5886

12
79

OBRAS
DE
SOR MARIA
DE LA ANTIGUA.

OBRAS

DE

SOR MARIA

DE LA ANTIGUA

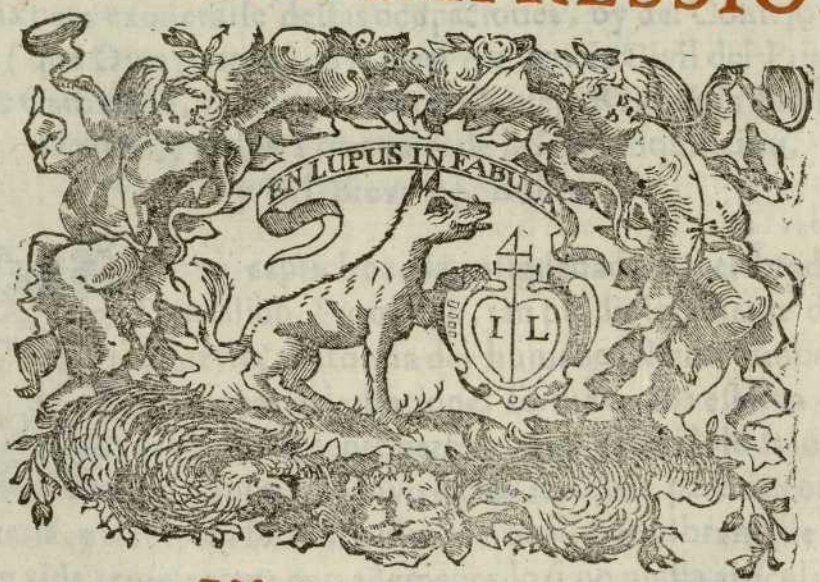
DESENGAÑO
DE RELIGIOSOS,
Y
DE ALMAS QUE TRATAN
DE VIRTUD.

ESCRITO POR LA V. MADRE

SOR MARIA
DE LA ANTIGUA,

RELIGIOSA PROFESSA DE VELO BLANCO DE LA esclarecida Orden de Santa Clara, en el Convento de la Villa de Marchena de la Santa Provincia de Andaluzia.

TERCERA IMPRESSION.



EN BARCELONA:

Por IOSEPH LLOPIS Impressor, y Mercader de Libros, *y à su costa.* Año 1697.

Vendese en su casa, en la Plaza del Angel.

DESENGAÑO
DE RELIGIOSOS,
Y
DE LAS QUE TRATAN DE VIRTUD.

ESCRITO POR LA V. MADRE

SOR MARIA
DE LA ANTIGUA,

RELIGIOSA PROFESSA DE VELO BLANCO DE LA
esclarecida Orden de Santa Clara, en el Convento de la Villa de
Marchena de la Santa Provincia de Andaluzia.

TERCERA IMPRESSION.



EN BARCELONA:

Por Joseph Llopis Impressor, y Mercader de Libros, en la Plaça del Angel. Año 1697.
Vendense en casa de la Viuda del Angel.



AL MAGNIFICO, Y NOBLE SEñOR

D. PEDRO DE AMIGANT,

DESPVES DE HAVER OBTENIDO DIFERENTES CATHEDRAS, y exercido muy authorizadas Dignidades de Toga, Oìdor de la Tercera Sala, y Abogado Fiscal de la Regia Corte, y conseguida con repetidas instancias licencia para exonerarse destas ocupaciones, oy del Consejo de su Magestad (que Dios guarde) en la Real Audiencia Civil del Principado de Cathaluña, y Consultor en el Consejo Real de la Baylia General, y en los Tribunales de la santa Inquisicion, y del Breve Apostolico.

FIngiò caprichoza la antiguedad, al celebrado padre de Deucalion, Promoteo, tan prodigiosamente diestro en la Simetria anatomia del humano Nictocosmos, que con soberanas aclamaciones formava una estatua de barro, primorosamente perfeta, que faltandole solo el aliento para animar lo vivo de sus acciones, parecia compuesta de basta materia, y esculpida forma, bulto racional, que sobrandole espiritu y faltandole vida, representava con ademanes, lo q̃ no podia articular cõ voces, diligenciando con la admiracion de tan estraña fabrica, que se empeñasse Minerva à subirle al Cielo; para q̃ su industria se ingeniasse, en solicitarle entre aquellas flamantes esferas, lo q̃ le estorvava lo tosco de la tierra, y llegan-

do audaz, à pesar de todo el volcan de sus rayos, à encender, como à pajuela de su ingenio, el palillo de su destreza, en el igneo sobredorado globo del Sol, baxando despues en aquella luz à su oficina, à la actividad de aquel precioso ardor, llegò à executar el mayor portento, que ideò la Eloquencia; pues animando de luz aquel primer simulacro del arte, empezaron à pestañear, y brillar sus ojos, à despedir vitales alientos sus labios, à estender con brio los braços, à acompassar garbosos passos, y siendo indice del alma su discurso, en perfetos periodos subministrò razones, quando pasmado el Orbe del ingenio, derramandose en aplausos, conmoviò à embidia à aquellas mentidas Deidades, dando motivo à toda la posteridad, para elogiar al origen, y nobleza del Nombre; à cuyo rumbo dixo el laureado Virgilio:

Igneus est ille vigor, & Cælestis origo.

Discreta ficcion, que con este mote, como à judicativo Mercurio me insinuò el camino, para que hallasse el generoso Mecenas à quien dedicar la impression deste Libro; pues à vista del solar, y luzido origen de la antigua Casa de Amigant, y del noble ardor con que todos los desta Familia, se han empleado, y emplean en el servicio de nuestro Monarca, parece que hablava el Mantuano con su Nobleza, y con su animo, quando prorumpiò: *Ignus est ille vigor, & cælestis origo.*

Es la Ciudad de Manresa el feliz suelo adonde de antigua raiz, brota el noble tronco desta ilustre Casa, teatro famoso, adonde se venera su antiguedad, en obras tan magnificas, como señaladas: pues uno de los primeros Tẽplos della, dedicado al Apostol San Andrès, fue construìdo, y hecho edificar por uno de los antiguos Heroes desta Familia, quedando el Patronato della à sus descendientes; siendo publico instrumento, que manifiesta esta grandeza, el escudo de armas desta Familia, esculpido en su precioso marmol sobre su puerta principal, autenticando con su labor, y disposicion la grandeza del animo que le collocò, como à timbre de su piadosa generosidad.

Desta notoria excelencia fue puntual registro, la resolucion de la misma Ciudad, quando transferiendo el Hospital al lado de dicha Iglesia, concedieron los Señores desta Casa, passo à ella: ajustando con auto de transaccion, que en todas las obras, que se hiziessen en dicha Iglesia, se huviessen de esculpir, à una parte las armas de la Ciudad, y en la otra, el escudo de la familia de Amigant.

A su solar Nobleza haze ilustre paralelo, en las Historias, la piedad de los Cavalleros desta Estirpe; pues celebran las mas aplaudidas, la assistencia que hizieron al Glorioso Patriarca San Ignacio en la enfermedad, que tuvo en su casa, en la misma Ciudad de Manresa, en el feliz exordio de su virtud, clara aurora de la santidad, con que despues se encendiò Sol à la veneracion de la Iglesia, à su generoso amparo, y al catholico desvelo; con que cuidaron por mucho tiempo de su alivio, y regalo recobrava fuerças su debilitado cuerpo; para engrandezerse glorioso Atlante del religioso Cielo, hermoseado con tantos Astros, como han amanecido sagrados Alumnos en el Orizonte de su santo instituto.

De-

Demoſtraciones ſon de la gratitud deſte Glorioſo Fenix, y premio de la nativa piedad deſta Noble Familia las honorificas ocupaciones, y decoroſos empleos, con que en todos tiempos han lucido, en los pueſtos de primera magnitud; aſſi en los Literarios liſeos de Minerva, como en las ruidoſas clazes de Marte; aſſi en lo Politico, como en la Iudicatura, ſeñalandoſe notoriamente en todos ellos en la fineza, con que han obrado en el Real ſervicio, teniendole ſiempre por claro norte de ſus direcciones, y como à indefectible blanco de ſus dictamenes.

Publica oſtentacion fue deſta fineza, ſobre las antiguas, las perſecuciones que padeciò eſta Eſtirpe, en los contratiempos deſta Provincia: pues en ellos, por la declarada fidelidad, con que ſe fervorizò el Dotor Don Iuan Ioſeph de Amigant, en los intereſſes de ſu Rey, ſacrificò ſu vida en publico ſuplicio, abraſandoſe en el leal ardor de ſu noble pecho, como à fenix de la fidelidad; para eternizarſe en el coliſeo de la fama, exẽplo à todos los Nobles vaſſallos.

Horroroſa fatalidad, y laſtimoſa tragedia fue à los ojos, y ſegun el curſo de aquel frangente, de que ſe ſiguieron perniciosas conſequencias à toda ſu Familia, y con mayor eficacia à los mas immediatos, que fuerõ ſus hijos: pues confiſcados ſus bienes, que eran muchos, fluctuaron ſobre el comun deſamparo, en la deſecha tormenta de la perſecucion entre olas de vejiciones, entre baibenes de miſeria, y falta de comodidades; tanto mas ſenſible, quanto mas notoria la injuſticia de la cauſa.

Fueron tambien centellas del grande ardor, con que ſe encendiò, la perſecucion deſta Familia, en aquel infeliz tiempo; los trabajos que padeciò el Canonigo Don Franciſco de Amigant, en dilatados deſtierros, penoſas vejaciones, y rigoroſiſſimas carceles, por fomentar en ſu leal pecho la miſma innata fidelidad, que ſu generoſo hermano, brillando tan ſeñaladamente luzido en el Zodiaco de los fieles vaſſallos de ſu Rey, que en el perdon general que ſe publicò, por los Miniſtros de Francia, para quietar los naturales, fue exceptuado: pero ni todo aquel injuſto rigor, pudo entibiar el grande zelo, con que à peſar de todas las perſecuciones, ſe ennobleciò ſiempre Archetipo de fidelidad, y amor al Real ſetvicio, ſiendo en eſta catagoria tan notorio, como laureado en todas ſus operaciones, y empleos.

Conformandoſe con tan prodigioſos originales de Padre, y Tio, Don Ioſeph de Amigant, y V. Merced, educados con el blanco nectar de tanta fidelidad, bolando en alas de los miſmos dictamenes en todas ſus acciones, y ſiendo eſpejos claros de las relevantes prendas de ſus celebrados mayores, dando experiencias, que ſabian como ellos deſpreciar los mayores peligros, por cumplir con ſus nativas obligaciones, han ſido codiciados para favorecerles, y ocuparles en los primeros, y mas altos empleos, aſſi de N. Rey, y ſeñor, como de las Republicas, y eſto ya de los primeros luſtros de ſu edad; lo que ſe ha obſervado con ſingularidad en V. Md. y con mas ſeñalados motivos: pues aplicandoſe con activa eficacia deſde la puericia à todo genero de Letras, fue una admiracion ſu ingenio en todas las ciencias, compitiendo,

y re-

y regentando Cathedras con tanto aplauso, que llenò toda la fama de aclamaciones; à cuyos sonoros ecos, y al suave ruido de sus alas, ya en la aurora de sus años, passando de buelo, por no dezir que fue arrebatado, à instancias de sus meritos, y aplausos, de la Cathedra, para la Toga, acreditò Real Ministro, los grandes talentos, con que le dotò el Cielo; en cuyo empleo le solicitaron sus aciertos, quantos assensos se han ofrecido, en tan autorizado predicamento, y adelantando en el mismo manejo de los mas arduos negocios su remontada capacidad, ha llegado por las gradas del merecimiento à entronizarse Oraculo de la Iurisprudencia, y de la Politica, adonde acuden todos los que desean acertar en sus resoluciones, para guiarlas por sus maduros dictamenes; assi lo reconoce este Principado; assi lo venera el Orbe en sus Tomos; y assi lo confiessan todos los noticiosos, y sabios.

Hallandome, pues, tan favorecido de su heroica generosidad de V. M. y solicitando mi desvelo en la impression deste admirable volumen, celebre Protector, en quien campearan aquellos dos lucidos polos de grandeza con que me ideò el segundo Maron: el destino de mi voluntad no puede errar la eleccion, antes le acredito de acertada, poniendole al amparo, y abrigo de tan venerado Ministro; logrando en esta acciõ dos loables respetos, el uno en orden à mi gratitud, cumpliendo con este obsequio, el reconocimiento de tan obligado, y el otro assegurando à la Obra de los accidentes de las menos pias censuras, y aun de las mas perjudiciales emulaciones, dandole el aplauso de grande en todas las circunstancias.

Prodigio es la Autora della, la V. Madre S. Maria de la Antigua; pues siẽdo Lega de profession, se gradua en ella de Cathredatica de la mas remontada, y soberana ciencia. Prodigios son la facilidad del estilo con que se explica; las dificultades que allana con divinos documentos; y las advertencias, y ponderaciones, cõ que desengañan à las almas mas perfetas, è iluminadas del Señor, enseñandoles el camino real de la mas alta felicidad. Prodigios las mercedes, que refiere de su divino Dueño; la fuerça, y aun violencia, con que la arrebatò à sus cariños, y las suavidades con que en ellos la favoreciò; pues siendo quãto contiene este Libro prodigio, empeño era de mi trabajo dedicarle à otro Prodigio, celebrando el Orbe como à tal à V. M. en la esfera de Ministro; con que à diligencias de mi eleccion abrè conseguido, el ser calificada de grande la Obra, grande el Mecenas que la patrocina, y grande el afecto con que mi rẽdimiento se la dedica; demostracion con que verà logrado mi deseo grande parte del desempeño de mi fatiga, y de mi obligacion, imprimiendo mi gratitud el aplaudido Nombre de V. M. en la eternidad de mis caracteres, adonde se verà eterna su memoria. Guarde Dios à V. M. los años que le suplico, con las felicidades, y aumentos que sus relevantes prendas se merecen.

B. L. M. de V. M.

Su mas rendido, y obligado servidor

Ioseph Llopis.

PA-

PARECER DEL M. R. P. IGNACIO DE ZVLETA DE LA COMPAÑIA de Iesus, Predicador de su Magestad, Calificador del Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, y de sus Reales juntas.

MAndame V. A. que dé mi parecer, acerca del libro, que el muy Reverendo Padre Fray Pedro de Vallbuena quiere sacar à luz, intitulado: *Desengaño de Religiosos y de almas que tratan de virtud, escrito por la V. Madre Sor Maria de la Antigua, Religiosa Professa de Velo blanco de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Convento de la Villa de Marchena.* Y si como se me manda censura, se me encomendara elogio, tenia mucho en que explearme, en la recomendacion, y alabanças de tan piadosos Escritos; porque en todos ellos se hallan utilissimos doctrinas, y admirables enseñanças, y que en su modo de hablar se conoce, que es de Dios la habla. Es prodigio de la gracia de Dios, que una Muger, que solo tratò en este mundo en los ministerios humildes de su Comunidad, en total retiro de criaturas, alcançasse tan solida doctrina, y con tanto acierto, y piedad la explicasse. Sin duda hallò su Magestad en aquel puro espiritu la disposicion, que echó menos en muchos Letrados sobrados de letras, y faltos de espiritu. Pero reduciendome à la obediencia de censura, digo, que no ay en estos Escritos cosa alguna, que desdiga la sana, y segura doctrina de nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres; antes en ellos se halla tan buena, y util doctrina, que serà de mucho provecho à la Republica Christiana salgan à luz. Este es mi parecer. En este Imperial Colegio de Madrid à 18. de Noviembre de 1675. años.

Ignacio de Zuleta.

APROBACION DEL M. R. P. IVAN DE CARDENAS, DE LA COMPAÑIA de Iesus, Provincial que fue de su Provincia de Andaluzia.

POr comision del señor Doct. D. Gregorio Bastan, y Arostegui, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, por el Illustris. y Reverend. señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. He visto con grande atencion un libro, que intitula: *Desengaño de Religiosos y de almas, que tratã de virtud*; el qual es un compuesto de todos los papeles, que por mandado de su Confessor, y por especial inspiracion de N. Señor, escriviò la V. M. Maria de la Antigua, Religiosa del Convento de S. Clara de Marchena: y juzgo en primer lugar, que no cõtiene cosa alguna, que se oponga á la doctrina de nuestra Fè Catolica, ni à las buenas costumbres. Demàs desto me persuado, ser utilissimo este libro para el aprovechamiento de las almas; porque cõtiene doctrinas altissimas, y sutilissimas de lo mas acendrado del espiritu; y enseña cõ admirables documentos, y practica dellos, como se ha de desprender el corazon humano de todas las correspondencias, y afectos desordenados de criaturas, y de las malas raizes del amor proprio, para que quedando puro, y limpio el coraçon, se haga capàs de la grandeza del amor Divino. Y son de tal calidad estas doctrinas, que ellas mismas dàn testimonio del espiritu de Dios, cõ que se escrivieron. Y considerando que quien escrivió estas cosas, fue una Muger ignorante con lo natural; alabara al Padre Señor de Cielos, y tierra, porque escondiò estas cosas de los sabios, y prudentes deste siglo, y las manifestò à los pequeñuelos. Por lo qual estoy persuadido, à que esta leccion ha de dar grande luz à las personas, que desean la perfeccion, y ha de inflamar las voluntades. Demàs desto juzgo, que ha de ser grande utilidad, para que los Maestros de espiritu sepã discurrir en las materias espirituales, y para governar con la enseñança destas doctrinas à las almas; que tienen à su cargo. Por todo lo qual juzgo, que puede v.m. dar la licencia que se pide para imprimir esta obra, para la utilidad publica. Fecha en esta Casa Professa de la Compañia de Jesvs de Sevilla en 1. de Enero 1677.

Iuan de Cardenas.

CENSVRA DEL M. R. Dr. FRANCISCO GARRIGÒ, CATHEDRATICO (antes) de Letras Humanas de esta Vniversidad, Examinador Synodal del Obispado de Barcelona, y Vicario General (que fue) del Real Exercito en Cataluña.

DE orden, y comission del muy Ilustre señor Don Miguel Juan de Taverner, y Rubí, Canonigo, y Arcediano mayor de la Metropolitana de Tarragona, del Consejo de su Mag. Canciller de Cataluña, &c. He visto, y leido con toda atencion, y cuydado un libro intitulado: *Desengaño de Religiosos, y de almas que tratan de virtud, &c.* Y aunque es verdad, que llamó Tertuliano à *Tertul.* la Censura *malleus & lima*, porque por ella se actisolan los escritos, y se limpian de qualquier borron, que se pueda hallar en ellos; pero en estos nada hallo que advertir, si solo un todo que admirar. Pues veo à una muger en el humilde de estado de lega, y despreciado exercicio de la cozina, hecha *Blanco* de los mas regalados favores de Dios; Maestra de la mas eminente perfeccion, y lince de los secretos mas arcanos de la Divina Sabiduria, verificandose à la letra aquella clausula del Evan- *Math. 11.* gelio *abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Ya saben los Doctos, que las Revelaciones hechas à particulares personas, aunque no sean canonicas, ni aprobadas por la *2. Ad Chor. 11.* Iglesia Universal, no deven ser despreciadas ni tenidas en poco: antes precediendo un riguroso examen, y aprobacion de personas graves, han de ser reverenciadas, como à ordenadas por Dios, para la utilidad de muchos: lo qual consta evidentemente del uso observado de nuestra Madre la Iglesia, y de los Santos Padres: y la razon lo convence; pues este es el fin que tiene nuestro Señor en semejantes beneficios: à lo que deven atender las personas que las leen, procurando plantar en su coraçon verdaderos deseos de exercitarse en las virtudes, que enseña con aquellas maneras visibles el Magisterio del Cielo. Solo està la dificultad en examinar bien tales Revelaciones antes de aprovarlas; por lo que nos advirtiò el Apostol, *Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis;* *Epist. 1. 4.* *Iob. 41.* y San Juan: *Nolite omni spiritui credere, sed probate Spiritus si ex Deo sunt;* y Job hablando del *Ambros.* enemigo comun; *quis revelabit faciem indumenti eius?* Y con mas claridad San Ambrosio; *solent Spiritus immundi, quasi per imitationem dicere bona; & inter hæc superinducere prava; ut per hæc quæ bona sunt accepta, ferantur ad mala.* Pero las que se leen en la vida desta Venerable sierva de Dios la *Venerable Madre Sor Maria de la Antigua, Religiosa professa de velo blanco de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Convento de la Villa de Marchena de la santa Provincia de Andaluzia*: Creo tienen todas las señales, que enseñan los Santos, y Varones experimentados han de concurrir, para que con grande probabilidad se rengan por revelaciones de Dios.

Dize San Juan Chrisostomo, que todas las virtudes puede falsear el demonio; pero solo una no puede adulterar, que es la caridad, *solam caritatem Sancti Spiritus non potest Diabolus imi-* *Christ. Hom. 4. in Math. c. 4.* *tari*: Y assi afirma, que no ay señal, en que se conozca mejor si un Espiritu es verdaderamente de Dios, como en esta virtud: Y lo dixo el mismo Señor á esta V.M. cap. 20. del libro 2. con estas palabras: *Hija el espiritu de amor es mio, y en él no se puede mesclar el Demonio, porque no lo puede contrahazer, aunque mas haga para parecerlo, &c.* De cuya solida doctrina se puede inferir, que el Espiritu de esta V. Religiosa, fue muy seguro, pues tanto resplandeció el amor de Dios, y del Proximo en ella, como consta de toda esta historia. Aquel amor à todo genero de padecer; aquellas ancias tan ardientes del bien de las almas, desta vida, y de la otra; Aquella su postrera enfermedad, cuyos accidentes affiguraron Religiosos, y Religiosas, y el medico que assistieron, que no pudieron ser naturales, sino sobrenaturales, motivados del incendio prodigioso del Divino Amor. Lease el capitulo 14. del libro primero; el cap. 5. del libro 2. el cap. 16. del lib. 3. el cap. 15. del lib. 6. &c. que todos son calificados testimonios desta verdad.

La segunda señal, que ponen los Autores es, ser las Revelaciones conformes à la Sagrada Escritura, Concilios, Tradiciones de la Iglesia, buenas costumbres, y principios de sana Theologia: de tal manera, q̃ cõtradiziendo un tãtico à esto, es certissimo no ser revelaciõ de Dios, sino illusion del Demonio, pues cõtradize à la verdad. No sõ pues desta mala calidad las deste libro, pues no ay ninguna cuya doctrina, no se puede probar con textos literales de ambos Testamẽtos, y con la enseñança de los Santos, y Doctores de la Iglesia. Todas estàn llenas de luz celestial, sin mescla de verdades con mentiras, ni de doctrina buena con mala. Todas son enseñanças de virtudes altissimas. Todas se ordenan à mas; y mas purificar las almas, por medio de una total imitacion de Jesu-Christo; como lo puede experimentar la mas critica Censura por todo el discurso destos papeles.

La tercera señal, es la obediencia al Padre Espiritual, porque *el verdadero obediente no merece ser engañado*, como dize San Juan Climaco: Y de las illusiones, ò visiones diabolicas, escrive el de- *Climaco.* votissimo Blosio, *que hazen à las almas sobervias, amigas de su propria voluntad, y obstinadas* *Blosio.* *en su parecer: pero la Revelacion Divina las haze rendidas, resignadas, y sobre todo obedientissimas.* Como se vé en la Madre Theresa de Jesvs en el cap. 39. de su vida, que mandandole sus Confessores, que no pudiendo resistir à las Visiones, siempre que las viesse se santiguasse, y hiziesse higas: porque tuviesse por cierto era Demonio: Ella lo hazia, y Christo le alabò esta obediencia, diziendo: *que hazia bien en obedecer, mas que él haria, que se entendiesse la verdad.* Esta señal tuvo en summo grado esta V. Religiosa obedeciendo en cosas bien arduas à todos sus Superiores, particularmente al V. P. Fr. Bernardino Corvera su Confessor, hombre de eminentes virtudes, y letras

en

en la misma santa Provincia de Andaluzia, como se puede ver desde el primer capitulo deste libro hasta el ultimo; singularmente en el cap. 11. del libro sexto, y 45. del lib. 12.

La quarta señal, que ponen los Misticos, es ser la revelacion util, y de enseñança: porque està dicho por el mismo Dios: Yo soy el Señor, que enseña cosas utiles; *Ego sum Dominus Deus tuus docens te utilia* Y san Pablo tratando de la doctrina revelada, escrivió: *omnis Scriptura divinitùs inspirata utilis est ad docendum ad arguendum &c.* Y S. Agustin advirtió, *que Iesu-Christo no enseñó à sus Discipulos cosas, que no les fuessen necessarias para su bien: sino ser Santos, y perfectos:* Y assi no siendo la doctrina, que enseña la Revelacion util para el alma, ó para otros à quien se ha de comunicar, trahe consigo grave sospecha de ser del demonio. Pero quan lexos lo està la de estas Revelaciones; pues cada capitulo, que llega à los ojos, haze arquear las cejas elevadas de admiracion por una enseñança tan solida, para todo genero de Estados, particularmẽte Sacerdotes, y Religiosos. No ay clausula, que no avive en el coraçon una centella, un incendio, un volcàn, pudiendose dezir à esta V. Madre lo de David à Dios: *Ignitum eloquium tuum vehementer.* Y lo que aquellos dos Discipulos de Emaùs dezian del Salvador, *non ne cor nostrum ardens erat, dum nobis loqueretur?*

Isa. 44.
2. Ad Timot. 3.
Augustin. serm. 1 de verb. Dom.
Psal. 118.
Luc. 24.

La quinta señal, para conocer si las Visiones sõ de Dios, ò del Demonio, es ver los efectos q̃ causan; porque las Visiones, è illustraciones del Cielo, causan respeto, reverencia, amor, é infunde la presencia Divina las virtudes. Al contrario las que son del Demonio infunden desabrimiento, inquietud, y deseo de apartarse de la oracion. No sucedia assi à esta dichosa Virgen, pues destas Revelaciones lo que sacava, era una profundissima Humildad, teniendose por indignissima de aquellos favores y solo apreciandose por la mas vil, è ingrata de todas las Criaturas; sacava de alli grandes luzes para obrar en todo lo mas perfecto: summos deseos de penas, de abatimientos, y de todo genero de trabajos, y exercicio de virtudes: como consta del cap 4. y 7. del lib. 1. cap. 10. del lib. 3. y c. 3. del lib. 11 &c.

La sexta señal, que assientan los Doctores, es no encubrir el alma las Visiones, y Revelaciones, sino que deve sugetarlas, y manifestarlas al Confessor, y personas doctas, y experimentadas para que las examinen, segun aquello del Deutoronomio: *Interroga Patrem tuum & annunciabit tibi: maiores tuos, & dicent tibi.* Assi lo resolviò el Abad Moyses diziendo: *En ninguna manera puede ser engañado el que no se rige por su juizio, sino por el parecer de otros; Y no podrà el astuto enemigo burlar à aquel, que hasta sus pensamientos manifiesta, y sugeta à la censura de los sabios para que los examinen.* Y concluye: *en tanto tienen dominio en nosotros las sugestiones nocivas del demonio, en quanto las encubre el coraçon.* De aqui se saca la conjetura, de que los favores, que se escriven en este libro fueron de Dios; pues tan azida estuvo siempre esta su sierva al parecer ageno; Y por esso escrive en varias partes, *que las manda, y reconozcã porque no querria ser engañada;* particularmente lo dize cap 2 lib. 2. cap. 22. lib. 9. y en el cap. 1. del lib. 10. Y su Confessor, no fiandose como à prudente de su dictamen, aunque en todo era tan acertado; no obstante consultò Varones doctos, y espirituales, los quales despues de haver pidido luz en la oracion, para el devido acierto, resolvieron en favor destos escritos, como se refiere en la introduccion à esta obra, parte segunda.

Deuter. 32.
Collat. 10.

La septima señal es, si las Revelaciones que tiene el alma se dàn la mano con la virtud: porque si el alma que las tiene, es virtuosa, y và caminando por la perfeta imitacion de Jesu-Christo; se puede hazer buen concepto; segun aquello que dixo el mismo Salvador: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos;* de los frutos buenos se conoce el arbol del espiritu bueno; como al contrario el malo de los malos. Vease ahora todo el discurso desta Historia: vease la introduccion, en la qual el muy Reverendo Padre Fray Pedro de Vallbuena, Difinidor habitual, Predicador, è hijo de la Recolleccion de la Santa Provincia de Andaluzia, haze un compendio de la pasmosa vida desta V. Madre; y no se hallarà sino un dechado de todas las virtudes exercitadas en el grado mas eminente, y una observancia de los Votos Religiosos la mas exacta, y la mas perfeta.

Math. 7.

La octava conjetura, es la perseverancia en la virtud; pues como dize la misma verdad: *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit:* y esta perseverancia fue admiracion, y pasmo en esta sierva de Dios; pues siempre estuvo con tal theson en sus espirituales exercicios, que era un prodigio en todos quantos lo veian, aun estando enferma, y muy debil, ni faltava à su oracion, penitencias, mortificaciones, desnudez, y otras devociones. Pero que mucho si Dios la governava, y la illustrava con sus Divinas Misericordias padeciendo por voluntad suya, é imitacion; desamparos, injurias, y todo genero de persecuciones; de las quales estuvo encadenada, toda la tela de su vida, padeciendolas no solo con alegria, sino tambien con accion de gracias. Lease el cap. 11. y 12. del lib. 1. el cap. 10. y 29. del lib. 3. y el cap. 15. del lib. 4.

Math. 10.

La nona señal, se saca del cap. 5. de las Moradas sextas de la Santa Madre, y Maestra Teresa de Jesvs, de cuya doctrina como à tan figura, quiere la Iglesia, que espiritualmente nos alimentemos: *Cœlestis eius doctrina pabulo nutriamur,* la qual dize: *que es; no passarle al alma estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamàs.* Y esta señal tambien se verifica en esta V. M. supuesto que despues de tantos años, escrive los favores de Dios y sus palabras tan por menudo, y tan una por una, y tan por dias, y horas, que es impossible naturalmente pudiesse tenerlo todo con tanta individualidad estampado en la memoria. Vease desde la primera linea hasta la ultima, y se conocerà esta verdad.

Eccles in orat. offi. Sãcta.

La undecima señal, sacada del mismo capitulo de la Santa Madre, es quedar el alma despues destas hablas interiores con quietud, y recogimiento devoto, y pacifico, y dispuesta para las alabanças

de

de Dios. Esto se manifestó siempre en esta V. Religiosa, pues en la oracion se hallò quieta, enamorada, y fervorosa para seguir la perfeccion, que essa era su ansia: porque como dize en varias partes, *conocia la ganancia tan grande que sacava su espiritu*, y siempre prorũpia en alabanças de Dios, ya en Prosa, ya en Versos muy dulces, muy vivos, y muy tiernos, como se vé en tãtos cap. deste libro.

La duodecima señal, que dà la misma santa Dotora, es el poderio, y señorio que trahe consigo la revelacion, que es de Dios, pues en medio de la mayor tribulacion, con una palabra q̃ diga el Señor solamente, *no tengas pena*, queda sin ella, y con mucha luz para obrar: y en estos casos, aunque otras personas digan, que es demonio, no basta todo el mundo junto, para quitar al alma la fee de que era Dios el que hablava, aunq̃ aya sido con una palabra sola. Esto que dize la Sãta M. sucediò à esta sierva de Dios inumerables vezes. Lease el cap. 10. 11. y. 12. del li. 1. el ca. 6. del li. 3. y el ca. 44. del li. 12. &c.

Y finalmente la ultima señal es, el conocer el alma (à quien se haze la Revelacion) los interiores; secreto reservado solo à Dios: *scrutans corda, & renes Deus*; y à donde el Demonio con todo su saber, y astucia no puede llegar. Lease con atencion el cap. 37. del lib. 11. y se verà, que dize: *conozco muchas vezes en los rostros las inclinaciones de personas que nunca las vì: y à vezes si están en gracia de su Magestad ò no: y de dos personas que conozca que estàn en gracia, siento distincion, de qual està mas allegada à nuestro Señor de ambas; y esto con una claridad, que si es siervo de nuestro Señor, de quien tengo este conocimiento, es tanta la alegria, que à vezes me parece daria vozes, y haria desatinos de contento: como el otro dia, que vì à vn Religioso dezir Missa, y bolviendose al Pueblo, conocì el espiritu que avia en él... Y si es persona, que conozco està en desgracia de Dios, es tanta la pena, y desabrimiento interior que à vezes no lo dexo de mostrar con alguna accion exterior: y de dos personas que conozca estar en desgracia de Dios, à vna suelo moverme à compassion, y aun conocer, si ha de tener poca, ò mucha conversion, y encomendarla à nuestro Señor, y à vezes con muchas lagrimas, y ofrecer muchos sacrificios por ella: y por la otra no poderme mover à compassion, ni à misericordia della: destas tales suelo conocer vnas voluntades como traydoras para con Dios.* Y despues concluye: *esto bien sabe V. M. que siempre le he dicho devia ser conocimiento por el Enemigo.... Mas oy me ha desengañado nuestro Señor diziendome es merced suya, y muy grande, &c.* *Pſal. 7.*

De todo lo qual se infiere por legitima cõsequencia, ser conformes estas Revelaciones, con la Sagrada Escritura, dottrina de Santos, y Dotores Misticos, y experimentados: y conforme esto serviràn de mucha enseñança à los fieles, moviendo sus espiritus al servicio de Dios nuestro Señor; y serviràn tambien de grande gloria de la Divina Bondad, viendo quan amante es de sus criaturas, y quan liberalmente se comunica en todos tiempos, à las almas que se disponen con una total desnudez, para hallarle, *mirabilis Deus in Sanctis suis*. No puede ser tampoco de tropieço, el imprimirse estas Revelaciones, pues publicandose como à mera Historia sin mas calificacion, ni abono, no contradize à los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. Ni sirve de embaraço, el ser en Romance; porque desta manera verà todo el mundo, que el camino de la oracion (que tan cerrado està para muchos, por astucia del Demonio, no es peligro, sino seguridad. Se verà, que es engaño, lo que dizen los poco experimentados: *por aqui se perdiò fulano, y fulana, fue engañada*; porque à nadie pierde la oracion, sino la sobervia, y demàs vicios, que con ella piensan desatinadamente muchos, y muchas poder juntar. Se verà, que sin fundarse primeramente en humildad de coraçon, desprecio de sì mismo, penitencia, mortificacion propria, y demàs virtudes, no dà la Divina Magestad los regalos espirituales, *nolite dare Sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos*: y es grande engaño el apetecerlos. Y se verà finalmente el provecho copioso, que ha de hazer esta letura, como lo ha hecho la de las Revelaciones de Santa Catalina de Sena, de Santa Teresa, de Santa Lutgarda, de Santa Gertrudis, de la V. Sor Marina de Escobar, y otras. Y puede ser con la licion deste libro tan curioso, tan suave, tan tierno, y tan deleytable, se destierren de las manos de muchos, y de muchas tantos libros profanos, y lascivos, de los quales (por nuestros pecados) està lleno el mundo con tanto daño de las almas. Ultimamente concluyo mi sentir, con dos graves authoridades aplicandolas à esta V. Madre: la una de San Gregorio Nizeno, y la otra de San Bernardo: la primera dize: *Tulit natura humana atate nostra extra suos terminos egressa, consuetisque modis superatis. Tulit natura imò vero natura Dominus virilem animam in fœmineo corpore, supra omnia prosemodum superiora virtutis exemplo; in qua omnis, tum animi, tum corporis, virtutis concursu facto miraculum incredibile exhibitum est. Quot bonorum concursum in vno corpore vna anima continuit?* La segunda afirma: *Aut sponsa in immensum gloriatur, aut Deus in immensum amat*; y lo cierto es esto segundo, siendo tan proprio de Dios, y de su amor el trato familiar con las almas, que le entregan sin reserva, todo su coraçon. Por lo que, y no contener cosa contra las Regalias de su Magestad (que Dios guarde) juzgo à este libro digno de la impression que se suplica, y muchas gracias, que se dèn à quien à su costa nos comunica en nuestro Principado tan grande thesoro. *Matth. 7.* *Greg. Nizen. in fun. Placillæ.*

Salvo, &c. Dia 10. de Enero de 1697.

Dr. Francisco Garrigò Presb.

11. *Ianuarij* 1697. Imprimatur.
Taverner y Rubì Cancell.

IN-

INTRODUCCION

A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE MADRE MARIA DE la ANTIGVA, Religiosa donada Professa en el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena: dividida en dos partes.

PARTE PRIMERA.

CONTIENE UNA BREVE RELACION HISTORIAL DE LA VIDA, Y exercicios espirituales desta sierva de Dios, y de su dichosa muerte.

GLORIOSO, y admirable ha sido Dios, y serà por toda la eternidad en sus obras. Todas son argumento certissimo de su Providencia, Sabiduria, Poder infinito. A esta verdad impressa en los corazones de los racionales assienten aun las mas barbaras Naciones. Cõfiessan todos la Divinidad, y Magestad de alguna causa, de donde universalmente proceden tantas, y tan diferentes operaciones, y efectos; que por la multitud, grandeza, orden, y disposicion, con que los admiramos, no pueden contenerse en la insuficiencia, y limitacion de las criaturas; convencidos de las mismas experiencias, que ocularmente demuestran, no alcança su virtud limitada tan universal govierno, como se vé, y conocen en fabrica admirable de los Cielos, y deste globo terrestre, que habitamos, con todas las diferencias de criaturas, que lo constituyen, y componen. Y siendo esta verdad comun assenso de los racionales, es mas firme, y mas proprio de los que ilustrados con la Fé, la confessamos, no solamente en lo que toca al orden de la naturaleza, sino tambien en lo que pertenece al orden comun, y universal de la gracia.

Mas adonde crece la admiracion, y veneracion de los ocultos juizios de Dios, es, quando sobre este orden comun de la naturaleza, y de la gracia, quiere su Divina Magestad, usando de su poder absoluto, hazer alguna singular, y nueva fabrica, eligiendo para ella aquellos materiales, que segun el juizio de los hombres son mas improporcionados, y distantes del intento; mas no de la intencion del Artifice, que assi lo dispuso por ostentacion de su grandeza. Este estilo ha guardado la Sabiduria, y poder de Dios en todos tiempos. Para fundar la Iglesia, y establecer la Ley Evangelica, no buscò hombres sabios, ni nobles: eligió unos pobres Pescadores, que quanto mas desviados estavan de la nobleza, riquezas, y sabiduria mundana, fueron mas proporcionados para recibir las del Cielo: desvaneciendo Dios con este modo de obrar la altivez de los mortales, y demostrando visiblemente en sus obras la alteza de su poder infinito; pues no pudieron caber en la rudeza, é insuficiencia de unos Pescadores tan admirables, y glorioso efectos, como de su predicacion resultaron en la conquista espiritual, y universal de todo el mundo.

Este argumento celebran los Padres, y sagrados Doctores, y lo admiten conformes para demonstrar aquella especial providencia, que Dios tuvo en la eleccion de los Apostoles para fundar la Iglesia Militante: administrandoles con la mission del Espiritu Santo aquellas grandes luzes de Doctrina en los entendimientos, para que fuessen idoneos Ministros en la solemne promulgacion de la Ley de gracia, aquella eficacidad insuperable en las palabras, con que la persuadian; y aquella fortaleza invencible, con que se opusieron á la tirania del demonio, y al mundo, y sus engaños. Estas mismas luzes, Dones, y virtudes, aunque no en aquel grado tan eminente, que fue necessario para los fundadores de la Iglesia, ha comunicado nuestro Señor en todos tiempos à otros Santos, y siervos suyos, que ha querido exaltar con su poder infinito, para manifestar su liberalidad, y bondad, y por otros fines ocultos á nuestra ignorancia encerrados en el eterno consejo de su rectissima voluntad.

Y protestando con el rendimiento, y veneracion debida à los Decretos Apostolicos; sin prevenir el juizio de la Santa Sede Apostolica, que es la regla cierta, y segura para medir la Santidad, virtudes, y mas efectos especiales de la Divivina gracia, en que han resplandecido muchos Santos, y siervos de Dios: y procediendo en todo, lo que dixere en sentido historial, que no excede la Fè humana; y en aquel grado de certeza inferior al ultimo, y seguro, que suele dar la Iglesia de la Santidad, virtudes, y Doctrina de los siervos de Dios: daré noticia al devoto Lector de un nuevo prodigio de la Divina gracia, que nuestro Señor criò, eligió, y favoreciò en estos ultimos tiempos para exemplar enseñança, y desengaño de las almas, especialmente de Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, que son los objectos, que principalmente mira la Doctrina de estos Escritos.

La Escritora de estos libros, ò hablando con mas propriedad el instrumento, por cuya pluma dispensò, y administrò la Sabiduria Divina la doctrina Celestial, que contienen: fue la V. Madre Virgen ilustrada

trada Maria de la Antigua, Donada, ò Religiosa de Velo blanco Professa en el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena, sugeto à la Obediencia, y Govierno de la Provincia de Andaluzia del Orden del nuestro Serafico Padre S. Francisco, donde estuvo, y vivió treinta y siete años. No es mi intento, ni cabe en la brevedad desta introduccion, ò Prologo, elogiar la vida, virtudes, y doctrina de los Escritos desta sierva de Dios. Ni tampoco se puede omitir alguna breve relacion de su maravillosa vida; para que el Lector haga, y forme concepto digno de la Escritora; assi en la parte q̃ toca à la cõstitucio̅ moral de su espiritu, como en la q̃ pertenece à la seguridad de la doctrina, q̃ cõtienen estos Escritos.

Las noticias, que en esta relacion se ofreeen para la primera parte, son las mas ciertas, y seguras, que pueden hallarse, para fundar la Fé humana (que esta solamente se pretende, y no otra) y son las que suelen comunmente, como disposiciones previas para la determinacion de la Iglesia en sus resoluciones sobre la Santidad, virtudes, y doctrinas de las personas, que mueren con opinion de señalada virtud, y Santidad: y se hallarán en diferentes informaciones, que se hizieron por mandado de los Prelados de la Religion de nuestro Padre S. Francisco, y se guardan en el Archivo del Convento grande de Sevilla de la misma Orden; y assi mismo, de las que por autoridad del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla, hizo el señor Dr. Don Melchor de Escuda Obispo de Biserta, su auxiliar Sufraganeo, con los demàs conjuezes para este efecto señalados. Porque todos los que allì deponen, son testigos jurados, y ratificados, que oyeron, vieron, y experimentaron la vida, costumbres, y exercicios de virtudes de la sierva de Dios Maria de la Antigua. Y de los que depusieron en las ultimas, algunos alcançaron aquellos tiempos; y los que notifican de vista, lo hazen de la constante tradicion, que hasta este tiempo permanece de la virtud singular, y de otras muchas, y excelentes prerrogativas, que conservan la opinion de Santidad, y exercicio heroyco de virtudes, y de la admirable doctrina de estos Escritos de la sierva de Dios. Con este tan importante presupuesto, darè principio à la Relacion de su admirable vida.

Nació la V. Madre Maria de la Antigua en el campo, y termino de la villa de Cazalla de la Sierra, doze leguas distante de Sevilla. Assi lo dize la sierva de Dios en el lib. 1. cap. 1. de estos Escritos, con estas palabras: *Soy hija de Padres pobres Estrangeros, conocidos por Christianos viejos. no estavan casados; y assi naci en pecado mortal. Vea V. md.* (habla con el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Cõfessor) *que empleo hizo mi Señor Dios, de poner los ojos en cosa tan abominable. Yo naci por essos cãpos, y dezia mi Madre, que me bautizaron en Cazalla.* Esta fue la primera cuna de la V. M. Maria de la Antigua: quiso Dios, fuesse cõ tan grande desamparo de criaturas, para q̃ en su nacimiento se enseñasse à vivir sin ellas; porque su Divina Magestad la criava unicamente para si; y assi la zeló de los primeros passos, que diò à esta vida mortal, continuando las finezas de verdadero Amante en lo restãte de su vida, con la que avia escogido para deposito de los tesoros de su gracia. Mas el Señor, que desde su nacimiento la apartó de las criaturas, dispuso juntamente fuesse à vista de los Cielos, significãdo, que de allì le avia de venir el amparo que le quitava, y le avia de faltar en la tierra. Este fue el empeño de su Divina Magestad con la V. Madre Maria: y assi la hazia sentir con amargura los descuydos, y diversion à las criaturas, poniendole azibar, y motivos de pena en todas las que amava; para obligarla por estos medios, à levantar los ojos del alma al Cielo, y en él al Señor, que tan enamorado la buscava.

Parece, salió la V. Madre à la comun luz de este mundo en los braços de la infelicidad; porque todas las circũstãcias de su nacimiento no manifestavan otra fortuna. Mas la que en la consideracion de los mortales nació para naufragar en el mar impetuoso deste valle de lagrimas, hallò puerto seguro en la proteccion de Maria Santissima, que la avia adoptado por Hija. Naciò en el campo à la inclemencia de los elementos; mas no le faltó el abrigo de las paredes de una Hermita distante poco mas de media legua de Cazalla, consagrada à la Reyna de los Angeles, con la advocacion de N. Señora del Puerto. Feliz anuncio fue hallar esta criatura en los primeros passos de su natividad, el seguro de esta piadosa Madre de desamparados; quãdo todos los nacidos padecen la tempestad comun del riesgo entre las mas cuydadosas atenciones de sus Padres.

Los de la recien nacida, segun la naturaleza, la llevaron à Cazalla, para que fuesse reengendrada espiritualmente en la vida de la Gracia. Celebróse su dichoso Bautismo en la Parroquial de dicha Villa en 25. de Noviembre del año de 1566. y le pusieron por nombre Maria: para que en él se conservasse la memoria del beneficio recibido, y le sirviesse, de acordarle en la edad adulta, lo que debia à esta gran Señora, que tan por su cuenta tomó, el favorecerla; como se puede ver en sus Escritos. De la Fé del Bautismo, que por Auto judicial se mandò sacar, y està compulsada en las informaciones, que se han hecho por autoridad del Ordinario, consta fueron Padres de la V. Madre Maria, Baltasar Rodriguez, y Ana Rodriguez. Estas mismas noticias se han continuado por tradicion, y las dexaron escritas, los que trataron y comunicaron à la sierva de Dios, y à sus Padres; y afirman algunos, que fuera de ser Christianos viejos los de la V. Madre, como ella misma dize, era su Padre noble Portugués, natural de Yelves, y su Madre natural de Badajoz.

De Cazalla passaron los Padres de Maria à la Villa de Utrera, y su pobreza les obligò, á servir en

el

el Convento de N. Señora de la Antigua (de donde la sierva de Dios tomó el sobre nombre) de Religiosas del Orden de N. P. S. Domingo. Assistian en el Compàs, y con ellos recien nacida Maria, que apenas tenia tres meses de edad. Llorava tan frequentamente, que inquietava à las Religiosas en el Coro. Resolvió la Priora despedir à su madre por esto; y para executarlo, la llamò à la puerta Reglar. Luego que la Niña viò à la Prelada, se arrojò de los brazos de su Madre à los suyos, y la assió de las tocas, apretandose con su rostro, haziendole mil caricias, y sin poder desassirla. Desde aquel punto no llorò mas. Persuadiòse la prudente, y piadosa Priora, que aquel sucesso era obra de Dios: y todos los que se hallaron presentes, lo tuvieron por tal. La virtuosa Prelada, por consejo del Padre Fr. Luis de Utrera su hermano, Religioso Franciscano, de muy señalada virtud resolvió à criarla, como lo hizo.

Estuvo en el Convento Maria hasta los seis años de su edad; y para curarla de un accidente penoso, que le sobrevino, la entregó, y encomendò esta señora Religiosa à un Cavallero Hermano suyo, que vivia en Sevilla en compania de otra Hermana, para que la curassen. De su criança en el Convento, y en Sevilla, de las mercedes, y favores, conque nuestro Señor la previno desde su niñez; de su viage à Marchena, y de la recepcion del Abito en el Convento de Santa Clara de dicha Villa; de sus progressos en los exercicios de virtud; y de sus divertimientos, hasta aquella vocacion grande del Señor, que la desapropriò, y desnudò de las criaturas, y de todo lo terreno; y aviendola espiritualizado con la afluencia de los auxilios de la gracia, la uniò perfectamente à si; remito al Lector à los primeros capitulos del lib. 1. de estos Escritos: à donde con estilo superior, y doctrina celestial, prosigue este assunto la V. Madre, continuando en ellos los sucessos de su vida con tanta luz practica, y fervoroso espiritu; que no parece, puede aver pluma, que iguale la espiritual eloquencia de la sierva de Dios; como todos los q̃ los han leido, ingenuamente confiessan, reconociẽdo en ellos un testimonio verdadero de sus grandes virtudes, y de los especialissimos favores, que Dios hizo, y comunicó à esta ilustrada Virgen, para comũ utilidad de las almas, y especialmẽte para desengaño de Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas.

Por esta razon parece, que bastava el testimonio, que està intrinsecamente incluso en estos Escritos, para recomendacion de la vida exemplarissima de la V. Madre Maria de la Antigua; y para que todos conociessen el exercicio heroyco de sus virtudes en comun, y en particular. Porque segun el juizio de los Doctores Mysticos, este genero de escriptura, que ni es efecto de los Estudios, ni pudo la humana industria ingerirlo en la rudeza, é incapacidad de una humilde Donada, aplicada siempre à la cozina, y à los demàs humildes exercicios del Convento, es grave, y firme fundamento para persuadir la vida maravillosa de la Escriptora; y que obraria antes, lo que con tantas, y tan abrasadas ansias de su coraçon proponia à los demàs, para que lo imitassen.

Y es constante, como se verà en muchas partes destos Escritos, que el Soberano Maestro, q̃ benefició à las almas la doctrina celestial, q̃ contienen, por medio de la V. Madre Maria de la Antigua, la fue desde su niñez preveniendo, y cultivando la rudeza, que tenia proporcionandola con la frequencia de sus auxilios en el ser sustancial del espiritu, elevandola à un orden superior de la gracia, y de la perfecion; para que no desdixessen los frutos de la doctrina, conque avia de iluminar las almas, del principio, de donde inmediatamente procedian. Verificando, y comprobando el Señor en esta proporcion, que con su mano poderosa hizo de Escritora, y Escritos, lo que en el Evangelio nos dexò advertido, para distinguir al bueno del malo: Que el arbol bueno produce buenos frutos. Siendo, pues, tan copiosos, seguros, y sazonados los que en estos Escritos nos ofrece el espiritu abrasado de la sierva de Dios Maria de la Antigua; es consequencia, y testimonio concluyente de la seguridad de su espiritu, de la eminẽcia de sus virtudes, y rara perfeccion.

Mas dexando este fundamento en el lugar, que merece, ha parecido conveniente, administrar à los que leyeren, algunas noticias, que fuera del testimonio intrinseco de los Escritos de la V. M. sirvan de entivo à la creencia, y Fé humana. Este medio, ò fundamento extrinseco, se reducirà à dos puntos principales. El primero serà un diseño, ú dibuxo de la substancia moral desta sierva de Dios, quanto à la constitucion de su espiritu por el exercicio excelente de las virtudes, fundado en el testimonio de las personas, que la trataron, y vieron exercitar lo que escriviò; y que hizieron juizio de la santidad del espiritu elevado de la V. Madre Maria de la Antigua.

El segundo administrarà algunas de las mas ciertas, y seguras reglas, que señalan à este intento los Padres, y Doctores Mysticos; y por ellas se harà examen doctrinal, y probable de la substancia, y calidad de las mercedes, que la sierva de Dios recibiò de su Divina Magestad para si, y en beneficio de las almas, por medio destos escritos; y de las grandes prendas de amor, que la V. Madre la mereciò à este Soberano Señor por la perfeccion de su admirable vida. Uno, y otro se tratarà con mucha brevedad. Porque en la parte, que pertenece a lo historial de su vida, se està escriviendo la desta V. Virgen, y en ella hallarà el devoto quanto puede desear. Y en la parte que pertenece à los principios, de que los Theologos se valen, para hazer juizio doctrinal destas materias tan arduas, quanto graves, proponiendo algunas substanciales reglas, podrà el que mas deseare saber, consultar los Autores antiguos, y modernos, que con singular erudicion las trataron.

Siendo la Fé humana (que es el medio, con que se ha de comprobar la primera parte desta introducion) un assenso del entendimiento, que se funda en la veracidad de la persona, que por su autoridad motiva à creer, lo que dize; tal serà el credito, que le damos à las cosas, qual fuere la proposicion, y las circunstancias q̃ concurren à assegurar el assenso, que por este principio adquiere nuestro entendimẽto. Dos suelen ser los principales, que en esta materia constituyen su firmeza al creer. Uno el comun cõsentimiento de todos, y la opinion comun, que conspira al credito de la verdad, que se propone; porque seria pertinacia, y dureza de entendimiento no assentir à lo que todos dizen, siendo doctos, y espirituales; y la materia que se trata, espiritual, y de Doctrina. Otro principio es el testimonio, de los que vieron, oyeron, ò trataron, lo que pretenden persuadia: y se assegura mas en la firmeza, quando lo acompaña el juramento, poniendo por testigo à Dios de la verdad, que dizen: no aviendose descubierto hasta oy medio mas cierto, para manifestarla; pues aun el mismo Dios, en cuyas promessas no puede aver engaño, y todo lo que dize, es infalible, para assegurar nuestra flaqueza en ellas (acomodandose à los medios, que assegueran la verdad entre los hombres) quando quiso manifestar la firmeza de sus palabras, interpuso el Sacramento del juramento, como consta de la Sagrada Escritura.

Por estos dos principios tiene el devoto, quanto puede desear para el credito, y Fé humana, que debe tener en la parte, que toca à la seguridad del espiritu, virtud, y opinion de Santidad de la V. Madre Maria de la Antigua. Conspiran conformes à este intento las dos Religiones de nuestra Señora de la Merced, y de N. P. S. Francisco; y es argumento certissimo, el que se funda en la autoridad de dos tan graves Religiones. Veneró tambien con rendimiento piadoso el cuerpo de la V. Madre Maria de la Antigua el Eminentissimo señor Cardenal Don Gaspar de Borja, y Velasco, Arçobispo de Sevilla, en el Convento de S. Joseph desta Ciudad, quando de Lora lo traxeron, para llevarlo à Marchena. Abriòse la caxa en donde estava el V. cuerpo, hincòse de rodillas, y descubierta la cabeza, le besò las manos, y los pies. Imitaron la accion del Cardenal otros muchos Prebendados de su Iglesia, y de los de su familia, y de otra multitud de los Ciudadanos, que avia concurrido à este acto; passados ya diez y nueve años despues de su felicissima muerte. Indicio manifiesto de la grande opinion de santidad, que avia dexado la sierva de Dios, pues mereció tan alto concepto en la veneracion de un Prelado tan grande, y Cardenal de la Santa Iglesia; en quien se debia suponer sabía hasta donde podia llegar el culto, que se podia dar à la V. Madre; con advertencia, que por este caso no se pretende adelantar mas el culto, que permiten los decretos Apostolicos; porque esta accion solamente se refiere para credito de la opinion de santidad de la V. Madre Maria; no para calificarla.

En el mismo sentir estàn, y han estado todos los que han leìdo los escritos de la sierva de Dios. Suponen todos la eminente virtud de la Escritora; persuadidos no avia Dios de eligirla, para beneficiar à las almas con tan celestiales, y Evangelicas Doctrinas, sin averla antes purificado, è iluminado, y constituído en aquella alteza de virtud, y santidad, que la hizi esse idoneo instrumento, por donde se comunicassen los puntos mas essenciales de la vida Christiana, y perfecta.

Entre los que con juramento deponen, y afiança el credito de la virtud, y opinion de santidad de la V. Madre Maria de la Antigua, el mas abonado, y noticioso testigo, en comun sentir de todos los que lo conocieron, y trataron, es el V. P. Fr. Bernardo de Corvera, Confessor de la V Madre: varon Apostolico, y muy practico en el govierno espiritual de las almas; q̃ vivió, y muriò con grande opiniõ de siervo de Dios; y fue el medio, q̃ eligió su Divina Magestad para total, y ultima conversion de la V. Madre, y la governó por el camino seguro del espiritu hasta su muerte, q̃ fueron tres años y tres meses.

Este V. Padre en su despocicion jurada, y ratificada dize: Que fuera de ver encomendado à N. Señor estas materias de la V. Madre, las consultó, y confirió cõ muchas personas graves, y espirituales; y todos conformes hizieron juizio, eran marivillosas, y nacidas de espiritu seguro, y en quien nuestro Señor à manos llenas avia depositado los tesoros de su gracia. Y en otra parte: Que la V. Madre era un apilego de lo mas excelente, y perfecto de todas las virtudes. Y todas las demàs personas, que juramentadas depusieron en las informaciones, que se hizieron poco mas de dos años, y medio despues de la muerte de la sierva de Dios convienen en lo mismo, testificando la excelencia, y heroyco grado del exercicio de la V. Madre en la vida espiritual, substancial, y virtuosa; sin que aya algun testigo (siendo muchos) que se aparte deste universal concepto, en todo, lo que preguntados, depusieron.

Mas para que este assenso comun logre radicalmente en la devocion, de los que se aplicaren à la letura destos escritos, la firmeza, que merece la Escritora; individuarè con brevedad el particular exercicio de cada una de las virtudes, assi de las Theologales, como de las Morales; por ser estas los materiales indispensables para la constitucion de la verdadera santidad, y vida virtuosa; y segun el aumento con que se exercitan, crece la fabrica espiritual de las almas, y se apartan de los efectos, y terrenidad del pecado, y espiritualizandose, se acercan à Dios, gozando en carne mortal una vida Angelica.

La Fé que es la substancia de la vida sobre natural, y el fundamento de las demàs virtudes Theologales, y Morales, la exercitó la V. Madre Maria en grado excelentiss mo: porque siendo esta virtud la primera, y segura regla del entendimiento para ordenarse el alma à Dios, fin sobrenatural de todas

sus

sus operaciones, y obras virtuosas; aviendo sido las de la V. Madre tan heroycamente grandes, como se verà por sus escritos, y por el exercicio de las demàs virtudes; es clara, y cierta deduccion del aumento heroyco de su Fè.

Lo segundo: porque la Fé en su exercicio vive por el amor, y caridad; creciendo en el aumento de su vida actual, segun la graduaciõ del amor Divino, que la vivifica, y la supone en aquella grande actualidad al creer, que la voluntad pide para la alteza de su exercicio al amar. O, V. Madre, sierva del Altissimo Dios! Quien podrà medir los aumentos de vuestro amor, para medir los de la alteza de vuestra Fé al creer? En vuestros escritos copiasteis los sentimientos amorosos, que no cabian en vuestro corazon, forgeado en el horno del amor Divino. Vuestr a alma herida con el harpon de vuestro Padre amante, se conservava con la llaga, que su amor le hazia, creciendo en los aumentos de la vida, que buscava. Deshaziase vuestro corazon abrasado en copiosas lagrimas; considerando con aquella eminente luz, que vuestra heroyca Fè os administrava las tibiezas passadas, y el tiempo, que no amasteis aquella soberana hermosura de vuestro enamorado Esposo. Por este principio se colige, fue singularissimo el exercicio de la Fè de la V. Madre Maria de la Antigua; porque lo fue el exercicio admirable de su amor, y de las demàs virtudes.

Estos motivos, que son ciertos, para el entendimiento bien informado, se asseguran mas con la individualidad del exercicio, que tuvo en las verdades, y principales Misterios de nuestra Catolica Religion. Desseò ser Martir la V. Madre Maria, siendo niña. *Desseava mucho ser martir* (dize en el lib. 1. de sus escritos, cap. 1.) *quando oìa dezir, que no entravan en el Purgatorio. Desee ser lo en esta edad: y acuerdaseme muy bien* Y aunque el motivo extrinseco deste afecto, que expressa, la sierva de Dios, era imperfecto; pues dize, que desseava el martirio por librarse de las penas del Purgatorio; mas no quita por esto la firmeza al creer, antes la supone muy grande, pues en tan tierna edad tenia hecho tan firme assenso de las verdades Catolicas, y de la excelencia de tan heroyca accion, como era ofrecer la vida al golpe del Tirano por aquel Señor, que diò la suya en la Cruz para que perfectamente le imitassemos: que es el motivo intrinseco, y primario del martirio, limpiando perfectamente por este medio las manchas de la culpa: y purificada el alma, passar à gozar el abrazo amoroso del Redentor, sin detenerse en el Purgatorio.

Perseverò constante la V. Madre Maria de la Antigua en este desseo: en todas las diferencias de su edad fue una misma luz de su Fé, que lo conservò; aunque con desiguales aumentos. En la Puericia tuvo bastante firmeza, para emprender el martirio; mas estava vestida de la imperfeccion del motivo, que la impedia à desseallo. Firme era el assenso; mas no estava actuado con la pureza del amor, que lo hiziesse heroyco. Llegò la sierva de Dios à la edad viril de espiritu, y con las grandes luzes, que nuestro Señor le comunicava, para que conociesse claramente las merceces frequentes, que la hazia; oprimida cõ los favores, renovava con grandes aumentos los desseos abrasados, que destas comunicaciones, y luzes del Señor nacian, de ofrecer la vida por el mismo Señor, que se las dava. No hallava el corazon abrasado de la V. Madre Maria otro medio, para desempañarse de la obligacion, en que la avia puesto la liberalidad de Dios en la multitud, y grandeza de los beneficios. Con este holocausto, que de su vida deseava hazer la V. Madre à su Amado, y verdadero Padre, le parecia, podia en parte proporcionar la paga con la deuda; porque no ignorava, que esta obligacion voluntaria es el mayor, y mas excelente acto de la Caridad: y como no podia executarla, crecia la pena à la proporcion del desseo.

En este estado, y en este ya robusto exercicio de su Fé, fomentado del fuego intensissimo de su corazon, hallò nuestro Señor à la V. Madre Maria muy fatigada, por no poder cumplir, lo q̃ desseava. Commutòle estos desseos en el martirio de los trabajos, assegurãdola le duraria hasta la muerte; y que la beneficiava tanto con este favor; que en darselo, le dava todos los bienes, q̃ podia recibir, y ponia la suma de los tesoros, conque un alma se podia enriquecer. Assi lo refiere la V. Madre en el lib. 3. cap. 5. Detẽgase aqui el Docto, y devoto contẽplativo, y vea, si puede con la consideracion llegar al termino de los bienes de la gracia, y de los tesoros, con que Dios puede enriquecer las almas, y ellas pueden recibir: q̃ todos estos bienes, riquezas, y tesoros son el martirio de los trabajos conque su Divina Magestad premiò los desseos, que la V. Madre tenia de padecer el de sangre: y por la alteza del premio podrà medir tãbien el aumento, à donde avian llegado su Fè, y sus desseos Mi pretension no busca excessos improporcionados en la virtud desta V. Virgen: contentome con lo heroyco, y excelente de sus exercicios.

Conduce al intento, y à la manifestacion de la firmeza grande, que desde su tierna edad tuvo la V. Madre Maria en el exercicio de la Fé, lo que refiere en el lib. 1. cap. 7 destos escritos, con estas palabras: Que antes, que perdiera aquel primer caudal, que le diò Dios, era muy cõbatida en cosas de la Fè. Sacòla desta pena una Epistola, q̃ era del Monte Santo de Granada, que dize: *No ay otro Dios, sino el verdadero Dios. Con esto* (prosigue la V. Madre) *entrò en mi alma tan gran claridad q̃ hasta oy me dura su fortaleza: que me parece, con el ayuda de Dios que si todo el mundo me contradixera qualquiera cosa de las que tiene, y cree nuestra santa Madre Iglesia, no solo no la creyera, mas con esta causa diera la vida, ù diera la muerte à la persona que à esto me persuadiera: y este fervor và cada dia en aumento:*

Esta

Esta firmeza, y fortaleza fueron las primicias del exercicio de la Fé de la V. Madre Maria en sus años tiernos. Adonde llegaria el aumento, que con el exercicio fervoroso de cada dia iva en creciente?

Sintiò altissimamente el misterio de la Santissima Trinidad. El dia, que la Iglesia tiene consagrado à la festividad deste inefable misterio, era el objeto de su especialissima devocion, y corria por su cuenta el festejo desta sagrada celebridad. Los favores, que la V. Madre recibiò de las tres Divinas Personas, son argumento cierto de la luz grande, que su Magestad le avia comunicado, y destos afectos encendidos, conque la venerava. Estando la sierva de Dios en altissima contemplacion, ponderando con grandes luzes de la Fè el amor inmenso de Dios, en avernos dado à su Unigenito; pedia al Señor à su Madre Santissima, à los Angeles, y à las demàs criaturas, que le diessen, que dar al Padre Eterno por esta inefable dadiva de su amor infinito. En estos afectos estava en su oracion embevida, quando con intelectual vision vió las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, que dezian *Ofrecenos el Reyno de tu corazon, libre de todas las cosas criadas, y desasido; y con la herida del amor nuestro con el harpon de fuego abierto.* Altissima seria la disposicion del corazon de la V. Madre, pues lo pedian; y elegian las tres Divinas Personas para estrado, y trono de su grandeza. La Fé deste soberano misterio estaria en aquel aumento heroyco de luzes, que para disponer la voluntad totalmente abstraida de las criaturas, y constituirla en grado eminente, proporcionado à la Magestad del Huesped, que avia de recibir, era necessario. Desta vision haze mencion la V. Madre en el lib. 5. cap. 21. Y en el lib. 12. cap. 40. refiere otra, que tuvo, deste soberano misterio. Todas son indicio manifiesto de la excelencia de su heroyca Fé: porque es cierto que no haze Dios estos favores à los tibios, sino à los crecidos, y robustos en la creencia de sus misterios.

Mas à donde resplandeció la alteza, y excelencia de heroyca Fé de la V. Madre Maria, fue sobre el misterio de la Eucaristia, que por Antonomasia se llama misterio de Fé. Son indezibles los favores, que nuestro Señor le comunicó por medio deste Soberano Sacramento de su Cuerpo Sacramentado. Oygamos à su sierva en el libro destos Escritos, cap. 11. *En llegando la hora de consagrar* (dize la Venerable Madre) *haze mi alma tan gran mudança, que solo esto bastarà, para darme à entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia Sacramental: porque si en aquella hora viessen los ojos del cuerpo el Santissimo SACRAMENTO, y en otro altar otra Hostia, que no estuviesse consagrada, ella (su alma) con solo lo que se le dá à sentir, con facilidad conociera, à donde està su verdadero Señor, y Padre, y esto es cada dia.* Hasta aqui la Venerable Madre.

Y no parece puede passar adelante nuestra consideracion á buscar mas aumento en la Fè desta V. Virgen, porque si creciò (como se supone) à medida de los sentimientos, que tuvo sobre el misterio, que creia; aviendo llegado à creerle con tanta luz, y firmeza, que pudiera distinguir, y señalar, donde estava el Señor, que adorava, y creia: que le queda mas à la Fé, que hazer, quedandose en el exercicio obscuro, que tiene segun su naturaleza? Mas como no havia de sentir, y distinguir la V. Madre la presencia de Christo Sacramentado; su Verdadero Padre de amor, si lo creia, como lo amava? Siendo el amor, que à su Fé la inclinava tan grande, que su voluntad actuada, y regida por los principios sobrenaturales, continuamente estava en Dios, que era el centro, à donde el peso del exercicio continuo del amor la llevava.

Estas mercedes, favores, y regalos pueden sentirlos, y los gozan, los que se disponen con la gracia à merecerlos: mas no sabemos explicarlos, los q̃ no sabemos sentirlos; porque no nos disponemos à merecerlos. Querer dezir, y ponderar los que la V. Madre Maria recibiò, y experimentò cõ la presencia deste Soberano Señor Sacramentado; y aviendolo, y venerandolo en el Altar: ya recibiendolo Sacramentalmẽte, ò espiritualmente, es querer copiar con palabras elades, lo que con encẽdidos afectos pondera la V. Madre muchas vezes en estos Escritos, à donde lo podrà ver, y gozar la devocion de los Lectores. Basta saber por aora, lo que la sierva de Dios dexò escrito à este intento: *Las mas de las mercedes, que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Sãtissimo SACRAMENTO, ò teniendole Sacramentalmente en mi indigna boca: donde algunas vezes estàn de espacio, que es (à lo que me parece) algo mas de media hora. Algunas vezes, y en particular, quando soy cozinera, procuro consumirla; aunque siempre con gran temor, y reverencia, lo que à mi miseria es possible.* Y ponderando la Venerable Madre la causa de no poder consumir tan presto la forma, como deseava: (cõformandose cõ el estilo, que se guarda, y debe observarse) especialmente quando estava ocupada en los exercicios humildes de la cozina, se escusa en esta detencion con un hermoso simil, diziendo: *Conozco de su grandeza el gusto de pesearse, en quien tan pobre aderezo tiene: y assi oy vezes, que èl quiere estarse despacio, y andar todos los passos q̃ por la obediencia doy, y con tanto amor, y regalo, como và un Niño en los braços de su ama, q̃ le cria, y con quien él se regala: la qual si por la grandeza del Señor, q̃ cria no quiere llevarlo à los lugares pobres, y humildes sino quiere dexarlo en la sala de sus grãdezas, él no quiere, sino irse con ella, à donde ella và. Y si ella con respeto no osa, èl llora: porq̃ estima en mas los brazos de su ama, y estar en su compañia, que no el respeto de Magestad, que le quieren guardar à su grandeza.*

Con

Con este amor, y cariño se regalava Christo nuestro bien Sacramentado con la V. Madre Maria. Observava aquella Magestad inmensa al comunicarse à su sierva el estilo, que observó al Sacramentarse. En el Sacramento fue, donde con mas propriedad anonadò su grandeza: y en comunicarse à esta ilustrada, y enamorada virgen, buscò el desecho, y desprecio de las criaturas. Aquel anonadamiento fue el termino sin fin, à donde pudieron llegar las finezas de Christo. En la misma proporcion creciò en la V. Madre Maria su disposicion para gozarlas, juzgandose por la mas vil, y desechada criatura de todas, quantas avian salido de su poderosa mano. Verdad tan cierta, que apenas avrà alguna pagina de sus Escritos, à donde no haga memoria de su baxeza con raro, y extraordinario encarecimiento; mas muy conforme à la verdad, de lo que sentia de si.

Deponen de la Devocion singularissima, que la V. Madre Maria tuvo al Santissimo SACRAMENTO, y al Sacrificio incruento de la Missa, el V. P Fr. Bernardino de Corvera, y los demás testigos, que trataron à la sierva de Dios. Y la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura, de cuya virtud se dirà en la historia que se està escriviendo, que fue la Secretaria, y fidelissima compañera de la V. Madre Maria, testifica: *Que assi como tenia avisos para lo que havia de hazer en la cozina, assi parece los tenia para venir à ver alçar à nuestro Señor en la Missa porq̃ si doze se deziã en la Iglesia, à todas doze venia à la hora de alçar.* Notable dignaciõ de la Magestad de un Dios con una criatura! Confiesso, que al ver las finezas de un Dios tã Soberano cõ la V. Madre, que primero le dava en su cozina el aviso, que baxasse en la Missa à la Hostia me acordè de lo que avia leìdo, y sucediò à esta iluminada, y abrasada Virgen en una Octava del Sãtissimo SACRAMENTO, y lo refiere en el lib. 3. de estos Escritos, cap. 13.

Desseava la sierva de Dios ser Custodia, para tener siempre consigo el Santissimo SACRAMENTO. Oyò el Señor sus desseos fervorosos, y dixole: *Yo estoy en esta Custodia, rogandoles à los Hombres, que me hagan de sus corazones Custodia de fuego: que es donde Yo estoy de mejor gana que en esta; pues me encerrè en esto por ganar dellos, q̃ me dèn este lugar; que por este fin me encerrè aqui. No la imbidies, Hija mia, que tan cierto como aqui, me hallaràs entre las llamas del corazon, que en mi arde: Assi que si desseas ser Custodia mia, y donde estè como aqui: arde y ama y aborrece, y cree que estoy en ti.* En la Custodia esperava el Señor, que lo buscassen corazones limpios, y encendidos en su amor, para passar, y hazer morada en ellos. Y en la cozina prevenia à la V. Madre, antes de baxar en la Missa à la Hostia para q̃ se hallasse presẽte à su venida, y lo adorasse con aquella eminente Fé, con q̃ lo creìa; y juntamente le recibiesse entre las llamas de amor, conque su corazon estava abrasado. Este exercicio de Fé, y de amor en grado heroyco era, quien labrava aquella animada Custodia en el casto pecho de la Sierva de Dios. Esta era la Custodia que el Señor buscava: y por esta excelente disposicion, con que la V. Madre se disponia, merecia el aviso, de que ya era ora de baxar el Esposo, para que prevenida lo recibiesse, y celebrasse en la tierra las bodas, que despues se avian de perficionar, y consumar en el Cielo.

A esta Fè ardiente, y heroyca, con que venerava la V. Madre Maria de la Antigua las verdades, y principales misterios, que creemos, acompañava la Esperança, virtud Theologica. Consiste el exercicio desta virtud sobrenatural en un desseo eficàz, de cõseguir la eterna Bienaventurança, con todas las demàs formalidades, que assi de parte del principio, como de parte del objeto, señalan los Theologos para su formal constitucion. Tuvo la sierva de Dios esta virtud en grado heroyco, proporcionada cõ el exercicio heroyco de su Fé, y de su Caridad. No puede dudarse, que creyesse la V. Madre cõ Fè tan viva las verdades Catolicas en su origen, y principio: que amasse el sumo Bien cõ aquel aumẽto de amor inexplicable, que veremos; y que no creyesse en la misma proporcion el desseo eficàs de conseguirlo. Tienẽ las virtudes Theologales entre si un vinculo moral tan grande, que no es possible (practicamente hablando) que estè la una en su exercicio heroycamente grande, y que no lo estè la otra. Desapropiose la V. Madre Maria de todos los afectos terrenos con tanta firmeza, como era la que tenia en amar à su unico Señor, y Padre de amor. Amavalo sin reserva, negandose à todas las criaturas. A donde, pues, aviã de encaminarse sus desseos? Y que otra cosa podia esperar, quien ninguna otra amava, ni buscava.

En muchas partes destos Escritos explica, y manifiesta la V. Madre estos encẽdidos desseos, y heroyco exercicio de su Esperança. Solamente referiré, lo que dexó escrito en el lib. 1. cap. 14. y lo dirè cõ las mismas palabras, que por lo abrasado, y conciso, sõ las que mas biẽ explican, lo que se ofrece dezir, si en ello habla la sierva de Dios. Hallavase siendo cozinera, tan possedìda de los exercicios del amor, que ni aũ el cuerpo, engolosinado cõ este manjar de vida, pedia de comer. *Què sea esto* (dize la V. Madre) *no lo se dezir. Solo sè que se juntan muchos contrarios en uno: y es tan grande la suavidad, y dulçura, que el miserable cuerpo siente, sin conocer que es, que él tambien se consume en fuego de amor, como el alma. Es fuego, y frio: llamas; y lagrimas, y ansias, y desseos; y en cosa de la tierra no halla remedio; sino solo en ansias por la muerte, y dessearla; y llamarla con mas ansias, que jamàs nadie puede desear la vida: y esto no es comparacion; porque como son los demàs amores risa, y burla, respeto del de Dios, assi lo son las ansias, que un alma tocada deste amor, tiene por verse libre de todo, lo que dèl le aparta.*

Llamava, y llamó de ordinario à la muerte, como la que tan deseada junta ha de hazer: y me es mi Señor testigo, que no ha avido, ni ay cosa, que yo mas desee, que à ella. Y aun atemoriçandome el demo-

nio

nio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras aviã ſido malas, le reſpondì: Traydor, ya yo veo, que ſon mis obras paja, y que no puedo pagar una palabra ocioſa con todas ellas; y aſſi yo me deſnudo, ſi alguna ha avido de mi parte. Yo tengo, conq̃ pagar, oro finiſſimo, tã bueno, como el miſmo Dios: y le darè mas que le debo, aunq̃ me haga el cargo con gran rigor: y aſſi, à ti, ni à la muerte, no ſolo no la temo ſino la deſſeo, como la que ha de ſer camino para llegar à ver, y gozar, lo q̃ mi alma tanto deſſea.

Compendiò la V. Madre en eſtas breves clauſulas, quando ſe puede dezir, para manifeſtar ſu Fé, Eſperança, y Caridad en grado heroyco. Su Fé; en el firme, y alto conocimiento de los meritos de Chriſto nueſtro Redẽptor, quando improperò al demonio. No fue la luz, que en eſte ſuceſſo tuvo la ſierva de Dios, inferior à la del Santo Job, quãdo dixo aquella tan ponderada ſentencia: *Ojalà ſe balancearan mis pecados, que fueron ocaſion, de lo que he padecido!* Miravalos el Santo con eſpiritu profetico en el peſo de la Divina Juſticia, en una balança; y en otra al oro finiſſimo de la Paſſion del Redentor; conque la V. Madre ſe oponia à la ſugeſtion del demonio. Y ſiempre es verdadera ſu eſcritura, que dize; que quanto mas ſobrepujò la culpa, ſobrepujó, y creció la gracia, y ſatisfacion del Redentor; porque una ſola gota de la ſangre deſte Soberano Señor pesá mas en la aceptacion de Dios para reconciliarnos, y ſatisfacer à ſu Divina Mageſtad, que todos los pecados del mundo para la pena, y caſtigo.

El exercicio heroyco de la Eſperança explican las anſias, que tenia de verſe libre del vinculo de la carne; pues tan ardientemente deſſeava la muerte, que avia de ſer el remedio, para que ſu alma al peſo del amor que la llevava, fueſſe à gozar del ſummo Bien que eſperava, y amava. Y pues la V. Madre tan aſſiſtida de las luzes del Cielo, ni ſabe explicar ſus anſias, ni ſu ardiente amor al ſummo Bien, à donde libre de la eternidad, y apego de criaturas encaminava el buelo de ſu eſpiritu: menos podré yo, poner en el peſo mi tibia conſideracion al alteza deſtos exercicios, ni medir el grado excelente de ſu aumento: contentandome con venerar à Dios, que tan copioſamente favorece, à quien dexadas todas las coſas, ſolo tiene por unico empleo de todas ſus acciones el amarle, y ſervirle en eſta miſerable vida. Vaya prevenido el devoto para la letura atenta de dos Romances, que ſe ſiguen inmediatos al capitulo citado, donde con abraſados afectos explica ſus anſias la V. Madre à ſu querido Eſpoſo; y el Soberano Señor ſe regala con ſu amada Hija. Son ſingulares, y al intento.

Sigueſe la tercera en orden, y la primera en la perfeccion la virtud Theologica de la Caridad. Mira eſta virtud à Dios inmediatamente como ſummo Bien, fin ſobrenatural, y centro de la criatura racional. En ella conſiſte la perfeccion Chriſtiana; y quanto mas creciere en ſu exercicio, ſerà mayor la perfeccion: y la mas alta, excelente, y heroyca ſerà, la que ſupone à nueſtra voluntad totalmente apartada de las criaturas, y unicamente empleada por medio deſte exercicio en amar el Summo Bien. Por la caridad viven la Fé, Eſperança, y demàs virtudes Morales: es la forma, que vivifica al alma en la vida ſobrenatural, y ſin ella no ay vida eſpiritual; como no la ay en el cuerpo, quando le falta el alma.

En eſte exercicio del amor creciò tanto la ſierva de Dios, que el V. P. Fr. Bernardino de Corvera ſu Confeſſor teſtifica, era tan grande, y tan exceſſivo (que no hallò otro termino para explicarſe) en lo que conoció en la V. Madre, q̃ no ſolo no lo ha conocido en otra alguna criatura por excelente, que fueſſe ſu virtud; ſino que aun le parezca. Y mas adelante proſigue diziendo: Los efectos, que eſte amor Divino cauſava en lo exterior deſta ſierva de Dios, lo manifieſtan muy bien; y fueron los que en raros Santos ſe han viſto: porque ſus lagrimas, y alegria eran tan continuas, que ni de noche, ni de dia ceſſava en ellas. Y añade eſte V. Padre, que ella miſma le dixo: *Son tantos los favores, que de mi Señor recibo que deſpues que me llamó à ſu ſervicio, y amor, han ſido raras noches, que lo poco que duermo, no eſtè en el miſmo ſueño en oracion, amando à mi amoroſo Padre, y Señor, y allì derramo las lagrimas que ſuelo derramar quando eſtoy en lo mas encendido de la oracion, quando eſtoy deſpierta.* Con eſtas lagrimas continuas, y abraſadas traìa tan mojadas las tocas, que ſi las eſprimieran, ſaldria agua dellas. Lo miſmo ſucedia con las almohadas en la oracion, que tenia en el ſueño de la noche.

Eſte incendio del amor Divino llegó à un eſtado tan ſuperior, que no pudiendoſe contener en ſola el alma redundava al cuerpo, y lo abraſava. Solia ir al Coro à la oracion, acompañada de la V. Madre Sor Beatriz de S. Buenaventura, y dize: Que era tanto el calor, q̃ deſpedia de ſi, que con ſer Invierno ſe apartava della, por no poder ſufrir el bochorno, que la cauſava, pareciendole, no podia cauſarlo mayor un horno encendido.

Deſte incendio amoroſo del alma de la V. Madre Maria procedia aquella grande Caridad, que tenia con los Proximos; eſpecialmente con los Peregrinos, que llegavan al Convento, cuydando de ſu comida, y de ſu ropa. Mas à donde con ſingulariſſima aplicacion ſe contraìa ſu animo, era à las enfermas. Eſtuvo eſta virtud en la ſierva de Dios en un grado excelentiſſimo, acudiendo à todos los antojos, y guſtos de las enfermas, con un amor tal, como ſi fuera madre de cada una dellas, y mas. Muchos dias ſe le paſſavan, que ni para comer, ni para dormir ſe apartava de la cama, de las que eſtavan en el mayor peligro. Nunca tuvo aſco, ni rezelo de la enfermedad, por contagioſa que fueſſe: y aſſi à una etica le dava los bocados con ſu boca, porque lo pedia, y guſtava. Y eſtando otra Religioſa con el ſudor de la muerte le pidiò acoſtaſſe el roſtro en ſu almohada por tenerla mas cerca de ſi, y lo hizo con notable amor.

Y aunque en las assistencias corporales era tan puntual la V.Madre,adonde mas resplandecia su Caridad, era ayudar à los enfermos en el transito de la muerte. Tenia altissimo Don de ayudar a biẽ morir,que(como dize la V.Madre Sor Beatriz de San Buenaventura) parece excedia al mejor y mas fervoroso Predicador:y assi se assombravan no solo las Religiosas,sino los Religiosos,y el Medico,que solian hallarse presentes. Exercitava este oficio con admiracion de todas las que assistian; y conocian claramente, deberse le à sus palabras, oracion, y à las vozes, que allì dava à Nuestro Señor, la paz, y buena disposicion,con que algunas morian. De los efectos singulares, que destas assistencias à las enfermas resultaron, de las curaciones, assi espirituales,como corporales, que nuestro Señor obrò por medio de su sierva,que fueron muchas,y muy particulares,se dirà en la historia,que se està escriviendo.

El juizio,que tengo hecho deste nobilissimo,y heroyco exercicio del amor,y de las demàs virtudes, de la V.Madre Maria de la Antigua, como efectos de su corazon abrasado, es inferior,à todo quanto, puedo dezir. Y justamente dixo la sierva de Dios Sor Beatriz de San Buenaventura: Que no cupiera en una resma de papel lo que observò,y tocó por experiencia à cerca del exercicio de la Caridad, y demàs virtudes. Punto,en que paran todas las lineas de los que testificaron en razon de la santidad, y exercicio heroyco de todas las virtudes,que exercitò la V. Madre Maria.

Fuera de lo que con alguna individualidad se ha dicho de las virtudes Theologales: en la Paciencia, y tolerancia de las injurias se exercitó tan altamente,que tuvo mas que hazer en encubrir el gozo interior, y exterior quando la injuriavan, que en sufrirlas. Y por esta excelencia, dixo con firme assenso una Religiosa, que la vió sufrir con paciencia invencible,y con alegria,que solia tener en semejantes ocasiones, afrentas increìbles, que le dixo una Religiosa posseida de la colera: Es imposible, que tal sufrimiento, y tal Paciencia à tan mal tratamiento, y à tantas afrentas dexe de ser de Dios, y milagro suyo:y que por esta tolerancia creìa mas la virtud de la Venerable Madre,que si la viera hazer milagros:Habla de esta virtud la sierva de Dios en estos Escritos con singularissimo magisterio,indicio claro de su heroyco exercicio, fundado en el principal medio de la perfeccion Christiana, Religiosa, à que persuade con razones eficacissimas, y con exemplo de Christo,y de sus Santos.

En la fortaleza,y zelo de la honra de Dios,y observancia de su Ley, fue invencible. Y aunque desseo la brevedad de estas noticias, no se puede omitir todo. Oyò en una ocasion à una Religiosa, que un Confessor,y gran Letrado avia dado un consejo, diziendo: Que aunque vieramos açotar à un Crucifixo, no aviamos de dezir nada,porque quizà por el mismo caso lo harian peor. *Buena fue su intencion* (dixo la V.Madre al oìr esto, y lo refiere en el cap. 22. del lib.12 *mas para mi fue rexalgar su dicho,y assi le dixo: No me diga mas en la vida cosa,como aquesta. Si viera tratar mal à mi Padre de miserable carne no cumplia la ley de Dios,si no lo defendia y ponia la vida por él que mi Señor tomó por medio,para que yo la tuviesse:como no me obliga à mi la justicia de Dios,y sus leyes,à que dè mil vidas,pues tantas le debo, quantos pecados yo hize? Y que es la vida del cuerpo,y la honra para no darla por mi Señor? Quando yo otra cosa no pudiera defender de essa causa, sacàra pedaços de estas miserables carnes par confessar con cada uno,que la despedaçava por no verle ofendido.*

Encendióme esto en una pena, y fortaleza,conociendo,que mas procedia esto (el consejo del Letrado) *de temor nacido del proprio amor,y de corazon mugeril,que no de otra cosa. Y estando assi dezia: Amoroso Amor mio,hazed vos, Bien mio,que yo dè demonstracion en algo del dolor, y fortaleza que me haze vuestro amor sentir,haziendo en mi carne para honra, y gloria vuestra, alguna manifestacion conocida en señal del zelo,y fervor,q̃ me abrasa cõtra vuestras ofensas. Hasta aqui la V. Madre.*

Que prosigue, fundando esta obligacion,con lugares de la Sagrada Escritura, y concluye diziendo: *Assi rebolvi esto en mi misma con una gran quietud,porque no me alborotava, si no me dava algun espanto,que los que estavan puestos en la Iglesia por luz, para darla à sus Proximos,y passando la luz de la Divina Escritura dixeran razones tan malas,que las pudiera conocer una miserable Donada:y que si las oyera, fuera imposible dexar de contradezirlas.*

Estando la V.Madre en estas consideraciones, le dixo su amoroso Padre de Amor: *Que rebuelves, Hija, en tu corazon?* Y començò con altissima doctrina à reprobar la de aquellos Sabios del mundo, que faltos de luz,amor, y oracion,quieren embarcarse en el mar alto del espiritu para governar almas. Esta era la Fortaleza,con que la sierva de Dios zelava su ley:este era el escudo inexpugnable de su corazon, con que se oponia à los que contradezian el camino, que con obras, y palabras enseñò el Redentor de las almas. O que bien fundados tenia sus desseos,quien assi obrava! Y quan heroycamente dispuestos para el martirio, que tanto desseó desde su tierna edad!

En la virtud de la humildad fue singularissima. Ninguno apeteciò tanto las alturas, que busca ansiosamente la sobervia,como esta sierva de Dios amó los desprecios,y la baxeza. Viòla algunas vezes la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura fregar el caldero de la Comunidad de rodillas, y darle mil abrazos,y besos,y al estropajo con que lo hazia, derramando muchas lagrimas, y con semblante agradecido à Nuestro Señor;de que la huviesse puesto en semejantes ocasiones. Y todos los que fueron testigos de las acciones,y exercicios de la V.Madre,dizen,y testifican su profundissima humildad,

Y el V.P.Fr.Bernardino de Corvera dize: Que aun el mismo Señor la humillava trayendole muchas vezes à la memoria sus culpas, y su nacimiento humilde, para que estos acuerdos sirviessen de lastre à su alma, y no se desvaneciesse con las mercedes, y frequentes favores, que le hazia, faltando al conocimiento proprio, que es el que assegura. y sustenta al alma en la vida espiritual, y perfecta.

Fue observantissima en los votos de su Profession: en la obediencia, no solamente à sus Prelados, y Confessor,como él mismo testifica; sino à qualquiera persona. Y assistia Nuestro Señor al afecto, que su sierva tenia al exercicio de la obediencia, con tanto cariño, que quando por el grande,y heroyco del amor en que su Divina Magestad la ponia, no tenia fuerças para accion suya,ni ageno;se las dava solamente para las de la Obediencia.

En la Pobreza se estremò tanto,no solamente segun el afecto,sino en el hecho,que apenas tenia lo que podia servir para las necessidades muy precissas. Conservò el tesoro de la Pureza Virginal, que desde su tierna edad consagró à Dios por voto, que hizo; porque nada le faltasse, para ser agradable morada del Espiritu Santo.Zelò la honra,y gloria de Dios con tanto Espiritu,que en viendo alguna cosa;ò oyendo algunas palabras, que desdixessen algo de las obligaciones de Esposas de Jesu Christo, la reprehendia con entereza, y libertad Christiana.

La rectitud,y pureza de intencion de sus obras, fue tan singular,que testifica el V.P.Fr. Bernardino de Corvera su Confessor,que en mas de treinta años,que trató, y governó muchas almas en el camino, y vida espiritual que fueron de muy aventajada virtud, no se acuerda de alguna, à quien poder compararla. Era arrebatada la V. Madre Maria de unos desseos abrasados de buscar en todo lo que obrava tan solamente la honra,y gloria de Dios. Y assi su continua peticion al Señor era decirle con ansias, y fervor indezible: *Gloria, y honra para vos Señor: Desprecios,y vituperios para mi.* Y en solas estas dos cosas hallava su alma algun descanso.No mirava en sus obras el premio,ni la paga: antes las mirava con tanto desprecio, que las juzgava dignas de castigo.

En la mortificacion interior fue excelentissima;porque el mismo exercicio heroyco de las virtudes, con que moderava las inclinaciones torcidas de la porcion inferior,sugetandolas à la superior,y à lo justo, es lo mas intimo, à donde puede llegar el cuchillo de la reformacion en la naturaleza. A esta mortificacion interior acompañó la exterior; fomentando, y ayudando aquella(que es la principal,y substancial) con ayunos, diciplinas,cilicios, y otras bien singulares mortificaciones exteriores, que no refiero; porque en la Historia, que se està escriviendo de su vida, se diran con mas individualidad.

El exercicio de la oracion de la sierva de Dios fue continuo, excelentissimo,y las mas vezes extatico, con enagenamiento de los sentidos.Y aunque tenia para èl horas determinadas, levantandose à la una de la noche, y gastando hasta la mañana en el trato amoroso, y familiar con Nuestro Señor, à que aplicava todo el tiempo,que podia para el recogimiento: lo cierto es,que siempre estava en oracion, y siempre ardia en la presencia de su Amado; sirviendole de fomento al fuego de su amor los mismos exercicios, y acciones exteriores, en que se ocupava: creciendo las llamas de su abrasado corazon con tantos aumentos,que testifica la V.Madre Sor Beatriz de San Buenaventura su fidelissima compañera: Que algunas vezes le veìa salir del lugar,donde tenia la oracion, à desahogar, y respirar;porque no podia sufrir los incendios,que el amor Divino causava,no solamente en el alma, sino en el cuerpo de la sierva de Dios.Otras vezes eran tan grandes los deliquios del amor,que la tenia en brazos; porque no podia estar en si por el desfallecimiento,que causava la fuerça del amor Divino: y muchas vezes la llevó assi à la cozina, ò à donde avia de ir; porque la V.Madre quedava tan sin fuerças, para hazerlo, que era necessario valerse de este medio:supliendo Nuestro Señor en estas ocasiones, como por los efectos se conocia,lo que su sierva por su enagenamiento,y embriaguez espiritual no podia hazer.

Los efectos maravillosos de su oracion, sus lagrimas, las trazas, que el demonio inventava para impedirla, conociendo el gran fruto,que de ellas sacava la V. Madre:las diferencias, y grados especiales deste soberano exercicio,à que Nuestro Señor sublimò à su sierva,se dexan à la consideracion,y estudio del Lector,que los hallarà en estos Escritos, y à la Historia, que se està escriviendo de esta V. Virgen. Porque como tengo advertido,en esta Relacion solamente se apuntan,y señalan algunas de las muchas acciones heroycas de la sierva de Dios,para informar à los que leyeren;y no con aquella individualidad, intencion,y estension, que pide materia tan digna de ponderarse, descubriendo con erudicion el fondo de las virtudes de la V.Madre, para aprovechamiento comun de las almas, dexandoles en ellas un exemplar, que puedan copiar,especialmente los Sacerdotes,Religiosos,y Religiosas;por que todo esto se hallarà en la Historia, dignamente tratado: y antes en la letura de estos Escritos adonde la V. Madre se copió à si misma, obrando, lo que el Señor le dictava, y ella escrivia para aprovechamiento de todos.

Por esta misma razon se omiten en esta relacion todas las cosas pertenecientes à favores, y mercedes,que recibió de Nuestro Señor:las que como milagrosas,y sobre el orden comun obrò el Altissimo por su sierva:Dones,y Profecias:Revelaciones, visiones imaginarias, è intellectuales: locuciones,y sueños mysticos de que estàn llenos estos Escritos,porque de todo esto se ha de tratar en la Historia.

Lo

Lo que no se puede omitir, es alguna breve noticia del transito, que hizo la sierva de Dios Maria de la Antigua de su Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena, al que nuevamente se fundava en la Villa de Lora de Religiosas Descalças de Nuestra Señora de la Merced, con la advocacion de la Concepcion Purissima de esta Soberana Señora.

Y para que el devoto Lector sepa con fundamento el fin, que tuvo Nuestro Señor, en esta mudança, la suavidad, y eficacia, con que su Divina Magestad dispuso los medios, para que se executasse, venciendo muchas dificultades; y conozca el estado, y alteza de virtud, y perfeccion, en que se hallava la V. Madre Maria, quando se executò; serà preciso correr las lineas de su vida, desde que entrò en el Convento de Santa Clara de Marchena, hasta que passò, y entró en el Convento de la Concepcion de Religiosas Mercenarias, que se fundò en la Villa de Lora.

Avia escogido Dios desde su eternidad à la V. Madre Maria de la Antigua para deposito de los tesoros de su amor, y de su gracia. Para este fin dispuso su nacimiento por los medios, que ya quedan referidos. Encargò su criança, y la previno desde su niñez con singulares favores. Tomó el habito, y hizo Profession de Religiosa Donada en el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena. Dedicòla su Divina Magestad por el estado, en que la avia puesto á los exercicios humildes; que juntos con su humilde, y especialmente nacimiento fuessen la zanja profunda, que su infinita Sabiduria abria para la alteza del edificio espiritual, que disponia levantar en su alma.

Para el mismo intento movió los corazones de dos Religiosas muy virtuosas, que cuydassen de la educacion de la V. Madre. Con esta ayuda, y fomento continuò Maria de la Antigua los exercicios de virtud, y perfeccion à que nuestro Señor la avia llamado desde su tierna edad: caminando fervorosa con la enseñança de las dos Maestras, que nuestro Señor le avia dado, por el camino que la Divina Magestad le avia descubierto.

Por la muerte de estas dos venerables Religiosas, y por la compañia de algunas divertidas en el cumplimiento de las obligaciones de su profession, començó tambien Maria de la Antigua à divertirse, y apartarse de su amante Esposo Dios; que como ella misma confiessa en estos Escritos, y lo testifican muchas Religiosas por algunos efectos visibles, que tocavan, continuamente llamava este Soberano Pastor de las almas al corazon de su fugitiva Ovejuela, poniendole azibar, en todo, lo que buscava fuera de su amante Pastor.

Resistia à los llamamientos distraida con la diversion, y amor de las criaturas; y el Señor no cessava de buscarla. Ponderava la V. Madre Maria en un dia de la Ascension de Christo, (refierelo en el lib. 5. cap. 16.) entre los regalos, y ternura, con que el Señor la acariciava: Como no la tragó la tierra en el tiempo de sus desperdicios, por robadora de los tesoros, que tan injustamente gozava, estando tan entregada à los vicios, quando el Señor por sola su bondad con sus Dones, y tesoros la enriquecia, y se los dava. Y aviendole hecho su Divina Magestad este dia muchas, y muy singulares mercedes, quedò corrida, y avergonçada: y con esta confusion, y verguença, dixo su alma: *Que ganais, Amorosissimo Bien en ganarme? Ni que soy yo para esso? Assi te quise, y busquè. Yo* (Respondiò el Señor) *fuy siempre tuyo, y tu no eras mia. Diez y siete años que me dexaste tu, no te dexé yo jamàs (como sabes) hasta que la fuerça de mi amor, te la diò para limpiarme la casa, donde yo tan de buena gana estoy. Y si assi te busqué, Amiga mia, como no te amaré aora que eres mia, y pedirè que todos me dèn lo parabien de esta nada, que Yo tan de veras, y con tan particular amor amé?* Como pudo ser el Señor de la V. Madre, no siendo suya, se lo declarò, y explicò el mismo Señor en otra ocasion, con doctrina muy digna de notar en el lib 11. de estos Escritos, cap. 1.

De aquesta locucion se colige, quan enamorado estava este Soberano Señor de la V. Madre Maria de la Antigua, pues en diez y siete años, que duraron sus divertimientos, ni faltò à su assistencia, ni à los toques continuos, que dava en su alma para dispertarla. De aqui nacia la amargura, que tenia en los mismos divertimientos: apenas caia, quando por la confession se reparava, renovando los propositos de no ofender al Señor, à quien tan especialmente se reconocia obligada.

Manifestóle su Divina Magestad à la V. Madre este miserable estado, en que estuvo en el tiempo de sus divertimientos, declarandole dos diferencias, que ay de pecadores; unos, que ofenden à Dios de malicia, y otros de flaqueza. Los primeros tienen el mal en la raiz: los segundos en las ramas. Aquellos pecan, porque se deleytan en las culpas, aunque no las puedan executar: estos tienen sana la raiz, y no pretenden ofender, aunque pequen; antes viven con desseos de servir à Dios, y en medio de las mismas ofensas arde el desseo de ser buenos; aunque como flacos caen.

Son como los niños, que buscan subir, donde los llama su Padre: y como no solamente no pueden por si, sino que quanto mas se esfuerçan à querer hazerlo, fiados en sus fuerças, tanto menos pueden, y mas caen: hasta que su Padre amoroso, que esto vé en sus Hijos, rompe por todas las dificultades, que les impiden el passo, y los toma en sus brazos, para que en ellos puedan, lo que sin ellos les es imposible. *Estas eran, Hija* (le dixo el Señor) *las ansias de tus confessiones en medio de tus descuydos, y el prometer, y hazer votos cada vez de nuevo, de no bolver à las culpas passadas: mas como no acabavas*

bavas de entender lo poco, que sin mi podias, bolvias atràs; mas aora puedes en mi, lo que entonces desseavas en ti.

En este miserable estado se hallava en aquel tiempo de sus descuydos la V. Madre Maria de la Antigua: con esta deshecha tempestad de afectos fluctuava su corazon, combatido del Cielo con los sentimientos interiores, y arrastrado del mal exemplo, con que se iva à las criaturas. Ni gozava con quietud los regalos, y mercedes, que el Señor la hazia; porque con su obrar lo apartava de si, y la confusiõ de sus culpas la avergonçava: siendo materia de amargura à su alma los favores, que para traerla à si con dulçura, le hazia en este tiempo su enamorado Esposo. Tampoco hallava descanso en los entretenimientos de las criaturas; porque bien conocia, no eran dignos de los afectos del alma; y como la misma sierva de Dios dexó escrito: si les dava vozes al comunicarlas, reservava el amor (aunque imperfectamente, y con tantas quiebras) para el Señor, à quien conocia deberse; porque es cierto, que V. Madre en sus desperdicios obró sin apego, mirando las cosas desta vida, como cosas de burla aunque estava metida en ellas; conservando un mismo semblante en los males, y bienes de este mundo, sobre que se puede leer en el cap 20. del lib. 3. de estos Escritos; à donde con un hermoso simil declara la superioridad de su animo à todas las cosas de la tierra.

Esta misma quiebra en el servicio de Nuestro Señor lloró amargamente, y la dexò escrita en su vida, para animar à los pecadores la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesvs, à quien tan parecida fue en los sucessos de su vida nuestra V. Madre Sor Maria de la Antigua. *Duré* (dize esta Serafica Doctora en el cap. 5. de su vida) *en esta ceguedad, creo, mas de diez y siete años.* Y diez y siete fueron los del engaño, y divertimientos de la sierva de Dios Maria de la Antigua. Una, y otra fueron frequentemente visitadas del Señor con hablas interiores, y con representaciones visibles encaminadas al conocimiẽto de sus yerros: y ya caidas, ya levantadas, duraron igualmente en este estado. A Santa Teresa de Jesvs desengaño Nuestro, la sacò del camino errado, que llevava por medio de un Religioso del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y de otros de la Compañia de Jesvs. Conociò, y confessò sus culpas; las lloròs, y abrasó con encendidos afectos Santa Teresa de Jesus: con amargura inexplicable cõfessó, y llorò las suyas la V. Madre Maria de la Antigua, tan abrasada con el fuego del amor Divino, que como ella misma dize, saliò puesta en oracion de los pies del V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor.

Siguieron un mismo camino interior Santa Teresa de Jesvs, y la V. Madre Maria de la Antigua. En el zelo de la honra de Dios, y en los principales exercicios del amor para con su Divina Magestad, y con los proximos fueron tan semejantes, que mas parece identidad de espiritus, que semejança. Los Libros de Santa Teresa de Jesvs, y estos Escritos de la V. Madre Maria de la Antigua son testimonio demonstrativo de esta verdad. Y el Señor, que es el que reparte los espiritus, segun su beneplacito, se lo significò assi la sierva de Dios Maria de la Antigua, y lo refiere en el lib. 13. cap. 9. por estas palabras *Conoci ser un mismo espiritu el que mi Señor me ha dado, y el de Santa Teresa de Iesvs; porque aunque es oprobrio, la baxeza mia ser comparada con ella, he conocido, que es todo un mismo espiritu, y unas mismas ansias de salvar almas. Por lo qual de esta Santa, y señora mia he recibido muchas mercedes; y favores, aunque como ingrata no los he dicho jamàs.*

Y adelante en el cap. 10. dize à este intento: *Estando la vispera de Pasqua del Espiritu Santo en le Coro regalandome con mi Señor, entendi entre sus amorosos regalos, quan favorable es para mis intentos mi señora, y Madre Santa Teresa de Iesvs. Ayudóme à esto, que mi Padre el señor Doctor* (habla del Doctor Gamero) *me traxo una estampa suya. Y entendi que me dezia en el entendimiento, sin formar rostro ni persona; mas entendia, que la tenia alli presente, y que me dezia: Que mucho, Hija, que parezca yo en tu figura, y tu en la mia? Porque para autorizar tu flaqueza, ordenó tu Señor, y mio, que entendieran que era yo, como en la verdad lo soy; pues un mismo zelo es, y un ansioso desseo, que ayen las Esposas al Esposo celestial. Si ambas con un espiritu, Hija mia, buscamos una misma cosa, y ambas tenemos una misma herida de un solo amor; y ambas passamos tormento por un enemigo de nuestro Esposo, que es el engaño, en que las Esposas viven; porque no serémos una cosa ambas?*

De aqui resulta (dexando á cada una de estas ilustradas Virgines en el grado, que tienen demàs, ò menos certeza su virtud, santidad, y doctrina; por aver ya merecido Sãta Teresa de Jesvs la aprobacion de la Iglesia, y no tenerla la de la venerable Madre Maria de la Antigua, que solamente se halla en el grado de fé humana, y noticia precisamente Historial) una consequencia moral en abono de la Venerable Madre, proporcionada con la certidumbre, del antecedente; y es, aver sido su vida absolutamente buena, y perfectamente observante de los preceptos Divinos, y de los del estado Religioso. Porque aunque la V. Madre tuvo las quiebras, que ella misma confiessa de si muchas vezes en estos Escritos, fiscalizandose con entereza, y rigor todas las acciones de su vida; lo mismo hizo, Santa Teresa de Jesvs de las quiebras, que tuvo en la suya, como se puede ver en los primeros capitulos, que de su vida escriviò esta gloriosa Santa. Y no embarazando su confession para que absolutamente se diga, que fue absolutamente buena en vida, y en muerte; tampoco puede ser impedimento para que

se

se diga lo mismo de la Venerable Sor Maria de la Antigua.

Y este modo de hablar es muy conforme al estilo de la Iglesia; porque de muchos Santos, que les dá culto publico, y no fueron iguales en la carrera de la vida, se dize absolutamente, que vivieron bien como consta de aquellas palabras del Hymno de los Confessores: *Sobriam duxit sine labe vitam.* Solamente porque hizieron parte à una muerte felicissima con obras, y exercicios heroycos de virtudes, por los quales merecieron ser venerados en las Almas. Y aviendo sido la vida de la Venerable Madre Maria de la Antigua tan acompañada de aquel exercicio excelentissimo de todas las virtudes, que con igualdad le duró los tres años ultimos, que precedieron à su dichosa muerte, y antes de los de sus divertimientos, desde su niñez, hasta los treinta años de su edad, en los quales recibió tantos, y tan extraordinarios favores de la mano poderosa de Dios, como testifican estos Escritos, sin que le faltasse la assistencia especial de su Divina Magestad, aun en los años de sus divertimientos (como ya queda dicho) es cierta, y segura assercion la que absolutamente abona (historialmente hablando) la integridad de vida, y exercicio heroyco de virtudes de la Sierva de Dios.

Reparóse, pues, la Venerable Madre Maria de sus caídas, mediante aquella especialissima, y copiosa assuencia de los auxilios de la Divina Gracia, con que el Señor cooperò à su total renovacion en la vida espiritual. Subió en los brazos de su amoroso Padre de Amor á la cumbre del monte de las virtudes, exercitandolas en heroyco grado, como deponen todos los testigos, que vieron exercitarlas: y que no lo vieron, lo creen; porque las dexó estampadas en estos Escritos con tan viva, y practica representacion, que se conoce demonstrativamente, ardia en su pecho el fuego del amor Divino, que los animava, obrando en si primero las que con raros encarecimientos proponia à las almas, para que las exercitasse.

Fueron pocas, las que en su Convento de Marchena se aprovecharon de este inestimable tesoro, conociendo todas ardia el Espiritu de Dios en el coraçon de la Venerable Madre: y à pesar de sus torcidas, y siniestras intenciones, no podian negarse à la vida exemplarissima de la Sierva de Dios; mas no aplicavan el oido interior, para imitar los que veîan. O que antiguo es no ser uno Profeta entre los suyos! Ofrecia Dios à aquel Pueblo escogido de sus Esposas Santa Clara de Marchena riquezas, y bienes Celestiales en las acciones, y doctrina, que dispensava por la Venerable Madre Maria, y con ceguedad afectada huîan de lo que otras almas con ruegos, y suspiros pedian à su Divina Magestad.

Eran tan visibles los favores, que nuestro Señor hazia à la Venerable Madre, que no podian negarlos. Assi se lo dixo su Divina Magestad en una ocasion, en que la Venerable Madre le avia representado unas amorosas quexas, y entre diferentes razones, con que Nuestro Señor le significó las admitia gustoso, le dixo estas palabras: *Quien podrà aora, estando tu puesta delante de los ojos mortales de todos, negar el amor, con que te amo, y regalo? El qual aunque no lo quieren entender, y dissimulen, no ay en el Coro nadie, que no conozca, Hija que estàs en mis braços; y que yo soy el fuerte, que defiendo, y favorezco tus causas; porque Yo quiero dartelas, para que esto conozcan, y entiendan.* Hasta aqui el Señor; y lo refiere la Venerable Madre en el cap. 23. del lib. 11. à donde prosigue su Divina Magestad con singular doctrina digna de muy particular atencion, manifestando los vanos pretestos, con que las Religiosas de Marchena se negaron al conocimiento del bien, que tenian con la Venerable Madre Maria de la Antigua. Perdieronlo, y nuestro Señor lo trasladó à donde con ansias lo buscavan.

Fue el caso, que en este tiempo se avia dado principio à la fundacion del Religiosissimo Convento de la Concepcion de Religiosas Descalças de la Merced de la Villa de Lora. Mirava Nuestro Señor esta fundacion, como à un Jardin de sus deleites, por la perfecta observancia, en que se fundava, y porque en él avia de resplandecer con muchos aumentos la virtud. Para perficionar tan buenos principios, y darles el colmo, que lo hiziessen permanente en lo futuro, tenia determinado su Divina Magestad en su eterno consejo trasplantar à la V. Madre Maria de la Antigua à este Paraiso Celestial. Estava ya crecida, y robusta la virtud de esta V. Virgen, como avemos visto. Sus acciones, y su doctrina eran un heroyco, y practico Magisterio de perfeccion. Las persecuciones de su Convento de Marchena tenian desmarecida esta Angelica criatura, Hija querida del Altissimo. Otras almas virtuosas, que gozavan del trato, y comunicacion interior de el Señor, la pedian à su Divina Magestad con ansias, y gemidos indezibles. Lo que desmerecian aquellas por su rebeldia, merecieron estas por sus encendidos, y humildes desseos.

Assi se lo manifestó el Señor à la V. Madre, para que lo dixesse à su Confessor, mucho tiempo antes de el sucesso; y assi lo testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, y la Sierva de Dios lo refiere en el lib. 13. cap. 8. con estas palabras: *Que digo Yo* (han precedido otras cosas, que nuestro Señor mandó à la V. Madre dixesse à su Confessor) *que si êl tuviere una casa, y la amara mucho, y que por esso quisiera, que una sola hija que tuviera en ella; si supiera, que se venia abaxo, y que las paredes desea-*

van matar, lo que el amava si le buscara casa, aunque para ello trastornara el mundo si le fuera posible? Con este timil manifestó el Señor la voluntad, que tenia de trasladarla del Convento de Marchena al de Lora. Estos fueron los motivos secundarios, que tuvo su Divina Magestad para disponer con suavidad, y eficacia esta mudança. Executòle, estando ausente el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, cooperando à ella el Doctor Andres Gamero, à quien la avia encomendado, para que la governasse en su ausencia; porque era sabidor de todo el govierno interior de la V. Madre.

Y aunque el fin de esta accion fue muy del agrado de Nuestro Señor; porque su Divina Magestad lo ordenava assi: fue ceguedad, y yerro material de los que la executaron. Porque, ni pudo salir, siendo Professa; y dado caso, que su Profession no embarazasse su salida, no se pudo hazer debidamente sin licencia de los Prelados; y es cierto no la huvo. Este punto es de mucha consideracion, y no cabe en la brevedad de esta Relacion; como ni las particulares circunstantias, que concurrieron en este transito, de que se darà muy larga noticia en la Historia. Y la V. Madre dexó escrito en el lib 13. de estos Escritos (à quien ella puso titulo de *Obra Menor*) todo lo que con Nuestro Señor le passò, y como la fue previniendo para esta mudança.

Entró en el Convento de la Concepcion de las Religiosas Descalças de la Villa de Lora. Fue recibida con increible gozo de las Religiosas, y venerada de todas, conforme al gran concepto, que tenian de su virtud, y Santidad. Era grande el Magisterio, con que en breve tiempo, que viviò en aquel Religioso Convento, que solos fueron ochenta y un dias: estableciò en él los caminos del Señor, y la observancia regular con muchos aumentos espirituales. Su vida, sus acciones, sus exercicios, y consejos eran Regla infalible, para aquellas Esposas de Christo; porque considerava, governava el Señor todas las de la V. Madre Maria. De esta consideracion tenia principio en las Religiosas la veneracion singular, con que la tratavan; y en la sierva de Dios un genero de martirio mas penoso, que las persecuciones del Convento de Marchena: porque como esta criatura, y sierva del Señor estava tan radicalmente fundada en profunda humildad, y menosprecio de si misma juzgandose con firme assenso por el desecho de todas las criaturas; todo lo que era apartarla de este bien fundado conocimiento con el respecto, que la tenian, era de mayor dolor, y desconsuelo para su alma, que quantas penas podia ofrecer la persecucion, y martirio.

Con estos, y los demàs exercicios, en que tan altamente estava sobre si el espiritu de la V. Madre Maria de la Antigua, crecian cada dia, y cada instante aquellos desseos encendidos de gozar de su amoroso Padre de amor (que assi llamava al Señor de los Cielos, y tierra) no cabian ya los aumentos, y exceso de su amor en el corazon para conservarlos, ni para que su vida durasse con ellos. Avia la prevenido Nuestro Señor, y dadole por señas de su muerte, quando su amor creciesse tanto, que se juntasse con el inmenso de su Divinidad, como lo refiere la V. Madre en el lib. 3. cap. 19. por estas palabras: *En llegando tu fuego à este luego desamparará el cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Divinidad.* Sin duda avia ya llegado el fuego del amor de la V. Madre à aquella heroyca graduacion, que la proporcionò para la union perfecta con el summo Bien; que con inexplicables ansias amava, y desseava ver: por que Nuestro Señor iva ya disponiendo, dar cumplimiento à sus desseos.

La entrada de la V. Madre Maria de la Antigua en el Convento de las Religiosas de Lora fue à 19. de Junio del año de mil seiscientos y diez y siete, como testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor. El Setiembre siguiente tuvo unas calenturas, que (como deponen los testigos) no fueron de cuydado, por averlo assegurado assi el Medico, que haviendola hallado buena, y sin calentura el Miercoles veinte de Setiembre, se despidió. Jueves veinte y uno, estando comiendo la V. Madre Maria, dos Religiosas, que la assistian trataron de algunas materias espirituales, y de los favores grandes, que Nuestro Señor la hazia: y fue tan grande el movimiento, y arrebatimiento, que hizo su alma, y los efectos visibles, y ansiosos de su corazon; aunque con serenidad, quietud, y paz del cuerpo, que no hablò mas palabra. Todos los Testigos, Religiosos, Religiosas, y Medico, que assistieron, vieron el estado, en que la V. Madre se hallava testificaron, no pudo ser aquel accidente efecto natural, sino sobrenatural, é incendio prodigioso del amor Divino. Durò la sierva de Dios en este rapto, y extasis hasta el dia veinte y dos de Setiembre, que era Viernes: y à las quatro de la mañana diò el espiritu al Señor, que con tantas ansias desseava ver, y amar eternamente sin la contingencia de perderle.

El venerable Padre Fray Bernardino de Corvera su Confessor, que sobre las noticias frequentes, que adquiria por la confession, y govierno de la sierva de Dios, y de lo que dexò escrito en estos Libros tuvo tambien, las que le participaron las Religiosas de Lora, testifica: Que en el rapto, y enagenamiento, que tuvo la V. Madre en la hora de su muerte, se viò cumplida la peticion, que de ordinario hazia à nuestro Señor; y la peticion era: *Que el cuchillo, que le quitasse la vida; fuesse solo su amor.* Y fue tan grande, el que Nuestro Señor le diò en esta hora, que se tuvo por cierto, le cumplió sus desseos, y premiò con

este

este genero de muerte las increíbles ansias, que por esperiencia conociò en la sierva de Dios, de morir de amor, de que tan intensamente estava posseída su alma, mostrando con el hecho, lo avia pedido, y desseado.

Era tan grande el incendio interior de su corazon, quando estuvo en las extasis de que murió, que resultò à su cuerpo un calor tan extraordinario, que no bastava à templarlo la mucha agua, que sobre èl echavan las Religiosas; difundiendose este fuego no solamente al aposento baxo, donde estava la Venerable Madre, sino al alto, que à él correspondia, como testifican todos, los que por experiencia lo tocaron: afirmando el Medico, no era color nacido de causa natural, ni de la calentura, que avia tenido, que era, y avia sido muy remisa.

Y para que el devoto Lector sepa la excelencia grande del amor; que tan violentamente quita la vida; y por èl conozca el aumẽto heroyco, à que avia llegado el de la Venerable Madre Maria de la Antigua, oyga lo que dize à cerca de este genero de muertes San Francisco Salés en su practica del amor de Dios, lib. 7. cap. 11. *Aunque todos los escogidos mueren en el habito del amor sagrado (que es la caridad) pero otros algunos mueren en el exercicio de este Santo amor, que es el supremo grado de este Divino exercicio: y entonces no solo el amor hiere al alma de tal suerte, que la pone en languor; pero la traspassa, dando su golpe derechamente en medio del corazon tan fuerte, que la arroja del cuerpo.*

Lo qual sucede assi: Atraìda el alma poderosamente de las suavidades Divinas de su Amado, para corresponder de su parte à sus dulces atractivos, se arroja con fuerça, y quando puede hazia este desseable amigo, que la tira: y no pudiendo llevar su cuerpo tras si, le dexa, y se separa bolando sola, como una bella Paloma al seno delicioso de su Celestial Esposo; lançandose en su Amado, que la recibe, y arrebata à si. Y como el Esposo dexa Padre, y Madre para juntarse à su Esposa; assi esta casta Esposa dexa la carne, para unirse à su Esposo.

Esto es el mas violento efecto, que el amor haze en un alma, y el que pide de antemano una grande desnudez de todos los afectos, que puede tener el corazon atado, ò al mundo, ò al cuerpo: de suerte, que como el fuego, aviendo poco à poco separado la ascencia de la masa, y aviendola apurado del todo, saca al fin la quinta essencia: assi el amor Santo aviendo retirado el corazon humano de todos los humores, inclinaciones, y passiones, en quanto es posible, haze salir despues el alma, para que por esta muerte preciosa en los ojos Divinos, passe à la Gloria inmortal. Hasta aqui San Francisco de Salés, que en este, y en los siguientes capitulos refiere algunos exemplos de este genero de muerte.

Todas estas clausulas del Santo contienen en suma los mayores elogios de la Venerable Madre, Maria de la Antigua: porque si la muerte, que tuvo la Venerable Madre, fue efecto del amor Divino, que en su alma ardia; y para causarla, pide de antemano tan excelente disposicion, como es aver retirado el corazon de todos los afectos, inclinaciones, y passiones, en quanto es possible; y esto no se puede conseguir, sin aver antes colocado en el alma todas las virtudes en heroyco, y excelentissimo grado; porque ellas son las que las conservan en aquella superioridad de espiritu, y desnudez de todos los afectos de tierra; es consiguiente avia llegado ya la Venerable Madre à esta alteza de virtud, y de Santidad, quando el amor le quitó la vida; y se cumpliò, lo que antes le avia dicho el Señor, y dexamos ya escrito, que su muerte seria, quando creyesse tanto su amor, que pudiesse unirse con el inmento de su Divinidad.

Muriò, pues, la sierva de Dios Maria de la Antigua, para hazer transito à la felicidad de la eterna Bienaventurança. Mutiò Viernes veinte y dos de Setiembre del año de mil seiscientos, y diez, y siete. Fue en Viernes; porque como esta muerte de la Venerable madre en la substancia, y en las circunstancias fue uno de los singulares favores, que recibió de Nuestro Señor, fue preciso fuesse en este dia; porque era el que su Divina Magestad avia elegido para hazer en èl particulares mercedes, y favores à la sierva de Dios Maria de la Antigua, como el mismo Señor se lo dixo, y lo dexò escrito en el cap. 35. del libro 1. desta obra. Fue tambien en Viernes: porque fue el dia, que la venerable Madre Maria consagró desde su tierna edad à la veneracion de la Passion del Redentor, y fue el medio por donde la encaminó el Señor à la virtud desde aquella edad, continuando todos los Viernes del año las devotas meditaciones de la Passion, en que la instituyeron en su Niñez, y desde que entrò en el Convento de Santa Clara de Marchena, el devotissimo, y frutuosissimo exercicio de las estaciones, sin dexarlo, ni en tiempo de enfermedad, ni en el de sus divertimientos, gastando en él cinco, ó seis horas, gozando de muchos favores, y regalos, que casi siempre le hazia el Señor.

Muriò la V. Madre en el habito, y Profession Franciscana, y Hija de la Glorioſa Virgen Santa Clara. Porque aunque en aquel breve tiempo, que estuvo en el Religiosissimo Convento de la Concepcion de Lora, vistiò rendida à la obediencia, de quien entonces la governava, el habito, que vestian

cian las demàs Religiosas, en la intencion, y en el afecto no dexò el de su Madre Santa Clara; verdad que se comprobó con el hecho en su muerte. Previno la sierva de Dios onze, ó doze dias antes que muriesse à la Madre Sor Luiza de San Joseph enfermera, que assistia à la V. Madre, pidiendole con encarecimiento, que para el tiempo de morir le pusiesse en la cama el habito de su Madre Santa Clara. Y aunque entonces la enfermera no le diò palabra de hazerlo; viendola despues en lo ultimo, no obstante que la Madre Comendadora le avia mandado lo contrario, estando sola se lo puso por debaxo de los pies: de suerte, que quando la amortajaron, hallaron alli el habito de su Profession, y la reprehendieron por averlo puesto. Y en esta conformidad la afirmò Sor Luzia de San Joseph, siendo testigo jurado en las informaciones, que se hizieron dos años despues de la muerte de la sierva de Dios.

Y de aver pedido el habito de Santa Clara, para morir con él, lo testifica con juramento en dichas informaciones la misma Prelada, que lo prohibiò à la Enfermera, mandando que no lo pusiessen sino el de Nuestra Señora, que avia recibido en vida. Mas la enfermera movida de interior impulso, y de la peticion que le avia hecho la sierva de Dios, le puso el habito de su Profession, como queda dicho: cumpliendose en esto lo que nuestro Señor le avia prometido à la V. Madre Maria de la Antigua, y dexò escrito por estas palabras en la Obra Menor, que corresponde al lib. 13. de estos Escritos cap. 6. *No se te quitarà tu desprecio, ni el habito de tu Padre San Francisco si tu no quieres*: Y no pudiendose verificar esto por el tiempo, que viviò en el Convento de Lora, adonde por la razon, que ya se dixo, vistió el habito de Nuestra Señora, solo queda aquel breve tiempo para verificarse esta Profecia que huvo desde que lo puso la Enfermera, hasta que murió, consumando su perfecta vida en el habito de su Padre San Francisco, en que experimentó los desprecios, la persecucion, y los demàs exercicios humildes, que la V. Madre, y sierva de Dios con tantas ansias, y alegria de su corazon buscava, y amava.

De aqui resulta otra consideracion, que conduce al intento: y es aver puesto Nuestro Señor à la V. Madre Maria en aquel rapto, y enagenamiento de los sentidos à la hora de su felicissima muerte; para que careciendo de el uso de ellos, no estuviesse idonea, y capaz para que con ella praticasse, los que comunmente se haze con las novicias en aquel transito, professandola en el habito de Nuestra Señora de la Merced, que en el Convento de Lora avia recibido; por que aunque tan Santo, y consagrado à la Reyna de los Cielos: que esto solo bastava, para que la sierva de Dios, y otra qualquiera criatura, aunque fuesse de excelentissima virtud, no fuesse digno de vestirlo, ni professar en él: mas Dios, que mira los corazones, y cada uno lo encamina à si, segun el orden de la vocacion, conque es servido de llamar à sus escogidos; avia fundado, y dispuesto con su gracia de la V. Madre Maria de la Antigua por el camino de los desprecios, y de la humildad Franciscana.

Y assi como su Divina Magestad, quando fue servido, la sacò de el Convento de Santa Clara de Marchena, y la llevò al de la Concepcion Mercenaria de Lora por los fines, que ya quedan insinuados: tambien dispuso, y ordenò con su infinita Sabiduria, y alta Providencia, que muriesse puesta en el conocimiento de su baxeza, y en el estado, y Profession de Donada, y Hija de San Francisco, que eran los medios, que le conservavan esta luz. Y pues pidiò el habito de su Madre Santa Clara antes de morir, y Nuestro Señor le avia concedido, que no se le quitaria, si ella no queria; es prueba concluyente, que ni tuvo al morir otra intencion, ni otro afecto, que morir en su habito, y en su Profession.

Y aunque ha pretendido alguno de los muy Reverendos Padres de la Descalcez Mercenaria, fundar la Profession de la V. Madre Maria de la Antigua en su Santo habito, haziendo recurso à la intencion virtual, que parece estava incluida en averlo vestido en vida, con la actual de professar à su tiempo; corroborando mas este intento, con lo que otros han adelantado, diziendo: Que aunque la sierva de Dios Maria de la Antigua muriò en el rapto; preguntada entonces, si queria professar, respondiò con señales bastantes, que si: aunque no lo expressò con las palabras.

Alabó la Santa emulacion con el Apostol; mas quien no vé que no se puede componer intencion virtual de hazer una cosa, quando el corazon, y el interior proposito està determinado à hazer otra? Y siendo el de la V. Madre de morir en su desprecio: averselo pedido à Nuestro Señor, y averselo concedido su Divina Magestad, como consta de lo dicho: y en orden à este intento aver pedido el habito de su Madre Santa Clara para la hora de su muerte: averlo puesto la Enfermera en la cama de la sierva de Dios compelida de mocion superior; teniendo orden expressa de hazer lo contrario: no aver dado muestras à las preguntas de el Padre Comendador, como deponen debaxo de juramento las Religiosas, que la assistian, como consta, y se puede ver en las informaciones mencionadas: es clara, y cierta deduccion: que siendo testigos de vista, é interesadas, demuestran la verdad de el suceso, y juntamente con la fé del juramento, y demàs motivos, que dexamos apuntados, se desvanece totalmente que la V. Madre Maria de la Antigua muriò Religiosa Professa de Nuestra Señora de la Merced.

Y en el punto especial, que estando enagenada, respondiò inclinando la cabeza à las preguntas, que el Padre Comendador le hizo, que si queria professar? Fuera de ser esta pretension contra las deposiciones de las Religiosas, que testifican de el hecho; es tambien contra la naturaleza del rapto, en que confiessan, muriò la V. Madre. Porque en este genero de raptos solamente tienen uso de las facultades interiores; y las de los sentidos estàn entonces abstraìdas de su exercicio, sino es, que se recurre à milagro; ò à que no era el rapto perfecto, y ni lo uno, ni lo otro, es ajustado à la verdad. Lo primero, no: porque los presentes no lo vieron, ni en este particular hablaron los testigos, y lo que entonces no sucedió, ni se imaginò, no serà razon pensarlo aora, ni menos dezirlo despues de sesenta años de la muerte de la V. Madre. Ni lo segundo se puede dezir: porque no han de querer los muy Reverendos Padres confessar, siendo como son, tan mysticos, que un rapto tan singular, y que suponia el amor de la sierva de Dios Maria de la Antigua en el apice de su mayor perfeccion, pues fue bastante à quitarle la vida, fuesse con algun uso de los sentidos exteriores; quando en los ordinarios, y que no llegan à la intenciõ de el singularissimo, que tuvo la V. M. carece en totalmente de el exercicio de las facultades exteriores.

Vivió la V. Madre Maria de la Antigua cincuenta años, y diez meses. En el siglo treze años, y medio. En el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena donde tomò el habito, y professó, treinta y siete años, y algunos dias. En el Convento de la Immaculada Concepcion de Religiosas Mercenarias de la Villa de Lora, dos meses, y veinte dias: computando en este pequeño numero el tiempo, que gastò en el camino, y estuvo en casa de Don Diego Marmolejo en Lora, mientras se dispuso la entrada en el Convento.

Porque fuera de los motivos, que se han insinuado, con mas razon, y fundamento se puede dezir (reduciendo este sucesso à Misterio como algunos, han discurrido) fue aquella mudança de la V. Madre un deposito, que Nuestro Señor quiso hazer: porque como se avia ya llegado el tiempo, en què tenia determinado llevarla à gozar del premio de sus trabajos, no quiso quedasse su Venerable Cuerpo en el Convento, adonde tanto la exercitaron; depositandolo en el Religiosissimo de Lora, adonde (y en el de Sevilla de S. Joseph de Religiosos Mercenarios Descalços) estuvo, hasta què se fabricò en Marchena el Reformado, que la sierva de Dios profetizó, como consta de estos Escritos, adonde lo trasladaron despues de muchos años de su dichosa muerte, y descansa entre sus hermanas. Remitiendo à la Historia una circunstancia bien singular, que assegura la verdad de este sentir.

PARTE SEGUNDA.

IVIZIO PRACTICO, Y DOCTRINAL DE LAS Revelaciones, y doctrina, que contienen estos Escritos.

PAra llenar el assumpto de esta segunda parte introductoria, podia valerme de diferentes motivos, y consideraciones, que hiziessen evidencia moral, assi de la virtud, que tan sanead tiene la V. Madre Maria de la Antigua en la opinion comun; como de la seguridad de la doctrina, que contienen estos Escritos; y del tesoro Celestial, que en ellos nos dexò la Escritora para comun utilidad de las almas.

Mas omitiendo, por justas causas, tantos, y tan singulares medios, como la necessidad, y dificultad de la materia, por ser gravissima, ha descubierto; y la piedad, erudicion, y estudio de antiguos, y modernos Escritores ha dexado en los libros para luz, y enseñança de camino tan arduo: solamente me valdré para el juizio practico doctrinal, y historial, que pretendo en esta segunda parte, de los cinco medios, ò señales, que el Cardenal Torquemada trae en el Prologo, que hizo à las revelaciones de Santa Brigida, cuyo examen, y aprobacion le avia cometido la Iglesia: procurarè fundar en ellas con la brevedad possible, todo lo que puede conducir à serenar los escrupulos, que estas materias suelen ofrecer à los que dudan; ò por sugestion de la ignorancia, que son faciles de curar, si son humildes; ó por la niebla, que levanta la presuncion de otros, que regularmente son incurables, porque contra el consejo del Apostol, ni ay doctrina, que no menosprecien, ni espiritu, q̃ no quieran suprimir, y apagar.

No es mi intento coacervar persevativos para curar este genero de entendimientos: porque seria trabajo sin fruto; y divertir à los piadosos, y bien instruidos del principal fin, que es la letura de estos Escritos. En ellos (sino me engaño) los unos hallarã medios muy proporcionados, para sossegar en las dudas, y vencer las dificultades, que se les ofrecieren: y mediante la Divina gracia, que en cierto està incluida en su doctrina, han de quedar todos muy amantes de la Escritora, y de sus Escritos, como les ha sucedido à los que han gozado de la dicha de leerlos.

Spiritum nolite extinguere, &c. Ad Thes. 1. cap. 5.

La primera señal, por donde el doctissimo Cardenal distingue las revelaciones verdaderas de las

ilusorias,

iluſorias,es: Quando aviendo precedido el examen conveniente, la tienen por ſegura, y de buen eſpiritu Varones doctos, y experimentados en el govierno de las almas. La ſegunda, por los efectos, que cauſan en el alma, que la recibe:creciendo el paciente en el amor de Dios, en la devocion, y humildad, y buſcando ſolamente en ellas la mayor honra, y gloria de ſu Divina Mageſtad. La tercera, por parte de la verdad, que contiene la materia de las revelaciones. La quarta, por la conformidad, que tienen con la Sagrada Eſcritura,y con la doctrina de los Padres. La quinta, por el credito, y opinion de virtud, y ſantidad,que tiene la perſona, à quien ſe hizieron. Eſtas ſon las ſeñales mas comunes, y comprehenſivas de otros medios, que ſeñalan los Doctores, para diſtinguir las revelaciones, que ſon de Dios, de las que proceden de eſpiritu iluſorio, ò por impreſsion del demonio. Por ellas diſcurrirè en comun ajuſtandolas à las que tuvo la venerable Madre; y fueron las canales, por donde Nueſtro Señor le comunicò las aguas criſtalinas de la doctrina celeſtial de los Eſcritos.

In Antiquis eſt Sapiẽtia, & in multo tẽpore prudentia lib. 12. v. 12 Interroga Patrẽ tuũ & annuntiabit tibi: maiores tuos, & dicent tibi. Deuter. 32. ver. 7.

La primera ſeñal es muy conforme à las reglas comunes de la Sagrada Eſcritura, y de la prudencia Chriſtiana;porque como dize el Santo Job: *En el concepto de los antigos, à quien la doctrina, y experiencia hizo venerables, ſe halla el acierto y ſegura direccion de nueſtras acciones.* Para aſſegurar las ſuyas la V.M. diò cuenta al V.P.Fr Bernardino de Corvera ſu Confeſſor,de las inſinuaciones, que avia tenido del Señor para eſta obra,cũpliendo cõ lo q̃ ſu Divina Mageſtad avia mandado en el Deuteronomio: *Pregũta y dà cuenta à tu Padre, q̃ él reſolverà, lo que mas convenga:* Detuvoſe el Confeſſor en la reſolucion conſiderando la gravedad de la materia. Dios inſtava à la V. Madre: la ſierva de Dios reſiſtia, juzgandoſe improporcionada para obra tan ſuperior por ſu eſtado, por ſu baxeza, y por ſu incapacidad.

Predeterminado con los miſmos motivos, y por otros fines ſuperiores dignos de atencion, no ſe resolvia el Confeſſor à darle la licencia de eſcrivir, haſta tener mas certeza de las inſinuaciones del Cielo. conſultò varones doctos, y eſpirituales; y todos pidieron à Nueſtro Señor luz en la oracion para el acierto. Reſolviòſe en favor de eſtos Eſcritos. Dióles principio la V. Madre compelida de la obediencia que aſsi lo pretexta en el principio del capitulo primero deſta obra, diziendo: *Oy dia de la Santiſſima Encarnacion comiençò à hazer, lo que Dios, y V.md. me han mandado; y ſientolo de manera que ha ſido meneſter, que ſu Mageſtad me dixeſſe oy, deſpues de aver comulgado: ſi tanto ſienten eſcrivir de tu mano las mercedes, que te he hecho; què fuera ſi las oyeres leer para tu condenacion? Que ſin duda aſſi fuera, ſino eſtuviera mi amor de por medio.*

Eſtava la V. Madre bien fundada en el conocimiento du ſu baxeza; y huía de todo, lo que en ſu ſentir le apartava de eſta luz. Mirava las Mercedes ſingulares, que Nueſtro Señor le hazia, como agenas, de quien tanto le avia ofendido: porque las peſava contrapueſtas con ſu rebeldia. Hallavaſe mas diſpueſta para confeſſar ſus culpas, y ſu ingratitud, que para recebir, y eſcrivir mercedes, y favores. En una ocaſion, en que ſu Divina Mageſtad le hizo una, manifeſtandole el fuego de amor, que ardiò en ſu pecho deſde ſu Encarnacion, humilde, y admirada le dixo: *Señor apartad de mi vueſtros ſecretos: no los quiero ſaber, que ſoy vaſo de miſeria, y vos quien ſoys. Eſto dezia yo* (dize la V. Madre en el lib. 12. cap. 13) *conociendo mi baxeza; porque lo negro junto à lo blanco, deſcubre mas ſu tizne; y aſſi no ay, donde mas bien ſe conozca nueſtra baxeza, que quando mi Señor haze eſtas mercedes al alma.* Practicò la V. Madre lo que hizo, y admirado dixo el Apoſtol San Pedro; y con exornacion dexó eſcrito Gerſon por ſeñal cierta de buen eſpiritu: *Salid Señor, de mi, y apartad de mi baxeza, y vileſa la alteza de vueſtros ſecretos, y maravillas, que no las quiero en eſta vida.*

Exi àme Dñe, quia peccator sũ. quia viſionibus tuis indignus ſum. Gen. de probat. Spiritum.

Era tan grande el deſaſimiento, que tenia la ſierva de Dios, en lo que rendida à ſu Divina Mageſtad, y â ſu Confeſſor eſcrivia; que ſe conoce claramente, eſtava ſu alma perfectamente poſſeida del Eſpiritu del Señor. Venerava la doctrina deſtos Eſcritos, como dadiva del Cielo, mas por la parte, que la mirava en ſus palabras, y en ſu pluma, ſe holgara que ſu Confeſſor rompiera, ó quemara los quadernos, que le embiava. Aſſi ſe lo ſignificò la V. Madre al principio de la Eſcritura, y lo refiere en el lib. 1. cap. 22 *Eſtas coſas por eſtar en mi, no ay que hazer caſo de ninguna, ſupueſto que por ſer de mi Señor las reverencio. Yo hablo con mi Confeſſor, y le digo, lo que me es mandado: para quitar, y poner en ello, no ay para que pedirme parecer: que no tengo mi felicidad en otra coſa ſino en obedecer á V.m. pues eſtà en lugar de Dios, y como tal puede, no ſolo quitar, lo que es para ello, ſino quemarlo todo, ſin que á mi me dè ningun genero de cuydado.*

En la miſma proporcion, que el V.P.Fr. Bernardino de Corvera iva reconociendo en los quadernos la alteza de la doctrina, la contextura de tantas coſas, lo ardiente, y abraſado del eſtilo; y todo tan fuera de la eſfera, y capacidad de una criatura, que ni por ſu criança, ni por el eſtudio, ni por la lectura de los libros, ni por otro medio humano podia averle querido; excediendo en las Dotrinas, que eſcrivia à los mas verſados en las materias, que tratava; entrò en nuevos cuydados: pediale à Nueſtro Señor deſcubrieſſe mas ſu voluntad, y que no permitieſſe fueſſe engañada ſu ſierva. Hizo nueva conſulta con perſonas doctas, y eſpirituales (y lo fue continuando, mientras durò la Eſcritura:) que aprobaron la doctrina de los Eſcritos; juzgando procedia de eſpiritu ſeguro, y que era de grande utilidad para las almas.

Con la nueva aprobacion de las perſonas, que conſultò el V. P.Fr. Bernardino de Corvera, Sereno

ſus

sus dudas; y juntamente mandó à la V. Madre, que prosiguiesse los Escritos. Ofreció la sierva del Señor su repugnancia en holocausto à la obediencia de su Confessor, y Padre espiritual; venerando à Dios en sus palabras, como si las oyesse inmediatamente de su Divina Magestad: que assi se lo mandò en una ocasion, y lo refiere en el lib. 12. cap. 27. *Ya hablè, Hija, à tu Padre: oyele en èl à mi.* Documento, que generalmente dió à las almas su Divina Magestad por San Lucas, para governar con rectitud, y acierto nuestras acciones; especialmente aquellas, que por la alteza de la materia estàn sugetas à ilusiones. *Qui vos audit, me audit. Luc. 10.*

Prosiguió la V. Madre esta obra, dexandonos en ella un rico tesoro de admirable, y Celestial doctrina: que no solamente ilumina el entendimiento para el conocimiento de las virtudes; sino que abrasa, y enciende tambien la voluntad, y con dulçura, y eficacia la mueve à exercitarlas. Con razon, y verdad se puede por ella dezir aquello del Santo Job: *Quien ignora que doctrina tan acreditada por sì misma, y por varones tan Doctos, como espirituales, no sea afecto de espiritu seguro, y governado con la mano interior del Señor?* *Quis ignorat, quod omnia hæc manus Dei fecerit? Iob. 12. ver. 6.*

Por la segunda señal, ó medio se prueba tambien, que son ciertas, y seguras las revelaciones, locuciones, visiones, y sueños mysticos, por donde la V. Madre recibiò de nuestro Señor la doctrina, que como instrumento suyo dexò en estos Escritos. Porque de los afectos maravillosos, que causavan en su alma, al recibirles, y escrivir lo que le mandavan, se haze demostracion por los mismos Escritos. Apenas se hallarà en todos ellos una pagina, à donde la Sierva de Dios à vista de los favores, y de la enseñança, que reciba en las hablas de Nuestro Señor, no se exercite en admirables afectos de humildad, de amor, y de desprecio de si misma, acompañados de copiosas lagrimas: ponderando la paciencia, que avia tenido su amoroso Padre en sufrirla tanto tiempo, como avia perdido; robandole à su Divina Magestad el amor, que injustamente avia dado à las criaturas.

En esta misma proporcion, que confessava, y llorava sus divertimientos, pedia à Dios por sus proximos, especialmente por los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas. Son indecibles las ansias, que por el bien particular de estas almas tenia; y con raros encarecimientos las explicava, y ofrecia à su Divina Magestad, porque las pusiesse en el camino seguro, y verdadero de su vocacion. Las Reglas, medios, y doctrina, que administra la V. Madre à este intento con estos Escritos, son indicio claro de la altura, en que se hallava su corazõ abrasado, y de la plenitud de efectos, y afectos espirituales, que gozava su alma.

Otras vezes, ò (por dezirlo con mas ajuste à la verdad) casi siempre se convierte en ellos à ponderar su miseria, y vileza; baxando con la consideracion à la zanja, que avia abierto su profundissima humildad, y siendo cierto, que todos los Santos para fundar el edificio espiritual la abrieron por ser el passo primario de la verdadera Santidad, tuvo en esto, que es comun à todos los Santos la V Madre particular gracia, que Nuestro Señor le comunicó, no solamente para explicarla, como lo haze muy frequentemente en estos Escritos; sino tambien para enamorar las almas à seguir la hermosura de esta virtud, que tan desviada està de ellas por la corrupcion universal del pecado, heredando con él aquella altivez, que puso el demonio en el oido de nuestros primeros Padres. *Quoties super castigando corpore, humliãdo corde, servãda virtute, & charitate fratribus exhibẽda, seu ceteris virtutibus acquirẽdis, conservãdis, amplificãdis, salubris cogitatio in mẽte versatur, Divinus sine dubio Spiritus est, qui loquitur. Bern. de Septẽ Spiritibus, Nun-*

Querer dezir, y ponderar estos, y otros inumerables efectos, que causaron en el alma de la V. Madre las revelaciones, y visiones, y otras hablas imaginarias, é intelectuales, conque su entendimiento se actuava, è iluminava, para escrivir la doctrina, que està en estos Escritos, no se puede hazer sin copiarlos: y pues la devocion de los lectores los tiene presente, podrà en cada pagina reconocerlos. Todos son prueba eficaz de la seguridad del espiritu, y recibos que tuvo la V. Madre: y por tal lo tiene el Cardenal Torquemada en el cap. 2. del Prologo citado; y es doctrina comun de los Santos, y Doctores Mysticos. Porque como dize el glorioso San Bernardo: Todas las vezes que el alma se empleare en la mortificacion de la carne, humillando el corazon, y haziendole fiel Custodia de las virtudes, y exercicio continuo dellas: empleandose con acciones fervorosas de Caridad con Dios, y con los Proximos; es cierto no ay engaño en lo espiritu, que vive con estos empleos: persuadiendose, que los recibos, que tiene este genero de almas de nuestro Señor, proceden inmediatamente de su Divina Magestad, por ministerio de sus Angeles. Porque es cierto, que Dios no se comunica con los sobervios, ni con almas de virtud aparente, y fantastica, y aviendo sido la de la M. Madre tan solida, y ajustada por los exercicios mas excelentes de la vida substancial del espiritu, resplandeciendo con singularidad entre todos los de la verdadera humildad, y Caridad; no se puede dudar, ni pensar, que escriviesse revelaciones, y doctrinas, que no procediessen del Espiritu Divino. Sino es, que la malicia llegue à imaginar: se juntò en un mismo manantial, y en una misma vertiente de la fuente la dulçura, y amargura de las aguas; y que la higuera puede producir ubas, y el Sarmiento higos.

Por la tercera señal se prueba tambien la seguridad de las revelaciones, y visiones, que tuvo la V. Madre; porque toda la doctrina que recibió en ellas, y por ellas, es verdadera; sin que en todos los Escritos se halla proporcion falsa. Y aunque es cierto, que en este genero de Escritos suele aver algunas revelaciones, cuya doctrina por su objeto se queda en los terminos de una probabilidad practica: esto no obsta, para que no sean admitidas, y tenidas absolutamente por verdaderas, y nacidas de buen Espiritu,

Nunquid ſpiritu no iluſorio. Porque eſte miſmo ſeñala en todas, las que haſta oy ſe han publicado; menos las
fõs de eodẽ Canonicas, y Catolicas; que la Igleſia tiene propueſtas, por que todos lo crean, y veneren: punto, en
foramine que no me detengo por ſer cierto en el ſentir de Padres, y Teologos, ſin que aya quien con razon ſe
emanat pueda apartar, de lo que todos admiten conformes.
dulcem, & amaram aquã? Nũ quid poteſt, fratres mei, ficus? Iacob. 3. Cõfiteor tibi Pater quia abſcondiſti hæcà ſapientibus, &c. Si quis horũ, quæ legũtur, cupit adipiſci notitiam, amet; alioquim fruſtra ad audiendũ, legendũ ve amoris carmẽ qui non amat, accedit; quoniam omnino nõ poteſt capere ignitũ eloquium frigidũ pectus: quomodo Græce loquentẽ nõ inteligit qui Græcũ non novit; nec latine loquẽtem. qui latinus non eſt: ſic lingua amoris ei, qui non amat, barbara erit. Bern. Serm. 79. in Cãto.

Tambien es meneſter advertir à algunos, que eſta facultad del camino interior del eſpiritu tiene ſus particulares fraſes, y locuciones, que no ſe regulan por conceptos metafiſicos, ſino por la ciencia experimental, que ſe aprende en la eſcuela, y exercicios de humildad, y del amor Santo, adonde Nueſtro Señor la comunica: y ſuele ſu Divina Mageſtad para confuſion de los preſuntuoſos, llenar à los humildes, y enamorados de ſu Grandeza de la ſabiduria del Cielo; bebiendola en ſu origen, y principio de los pequeñuelos, à quien el Padre de las lumbres es ſervido revelarla.

Y ſi quieren conſeguirla (parafraſeando à nueſtro intento lo dize San Bernardo) y hazerſe capazes de la doctrina, y verdades, que en eſtos Eſcritos les ofrece la piedad de Dios por medio de ſu ſierva, amen, como ella amò: porque ſino lo hazen, en vano ſe fatigan, y deſvelan en oir, y en leer las dulçuras, y ſuavidades del amor Divino, que con tan abraſado, y eficàz eſtilo propone la V. Madre para nueſtro aprovechamiento: porque las vozes, y ſentimientos encendidos del amor no tiene cabida en los pechos elados: y aſſi como el que no ſabe el idioma Griego, no entienda lo que habla en él: ni al que habla en Latin entiende, el que no lo ha eſtudiado, tampoco entenderà las fraſes del amor, el que no ha curſado, ni practicado en la eſcuela.

Por la quarta ſeñal ſe corrobora mas, y comprueba la tercera. Porque eſtos Eſcritos no contienen otra coſa (fuera de algunos ſuceſſos hiſtoriales) que las verdades, y practica de toda la doctrina Evangelica. Su principal aſſunto es mover à las almas, eſpecialmante à los Sacerdotes, Religioſos, y Religioſas (que ſon los que por ſu profeſſion fueron llamados à la ſequela de la vida Apoſtolica) à que totalmente, y ſin reſerva ſe entreguen al exercicio del amor, de la humildad, de los deſprecios, de las demàs virtudes, apartandoſe del comercio vano, è inutil de las criaturas. Para eſte intento ſe vale la V. Madre de la Sagrada Eſcritura, locuciones, y doctrina de los Padres; uſando dellas con tanta propiedad, y deſtreza, que no ſerà facil hallar, quien la iguale: y en lo que tendrà ſemejante, es en el fuego interior, conque abraſan, y perſuadan ſus palabras.

Pinta la ſierva de Dios en eſtos Eſcritos la hermoſura de las virtudes: propone los medios mas convenientes para excercitarlas: abre camino breve, y facil por el amor para conſeguir grandes aumentos en la perfeccion: deſcubre los engaños, y lazos, de que el demonio, y nueſtro amor proprio ſe valen, ò para detener el buelo del eſpiritu, y aherrojar las almas en las cadenas de los deleytes, y cuydados de tierra. Diſcurre en eſtas materias con tanta luz, y alteza de doctrina, con tal eſtilo, ſuavidad, y eficacia; con tan encendidos, y abraſados afectos de ſu corazon, que no ay entendimiento, que baſte à explicarlos dignamente. Dexò la prueba de eſtas, que parecen ponderaciones, à los miſmos Eſcritos: à donde hallarà el piadoſo lector mucho mas incomparablemente, que lo que aora ſe le repreſenta. Y es cierto, que le ſucederà lo que à la Reyna Sabà con el Rey Salomon: experimentando por ſi miſmo, quando los leyere, que es mas ſin comparacion la doctrina, y ſabiduria Celeſtial, que el Divino Salomon contribuyó à las almas por la pluma de la V. Madre, que lo que por eſta relacion ſe le ha deſſeado perſuadir.

La quinta, y ultima ſeñal, por donde ſe prueba la ſeguridad de las revelaciones, y doctrina, es por la opinion de virtud, y ſantidad de la perſona, que la recibe. Y todos los Padres, y Maeſtros de eſpiritu cargã principalmente la conſideració en los exercicios del amor, de la humildad, rendimiento, y obediencia del paciente: por eſtas entre las demàs virtudes, las que mas diſponen para la union, y para el recibo de los favores Divinos; como ſe puede ver muy por extẽſo en los Autores, q̃ tratã eſtas materias.

Eſta ſeñal ſe prueba, y acredita con todo lo que en la primera parte de eſta introduccion ſe ha dicho en orden à la conſtitucion de la vida eſpiritual de la V. Madre, adonde por los medios mas ciertos, que aſſeguran la fè humana, ſe comprobó la excelencia del exercicio de todas las virtudes; y muy en eſpecial del exercicio del amor, humildad, y deſprecio de ſi miſma, con que la Sierva de Dios conſiguió, ſegun lo que podemos alcançar, la cumbre, y alteza de la perfeccion. Y porque todo lo dicho tenga el credito, que merece la V. Madre, vaya el piadoſo lector advertido para notar con eſpecialidad en el Indice, que ſe ha hecho deſtos *Eſcritos*, eſta miſma palabra, y las palabras *Favores, y Maria de la Antigua*, que lo guiaràn à diferentes capitulos de eſta obra, y en ellos hallarà propueſtas, y reſueltas algunas de las dificultades, que ſuelen ofrecerſe en eſte genero de Eſcritura, y ſerviràn tambien de comprobacion, à la que con tanta brevedad ſe ha diſcurrido en las ſeñales, y medios, que para el examen practico doctrinal de eſtos, y ſemejantes libros ſeñalò el Cardenal Torquemada. Y para que todo reſulte en la mayor honra, y gloria de nueſtro Dios, y aprovechamiento de las almas, lo ruego aſſi à ſu Mageſtad Divina; y à ti, piadoſo lector, que te guarde con auxilios de ſu Divina gracia. Vale.

SIGUENSE

SIGVENSE LOS ESCRITOS DE LA V. MADRE SOR MARIA DE LA ANTIGVA.

INVOCACION
DEL FAVOR DIVINO,
QVE PVSO LA VENERABLE MADRE
SOROR MARIA
DE LA ANTIGVA
A ESTA OBRA.

SOcorredme, Señor mio,
si no quereis que perezca
entre dos mares metida
de quien soy, y tus grandezas,

Hechas en la criatura
peor que el Cielo sustenta,
que quanto mayores fueron,
tanto lo son las ofensas.

Mandaisme, mi Dios, que escriva
las soberanas larguezas,
que aveis hecho con mi alma,
y como respondo à ellas.

Sepase mi ingratitud,
no tengas, alma, verguença,
pues sin verguença pecasteis,
dezid que sois sin verguença.

Yo soy la ingrata, que di
à mi Señor con las puertas
tantas vezes en la cara,
como si èl algo perdiera.

Y aviendole menester,
yo le tratè de manera,
que no echarme en el Infierno
mostrò su amor, y grandeza.

Ojalà estuviera en èl
primero que le ofendiera,
que no siento mis tormentos,
sino solo sus ofensas.

LI-

LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑO DE RELIGIOSOS, Y DE ALMAS QVE TRATAN DE VIRTVD.

Capitvlo Primero.

Refiere la V. Madre Soror Maria de la Antigua su nacimiento, el modo marauilloso de su criança, y haze voto de Castidad.

POr la señal de la Santa Cruz, ✠ de nuestros enemigos ✠ libranos, Señor, Dios nuestro. ✠ En el nõbre del Padre, ✠ y del Hijo, ✠ y del Espiritu Santo, ✠ Amen.

Habla cõ su Confessor el V. P. F. Bernardino de Corvera.

OY dia de la Santissima Encarnacion comiençó à hazer lo q̃ Dios, y V. md. me han mandado; y sientolo de manera, que ha sido menester que su Magestad me dixera oy, despues de aver comulgado: *Si tanto sientes escrivir de tu mano las mercedes, que te hecho; què fuera si las oyeras leer para tu cõdenaciõ? Que sin duda assi fuera, si no estuviera mi amor de por medio. Conoce, que no has hecho mas de ofenderme, y que te doy de valde mis bienes.* Mandòme, que solas tres hojas escrivieſſe cada dia. Yo pensava sumarlo en pocas palabras; no me dán licencia. Reciba V. md. esta por confession, y por tal la rompa, que aunque son cosas tan grandes, por ser de quien son, en viendo que estàn en mi, no hago caso de ninguna cosa de estas.

Llamarõse Baltasar Rodriguez, y Ana Rodriguez, segun cõsta de la fe de Bautismo, y de informaciones.

Quanto à mi nacimiento soy hija de Padres pobres, y estrangeros, conocidos por Christianos viejos; no estavan casados, y assi naci en pecado mortal. Vea V. m. que empleo hizo mi Señor Dios, de poner sus ojos en cosa tan aborrecible. Naci por essos campos; y dezia mi madre, que me bautizaron en Cazalla; y como venian huyendo, vinieron conmigo à Vtrera recien nacida, y entraronse à servir en el Compàs de la Antigua, de quien por esto me pusieron el nombre. Yo di en llorar de manera, que no solo dava ruído en las Missas, sino en el Oficio Divino. Quisieron despedir à mi madre por mi mala compañia, y para esto llamõla la señora Priora (que lo era, y Fundadora una hermana del Padre Fr. Luis de Vtrera, y llamavase Maria de Leon, que era gẽte tan ilustre, como santa.) Yo viendola, arrojeme de los brazos de mi madre à los suyos, y assila de las tocas con los mios, apretandome con

Es vn Cõvento de Religiosas de N. P. S Domingo.

Era vn Religioso de N. P. San Francisco.

su rostro, y haziendole caricias, sin poder nadie desassirme de ella. Como era tan santa, conociò que era aquel Dios, y no yo; y assi llamò al Convento, que viesse este milagro. Puso admiraciõ mi silencio, que no llorè mas, sino pareciò que descansè en aquel centro. Comunicòlo cõ su hermano, y ambos estuvieron de un parecer, en que me criára, pronosticando lo que yo no he sido, ni soy; aunque para Dios no ay nada impossible. Crième entre aquellas santas de noche, y de dia al lado de mi Madre Maria de Leon, y en su cama, davame migas, y agua; y desta manera encargò Dios nuestro Señor la criança, de quien tanto le ha ofendido, à tan Santa Alma Ella fue tan grande el amor, que me tomò, que avia algunas pesadumbres; por que yo he sido siempre aborrecida (y con razon) de algunas, que todo lo merecen mis desvirtudes; y assi en naciendo llovian sobre mi persecuciones, y no solo sobre mi, que que no tenia sentido para saber que cosa eran, sino sobre las personas que me hazian amparo.

En esta ocasion vino de las Indias un Cavallero sobrino desta señora, y pidióle, que me tuviesse en su casa, y me criasse; porque avia menester cura, que tenia la cabeza llena de llagas. Llevaronme à Sevilla, y la primera medicina que me hizieron, fue hazerme rezar tres Credos à la Corona de Espinas. Tenia poco mas de seis años; no avia mudado, quando llevando à enterrar un difunto, yo estava à una ventana con la gente de la casa, y vide un Cuervo sobre el lecho. Si esto fue con los ojos del cuerpo, ù del alma, no lo sé; solo se me acuerda, que lo dixe, y me assombrè, y llorè de ver que se espantavan. Padeci mucho de la cabeza, y crième muy enferma, y sin esto persecuciones no me faltavan en aquella edad; y Dios hizome esta merced, que supe llevarlas sin llorar, ni dar à entender, que sentia pena; antes acariciava à quien me las hazia: y pudiendo favorecerme con este Cavallero, que tengo dicho, no solo no lo hazia, sino que si èl me pregũtava, si me davan, dezia que no. Esto, ello dize cuyo era, como todo lo demàs. Aqui quedarèmos por oy, que ya exceedo de lo que soy mandada.

Este Cavallero no fue casado. Tenia una hermana muy virtuosa en casa: impusome en rezar; yo lo tomava bien, porque la inclinaciõ me llevava à ello. Rezava el Rosario, no solo quando me lo mandavan, sino labrando tenia puesto un alfiler para tener las Cuentas; y assi rezava mis Ave Marias, y casi siempre andava pensando en Dios, y en lo que dèl oìa dezir. Desseava mucho ser martir, quãdo oía dezir, que no entravan en el Purgatorio. Desseè serlo en esta edad, y acuerdaseme muy bien desto, como tambien se me acuerda, si dezia alguna mentira, ò tenia algun pensamiento deshonesto, davame tanta pena despues de passado, como si fuera persona de razon. A mi cabeza no se hallava remedio para ella, aũnque fuera de Sevilla se traxeron Maestros para ella; porque no eran males que dàn à los niños, sino llagas que el humor corria por el rostro, y el mal olor era penoso; y como si algo importára, con Oraciones, y Missas lo pedia à Dios aquella señora, y mi Padre Fr. Luis Llevòme à Missa un dia (de Quaresma debia de ser) y dixome: Pidele á Dios, que te dè salud en la cabeza, que à mi no me oye. Yo no me acordè de esso. Predicava de la Passion; yo llorè tanto, y senti alli tanto amor de Dios, que causó admiracion à aquella señora. Duròme hasta que venimos à casa, y ella me mandò subir à una sala alta à rezar; y alli me caì en tierra de lo que sen-

ti.

ti. Despues deste dia se me acuerda, que queria à Dios con regalo, y jamàs cosa que me sucediesse, aunque fuesse en las muñecas, con que andava, que no entendiesse que lo ordenava Dios. Y con sola esta virtud he quedado en medio de la vida, que V.m. sabe, q̃ he tenido, y yo dirè.

Bolviendo à mi niñez, haziame Dios mil mercedes en esta edad, y esta señora que digo (llamavase Doña Teresa Ponze de Leon) quãdo queria verme desta suerte, leìame en la Passion, y luego embiavame á rezar. Otras vezes venianme unos impetus al alma de servir à Dios, y amarle sin avivarlos nadie, sino solo el que los dava; y con uno destos, sin tener mas Maestro que à Dios, me hinquè de rodillas en una sala, que estava colgada de damascos amarillos, y tafetan carmesi, y delante de un Crucifixo de pluma, que estava en un retablo, le prometi limpieza, y de ser virgen. Visitavame mi Padre Fr. Luis; tomavame en brazos, y encomendava que mirassen por mi. El muriò luego: yo quedè alli sana de mi cabeza. Encomendò mucho este Padre, q̃ mirassen por mi: quedè sana (como digo) aunque no por manos de Medicos, sino porque Dios le inspirò el remedio à esta señora que digo, sin averlo oìdo dezir à nadie. Ella me tratava con grandissima aspereza, y exercitava sin dexarme salir con nada mal hecho, y algunas vezes sin causa (Dios se lo pague) que mas le debo en esto, que en las buenas obras que me hizo.

CAP. II.

Entra por Religiosa Lega en el Convẽto de Santa Clara de Marchena. Primeras devociones de la V. Madre, y vna espantosa aparicion de vna Religiosa difunta.

MVriòse este Cavallero subitamente el año que morian de Catarros. Yo quedè en su casa bien desamparada, porque solos sus ojos eran los que me miravã con amor: y aunque èl pensava dotarme, y entrarme Monja, la prissa de la muerte atajòlo todo. Què mal he dicho! No consintiò mi Padre Dios, que nadie se encargára de mi, sino solo su poder. Supo esto mi padre, y traxome à esta tierra, que ya era casado con mi madre, y estavan en este Compàs. Yo senti mucho el verme en su casa, y pedile à Dios me sacasse della, y desengañèles que no me mentassen casamiento: que por la vida no avia de ser casada. Tenia à esta sazõ doze años, y andava en treze, à lo que se me acuerda. Entonces venia al Compàs el Padre Fr. Antonio de Herrera, que està en Sãta Olalla enterrado; y en entrando deziale à mi madre: Ana, dadme acà à Maria. Otras vezes paravase à la puerta de la casilla, y debaxo de su manto me llevava á la grada à su madre, y hermana, y les dezia: Entrad allà esta niña, que yo conozco que ha de servir à Dios. Como bueno no dezia mis ruindades, aunque las sabia, que de su espiritu no puedo creer yo otra cosa. Con tan buenos padrinos, como he sido la que soy? Ordenòse mi entrada, porque mis padres tenian grande amistad cõ dos Santas, y á la una dellas avia dado mi madre leche en una grave enfermedad. La otra era Vicaria del Coro, y Maestra de Novicias, y luego la hizieron Abadesa, y lo fue dos vezes. Eran grandes Santas; y sin ofender à nadie, resplandecian sus virtudes, y Oracion sobre todas las demás. En estas compañias se criò este Basiliisco; y aqui quedarè por oy. Llamavase la una dellas Ana de Bezerril, y la otra mi señora Maria de Funes, que assi la llamè despues que entrè en casa. Sus vidas, y Oracion fueron espejo de todas porque ellas, y Maria de S. Miguel, y Maria

Era vn Religioso Recoleto de N. P. S. Frãcisco que muriò con grãde opinion de santidad.

de Ramos, de dia, y de noche no salian del Coro, y todas me hazian mil mercedes, que con todas, y las demás que su Magestad me ha hecho, ha sido esta, que siempre han puesto los ojos en mi gente santa; y en esta entra el Padre Rodrigo de Baeza, solo de una vez que me vido. Comó hablo Señor mio? Es posible que aveis sufrido este infierno delante de vos? Que fuera ruin sin tantas ayudas y mercedes pudierase sufrir; mas que entre Santos, y cõ ellos criassedes cosa tan mala, y la sufriessedes, esto es para assombrar. Bien dezis, Padre de mi alma, y mi solo bien, que quereis que vuestros amigos os alaben, como es razon, pues tan poco puedo yo serviros, y tanto puedo ofenderos

Era vn Clerigo virtuoso de Marchena

Passè algunos años con las doctrinas que me davan estas santas. Impusome una de ellas, en que rezasse las nueve Estaciones todos los Viernes; yo lo hazia, y madrugava à las dos de la mañana à rezarlas. Enseñòme â leer, y guardavame de las de mi edad Haziame estar en el Coro todo el dia de fiesta, y en esto me quedè siempre aun en medio de mi mala vida, que mejor dixera muerte. Impusome en que fuera devota de la Passiõ, que ella lo era mucho. Yo rezava mis Estaciones á vezes con tan tiernos, y regalados sentimientos, que algunos Viernes no podia bolver en mi, que casi se me deshazian las entrañas en lagrimas con un regalo extraordinario; porque desde el dia que à V. md. digo, que en la Iglesia me hizo Dios la primera merced, fue siempre en aumento todas las vezes que yo queria. Esta verdad escriven mis pulgares, y quedo viva? Y aunque se hazen mis ojos fuentes, al fin las digo sin morir? En este tiempo muriò mi Madre Bezerril, y yo quedè muy llorosa. Dixome muriendo: No tengas pena, que yo voy adonde te valdrè mas que en este mundo. Espirò en Oracion à la una del dia, y ella començò el Credo, y le resplandecia el rostro; y con ser feya, y anciana quedò hermosissima. Yo aunque me desmandava en hablar, y jugar tenia algunas cosas, que no sé si diga buenas, por estar en mi; mas supuesto que las conozco por agenas las dirè Iamas me he sabido enojar para querer mal al proximo, ni desearle daño, aunque lo pudiera hazer; antes si se ofrece de muy mejor gana sirvo à quien me ofende, que no à las amigas. No tener cosa mia, si las veo enfermas; y si es de muerte con mas amor, q̃ si cada una fuera mi misma alma. Esto no es mio, sino de quien es todo lo demás. Todavia no avia yo mostrado la hilaza de mis maldades, y mi Señor, y Padre Dios haziame las mercedes, que yo no sé servirle Era amiga por estremo de las Animas de Purgatorio, y todo lo que rezava era por ellas. Videme vezes sin numero en los lugares q̃ señala Ludovico Blosio, y conocialos por averme visto en ellos, sin saber què cosa fuessen. Tenialos por disparates, y mas de seis años despues desto los leí, que en casa no avia este libro entonces, que se traxo mucho despues.

En esta sazon muriò una Monja amiga mia muy moza, y muy virtuosa. Vila rebolcarse sobre un Zarço; y aũque no vide fuego, senti que lo avia, y muy grande. Dixele: Què es esto, hermana? Y respondiòme: Dexame, que son cosas increìbles las que aqui se padecen. A mi me diò cuydado el sueño, porque me pareciò despues que dispertè, que penas tan grandes, si no fuera en el Infierno, no se podian padecer, y desseè bolver à verla. Passaronse algunos dias, y despues de hecho el novenario, videla otra noche en un cãpo desierto, y sola; y si avia otras personas, no se me acuerda, que como

mo lo que escrivo và debaxo del sello de la confession, solo digo por cierto lo que sé q̃ lo es, y en lo que dudo tambien. Videla como digo; pero el rostro no encendido, como la vez primero, sino macilento. Yo con el cuydado que de su salvacion tenia, quise preguntarselo, y sin desirlo me respondiò como ofendida de mi, y me dixo por dos vezes con encarecimiento: Pues no avia de ser? Y la misericordia de Dios? Yo dispertè alegre, y otra noche llegò á mi cama, y me dixo: Guardaos de las cõversaciones de los Claustros, que se demandan. O como se demãdan! bolvió á repetir. Yo le dixe, que si sabia quando me avia de morir? Respondióme: Por tarde que sea, será temprano. Bolvi à dezirle en dispertando: Tengo por juego el averos visto. Ella me bolviò à dezir: Soy yo sin duda. Pues hazed q̃ os vea dispierta, para que lo crea, le bolvì à dezir. No tẽdràs animo para verme. Dispertadme, aunque no os vea, repliqué. Hizolo assi, y assiòme del brazo. Yo dispertè tan atemorizada, que saltè en la cama de la que estava junto à mi. Estos fueron sueños, como otros que dirè, que me passarõ antes de perderme. Ya no me dexan passar de aqui

CAP. III.

Cuenta sus diuertimientos la V. Madre, y vna estupenda vision de Iudas, y exclama contra las deuociones de las Monjas.

BOlviendo à mi vida, yo comencè à olvidarme de Dios mi Señor, y à derramarme en escrivir villetes, y à tratar cón las de mi edad; y aunque al principio no passaron de papeles, y estos me davan pena, y temor, à todo me hazia sorda. Ofrecióme el demonio ocasiones graves para mi perdicion, y aunque yo era, y soy la misma baxeza, que no me valiera poco, si me tratáran segun mi ruin persona, mas hazianme por ellos respeto, y à mi no me faltavan diligencias para grangear mi perdicion. Si me castigava, ò reñia mi señora Maria de Funes, que ya la otra era muerta, no faltava quien me dezia, que santas, y pecadoras todas las avian tenido. No digo por esto, que me engañaron, que será mentira, que yo tenia dentro de mi, quien me desengañasse, que yo de mi maldad quise arrojarme en los abismos; y como indigna de aquel estado dichoso vivi diez y siete años, como un alarbe, peor que todas las criaturas del mundo; y esto no es encarecimiento, sino verdad. Yo adulterè, robè, y matè. Que mayor adulterio, que averme hecho Dios tan grandes mercedes, y pagarlas con tanto olvido? Y dar à sus enemigos lo que èl tanto avia cuydado? Què mayor robo, que despojar al alma de sus tesoros? Y si para los passos en que andava fuere menester robar, todo fuera facil; y si no hize cosas con que deshontara el habito, que cubria à tan infernal criatura, no fue otra la causa, sino por no perder lo que yo tan sin riẽda adorava. Mentir, lisongear, ayunar, si fuera menester para servirlos, y regalarlos, todo se me hazia muy facil; y un ayuno de la Iglesia, ù de la Orden no lo supe ayunar. Finalmente, yo desviava quanto podia à Dios de mi.

Es possible, que los Prelados consientan esta plaga en las Monjas? Por el Dios, y Señor que adoro, que ha de ser mas riguroso el castigo de quien lo permite, que no de quien lo haze. *Libre (me dixo mi Señor) tienen mis Esposas la entrada del Cielo, si me dàn el corazon, porque de ellas no he menester otra cosa; mas son pocas, hija, las que me lo dán puro.*

Yo

Yo le respondi: Señor mio, hazed con ellas lo que aveis hecho cõmigo. *Lo que es particular (me dixo) no es cõcedido à todos.* Por solo Dios, y por la Sangre con que nos redimiò, que si en esto se pudiere poner algun remedio, que haga V. m. de su parte las diligencias que pudiere, que es dolor que gente que padece tanto encerrada, pene tanto despues, como conoci el dia que à V. m. le dixe, que vide. Mal dixe, vide; porque solo con el entendimiento conoci, que Iudas era el que debaxo de su mano tenia à todos los Sacerdotes, y Religiosos; y conoci que la causa de su caida fue, porque jamàs tuvo verdadero amor à Dios, y que de su condicion era cruel; y assi los maltratava mas que los demonios. Y entendi, que este mismo pecado hazian los Religiosos, y Religiosas que no le davan à Dios su amor, y aficion. Que tal quedè deste conocimiento, no lo sabrè dezir; y pues este dia no sali dando mil vozes por la casa, y avisandoles à todas de este gran peligro, grande fue mi prudencia. No entrè en mi casi todo el dia, ni pude acordarme del amor, que mi Señor me ha hecho merced de darme para con su Magestad.

Pareceme, y es assi, que si sintiera alli una palabra desabrida acerca de mis pecados, que alli muriera sin duda. Aunque despues acà me ha dicho su Divina Magestad, q̃ aquel lugar, y compañia tenia yo tan merecido como èl. Què remedio tendrè para librar à mis hermanas, y señoras de tal peligro? Ojalà yo pudiera, aunque fuera à costa de mi misma vida! O almas queridas, que por tan caro precio sois compradas de mi Señor! Como perdeis tantos bienes, como pudierais ganar dandole à èl el corazõ? Ay Padre amoroso de mi alma, como os sentis, y os quexais de vuestras Esposas, y os ofenden mas estas cosillas, que muchos pecados de los seglares! Y con razon, que desto no se saca, sino tormentos para cuerpo, y alma, y de serviros à vos mil tesoros, y bienes. Señor mio, quien fuera poderosa para restituiros vuestra heredad, y vuestros Santuarios, que son los coraçones de vuestras Esposas, que traxisteis à vuestro Iardin! Quien perdiera la vida, porque nadie os ofendiera, como esta ingrata, y este Basilisco, que lo està escriviendo! O Padres Provinciales! O Padres Confessores! O señoras Abadessas, en cuyas manos està el limpiar esta lepra de los Conventos! De parte de Dios os prometo, que aveis de ser juzgados por pecados agenos, y no menos castigados, que lo serà qualquiera que fuere poderoso para escusar, q̃ ensucie la misma Custodia los Infieles, y le hagan desacato, y no lo haze. Que merecerà este tal? Pues muy peor ha de ser esto punido, y castigado, y mirad por lo que tanto os importa.

CAP. IV.

Tratala nuestro Señor con regalo en medio de sus diuertimientos: pondera la V. Madre la batalla interior con que viuia, y algunas astucias del demonio.

NO he dicho de la suerte que se huvo Dios conmigo, que es harto para admirar en tan largo tiẽpo. No sé como lo diga, que al fin el amor proprio me pone grande verguẽça. Haziame ser buena por fuerça (si assi se puede dezir) ó à lo menos q̃ tuviesse apariencias de ello, aunq̃ jamás fingidas, q̃ desta gloria, y honra à su Magestad jamás lo he sido. Lisa, y cõ clareza hazia, y dezia solo lo qũe tenia, y tengo en el corazon. Y acordãdome el otro dia de algunas cosas, que naturalmente me diõ

Dios,

Dios,me dixo ſu Mageſtad:*Por malo que ſea el hijo, ſi el padre pretende darle algun oficio, por fuerça le ha de dar los inſtrumentos con que los exercite.* Quedè deſte dicho tan avergonçada,y animoſa para ſuplir con ſervicios las faltas,que me parece, que para mi no ay dificultad por grãde que ſea,que no la deſſee,por reſtaurar algo de tan gran perdida. He conocido con gran claridad, que no ſe le dà nada al demonio,que ateſorèmos virtudes; ayunos, y oraciones,con tal q̃ tenga èl el portillo del coraçon por ſuyo:antes ſe huelga,como lo haze el ladrõ,que hurta los teſoros del Rey por un ſecreto portillo,que mientras mas riquezas ay, mas tiene en que hazer preſa: y aſſi me dixo mi Señor: *Quien me dà muchas buenas obras ſin el corazon,dame las caſcaras de la fruta y dà la mejor parte à mi enemigo;por lo qual à mi no me es guſtoſo, ni à ella provechoſa para ſu ſalvacio.* Bolviendo à mis eſtragadas coſtũbres, andava en medio dellas con tan grandes llamamientos de Dios, que no ſè yo,que dureza reſiſtiera,ſino la mia. Andavamos ambos á porfia, èl à buſcarme,y acariciarme; yo à ofenderle,y à huir: y ſi en eſte tiempo èl me tratára como à eſtraña ſiquiera ya que no me dava mi merecido, no acabára yo mi vida entre amor, y dolor;mas como arriba digo,haziame por fuerça acudir à mis rezados, y à penſar en ſu Paſſion los Viernes;y el dia que no lo hazia, todo ſe me bolvia atràs en mis locuras. Si no dava limoſna por guardar para mis demaſias, que las hize muy grãdes, haziame perder dos tantos. Como veîa eſto,ivame à èl,y con ſer ofenſas ſuyas,pediaſelas;aunque ſiempre le pedia, que me apartaſſe de todo lo que dél me apartava.Acuerdaſeme de la guerra tan grande,y trabada que dentro de mi andava; porque jamàs ſe apartava Dios de mi entendimiento, à cuya cauſa conocia muy bien, que todo lo que me ſucedia al contrario de mi volũtad, todo me venia de ſu mano.Echava bien de ver, que me ponia azibar en todas las coſas;porque jamas ſali con coſa que deſeaſſe, y por otra parte en llegandome à la Oracion, hallava tanto regalo,y guſto, tantas fuentes de lagrimas, un amor tan vivo, que yo miſma me eſpantava; y como hallava dos contrarios tan fuertes dentro de mi,ſiempre entendi,que avia lo mas de echar por tierra lo menos,y lo eſperava.Videme algunas vezes tan contenta en coſas, que ſegun yo las amava, me avia de dar gran pena el perderlas; que eſtas coſas eſtrañava, y dezia: Que es eſto? Soy yo eſta,ò no? Porque como mi dureza era, y es tan grande, ſolo amor hazia en mi mella.Moſtravame Dios en todo el ſuyo, ſegun me era poſſible en aquel eſtado. Dezia muchas vezes à mis Madres: Si naciera yo antes q̃ Dios ſe hiziera hombre,yo le temiera como à Señor, mas no me regalára cõ èl;porque todo lo que en èl amo,es lo que de mi naturaleza conozco

Pediale en eſte tiempo, que deſviaſſe de mi todo lo, que de èl me apartava;y que aſſi como no le acaharon los tormentos de la Cruz ſu vida, ſino el amor de los hombres, aſſi no acabaſſe la mia ninguna enfermedad, ſino ſola la de ſu amor, y pediaſelo con muchas veras. Tenia grande inclinacion à la gente ſanta, y á oir hablar de Dios; aunque no todos los Predicadores me contentavan, porque como yo ſoy el abiſmo de la maldad,hazia Sarao,y dia de Comedia de los que no eran à mi guſto. Ojalà yo ſupiera aprovecharme dello! Mas como Araña hazia de las flores ponçoña, y por dezir verdad, muchas vezes lo hazia,por dar ſolaz à las que me oian. Eran muchas las que tenian guſto deſto:

Concediòle N. Señor eſta peticion como conſta de informaciones,y ſe dirà adelante.

desto: y como à V. m. le he dicho en el Confessonario, no solo he sido, y soy mala para mi, sino que atosigava à las demàs, que eran santas, y no como yo. Solo conozco de mi, que por quiẽ Dios es, en el pecado de la imbidia jamàs he tenido q̃ confessar, ni en el de la sobervia, esto pocas gracias, que la baxeza de mi persona me ha librado de esto, por quien es Dios. Andava yo con mi Señor, y Padre Dios en estos tiẽpos como un esclavo huîdor, que por una puerta le entran, y por otra se và. Diòs mio, no sè si ponga la culpa de mis males à vuestra nobleza; porque, Dios mio, no me echavais grillos, y cadenas, y me entravais en las mazmorras infernales? Para que tãto mimo, ni tanto de hija regalada, quien no merece ser esclava de quien os sirve? Que de maneras de enojos haziais, bien mio, para despertarme, y bolverme à vos! Acuerdaseme que en este tiẽpo, estando una noche rezando en un corredor (hazia Luna muy clara, y era entrada de Verano) oí ruido, y vide venir hazia mi un Sapo muy grande; y aunque me diò mas miedo, que el que podia causarme este animal, y que yo no soy nada medrosa, estuveme queda à ver donde iva. Vinose tan derecho házia mi, como si fuera una persona, que me viniera á dezir algo. Era en el Claustro alto; rebolvì la manga del habito en la mano para arrojarle abaxo: pusoseme junto à las rodillas, fuile à hechar, y deshizome. Conoci era el demonio, por quitarme de aquel exercicio, y esto solo bastara, si yo no fuera tal, como soy.

CAP. V.

Muestra N. Señor à la V. Madre en una similitud del Infierno su peligro: certificala de su continua proteccion, y goviernale la pluma.

OTra noche en sueños me vide en una mar de agua negra, y cenagosa, y en ellas avia cabezas de diversas serpientes, y otras formas, y todas me amenazavan, y hazian señales de quererme tragar. Yo bien conoci en el sueño, que no lo era. Senti que me tenian, y que aquella era amenaza à la manera de una Madre que haze ademan de echar el niño en el pozo. Senti que se reía de mi pena, y que no me avia de dexar caer; mas con todo temia mucho, que no era ello para menos. Rezè todas las Oraciones de la Iglesia, que yo sabia, y no despertè, hasta que me dixo quien me tenia: Qué temes, no te han dado la *Magnificat?* Yo comencéle entonces, y despertè al segundo verso tan cansado, y fatigado el cuerpo, como si él se huviera hallado en esta agonia. Yo tenia gran fé con este Cantico soberano (y despues desta noche me sucedian con él milagros) tanto que ya las Monjas conocian esto tan bien como yo. Y si alguna vez dezia de alguna cosa: Desto no ha de suceder bien, se enojavan cõmigo, y deziã Rezareis vos la *Magnificat*, y assi no saldreis mentirosa. Siempre tuve creído, que avia sido mi Angel, el que en aquel lago me guardò; mas oy me sacò mi Señor desta ignorancia, y me dixo, que él era (estando en Oracion) que me hizo una gran merced. Mandame que la diga, y assi no podrè hazer otra cosa, aunque sea dexãdo de proseguir lo començado; y fue, que estando oy Martes en las Missas, que se dixeron por un Hermano de dos Monjas, que mataron, yo estava bien descuydada; y en el instante que se començò el *Venite*, senti un gran impetu en el alma, sin acordarme de nada, y sin ninguna diligencia mia. Senti que estava Dios en medio della, y me acariciava, y regalava como un Padre amoroso, y me dezia: *Hija, ya es mi morada donde quiera, que tu estás.* Y abaxandome, como es ra-

zon,

zon, en el abismo de mi baxeza, y pecados (que esta es la mayor virtud, que en mi ay) le dixe: Señor, Esposas teneis con quien regalaros, q̃ yo no merezco poner la boca, donde ellas ponen los pies. *Yo te busquè por mi solo, y por mi solo seràs, lo que yo quisiere que seas. Yo te sustentè, que no cayeras en el lago de el Infierno; y como agua que rompe entre los Peñascos, que para detenerla le han puesto, assi lo hazia contigo entre tus pecados. Ya que te saqué dellos, nadie podrà detener las corrientes de mi misericordia.* Durò esto toda la Vigilia; y como salian à dezir la Missa, yo no podia dezir la Confession; y como me diesse pena, me dixo: *No la tengas, que yo la diré por ti à mi Padre.* Esto fuè sentido en el alma, sin ver nada con los ojos del alma; pero con mas claridad, y certeza (à mi parecer) que si con ellos lo viera. Duròme todo el dia el estar tan embevida en esto, que con gran trabajo atendia à otras cosas, que se ofrecian. Comulgué casi en todas las Missas con grã regalo, y señales de amor; y como siempre ando con gran temor, estrañéme algo, y dixome mi Padre, y Señor: *De que te estrañas, hija, no te parece, que el amor del que se quedò en este Sacramento, por solo ganar las voluntades, que despues de ganadas, las sabrà regalar?* Y mire V. m. que ganancia de tãto precio para el Señor del Cielo, y tierra: à quien no consumirà su baxeza? Y dueleme, porque no me cõfunde hasta los abismos, à que yo de muy buena gana me condenára, para satisfazer en algo à su justicia. Despues que comencè à escrivir, me comulga todos los dias; aunque yo lo procurava otras vezes, y algunas se me concediò, no de la suerte que es aora; porque entõces era buscarlo yo, y aora es darmelo sin diligencia mia, y con mayores efectos, que hasta aqui; ha quinze dias esto. Sea su Magestad Divina adorado, y alabado de todas sus criaturas; y porque todas no pueden alabarle por mi sola, como todas sus misericordias merecen, èl solo se alabe en satisfaciõ de lo que debe este abismo de maldad. Señor, esto me parece assi, solo V. m. lo vea, y lo queme, si le pareciere; porque estas cosas en mi son perlas en boca de animal de que hoza; y assi de nada hago cuenta, por estar en tan suzio lugar. Mandoseme escrivir esto luego, y assi me fue forçoso dexarlo começado; à ello bolverè aora, que ya yo lo tuviera sumado, si me dexaran: mas hizieronme romper, piẽso que tres pliegos, que tenia escritos, ò dos, y todo lo que pude lo abreviè, porque siempre guardo este orden en escrivir. Reprehendiòme mi Señor, y dixome: *Que de espacio, y muy de espacio hazia mercedes, à la que tanto le avia ofendido de espacio, que hiziesse lo que me mandava, y no lo que yo queria.*

Habla de la Comunion espiritual.

Aqui tambien habla de la Comunion espiritual.

CAP. VI.

Descubre la V. Madre Don espiritual de ayudar à bien morir, y cuenta dos casos raros en este exercicio.

COmo yo siempre fuesse compassiva de natural, teniala grande de los que veía morir, y desseava mucho ayudarles yo; y como era muchacha (que esto era en aquellos años dichosos, que no me desmandè) no ossava hablar. Poniame junto à las camas de las que estavan en aquel passo, con tan grande fuego en el corazon, por quitarlas de las manos sus enemigos, y darselas à Dios, que toda la noche, y dia no me quitava de junto á ellas. Ha pagadome el Señor los buenos desseos, que él me diò, con que ya es tan mio este oficio, que aunque estè en la Cozina, me permiten que lo dexe todo, para ir á él; y esta sema-

na

na se ha leído el Arte de bien morir; y como se leyò en Comunidad, no sola yo, sino algunas conocierõ, no ser aquella obra mia, sino del que es Maestro de ignorantes. El sea bendito, que escriviò en mis entrañas todas las condiciones, que ha de tener quien hiziere este oficio.

Acontecióme, estando ayudando à bien morir à una Santa, que se dezia Maria Franca; y ella me llamava mi Letrado. Oíame con gran gusto: estuve de rodillas rezandole, y diziendole algunas cosas desde Prima hasta señal de Missa; y como tanto porque ella descansasse, como por irme à Missa, me quisiesse levantar, ella me detuvo, y me dixo: Estaos queda, que no es hora de iros, y dexarme, que Dios està aqui. Estando ya en las postreras boqueadas, sentí en el alma, que estava en juizio, y que saliò dèl con muy gran suerte de bien; y à esta sazon bolvióme el rostro. Yo entendila, y dixele (sin ser en mi mano otra cosa) ya lo sé, señora, boniſſima ha sido: gozela V.m. por la eternidad del q̃ se la diò. Sonrióse, y espirò. Yo quedè espantada desto, porque no sabia, como avia sido esto, ni dezir, que cosa fuesse; y este fue el primer impetu que en mi vida sentí. Vea V.m con quien hazia Dios esto, que fue en la fuga de mis males. Otra cosa me passò en este tiempo con otra Santa, que se dezia Catalina de Santiago; y fue estandole ayudando à bien morir. Vido que estavan en gracia de Dios toda las que estavan alli, que eran quatro, ò cinco: riòse, y preguntandole de què? dixoles, que tenia la certeza de su salvacion. Era de condicion humildiſſima, y despues que muriò, videla entre sueños tres vezes, las dos dellas entre otras Monjas. No conoci à ninguna, mas videla siempre en lugar mas alto; y la tercera vez la vide en nuestra Iglesia, y el Santiſſimo Sacramento descubierto; y ella junto à la rexa como esperandome. Yo la abrazè, y ella à mi por señales, que no lleguè, donde estava. Yo le preguntè, que como le iva? porque estava abochornada. Y me respondiò: Desque vengais acà lo sabreis. Yo le respondi: Lo que pregunto no es esso, sino en esse lugar, què es lo que mas les atormenta? Y respondiòme con estraño encarecimiento: Vn encendido desseo de ver à Dios. Yo le dixe: Quando lo ha de ver? Hincòse de rodillas hazìa el Sagrario (que como digo estava abierto) y dixome: De oy en quinze dias con ambas manos juntas. Yo en este tiempo rezava por las Animas, y à todas les pedia, que intercediessen por una Monja moza, que avia muerto; aunque era una santa. Dixele, como digo, à la señora Santiago: Espere V.m aqui, irè à llamar à otra señora amiga suya, para que la viesse. No me respondiò; mas yo sali, y en el Claustro vide gran numero de Corderitos, unos mas obscuros que otros. Conoci luego que eran las Animas de Purgatorio aquellas; y comencè à buscarla, por quien yo rezava, y halléla con muchas llagas. Yo tomè mi velo blanco, y hize dèl vendas, con que liarle las heridas; y teniendola en los brazos, quitaronmela dellos, no porque yo viesse quien; mas sentí que las ivan guardando, y dióme pena el quitarmela. Dixe: A donde las llevan? Respondióme quien las llevava: A San Miguel, que ay mañana Anniversario; y assi fue que lo huvo, y despues deste dia no la he soñado mas.

Es una Parroquia de Alarchena.

CAP.

CAP. VII.

Primera merced que recibiò la venerable Madre por medio del exercicio de las Estaciones: tentaciones que padeciò en aquel tiempo; y exclama haziendo una peticion feruorosa.

EN este mismo tiempo de mi perdicion acostème un Viernes con cuydado de levantarme à mis Estaciones; y como tardava en ellas dos horas, y algunas vezes tres, y quatro pedile à Dios, que dispertàra con tiempo; y en durmiendome, hallème en un campo, donde estava vna Cruz muy grande, y alta, y al pie della la Virgen Madre de Dios con un manto azul, y delante della una piedra, ò losa muy grande tambien, y sobre la losa una sabana, y algo della sobre las faldas de la Madre de Dios, y nuestro Señor muerto alli delante. Parecìome que era tarde para mi rezado, y llegue con mucha verguença por las espaldas, y me hinquè de rodillas. Tenia nuestra Señora ambas manos enclavijadas una con otra. Como yo viesse sobre la sabana, y sola el Cuerpo de nuestro Señor, quise alçarle con la misma sabana, y senti que me avia henchido las manos de sangre; y dezia entre mi: Esto como ha de ser? Que no soy Sacerdote, y tengo la Sangre de Dios en mis manos? Dispertè, y eran las dos. En mucho tiempo no era en mi mano acordarme desto, sin que se hiziessen fuentes mis ojos. Puse una Cruz en este lugar, que digo, que vide esto; porque fue en un campo, que yo tenia debaxo de mi llave, por ser mi Madre, y Señora Maria de Funes Abadesa. Ordenòse de aqui la Proceffion el dia de la Cruz, que no se hazia en esta casa. Vea V. m. de què suerte buscava Dios à la que le huía; y tenga V. m. por milagro, que esto solo he propuesto sin contradicion, que para mi es mucho; que ya V. m. sabe la merced, que en esto Dios nuestro Señor me haze, y la mucha razon que sus criaturas tienen de vengar los agravios, y ofensas que yo cometi contra su Señor, y mio quanto mas sus Esposas, que tienen mas derecho à hazerlo. Dios les dè por ello bienes en las almas.

Esto que tengo dicho fue, quando yo mas entendia en ofenderle; que quãdo yo digo, que soy la peor que ay, ni la ha avido en el mundo, no es esto humildad: que yo donde la tengo? Solo es dezir la verdad. Aunque estando un dia destos con esta pena, que la avivàva el amor, deziale: Señor, bien pudierais vos tullirme, ò enfermarme, y no darme lugar, para que tan sin rienda os ofendiera. Dixome: *Como conocieras estos bienes, si no huvieras caido en estos males? En cada confession que hazias, pensavas, que estava en tu mano el enmendarte; y assi lo proponias, y algunas vezes lo prometiste con voto, y caìas mas miserablemente; porque nadie puede hazer obra buena, sin pedirme à mi el costo; y para pedirmelo, es menester que yo dè la mano; por lo qual son muchos los que yerran, y pocos los que aciertan; porque se levantan, y alçan con el dezir, yo puedo; y no se acuerdan de donde les vendrà el poder.*

Bolviendo al processo de mi perdicion, antes que perdiera aquel primer caudal, que me dió Dios, era muy combatida entonces en cosas de la Fè, y pienso que fue mas de año; y aunque desseava no tener aquel pensamiento, tambien desseava saber todas las leyes, dudãdo de la mia. Vea V. m. si ay maldad, que yo no aya hecho. Sacòme de

esta pena una epistola, que era del Monte Santo de Granada, que dize: No ay otro Dios, sino el verdadero Dios. Con esto entrò en mi alma tan gran claridad, que hasta oy me dura su fortaleza; que me parece con el ayuda de Dios, que si todo el mundo me contradixera qualquiera cosa de las que tiene, y cree nuestra Santa Madre Iglesia, no solo no la creyera: mas en esta causa diera la vida, ù diera la muerte à la persona, que à esto me persuadiera; y este fervor và cada dia en numero: sea Dios bendito, y adorado para siempre, y amado de todas sus criaturas.

Ay Dios y bien mio, quien pudiera hazer de las arenas, y gotas del mar corazones de cada una mil, y voluntades para darlas à ti Padre amoroso! Es possible, que me queda entero el corazon entre tales ansias? Ay Religiosos, y Religiosas dichosas, si sabeis gozar tanto bien! Manifestaos, Padre, y Señor de mi alma, por las entrañas de vuestro amor; que bien sè yo, que todos os serán mas agradecidos que esta ingrata! O bien mio, cosa de tãto precio como es el amor, no permita vuestra Divina Magestad, que se emplee en otra cosa; pues lo hizisteis tan eterno como vos, si el hombre os lo buelve à entregar! Y pues pedis lo que es vuestro: como he estado muerta à tantas vozes? Solo pedis la entrada al alvedrio, para entrar à vuestra possession. Dèn os la todos, Padre amorosissimo mio! Esto solo os pido por las tres horas, que estuvisteis vivo en la Cruz, que todas las almas que vinieren à los pies, donde yo hallè remedio para la mia, las lleneis de vuestro amor; y que sus palabras sean fuego para los corazones buenos, pues tal efecto hizieron en vno tan malo, que de sus proprios pies sali con oracion, como vos me lo aveis dicho.

CAP. VIII.

Dá à entender la V. Madre lo que Dios assistia à sus peticiones con dos singulares casos. Refiere la aparicion de vn alma del Purgatorio, y otros favores.

YA me dàn licencia, que comience à dezir con orden mi conversion, y assi lo harè en el quaderno siguiente; porque en esto yo no sirvo mas que de instrumento; mas si à V. m. le pareciere quemarlo, hagalo, y diga, que es mio; mas si no se ha de quemar, encargole à V.m. que no se sepa mi nombre. No se ha de entender de las almas, á quien Dios ha juntado en uno, como V. m. sabe (perdoneme por amor de Dios, que siempre le pongo en trabajo) han sido tan conocidas las particulares mercedes, que me ha hecho mi Señor, y Padre Dios siempre, que no se como las podia sufrir la dureza de un corazon humano con tan mala correspondencia. Yo fuy siempre muy querida de mi Padre; y aunque era hombre muy recio, y poco amoroso con sus hijos (á lo menos en lo que fue mostrarles amor) yo sali desta regla, que con no criarme en su casa, me regalava, y queria mas que à todos. Tenia yo hecho experiencia, que todo lo que suplicava, y pedia à mi Señor, me lo concedia; y assi dezia en estando malo mi padre: Yo pedirè á mi Señor, que le dè salud. Fue muy diferente de lo que yo imaginè, que sin saberlo yo, muriò en el campo trabajando, que era muy gran trabajador. No faltò alli un Sacerdote, que lo confessara, aunque no recibiò otro Sacramento.

Desque lo supe, alabè à Dios, que siempre su Divina Magestad me ha hecho merced, que me conforme

con

con su voluntad, con mucho contento. Dixele: Vos solo, bien mio, sois mi Padre, y mi Señor que el de la tierra es tierra. Solo me dà pena que no llevasse los Santos Sacramẽtos: yo comulgarè por èl mañana; que esto fue Sabado. Avian tambiẽ muerto un sobrino de una Monja à puñaladas, y propuse comulgar por èl, que lo que es compadecerme del proximo, es mi Señor testigo, como el que lo dió, que no tengo diferencia de mi Padre à los demàs. Estando en este pensamiento, desseè tener entre mi alguna señal, en que conociera, que aceptava Dios mis desseos, que eran comulgar por estas dos personas, sin faltar a las Animas del Purgatorio. Esto fue ignorancia, que claro està, que no podia Dios faltar à uno por acudir à otro, que esto fue boberia. Pues vea V. m. de què suerte su amor Divino acudiò à esto. Lleguè à comulgar, y dieronme tres Formas, no juntas sino cada una de por si, y dixome tres vezes: *Corpus Domini nostri, &c.* como si todas tres vezes llegáran distintas personas. Asombròme cosa tan manifiesta; y el Confessor era Añal, y no se le pudo preguntar nada; y esto no me ha sucedido antes, ni despues jamàs; aunque como soy la postrera, muchas vezes me dàn muchas Formas juntas.

Aunque fueron tres las Formas que le dieron, en la realidad no fueron tres Comuniones; por q̃ se las dieron cõsecutiuamẽte, sino una Comunion; aũque misticamente se pueda dezir que valiò por tres.

Otra vez ahorcaron à un hombre; porque matò à otro sin querer. Yo no conocia à ninguno, mas fueron tantos los estremos, y oraciones que por el ahorcado hize, que le pedi à Dios, que no hiziesse gesto de ahorcado, sino que quedasse compuesto como un Angel, para que en esto conociesse, que eran aceptas mis oraciones. Fuyme al Coro à rezarle mientras le ahorcavan, y sin salir dèl, oí dezir lo que desseava, que fue cosa que espantò à todo el Pueblo. Yo di gracias à mi Señor, y reconoci por suyas las ansias, que tenia mi coraçon por aquel hombre, cuyo nombre no sé; solo sé que se llamava D. Diego al que el matò. Vea V. m. las misericordias de mi Señor, hechas al abismo de todos los males. Alabado sea para siempre de Cielo, y tierra por todos los siglos, Amen.

En los lugares que he dicho del Purgatorio, jamàs he visto noche, ni dia, sino un entrepardo, que ni es obscuro, ni claro. Hazenme dezir aqui una cosa, que jamàs se me acuerda averla dicho, despues que me passó, y la tuve por disparate; y fue, que una persona estava mal cõ mis cosas, y con razon, que todo lo merezco, y descuydòse con dezir algunas cosas, que yo no hize, y bien pesadas algunas dellas. Murièse, y no se acordò desto; aunque yo me puse delante della muchas vezes. Huvo de ser descuydo; porque era una santa. Vino à mi una noche en sueños en una gran tempestad, que à mi me alborotò mucho, y hincada de rodillas pidiòme perdon. Yo con gran compassion le dixe, que ya yo le avia perdonado, y la perdonava de nuevo. Fuesse; yo entrè en el Coro baxo, donde vide una solemne Procession, y en ella à N. Señor, el qual me abrazò, y me puso en la cabeza una Corona verde, y muy resplandeciente, y su Madre Santissima, y las demàs que con èl venian, me acariciaron. Como dispertè, y me vide à mi tal, tuvelo por disparate, y aun por genero de sobervia, si tal nadie de mi boca supiesse Aora hanme mandado que lo diga, y assi lo digo. Si á V. m. le pareciere, quemelo; q̃ sabe Dios si desseo que V. m. me mande que lo dexe. Solo sè dezir, que si voy à dezir una palabra con el estilo, que solia, no me la dexan dezir; y que han sido las mercedes tan conocidas, que mi Señor me ha hecho, despues q̃ lo comen-

cè, que me parece que solo sirvo de escrivir lo que me manda. Sea alabado para siempre su Santo Nombre.

CAP. IX.

Refiere la V. Madre à què libros erà su aplicacion: el lastimoso fin de vna persona, que la comunicava, y la fuerça de vna locucion interior.

ANdando yo en esta mala vida, que mejor llamára muerte, usava siempre leer buenas leturas; y donde mas regalo sentia siempre, fue en la Passion en un libro viejo llamado, *Passio duorum*. Alli erà todo mi regalo, y amor, que esto hallava muy à la mano siempre. No se me acuerda leer en libro profano, si no fue en el de Diana. Este gustava de leer, y aun me fue de harto daño, porque me ayudò à mi mal natural; mas con todo desque veìa que erã mentiras, lo dexava. Acuerdaseme que un dia me presentaron un libro de Celestina, y casi sin leerlo me lo quemó mi santa Madre Bezerril; Dios se lo pague, que si avrà hecho, que en solo leer, y rezar la Passion, queria que entendiesse. Yo creo, que si ella viviesse mas, que yo no cayera en los abismos, que he caído; que quando mas no fuera, que las cartas que estas infames manos han escrito (como V. md. sabe por mis confessiones) por esto solo merecia mil Infiernos. Como en ellas ponia tantos regalos, y palabras amorosas, y tãbien se las dezia à Dios, quedavame con temor, y dezia algunas, y muchas vezes: Señor, esto que digo à los hombres, todo es hablar, que vos solo sois el amor verdadero Apartadme, Señor, de tantas cosas, en que yo por mi maldad he entrado; y esto mas en viendo la Hostia consagrada, á la qual no ossava mirar algunas vezes de verguença, y no de temor que jamas lo he tenido; tanto, que à mi me parecia temeridad, ò genero de ella, y lo dixe à un Confessor, y las propriedades de mi condicion. Dixome, que me diesse à la Oracion mental, y que esta confiança era merced particular. Yo le dixe, que me hazia mal, y que yo avia venido à servir. Haga en hora buena (me respondiò) que à quien Dios dá esto, son muy altos principios; y dixome aquel verso de David, que dize: *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum.* Psalm. 1. vers. 3. Y dixome, que me hazia Dios la costa, que acudiesse à esto. Yo como veìa, que con dos dias de Oracion me enflaquecia, no hize caso desto. Mi Señor me buscava de manera, que las mercedes de sus manos tomava yo por pronostico de mis embelecos. Vea V. m. si tengo razon de gastar mi vida en un perpetuo llanto, la que tan merecido tenia el eterno.

Ofreciòseme uno, de los cõ quien yo huve amistad, à quererme dar el velo Propusolo con grandes veras delante de muchos testigos: yo como siempre tuve inclinacion à dar, conociendo esto, hize todo lo que pude, hasta mas no tener. Fuesse à las Indias, y todo el tiempo que allà estuvo rezè unos Psalmos, y nueve *Magnificas*, sin otras Oraciones vocales. Pediale à Dios solo su salvacion, como tengo dicho. Dezianme à los oidos que no avia de ser, y algunas razones tan claras, y distintas, que yo misma me espantava; y quando vide el mal sucesso, no me diò la pena, que me diera, si no lo supiera aũque no con cosa clara, cõ los ojos del alma, ni del cuerpo, sino con gran clareza en el entendimiẽto. Pagó el pobrecito el engaño; porque el que con las Oraciones

salió

saliò de grandes peligros.en España pereciò,que llegaron,y lo ahogarõ; y el dia que llegò à mis manos vna carta suya, este dia le enterraron, aviendola escrito un dia antes. Yo conoci muy bien cuya era la mano, de donde venia este castigo. Assi que yo quedè alegre, por ver esto acabado; que como V. m. sabe, yo avia propuesto esta confession general, y como me bolviò á escrivir, ya yo estava relaxada, y no queria bolver â los pies de V. md. que las maldades mias son sin numero. Como vi quitado este estorvo, holguème à pesar de mi cuerpo, que èl no dexó de sentirlo mucho.

Era vn Hermano de la Tercera Ordẽ.

Ordenó nuestro Señor que en este intervalo entrò acà nuestro Hermano Sebastian Garcia: vide en sus ojos á Dios, y hablòme en ellos de manera, que aunque yo diga mucho, de lo que Dios en tres vezes que èl me mirò, me dixo, será nunca acabar. Eehè de ver, que no mirò à ninguna como à mi; y lo que digo, que me hablò, lo buelvo á dezir, como tambien digo, que me hablò algunas vezes, aunque pocas en medio de mis derramos; tanto que como yo no sabia desto, no podia saber què fuesse, hasta que me traxo Dios á las manos un libro, que tenia una Oracion, que dezia: Dadme, Señor, atencion à la habla interior, y dixe: Esto es lo que en mi estraño, y esto ha muy poco; porque jamàs leìa libros, que me diessen esta lumbre. Todo mi regalo era, leer la Passion por el gusto, que en ella hallava, y el libro de los triunfos de el amor de Dios; mas si avia libros de Fr. Luis de Granada (aunque mejor dixera de S. Luis, si mi Madre la Iglesia me diera licẽcia) cerrabalos luego; porque como alli hallava mudança de vida, no lo queria oìr. Vea V.m. què tizon para el Infierno se perdiò en mi, si no se pusiesse á la defensa el brazo fuerte de mi Señor, y Padre Dios. Alabado sea, y loado para siempre, Amen.

CAP. X.

Pondera la V. Madre la fuerça de la Diuina vocacion, y los marauillosos efectos de vna Confession general.

YA andava yo cansada de resistir à este amoroso amador de mi alma: sentia que era por demàs hazerlo, veìa que casi atada de pies, y manos me traìa à si, y que ya esto no solo lo entendia yo, sino muchas de las señoras de casa; y assi me dixo una: Dios os busca con particular cuydado: no le huigais, que ya parece rebeldia Y veìa que por ningun camino podia ya escusarme: que ya V.m. avia començado à darme la mano, y que todo lo que para mi remedio avia menester, me lo tenia mi Dios buscado; y que solo faltava mi si, para mi remedio. Què os iva en esto, Señor mio de mi alma para que con tan gran cuydado lo buscarais, y tantas mercedes hizierais à un alma, que tantas ofensas cometiò contra vuestra Magestad? Que quando no huviera hecho tantos, y tan grandes pecados, solo por ingrata tenia bien merecido el Infierno, como vos me lo aveis dicho, y yo conocido en medio de mis maldades. Assi procurè hazer la confession (como V. m. sabe) y mientras durò, ivame al Coro, y en levantando los ojos à mirarle en la Cruz, deziame: *Sola, y desnuda al solo, y desnudo, que assi le tiene tu amor.* Era tanto, lo que sentia el alma con estas palabras, que casi pareciò querrerse arrancar; porque junto con esto me hazia ver quantas mercedes debia particulares, y quan mal lo avia pagado; pues solo se me avia pedido siempre retorno de amor.

Abrasavame el alma en el amor del que tan larga paciencia, y sufrimiento tuvo para esperarme; y aun que como tan ruin yo, no dexava de acudir à parlas, con las que solia; mas de alli me sacava algunas vezes con tantas lagrimas, que todas lo echavan de ver; porque yo comencé à ver que V m. y el que dentro de mi me enseñavan, eran tan uno en el lenguaje, que yo hallava en la boca de V.m lo mismo, que me dezian. Acabè (como V.m. sabe) mi confession, y de los mismos pies de V.m. sali con tantas lagrimas, y tan abrasada en el amor de mi Señor, y tan aborrecidas todas las cosas del mundo, que verlas me era muerte, y tormento. Esto Padre mio, ya veo, que fue obra del Espiritu Santo, que en el alma de V.m. haze morada, y q̃ mi alma tan lastimada saliò de alli con tan grande remedio. Esto dicho se està, que no fueron estos tesoros mios, ni dados por mi, sino por aver llegado à los pies de Dios, que por gracia suya haze aí su assiento, y morada; pues no teniendo yo las virtudes de la Magdalena, y siendo mas pecadora que ella, sì con algunos efectos suyos. Claro està, que no fue esto por mi, sino por V.m. A fé que sentia mi alma su remedio, antes que lo hallára; pues assi como V.m. vino à esta tierra (en dicha hora para mi) en viẽdolo en la Iglesia, no veía la Missa por mirarle, y con ser tan de Basiliſco mis ojos, que quanto veía emponçoñava, todo lo que en V.m. mirava era Dios: su Oracion, verlo de rodillas apartado de los demàs, con todo esto le predicava à mi alma. Desseava llegar à sus pies; imbidiava à las Terceras, y pediale à Dios, que me concedieſſe este bien. El dia que supe, que V.m. avia de venir à esta casa, di gracias à Dios, y determinè entre mi rematar con el mundo; aunque no hize mucho caso de mi, porque todo se me iva en buenos propositos. A Dios sean dadas las grâcias por todo: deselas V.m. siempre, que se las debe V.m. solo, mas por las particulares mercedes, que muchas almas juntas. Engrandecido sea siempre mi Dios. Como el amor es dificultoso de encubrir, començò, à descubrirse, porque èl solo me puse las leyes, que avia de seguir, y las que avia de huir. Poniame azibar en lo uno, y suavidad en lo otro. Sobre los santos consejos de V.m. añadiò otras cosas, y todo era nada para mi deseo. Pareciò (como el mismo me dixo) que fue represa detenida con mis grandes culpas, que haziendole camino, se arroja al lugar, donde lleva su corrida. Padre mio Dios, como pedis cuenta de vuestros bienes! y con razon. Que siente mi alma en dezir esto! Y que luvias son las de mis ojos! Vos lo sabeis, bien mio, porque en faltandome la Oracion, es impossible acabar conmigo, que escriva letra. Dame el Señor claro conocimiento de mis perdidas, y del amor con que siempre me ha tratado; y solo quiere que yo lo escriva. El sentimiento que esto me causa, es impossible dezirlo.

CAP. XI.

Siente la V. Madre que no la dexen escriuir sus culpas: comiençan à concitarse las criaturas cõtraella, y animala N. Señor con vna vision.

VEo mi desnudez, y que mi Señor tan de valde me haze mercedes, y faltame el sentido, y el no dexarme escrivir mis abominaciones (que esto solo hiziera de buena gana) y tomaràn vengança de la que tan sin ticnda ofendiò à su Señor, y bienhechor todas las criaturas, mas como todas

pen-

penſavan (como era razon) tomar la vengança juſta, quando eſtuviera metida en el Infierno, no avia nadie, que contra mi hablaſſe, aviendo tantas razones para ello. Mas aſſi como conocieron, que mi Señor me dava la mano començaróle à levantar cõtra mi los Demonios, que por tan ſuya me conocian, incitando à los proximos, que echaſſen de ver, que mi mala vida no era para tratar de virtud. Davanme baya con la prieſſa de la mudança; y ſi me hablavan, lo que yo dezia con llaneza, entendiaſe al rebés. Deziãme (y con razon) quien yo ſoy, y la vida que avia tenido, y que avian mis coſas eſcandalizado el Convẽto, y dezian muy bien. Yo como miſerable comencè à ſentirlo; mas mi Señor, y Padre de mi alma comẽçò à manifeſtar ſus grandezas en eſte miſerable guſanillo; y aunque tan ſuzio, y podrido, quanto mas eſtas olas crecian, tanto mas ſe deſcubria ſu amor. Sea para ſiempre alabado, que èl quiſo ſer mi Maeſtro. Andava tan embevida en eſte amor, que el tiempo ſe me hazia corto, para eſtarle gozando. Sueño, ni comida no lo avia para mi, que bien me ſupieſſe; porque eſſe tiempo me parecia mal empleado. Vino V.m. y mandòme divertir con grãdes veras; y yo como tenia, y tengo pueſta mi felicidad en obedecer à V.m. quiſelo hazer. Yendome à levantar, pareciòme que me tenian, y me dixeron con gran ternura, y regalo: *Maria, vaſte, y dexaſme? No ſoy yo poderoſo para darte ſalud?* Sintiò mi alma tan gran regalo con eſto, que dixo: O q̃ cruel mandamiẽto! Mas quiero, Padre mio amoroſo, morir en vueſtras manos, y brazos que tener ſalud fuera dellos; y aſſi eſtuveme queda. Mas la novedad que en eſto huvo, fue, que ſe me quitò un dolor, que traía en las ſienes de ordinario. Aſſi como llorava una lagrima, ò me levantava algo de mañana, era coſa cierta, y muchas vezes dava conmigo en la cama, y deſpues de eſte dia no le he tenido mas. Sea bendita la dulçura de ſu Santiſſimo Nombre, Amen.

Yo me eſcuſava de no hablar à nadie, y ſin querer entrè en una oficina, à donde hallè dos ſeñoras, de las con quien yo tenia mis converſaciones, y ellas dixeronme de mi mudança. Yo les reſpondi ſola una palabra à muchas que alli ſe me dixeron, y fue, que ſi V.m. no viniera à eſta tierra, yo me iva al Infierno. Di alli mis cauſas, y dixe, que era por ſer yo peor que nadie; y con la ſencillez, y llaneza que eſto dixe, ſabelo mi Señor Dios. Fue tanto lo que ſobre eſto ſe levantò, que eſtava la caſa tan alborotada, como ſi huvieran pueſto alquiltran, aſſi ſe ardia; y ſobre eſtas ſimples palabras cada una ponia, lo que le parecia, y yo dixera, ſi no me tuviera Dios de ſu mano. Yo llevè eſto ſin reſponder, ni eſcuſarme tampoco, ni quexarme de nadie: ſolo pedia favor à mi Señor, para llevarlo, pues merecian mas q̃ eſto mis pecados. Aviſaron á la Prelada; yo aunque lo ſabia, como no avia fundamento, no creí que mi dicha fuera tan grande, que por coſas de virtud de ſacáran à Capitulo. Callava, y proſeguia mi oracion, adonde hallava tantos teſoros, que por partido tenia las contradiciones. Pareciòme, que vide à nueſtro Señor hombre, y dixele à V.m. que me pareciò reſucitado; y la noche que me paſſò eſto, creo no dormi tres horas, ni pudo ſer, porque lo que el corazon ſentia, no dava lugar à los ojos.

Fuy Cozinera eſta ſemana, y en ſaliendo el Sabado à medio dia, fuyme al Coro, à donde hallè à mi Señor con el amor, que ſolia Eſtandome regalando con èl, videme cõ los ojos del alma rodeada de gente

ilustre, parecióme que era mi Señor en la forma, que otras vezes le avia visto, y à mi Señora, y Madre suya, y à San Iuan Evangelista, y al Angel de mi guarda. Traìa San Iuan mi señor un Caliz en la mano, y dióme que bebiera. Yo entendi que eran trabajos, y no queria; à lo menos detuveme en tomarlo. Dixome mi Señor: *Bebele, hija, que yo te ayudarè.* Senti tanta fuerça con esta palabra, que alçè los brazos, y desapareció todo. Yo como no sabia, què negocio fuesse este, quedè espantada, y dezia: Si fue sueño, ò imaginacion? Aunque bien veìa, que no fue lo uno, ni lo otro. Vino V. m. (pienso el Domingo) y dixeselo. Ya sabe quan desgraciadamente me respondia à qualquiera destas cosas. Yo estrañavame, y dezia á mi Señor, y Padre Dios: Que es esto, bien mio? Siempre tengo de dar pena? Quitad cosa tan mala del mundo. Esto fue Domingo, y luego el Lunes se hizo el Capitulo. Lo que en èl se me dixo, dirè en otro quaderno; porque ya se acaba este, dexandolo à la discrecion de V. m. para que de ello, y de mi haga, lo que le mandare mi Señor, y Padre Dios, que para siempre sea loado, Amen.

CAP. XII.

Reprehende à la V. Madre la Prelada en un Capitulo: no cessan de combatirla el Demonio, y las criaturas, y acariciala N. Señor.

EN el Capitulo se me mandó, que no ayunasse, que no hiziesse disciplinas, que nadie me hablasse, ni tomasse mi parecer en cosa ninguna que no estuviesse en ningun apartado; y al tiempo que esto estava oyendo, tenia en la memoria los Tribunales, en que mi Señor estuvo, y davale gracias por tantas mercedes; que siendo tan grandes mis maldades, no me avia visto por ninguna en semejante aprieto. Dixeronme, que con què licencia me avia despossèido de todo con gran colera, y enojo. Llevèlo todo con muy gran paz del alma, y sin ningun genero de alboroto; que por quien es mi Señor, no me parece que mis sentidos eran de persona, que està sujeta à passion, ni turbacion. Sali de alli, y fuyme à Missa, no con el contento, que yo quisiera, sino con el alma puesta en una calma, y suspension. Sali de alli, y fuyme á la Prelada, y hincada de rodillas le dixe: Señora, à mi me pesa de aver dado enojo à V. m. De averme despossèido, no lo he hecho, solo he quitado de mi algunas impertinencias; y como para posseerlas no avia tanto rigor, pensè que no lo avia de aver para quitarlas de mi; y assi pido à V. m. licencia para gastar las demàs, que me queden, y de todas me desapropio, y de mi misma, y solo he de tener lo que me es muy fu çoso, y para esto me mande V. m. que lo tenga Ella me tratò mejor, que yo merecia, y me dió la licencia. No faltaron caridosas, que me hizieron merced de cõsolarme, pensando que yo lo avia menester.

Dixome una (con buen zelo seria) que no bolviendo à confessar con V. R. todo se acabaria. Respondi à esta ignorancia: esso no harè yo, que no es razon que carezca el alma de su remedio por el cuerpo. La señora Abadesa no me agravió, sino me hizo merced: yo no he perdido nada, sino ganado mucho. Dixome entonces: Dios os dè su gracia, y assi nadie me dixo mas palabra de alli adelante, que esto se ofreciera. No ay que espantar, que mi mala vida diò ocasion à todo, y el hazer esto, fue zelar la honra de Dios; porque todas eran santas, no en-

entendiendo que hazian mal en ello, ni que Dios nuestro Señor ponia tanto cuydado en remediar alma tan perdida; assi procurè, no perder mis disciplinas, sin desobedecer. Pedile á una niña, que traía en mi compañia, que me las diesse en mis espaldas; hizome esta merced contra su voluntad, mas muy bien hecha. En lo que fueron ayunos, no hize alguno, solo el Miercoles que yo solia; aunque con mas cuydado que hasta entonces pedi licencia, y para la disciplina de los Viernes, y diòmela la Madre Abadesa. Yo di gracias à mi Señor, que en todas las partes buscava mi provecho; porque algunas de las que tratan de virtud, han sido las que en esto han metido mas las manos.

Davame pena, si en esto ofendia á Dios; porque no podia creer, que gente tan santa se engañasse; y aunque dentro del alma tenia certeza, que no engaña Dios à nadie, pensava si era amor proprio, y yo no lo entendia; porque despues que su Magestad me hizo merced, que lo conociera, solo me dá pena pensar, si puede ser ofendido de mi, ignorandolo yo. Estando un dia en estos pensamientos en el Coro, quedème dormida; y oí entre sueños una musica suave. Parecìome, que eran niños los Cantores. Pienso que V. m. estava entre ellos, si no me acuerdo mal. Oíla, y quedòseme en la memoria esta palabra, que dezia.

Allì serà tu gloria, y tu dulçura, quando tu cuerpo estè en la sepultura.

Dispertè tan consolada, y abrasada en el amor del que assi me hazia mercedes, que el alma, y cuerpo se deshazia en fuego, y agua. Conoci q̃ todas las trazas, con que el Demonio me podia apartar deste camino del amor de Dios, las buscava por los caminos mas sutiles, que el podia, haziendo entender à los proximos, que seria bien estorvarlo. Dixome mi Señor: *Hija, algunas vezes acaece, que tiene vn Padre la casa llena de Hijos, y tiene vno menor de todos, del qual los demàs Hermanos no hazen caso; mas el Padre quanto menos todos le quieren, tãto mas sus entrañas se apiadan dèl; y si por desenojo los Hermanos juegan sin hazer caso de su Hermano, tomale entonces el Padre sobre sus rodillas, y haze que el niño quede rico à costa de sus Hermanos; y no por esto dexan ellos de ser Hijos de su Padre. Esto hago yo muchas vezes con mis Hijos los pequeñuelos, que son los que el mundo desecha, y yo tengo entre mis tesoros; que no ay señal mas cierta para conocer que son mios, sino que los trate el mundo, como à mi me trate.* Ioan. 16.

Ypor aver llegado à esta materia, diré à V.m. lo que acerca desto me ha acontecido. Dos vezes se me acuerdu con certeza (no sé, si han sido mas) he visto al Señor de la Magestad acostado, y dormido entre peñascos pardos, y entre verdes; y como yo el abismo de la miseria quisiesse levantarlo de alli, dixome su Magestad: *Esta es mi morada, que estos son los baxos, y desechados del mundo, y aqui duermo, y descanso. En las demàs almas estoy como huesped, hasta que ellas con los respetos, y cumplimientos del mundo me despiden de si; mas aqui entre estos estoy, como en mi propria casa, y en otros lugares por demàs es hallarme; y assi, Hija, te he dado mas en hazerte vno destos, que en todo lo demàs; porque esto ha sido camino para todo: que las aguas no estàn en los montes, sino en la baxeza de los collados, y hõduras de los valles.* Mich. 1. vers. 4. Esto ha sido en sueños, como lo fue el mandarme passar por un estrecho. Senti en el entendimiento, que avia ojos, que mirassen de amigos, y enemigos: era tan angosto, que apenas se podia de lado assentar el pie. Al fin dèl senti, que me diò mi Señor la mano: passélo con tan buena ayuda

casi

casi sin trabajo. Despues que lo passé, dixome el mismo Demonio: *Derribete el diablo.* Otra vez en la oracion despues de averme atormentado con estruendo, y con mil pensamientos, dixome: *Llevete el diablo.* Esta palabra oí claramente con los oìdos del alma, y luego sossegò este tormento, y quedè con gran paz; porque mi Señor acudiò como Padre con las misericordias, que suele usar con este gusanillo fuzio, y asqueroso.

CAP. XIII.

Estrecha N. Señor à la V. Madre en vinculo de Caridad con una sierua suya: hazela una merced singular, y queda como fuera de si con el fauor.

COmo su Magestad me juntò con mi Hermana Francisca, ya V. m. lo sabe, si fue voluntad de Nuestro Señor, que yo la comunicasse. Ya sabe si le di las señas de su rostro; y si aviendolo V.m. dicho à otra de mas perfeccion, que yo sabrè dezir, su Divina Magestad ordenò, que no las buenas, sino la peor de todas tuviesse trato con aquella alma tan suya. Adorado sea por todo. Con todo me aviso, que no me enlazasse con ella en aficion, y todo lo huve menester; porque por ella me hiziesse à mi merced, que las que son santas no han menester tantas ayudas de costa, como la que es tan mala para enmendarse. Assi que yo no la avia visto; mas pareciòme que la senti en la Iglesia, y encendiòseme el corazon en un fuego de amor de Dios; mas yo no hize caso deste accidente, antes me levantè, y llegue à una silla del Coro, à tomar un libro de Fr. Luis de Granada, y sin tomarle, vide en el ayre con los ojos del cuerpo una forma pequeña, como en las que comulgan. Fue apriessa, y aunque la vide no adverti mucho en ella; aun que me causó algun assombro con regalo. Abri mi libro, y sentème à leer. Fue creciendo el fuego tanto, y con tantas lagrimas, que me fue forçoso el dexar el libro. Apartèle de mi; yo quedé deshaziendome en fuego, y agua (que esto es siempre; sea mi Dios adorado) y casi fuera de mi; y pareciòme que vide à mi Señora la Madre de Dios con el Niño en brazos, y dixome: *Dame tu corazon para cuna deste Niño.* Yo deshecha en lagrimas la miserable la dixe: Limpiadlo vos Señora mia, que yo no soy, sino el abismo de las maldades; y para que yo conozca que sois vos, sienta yo el fuego, con que lo limpiais: y fue tan grande, que la miserable pobrecilla abismo de pecados cayò en el suelo, sin poderlo sufrir.

Duròme hasta la Missa, y el alma tan suspensa, que en mas de dos dias no podia atender à cosa, que me dezian; por lo qual algunas, y aun las mas dezian, que estava loca: y una anciana entrando por la casa del Capitulo, me diò de palmadas junto à los oìdos, y me dixo algunas vezes al son dellas: Loca, loca, què piensas? Desto no ay que espantar, ni ponerles culpa, que la misma por quien passa, ni lo sabe dezir, ni conocer despues de passado, como fue. Las que no saben, que es: como lo entenderán? A mi haziame mi Señor tan grandes mercedes, que aunque passára por mil tormentos, los hazia su divina Magestad regalos. Iuntavanseme las noches con los dias, y llovian sobre mi persecuciones tantas, y tan grandes; porque (como tenian razon) todo en mi era vicio, diziendo mal de la intencion, quando no se podia dezir de la obra; y mi Señor mayores mercedes mientras el Demonio mas qui-

meras

meras levantava. Yo no hablava con nadie, sino solo lo muy forçoso, y respondeu, quando me preguntavan; mas mi callar les dava pena, y con razon, que todo quanto ay en mi, es para darla. Ya digo, que lo llevava muy bien; mas pocas gracias, y muchas, y muy grandes à quien me hazia la costa.

CAP. XIV.

Redundan en el cuerpo de la venerable Madre las delicias espirituales: manifiesta otros efectos encontrados del amor Diuino: explica en vn Romance sus mayores ansias, y despues vn sueño profetico.

Siendo Cozinera, aconteciame de la noche dormir tres horas quando mas, y gastar la noche, y el dia en estos exercicios de amor. No me acordava de comer, y para mi era tan penoso esto, que de mejor gana le diera un pedazo de pan à un Perro, que darselo á mi cuerpo; y esto no por virtud mia, ni por tenerlo aborrecido, como fuera razon, sino porque èl tambien estava tan engolosinado con las mercedes de mi Señor, que en esto hallava mas regalo, y gusto que en todos los que el mundo puede dar. Echè de ver, quan poco hazian, los que passavan sin comer algunos tiempos; porque este mantenimiento del alma, no solo regala al miserable cuerpo, sino le harta, y sustenta. y la que en medio de los pecados con qualquiera cosa passava, y estava gorda, en gustando deste mãjar, fue menester, que fuesse muy bueno lo que avia de comer, y de esto poquissimo; y assi como lo comia algunas, y muchas vezes sin acabar de comer me iva, y lo dexava todo; y el proprio cuerpo no me pedia otra cosa, sino este Manjar de vida. Què fuesse, ni què sea esto, de que hablo, no lo sè, dezir. Sol sè, que se juntan muchos contrarios en uno; y es tan grande la suavidad, y dulçura que el miserable cuerpo siente, sin conocer què es, que èl tambien se consume en fuego de amor con el alma. El es fuego, y frio: llamas, y lagrimas: ansias, y desseos; y en cosa de la tierra no halla remedio, sino solo en ansiar por la muerte, y desearla, y llamarla con mas ansias, que jamàs nadie puede desear la vida, y esto no es comparacion; porque como son los demàs amores risa, y burla respeto del de Dios, assi lo son las ansias, que un alma tocada deste amor tiene por verse libre de todo lo que dèl la aparta; y digo tocada, porque lo que fue herida, hasta el dia de nuestra Senyora de los Angeles no lo estuve, como adelante dirè.

Llamava, y llamò de ordinario á la muerte, como la que tan desseada junta ha de hazer; y me es mi Señor testigo, que no ha avido, ni ay cosa que yo mas dessee que á ella, y aun atemorizandome el Demonio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras avian sido malas, le respondi: Traydor, ya yo veo, que son mis obras paja, y que no puedo pagar una palabra ociosa con todas ellas; y assi yo me desnudo, si alguna ha avido de mi parte. Yo tengo con que pagar oro finissimo tan bueno, como el mismo Dios, y le daré mas que le debo, aunque se me haga el cargo con gran rigor; y assi à ti, ni à la muerte no solo no la temo, sino la desseo, como la que ha de ser camino para llegar à ver, y gozar lo que mi alma tanto dessea.

Pareceme que se corriò; porque solia molestarme con esto, y no ha buelto.

RO-

ROMANCE.

O Dulce amor de mi vida,
mi buen IESVS Nazareno,
si me amas á mi, querido,
como en el destierro muero?
Es possible, Señor mio,
que el valor de vuestro pecho
no se muestre en socorrer,
à quien muere de amor vuestro?
Mirad, que soy hecha escarnio
de los enemigos vuestros,
que dizen: si es tu amor justo,
como passas tal tormento?
Si el corazon amoroso,
que se està en llamas ardiendo,
dizen, que vos me lo disteis,
socorred con agua el fuego.
Que son las lagrimas pan,
con que me crio, y sustento,
y es el regalo mayor,
que tengo en este destierro.
Dezir, que no me quereis,
no dà lugar para esto
la Fè, que es mi dulce amiga,
me dà siempre à mi remedio.
Ella me enseña, que vos
estais á mi lado diestro,
defendiendome de todos,
y mucho mas de mi mesmo.
Dize, que dentro de mi
teneis morada, y assiento,
y que estais de mejor gana,
que en los Palacios del Cielo.
Y que dellos no aveis dicho,
que estàn alli los contentos,
que en un corazon hallais
vestido del amor vuestro.
Dizeme, que vuestro Padre
se huelga tanto de aquesto,
que él, y el Espiritu Santo
están juntos alli dentro.
Y que estàn con tanto amor
en esta hoja de heno,
que cuentan uno por uno
mis palabras, y cabellos.
Y que si los ojos abro,
si los levanto, ò los cierro,
se apunta luego à la hora,
assi malo, como bueno.
Que si me acuesto de noche,
si me levánto, ó si duermo,
sus ojos me estàn velando,
sin dexarme, ni un momento.
En cada passo que doy,
en quanto pongo el desseo,
se examina, si es su amor,
ò si me busco à mi mesmo.
De esto saco, vida mia,
para mi misma el remedio,
sabiendo, que me quereis
mucho mas de lo que os quiero.
Y me dize este cuydado,
que vuestro amor sempiterno
siempre ha entendido en amarme
mas, de lo que entender puedo.
Pues como, mi solo Bien,
permitis, que yo padezca
en aquesta carcel triste,
la que es cara prenda vuestra?
Acabense los enojos,
que mientras estoy en ella,
me parece, que ellos duran,
pues me impiden tu presencia.
Vean mis ojos la cara
de la muerte dulce, y bella
à mis ansias mas hermosa,
que los Lirios, y Azuzenas.
Ella es fin de mis fatigas,
el galardon de mis penas,
Reyna de mis esperanças,
que todas estàn en ella.
Esta que me ha de juntar
en una liga perpetua
en el centro de mi alma
con mi Dios, quando le vea.
Que en la tierra sus favores
antes aumentan mi pena,
conociendo, que no es justo,
que se dén à mi vileza.
Soy de condicion estraña,
y en cada merced vuestra
mas me averguenço, y enojo
conociendo mi baxeza.
Quien te llamó muerte à ti,
llamarte vida pudiera,
cumplimiento de esperanças
de todos los bienes puerta.
Puerto rico, y desseado,
talamo de gloria eterna,

fin

fin dè mis lagrimas triſtes,
libertad de mis cadenas,
Y pues que á mi amado dulce
quitaſte de mi preſencia,
dexando à ſu amada triſte,
por què con èl no me llevas?
Mas es poco tu valor,
contra amor no tienes fuerça,
que pienſas, que lo has llevado,
y acá conmigo ſe queda.
Con todo muero ſin èl,
y tu quieres hazer prueba
de mi amor, ſi es verdadero,
dilatando ſu preſencia.
Ya no tengo que temer,
pues me llevaſte mi prenda,
y le encerraſte tres dias
en ſus obſcuras cabernas.
El les dexó claras luzes,
y puſo miel en tus penas
tanto, que ſolo el que quiere,
ſerà tributario dellas.
Porque mi amante amoroſo
me dexò ſeguras prendas
de amor, q̃ en ſus brazos paran,
ſi yo me quiero ir à ellas.
Mandòte, que me ſirvieras
con tus brazos de litera
para el talamo de amantes,
que en el Cielo ſe celébra.
Por què hablo con la muerte,
dexando à ſu Señor de ella,
que la tiene aprifionada,
yo hablo con la cadena?
Y pues vos, mi dulce amor,
ſois, quien la mandais à ella,
hazed, que llegue ſu curſo,
que viene con gran pereza.
No ſe dilaten mis bienes,
pues que eſtàn en tu preſencia,
los que gozo, y los que eſpero,
y no en coſa de la tierra.
Y pues conoceis las anſias
del alma, que ſola es vueſtra,
acudidle à ſus fatigas,
y no querais que perezca.
Acordaos de quien vos ſois,
poned los ojos en ella,
que mirandola amoroſa,
no ay mas gloria para ella.
Con eſto feneceràn
todos ſus males, y quexas,
que una mirada de amor
la dexa de bienes llena.

RESPVESTA DEL SEÑOR à ſus quexas.

EL amante que ha eſcuchado
atentamente las quexas
que puſo un alma amoroſa
al Tribunal de ſu cuenta.
Mira, hija de mi amor,
(le dize) de què te quexas,
ſi por buſcarte, me hize
pobre, y mendigo à tus puertas?
Si vivi treinta y tres años
cercado de tus miſerias,
ſin tener un jarro de agua
en mi muerte tan acerva?
Si es tu amor, quien me perſigue,
y me echò de mi grandeza,
hecho mendigo de amor,
ando ſiempre por tus puertas?
Si ſiempre te eſtoy mirando,
y dando vivas centellas
de mis ojos á tu pecho,
para que tu amor ſe encienda?
Si te buſco con mil anſias,
como ſi tu ſola fueras,
toda la gloria que ſoy,
di Hija, de què te quexas?
Y ſi por ſolo buſcarte
di mi vida, y cien mil diera,
ſi como te di la una,
otras me quedàran, diera?
Si me hize tu Manjar,
porque de hambre no mueras,
y con mi Sangre amaſè
el Pan, con que te ſuſtentas?
Y ſi te eſtoy regalando,
como ſi tu ſola fueras
la riqueza, y Mageſtad
mejor de toda la tierra?
Si te hablo con amor,
y ſe encoge mi grandeza,
por regalarme contigo,
mas que ſi yo tu igual fuera?
Como te quexas de mi,
y de ſola te lamentas,

pues tus quexas me laſtiman,
que ſi ſoy piedra, ſoy cera?
Yo te llevarè conmigo,
mas es muy bien, que en la tierra
reconozcan, que eres mia.
pues que fuiſte un tiempo agena.
No te dé pena el peſar,
pues ſabes por experiencia,
que ſon mis penas mas dulces
que los guſtos de la tierra.
Sufre, Paloma amoroſa,
el Azor, que te atormenta,
que no hará preſſa en ti,
ſi de mi tu no te auſentas.
No aya una quexa en ti,
eres mi hermoſa Morena,
que mirandote amoroſa,
quedaſte de gracia llena.
No te acobardes, querida,
yo te darè muchas fuerças,
para vencer enemigos,
y atropellar ſus grandezas.
Y pues mi brazo te ampàra,
y te defende mi fuerça,
harè que te tengan todos
por prodigio de grandeza.
Harè que tus enemigos
mirandote, no te vean,
y que ſus obras, y lazos
las buelvas contra ti meſmas.
Y ſin quitar la racion
à los hijos de mi meſa,
quiero engrandecerte à ti
por mi caridad inmenſa.
Mi voluntad abſoluta
de nada haze grandezas,
levantando deſpreciados
del eſtiercol, do ſe encierran.
Quiero levantarte à ti
del abiſmo de la tierra,
y vengan contra ti todas,
que yo reſiſtiré à ellas.
Yo te doy por cada uno
mas que ſus obras merezcan:
no me ponga nadie taſſa
en mis bienes, y riquezas.
Que ſi yo las quiera dar
à un abiſmo de miſerias,
ſoy libre, pues ſoy Señor
de los Cielos, y la tierra.
Y dandote mis favores,
los contrarios de la tierra
haràn mas claras, è iluſtres
las obras de mi grandeza.

Bolviendo á mis anſias fuyme à acoſtar, tañendo à Prima, porque la noche no la avia dormido; y tan en oracion iva, y con tantas lagrimas, que la fuerça del cumplir con el cuerpo, me hazia derramar, quedème dormida; y eſte ſueño (à mi parecer) no es como los demàs, que haſta entonces avia tenido; porque el corazon ſe ſiente latir, como quándo eſtoy en oracion, que (como le he dicho à V. m.) ſon tan grandes los latidos que dà, que ſi no es; con los que he viſto dar à los que eſtàn muy cerca de eſpirar, no ſe pueden comparar con otra coſa. Pues aſſi eſtava el corazon en eſte ſueño; y vide unas Monjas recoletas en eſta caſa. Traìan una Imagen de la Madre de Dios, la qual me tomò la barva con gran regalo, y ternura, y hizome tres vezes el ſigno de la Cruz en la boca. Bolvi en mi; y pienſo que no avian començado Prima. Yo no ſé dezir como fue; es bien diferente que los demàs. Bolvi en la miſma oracion en mi, y fuy al Coro alto, donde me pareció que V. m. era el Paſtor de aquella manada; donde quedarèmos, por que ſe acaba el quadernillo. Adorado, y glorificado ſea tan buen Señor, que aſſi no deſecha, lo que tan digno es de aborreciento como yo.

ANOTACION.

PVES aſſi eſtava el corazon en eſte ſueño; y vide unas Monjas recoletas en eſta caſa, &c.

Fue

Fue este sueño una profecia de la fundacion del Convento de Descalças de la Purissima Concepcion de Marchena, que tuvo su cumplimiento à 25. de Octubre de 1631. aviendo precedido antes dos fundaciones; la primera à 24. de Março de 1624. en una Hermita del Inclyto Martir San Lorenço, y la segunda en las casas de un Mayorazgo de D. Alonso Ximenes Montiel à 9. de Octubre de 1628. que ambos por aver sido muy inconmodas movieron los coraçones de los Excelentissimos Señores Duques de Arcos D. Rodrigo Ponze de Leon, y su muger D. Ana de Aragon, y Sandoval, para que fundassen dicho año de 31. un Convento de Religiosas Descalças de la primera regla de Santa Clara con titulo de la Purissima Concepcion dentro de su mismo Palacio; del qual fueron Patronos sus Excelencias y despues sus herederos. Las fundadoras (en lo que tocó à lo regular) avian sido cinco Religiosas del muy Religioso Convento de Santa Maria de IESVS de Sevilla, y como traen estas Religiosas el habito del mismo color, y grosedad de sayal que los Religiosos Recoletos, por esso las llamó la V. Madre Monjas Recoletas. Llevaron consigo à la fundacion estas Religiosas una Santa Imagen de nuestra Señora sobre hermosissima muy milagrosa, que oy està puesta como titular en el Altar mayor, y esta es vere simil, debia de ser la Imagen, que la hizo aquellos favores, que dize, y la signò tres vezes la boca con la Cruz.

Fue Vicario, y Confessor de aquel Convento el M. V. P. Fr. Bernardino de Corvera por espacio de 17. años, à quien dize la V. Madre, que vió como Pastor de aquella manada; con que se cumpliò à la letra esta revelacion 9. años despues que se escriviò. Aqui en este Convento està su cuerpo de la V. Madre Soror Maria de la Antigua entero, é incorrupto, como se dirà en su lugar. Contava el Padre Fr. Bernardino de Corvera, que leyendo acaso estos escritos de la V. Madre cinco meses despues de la fundacion de dicho Convento, encontrò con esta revelacion; cosa, que no avia oìdo, ni leìdo hasta entonces, y viendola cumplida tan à la letra, corriò al quarto de los señores, y se la leyò; y què llenos de admiraciones los tres, el Duque, la Duquesa, y el Padre Fr. Bernardino de Corvera celebraron el caso, quedando gozosissimos con su fundacion, por aver manifestado Dios su voluntad tan à la clara en ella.

CAP. XV.

Refiere la V. Madre una vision: vese atormentada de dudas: assegurala N. Señor, y sellala el coraçon con inefable modo.

YA V. m. sabe la pena, con que andava el alma de aquella Religiosa. Comunicavase conmigo, y aun davame el Demonio malos ratos con su conversacion; por lo qual, y por otros impedimentos que acà avia (aunque ya dellos no hazia caso) dexèle con todo de hablar algunos dias. Y una noche entre sueños vide un cenagal muy suzio, y pegajoso, y en èl una persona sin ningun genero de ropa (à lo que me parecia) tan engolfada en este cieno, que toda estava rebuelta en èl. Dixome: *Dame la mano.* Yo mirèla, y dixele: No te la darè, si no te labas, que no quiero, que me ensuzies. Con todo fuile à assir del pie, y como le vide tambien suzio, bolvile à dezir: Lavate, si quieres que te dè la mano. Dispertè assombrada, sin poder saber, què fuesse esto; y en saliendo del dormitorio dixome una Religiosa, que le tocava: Habladle à fulana que està peor, que solia. Yo entendi luego el sueño, y que se me mandava, que le hablasse, y no lo escusasse. Hizelo assi.

Declara el esta vision en el cap. 17. de lib. 10.

Ya sabe V. m. que se lo dixe, y qual me parò, y con razon. Cierto que si no fue morir, no me faltò otra cosa aquel dia. Ya sabe V. m. que le dixe, que si queria que dexasse la oracion, y que no comulgàra, que todo lo hiziera de muy buena gana, à trueque de no ofender à mi Señor, ni dar pena à V. m. Estava fatigadissima, viendo que mis males no tenian remedio, y que unos se acabavan, y començavan otros; que aunque el alma conocia por algunas cosas, que veía en sí, que era Dios, no queria creerlo, à trueque de no poner duda en lo que V. m. me dezia; y no le dezia à V. m. mis persecuciones, como sabe. Si alguna le dezia, era muy por cima: solo dezia las mercedes, que mi Señor me hazia; y de que V. m. no me quitasse la oracion, me espanto; porque sabiendo tan de raiz mi mala conciencia, fue grande prudencia, no apretarme mas. Mas las gracias, y alabanças sean dadas à mi Padre, y todos mis bienes juntos, que solo dava lugar, que me afligiessen, lo que podia llevar sin morir.

Vltima disposicion, cõ que la dispuso N. Señor para herirla, y sellarla el corazon.

Vispera de N. Señora de los Angeles (yo sin esto avia recebido otra merced) que fue estando fregando el caldero, y tratando dentro de mi con mi Señor, senti como un rayo dulce, y amoroso que passò por mi corazon, con el qual hizieron sentimiento hasta las uñas de los dedos. Fue muy apriessa; pareceme que no fue mas, que lo que dura un relampago. Conoci que esta merced era otra cosa que las passadas. Dixeselo à V. m. y respondiòme: Mas quisiera veros humilde, y aventejada en otras virtudes, que esso no me dá ningun contento, sino pena. Yo sali de alli con tanta, que (como V. m. sabe) yo me ofreci à dexar la oracion, y comunion. Y aunque dezia esto, bien sabia, que el amor es invencible, quando se apodera de un alma; y para sus llamas no es menester lugar señalado, que en qualquiera lugar se está amando, lo que tiene preso el corazon. Yo no hallo fuerças humanas, que puedan dexar de amar este bien tan amoroso, si una vez le comunican; porque todo lo que no es Dios, es tan poco, que no solo no se puede amar, mas dà pena el verlo, por lo que impide aquel espacio, que el alma no puede sola gozar deste summo bien, y amoroso; y assi le digo mil vezes: Padre mio amable, y amorosissimo, no son para mi nada vuestras criaturas para vos son mucho: gozadlas vos Señor, que les podeis dar ser, y de nada hazerlas mucho, si ellas os dàn su amor. Por las entrañas del vuestro, que joya tan alta no la dè ninguna à otro que à vos; nada la merece sino vos, bien de mis bienes.

Bolviendo à mi proposito, yo proponia lo que no podia cumplir; mas si V. m. me dixera, que lo hiziera, sin dexar de amar, escusàra los tiempos, que para la oracion tenia señalados, mas dixome V. m. que no la dexasse. Sali de alli, y fuyme à ella, à donde hallò el alma su tesoro tal; como ella lo avia menester. No sabrè dezir las mercedes, y caricias con que me recibió en sus amorosos brazos. Deziale al alma: *No temas, que yo soy.* No sè mas dezir, sino que hazia conmigo, lo que suele hazer una Madre amorosissima, que vé que le han assombrado à su hijo chiquito, ò que èl ha assombrado de ella misma, y con todo el cuydado, y diligencia possible procura quitarle aquel assombro. Desta manera lo hizo mi Señor conmigo, que tantas vezes le di con las puertas de mi corazon en el rostro, que à pesar suyo tan francas entradas di al Demonio. Qué perdais vos, bien de mis bienes, en que se perdiera una cosa tan perdida? Pues estando assi la tarde, que sali de los pies de V. m.

sali,

sali, y senti otra vez otro rayo de fuego de nuevo, como el que arriba digo, con mas espacio que la vez primera. De su llama, y suavidad tornò todo el cuerpo à sentir mas regalo, que la vez primera hasta las mismas uñas: la cabeza se erizò: yo quedè como atonita, y sin fuerças, y desseè saber, que avia sido aquella primera vez; y me dixo mi Señor: *Yo quise hazerte merced de sellar tu corazon cõ el sello de mi amor;* Cant. 8. Vers. 6. *y essa vez primera fue disponerlo para la merced de adelante.* Assi con tantas mercedes, y regalos poco podia echar menos todo, quanto las criaturas me podian contradezir. Tuve por bien empleados los trabajos, y aun el cuerpo los desseava, no por bondad, sino por su proprio interès. En la noche tuve mi oracion, y levantème à la Cozina, y despues de aver complido con las obligaciones de la obediencia, entrème en una celdilla, que està dentro de la misma Cozina, y alli despues de otras mil mercedes hallème en un corco, á manera de corazon hecho de gente armada toda con espadas desnudas en las manos, las puntas hàzia mi, yo en Medio, y hàzia la cabeza deste corazon estava mi Señor, y Padre con un semblante risueño, y amoroso; dixome su Magestad: *En solos mis brazos han de hallar acogida, hija mia, no la busques en las criaturas, aunque sean espirituales, que yo solo quiero ser para ti, y que tu seas mia.* Y junto con esto senti otra vez la nueva herida del corazon, y pedile otra vez, que me bolviesse à herir; y assi me lo concediò. Esto fue el mismo dia del Iubileo de nuestra Señora de los Angeles. Estuve despues de la comunion con grandissimo regalo, y tan derretida el alma en el amor, que era impossible dexarlo de entender las demàs. Estuve todo la semana como fuera de mi, y de que tuviesse algun sentido, era milagro; porque las obras, y mercedes de mi Señor son tan grandes, y hechas en tan miserable criatura: Què mucho que estuviesse atonita, y espantada? Sea adorado para siempre.

CAP. XVI.

Vè la V. Madre en una vision tres caminos diferentes, que vàn, y pàran en Dios; y dize qual es el mas seguro, y breue.

OTro dia vi con los ojos del alma tres caminos, los dos bien estrechos, y por el uno de ellos iva tan poca gente, que me dió pena: por el otro ivan algunos, mas con aparatos de caminantes, y deteniendose à ratos. El otro camino era mas espacioso, y alegre, y todos los de alli bolavan; y lo que mas me espantò, fue ver, que estavan casi de pies sobre un pozo muy temerosos, y à algunos casi dentro de él se les davan alas, y otros en saliendo á la boca con tan gran velocidad bolavan, y se sacudian, de lo que en el pozo se les avia pegado, que no parecian ellos. Al remate destos tres caminos senti, que estava mi Señor, no porque lo viesse con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas senti, que en èl se rematavan estos tres caminos, y quando llegava cada uno, él lo recibia amorosamente. Dixome: *Estos tres caminos que vès, son ciertos para mi: yo soy el premio desta gente cansada, que me busca; mas los que en el pozo viste, son los Hijos de mi amor, à los quales en los mismos pecados les doy alas, para que salgan dellos; y con facilidad buelen hasta mi. Si les es licito à los Reyes tener casas para sus desenojos, los mios sõ cazar almas enamoradas, trocandoles el amor, y estas llegan à mi mas facilmente, q̃ otras en muchos años de exercicio de otras virtudes: y con estas me regalo, quãdome acuso la ingratitud*

de los pecadores. Aquel camino por donde tan pocos vàn, son los Mandamientos, que yo à todos dexè; mas ellos no los guardan, como es razon, y dexan de ir por èl, y van por otro de mucho peligro; y assi està casi solo. El qual viste con mas gente, son los que caminan por la penitencia, y exercicio de las demas virtudes, à los quales yo ayudo, y regalo, quando llegan, que esto es lo que les conviene. Mas à las almas que de veras son enamoradas, si no fuesse con amor, no las pudiera nadie sacar de los vicios, si no fuera vencidas de mi amor; y como las conozco, hago con ellas mis ferias, y ganancias, que yo hago de mis bienes mi voluntad, y sin quitar à nadie su trabajo, puede hazer mayorazgos à los mas pobres de virtudes, que son mios, y nadie puedo, ni debe irme à la mano diziendo entre si: Por qué se ha de hazer esta con aquel, y no conmigo? A los quales yo tengo respondido en el Evangelio de la Viña.

Math. 20. 12. y 13.

CAP. XVII.

Favorece N. Señor à la V. Madre con una vision intellectual: humillala luego, y mandala exercitar una singular curacion.

VN dia despues de aver comulgado, vide dentro de mi alma à toda la Santissima Trinidad; y como mi misma vileza es tanta, y mis pecados han sido tan enormès, con gran verguença, y confusion quise desviar de mi pensamiento este gran bien; à lo qual me respondiò mi Señor: *No temas, hija, que esto que contigo hago yo lo prometi en el Evangelio del Espiritu Sãto à todos los que de veras pusiessẽ en mi solo su amor; que es el Reyno del alma nuestra propria morada, quando el tirano del amor proprio està derribado à sus pies.* Espantandome yo un dia de ver, que sin diligencia mia tenia algunas cosas dadas de mi Señor en medio de mis maldades, me dixo: *Muchas, y muy grandes mercedes recebiste de mi Madre en esse tiempo, que no eran para ti; mas algunas vezes acontece, que viendo la Reyna, que su hijo el Principe niña se aficiona de una esclava, y que su fealdad, y desprecio no son poderosas, para que el Niño dexe de quererla, aderezala con las ropas, y galas de sus damas, para que suplan los aderezos el asco de su persona, y fealdad. Esto hize contigo muchas vezes; mas essas virtudes no eran tuyas, sino de las almas limpias, y puras; aunque por misericordia cubria mi Madre con ellas tu desnudez, y pobreza; en la qual si por ti fuera, perecieras para siempre, sin que valieran las ropas agenas, con que se cubria tu falta. Conoce esta verdad, y ponte (como es razon) debaxo de los pies de todo el mundo; que mucho tiene de que dar cuenta, quien mucho recibe.*

Quedè de ver esto de tal suerte, que no solo à todas las personas tengo en mas que à mi, mas aun à los animales en quanto à no aver ofendido à mi Señor. Despues de este dia me huelgo, y desseo que me maltraten, por poder ofrecer algo de mi parte à un Señor, que tan de valde me diò tan grandes tesoros; que hasta este dia me parece, que aunque los sufria, no los desseava; mas aora por quien es mi Señor, no solo lo desseo, mas estoy sola, quando no los tengo. A las que hago alguna cosa en su servicio, desseo que me traten peor, por encargarselo à mi Señor de todo; y assi se lo pido, y su divina Magestad me lo concede; porque algunas almas por quien yo he hecho todo lo que à mis fuerças ayudadas de mi Seyor me ha sido possible, essas son las que peor me tratan. Dios se lo pague en los cuerpos, y en las almas, que no pueden hazer obra de mayor misericordia, que tratar mal, lo que tan digno es de ser maltratado. Y pues

lle-

En el cap. 15. antecedente.

llegamos aqui, no dexarè de dezir, lo que casi al principio deste dixe de aquel alma, que vide en el cenagal. Yo hize con ella, lo que me fue possible con el ayuda de mi Señor, y pedia limosna à las almas, que de su Divina Magestad lo podian alcãçar. Gastava con ella muchas horas diziendole no palabras mias: yo las reconozco por de mi Señor dadas: todo aprovechava poco, por ser yo tan ruin; mas todas las vezes que la encomendava á Dios, me dezian en el alma : *Abahale el corazon con la boca, y rezale tres Credos quarenta dias.* Yo hallava en esto gran dificultad; porque yo no lo avia de dezir, por parecerme (como era razon) que mis pecados, y baxeza no me davan lugar. Andando en esta resistencia, un dia de comunion en la noche encontròme, y dixome: si la avia encomendado á Dios? Dixele que si. Pues aora rezame un Credo sobre el corazon. Yo quando vide esto alabè à mi Señor, viendo que ella misma lo pedia. Dixele: Por ser dia de comunion, quiero poneros la boca sobre el corazon, y rezaros tres Credos estos quarenta dias. Assi lo hize: parece que tiena ya reparo, por quien Dios es, con aver tantos años, que padecia. No se, si se bolverà; si assi fuere, serà por mis pecados, que ella es una santa, y por tal la conoci, y siempre la he conocido; mas como el Demonio es tan estuto, en las buenas procura hazer presa. Dios por su amor nos libre de sus assechanças.

El baho era para la salud corporal, y la Oraciõ para la mejora de costumbres.

Padecia esta Religiosa vn accidente en el corazon que se conociò ser efecto de el Demonio.

CAP. XVIII.

Representa nuestro Señor à la V. Madre el fin saludable, que tiene en las tribulaciones, nuestro gran desperdicio en ellas; y comença à experimentar la sierva del Señor la vnion extatica.

ESTando una vez durmiendo, vi llover del Cielo una agua cristalina, y clarissima; y en cayendo en los texados decendia al suelo negra, y cenagoza con muy mal olor. Yo quedè espantada de ver esto. Fueme dicho sin ver quien: *Esta es el agua de las tribulaciones, que yo embio clara, en que se laben las almas, y purifiquen con la penitencia; mas ellos la ensuzian, y no solo no se laban, mas antes se encenagan, no tomando las para el fin, que yo las embio. Enojanse con sus hermanos, buscan sus venganças, no mirando que estoy yo de por medio, y que lo ordeno para su bien, si quisiessen aprovecharse dello.*

Començò mi Señor à hazer mayores mercedes cada dia à la mas miserable, y pobre, criatura del mundo, y que mas le ofende. Començòme à faltar los sentidos acontecièome dos vezes esto, sin que yo echára de ver, què cosa fuesse; y como mi oracion (si no es estando en Missa) es siempre sentada (! tan relaxada, y floxa, y falta de virtudes soy como esto) estando assi una noche, que me levantè à las doze, por ser Cozinera, y ser menester ir à las dos de la mañana á baxo, q̃ avia que hazer, comencè mi oracion sentada, como digo; y como el corazon despues de muchas lagrimas, y grandes impetus de amor sintiò tan gran suavidad, como si estuviera puesto en un mar de dulçura, y con cada ola que venia, le cubriera cada una mas, y mas hasta dexarle anegado del todo en este mar de la dulçura del amor de mi Señor, y con este sentimiento se vàn los sentidos perdiendo, hasta quedar como muerta, y sin ningun uso dellos.

Quando aqui llega el alma, ya no ay lagrimas en los ojos; porque como es mayor la dulçura de esto, cessa lo que es menos con la presencia, de lo que es mas. Algunas vezes buelve en si el alma con tanta alegria, y serenidad que parece un Cielo, no sugeta á accidentes tempo-

porales. Otras vezes buelve en la misma oracion, en que estava, y cõ tantas ansias, porque vengan todas las naciones à gozar de los bienes que posee, que buelven las lagrimas con tanta fuerça, que casi le parece al cuerpo, que del todo desfallece; y quando esto es assi, queda el cuerpo coma miserable sin fuerça por algunas horas, y à vezes dias enteros. Esta vez primera me duró desde las doze poco menos hasta la hora de Prima, sin sentir la hora que era, hasta que entrando en el Coro una Religiosa bolvi en mi, y me viene à la Cozina, donde si mi Señor no me hiziera merced como siempre, hiziera falta en ir tan tarde. Adorado sea su amor para siempre. Bien, y remedio de mi alma, y mi solo, y unico amor, alaben os todas vuestras criaturas del Cielo, y de la tierra; y para este fin criad, bien de mi alma, otras tantas, y mas almas con tal que en otra cosa no se emplèen, y no os ofendan como yo. Despues que conoci esta merced tan grande de mi Señor, andava como fuera de mi, ya con alegria, ya con temor, ya con espanto. Alegravame, viendo como mi Señor hazia tantas mercedes à un gusanillo suzio, y asqueroso. Temia, viendome tan obligada á ser buena; y conociendo mi ruindad, espantavame de como la Magestad, y grandeza de Dios assi se allana con sus criaturas; porque si esto haze con la peor de ellas: què harà con las almas santas, y limpias?

CAP XIX.

Pelea con su naturaleza en forma de animal la V. Madre: tiene misteriosas visiones, y conoce dos desigualissimos caminos, que llevan las Religiosas.

ESTando acostada, despues de aver tenido oracion lo mas de la noche, acostème (à lo que me parece) poco antes de Prima à descansar la miserable cabeza, y sin ninguna gana de dormir. Passò buen rato, y ya cerca del dia dormime; que estos sueños son diferentes, de quando se duerme (à lo que me parece) y no lo sè dezir, como son. Finalmente yo me dormi, y vide un animal malissimo, y muy vivo: era negro: yo tenialo assido fuertemente, y matavalo con una piedra; y me parecia moriise, y luego començava à vivir. Esto me passó muchas vezes. Videme luego en una Ciudad clara, y resplandeciente. Esta luz era muy diferente de esta, que vemos: era una luz dorada, que la tengo en la memoria. Dixeronme, sin ver quien: *Mas que Iacob no se cõtentò con ser Iacob, hasta que se hizo Israel.* El animal toda via vivia, aunque muy maltratado. Ayudòme el poder de Dios; yo di con èl donde mas no pareciesse. Este animal entendi, que era mi misma naturaleza, y la piedra el amor de mi Señor con que lo vencia, lo maltratava; lo demàs aunque entienda algo dello, no me dà lugar mi miseria, à que lo diga, que estàs mercedes no son para mi. Sea adorado mi Señor, que mi ruindad todo lo ha menester para solo, que no le ofenda tã á tienda suelta, como lo he hecho, y hago, si él no me fuere à la mano. *Genes. 32. vers. 28. & 31.*

Estando otro dia en el Coro, enagenème, y vide un camino; què tal es, no lo se dezir. El que me lo mos-

trò

tró por su Sangre preciosa me dè palabras con que pueda declarar, lo que alli me mostrò, y conoci. El era hondo, tenebroso, y horrible para la vista: eran tales los barrancos, y despañaderos que en èl vi, que me suspendieron el amor de mi Señor; y todo fue temer, y espantarme de tal fragosidad. Fueme dicho: *Este camino llevan todas las Religiosas, no solo desta casa, sino de todas las demàs, que profissando ser mias, ellas quitan de mi su amor, y cada una levanta su Idolo; unas con amigas dexando de acudir à mi servicio, y amor por ellas; otras con conversaciones, y amistades en gran ofensa mia; otras viniendo à mi casa à buscar honra, no mirando que por ellas dixè yo la mia, y viene à ser el desecho del mundo, y à lo que viene fue à buscarlas, y ellas dizen, que me buscan, como à la verdad à si, que no à mi engañan. Yo, y sus proprias conciencias les dezimos la verdad, y no la creen, ni la ponen por obra; piensan que son escrupulos impertinentes, siendo verdades solidas. Mira, Hija, las que vàn por él, què cansadas, què fatigadas, y què sin provecho vàn.*

Yo no avia buelta à mirar la huella, por lo que senti la primera vez; mas miréla, y vi mucha gente, que diera la vida por sacarlas de alli, si me fuera posible. Vide sobre este camino otro nuevo, y ligero, lindo espacioso: eran unas tablas lisas, y limpias, y tales que parecian jaspeadas. Dixeronme: *Este nuevo camino es el, que se ha començado en esta casa del amor de Dios, donde todas pueden ir à pie enjuto, y sin trabajo.* Bolvi en mi, y el assombro no se me quitò, hasta que el amor de mi Señor le lançò fuera; porque mientras èl durò, no avia amor, sino temor. Entendi, que no se me dixo esto por sola mi casa, que todas son santas, sino tambien por otros Conventos, que debe de aver gran descuydo. Dios por su Passion, y Muerte abra los ojos de las almas, que à fè que ay harto que padecer. Miserable de mi, con qué boca, y palabras digo esto, siendo yo la peor del mundo, y la que mas ha ofendido à Dios en todo? Yo solo sirvo aqui de hazer lo que me es mandado, como tambien en lo que aora dirè.

CAP. XX.

Vè la Venerable Madre en una horrenda vision à Iudas en el infierno en compañia de los malos Sacerdotes, y Relegiosos, y Religiosas, que dieron mal exemplo: pondera sus tormẽtos: y exclama contra las amistades de Monjas.

PAra lo que aora diré, avia menester la sciencia de los Santos, y no ser la que soy. Mi Señor es el Autor desto, y no hago mas, que dezir algo, de lo que me mostrò; porque todo es impossible. De ello hago testigo à la Santissima Trinidad, como yo el abismo de la baxeza estando enagenada, me fue mostrado el desventurado lugar, y pena que tiene Iudas, y como es cabeza de todos los Sacerdotes, y Religiosos, à los quales trata muy peor que Luzifer à los demàs; porque es mas cruel que ninguno de los Demonios, con serlo ellos por estremo. Es profundissimo, y tal, que yo no me atrevo à dezirlo, ni tengo palabras para ello. O calabozos infernales! O obscuridad, y tinieblas! Parecemе, quando desto me acuerdo, que todo lo que del Infierno he oído, no llega à lo que es con mucho; y por grandes males que la imaginacion fabrique, no puede llegar á lo que desto entendi. Fueme dicho, que la causa principal de la caida de Iudas fue, porque jamás tuvo à su Maestro, y mi Señor el amor tan libre, y en-

entero como los demás Apoſtoles, por tenerlo repartido con los ſuyos, y que las obras de virtud que hazia, era mas por eſcapar del Infierno, que por el amor de Dios. Entendi que los Religioſos, y Religioſas, y todos los Sacerdotes que procuran hazer las obligaciones de ſu eſtado ſin aquel amor de Dios, poniendo el ſuyo en las criaturas, ſon ſemejantes á Iudas, y lo han de ſer en la pena; y por el contrario, aun que tenga alguno algun deſcuydo en eſto, como ſolo ſu amor ſea á Dios, le ſerán facilmente perdonados; y veía à algunas perſonas, ſin conocer à ningunas. Eſto que digo, no fue con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas ſi con los unos, y los otros lo viera, no fuera tan cierto, como lo entendi cõ una gran clareza en el entendimiento; mas cierto me pareciò que quando ſe puede ver. La pena, y fuerça deſto fue tan grande, y nueva, que me hizo echar ſangre por la boca, y por los ojos, la qual vido mi Beatriz; porque eſte dia fue para mi el mas triſte, y temeroſo que he tenido, deſpues que mi Señor me haze mercedes; y no ſolo eſte dia, ſino los tres que adelante fueron, ya no avia para mi regalos, ni los impetus que tan de ordinario me haze mi Señor: todo era lagrimas amarguiſſimas, y temores. Teſtigo es mi Señor Dios, que las eſtoy llorando, de lo que mi alma ſiente, ſolo con traerlo à la memoria. O ſi ſupiera dezir algo deſto la rudeza de mi torpe lengua! Padre de mi alma, no moſtrarais eſto, à quien ſupiera dezirlo, para que vueſtros ſiervos, y ſiervas huyeran de tal pelegro? Para què á mi, que ſolo ſè llorarlo? Y como vos, mi Bien me aveis dicho, no han de ſer mis palabras admitidas. O què trance! O qué trance! O què trance! O ſi ſe conocieſſe! No es poſſible, que por eſcapar dèl, no diera cada alma mil vidas del cuerpo. Quien, Dios mio, entrò en las caſas de vueſtro Santuario eſta lepra infernal de amiſtades, con que os roban vueſtros derechos, Bien mio, y los dàn al Demonio? Es poſſible, mi Bien, que para las enfermedades del cuerpo buſcan luego remedio, y para eſta que uos tanto ſentis, no lo buſcan los Prelados? Y que eſtè tan aſſentada eſta deſventura, y recebida, que como coſa que ha de ſer, aſſi ſe paſſa por ella?

Era una Religioſa de ſu Convento, que el Señor le ſeñalò, para que le comunicaſſe ſu interior, y le dieſſe alivio en ſus penas, y luz de ſus dudas.

O què anzuelo tan pènoſo para las almas, y para Dios nueſtro Señor qué ofenſible! O ſi ſupiera dezir algo, de lo que en eſta revelacion entendì! Que à mi parecer ninguna ha ſido de las que me ha hecho mi Señor merced tan manifieſta como eſta. El por ſola ſu Paſſion diga à las almas, lo que yo no ſè dezir, y á los Prelados lo que conviene atajar eſte cancer infernal, con que las almas ſe olvidan de Dios, y no gozan del Cielo en la tierra; porque aunque ay otros impedimentos baxos, y rateros como ſon cuydados, y hõras que reſpecto del amor es todo eſto rateria; y la capacidad, y nobleza de la criatura en ſolo el amor por la mayor parte halle deſcanſo: y ſi eſte deſaguadero ſe tapaſſe, al punto correria à ſu centro, y no pararia haſta hallarle; por lo qual à ellas no les ſerá de tanto daño, como à quiẽ lo permite: que eſta ſola joya pide el Eſpoſo Celeſtial à ſus Eſpoſas con tal fuerça, que en no dandoſela, queda deshecho el deſpoſorio ſegun la preſente juſticia. Eſto ſeñoras, no lo digo yo; à mi lado eſtà, el que lo eſtà diziendo. Teſtigo es ſu Alteza, y todo el Cielo que no he eſtado ſola una palabra ſin èl, deſpues que eſto comencè à eſcrivir, que ha ſido ſervido de manifeſtarme mas en eſto, que en otras coſas, y no por mi, que no lo merezco, ſino que ſu Mageſtad quiera ſer à ſolas el Notario de

eſtos

estos renglones embiados por un Animal bruto à sus Sacerdotes, y Esposas.

Era esta señora Religiosa hermana del señor Duque de Arcos.

El dia que esto me passò, lo supo la señora D. Iuana Ponze, á quien yo vide en la vision, dandome unos confites, y yo à su merced una espuerta de azucar. Yo me sali de donde esto vide, tan apuradas las fuerças del corazon, que aunque tengo algunas (como en casa se conoce) me faltaron, junto con un poco de saber dissimular, no lo huvo entonces, porque todo lo apurò el gran miedo, y pavor que tenia; y fue gran misericordia de Dios, no dar mil gritos por todo el Convento, publicando lo que avia visto. Fuime al Coro baxo á esperar à V. m. porque en tal conflicto no pude creer, que mi Señor me dexara sin darme algun consuelo; y como para mi no lo ay, sino este, fuime á esperarle. Su Divina Magestad que me diò no este, sino los confites que en la vision me mostrò, llevò á la que me los avia de dar, la qual me hallò apurada, y con un sudor, y temblor mortal. Iva con ella Beatriz, y los confites de sus buenas razones me dieron alivio. Della puede V. m. informarse, y del Angel de Beatriz, que aora en este punto conozco, que quiso mi Señor, que desto huviesse dos testigos tan abonados. Haga V. m. informacion desta verdad, y escriva lo que estas señoras le dixeren, que assi me es mandado. Tanta fuerça quiere mi Señor, que aya en esto, que no lo quiere fiar de mi sola, por ser para muchos, y muchas. Tres dias enteros se me passaron sin poder amar; tal fue la fuerça del miedo, y ellos se me fueron en llorar, y no ossava mirar à las Imagines, ni menos al Santissimo Sacramento. Estava temerosa, y no hallava lugar, aunque fuesse en el Infierno, que no me pareciera para mi grande. Echòse de ver muy bien en mi, que me han dicho algunas, que les dava miedo mirarme, y si vieron lo que yo vide, se lo diera mayor; mas ya yo pensè, que no avia de aver para mi amor. Todo me parecia, que era justicia, y assombro; y aunque alli no me dixeron cosa particular, pero muy bien entendió el alma, que tenia alli su racion; porque sabe Dios, que si alli con certeza me fuera manifiesto, lo que supe despues, y que tan mio era aquel lugar, alli muriera, y no bolviera en mi; mas passado el termino que digo, bolviò mi Padre, y todo mi regalo, y me dixo: *Qué ha sido esto, Hija?* Yo como quien se quexa à su Padre con el amor, que avia estado encubierto, comencé à manifestarle mi pena con lagrimas, hasta quedarme en sus brazos amortecida; donde me dixo: *Tanto te ha costado, lo que Yo misericordiosamente te mostrè para bien de todos, los que dello quisieren aprovecharse? Mira, Hija mia, que no te mostré con castigo lo que aora entre el regalo de mis brazos te digo. Aquel lugar era tan tuyo, como del mismo Iudas; aunque no huvieras hecho otro pecado mortal mas que el de la ingratitud, que à mis obras amorosas has tenido. Buelve la cabeza à lo que por ti hize entre las mantillas, y lo que hasta oy he hecho; mira la correspondencia dellas.* A este tiempo conoci, que aunque la Iusticia de Dios no me condenára, yo misma me fuera á aquel lugar, que me fue mostrado tan justamente. Esto que digo conoci, y conoci tambien que las miserables almas, que se pierdan, ellas mismas se leen antes de ser juzgadas la sentencia; porque el aprecio claro que alli se vè, no dá lugar á otra cosa. Tan justas son las obras de Dios, y sentencias de mi Señor, que los mismos contra quien son, se sentencian primero. Ay, Bondad mia de mi alma, què obras, ò què podrá dar la miserable de mi alma, á

quien

quien assi la libra de tales lazos? Como, Bien de mi alma, no me condenó vuestra justicia? Digo, y es verdad, que si la muerte me salteara entonces, que he conocido una, y muchas vezes que estuviera en el Infierno, no tanto por las malas obras, como por robadora de los tesoros de su amor; y me ha dicho su Divina Magestad, que el averseme dissimulado, era por el uso que de hazer esto ay; aunque si muriera, no tenia disculpa por la claridad, con que su Divina Magestad me dava à conocer, que tanto dello se ofendia. Hame dicho oy, que por defender á las almas, con quien èl se regala de este lazo, ha sido servido que yo tuviesse tantas vezes claridad de esto, como à la que tantas vezes por diversos modos le ha sido mostrado.

No quise para esto escoger alma, que aya sido limpia, sino la que en esto tanto me ha ofendido, como la tuya; y à quien Yo entonces tan claramente mostré, lo que importava. Esto me dixo mi Señor, y que assi lo escriviera. No se tome esto de la baxeza de mi persona, ni de una alma que tanto à su Dios ha ofendido. Piense quien lo leyere, que es palabra de Dios salida por un lugar mas suzio, y asqueroso que se puede hallar; y no por esso pierden las obras de Dios, antes esta es la mayor prueba de su grãdeza, y tanto mas se conoce por suya, quantos mas baxos medios toma para manifestarlo. Sean adoradas sus grandezas, que assi se descubren en un abismo de pecados, como yo. Dèle V.m. las gracias dello, que por V. m. haze Dios estas grandezas, de sacar un alma del poder del Demonio, para avisar à las almas, donde està el peligro, donde no le faltò, sino perecer.

ROMANCE.

AQuel soberano Bien,
que sin dexar su morada,
baxó del Cielo à la tierra,
solo por buscar al alma.
Con aquella caridad,
y amor de aquellas entrañas
compadecido de mi,
me librò de mis marañas.
Pusete en el Palomar,
do estàn las Palomas santas,
que saques castos hijuelos
del fuego de mis entrañas.
Miralo bien,
y advierte con cuydado
la paga, que por esto
tu me has dado.
Mira que llega la cuenta:
librete de estas marañas,
con que te tiene el Demonio
presa, ciega, y engañada.
Mira, que es tu Esposo Dios,
y que no sufre en su casa,
lo que en la suya un villano
no sufriera, si honra amàra.
Mira, que el mucho sufrir
ensangrentarà la espada,
con que castiga el Esposo
à la Esposa, si ella es mala.
Miralo bien,
y advierte con cuydado,
que no es menos que Dios
tu enamorado.
Mira, que es Dios quien te mira,
y que no pones las plantas,
quando luego no se escrive
en la cuenta celebrada.
Y pues la celebran todos,
y es fè, que ha de ser tomada:
como te piensas librar
de los filos de mi espada?
Miralo bien, &c.
De la sanitdad agena
no apliques tu la ganancia,
que si no amares, no estuya
la Sangre que el amor saca.
De valde la doy à todos,
y ha de ser de amor la paga;
y la Esposa en mas estrecho
à este amor està obligada.
Miralo bien, &c.
Y si me miras desnudo,
y que en mi no ay cosa sana;

como

como oſſas eſtar veſtida,
viendo al Eſpoſo en tal cama?
No ſabes, que en las cavernas
tienen aſſiento, y morada
los que dàn en eſta vida
entrada dentro en ſus almas?
Y ſi es caſtigo de todos:
como tu, mi prenda cara,
olvidas, que para amarme,
fuiſte llamada à mi caſa?
Y que el rigor es mayor,
como lo fue la ventaja,
con que yo adelantè
á todas las demàs almas?
Miralo bien, &c.
Duelate el ſer del Infierno
ſobajada, y maltratada,
pues à la Orden te traxe,
à peſar los que allà eſtavan.
Olvida la eſtimacion:
huelga de ſer deſpreciada.
que es deſprecio muy honroſo,
verſe por mi deſpreciada.
Tomate cuenta à menudo,
al fin que fuiſte llamada,
antes que la cuenta eſtrecha
te coxa, ſin ſaber nada.
Mira bien tus enemigos
quexoſos de tu privançá,
que buſcan tu perdicion
por mil maneras, y trazas.
Miralo bien, &c.
Y que anſioſos de tragarte,
con mil celadas te arman,
y ſi no te defendiera,
fuera tuya ſu morada.
Mira bien, que no eſtàs libre;
pues que la vanidad amas,
y amando la vanidad,
el Infierno es tu morada.
Miralo bien, &c.
Entre tu en èl aora,
antes que à èl ſeas llevada,
y quizà aviendole viſto,
podràs eſcuſar ſu eſtancia.
Veràſte alli eſcarnecida
de las malditas canallas,
que dizen: què es de tu Eſpoſo?
como amaſte ál que te amava?
No eras la llamada tu?
no eras tu la regalada?
y noſotros enemigos:
què puedes reſponder, alma?
Pues quiſiſte mas ſer nueſtra,
que no amar al que te amava:
harèmos la preſſa en ti
del furor de nueſtras anſias.
Miralo bien, &c.
En nueſtro poder eſtàs,
y has de ſer deſpedazada,
y no para que deſcanſes,
tendràs eſta muerte amargà.
Duraràn eſtos tormentos.
donde ſeràs maltratada
tanto como dura Dios,
que es eterna ſu ſubſtancia.
Miralo bien, &c.
Las penas deſte lugar,
quien ay, que pueda contàrlas,
pues es Dios, el que caſtiga,
y el Demonio à executarlas?
Què ſintieras, ſi te vieras
de Culebras rodeada,
de Eſcuerzos, Zapos, Lagartos,
ſi la ſombra aóra te eſpanta?
Si temes el fuego aora:
como no temes la llama,
de cuyo fuego eres leña,
ſi con tiempo no te guardas?
Si te haze mal el frio,
teme tambien las eladas
de la nieve, que ay allà,
ſin poder ſer remediada.
Si te atormentan los truenos,
que aqui tan aprieſſa paſſan:
teme tempeſtad eterna,
ſin que alli nada te valga.
Mira los rayos, que caen
à aqueſta gente malvada,
todo à fin de darles pena
à las almas deſdichadas.
Miralo bien, &c.
Mira, que quiere pureza
en la Eſpoſa, que le ama,
y ſi no eſtuviere limpia,
no le harà el Eſpoſo falta.

Mira, que sobre tu cuello
esta tormenta amenaza,
y si no te vence el bien,
del mal serás mal parada.
Miralo bien,
y advierte con cuydado,
que no es menos que Dios
tu enamorado.

CAP. XXI.

Resiste à los favores la V. Madre, y pidele solamente la manifestacion de sus culpas; mas sin poderlo evitar, la imprime Dios singulares noticias.

YA V. m. sabe quan encogidamente, y con quanto miedo he andado siempre, no por mi, sino por no bolver à ofender à mi Señor, y salir de un abismo de pecados, y entrar en otro sin sentirlo. Huìa el cuerpo, y apartava, ò por mejor dezir, cerrava los ojos de el alma à cosas, mayormente en favor mio, las quales escusè siempre, quanto me fue, y es possible por el peligro, que del amor proprio, ay, y conociendo mi baxeza; pues sabe su Divina Magestad, que despues que le conozco, à la tierra que piso, conozco que le hago injuria: que los pies que assi ofendieron à su Criador, no es razon que suban sobre ella; y con esta misma consideracion veo, que no me agravia, quien me dize, quien he sido, y soy; antes me parece que les quedo obligada. Pues andando yo con este cuydado, y mi Señor de mostrar sus liberalidades conmigo, quiso su grandeza mostrarme mi alma en la oracion (ha sido esto algunas vezes) mas yo cierro los ojos del alma, y divierto de aquesto el entendimiento, por no mirarla. Dixele: Bien de mis bienes, por la preciosissima Sangre, con que me redemistis, que me hagais esta merced, que encubrais de mi, si algo aveis vos puesto en mi alma bueno, sea se para vos solo: yo no quiero en esta vida saber mas que mis pecados; estos, Bien mio, quiero q̃ me descubrais, y no otra cosa. Resisto esto algunas vezes; mas como para Dios no ay resistencia, sin darme lugar à que hiziera lo, que solia de cerrar los ojos del alma, y apartar el entendimiento, me la mostrò otro dia, diziẽdome: *No te muestro tus obras, sino las mias; que ya en tu alma no se alvergan sabandijas ponsoñosas; sino la Alteza de la Santissima Trinidad.*

Conoci en ella las obras de Dios y que su hermosura no se podia comparar à cosa criada. Quedè temerosa, si por estar en tanta baxeza, yo la avia de echar á perder. Bolvile à pedir de nuevo, que solo queria en esta vida conocer mis culpas, y no otra cosa; y assi desseava, que los proximos las conocieran, y que si por su amor en mi huviesse alguna virtud, que esta la encubriesse de mi, y dellos. Solo à vos Crucificado quiero, Bien mio, y en vuestros oprobios quiero gastar la vida, no solo teniendolos en la memoria, sino experimentandolos en mi. Dadme en esta vida la lib ea, que en ella os vestistis, y la amargura que por mi gustais: este mayorazgo quiero, aunque no lo merezco. Parezca monos en esto, mi unico, y solo Amor, que entre las riquezas que me aveis mostrado de esta mas, que de otra alguna estoy aficionada, y enamorada. Que me pedis por ella, que no os de yo de muy buena gana, aunque sea la vida? Si à peso de lagrimas la dais, biẽ sabeis vos, que este es mi continuo exercicio, y lo serà, mientras durare vuestra ausencia; y sois testigos de las que estàn estos vuestros ojos derramãdo. Y si amor pedis, no puedo mi Desseado, cobrar lo perdido; mas ya se acabò, aunque tan à la noche. Solo vuestro centro reconoce el amor de mi alma, y corazon, y este con tanta fuerça que todos los tormentos fuerã chicos, y solo me quexàra, que eran

pocos

pocos para prueba del amor, que os tengo. Esto no es mio: vos, mi Bien, me dais este caudal, con que enriqueceis esta pobrecilla. Esto solo os pido, y no otra cosa; que bien sabeis vos que si algo, no de lo que me mandan, que os pida, sino de lo mismo que vos me mostrais, quiero saber, yo con ahinco os pido, que no me lo declareis; y assi ando siempre con cuydado, quanto es de mi parte, en no querer saber nada; mas quando vos quereis, es imposible resistir el Gusanillo à vuestro poder.

Y assi me aconteció, que una noche vide á nuestro Señor, que lo llevavan al Sepulcro; y esta vez no ha sido sola, que esto mismo me aconteció antes que mi Madre, y señora Maria de Funes muriera. Yo vide en ella en sueño à mi señor tan llagado, que no lo sè dezir, y amortajandola (que en tan alto punto pone Dios las obras de misericordia, como esto, aunque sea de obligacion, como yo se la tenia) las mismas llagas, que vide en mi Señor, vide en ella sin que quedasse costado, pies, y cabeza que assi lo permitiò mi Dios, que lo conociesse. Assi como espirò, yo fuy à amortajarla, con estar en mis pecados metida; sea honrado su amor. Pues bolviendo à esto, que despues vide, no en sueños, como el passado, mas tampoco estava en mis sentidos, vila llevar al sepulcro, y acompañandola dos Monjas de vida santissima, las quales conoci, que no estavan ya en el Purgatorio; mas no avian entrado en el Cielo toda via. Eran estas dos de muy grande perfeccion, y penitencia. Iva con ellas otra, que aunque con necessidad passò con gran regalo; y sin que en esto se mirasse, ella estava superior á las dos, segun que lo conoci. Sobre el habito traìa una capa blanca brodada, y en la mano un ramo de Violetas, no como estas de acà, sino tales como debe de averlas en aquellos cãpos dichosos. Dèl salian tres rayos de la grandeza, y claridad que lo suelen tener los Cometas, quando son muy grandes, aunque no de su color; porque esta claridad no ay cosa, con que poderse comparar. Entendi desto que la ventaja que hazia à las otras, era porque jamàs tuvo amistades, que llevassen tras si el corazon, aunque por aver tenido amiga, avia penado algo; mas essotras amistades, ni las tuvo, ni las consintió; por lo qual era superior à las otras con sus penitencias, que las avian hecho muy grandes; las quales no tanto por el descuydo que en esto avian tenido, como por las que pudieran defender, y no lo hizieron, penaron. Parecióme, que se me dixo en esta vision, que mi muerte seria en Quaresma.

Estas dos Religiosas que vió no estar en el Purgatorio se entiende de pena; porque solo estavan en el de ausẽcia, como lo ha dado à entẽder en otras partes de este libro. Conviene à saber, que ay dos modos de Purgatorio; uno de sola ausencia de Dios, y otro en que fuera desta ausencia, tienen las almas otras penas Y aunque la ausẽcia de Dios causa grãde pena, cõ todo esso el segũdo modo de Purgatorio se llama de pena; porque ay en él otras penas fuera de la ausencia.

CAP. XXII.

Muestra la V. Madre total desassimiento en estos escritos: niegale la Prelada la comunion: alientela N. Señor, y comulgala por si.

ESTas cosas por estar en mi, no ay que hazer caso de ninguna supuesto que por ser de mi Señor las reverencio; assi V. m. quite todo lo que le pareciere, que no ay que pedirme parecer para nada. Yo hablo con mi Confessor, y le digo lo que me es mandado; para quitar, y poner en ello, no ay para que pedirme parecer, que yo no soy mas que una cosa sin ser, ni sentido para esto, y para todo lo demàs que no tengo mi felicidad en otro cosa, sino obedecer à V. m. pues està en lugar de Dios; y como tal puede, no solo quitar lo que es para ello, sino quemarlo todo, sin que à mi me dè ningun genero de cuydado.

Estava una vez pensando entre mi,

que no era possible, que se sirviesse de mi mi Señor; porque algunas de las almas con quien èl se regalava, sentian tan mal de mi; y dixome mi Padre amoroso: *Hija, yo fui piedra de escandalo; y assi lo dixo Simeon à mi Madre: No te dé pena parecer à mi.* Dia de mi Señor San Joseph no quiso mi Prelada, que comulgàra: yo sentialo al principio; mas luego dixe, muy bien haze, que no merezco yo recebir á mi Señor. Començòse à regalar con esto el alma, y à sentir una ternura, y gusto, que esto es muy proprio preceder antes de qualquiera merced, que mi Señor me haze. Yo era Cozinera, è iva à la Huerta para traer para guissar lo que era menester. Yendo con mi pensamiento, en el camino me dixo mi Señor con palabras vivissimas en la imaginacion: *No temas, Hija, que yo soy el que te favorezco; y mi brazo es el que te defiende. Nadie es poderoso, para apartarme de ti, si no quieres tu. Yo te comulgaré: y si fuera limitado mi poder, por assistir à ti, faltàra à todos mis amigos, y los dexàra, solo por enjugar tus lagrimas, que me lastiman. No te dexarè, ni mi rostro se apartarà de ti. Los medios que tomã las criaturas para suspẽder tu amor essos mismos tomo yo para darte alas, y que todas conozcan mis maravillas en ti.*

Luc. 2. Vers. 34.

Comulgóme en la Missa rezada cõ tanto, y mas regalo que quando comulgo Sacramentalmente. Quando mi Señor me haze esta merced, que con el entendimiento cõprehenda estas cosas, son mas claras, y ciertas para el alma, que ninguna de las que con los ojos del alma se pueden ver, à lo que me parece. Duró todo el dia esta merced, sin poder resistir el cuerpo á lo que resistia el alma. Adorada sea la grandeza de mi Señor para siempre. Enagenème, y estuve algunas horas en aquel embriago; y por aver llegado aqui, le quiero dezir à V. m. lo que en esto siẽto. Pareceme que no es esto arrobamiento, ni otra cosa de las que los Santos tenian, que esto no se avia de dar à mi; es un amor, que me abrasa en unas llamas dulcissimas, y él me deshaze en lagrimas, y tras esto pierdo los sentidos. Unas vezes me muestra mi Señor algunas cosas; otras me quedo en aquẽlla suspension.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I.

Tiene luzes la V. Madre, estando en extasis de un sucesso: reprehendela N. Señor su incredulidad, y persuade la estimacion de la humildad, y à padecer.

EL Dulce Iesvs sea conmigo. Estoy fatigadissima, y casi atonita, porque estoy dos vezes reprehendida; y aunque siempre es con amor, estas son palabras al fin de Dios, que consigo mismas traen el castigo; y assi no solo queda el alma atemorizada, sino hasta los mismos sentidos, y huessos no tenen poder para atender à otra cosa, porque la pena del corazon no dà lugar para mas. Yo (como V. md. sabe) como soy tal, no todo lo que veo, creo aunque estè arrebatada, y sin ningun sentido. Passó esto, que dirè à V. m. Martes en la noche, començando la Maytinada. Yo no estuve en Maytines por estar con las señoras, cuyo Hermano mataron; y con el cuydado de levantarme, me fuy à acostar: encomendème à Dios, y hize las diligencias, que suelo. Senti, y videle con los ojos del alma sentado sobre la cabecera, haziendome mercedes, y regalos como de su mano. Duròme el estar con algun sentido, hasta salir de Maytines; y pareciòme se avian dicho en el ayre. Enagenème, como ya V. m. sabe que me acontèce: mostròme N. Señor en el estado, que estava una de nuestras Hermanas, y que por ella se avia de ofrecer á todas pesadumbre; y esto fue con la mayor claridad, que he tenido jamàs. Bolvi en mi, y estavasse alli el Señor de la misma suerte; y aunque Niño me dexò dormida con mas regalo que una Madre à un Niño. Dispertè à la hora de mi oracion, ù dispertaronme; y en la mañana tuve por cosa de burla, lo que avia visto. Dixele á Beatrizica alguna cifra, y ella me dixo, que era verdad, y cosa cierta. Yo di gracias à Dios, y pedile remedio, y encarguèlo à la Niña, que lo hiziesse.

Oy comulgando en la Missa, me dixo su Magestad Divina, qne no era ya humildad la mia, sino incredulidad; y que estimasse las mercedes, que me hazia por suyas, que yo no tengo nada en ellas, que de menos mercedes que las que èl à mi me ha hecho; pide mayores agradecimientos; que si passa por lo poco, que puedo, es porque no tengo capacidad para mas, que no es razon pagarlas con tenerlas en poco. Mandòme, que de oy en adelante esctiva cada dia qualquiera cosa señalada, que me sucediesse. Dixome (ya me lo ha dicho esto muchas vezes) que la mayor de todas las mercedes, que me ha hecho, ha sido, ser abatida, y despreciada; que à no serlo, no huviera he cho conmigo, lo que ha hecho; y que cantasse con David: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* El Romance deste verso no se me acuerda, averlo entendido hasta oy; mas bien lo entendi, y con gran claridad, que es esta *Psal.* 118.

la mayor gloria, que se puede alcançar en esta vida mortal, si nos sabemos aprovechar de tan gran des tesoros; y me dixo: *Que su centro de la piedra era el suelo, y el mio que soy piedra viva, es el alma, y corazon de los baxos, y despreciados. Ten en mucho, Hija, à los que te maltratan, y dales lugar dentro de tus entrañas, y corazon que no te harán otro daño, si no llenarte de piedras preciosas, à tuya codicia me harás à mi baxar del Cielo à tener entre ellas mi morada, y regalo.*

CAP. II.

Resignasse la V. Madre en tiempo de sequedad: favorecela nuestro Señor por ello: sale con imperfecciones de una persecucion, y es corregida con misericordia.

OY Viernes por la mañana me habló la persona, q̃ arriba digo muy desabrida, y me dixo, que algunas dexavan de ir con V. m. por mi, y de llegarse à la virtud. A mi me diò pena, ver que no solo no servia à Dios, sino era causa, para que otras no lo hizieran. Dixome su Divina Ma-
Ioann. 11. Vers. 47. gestad: *Hija, yo quiero que me acompañes en el Concilio de collegerunt. No te dé nada pena, que nadie alçará lo que yo abatiere; ni nadie hará caer lo que yo estuviere teniendo.* Comulguè en dos Missas: ya digo à V. m. que son mas
Habla de la comunion espiritual. diferentes las comuniones, que hago aora, de las que solia; porque lo uno era querer, y essotro es darla, y los efectos della vivissimos. Oy me levantè à las tres por mi pereza, y muy antes me llamaron. Estuve no solamente seca, sino distraidissima: no sé, si lo he estado otra vez tanto, mas muy contenta en este pesar; y assi le dixe à mi Señor: Harto hazeis en sufrirme delante de vos, Bien mio, que esto no merezco; solo os pido, Padre dulce de mi alma, que hagais en mi solo vuestra voluntad. Estuve assi la primera Missa, aunque hize todas mis diligencias por comulgar en ella. Adorado sea para siempre tal amor, que à la mayor acudiò, como solia, y dixele: Bien mio, como no me tratais como yo merezco? Dexadme penar, que yo no merezco vuestra presencia.

Si tu, gusanillo, estàs siempre alabandome, y tan contenta en las adversidades, como en las mercedes: como podràn mis amorosas entrañas dexarte penar entre ellas, sin venir à estar contigo, y hazerte posibles todas las dificultades? Comulguè en la Missa mayor con el regalo que los demàs dias; y despues de Missa ofreciòseme una pesadumbre. Yo no estava para escrivir, ni se me acordava nada. En el punto que tomè el papel para escrivirle à aquel Lirio, en quien Dios se recrea, senti tan de veras la presencia de Dios, que segun estoy, me parece que es èl, el que esto ha dicho. El abrase el alma, y corazon de V. m. y le llene de sus tesoros. Aora en este instante me dixo nuestro Señor, que su voluntad es, que no aya cosa secreta entre V. m. y el Clerigo; y que quiere que se dèn ambos las manos, para levantar el edificio de su amor, que estava muy caìdo. Sea adorado, conocido, y amado de todos, Amen.

Era el Doctor Andres Gamero Vicario de la Villa de Fuente.

Ya le dixe à V. m. en el quadernillo passado, que me dixo nuestro Señor: *Quiera que me acompañes estos dias del Concilio.* Yo soy tan ruin, que me pareció disparate; porque con los ojos del cuerpo vide, que estavan algo sossegados los torbellinos, aunque me diò algun cuydado; porque jamàs (como V. m. sabe) no me sale cosa al rebès, de como se me dize. Con todo respondi: Sea muy en hora buena, que yo serè la dichosa. Y como mi gran ruindad no es mas, que prometer,

meter, y no cumplir nada, assi como se me ofreciò, que fue el Sabado á medio dia, sentilo, dixe algunas razones impertinentes; supuesto que no fueron mentirosas, ni perder la paciencia, podialas escusar. Yendolas à reconciliar, se ofreciò otra: sali de alli, y no dexè de comulgar; aunque mi Señor no mirò mis maldades, sino me hizo sus muy usadas misericordias, y mercedes. Fueron con alguna manera de estrañeza; llamo estrañeza aquel continuo regalo, y derretimiento de corazon, con que su Divina Magestad me regala, que ay vezes, que son tan à menudo, que no se puede dexar de ver, y que son causa de desmayos en el cuerpo, sin que aya hazienda, ni exercicio que esto estorven, fueron este dia menos. Yo sentilo; mas bolviendo à mi baxeza el rostro, dixele: Señor, esto es lo que os pido, que no es razon, dar tan continuamente regalos à cosa tan mala. Tratadme assi, y muy peor, y no me deis otra cosa, Dios mio, sino no hazer mi voluntad en nada. Passè assi todo el dia, y fuime à costar, y sueño un sueño pesadissimo, que me cansò harto cuerpo, y alma. Dispertè fatigadissima, y fuime à la oracion, y en ella hizome su Magestad mil mercedes; sea bendito para siempre. Dixome: *Porque merezcas mi presencia quise que pagasses entre sueños tu descuydo; que si hasta aqui se te han sufrido abominaciones, ya no tengo de passar por ningun descuydo. Caudal te doy para ello sufre por mi amor algo, que todo es nada: yo hago la costa, y la correspondencia no ay ninguna. Mira, Hija mia, que los mas queridos del Principe son los que èl viste de su librea en las fiestas; y assi hago yo contigo por particular privilegio. No ha sido mi voluntad, que jamàs te faltassen, y en la niñez te di entera razon, para que las sintiesses, y discrecion para saberlas llevar.*

Ha estado conmigo tán de assiento desde este dia, que ni un instante me parece, me he visto apartada dél. Sea adorado, y alabado para siempre. Què haré? Què le darè? Como vivo entre tan grandissimas deudas? Como caben en un corazon, que tan mal las paga? Ay gloria de la tierra, y Cielo, y Bien de mi alma! Ya no me espanta el pesebre, ni los tormentos de la Cruz, porque el fruto han sido almas justas; mas à tal abismo tantos bienes? En tan gran pecadora tantas misericordias? Sobra para mi, Bien de mi alma, adorar las pisadas de vuestras queridas las almas. Ay que dolor, como no puedo traeros todas las que el mundo tiene, y daroslas con los brazos libres! Y como vos me dixistis, que la voluntad, y la aficion eran los brazos del alma, que si no es estando ellos en vuestro poder, es impossible que nadie se llegue à vos, como es razon. Tienenme puesta tassa de tres hojas de una vez, y si alguna llega á quatro, me tapan la boca; esto me ha sucedido dos vezes.

CAP. III.

Favorece N. Señor à la V. Madre con una vision imaginaria de si mismo: dala á entender la eficacidad de su obrar, y otros avisos de mucho consuelo.

ESta noche passada me vide entre sueños con aquellas dos almas santas: no tuve lugar de oracion por mi pereza: pareciòme que estava algo mala. Vineme à la Cozina, con solo tomar la bendicion de mi Señor, y halléle en ella tan amoroso, y propicio como si yo fuera otra cosa; y en la platica desta tarde sentilo tan junto á mi, que me tomò con sus manos mi alma, y la llegò à su rostro, haziendome ver mi proprio corazon, y alma con tan gran claridad, y res-

plan-

plandor que no ày cosa criada, con que poder hazer comparacion. Fue esto tan breve, que no puede yo apartar los ojos del alma de verlo, como las demàs vezes, que (como V. m. sabe) hè huido de verlo. Yo le dixe: què tengo yo, Señor, que ver con esso? Solo sè por mi manchar vuestras obras.

Yo te atarè de pies, y de manos (me dixo) *para que no lo hagas, que en mi son poderosos mis amigos, y yo soy fortaleza de flacos.* Dixome: *Que èl lo aderezò para sì, y no yo; y que me acordasse, que la vispera da N. Señora de los Angeles me avia començado à herir con aquel desacostumbrado movimiento, que senti fregando el caldero*; como à V. m. le dixe entonces. Hizome ciertas las tres vezes, que dixe à V. m. me avia herido, avia sido èl; mas que no estava yo para saberlo en aquel tiempo miserable. *Como pudieras tu salir* [me dixo] *de lo que sales cada dia, si no estuviera Yo en tu corazon, y tu en mis brazos? Y para estar en èl, ha de estar como en el Alcazar mio, y no como corazon tuyo. Solo lo que en él tienes es guardarme la llave de tu voluntad: mira por ella con cuydado.* A la Maestra, me parece se le ha comunicado alguna cosa mia: su Divina Magestad haga su Divina voluntad, y no la mia. Es para mi gran pena, que nadie entienda las mercedes, que me haze; y assi pido á V. m. esta merced por solo Dios, y en particular nadie que trate en casa. Son tan particulares las mercedes, que mi Señor, y Padre me haze, que yo misma me assombro; y estando aora para escrivir otra, me dixo: *Hija mia, tengo desto el contento, que tiene una Madre amorosa, que desea, que su Hija sepa hazer las labores. que ella le enseña; y si las haze à su gusto, aunque sea muy prudente, la acaricia, y regala; lo mismo hago contigo, porque es mi voluntad, que esto escrivas, y me regalo en ello. Acuerdate, que siendo Niña, te dezia, que lo avias de escrivir*; y assi es verdad. Yo como sabía poco, y menos despues pensé, que eran disparates. Dixome tambien, que me acusasse de algunos pensamientos consentidos en aquella edad, no como Niña, sino como la que era ya capaz de su amor, el qual me dava luz sobrenatural en aquella edad para conocer, qué ofendia à Dios tanta, como aora puedo tener; y assi me acuso dello, y digo mi culpa, para que vea V. m. què tan de valde me hazia Dios merced. Sea alabado para siempre su dulce nombre.

CAP. IV.

Dize su Magestad à la V. Madre quanto se alegra de vernos pelear en la oracion: hazela un favor singular, y otras mercedes, y humillala luego.

DEspues que comencè à escrivir, viendo una Imagen de nuestro Señor crucificado, en qualquier lugar que encuentre con ella, parece que me llama, y abraza; y es tan extraordinario el regalo, que siente el alma, que casi me dà desmayo en el cuerpo, como indigno de recibir esta merced; y esto es, quantas vezes lo miro en la Cruz. Oy Domingo de Ramos no me levantè hasta la Primera; y entrando en el Coro sin preparacion ninguna, me hizo mi Señor las mercedes, que suele; que son tantas, que en buscandole, con tanta brevedad me sale al encuentro, como si à solo esto estuviesse siempra atendiendo; aunque la batalla que tuve con el Demonio fue terrible; porque no ya con malos pensamientos, que por la gran bondad de mi Dios, ya es muy poca; porque yo entiendo, que dellos no lleva honra ninguna; por que es el brazo de mi Señor,

ñor, el que se pone à la defensa. Son pensamientos tan comunes, que son con las cosillas, que trato, y veo, de que todo el dia no se me acuerda, sino es en la oracion, y no en toda ella, sino al tiempo que me tengo de enagenar. Quexème à mi Señor, y respondióme: *Hija, recibo de esto el gusto, que tiene un Padre, que teniendo su Hija en brazos, tiene un Esclavillo, y le quiere hazer fuerça para sacarla dellos: no quiere aventarle de alli el Padre; porque se huelga en ver, como se defiende; mas en viendola cansada lo avienta, y la dexa descançar en su pecho.*

Bolvi en mi, y oy todo el dia ha sido muy continua la Oracion. Parecióme llegava à besar los ojos de mi alma: yo rehusè esta merced tan grande por la baxeza mia: apartéme todo lo que me fue possible; mas para Dios no ay resistencia. Yo quedé encogidissima, y con gran regalo; assi estuve en la Missa rezada. Yendo à comulgar, ya muy cerca de llegar, pareciò que me dixeron: *Dale, Hija, acogida à este perseguido, y solo, y à doze pobres Pescadores que le acompañan.* No tengo que dar, le dixe, sino tan pobre, y baxa morada; ojalà tuviera alguna buena! Conoci, que esta habla era de los Apostoles; porque la dè Dios trae consigo otras diferencias, que yo no sè dezir. Lleguè luego à comulgar casi fuera de mi, que lo que no senti en la habla, senti en la entrada del Santissimo Sacramento; y en comulgando me dixo: *Aqui quiero celebrar mi Pasqua: procura que esté limpio el aposento, que yo lo adornaré.* Y esto me respondió a lo que estava pensando del mal aparejo, que en mi avia para esta grandeza. Dixome: *De què te estrañaste, querida mia? El que besò à Iudas con tanto amor, qué ay que espantarse, que llegue su boca à los ojos, q̃ tanto tiempo ha que lloran mi Pasion?* Parecióme que le vide muerto en mis brazos, y que le dezia a mi alma: *Mira lo que por defenderte pasé y por regalarme contigo; y qué cruelmente me has tratado, en aver dado lugar á otro amor.* Acordème de todos mis Hermanos, y en particular de V. m. A esto me dixo: *Qué daria un Rey à un Cavallero, que aviendo embiado à otros muchos à buscar una joya, ninguno la hallasse, y él con gran trabajo la buscasse, y la limpiasse, y la traxesse à sus manos; y aunque de poco valor, el Rey la estimasse por solo su Gusto en mucho? No puedes tu entender aora, lo que yo tengo de dar à essa alma.* Y á mis Hermanas las de mi casa os pido, que todas son pedazos de mi alma. *Yo desseo* (me dixo) *que ellas se dispongan, como desseava que tu lo hiziesses; mas nadie ha sido como tu, que conociendo la dulçura de mi amor, y aviendola gustado te ivas huyendo de mi, y davas mi casa à mi enemigo.*

Matth. 26 Vers. 1.

CAP. V.

Vence la V. Madre al Demonio: experimenta nuevos efectos en la comunion; y pide amor, y desengaño para las almas, y especialmente para los Religiosos.

EL Lunes en la madrugada levantème tarde, no por mal llamada, ni con poco amor, sino por mi gran ruindad; mas acudi à la disciplina, y cilicio; porque no se quedasse para otro dia la costumbre, aunque no con el regalo que suelo. Tuve mis ratos de oracion; mas el Martes estuve cõ mas contento, y ternura, mas duròme poco; porque senti à mi Señor algo desviado de mi, y el Demonio à la mano izquierda mia, que no solo me divertia; mas entendi, que me dixo dos, ó tres palabras de blasemias. Yo no estava en mis sentidos, ni tampoco enagenada del todo: tuve tan gran animo,

mo, que me pareciò, que le desquixaràra. Conoci, que esto me venia del favor, que me hazia Dios. Bendito sea para siempre, que tambien me hizo merced, que se me olvidassen las blasfemias, que aquel traydor me dixo; porque me dieran pena, si quedaran en mi memoria. Las vezes que he comulgado despues que comencè à escrivir (demàs de las mercedes, que me hazia otras vezes mi Señor) he sentido una novedad.

Ya V.m. sabe que le he dicho otras vezes, que sentia en la boca una llamada de fuego suave, y amorosa: aora de mas de esto es un regalo de un ayre blando, y regalado que lo siente el mismo gusto; yo no sè dezir que es. Son tan grandes las ansias, que ay en mi alma por librar los corazones de las almas encerradas de aficionsillas, en que se detienen, para no poder llegar à tal amor, mas en este tiempo q̃ en otro ninguno, que me dexaria con gran contento despedazar, por solo persuadir à un alma desta verdad. Señoras mias, creed à la que ha hecho experiencia tan à costa suya: recibid esta embaxada, que os embia Dios con un escarabajo criado entre el estiercol de mi mala vida. Pregunto yo: si à este tal diera Dios habla, para que lo dixera, fuera razon que por esto se tuviera por cosa de risa? Antes la baxeza del mansagero descubriria mas el poder del que lo embiava à dezir. Que se entregan los que se huelgan algo en el siglo, lastima es; mas las que tanto padecen, quiebra el corazon! Los mismos trabajos tienen mil dulçuras, si se hazen con amor, que es este el almivar de todas las hieles deste mundo; y en no aviendolo, es caminar de un tormento à otro. Dadlo vos, bien mio, à entender, ò quitadme estas ansias; que parece, no me tiene nada provecho con esta falta. No Señor, no quiero por la Sangre que derramasteis, que sean algunas, sino todas; que vos sabeis, que si las lagrimas, que aora derramo, hablàran, no era menester escrivir mas. Pues vos entendeis este lenguaje, remediadme à mi en ellas, que (como sabeis) son pedazos de mi alma, y han crecido mis ansias con lo que vos, Padre mio amoroso, hizisteis conmigo. Vi à mi Señor crucificado al lado derecho, el rostro hazia el Cielo; parecìome que era pidiendo à su Padre Eterno, que me favoreciesse. Oy despues que comulguè, vide dos espuertas de pan; parecìome que me dezia: *Hija, este es el sustento del alma, que es la oracion, sin la qual se seca el alma: ya eres mia, que el amor venciò tu ingratitud: reparte, que para esso se dà mucho à quien se dà, y no para si sola.*

CAP. VI.

Ponese la Venerable Madre en la forma que Christo Señor nuestro para andar las Estaciones; pidela su coraZon para su sepulcro; y experimenta la Bendita Madre en si la Resurreccion, y otros efectos.

EL Viernes anduve las Estaciones con las demàs santas: yo me puse en el mismo disfraz, (quanto me fue possible) con que mi Señor fue al Monte Calvario: huvo de mi parte resistencia, antes que lo hiziera; mas èl me dixo: *Anduve Yo por ti en una Ciudad por todos los Tribunales, y no quieres tu padecer por mi una noche en sola una Comunidad?* Anduvelas con gran regalo, y ardor, que con ser de noche, y andarlas por el sereno, era para mi la Luna Sol, que me hazia sudar. En passando esto, senti el frio, y temblor tan grande, como à V. m. le he dicho. Estuveme en el Coro; y entrando el Santo Christo de S. Pedro, senti en el alma una luz muy

gran-

En todas las proceſſiones que aviã traido eſta ſanta Reliquia en las Semanas Santas, avian probado à entrarle por la puerta de la Igleſia, y no lo conſiguieron por ſu grãdeza haſta eſte año que ſu Mageſtad inſpirò la traza, para que entraſſe, y le vieſſe la bendita Madre Soror Maria de la Antigua.

grande, y dixome: *Por tu ingratitud no he entrado à verte eſtos años paſſados: ya vengo; abrazame, querida mia.* Yo con eſta merced ſaliaſeme el alma tras de ſus brazos: pareciòme que los de mi alma eſtavã unidos fuertemente cõ ellos: quexème de mi ruindad, y dixome: *Iuan, y mi Madre me entran, que ellos han ſido tus Padrinos.* Por ſer Semana Santa he ſeñalado los dias, que no harè en lo demàs. En las faltas que V. m. halla en los quadernos, no tienen ya remedio eſtos, por eſtar ya començados; yo harè lo que pudiere en los demàs. V. m. tenga por ſolo amor de Dios paciencia, que yo no ſoy, ſino para dar tormento en todo; y lleve V. m. eſto con lo demàs, que por mi cauſa ha llevado; la letra es mala, yo peor.

El Viernes en la tarde pidiòme el corazon para ſepultura mi Señor: yo eſtuve tal con eſta demanda, que me ſali de tinieblas, y me fuy à un apartado, y alli di mil gritos; y como es tanta la miſeria, ya no lo podia ſufrir. Tuvele aſſi en mi alma haſta el Sabado, que ſenti algunos jubilos de alegria; y el dia de Paſqua començando Maytines, ſenti una nueva alegria. Vile en mi pecho reſucitado yendo à comulgar. Mirè mas en particular lo que dixe à V. m. que ſentia aora en eſtas comuniones. Ello es una llama dulce, y amoroſa, no ſolo en el alma, ſino en los labios, y dentro de la boca una manea freſca, y blanda, cuya ſuavidad podrá dezir, el que es la cauſa, que yo no me atrevo. El Santiſſimo Sacramento tuvelo por algun eſpacio en la boca; porque aunque yo quiſe obedecer à V. m. que me mandò, que lo paſſaſſe preſto, jamàs he podido: que èl ſe queda en la boca, haſta que es ſu voluntad; y ſi yo hago fuerça, queda una particula, y paſſa à otra. Aſſi eſtuvo recreandoſe el alma, que tanto le ofende; y al paſſar queda en la boca un Panal de tan eſtraño dulçor, que no lo ſé dezir. Eſto no lo ſiente el alma, ſino el guſto miſmo. Quedóme el corazon tan encendido, que me abraſava el cuerpo. Saleme algunas vezes del corazon una llama tan grande, como ſi tuviera una antorcha en el pecho; y eſta parece, que toda me deshaze en amor: *Ya Maria, eres mia; que mi amor venciò tu ingratitud*, me dixo. Durème eſte rato deſde la mañana haſta la Miſſa mayor: enagenème, y bolvi en mi en la miſma oracion, y vide las dos eſpuertas de pan, de que hize en el otro quadernillo mencion. Eſte pan que digo, no era tan blanco como otro, que vi noche de la Limpiſſima Concepcion, que aquel era mas blanco, y lo repartia la Madre de Dios, como diré en las mercedes atraſſadas que eſcriviré, en lo que de mi mala vida queda por dezir. Digo eſto porque aquel pan era mas blanco que no eſte, que vi eſta mañana. Dixome que era la oracion, ſin la qual ſe ſeca el alma. Abraſavame por los proximos, y diera por cada uno mil vidas; y con eſte regalo, y merced, y ver que me era forçoſo tornar al cuerpo, deshaziame en lagrimas. Pediale con el alma, que me dexaſſe aſſi ſiempre, ò me llevaſſe al lugar, donde no ſe entiende en mas que en amarle. Dixome: *En eſta oracion eſtava David, quando dixo: Fueronme mis lagrimas pan de dia, y de noche.*

Fuime deſpues, à donde eſtavan dos Imagines del Crucifixo, en quiẽ yo hallo todos mis teſoros, y alli ſe me deshazia el alma en amor del que por el mio diò ſu vida; y ſi alguna vez quiero eſtar con los brazos del cuerpo abiertos, para que ellos tambien le abrazen, dizeme: *Miſerable, con mi amor quieres competir? Yo te di agua dulce, para que pudieſſen traerme à ti las corrientes de ellas todas las vezes que quieras; y por eſſo te di una condicion*

blanda

blanda y amorosa, para que tuviesse en ti mi morada; y aunque tus pecados me profanaron el alma, que es mia, yo bolvi à ella mis ojos; y quando mas merecia cagisto, le di por males bienes, y regalos por ofensas. Vide despues con los ojos de alma à la Magdalena llorando en el Huerto; y que quando vino el Señor, de la manera que los Angeles se postraron, bastava para que ella lo conociera, si el amor no la tuviera fuera de si. Dixome mi Señor: *Hija, esta es la Pasqua, que dixe que avia de celebrar contigo, que Yo deseo tenerla en todas las almas, que con buena voluntad me quieren dar acogida.* Alabado sea su Santissimo Nombre para siempre jamàs de todo el Cielo, y la tierra por tan grandes mercedes, como haze à la peor criatura del mundo. Alabaos vos mismo en mi nombre, que con esto solo se hartarà, y satisfarà mi hàbre, y no con menos, que todo lo demàs es poco. Amor dulcissimo de mi alma, hazedme esta merced, assi tengais vos las buenas Pasquas, que me aveis dado con el amor, y conversion de todas las almas, que vos redemisteis, Amen.

S. Iuan 20. Vers. 11. 3. 14

ROMANCE.

ENtre la cama de rosas,
y cercado de mançanas,
manjar proprio del Esposo,
quando su esposa le ama.
Un alma de amor herida,
que su fuerça le desmaya,
pide con lagrimas tiernas,
le dè los brazos por cama.
Esposo amoroso, dize,
pues que soy de vos amada,
no quiero cama de rosas,
ni el cerco de las mançanas;
Que si mis ansias son rosas,
essas para vos se guardan:
y si son mis obras fruta,
pues que son vuestras, gozadlas;
Ninguna cosa del suelo
por buena que sea, me agrada,
sino el regalo del pecho,
que en vos por mi abriò la lança.
Y como el Esposo mira
su Gusanilla en tal ansia,
socorrerla con amor,
dandole el pecho por cama.
Dizele: Paloma mia,
mi Esposa dulce, y amada,
vès aqui el pecho amoroso,
del qual proceden tus ansias.
Contigo me quiero estar,
y aqui celebrar mi Pasqua:
que Pasqua fue el dia dichoso,
que tu entraste por mi casa.
Tu pecho serà mi nido,
y en las flores regaladas
que alli produce el amor,
quiero hazer mi morada.
Alli me quiero dormir
al son de las dulces aguas,
que de amor corren tus ojos
siempre, q̃ en mi amor te inflamas.
Entre estas flores, y fuentes
quiero la cama me hagas,
que la tuya entre mis brazos
està segura, y guardada.
Entre tus caricias duermo,
y entre las dulces palabras
de los efectos de amor,
que mi amor obra en tu alma.
Y entre tu pecho florido,
que para mi entero guardas,
yo quiero esconderme en èl
del frio, nieve, y escarcha.
Que la frialdad destos montes
me dàn tan malas posadas,
que por mala que esta sea,
la tengo por regalada.
Es tanto el rigor del frio,
que apenas hallarè un alma,
que me abrigue con amor,
y me dè entera posada.
Y la escarcha elada, y fria
que en mis queridas derrama,
la gran frialdad de mi amor
me lastima, y me maltrata.

El

El fuégo de sus codicias,
y no de bienes del alma
me asolean, y me aburan,
y me impiden la posada.
Damela en tu tierno pecho,
y alli goze de mi el alma,
que yo para mi busqué,
quando estavas descuydada.
En su corazon se duerme,
que es la cama regalada,
y al silvo de sus caricias
los ojos buelve á mirarla.
Regalase el uno al otro;
què gran ventura del alma,
que siendo cosa tan poca,
goze ventura tan alta!
Què juìzio ay en la tierra,
què capacidad se halla
en las gentes, que no saben
buscarte dentro del alma?
Vide de bestias sustentan,
y como bestias malvadas
vivieràn en esta vida,
y allà seràn castigadas.
No tienen escusa alguna
desta bestial ignorancia;
pues es la oracion camino,
y Dios la dexó enseñada.
Ame cosas de la tierra
aquesta nacion malvada;
vendrá à conocer su yerro,
y no serà remediada.
Y por cada obra de Dios,
y de qualquiera palabra
que aprovecharse pudiera,
serà su pena doblada.

CAP. VII.

Tiene la Madre una misteriosa vision, en que le dàn à entender que ha de ser fomento à otras almas.

ACerca de lo que V.m.me dixo, que avia encontrado con algunas almas dispuestas para oracion, le dirè à V. m. una cosa, que no le he dicho. Yo entre sueños vide, y no dormida del todo, sino de la suerte que otras que à V. m. dixè me passaron: Vide en un rincon de la Cozina desta casa un leño, que ardia sin llegarle al fuego: diòme pena, y deseè llegarle à otros; y no luego pude; porque me llamaron, y me dixeron, que buscasse mas leña, para que acompañasse el leño, que se ardia. Yo fui à donde estava la leña; y aunque avia mucha, toda estava de suerte, que cada un leño parecia distinto de el otro; eran todos altos, y rollizos; y no por esto dexavan de parecer los que eran para arder, y los que no. Dixeronme: *Busca à tu parecer los que te pareciere, que arderán con el otro*: yo entrélaquelos, y dexè algunos, y aun hartos; porque me pareciò impossible arder algunos dellos. Llevèlos al fuego, y lleguèlos cõ èl, que se ardia entre si. Pareciòme, causò descanso en el alma, despues que los lleguè al fuego, y los demàs començaron à arder.

Quien esto me dixo, no lo vide, nì sabré dar razon de esso: solo conocì quien era el leño, que estava ardiendo entre si; y que los demàs eran las almas, que àvian de ir por el camino de amor. No le dixe à V. m. nada; porque demas de la falta que ay de tiempo, dame pena tratar de cosa mia; porque conoci claro, que el leño arrinconado era yo, y como esta disposicìõ de arder no era mia, sino de mi Señor, callèla por mi ruindad, y con razon; que la que tal ha sido, no merecia, nì aun traer la boca, y ojos por donde ponen las almas limpias los pies; que esto para mi baxeza era demasiado. Què gran verguença, y confussion es para mi dezir esto! Es possible Padre amorosissimo mio, que á cosa tan perversa se inclinan los Cielos de vuestra grandeza? Quantas almas arden por menos pecados para siempre en el Infierno! Y yo mereciendolo mas, no solo no estoy donde merecian mis males, mas cada dia me veo ligada con nue-

nuevas cadenas de amor. Ay de mi! Y
Math. 27 Vers. 51. què mal ay, ni ha avido como el mio? Nadie ha sido tan ingrata. Si en la dureza de las piedras hizieras, Señor mio, lo que conmigo aveis hecho, os fueran mas agradecidas. Ellas se partieron en vuestra muerte, y à mi no ha podido ablandar el fuego de vuestro amor, comunicado à esta mala bestia en tan tiernos años. Esto que aqui he hecho à V. m. fue muy al principio de mi conversion; y como V. m. me dixo aquel punto aver, acordòseme esto; y por esso lo escrivo aqui, para que vea V. m. como es todo de un Maestro. Tengalo V. m. en mucho por ser de Dios, y por ser en mi baxeza, no haga caso de nada; porque si son tesoros, estàn en un muladar.

CAP. VIII.

Hallase la bendita Madre indigna de tantos favores: hazela su Magestad al mismo tiempo algunos de tan gran ternura, y dà para la gente espiritual admirable doctrina.

QUando yo le digo à V. m. que soy digna de castigo, por lo q̃ los buenos merecen premio, fundome en una verdad, que mi Señor me tiene assentada en el alma; y es que las demàs almas sirven à Dios, yo no solo no le sirvo, sino que para recebir las mercedes, que su Magestad me haze, aun no me dispongo. Estoy como los hijos, que con el demasiado regalo no sirven à sus Padres, ò por dezir mas bien, como esclava, que el bien le haze mal. Adorado sea su amor por todo. Digo esto; porque como andamos con la enferma, no me levantè à la oracion, y pudiera; sino por regalarme, me estuve hasta las tres algo mas en la cama. Sali della, y fuime à la enfermeria, y de alli à Missa. Assi como començó, sentime ceñida la garganta con el brazo de mi Señor, y dixome: (assida fuertemente de la llaga del Costado) *Alma, aprende: ten atencion, y escrive mis palabras, que Yo sacarè con ellas fuego de las almas, que de veras me aman: ya es tu corazon mio y el mio tuyo, que por hazer este trueque, me hize Hombre; porque tu, y ellos fuessedeis Dioses. Por què me està molestando de dia, y de noche por ellos? No quieren ellos, Hija mia, recogerme entre los brazos de sus almas, siquiera de lastima de verme por ellos despedazado, que con ser el corazon de mi Padre de Dios, le ablandaron, y ablandan mis llagas cada dia por ellos; y los suyos no solo no se enternecen, mas cada dia me persiguen de nuevo. Acogeme, hija, en tu corazon, y dame reposo en los brazos de tu alma, q̃ aì me quiero dormir: no quiero que cuydes de otra cosa criada, sino solo de las que te han de servir de espuelas, para avivar nuestro amor; y hartas ay para esso. Yo recibo por mio el tiempo, que has sido Marta: quiero que seas Maria; que no serà poderoso contra ti el poder de todo el mando, ni del Infierno, aunque todo se arme contra ti.* *Psal. 81. Vers. 6.*

En la hora que comencè à escrivir esto, le senti sentado junto à mi, y me ha tenido el brazo por la garganta; y cõ no tener fuerça, ni aun para tener una cuenta entre los dedos, quando estoy desta manera, he podido escrivir, que para mi es otra nueva merced. Adorado sea el Manirroto, que tã de valde me las hizo. Alabèmosle todos por todos los siglos de los siglos, Amẽ Esto de las haziendas que no quiere q̃ haga, son las mias; porque assi le entendi entonces, y que tiene su Divina Magestad por oraciõ el tiempo, que por acudir à biẽ morir se gasta. Heme visto algunas vezes criando niños, y regalandolos: entendi q̃ eran las Animas, que estàn tan cerca de la muerte, como esta lo està; plega à Dios, q̃ sea ella sola. Esto que he dicho, se me respondió à alguna pena, que yo tenia en

ver,

ver, que todas dezian q̃ no tengo caridad, por aver dexado de ayudar à haziendas particulares, en que yo solia entender, por hallar ayuda para las mias. Vea V.m. con ayudado, lo que está escrito en el principio deste quadernillo hasta la raya; porque el tiempo que lo escrivi, estuve de suerte, que fue milagro hazerlo. Diziendoles yo à unas señoras (que podia yo dezirselo) un descuydillo: llevarõlo desabridamẽte; y despues de averlo dicho, aunque les oì algunas palabras, no biẽ dichas (per su misma autoridad, que por mi no importa nada) estava pensando si fuera mejor, no averles dicho nada; porque no ofendieran à Dios; respondiò su Divina Magestad: *Tu desseo no fue, que me ofendiessen: si ellas lo hizieron, tu no pierdes nada; antes tienes dos ganancias, la una de aver defendido mi causa, y la otra oìr, como te mortifican; que el Mercader q̃ puede medrar en sus ganancias, poco cuydado le dà si los otros pierden, como él gane. Lo mismo es en los que tratan en la mercaderia del Cielo; que por esto dixe Yo: El Reyno de los Cielos parece fuerça: los esforçados lo llevàn; que mayor fuerça es sufrir una injuria, que matar un enemigo.*

Math. 11. Vers. 12.

CAP. IX.

Comulga nuestro Señor à la venerable Madre con circunstancias de mucha teanura: sacala de un duda; y dize la sierva del Señor lo que la sucedia al ponerse á escrivir.

COmo no me levãraste oy à tener oracion, por averme acostado à la una, acompañando à la enferma, q̃ estava à la muerte, fuime de la cama à Missa; que hasta esta hora dormi como bestia. Comencè à pensar en mi floxedad, y en lo poco que de mi parte hazia para servir à mi Señor; y estando assi, sentile muy cerca de mi Crucificado, y dixome: *Entre mi rostro, y mi pecho te tengo escondida, y con mis cabellos te cubro.* Comulgòme con su misma boca, cõ la qual puso la Forma en la boca de mi alma, y la encẽdiò toda en un gran fuego de amor, en el qual ella se abrasava, y encẽdia toda derretida, y los labios de mi boca ardiã como fuego; aunque la otra suavidad que siento de aquel viento regalado, no la tuve: y con esta novedad de darmelo cõ la boca, estrañème mucho, y dexème caer en el abismo de mis maldades. Dixome: *Hija, de mi boca salìò, y sale todas las vezes, que lo recibes; por què te estrañas aora? Si tiene el mundo regalos para los soyos, aunque falsos; por que me hã de faltar à mi para los que me aman?* Estò durò una Missa, y el intervalo que salió otra, hasta que en la segunda estava consumiendo el Santissimo Sacramento, que entonces fue assentandose este olor, y suavidad; aunque no se quitó del todo.

Este mismo dia como mi ruindad es tanta, en lugar de irme à la oraciõ, fuime à dormir la siesta; mas como mi Señor jamàs mira lo que soy, para hazerme mercedes; estando acostada, acordòseme de lo que el alma siente todas las vezes, q̃ la mira en la Cruz, y en el instante que me acostè, sentì lo mismo, y que estava alli cõmigo; dixome: *Maria, ya te he dicho, que yo te busco siempre, aunque estès en otras ocupaciones, quanto mas en lo que tanto me agrada.* Yo le quise preguntar que era lo que sentia el alma en mirandole en la Cruz, dixome: *Hija, la Imagẽ mia en la Cruz es espejo; quando en el alma parece la figura de mi amor, vese en el espejo; y aunq̃ por la flaqueza del cuerpo él no lo siente el alma de qualquiera de los q̃ me amã, es luego tocada, y sana de sus heridas; mas las demàs q̃ es solo su amor de boca, y no de corazõ, faltales la figura; y assi aunq̃ estèn mirando mucho tiẽpo el Crucifixo, no les aprovecha nada; porq̃ no tienẽ rostro para verse en el espejo q̃ es de amor; solo el rostro del amor res-*

Diò licencia la venerable Madre, para que su Confessor descubriesse todo lo que le avia dicho en cõfession, como se vè en el capitulo siguiente.

plandece en èl. Yo casi quedè atonita de oir esto; y como puede estar un tonto oyendo, y conociendo lo que no sabe què es, olvidèlo todo; porque es imposible poder caber en mi memoria, lo que el Señor haze con esta alma miserable, que toda su vida gastó en ofenderle; y casi quedo ofuscada, y atonita, y de nada se me acuerda en passando. Tomo la pluma (como es testigo Dios) y el articulo en que esto digo, pues como V. m. sabe, và debaxo del Sacramento de la Confession, y en este momento me acuerdan, y dizẽ lo que tengo de escrivir, y aunque en los quadernillos passados me aconteciò esto algunas vezes, en este ha sido todo lo q̃ hasta aora està escrito.

CAP. X.

Agradase mucho nuestro Señor cõ el exercicio de ayudar à biẽ morir: exercitase la sierva de Dios profundamente en el conocimiẽto propio, y otras virtudes.

VIne à las doze de la enfermeria, y tañian à Maytines, y fuime à la cama luego. A la passada por el Coro dixe: Bien de mi alma, y Señor mio, mirad quien soy, que no me voy con vos, sino à dormir como animal bruto: llevadme à donde siempre os aman, y no ay cuerpos que esto impidan. En acostandome senti, que estava conmigo, y con tã grande regalo, que no lo sè dezir; dixome: *Hija, con este exercicio que hazes, entre tus pecados me traìas muchas vezes forçado dèl al muladar de tu corazon, sin poder mi piedad resistirse; y desseava, que estuviesses en tiempo, que pudiesse Yo mostrarte el agrado, que desto tengo. Ya lo estàs por ser Yo, el que soy; y assi quiero que tu lo entiendas; y que quanto mas tus llamas crecen con el desseo de remediar à las almas, que estàn en este passo, tanto mas se aumentan las de mi amor.* Dormime (pienso que fue à la una) ò por mejor dezir, durmieronme con este regalo; y assi me quede assida de la llaga de su Costado, como puede dormirse una criatura en los brazos de su Madre. Esto escrivo, que desta suerte me parece que p. ssa. Vea V.m. que yo creo, que por la baxeza, y poca limpieza del atanor por donde passan, vàn tan suzias, q̃ no ay que hazer caso de nada; porque verdaderamente tiẽblo en dezirlas (como sabe Dios) que un alma que por sus obras ha sido un Demonio, ver que no solo no està cõ ellos, pues tan merecido tiene su cõpañia; esta merced era harto para espantar, quanto mas estas. Solo tengo de consuelo, que las digo à quien tãbien sabe de mi mala vida; y assi doy licencia à V.m. para que descubra mis confessiones, y sepa quien esto supiere todas mis maldades, y de la suerte que yo soy ingrata, y quan tarde amè à quien tan temprano madrugò á hazerme mercedes. Es possible que un corazoncillo miserable vive, y no rebiẽta con el peso desde dolor? Pudierase llevar esto, Bien de mi alma, y Padre mio amoroso, si vos entonces me tratarais con desamor; mas amor con la ingrata? Amor cõ la que tomava ocasion dèl para ofenderos? Amor à la que de vuestros reforos hazia armas contra vos? Adorado seais de los Angeles, y de todas vuestras criaturas: y porque assi me aveis sufrido, os alabẽ.

CAP. XI.

Vè la Venerable Madre el trance terrible de nuestra vltima cuẽta: queda devotissima de los Angeles y cõ grã rezelo de su flaqueza; y consuelala nuestro Señor.

ESTãdo en oraciõ una madrugada perdi (como suelo) los sentidos, y vide de què suerte estàn las almas en la balança de la justicia de Dios, y como con cosas muy pocas pierden mucho. Vi à los Angeles, q̃ cõ grã ahinco ruegan por ellas, y le dizen: Señor, no

mireis

mireis su flaqueza, por la qual facilmente caẽ. Los Demonios cõ ahinco piden, que muera; y la misma alma es contra si, en conociendose por quebrãtadora de los Divinos Mandamiẽtos. Quedè muy atemorizada desto, y aficionadissima à mis señores los Angeles, que jamàs me acordava dellos en toda mi vida; porque solo amava à los Santos de mi naturaleza, y esto con mis faltas como quien yo soy, y abismo de maldades. Aora despues q̃ mi Señor me hizo esta gran merced, no ay cosa que despues dèl, y su Madre mas quiera. O si V. m. viera con la compassion, y ahinco que son nuestros Padrinos, y si supiessen las almas algo de los aprietos, en q̃ se hã de ver? O si yo acertára à dezir algo de lo poco, que entendi, pudieran escusarse algunos daños! Mi Señor lo diga, como puede, q̃ à mi no me es dado, que soy la misma, miseria è ignorãcia para todo lo q̃ es virtud. Estãdo encogidissima desto, todo aquel dia casi se me fue en llorar; y aunque con el fuego de amor, que me suele mi Señor hazer merced, estuve encogidissima, y estraña, como la que se vé en esta intolerable prision del cuerpo, y entre tan ruines costumbres, como las que siempre he tenido, y tengo; pensava, que à una buelta de ojos de mi Señor me despeñarè, y bolverè à dar de ojos, y ofenderle. Alcè los ojos, y vile en la Cruz, y dixome: *Por malos que sean los Hijos, no los echa su Padre de casa si ellos mismos no se vàn; y si se vàn, los recibe una, y mil vezes. Esto sabes tu, que he hecho contigo, y con todos tus Hermanos los pecadores, los quales si no es, que mueren en aquella region apartada de mi, que es el pecho mortal; aunque toda su vida ayan vivido en èl, como vengan à morir à mi casa, no los desecharé, sino serè con ellos, mas que ningun Padre por amoroso, que sea con sus Hijos. Y si tu me guardàres el corazon libre para mi, Yo defenderè tu alma y la guardarè; mas de ninguna manera te descuydes, que son mas peligrosas las recaidas, aunque sean faciles, que no las enfermedades por grandes que sean. Ponte, Hija, debaxo de los pies de todo el mundo (como es razon) que mucho tiene de que dar cuenta, quien mucho recibe.*

CAP. XII.

Persuade nuestro Señor con fuertes razones la perfecta abstraccion de las criaturas: manifesta, quanto se agrada, le pidan cosas grandes; y que el sentir, y llorar los dolores de su Passion, es el mayor regalo, que en esta vida se le puede ofrecer.

ACaeciòme una vez estar muy desconsolada, y fuime à buscar alivio en algunas almas espirituales: no le hallè, y bolvime à la oracion, y dixome mi Señor: *Por demàs, Maria, buscas consuelo en las criaturas: Yo pongo en todas azibar para ti; y assi quiero que de passo les hables, quando la obediẽcia, ò necessidad lo pidiere. Yo hago cõtigo lo que haze una Madre amorosa, que dessea siempre tener entre sus brazos su hijo; y para esto manda à la gente de casa, que no le regalen, sino que antes le avian de si para que él acuda mas de assiento à la Madre, donde halla siempre acogida. Y si sabes tu, qua antes de aora Yo hazia cõtigo esto, y en uniendote à mi, te regalava, como si tus obras lo mereciesen; aora que eres mia, como buscas fuera de mi alivio para el alma, ni para el cuerpo? Ya sabes, Hija, que yo tengo de ser tu solo à solas, y que todo lo que te quitare en las criaturas, lo has de hallar en mi, y no lo busques en ellas, que para llegarte à mi, te desvio de todas, aunque mas espirituales sean; y los que tienen otro amor que à mi, y se precian de mios, son monstruos espirituales con apariencias de hombres interiores sin rostro de amor; que aunque hazen cuerpo*

Luc. 14. Vers. 26.

Era una donzella muy virtuosa, de la Tercera Orden, de quien se trata en diversos capitulos deste libro

las demàs virtudes, la cara con quien Yo me regalo, les falta, que es el amor. No solo el desordenado, y vicioso sino el de los mismos Padres, y hermanos quando dàn cuydado, no lo quiero, ni puedo sufrir. No soy Yo bastante, para que un alma halle en mi todos los generos de parentezcos, que desea, y ama en mis criaturas? Por tanto, Hija, tu, y todos los que quisieren mi amistad, à todos han de dar de mano, y à si mismos, sino fuere en mi, ò por mi. Bastate mi Hija Francisca; que en ella, y en sus palabras me hallaràs à mi. Amado sea para siempre tan amoroso Señor, Amen.

Algunas semanas ha, acuerdome de averle pedido à mi Señor en dote ocho mil almas, de las que avian de ser perdidas entre Barbaros, y estas fuessen, las que fuessen de corazones mas misericordiosos, y sufridos, y blandos de condicion; aunque fuessẽ en lo demàs viciosos. No se me respõdiò luego; y dixome despues su Magestad: *Mucho contento recibo, que me pidan cosas grandes, y dignas de mi; y esto desseo que me pidã los pecadores que en alguna manera menoscaban mi grandeza, pidiendome miserias, como tu quieras pedirme algunas vezes; mas biẽ sabes, que en llegando à pedirmelas, te mostrava con claridad, quan poco era todo lo desta vida; y assi aunque lo querias no te consenti jamàs, que me pidiesses, sino tu salvacion, y mi amor.*

Leyendo en Fr. Luis de Granada, me hallè todas las mas vezes en oracion, y una dellas dixele à mi Señor: Bien de mi alma, como hazeis tan conocidas mercedes à un alma, que tanto os ha ofendido? Y dixome: *Recibo gran contento en ver, que assi como no me hallas, me vàs à buscar en la letura: assi lo has de hazer, y no en las criaturas; que quien està ausente, no tiene otro regalo, sino las letras de lo que ama, y mas si tratan de amor. Yo te las escrivi à ti por la boca de mi Secretario, y estoy contigo leyendolas, y en tocanda las palabras al coraçon lo entiendo, y hago de leccion oraciõ; porque no puede la piedad de mis entrañas dexar de acudirte, viendo que me buscas con lagrimas, à las quales jamàs negaré cosa que me pidan, si no fuere en tu daño la demanda.* Oy en Missa al partir de la Hostia senti un cruxido muy grande; dixome mi Señor: *Assi sonaron mis huessos al descoyuntarse en la Cruz. Hija, llora, siente mis dolores, que es el mayar regalo, que nadie en esta vida me pueda hazer.* Y como el cuerpo participasse de la suavidad del alma, dixome su Magestad: *Sabe q̃ en la casa donde Yo estoy, no solamente à ella hincho de bienes, mas à la vezindad; quanto y mas que honra es de los señores tratar bien y regalar à los criados de sus casas. Al alma trato como à Hija, y Esposa, y por ella al criado que le di, para que le ayudasse à servirme à mi, y à ella; por lo qual gusto Yo, que ella parta con él del dulçor, que con mi Cuerpo, y Sangre recibe. No puedo Yo, Hija, esperarte quando con vn gemido amoroso me dizes: Padre, dame un poquito de pan; y assi todas las vezes que me lo pides, te lo doy; porque si un Padre rico con un solo Hijo no le dexarà llorar: como quieres, que las entrañas de mi Padre no me dèn à mi, pues me dexò por Pan de las almas, y es cada una tan vnica para él, como si ella sola fuesse en el Cielo, y en la tierra? Agradavame mucho, Hija, la peticion, que me hazias en medio de tus divertimientos: Señor, tan lexos como està el Cielo de la tierra, esté mi alma de todo lo que de vos me aparta; à la qual peticiõ te concedia los perdones de que aora gozas, y los mismos concederé à todas las personas que siempre la hizieren.*

Adorado seas, Bien de mis bienes, y amado para siempre.

CAP.

CAP. III.

Dize nuestro Señor grãdes prerogativas de los humildes : daſe por ſervido de una accion de la venerable Madre: exorta á ſervir à los enfermos , y dà otras importantes doctrinas.

ESTando penſando, como los baxos, y abatidos ſon tan preciados de mi Señor, dezia entre mi: Señor, y Bien de mi alma, no ſon tan Hijos los ricos, como los pobres? Me reſpondiò: *A los que Yo hago baxos, es como quando un ſeñor cria para ſu ſervicio en ſu caſa deſde niños à ſus mañas algunos, para que le ſirvã. Y alguna vez acontece, que ſale alguno trabieſo, y le echa della; ſupueſto que con el amor de la criança ſe le ſufren algunas trabeſuras, como lo hize contigo. Los que ſon ſeñores, y Grandes del mundo, abiertas tienen las puertas de mi amor, que Yo por ellos dixe: Dexalo todo, y la hallaràs todo; mas eſto ha de ſer entrando por la puerta del menoſprecio de ſi, y de todas las coſas, y haziendoſe baxos con los hijos de mi caſa, que ſon los pobres, y menoſpreciados del mundo.* Pues penſando yo un dia, como era aborrecida de todas, me dixo mi Señor: *Alma donde Yo tan de aſsiento eſtoy, no ſolo quiero que eſté crucificada, ſino que ſea Cruz: que no ay coſa, que mas me traiga al alma, que ver que las criaturas la aborrecen, y perſiguen ſin cauſa; por lo qual ſi tu deſseas con razon mi preſencia, ſolo eſto avias de deſſear, y buſcar. Hija, mi palabra no puede faltar; Yo te la he dado que en ſolos mis brazos han de hallar lo que en las Criaturas te quito. No te aparte dellas para dexarte ſola, y ſin tener à nadie, que poder mirar al roſtro; que eſſo es impoſible à perſona humana, ſi no es hallando en mi lo que de ellas les falta. Yo quiero ſer tu perpetua compañia, y amor: guardate de derramarte en las criaturas, aunque ſean eſpirituales; porque guardandote à ti, me guardaràs à mi.*

Aora me acuerdo, que una ſanta Monja Lega, llamada San Martin, que eſtava etica, y tiſica, y los pies con un yelo, que ni con mantillas, ni ladrillos calientes ſe le podian calentar, yò tomé, y ſe los calentè en mi pecho, y con mis brazos; y aunque las Monjas tiravan de mi, diziendo que era atrevida, y temeraria, no lo dexé de hazer; y le pedí á mi Señor, que en ſeñal de que ſe me avia recebido eſta acciõ de caridad, que no ſe le enfriàran los pies, ni aun deſpues de muerta. Aſſi fue: y eſto era en medio de mis divertimientos; y aora me dize mi Señor: *Que los pies que tenia entre mis brazos, eran los de ſu humildad llagados, y con la Sangre dellos prevenia mi corazon para aora;* y me dixo: *Aſsi me regalo con él, como ſi lo merecieras forçada mi miſericordia, de la que tu ſiendo un Guſano tenias, y tienes con las que eſtàn en el paſſo de la muerte, que alli es mi verdadera morada, y entre las coſas aſqueroſas que los enfermos tienen, eſtoy Yo; y alli triunfan mis amigos, venciendo con mi ayuda el amor, y aſco de ſus miſmas carnes, y haziendoſe fuertes, para pedir mi Cuerpo à Pilatos con Ioſeph, eſto es, venciendo al tirano de ſu cuerpo con mi Eſpiritu, y al aſco de ſus Hermanos con mi amor. Yo, Hija mia, ſoy el leproſo, y el llagado que alli eſtoy: como ha de ſer aſqueroſa, la que todo ſu amor tiene puеſto entre llagas, y lepra; y con eſte ſe ſuſtenta ſalida dellas? Yo tomè vueſtra lepra por ſolo mi amor, y apenas por voſotros pareci Hombre: con qué cara deſpues deſto teneis aſco de voſotros miſmos? Y ſi ſiendo Yo la pureza del Cielo, no deſprecio vueſtros pechos, ſiẽdo algunos mas ſuzios, y aſqueroſos que todos los cenegales del mundo; por que voſotros aveis de hazer aſco de vueſtros Hermanos?* Vile llagado, y Coronado de Eſpinas, y acoſtado en las camas de las que en aquel paſſo eſtavan, y dixe: Aora, Padre, y Bien de mi alma, no ſolo harè

Marc. 15 Verſ. 43.

lo

lo que hasta aqui con vuestra ayuda, mas la boca, y los ojos refregarè por ellas, y por todo lo que dellas fuere asqueroso: *Hazlo assi* (me dixo mi Señor) *y no se te pegarà dellas nada, sino de mi Sangre con que venças, y espantes à los demonios; escrivelo assi, que quiero que lo sepan todos. Hija, ay muchas almas que me buscan en la oracion, en los ayunos, y en otras obras penales, de que Yo me sirvo; mas esta que es la mas accepta, la mas facil, y donde mas cierto me han de hallar, no me buscan en ella.* Adorado seas para siempre, Bien mio.

CAP. XIV.

Que para el exercicio de amor no puede aver impedimento legitimo: que tampoco puede aver amor sin temor; responde su Magestad à algunas dudas.

YO soy, y he sido la q̃ mi Señor sabe. Estando una vez durmiendo, dispertòme mi Señor con halagos: bolvime à dormir, pareciendome, que no estava con buena disposicion; y dixome mi Señor entre sueños: *Los exercicios de amor no se han de mirar à la disposicion del cuerpo, para los demàs si, mas para los de amor, solo del amor se ha de tomar la medida dellos, que es el amor incansable.* Quando dispertè hallème vestido un ombro del corpiño en señal, que conociera, no avia sido sueño; sea alabado para siempre el Señor, que tanto me sufre, y ama. Deziale á su Magestad los regalos, que mi rudeza sabia, y llorava las blasfemias, que en dezirlas à otras personas avia hecho. Conoci, que avia sido robadora de lo que no era mio y assi llorava, y sentia. No era mio el amor, que para amaros me fue dado, Señor mio, mas yo como tan ruin, è ingrata lo quitava à su dueño, dandolo à los muladares, que todas las personas con quien hablè, ya se han buelto en èl; y ninguna muriò, mientras yo le hablè. Sea vuestra bondad bendita, pues que hasta en este descubristeis el amor, que me teneis; pues si les tomàra la muerte en medio de las inquietudes, con que los desassossegava, fuera mayor el cargo, que à mi se me hiziera; que como muy claramente, vos Bien mio, me aveis dado à entender, sois Padre, y Padre de amor, y el mismo abismo de amor, donde no se puede hallar fin, ni suelo. Ay corazõ y vida de mi alma! Como osso parecer delante de la pureza de vuestros ojos, siendo la que soy? Como, alma de la mia, no disteis conmigo en el Infierno? Què aguardasteis con cosa tan ruin?

Estando pensando, como en ninguna conversacion del mundo hallava gusto, sino en todas grande desabrimiento me dixo mi dulcissimo Jesus; *Nadie que se habitua à tratar conmigo à solas, apartandose de todas las criaturas, y gozando siempre de mis palabras, no podrà arrastrar cosa de tierra, por buena que sea.* Como vida de mi alma, y todo mi regalo, en estando à los pies donde naci para vos, aunque èl me riña, no ay para mi casa de mayor consuelo? *Hija, porque Yo te hablo en él, y en èl me siente tu alma; y assi estando hecha à la dulçura de la fuente de mi Costado, que es dulce, no solo no lo son, ni es razon que lo sean dulces las demàs, sino que te han de amargar, como te amargan; y no es esto disgusto del proximo, como tu piensas.* Acordòseme una noche, que no tengo temor à nada, ni aun al Infierno, sabiendo que ay en èl mejores almas q̃ la mia: pensè, si hazia mal en esto; y dixome mi Señor, y todo mi remedio: *Hija mia, quien ama, teme; y tu aunque parece que no temes, Yo conozco que tienes gran temor, por no ofender à lo que amas, mas como es mas el amor, encubrese el temor; porque lo mas encubre lo menos. Mira tu, conqué rotura vivias, y qué sin temor*

habla-

hablavas, y aora la pena que te dà qualquiera cosa, ù descuydo en que caìgas, y en esto veràs, si temes; porque mientras el amor es mayor, mas teme el alma perder lo que ama.

CAP. XV.

Quexase N. Señor de que no solicitémos su amor: dize la causa, por qué se và à buscar los humildes; y refiere la V. Madre la vision, que tuvo de un santo Clerigo penitẽte, y lo q̃ sobre esto le mandò, dixesse à su Confessor.

ESTando una vez recogida, hizome mi Señor merced de mostrarme una mano suya de tara hermosura, que le pedia: y agradecida mi alma de tan singular favor, pensando como algunas cosas, y aun todas las mas jamàs las pudiera yo saber, ni conocer, si no huvieran passado por mi, y en los secretos que à este muladar le han sino manifiestos, me dixo mi Señor: *Hija, si todos los hombres del mundo quisiessen mi amistad, y descuydos de si solo me buscassen à mi, para todos auria secretos, que están por descubrir; mas ni me oyen como à Maestro, ni se descuydan conmigo, como Padre; unos con sus oficios, otros con sus estudios, y cada uno con su cuydado. Por esso me voy por las chozas y cabañas à buscar quiẽ quiera oirme, y no me cierren las puertas de sus desseos, abriendolas à otros cuydados, que ellos estiman en mas que à mi, aunque digan que no. Cierralos, Hija, à todos; y assi me tendràs siempre.*

Un dia estando mas descuydada sẽti una tentacion, y luego la fortaleza con que venia: acudi al remedio, y dixome mi Señor: *En el alma Yo estoy siempre, y Yo soy su solo cuydado, y amor no puede entrar la tentacion, sin que la sienta el alma; assi como no pueden entrar las tinieblas, donde ay Sol. Y desto les viene la fortaleza en las batallas, y salir victoriosos los mios de todas. Mas si se descuydan, y dàn la rienda de sus cuydados à negocios temporales, y que no sean de mi, luego me echan ellos de sus casas; porque Yo en sola la soledad dellos estoy. Enyendome queda el alma enflaquecida, y sin lumbre; y assi ay vezes, que hasta estar casi vencida no la sienten; que Yo, Hija, no dexo parecer à los mios, aunque los permito probar para su exercicio, y mayor bien dellos.*

Acerca de aquella bendita alma del Padre Clerigo diré à V. m. lo q̃ conoci. Conoci que era el que vide azotarse con tan gran crueldad, que estava llagado, y con la misma alegria que en la grada le vide, estava en este exercicio, y con èl mucha gente: y como lo que tengo ya dicho, lo avia ya visto en la oracion, estando èl delante de un Crucifixo en un aposento bien pobre, aunque rico; aunque le vide el rostro, no fue tan bien como con la disciplina; porque no me dieron lugar para mas. Mas en la grada conocì que era todo uno, y que aquella voz que èl allì diò, diziendo: *Sino enemigos capitales de sus mismas carnes*; son las amonestaciones, con que sustenta su ganado; la voz que oì, que yo pensé que era nombre; y assi se lo dixe à V. m. que se me dixo: *Esse es viento losa*; me dixo mi Señor en la oracion, que es nombre proprio desta bendita alma; porque tiene la propriedad del viento, el qual es encender, y avivar el fuego, y esto haze su espiritu, y sus palabras en las almas, donde tocan; y à esta significacion correspondiò este primer nombre de viento; y el segundo que fue losa, le quadrò, no solo por su firmeza, con la qual ha tantos años, que sirve à Dios, sino porque es, y ha de ser piedra, sobre que Dios levante grandes edificios espirituales para servicio suyo, y honra de su Iglesia. Tambien me dixo su Magestad, que porque V. m. no fuesse solo, via ornado, que le comunicasse con este

Es el Doctor Andres Gamero mencionado muchas vezes en esta obra.

espiritu,

espiritu, en el quàl podrà V. m. descansar, y fiarse con seguridad de lo que le dixere; aunque huviesse conocido esto, por aver visto à V. m. y á èl dadas las manos, no sabia dezir mas de lo que veìa, hasta que por la misericordia de Dios su Magestad me lo diò à entender, sea para siempre adorado.

CAP. XVI.

Pretende nuestro Señor en la Venerable Madre perfecto desasimiento; y dà enseñança para tolerar, y perdonar injuria.

OFreciòme una pesadumbre, que me diò pena, por ser persona, de las que yo no pensara que assi lo hiziera. Dixome mi Señor: *Hasta quando, Maria, no te has de desasir del todo de las criaturas, aunque mas mias sean? Desde tu niñez te leo esta leccion, y no acabas de aprenderla. Por esso te sacava de los brazos de todas las personas, en quienes ponias tu esperança: y esto sabes tu muy bien, que entonces te lo dezia, y dava orden, que quien jamas pensavas, te acudiesse; y todavia piensas que de ninguna persona, à quien te inclinas, no te avia de venir ningun disgusto. Por esso ordeno Yo, que por esse camino te vengas; porque tanto es el disgusto que me das, confiando en ellas, como el contento en verte desasida de todas, y solamente arroxada en mis brazos, los quales no te pueden faltar jamàs. Dizesme: Señor, no son nada para mi vuestras criaturas, y toda via confias en ellas, y te dà pena, quando hazen al contrario de lo que tu quieras.*

Teniendo oy en la boca à mi Señor Sacramentado, lo primero que hize, fue rogar con encarecimiento por quien me aborrecia, y que no les mandàra los corazones, sino que les premitara esto (como es razon) llenandoles las almas de bienes, y los cuerpos. Despues pedile mercedes, para las que me hazen amistad; à esto me respondiò: *Hija mia, toma tu à tu cargo (como lo hazes) el rogar por quien te maltrata, y Yo me encargo de tus amigos; las davidas que les daré, serán como de mi mano. Tu, Hija, eres mi Ioseph entre sus Hermanos; mas no me pueden à mi engañar, como hizieron à Iacob. Padre tienes, que te ama: y esse mismo camino que tomã para tratarte mal; esse mismo tomo Yo para favorecerte, y hazerte merced.* Estando algo fatigada, pensando yo que avia en cierta obra faltado à la caridad, por acudir al recogimiento de mi alma, me dixo mi Señor: *Todas las almas son criaturas pequeñas, mientras estàn en esta vida levantandose, y cayendose los mas justos, que en ella puede aver; y assi les conviene estar siempre assidos de mis pechos, quanto les fuere possible.*

CAP. XVII.

Despoceese la Venerable Madre de unas joyas: y dala nuestro Señor algunos auisos de gran Consuelo suyo, y de las almas que tratan de perfeccion.

HA de saber V. m. que tenia yo unas joyuelas de oro en ageno poder, para deshazerme dellas, y entre ellas un anillo de un corazon asaetado con un diamante; y estando mirando à mi Señor en la Cruz, me pidiò señaladamente aquel anillo. Yo di orden que luego el anillo, y las joyas las diessen al Padre Fr. Tomàs de la Cruz, que era un varon Predicador de vida Apostolica muy conocido en el Andaluzia, que pedia para los Lugares Santos de Jerusalen. Dixome mi Señor: *Bien hiziste, hija, en enjoyarme, que el dia de mi Ascension me las tengo de poner à vista de todo el Cielo, y de algunas almas del suelo. Ya, Hija, no solo has pedido mi cuerpo muerto de*

amor,

amor, y por amor, mas haſte comprado en aver dado para el reſcate de los Lugares, que Yo con mis piſadas conſagrè Quedando yo dudoſa de eſta merced, me bolviò á dezir mi Señor: *Si el abiſmo de la miſeria haze conmigo franquezas; porquè mi grãdeza, y poder no las hara? Si me ofendieron los, que para el Bezerro dieron ſus oros; por què no me ſervierè de quien los quitàre del Bezerro para mi? No pueden, Hija, llegar tus anſias à mas que deſſear, y de los deſſeos dar eſſas mueſtras; mas Yo puedo todo lo que quiero, y mis dadivas ſon de Dios, y las tuyas de criaturas, que con ſolo alear mueſtra el amor.* Como yo ſoy tal, le reſpondi: No fio de mi nada. *Fiate de mi* (me dixo) *que tal ſeràs, como fuere lo que amas; porque el amor pueſto en mi, recibe ſu perfeccion como coſa, que eſtà en el lugar, para que fue criado.*

Exod. 32. Verſ. 3.

Por averme quedado ſin miſſa (que lo enredò el Demonio) propuſe, y determinè ayunar à pan, y agua, ſi me ſintiera con fuerças; y dixome mi Señor: *Acuerdate, que en medio de tus pecados te aconteciò otra vez lo miſmo; y lo ſentiſte tanto, que no te deſayunaſte en penitencia de tu deſ uydo; Yo tengo eſte dia en mi eterna memoria, y el de oy tambien.* Y vi el Santiſſimo Sacramento en la Cozina, como ſi eſtuviera en el Coro. Dixome el Padre Eterno: *Hija, mira los trabajos, que tu amor Ieſus paſsò aquella noche dolorosa de ſu Paſsion, y no la apartes jamàs de tu memoria; porque eſte es el eſtrado, donde todas tres Divinas Perſonas nos aſſentamos ſiempre y ſi algunas almas ſe adornan con él es impoſsible perderſe, aunque anden diſtraìdas; porque no puede morir la memoria del que ſiempre trae en ſi el fruto de la vida.* Amado ſeas, dulçura de mi alma, que tan liberal, y amoroſo eres cõ mi miſeria, la qual es tan grande, que ſiempre me diſpiertas, quando duermo diziendome: *No querria (ſi à tu flaqueza fueſſe poſsible) verte dormida, que me hallo ſolo, Hija; y eſta es la cauſa, que fuerça à mi amor à tenerte muchas horas diſpierta.* Alabente todas tus criaturas, Amores de mi corazon, y alabate tu por mi, Bien de mis bienes.

CAP. XVIII.

Quexaſe nueſtro Señor de los Sacerdotes, y eſpoſas ſuyas, que no le aman: padece la Venerable Madre algunas ſugeſtiones, y tiene dulces coloquios con el Niño Dios.

ESTando en la Cozina haziendo la comida de las Monjas mis ſeñoras, mis Reynas, y Eſpoſas de mi Señor (que con eſte penſamiento me querria hazer pedazos por cada una) oì la leccion, que en la meſa ſe leìa: y como la leccion era de mi ſeñora Santa Iuana; dixele à mi Señor: Padre mio, porquè ſe llame à nadie amor ni à nadie ſe tiene, ſino à vos? Al punto que eſto dixe, me dixo mi Señor, y todos mis bienes *Aſsi avia ello de ſer, y no huviera Infierno; mas no lo quiero forçado, ni ſervil, que ſi el hombre es la miſma miſeria, y Yo le amo tanto, no perdiendo Yo nada en perderle, el que ſe ha de perder para ſiempre. ſi no me ama; por què ha de ſer forçado à ello, ſi tan obligado eſtà de mi amor? Y aunque a eſto ſean obligados todos los Chriſtianos, de quien mas lo ſiento, es de mis Sacerdotes, y Eſpoſas que no quieren tratar conmigo ſus amores, ſiendo Yo el miſmo amor; dexanme, y vanſe con gran menoſprecio ſuyo al eſclavo vil, y baxo, y quieren mas eſtar en ſus cadenas, que ſer Hijos regalados mios.*

Con eſto me enjugó el ſudor de roſtro, acariciandome del trabajo, que avia tenido; y como yo le dixeſſe: Señor, mirad que eſta ſemana he ſido muy ruin, dixome: *Ya te limpiaſte en el Sacramento de la Confeſsion.* V. m.

me encomende à Dios por solo su amor, porque se me và el Demonio atreviendo mucho (todo lo merecen mis pecados) entre sueños, y cõ torpezas. Y levantãdome esta madrugada entre la una, y las dos, como mi Señor, y Padre me hiziesse las mercedes, que siempre suele, èl con todo el ahinco possible hazia ruidos de pẽsamientos por de dentro, y por de fuera; y como todo no bastasse, y yo me quedasse traspuesta en los brazos de mi Señor, tomò un leño ardiendo, y amenazóme con èl, y dixo: *El Diablo lleve al Teatino.* A mi me pareció entonces disparate; mas despues en la oracion conoci, que lo dixo por V.m. Conoci de mi Señor, que le dava mas lugar que hasta aqui; sea por todo adorado para siempre.

Despues de aver comulgádo oy, senti en la boca el fuego, y despues la marea, aunque no el dulçor que otras vezes: vide con los ojos del alma al Niño JESVS amorosissimo acostado en los brazos miserables de mi cuerpo, y dixome regalandome: *Enamorate de mi, que bien lo merece mi hermosura.* Estava lindo por estremo, y los cabellos como sortijas de oro, y desnudo; yo quise buscar cõ que cubrirle y dixome: *Cubreme con las flores de tus desseos.* A este tiempo saquè una guirnalda de flores de mi miserable corazon, y pusesela en la cabeza; y èl tomò otras flores en su Divina mano, y todo aquel cuerpo mas lindo que el mismo Cielo se cubriò de rosas, y flores harto mas diferentes, que las que por acà se vén, bolviòme à dezir: *Regaleme.* No sé con què verguença, y cara diga el nombre, que me dixo esta segunda vez: mi miseria me confunde, y mi vileza me mete en los abismos; dixome: *Regalame Madre.* Yo respondi: No es mio esse nombre. Dixome: *No solo llaman Madre los Principes à las que lo son, sino tambien à las que los crian: Yo me hize Niño; y quiero que me cries à los pechos de tus consideraciones: para esto ordené el Sacramento de amor; y assi, Hija, quiero q̃ lo hagas, que tu miseria, y pequeñez en mi es grandeza, y mi grandeza se apequeña contigo; que sino, como tuviera efecto el amor en dos tã grãdes estremos?*

Duròme esto toda la Tercia cantada, y parte de la Missa; y senti que de los brazos se entrava en el corazon él, y todas sus flores. Eran los golpes del corazon; y de la cabeza de fuerte, que me apretava los brazos por dissimular, como estava en el Coro, y dixome mi Señor: *Maria no te pidiò mi Madre tu corazon para cuna mia? Pues Yo quiero mecerme, y pues es mio, no ay tiempo señalado, sino quando Yo quisiere.* Hame durado todo el dia este regalo de fuerte, que ni hablar, ni comer no he podido, si no es à fuerça; agua es lo mas que me sustenta entre estos fuegos. Ha sido muy grande el de oy, y mas en el lado del corazon salen llamas hasta por las uñas de los dedos. Aora nuevamente me acontece otra cosa, y es, que estãdo traspuesta me levantan la cabeza hàzia arriba, y otras vezes cabeza y lado; como esto es, no lo sè dezir, hasta que me enseñe, como es, mi Señor, que en cosa buena no ay animal mas bruto que yo; solo para maldades me sobra saber. Adorada sea la larga paciẽcia del que assi me ha sufrido, sin averme puesto en el lugar, que tan merecido tengo.

Esta peticion que le dize el Señor, queda en el cap. 13. de el lib. 1.

CAP. XIX.

Certifica nuestro Señor à la bendita Madre de un favor, que le hizo en la grada: reprehende la vana curiosidad: declara que todo camino sin oracion es aspero; y reconviene al estado Religioso con vna grave doctrina.

NO quise dexar de dar cuenta à V. m. en este quadernillo de las gran-

grandezas, que haze mi Señor cõmigo en particular oy dia de su subida à los Cielos; y assi quise gastar este ratico en escrivir algo, que aunque es dia de comunion, no será tiempo perdido. El sea adorado por todo para siempre.

Lo que V. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño JESVS, el que en la grada avia estado: desseosa yo de saber lo cierto (aunque dezierlo ella basta) dixome mi Señor: *Tu alma me sintió primero que ninguna (busquese por el lugar el Niño à ver si se halla) que como aquella era la primera grada, que tuviste despues que eres mia, vinemc à ella, por no quedarme solo; que aunque sea de mi, mas te quiero à solas conmigo, que con nadie. En señal desto me puse, no en medio, sino al lado donde estuvas, y alli mirandote me dormi; tanto como esto, Hija, quiero á mis Esposas. O si ellas me diessen su amor, què de mercedes de estas recibirian! Y qué desseo tengo que ellas, y Yo nos tratémos con amor! Que si ellas no lo estorvassen, los deleytes de el Cielo gozarian en la tierra.*

Yo dixe en mi corazon: El Niño JESVS dizen que era rubio: como era aquel de cabello castaño, no claro? A esto me respondió (quedando yo como corrida, porque solo me passó por la memoria (*Hija, ya tu sabes que eres enemiga de rubio; y quien viene à enamorar, ponese lo que sabe, que es à gusto de lo que ama. Las almas que alli estavan, mias eran todas, y con quien me regalo; mas las que por estrecha regla son mias, assi como han de ser las mas castigadas, assi son las con quien mas me regalo. Dixelo assi, Hija, y que si esperan la renta de un año y otro aunque no se la dén; por què no hazen lo mismo con mis bienes? Como les causa tan presto la oracion, que es donde Yo los comunico? No podràn alegar ignorancia que ya Yo les embio à pedir librança por la boca de mi amigo Fr. Thomàs Descalço de San Francisco, Predicador Apostolico de los Lugares Santos; por lo qual muchas almas han dexado los vicios, y han sido vasos de eleccion, los que eran Hijos de ira. Por esto me quise hallar en la grada, que tanto me agradò; y alarmonia, y dulçura de lo que alli se hablava, me dormi hasta que se acabò. Con tus lagrimas me regalaste à la entrada, y à la salida.*

Y assi fue, que el alma, y el corazon se me iva tras el Niño; que si no estuviera siempre tan fixa en mi memoria mi baxeza, y grandes pecados, con solo lo que alli sintiò el alma, bastava para reconocerlo. V. m. no cuyde, que à estas dos Santas hable otra de las Santas, que ay en casa: que sola yo (à lo que me parece) quiere mi Señor que las trate: porque las ha entre todas escogido para testigos desta obra suya; y assi me dixo (á lo que me pareciò) que despues que llegò mi nombre à las orejas de la viuda, le ha hecho grandissimas mercedes mas que hasta entonces. V. m. vea, si esto es assi, ó no, y no haga caso de nadas; porque son tan temerarias para mi estas cosas, que casi no las ossa dezir. A lo que aquella persona vido del alma, que no era salva, preguntèsele: en què supo que no lo era? Porque á muchas almas permite nuestro Señor ser en pena de sus pecados atormentadas de los mismos Demonios, aunque no q̃ ellos hagan en ellas las crueldades, que ellos desséan, sino solamente la licencia que les es dada; assi que si no es que à alguna alma la oygan dezir blasfemias, no se ha de tener por condenada. Esto entendi en la oracion, y no otra cosa; y digales V. m. que en cosa desta vida, ni de la otra pongan cuydado de saber; y aunque he dicho esto otra vez, lo buelvo à dezir, que importa mucho. Esta leccion me dió mi Padre, y la vida de mi alma casi

en las mantillas, donde jamàs cosa que yo apetecieſſe, ni deſſeaſſe, no me la concediò; y en cada una dellas me dezia eſtas palabras: *Descuydate de poner cuydado en nada, que en cosa que lo pongas, no ha de tener efecto, ni lo has de saber.* Y si à almas que me tocavan, yo las encomendava à Dios, cosa acerca dellas no me ha sido jamàs mostrada; y por el contrario veìa casi claramente las que no me acordava dellas. Aora he entendido, que esta leccion es de grandissima importancia; porque las almas que aman à Dios de solo su amor han de estar assidas, y solo darle contento, ha de ser su felicidad, y todo lo demàs, que con atencion se deſſea, se ha de alançar del corazon, como si fuera peste, que en efecto lo es, y aun mas dañosa por ser espiritual. Aunque mi Señor me diò esta leccion tan temprano, el romance de ello hasta aora no lo he entendido.

Quexòseme mi Padre, y Señor, y mi solo Amor de una Religiosa muy Niña, à quien su Divina Magestad avia hecho muy grandes mercedes. Dixome: *Que esta sola le hazia mas guerra que muchas juntas.* Yo no pensava tal della; mas le quexa fue amorosissima. Dixome tambien: *Diles à tus Hermanas la fragilidad, y despeñaderos que has visto en el camino, que ellas llaman llano; y la llaneza, y lisura que ay en el de mi amor, que por esso te lo he querido tantas vezes mostrar, para que se lo digas, y escapen de tantos barrancos, y despeñaderos, como tiene, el que ellas llaman llano; donde no, que muy à su costa experimentaràn su esterezza. Para todas hago las maravillas, que sus ojos vèn, no solo para las que las reciben, sino porque cada una se disponga para lo mismo. No hagan ponzoña de las flores del Cielo, que à los mismos que la hazen, ha de matar, y no à mi, ni à las almas que son mi regalo; aunque quando me las fatigan, me lastiman en los ojos: que no solamente no me dàn ellas su amor, mas deſſean, y procuran quitarme los corazones, que son mios; las quales si dexada su dureza, viniessen à mi, assi me regalaria con ellas, como con las otras, que solo con alabarme por ello, ay entre ellas almas ricas. Hija, con mis Sacerdotes, y Religiosas habla aquel mandamiento, que Yo dixe al que me preguntò; que què haria para ser perfecto. Esta pregunta vienen à hazerme todos los Religiosos al Monasterio donde tengo escuela de amor; y à esto encaminan todos los exercicios, que en ella ay, donde Yo les pido todo el corazon, y todos los cuydados encargandome Yo de los suyos, y por vn corazon de tierra dandoles corazones de Dios; y para esto por mis Santos apotecandoles todas las possessiones, que en el Cielo, y en la tierra ay, y por la boca de mis Apostoles, y todos los Santos de mi Iglesia. Con que se descargaràn en el juizio de mi justicia, aviendo ellos preguntado: que haremos para ser perfectos? Y Yo dadoles esta respuesta de amor; y ellos prometiendolo delante de tantos testigos, como los que ay en el Cielo, y en mi Iglesia; estando en el retrete de mi regalo, solo ocupandome el lugar, y no dexandome à mi entrar en mi Reyno, que es el alma, y corazon de cada una por estar llenas de basura, y de la tierra. Què es esto, Hija, sino tener nombre de mio el Reyno, y la voluntad tenermelo tiranizado? No temas de lo que dixeren: Yo soy el que esto digo, y no el estropajo de la Cozina, que eres tu.* Esto me mandò mi Señor dezir, y me respondiò al encogimiẽto del corazon. El por quien es, haga solo lo que ha de ser su servicio, y para gloria, y honra de su Santo nombre, y à mi me dè en esta vida el mãjar suave de injurias, y menosprecios, que no quiero otro tesoro para mi. *Matth. 19 Vers. 16.*

ANOTA-

ANOTACION.

LO que V. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño IESVS, el que en la grada avia estado, &c.

Aqui toca la bendita Madre Soror Maria de la Antigua un suceſſo particular, que por eſtar ſu Confeſſor noticioſo dèl lo ſupone, y no lo refiere. Fue, pues, el caſo, que contraxo amiſtad la V. Madre por diſpoſicion Divina deſpues de ſu conuerſion con dos ſieruas de Dios, Hijas tambien de eſpiritu del venerable Padre Fr. Bernardino de Corueta, la una era viuda, llamauaſe Iſabel de San Franciſco, muy exercitada en la oracion, y muy fauorecida en ella de N. Señor, la otra era donzella, llamada Franciſca de la Concepcion, de quien queda hecha memoria por ſus grãdes virtudes. Determinò dicho Padre Fr. Bernardino de Corueta, que eſtas dos perſonas ſe comunicaſſen con la bendita Madre, y la viеſſen, y hablaſſen una tarde por una grada, lo qual jura, y teſtifica en unas informaciones juridicas la dicha donzella Franciſca de la Concepciõ con eſtas palabras: Eſte dia que le vido, que fue la primera vez, que entrò en grada con la bendita Madre, entrò en la miſma grada un Niño muy lindo, como de haſta tres años de edad: traìa un pedacito de pan blanco en la mano, y deteniendoſe à la puerta del Locutorio, le llamaron todas las que eſtauan en èl, que eran eſte teſtigo, y la bendita Madre Maria, y la Hermana Iſabel de San Franciſco Religioſa profeſſa de la tercera Orden con la qual de ordinario ſe acompañaua eſte teſtigo, quando auia de ver á la bendita Madre. Entrò el Niño y dicha Franciſca de la Concepcion cogiendole de la mano, lo puſo en frente de la bendita Madre, la qual començó à enardecerſe, y abraſarſe de amor, y moſtrar unos afectos feruoroſiſſimos con muchas lagrimas y hablar al Niño, como ſi hablara al Niño Ieſus, preguntandole muchas vezes: ſi era Hijo de Maria la pobre, y ſi ſe llamaua Ieſus? Y eſto con unas palabras tan amoroſas q̃ moſtrauã bien el afecto de ſu alma. El Niño à nada deſto reſpondiò ſiendo aſſi q̃ pudiera ſegun la edad, de q̃ muy grande parecia, y fixando los ojos en ella ſin paſtañear, la eſtuuo mirando por muy grande rato, como ſi fuera una perſona de mucha razon. Con eſto ſe encendiò mucho mas la Santa Madre, y le mãdó dicha Franciſca de la Concepcion le abrazaſſe y beſaſſe en ſu nõbre por darle guſto le abrazò, y lo ſentó à ſu lado, y alli en ſus faldas ſe durmió el Niño, haſta que ſe huuieron de leuantar para irſe, que era ya cerca de la noche. Entonces ſe leuantó el Niño, porque lo diſpertaron, que eſtaua muy dormido, y poniendoſe en pie para ſalir, ſaliò delante de dicha Franciſca de la Concepcion, y ſu compañera, y quando las dos ſalieron, que fue luego deſpues dél,

no le vieron mas, ni el Compàs, ni en la calle, ni aun repararon por entonces, en que no le huviessen visto, hasta despues que se supo el misterio. El Niño venia vestido pobremente, aunque asseado. Antes de dormirse se comió con mucha gracia dos pedacitos de rosquilla, que le dieron dicha Francisca, y su compañera de una que la Santa Madre auia dado à entrambas. Despues de dormido se leuantó la bendita Madre en pie, y assidas las manos à la rexa se puso à mirarle con mucha atencion, y lagrimas que corrian à hilos de sus ojos. Supo despues dicha Francisca de la Concepcion de la bendita Madre, que conociò en la oracion, que aquel Niño era el mismo Señor de los Cielos, el qual quiso mostrar que se auia agradado de aquella grada; y que con el sueño le auia mostrado oracion: con auer callado silencio, y en la pequeñez le auia enseñado humildad, y en el pan el agrado que tenia de la limosna, que pedia à las Religiosas para los pobres. Y por tanto dize la bendita Madre, que le vino desseo de saberlo de cierto; y luego començò nuestro Señor á certificarla con estas palabras: Tu alma me sintiò primero que ninguna. *Bastan estas luzes para inteligencia deste capitulo, y de otros muchos donde se toca esta vision por motiuo de buenas enseñanças.*

CAP. XX.

Declara N Señor à la bendita Madre la diferencia que ay entre el espiritu bueno, y el malo: encargala el amor, y confiança en su Magestad, y el aborrecimiento de si misma.

UNa de las cosas que he dexado de escrivir, es, que estando pensando un dia, como se conocian los espiritus, me dixo mi Señor: *Hija, el espiritu de amor es mio, y en èl no se puede mezclar el Demonio; porque el espiritu de Suavidad, y de amor no lo puede èl contrahazer, aunque mas haga para parecerlo. Si una persona está sufriendo injurias, y desprecios, y con esto està amando à quien se las haze por mi: Como puede aver aqui espiritu del demonio, que es soberviſsimo, y cruel por estremo? Assi que ha de ser esta la piedra de toque, en que se han de examinar los espiritus, de quien son; porque el espiritu de amor mio con igual amor ama al que le ofende, y al que le alaba; y mas seguros tienen sus tesoros en las injurias, que no en las alebanças; porque en las unas ay peligro, y en las otras seguridad. Ama, Hija y confia en mi, que en mi amor no à avido ni avrà jamàs engaño; que la joya de mi amor, y el aborrecimiento de si mismos son dos prendas, que à nadie de los que las han posseido, no han sido engañados, ni lo serán.*

Ha de saber V. m. que vide con alguna clareza, como nuestra Hermana la que à V. m. avisaron, le hizo mas mercedes mi Señor, que jamàs le avia hecho: teniala en los brazos, y haziale muchos regalos, y dixome: *Tu has sabido siempre de amor mio, y de castigo; mas esta tu Hermana ha poco que sabe de lo uno, y de lo otro: y para ella es mas lo que haze, que para ti cosas de gran perfeccion, que essas*

son

son todas de mi brazo; y ella domella sin condicion, aunque no lo parece. Con llaneza, y no con sobervia dize todo lo que le passa, como suelen hazer las Esposas, que no callan lo que les pasa por algun contento, que en dezirlo toman. Por esto lo haze, y no por esso le bolverè las espaldas, que soy Padre de amor, y el Esposo ha de passar con la condicion de su Esposa. Adorado seas, Bien de mi alma, Amen.

CAP. XXI.

Certifica N. Señor à la Venerable Madre de una vision por la devocion de de las Estaciones, y dala à entender la ternura, con que la tratava, despues que la apartó de las cosas de la tierra.

VIdo en Alcalà à la Monja (que yo di un año de Estaciones despues de muerta) una persona en trage de Peregrina, y con un bordon blanco. Dixome mi Señor: *Que era el año, que le avia dado; por q̃ un exercicio de amor es de grande importancia, para satisfacer por las penas de Purgatorio; dellas saldrà presto, no para ver la cara de Dios, sino estar detenida en otro lugar (como muchas se detienen) hasta cumplir el año.* Aora me acuerdo de un recado, que me embiò mi Señor con la Monja, à quien di el año de Estaciones, la qual no hazia, sino repetir estas palabras: *Con eterna caridad te amé, y te converti à mi, aviendo misericordia de ti. Despues, Hija, que de todas las cosas criadas te apartè. Soy tu Padre, y te castigo: soy tu Señor, y como tal te proveo, tu Hermano, y tu compañero, y assi te ayudo: tu amor, y tu regalo, y assi te trato, y converso contigo; que no te aparté de las cosas de la tierra, para que perecieras, sino solo para que amasses. Yo solo soy todo lo que te quité no solo aora, mas aun estando en las mantillas. Assi que quando te halles sola, no busques compañia del suelo por buena que sea, ni con quien hablar, que Yo te estoy mirando tu corazon. Aunque parezca que duermo, no te dexaré; pues no te dexè, quando lo merecian tus pecados.* Quando seria el dia de mi muerte desseava saber; y sin preguntarlo me fue respondido: *En la Quaresma passada se te acabó el curso de tu natural vida, la que se te dà es de gracia por sola gracia, y no solo para tu bien, sino por el de tus Hermanas.*

CAP. XXII.

Representa el Niño Iesus à la Venerable Madre el descuydo de su vida; y danos reglas para obrar con discrecion en las virtudes.

OY Viernes fuime à Missa, adõde se me mostrò mi Señor en el trage del Niño de la grada con las manitas atadas, y me dixo: *Bien es que nos parezcamos en algo, y que este dia se diferencie entre los demàs entre las almas, que son mias, y Yo su solo amor. Desata, Hija, estas tiernas manos, que tanto tiempo tuviste atadas, y sin darme el consentimiento, ni abrime las puertas de la voluntad.* Parecióme que me pedia para descanso de sus dolores mi corazon; y como le oìa hablar al alma, y avia estado en la grada tan callado, quise quexarme de su disimulo; à lo qual me dixo: *Si me huviesses tu, ò tu Hermana de conocer entonces, no me vieras, que fue aquella merced muy encubierta, mas el alma no se le pudo encubrir; porque mi presencia la encendia, y abrasava; mas no diò lugar, para que lo entendiesse por la poca capacidad que en ella ay para mi presencia. Esta vez, y otra ma has visto.*

Y fue que otra vez vino acarreando trigo un Niño pequeñissimo, de su cara no se me acuerdo mas, sino de como yo me espantè de ver, que cosa

tan chiquita venia con el trigo. En entrando le diò frio, y acostèle en mis brazos; y eran tantas las lagrimas, que llorava yo, que bañè todo el Niño. Abrasème en el amor de mi Señor, por mi cansado, y asoleado, y fatigado, y dile regalitos de enfermo, y tuvelo assi hasta q̃ fue hora de irse. Tràs dèl se me iva el alma: tuvelo algunos dias en la memoria, hasta que con mi gran ruindad lo olvidè. Dixome: *Que èl avia sido, y que mi gran frialdad en su amor avia sido la ficion que en si mostrò; que la compassion humana aunque llegue à derramar lagrimas, no es poderosa para dar sed al alma, y ardor en el Divino amor, si no es la presencia de Dios espiritual y corporal. Por lo qual es merced suya, que le miremos en todas sus criaturas, no como si en él mismo fuessen; porque en si son criaturas, y como tales serà el provecho, que dellas sacaremos; y si en cada una dellas miramos al Criador, serà tan diferente nuestro provecho, como lo es la criatura del Criador; y con esto en poco tiempo se enriquecerà el alma, de la manera que le seria para enriquecerse à un hombre mejor el oro que el cobre; esto es, quando lo que se haze, se haze por las criaturas mismas, aunque es bueno, es cobre, y si es por Dios es plata; mas si en ellas ponemos al mismo Dios, es oro subidissimo, y todo con unas mismas obras, solo aplicando los deseos, y la intencion, que son importantissimos para dar contento al dulce, y amorosissimo Iesus.* Que para siempre sea adorado de quantas cosas su Alteza criò, las q̃ vemos, y las que nos dize la Fè que son mas ciertas, que las que miramos; porque en la vista puede aver engaño, y en la Fè no.

CAP. XXIII.

Manifiesta nuestro Señor à su sierva, quan grande fue el dolor de la Virgen Santissima, y de los Apostoles el dia de la Ascension

EL dia de la subida à los Cielos conoci, que esse dia fue para mi Señora la Madre de Dios, y para los Apostoles de mas dolor, y lagrimas que el Viernes de la Cruz; porque aquel dia estavan los Apostoles assombrados, y con algun consuelo de que les quedava su Cuerpo en la sepultura; mas este dia ya estavan ciertos, que era Dios, aunque no tan fuertes para padecer, como quando vino el Espiritu Santo, y en sola su presencia tenian todo su amor, y consuelo; y aunque el gozo de verlo subir fue grãde, el dolor de cada uno fue tal, que la Madre de Dios los esforçò despues y los Angeles vinieron, los quales para celebrar esta entrada en el Cielo, tomò cada quadrilla una de las insignias de la Passion.

Dixome mi Señora: *Anda acà Hija, con nosotros al cenaculo, que tus lagrimas tenemos en mucho todos los que nos cupo parte desta gloria, y pena; no solas estas, sino las que todos los dias de esta fiesta has derramado con la memoria de este dolor; que (como vès) ha sido, y es para todos los que amavan à mi Hijo grande; tanto que (como has conocido) Yo me olvidè de mi, por acudir al cõsuelo dellos, que siempre he sido la fuerte en las penas, y la que pongo animo à los flacos. Confia, que no te faltarè Yo, ni todos los que hemos tenido parte en tus lagrimas con la memoria, de las que aquellos dias derramamos; que las lagrimas lloradas por Dios son eternas, como el mismo Dios. Dizelo assi à mis Hijas.* Y el dia siguiente dixome mi Señor. *Dile à tu Confessor, que no dessee los trabajos, que son faciles de pedir, y dificultosos*

tosos de llevar; y es la peticiõ que Yo mas concedo por la seguridad, que en si tiene.

CAP. XXIV.

Refiere la bendita Madre el trato familiar que tenia con nuestro Señor en la Cozina, y exorta al estado Religioso.

LA vispera de la Pasqua del Espiritu Santo entre los tizones de la Cozina (que para mi Señor son todos los lugares Oratorios, quando èl es servido) y por su bondad le he hallado en este lugar mejor que en el Coro; por lo qual desseo, que se passen los dias, que estoy fuera della. Siẽtole en este lugar fiel compañero, y hallole tan à la mano en todo lo que hago, y he menester su favor, que como yo soy tan ruin, y descuydada en servir à mi Señor, y à mis señoras sus Esposas, y en todo hago tantas faltas, cay era en muchas, si su Divina Magestad no assistiera à ellas. *Vamos Maria* (me dize algunas vezes) *à cumplir la obediencia.* Y assi, como digo, si mi gran ruindad me haze descuydar, de tal suerte me ayuda, que solo entre entrambos se queda la falta mia, sin que se parezca. Si assi no fuesse, seria ocasion para dar pena; porque yo demás de mi gran ruindad assisto con solo el cuerpo las mas vezes; que como es mi miseria tanta, y en todo soy poca, si no es en pecar, y ay tanto que amar en mi Señor, lleva tras si los sentidos. Y acontece, no saber lo que hago, ni estar mas en lo que respondo, que lo puede estar un cuerpo muerto: y aun à vezes miento, sin echar de ver lo que hago; porque se muestre quiẽ soy en todo, diziendo si, ó no, y otras cosas assi sin atender à ellas.

Assi que en este lugar tuve la buena Pasqua del Espiritu Santo. O si yo supiera dezir algo de las mercedes deste dia, para enamorar las almas deste Señor tã enamorado dellas! Venid, Hijas, y Esposas, amadas de mi Señor à la dulçura de sus brazos: no perdais, Esposas, y amadas tan altos, y soberanos bienes: mirad, que os deteneis en cosas de ayre inventadas por nuestro enemigo, para quitaros los grandes tesoros, que pudierais gozar, como lo haze conmigo. Escarmientẽ en mi todas, y crean la experiencia de un alma la mas desalmada del mũdo, por cuya boca habla Dios; que si todos los bienes (si fue falsedad merece este nombre) con que el mundo se autorizasse, y todos ellos sin faltar ninguno los tuviesse una sola persona sin quedar cosa; de tal manera, que los males (que esso suele traer consigo) no los tuviesse, sino que le sucediesse todo à su voluntad; y esta tal persona gozasse solo esta dulçura, que configo trae este amor dulcissimo algunas vezes, no solo los dexaria, sino que los aborreceria mas que al mismo Infierno, y con ellos à si mismo. Venid, señoras, que si con la escoba, y estropajo de vuestra Cozina se haze esto: què serà con las Esposas regaladas? Y si tan candido Pan les dà mi Señor à Perros tan desconocidos como yo: que darà à los Hijos? Y si assi trata à aquien despreciò los tesoros de sus bienes: què darà à las almas, que siempre le han servido, y sirven, como lo hazen sus Esposas? No permitais, señoras mias, que por un poco de descuydo os haga delantera, en conocer esto primero una cosa tan descuydada, como es la que os lo està diziendo. Mirad que es falta de no quererle gozar, y por tanto manda salir por los caminos, que traigan forçados à los que no le son tan llegados, como las Esposas, y Religiosos para quien se aderezò el combite con particular llamamiento. O si fuera yo tan dichosissima, que derramara la sangre, y diera la vida por infundir esta ver-

dad

dad en las almas! El Espiritu Santo la infunda, que yo no puedo.

CAP. XXV.

Satisface nuestro Señor à una duda de su sierva: pondera la alteza del estado Religioso, y la estrecha cuenta, y satisfacion que nos guarda.

EL dia de Pasqua oí dezir, que una seglar de buena vida no avia estado sino cinco dias en el Purgatorio; y como de nuestra Monja sabia que avia de estar un año sin ir al Cielo, diòme pena; y assi no creí, lo que se me avia dicho; y como yo estuviera en este pensamiento embevida, pensando en los trabajos, que en la Religion se padecen, y las enfermedades que ella padeciò cõ tanto sufrimiẽto, y que jamàs se metiò en grangerias de un quarto, ni en amistades que la apartassen de Dios (al fin no avia tenido mi alma vida) y tambien como en nada no avia sido estimada, pareciòme que era agravio, ó antojo mio irse la seglar al Cielo, y ella detenerse sin ir á èl en un año. Estava yo rebolviendo esto en mi memoria, y senti en el alma la dulçura, y regalo con que la presẽcia de mi dulce Jesus suelo sentir; y dixome: *Qué son essas cosas, que estás pensando? No es engaño, como piensas, el averte dicho que un año carecia de mi gloria; y careciera mas, si no ofrecieras por ella los exercicios de amor, que tanto conmigo pueden. Maria, Hija, las seglares con menos trabajos pueden ir al Cielo: aunque amen à sus maridos, y hijos les es licito; mas las Religiosas no han de librar assi, ni los Sacerdotes, y Religiosos; porque son llamados al quarto de los regalos, para tenerlos Yo con ellos en la tierra. Son los escogidos, si ellos quieren aprovechar dello; y como los regalos de este llamamiento son grandes à las almas, que oyen mi voz, assi son terribles las penas, y las estrechuras de la cuenta; porque recibo de amor, solo de amor ha de ser la paga. El alma que desperdicia estos tesoros de amor, y tiene nombre de Esposa mia, es semejante à los que acocearon mi ropa en casa de Pilatos, aviendo Yo permitido el quitarmela, para que nada me hiziera estorvo para redemirlos; assi hazen estos en acocearme el amor, que para mi solo les di; y aviendoles traido, adõde nadie les pudiera hazer estorvo, ellos se desvian de mi (como si por ser mios perdieran algo) y se vàn otra vez con los deseos à lo que dexaron, y ponen en mi lugar Idolos, à quien dàn todo su amor. Quien esto haze; no te parece que serà su cuenta mas estrecha que la de los seglares? Verdad es, que no se desmandò en cosa de ofensas mias graves; mas descuydos, y el no darme el corazon libre, son grandes imperfecciones entre mis Esposas. Tres dias estuvo entre las llamas del Purgatorio, y saliò dèl, y se vistiò por mi gran misericordia de los exercicios de tu amor, con los quales cessaron sus penas, y crecieron las ansias de mi amor, con las quales estarà hasta el dia que se cumpla el año; que quien mucho recibe, de mucho ha de dar cuenta.*

CAP. XXVI.

Piden las almas del Purgatorio el auxilio de las Estaciones: declara nuestro Señor què es el mayor beneficio que nos haze; y quantos sean los fruto de las Estaciones.

EL dia de San Bernabè me acaeciò, que en una ventana que tiene la Cozina por la parte de à fuera, vi à la señora Concepcion pidiendome la Estacion del Santissimo Sacramento; y como la vi, alegrème con ella, y quise abrazarla; y dixome: *No es tiempo.* Pues quando serà? le dixe; aora no me respondiò; y sin que yo

viesse

viesse de su persona mas que la cabeza con su velo negro. Preguntèle que me dixesse, si sabia, quando seria mi muerte? Respondióme: *Que en este año.* Yo le bolvi à dezir, que no me satisfacia su respuesta, que quando, si de alli à un mes, ù dos, ò luego? A esto me pareciò que me dixo: *En passandose todo el año, si no es que por algun particular acuerdo se os dilata mas tiempo.* Esto me afirmò tres vezes: no sé lo que serà. Yo le tratè en el alma algo del amor de mi Señor; à lo qual me respondiò siempre con señales de lagrimas. Dixome: *Que porque avia dexado de rezar las Estaciones, que solia rezar los Viernes por las madrugadas.* Yo le dixe que las avia dexado; porque assi me lo avia aconsejado el Padre Guardian de Santa Eulalia por segũda persona. Pareciòme, que me dezia de parte de todas las almas de Purgatorio: *Que las rezasse por ellas, como solia y que las dexasse en el passo que el amor me suspendiesse.* Yo estava confusa de aquel sentimiento, que mostrava en el semblante la señora Concepciõ.

Dixome mi Señor: *Hija, como las almas que estàn en Purgatorio, conocen la gran perdida que es, no poner en mi todo su amor, estando en este destierro, y en particular mis Esposas, no ay cosa, que mas pena les dè, que acordarse de esto; y assi todas las personas que les tienẽ cargo desto, y les han llevado el amor, ò parte dél, por mucho bien que por ellas hagan, y Missas que les digan, no acabaràn de pagarles lo que les hizieron perder, y lo que les son encargo; porque sino se detuviesse el amor en semejantes estorvos, èl buscaria su centro, que es de donde salió y adonde ha de ir. La muerte, Hija, saliò del pecado* (me dixo mi Señor) *y el amor procede de mi; y todos los hijos de Adan, Hija mia, prometeis mucho, y no lo cumplis, ni tanto como prometeis.*

Acerca de lo que de las Estaciones me dixo mi Señor, dessecè pregũtarle, mas mi misma vileza no me dà todas vezes lugar, aunque las mercedes que mi Señor me haze, me dàn alguna confiança; mas en poniendo los ojos en quien soy, y he sido, quedome tan estraña, como es razon conociendo que solo el Infierno es lo que se debe à mis obras. Assi que estando con desseo (que casi no lo osava dezir) mas por agradar à mi Señor, y Dios con la pobreza de mis obras dessecè en alguna manera saber, porque se me avia dicho, que porque no rezava las Estaciones, pues el tiẽpo que las rezava, solo el Viernes gastava en esto; y los demàs dias, aunque no me dava ninguna cosa el consuelo, que sentia con la memoria de la Passion, yo era tal, que casi no me acordava della; y aora por quien Dios es, casi no la olvido. A esto me dixo mi Señor.

Mucho mas preguntado sin preguntar nada; escucha, y ten atencion para la respuesta, y con la misma lo escrivirás. Yo te di desde muy pequeña este Don de amor à mi Passion, lo qual tu sentiste por la impression, que avia en tu coraçon, sin saber qué era; y fue tan grande esta dadiva, y principio de mis mercedes, que esta sola si tuvieres mil almas, cada una con tanto amor como los Serafines tienen, y con él me hovieras siempre amado, sin ofenderme en una sola palabra ociosa, no fueras poderosa para pagarla en nada. Esta fue como una armadura con que se arman contra las leyes de las malas inclinaciones, y con esto te señalé por mia, y fue para ti una muy dulce, y amorosa cadena con que Yo tirava de ti, estando engolfada en los vicios. A las almas que hago este favor, estàn señaladas, y les es esto un fruto, que el mundo llama aficion, con el qual hallan un disgusto en todas las cosas, que el mundo les dà de contento, que el mismo sin saber las

buelve luego à traer; y esta es la cadena, que te digo. Todos los vicios, aunque se vayan por passos vedados, no les calan; porque es fuerte el betun, con que estàn assidas. Para estos busca el Demonio los mejores bocados, que sabe bien que son dificultosos de vencer, y faciles de bolver à mi; porque en solo Yo hallan su centro, y en los demás se hallan violentados, ya por las malas compañias, ya por hazer lo que vén, y acudir à las leyes del mundo ya por sus mismos naturales se derraman en vizios; entre ellos no estàn con la aficion, sin la qual, ni ellos en los vicios, ni los vicios en ellos no pueden hazer assiento; antes les sirven los mismos vicios de corchetes, para bolverlos à mi por el sinsabor que en ellos hallan. Esta joya tan grandiosa que tienen, los inflama en mi amor, y no tienen trabajo en buscarme que Yo me entro por sus puertas, en entregandome las llaves de su voluntad. Yo hago en ellas la mia, y las enriquezco, y levanto sobre las nubes.

Esta es la primera merced, que te hize en aquella edad: esta te vinieron las virtudes que en el golfo de tus vicios exercitavas tomando mas gusto en ellas, que en los mismos vicios: de esta merced nacieron las buenas obras, en que entonces te exercitavas, y esta vena de oro resplandecia en la obscuridad de tus vicios. Desta nacìo la memoria, que siempre traìas de Dios y el pedirme con tanto ahinco, que te apartasse de lo que de ti me opartava, diziendome: Señor, tan lexos como està el Cielo de la tierra y del Infierno estè mi alma de todo lo que de vos me aparta; à la qual peticion concedi los perdones, de que tu gozas aora y los mismos concederé à todas las almas, que siempre me la hizieren, porque es agradable à mis ojos. De este dichoso principio nacìo el cuydado tan particular mio, que tuve de que te doctrinassen personas santas y virtuosas y que mamasses mas virtud que leche, no solo de mis pechos, sino de personas que te criaron. Por esto has tenido tan particular amor à mi Passion, y muerte, y tan fuertemente te asias della entre los vicios, que no fue ninguno poderoso, para que por èl dexàras la memoria de mi Passion; con ella atavas las manos de mi justicia, y hazias que fuesse en tu favor lo mismo, que avia de ser contra ti, y hazias huir por entonces à tus enemigos, y solicitavas mi amor; y lo que te avia de castigar, quando me traìas à tu casa, y veia los hurtos tan junto conmigo, no solo no te castiguè, mas te apadriné y sufri por mis tormentos, pidiendole por ellos à mi Padre el remedio de tu alma; porque la memoria de mi Passion amorosa es vida, y salud de las almas que la aman, y ata à la justicia de mi Padre la memoria de mis cordeles, y à mi hazen fuerça; y aunque el alma sea la misma casa de Pilatos (digo que en sus obras sea gentil) mientras me tuviere atado con la memoria de mi Passion, aì estarè Yo con ella; porque el mismo amor que me hizo estar entre mis enemigos, esse mismo es, el que me haze estar en ella y es tan importante para qualquiera alma esta memoria, como lo es el agua para que la tierra dé su fruto, que es para no ser consumida del ardor de los vicios, los quales aunque los tienen, no los sacaràn del todo. Y si esto haze qualquiera memoria de mi Passion què harà el reverenciar con particular cuydado los passos, donde Yo mas padeciè? Al alma que assi me acompañare, la librarè de sus pecados y la favoreceré en vida, y en muerte y por ella á todas sus cosas; y en virtud de una que las reze, defenderè à todo el Pueblo, ó à toda la Comunidad donde està esta memoria.

Son tan provechosas para las animas de Purgatorio, por quien tu las solias hazer, que en nombre de todas te las vine à pedir aquella alma; y si yo no quisiere, que passes de la primera serà à ellas, como si

todas

todas las huvieras rezado; que esta es la atriaca, que mi Padre diò al mundo para remedio de vivos, y muertos: es sufragio de grande importancia para las almas de Purgatorio; y desto vino la comunicaciõ, que las almas han tenido contigo siempre y el tener de tu parte tantos Padrinos, que estàn rogando por ti, y defendiendo tus causas de mi justicia. Diles à tus Hermanas, que gozen destos tesoros y dales este precioso caudal; porque enriquezcan, que solo un dia es en la semana, que me dèn parte, que yo les acompañaré en su muerte, si ellas quisieren acompañar la mia, y las lagrimas de mi Madre, y de toda mi familia llorosa, y lastimada por el solo amor de los hombres, que tan poco lo gradecen. Los Angeles os alabẽ por tan soberanas mercedes en nombre de todas vuestras criaturas, y en el desta que tanto os ha ofendido, amado, y conocido seais de todos, que nadie serà tan ingrata como yo miserable de mi.

CAP. XXVII.

Manda nuestro Señor à la Venerable Madre que manifieste un Romance, que avia compuesto: obedece y explica en él sus amorosos sentimientos, y buelvese à certificar de la vision de la grada.

ESTava el otro dia despues de San Bernabè pensando, que este Romance que hize (ò por mejor dezir, me hizieron que hiziera) no lo queria embiar à manos de V.m. por ser cosa, que yo jamàs la he hecho, y averme parecido siempre mal, por ser ya en mugeres, y aun averla tachado por bueno que fuesse por mi gran ruindad que de todo lo bueno hazia ponzoña. Determinè romperlo, y no hazer caso dèl con aver conocido con la presencia de mi Señor, que èl lo avia ordenado, y no yo; à esto me dixo: *Hija, por qué no quieres, que Yo haga en ti agora, lo que tu sola no has hecho? Yo quiero que se vea el Romance, y conozcan las almas por los efectos, que estava Yo en los brazos de tu alma, quando se hizo, y me dormi al sonido de las lagrimas, que entonces derramavas; y estimarè à las almas, que con sus palabras quisieren regalarme, dandome las gracias por las mercedes, que te hize en tu vida, y despues de tu muerte; porque palabras de amor despiertan al amor. Este efecto harà en quien lo leyere, estando en mi gracia, y amor.*

ROMANCE.

DUlce Jesus de mi vida,
mi descanso, y mi consuelo,
todo mi bien, y mi gloria,
mi eterna heredad, y centro,
Quando, vida de mi alma,
tendràn mis males remedio,
que os ofendo cada dia
con cien mil culpas de nuevo.
Bastaràn, Bien de mi alma,
los amorosos excessos,
con que amor assi os allana
con este tirano pecho.
Vos me embiais cada dia
cien mil tesoros del Cielo,
yo como ingrata, y cruel
à este tiempo estoy durmiendo.
Corrida estoy de mi misma
de que assi un hidalgo pecho,
casi olvidado de si,
morasse en tan suzio cieno.
Mil maldades, y torpezas
contrarias al amor vuestro,
pues dais bienes por las culpas,
à quien merece el Infierno.
Ay, regalo de mi alma,
sacadme deste destierro:
llevadme à ver à mi estado,
que muero aqui padeciendo.
Sacadme de entre tiranos
causadores de mis yerros,
que aun no les doy entrada
en mi, me dàn mil tormentos.

Con tres crueles enemigos
un alma puesta en destierro,
solamente de su amado
vive, y muere padeciendo.
Huye, muerte, al que te huye;
ven à mi que te desseo,
Dios, y mis lagrimas son
testigos, que por ti muero.
Dadme, Padre, lo que os pido,
socorredme aprietta luego,
que esperança que se tarda
es otro nuevo tormento.
Ay, si llegasse aquel dia
de mi descanso, y consuelo
que me digan: Oy verás
dado fin à tus desseos.
Mandad, Señor, que la muerte
me saque de cautiverio,
mirad que ausencia, y amor
me hazen vivir muriendo.
Por ti pena esta alma triste,
no os pagueis, Señor del tiempo,
que vos, mi Bien, me buscavais,
yo huí del amor vuestro.
Yo lo pago, mi Bien, sola
en este cruel destierro,
donde es mayor mi dolor,
que no las fuerças que tengo.
O si acabasse la vida
à manos de mis desseos,
y satisfaziera en algo,
lo que à vuestro amor le debo.
En esta triste prision,
entre las penas, y miedos,
està cautiva tu esclava,
cercada de mil tormentos.
Y si en padecerlos yo,
son justos: yo lo confiesso:
mirad, mi Bien, que no es mio,
lo que ya teneis por vuestro.
Duelan os mis penas Padre.
dadme pan para sustento,
que à la ausente, pobre, y sola,
es justo darle remedio.
Que si parezco de hambre,
pena os darà ver aquesto,
que las entrañas de amor
de amores se vencen luego.

Esto dixo una alma sola
ausente de su consuelo
suplicandole à su amado,
la saque deste destierro.
Y no para verse libre
contra el gusto de su dueño,
que por èl quiere sufrir
en lo temporal, y eterno.
Y con lagrimas de amor
regalandose en su pecho,
le dize: Mi Padre amado,
solo obedeceros quiero.
Y èl con semblante amoroso
le dize: Hija, Yo quiero
ver aqui como paleas,
para despues darte un Reyno.
Que no te tengo olvidada,
ni pienses, que te desecho.
mira que en tus tiernos años
plantè mi amor en tu pecho,
Y el padecer aqui,
es la Imagen de mi sello,
con que señalo los mios,
mientras estàn en destierro.
Un momento es esta vida,
y es mi regalo, y contento
el padecer de los mios,
y en sus penas me deleyto.
No por verlos padecer,
que en cada uno yo padezco,
mas porque lleven victoria
deste mundo, y sus enredos.
Tu amiga, sufre, y padece
contradicion, y tormento,
que son bienes, à quien halla
en mis brazos los consuelos.
Que el camino mas seguro
para tenerme en tu pecho,
son penas, persecuciones,
y estas te doy en aumento.
Que el amor que no se prueba,
no se vè, si es verdadero,
ó si es solo golosina
de los gustos de mi pecho.

Hele visto muchas vezes con los ojos del alma en la figura, que lo vimos en la grada; y estando yo en al-

guna

guna duda, dixome acerca de la estada en la grada: *Has visto jamàs que las lagrimas, y amor aten à algũ Niño, de suerte, que el encanto dellas no le dexen que pueda salir del lugar, donde una vez entró, sin que aya otra cosa, q̃ le haga fuerça sino solas ellas? Que fueron cadenas, de tal suerte, que si no me dexaran que me fuera, no me sabria Yo ir. Esto solo te bastarà, para saber conocerme tus sentidos, que para el alma no fue menester dezirselo, que ella me conoció en el punto, que me entrè, y me dormi, conociendo en mi à su Dios, y Criador*

LIBRO TERCERO.

CAP. I.

Haze cada una de las Personas de la Santissima Trinidad un especial favor à la Venerable Madre: oponese à las comunicaciones de las Monjas, y ultrajanla: y amenaza nuestro Señor à los Prelados, que las permiten.

EL dia de la Santissima Trinidad despues de aver comulgado, se me suspendieron los sentidos con la fuerça del amor, aunque no quitados del todo, como suele algunas vezes. Dixome mi Señor: *Todas tres hemos de darte algun dõ, y adornar con nuevas mercedes tu alma; el principio dellas ha sido el fuego tan excessivo, que sentiste en el paladar, estando yo dentro.* El qual me parece ser el mayor que he sentido, despues que mi Señor me haze esta merced: duròme mas espacio que las demàs vezes: parecia que estava el paladar llagado con la fuerça del fuego junto con este regalo, y lagrimas. Duró espacio de una Missa rezada, y toda via me parece, que en todo este espacio no se acabò de consumir el Santissimo Sacramento; mas en passando esto sentì una marea dulce, amorosa, y apacible. Dixome: Que el Padre Eterno me diò el fuego, y caldeò la boca no solo para mi, sino para los proximos: Yo te darè sabiduria, para que en lo que escrivieres, sea Yo reconocido de las almas, que de ello se quisieren aprovechar: el Espiritu Santo te las favorecerà, y à ti te darà el Don de la perseverancia, sin la qual todo serà de poco provecho, y con ella de grande importancia para ti, y para los proximos, sellandose con tu muerte, la qual se dilata por el bien de muchos, y porque trabajes por mi en algo.

Estuve en el Sermon casi sin oìr parte dèl; porque estava descubierto el Santissimo Sacramento, y solo atendia à mirarle, y à regalarme con él, y dième pena no poder estar con lo uno, y con lo otro. Quexème de mi poca capacidad; à lo qual me respondiò mi Señor: *Quando està vna persona en la presencia de su amado; mas quiere estarle mirando, y oyendo las palabras de su boca, y el mirar de sus ojos le satisface mas, que no si estuviesse à este mismo tiempo otra persona hablando dèl: porque lo mas suspende lo menos. Assi, Hija, que no es defecto, que por mirarme, y amarme à mi, se pierda la atencion del ser mia, que esto es tenerla de veras; y no lo seria, ni justo, si queriendo Yo hablarle al alma, entonces ella me resistiesse, por atender à solo el Sermon; à la qual Yo la hago estar atenta, y que oyga lo que le importa, quando es mi voluntad.* Adorente, Señor, los Angeles, y todas quantas criaturas tu criaste, te dèn las gracias, que pueden, que assi eres Maestro de la misma escoria de la tierra, y de la peor, y mas baxa criatura que criaste. Que haràs con las almas,

que merecen tu comunicacion, y trato, y que su limpieza inclina tus amorosos ojos, à que deciendas à ellas? O si te gozarà: Dios mio! Que hiziera yo porq̃ no carecieran todas las criaturas deste bien, y en particular tus Esposas? Que la lepra de las amistades que por ordẽ del Demonio ha entrado en los Religiosos, las tienen detenidas sin gozar de lo uno, ni de lo otro; q̃ si algo se gozàra, huviera alguna disculpa; mas no sirve sino de detener las almas, porque le pesa al Demonio de lo que acà, y allà podian gozar; y esta es desventura tã recibida en las Comunidades, que quien contra ella habla, es herege, y por tal es de todas apedreada de grandes, y chicas; y digo contra ella, por sola una palabra (con que se desanimen las que desto tratan) lleve granizo sobre quien la dize. Yo vide oy sobre mi alguno: y haziendome cargo una de las que amparan la virtud, me dixo, que avia ofẽdido mucho à Dios en dezirla; aunque no me inquietò, diòme pena, porque me la dà solo el nombre de ofensa suya, de la qual me sacò el Señor diziendome.

» Hija, yo solo favorezco tus verda-
» des, que las demàs con una mano fa-
» vorecen el vicio, y con otra la virtud;
» porque de mi solo quierẽ los regalos;
» y en viendo que por mi es menester
» hazer rostro contra el vicio, y desafiir
» à las almas dèl, y afearles sus aficiones,
» luego se passan al vando de mi enemi-
» go, y dizen que passe Yo (en romãce)
» por lo que han usado, haziendo azote
» de misericordia contra si; pues clama
Isai. 24. Vers. 14. » toda la Escritura, que mientras mas
Iacob. 2. Vers. 13. » dissimulo, mayor es el castigo; el qual
» Yo darè mucho mas à los Prelados,
» que lo permiten, y à los que pudiendo
» estorvarlo, no lo hazen, por no poner-
» se mal con mi enemigo el mundo, que
» el rigor lo experimentaràn en si algũ
» dia; y de mi misericordia, y regalo
» gozaràn los que con ellos se hazen los
» ojos llevados del hilo, y del uso casi sin
» culpa suya; las quales si se buelvẽ à mi,
» Yo me regalarè cõ ellas, y las perdona-
» rè facilmente, y decendirá el castigo
» sobre las Cabezas, y mayores, à quien
» Yo las encomendè el dia de su profes-
» sion llenas de los Dones del Espiritu
» Santo. De la manera, que si el Rey en
» cargàra el Principe à su Ayo, y èl le
» dexàra entrar por los cenagales, que el
» Niño quisiesse, sin entender el daño,
» que se le podia seguir, y assi se descala-
» brasse, y se hiziesse mil daños, no solo
» en su ropa, sino en su persona; y el Ni-
» ño viẽdose assi se fuera à los brazos de
» su Padre: què haria el Padre, que esta
» lastima viesse en sus brazos? Azotaria
» al Niño, ò con él sentiria sus daños?
» Claro està que lo avia de regalar, cu-
» rar, y acariciar: su colera decendiria so-
» bre el traidor del Ayo que assi lo de-
» xò, y dèl, y de todos los suyos tomaria
» la vengança del agravio de su hijo. Si
» esta justa sentencia diera un Rey de la
» tierra: como no la darè Yo, q̃ soy mas
» poderoso, y amo mas à mis Esposas,
» que no èl á sus hijos? Dilo assi, q̃ para
» pronunciar esta sentencia te he caldea
» do tãtas vezes la boca no con brasas,
» ni por manos de Serafines, sino quan-
» tas vezes he comulgado despues que
» eres mia. Favor no lo has de hallar en
» la tiera por amparo de esta verdad;
» mas mi brazo es fuerte, q̃ soy Yo el q̃
» lo digo, y no tu; y la favoreceré como
» palabra mia,

CAP. II.

Solicita el Demonio impedir estos escritos por medio de una persona: toma nuestro Señor à su cargo la defensa; y cuentase un favor extraordinario.

GRan solicitud trae el Demonio por estorvar esto, que assi me lo ha dado à entender Dios nuestro Señor; y assi me mandó que no los embiasse con nadie, si no fuesse en las manos de nuestra

Her-

Hermana à la qual me dixo, que se lo avio dado á entender. Yo digo, que seria à ella; porque mè parece que su Magestad la ama mucho. Dixome que una persona grave, y que lo podia hazer, me avia de visitar el pobre rincon, en que se escrive, y que pusiesse en cobro lo escrito. Yo pensè que este fuesse pensamiento mio, y no hize caso dèl, hasta que viniendo de la oracion, la vide en la pobre chozuela: y como conoci entonces avia sido de mi Señor el aviso, acogime à èl, y pidiendole favor para este conflicto, que fue grande para mi; mas su Magestad ordenò, que no viesse lo que tenia delante como tintero, y otras cosas que para esto son menester. No se atrevió, porque le puso Dios un gran temor en el corazon; y assi se fue dexandome espantada, assi de aver temido esto, como de no aver visto nada.

Estando pensando esto, me dixo mi Señor: *Grande ha sido tu fatiga: ya te lo avia avisado. Ojos tengo, Hija, para ver que por mi todos te persiguen, y que todas te ayudavan à ser contra mi; mas presto se dará el castigo à su atrevimiento, no por ti, sino que en ti quieren experimentar mi poder con una loca ossadia, de la qual nacen los rodeos, y ensayos que para esto toman.* Yo no pensè, que fuera tan luego el castigo; mas la presteza dèl diòme biẽ à entender que era Dios, el que assi lo avia hecho. No digo que fue, por ser cosa señaladissima: yo no quiero señalar partes: mas fue una cosa que mas le doliò que todas, quantas le pudieran suceder. Adoren los Serafines à esta defensa, y amparo de pobres; y menospreciados, por las grandezas que con ellos usa, por todos los siglos para siempre jamàs, Amen.

Una persona que me hazia amistad no mala, ha desseado con grande estremo verme despues de mi buelta à Dios, y no se ha podido acabar conmigo; porque aunque su amistad conmigo no era, ni es mala, conocia yo della por cosa sabida, que jamàs ha mirado à nadie como à mi, y que si se desmandava en alguna palabra, no era falta de amor, sino sobra de respectos; y aunque yo he escusado las visitas, no por esso dexa de acudir, à lo que sabe que yo he menester. Yo le he pedido aquel alma á mi Señor; porque tiene para ser Santo mucho camino andado. Vidome el otro dia, estando yo en el Coro baxo: pudiera irme: no lo quise hazer, porque soy yo enemiga de malindres. Vidome, y fue el espacio poco; porque lo hizo mi Señor, de suerte, que él se puso en mis brazos, y à mi me puso entre los suyos, de manera, que esta liga yo no sabrè dezir como fue. Si mirava à mi Señor con los ojos de mi alma, que le tenia presente, veìale muerto en mis brazos: si mirava à mi alma, veìala en los suyos con tal fuerça, que casi parecia todo uno. Quien mirava, no sè yo què fue lo que sintiò en verme; porque con tenerlo desseado (porque esto sè cierto) se bolviò de espaldas, y no se atreviò à mirarme mas. Dixome mi Señor: *Yo solo quiero entretenerte: y aunque no sea el verte con ofensa mia, no quiero que te vea nadie, que à las almas que son ya mias, no solo les quito las ofensas mias, mas todas las cosas que les han de entibiar en mi amor.* Conozca V. m. mi ruindad, y que no acabo de ser, la que debo en todas las mercedes, que de mi Señor recibo. Adorenle los Angeles para siempre.

CAP. III.

Desea la Venerable Madre un retrato donde poderse ocultar de las criaturas: ofrecele nuestro Señor la llaga de su Costado; y passa entre los dos un dulcissimo coloquio. Aqui leerà cada uno las misericordias de Dios, y su ingratitud.

ESTando fatigada, viendo que estava en la Comunidad, y no

me podia ir por estar en Missa, ni dissimular las mercedes, que me hazia mi Señor, de suerte que las que me miravan, no dexavan de entender algo, dióme pena, y dixele à mi Señor. Dulcissimo Amor de mi alma, dadme un agugero, dõde yo me esconda. Bien veis, Bien mio, que lo busco, y no lo hallo. Dixome: *Dado te lo tengo en mi Costado, y en todas las heridas que ay en mi; entrate en ellas.* Para mi, Señor, no son essas casas Reales; el menor Oratorio que hizieron los azotes, es para mi gran grandeza, y para todo el mundo, y para otros mil mundos; y fuera impossible henchir esta grandeza, quanto mas una hormiga què parecerà en casa tan grande? No he dado, ni doy à mis amigos *(me dixo)* lo que ellos merecen, que por perfecto que uno sea, no cumple lo que debe à lo que de mi amor ha recibido; y mientras mas lo es, mas debe. Assi que las mercedes que yo le hago, sõ como de mi mano; y pudiendo con solo el dolor de mis tormentos darles à todos mejor lugar, que jamàs pudiera merecer toda la naturaleza humana, la grãdeza de mi amor no se contentò cõ darles esse solo lugar, sino q̃ en mi solo halle para ellos morada digna de mi amor, por no aver cosa mejor en el Cielo, ni en la tierra; y en el Santuario de mi humanidad con aver tantas moradas, como hizieron en el progresso de mi Passion, no les señalo, sino las siete principales; porque ellos tomen possession en ellas, dexandoles las demás para solo su recreacion, y por jardines donde se esparcien, y vean en ellas las Rosas, y Azuzenas de mi amor, que el alma que supiere mirarlas no verà otra cosa dentro, y fuera de cada una; y entre las siete principales es la del Costado, donde los pecadores hallan cogida para las entrañas de mi amor, y passo llano para poderse entrar dentro de mi corazon, y alli defenderse de sus pecados aunque sean mas en numero, que las arenas del mar; porque estando alli, son suyos los tesoros, que dentro està, y tienen para pagar muy sobrado, y les queda conque vivan honradamente, y grandes mayorazgos de que gozen despues de muertos.

Diferentemẽte amo Yo à los hõbres, que ellos à mi: en mas estimo Yo su amor, que ellos el mio, y ando por sus puertas, Hija mia mendigando, y pidiẽdo, y dando mucho, si me dàn los corazones; y con verme cãsado, y assoleado, y lleno del polvo, y sudor no me los dã. Otras vezes me pongo delante de las memorias de mis queridas Esposas los ojos llenos de lagrimas, y llagado; y assi en señal de lo mucho que les quiero, les pido el corazon; y ay vezes que no solo no me lo dàn, mas por no obligarse à ello, apartan la consideracion de mi, y me dexan sin respuesta; y esto lo hizisse tu muchas vezes. Y siendo ellos assi para conmigo, es mi amor tan invencible, que no solo en llamãdoles abro la puerta de mi corazon, sino que para acordarles siempre que estàn abiertas para ellos quise que la lança abriesse mi pecho para con su llaga solicitar su amor. De tanto precio son para mi los corazones de los hombres, y en tanto tengo sus amores como esto. Assi, Hija que en èl puedes estar; y si es grãde para tu pequeñez, no ha de ser conforme à ella, sino como Dones del Emperador del Cielo, y de la tierra, que te sacò del cautiverio de esclava para las grandezas de su talamo, y para el regalo de sus brazos, de los quales jamàs te soltè; porque el dia que tu mas dellos te desviavas, entonces Yo cõ mayor fortaleza, y con mayor viveza hazia que conociesses el gran peligro, en que estavas; y quando tus pecados davã vozes contra ti, Yo con el grande amor q̃ te tenia, lo que era digno de castigo, me causava compassion, y entre las cadenas, y fealdades de tus miserias entrè (como tu sabes) muchas vezes, y te regalè, y rogué con el regalo de mi amor.

Bien pudiera Yo hazer entonces, lo que aora hize; porque en tu buelta à mi tu no tienes nada: toda es obra mia, y pudiera hazerlo antes, y no lo hize por dos cosas: la una, porque conocieras, qué tan grande peligro es este de quitarme el amor, que es mio, mis Esposas: la otra, porque conozcas tus miserias; y que no solo te levantaste con mis Dones, sino que conociendo tus pecados, las mismas mercedes te sean causa de confusion, y verguença; y en este sentido el dexarte caer, fue merced; porque sobre este conocimiento, y desconfiança propria se levanta el edificio espiritual seguro; lo qual no fuera assi, si las continuas caìdas no te deshizieran de tu propria confiança. Adorente los Angeles, Padre de mi amor, que no sè como no se desfallece, y acaba el alma, viendose anegada en tan grã fuego, que hasta los males que contra tu amor, y Magestad cometiò, los cõviertes en su bien, y provecho. Ay Rey, y Padre mio, y si yo mereciera hazerte algun pequeño servicio! Recibeme por mio este no poder, que solo esto puede este miserable Gusano.

CAP. IV.

Experimenta la Venerable Madre gran diferencia en los efectos del amor Divino, y profano: dizela nuestro Señor la causa; y en qué se conocerà, quando su Magestad nos assiste, y quando no.

ESTando pensando yo algunas vezes, que aunque me derramé tanto en amar las criaturas, jamàs senti en el alma, y corazon los accidentes que el amor de Dios me causa; y que aunque en sus ausencias, y penas derramava lagrimas mal gastadas, en ninguna manera tenian las circunstancias de estas, ni me abrasavan, ni deshazia por ellas; antes engordava siempre, sin que ninguna ocasion quitasse comida, ni sueño. La respuesta que mi Señor me ha dado à esto no la he escrito, aunque siempre ha sido una: por la duda en que mi baxeza me pone en estas hablas, dirèla aora; porque mi Señor no solo lo ha puesto en los oìdos de mi alma, mas en la boca de nuestra Hermana Francisca, y Jardin suyo, como su Magestad suele llamarle; y es assi, que pensando en esto, me ha dicho: Que su Divina Magestad guardó siempre lo intimo del alma, y corazon donde avia de ser su morada, la qual tomò en aquella primera edad, y la sellò para si, sin dar lugar à los vicios, que hiziessen en ella asiento; y si entravan, era como quien entrava à hurtar en casa agena, y no á estar, y reposar como en morada propria. Y en el punto q̃ sentia el alma el despojo de sus bines, que le aviã quitado, dava vozes, y apellidava à mi, y à todo el Cielo pidiendo defensa, y favor contra sus enemigos; y su sentimiento te hazia no reposar hasta verte absuelta, y libre à los pies del Cõfessor. Que una cosa, es comer de los vicios, y tomar luego contra su tosigo el atriaca, y medicina, y otra es anegarse en ellos, y darles entrada en lo intimo del alma; sin acordarse que es mia aquella noble parte, que solo Yo puedo henchir: la qual yo guardo con gran cuydado, hasta que la misma voluntad, y costumbre de pecar, sin acudir apriessa por remedio, me hazen fuerça, à que Yo me dexe de su tutela, y guarda entregandose del todo à mi enemigo, que solo pretende su destruicion, y muerte, y à que la perseverancia en el mal los haga parecidos à èl; lo qual no es assi en los que apriessa se limpian, que menos ensuzia el cieno, si tantas vezes como en èl caen se lavan, que si cayesse uno sobre otro; que ya por estimada q̃ una cosa fuesse, seria el mismo cieno, dexando su primer valor por la continua comunicacion, è instancia que le ha hecho.

Estas tales almas son dificultosas de sanar, y son el muerto de quatro dias, q̃ arrãcó tãtos gemidos de mi pecho, y hi-

„ zo mis ojos fuentes de lagrimas por su
„ remedio. Assi Hija, que el no entregarte
„ sin rienda à los vicios, fue porque Yo te
„ guardè, y el guardarte fue, porq̃ te amé,
„ y el no sentir tu alma, y corazon con las
„ criaturas, lo que te haze sentir mi amor,
„ es, que no dexè profanar de los vicios
„ los intimos lugares de mi morada, que si
„ ellos se profanàran del todo, no hiziera
„ mi amor tan presto assiento en lugares
„ tã suzios por la alteza de su limpieza; y
„ assi él no ha llegado à las baxezas, y su-
„ ziedades de el cuerpo, cõque el amor de
„ las criaturas lo profanò, ni el amor de-
„ llas pudo hazer en tu alma, ni corazon
„ los efectos, que haze el mio; y assi èl và
„ consumiẽdo sus carnes; porque el amor
„ que es mayor ha de tragar lo menos, y
„ consumirlo; porque conozcan todos los
„ que amã, que solo yo soy, el que les qui-
„ to las fuerças para darselas dobladas. Cõ
„ sume mi amor sus carnes, para doblarles
„ su hermosura, donde no se marchite; y si
„ las fuerças dél llegaren à quitarles la vi-
„ da, este serà el sello de todas las merce-
„ des; porque serà para nunca mas morir,
„ y con èl es la muerte del cuerpo un Pa-
„ rayso, y cumplimiento de toda felicidad
„ eterna, la qual los hombres no gozan,
„ porq̃ ellos no quieren; que puesto q̃ Yo
„ me particularizo con algunas almas por
„ que assi conviene por particulares, y co-
„ munes provechos de todas mis criatu-
„ ras, no por esso las demàs han de aflo-
„ xar cõ los exercicios de mi amor; antes
„ han de conocer, que por ellas mas vezes
„ que por las mismas que las reciben, les
„ hago Yo las mercedes, de las quales si
„ no se aprovechã, les pedirè Yo cuenta;
„ porque se endurecieron de lo que se a-
„ vian de ablandar; que las mercedes de u-
„ nas son de todas, si todas se aprovechan
„ dellas. Assi que gozaràn estos favores, y
„ mercedes todas las almas de qualquier
„ estado y condicion que sean, si ellas qui-
„ sieren deshazerse de todas las criaturas,
„ de si mismas por ellas; porque por mi
„ parte no puede faltar este contrato de
mi amor, ni faltarà jamàs para quien lo quisiere.

CAP. V.

Recurre la Venerable Madre fatigada de las injurias al favor de Christo Crucificado, animala à padecer; y respondela à una devota duda. Es leccion, que harà desear las tribulaciones.

ESTava fatigada un dia con algunas penas, que me causan no los proximos, sino mi gran ruindad, y poca virtud en no estimar los tesoros del Cielo, que mi Señor pone en mis manos; y aunque los desseo, y no los llevo con gran disgusto, ni alboroto por la gran bondad de mi Señor, ponenme el alma en una suspension grandissima; y quando me quiero reprehender de no llevar esto con grandissimo contento, pareceme que no es justo tenerlo, no por mi, sino por lo que toca al credito de la virtud; y podria ser, que esto sea amor proprio escondido, sin que yo lo entienda, que de mi poco ay que fiar. Estando assi, fuime à mi remedio à mi amor, y Padre, y todos mis bienes juntos, y mirandole en la Cruz sin hablar, quexème, y dixome:

Amiga que te puede dar tu amor en „
esta vida, sino lo que en ella tuvo? No „
es esta nuestra tierra, ni es razon que à „
ti te regale, quien à mi me maltratò. No „
me vès, Hija en la Cruz? Como quieres, „
que te quite la escalera, para que tu su- „
bas à la cama de mis mercedes, y rega- „
los? Que para llegar à mi, no ay otro ca- „
mino, ni mi Iglesia ha tenido otro, ni „
tendrà jamàs, hasta que el mundo se „ *Cant. 5. Vers. 15.*
acabe. Florido es mi lecho, y apacible la „
cama de mis regalos; mas la subida es „
para fuertes, y para los que no temieren „
caer en las garras de los Leones, que „
les defienden la subida, y los lastiman, y „
les sacan sangre de los corazones, y à „
vezes de los cuerpos, y á todos los Mar- „
tires les quitaron la vida; y assi es ne- „

cessa-

» cèssario que sea para mayor bien dellos.
» Y no te dè pena, Hija mia, como aora la
» tienes, por no poder ofrecer tu vida en
» el martirio, que hasta aqui has tenido
» desde muy niña, mas muy imperfecta,
» y vestida no de mi librea, sino de amor
» proprio; porque lo desseavas por salir
» bien de mi juizio: que aunque en aque-
» lla edad son los pecados niñerias, Yo le
» hazia conocer el alma la gran obliga-
» cion, que me tenia, y la carga grande
» de mis mercedes desde entonces, y que
» por esto tenia obligacion à ser grande
» quando niña; y desto nacia aquel desseo
» de dar por mi la vida, y cumplir con es-
» to con todos los beneficios, que de mi
» liberalidad, y de mi amor avias recibi-
» do, mas no es de menos importancia la
» sangre, que sacan los Leones, que guar-
» dan mi lecho de los corazones de los
» mios, que la que sacaron de los cuerpos
» de los Martires; que este martirio proli-
» xo me es à mi muy agradable, el qual no
» te quitarè hasta que mueras; y en darte-
» lo, te doy todos los bienes, que tu pue-
» des recibir, y pongo la suma de los teso-
» ros, cõ que una alma puede enriquecer;
» porque esto es la purpura; cõ que mi le-
» cho està teñido, y sobre que se edifica la
Cant. 3. Vers. 10. » paz: sobre mi Sangre cae la suya, y jũtas
» ambas son de un mismo precio, y valor.
» Assi, Hija, que no solo quiero que padez
» cas, mas te tengo de dar en esto, quanto
» tus fuerças con mi ayuda pudieren lle-
» var; y la que te darè, serà para que los
» lleves sin desfallecer, que es la dadiva
» mejor, que de mis manos pueden reci-
» bir los mios, y lo que menos se conoce
» en esta vida.

Estando mirando algunas Imagines acabada de comulgar, no pudiendo irme à lugar solo por estar por la obediencia ocupada, puse en ellas los ojos sin ningun cuydado; y como entre las que estavan, solo hinchesse el vazio de mi alma una Imagen de un Crucifixo, mirèle con regalo, y amor el qual le hizo esta pregunta, sin yo sentirla, hasta que con su respuesta conoci, que el impetu de amor lo avia preguntado, y fue: que como no sentia el alma con la propria Imagen de N. Señor lo que sentia con la del Crucifixo? Dixome: Assi conviene; porque los » Reyes aunque lo son siempre, no siem- » pre hazen mercedes à sus criados; mas » quando ellos estàn juntos Rey, y Reyna » con el regalo, y contento que cada uno » recibe con la presencia del otro, ambos » estàn para hazer mercedes, y las hazen » grandissimas à los criados, que merecen » verlos en lo secreto de sus contentos. » Mi Esposa es la Cruz, y sus brazos es el » lugar tá buscado de la Esposa, y de solo » ella hallado por el favor de sus desseos, » que no todos me vén los que en la Cruz » me miran, que son muy poquitos, los » que saben mirarme en ella, ni entender » los requiebros amorosos, que entre mi, » y ella passan; mas à las almas que se les » diere entrada para esta bodega de los » vinos preciosos, adonde no solo las em- » briaga à ellas, mas ellas me embriagan » à mi, y su amor me dexa quitar la vida, » olvidando mi grandeza, no pueden salir » deste lugar sin gran tormẽto suyo; y assi » esta salida les haze provecho, porque la » pena que tienen al salir les sirve de es- » puelas para bolver con mas priessa al » lugar de su descanso, pues no le pueden » ya tener fuera dèl; que esta es una mer- » ced soberana, que Yo hago à los mios. »

Cant. 3. Vers. 3. y 4.

Cant. 2. Vers. 4.

Demàs que mi Esposa la Cruz haze » conmigo, lo que haze la buena muger, » que desséa quitar à su marido todas las » cosas, que le puedẽ dar pena, y solo quie » re, que vea las que le han de dar contẽto, » esto haze conmigo; que aunque el gas- » to de mis bienes, y pecados de los hom » bres son de mi casa, y costa, y á costa de » mi Sangre su remedio, ponemelos à las » espaldas, y ella paga los daños dellos » como Esposa verdadera, que lo puede » hazer, por averle Yo entregado mi San- » gre. No me dexa ver las traveſuras de » mis Hijos, y suyos por no darme pena »

con

» con ellas: solo me pone delãte las virtu-
» des, que en ellas me dàn gusto; y assi me
» haze siempre estarlos llamando con los
» brazos abiertos, y regalandoles con el
» beso de mi boca, y diziendoles, que me
» dèn amor, y que reciban amor. Dizelo à
» todas, Hija, en mi nombre: no dexẽ pas-
» sar ocasion de tanto provecho, è impor-
» tancia, que aunque estàn en destierro, en
» él les es permitido llegar riquezas, y dar
» buelo sobre los mismos Angeles, que
» aqui es, donde les embia mi Padre à en-
» riquecer, para q̃ con el mal, ò bien que
» hizieren, se passe en la eternidad, que
» està por venir, donde cada uno gozarà, y
» comerà el pan, q̃ en esta vida sembrò.
» Yo vine al mũdo à lo mismo, y á ser de-
» sechado de todos; y con ser Yo el ma-
» yorazgo de las eternidades, passè por es-
» ta misma ley; y la ventaja que en gran-
» deza hago à los demàs, essa misma les
» hago en los trabajos, que padecì. Assi
» que esse solo merece el nõbre de Chris-
» tiano, que mira à mis passos para ir por
» ellos en todo lo q̃ le fuere possible, y los
» demàs son ladrones, y profanadores des-
» te santo nombre: Que sea adorado.

CAP. VI.

Admirase la V. Madre de la sutileza, y brevedad de lenguaje, con que la habla nuestro Señor las cosas, que và escriviẽdo, y ella las recibe: declara esto con singular propriedad; y exhorta à las Religiosas à gozar desta dulce conversaciõ.

LO que en esto me espanta, es la brevedad, con q̃ esto se habla, y se conoce en el entendimiento, y el poco tiempo que en esto se gasta; porque à la voluntad le es penoso entender entonces en otra ninguna cosa, sino en amar, Aunque sea de amor todo lo q̃ se dize, todavia le es mas agradable el sumirse en aquel abismo, que no entẽder en los mismos secretos dèl; y como es tan grãde el amor de mi dulcissimo Jesus haze que entienda ella esto de suerte, què no le quite su regalo, y consuelo; y assi es esto con tanta brevedad, como seria quando una persona està haziendo alguna cosa, en la qual tiene todo su regalo, y gusto; y estando en ella por solo el contento de quien assi la caricia, estiẽde la mano, y con brevedad toma alguna cosa, que conoce que es para servir à aquello que ama, sin dexar de estar amando por acudir à esto; lo qual guarda, para despues hazer de ello, lo que conoce ser gusto de su amado; y aconteceme olvidarlo, hasta que su Magestad me lo buelve à la memoria, para que lo escriva; porque entonces estoy tan olvidada de mi, y de todas las cosas, como lo està un difunto del ver, oir, ni sentir nada; y es cosa de misterio, que en los mayores olvidos es, quando mas se entiende, y conoce, y vè; y tan en breve es este conocer, y lo mucho que se entiende, que me parece que dura mas tiempo el hazer qualquiera destas letras. Que delicado lenguaje es el que tratan Dios, y el alma! Y en su comparacion que tosco es este hablar, y responder! Estrañale el alma tanto, que parece, que se tiene por agraviada, viẽdo que està obligada todavia á este lenguaje, con que ha de ser entendida. Parece que goza en alguna manera del soberano lenguaje, que se trata en el Cielo, donde sin hablar se entienden.

O Padre mio de amor, si por solo el vuestro yo meresciesse dar à entender esto à vuestras Esposas! Ya que dexaron lo mas, no les estorve lo menos, impidiendoles cosas de ayre esta dulcissima, y amorosa conversacion vuestra. Ay queridas de mi alma, y si yo fuera poderosa para infundir este espiritu de amor, y conocimiento en cada uno de los corazones, que lo merecen mejor que el suzio mio, que de buena gana lo hiziera! Lo que yo puedo, es solo importunaros de dia, y de noche, porque vos lo hagais, pues podeis. Que os cues-

ca, cáusa de mis ansias, y mi solo amor, y desseo para que no lo hagais? Si por hazerme à mi esta merced, se perdiera algo de vuestras riquezas, ó no se aumentàra en cumplir la vuestra grandeza, y el Reyno de vuestros deleytes que es el del amor, temiera el importunaros; mas si no ay perdida ninguna, y es la gloria, y honra vuestra; porque no hazeis lo que os suplico? A què aguardais, vida de mi alma, para cumplir mi peticion? De la qual demanda no pienso dexarme, aunque me dexe la vida; antes pienso entonces seros mas importuna. Y pues cada dia crecen en mi estas ansias, y el ardor dellas no lo mitiga vuestro amor, sino antes lo enciende, y con las unas llamas se avivan las otras, no se vaya, Padre amoroso, todo en ansias, sino sea la obra de vuestras manos, que yo solo puedo desseallo, y vos me dais los desseos; mas esta gran obra, y hazaña es del poder de vuestro brazo. No ay escusa, Padre amoroso, y amable mio, que vos lo podeis hazer: entrad vos, que todo saldrà fuera, lo que impide la grandeza de vuestro amor. Yo confiesso que es menester gran desassimiento de todas las criaturas: en llegando las llamas de vuestro amor, èl quemarà, y consumirà todas las miserias, que de la casta de Adan heredamos; que à la mayor flaqueza mayor socorro, que assi lo hizisteis vos conmigo; que esto mismo pido para todas las almas, y en particular para las que visten el habito de mi Madre Santa Clara: ella favorezca esta causa pues es suya, y solo se pretende en ella la gloria, y honra de Dios, y el aprovechamiento de las almas, que tanto costaron à su Divina Magestad, y cumplir con su mismo gusto, que muchas vezes yo he conocido ser este comun provecho, y mas el desta casa, que su Divina Magestad ama con particular amor por ser todas las mas llanas, y de corazones humildes, donde su Magestad haria de buena gana assiento, si no lo impidiessen cosas de ayre, y que no son nada de provecho, y solo son de daño para impedir, que no gozèmos del Cielo en la tierra. Dios assiente esta verdad en los corazones, que se dedicaron à su servicio con particulares votos; y por el modo de sus vidas no pueden gozar cosas de las que el mundo llama gozo, y con razon, pues su llamamiento es para los gozos verdaderos: no digo solos los del suelo, sino los del Cielo en la tierra, que un momento destos vale mas que todos, quantos la miseria del mundo hà inventado para sus amadores.

CAP. VII.

Desdeña la Venerable Madre la hermosura de los Cielos, como medio de que ella no necesitava para amar à Dios: quexase su Magestad del estado Religioso; y dà tan alta doctrina, que serà de bronze quien no le ame, y ciego el que no conozca su ingratitud.

ESTando yo una noche de estas mirando al Cielo, como muchas lo hago por el gran regalo, que siento en mi alma, què es tan grande mi miseria, que en todas las cosas me busco à mi; y como lo vide tan hermoso, y las Estrellas con tan gran resplandor, y conoci que aquel cobertor tan rico me avia dado mi Padre, con que me cobijasse, dixele: Bien mio, para que me pusiste tan gran hermosura delante? Para enamorarme de vos, no he menester nada desto, y en valde teneis esto, y los demàs deleytes que la Fè me dize, que estàn detràs dessa cortina: yo no quiero nada, sino solo amaros. Y si (como sabeis) desseo la muerte, no es, porque pretendo en ella gozar destos tesoros, sino solo por tener seguridad de no ofenderos, y estar cierta de que estoy en vuestra gracia, y amistad, y con esta seguridad estarè en el mayor contento,

que

que yo sabré desear. Assi que para mi en valde hizisteis toda essa hermosura, pues hizisteis todo esso no para vos, sino para regalo de los hombres, que vos dentro de vos teneis la gloria. En llegando aqui me dixo:

» Amiga, en este mismo lugar donde » dizes *(y es verdad)* que la tengo, que » es dentro de mi, la tienen tambien todos » mis amigos; porque ellos estàn dentro » de mi, y Yo soy su gloria, y ellos son los » lugares de mis deleytes; mas todas las de » màs cosas que yo, y mi amor hemos in- *Prov 8.* » ventado, las quales son impossibles de *Vers. 31.* » conocer à los corazones de los hõbres, » mientras viven, si con particular mila- » gro no son para ello ayudados; y con to- » to no las pueden comprehender, como » ellas son, todas las hize para su regalo, » de la manera que lo haze el Esposo con » la Esposa querida, y que en todo desea » darle contento. Si oye una musica quie- » re que ella goze della, y lo mismo en to- » dos los entretenimientos; y à vezes lle- » gue à mas este amor, que por si solo no » los quiere, si no es en la compañia de lo » que ama su corazon; no porque se ha de » tener, ni entretener ella en amar estas » cosas à costa del amor, que à su Esposo » debe; antes estas cosas le han de encen- » der mas en èl, porque en cada una dellas » conoce la grandeza del mio, y con la » llama dèl se enciende el de la Esposa. » Desta manera, Hija mia, gozan de los » tesoros, que gozan todos los cortesanos » del Cielo, y en cada uno dellos gozan » de mi, y de mi amor, y Yo del de todos » siendo alma, y vida de las almas, que » peleando varonilmente merecieron es- » ta herencia, y heredad, que Yo para e- » llos ganè; y el querer gozar los del sue- » lo desta herencia, y aprovecharse della, » tengo yo por descanso de mis trabajos, » y es el dia que ellos la gozan por suya » para mi de gran fiesta, y solẽnidad; y assi » quiero que todos los cortesanos del » Cielo me dèn el parabien de la alegria » deste dia, al qual siempre los estoy lla- mando, y solicitando con todas las cria- » turas, à las quales mando, quando las vis » to de verdor, y fruta que se la dèn al hõ- » bre, y le digan, que mi amor se las em- » bia; porque solo su amor se guarde para » mi. Lo mismo hago con las flores, Aves, » y animales de la tierra, y mar, à los qua- » les mando que todos ellos sean mis mẽ- » sageros, y le dèn este mismo recaudo de » parte de mi amor, y que cosa de las que » me pueden ofrecer, no me son agrada- » bles, si no vàn vestidas deste mismo a- » mor, al qual no pierde mi amor jamàs de » vista. Y los hombres olvidados de todo » esto, y mas de lo mucho que me costa- » ron, olvidanse de mi, y levantan por » Dioses de su amor, y cuydado al que à » ellos mejor les parece de los mensage- » ros que yo les embio; y diziendoles e- » llos: no somos de valor para merecer tu » amor, y avisandoles, que solo son men- » sageros, y criados todavia ellos dizen: no » queremos otro Dios, que lleve nuestro » amor; que al que os embia, solo de boca » se lo darèmos; y assi desperdician mis » tesoros, y hazen dellos mismos armas » contra mi, de lo que Yo les di. »

Que esto hagan los Christianos, y los » poquitos del gremio de la Iglesia sien- » to lo; mas que no solo ellos, sino mis Es- » posas las regaladas de mis brazos, las q̃ » Yo señalé entre millares, y las escogi » con tan particulares llamamientos, y cõ » las continuas inspiraciones que jamàs » les faltan; què me diràn, quando Yo les » pida cuenta desta joya de mi amor, à que » ellas mismas se obligaron, y prometie- » ron, y hizieron testigos à toda la Iglesia » Triunfante, y Militante, sin ser à ello » forçadas poniendome por testigos à mi » Madre, y à las cabezas de la Religion? » Que hizieron en esto, sino hazer contra » si Juezes, y testigos de mi amor, y su in- » gratitud? A las quales tengo Yo respon- » dido en el Evangelio de las Virgines; » y solo llevaràn en este mundo trabajos » sin provecho, y de un tormento passaràn » à otro mayor, y no gozarán del Cielo »

Prometieron tacitamente el amor de Iesu Christo, en quãto los tres votos se enderezã como medios al amor de Iesu Christo.

Math. 25. Vers. 17.

en »

» en la tierra, que es mi trato, y conversa-
» cion, ni de los tesoros que Yo tengo
» fuera, y dentro de mi en el Cielo para
» satisfacion deste amor que Yo les di, si
» me lo buelven para si mismas; que aun-
» que este sea el lugar de mis deleytes, à
» quien esto mas importa, y menos cuen-
» ta tiene con ello, es à si mismas.

CAP. VIII.

Que la perfecta desnudez es la disposicion mas alta, que el alma puede tener en su obrar; y que el modo mas generoso de ofrecer nuestras obras, y Oraciones es, ofrecerlas con desasimiento de nosotros mismos.

VUessa merced por amor de Dios me ha de perdonar este atrevimiento, que conozco, no era razon le tuviera, ni aun de poner la boca, donde V. m. pone los pies por solo ser Sacerdote, quanto mas todas las obligaciones que aqui no digo, aunque las conozco; porque me haze mi Señor esta merced. Dixome vuestra merced en la grada, que en la oracion que hazia pedia à Dios, que en el grado que le encomendavan à Dios las personas, à quiẽ V. m. le pedia, en este les aprovechasse su oracion; assi me parece, que V. m. lo dixo, si no entendi mal. Acerca desto dirè à V. m. lo que me ha passado desde el principio de mi niñez, y la merced que acerca de esto su Divina Magestad me ha hecho en declararme la duda, en que estava. Yo jamàs quando rezava (aun no teniendo uso de razon) rezava el Rosario, y ponia un alfiler, en que assia las cuentas; y en rezando el Ave Maria, passava la cuenta; y no porque faltavan lugares para la oracion, que se tenia alli gran cuenta con esto tan temprano como en esta edad, sino porque en nada sé obedecer. Assi que me mandavan labrar, y rezava entonces, y sin acordarme de mi jamàs, ofrecia la oracion por las Animas de Purgatorio, ò por lo que se me ofrecia; mas lo mas ordinario eran las Animas que digo, y acordarme de mi jamàs por nunca, sino es para pedirle su gracia, y mi salvacion; y las oraciones que hazia por algunas cosas temporales mias, solo tenia el primer intento; y en llegando à la peticion no havia hazerla, sino solo le dezia al Señor: Lo que vos sabeis que he menester, y esto que hago sea por las Animas de Purgatorio, y aprovecheles en el grado, que sea mas vuestro contento, y su necessidad, y la de mi Madre la Iglesia; y aunque en este tiempo me dixo una persona de grande espiritu, que nadie se excluyesse à si, de lo que por las otras almas hazia; no por esso dexè de hazer lo que solia con el mismo descuido, que tuve siempre, y esto mismo hago aora; porque me dixo mi Señor, que quanto mas desassida và la oracion de nosotros mismos, tanto mas es agradable à él; porque yendo assida à nosotros la detenemos, y en alguna manera le impedimos su buelo; que aunque nos es permitido orar por nosotros, no nos es defendido, que olvidandonos del todo, nos dexémos del todo en las manos de Dios, assi la oracion, como todo lo demàs; y assi me dixo:

Que este descuido mio me avia hecho
» notable provecho, como lo hiziera à un
» Hijo; al qual le diera su Padre licencia,
» que empleara su hazienda, y èl desassi-
» dose de si le dixera: Padre, yo trabajarè
» en lo que me mandareis; mas hazer yo
» los empleos, no los tengo de hazer ni
» por mis manos ha de passar cosa mia, que
» yo no sè lo que hago. Por vuestras ma-
» nos quiero que passe todo; y si vos no lo
» hazeis, no tengo yo de poner mano en
» ello, aunque parezca de hãbre; y de mi
» trabajo no os pido nada, sino lo que vos
» me quisireis dar; y si no me quisiereis
» dar nada estarè tambien contento. El
» Padre que con tan gran confiança se vè
» obligado de su Hijo; como seria possible

» descuydarse dèl, aunque por otra parte
» fuesse travieslo, y le enojasse? Claro està
» que no lo avia de echar de su casa, aun-
» que hiziesse travesuras: como à trevieso
» le azotaria sus culpas; mas no le privaria
» de su casa, ni dexaria de que una, y mu-
» chas vezes gozasse de su presencia; aun-
» que no con el gusto, y regalo que le go-
» zaria, si fuera bueno. Demas desto la o-
» racion es presente, que el hombre me
» embia, y me dà: quanto es de su parte
» procure, que vaya con amor fervoroso,
» y fuerte en la confiança, y dexarse de
» repartir de las oraciones, que Yo sè lo
» que cada criatura ha de menester. Pon-
» game delante el amor, con que por èl
» hize todas las obras, conque lo redemi,
» y mas las particulares que son prendas
» del particular amor; y esto con breve
» pensamiento, y una entera, y viva con-
» fiança; con que èl fie de mi su caudal, y
» obras quales èl no quiere tratar; porque
» sabe que en mi, y en las mias son obras
» de Dios, y como tales han de aprove-
» char, y en si solo obras de criaturas mi-
» miserables, y las mas altas llevan en si
» mil imperfecciones, y defectos; los qua-
» les todos se queman, y abrasan en el fue-
» go de mi amor cõ arrojarlas en las mias
» desconfiando de si; porque la tal confiã-
» ça aviva el amor, que yo les tengo, y ha-
» ze que sean estas obras delante de mi, y
» de la Corte del Cielo de la calidad de
» las proprias mias, y à mis mismos ojos
» haze que las mire con particular aficiõ,
» y que tenga mis ojos puestos sobre las
» personas, que assi lo hizieren con parti-
» cular cuidado; el qual ellos con esta cõ-
» fiança hã puesto sobre mi, y cõ ella fuer-
» çan à mi amor, y se hazen de mis brazos.
» Siendo Yo Padre de amor: como no
» se derretirán sobre ellos mis amorosas
» entrañas, dissimulãdo por otra parte sus
» flaquezas, y compadeciendome mas de-
» llas, que de los que se vàn de mi casa, y
» se alçan con mis caudales? Los quales
» por grandes que sean, sin esta confiança
» parecerán muy pequeños, y con ella los
pobrecitos de virtudes seràn muy ricos. »
De verdad te digo, que no los desampa- »
rè en vida, ni en muerte; y se lo debo, »
porque olvidandose de si solo en mi cõ »
fian, y no les tengo de faltar; y este fue el »
remedio de tus males, y la causa que me »
tenia assido, á estarte siempre embiando »
con tanta ayuda socorros tan ordinarios. »
Como te avia de echar de mi casa, si sa- »
liendote por las puertas de tus miserias; »
en ellas mismas te bolvias à entrar por »
la puerta de la confiança verdadera? La »
qual no puede nadie tener, sino los que »
no haziendo caso de sus obras, solo con- »
fian en las mias, no dexando de hazer de »
su parte todas las que pudieren, sin fiar- »
se de si, ni de ellas. »

Esto me passò al principio de mi cõ-
versiõn, y no lo avia escrito, ni se me
acordava dello; y en oyẽdo à V.m. aque-
lla palabra, que le dixo à San Antonio,
se me acordò. Si à V.m. le pareciere,
quemelo por nada, que assi lo es por es-
tar en mi, que es una cosa, que me aco-
barda mucho, ver tan grandes misericor-
dias en tan gran miseria. Bien sè que na-
da desto es menester para nadie, y que
sola soy la ignorante, como la que tan
tarde vino à la viña del Señor; y assi no
no lo digo de mi, sino solo repito lo que
à mi miseria le es concedido de la lec-
cion, que oigo en el pecho amoroso de
mi Señor, que para siempre jamàs sea
adorado.

Era una Religiosa que tenia assi el sobrenõbre.

CAP. IX.

*Declara nuestro Señor una prodigiosa vi-
sion del aumento de espiritu y Religion
de los Españoles: favorece con dilatada
presencia Sacramental à la Venerable
Madre, y muestra grandes finezas de
amor.*

MUcho me espantó, el oìrle à V.
m. dezir: el fuego, y caridad
que se vido en el Cielo, fue milagroso;
y si lo avia oìdo, no avia hecho caso
dello, ni teniendolo por verdad, ni lo
tuviera, si lo dixera otro; porque en sus
palabras de V.m. ha puesto Dios para
mi

Viòse esta señal en toda España el año de 1603 por fines de Setiembre.

mi espiritu de vida, que todas son vivissimas para mi alma, y no solo son vivas, sino se sellan en ella. Adorado sea el Señor de la Magestad, que haze estas maravillas, y las que aora diré. Estando en el abismo de mis maldades, en tres semanas todos los Domingos en las noches vi aquel fuego, y claridad tan distinto, y claro, como lo vide despues; salvo que vide decendir sobre la gente copos de fuego. La postrera noche que lo vide, iva yo echar agua bendita por los dormitorios, y vide venir aquella nube, y todo el suelo cubrirse de aquella claridad, y caer los mismos copos de fuego, que las demàs noches avia visto. La postrera fatigóme mucho; y no quedò nadie en casa, à quien yo no lo dixesse; y por el mismo orden que lo vide durmiendo, lo vide despierta; y tengo entendido, que llevar agua bendita, fue señal desta merced, que mi Señor me hizo; porque yo fui la primera, que esto vido. Llamè à la señora Doña Juana, que era Abadesa, para que lo viera, y no con poco assombro de averlo visto tantas vezes. Solo faltó los copos, que vide decendir sobre la tierra. Despues que V. m. dixo en la grada que avia sido milagroso, me dixo mi Señor: *Que el que vide decendir sobre todos, avia sido el de su amor, que despues se avia encendido en España; y que la tribulacion que yo senti entre sueños fue, porque me avia caido à mi encima.* Esto postrero no se me acordava, hasta que mi Señor me hizo merced, como ha tanto, y yo tan poca cuenta tenia con Dios; y assi me lo dixo su Divina Magestad oy acabando de comulgar: *Que por ver que yo me quemava, avia sido mi pena, y lagrimas.* Que llorè mucho se me acuerda, y que lo vide, como digo; mas la causa de las lagrimas no se me acordava, hasta que mi Señor me hizo merced de dezirmelo, y que queria su Divina Magestad estarse muy de espacio en este abismo de pecados; aunque era la forma tan pequeña. Yo me estuve en el Coro un rato de rodillas, no por el tiempo q̃ yo quisiera fuime al dormitorio, y estuve otro buẽ rato; y como vide, que durava todavia, no sabia q̃ hazerme. Dixome entõces su Divina Magestad.

Vamos à la Cozina, que quiero que conozcas, como no es razon, que dudes que te acompaño tan cierto, como estoy en este Pan de los Angeles. Creeslo assi, Hija? Yo le dixe: Señor yo no pongo duda en vuestras mercedes; mas mi baxeza me entra en los abismos; yo creo q̃ estais aqui de la suerte que à la diestra de vuestro Padre. Pues assi estoy contigo siempre, adonde quiera que assistes. Vamos á tu morada, que quiero que conozcas que entro en ella, para engrandecer tu baxeza, como siẽpre lo hago en la casa que entro, que para mi no ay lugar tan baxo, que Yo no haga dèl Paraìso, si me lo dàn por mio. Essa baxeza como yo por medio para levantar los tales lugares; y assi como conoces aora, que estoy aqui con la Magestad, y grandeza que en el Cielo: assi estoy espiritualmente contigo; que no se Yo huir, Hija, de quien cõ pecho abrasado de amor anda siẽpre solicitando el mio, que soy amador de veras. Busco à quien huye de mi, y sigole hasta vẽcerle con porfias tiernas, y amorosas, y sè cubrir con la fortaleza de mi amor su desvio, y frialdad, como lo hize contigo, hasta atarte con cadenas de mi amor de pies, y manos. Quien assi te solicitò, y amò: como tendrà corazon para irse de ti, y verte ansiar buscandome, estando sola, y desierta de quantas criaturas, y cosas ay debaxo del Cielo?

El alma que assi està, si algun breve tiempo la exercito, no sõ largas mis ausencias, que no puede dexar mucho tiẽpo el solo sola à la, q̃ por su amor se puso en soledad, y en el desierto inhabitable de todas las criaturas, à q̃ Yo tãtas vezes la cõbido para hablarle, y comunicar mis cosas cõ ella. No hã de faltar mis palabras,

» bras, antes el Cielo, y la tierra q̃ la me-
» nor dellas, que yo doy mas de lo q̃ pro-
» meto, y si no me faltan ellas, siendo cria-
» turas miserables, como les faltarà mi
» grandeza? No vés, que es este pensamiẽ-
» to de ofensa de mi amor, y bondad? La
» qual quedaria muy ofendida, si esta o-
» fensa no la suplisse el proprio des-
» precio, y desconfiança de si, en el qual
» tiene puestos sus ojos en estas ocasio-
» nes. Bien es, que pienses de si esto la cria-
» tura, pues es tan grande su miseria; mas
» tambien es menester, que en poniendo-
» los en mi, sien como de mi, que tanto
» los ha de levantar esto, como abatirlos
» esso otro; que Yo soy el Aguila, que pon-
» go sobre mis alas à mis hijos, y los hago
» bolar tã alto como Yo buelo. No quie-
» ran ellos por si mismos bolar, que està
» cierta la caìda; mas fiando de mi cami-
» nen seguros, por donde Yo los llevàre,
» que en mis brazos, y sobre mis alas no
» no ay peligro, Hija mia, que temer; que
Psal 134. Vers. 8. » soy el que di buelo á los vientos para
» ti, y para todos los hõbres que vàn por
» donde Yo les mando seguros de caìda;
» y lo que Yo di à tus criados, para que te
» sirviessen à ti, y à todas las criaturas, aũ-
» que no quieran ellas por amor ser mias,
» no me avian de faltar para regalarlas,
» despues que las tengo puestas sobre los
» brazos de mi amor; que son las alas for-
» tissimas, que rompen por todas las difi-
» cultades, que ay en el Cielo, y en la tier-
» ra, y el Rey absoluto para quien jamàs
» se ha puesto ley, y el que mas perfecta-
» mente las ha siempre guardado, y con
» mas facilidad, y puntualidad, y mayor
» provecho suyo. No esperan los amãtes,
» que se les ponga ley: que ellos salen à
» recibirla, y la regalan, y la acarician, aun
» antes que les busques como el que sale
» al camino à recibir al que le trae nuevas
» de lo que ama, y sabe que ha de ser con-
» tento de su amor, que assi lo haga, sin a-
» cordarse de otra cosa mas, que de solo
» lo que se le ofrece ocasion de cumplir
» con el gusto, y ansias que siente de ver-
» se ocupado en las cosas del contento
del amado. No ay fiesta, ni casa de pla- »
zer para los mundanos de tanto conten- »
to, como es para los mios las Quares- »
mas, y todas las demàs cosas que Yo ten- »
go, y mi Esposa la Iglesia ha ordenado; »
à los quales no les serà tan premiada la »
obra (aunque lo serà mucho) como es- »
te desseo, y contento con que lo hazen; »
al qual fino es con mi propria persona »
no hallo en el suelo, ni en el Cielo co- »
sa, que sea paga digna de este amor. »

CAP. X.

Conoce la Venerable Madre en si gran novedad en dos casos de persecucion: assegurala nuestro Señor de su assistencia; y enseñanos el modo mas perfecto de tolerar injurias, y à desestimar la sabiduria humana.

ESTando oy en Missa, me hizo mer-
ced mi Señor de responderme
à una cosa, que avia algunas vezes pues-
tome admiracion; y era ver que no ces-
san en ninguna manera las borrascas
continuas; aunque à la verdad yo soy
causa de todas, aunque aora no sea assi,
y es justissimo que assi me traten. Pues
como antes de la comunion fuesse una,
y muy grande, y la persona no era de
respeto; y no solo por quien es mi Se-
ñor, no le respõdi mal mas la acariciava
en medio de sus furias, sin responderle
ninguna palabra desabrida, y despues de
la comunion otra muy peor; y de am-
bas à dos no solo sali libre, sino cono-
cidamente senti el provecho, y una a-
legria en ellas que no he sentido hasta
aora; aunque yo la procurava, y me
esforçava à ello, no llegùe á sentirlo;
pues es impossible dexar de hazer yo de
mi parte nada, sino es pecados. Assi que
esto senti, que fue merced de mi Señor,
y Padre amoroso, y esto con un grande
amor, y regalo suyo, y en mi tanta entere-
za, y fortaleza en las cosas de su ser-
vicio; que todas las dificultades que
por ello se me pudieron ofrecer, si me

dexà-

dexàra, no solo las atropellára mas las hiziera pedazos entre los pies; y cõ esto tan grande amor me diò el Señor con los que assi me tratavan, que pusiera en aquel punto mil vidas de mi cuerpo por sus almas, sin aver hecho entonces ninguna diligencia de mi parte para ello; aunque me esforçava (como digo) para tenerla. Pareceme q̃ era esto de la suerte que un Niño se esfuerça, para alcançar alguna cosa, que està en lugar alto, y muy apartado de sus fuerças, y cuerpo: no puede hazer mas que estar alli ansiãdo, y desseando, y haziendo de su parte lo que solo puede, que es dessear; y aun esto no pudiera yo, sino me dieran los desseos. Assi me he estado yo siempre assida; y algunas vezes me parecia q̃ lo tenia, mas ninguna cosa como esta. Fue, como si el padre del Niño ansioso movido de compassion en verle penar, le tomàra en sus brazos, y le dexàra tomar con las manos del niño (teniendolo assi) todo lo que èl quisiera. Desta manera digo lo que sentì en mi, para poder dezir algo dello; y esto siento en las que aora se me ofrecen. Sea adorado, servido, y amado mi Señor que bien merece, que assi lo hagan todas sus criaturas. Pues entrando yo con esto à mi oracion, demàs de la gran fortaleza que sentia en mi, y siento que es increìble, dixome mi Señor en Missa.

Que te espantas? No has visto ya tu coraçon en un rio, que te entrava por las entrañas, y Yo sentado en él? No lo promete David assi: que si estoy Yo en medio, no serà movida la criatura, aunque se trastorne la tierra, y se trastornen los montes en el coraçon del mar? Y que mi mano los favorecerà en la noche de las tribulaciones, que son los lazos que les ponen à los pies los montes hinchados de los sobervios del mundo? Los quales por su sobervia, y por la guerra que à mis pequeñuelos hizieron despeñados de sus alturas, y faltos de mi luz en el peso dello caeràn en el coraçon; y despues de scientes que eran en sus ciencias, quedarán ahogados; y como los hidropicos que beben hasta rebentar, y no quieren comer, sino todo es aguas; assi son las letras sin espiritu que el espiritu, y la oracion es el sustento del alma, sin la qual no puede nadie tener entera salud, ni passar el discurso de su vida en paz sin tener mil barrancos, y trompezones; y sin letras supe hazer Letrados con solo el pan de la oracion, y el agua que Yo les doy à beber de mi Costado, crio con este manjar fuertes soldados, y valientes defensores de mi honra, y gloria. Assi, Hija, que essa fortaleza con los demàs favores que de mi mano recibes, y el acocear los defectos de los proximos, y amarlos con tanto fervor, y con el proprio amor que à mi todos son bocados, con que Yo à los humildes, y acoceados del mundo regalo, sustento, y acaricio.

Psal. 45. Vers. 6.

V. m. vea, que es esto, que algo dello que entendi en Romance del Latin, no pienso averlo oìdo. Si esto es disparate, mio es; mas sino lo es, mi Señor dirà à V. m. mejor, lo que dello ha de entender, porque yo no entiendo mucho de lo que se me dize; sea para siempre bendito mi Señor. Antes desto que tengo escrito, estando un dia pensando, como me dezian algunas palabras tan rematadas en mi propria cara, y yo las oìa, sin hazer semblante de oìrlas, davale las gracias, que à mi miseria era possible por ello. Dixome mi Señor: *Las almas que ya no viven para si, sino para mi, en ninguna manera les es concedido, que sientan injurias proprias; por que no las passan, ni sufren ellos en si, sino solo de recudida; porque Yo soy el que las siento primero; porque morando ellos dentro de mi coraçon, estàn seguros y guardados, y entre las llamas de las injurias no se queman, ni chamuscan un solo cabello; esto es, que no reciben la menor turbacion, aun que sea de un cabello, ni ay polvora de injurias que conquiste el Reyno de su paz; porque dentro en mi tienen buena funda, en que defenderse, y para estos no ay fuerças humanas; y*

Luc. 21. Vers. 18.

esta merced que les hago, es mayor, que la que hazia à los Martires en apagar las llamas de sus tormentos, quanto es mejor el alma que el cuerpo; porque la leña que arde aqui, es dificultosissima de apagar mucho mas que las resinas, y leña de los Martires; y està el alma mas metida en ella que los cuerpos de los Santos estavan en las hogueras, donde los metian los Tiranos.

CAP. XI.

Pondera la Venerable Madre la alteza de la dignidad de Sacerdotes: quexase nuestro Señor de la ingratitud de los indignos; y enseñanos à todos la causa de nuestro desmedro.

YA le dixe à V.m quando confessamos, que me hize mi Señor, y Padre de amor merced de mostrarme algo, de lo que es la dignidad de los Sacerdotes, que lo que es todo, solo Dios con todo su poder comprehende esta grandeza, que no ay entendimiento criado donde quepa, aũque sea del mas alto Serafin. Assi que este conocimiento solo fue tan poco, como mi capacidad puede entender. Solo esto entendi, que assi como es impossible à todo el Cielo junto, ni á todos los hombres que han sido en el mundo, ni serán para siempre comprehender ninguna perfeccion de Dios, como en èl estàn; assi en su manera tiene esta infinidad la dignidad de los Sacerdotes, y assi no cabe en capacidad humana entender nada della. Solo lo que se puede saber es, que no se puede saber. O q̃ dadiva tã levantada sobre todos los Cielos! La mas soberana, y alta, que jamás dió Dios al mundo. Dixome mi Señor en este conocimiento.

» Una vez, Hija Maria, entré en las entrañas de mi Madre à vestirme del sayal de los mortales, y ella quedó para siempre vestida de mi espiritu. Una vez embiè mi espiritu, y mis Apostoles ardieron siempre en fuego; y otra en casa de Zacharias, y todos quedaron ricos. *Act. 2. v. 2.*

Otra en casa de Zacheo, y fue salvo èl, y toda su casa; y cada dia entro en su casa de mis escogidos Sacerdotes, y ay algunos, que en el mismo altar me arrojan entre las espinas de sus cuydados, que no le son à ellos licitos, ni les convienen; y estos mismos me echan de sus almas en acabandose mi corporal presencia en los accidentes. Puede ser mayor crueldad, que venga Yo à regalarme con ellos, y no solo me dàn un rato de audiencia, hablando conmigo antes, ni despues, sino que al mismo tiempo que mi corporal presencia assiste en la suya, me dàn cama de espinas? Los quales me lastiman mas, que las que me pusieron en casa de Pilatos; y siendo Yo para ellos el que fui para todas las casas, que sãtifiquè, y lugares, y siẽdo herederos de mi misma Madre, pues se le igualan en la dignidad, no quieren por sola su voluntad gozar de todos estos bienes, à quien si ellos quisiessen, no se les quitarian; y en el fuego estàn frios, y pobres entre las riquezas y comiendo la misma fortaleza, estàn para caerse de flacos, y desmedrados; y siendo llamados para la alteza de la dignidad de Emperadores, la dexan de gozar, porque no la quieren; y ya que no dexan el oficio, pierden los frutos tantos, y tan grandes, como los que gozan todas estas cosas, y todas las que gozan las almas, que se exercitan en amarme; porque en las obras del amor solo èl es paga dellas; y como no lo tienen para mi, voyme por mas regalo à las chozas, y viejecitas que me dán cama de amor, y descuydos de cuidados, para que yo descanse en ellas, como lo hago; y aun alli no me dexan, juzgando por sus desmedros à las personas, con quien Yo me regalo. Ay algunas entre ellas, que gozan de todos estos bienes, y se enriquecen con las mismas perdidas dellos, doliendose de su desmedro. Conoce, Hija, lo que Yo soy para ellos, y lo que son ellos para mi. *Luc. 1. Vers. 40. Luc. 19. Vers. 6.*

Conoci entonces, que no podia ser conocido, ni el un amor, ni el

otro

otro descuido; y como por tan alto oficio merecẽ ser adorados, y que la tierra que pisan sus pies, merece ser reverenciada por Reliquia, aunque en ellos aya descuido como flacos conoci que en cada Missa, y Altar assistian diez y ocho Serafines, que se les señalan à cada Sacerdote para aquel lugar tan abrasados, y encendidos, que no parecen sino llamas de fuego. Estos assisten en toda la Missa dando gracias, y amando este amor infinito por esta merced hecha à los hõbres, los quales ellos miran cõ un amor regalado, y acarician como à cosa que el Señor dellos en tanto estima, y en particular à las personas que son devotas de oir Missa cada dia. Acabada la Missa entran à estar presentes al desnudar del Sacerdote, y salẽ con èl, y se hincan de rodillas; y aunque èl se vaya, se quedan ellos supliendo este soberano oficio.

CAP. XII.

Dize nuestro Señor qual es la Oracion de su mayor alabança: arde en deseo la venerable Madre de la salvacion de todas las almas; y fomentala nuestro Señor con singulares prodigios.

OY estando para comulgar, y conociendo que no podia alabar à Dios por las mercedes, que de su mano recibo, desseè que me enseñàra, como alabarle, y dixome: *Para alabarme, no ay oracion en toda mi Iglesia, despues de la que Yo ordené en el Huerto, como la que Yo hize estando en las entrañas de mi Madre, y ella pronunciò, conque ambos dimos gracias al Padre Eterno y para èl fue la mas agradable que se ha hecho. Assi que con ella puedes alabarme tu, y todos los Christianos; y â mi me hazen notable servicio, los que ponen en romance este Cantico de alabança, para que todos lo sepan, y entiendan, y me alaben con èl, que para todos es la Magnificat. Y es la oracion con que mayores mercedes se alcançan; y fue la fruta temprana, que Yo embiè à mi padre despues que vine al destierro de este mundo; y para él fue agradabilissima y para mi Madre lo hà sido siempre, y lo serà. Assi que con ella y con el fuego en que Yo, y mi Madre ardiamos à este tiempo, puedes alabarme tu, y todos los que desean darme una alabança agradable, y digna de que por ella Yo les haga mayores mercedes.* Amado sea tan amoroso Señor Jesus Dios mio, y todos mis bienes. Amen.

Luc. 1. Vers. 46.

Como yo en esta misma noche saliesse por todo el mũdo buscando almas, y desseãdo su cõversion cõ ansias irremediables; y quisiera (ũque fuera à fuerça) traer todas las del mundo, sinque ninguna quedàra, y para esto trastornàra el mundo de buena gana, y en èl no huviera para mi trabajo, ni dificultad, que no fuera facil el romper por todo, pensè en mi, si por mis pecados, y baxeza podia aver en esto alguna vanidad, sin yo entenderla; por parecerme que estas ansias no eran dignas de una cosa tan desecha como yo; à este punto me dixo mi Señor.

No temas, Hija, que no ay de qué en esso. Si tu natural condicion te la di Yo de suerte, que no solo socorriesse à las necessidades de tus Proximos (estando en el golfo de tus pecados) sino que que hazias cuenta, que en tomarlo de tus manos te obligavan con ello: aunque fuessen cosas, que te hiziessen falta, se las davas de buena gana tan por mi, que aunque las mismas que lo recibian te maltratavan (permitiendolo Yo) algunas, y muchas vezes, no por esso te enojavas, ni se lo dexavas de dar con las mismas entrañas de amor, que à mi mismo me lo dieras. Si estando en ti este amor tan frio hazia este efecto: como aora serà possible olvidar, lo que Yo di para los fines, que tu no entiendes? Ansia, Hija, y busca, que no te dexarè morir de hambre: Yo te ayudarè à echar

„ la red; y las ocho mil almas que de In-
„ fieles me pediste en arras te son por mi
„ bondad concedidas; y ellas por ser tu-
„ yas todas, las que ellas pierden, les con-
„ cederè. Y crezcan tus ansias, y gemidos,
„ que no es mucho que la condicion, que
„ sabe dar, y olvida lo que haze falta al
„ cuerpo, aora desfee en buen hora, que
„ gozen las almas de lo que gozando no
„ le ha de hazer falta à la suya. Què Her-
„ mano ay tan desamorado, que de lo que
„ à èl le sobra, no desfee que se harten sus
„ Hermanos? Y con esta ansia todo el
„ dia, y noche no cesse de importunar à
„ su Padre, que los llame, y los trayga à
„ su casa? Esto es regalarme à mi, y aca-
„ riciarme en ellos. No te di condicion
„ para ti sola; y mis mercedes para otros
„ quiero, que passen por ti; no porque las
„ mereces, sino por ser esta mi voluntad,
„ à la qual nadie podrà resistir, aunque
„ todo el mundo se levante contra ti. Mi-
„ ra que te hize la costa, y gusto que me
„ pidas la paga de ella, y ofrezcas por
„ tus Hermanos essas ansias, que Yo te
„ di, y te compadezcas de ellos, como Yo
„ me compadeci de ti; que me debes mu-
„ cho, y recibo la paga en esto. Conoce,
„ miserable, dos dadivas, y joyas con que
„ te adornè, y hize agradable à mis ojos,
„ las quales à muchos de mis amigos no
„ di, sin que la naturaleza no hiziesse en
„ ellos algun efecto. Estas fueron, ser hu-
„ manamente amorosa, y misericordiosa,
„ y junto con esto tener fortaleza, y vi-
„ gor para defender mis causas, rompien-
„ do con facilidad con todos los impe-
„ dimentos, que se te ofrecen. No vés,
„ que en muchos perfectos no ay esta cõ-
„ cordia, sino que se inclinan à uno mas
„ que à otro, donde no puede faltar de-
„ fecto conocido? Conoce tu miseria tan
„ grande, y mi bondad, y en ella conoce-
„ ràs, que has de ser para muchos, y no
„ para ti sola, que sola una Hor-
„ miga no ha menester tan-
„ to trigo.

CAP. XIII.

Tiene imbidia de la Custodia del Santissimo Sacramento la Venerable Madre: dizela nuestro Señor, que su corazon es la Custodia de su mayor agrado, y los de todos los Fieles, si ellos quisiessen; y enseñanos la mejor disposicion.

EN la Octava del Santissimo Sacramento desseè ser la Custodia por tener siempre à mi Señor de noche, y de dia conmigo; à lo qual me dixo mi Señor, y Padre de amor; Yo „ estoy en esta Custodia rogandoles à los „ hombres, que me hagan de sus corazo- „ nes Custodia de fuego, que es donde „ Yo estoy de mejor gana que en esta; „ pues me encerrè en esta por ganar de- „ llos, que me dèn este lugar; y por este „ fin me quedè aqui, y tomè este medio „ para conseguirle. No la imbidiez, Hija „ mia, que tan cierto como aqui me ha- „ llarás entre las llamas del corazon, que „ en mi amor arde, sin acordarse, ni dar- „ le cuydado otra cosa criada: porque mi „ amor es para solo, y en aviendo otro „ cuydado, aunque sea justo, luego se và „ del alma. Y esta respuesta ya la tengo „ dada en el Evangelio, que no puede ser „ mi Discipulo, ni de los de mi trato a- „ *Luc. 14.* moroso el que no dexa, no cosas ilici- „ *Vers. 16.* tas, que essas à todos los Christianos „ obligan so pena del Infierno, sino al Pa- „ dre, Madre, y Hermanos, y assi mismo „ con ellos no teniendo mas particular „ amor, que con todos los demàs Proxi- „ mos, amandome à mi, y honrandome „ en ellos (esto es) que el amarlos à ellos, „ no lo hagan por ellos, sino por darme „ à mi contento, cumpliendo lo que Yo „ mando, honrandome à mi en ellos; que „ como ya tengo dicho, en obras que „ sean de justicia, se pueden alcançar al- „ tissimos fines por la alteza de su raiz, q̃ „ es la intencion, con la qual pueden los „ mortales levantar la suya sobre los mis- „ mos Cielos, y hazer que cada una sea „ digna de mi; porque en yendo tocada de „

mi

» mi amor, es tan fuerte reclamo, que me
» hazen passar à sus almas, y obras sin
» poner los ojos en todas sus faltas, y de-
» fectos, como lo he hecho contigo. Assi
» que si deseas ser Custodia mia, y donde
» Yo estè como aqui arde, y ama, y abor-
» rece, y cree que estoy en ti, y en todas
» las almas que quisieren aderezarme ca-
» ma, donde Yo me regale, y estè.

No sé con què palabras diga las mercedes, que haze mi Señor à este desecho del mundo; como con las nuevas no puedo cumplir con las atrassadas, en hazer lo que su Magestad me ha mandado, que es escrivirlas; ojalà pudiera dezirlas con las lagrimas, que descienden de mis ojos aora, que es la ciẽcia, que con mas facilidad he aprendido en su amoroso pecho, y corazon. Dezidlas vos, Bien de mis bienes, que no puedo yo cumplir con esta carga. Dexad, amado mio, à la miserable Donadilla fregando sus calderos, que los platos no merece; y los oficios, y obras de vuestros amigos no se pongan en tan baxo poder. Mirad, vida de mi alma, que se quexan, y con razon; porque dexando muchos años de virtud, entregais vuestra hazienda á la traydora, que tanto os ha desperdiciado. Adoren os los Angeles, y todos los justos; y vos amado, y dulce Jesvs ofreced por esta miserable al Padre la alabança, que mi Señora pronunciò, y vos, y ella hizisteis; pues me aveis mostrado ser tan agradable à sus ojos.

CAP. XIV.

Haze nuestro Señor à la Venerable Madre su Predicadora para el desengaño de sus Esposas: alientala con vn singular favor nuestro Padre San Francisco: y da se bastante luz del estado de la Religiõ.

ESTando oy antes de Missa en el Coro en oracion con las ansias, que suele tener mi corazon por almas, y con grandes regalos, y fuego, y lagrimas toda derretida, y abrasada en el fuego del amor de mi Señor proponia, si él me diera licencia, de dar algunos desengaños en la hora de mi muerte, mas considerè mi miseria, y que no era digno desto; à lo qual me dixo su Magestad: *Hija mia, no tuvo la Samaritana mas obras de su parte que tu; porque hablò conmigo, fue predicadora de Samaria. Yo te constituyo en este oficio, y para él te criè con particular cuydado solo con mi bendicion, y ayuda; que para esto ha caldeado mi cuerpo mismo tu lengua tantas vezes en las comuniones. No te espantes, que tus palabras no sean recibidas, ni creìdas como de gente idolatra, que essa es mas facil de convertir, sino mira à mi Ierusalen querida buelta Samaria donde cada vna ha levantado su Idolo, vnas el de su honra y estima; otras con sus cuydados de tener, y posseer; otras poniendo su amor en las criaturas; assi cada vna alma adora su Idolo. Y es lo peor, que ellas mismas no lo entienden, ni lo quieren entender, que Yo con clareza se lo digo en las vidas, y exemplos de mis amigos. O si echassen de si estas impertinencias de no nada, como ballarian las minas de oro purissimo de mi amor! Assi, Hija, has todo lo que en ti fuere, que en tu muerte gozaràs el fruto, y no en vida, que esta ha de ser toda penas, persecuciones, y contradiciones; y es la mayor riqueza que Yo puedo dar à mis amigos.* *Ioann. 4. Vers. 29.*

Yo como conocì, que esto no era para mi, pedile à mi Señor que me diera su Costado para Pulpito; y fuera dèl yo no me atrevia à encargarme de lo que me mandava. A esto no me dió respuesta; antes le sentì ido, y encubierto; mas sentì à mi Padre de mi alma San Francisco, que con sus manos llagadas tomó entre ellas mi alma, y acariciandola con palabras llenas de amor, y de halago me dixo: *Gusanillo pisado, y desechado Yo te regalaré, aunque todos te acoceen. Yo te daré mi pecho para Pulpito, y favoreceré tus obras, que assi las llamo, no porque lo son, sino para poderle Yo dar favor; y mi Señor, y tuyo darà fin à tus obras.*

bras. Quando esta merced me hizo mi Señor, no sabrè dar razon de mi: los sentidos no hazia ninguno su oficio, ni me parece que estava de el todo enagenada; porque el cuydado de esperar la Missa me detenia, aunque algunos ratos me enagenè del todo, bolvia luego, aunque casi sin ningun sentido. Esto fue antes de Missa, que se tardò mas que ningun dia; y quedème allí en ella, por estarme sentada, que me parece que no me faltava nada para espirar. Y como casi suspirasse, una Religiosa que entrò despues de passado esto, por solo que suspiré, me dixo airadissima: *Quien os mete à vos en dezir nada, hipocrita, aunque veais los hombres por el Convento? Mirad que os digo, que calleis la boca, y no hableis palabra.* Yo quise satisfacerle; y como vide que su colera iva delante, porque me dezia palabras como sabidora de las mercedes, que mi Señor me avia hecho, levantème, y dexèla. En esto no tuvo ella culpa; porque en sus palabras se echava de ver, que no salian de ella, sino del que la incitava; y por pensar que yo en esto le ofendì, que en todo doy ocasion; mas he dicho esto, porque me pareciò, que con esta merced firmò mi Señor essotra.

CAP. XV.

Comunica nuestro Señor á la Venerable Madre un favor inefable de si mismo Sacramentado: haze grande estimacion de nuestros pequeños servicios; y quexase de la ingratitud de algunas Comunidades.

ESTando una vez yo enagenada, muchos dias ha (yo piẽso que fue este Invierno) me dieron con una cuchara leche, y otra cosa dura algo mas que ella. Bolvì en mi, y como no supe que era, no hize caso dello. Quando aquel santo Clerigo dixo aquel caso, que le avia acontecido à aquella alma, acordòseme desta merced; y como no lo avia dicho à V. m. y no determiné dezirselo por aver ya tanto tiempo, que passò; mas mi Señor trae sus rodeos quando, y como es su voluntad. Assi que el Domingo despues de aver comulgado, dieronme el agua con las Reliquias: y sintiò el alma aquel gusto, y suavidad de la leche en el agua, y con el Santissimo Sacramento lo que yo senti, fue lo que con la leche se me diò; y en el proprio gusto del paladar sentì lo mismo; y me pareciò, que en èl tambien lo sentì aquella vez; porque despues de buelta me estava saboreando; y la suavidad dèl no tiene comparacion, ni se la hallo. Y como yo con esta novedad sintiesse algun alboroto, como luego topa todo en mi miseria, que con cada merced destas se esclarece la vista del alma, para que las vea mejor, dixome mi Señor teniendole Sacramentado todavia en la boca.

No temas: come el Pan, porque tanto me importunas, pesandote por no avermelo pedido el dia, que merecieron tus mortales ojos verme en la grada, y tenerme en ella toda la tarde, sin hallar mi bondad camino para irme della, hasta que la noche nos apartó. Yo me fui, y me quedè en tu alma, en la qual haré morada, hasta que venga la muerte, con que seas desatada, si no dás lugar à la noche de la culpa voluntaria, que esta sola me echa à mi fuera de este lugar. No te pese, hija, por no averme pedido el Pan, que llevè como niño en la mano, que aquel era para mi. Bien viste, amiga, que era el que dà el Convento: Yo tomè un canto de lo que tu por mi has dado de tu racion, y con èl me sustento; que los pobres pecadores en este destierro solo me dàn lo que pueden con un amoroso corazon, y con ello me regalan, y sustentan; y este pan no lo darè à ninguno por todos los tesoros, que me dèn por lo mucho, en que lo estimo, por ir vestido de amor, y dado de lo poco que poseen en la carcel deste destierro. A solos los Cortesanos del Cielo combido Yo con este

boca-

» bocado, que ès para mi prenda, y me-
» morial de amor, y todos ellos me piden
» favor para el alma, que assi me regala, y
Math. 25. vers. 21. » me dizẽ: Señor, à quiẽ es fiel en lo poco,
» justo sois, y es justo q̃ lo constituyais en
» lo mucho; la qual peticion gusto Yo de
» cõcederles, y prevenir al tal cõ la bẽdi-
Psal. 20. Vers. 4. » cion de dulçura en este valle de lagri-
» mas, y henchirle su alma de gozo con
» mi presencia, y sustentarle con la suavi-
» dad de mi cuerpo, dandole con èl ayu-
» da bastantissima, para que en mi Rey-
» no me goze para siempre. Assi que este
» Pan de Angeles, y Manà Celestial es pa-
» ra ti, y para mi aquel q̃ en mi mano vis-
» te, q̃ es de los trabajos, y trabajadores; y
» cõ ser el uno tan alto, y el otro tã baxo,
» pues no es menos la diferencia que en-
» tre ellos ay, que la que ay de Dios à la
» criatura, me doy à mi de boniſſima ga-
» na; y este pan tan grossero como vès,
» despues que ellos me lo dàn, no lo darè
» à ninguno de mis amigos por mucho,
» que los quiera. En tanto, Hija, estimo
» las humildes dadivas de los hombres; y
» esto siempre lo he declarado Yo à mi
» Esposa la Iglesia; y si ellos estimassen
» assi las de mi amor: como seria este mũ-
» do un Cielo mio? Ya que no el mundo,
» si quiera los lugares que para mi he se-
» ñalado, y à donde en cierto modo me dà
» mas pena, y me lastima qualquier defec-
» to, que en los de el mundo grandes pe-
» cados. Assi Hija, que Yo no di lugar, à
» nadie me pidiera el pan, ni lo diera, aũ-
» que me lo pidieran; porque este true-
» que tan alto hizo el amor, que Yo me
» hiziera Pan de los hombres, y que ellos
» me sustentassen à mi, con el que por mi
» se dàn unos à otros.

CAP. XVI.

Responde nuestro Señor à dos dudas de la Venerable Madre: dà la razon, por què unas almas son mas favorecidas que otras: enseñanos de quanta importancia sea la entriega total de la voluntad.

ESTando pensando como ay tantas almas tan limpias en casa, que toda su vida han gastado en servir tan de veras à Dios, y como yo destruì tanto tiempo, conociendo claro que le destruîa; y con todo no solo no me avia puesto en el lugar, que mis obras merecian, que era el Infierno sino q̃ cada dia me hazia mercedes de nuevo, y mayores à mi parecer que á las almas puras, y justas; assi pienso senti la presencia de mi Señor, que me dixo: Yo, Hija, te di viveza, è ignorancia tan juntas, que sin la ignorancia no te diera sabiduria; porque à la ignorancia pertenece ser guarda della, y estar assida de mi con un corazon simple, y sencillo, y à la viveza pertenece entender, lo que al corazon Yo hablo; y à lo uno, y à lo otro te quiero responder con un exemplo, à lo que tantas vezes tu ignorancia me ha preguntado. Has de saber, Hija, que à un Cavallero le vieron andando à buscar caza, y desseoso de morar en una Aldea, y dexar su casa, y Corte, porque es hijo de Rey, y estava enamorado de cierta Villana de aquella Aldea; y para ganarle la voluntad determinò dis frazarse y de vivir en ella. Y buscando conmodo de casa, dos Labradores ricos ofrecieronle las suyas; mas con condicion que ellos, y sus Padres, y Hermanos, y todos los suyos avian de estar juntos, y en nada no le darìã à èl descontẽto, sino antes le obedecerian. El Señor recibiò su voluntad, y aceptò la casa, y en ella està; mas no todas vezes puede hablarle à solas por la poca conmodidad, y mucho bullicio que haze mucha gente; y no le dà lugar à que èl hable à solas à su querida Villana, que es el alma, ni ella tiene el lugar, que su amante desséa, si no que assi lo olvida con los demàs cuidados.

Estando este enamorado Rey assi llegò à èl un pobrecillo roto, y muy mal tratado, y dixole; Señor, yo estoy en el Hospital, soy pobrissimo: he ydo dezir, que quereis vivir en esta Aldea: no os puedo dar casa, que no la tengo, ni adetezo, ni aun paredes tengo hechas: solo

„ os puedo dar un valdio, que ha sido ca-
„ sa, y nido de Demonios: hanla tratado
„ tan mal, y està tan negra, y obscura, que
„ parece el mismo Infierno; mas si vos, se-
„ ñor, quereis serviros della, solo vos se-
„ reis su dueño. Yo no tengo, ni quiero,
„ que sea de nadie: de oy mas, ni yo quie-
„ ro estar en ella; y para vuestro regalo os
„ traerè à ella sola la Villana, por quien
„ quereis vivir entre nosotros, para que à
„ solas le hableis, si ella entiende vuestro
„ lenguaje. Agradole tanto este presente
„ al Rey, que le estimò en mas que todo
„ el hospedage de otros; y luego levantò
„ alli Alcazar: hizo Torre, y Jardin à don-
„ de se estuviessen él, y su Pastora: adorna-
„ la como casa suya, y haze que sea vis-
„ tosa, y llama à sus amigos del suelo, y del
„ Cielo que la vengan à ver, y dar el pa-
„ rabien de su contento. A esta sola ama
„ con particular amor, y trae su recamara,
„ y joyas à ella; porque es sola suya, y en
„ las otras posadas ay moradores, que aun-
„ que no lo echen fuera, son estorvos.

„ Has entendido esto? Yo soy este Se-
„ ñor; y como se me dè à mi solo el sitio,
„ que es la voluntad, en breve espacio le-
„ vanto esta obra; y si la voluntad no es
„ mia, casas de muchas virtudes se estarà
„ à los fines con mucho desmedro. Llamo
„ no mia, à la que con otra cosa es impe-
„ dida, aunque sea licita. Yo quiero sola, y
„ à solas al alma, y tener yo siempre las
„ llaves de su voluntad; y quiero que este
„ sea su contento della como mi Esposa
„ fiel, que se huelga de que su Esposo sepa
„ los secretos de su corazon; porque con
„ esto aviva, y àlienta el amor dèl mas pa-
„ ra con ella; lo qual no haze el Esposo,
„ que vè que su Esposa esconde dèl algu-
„ na llave de sus arcas, aunque dissimula
„ por lo mucho que la quiere. Assi, Hija,
„ que no te has de espantar, ni recibir tur-
„ bacion, pensando como puede ser esto
„ en tan breve tiempo; que esta misma res-
„ puesta di à tu Padre, que estava su espi-
„ ritu en una gran suspension. Si un peca-
„ dor huviera hecho todas las maneras de
„ pecados, que se han cometido en el mũ-
„ dõ, y el tal llegasse à mi à hàzer entre-
„ ga de su voluntad con esta libertad, que
„ digo, Yo le levantaria sobre muchos
„ justos, que en si mismos tienen reteni-
„ da parte desta voluntad.

Conoci que mi Señor estava en mi alma amorosissimamente; y assi tuve atrevimiento, para hazerle con el corazon otra pregunta, y fue esta: como siẽ-do yo tan ruin, casi siempre le tenia conmigo leyendo, escriviendo, y en otro qualquier exercicio, hasta quando estoy durmiendo? Y dixome: *Tu aunque entre tus locuras, Yo te llevava à la soledad algunos ratos saliaste della, è ivaste à buscar tus recreos, hasta que Yo te ponia azibar en ellos; y luego la olvidavas, y te bolvias à buscarlos; y esto harias si Yo no estuviera siempre contigo, que un rato que hago de ti ausencia, te marchitas, y afliges demasiadamente, y piensas que me fuy para no bolver mas. Assi por mi mismo tengo determinado, que sean los mas de tus trabajos corporales, aunque sea alguna vez el espiritu fatigado, y se dè algun medio à tu flaqueza; porque para el amor vivo mas penosas son las ausencias, que otro ningun trabajo por grande que sea; y esta es la causa porque ando contigo sustentandote, porque no desfallezcas entre mi amor, y tu flaqueza.*

CAP. XVII.

Saca nuestro Señor à la Venerable Madre de un escrupulo: quexase su Magestad de los contratos, y ganancia de las Religiosas y dase altissima enseñança en puntos de pobreza al estado Religioso.

DIxome una Religiosa, que avia hecho mal en aver assi dado essas miserias, que poseìa, y no hazer alguna pieza señalada para la Sacristia; y aunque me lo dixo una, fue tambien comun parecer de todas. Yo no quise escuchar à nadie, sino hize mi parecer; y aunque yo quisiera tomar sus consejos, ya estava lo mas dado, quando ellas lo supieron, y me dieron este aviso. Yo

fui

fui adelante con lo començado (esto que he dicho ha algunos dias) y aora vide que avia gran falta de un frontal blanco, y dixe: Si yo hiziera lo que me dezian, pudiera muy bien acudir à esta falta. Estando pensando esta ignorancia, me sacó della mi Señor, y Maestro, diziendome: Como piensas tu, que en essa » obra tuviesses algo, siendo ella absolutamente mia? No està à tu cargo mas, que » dexarlo por mi todo; lo qual si tu lo vendieras, ò Yo te permitiera hazerlo, ya no » era dexarlo, sino buscar dineros; y estos » aunque los g stàras en mi, para mi no » fuera de tanto gusto, como fue, el arrojarlos à priessa de i. A los seglares, Hija, » que tienen licencia de grangear, daseles » tambien, para que vendan sus cosas, antes que vengan à mi escuela, y lo dèn à » à los pobres; la qual licencia no tienen » los que están en ella, que se desposaron » con mi querida la pobreza cõ voto particular, y lo sembraron en el jardin de » sus corazones; porque Yo que descendi » del Cielo, para casarme con ella, por estar de su hermosura muy enamorado, assi viniesse al alma, donde ella vine à tener en ella mis deleites; mas danme palabra della; y obliganse al castigo, si no » la cumplen; y desta promessa con solo » èl se quedan en las manos; porque no » ay mercader tan solicito en sus ganancias, como algunos los de mi casa, mas » con los pensamiẽtos muchas vezes, que » con las mismas obras. Y si vén que ay otros, que en esto les hagan ventaja, en » lugar de llorar su perdida, se deshazen » de dolor, y se desvelan en como por ello » les haràn mal; y lo que haziendo con el » zelo de mi honra les fuera obra meritoria, y de provecho à sus Hermanos, hazen que les sea de muerte eterna, quãto » à la presente justicia por la pẽ zoña q̃ en » la raiz tienen, que es no hazerlo por » mi honra, ni por el aumento de su estado sino fundado en la raiz de la imbidia, que fue la que ha hecho tan grande » estrago en el mũdo, como se sabe, y por » lo que el Demonio hizo, que perdiesse el hombre su dignidad primera. O si los » mios siquiera cerrasse las puertas de sus » corazones à esta bestia carnicera, siquiera por su proprio provecho, pues es la » Vibora, que lo primero de que se sustenta, es de las entrañas, que le dieron vida, » y de alli sale à dañar à los demàs! O si » no fuesse su primer acometimiento admitido, que paz, y quietud avria en las » comunidades! Y como luego la caridad, » y amor de los hermanos los haria una » cosa conmigo, y no se buscarian las perdidas unos à otros con desseo de desbaratarse, ni se codiciarian estas garãcias » de muerte, sino antes la q̃ dellas menos » tuviesse, me alabaria mas de corazon, y » con el mismo llorarian la perdida de los » q̃ tuviessen mucho! Las quales lagrimas » põdrè Yo entre mis tesoros, porq̃ proceden de las que Yo llorè sobre Ierusalẽ; » y assi las reconozco por mias, y como à » tales las recibo, y apruebo. A la qual paga corresponde un tã alto premio, qual » jamàs los mortales podrian entender; q̃ » à estos que con amor, y dolor lloran las » perdidas de sus hermanos, tẽgo librados » sus consuelos en las bienaventurançis; » porque jamàs, Hija, no ha avido ningun » buen negociador, q̃ entre sus negocios, » y mercancias aya sido mercador de mi » amistad, sino es dexãdolo todo por mi; y » si esto passa en los del mũdo: como quie » res que Yo sufra en mi casa tratantes? Y » si en el suelo vestido del sayal de los hõ- » bres con azotes echè de mi casa los vẽ- » dedores, no siendo aquel templo mas q̃ » de sacrificios, y tener por esto alguna » disculpa los vẽdedores; como à los lugares, y almas que son tẽplos vivos de » mis deleites, y mas los de mis Esposas, y » donde Yo assisto, y en cuyo circulo està toda la Corte del Cielo en mi pre- » sencia, dandome las gracias, à q̃ ella està » obligada como escogida para tan alto » fin: como sufriré, que se baxe à ser esclava de tan grandes baxezas, como son las » que en esta vida se adquieren, y con tã- » tos trabajos impidiẽdome à mi el lugar, » y su proprio aprovechamiento? Llamo-

Luc. 19. Vers. 41.

Ioann. 2. Vers. 19.

los

» los yo para el talamo, y para los brazos
» de mi amor desnudo por ellas, y no
» quiero tener tunica en la Cruz, porque
» no me estorve, ni me sea impedimento
» para que las almas de mis Esposas, que
» tanto ama, se unan conmigo; y ellas po-
» nen tantos muros, è impedimentos, en-
» tre mi, y ellas, quantos negocios, y tra-
» tos tienen. A què gran dignidad son lla-
» mados los Christianos, si lo conocie-
» sen, y en particular mis Esposas! Si e-
» llas esto quisiessen mirar, verian claro,
» que como le estaria mal à una Reyna
» irse por las calles à vender garvanços,
» assi y muy peor les està á ellas salirse de
» entre mis braços para semejantes baxe-
» zas; y ya que por la miseria llevadas de
» sus engañ os se salieron, à la buelta à e-
» llos quiero, que con animo lo despreciẽ
» todo, dandolo, y no vendiendolo, en se-
» ñal que no ven la hora de echar de si,
» lo que las haze indignas de mi, huyen-
» do dello como Serpiente ponçoñosa;
» porque si por la necessidad se permite,
» no se dà licencia en mi casa para el vi-
» cio, el qual ellas encubren con el nom-
» bre de necessidad. Assi, Hija, que yo te
» desassi de todo, y no tu lo dexaste à ello;
» porque en ti quiero dar leccion à otras
» almas, que se aprovecharàn dello algun
» dia; porque assi conviene para mi gloria,
» y honra, y provecho tuyo, y de los que
» deste bien se quisieren aprovechar.
»

CAP. XVIII.

Tiene altissima oracion la Venerable Madre quando menos despierta, y sientese bolar en un sueño.

COmo es mi ruindad tan grande, y yo la tengo tan en la memoria, cali siempre me està echando azibar en todas las mercedes, que me haze mi Señor. Assi que esta noche despues que vine de la oracion, la qual con ir tan floxa, que parecia, que los mismos huessos no podia juntar, sentime tal, que dixe: Es impossible, que tenga oracion esta noche, mas irème, y estarème con mi Señor; porque de otra suerte me pareciò impossible. Assi lo hize; mas estando en este mal aparejo de mi parte, porque conociera lo poco, que de mi tengo, creo que no me fatigué, ni tuve para ello aliento; solo me sentè en un rincon, y dixe con el corazon: Padre mio amoroso, veis aqui vuestro Gusanillo, que ni aun llamaros sabe: bolved essos ojos de amor à una cosa tan desechada. Assi lo hizo, sin aver de mi parte mas disposicion, ni aliento de lo que tengo dicho. Fue la oracion no como mia, sino como dadiva graciosa de sus amorosas manos, como el que quiere dar à entender lo poco, que en sus obras tenemos; y para mostrar que à su voluntad no ay cosa que la pueda impedir; assi conocidamente fue suya, aunque por mi ruindad yo estava tan tibia, y floxa. O Padre de misericordia, como se emprende en las nieves, y pedernales de mis culpas, y defectos la centella de vuestro Divino amor! Como derretis con èl la nieve de mi miseria! Con todo, Bien mio, me dais à entender, que à las obras de vuestras amorosas manos no les estorva la miseria del mundo, y oprobio de los de vuestra casa.

La oracion fue breve; porque la miseria, y flaqueza que en mi sentia, me hizo dexar este rato de gloria. Assi como se acabó el fuego (pareceme que seria algo mas que hora) fuime à acostar casi sin sentido; porque los tenia tan embevidos, que aunque veìa, y andava, era con un embelesamiento, que no sè dezir como esto es; aunque son las vezes que por mi passa muchas. Dormime, y en sueños vide que bolava, y este bolar mio entre sueños no es de aora, que en medio de mi perdicion me acõteciò muchas vezes, y siempre con gran contento. Este sueño no lo avia soñado en estos tiempos (digo pues que llegùe à los pies de V. m. hasta esta noche) y fue muy diferente de las demàs; porque en las otras no ardia, y en esta si. En

las

las otras no avia quien deſtiràra de mi, para impedirme el buelo, y en eſta lo huvo por dos, ò tres vezes; aunque por la miſericordia de Dios de cada vez que me detenian, era mayor, y con mayores llamas el buelo. En las demàs no ſe me acuerda, que nadie me miraſſe: en eſta avia mucha gente à la mira. Dixeronme: encoge los pies, que ſolo eſto te falta; para lo qual me enſeñaron en el ſueño: yo lo ſupe hazer; mas deſpues me ha dado pena el no entender, por què ſe me diyo, encoge los pies. No porque yo quiſiera ſaber eſte ſecreto ni bolar tampoco; que la que ſiempre no ſupo, ſino arraſtrarſe por la tierra, no es razon que buſque alas, que harta merced es para mi eſtar en un ahugero de la tierra, donde puede levantar los ojos al Cielo, quando para ello me diere atrevimiento el amor de mi Señor. Solo por ſaber en què le darè contento, quiſe entender què eſtorvo es eſte, que aſſi me detiene en las coſas de la tierra; que me parece que eſto ſe me diò à entender.

CAP. XIX.

Quexaſe nueſtro Señor de nueſtra dureza à la Venerable Madre; y daſe enſeñança para el conocimiento proprio.

YA le dixe á V.m. que mi Señor me hizo merced, que vieſſe aquella ſierva de Dios, y, por no ſer mas que verla, ni averme ella hablado, no lo he eſcrito, y por el poco lugar tambien, que algunas coſas tengo apuntadas, ſin poderlas eſcrivir, porque no me dàn lugar las mercedes, que mi Señor me haze, que ſe alcançan unas à otras. Adorenle por ellas los Angeles, que yo no puedo, que en cada una dellas me quedo anegada, y no puedo hallar vado en lo menor dellas. Como no ſon para mi, no las sè conocer, à las almas para quiẽ ſe me dàn, las conoceràn mejor, que yo no sé en eſto mas que no ſaber; y eſte no ſaber tampoco lo entiendõ. Solo sè que es certiſſimo, lo que nueſtro Padre el Clerigo dixo; porque aſſi ſe me ha dicho muchas vezes, que para ſacar Dios à ſolas las obras de ſus manos, toma tan baxos ſujetos como el mio. Di à Dios infinitas gracias viendo en ſu boca, lo que à mi ſe me avia dicho; que es ſanto de verdad, y alma con quien Dios ſe regala.

Oy Miercoles eſtando en Miſſa, aviendo antes della tenido oracion con las mercedes, que ſu Mageſtad me haze, donde vide à mi alma entre ſus amoroſos brazos, que como à V. m. le he dicho muchas vezes eſta merced, es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sè: ſolo que veo à mi Señor Niño entre los brazos de mi alma, y à ella en los ſuyos, y que me ha dicho: *Aparejado eſtoy à hazer eſte trueque, con quien lo quiſiere hazer conmigo. Dilo, y pregonalo aſsi, y preguntales à los mortales: què falta han hallado en mi amor, para que aſsi deſechen al que tanto los ama?* Eſtando oy en eſta merced, que es una de las mas regaladas que mi Señor me haze, moſtròme un fuego: grande me pareció porque lo vide todo; mas deſpues que vide otro inmẽſo, y del primero ſolo vide una miaja, conoci q̃ era juguete reſpecto de el ſegũdo. Dixome mi Señor: *En llegãdo tu fuego à eſte, luego deſamparará el cuerpo tu alma; porq̃ la carne mortal no puede ſufrir el fuego de mi Divinidad.* Conoci que el fueguecillo pequeño era el de mi amor; y que deſque creciſſen tanto, q̃ ſe juntaſſe con aquel inmẽſo, è incomperable, del qual fue caſi nada, lo que vide entonces, ſeria mi muerte. Dixome: *Que no le importunaſſe por ella, q̃ mientras mas él la dilataſſe, ſeria para mayor bien mio, y de los proximos.*

Aſſi eſtuve haſta Miſſa, y en la ſegunda quando ya del todo eſtuvo eſto acabado; aunque todavia avia algunos ſentimientos en el alma, no sè, como me hallè en la comunion de una ſierva de Dios. Yo no comulguè, mas videla tan hermoſa, y llena de claridad,

que no lo sé dezir, ni encarecer (acabada de comulgar) y besòme en la boca diziendo: *Muchos años ha, que soy de mi Señor, y no he sido conocida en tu casa, hasta que tu fuiste esclava de mi Dueño. Yo te conocia antes, que tu à mi, y he visto lo que has escrito: pon cuydado en ello, que assi lo quiere nuestro Señor: yo en èl te amo mucho, y sè que le regalo en esto; yo te favoreceré en vida, y en muerte.* Junto con ella vide otras dos almas muy claras, y hermosas, que aunque tenian tan alto lugar como ella, estavan à sus lados, y participavan della. El Coro me pareció algo mas pequeño, y obscuro que el nuestro: no daré razon de sus rostros; porque es tanta mi estrañeza, y encogimiento en estas ocasiones, que en ellas no hallo lugar tan chico, y menospreciado que para mi pequeñez no sea grandissimo, y demasiado; y esto no es humildad, porque yo no sè que es, ni conozco essa virtud, que esto es una baxeza natural, à que yo de justicia estoy obligada; porque lo heredè de mis Padres por mi persona, y por mis pecados, y mala vida: no ay comparacion; pues la que tan negra, y obscura se vè entre tanta claridad, como tendrà atrevimiento para mirar mas que aquello, que forçosamente le es mostrado? Assi que me parece, que si la miràra no con tanta estrañeza, diera razon de ello; no sè què pretende mi Señor hazer con este mulador.

CAP. XX.

Refiere con gracia una propriedad suya la Venerable Madre: enseñanos las conveniencias, y riesgos de la alegria.

COmo yo de mi misma condicion no soy nada triste, sino antes tenia una alegria, que parecia que no avia pesar, que se me pudiesse pegar por grande que fuesse; à todos los pisava, como si yo fuesse de diferente naturaleza que los demàs. Bien es verdad, que esto me nacia de mirar las cosas de esta vida como cosas de burla, aunque estava metida en ellas. Pareceme que era, como quando unas Niñas estàn jugando à las muñecas, y entra una muger, y sientase à jugar con ellas, y aunque se acomode en el juego, conoce que no es para ella aquella niñeria; y si à las demàs Niñas se les quiebran los jugetes, y lloran, ella se levanta riendose del juego, sin que le dè pena la perdida, aunque sea el juguete suyo. Esto es lo que à mi me passava en todas las ocasiones de mis locuras, que por tenerlas en poco, jamàs no me entristecian; y assi siempre tenia un mismo semblante, en los que llama el mundo males, y bienes. Esto era con alguna vanidad, y acompañado con risas, y truhanerias; por lo qual despues que mi Señor por las manos de V. m. me hizo merced, de que yo le conociesse, en lo que mas cuydado he puesto, ha sido en no dexar entrar en el corazon esta alegria por el peligro que ay en que ella sea vana; porque donde siento la naturaleza mas inclinada, ai es donde por la misericordia de mi Señor, y con su ayuda pongo mayor recato por la mala costumbre passada, y mi ruindad, que todo lo ha menester. Con quien vivo, y estoy mas segura es con la tristeza, y lagrimas que me hallo muy bien con ellas; y como mi Señor, y Bien amabilissimo es tan amoroso, y tan Padre, dixome la misma noche del buelo, que arriba dixe: *Alegrate, Hija, en mi, que tambien esta alegria es Don del Espiritu Santo, y en ella no ay peligro de ofensa mia, si no es que de tenerla, ay falsa complacencia de si mismos, la qual es muy facil de conocer, en las que no quieren engañarse.*

CAP. XXI.

Explica nuestro Señor las excelencias del intimo del alma, y dize los oficios, que haze su Magestad desde allí. Es leccion, que aficiona al trato interior, y engendra grande horror à la culpa.

DIxome mi señor una cosa, que yo entendì casi desde el principio de mi conversion, aunque no sabia dar razon della, ni entendí que cosa fuesse; y aunque mi Señor me diò algunas vezes à entender algunas cosas siempre esta se me quedava con tinieblas de ignorancia; y es aquel intimo del alma, que yo dixe à V. m. en la grada, que me parece q̃ los vicios no pueden entrar en este lugar, por serles vedado; à lo qual me dixo mi Señor, y Padre de amor.

Yo te dí à entender esto ganoso, de que me lo preguntáras. Assi es, que el alma por el parentesco que conmigo tiene, tiene en sí una difinidad, que no puede ser comprehendida; y si no juntente todos los Letrados del mundo à especular su grandeza, y si en algo le pueden dar alcance; mas àna entenderàn esto los sabios idiotas, con quien Yo me comunico por la claridad con que Yo les hablo; mas con todo no es concedido à la capacidad humana conocerla del todo, ni entender nada de la alteza de su substancia, aunque Yo dè algunos visos de lo que ella es à mis amigos. Aquel intimo que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en èl los vicios, assi es, que es un luguar secretissimo della, donde solo Yo puedo entrar; y como sabeis desde este lugar mato, y doy vida al alma: desde èl la enseño, y enamoro de mi: en èl la acaricio, y la costigo; y como tu bien sabes, en tocando mi mano delicada, y amorosa desde aqui en el alma, luego es toda derretida, y abrasada. De suerte q̃ no solo en el lugar de la oracion, sino en qualquier que es mi voluntad, la hago gustar tal dulçura, que de ella, y de lo que le sobra, comunica al corazon, y èl à todo el cuerpo, de manera, que à èl cõ su miseria no le es possible sin grã trabajo sufrir el deleyte deste regalo dulce, y amoroso, el qual desde lo intimo deste lugar baña todos los lugares del alma, y corazon, y cuerpo dõde cada uno recibe su parte; y el corazon como miẽbro mas principal es el que mas goza, y adonde con particular assistencia haze este dulçor, assiento. De este lugar suspendo Yo los sentidos a mis amigos, y los enageno con este licor, y los armo Cavalleros de espuelas doradas, y los pongo debaxo de sus pies todos los poderes del mũdo, y los del Infierno: què un alma que esto siente en sí, à quien temerà?

Solo ay un temor regalado, Hijo del amor, y este solo es de no ofender al amado; darà de mejor gana la vida, que darle disgusto en nada. Y este lugar q̃ llamo intimo, Hija, no es solo en las almas de los justos, sino en todas; q̃ como todas sõ capazes de mi, assi pute en todas este lugar, á quiẽ Yo llamo de mi recreacion; y por el q̃ Yo dixe: Que mis deleytes es estar cõ los hijos de los hombres. *Prov. 8. Vers. 31.* Vanseme los ojos tras deste lugar, de suerte q̃ en dandomelo el alma cõ la volũtad, no salgo dèl; y quando ella piẽsa q̃ me he ido de su cõpañia, entonces estoy mas de assiẽto, porque me duermo entre las azuzenas de sus castos desseos, y huelgo que ella me busque, y me dispierte cõ las ansias desta tribulaciõ, y de las demàs que por mi ha de passar. En siendo mia, ella me sabe buscar: Yo la enseño à que me busque, y me diga: Salvame, Señor, que perezco. Y todo esto *Math. 8. Vers. 16.* ordeno, para mas regalarme cõ ella; mas en los malos està este lugar tã obscuro, y tenebroso como lugar tapado à piedra y lodo cõ los vicios, y torpezas que no tengo passo para entrar en èl, ni Yo consiento, que en èl me entre nadie, por ser lugar reservado para mi. Yo tengo puesto en èl un Alcayde tan bravo, y de tan mala condicion, que trae con ellos tal guerra, que los trae arrastrados, y

» acoseados en medio de sus contentos: » no les dà hora de reposo, ni los dexa » en vida, ni en muerte; aunque ellos mas » hagan por defenderse dèl, pisandole la » cabeza, y no haziendo caso de las re- » prehensiones, que les dà como fiel guar- » da de mi Castillo.

» En pisandolo, hago Yo, que cobre » muy mayores fuerças, y armas para que » mas à su sabor los despedace; y assi con » esta pena comiençan à ver, que son las » penas del Infierno. Y assi como siendo » mio este lugar, proceden dèl todos los » regalos, y gustos que Yo comunico á » mis amigos; assi teniendolo mis enemi- » gos tiranizado, proceden dèl sus tormẽ- » tos, y penas, y una guerra tan grande, y » travada que no les dexarà en vida, ni en » muerte, sino es q̃ quitandome ellos los » estorvos, me dàn passa por la voluntad » para mi Reyno, que es este; porque en- » trando Yo, luego esta fiel guarda que » tiene las llaves deste Castillo, me las dà, » y se sienta à descansar à mis pies; y la » que era casa de guerra, ya es de paz, y » de regalo. Como no quieren conocer » esto los hombres, ni estimar el dia de » su visitacion? Sino que esperando una » eternidad, ellos mismos se desafucian, y » no previenen lo que està por venir; y » aviendolo Yo dado un dispertador cõ » tinuo, no hazen caso dèl ni de mis lla- » mamientos; por lo qual se hazen indig- » nos de mi; y podrà ser que esperando el » dia de su remedio, llegue el de su conde » nacion, por no averme querido oìr, ni » creer à su propria conciencia la qual de » dia, y de noche dà gritos contra ellos » de lo intimo de sus almas; al qual lugar » sino ha sido esta fiel guarda, nadie sino » Yo puede entrar; porque los vicios » dàn contento à la carne: ensuzian el » alma, y hazenla bestia: entranla en los » cenagales, y ponenla peor que el mismo » cieno, mas no la penetran; porque solo » Yo soy, el que esto puede hazer. »

ANOTACION.

* AQuel intimo, que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en èl los vicios; assi es, que es un lugar secretissimo della, donde solo Yo puedo entrar, &c.

Esta proposicion podria alguno calumniarla, diziẽdo que el alma es idivisible, y no tiene partes, ni senos diferentes, y por tanto que no se puede dezir, que ay en ella vn sitio donde solo Dios puede entrar, y que en él no pueden entrar los vicios. Para cuya explicacion, y verdadera inteligencia se advierta, que la capacidad donde cabe vn cuerpo se dize, que es sitio, donde està el tal cuerpo. Y como el alma racional, es capaz de la grandeza de Dios; esta capacidad se dize ser el sitio, donde Dios haze su morada. Y por esto en las palabras que estàn al principio deste cap. 21. se dize, que el alma tiene vna infinidad incomprehensible; porque esta capacidad, por mirar como termino à Dios, tiene este genero de infinidad. Y se dize, que los vicios no pueden entrar en este lugar, porque la capacidad, que el alma tiene para poseer à Dios, se distingue formalmente de la capacidad, que tiene para los vicios: y en este sentido, vn sitio es muy diferente del otro; y en aquel sitio, donde està Dios, no pueden entrar los vicios.

CAP. XXII.

Refiere la Venerable Madre lo que passò en la Santificacion de el Niño San Iuã: prueba con razon el Niño Iesvs la Inmaculada Concepcion de su Madre; y promete felicidades à España por la devocion deste Misterio.

EL dia de la Visitacion estando en Missa, començòseme á encender el corazon, y abrasavaseme el alma con el amor, que descubrió Dios á los hombres; y en ver que los secretos de su Magestad eran por el Espiritu Santo manifestados à los hombres. Estando assi, parecìome que el amor me llevò à aquella dichosa casa, y que en las entrañas de su Madre vide à San Juan hincado de rodillas, y casi postrado, y al

Niño

Niño Jesvs; y Bien de mi alma mas pequeñito que èl, mas en pie dandole su bendicion; y à este tiempo Santa Isabel abrasada en la Santificacion de su Hijo, dixo à la Madre de Dios: *Dichosa tu, y bienaventurada por quien Dios cumplirà su palabra, y harà sabios à los suyos.* Este ver à los Niños en los vientres fue, como si fuera detràs de vidrieras. Diòseme à entender algo de las grandes mercedes, que Dios hizo à aquella casa con esta visita tan de asiento, y como la merced de profetizar le duró siempre à Santa Isabel; y assombrème en conocer, que sea tan grande el amor de Dios para con los hombres, que tenga en mas sus texados que no el Cielo; pues aviendo tanto que gozar en èl, llama à los hombres el Jardin de sus deleites, y este nombre no se ha oìdo dezirlo al mismo Cielo. O amor no conocido! O amor dulcissimo! Socorred, Padre mio, á mis ansias pues sabeis que son por daros contento. Si como me aveis dado à entender, es tan solo el vuestro en ser amado, abrasad las almas, que vos redemisteis todas, que no se puede hartar mi hambre con menos que esto. Y aunque me parece poco esto para vuestra grandeza: criad, Padre mio, mundos; y si no deste no se pierda nadie, ni Turco, ni Moro, ni Herege, que son todos mis hermanos, y està ya hecha la costa. Embiad, Padre vuestros criados, y haganlos entrar à fuerça: hinchase vuestro combite; mas no quiero oìr la sentencia, que dais contra los que fueron combidados, à quien dezis, que no gustaràn vuestra Cena. Esto, Padre amorosissimo de mi alma, es excluirme à mi della, y à todas las almas que vos aveis llamado; porque no quisieron venir à vuestro llamamiento. Nadie de todas ha sido como yo contra vos: que diràn, sino hazeis con ellas, lo que conmigo aveis hecho? No se os pide nada, Bien de mis bienes, por justicia, sino por amante, y desseoso de ser amado: conozco los estorvos, que de mi parte, y de los demàs ay; mas atadlas de pies y manos como lo aveis hecho conmigo: encadenadlas con las cadenas de vuestro amor: abrasad sus almas con el fuego que à Santa Isabel y à su gran Niño. Tan poderoso sois, Bien mio, como entonces, y como desta casa hizisteis Cielo Impireo, lo podeis aora hazer, y serà mayor milagro; porque falta en mi, y en las de màs almas la santidad, que en los Santos avia, que assi merecieron tener en la Custodia el Santissimo Sacramento con tanto espacio consigo.

Luc. 1. Vers. 24.

Prov. 8. Vers. 18.

Luc. 14. Vers. 23.

Dixome el Niño Jesvs en esta merced: *Toda esta grandeza fue menester que Yo hiziesse con mi aposentador: y no quise que salliesse del telar de las entrañas de su Madre esta pieza de paño con la picadura de la polilla, que Adan vuestro Padre echò sin primero surcilla; porque assi conviene à la grandeza de Dios; porque mi Predicador no era bien, que la tuviesse, ni obscuridad el que tantas almas avia de dar luz. El que assi limpiò el vestido del criado, sin averme Yo de vestir dèl: como puede ser, que Yo consintiera, que llegara la polilla à la pieza, de donde Yo me avia de vestir? Ni que fuera marcada con el hierro de Adan? Yo levantaré à España, y le darè Cetro, y Corona sobre todas las Provincias del mundo, y acabarè en ella la grandeza, que està començada del fuego de mi amor tan celebrado con tan insigne milagro, como todos vieron en el Cielo. Yo daré à esta obra dichosos fines; porque tienen los Españoles à mi Madre por tan suya, que por particular grandeza los llama los Hijos de mi seno; aunque ellos no pidan favor, ella mira tanto por el de todos, como si uno solo fuesse.* Adoren los Angeles à tal guarda, y amparo, que en esto solo digo lo que puedo, y no lo que entendi, que no lo sè dezir.

En el Cap. 9. de este lib se dixo esto.

CAP. XXIII.

Asegura N. Señor à la V. Madre de su amigable presencia: dize la causa de retirarse de sus amigos algunas vezes; y danos doctrina de gran consuelo para tiempo de tribulacion.

SIntiendome con floxedad, y tibieza estava fatigada, y con disgusto por el temor que continuo tengo pensando, si esto ha de ser causa de tornar à mi mala vida, que esta es la causa, que me haze desear la muerte con ahinco, y andar siempre temblando, porque no sea ofendida de mi una cosa tan digna de ser amada. Estando rebolviendo sobre mis males passados, y pensando (como era razon) que siempre penasse, la que siempre ofendiò; en este punto sentì el regalo de su presencia dulce, y amorosamente dixome.

» Aunque Yo te doy à conocer la baxe-
» za de tu conocimiento; es para mi de
» tanto contento verte trabajada en ella,
» que no pueden mis entrañas dexar luego de manifestarte mi presencia. Vesme
» aqui; que me quieres? Hija mia, quando
» te falta mi amorosa presencia, es, por-
» que trabajes en las obras de tus manos,
» que es en la cõsideracion de tus despre-
» cios, por averme despreciado à mi bien
» summo, y q̃ con tanto amor te he acari-
» ciado siẽpre, y regalado sin aver mas de
» tu parte q̃ miserias; y con ser tãtas, jamàs
» apartè los ojos de mi misericordia de ti,
» como si fueras sola en el mũdo, y no hu-
» viera mas q̃ tu sola alma para mi: y el dia
» que mas provocavas mi justicia cõtra ti,
» esse (como sabes) te regalavas mas; por-
» que la fuerça de mi amor venciesse tu
» dureza; y siendo Yo aora el mismo que
» entonces: como te olvidarè, ni darè lu-
» gar, à que ellos te lleven de mis brazos,
» si dandoselos tu à ellos, para que te des-
» truyessen, con los brazos de mi amor te
» quitava Yo de ti, y de ellos por mi con-
» tento, y tu provecho? No me voy, si no
» buelvo algunas vezes el rostro, y á pe-
» nas lo buelvo, quando me hazes con los
» clamores de tu silencio, que lo buelva à
» mitar. Largas ausencias sé Yo hazer de
» mis queridos amigos, y no por esso los
» dexo solos, que Yo que los desamparo,
» los acompaño; y contigo no puedo ha-
» zerlas por las vozes de tu silencio, y por
» los miedos, y tristezas que no sabes re-
» sistir. No todas vezes dà la Madre le-
» che al niño goloso, que no quiere de-
» xar el pecho de la boca, ni sabe desas-
» sirse della, no por falta de amor, sino
» porque no le haga à la salud daño: que
» el cuerpo mortal con la fuerça, y sua-
» vidad deste licor si siempre lo tuviesse,
» poco le duraria la vida.

» Assi, Hija, pues que eres mia, dexate
» à mi cuydado; y solo quiero que lo ten
» gas, de no tenerlo. Bien conozco que el
» amor, y tus flaquezas es causa de que te
» congojes, y con la fuerça dèl temes, no
» bolver à tus miserias. Mi brazo te de-
» fenderà de ti misma, y te fortalecerà cõ
» la misma fuerça, que te sacò de entre las
» de los vicios; que el amor que entre ellos
» me hizo guardarte, y salir con mis de-
» seos à puerto seguro, esse mismo serà
» aora el muro de tu defensa. Ten siem-
» pre en la memoria esta palabra, humi-
» llandote con tus baxezas, y levantando
» de ti las obras de mi grandeza, de suer-
» te, que no toquen en el cieno de tus mi-
» serias; esto es, que jamas toque à ti pen-
» sar, que ay mas de miserias en un lugar
» de tantas; y assi di siempre: solo soy yo
» miserable; mas mi dulce, y amigable
» Jesvs haze grandes grandezas en tales
» lugares, olvidando lo que soy, y solo a-
» cordandose de si mismo, y del amor que
» me tiene; el qual, Hija, es tan grande,
» que no quiero, que gastes tiempo en co-
» sa, que no sea en mi, y para mi. Absolu-
» tamente quiero, que sea para mi el tiẽ-
» po de tu vida, y que en ti, ni en otra per-
» sona fuera de la obediencia me gastes
» rato, bien basta la perdida del passado.
» Quiero verte siempre en mis brazos, y
» assida de la llaga de mi Costado, para la
» qual union no serán impedimento las
» obras

» obras de la obediencia; antes quãto mas
» ocupada en ella estuvieres, tanto con
» mayor amor avivará al tuyo el mio: mas
» en las demàs obras que avian de servir
» para ti, no quiero que en ellas pongas
» mano, que las mias han de cuydar des-
» to: ya estàs à mi cargo: no he dexado pe-
» recer à ninguno de los mios, ni te llamè
» para descuydarme de ti. Un Padre tie-
» nes, que no ha faltado jamàs à las cria-
» turas, que para tu servicio diputò: como
» ha de faltar à la Hija querida, y amada.
Sea loado para siempre tan buen Padre, y tan amoroso como tenemos.

CAP. XXIV.

Dice N. Señor la causa de favorecer tanto à la V Madre: aficiona este capitulo á despreciar la grandeza, y à solicitar ser abatidos.

COmo yo misma me espantasse, y encogiesse, viendo llover sobre mi tantas mercedes, y tan particulares favores, y con la confusion de mis pecados conociesse, quan lexos de mi estava el merecer la menor dellas; assi metida en los abismos de mi vileza dixele à mi Señor. Dulcissimo amor de mi alma, desseadissimo JESVS, no es esto para mi; amigos teneis, Bien mio, en la tierra, con quien podeis tratar con esta familiaridad, y no con cosa tan mala. Esto dixo mi corazon, teniendole presente
» en mi alma; à lo qual me respondiò: No
» tengo, Hija necessidad de consejo: Yo sè
» lo que à cada alma conviene; assi que no
» le quito à nadie la oracion, que à ti te
» doy, ni Yo comunico con los consola-
» dos, y poderosos deste mundo, que estos
» su Dios se traen consigo: no me han me-
» nester à mi: Yo soy Dios de Pobres,
» Dios de gente atrabajada, Dios de los
» despreciados, de los abatidos, de los so-
» los y Dios de los huerfanos, y estrange-
» ros, Dios de los pecadores arrepentidos:
» por todos estos derechos soy tuyo, y de
» todos los desechados, mas q̃ de los en-
» salçados. Claro està que con los mios tengo de tratar mas llanamente, que no » con los estrañ os: para los grãdes soy Se- » ñor de Magestad; mas para mis peque- » ñuelos soy uno dellos: y assi me allano » cõ ellos, como con Hijos de mis despre- » cios engẽdrados en mis mismos abati » mientos, y desprecios, y tratados del mũ- » do como Yo fui; con los quales à pesar » de los mundanos tẽgo Yo mis deleites, » *Prov. 8. v. 31.* y contentos, y entre sus desprecios les » doy à gustar el Manà, que ellos no pro- » barán por su sobervia, el qual solo se dà » à humildes y desechados q̃ estos son los » hijos del amor; y el alma q̃ està siẽpre a- » mando, y si sale desto, es pensar como a- » marà mas, y assi buelve mas encendida, » q̃ mucho que en el espejo del amor, que » es clarissimo, vea todas las cosas, q̃ Yo » gusto de mostrarle? Quando un espe- » jo es grande, vese en èl, toda la persona, » y todas las cosas q̃ estàn à la mira de su » lũbre: y para esto no es menester mila- » gro; antes lo seria, q̃ estando mirãdo en » èl, no se vean á si, ni à lo demàs que alli » està. Las almas que siẽpre traẽ (como ha » de ser traido) este espejo de amor mio, » sin acordarse de si, ni buscar otra cosa, ni » pretenderla, ni quererla desta miserable » vida, sino solo à mi, y en mi, y por mi a- » mãdo solo esto, y aborreciendo, y despre » ciando todo lo demàs, nadie se espante, » que Yo comunique cõ ellas tratos de a- » mor, y de regalo; y q̃ en este espejo de la- » mor les muestre à si, y à todas las demàs » cosas que fuere mi voluntad y à mi mis- » mo en quanto su capacidad, y miseria tu » viere fuerça para ello; porque à las de » mi amor no ay nada impossible, que pa- » ra esto me vesti Yo de los hombres, pa- » ra vestirlos à ellos de mi. »

CAP. XXV.

Refiere la V. Madre los admirables efectos, que padecia causados del fuego del amor de Dios, y la familiaridad con que N. Señor la tratava.

COmo una noche estando durmiẽ- do, que esto en mi es muy ordina-

rio

rio dispertar cõn el corazõ tan quemado, y abrasado, como si fuera una asqua vivissima; y esto es otro accidẽte nuevo, porque hasta aqui ha sido el dispertarme punçandome el corazon con una ansia dulce de mi Señor; y assi este era su ordinario llamarme. Mas avrá algunos dias (pareceme que esta merced que voy á dezir, seria quando me la comẽçava à hazer mi Señor este invierno en el rigor del frio) fue de manera, que antes me ardia el fuego, y deseava, y buscava frio; y llegò este calor à hazerme destocar en el Coro, si me hallava sola. Es desta suerte, que junto cõ los golpes del corazõ siento en el alma una brasa tan viva, y abrasadora, que no ay conque poderla comparar; ni el cuerpo puede sufrir este fuego, sin cubrirse de sudor, aũque estè por de fuera frio. Este impetu aunque es fuerça en el corazon, acude esta llama à las palmas de las manos, y mas à la izquierda con mayor participacion: como tambien lo haze en el pulsar; sientese en passando un desmayo, q̃ parece como sõbra de muerta. Que sea esto, no lo sè: solo digo lo que siento, no como ello es, sino como lo sabe dezir mi ignorancia. Esta merced ha sido cada dia en crecimiento, y ha venido à ser de suerte, que no ay para ella lugar señalado; porque en qual quier tiempo, y ocasion haze mi Señor su voluntad quando, y como quiere; mas es esto para notar, y darle gracias por tanta llaneza, como con este Gusano tiene. Voyme à dormir; y de la manera que una persona despierta à otra, y no la dexa dormir, por estarle hablando, y tener gusto, es esto desta manera; y assi me dispierta en estando dormida. Es esto casi siempre hasta que algunas vezes le digo: Señor, llevadme donde no sea menester dormir que mi amor aunque tibio, tampoco no quiere este sueño que le haze à fuerça estar suspenso.

Esto es algunas vezes, de manera, que se puede passar en la cama, otras que la fuerça del calor me haze ir à buscar agua: otras no hallo remedio en nada, si no es en las fuentes de mis ojos: y una entre otras fueron ansias irremediables, y con ellas me fui al Coro, donde estuve desde començada à dar la campana hasta despues de tañidos Maytines; y este tiempo me pareciò tan corto, que para mi fue un soplo; porque el deleyte del alma era grandissimo, y el cuerpo sentia poco; porque el ardor era tan grande, que le estorvaba el gusto, que suele tener, porque todo era llamas; porque junto con el pulsar del corazon (como V.m. sabe por experiencia) estava una brasa tan viva, y fuerte que ya la miseria humana no lo puede sufrir. V. m. lo experimentarà, que no tiene mi Señor condicion para recibir servicios sin hazer mercedes; que assi me lo dixo, acerca de lo que V.m. me dixo, que le rogara. Assi que despues que me fui à acostar (pareceme que no fue sueño, porque el palpitar del corazon assi me lo diò à entender: podrà ser que me engañe) aviame dicho una Religiosa amiga mia, flaca estais. Dixmelo con encarecimiẽto: yo antes me alegré que me pesò: mas el amor de mi Señor antes que llegara esto à darme algun cuidado como miserable, me previno con esta merced; dixome: *No te dé cuydado el estar flaca, ni se te dé nada, que la carne se consuma; que no quiero que seas de carne, ni tan chica como eres; que te quiero hazer muger de hueso, y de resplandor.* Con esto vide levantada del suelo una estatua de muger muy grande: pareciòme que era yo, y dispertè con tan grãdes ansias, y fuego de amor, y una brasa tan viva encendida en el corazon, que me hizo salir al sereno, con estar la puerta abierta, y mi cama frontero no pude sufrir el estar en ella. Esto no lo entendi, ni lo entiendo: mi Señor lo declarará, quando menos lo quiera saber, que este es uso, que tiene conmigo su Divina Magestad.

CAP.

CAP. XXVI.

Quexase nuestro Señor del mal trato, que le hazen los Religiosos, y sus Esposas: dize que les ha de arguir el dia del Iuizio con personas del siglo; y danos doctrina, que concluye, y enseña.

ESTando en Miss. (y pienso que fue el dia de la comunion, y assi fue) despues de aver comulgado las Religiosas, y yo con ellas, al levantar del Santissimo Sacramento, de repente, y estando yo sin ningun cuydado, pareciòme, que vi levantar un Christo grande, el qual estendiò el brazo, y con ternura, y regalo apretò por el cuello à nuestro Hermano: no vide, ni entendi mas que esto, y despues vide que èl comulgó Entendi en mi pensamiento, que avia sido este aquel dulce, y amoroso brazo: di gracias, como con mi miseria puede viendo como se regalava con los hombres; mas oy Viernes me mostrò mi Señor, lo que con aquel abrazo me quiso mostrar; porque estando èl sirviendo la Missa, ya que el Santissimo Sacramento estava en las manos del Sacerdote, me dixo, conociendo yo primero, que estava mi Señor regalandose cõ su alma.

Era un Hermano de la Tercera Ordẽ de N. P. S. Francisco, que hizo voto de continẽcia con su muger.

» Yo soy el solaz, y deleyte de los que
» por mi se apartan de los justos deleytes,
» que Yo en mi Iglesia concedo à los hõ-
» bres para su conservacion; y siendo jus-
» tissimo lo dexan por mi, y por mi con-
» tento lo tienen ellos, en tratar mal sus
» carnes, para que Yo tenga mis deleytes
» en sus almas. Con què razon me podrè
» Yo apartar de estos? Que son como
» unos hijos amorosissimos, á los quales
» dize su Padre: Cata ai la mesa del mun-
» do: Yo te doy licencia, que comas esse
» Menjar con tal, que no llegues á los de-
» màs, que te haràn mal, mas para este
» se te dà licencia, sin que por ello te ven-
» go daño, solo que te serà de algun es-
» torvo, para no estar siempre en mis bra-
» zos. Y si este hijo dixesse à su Padre: yo
» no quiero, Padre mio, esta licencia: yo
» me salgo della, que mas estimo un abra-
» zo vuestro, que todo lo que aqui me
» puedo holgar: no quiero mesa del mũ-
» do, sino solo estarme con vos de dia, y
» de noche sin salir un punto de vuestros
» brazos, aunque sea con licencia vues-
» tra. A que Padre no hiziera arder en el
» amor de su hijo este amor? Y como le
» negàra, lo que tal hijo le pidiera? Co-
» mo fuera possible, que las entrañas del
» Padre le dexaràn de amar mas que à los
» demàs hijos? Si estos efectos hizieran
» en Padres de carne, que ni son Padres,
» ni saben querer, què efectos haràn es-
» tas obras en mis entrañas?

» Esto solo Yo puedo entenderlo: de
» què suerte me regalarè con ellos, quan
» por tan mios tendrè sus trabajos; y en
» ellos como en jugarè las lagrimas de sus
» ojos, y el sudor de sus rostros. No ten
» go corazon, para apartarme un solo pũ-
» to dellos, que lo tengo muy flaco, des-
» pues que me casè con la naturaleza hu-
» mana; y me tiene el amor muy rendi-
» do. Despues que me quitó la vida el a-
» mor en la Cruz, ya no puedo resistirle,
» ni quiero: que es mi gloria, ser venci-
» do dèl; y assi vencido de amor, no ay
» para mi pecador, que con èl me desa-
» grade, y sin el no ay virtud que me ena-
» more; y assi las obras deste, y de los de-
» màs que esto hazen, me son grandissi-
» mas, por aver quitado el amor de las
» cosas justas, y desocupado sus corazo-
» nes para mi. Con este juzgarè Yo à mi
» Pueblo el escogido, y à las almas, assi
» de hombres, como de mugeres, que Yo
» traxe à las Religiones, y las saquè de
» los bullicios para que solas, y à solas tra-
» taramos tratos de amor, y de dulçura; y
» ellos no haziẽdo caso de mi, ni de la grã-
» deza para que los llamè, se buelven con
» las voluntades al Egipto, que dexaron;
» y en lugar de darmelo en sus almas, me
» traen perseguido, cansado, y asoleado,
» y arrastrando por el suelo. Este digo Yo;
» y es assi, que todos estos estragos hazen
» en mi; porque mis ojos se delvelan so-
» bre

» bre, sus almas, y por ellas di mi vida, y » en ellas me hazen todos estos daños. » Persiguenme, quando la ahogan con » cuydados impertinentes con nombre » de necessidad, y bien entienden que no » lo es; porque el fiscal que Yo puse en » sus almas, claro les habla. Cansame, quã » do lo que Yo les doy para su remedio, y » de exemplo en sus proximos lo con- » vierten en sus daños, murmurando de » mi en ellos, y queriendo poner tassa à » las obras de mi amor, asoleandome, y » dexandome en los trabajos de la Cruz » al Sol del medio dia; pues en los Mo- » numentos desseados donde Yo descan- » so, que es en sus corazones, no me quie- » ren dar lugar, por tenerlos llenos de ba- » ratijas que en el aprecio dellos las esti- » man en mas que à mi, pues me dexan » por ellas. Arrastranme, teniendo mis » inspiraciones, y buenos propositos por » cosas impertinentes, pues no las ponen » por obras; y de la ancla de mi misericor- » dia que yo les di, para que no perecie- » ran en el golfo deste miserable mundo, » hazen la soga, con que me arrastran, y » provocan contra mi justicia, tomando » ocasion para ofenderme de la misericor- » dia mia, y haziendo para sus almas de » la atriaca ponzoña; y si vàn adelante en » esto, y no miran por si, podrà ser, que » mueran con la misma medicina, usando » mal de ella. Assi Hija, que la racion de » amor, que los mios desprecian, y el sus- » tento que es proprio suyo, y no lo quie- » ren, y el talamo de mis brazos, y amo- » rosos regalos con que de dia, y de noche » les estoy combidando à falta suya, y por *Math. 13. Vers. 45.* » no quebrarlo ellos, viene aora à gozar- » los este discreto Mercader, que vende » todo lo que possee y compra al campo » del amor, para hallar la preciosa Mar- » garita, y no tener cosa que à esta bus- » car le estorve. Ya las he sacado de los » estorvos, y dadoles el campo de la sole- » dad de valde: ellas los dexan, y muy à » costa de sus cansancios buelven à com- » prar los cenagales obscuros del amor, y » cuydados impertiẽtes; de manera, que para juzgar sus causas, y abónar las mias » este hombre, y otros bastan. »

CAP. XXVII.

Declara nuestro Señor à la Venerable Madre algunas cosas para su enseñança: pide á los hombres la entrega total de su voluntad: quexase de que se la ayan tiranizado; y enseñanos aqui el medio unico para la perfeccion.

ESTando yo una noche mirando al Cielo, por averme venido da la oracion por la fuerça de ella, y mi miseria que estava cansada, ò mas aina seria pereza que otra cosa, mirè hazia el Cielo, y tras los ojos fuesseme el alma en busca de mi amantissimo Jesvs; y las ansias que trae el amor, son irremediables. Senti, que de repente el alma bañò al corazon, y èl à todo el cuerpo de una dulçura incomparable, que la fuerça de ella quita las del cuerpo. Esto es en mi muy ordinario, sin aver lugar, ni ocasion, que esto impida; y como assi me sintiesse, dixe en el corazon: Mi Jesvs dulcissimo, y amable, que es esto, dulçura de mi alma, y mi solo, y unico amor, que yo no entiendo? Como por cosa tan desechada para esto? A lo qual su Magestad me respondiò.

Esto, Hija, no es de todos, ni para » todos que es manjar de baxos, y despre- » ciados: este es el buelo, que tu no has » entendido; y el dezirte: que encoxas » los pies, y bolaràs mejor, es dezirte que » no solo tu corazon, y cuerpo quiero q̃ » estè desassido de todas las cosas de tierra » y de las criaturas, y que estés puesta por » blanco, donde se hinquen las saetas de » la ira humana, que esto todo es darte » alas para el buelo: Yo lo quiero assi por » hazerte mas semejante à mi, por lo qual » te he puesto sola, y desierta; mas los » pies que es forçoso, que lleguen à la » tierra para sustentar el cuerpo, es todo » à lo q̃ la necessidad obliga; de esto quie- » ro que los encoxas, y lo menos que pu- » dieres, »

» dieres, los dexes llegar à la tierra. Las
» demàs vezes que ordenè, que bolaſſes
» entre ſueños con contento, era llamar-
» te, y acariciarte, para que te anemo-
» ràras del buelo; y eſta vez de aora fue
» aviſarte, como avias de bolar, y darte
» à entender que con las ocaſiones que
» para impedir eſte buelo, que Yo orde-
» no, te puſieron los proximos, eſſas miſ-
» mas te haràn dar mas buelo; que ſoy Yo
» quien te favorezco, y ſobre cuyas alas
» te ſaco à bolar.

» No temas, Hija, caìda, mientras la
» voluntad eſtuviere en mi tan encaſtilla-
» da, aſſida como eſtà la tuya, que ya no
» es ſino mia, par eſtar tan aſſida de mi.
» Pideles, Hija, eſte trueque à los hom-
» bres, que Yo te doy palabra, de dexar-
» me vencer dellos. Diles que troquemos
» voluntades: Yo doy la mia à los hom-
» bres, ya lo ſaben: denme ellos la
» ſuya, que ya Yo sè, que ſiendo mia, me
» la tiranizan, y aherrojan en la carcel de
» ſus vicios; que ſi aſſi no la tuvieſſen, ella
» me buſcaria como la que deciende de
» mi. Eſte Don tan alto les quedò à los
» hijos de Adan libre, para que con èl,
» quando, y como ellos quiſieren, pu-
» dieſſen bolver al Paraiſo, que ſu Padre
» perdió, que ſoy Yo; y teniendo tan lla-
» na eſte paſſo ſolo, que les quedò, no ſo-
» lo, no quieren buſcarme à mi por èl,
» mas para que Yo no vaya à ellos, po-
» nen mil eſtorvos; y aſſi lo ciegan, como
» ſi eſtuviera ſu daño en eſta entrada mia,
» abriendole à los vicios, y muerte eſta
» puerta de par en par. No digo, Hija, eſ-
» to para pedirſela de por fuerça; que ſi
» quiſiera, todos los derechos dellos ſon
» mios: dexola libre, porque ellos no tie-
» nen, ni pueden poſſeer otra coſa de ſu
» parte, que los haga dignos de mi amor,
» ſino es la libertad della, que para ello
» Yo les di; y ſabiendolo no me la dàn li-
» bre, y entera, ni de otra manera Yo las
» quiero, ni querrè jamàs; porque ſi por
» ellos dexè el Cielo, y me entregué al
» deſtierro de mi gloria, y por eſtar con
» ellos no conſintiò mi amor, que le eſ-
torvaſſe el miſmo Cielo, ſiendo èl tan
limpia morada, y digna de mi: como
conſentirè entre mi amor, y el ſuyo co-
ſa de tierra por buena que ſea, que ſe
ponga entre mi, y ellos? Solo me di, y
ſolo ſoy para cada uno: ſolo quiero la
voluntad, y que à ſolas me dé el paſſo
para lo intimo del alma.

Aſſi, Hija Maria, que lo menos que
con la voluntad puſieres los pies en el
ſuelo, mejor bolaràs en las alas de mi
amor; y ſerà mejor el buelo, quanto mas
mia, y à ſolas, y libre fuera la voluntad.
Yo te llamo, y te llamé al regalo de la
dulce contemplacion, y te la dava en
medio de tus diſtraimientos: no quiero
que me buſques por otro camino, ni te
dèn pena los juizios de las gentes, que
eſte lugar al alma que yo ſe lo diere, no
ſe lo quitarà nadie; que aſſi ſe lo dixe
yo à Marta en la quexa de ſu Hermana, *Luc. 10. Verſ. 42.*
y en ella à todos los murmuradores de
mis regalados Hijuelos. Solo quiero ver
en ellos eſte amor libre, y deſaſſido de
todas las coſas de tierra, y de ſi miſmos;
y que ſolo tengan cuydado de encoger
de ella los pies; eſto es, que no ſe les
pegue nada del polvo de las criaturas, ni
los mojen en el agua de ſus juizios, con
los quales, y con la embidia que dellos
tienen, procurà los Demonios por ellos
apartarlos de mi, aprovechandoſe para
eſte fin de las obras, y dichos de los ma-
los, contra los quales les aprovecharà
poco hazer guerra, y gente mientras la
voluntad dellos fuere mia; porque Yo
ſoy ſu cerco, y muralla, y ſoy ſus armas,
y defenſa, y tengo en eſta fortaleza (en
ſeñal de que es mia) levantado, y pueſ-
to en ſu omenage la Cruz con todas las
armas, conque Yo vencì al Demonio,
y de que ellos aora huyen, en mirando
por lo alto eſte Caſtillo; aunque por la
parte baxa le acometen; eſto es, por la
flaqueza humana; mas dales eſte arbol
de vida tal fuerça que à la miſma flaque-
za la haze invencible por la fortaleza,
que de mi recibe; y de eſtos impedi-
mentos que los hombres les ponen por

» la malicia de los Demonios, hago yo
» escalera, con que suban conmigo à este
» Santo Madero de la Cruz, y dél à mis
» brazos, donde con tantas ataduras estèn
» atados, y con tan fuertes cadenas, quan-
» tos son los lazos, que á sus pies ponen
» los hombres; porque en sus fatigas los
» llego yo mas à mi corazon, les doy
» fuerças, y valor para resistir à ellos, y
» assi lo hazen con facilidad; y luego co-
» mo à cansados soldados, y fuertes, y q̃
» han valerosamente peleado, les doy paz
» en sus rostros, y mi Padre, y suyo los
» corona, y los señala por fortissimos Ca-
» pitanes.

» Esto hago yo con los humildes de
» corazon; y si tu huyes de nombrarte es
» te nombre, por conocer con mi luz que
» estàs lexos, mi humildad es ya tuya, y en
» virtud della hago en ti estas maravillas;
» que á tan alta ventura pueden subir los
» Hijos de Adan, quando yo, y ellos tro-
» camos corazones, que yo soy Hombre
» por ellos, y ellos Dioses por mi. Ya te
» dixe, Hija, que de la medicina hazen
» los hombres ponzoña; y aora te enseño
» como de la ponzoña hago yo en los
» mios el remedio de su salud, y parte de
» la bienaventurança, de que gozan en el
» suelo; à la qual correspondèran los grã-
» des premios, que yo les tengo guarda-
» dos entre los tesoros de mi amor; y pa-
» ra tan altos fines solo es el fundamento,
» el darme ellos libres sus voluntades: que
» como mi amor es tan libre, y liberal pa-
» ra con ellos, quiero el dellos con essas
» condiciones, ya que tan corto, y limi-
» tando es, que no quiero en mi casa gen-
» te forçada, sino de corazones libres, y
» amorosos: libres para no darseles nada
» del mundo, y acocearle à él, y à sus co-
» sas, y amorosos para no salir de mis bra-
» zos. Mas ay algunas almas, que de la
» dulçura de mi amor se enamoran, y la
» abrazan de buena gana; mas quieren en-
» tre el regalo de mi pecho traerme el
» mundo consigo, como tu lo experimẽ-
» taste pocos dias ha en aquel alma, la
» qual (como sabes) procura mi amor, y
junto con esto nó se deshaze de si, ni
de las ocasiones, que la apartan de mi;
y es su voluntad un valdio, donde pone
mesa, y hallan sustento todas las bestias
de la tierra, y alli hallan todos los que
de mi amor se apartan cabida, para tra-
tar sus cosas contra mi amor: en ella ha-
llan las almas fundamento para sus tor-
res de vientos; y al fin es su voluntad un
meson sin guarda, y un lugar desierto,
que solo el que no quiere, esse no entra
en èl; y entre estas moradas, y entre es-
tas espinas no nacen las flores, que en
los corazones cerrados Yo siembro; por-
que este es el primer olor, que dà de si
el alma.

No sintió tanto mi humanidad la car
cel, y penas, en que mis enemigos me
tuvieron como aora siento, que me a-
cuesten mis amigos en semejantes luga-
res; porque entonces no me conocian
por Dios, ni yo me avia declarado con
ellos, como aora con los mios. Estava
entre las espinas deste mundo, y no era
mucho que me lastimàran, pues vine
para esso; mas aora presumen traerme
del seno de mi Padre, y de los corazo-
nes de mi regalo, que para solo Yo se
abren, y quieren acostarme entre estos
Escorpiones, y B. si iscos põsoñosos des-
truidores de mi gracia, en la qual na-
die medra sino solo el que entrando yo,
cierra fortissimamente las puertas de su
corazon; y assi quiero, que aqui escri-
vas un agradable servicio, que tenias ol-
vidado, y Yo muy en la memoria, y es
que llamandote una Religiosa para con-
tarte una cosa de pena suya, como so-
lia hallar consuelo en sus palabras: oìs-
tela, y fue la respuesta mia, y assi le di-
xiste: señora, si estando yo muerta, vos
llegarais á mi sepultura, y os pararais à
contarme vuestra pena, qué sacarais de-
llo? Lo mismo os ha de aprovechar, de-
zirmelo aora: ya lo estoy, y rematada
todas las cosas desta vida, y mas de las
que hasta aqui he hecho; assi que ni me
deis pena, ni la recibais de mi respues-
ta, que ya no soy mia; y diziendo esto,

fue-

» fueron tantas las lagrimas, que de tus
» ojos cayeron, que la otra se fue espanta-
» da desta mudança; y esta fertil plubia la
» di Yo en señal, que me fue agradable
» esta fidelidad, con que se me guardava
» el corazon para mi solo. Esto ordenè
» Yo en ti para aviso de muchos; y desta
» manera se ha de guardar con fidelidad
» la casa de mi morada: no se ha de jugar
» conmigo à dos manos, que solo Yo le
» basto al hombre; y assi conmigo no ha
» de llamar mas gente; y si la llamáre ha
» de ser para despedirse della, como San
» Matheo hizo. Que si à la grandeza de
Luc. 5. v. 28. » Dios le basta, y se contenta con la mi-
» seria del hombre; por què la miseria de
» el hombre no se contentarà con la grã
» deza de Dios? Assi, Hija, que lo que me
» pides para essa alma, por ella, y no por
» mi queda, y quedarà, sino pone reme-
» dio en lo que tanto le importa, y es su
» total ruina, y perdicion.

» En el Romance que tu, y Yo hizi-
» mos: tu entre lagrimas, y ansias amoro-
» sas, y Yo regalando me con ellas, te res-
» pondì verdades ciertas, y claras; y esta
» fue una que no todo es amor mio, lo
» que parece; que en algunas almas la go-
Es la vltima Copla del Romãce q̃ queda en el c. 22. del lib. 2. » losina de mis espirituales deleytes les
» haze buscarme; y es donde dixe:

Que el amor no se prueba,
no se vè si es verdadero,
ò si es solo golosina
de los gustos de mi pecho.

» Por lo qual no llegaràn al fin, que pre-
» tenden; porque à si mismos, y no à mi
» se buscan en esto. No es malo, que con
» humildad lo desseen, desassiendose de
» si mismos para solo honra mia, y gloria
» de mi nombre; mas no ha de ser el fin
» absoluto esto, ni el blanco à que ellos ti-
» ren, y à vezes tan embevidos en si, que
» no lo entienden. Como Yo me olvidè
» de mi, por buscar á los hombres, assi
» quiero ellos se olviden de si, por
» buscarme à mi, que no es mu-
» cho lo que pido.

CAP. XXVIII.

Satisfaze N. Señor à vna duda de la Venerable Madre: dize quanto le agrada en los suyos el zelo de las almas; y enseñanos à socorrer el Proximo con discrecion.

ESTando pensando, como tenia al-
gunas cosas por escrivir, y otras
escritas, y era mas que otras vezes, me
dixo mi Señor: Si un estanque de agua »
està debaxo de la tierra encubierto, no »
se saca dèl el agua, que alli està, hasta »
estar descubierto, alli se està el agua: no »
ay en ella falta: la tierra, y piedras, y el »
estar ciego el estanque, son los estor- »
vos, para que està detenida, y no la go- »
ze quien la tiene; mas si los quita, y co- »
mença à sacar agua, cada dia sale mas »
clara, y no toda se puede agotar; y miẽ »
tras mas se usa, mas se halla; y es impos- »
sible, si es grande, y tiene alli su naci- »
miento, que le agoten las vasijas; y en »
que se gaste, faltarà, y sobrarà el agua. »
Yo puse en tu pecho el estanque, que »
en èl pudo caber de mi amor: y quan- »
do à los demàs niños les llama su edad »
à los juegos de aquel tiempo, Yo te lla- »
mé à los regalos dèl conformandome »
con tu poca capacidad, y otras vezes »
dadote à entender cosas altas, y no para »
aquel tiempo. Tratava contigo lo que »
avia de hazer en ti; y como sabes en a- »
quella edad gozavas, de lo que no te »
quité jamàs estando en el abismo de tu »
perdicion. Hize contigo lo que no he »
hecho con muchos siervos mios, à los »
quales por muy pequeñas faltas les qui- »
to la dulçura de mi amor, que à ti te »
dava. Mira si era estanque abundoso es- »
te, pues cegandolo tu, y hinchendolo »
cada dia de infinitas miserias, èl brota- »
va agua, de que te sustentavas, y à pesar »
de los Demonios que importunavan »
mi justicia, para que perecieras; que assi »
fuera segun tu flaqueza, si Yo te la qui- »
tara, ò negara. »

Ya passaron estos estorvos, y estàn »

» claras las aguas; y miẽtras mas sacares,
» mas tendràs; y si algun dia te vieres se-
» ca, este es vispera de mayor abundancia.
» Saca, y bebe, y dà de beber della à to-
» dos los que quisieren, que no por esso
» ha de faltarte. Ya se acabó el temor tan
» grãde, y la porfia de mi brazo, para que
» esto escrivieras; y como sabes, Yo mani-
» fiesto à otras almas, ser esta mi volũtad;
» y como se te dà esto para otras almas,
» dasete abundantemẽte; y mientras mas
» les dàs, mas te doy; y que à la hija que
» desea hazerme rico, y se le và el alma
» tras de qualquier Oveja de mi rebaño,
» y desea hazerme Señor de lo que no
» es mio (esto es de su volũtad) y dà buel-
» tas por las infidelidades; y como si cada
» una de aquellas almas fuesse la suya mis-
» ma, assi me las pide, no poniendo los o-
» jos en otra cosa, sino en el precio de mi
» rescate y de la Sangre de mis venas que
» Yo por ellas di, y en esto pone todo su
» cuydado, y se encarga, quanto le es pos-
» sible à su miseria de la satisfacion, pi-
» diendome por ellas injurias, y menos-
» precios: como le negarè Yo el tesoro,
» con que muchos se pueden hazer ricos.
» De los hijos es honrar à sus padres, y
» desearles todas las cosas de su honra co-
» mo buenos hijos, y de los padres enri-
» quecerlos, y estar siempre mirando, no
» solo à lo que su hijo ha menester, sino
» tambien lo que para su regalo desea, y
» darles doctrina, y caudal para que consi-
» gan el fin, para que los crian, y enrique-
» cerlos. Esto hago Yo con los mios, no
» como los Padres de la tierra, sino como
» Padre que por cada uno dió la vida; y si
» al huvieran oy menester, la bolviera à
» dar; y assi no ay à mis ojos cosas, que
» tanto me lleven el corazon, como ver
Ioan. 19. Vers. 28. » en ellos estas ansias de almas, con la qual
» ellos matan la sed, que tuve en la Cruz,
» y regalan mis ansias, y dàn muestras de
» ser Hijos mios engendrados entre mis
» dolores. Estos son muy parecidos à mi,
» y tan semejantes à mi corazon, que son
» donde èl mas se regala, y haze assiento.
» Dissimulo sus flaquezas, y faltas que en
» esta vida mortal no pueden faltar; y suple
» esta falta la virtud no solo mia, sino de
» todos los Santos que están en mi Igle-
» sia, los quales les aman tiernamẽte; por-
» que Yo infundo en sus entrañas este a-
» mor: y no solo de los que estàn en la Ig-
» lesia Militante son amados, sino mucho
» mas de los que ya gozan de mi en el
» Cielo, como los que tambien ya cono-
» cen el precio, y valor deste amor cari-
» tativo que se tienen los Hermanos. A-
» malos mi Padre, y el Espiritu Santo, y
» amalos Yo con un amor entrañable, cõ
» el qual los incorporo conmigo. Assi,
» Hija, que quien de todos estos bienes
» quisiere gozar, ame à sus Hermanos, y
» cuyde del remedio de sus almas, nego-
» ciandolo conmigo, quando con ellos no
» puedan, que Yo les darè remedio, y a-
» clararè sus entendimientos, para que
» puedan salir con lo que Yo les pido,
» que es el remedio de sus Hermanos, no
» en sus cuerpos, que en favor dellos, y
» contra mi ay tantos de su parte, que la
» mayor caridad es faltarles para las cosas
» del cuerpo (no faltando à las obras de
» Misericordia) sino à cosas impertinen-
» tes, que antes los apartan de mi; y esto
» no es caridad, sino contra caridad. »

CAP. XXIX.

Hallase la V. Madre en gran desamparo: humillala, y consuelala nuestro Señor; y danos importante enseñança para el tiempo de desolacion.

DIxome mi Señor, como sintiesse algunas persecuciones, y trabajos; aunque estos por sola su misericordia jamàs me han faltado desde el dia, que le entreguè mi voluntad, jamàs los he sentido como esta vez; y junto con esto un conocerme yo tan ruin, y miserable como siempre he sido, que me pareciò que en el golfo de mis vicios nunca me avia visto tan rematada, ni desierta; porque como en mis confessiones he dicho à V. m. en medio dellos hallava dentro en mi el rega-

lo,

lo, y dulçura de su amor, y grandes promessas de bienes si me bolvia à èl: que aunque no he dicho esto, passòme muchas vezes. Esto de prometer el Señor con tan ciertas, y claras hablas, que yo tenia gran certeza, y seguridad dellas; aunque en las demàs mercedes que mi Señor me hazia, antes que me estragára en los vicios, estando en ellos las puse en duda, y como cosas increibles, y aun las mas dellas me parecia, q̃ eran sobervia; que tales me las pintava el Demonio, cuya voluntad yo hazia, en esta jamàs le fue possible hazerme dudar por la certeza, que hallava mi alma de amor, y confiança en las entrañas que yo tanto amor conocia. Este dia me faltò todo; y començè à dudar en las mercedes, que Dios me hazia, que no estava yo para menos; y començando à pensar en ellas, vide, que era disparate el dudarlas; mas como me conocì tal, dixe: Señor, no es esso mio, ni quiero vivir entre vuestras grandezas, que no son para mi; y arrojéme en la baxeza de la vida passada, y assi le dixe à mi Señor: Esto solo es mio: yo lo hize sola, que no me engañò el Demonio: yo lo buscava à èl, y tenia à buena dicha, que el se quisiera servir de mi; y assi sola yo tengo, y no èl la culpa de mis miserias: en ellas quiero estar no haziendolas, porque mi Señor me dà la mano, mas llorandolas, si èl me diere caridad, que esto no merezco. El palio de las demàs mercedes, Bien mi, guardese en su dueño, que sois vos, pues lo traeis, quando venis à mi pobre alma: ni aun mirarlo yo, no quiero, que lo empozoñarè, que son mis ojos peores que de Basiliscos, y lo destruìrè todo; y assi mirolas como cosa agena, y digna de muerte. Si lo ossava mirar, acordavame de los que matò este Señor, porque miraron su Arca; y con esto me encogia mas.

1. Reg. c. 5. Vers. 9.

Estando assi me dixo mi Señor: *No eres tu Hija de Adan, y su heredera? Como piensas escaparte de tener su condicion, y la de todos sus hijos? Ya casi pensavas, que el no sentir las injurias, ni estimar las honras, ni los pareceres de los hombres, son cosas que tu las podias alcançar; y por esso quiero que tu las ayas sentido, y las sientes.* Sentì el regalo, y dulçura de su presencia en estas palabras; mas acabada quedème, como me estava, y cargada de un sueño tan pesado, que no me dexava arribar. Assi me estuve; aunque mientras en Prima senti en mi alma la presencia de mi Señor, y su regalo, y lagrimas. Atajóme la procession, y quedéme assi hasta la segunda Missa, que estando en ella en començando el Prefacio abrasavaseme el alma, y en ella vide à mi Señor Niño desnudo, y en pie los pies cruzados. Tenia (à lo que me pareciò) un estandarte en la mano, y estava tan unido con la miserable alma mia, como lo està una Imagen con el lienço, en que està pintada. Era albissimo el Niño, y assi lo estava tambien el alma por participar tambien desta merced; que yo no hallo con que compararlo. Dixome: *Aqui estoy: no me he ido, ni me iré. Quando te veas, Hija mia, en essos aprietos, mira en tu voluntad, si ama, ó se complaze en otra cosa que no sea Yo; y en hallando que no, ten por cierto que estoy en ella; porque Yo conozco tu desamparo, y soledad. Yo te la he dado por compañera; porque lo fue mia, mientras vivì, que Yo no puedo, ni quiero dar à mis amigos del mundo mas, de lo que el mundo me diò à mi. Si buscan honras, placeres, y riquezas, Yo no las tuve: vayanse muy en buen hora à buscar todo esso à las casas de los Reyes, que son los vicios del mundo; que libres estàn los de mi pobre escuela, y los que han de estar conmigo clavados en la Cruz, à los que Yo doy el beso de mi boca.*

(†)

CAP. XXX.

Haze nuestra Señora del corazon de la Venerable Madre cuna, para su Hijo: dizela que cuyde mucho de su pureza; y da admirables documentos para ello.

LA Imagen de la Madre de mi Señor, que V. m. sabe, hazeme mil mercedes en poniendome delante della; y como està en celda particular, no la puedo yo gozar, como quisiera: y assi al primer impetu que siento, voyme por no quedar donde me vean. Estandola mirando el Viernes por la tarde, despues de aver cumplido con todo lo que en la Cozina se haze, dióme el descanso como de su mano; porque viniendome de su presencia por el inconveniente ya dicho, ella se vino conmigo, y el alma lo sintiò tan de veras, que hizo pausa en el camino para poder llegar al Coro; porque el miserable cuerpo no podia recibir tantos bienes. Lleguè al Coro, y en el me dixo: No me conoces, Hija mia? Yo te pedì tu corazon para cuna deste Niño: tomalo tu, y ponle entre las flores de los buenos deseos. No dudes, Hija, de aquesta merced, que el amor todo lo puede, y allana que soy tu Abogada, y Madre, y como tal era siempre tu defensa contra las continuas ocasiones de tus enemigos. Siempre el Angel de tu guarda acudia à mi, para que se dissimulasse contigo, hasta ponerte en el puerto seguro del amor de Dios. Mira, Hija por la limpieza desta cuna, y no dexes entrar en ella las moscas de los pensamientos sin provecho, sino ojealas en sintiendolos, por que no la ensuzien. Mira que no es qualquiera pureza la que en èl has de aposentar, sino la de Dios; y si dissimula à los estraños grandes culpas, no quiere, que en los suyos aya descuydos permitidos con cuydado, no haziẽdo caso de ellos; que no aya falta, ni pecado tan pequeño, que si se le dà licencia que esté en el alma, no la venga à relaxar mas cada dia, hasta que con esta cõtinuacion se enfria el amor de Dios, y sin èl se sigue total perdicion; lo qual no hazen muchas flaquezas, y defectos que acaso por la flaqueza humana sin licencia se entran en el alma, la qual assi como los siente los echa fuera. Y no solo estos no la pueden dañar, mas antes la humillan, dandole à conocer su miseria, y lo poco que pueden de si mismos; y assi se fortalecen mas, y echan mas hõdas raizes de humildad, las quales mientras mas ahondan en la tierra de su misma miseria, tanto mas suben, y crecen los pimpollos de sus virtudes. Assi que mas daño es para el alma, que desea agradarme qualquiera falta conocida, y admitida, que muchas hechas sin este conocimiento. Cierra, Hija, tu corazon à los pecados, y faltas quanto pudieres, para que halle mi Hijo, y tu Dios en el lugar de paz, y descanso que esta es la cama de sus deleytes, y lo que baxó à buscar desde el Cielo; y si tu à èl solo abres las orejas, y las cierras al ruido, que contra ti hazen todas las criaturas, Yo te favoreceré, que son seguros mis favores en las almas enamoradas de mi Hijo; que esto es, lo que en ellas busco. Pareceme que serian dos horas poco mas, ó menos, lo que esta merced me durò; y son muy particulares las que esta Imagen me haze. Sea mi Señor adorado para siempre.

CAP. XXXI.

Manifiesta nuestro Señor con tres señales la verdad desta doctrina, y que solo su Magestad es el Autor deste libro.

ES negocio de assombro con la facilidad, que mi Señor imprime estas cosas en el entendimiento, y lo mal que con la lengua pueden ser dichas, en comparacion de como ello puede ser entendido; el qual me dixo: Ya les he dado, Hija, tres señales à mis Esposas desta verdad, la qual aũque mas vean, no serà admitida, estan-

» estando tu viva, que assi conviene para
» tu bien, y para el dellas, y honra, y glo-
» ria de mi nõbre; y cõviene que tu muer-
» te se dilate para certificar esta obra mia,
» la qual si luego se siguiera la muerte, di-
» xeran los emulos de la virtud, que ape-
» nas avias tenido tiempo para serlo, y q̃
» no se avia echado de ver la mudança de
» tu vida; y despues della seràs à todas tã
» acepta como aora aborrecida; lo qual
» nace no tãto del aborrecimiento huma-
» no, quanto de la providencia mia; por-
» que essos son los medios, con que mis
» obras han de exercitarse: que la virtud
» que no es perseguida, no descubre sus
» quilates, ni se echa tanto de ver en ella,
» como la q̃ lo es. Tres señales desta ver-
» dad he dado à tus Hermanas. La prime-
» ra fue, que estando tu tan olvidada de
» mi, di à entender que eras para mi en-
» tõces, lo que aora eres; porque no te mi-
» ravan mis ojos con la obscuridad de tus
» pecados, sino en el resplandor que aora
» gozas; y assi quise que tuviessen desde
» entonces noticia, de como te avia mi
» misericordia escogido entre todas, pues
» en la claridad del dia ordenè, que assi te
» viessen las demàs entre las dos pilas de
» rodillas.

» La segunda señal fue, que sin pampa-
» nos en el tronco de un madero naciesse
» fruto, y diesse uvas una parra, que jamàs
» ha dado un razimo de agraz bueno, si
» no que para nada ha sido de provecho,
» sino unos agrazes menudos; y ser este
» tan diferente de los que siempre ha lle-
» vado esta sola, aviendo en la huerta me-
» jores parras que ella; y ser ella la mas a-
» cepta que las otras, q̃ le lo merecian me-
» jor, es leerte una leccion, que siendo tu
» la mas ruin, y la que menos me ha servi-
» do, por mi sola bondad quise, que fueras
» el instrumẽto desta obra mia; porque en
» la baxeza del instrumento que para ella
» tomè, se echen de ver mejor mis mara-
» villas; y assi este libro de avisos impor-
» tantes à Religiosos, y Religiosas, à mi
» solo se ha de nombrar Autor dèl; porque
» lo soy de verdad, y de mi pecho amoro-
» so ha salido esta doctrina de amor, y vida
» para las almas que la tomaron con el
» mismo amor. La tercera señal, fue el co-
» lor, que mi Madre mostró en el rostro
» en confirmacion de la sentencia, que tu
» dixiste, q̃ no avia resistẽcia á mis obras.
» Qualquiera señal de estas es poderosa,
» y fuerte para convencer qualquiera du-
» reza por grande que sea; porque en cada
» una destas señales ay circunstãcias muy
» poderosas, si las quieren conocer, y con-
» siderar con atencion. Assi, Hija, que no
» tienes tu que tomar en esta obra mia na-
» da para ti, sino es el obedecerme en e-
» lla; y quien la contradixere en tu muer-
» te, à mi me contradize, y resiste, y co-
» mo tal serà castigado.

CAP. XXXII.

Pregunta la Venerable Madre, como debe tratar las criaturas; y danos nuestro Señor la mas importante doctrina para defendernos del mundo.

ENtre algunas mercedes de las mu-
chas que mi Señor me hizo, fue una de darme à entender, quan importante sea el silencio para el trato amoroso de su Divina Magestad. Pues dandome pena ver, que la dava en todo, y que era impossible hazer lo que me pedian, que era el mandarme, que hablasse con todas, y mostrasse el rostro alegre, como solia; y como me dava pena el ver, que no lo podia hazer, dudè de lo que avia de hazer en esto; por que para un alma que ya està engolosinada en la comunicacion de Dios, y embevida en solo amarle, no ay para ella rato de mayor contento, que estar à solas con él. Tratando con los Proximos anda con un desconsuelo tan grande, como el que tiene un hueso fuera de su lugar: y aunque en todo lo que trae delante, trae la presencia de su amado, no le satisfaze nada à la falta, que le haze el rato, que no goza dèl, y assi es pena todo; y si le fuera possi-

ble, cerraria los ojos à todo lo que se pudiesse ver, como cosas indignas de ser miradas. O Santo Dios! Què enemistad poneis entre el mundo, y las almas que son vuestras, si assi lo hazeis con la misma miseria! Acuerdome de un dicho, que un Santo dezia: *Cerraos, ojos mios, cerraos: no mireis cosas tan baxas, y pocas como son las que en el mundo podeis ver.* Esto repito muchas vezes con lagrimas, viendome cercada de ellas; y assi con esta quexa que de mi tienen todas, y yo de todas las del mundo, y la pena que me dà el verlas, y aver de responder alguna palabra, quexème à mi dulce Señor, y amores mios: Padre mio de mi amor, que es vuestra voluntad, que haga en aqueste este miserable Gusanillo? Que solo vuestro contento desseo, y esse es el mio; à lo qual me respondiò:

» Hija, el semblante de fuera es guar-
» da, y defensa de los tesoros del alma, que
» la que conversa conmigo, en todo ha de
» mostrar que es mia; y si el mundo la vè
» para si alegre, y desembuelta, bien sabe
» que es menester poco para conquistar-
» la; porque està como la fruta sin hojas,
» que qualquier temporal la derriba, y se-
» cas; y este semblante que llama el mũdo
» triste, melancolico, è intratable, llaman
» los del Cielo muralla, y fortaleza de la
» virtud; sin la qual almas muy avẽtajadas
» en ella no medran, y algunas vezes por
» estas causas vienen à perder la fruta de
» la caridad, y amor mio que en este des-
» tierro no se puede conversar, si no es cõ
» estas hojas, que son importantissimas; y
» assi quiero que lo digas à las demàs al-
» mas, que de mias se precian, que les cõ-
» viene apartarse de todas las cõversacio-
» nes, y agrados del mũdo. Si no quieren
» que el mundo seria dellas, no serian, ni
» alegren con èl: que quando el demonio
» vè cerrados todos los caminos, por don-
» de puede entrar à saquearlas, con este so-
» lo se contenta; porque las almas q̃ des-
» sean agradar à los hombres, y no darles
» pena con sus semblantes, muy cerca es-
» tàn de desagradarme à mi; porque no ha
» avido, ni avrà jamàs alma, que à mi, y al
» mundo aya contentado; porque dos e
» nemigos no pueden contentar à la par.
» Antes es proprio nombre de los mios
» llamarles el mũdo hipocritas, è insensa-
» tos, y cõ estos dictados se avian los mios
» de alegrar, y conocer que los conoce el
» mũdo por mios. Assi que no es dar pena
» al mundo, hazer esso, sino darme à mi
» contento, y à toda la Corte del Cielo, q̃
» tienen puesto los ojos en las obras, y pa-
» labras de los mios; y si los proximos re-
» ciben pena, ellos se la buscan; y no estàs
» obligada à quitarsela con daño tuyo,
» que si oy dizen esto, mañana se edifica-
» ràn en èl; y mas daño les hará à los pro
» ximos (aunque dizen otra cosa) el ver
» que ay todavia resabios de la mala vida
» passada, que la pena de ver los mios es-
» traños de todas las cosas de esta vida; y
» esto serà de mucho provecho para el
» proximo; y si no se quisiere aprove-
» char dèl, suyo serà el daño, y no tuyo.

Matth. 6. v. 24.

CAP. XXXIII.

Haze nuestro Señor vn milagro en apoyo de estos escritos: favorece à la Venerable Madre con repetidos favores: coronanse los dos alternativamente con misteriosas Coronas; y quexase su Magestad del desamor de los Religiosos, y Sacerdotes. Es leccion de gran devocion, y ternura.

SEnti que me nacia en un dedo un nacido en la yema del dedo pulgar derecho, y dixele à mi Señor: Dulçura de mi alma, yo quiero padecer por vos todo lo que fuere vuestra voluntad; mas, amado mio, si este dedo me impide, como tengo de escrivir? Fue para espantar, que aviendo comenzado à ser podre se secò, y quedaron libres los tres dedos, que para escrivir son menester, y el nacido se passò al quarto dedo haziendome passar grandes dolores, sin hazerme ningun daño al escrivir; antes estando en otro qualquiera exercicio

me

me duele, y dà pena, y en eſte le ſuſpende mi Señor los dolores, que no parece que es èl, el que con tanta agudeza me ha dolido. Sea por todos los ſiglos adorado para ſiempre jamàs, Amen. Eſta noche aunque caſi toda ella la paſsè ſin dormir, no me pude levantar à la oracion por el gran quebranto de el miſerable cuerpo, que conoci con certeza no ſer pereza; y con eſto tenia grande dolor de celebro, porque las mercedes, è impetus del dia antes avian ſido como de las liberales manos de mi Señor; mas en toda ella fue el ſueño de la ſuerte, que echan el agua en un vaſo de muy pequeña boca, que es meneſter echarla gota à gota: deſta ſuerte tuve el ſueño, y la oracion; porq̃ en paſſando un rato de dormir con los impetus, que me ſuele diſpertar, me diſpertava, y eſtava aſſi mirando al Cielo un poco, y otro rato al pie de la Cruz; y en eſtos miſmos lugares me dormia. Bolvì à acoſtarme, y luego me bolvia à diſpertar hecha un fuego de amor, y levantandome de la cama, y ſintiendo ſu preſencia, le dixe: Amor dulce de mi alma, no vè vueſtra grandeza, que ſoy la miſma miſeria, y que no eſtoy para tener oracion?

No quiero que paſſen horas de olvido entre tu amor, y el mio que es el que te diſpierta, no padiendo ſufrir eſſe pequeño intervalo, ſin que tu memoria ſe emplee en mi. Sentème al pie de la Cruz, y alli eſtuvo conmigo en la forma, que le vimos en la grada: pedile un poquito del pan, que traìa en la mano; el qual me reſpondiò: *Toma el de mi pecho.* Y ſacando dèl una Hoſtia, me la diò diziẽdo: *Aun quiſe, que me vieras con el pan en la mano; porque conozcas los pecadores, quan de buena gana les doy el pan de mi cuerpo. Ya te dixe, que me ſuſtento con el de las limoſnas; y aſsi eſte de mi pecho es para los Hijos de Adan, y el dia de ellos para el Hijo de Dios. En caſando un Principe con una Paſtora, ella goza de los bocados del Principe, y de lo que en ſu Corte ſe adereza para los Reyes; y él por regalarſe con ella come las groſerias de Paſtor, y de aquellas guſta mas, que no de lo que por ella dexò en ſu Corte de mas guſto. Fueron para mi las lagrimas, y trabajos padecidos por el amor de mi querida Paſtora la naturaleza humana de mas guſto, que lo fue el miſmo Cielo; porque ſin ella ſe hallava ſolo mi amor; y ſi no me hazia ninguna falta, ni me la pudo hazer en quanto Dios poderoſo, haziamela grãde en quanto Dios de amor, y vencido por el de los hombres. O ſi ellos, Hija, acabaſſen de conocer eſte teſoro, que en mi tienen, como èl es, en quanto à ſu capacidad fueſſe poſsible, quan lexos eſtarian de cuydar, ni querer coſa de la tierra! Pues les combida mi Padre no ſolo con el Cielo, ſino con el Señor del Cielo, y ſe lo dà, y ruega con èl à trueque de amor.*

En eſto me quedè dormida, porque mi ruindad es tanta, que me parece, que le dexè con la palabra en la boca; y aſſi quedéme (á lo que el alma entẽdiò) dormida en ſus rodillas, porque eſtava ſentada en la miſma peana de la Cruz. Paſsò eſte rato, y diſpertè: que eſto no fue enagenarſe los ſentidos, aũque antes lo avian eſtado. Fuime à la cama, y en ella eſtuve algo diſpierta entre eſtos regalos; y pareceme, que ſeria eſpacio de una hora, ú dos las que dormi ſin diſpertar. Diſpertóme mi Señor con tales impetus de amor, y tan en la oracion, no como ella ſuele ſer à los principios, ſino como es, quando en medio de ella haze Dios una gran merced, tanto que no me dava lugar à deſnudarme el habito de acoſtar, para veſtirme el otro, porque era caſi de dia; y aſſi me echè el otro encima, y me ſali aprieſſa del dormitorio. Videme en un apartado alto, y regalandome con eſtas grandezas dixele: Amado mio, y corazon de mi alma, por que echais las perlas de vueſtros favores en lugar tan aſqueroſo, y ſuzio? Para què me traeis aqui, dulce amor, y regalo de mis ſentidos? No fuera mejor que de eſpacio nos eſtuvieramos, donde no impidiera

coſa

cosa criada nuestro amor? Que es lazeria lo que aqui podemos gozar.

Mi Ioseph, entre sus hermanos (me dixo) *aqui ha de ser coronada tu paciencia, y adquirir lo que para siempre has de gozar. Yo quiero que oy se cumpla la palabra, que tienes de mi Esposa la Iglesia dada tantos años ha.* Entendì luego, que se me dezia esto por un verso, que yo tengo escrito, que dize:

De flores, y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas,
en tu amor florecidas,
harèmos las Guirnaldas,
y en un cabello mio entretexidas.

Assi que le oì dezir esto, y lo entendì, dexéme caer en el triste abismo de mis pecados; mas poco me aprovechò. Deziale: No es esto para mi, Padre de amor, poned los ojos en mi miseria.

No los quiero poner sino en solo el amor, con que te escogì, y con el que miré à esta casa, quando à ella te traxe; y en el otro Convento solo quise, que quedassen los años de tu niñez, con aver muchas almas mias. Yo quiero oy, que nos coronemos, y vea tu alma, lo que Yo soy para ella. Y diziendo esto, puso sobre la cabeza de mi alma una Corona tan tupida, y apretada entretexida de rosas, y las esmeraldas que la coplilla dize, cuyo valor no ay lengua, que lo pueda dezir. Era como digo, muy tupida, y espesa, y de la anchura de una mano; y quedóseme tan en la memoria desde que bolvi en mi, que me parece que la estoy mirando. Diòme en la mano derecha un Cetro, y rematavase con tres Lirios: el mas alto era blanco, y luego el otro era mas morado: el tercero era colorado, y tãbien era Lirio. Dixome mi Señor: *Mira, Hija, con qué dichoso fin se remata tu Cetro?* Conocì en esta palabra, que era este Misterio de la Santissima Trinidad todas tres Personas de una misma substancia, aunque con diferentes atributos siendo una misma cosa. Entendì que el blanco, y mas alto significava el Padre con la pureza de la substancia: el morado al Espiritu Santo, con cuyo amor ama à su Hijo en las eternidades, y nos ama à todos en èl por èl; en el tercero se significò al Hijo teñido en su misma Sangre por amor no solo de su Padre, sino de todos los pecadores. Dixome mi dulce JESVS, estando yo atonita desta grandeza.

Ut in lib. 2. cap. 1.

Ya, Hija, eres Reyna, y como tal estàs coronada de mi mano: mirame aora con la Corona, que tu me pones. Mirèle la cabeza, y videle una Guirnalda tan pobre, y humilde quan dichosa por estar en su cabeza. Era de unas flores tan baladies, y aun essas tan claras, y desviadas unas de otras que entre cada una avia largo espacio. Mirè el Cetro de su mano, y conocì que era una caña florida. Avergoncème tanto en ver esto, que casi no queria alçar los ojos de mi alma à mirarle, no aviendo para mi cosa que mas desee en el Cielo, ni en la tierra. Respõdiòme la vida de mi alma. *No te avergueuces Hija, mia, que tu, ni ninguno de los hombres no me podeis dar mas que estas flores, porque estàn en el desierto; y estas son para mi tan agradables, que si huviera en el Cielo lugar mas alto (que no puede ser) que mi cabeza, esse les diera, no tanto por ellas, quanto por ser cogidas en el jardin de mi amor; donde no solo quiero las flores, que en él nacen, mas las cañas sin provecho, que son las ignorancias: si las tengo en tanto, como vés pues hago de ellas Cetro. Yo, Hija, doy como Dios, y recibo los Dones como de mendigos pecadores, lo que de las puertas de mi misericordia han podido alcançar, y en bolviendo lo que les doy con amor pongolo en este lugar de tanta alteza, y no hallo paga, ni satisfacion para pagarlo, si no es dandome à mi mismo. Assi que mas valen estas flores desechadas, que en mi Cabeza estàn, que no essa Corona, que tu tienes; porque por estar en mi, son ya flores de Dios, y las esmeraldas no tienen tanto valor como ellas; porque ya son tuyas, y solo te quedarà el cargo de guardarlas, y mirar por ellas; que no doy Yo mis Dones à gente desperdiciada,*

da, y destruidores dellos.

Esto me durò hasta la Missa, desde que me levantè; y quando me fui á ella, no avia acabado de passar los accidentes, que en el alma, y cuerpo quedan en estas ocasiones; y assi me fui al Coro, y en entrando en èl estava el Padre Ximenez hincado de rodillas, lo qual me diò á mi tanta alegria, que mi alma se queria salir de la que sintiò; y con este jubileo comencè à obedecerle à él, y à todos los que emplean sus vidas en amar à tan grã Señor. Pedile para todos particulares mercedes; à lo qual me dixo mi Señor: *Si por estar Yo en tu alma, assi es encendida en el amor de las almas, que me sirven: què tal serà el amor, que Yo à cada una tengo? Con qué ojos las mirarè? Como me regalarè con ellas? Y el caudal para que ellos merezcan todos estos regalos, y favores es sola la voluntad, que es el mayorazgo, con que ellos pueden enriquecerse. Esta les entrego libre, y les pongo un Ayo en lo intimo de sus almas, y un Predicador incansable, que les diga qual amor han de seguir, y à qual se han de acoger, y que les descubra las celadas de sus enemigos; què mas pudo hazer mi amor, que lo que por ellos ha hecho? Hasta venir à darles mi propria Sangre, y Vida; y con todo, ni aun los de mi casa no quieren mi amor, como ha de ser querido que es lo q̃ mas siento. Que si mis Religiosos, y Sacerdotes acudieran à esta obligacion, como la tienen en ellos descansaria del acaso, que me causan los mundanos; el qual cansancio no me dexarà de fatigar, hasta que el mundo se acabe; por que en cada uno lo padezco, y me traen en la misma sed, que tuve en el pozo, quando estava hablando à la Samaritana; y este regalo me buscan mis amigos los desseosos de salvar almas; y si para ti ha sido tanta alegria ver esta sola: què sentirás, Hija, quando veas, y conozcas tan gran multitud de almas en el Cielo, todas amando un solo amor, y todas de un trage, y lenguaje mismo? Este es un bien tan grande, y una alegria, y gozo que por solo gozarle, se pudieran passar muy muchos, y muy grandes trabajos; mas combidando Yo con todos estos bienes, no los quieren de valde, y compran carissimos los deleytes, y gustos que ellos no pueden gozar, y les han de costar carissimos.*

Ioan. 4. v. 6.

Aora siento en la oracion una novedad, y es un temblar en los huessos, y un parecer que todo el cuerpo me levãtan arriba con grandissima ligereza: assi passè dos Missas con un tan gran gozo, qual jamàs he sentido, sea adorado tal Señor. Amen.

OBSERVACION.

De flores, y esmeraldes
en las frescas mañanas escogidas.

Esta es la Cancion 22. que se halla en las obras del B. P. Fr. Juan de la Cruz, que salieron en Latin el año de 1636. impressas en Colonia Agripina. Es de notar, que en las demàs impressiones no se halla; y dado caso que las traxeran, no podia la Venerable Madre Soror Maria de la Antigua tomarla de allì; pues la primera impressiõ fue el año de 1618. y ella muriò el año de 1617. Cõcluyesse, que quien la cõpuso fue la Venerable Madre, ò todos la tomaron de otra parte; aũque en el favor que nuestro Señor hizo aqui à esta Venerable Madre, se conoce practicamente el significado de dicha Cancion. Vease su explicacion en la impression citada en las obras del B. P. Fr. Juan de la Cruz, que es cierta demonstraciõ de la alteza de perfeccion, en que se hallava ya en este tiempo esta dichosa criatura.

Fol. 399. y 400.

CAP. XXXIV.

Refrigera nuestro Señor à la Venerable Madre fatigada con el fuego de la Cozina, y dizela que siempre assiste à los afligidos, y trabajados.

Siendo Cozinera estuve dos horas sentada en el fuego; y como el tiẽpo es tan caloroso, yo estava toda echa

un

un agua, y ardiendome con la candela, que era mucha. Dióme pena el calor; y no tuve lugar de acordarme del que es mi regalo, y consuelo; porque antes que yo hiziera de mi parte ninguna diligencia, le vido mi alma junto à si: y junto con esto me pareciò, que llegò à mi rostro, y le enjugò, y abrazando à mi alma, y llegandola à su rostro le dixo: *Yo soy regalo de los cansados, alteza de los abatidos, consuelo de los afligidos, el qual no tendràn en mi los estimados alegres, y descansados del mundo, si de su misma voluntad no desprecian por mi todas estas cosas; que por este medio han conseguido Reyes, y grandes señores del mundo los tesoros de mis despreciados Hijuelos, que son mis mayorazgos, desnudandose sus ropas, y vistiendose las dellos, que son sus desprecios, tanto que Yo no los conozco, segun de humildes los veo; y assi llevanme la bendicion dellos, y algunos de los Hijos queridos se quedan sin ella; porque son Saules en la sobervia, y falta de sufrimiento en los trabajos, que este es el blanco, donde Yo libro sus premios; y assi lo canta la Iglesia, que en su paciencia posseeràn sus almas.*

Quiere dezir: Yo no los conozco por Reyes mũdanos.

Gen. 27. vers. 34.

Luc. 21. v. 19.

Yo tuve por particular merced de Dios, poder salir con lo que estava obrando, que no sè como lo hize; mas con tal cuydado, y ayuda no ay cosa, que no se pueda hazer facilmente. Senti junto con esto enjuto no solo el rostro, sino todo el cuerpo con ser este sudor tan grande, que cae en el suelo el agua: senti tanto frescor, y regalo no solo en el alma, sino en el cuerpo, que las llamas eran fuentes, y frescuras segũ lo que senti. Levantème muy diferente que suelo, y me parece que con este refresco me estuviera alli toda mi vida. Seais para siempre adorado, y amado, dulce Bien de mi alma.

[**]

CAP. XXXV.

Responde nuestro Señor à vna duda de la Venerable Madre: revela la salvacion de Felipe Segundo, y los grandes progressos espirituales que ha de hazer la Orden Tercera.

Estando pensando en la merced que me hizo mi Señor acerca del incendio; y como avian dicho, que el santo Fray Julian avia dicho, que avia sido por la entrada del Rey en el Cielo, que assi se entendiò en esta casa; y como me avia dicho mi Señor, que era el fuego de su amor, que por la Orden Tercera se avia encendido en España (esto que aora digo, fue antes que viesse à S. Ignacio, y à mi Padre S. Francisco dadas las manos; porque como no todas vezes puedo escrivir, vàn algunas cosas, que son antes escritas despues, y esta es una) pues estando assi rebolviendo estas cosas en la memoria, y pensando si podia en esta contradicion aver engaño, me dixo la vida de mi alma, y mi amoroso JESVS.

En el cap. 9. de este lib se dize esta merced.

En el cap. 25. del libro 6. se dize esta vision.

Yo soy tu Maestro, y guia, y assi me conviene declarar todas tus dudas; y assi lo quiero hazer aora contigo. Otros muchos Reyes han entrado en el Cielo, y no ha avido aquella demonstraciõ tan conocida: verdad es que en aquella hora entró en el Cielo el Rey, mas no fue la entrada la causa del incendio que viste, sino fue para mostrarle que à su Reyno, hijo, y nietos les avia de dar un Reyno de claridad, y llamas de mi Divino amor, y estas encendidas en la fragua del amor mio en la Orden de mi buen Alferez Francisco, mediante la Tercera Orden; y aunque la aya en otras partes, y Provincias no ha de resplandecer como en España, que esta particular merced hize Yo à su Rey Felipe en agradecimiento de la buena acogida que en èl hallaron mis hijos los pobres, de los quales no fue el Rey Juez, sino Padre, tanto que en llegando à sus oìdos

» oìdos nombre de pobres, ya conocian
» èl era defenſor de ſus cauſas. Es eſta u-
» na virtud en los grãdes, que me lleva el
» corazon; y aſſi fue eſta una parte de ſu
» premio. Ya ſabes que quando lo viſte,
» me pediſte, que no te diera otra coſa en
» eſta vida ſino ſu ſalvacion; y aſſi te ha ſi-
» do cõcedido. Deſſeaſte ſaber, que que-
» ria ſignificar, y no buſcavas à quiẽ te lo
» podia dezir, ſino penſavas, que el ſecre-
» to deſte milagro lo ſabiã, los que cono-
» cen las Eſtrellas; como en la verdad por
» mucho que ſepan, no daràn alcance à
» ninguno. Aſſi buſcavas, quien tè dixera
» eſte ſecreto, y no me lo preguntavas à
» mi, ſabiendo, que una vez lo vido toda
» Eſpaña, y tu quatro, tres en ſueños, y la
» que todo el mundo lo vido; y aſſi co-
» mo fuiſte la primera en verlo, aſſi quie-
» ro, que ſepas lo que quiſe ſignificar.
» Ya, Hija, los Señores y Principes del
» mundo los que al mundo ſeñoreavan, y
» el mundo los mandava à ellos con ſus
» pompas, y honras vanas, ya ellos lo aco-
» cean à él, hollando las vanidades, que
» primero adoravan, y tratan de mi amor
» en los Palacios Reales, y comunicã con
» los mios con mayor guſto, y contento q̃
» lo hazen los de mi caſa, y plato. Todos
» eſtos bienes ha traido la Ordẽ Tercera,
» haziendo de las caſas de los deleites del
» mundo caſas de oracion; y eſcuelas de
» virtud; y como ſerà mejor cada uno, y
» que ſervicio me haràn, para darme mas
» contento; y aunque deſſean el bien de
» todos, querria cada uno llevar los gra-
» dos de perfecciõ no fundados en el pre-
» mio, ſino ſolo por lo bien que me quie-
» ren, y por agradarme en eſto. Miràſe u-
» nos à otros, y cada uno pienſa del otro,
» que llena grandes ventajas de virtudes;
» porque la caridad, y humildad que ay
» entre ellos, les haze ver ſus defectos, y
» en los hermanos las virtudes. Eſtos te-
» ſoros ha traìdo al mundo la Orden Ter-
» cera, que dexa à los muy llegados muy
» atràs; y eſte fue el reſplandor que en el
» Cielo ſe vido, como à todos los Eſpa-
» ñoles fue manifieſto, como los que
avian de gozar de tãn gran teſoro. »

CAP. XXXVI.

Haze vna Imagen de N. Señora vn milagro con la V. Madre: procura encubrirle; y manda N. Señor, que lo diga à vna Religioſa para ſu confuſion, y enſeñança.

EStando fatigada con mi dedo, què la Religioſa, que me curava dezia que era carbunco; y las calenturas, y noches que el dolor me dava no podia ſer otra coſa. Como yo la eſtuvieſſe eſperando en ſu celda, y en ella eſtuvieſſe la Imagen, que ella miſma vido pararſe colorada, lleguème à ella, y tocando à ſu mano, y à la del Niño le dixe: Reyna, y Señora mia, no es razon, que adonde vos eſtais, me curen otras manos que las vueſtras, y las de vueſtro Hijo. No le dixe mas palabra con el cuerpo, ni con el alma; porque entrò la ſeñora Vicaria, que era quien me curava, por tener gracia, y buèna mano para ello; que donde eſtà, no es meneſter Cirujano para eſtas coſas. Hallòle muy enconado, y muy lleno de humor (que un arbol tan ruin como yo, que puede dar?) y muy mas eſtendida la llaga hazia la yema del dedo, y tan enconado que dixo: me parece que ſe perderá. Riñó conmigo, porque no avia ido antes, porque era meneſter cozimiẽto de malvas; y mandòme que lo tuviera cozido para en la mañana, y mandòme ir à cerrar unas puertas, y dième las llaves para ello. Lo qual yo olvidè, eſtando cerrando la una de tal ſuerte, como ſi jamàs tal coſa me huviera mandado; y cõ eſte olvido tan grãde me fui al lugar de la oracion, donde del todo me olvidè. Eſtando yo en ella, y aviendo algun buen rato, ſeria algo mas de media hora, embiò la ſeñora Vicaria otra Religioſa que me buſcaſſe, aviendome ella (ſegun me dixo) buſcado. Yo las tenia tan olvidadas, que no entendia, qué me pedia, ni ſabia dar razon de mi, ni

dellas;

dellas; mas quando lo entendí, como quien dispierta de un pesado sueño, comencè à buscarla, sin saber donde las avia puesto.

Con esta fatiga, y priessa olvidè el dedo, el qual no se dexava olvidar; porque si me descuydava, y le tocava qualquiera cosa, el dolor me hazia mirar por èl, que toda la mano me tenia embarada, y solo para escrivir suspendia mi Señor los dolores. Pues despues de halladas las llaves echè de ver, como no sētia la mano enconada, y el mismo dedo no me dolia con estar antes tan enconada la llaga. Acostème assi, y dispertè algunas vezes cō los impetus, y mercedes que me haze mi Señor; y mi dedo no me dolia. En siendo de dia levātème, y mirèle, y videle perfectamente sano; y maravillada de ver una cosa tan publica, abrasavame en el alma en el amor de Madre, y Hijo; y quise encubrirlo de la que me curava, y assi lo propuse; mas mandaronme que le mostrára el dedo, y le repitiesse aquella palabra que yo dixe, quando la vimos ambos colorada, que à las obras de mi Señor no ay resistencia. Y que se le dava toda esta luz, y señales manifiestas, para que ella la tuviera por las almas, que piden su remedio, las quales serán contra ella, y pedirán á Dios que la castigue, si passare adelante con su dureza, la qual está en nuestra mano dexarla de tener por la libertad, que en si tiene el alvedrio, de cuya corriente se dexan llevar sopladas de sus passiones, poniendo tassa, y coto à las obras de Dios, y su grandeza. Yo lo hize, como fui mandada, y con el mayor recato que puede, le pedi perdon de la culpa de las llaves, que la hallè enojada por mi descuydo, y con razon. Dixele que todos los dias le rezaria en penitencia de mi descuyo, y dixele que no le daria trabajo en curarme el dedo, porque ya lo avia hecho otra mejor mano; y assi mostrèle el dedo, de que ellà quedó muy espantada. Pedile por la Passion, y Llagas de mi Señor no le dixera à nadie, que en sueños me avia sanado su Imagen; y assi fue, que este sueño es dulce, que duerme el alma. Dixele esta palabra sola, q̄ tenia almas en el Cielo, que intercediā por ella: ella se enterneciò mucho, y me prometiò de no descubrir esto jamàs, y aunque fuesse à su misma Hermana; y del valor de su pecho yo lo creo, que es una santa, y gran sierva de Dios. Yo por tal la conozco, como mi Señor sabe, y los fines que su Magestad tiene, para que ella mas que otra vez estas cosas, èl lo sabe que la miseria, y ruindad mia no lo puede comprehender. Adorado, servido, y amado sea siempre tan gran Señor, y Señora, que tantas mercedes hazen.

En el cap. 31. se dixo esta sentencia.

CAP. XXXVII.

Assegura nuestro Señor à la Venerable Madre ser Don suyo la claridad, con que conocia todas las cosas: pondera el horror, que causa el pecado: dà sentidas quexas su Magestad de los Religiosos, y Sacerdotes, y alaba la Orden Tercera. Es capitulo de profunda enseñança.

ESTando pensando, como comprehendia algunas cosas distintas tan claramente, como si para mis ojos estuvieran descubiertas las cosas, que en si encerravan, y por esta causa andava siēpre conmigo en una perpetua guerra, porque no redundasse este conocimiento en daño del proximo, y perjuizio de mi alma; y crecia esto de manera, que algunas vezes llegava à entender lo que estava passando; y voyme grandemente à la mano en esto; y despues sabialo, y era verdad. A esto llamava yo traza del Demonio, y pensava, que lo hazia por hazerme dar de ojos, pensando mal de los proximos; y porque llegára à pensar mal deste conocimiento que se me dava, me dava à conocer las obras buenas que en ellos avia. Yo me sabia tambien sacudir desto, que certificandome

en

en lo bueno, huìa el cuerpo à lo malo; y assi por la gran misericordia de Dios (como V. m. sabe por mi confession) no tuve de que me acusar acerca desto; porque à lo bueno davale credito, y si conocia alguna cosa no tal, entendia que en mi estava el mal, como era verdad. Lo que con esto hize, fue, que por mi consejo dexáran algunas cosas de consideracion, y no para que se quedáran sin ellas, sino señalavales otras, por parecerme de mejores partes; y desto no me acuerdo, que me acusé: ahora lo hago. Desta manera en aviendo alguna ocasion destas, luego dezian todas: que dize el abismo de la maldad? Estã lo rebolviendo estos pecados en mi memoria, sentí en mi alma un impetu grande, y con èl la presencia de mi Señor, el qual con un muy alegre semblante me dixo.

Todas las mercedes que Yo te he hecho, has pẽsado que son efectos de naturaleza; y como usabas tan mal dellas, convertialas en ponzoña. Essa claridad, y cómprehension que Yo puse en tu entendimiento, fue una de las muy grandes mercedes que de mis manos has recibido, la qual te quité, esperando con gran paciencia tu buelta à mi; porque assi era menester para aora, à cuyo fin Yo hize contigo tan grandes magnificencias: puse en tu poder la claridad, con que à mi, y à mis cosas avias de conocer; y tu gastavas este tesoro en hazerme guerra. Yo no entendi bien esto, hasta que mi Señor me puso en el entendimiento esta comparacion. Haz cuenta que se le dió à una desposada un espejo hermosissimo, y de muy resplandeciente cristal. Dasele para que en èl vea no solo à si, sino todas las cosas, con que ha de agradar, y dar gusto à su Esposo, y á èl tambien en el espejo; porque de tal manera es espejo, que con serlo, en èl se vén todas las cosas, con que dà contento à su Esposo, y fuera desto no tiene licencia para mirar, ni conocer otra cosa; porque aunque puede servirse dèl en cosas à èl contrarias, por averselo ya dado el amor, y respecto que se debe al dador, no se lo permite en buena criança. Mas la adultera Esposa olvidadas todas estas mercedes, y sin agradecer este espejo milagroso, y sin guardar la ley debida, sirvese de él para si, y para todas las demàs, y dalo para que se vean los monstruos de los Demonios, los quales hazen grande burla della, viendo como los servia con el espejo del talamo; y esto no solo un dia, ni una vez, sino las que tu sabes, y Yo tambien. Desta suerte trataste esta alrissima joya, que te di; desto te sirvió todo el tiempo, que tan mal gastaste; mas Yo con las entrañas de amor con que te amo, esperè este tiempo para ti bueno, y para mi alegre. Ya limpió el fuego de mi amor el espejo de tu entendimiento: ya no se vè en èl otra cosa sino Yo, y lo que Yo quiero. Esta merced desta claridad te la di, Hija, tan temprano como mi amor: juntas te di estas dos joyas; y aunque tu las desperdiciavas, y otros me las pedian muy mejores que tu, no te las quitè, teniendolo tan merecido tus pecados. Esta era la claridad, que en ti sentias; y desta luz manan grãdes bienes, y con ella vès las obras, que Yo quiero mostrarte; porque Yo dispongo todas las cosas para los fines, à que las ordeno. Y assi por malo que sea un hijo, no le quita el padre los instrumentos para el oficio, que pretende darle; y si èl los maltrata, el padre amoroso con el desseo que tiene de que su hijo aprenda, buelve una vez, y otra à aderezarle los mismos instrumẽtos, que èl destruyò por el amor, que le tiene, sin echar de ver que merecia, no solo que se los quitàra, sino que junto con quitarselos le diera azotes. El amor sufre la trabesura, y perdona los azotes; porque todo lo allana despues que Yo me vesti del hombre, y al hombre vestí de mi.

En esta merced conocì con alguna claridad las mercedes, que mi Señor me hizo en aquel tiempo de mi niñez, hasta que me estragué en los vicios, y co-

mo entonces no tuviesse oracion, yo en mi misma me espantava, conociendo tanto amor à criatura, que tanto le ofendi. Conocese en estas ocasiones qualquiera defecto, no como aqui se puede dezir, sino con tan evidente claridad que me parece, que si no fuesse el alma muy socorrida de Dios, no tendria animo para poder ser, sin parecer à manos de sus defectos; mas todas las vezes que assi me veo se me acuerda del rigor del Juez, en que yo me esperava ver, como lo avia de sufrir. Y parece me, y es assi, que las penas del Infierno son muy faciles en comparacio de lo que el alma siente en conocer à Dios contra si; que como es todos sus bienes, y tesoros, y èl solo es possession, que hinche el alma, y la pobrecita en este solo bien se vè desposeida de todos los que en la tierra, y Cielo la podian hartar, no ay Infierno tan penoso, como lo es este. Si esta verdad se conociesse, por solo ella se abrazarian todas las dificultades por grandes que fuessen; como à la verdad no ay ninguna que tenga trabajo, en llegando à compararse con esta.

Iob. 14. v. 13.

Si entre los regalos que Dios haze à un alma, siente tanto el pensar, si le perderá; el qual dolor si con el halago de su amor, y regalo no fuera el (*) cofre de sus fuerças pereciera, segun esto se siente: que trance tan fuerte serà, quãdo ya no cõ halago, sino como Juez tome vengança de las ofensas hechas à tan gran Magestad? Tengo entendido, que no ay pena, que à esta se iguale; y que entonces dieran los Christianos por mejor aver vivido fuera de el gremio de la Iglesia, que solo fuera ser cõdenados, sin passar por este rigoroso examen, y cuẽta de la doctrina de la Iglesia, y Sermones, y Sacramẽtos, de la Sãgre de mi dulcissimo Jesvs, y de lo que mayor cargo se nos ha de hazer, es del grãde amor, con q̃ estas cosas por nosotros hizo à solo fin de grangear el nuestro, y la mala correspõdencia con que à èl hemos correspondido, no teniendo otra paga amor, sino solo amor. Como no se pasma el mundo de tan grande amor? Ver al Hijo unico, y solo Señor de la eternidad, entregado à la muerte por el esclavo desechado? Y toda la gloria del Padre cubierto de llagas, y azotes por librar al esclavo, que èl tanto amò? Lo qual los hombres avian de traer siempre delante de los ojos de sus almas, para jamàs olvidarse desto un momento. Mas debe un hombre à otro, quanto mas atrozes son los tormentos, de que le libra; y esto en ninguna cosa se descubre tanto como en las penas, que Christo passó por librarnos de las penas, à que estavamos obligados; lo qual avia de estar siempre en nuestros corazones, dando gritos dentro de ellos mismos, para que no llevasse nadie de la tierra un amor tan debido.

(*) *Quiere dezir: no se templará.*

Mas ya que estas penas de que fuimos libres, assi las olvidamos: como no nos acordamos de las que passò nuestro buen Jesvs por nosotros, y de tantos beneficios recibidos, todo à fin de que le amémos, aviendonos criado para esto solamente? Pues que maldad serà, negarle este amor? Y que serà injuriarle? Y si desta manera ha de ser pedido à todos los Christianos; Sacerdotes mios de mi alma, Sagrarios de mi Señor, Reyes altissimos, debaxo de cuyos pies están Angeles todo el tiempo que està su Señor, y Rey Sacramentado entre vuestros brazos, y pecho, como se ha de pedir esta merced? Testigo es la Santissima Trinidad, y todo el Cielo, las lagrimas de mis ojos que en esta hora caen, que si pudiera sellar esta verdad en el alma de cada uno, como mi Señor la ha sellado en mi entendimiento, que ninguno se hallarà desarmado en este trance, en que ha de verse, que es uno de los mayores expectaculos; porque los Demonios no los acusan como à los demàs Christianos, sino con otras acusaciones, no tanto de los pecados, como

mo

mo de el oficio, y aver sido ellos contra aquel Señor, que siendo ellos hombres como los demàs, los levantò sobre los mismos Serafines en el oficio; y en esto hazen ellos pie, y piden justa vengança en el tribunal de Dios; y tal que si esto como ha de passar se entendiesse, yo sè que correria mejor el partido de Dios, y de sus almas. He conocido de nuevo, que los Sacerdotes Religiosos hã de ser juzgados con mas rigor, q̃ no los Clerigos, como los que su dignidad cayó sobre tan grã aparejo para ser Santos; por q̃ solo el serlo està à su cargo. Esta ha de ser mayor, como à los que les diò mayorazgo, para q̃ sin trabajar lo gozen, y sin pagar ningun tributo, sino solo posseer, y gozar; que desto sirven las Religiones, donde ninguno cuyda, de que comerè, ù de que vestirè, de todo lo qual carecen los Clerigos; y assi me dixo mi Señor.

Hija Maria, si mis Religiosos, y Religiosas descuydassen de si, y todos se empleassen en mi; por ellos, y por ellas perdonaria Yo à todo el pueblo sus defectos, y el poco amor que me tienen; que por este fin hizieron mis Santos estos jardines, donde Yo solia hazer mi continua habitacion en las almas de todos sus moradores. Diòme pena, y los ojos llenos de lagrimas encogime en mi miseria; al qual encogimiento me dixo: *En algunas almas, Hija mia, la tengo aora, que ya te he dicho, que en las donde estoy, quiero silencio no solo de dentro, sino de fuera apartandose de bullicios, y solo hablando conmigo; de lo qual ninguna gozarà, que no lo dexe todo primero, y à si misma con ello; y assi son pocas las almas, en quien Yo descanso en las Religiones; porque salen del mundo, y lo traen consigo, y assi se estàn con él en mi casa, y Yo fuera de sus almas, y hinchendo con gran falta suya, no solo las choças, y casas humildes donde Yo solia estar, siempre, sino los Palacios donde Yo pocas vezes estava. Ya son todos Reyes Magos, que me buscan; y el Rey de España no solo es uno dellos, sino Rey, y Estrella que me descubre, y muestra à los demàs; y assi serán sus hijos, y nietos aunque aya algunos descuydos en algunos dellos; porque tanto como esto ha ilustrado la Orden Tercera, en la qual tengo los deleytes que se me niegan en mis proprias casas. Y si con este rigor se han de pedir los bienes comunes los particulares, y tan particulares como los que recibiste como se avian de pedir?* No tuve yo oracion en este tiempo, y pensè entre mi, como se hazia esto conmigo; y me dixo: *Yo suplia esto, y hazia, que sin tenerla, la tuvieras siempre: que la oracion no consiste tanto en recogerse en las horas para ella diputadas, como en traer siempre puesto en mi el pensamiento; y sabes tu, que jamàs me perdió tu memoria de vista, y esta merced te durò en medio de tus pecados, y era oracion.*

Reynava por este tiẽpo el Catolico, y Sãto Rey Felipe Tercero.

Math. 25. vers. 2.

CAP. XXXVIII.

Satisfaze nuestro Señor à una duda de la Venerable Madre: enseñala, qual es la oracion de su agrado, qual no, y en que tiempo se ha de tener; y quexase de que le confundan su doctrina. Es leccion de mucha discrecion, y espiritu.

Dlòme el otro dia pena, que me dixo una Religiosa que avia leìdo en un libro, que porque un Religioso se durmiò en la oracion, le bolviò nuestro Señor las espaldas, y à otro le matò con un golpe. Yo avia visto antes, que esto supiera, que un alma, que iva cansada por la obediencia, è iva con ahinco, y ansias amorosas à buscar à su amantissimo Jesvs, y hablando con èl se duerme entre sus brazos, no solo el sueño de amor que causan las dulces, y deleytables lagrimas, y el fuego en que està el alma abrasandose por el amado, mas quando la flaqueza, y falta de sueño, y sobra de cansancio trae consigo la tibieza, y no

poderse manear algunas vezes, vencida del sueño natural cae en los brazos de Dios, y èl mismo le guarda el sueño del cuerpo, y en torno de su Magestad estàn muchos Angeles, dàlole alabanças eternas por ser tan bueno, y amoroso cõ los hõbres. Yo me vide de aquesta suerte que digo, y assi lo avia entendido antes desto; y como me dixeron essotro, diòme pena, y dixe: si fue esta imaginacion mia? Anduve con este pensamiento algunos dias, y con pena; à la qual mi dulcissimo Jesvs me socorriò con las mercedes, que suele su Divina Magestad, que es al fin Padre de amor.

Dixome: Que pensamientos tristes » son estos, que traes? No confundas unas » verdades con otras, que à cargo de mi » sabiduria està, el ser Maestro de tu ignorancia. Essas personas que se van à » dormir à la oracion, son las que despues de aver ocupado el tiempo en sus » negocios, y haziendas dexan para mi » lo peor del tiempo, tomando ellos lo » mejor para si, y para lo que les toca; » y el que à mi se me dà, es solo lo que desto les sobra, aquello como cosa de grande importancia, y esto acaso, y lo peor » como los frutos de Cain, cuyos hijos sõ, en lo que à Dios dàn; y assi ellos, » y sus ofrendas son lançados de mi presencia, y no solo no son dignos de premio, mas merecen castigo por ello; como lo merecia un hombre pobre, à » quien un gran señor le huviesse dado » una gran labrança, conque viviera, doliendose de su miseria, con tal que tuviera cuydado en señal de agradecimiẽto de llavarle alguna cosa de lo mejor » de sus frutos; mas el villano como » tal coge para si, y para los suyos lo » mejor, y el desecho, y lo podrido, y » solo aquello que no es para empleallo » en si porque es ruin, desto solo dà à su » Señor, y bienhechor: este tal no es digno de castigo? Ellos mismos se pueden » juzgar. Tan justas son como esta las causas de Dios, que de sus proprios enemigos se fia la sentencia dellas. Esta oracion como se puede llamar oracion? » Porque antes es injuriar à Dios, que » servirle. Como lo fuere injuriar à un » igual, si de una mançana uno comiera lo sano, y le diera à otro lo podrido » della, menos mal es no darle nada; y assi » menos mal es, no darle à la Magestad » de Dios nada, y junto con esso conocerse el hombre por deudor; y reo delante de su Señor, que no dandole estas » hezes, y basura pensar que le tiene obligado; y por tales las juzgan, y ván todas sus obras llenas de basura de su » proprio amor, y sin llevar nada del mio. » Tales eran las decimas, conque el Fariseo conocia à si por Santo, y à su hermano por pecador; por lo qual se condenó, y el pecador conociendose vazio » de buenas obras sufriò la injuria cõ paciencia, y le ayudò à dezir que assi era, » y fue Santo de verdad; porque se negò » à si, y à todas las cosas por mi, y con este conocimiento dixo: no ay en mis obras, Señor, dignas de ti; la qual humildad estuve lexos del otro, que metido » en sus ganancias, y rentas, y lleno de amor proprio, y de todas las cosas que à » si tocavan, pensò que á mi cõ ellas me » tenia tambien obligado, no siendo á mi » agradable cosa del hombre, sino es el amor del mismo hombre. Cata aqui, Hija, qual es la razõ que yo tuve de bolver » las espaldas, y dar castigo no por ellas, » sino por las circunstancias que lleva tã » dignas dèl, como lo hizo con aquesta, » que està escrito, que la matè. Aora entenderàs, quales son los que me agradan, » quales sean tibias, quales fervorosas, » quales se duerman en ella, quales velen. »

Demas de lo dicho es como un hõ- » bre mendigo, que le diò caudal otro, en » que pudiesse vivir; y este caudal es el » tiempo tan despreciado de los mortales, » y tan desseado, y embiado de los muertos, assi buenos, como malos; porque » los unos lloran su perdicion, y los otros » supuesto que en el Cielo no ay penas; » mas antes de entrar en él la tienen muy » grande por lo poco, que pudiendo » hazie-

Gen. 4. v. 5.

Luc. 18. v. 11.

» hizieron, y no por lo que padecen; porq̃
» ya allì no ay mas que un solo amor, y es-
» se es mio. Assi, que esse el caudal, con
» que uno se puede hazer tan rico, y po-
» deroso, que suba sobre los Coros de los
» Angeles: èl mire, como lo gasta; porque
» de cada uno de sus momentos se le ha de
» pedir estrecha cũenta. Assi que à este le
» dieron con que ganar, sin aver él mere-
» cido aquesta merced; y amando de todo
» su corazõ à su bienhechor, no solo le dà
» lo mejor de su ganancia, que es todo su
» amor, y cuydado, mas ni bueno, ni no tal
» guardo para sì: todo lo dà al q̃ lo diò to-
» do; y assi sin apartarse de su Señor un pũ-
» to en ganancias, y con perdidas todo lo
» q̃ tiene puede, y posee; cõ todo viene à
» èl, y para esto es toda su aficiõ, y cuida-
» do. Si come es para èl, y por èl come: si
» duerme lo mismo, y si vela tambien: no
» tiene cosa suya; porq̃ todo lo dà al que
» tiene dado el amor. Que hará este Pa-
» dre de amor cõ estas obras abrasadas en
» èl? Como será posible que si el cuerpo
» que posee, està cansado, y trabajado sin
» atender á obra suya, sino todas de su buẽ
» Padre, q̃ ya el amor del tal trocò el titu-
» lo de Señor en Padre: con que corazon
» dexarà el cuerpo, que en èl todo se em-
» plea, caer entre espinas, y zarzas? Como
» serà possible, no darle lugar entre sus
» brazos, y en ellos darle mil abrazos de
» perpetua paz, y amor? Y no solo recrear
» su alma, mas esforçar el cuerpo, y darle
» del pan fuerte cõque cobre nueva vida?
» Este es el pã que di Yo à Elias, para pas-
3. Reg. 19. » sar la aspereza del camino; y mientras as-
vers. 6. » si duermen mis escogidos, y regalados
» hijos mios en mis amorosos brazos, Yo
» les estoy coziendo el pan, conq̃ su amor
» se ha de sustentar, y esforçarse cõtra to-
» das las dificultades, conq̃ son cõbatidos
» de sus adversarios: armolos Cavalleros
» fuertes en las tentaciones del demonio,
» y põgo en ellos mi divisa, y Cruz para
» su defensa; y assi no ay para ellos dificul-
» tad, q̃ no la venç̃a. Yo confiado del va-
» lor de los tales los põgo en los mas fuer
» tes peligros, para q̃ de todos sea conoci-
» do el valor, que en mi servicio tienen, »
» y como fuertes respetados de los An- »
» geles, y amados de todos mis Cortesa- »
» nos. Y pues ellos empleã en mi almas, y »
» cuerpos, Yo quiero emplearme en ellos »
» todo y en todo; y como ellos se me dan »
» todos, Yo tãbiẽ me doy todo à ellos; que »
» si ay tãta bõdad de amor en la pura cria- »
» tura: que serà razon, que haga el Señor, »
» de cuyo abismo se repartió esse amor, q̃ »
» tã facilmẽte me buelve à dar el hõbre? »

Por este camino hã sido Sãtos todos »
los que lo son, y serãn olvidandose de si »
mismos, y haziẽdo empleo en mi, se pare »
cẽ à mi, q̃ soy Criador; porque tal es la »
criatura, como lo q̃ ama, pues ya no vive »
en si por voluntad, ya q̃ por naturaleza »
viva. Todo lo demàs es de Dios en quiẽ »
el amor la haze vivir; y assi saca el amor »
la librea del mismo Dios, para el q̃ assi »
le ama, y les haze Dioses en su manera, » *Psal. 81. v. 6.*
en no estar sugetos à passiones, y acci- »
dentes de hõbres, sino à la misma paz, y »
tranquilidad que si ya estuviessen gozã- »
do de la del Cielo. Esto es, ser Dioses en »
la tierra, y fuertes è invencibles: mira si »
serà grata al Cielo, y al Señor del Cielo »
la oraciõ de estos. Digote de verdad, que »
como quiera que ellos la hizieren, y en »
qualquier lugar serà recibida en los bra »
zos de mi amor. Assi que esta oracion »
no se ha de confundir con la otra, que es »
desanimar los mios, y à mi misericordia, »
y grandeza se le haze en esto mucha o- »
fensa, entendiendo los ignorãtes, q̃ Yo »
en lugar de premiar los servicios, que »
me hazen, los castigo, siendo esto tan »
contra mi grandeza, bondad, y miseri- »
cordia que con los hombres tengo, dis- »
simulando sus faltas, y flaquezas de que »
no carecen las mas altas obras; porque »
al fin son de tierra. Assi andan muchos »
tentados confundiendo mis obras; por- »
que si Yo digo, q̃ tengan caridad cõ sus »
Hermanos, ellos toman esta palabra, y »
socolor de ella les ayudan à imperti- »
nencias, q̃ por ventura si les faltasse esta »
ayuda, el otro dexaria de ofenderme, »
que esto mas se llama contra caridad; »

» y llaman à lo que es zelar la hõra mia
» passion, sin razon, y crueldad. Al fin
» traen mi doctrina confundida, y con
» cada nombre que le quieren poner, es-
» condiendo el vicio con la mascara de la
» virtud; y aunque sus mismas concien-
» cias les descubran la verdad, que à na-
» die han encubierto, ellos dissimulã, ha-
» ziendose sordos, y que no lo entienden,
» como à la verdad no lo puedẽ encubrir;
» pues que esperan los tales, sino el justo
» castigo que Yo di à los que levantaron
» la Torre de Babilonia? Que pues ellos
» me confunden con mi doctrina, y ha-
» zen daño, y ponzoña del remedio, que
» con ella sean confundidos; y assi no co-
» nozcan la grandeza de sus males, hasta
Ioan.6.v. » que con ellos rebueltos en la obscuri-
64. » dad de su ceguera, è ignorancia decien-
» dan à saber por experiencia, que tan »
» grandes males acarrea el entender mi »
» doctrina cada uno à su voluntad, y no »
» como ella es; que mis palabras, y con- »
» sejos son vida, y quien los siguiere, no »
» verà la muerte. Mas si de la vida hazen »
» muerte, serà muerte no lo que Yo les »
» mando, sino lo que ellos hizieron con- »
» tra el mandamiento de mi amor, que »
» soy Dios poderoso, y grande en todo, y »
» como tal castigo la rebeldia, y dureza »
» del que no solo no quiere aprovechar- »
» se del remedio tan costoso, que Yo vine »
» à dar al mundo para los mortales tan fa- »
» cil, como para mi tan costoso, pues di »
» la vida, porq̃ ellos no gustaràn la muer- »
» te; mas si con halagos se empeoran, y »
» endurecen, ya se vé que no Yo, »
» sino ellos buscan su daño. »

LIBRO QUARTO

CAP. I.

Refiere la Venerable Madre una vision admirable, y algunos efectos sensibles de el amor: dizenla las virtudes, que son necessarias para su fomento, y quan arriesgado es el passo del morir.

ACOSTÈME à prima noche, en tañendo à recoger; y como al primer sueño mi Señor me dis-pertasse, y yo tornasse à porfiar en estarme queda en la cama, encendiòseme el corazon en un fuego tan grande, que me sacò de ella bien apriessa, sin poderlo resistir. Quiseme estar en el Claustro, mas hazia frezco; y quando arde en el corazon esta llama, no satisfaze el frescor de fuera, antes es penoso, y à mi me dà pesar. Lo mejor que yo en esto hallo, es dar lugar à que arda el espacio, que mi Señor es servido: que aunque sea en Invierno haze sudar; y tras de este sudor aunque no en èl, porque en él se hinchan las manos, y mas la del corazon, y pàran coloradas: las venas se ponen tan gruessas, como quando las aprietan para sangrar; y assi en esta merced todo es pena para el miserable cuerpo; mas es tan grande la dulçura de el alma, que à vezes en medio de esto sale un rayo de suavidad tan grande, que se le haze al cuerpo todo dulce, y facil. Esto aunque passava por mi, no lo sabia dezir, hasta darme leccion en esto mi amorosissimo Jesvs. Assi salime de la cama, y fuime al Coro, ó para dezirlo mejor, sacòme mi Señor, y assi fuime à èl; y estando entre las ansias amorosas, que mi corazon tiene por él, mostròme metido todo el corazon en una Cruz de fuego; que por todas quatro partes le cubrian, y llegavan las llamas à juntarse todas encima del corazon, donde estava sentado un Niño hermosissimo, y pequeñito en carnes; no sabrè dar mas razon dèl, sino que me dixo:

Yo en estas llamas me conservo, y soy tan amigo de ellas, que si à mi grandeza no le fuera possible estar en todos los lugares, por estar en él, dexara la dulce

morada del Cielo: que si arden allà todos, no es de tanto regalo para mi, como ver llamas sobre las aguas, que son las ocasiones que ay en el suelo, para apagar las llamas de mi amor; y assi no puedo dexar de estar entre ellas, que soy el fenix de amor, que lo enciendo, y pongo de la mejor leña, que se halla en este valle de lagrimas, que es la humildad, sinceridad, y desprecio; y en juntando estas cosas, pongo la centella de mi amor, la qual como es leña dispuesta para ello, arde, y Yo la soplo con mis alas. Esto te quise dezir, quando otra vez te llevé à que escogiesses leña para el fuego: no te dixe la disposicion, que para ello avian de tener: esta ha de ser, y esta ha de procurar muy de veras, quien se quisiere exercitar en mi amor, no de palabra, ni con tibieza, ni esperando que Yo haga milagros, sino muy de veras, y con gran cuydado, y ansia no buscando otra cosa en el suelo sino esto; y al alma que assi lo buscàre, no le serà escondido, ni negado; que como tu me llamas, soy Padre de amor.

En el cap. 7 del lib. 2. se refiere esta vision.

Eran estas llamas tan doradas, y claras que no solo ardian, sino que davan de si grandissima claridad, y con tanto relplandor, y agrado de los sentidos que si les fuera possible, siempre quisieran estar gozando dello; mas la fuerça deste consuelo les hizo, que del todo se perdiessen, quedando sola el alma con su unico, y solo amor. Estuve assi poco despues de las Animas, hasta despues de las onze, que bolvi en mi acuerdo con tan grande dolor en el celebro, y en todo el cuerpo, que apenas me parece podia menearme; mas lo que me sacó del Coro, fue el celebro, que no sè encarecer, como estava. Vineme à mi cama, donde el Señor, y Padre de amor que me suele sacar della, tambien me sabe dar sueño, quando el miserable cuerpo lo ha menester: y con no poder dormir algunas vezes con menos dolor de celebro, que el que llevava, me dormí luego, y el dolor se me quitó; y durmiendo, me vide en un lugar tan aspero, y de mala descendida, que por muchas partes, que le acometí no hallè por donde; mas en medio desta pena me hallè libre, y descendida del lugar fragoso, que era malissimo por estremo; y lo peor que tenia era, que poniendo el pie, todo se desboronava. Como he dicho, yo me vide libre deste daño, y luego vide una carrahola muy blanca: teniala en la mano la Religiosa, que V. m. sabe, que me pareciò librarla del Dragon, y sacarle de la boca aquella Paloma con el habito, y ayuda de la Limpia Concepcion de nuestra Señora. Estatenia la carrahola en la mano, y estava muy blanca; y de lo interior del la sacava una cosa pegajosa, y à manera de medicina: dava dello tambien à otras; aunque ellas hazian despues asco desto. Salian de la misma carrahola unos polvos colorados; los quales se esparcieron; y pareciòme que estos polvos eran de fuego, y assi tenian su color. Y dixeronme mas (y creo, esto fue por el lado izquierdo) desciende à la herreria, y mira si lo que tu mandaste hazer, està hecho. Yo era tanto el contento, que de verme libre del camino tenia, que con grande animo dixe: si irè; aunque en el mismo sueño entendí, que era malo. En este punto abrì los ojos, y sin entender cosa del sueño, lo tuve por disparate; mas yendo à la oracion conocì algo dèl con la luz de mi Señor. Mostróme, que aquel passo era el de la muerte tan dificultoso de passar, donde al mas fuerte se le suele desboronar, y caer de el irremediablemente; por lo qual es menester morir muchas vezes, para saberlo hazer una, como ello ha de ser. Por lo qual es bien que con el aborrecimiento de todas las cosas muramos à ellas, y las aborrescamos, como hariamos à un manjar por preciado que fuesse, si conociessemos que los enemigos nos tienen en el puesto veneno, y que nos lo dàn para matarnos con

èl. Y esto no es menos que Articulo de Fè, y que toda la Iglesia nos està dando vozes, que huigamos del veneno, que nos tiene el Demonio escondido en todas las cosas, que su compañero el mundo nos dà con apariencias de bueno; por lo qual es menester, amar lo que èl aborrece, y aborrecer lo que èl ama; y cõ este solo remedio triũfariamos facilmente dèl, y de todo el Infierno. La carrahola pelada, y blanca me dixo mi Señor, que era yo despues que de dentro, y de fuera me avia desnudado de todas las cosas, y que de la fragua de su amor avia salido blanca, y en ella consumido el hedor, y lo suzio de mis pecados, y la medicina que aquel alma avia hallado en todos sus trabajos del alma, y cuerpo avia salido desta carrahola no por ella, sino comunicada del amor de mi Señor. Quanto à aquesto que he dicho de esta medicina, es estando viva, si huviere quien la quisiere; mas los polvos conocì muy claro, que avian de encender fuego despues de muerta. Esto entendì despues de aver confessado.

CAP. II.

Humilla, y enseña nuestro Señor à la Venerable Madre con admirables sententencias: exhortanos à todos severamente à prepararnos para la cuenta, y recibe la V. Madre muchas mercedes de N. P. S. Francisco el dia de la Porciuncula.

ESTando preparandome para comulgar entre agua, y fuego vide en los brazos de mi alma el Niño de la grada, el qual me dixo: *No olvides la merced de averme visto con los ojos del cuerpo tan de espacio como me viste, que à muchas almas muy mejores que tu, no les ha sido concedido: y siendo como eres, el abismo de las miserias se te concedìo à ti, y siendo, como eran muy mejores que tu; las que estavan contigo, à ti te hize mas particulares mercedes, y te regalè muchas vezes, teniendo en ti los ojos fixos, y regalandote con mi amoroso semblante, y tomando por mio el lado, donde tu estavas sentada, como si no huviera sido de ti tan ofendido, como sabes. Que me iva à mi en tu remedio, para que assi lo procurara, como si consistiera mi gloria en tu sola alma? A ti te he hecho, y hago mercedes, como si Yo te huviera menester à ti, y tu no à mi. No las hize para ti sola: no quieras quitar tan apriessa las imperfecciones de de las que no han tenido tan fuertes llamamientos como tu, sino compadecete de sus flaquezas, y sea esta tu oracion, que Yo assi lo quiero; dame por su remedio los mismos malos tratos, que dellas recibes.*

Yo como conocì esto que se me mandava, y junto con ello grandes llamas, y fuego en el amor, y remedio de los proximos, dixe: No solo, Padre mio de mi alma, os ofrezco esto, sino que de todos sus pecados me deis à mi el castigo, que yo quiero passarlo por librarlas; aunque pene con diversos males. Otra vez me bolviò à dezir lo que yo le avia dicho: *Ofrece por ellas lo mismo, que ellas te dàn à merecer, que ignorantemente lo hazen.* Entonces entendì que la primera vez avia salido de su Divina Magestad el dezirle yo, que me hiziera cargo de sus descuydos. Entendì que para Dios es de mayor ofensa qualquiera palabra contra la virtud que no ninguna flaqueza; y que para no castigarlo, pide esta satisfacion à los mismos ofendidos, porque con algunas palabras que èl habla al corazon de menos reprehension, se encoge el alma, y desea entrarse en las cavernas de la tierra; mas en esta no huvo esta manera de confusion, sino una seguridad, y confiança grandissima, y un amor vivissimo à su Magestad; tanto que regalandome con mi dulce, y amoroso Bien, y estando desfallecida, y falta de fuerças le dixe: Vida de mi alma, y mi solo Bien: que harè, vida mia, que no tengo rezada la penitencia, que es un Pater noster, y un Ave Maria? Yo no solo no la podia

Hablar contra la virtud causa escãdalo, por q̃ desvia à los hõbres del camino de la virtud; y assi se ha de entẽder esto, de los que de tal manera hablan cõtra la virtud q̃ arredrã de ella à los Proximos.

dià rezar, mas ni aun dezir Jesvs, me parece, que podia vocalmente. Vide con los ojos de mi alma, que se levantó de junto à ella, y de rodillas àzia el Sagrario supliò èl mi falta, y rezó la penitencia.

Yo mirava esto, y pensava, si era imaginacion mia; à lo qual me respondiò: *Hija, que estrañas el satisfazer Yo por los hombres? No es esso lo que es la misma Fé?* Yo Señor de mi alma, y todos mis bienes bien lo sè; mas como vuestra grandeza sin esta manera de demonstracion podia satisfazerse sin tantas apariencias de pecador; que parece, y es assi que no os hartais de tomar sobre essos delicados ombros nuestras culpas. » Assi conviene à mi amor, y tu provecho » [*me dixo*] Yo como Dios verdadero satisfago al Padre en cuya union me satisfago à mi mismo, y en quanto hombre satisfago por el hombre; y esta satisfacion por ser hecha de Dios à Dios es poderosa para pagar à la grandeza del ofendido; y en quanto hombre satisfago por todos los de mi linage, que son mis hermanos en naturaleza, sin la qual satisfacion no huviera ninguno entrado en el Cielo por Santo que huviera sido; pues siendo esto assi, que tiene el hombre que gozarse en sus obras, y destruir con esta polilla lo que Yo en èl obrò? Como en la verdad, ni aun una palabra sabrá dezir, que à Dios sea grata; y si lo es en mi, y por mi, que sola penitẽcia de Dios puede satisfazer à Dios, que los hombres no son nada para esto; y sabiendo ellos que mi amor llegò à darles mis bienes, y cargarme Yo de sus males: como son tan ingratos hijos que ponen amor en otra parte, que adonde tanto los aman, donde tanto hallan, y el que tanto por ellos ha hecho, y haze siempre? Y aunque ellos pongan de su parte obras penales, y actos de amor con que agradece el mio, quedaràn siempre muy cortos; y assi avia de ser todo su cuydado en hazerlas, para mostrar el dia postrero que en algo fueron agradecidos, en quanto sus flacas fuerças pudieron. Y si los muy amorosos, y penitẽtes se conoceràn faltos aquel dia: que harà los perezosos, que avisados tantas vezes se estàn con las manos en el seno? Y esperando verse en tan rigoroso trance, no se previenen de azeite, sino gastan el tiempo, que para enriquecerse se les dió no solo en impertinencias, mas en irritar à todas las criaturas contra si; y que ellas que avian de ser testigos en su abono, ellas mismas sean sus Iuezes, y todas lo sentencien. Como duerme en su cama seguro, el que sabe por Fé, que se ha de ver en este trance tan rigoroso? Y que ha de ser castigado, no como él es, que es una miseria, sino como ofensor del Dios de la Magestad; la qual ofensa es mayor, quanto menos es èl, y ha de ser castigado, como conviene, para satisfazer injurias de Dios, y Sangre de Dios hollada, y acoceada cõ los pies de sus desagradecimientos. Assi, Hija, que no te estrañes de que Yo haga por ti la penitencia, que siempre es este mi oficio; porque este me dió el amor, que à los pecadores tengo. *Matth. 25. vers. 5.*

En esto llegò la hora de la comunion; y como yo por la virtud de la concession de una Cuenta, en viendo à mi Señor le pidiesse treciẽtas almas, ò mas, con los ojos del alma vide à mi Padre S. Francisco, que pedia à mi Señor, me concediesse esta merced. Yo como me vì tan favorecida, no solo de mi Señor, sino de tan buen tercero, pedile el bien espiritual desta casa, y mercedes para todos los que le sirven: conocì que mi Padre S. Francisco favorecia mi peticion, y assi llegue à comulgar. De suerte, que en lo que se demostró en lo exterior, no se pudo encubrir, ni del Confessor, ni de las Religiosas, que sabe mi Señor, como esto sentì; mas no fue mas en mi mano. Conocì despues della, como todos los dias de las fiestas, en que mi Padre San Francisco interviene, me haze mi Señor particulares mercedes, pidiendoseme el agradecimien-

to

En el cap. 15. del lib. 1. se dize esta merced.

to de la merced, que tal dia como ayer se me hizo aora un año de herirme el corazon tres vezes con aquella saëta amorosa, con la qual merced he estado fortalecida para no caer en pecados graves, y la que tan habituada estava à ello; y como yo no pudiesse, despues de aver suplicado à todos los del Cielo, y tierra que me ayudassen, pedi à la Humanidad Santissima de mi Señor, pues en ella hallan los hombres satisfacion cumplida, que suplicsse por mi; à lo qual mi Señor de buena gana se ofreció todo al Padre de las misericordias.

Conocì que à su Divina Magestad le era muy grato el nombre, conque yo comunmente le llamo, que es dezirle muchas vezes, Padre de amor. El efecto de la oracion deste dia mas que de otro ninguno, fue un fuego en la boca tan grande como regalado, y dulce: no huvo hora señalada para ella, porque durò todo el dia; y della me embiò mi Señor à escrivir, y escriviendo la tuve, como todas las demàs vezes que escrivo; porque en sintiendome afligida, y con desamparo en el alma, es imposible el hazerlo. Escriviendo, me durò el fuego de la boca, y entrando el Santissimo Sacramento en ella, fue una marea, y un ayre delicado, y amoroso, y dulcissimo. Duròme todo el dia la suspension de los sentidos, que ni atendia à cosa que veìa, ni aunque yo quisiera con mucho cuydado, no lo pudiera entender; y assi el remedio que tengo (despues que me han sacado de mi soledad) es cubrirme el rostro, en sintiendo que viene alguien, à donde estoy; y con esto me escuso de hablar; ni que me hablen, y quando veo que esto no basta, levantome acabo de un poco, y voyme sin mas palabra antes, ni despues.

No he hecho raya en este quadernillo; porque todo esto me passò el dia de la Porciuncula, V. m. si le pareciere la haga. Està el Demonio muy contento, con averme sacado de mi quietud, y assi me dixo: Vès como te saqué de dõde estavas? Yo le respondí: què has ganado por ello? Yo no he dexado de escrivir, que es lo que tu procuravas estorvar; siendo esto assi, mas se conoce lo poco que puedes, pues estando en lugar publico, mas he escrito esta semana que otra ninguna; porque contra lo que mãda mi Señor, y tuyo à tu pesar hazes que sean sus obras mas milagrosas, y conocidas por suyas; pues estando en lugar tan publico, ello es tan secreto, que ni nadie lo sabe, ni tu tienes poder para descubrirlo: que si como à Fiscal se te dà poder para probar las obras de los siervos de Dios, no se te dà para destruirlas.

ANOTACION.

VIde con los ojos de mi alma, que se levantó (el Niño Jesvs) de junto à ella, y de rodillas àzia el Sagrario, supliò mi falta, y rezò la penitencia, &c.

Puedese poner por objeccion, el dezir, que no puede subsistir enteramente el Sacramento de la Penitencia, sin que el penitente ofrezca por si mismo la satisfacion impuesta; que aunque el Señor de poder absoluto puede dispensar en esto, parece que es contra lo que tiene establecido en su Iglesia, y no ay fundamento bastante para dezir, que el Señor quiera dispensar. A esto se responde, que aquella demonstracion, que hizo el Niño Iesvs de rezar la penitencia por la venerable Madre, significa que quando el penitente no puede por si mismo cumplir la penitencia impuesta, suple el Señor, tomando en cuenta el amor con que el penitente le està amando. Y con este amor, siendo grande, satisfaze lo que avia de satisfazer con la penitencia impuesta. De suerte, que

te, que el no poder cumplirla, lo libra de la obligacion; y la grandeza del amor satisfaze, lo que avia de satisfazer la penitencia impuesta.

CAP. III.

Vese la V. Madre por la substraccion de la gracia en muy grave desolacion, y combatida de tentaciones: pinta esta tribulacion con grande viveza, y la bonança de gozos inefables que se sigue despues, y dize mucho del altissimo conocimiento, y amor de Dios. Es leccion de grande espiritu para las almas exercitadas.

ENtre todas estas mercedes, y misericordias que mi Señor haze á este desecho de todos los pecadores, ay dias de tan grandes desamparos, y soledades, y de hallarse tan desierta el alma, y tan aparejada para poder ofender à Dios, que solo el ponerlo por obra, le parece que le falta no mas: ya le parece que tiene cõsentida la volũtad, segun le parece, que se halla dispuesta para ello. No me quexo desto, que es justissimo; y assi avia de ser tratada siẽpre la q̃ siempre ofendió, q̃ yo no merezco otra cosa. Estàn, à mi parecer, todos los sentidos, y passiones que ay en la criatura sueltas, y el alma asida como quien por no ahogarse, se vale de algo, que halla en aquel abismo, donde se està ahogando, assi està el alma abrazada con la voluntad, en la qual halla firmeza; aunque le parece [segun anda el mar de bravo] que ella tambien dá bayvenes, y como à la verdad los dà, aunque no consiente en ellos; mas el gran tropel que siente, la trae confusa; y aunque està assida, le parece estarlo de un hilo tan delgado, que apenas se entiende: antes piensa que con cada tropel de estos vientos, ha de ser llevada, y confundida. No halla el alma en este tiempo, donde hazer pie; porque oracion no la puede tener, aunque mas la procure, ni ay orden de procurarla. El amor del dulcissimo Jesvs casi no lo conoce, ni en ningũ exercicio espiritual halla remedio. Adonde yo me acojo en estos conflictos, es à la leccion, que como por fuerça la leo, y de muy mala gana; mas sirveme de tener allì atado el pensamiento, miẽtras ella dura: no porque se quite con ella el tropel, mas sirveme como freno à un cavallo desbocado, que con el mismo freno se està desbaratando, y dando á entender quan contra su voluntad lo tiene; y es esto de suerte, que leo la leccion, y no la entiendo por causa del gran tropel, que esta bestia del cuerpo levanta. Estar assi siempre, es lo que merezco, mas sientolo mucho, como miserable que soy; porque no supe deste azote en medio de mis maldades; porque si el mundo hazia como quien èl es, y Dios permitia, que cosa no me sucediera à mi gusto [que assi lo hizo su Magestad en todas las cosas, que yo ponia el mio] en viendo esto no se me dava por ello mas, que sino fuera; porque hallava los brazos de mi Señor tan abiertos, y en su amor mucho mas de lo que yo podia desear. Assi como el malhechor halla acogida en la Iglesia, assi hallava yo luego en el amor de mi Señor con tanto mas gusto, y contento quanto mayor era el disgusto, que se me ofrecia. Assi que jamàs no me atropellò ninguno, de suerte, que me fatigasse el alma; porque en ellos mismos me combidavan con la paz, y regalo de essotros; aunque luego yo por mi commodidad temporal los dexava; porque adoren los Angeles à quien à mi me sufriò.

Assi que desta suerte no supe jamàs desta pena, y aora como solo en el amor de mi Señor està mi felicidad, y en cerrandome esta puerta, no hallo acogida, ni la quiero en cosa criada, passo dias de grandissima calamidad, y muy penosos; mas justissimo castigo es de mis ingratitudes, y mala correspondencia al Señor de la Magestad. Bien es, que pague en algo la que tan á rienda suelta

gastò

gastò tanto tiẽpo en ofender à su bienhechor, que con pena eterna merecia yo ser castigada; mas quando menos lo pienso, sale el Sol, y con èl juntos todos los bienes, y tesoros de que se ha visto el alma desposeída, y se dà ella por contenta tanto, y mas por aver padecido, como por gozar de los bienes, que le proceden de la presencia de su unico, y solo amor: conoce su vileza, y lo poco que en si ha de confiar, y vè por un conocimiento experimental la verdad, que toda la Escritura dize: Que donde no està Dios, ya allí estàn todos los males, y que con èl buelven todos los bienes al alma; que aunque no supieran de otro bien los que con este Señor tratan de cerca, sino solo de un Paraìso de paz que en el alma, que lo ama, se encastilla, y de la quietud, y tranquilidad que dentro de si goza sin todos los demàs bienes, que la experiencia deste dulce trato mostrarà, à quien de cerca lo quisiere, avian los hombres de trastornarse en si mismos, buscando estos bienes, que à pocas bueltas hallarán dentro de sus mismas almas.

Sapient. cap. 7. v. 11.

Como conoce el alma entonces, no ya por lo que ha leìdo, ni por boca de sus Maestros, sino por la experiencia, y comunicacion continua, y trato de cerca, quan suave, quan manso, benigno, y amoroso es el Señor que sirve, quan gran amante es el amor que ama, què benigno corazon tiene su amoroso Padre; y como le quadra este nombre de Padre de amor, sabe ya, quan fielmente es amada; y assi arroxa en èl todo el caudal de su amor, y querria para este empleo juntar en si todo, quanto arde en el Cielo, y en la tierra, y junto en su pecho darlo al que tanto conoce, que le amò, y ama; y como esto no le es concedido, aunque lo ofrece todo por suyo por la participacion de su Cabeza JESVS, queda corta, no puede con todo: pidele à él en su nombre se ame, y se dè las gracias, que ni ella, ni todo el Cielo, ni los Santos de la tierra pueden darle. Assi le ama, y le bendice con una alabança digna de su grandeza; porque todas las demàs no lo son respecto desta. Bendicele tambien con la pobreza de sus lagrimas, las quales en estos tiempos son fuentes, que manan en su proprio manantial; porque todos los ojos son una, que no tienen lugar señalado, porque salen de la hoguera del corazon.

Esta manera de lagrimas jamàs en ninguna ocasion las he tenido; porque las demàs hazian sus corrientes, mas estas no son assi, sino de la suerte que suele venir una avenida muy grande, que se arroja por qualquier lugar, que halla, assi me parece, que son; porque la quexa de lo mal que se ha pagado el amor, que conoce, que le tiene su amador, el que en sus entrañas arde con las ocasiones presentes, y el regalo que dentro de si siente, todo esto es en acrecentar sus llamas, y ellas en derretir el corazon por los ojos. Conoce, y vè, que lo que se le quitó, mas fue para solicitar su amor que no para ausencia, ni castigo; y que no gozára destos bienes cõ tan claro conocimiento, sino le fueran detenidos, y escõdidos en si misma. Es esta una muerte dulce, y dichosa, y mas para desear que todos los Reynos, y cõtentos que el mundo puede dar; y son escoria essos de su comparacion. Pareceme, que sola esta merced que Dios le hiziera al alma, despues de aver ella gastado muchos años en su servicio, fuera menester, que ella sola le hiziera todos los servicios, que le han hecho todos los Martires, y Santos, y con todo quedarà ella en perpetua obligacion. Ay Dios de mi alma, y amor verdadero de mi vida! Si os dexárais conocer de vuestras criaturas, es possible, que se hallasse ninguna, que à cosa de la tierra hiziesse rostro, ni aun por espacio de un abrir, y cerrar de ojos? Vos Bien mio, desseais ser amado de vuestras criaturas; y pareceme, que la causa de no serlo, es no conoceros con esta manera de conocimiento, la qual como es, no se puede dezir;

zir; aunque yo mas haga para declarárlo, serà por demàs que nadie me entienda, sino sola la persona que tuviere experiencia desta verdad; la qual merced no me ha sido concedida, hasta que con el ayuda de mi Señor me desnude de todas las cosas desta vida, y en la misma merced he conocido, que sino fuera de esta suerte, no se puede gozar della; porque es altissima, y sobre todo humano merecimiẽto. Ya que no la puede nuestra flaqueza gozar, ni merecer con merecimiento; pero à lo menos siquiera esta poquita diligencia de nuestra parte para siquiera con ella abrir las manos, para recibir el Don.

Ay Señor, y Bien mio, si me fuera concedido salir por todas las plazas del mundo à buscar, quien os buscara, y quien quisiera recibir vuestros bienes de valde! No es dolor que para cosas de tan poca importancia se trastorne la tierra, y mar, y se busque con tanto trabajo, lo que se lleva las almas al Infierno, ò à lo menos las dispone para èl: y que las que se hallan à pie enjuto, y passo seguro no se busquen, ni queramos ir de un gozo à otro? Porque los trabajos de los que sirven à Dios son pintados, y todos como de burla; y aqui no ay ninguno tan grande, que en tocando en la dulçura deste Divino amor no pierda en él, lo que de trabajo trae, y se torne mas dulce, y agradable que la miel; porque he conocido que los trabajos passados por este Divino amor se parecen al amor; porque el amor aunque sea mucho, siempre nos parece poco segũ desseamos que sea mas, y mas; y esto mismo es en los trabajos padecidos por èl, que aunque parece que los siente al principio el cuerpo, mas el alma en conociendo, que en esto se le pide la prueba de su amor, y que no puede ella dar otra mas fiel, y segura parecele que es todo poco; y assi no se contenta con los suyos, si no sale à buscar los de todos aquellos, que mayor prueba dieron del suyo: embidiales lo que padecieron por su amantissimo amor, y pidele à èl, que no la prive de la gloria de padecer por èl, y en esto tiene puesta toda su esperança, aunque mas murmure la miserable carne; la qual ay vezes, que està tan conforme con el alma, que ella tambiẽ lo desséa; mas es con un desseo temeroso, y cobarde, y no como el alma que es fortissimo, y sin ningun genero de cobardia, y tan ossado, y animoso, que miẽtras èl està en su fuerça, no me parece que el alma hallarà consuelo, ni remedio en otra cosa para sus ansias, sino solo entre los tormentos, y azotes, y fuegos padecidos por este Señor. Y què mucho que lo hallassen aqui los Martires, siendo santos, si al abismo de la maldad se le haze esta merced tan de valde? Què ay que espantar, que se arrojassen en los fuegos, los que estavan abrasados en estos fuegos amorosos? Si assi arma mi Señor sus Soldados: què hazen ellos en pelear? Que no es nada el padecer, antes en èl se encierran los mayores regalos, y contentos que se pueden entender.

No tienen mas los trabajos que solo el nombre que lo son; porque en este nombre està escondida su dulçura à los ojos de los que estos bienes ignoran; mas para los que los gozan, no lo son, sino mil bienes encubiertos. Y si este Señor dà tal dulçura à lo que de suyo es tan amargo, como todo el mundo lo pregona: que serà gozar de las cosas dulces, y regaladas con que este Señor acaricia à los suyos? Como es possible, que no busquèmos este soberano bien? Como al alma que es capaz deste soberano bien, y tesoro la puede contentar otra cosa menos que èl? No la contenta, que es impossible, mas tienela engañada; y aunque ella conoce, que es engaño dexarse assi, por tener paz cõ el cuerpo, aunque falsa, y fingida; como quando le quieren quitar à una criatura una joya, que trae de oro, y para este fin baylanle, y saltanle, y danle golosinas à comer, como si con estas se res-

tauràra su perdida; y no es el alma tan bova como esto, que bien conoce su perdida entre estos engaños, que dentro tiene, quien le avise; y assi no serà admitida su disculpa.

CAP. IV.

Quan baxamente debemos sentir de nosotros mismos: la hora que entienden los virtuosos, que son mejores, dexan de serlo.

ESTando algunas de las Hermanas, è Hijas de V. m. en un exercicio de virtud en el Coro, yo avia cerrado la puerta; y como la dexassen otra vez abierta, bolvi à cerrarla; porque no se oyera en los dormitorios, que estàn muy cerca; à lo qual me respondiò una de ellas: pues si lo oyen, levantense. Y aunque lo dixo con llaneza, y bondad à mi me diò pena; porque en las camas las que estàn, me llevan mil quilates de ventajas; y si ellas huvieran recebido las mercedes, que yo debo, no las huvieran pagado con mi ingratitud. Yo estando pensando esto, me dixo mi Señor: *Què bien les estuviera, Hija, à los hombres desaudarse de qualquier virtud, que en si conocen; pues solo de si tienen el saber pecar. No ay ponçoña, que assi mate las virtudes, como conocer la persona de si que las tiene; porque mientras mas esto conoce, menos de ellas tiene; porque à la par de este conocimiento, vàn ellas descendiendo de su lustre. Y si va esto en crecimiento, puede llegar su daño à tanto, que no solo las deslustre, y manche, mas que totalmente las destruyga, y al alma dexe obscura, y tiznada, y con este solo descuydo la haga perder trabajo de muchos años, y assi es menester poner gran cobro en este portillo, porque es grande su peligro y mayor de lo que parece. No es esto dezir, que no conozca el hombre la merced de mi llamamiento, y que la mudança de mi vida es obra mia, y merced de mis manos; mas à las de conocer por agenas, y este conocimiento le ha de durar, mientras la vida le durare; porque à este passo corre este peligro. Por lo qual almas muy ricas de virtudes se han visto en la hora de la muerte despojadas de ellas solo con descuydarse en esto; por lo qual es menester gran cuydado, y pensar siempre de si, que el primer passo tienen por dar en el camino de la virtud, quanto es de su parte; porque de creer de si esto, no se les puede seguir daño, y de entender que las tienen, pueden venir à perderlas. Assi que no ay mayor llave de Cruz, que no pueda ser falsedad del enemigo, y como cerrarse el alma con esta defensa.*

Què sè yo lo que son para Dios mis obras? Yo las hago con su mano, y ayuda, la qual si su Magestad diera à otras almas, supieran mejor servirle; y assi no sè, si me castigaràn por lo mal que he servido, quanto mas pensar, que sirvo yo mejor que el que està durmiendo, el qual me llevarà mil ventajas en muchas virtudes; y assi con este conocimiento crece, y su caudal, y no dà entrada en su alma al enemigo, que tan gran solicitud trae para robar, y despojar al alma de sus bienes; y es este el lugar por donde haze muy grandes assaltos en los virtuosos. Assi la señal mas cierta por donde hemos de conocer, si estamos robados, es mirar, si conocemos en nosotros alguna virtud sobre los demàs; y si la conocemos, es menester poner cobro en lo perdido; y si no dar gracias al Señor, en cuyas mercedes somos lo que delante de sus ojos somos, que sin ellas no somos nada. Como ossamos pensar, que somos como los demàs, quanto mas mejores que ellos? Librenos Dios por su misericordia de lepra tan mala, y pegajosa, y que assi ensuzia al alma, y la despoja de todos sus bienes.

[*.*]

CAP. V.

Quiere la Venerable Madre hallarse en el Misterio de la Transfiguracion: dizenla como se ha de disponer; y declaranse algunos efectos del amor.

VIspera de la Transfiguraciõ à prima noche pedile à mi Señor, me hiziera merced, que me hallàra en aquel dichoso monte, pues no avia su grandeza defendido el estar en èl à los escaravajuelos, que se hallaron entre aquellas dichosas piedras, que yo seria uno de ellos. Fuíme à acostar, en llamando la obediencia à ello, y harto tibia, y con mis floxedades dormi el primer sueño (que me parece que fue como espacio de media hora) y luego cõ los latidos, y golpes del corazon sali de la cama, y tan aturdida, que no sabia à donde iva, ni para què me llamavã. Assi cõ estas ansias sentème al pie de la Cruz del Claustro, donde por la experiencia facilmente conoci, quien me llamava, y que era para hazerme mercedes, como de su mano las recibo siempre; adorenle los Angeles por ellas. Como veîa, que iva el hazermelas adelante, y en el Claustro, y Coro avia Religiosas velando, y otras en Maytines, entrème en la casa de labor, y cerré la puerta, por estar mas sola. Dixome: *No me pediste que querias hallarte conmigo mañana en mi Transfiguracion? Es menester prevenirse antes; y assi quiero que te dispongas para ello.*

Videle hombre en la forma, de quando andava por el mundo; cuya hermosura no tiene, ni ay comparaciõ para ella (esto con los ojos del alma) mas fue con mas claridad que otra ninguna vez. Divisè algo de sus hermosas fayciones, de la manera que se podian ver en un espejo obscuriffimo, donde no se descubriera figura, ni se dexàra de ver bulto. Assi me parece que ha sido hasta aora, y el saberlo dezir assi, es merced nueva, porque solo sabia entenderlo, sin saber como declararme; mas aora es esta claridad, como quando el espejo està mas limpio aunque no del todo; mas el resplandor de lo que en èl vide, no sè, como lo podia sufrir mi miseria, si no es con particular socorro: no ay cosa, con que esta hermosura pueda ser comparada. Hizome particulares favores, y mercedes, las quales no son, para que mi miseria se atreva à dezirlas. Yo como lo conocí tan amoroso, pedile que V. m. y el Clerigo, y Padre mio, y nuestras Hermanas, y todas las almas que tienen à su cargo el Clerigo, y V. m. todas juntas se hallassen en esta solemnidad.

Yo lo harè (me respondiò) *y ellas cogeràn el fruto de averse en ella hallado. El monte donde la quiero celebrar, ha de ser tu corazon: aparejalo para ello, que en él ha de ser.* Mirad, Señor, q̃ no soy mõte, sino el abismo de la baxeza. *Assi es, mas essa baxeza en mi serà alteza de Dios, y subirà tanto como Yo; de la manera que el sayal, si el Rey gusta vestirse de èl, sin que por esto él dexe de ser sayal, y el Rey Rey; assi sin dexar tu en ti, y por ti de ser miserable, seràs en mi, y por mi todas las grandezas, que mi amor quisiere en ti hazer. Mi Transfiguracion fue à las doze del dia, aviendo en oracion gastado toda la mañana hasta aquel punto.*

Conocí con esto en el entendimiento este misterio, y vide con los ojos del alma el Sol tan obscuro delante deste Señor, como si no fuera su hermosura mas que de una nube obscura, assi perdiò su ser con la claridad deste divino Sol; que él era las tinieblas en su presencia. Dixome: *No comas hasta despues de las doze; porque estè mas despierto para la oracion el cuerpo, que el mio sustentarà la flaqueza, que en el tuyo huviere.* Hizelo assi; y aun quise dezirle à Beatriz la Niña que lo hiziera assi, sin dezirle ninguna cosa, mas no nos podimos hablar antes de comer; porque como nos miran tanto, yo no quise ver-

daderamente, que la santidad, y pureza de la Niña por mi padeciesse por mis pecados, y assi escusome algunas vezes, que no le dèn por mi pena. Yo no comí hasta la hora, que me señalaron, si no fue la comunion, en la qual me hizo mi Señor las mercedes, y el fuego con que casi siempre me caldea la boca. Assi estuve, y dióme en ella otra cosa nueva, y es, que ya no siento aquel calor frio, que me solia dar tras las llamas de amor, sino un temblor de todo el cuerpo de esta suerte, que ay algunos dias que lo tengo. No lo he dicho por no saber; como una merced es darlo, y otra saberlo dezir mi ignorancia: esta noche me mostró mi buen Maestro, el como lo avia de dar à entender; es desta manera.

Mire V. m. un arbol, y en èl una rama delgada, no quando haze ayre, sino en tiempo muy sereno, que el meneo del ayre es de otra manera. Este es, como quando en tiempo quieto se sienta sobre la ramilla delgada una Paloma, ò otra Ave de lo que la rama puede sufrir, que con el peso toda ella se menea, sin poder dexarlo de hazer todo el tiempo, que en si tiene el peso, y à vezes sin sentir que lo tiene, echarà de ver en ello, en menearse la rama, si fuera capaz de razon; pues esto es lo que tengo de novedad en la oracion, y comuniones; y assi la tuve este dia el tiempo, que durò la oracion de la noche passada, que digo, fue desde las ocho y media hasta las doze, segun pareciò, antes fue mas que menos; porque despues de Maytines luego fue de dia. No sentí el tiempo, porque me enagenè. Quien no se arde en llamas de amor por tal Padre! Quien no se abrasa por tal Esposo! Como no se derrite el alma con tan dulce compañia! Quien me diera poder para esculpir esta verdad en las almas, y firmarla con mi sangre para ser de algun provecho para mi Señor! Vos lo hazed, Señor mio, que yo solo importunaros sè; y esto si vos no lo solicitais, para nada soy de provecho.

CAP. VI.

Hallase la Venerable Madre espiritualmente en el Misterio de la Transfiguracion: enseña N. Señor la importancia de la oracion; y como se han de governar el espiritu, y la carne.

ASsi estuve, y llegada la hora señalada, no comì en la mesa; y salida della fuime à recoger à un rincon, y en èl pedì à mi Señor la palabra dada; y assi lo cumpliò, y dixome: A las doze del dia me levantaron en la Cruz: à las mismas horas me aparrè de mis Dicipulos, para ir à mi Padre, y à estas mismas horas dí este descanso à mi cuerpo, mas por los hombres que por mi, para que los que en la oracion trabajan, conozcan en ella, son transfigurados de Hijos de Adan à Hijos de Dios por gracia; y que es esta la cama del Esposo Celestial, y el retrete señalado dõde èl mas se comunica con ella, y à donde la enseña, y dà luz de como se ha de aver en todas las obras, assi de gracia, como de naturaleza, y rezar sin atencion, mas es gastar el tiempo que hablar conmigo; y assi esta no se ha de llamar oracion, porque no merece este nombre. Solo el tratar con atencion se llama oracion: y el alma que no la tiene, mas es un baldio de malas sabandijas, que son los malos pẽsamientos, que no alma de Christiano, ni tierra donde el divino Sembrador haze su labor, y ganancia. No ay cosa de que mas necesidad tẽgan los Hijos de Adan despues de su caìda, que de mi comunicacion; porque como ciegos, è ignorantes en todo, y por todo han menester mi consejo, ni ay cosa mas olvidada de ellos. Y ya que en esta falta cayeran todos, no la avia de ver entre mis Esposas, y Religiosos, que para esto los escogì, para que ellos suplierã la falta de todos: mas como no lo hazen, y dexan perder el Reyno de su estado, que es de amor,

» salgome Yo dèl, y hago mi Casa, y Cor-
» te entre los seglares, y ellos me dàn la
» acogida, que los mios me niegan. Assi
» que en la oracion es el hombre todo lo
» que en èl ay de ser; y fuera de ella los
» mas de los animales le hazen vẽtaja en
» muchas cosas, de que él carece, con ser
» ellos esclavos de su casa, y sustentados
» para esso. Assi que solo tiene el hom-
» bre (sobre el ser sobrenatural) ser capaz
» de Dios, y poder siempre, que èl quiere
» verle, y comunicarle con la considera-
» cion, y abrazarse con èl por el ferviente
» amor de la caridad; que consiste, en que
» sea solo Dios amado dèl, no solo con a-
» mor reverencial de Señor, como lo es,
» sino con amor tierno, y regalado como
» Esposo amable; pues lo es de todas las
» almas, y en esta grandeza de ver, y tratar
» à Dios en este dulce, y amoroso trato.
» Para esto (me dixo mi Señor) le die-
» ron al alma como en arras deste divino
» casamiento las tres Potencias, Memo-
» ria Entendimiento, y Voluntad; à cuya
» correspondencia acuden las tres Virtu-
» des, Fè, Esperança, y Caridad; y se exer-
» cita la memoria encerrando dentro de
» si lo que ha menester el hombre para la
» alteza de este fin: el entendimiento co-
» mo Sol dà lumbre de las cosas, que pa-
» ra este fin sirven: la voluntad para amar,
» y abrazar con ella el bien, que en la me-
» moria tiene, y el entendimiento le ha
» mostrado: la memoria solo sirve de guar-
» dar en si, lo que el alma ha menester pa-
» ra la vida espiritual; mas el entendimiẽ
» to no solo sirve de page de hacha, que
» alumbra, sino que muchas vezes, y las
» mas es el que pone fuego à la voluntad,
» para que arda en mi amor. Assi que à
» la memoria corresponde la Fè, à la Es-
» perança el entendimiento guiando to-
» das las cosas, que à essa misma Fè sirvẽ;
» y todas las que à la Fè, y à la Esperança
» sirven, son para inflamar la voluntad, y
» amor en quien consiste la verdadera ca-
» ridad, y Reyno de mi amor, que lo es
» mio el alma, que assi las tuviere regidas,
» y concertadas para el fin que se las dì. Y
» con ser cosas estas tan grandes, y levan-
» tadas, y tan sabidas de las criaturas, no
» ay quien esto busque, como ello ha de
» ser buscado; porque como Yo les dì el
» libre alvedrio, para que solo pusiessen de
» su parte el darme por su voluntad lo q̃
» por derecho es mio; desto toman oca-
» sion para hazerse ladrones, y hurtarme
» lo que para mi les dì; y acrecienten mi
» injuria con el empleo, que dello hazen;
» y la baxeza de los lugares en que se po-
» nen cosas tan altas, y de tãto precio que
» son poderosas, no solo para hazer An-
» geles de los hombres, sino Dioses; pues
» son estos los dotes, con que se pueden
» unir, y hazer una cosa conmigo.
» Tanta, pues, es su alteza, y tan perpe-
» tuos los Dones que yo dì al hombre en
» el Paraìso, antes que me ofendiera, que
» mereciendo ser desheredados de todos,
» les quitè los menos importantes para su
» salvacion, dexandoles estos, como quiẽ
» les dexó un secreto postigo, por donde
» se acogiessen á mi mismo corazon; y
» metidos en èl se escondiessen de la es-
» pada de mi justicia, como el que huye
» del que le quiere castigar, y se abraza cõ
» él mismo besandole las manos, y pies
» con halago, y amor venciendo el casti-
» go, y castigador, para el qual no tiene
» manos mi justicia; porque la misericor-
» dia, y amor le dàn puerto seguro, y le es-
» conden entre mis entrañas, en las qua-
» les puede vivir seguro vida de gracia,
» que es el passo que ay para la gloria. En
» las almas que estàn estas tres virtudes
» desta suerte, en alguna manera gozan de
» la felicidad de aquel primer estado, en
» que el hõbre se vido en su primer prin-
» cipio, y para el fin para que fue criado,
» que fue para la oracion: que el blanco
» de todas sus obras avia de ser en no en-
» tender en mas, que en amar á su sumo
» Bien con amor mas alto, y principal,
» que à ninguna otra cosa; y aunque por
» su inobediencia Yo le podia quitar esta
» tan alta merced, el amor que le tenia, no
» me diò lugar à ello; y assi le di en medio
» de el enojo entrada para mi amor, y pas-

Ps. 18. v. 6.

» so seguro para mi amistad, y dignidad
» de Angel en la tierra, si èl quisiere go-
» zar della; y para renovarle la memoria
» de todos estos bienes dados, quando lo
» criè por la oracion, y comunicacion de
» mi amor quise en esta obra de mi Trãs-
» figuracion bolver à traerlos à su memo-
» ria, y en ella dezir à todos los por ve-
» nir: que no ay otro camino, por donde
» el hõbre se desnude de si, y se vista de mi
» (esto es) que dexe de ser esclavo cõ sus
» esclavas las bestias, y sea Rey de Coro-
» na, Hijo mio, y heredero de mis Rey-
» nos, y grãdezas pues son todos para él.
» Y no tẽgo Yo à los hombres en tan po-
» co como ellos se tienen, pues olvidados
» de la grandeza, y dignidad para que los
» criè se contentan con tanto menos de
» lo q̃ à su alteza toca quanto và de Dios
» à las criaturas; porque si e ado dignos de
» mi, ellos toman de si lo menos, y dexan
» do el camino, por cõ de pueden ser Dio-
» ses, se contentan con ser bestias, y como
» tales ponen en ellas su cuydado, y amor
» tan olvidados de mi, y de si como si para
» tan desechados fines fueran criados; y
» no aviendolos Yo privado de su gran-
» deza ellos mismos se hazẽ indignos de-
» lla, y tienen por tiempo perdido el de
» mi comunicacion, y trato particular, el
» qual si no es en la oracion no se alcan-
» ça. Si ellos conociessen de que se pri-
» van, pues se hazen indignos, y quan po-
» co es los Re, nos del mundo en compa-
» racion desto, no lo dexarian, ni aunque
» en su demanda dexassen las vidas. Esto
entendí acerca de la oracion. En la ho-
ra que digo, hallème con otra gente; y
pareceme que entre todas las que vì,
estava una sierva de Dios, que yo co-
nozco, cuya memoria enciende en mi
corazon las llamas del fuego del amor
de Dios; y à todos juntos como estavã,
yo les pedí limosna como pobre, y men-
diga de virtudes, prometiendome los
Apostoles todos su favor en las obras
de virtud, y mi Señor San Juan el fue-
go de el amor divino que me acuditia,
para que lo pudiesse sustẽtar, encargan-
dome la perseverãcia en los exercicios
de virtudes, y lo mismo los dos Santos
de los lados. Mi Señor me dixo: Co- »
noce tu poquedad, abismo de miserias, »
y mira que lo que Yo contigo hago, no »
es tuyo, sino ageno, y tenla por tal: que »
en tu comunidad ay almas limpias, y pu- »
ras, y que merecen lo que tu no mere- »
ces, y no se les dà à ellas, sino à ti, y es »
para ellas. Pon cobro en los bienes de »
menores, si no quieres por ellos ser cas- »
tigada, y cree que no se te dà de valde; »
paraque has de ser perseguida, y acocea »
da de todas, sin que aya excepciõ de las »
almas, que tratan de perfeccion, ni las »
que no cada una por diferente camino: »
las unas por verte fuera del suyo, y las »
otras por parecerles que te adelantas, y »
hago mas particulares favores à ti que à »
ellas: que aunque no lo cõfiessan, bien lo »
entienden. Sufre, y ruegame por todas, »
que no es nada, q̃ passe esto por ti, quien »
tanto tiene en mi: que no doy Yo mis »
bienes á holgazanes, sino à trabajado- »
res, à gẽte exercitada: que si Yo trabajè »
como buẽ Pastor por los Hijos, que en- »
gendrè en los tormentos de mi Cruz, »
siendo ellos Hijos de tormentos hanlos »
de amar si son verdaderos Hijos mios, »
ya que por el estrago que en los hõbres »
hizo el pecado, no los amẽ por mi, sino »
son tan amadores de si mismo, que todo »
se les và en amarse à si, y à sus cosas: y es- »
to aunque generalmẽte lo hagan todos »
los demàs, no han de hazerlo assi mis a- »
migos, sino llevarlo con gusto de espiri- »
tu como señores de si mismos: aunque la »
esclava de su carne mas haga, y murmu- »
re: que si en la cosa ay buẽ govierno, la »
señora manda, y la esclava obedece; y si »
acontece que la señora quiere uno, y lo »
haga, y la esclava murmure, y lo haga de »
mala gana à su pesar, no pierde la seño- »
ra nada en esso, ni dà disgusto à su Es- »
poso: daraselo muy grande, si ella tam- »
bien se haze con la Negra, y es ella la »
que manda, y la señora quien obedece. »

Esta es señal, que ay adulterio en n ta »
ble menosprecio de su señor, y de la se »

ñ ra

» ñora que assi se dexa hollar de la que
» avia de traer debaxo de sus pies. El es-
» piritu ha de mandar, y ser obedecido: la
» carne ha de servir; y en no aviendo este
» concierto, es cosa cierta, que tiene el al-
» ma perdido su Cetro, y Corona, y que
» se la tiene usurpada la atrevida, y libre
» esclava de su carne; la qual està con un
» halagueño rostro encubriendo la pōço-
» ña, que dentro de si tiene encerrada, pa-
» ra asirlos cō pecados faciles, y veniales,
» si la vé dispuesta para saltearla cō obras
» no tan diligētes en el servicio de Dios,
» con un no resistir à una tentacion, ò im-
» perfeccion de poca importancia; luego
» ella alça cabeza, y se alegra, y convoca
» à sus dos familiares amigos, mundo, y
» demonio para que le ayuden à despojar
» al alma de sus bienes. Assi que no ha de
» afloxar el rigor deste enemigo, en quan-
» to este rigor no fuere perjudicial à los
» exercicios de la oracion, y amor que es-
» to seria, no exercitar el cuerpo, ni casti-
» gar sus malos resabios, sino destruir al
» mismo espiritu, arruinandole el instru-
» mento, que mas ha menester para sus o-
» bras; que no se ha de destruir el cuerpo
» con indiscretas penitencias, sino antes
» esforçarle, para que estè para ellas, en las
» que fueren justas: y el alma exercitada
» en amor, biē se echa de vèr lo poco, que
» à las penitencias demasiadas puede acu-
» dir: mas junto con esto es menester, an-
» dar con ella con el azote espiritual en la
» mano, no dexando que salga con cosa,
» que ella pretenda; para que lo que en
» un tiempo dañó, que fue el cuerpo, esse
» mismo aproveche, y sirva al Señor, à
» quien un tiempo ofendiò el alma por
» èl. Assi que no te congojes, por ver al-
» gunas vezes à tu carne ahelcada con lo
» amargo de las injurias, que el espiritu
» no las desecha, sino las ama por mi con
» mi favor: la carne algunas vezes hazer
» como esclava, que en alguna manera se
» le han pegado las costumbres, de la cō-
» pañia buena, y ardor del espiritu, mas o-
» tras haze conforme su baxeza. Mas en
» esto no ay culpa, mientras està entera la
» voluntad, en quien pongò siempre los
» ojos; antes en esta rebeldia, y guerra
» que siente el alma dentro de si, ay ga-
» nancia espiritual, que se consigue gra-
» de en el vencimiento della; y en lo que
» ella pensò hazer daño, dà à los mios
» Corona, y materia de merecimiento;
» porque de todo lo sacan los justos.

CAP. VII.

Representanse las calidades de los buenos Padres espirituales; como su Magestad los assiste, y han de ser obedecidos.

ESTando encomendando à Dios dos personas espirituales Sacerdotes, que tienen cargo de almas; aviēdo antes desto tenido por la salvacion de todas las del mundo un deseo ansioso, y tan fuerte, que me parece que por ellas (si fuera menester) me entregára à las mismas penas del Infierno, con tal que allì me dieran licencia, que amára à Dios, pedile mercedes à mi Señor para todos los que las rigen, y paré en V. m. y en el Clerigo, que en mi pobre oracion ambos andan à las parejas. Videlos apartados algo el uno del otro, ambos apacentando ganado, y el lugar era uno, mas los sitios me parecieron divisos. No sè dar razon, si las Ovejas eran muchas, ò pocas: mas vide que las avia. Parème à mirar à V. m. y al Clerigo: tenian en sus manos cada uno una antorcha muy hermosa, y clara, y en la otra una Cruz. Lo que yo en mi oraciō pedì, fue, que todos acertassen en la administracion dellas. Vide esto, que digo, y dixome mi Señor.

No puede errar, ni ser engañado ninguno de mis Pastores, que traē en la mano el Estandarte Real de la Cruz en la administracion de mi ganado: porque esta Cruz es la recta intencion, de que solo Yo sea servido en todas sus obras, y ningū interès espiritual, ni temporal, solo à mi buscan en ellas; y esta recta intencion es la Cruz, que en ellos resplādece, y della procede aquella antorcha, y gran

» y gran claridad, que Yo pongo en su
» mano derecha, para que conozcan, y pe-
» netren con ella lo que dentro de cada
» una alma ay, assi de bueno, como de ma-
» lo, assi de lo imperfecto, como de lo que
» tiene perfeccion. Y es esta lumbre tan
» clara, y penetrativa à vezes, que entre
» la basura, y estiercol de los pecados co-
» nocen à un alma, si ha de llegar à per-
» feccion, ò si ha de ser remissa en mi ser-
» vicio sin que esto se les encubra; aũque
» mas los vicios de la una pregonen pe-
» cados, y las perfecciones de la otra dèn
» credito de virtuosa. Yo no dexarè, Hi-
» ja, que se engañe el alma, que todo su
Ioan. 1. v. 8. » cuydado solo està puesto, en que solo
» Yo sea servido. No pueden comprehẽ-
» der las tinieblas, donde ay luz. Si uno
» tiene una piedra de luz en su poder, no
» teme que entre en su casa la noche; por-
» que èl tiene, con que defenderse de la
» obscuridad. Yo dì à essa piedra essa luz:
» no ay porque se piense, que lo que dí à
» las piedras para solo servicio de los hõ
» bres, aunque sean malos, como à los que
» no se buscan á si, sino solo à mi: tengo
» Yo de permitir, que les falte luz, y cla-
» ridad para conocer mis obras, y seguir
» mis pisadas? Por lo qual han de ser obe-
» decidos, como si Yo mismo hablara à
» las almas en ellos, que assi es. Y si jun-
» to con ser Cõfessores, son Maestros es-
» pirituales, ay dos razones de obedecer-
» los: por la parte que es Confessor tiene
» señorio, y sugecion sobre las almas, y
» sobre los tesoros de mi Sangre. De tal
» suerte se lo he dado, Hija, que si ellos
» quieren cõtra mi voluntad quitar à uno
» los tesoros de mi sangre, y darlos à o-
» tro, à mi mismo pueden hazerme fuer-
» ça por la potestad que tienen. Pues si en
» esto, y en quanto la potestad que les dí,
» pueden mas que Yo, claro es que han de
» ser en sus oficios mas poderosos que los
» Santos, y que los Angeles; con los qua-
» les si Yo embiasse algun recaudo à los
» mortales, aunque fuesse el mas esclare-
» cido Santo de la tierra, avian de tener
» à gran ventura los Fieles, hazer lo que
Yo por su boca les embiava à mandar, »
como lo han tenido todos, los que de »
mi gozã; pues esse mismo modo de obe- »
decer à los Confessores se ha de tener, »
y aun mas alto si fuere possible; pues Yo »
mismo les sugetè los tesoros, que ganè »
en la Cruz, y si no es por sus manos, no »
lo darè à ninguno. »

Yo soy Padre de familias, y ellos son »
los Mayordomos, por cuyas manos »
quiero que todos mis tesoros passen: y »
nadie piense, que estàn ellos solos, juz- »
gando á los que estàn de rodillas à sus »
pies: Yo assisto allí, y les muestro, como »
se han de aver en cada una de las almas; »
y quien en las potencias, y en otra qual- »
quiera cosa que ellos ordenan les resis- »
te, à mi me resiste. Estàles, Hija, suge- »
ta siempre, y sea tu voluntad como un »
cuerpo muerto à todo, lo que ellos de ti »
dispusieren, en quanto no fuere contra »
mi, para que seas agradable à mis ojos »
en todas las cosas; que para esto te voy »
hermoseando, y dãdote cada dia de nue- »
vo un matiz, que tiene mi amor buena »
mano, para pintar à su gusto las imagi- »
nes, que èl tiene para su regalo, de las »
quales no ha salido ninguna imperfec- »
ta, sola la que de su regalo se ha aparta- »
do por su mal. Esto es quanto à los Pa- »
dres espirituales, qualesquiera que seã; »
mas si son Maestros desta ciencia de a- »
mor, hanlos de respetar, y obedecer co- »
mo el Niño á su Ama; y esto no solo à »
ellos, sino á qualquier persona que »
muestra esta ciencia de vida de qual- »
quier estado, y calidad que sea; salvo si »
la tal persona impusiesse à las almas, que »
assi muestra en penitencias rigorosas, »
que no pudiesse llevar su flaqueza. En »
tal caso irà el penitente, y discipulo à »
los pies del Cõfessor, no con qualquie- »
ra que hallare à la mano, sino el mas es- »
piritual, y docto, no solo en letras, sino »
en espiritu, y darle à cuenta de lo que »
se le manda, y de las fuerças que en si »
siente con tal, que no se dè en favor su- »
yo, encareciendo demasiado su no po- »
der, y este consejo seguirà en solo esto »

mas

» mas en todo hatà ſolo, lo que mandare,
» quien la enſeña; y eſta licencia doy, Hi-
» ja, por el rigor, que algunas almas tienen
» en moſtrar eſta ley de amor, con querer
» ſe ſatisfaga mi juſticia con el rigor de
» las penitencias, y mas ſi han ſido ellos
» limpios, y ſantos ſiempre eſto les haze
» en alguna manera crueles, y celadores
» de mi juſticia con algun exceſſo, el qual
» à ellos les ſerà muy meritorio por la
» buena intencion, que en mi ſervicio tie-
» nen, mas con todo no quiero que mis re-
» galados Hijos los pecadores me los fa-
» tiguen con obras de pena, ſino que los
» lleguen à mi cõ amor, que ſon las almas
» dellos para mi de gran regalo; y la ſatiſ-
» facion mas agradable à mis ojos es, que
» ellos ſe aparten de los vicios, y ſolo ſe
» empleen en actos de amor con modera-
» das penitencias, que ayuden al eſpiritu;
» por lo qual ha de ſer caſtigada, y no deſ-
» truida.

CAP. VIII.

Reſponde nueſtro Señor à una duda de la venerable Madre: dize la cauſa de averla favorecido tanto deſde el principio, y apadrinala todo el Cielo.

MUchas vezes han ſido en mi los favores de mi Señor tan colmados, y extraordinarios que yo con recibirlos, me parecian increìbles; porque caſi todo lo que yo tengo, ſe me diò à la primera buelta. Y aunque lo he penſado muchas vezes, no hallava cauſa para ello, y aſſi lo tenia ya olvidado; mas mi Señor, y Padre de amor que guarda las reſpueſtas de ſus obras para el tiempo que la imaginacion, menos lo procura (que de eſta verdad tengo hechas muy claras experiencias) ſin yo acordarme ya de ello, me dixo.

» Mucho cuydado te ha dado las lar-
» guezas, que contigo hize en tu conver-
» ſion: tu, Hija, las ganaſte: Yo paguè en
» ellas lo que debia. Sabràs, que en tu cõ-
» feſſion nos hallamos todos los del Cie-
» lo; y en favorecerte mucho fue mi Ma-
» dre, y ſu Hijo San Juan. Combidònos
tu Angel, dandò fiadores de tu enmiẽ-
da à los ſobre dichos: y aunque el An-
gel eſtava en algun temor de tus malas
coſtũbres, eſforçavaſe à encubrirlo: Yo,
como ſabes, te he querido bien ſiẽpre,
moſtrème alegriſſimo con mi ſemblãte,
è incitava á todo el Cielo, que rogaſſen
por ti; lo qual ellos hazian de muy bue-
na gana. Yo abrazè à tu Angel, como a-
brazarà un Padre, à quien la traxera à
un ſolo, y unico Hijo perdido, y deſter-
rado; prometi de no negarle coſa de las
que para tu remedio fueran meneſter;
y aſſi lo he hecho, y harè. Acõpañamos
todos aquel dia tu ſoledad: deſcubrimoſ-
te la deſventura de los q̃ aman al mũdo;
por lo qual tu de muy buena gana le a-
borreciſte todo. Miravamoſte todos ya
como Hija; mas tus Padrinos, y tu An-
gel te eran tan propicios como Yo. De
eſto naciò que ellos conmigo te vinie-
ron à dar cuenta de los trabajos, que a-
vias de padecer; porque no te tomàran
deſapercebida al principio: mas quando
deſpues de aver confeſſado coſas, que tu
tanto ſentias, moſtraſte tant gran valor,
huyò el Demonio, y ſe fue dando ahulli-
dos. Aſſi como prenunciaſte tu nõbre,
el Angel de tu Guarda cobrò fuerças, y
perdiò el temor, que antes tenia: todo el
Cielo hizo regozijo, y con una eterna
alabança me començaron todos à ben-
decir.

Mi Madre, y tu Juan tomò la mano,
y èl fue el que te viſtió del eſpiritu de
la oracion al modo, que èl quiſo: mi Ma-
dre tomó las manos de tu alma ambas
juntas, y me las dió, diziendo: bien mere-
ce eſta Hija mia, que le aſgas, Hijo, am-
bas manos, y que de oy mas no las ten-
ga para coſa deſta vida, ſino para ſolo
vueſtro amor; ya nos dà ſu nõbre, y ven-
ciò el amor vueſtro la dificultad de la
verguença: ya ſe ha entregado toda, y
del todo à las manos del Maeſtro, para
que èl la entriegue en las nueſtras, y aſſi
cobre lo perdido; y ſi una criatura de
tierra, y pecadora ha hecho eſto por vos:
què ſerà razon que vos, Hijo mio, hagais

por

Alude à la devoció que tuvo la V. Madre de rezar las Estaciones los Viernes.

Math. 19 Vers. 21.

» por ella? Esta es Hija mia: tiene mi nom-
» bre: entre sus pecados no nos ha dexado
» solos al pie de la Cruz, sino con lagri-
» mas de amor, y compassion nos ha seguido
» siempre; y aora toda, y en todo se en-
» treguerà en nuestras manos. Ya yo cum-
» plì mi fiança: ya es vuestra para siempre:
» en esta palabra se dispidiò de todas las
» cosas del mundo: razon, y justicia es, que
» vos lo teneis prometido, que quien de-
» xàre todo por vos, lo ha de hallar todo
» con tantas ventajas, como ay de vuestros
» bienes à las miserias, que por vos dexa.
» No se le han de dar los Dones, sino cò-
» forme al dador; el qual yo para ellos os
» pido, es el de la perseverancia, y con èl
» todos los demás que à vos, Hijo mio, os
» pareciere, que para su confirmacion
» convienen.

» Todo el Cielo fue entonces en tu fa-
» vor: Yo queria lo que todos me pedian;
» aunque dexava, que todos me importu-
» naran. Al fin lo concluyò todo mostran-
» do muy por estenso los trabajos, que co-
» mençaste à padecer desde el vientre de
» tu Madre, y la paciencia con que todos
» los avias llevado, y ofreciendo los que
» avias de tener: Demonios no avia, que
» te acusaràn; porque tu los avias aventa-
» tado, conociendo la determinacion sin
» resistencia, que en aquella palabra mos-
» traste; y assi aunque siempre son fuertes
» en las conversiones, no lo han sido con-
» tigo, porque dexaste con ella su poder
» vencido; y assi mas huyè de ti, que te mo-
» lestavan. Fue dada lumbre à tu Padre del
» provecho, que de tu conversion avia de
» sacar, la qual èl conociò muy bien. Dio-
» se en tu favor sentencia, y firmóla toda
» la Santissima Trinidad con gran contè-
» to de todo el Cielo, que en esta fiesta
» hizieron regozijos; y assi Yo como ellos
» propusimos de no dexarte, hasta tener-
» te con nosotros. De aqui te vinieron tà-
» tos bienes juntos, y tanto medro en tus
» obras. Tanto puede como esto una vo-
» luntad deliberada, y fuerte para romper
» con todas las cosas del mundo, y cum-
» plimientos dél. Assi pago Yo, Hija, à los
» que solo ponen en mis manos el caudal
» de sus almas: la qual paga es tan grande,
» que para ella no ay comparacion en la
» tierra, que no quede muy baxa, y rate-
» ra; porque si los hombres me saben à mi
» obligar con sus obras amorosas, por què
» no les darè Yo à ellos dadivas, y joyas
» de Dios?

CAP. IX.

Muestrase la hermosura de las quatro virtudes, que votan las Religiosas en una misteriosa vision: dize la Venerable Madre mucho de sus propriedades, y con quanta facilidad se pierden, ó se dslustran.

ESTando en Missa con el regalo, que siempre me haze mi Señor tras la sequedad, que la avia tenido antes, muy grande; aunque la que mas durava, no passava de dos, ò tres dias, que para mi son años por mi ruindad. Estando en las mercedes, que despues della mi Señor me haze en todas las Missas, casi no estuve en mi, porque me enagenava por momentos, mas haziame fuerça por oir Missa, y gozar de mi Señor Sacramentado, porque es lo mas cierto para mi; porque en las demàs mercedes puede aver por mis pecados algun engaño, mas aqui no: y si estando en Missa siento, que me quiero anagenar, detengome, quanto me es posible; mas algunas vezes poco aprovecha, porque no ay lugar, ni se siente, hasta que aya passado. Desta manera me suspendì algunas vezes; aunque yo hago lo que me es possible, para no dexarme llevar. Quedo de manera, que ni estoy en los sentidos, ni del todo sin ellos; aunque es mas lo que tengo de embriaguez, que de acuerdo. Pues estando assi, sentì que à mi alma la acariciava entre sus brazos mi Señor, y Padre de amor de la suerte, que puede hazer un Padre à una Hija muy regalada; y vide un monte alto, lleno de piedras preciosas de grandissimo valor, à lo que entendì. En lo alto dèl estavan quatro piedras, que hazian

como

como quadra, y entre ellas estavà la Madre de Dios en la figura de la Imagen, que me suele hazer mercedes. Estas quatro piedras eran mayores, que todas las demás, y estavan en este lugar con mayor estimacion que las demàs, à lo que entendì. Avia tambien una piedra morada, de la qual se vestian las que pedìã les fuessen dadas estas piedras: esta estava al principio del monte, y era camino para subir à èl: deste color que digo, se vestian todas las que pedian las piedras; mas annque se davan á todas, ellas se quedavan enteras, y enteras las davan; mas las que las tomavan, las ponian de diversos colores; de lo qual mostrava pena en el semblante mi Señor; y avia vezes, que las arrojavan en el suelo, y ellas perdian su hermosura, y mucho mas las que assi las echavan de si; à las quales las apartava de si mi Señora, en tanto que ellas apartavan las piedras de si; y quanto mas bien las tenian, tanto mas eran favorecidas della.

Entendí, que este monte era el de todas las virtudes, en cuya cumbre la Reyna del Cielo estava, como la que no solo fue dellas adornada, mas ella las adornó, y hermoseó à todas de hermosura en la perfeccion de su cumplimiento de todas ellas; mas las quatro piedras grandes entendì que eran los quatro votos, que hazen las Religiosas, que assi como quatro piedras preciosas las dá el Esposo Celestial por las manos de su Madre, y Señora nuestra; las quales para recibirlas en gran provecho suyo hã de llegar à pedirlas vestidas de amor; y en siendo assi las dàn Madre, è Hijo de buena gana. Mas con que pocas cosas conocì, que se empañava la claridad dellas, y què corrida quedè de la mala cuẽta, que dellas avia dado! Con solo una palabra desembuelta, ò con un mirar de ojos, no tan compuesto se obscurecia el resplandor de la Castidad, y quedava obscura muy à disgusto de mi Señora. Esta piedra era blanca de un blancor tan esclarecido, y hermoso, que no se hallarà jamàs en el destierro, hasta que libres dèl lleguemos à la patria, donde él es natural; y esta Piedra tenia primer lugar, aunque acà quando prometemos se le dá el segundo.

La Obediencia hazia la segunda esquina, y era hermosissima, y morada, aun que no tan clara como el de amor de Dios, que estava al principio del monte; porque como en un espejo se veìa en ella, y como ropa vestia al que se llegava à ella. Esse otra piedra no era assi, sino un morado claro, y lindo, mas no trãsparente: mas con què se obscurecia, y mudava el color? Era con solo una rebeldia interior, aunque por defuera no se mostrasse luego. En la tercera esquina hazia su assiento la hermosissima Pobreza, cuyo color era casi como el de abito de mi Padre San Francisco, y no menos resplandeciente que las demàs: era linda, y agradable por estremo: era todo el aparejo de la oracion, y contemplacion; y assi entendì, que era ella el reposo della; porque como ella despossee al hombre de lo que vanamente à èl le tiene possèido, dale la mano para llegarle à los bienes, que siempre ha de posseer: descuydale de los cuydados desta vida, y enseñale à buscar cosas eternas, perdurables: dava de si tanto resplandor, y claridad, que me pareciò de mas que no las otras. Conocí quanta razon tuvo mi Padre San Francisco de poner en ella todo su cuydado: mas con qué cosas tan pocas se obscurecia, y anublava? Con la menor impertinencia de las que yo solia tener, se obscurecia, no solo ella mas mucho mas las que assi la tenian. Dòme pena, ver la pureza, que Dios en sus obras demanda, y la mala cuenta que yo dava dellas. Era la piedra de el encerramiento azul, como sello de todas las demàs: tenia gran claridad, y belleza; y con ser esto tan dificultoso, no se obscurecia tanto como las demàs; porque su hermosura es tan grande, que por estarse con ella muchas de las que la guardan, no solo no quieren salir,

mas,

mas, ni aun estar en grada, y à algunas de las que ivan à ella, se les ponia por estorvo en el camino; assi que casi siempre ella era vencedora, lo que no tenia ninguna de las otras.

Holguème en ver esto; mas dième pena ver, como poco à poco avia algunas, que dexassen estas hermosas piedras con relaxacion, y mas fuesse fuerça la que à traerlas las constriñesse que no amor, ni hazer la voluntad del amado; à lo qual correspondia el quitarselas del todo en castigo de su descuydo, y dexarlas despojadas del valor, y riqueza dellas, y sin que ellas mismas lo sintieran, quedar como cuerpos contrahechos, los quales solo tienen parecer que lo son, como à la verdad sean solo figuras, que sin serlo, lo parecen. Desta suerte quedavan las possedoras destas piedras, que es el adorno de su profession, y el fin, y cumplimiento della, las quales con esta gran perdida quedan como Religiosas contrahechas, y que solo lo parecen en el trage; mas en la verdad no lo son, sino cuerpo sin alma de las virtudes, y cumplimiento de lo que prometieron, y de las joyas con que las adornò el Esposo para su talamo; de lo qual se les ha de pedir estrecha cuenta. Que si al primer acometimiento hallasse el demonio gente fuerte, que le defendiesse la entrada, no tendria èl lugar, para ir poco à poco relaxando las cosas forçosas de nuestras obligaciones, ni probar sus fuerças, para derribarnos de la alteza de nuestro estado; porque èl es tan vil, que pocas vezes haze rostro à quien entiende, que ha de dar con èl en tierra, y hartas vezes diò en ella conmigo, y fue mas por mi ruindad, y no porque mi Señor no me dava fuerças, para que yo lo derribara à èl.

CAP. X.

Aparece Christo Señor nuestro lastimosamente llagado: dize qual fue su mayor tormento, y quanto le agrada la memoria de su Passion.

ESTando en Missa sin pensar cosa alguna, sino solo amando aquel sumo Bien tan digno de ser amado, tenia tan suspensos los sentidos, que sentir como estava, no se me acordava, ni en mi avia memoria para ello. Estando, pues, assi, parecióme, que entre los brazos de mi alma estava mi Señor crucificado tan lastimado, que no avria corazon, que no lastimàra el verlo assi: estava todo cubierto de Sangre, y una seca, y denegrida, y otra fresca; y dixome.

Mira, Hija mia, lo que me costaste: » acuerdate, amiga, dello, y mira quan grã- » de fue el olvido, que de mi tuve, por te- » nerme el amor transformado en el tu- » yo; que estando assi, no me diò lugar à » sentirlo, sino que alli fue tu desamor, y » el de todos los pecadores el que encendiò mi amoroso corazon de suerte, que » no pudiendo sufrirlo, pedi agua à vozes, » que la sed natural que tenia, Yo la passa- » ra con los demàs tormentos en silencio, » si esta no me apretara mas que otro alguno: que el ponerme Yo en la Cruz » à ojos de los pecadores, no solo fue » redemirlos, sino pedirles el amor, que » tan debido me tienen; ya que no por pagar el mio, siquiera por ver un hombre » de su misma naturaleza delante de sus » ojos hecho pedazos por ellos; y siendo » Dios los amo tanto, como estas obras » pregonan. Es possible, que este amor no » les vença, si à mi grandeza venció el de- » llos? Y viendose libres por mi no alçan » los ojos à su libertador? Y viendose Re- » yes, no echan de ver en èl, que les ganó » el Reyno? ni en las heridas, y llagas que » sacò de la batalla? Las quales quiero que » tengan delante de los ojos; porque el » olvido no tenga en ellos lugar. Con so- »

Ioan. 19. Vers. 28.

la esta

» la esta memoria de mi muerte pueden
» ellos ganar la vida, y crecer tanto en mi
» amor, y en todas las virtudes que para èl
» se requieren, que pongan sus sillas sobre
» los coros de los Angeles; porque esta,
» Hija mia, es estudio de todas las cien-
» cias, y las que en los demàs estàn repar-
» tidas, aqui estàn juntas, y con tan alta
» perfeccion, que el que de aqui las sacà-
» re, no podrà llegar à mayor grado de al-
» teza, si en quanto en si fuere, se esforça-
» re à cumplirlos: Yo le ayudarè, porque
» basta poner los ojos de su alma en mis
» trabajos, y en los dolores de la Cruz, pa-
» ra que Yo no lo desampare; y siempre le
» ayudarè Yo mas de lo que èl pueda ima-
» ginar, que soy Padre de amor, y lo tengo
» grande. Y puesto que à todos amo como
» criaturas mias, es mas particular el a-
» mor, que tengo à los que miran los tra-
» bajos, que Yo padecì por ellos; que à es-
» tos tengo Yo por compañeros, y ami-
» gos, y tengo obligacion en buena cor-
» respondencia de hallarme en sus muer-
» tes, y honrarlos como amigos; mas en
» quanto Dios tengo de hazerles merce-
» des como de Dios, y grandezas como de
» tal: y assi solo Yo cõprehendo, lo que les
» tẽgo guardado para el dia ultimo de sus
» penas, y comiẽço de sus glorias; porque
» mi humanidad pagarà como fiel, y ver-
» dadero amigo; mas mi divinidad, que es
» la que recibe estos regalos por la union,
» que della tiene, ella se encargará de a-
» gradecer essos servicios, como aquellos
» que mas agradables son à Dios, que to-
» dos quantos se le pueden hazer en esta
» vida mortal.

» Assi que tus tiernas lagrimas se
» han juntado con mi Sangre, y hechóse
» una cosa con ella: y assi esta mezcla
» amorosa ataron las manos de mi justi-
» cia, y hizieron passo para tu corazon,
» y ellas han acarreado à èl todos los bie-
» nes, que goza, y los tesoros de mi
» amor. Este caudalito, Hija mia, ha
» sido la riqueza de tu casa, y el desvelo
» de los Viernes llorando mis llagas,
» me ha desvelado para tu provecho: que
» por muertas que sean las obras, que por
» mi Passion se hazen, mi Sangre les dà
» vida, y las levanta de manera, que tie-
» en si una manera de infinidad: porque si
» son de si finitas, no toman de si lo me-
» nos, sino de mi lo mas. De suerte, que lo
» que fuera de si pobreza, siendo de hom-
» bres, ya serà infinito; porque en quanto
» darmelo ellos à mi, ya es mio, y no su-
» yo, y no para mi provecho, sino para
» darselo con tan alta mejoria, quanto và
» de Dios à hombres. Assi que vengo à
» tu alma lastimado; porque en ella me
» regales, y con tus lagrimas limpies mis
» llagas, y deslies los unguentos para mi
» sepultura: que dentro de tu corazon
» quiero, que sea mi sepulcro, y que en èl
» me regales, y te cõpadezcas de mi; que
» el hazer esto los pecadores, es librarse
» de los pecados, y teñirse en mi Sangre;
» los quales aunque les dèn guerra los
» Demonios, y los vicios Yo los traerè à
» tiempo por virtud de ella, que ellos se la
» hagan mayor, que no la que han tenido.

CAP. IX.

Refiere la Venerable Madre grandes favores de la presencia Sacramental dize nuestro Señor las calidades del amor de su agrado, y los grandes frutos que causa.

AViendo yo recibido una gran merced de mi Señor, quando esto me passò, no estava enagenada, mas tenia mis sentidos tan suspensos, y parados, que ni aun para conocer que los tenia, estava; assi que no tenia acuerdo. Estavan tan embelezados, y absortos, que tassadamente podia conocer, que estava en Missa; y es casi siempre en ella estas mercedes, q̃ me haze mi Señor. Y assi en llegãdo la hora de consagrar, haze mi alma tan grande mudança, que solo esto bastàra, para darme à entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia Sacramental; porque si en aquella hora viessen los ojos del cuerpo el

Santissimo Sacramento, y en otro Altar otra Hostia que no estuviesse consagrada, ella con solo lo que se le dà à sentir, con facilidad conociera, adonde està su verdadero Señor, y Padre, y esto es cada dia. Y assi las mas de las mercedes que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Santissimo Sacramento, ò teniendole Sacramentado en mi indigna boca; donde algunas vezes està tan de espacio, que es [à lo que me parece] algo mas de media hora; y algunas vezes, y en particular quando soy Cozinera procuro consumirla, aunque siempre con gran temor, y reverencia la que à mi miseria es possible. Mas conozco de su grandeza el gusto de passearse, en quien tan pobre aderezo tiene; y assi ay vezes, que èl quiere estarse de espacio, y andar todos los passos, que por la obediencia doy, y con tanto amor, y regalo como và un Niño en los brazos de su Ama, que le cria, y con quien èl se regala; la qual si por la grandeza del Señor que cria, no quiere llevarle à los lugares pobres, y humildes, sino que quiere dexarlo en la sala de sus grandezas, èl no quiere, sino irse con ella à donde ella và. Y si ella con respecto no ossa, èl llora; porque estima en mas los brazos de su Ama, y estar en su compañia que no el respecto de magestad, que le quieren guardar à su grandeza. Este amor he conocido de mi Dios no una, sino muchas vezes: tanto como esto se regala con las almas suyas; mas pará esto es menester, que solo èl las possea, y à sola su voz sigan en todo, y por todo olvidandose de si, que no es nada hazer esto; pues sabemos, que si por èl nos aborrecemos, él toma cuydado de amar este odio santo, que contra nosotros tenemos; y tanto mas tenemos en su amor, quanto menos tenemos en el nuestro.

No ha sido una vez sola, la que yo abismo de miserias he conocido, que mi Señor estima en alto grado el amor, que le tenemos; porque (como vuestra merced sabe) la merced que me haze mirando á su Imagen en la Cruz, passo algunas vezes, por donde estàn tres divididas algo las unas de las otras, y en mirando aquellos brazos abiertos de amor, siente mi alma la dulçura de sus amorosos brazos con tan gran regalo, como otras vezes he dicho; el qual me parece que cada dia se và aumentando, aunque no todas vezes de una manera; pues la ultima Imagen està en lugar, que yo le puedo llegar al rostro facilmente, y assi me llego à èl con aquel afecto amoroso, que siente el alma. Y como siempre llego el rostro al suyo, el otro dia dióme pena, pareciendome, que era temerario atrevimiento llegarme al rostro assi, que aunque le beso los pies, y la Cruz algunas vezes, lo mas ordinario es llegarme à sus brazos, y rostro. Y como este pensamiento me huviesse acobardado, y estuviesse algo temerosa, considerando lo que soy, llegùeme à él con esta cobardia à besarle los pies, teniendo esta merced [como es razon] por grande; mas èl con nuevo, y extraordinario regalo, dixo à mi alma.

Hija mia, no tenia mi grandeza necessidad de venir à la tierra à buscarla, donde apenas avia quien me conociera, que en el Cielo era muy estimado, y los Angeles, y Serafines saben, que el poner Yo mis pies sobre sus alas, es para ellos mucha grandeza: y assi no es esto, lo que à la tierra vine à buscar sino solo amor, y este tierno fervoroso, y atrevido; porque si no es con estas tres condiciones, no es el amor agradable à mi. Si no es tierno, y con afectos dulces, y regalados, como tendrè Yo en èl mis deleytes, y contentos? Como me darà lugar, à que Yo me regale con èl, y reciba sus abrazos, y ternuras? Sino es fervoroso,

» voroso, y fuerte, como le defenderà de
» las dificultades tan grandes que el mũ-
» do, y los amadores dèl les pone? Las qua-
» les todas vence el fervor del amor con
» tanta facilidad, que desseos, que se le o-
» frezcan, para passarlas todas, y para que
» conozcan que no las tiene en nada. Esto
» bien sabes tu, que es assi, y por experien-
» cia sabes esta verdad, pues la prueba de
» ella cada dia passa por ti; mas el atrevi-
» miento santo es el que dà à estas dos
» virtudes su perfeccion, de manera, que
» èl solo es el amparo de todas ellas. De
» manera que si no fuera por este atrevi-
» miento ossado, no tuviera la Iglesia algũ
» Martir, ni ellos huvieran gozado, ni
» triunfado de los Tiranos con tan dicho-
» sos fines, y señaladas victorias. Este ha-
» ze rostro à todos los contrarios de mi
» amor, y de todas las demàs virtudes: es-
» te es, el que acocea, y arrastra las Coro-
» nas de los Reyes tiranos, y es el que aco-
» mete, y se pone à las mayores dificulta-
» des: es la fortaleza, donde se defienden
» las virtudes, y la que ponen en las manos
» de mis amantes la Corona, y Cetro, y la
» que rõpe no solo por las puertas de los
» Cielos, sino por las de los Coros de los
» Angeles, no descansando un punto, has-
» ta llegar à mi; porque como no teme cõ-
» trarios, ni haze caso de amenazas, ni le
» grangean voluntades humanas, es su
» sustento ganar victorias, y atropellar
» contrarios, y en el tropel de las persecu-
» ciones alli tiene mas ciertas sus victo-
» rias, y solo en mi descansa. No ay cosa
» que le detenga: y por los tales, Hija mia,
» dixe Yo, que el Reyno de los Cielos pa-
» decia fuerça, y que se alçarian con èl los
» fuertes, y que estos se lo llevarian como
» valerosos Capitanes, y conquistadores
» invencibles; à cuyas obras fuertes està
» todo el Cielo à la mira con grandissimo
» contento para los bienaventurados, los
» quales me alaban, y adoran las obras,
» que mi brazo obra en ellos; porque es
» vistosissimo para el Cielo, ver criaturas
» de tierra tan levantadas sobre ella, y tan
» enamoradas de las cosas espirituales que
» son invencibles al mundo por aborre-
» cedores de las cosas, que el alma, y ama-
» dores de las que èl aborrece; y assi son a-
» mados de mi, y de todo el Cielo al pas-
» so que del mundo son aborrecidos.

Es esta ossadia espiritual tan impor-
» tante en las personas, que tratan de mi
» amor, que sin ella ninguno me ha sabido
» agradar, ni jamàs llegarà à la cumbre
» de la virtud, quien no la tuviere; que
» es el Gigante fortissimo, que le defiende
» al Demonio todos los passos, y entradas
» de sus astucias, con las quales incita à
» los hombres, à que acobarden à los vir-
» tuosos; mas al que èl vé armado con es-
» tas armas, que al pie de la Cruz reciben
» los mios, que son todas de Cruz, abra-
» zandose con ella, y en ella defendiendo
» el partido de la virtud, luego huye el
» enemigo: y como vè que se aprovechan
» de las contradiciones, y sacan dellas tan
» esclarecidos provechos, rabian como
» Perros lastimados con estas agudas, y
» penetrantes saëtas viendo, que todas
» las que tira, se buelven à èl; porque la
» paciencia les es merito, la fortaleza les
» hermosea, y los haze gratos, y agrada-
» bles à todo el Cielo; y assi son los tales
» favorecidos de todos, y amados de mi
» Madre, y de todos los Santos, y de
» toda la Santissima Trinidad. Mi Cuer-
» po, y Sangre les comunica mas fuer-
» ças: que proprio es deste Pan de el
» Cielo, acrecentar los bienes, que ha-
» lla en el alma, y engrandecerla, y le-
» vantarla, poniendole ossadia para gran-
» des cosas; por lo qual està escrito, que
» obra, como halla la possada; porque
» claro està, que si un Rey entra en
» casa de un hombre à hospedarse, y mo-
» rar con èl por el amor, que le tiene, y
» esta casa hallasse llena de traydores, y
» contrarios suyos, y al mismo señor de
» la casa tambien traydor, y compañero,
» y encumbridor de los demàs; sino en-
» tràra allá, pudiera dissimular, aunque
» lo supiera; mas entrado dentro, quien
» podrà defenderle de las manos de su
» justicia? Cierto es, que han de ser

» Mors est malis, vita bonis.

» castigados, y la mayor traicion es la obs
» tinacion en sus malas obras. Y si en-
» trando en la casa de otro hallasse, que
» todos quantos allì estavan solo en amar-
» lo, y servirlo se empleavã, y en esta an-
» sia, y desseo gastavan el dia, y la no-
» che: que harà este Señor, y mas si
» èl de su condicion es agradecido, no-
» ble, y amoroso, rico, y amigo de dar?
» De justicia les debia mercedes gran-
» des como de Rey à gente pobre, y assi
» se les avia de hazer: y como la mayor
» que Yo doy à mis amigos, es mi con-
» tinua assistencia con ellos, es cierto,
» que tengo de aderezar la possada para
» este bien; y como sea este atrevimien-
» to, y fortaleza tanta parte, y la firme-
» za de todo el edificio espiritual do-
» blala, donde la halla. Al contrario es
» en los cobardes, porque con gran fa-
» cilidad son vencidos de qualquiera con-
» tradicion, echados por tierra despo-
» jados de los bienes que possehian; los
» quales si no tienen esta fuerte mura-
» lla, no ay que hazer de ellos mas caso,
» que el que se puede hazer de un arbol
» lleno de fruta en el camino sin guardas,
» ni defensas, y entregado libremente
» à quantos passan, que lo despojen, no
» solo de la fruta, sino tambien de las ra-
» mas haziendo pedazos. En esto paran
» las virtudes sin este santo atrevimiento,
» y fortaleza.

CAP. XII.

Admirase la venerable Madre de verse casi sin memoria, y sẽtidos: dizela nuestro Señor la causa; y enseñanos, quienes son los ociosos del mundo, y quienes los que trabajan.

VIneme despues de salida de la mesa de noche à buscar à mi grande amiga la soledad, à la qual he tenido siempre, y aora mas amor, y amistad; y assi como estoy sin ella algun rato (por mandarmelo la obediencia) aunque la llevo por la misericordia de mi Señor en el alma, todavia siente su falta el cuerpo, el qual por la misma no es menester que yo le haga ninguna fuerça à ella, antes èl es, el que solicita mi desseo, no hallãdo en cosa de la tierra reposo sino solo en ella. Aunque sean santas, y buenas las conversaciones son de poco gusto para mi; y las que son forçosas, las llevo, como quien come hiel à fuerça, que no todas vezes se pueden escusar. Assi que me vine en busca suya, y sentème en una ventana, que se vè el campo, y no estava pensando (à lo que me parece) en cosa alguna; y si pensava en algo (à lo que aora se me acuerda) era en como traia los sentidos tan embevidos, y suspensos, que de mi, ni de ropa mia, ni otra cosa alguna me acordava, y que para buscar alguna avia de trastornarlo todo; porque no me retiene nada la memoria fuera de las cosas, que el amor con ella trata. Estando assi senti tanta claridad en el entendimiento, y en el alma tanto ardor, que todo el cuerpo començò à sentir la merced, que mi Señor me queria hazer, y dixome.

Mas ày que espantar, Hija, que mis » siervos pueden tener algun sentido, y » atender en algo à las cosas de la tierra, » que no de que les falte para entender » en ellas. Si las ocupaciones de la tier- » ra ocupan à los hombres tanto, como » se sabe, que si quiera no les dexan libre » una hora cada dia para entender en » su salvacion: si las noches passan por los » mismos sin dormir, y todo ello no es » nada, sino tierra conque se cargan, y es » sola una casa la q̃ rigen; los que dentro de » si tienẽ un Reyno tan grande, como es el » de mi amor, como no andaran en esto o- » cupados, y faltos de tiempo siempre? » Como les ha de sobrar tiempo à los que » tienen contrarios, con quien es menes- » ter, no soltar las armas, y reparar por mo- » mentos los muros de los sentidos, y po-

Luc. 12. v. 22.

rencias

» tencias que con la mala vezindad, y con-
» tinua artilleria son menester continuos
» reparos, y defender à los contrarios la
» entrada? Piensan los del vando del mun-
» do, que ellos solos son los ocupados; y
Math. 11. v. 28. » los que dixe en el Evangelio cansados,
» y los llamè para ser su refrigerio, mal lo
» han entendido los que esto piensan; que
» ellos son los holgazanes, y los ociosos,
» aunque mas suden, y trabajen. Bien pue-
» den ellos trabajar, y en sus trabajos
» echar la hiel por la boca, que ni les ha
» de ser de provecho, ni su sudor ha de me
» recer ser por mis manos enxugado.

» Ven acà, Hija, juzga tu esta causa. Si
» un Rey embiasse un Capitan à la guer-
» ra en defensa de alguna fortaleza, y èl se
» aficionasse à alguna esclava de los con-
» trarios tanto, que las armas que su Rey
» le diò para la defensa, y todos los apara-
» tos de guerra conque su Señor avia de
» ser servido, y èl aprovechado, y honrado
» los diesse à la esclava del vãdo cõtrario,
» con la industria de la qual èl se hiziesse
» cõ los enemigos de su señor, y ellos co-
» mo de traydor se riessen dèl, y le escar-
» neciessen, y la esclava fuesse tan cruel, q̃
» no le diesse hora de reposo, sino un tra-
» bajo sobre otro, ni aun lugar de pensar
» su mal, porque en una atahona de tor-
» mentos le hiziesse siempre estar sudãdo,
» y trabajando; merecia este tal la gracia,
» y merced de los que por defender la for
» taleza trabajasse, ò castigo sobre sus tor-
» mentos? El qual tiene mi justicia libra-
» do en las mismas manos de los mismos à
» quien él sirviò por la negra esclava de su
» carne, y metidos en impertinentes tra-
» bajos, y acoceados de los cuydados que
» para ella sola sirvẽ; y esto en qualesquier
» estados de personas, que todos sõ obli-
» gados á defenderse, y darle à ella solo lo
» necessario; porque à esto son embiados
» de mi al mundo, á hazer prueba de lo q̃
» dellos se podrà fiar en la guarda del Cas-
» tillo de sus almas, à lo qual corresponde
» la merced que mi Iglesia, y Esposa les
» dize à los fieles defensores desta forta-
» leza; por cuyo agradecimiento como si
solo fuera este provecho della, y mio, y
no dellos, assi les dize: Fieles siervos, que
fuisteis fieles en lo poco, Yo os constituirè en lo mucho; y assi como valero-
sos entrareis en el gozo de vuestro Se-
ñor. Defensores de vuestras almas, y for-
talecedores deste Castillo, gozad los a-
brazos del dulce enamorador vuestro, q̃
èl enxugarà las lagrimas de vuestros o-
jos, y os darà holgura sãta, pues sois dig-
nos de ser honrados, y coronados por
Reyes de vosotros mismos, que es la mas
alta, y esclarecida victoria que se puede
alcançar. Descansad ya de vuestros cõti-
nuos trabajos, y conozca todo el Cielo,
y toda la tierra, que solos vosotros sois
los cansados, y atrabajados de perseguidores, y de perseguidos, ya con la disci-
plina, ya con el ayuno, ya con la vigilia
de la oracion, ya con el santo ocio de la
dulce contemplacion, y leccion, la qual
algunas vezes es leccion, y oraciõ, y Le-
trado, y Maestro; porque todo esto se ha-
lla muchas vezes junto en ella; pôrque
qualquiera leccion de libro bueno tie-
ne este, y otros inumerables provechos.

Math. 25. vers. 21.

Estos Hijos regalados, y fortissimos
Capitanes mios es razon, que seã iguala
dos con los traydores que quedã ya di-
chos? El mundo llama gente ociosa, y sin
provecho à los que son de muy grande à
los mismos, que se lo llamã: que ya po-
dria ser, q̃ estuviessen ardiendo en el in-
fierno, los que assi les apellidan, sino es-
tuviessen mis hijos queridos, atando las
manos de mi justicia; y el llamarlos assi,
vieneles tan de atras à los del mũdo, que
este mismo juizio hizieron los Tiranos
de algunos de los Martires, à los quales
deziã: Sois una gente ociosa, y holgaza-
na, y sin provecho en el mundo; y assi
quien os quita dèl, sirve à Dios. Como
el miserable mundo no sabe hazer apre-
cios, sino conformes à sus pareceres, no
conoce, qual es el ocioso, y qual el tra-
bajador; lo qual todo parece clarissimo
en la luz de mis obras, à las quales ellos
llamaron los nombres que aora, y siem-
pre apellidan à los mios. A los fuertes

» llaman miserables, à los trabajadores
» holgazanes, à los que dàn luz à los otros
» (si ellos quieren ir por sus caminos) llaman inventores de impertinẽcias, y quebrantadores de la paz, caritativos à los
» ayudadores en las obras de muerte, y à
» los amadores de Dios crueles, y faltos de
» caridad; porque no quierẽ poner las manos en los trabajos, ni adoves de los Gitanos q̃ son las ganancias impertinentes
» que ellos tratan. Y es lo peor de su condiciõ, que averiguan sus mentiras con la
» sagrada Escritura, diziendo, que ella aprueba sus trabajos, no haziendo distincion de los que los son, ò no; pues ella dá
» licencia, para que en quanto puedan desahogar el espiritu, entiendã en trabajos
» corporales, ò en quanto la necessidad
» forçosa suya, ó del proximo lo huviere
» menester; como si para remediar alma,
» ó cuerpo de alguno se dexassen por esto
» los exercicios espirituales, y fuesse para
» este socorro el dexarlos; mas en las demás obras vanas, è impertinentes, no solo no se han de hazer, mas es ir contra la
» caridad el hazerlas; y esto es procurado
» por industria del demonio, para ahogar
» el espiritu de los unos entre las impertinencias de los otros. Todo lo qual èl
» busca para hazernos mal; como solo no
» son estas obras provechosas, en quanto
» ven, para que no sirvamos à Dios. Y de
» aqui es, que si Dios les hiziesse merced à
» un alma, que los exercicios de su amor
» no la cansassen, ni de dia, ni de noche, no
» tenia la tal alma para que buscar à Dios,
» ni su salvacion por otro ningun camino,
» porque las alas deste Divino amor son
» tan fuertes, que ellas le pondràn en todos, los que à este amor son agradables.
» Assi que en la hora de la muerte serán
» desechados por holgazanes, y gẽte ociosa los trabajadores del mundo, que tan
» mal gastaron sus fuerças en èl, y serán
» coronados los que èl llamò ociosos, y
» sin provecho, y esto en todas suertes de
» gente; mas en los Religiosos será mayor
» el premio, y castigo como los que por la
» alteza de sus estados tienen mas obligaciones forçosas à desechar de si los cuy» dados vanos, è impertinentes, y abrazar
» con diligencia todos los exercicios de
» su Amantissimo Esposo, el qual no se
» descuyda, como es dellos amado.

Esto entendi en esta merced en el espacio, que puedo tardar en hazer qualquier letra de estas; y si algo me tardo, es admirarme, y embovarme en cada novedad destas, que esta no fue sola, sino otras muchas que adelante diré; porque fue esta merced tan grande, que se començò Jueves à la hora, que aora digo, sali de la mesa, y es oy Viernes en la tarde, y todavia me dura, salvo que la fortaleza della la suspende mi Señor, para que pueda escrivir; que es cosa, que me espanta, que dexan el cuerpo, y cabeza miserable de suerte que para cosa del suelo no puede ser de provecho, y que para solo esto que èl quiere, pueda con facilidad hazer, y que las lagrimas, y los gustos no lo impidan; y que solos los impetus fuertes que llevan tras si todo el cuerpo, estos solos se suspendã; porque para este fin harian estorvo. Adorado sea, conocido, y amado tal Padre, y amantissimo esposo, que assi sabe regalar, sea amado con amor fervoroso de todas sus criaturas.

CAP. XIII.

Enseña nuestro Señor, como se ajusta su amor con nuestra capacidad; y pinta la Venerable Madre el miserable estado de los que viven entre los vicios, y cuydados del mundo.

QUè dolor tan para ser llorado es este de mis tristes ojos! Los quales no se enjugan por esta causa en medio de las mercedes, que de su grandeza recibo. Donde hallaré, Bien mio, quien de veras os ame con ansias? Donde matarà mi alma esta sed? Que segũ me atormenta, me parece irremediable. Como enamoraré yo, Biẽ mio, à las almas? Como les harè q̃ gozen de lo que pierden? Quê remedio me dais, Padre de amor, à

las

las anſias, q̃ èn mi pobrecilla alma poneis? Las quales en llegando aqui, ſueltan las riendas à las fuentes de mis ojos. Solo vos que me la dais, ſois el remedio, que me podeis ſocorrer: que muero, Padre, como todas las almas que vos criaſteis, no gozan de vueſtros bienes en eſte valle de lagrimas. Moſtròme mi Señor el Reyno de ſu amor, que eſtà dẽtro del alma, el qual era tan grande, y eſclarecido, y viſtoſo, que no ay coſa, cõ que pueda ſer comparado; y con ſer tan grande, y tan incomprehenſible ſin detrimento del él entrava en el Reyno del amor de el alma; con ſer eſto de criatura tan limitado, y corto ſu grandeza era tal, que dẽtro de ſi encerrava el Reyno del amor de Dios, ſin que la grandeza del uno, y la pequeñez del otro ſe hizieſſen ninguna contradiccion.

Dixome mi Señor: *Mira, Hija la proporcion de mis obras quan juſtas, y convenientes ſon; y como mueſtro el arte de mi grandeza en hazer junta de coſas tan deſiguales en ſi, ſin que la eſtrecheza de la una impida la grandeza de la otra, ni la grandeza de la otra ſea contraria à la pequeñez, y eſtrechura que ay en mis criaturas, las quales ſi ellas conocieſſen ſu dignidad no ſe dignarian de coſas tan apocadas y baxas como ſon todas las de la tierra. Mira la libertad, que traen en ſi miſmas eſtas almas, que me aman, las quales no pueden ſer cautivas; aunque lo ſean los cuerpos de algunos.*

Conociò mi entendimiento entonces, que todas las perſonas que tratã deſte amor por abatidas, y deſpreciadas que fueſſen, tenian tanta alteza en ſi miſmas nacida de la poſſeſſion deſte Reyno del amor de Dios, que eran mas altas, y eſclarecidas que todas las Mageſtades de la tierra: y lo que me admirò fue, ver cõ los ojos del alma muchos eſclavos con grandiſſima libertad, y ſus ſeñores aherrojados, y que los eſclavos tenian dominio ſobre ellos; por que en la verdad ſus ſeñores eran los cautivos los Reyes. Dixome mi Señor: *Contra ſi hazen ſeñores las paſsiones de la tierra: como no lo harà el Reyno del Cielo, que entero ſe encierra en qualquiera deſtas almas? Para las quales no puede aver eſtorvo que ſea poderoſo, para eſtorvarles la poſſeſsion dèl, ſi ellos miſmos no ſe privan della.*

Vide otra mucha gente, que delante deſtos eſtava tan encogida, y tan atada, y encadenada con tanto numero de cadenas, y ataduras que era laſtima, y cõpaſſion mirarlas; y lo peor era, que ellas miſmas por momentos ſe echavan muchas cadenas, y ataduras. Eſtavan tan trabajados, y tan miſerablemente tratados, y moſtravanſe tan impacientes con las perſonas, que los querian deſatar, que cada vez que eſto ſe probava, quedavan mas aſſidos, no teniendo pueſto ſu cuydado en otra coſa mas que en atarſe, y encadenarſe fuertemente. Conocí que eſtos eran los cuydados, conque cada uno eſtà impedido para no gozar de ſu grandeza, y que ellos miſmos ſe atan, y aherrojan, porque no hallan deſcanſo ſino en ſus cuydados, y negocios pareciẽdoles, que ſi eſtos les faltan, no avria mas vida para ellos; y con eſtas anſias echandoſe nuevos lazos, y cadenas era el mayor cuydado, que tenian, como ſe encadenarian mas bien. Aſſi eſtavã metidos en eſta deſventura haſta los ojos: y como ſi eſtuviera ſu libertad en encadenarſe mas, aſſi ponian en eſto toda ſu diligencia; y en eſtas ataduras quando el Demonio veîa, que ſe hartavan, como muchas vezes lo hazíã acoſados de ſus cuydados, ponia algun cebo, no donde pudieſſe ſer luego aſſidos de los deſventurados engañados, ſino algo diſtante; y como à ellos les pareciеſſe, que lo podíã alcançar luego, huîales el cebo mas adelante, dexandoles vivo el apetito, con aver conocido que lo tenia tan cerca. Tornavanſe como locos de ver, que no lo avian alcançado; y olvidados del que eſte mal les cauſava, andavan con la rabia del deſſeo mordiendo, y laſtimando à los que ſe les oponian delante, penſãdo que avian ellos ſido el eſtorvo de ſus

deſſeos;

desseos; de lo qual resultava en ellos nuevos daños, y heridas con los demàs tormentos.

Debaxo de las cadenas entendì dos generos de vicios, assi de miseria, y flaqueza, como de cuydados de cosas temporales, en las quales mas tiempo se pierde, que hazienda se llega. Conocí, que siendo un vicio tan sucio, y tan pegajoso el de las miserias de la carne se podrá desassir dèl con mas facilidad que de ninguno de los demàs; mas sobre todo las cadenas de los ambiciosos, y sobervios no estavan en otro poder que en el de Luzifer, como cabeza de los demàs pecados; y aunque en lo de fuera pregonavan grandeza, y fausto, en lo de dentro eran mas miserables que todos los demàs vicios; porque ninguno de los demàs lamia la tierra como aquestos, como los que andavan siempre mas arrastrados por el polvo de sus pretensiones. Entendí en esto, que en solo lamer la tierra de sus desseos, y honras, y quando mas no podian, con solo desseallas, y tratar de ellas dentro de si mismos tenian algun consuelo; y esto era humedecer la tierra desseada de sus ansias cõ solo lo que de sus bocas salia.

CAP. XIV.

Declara nuestro Señor quando es licito desear la dignidad, quando no: comprueba se la verdad de estos escritos, y prometense grandes frutos dellos.

ACordòseme quando vide esto, como se podia compadecer lo que dize San Pablo: que dessea buena obra, el que dessea ser Obispo: y pensè, si lo que entendia, era disparate; mas mi Señor que mira los semblantes del corazõ, me dixo: El que dessea en tiempo de San Pablo ser Obispo, no buscava à si en esta obra, sino à mi; porque si assi se buscara, èl lo reprobara, como lo aprobó. De que suerte piensas, andavã los Obispos de aquellos tiẽpos? No solo no eran como los de aora; mas apenas ay en estos tiempos ningun hõbre virtuoso, ni despreciado que tanto como ellos lo fuera. Ellos ayunavan porque los perseguidos Christianos comiessen. Muchos dellos no tenian mas cama que el suelo puro; y por ir à socorrer à sus Ovejas, se ponian ellos en las manos de los Lobos, dexando por librarlas muchas vezes las suyas al verdugo. No tenian mas cuenta cõ sus cuerpos, q̃ con unas bestias salvaginas. Obispo huvo, que se vẽdiò por esclavo y se diò à los tormentos, que se podian passar en casa de un infiel, careciendo de Sacramentos; y viendo muchas abominaciones gẽtilicas, que fueron para èl de mayor tormento que el perder la vida; lo passò todo, porque su Oveja no peligrara. Assi lo hizo San Paulino Obispo de Nola. De manera que el que mas pruebas desseava hazer de su amor en mi servicio, esse ansiava mas por ser Obispo; porque no siendolo, padecia solo por mi amor; mas en siendolo dava, como Yo di la vida por sus Ovejas, y era mas semejante à mi y à todo el Cielo mas agradable. Era entonces desear ser Obispo de la Iglesia, desear ser el mas perseguido de ella, y el que mas tuviesse de trabajos, y menos de regalo de quantos militavã debaxo de sus vanderas. Assi que lo mismo que es aora ser perseguidos, ù dessear por mi amor ser abatidos, y menospreciados, y muertos; esso era entonces desear ser Obispos; porque lo mismo q̃ aora es ser todas estas cosas, esso era entonces desseear las dignidades de la Iglesia, porque ninguna que se busca por buscarse el hõbre a si, no la puede tener sin grã perjuizio de sus almas; porque quitando el cuydado de estas cosas de las manos de Dios, ellos por las suyas las buscan solo, por ser mas señalados que los demàs; y buscando las autoridades, y no à mi en ellas, por esso se les hará mayor cargo de todo el descuydo, negligencia, y pecados de los subditos. Assi que no es cõtrario, lo que Yo te he dado à entender, de lo que dixo San Pablo, sino muy conforme á ello en todo.

1. ad Tim. 3. vers. 1.

Ni

» Ni Yo, ni la Escritura podemos mudar lenguaje: el mũdo se muda; y assi fin mirar lo que en aquellos tiẽpos passavan los Obispos, pues todas las persecuciones se les hazian à ellos como á cabezas de la Iglesia, dizen los que aora contra la misma Iglesia las procuran, para desollar à los pobres, y afligir à los q̃ poco pueden, que la Escritura les dà essa licencia, y la Iglesia se lo permite como cosa usada de su principio. No te engañe Hija en nada mi misericordia: no te inquietes pensando que son cosas contrarias à la Iglesia, las que entiendes: Yo quiero que conozcas, que todo lo que Yo digo, y tu escrives, no puede ir contrario à mi Esposa; mas antes todo lo que escrives es muy cõforme à la voluntad de tu Madre, y mi Esposa la Iglesia. En confirmacion de lo qual jamàs de lo que has escrito para remedio de particulares dolencias, ó sale de la misma Escritura, ò se confirma con sentencias de ella; por lo qual el que lo contrario dixere contradezirà à la misma Escritura, cuya Hija es la doctrina, que en esto se escrive, para manifestar, como nunca mi grãdeza dexa de amar à los hombres, y buscar remedio contra sus dolẽcias, y avisos para sus descuydos; y quando ellos mas olvidados estàn de si entonces Yo como Padre piadoso mientras duermen al son del silvo de su engañador, que por cogerlos en la hora de su muerte descuydados, los haze olvidar de si mismos, y de las cosas que les fuerçan sus obligaciones. Yo como Padre piadosissimo cõ las mismas entrañas que los redemì, con essas mismas los buelvo à dispertar; y quanto menos digno fuere èl, tanto mas queda la obra conocida por mia: que el esclavo desechado claro està, q̃ no avia de atreverse à llamar, y dispertar al Hijo regalado, si su Padre no le embiasse con èl à llamar: de suerte q̃ con la autoridad que lleva de su señor, le llama, y assi no es llamarle èl, sino su Padre.

» Esto hago Yo, en lo que vas escriviẽdo, y con ello llamo el descuydo de mis amados, y descuydados hijos, y si les fuere desabrida mi voz al dispertar (que serà assi por estar ellos embueltos en el pesado sueño causador de la modorra de la muerte) no porque les dé disgusto, se hã de dexar de llamar: llamalos aora con solas tus obras, las quales quiero, que todas seã vivas, y para mi, y provecho de todas sin entender en cosa ninguna de las que solias, mas q̃ si fueras un cuerpo muerto para todas las obras de muerte, que son todas las que no son mias, ò para mi. Assi con esta desnudez, y olvido de ti quiero que se conozcan mis obras, y que ellas prediquen, mientras vivieres, sin dexar de palabra el lãce, que para mi pudieres grangear, los quales serán muy pocos en vida; y para que en la muerte lo sean tus palabras, se ha de alargar algo el termino de tu vida; porque cõ las obras es menester confirmar las palabras. No te dè cuydado en dezir ninguna, q̃ no sea ilustrãdo con ella las obras mias; y de que sean mal recibidas và poco: que si Yo de mi dixe: que no es ningun Profeta acepto en su Pueblo, siendo Yo la sabiduria del Padre, y la grandeza, y fortaleza de el mismo Dios: què serà la voz de un Guzano tan sin provecho, y escandaloso q̃ solas las malas obras de su vida passada desacreditan mis palabras en su boca? No todos han luego de echar de ver cõ la facilidad, que Yo hago estos trueques; y de una muger de cantaro hize una Apostola de una Provincia, y de una adultera, Santa, y abrasada en las llamas de mi amor, q̃ con ellas echava fuego por su boca, que tan facilmente emprendiò no solo en ella, y en su casa, sino en todos los vezinos de ella. No todos echan de ver estas grãdezas de mi poder; y assi no es mucho, que tropiecen en los passos de la vida, que han tenido, la qual pide espacio en el bien començado, para que el reposo en las obras de virtud sea probança de essas mismas obras de virtud.

Luc. 4. v. 44.

Luc. 14. v. 39. Ioann. 8.

» Estas cosas entendì, y otras que por ser mercedes, y en mi proprio favor, y

no

no importar para el provecho de nadie, no las digo, que son para mi mala vida de grandissima confusion. Como yo esta misma noche no me acordasse despues de V. m. y del santo Clerigo, el qual jamàs olvido, y mis Hermanas Concepcion, y San Francisco, todo lo que despues desto pedí à mi Señor, era que renovasse los Cõventos de mi Madre Santa Clara en su primer juventud, y que las cosas de su amor fuessen siempre en su aumento, y que el fervor de aquellos siglos dorados ardiesse aora, y que èl atajasse todo lo que à esto fuesse contrario, sin perdonar (si para ello fuesse menester) muertes de cuerpos, con tal que se salvassen las almas, y no solo en esta casa, sino en toda España. Conocí á mi Señor manso, benigno, y amoroso, y muy inclinado à concederme esta peticion, y dixole à mi alma: *Como, Hija no te acuerdas del Convento de la Antigua donde te criaste, y de la casa que con tan grande amor trataron tu niñez, ni de los huessos, y reliquias de la que tanto estudio puso en tu criança, y tanto se olvidò de si por acudir à esta obra, que Yo le encargué?* Diòme tanta verguença de ver que mi Señor assi se encargava de acordarme las cosas, à que yo por mi ruindad no acudia; y conocì en esta merced las deudas, que à toda aquella santa casa yo debia, y como lo hazia muy mal, en no poner luego aquella Comunidad en la mia, que en la verdad en esta he trabajado algo, mas en aquella solo servì de darles pena, y cansancio, pues me criaron de tan pocos meses, hasta estad de siete años, cosa que sin gran trabajo no podia hazerse entre Religiosas. Adorenle los Angeles al Señor, que no solo me sufre, siendo tan indigna de sus mercedes, mas es èl, quien me acuerda las cosas, que yo debo, y por mi ruindad, las olvido.

CAP. XV.

Pondera el Señor quan grande olvido, y desnudez de las proprias obras debe tener el alma: maltratan à la Venerable Madre con palabras injuriosas, y recibelas con grande alegria.

DIxome mi Señor: *Hija, à todos los que obran verdad les conviene no solo que sea Yo el fundamento de sus obras; esto es, que lo que hizieren sea por mi, sino que ellos mismos se desnuden dellas pensando, que no son obras de ningun valor las suyas; porque à la verdad sin mi no tienen alguno: y si estàn inciertos de lo que son à mis ojos, como las pueden ellos probar pues en aprobandolas las repruebo Yo? Porque no ay humildad en el que de sus obras haze caso; y sin esta virtud no ay obra que agrade à mis ojos. De manera que las buenas obras no han de cessar, mas no por esso las han de estimar, los que assi las obran, ni han de tener, ni hazer alguna, que en sus ojos les satisfaga para que desta suerte sean agradables à los mios.*

Estando en la Cozina estavan unas Religiosas delante, en presencia de las quales entró otra, y por dos vezes me dixo, no lo que yo merezco, que para esto eran menester, que todas las bocas del mundo se emplearan, en injuriar à la que tan digna es dello; mas dixome, no lo que (como digo) merezco, sino lo que ella supo, y pudo; à lo qual yo no respondí palabra en mi defensa, sino callè, y ofreciendose en aquel mismo instante hablarle; porque fue pedirle lo que avia menester, sin mudança de semblante se lo pedí. De lo qual las que se hallaron presentes, con algun espanto interior se admiraron, y puso los ojos en mi la una dellas; y como la entendí, le dixe [que era Religiosa, à quien se lo podia dezir] què miras Hermana? Ella los ojos llenos de lagrimas me dixo: Sea Dios Bendito. A lo qual yo dixe: no es nada, Hermana, lo que en esto hago aora; porque mi Señor pone à vezes

en

en el alma tantas alegrias, que es imposſible alguna cosa de las que à fuera parecen penosas oponerse contra esta alegria; ni no solo impedirla, mas ni hazerle una sombra de disgusto, quanto, y mas cosas tan faciles, y pocas como son las que se me ofrecen; y pueden ofrecer. Esto llega à sacarme sangre? O à sacarme por las calles de Jerusalen arraſtrandome? No (dixo la otra Religiosa) pero una palabra suele ser tan afrentosa, aunque sea menos pesada de las que yo he aqui oìdo, que bastava dar harta pena à qualquiera persona. Yo no soy honrada, le dixe, que con las que lo son habla esso: que la que toda su vida gastò en ofender à Dios, què ofensas son estas para sentir? Y assi atajé la pena, que sintió aquel alma, en oir lo que tan justamente se me dezia. Y à la verdad aquel dia no era virtud mia el sufrir; porque le comunicava Dios al alma una tan grande, y conocida alegria, que si en este punto le diessen à una alma todos los tormentos de los Martires, y le dixessen todas las injurias, que la malicia humana pudiesse inventar, assi es possible darle pena, como à mi me serà possible dexar de estar en este cuerpo mortal, hasta ser desatada dèl. Sea para siempre amado, servido, y conocido tal Padre, y Señor de amor, que assi se comunica al asco, y desecho de la tierra.

ROMANCE.

Todos los Cortesanos
me vienen à ver,
y dizen, que mi alma
es Esposa del Rey.
Hasta salir del cuerpo,
no quiero assentar
dentro de mis entrañas
aquesta verdad.
No quiero que tome
de aqui Satanàs
ocasion à mi carne
de lisongear.
Al amor, y temor
me quiero ir asida;
con que vaya entre Ayos
bien guarnecida.
Con el brazo baliente
de mi dulce amor
no temerè las tretas,
que haze el traydor.
A buscar el tesoro,
vengan las gentes,
que entre las bestias brutas
hazen sus fuertes.
Los esclavos trabajan
en los ladrillos,
y la Esposa se huelga
con los anillos.
En pajuelas entienden
como ignorantes:
ponenles piedra açufre
para adelante.
A la sabiduria
no quiero llegar,
ni saber entre amantes
las leyes de amar.
Almas redemidas,
venid à mi Esposo,
que me abrasan las ansias
de su reposo.
Almas de los hombres
lo traen cansado,
para darles la vida
de enamorado.
Angeles, y Santos,
ya no os tengo amor;
que es mi amor poquito;
y es de mi Señor.
Ojalà todos ellos
me quisieran dar,
quanto amor ellos tienen,
para solo amar.
Mas teniendo en mi alma
mi querido amor,
tengo en èl à los Santos,
que es traza de amor.
Y entre los demàs tengo
à mi Juan querido,
que en el pecho amoroso
haze su nido.
Juan, amador Divino,

mostradme à querer,
pues sois diestro en la ciencia
de tan gran saber,
Todos los amadores
no saben amar,
si no aprenden la ciencia
de vuestro caudal.

CAP. XVI.

Favorecida la Venerable Madre, pide amor à nuestro Señor, para que unicamente lo amemos: responde su Magestad; y es de ponderar la respuesta.

EN una destas noches que yo digo, que no tengo en ellas, que poner à cuenta de mi Señor, sino su Magestad de que pedirmela de ellas, pues se digna de hazer gustarlas à una cosa que tan aborrecida ha sido à sus ojos, fue una dellas esta passada, en la qual me dormì mas que el espacio, que ay despues de la primera à Prima; y como en el fuego de su amor, y lagrimas estuviesse el alma buscando por donde juntarse con èl sin las ataduras de la carne, dezia: quando, quàdo, amor dulce de mi alma, serà possible que no me pida esta bestia su racion, sino que libre della solo en amarte entienda? Como, mi Bien, se detiene este dia? Para que se gasta el tiempo en otra cosa, que en amaros, y serviros? Estando assi enagenème, como suelo, y vì abiertas las rexas, que salen à la Iglesia, y dixeronme: *Predica tu à estas rexas, que te oygan todos: que Encarnacion predicarà dentro del Convento.* Bolvì en mi; y me parece que durò esto dos horas ó algo mas, y bolvì en la misma oracion; que algunas vezes ay que buelvo sossegada, y otras en los mismos fuegos, y algunas mas encendida que al principio.

De suerte que quando toda la noche se ha de gastar en esto, y mi Señor, y Padre de amor assi lo tiene determinado, no se corta del todo el hilo à la oracion, aunque aya mas ansias, ò menos. Y estando assi comunicase mi Señor al alma con tanto amor, y regalo como un amoroso Padre con una Niña, con quièn èl mucho se regala; assi tenia mi alma con sus manos, llegandola muchas vezes à su rostro. Y como ella se sintiesse tan favorecida de su bien, y le pidiesse, que sus Hermanas gozassen destos regalos, y que los males de las almas los convirtiesse en males del cuerpo, y para que solo su amor florecisse en ellas, derribasse por tierra todas las dificultades, que lo impedian, como el que tan bien las conocia, y que solo su amor fuesse en aumento, sin respetar cosas de la tierra, con tal que las almas se salvàran en lo qual como con ahinco porfiasse, dixome mi Señor, y amor dulce de mi alma con semblante risueño, y amoroso.

Pideme, Hija, lo que està en mi mano solo para dartelo, y veràs como te lo doy; mas esso puselo en manos del hombre, de suerte, que si Yo, y mi Madre, y toda la Corte Celestial quiera salvar à uno, y él no quiere, es por demàs: que la libertad que una vez les dì tenerla han siempre en amar la verdad, ó la vanidad. Yo los llamo por mil modos, y maneras, y los libro de los peligros, donde ellos con tanto cuydado se buelven: como Yo tengo de sacarlos dellos? Yo los quito de los estorvos, que los apartan de mi: ellos se hallan sin ellos solos, y tristes y assi los buelven à buscar; y lo que Yo mas miro en estas cosas, es el cuydado, y ansias que ponen en su perdicion; y lo poco que se les dà de lo que para siempre ha de vivir, diziendo con las obras, lo que dizen con las palabras los Hereges: que no es menester, sino comer y beber, y darse à plazeres, que con mi sola Passion sin poner nada de su parte se irà al Cielo. Destas palabras son Hijas las obras malas de los mortales; y assi no se aperciben mas para esta hora, que si por ellos no huviera de passar.

Estos (dixe yo) Bien mio, son los pecadores, que en el mundo os ofenden; mas no mis Hermanas, y los Religio-

ligiosos vuestros. *Todo:* (dixo mi Señor) *son hijos de nuestro Padre Adan, y viven en un mismo descuydo, y tanto mas es en ellos qualquiera falta, quanto à mayor perfeccion estàn obligados; mas los que ay entre ellos diligentes, y cuydadosos son la semilla que de ciento por uno diò cosecha para los troxes del Cielo, aunque mas sizaña siembre el enemigo entre ellos; mas los que no quieren aprovecharse de mis ayudas, siendo tan bastantes à cada uno como lo ha menester, se cumplirà en él lo que dize la Escritura. El que ama el peligro, morirà en èl. Y las mas vezes que la Escritura habla del peligro, y muerte se entiende de la eterna; porque en la temporal aunque ay apartamiento, y division destas cosas mudables no ay peligro; porque solo se dà en ella este nombre à los que ponen la vida eterna en peligro: este solo merece este nombre, y las demàs ocasiones que à esta van à parar.*

Math. 13. vers. 18.

Eccles. 3. vers. 27.

CAP. XVII.

Corrige N. Señor con mejor luz cierto desseo de la V. Madre; y dà doctrina de mucho consuelo para los Religiosos trabajados.

DIxome mi Hermana Francisca, aquel regalo, que mi Señor me diò, que nuestro Hermano San Francisco se acostava de proposito; porque de otra manera no podia passar. Yo dixe: que casi espirando, y sin poderme menear servia à la Orden; mas mi Señor sabe que no son fuerças mias, porque ay vezes que cosas de grande trabajo hago, que quando voy à ellas digo: como ha de ser esto? Porque sino es espirar, no me falta otra cosa; mas en començandoles assi, son tan sobrenaturales las fuerças, que se me dàn, que despues que he acudido à mis obligaciones estoy tan fortissima, que me parece, no tener ningun poder sobre mi los trabajos, ni flaqueza, ni otro ningun mal: esto es cada dia que estoy en la Cozina; sea adorado mi Padre de amor. Assi que yo dixe: aquella es buena vida sin estorvos para amaros; mas apenas estuvo en mi memoria este pensamiento, quando me dixo mi Señor: Qual fue mas amor, el que tuve á mis Discipulos, que permetì, que se ausentaràn, ò el que tuve á mi Madre, y à mi regalado Juan, que los llevè à donde no pudieron dar algun regalo à sus afligidos cuerpos, sino que como Yo padecia en cuerpo, y alma estando la mia fatigadissima, y mi cuerpo en tan atrozes tormentos, essi ellos padecieron la pena doblada? Assi son mis queridos los Religiosos, que viven en mi amor, estàdo hechos espectaculos de todos en las Comunidades, como Yo lo fui del Pueblo. Estos son mi Madre, y mi querido Dicipulo llevados por mi al monte Calvario para que sean alivios de mis tormentos; y mirandolos Yo à ellos recibo con su presencia consuelo, y ellos mirandome, tengan por gloria los suyos. Son tan agradables á mis ojos los Religiosos, y el padecer dellos tan suave para mi, que no quiero dar à los mios otra cama, sino la de mi Cruz. En ella quiero que passes los trabajos, y descaecimientos que de los exercicios de mi amor quedà en el cuerpo, que este es el talamo de los regalados hijos mios, aqui es donde se bebe el vino finissimo de mi amor: esta es la cama del regalo, y en señal, que tu tienes à ella mas derecho q̃ las otras, quise que por tuya la festejasses tantos años; por q̃ nadie ignore ser tuya por particular merced de mi grãdeza. Assi que si conocieses la buena dicha de tu suerte, no codiciaras la de nadie; porque es para mi el penar muy dulce, y agradable; y quãto mas penoso te parece, tanto es mas provechoso. De suerte, que un dia de trabajo en la Religion, es para mi de mayor servicio, que muchos años de vida sin contradicion en su casa; por lo qual siento mucho, que por cosas pocas pierdan los Religiosos, que para compañeros de mi Cruz son llamados à los Calvarios de la Religion, los inumerables tesoros, que en ella tienen. En los lugares que todos tratan de ora-

» cion, y de amor mio sin cõtradiciõ, poco
» se descubre aqui la virtud de perseverar,
» y resistir los trabajos, y tormentos de las
» contrariedades; porque estas casas tales,
» son el pacifico Cenaculo dõde no pudo
» perseverar uno solo malo, que fue Judas.
» Tales, y tã santificados son los Conven-
» tos, que todos en comun hablan este Di-
» vino lenguaje, y allí de fuerça, y aunque
» no quieran han de ser santos, ó han de
» salir fuera; porque no se sufre allì otra
» cosa; mas los que estàn en Conventos,
» que esto se les contradize, llamando à
» los que tratan desto al camino comũ de
» los demàs, no solo con el continuo pro-
» vecho de lo contrario, sino con malos
» tratos, y palabras procuran, que no dèn
» lumbre las obras, de los que por el cami-
» no de mi amor vàn siempre, haziendo-
» les contradiciõ, en todos estos estàn siẽ-
» pre mis injurias, y sufriendo conmigo,
» las q̃ à mi me hizieron en el monte de
» mis tormentos; porque sus almas de los
» tales es cada una para mi un monte Cal-
» vario, donde los que me crucificaron, sõ
» los que los persiguen, y atormentan por
» mi, y allì por las manos de sus atormen-
» tadores son purgados de sus pecados, y
» en la fragua de las injurias son limpios;
» porque es la paciencia en ellos lo que es
» el fuego, para que el oro se limpie.

CAP. XVIII.

Quexanse las almas de Purgatorio del olvido de la Venerable Madre: dizese qual es su mayor pena, y quanto importa rogar por ellas.

DIgo, que entrando la solemnidad de San Agustin, estava yo pensando en lo que comunmente se dize, y à mi me lo dixo un alma, que es el mayor tormento en el Purgatorio, el carecer las almas de su dulce, y amoroso Bien, y de la agradable presencia de Dios. Y como yo junto con acordarme dello, conocí algo desta pena, ardiaseme el alma por socorrer las suyas en un gran fuego, no por librarlas de las penas, sino por librarlas de la ausencia de su Esposo; porque conocí claro, que las penas de quien ama, si son dadas por el amado, ay en padecerlas contento; porque allí no ay rastro de amor proprio, que ya todo es muerto: solo es Dios el unico amor del alma; y assi lo que allí fatiga, es la presencia, que no gozan de Dios. Assi me lo dixo una Religiosa de muy altas virtudes llamada, Catalina de Santiago, que preguntandole yo: què era lo que mas le atormentava en el Purgatorio? Me dixo: un encendido desseo de ver à Dios; y conocí esto tan claro, que no se puede dezir, como esto es, ni entender; y con un amor entreñable quisiera entonces socorrerlas à todas, y dar por cada una mi vida; mas à este punto conoció mi entendimiento, que de parte de todo el Purgatorio me davan una gran quexa; y assi me dixo esta misma alma.

Mucho te has descuydado en socorrer tan gran necessidad, como tenemos los que no vemos la hermosura de aquella cara Celestial; y tu puedes socorrernos, y no lo hazes. Aplicanos todo lo que hizieres: ya conoces lo que pedimos de ti; y por lo que aora nos cuesta no ver à Dios. Diles à todas las que conoces, lo que padecemos, y que se apercivan en vida, pues tienen lugar, y tu danos la mano para salir de aqui; y en estando en la presencia de Dios serèmos para ti guardas, y muros, y nos tendràs propicias para que pues por ti le gozamos, aunque no fuesse sino una hora, es bastante para que siempre roguemos á aquel Señor, en cuya cara està la gloria: por los que assi nos han ayudado à gozarle. Ya que no has rezado por las animas de Purgatorio las Estaciones: creo no las puedes rezar por los exercicios de amor, en que te empleas: si quiera danos à todas este dia, y todas las obras dèl en comun; y en una Cuenta que abraza todas las Estaciones de Roma, rezanos cinco Ave Marias, y Padres nuestros. Ya sabes, que poco

te

te cuesta rezarnos unos Psalmos Penitenciales, pues los sabes de memoria: bien puedes hazernos este bien, que á ti te costará poco, y à nosotras hará grã provecho. Pues nos desseas ayudar, ya te digo, como puedes socorrer á una tan estrema necessidad, y tan estremada como es carecer de Dios su criatura; la qual es tan grande, que por escusarla las almas, que en carne viven, si tuviessen conocimiento de ella, harian tan ásperas penitencias, que seria menester, Dios les fuesse à la mano; porque de dia, y de noche no entraria otro pensamiento en ellas, sino como escaparian de semejante dolor, y tormento; y este no quieren comprar con una cosa tan suave, como son los exercicios de su amor.

Yo como soy tan ruin, aviame descuydado dellas, y luego propuse de rezar los Psalmos, y comencè aquella misma noche; y assi mismo conocì, que es mas caridad rogar à Dios por ellas, que que no por los que estàn en pecado mortal, con ser tan alta obra; porque estos tienen libertad para salir dèl, y el libre alvedrio suelto; mas estas benditas almas no se pueden socorrer, sino solo penar. El que està en pecado mortal, si èl quiere, puede con el ayuda de Dios hazer obras, no solo para no ir al infierno, sino tambien para no entrar en el Purgatorio; la qual ayuda del Señor no falta jamàs à su criatura, si ella se la pide, y della se quiere aprovechar. Y fundada en esta verdad conocì, que por faltarles à estas almas todos los socorros, es mas caridad rogar por ellas; y assi determinè de emplear en ellas de mi pobre caudal. Yo no hize caso de esto para escrivirlo; mas mi Señor es servido de que se escriva, que se echò bien de ver por otras circunstancias que huvo; y porque à esta misma Monja la vido otra en sueños la misma noche, y con las mismas señas; y preguntandole: como venia à esta vida, siendo ya muerta? Respondiò: vengo á dezirle una palabra à Maria, nõmbrandome à mi; lo qual la otra preguntó despues, aunque yo no le declarè lo que huvo, ni que yo lo avia visto. Sea siempre muy amado este Señor, que assi està siempre haziendo bien á las almas, que redimiò con su Sangre; por ella lo pido para mis Hermanas, y Hermanos.

CAP. XIX.

Pondera la venerable Madre su rudeza, con que entendia algunas vezes; y refiere una pendencia con el Demonio.

POrque V. m. me entienda en una cosa que yo misma no la entiendo hasta aora, que es otra nueva merced, que mi Señor me haze, que veo una torpeza sobre mi entendimiento algunas vezes tal, que lo que me hablan, no lo entiendo, ni lo apercibo, y esto no solo en materia de espiritu que tan mal entiendo, sino en otra qualquiera cosa; y es de suerte, que cosas que una persona de razon muy comun advierte, y las puede entender, es para mi dificultosissimo, y miento en dezir dificultoso, porque soy piedra para alcançarlo, y entenderlo; mas estas dificultades me las declara mi Señor quando yo menos pienso entenderlas, y por su sola bondad, y amor, y sin poner los ojos en mi miseria me las muestra. Aunque otras vezes las he entendido, era como una cosa, que se vè entre obscuridades, lo qual aora no assi, sino con una luz clara, y distinta, tanto, que no ay claridad del Sol, que los ojos corporales puedã ver, que la luz dèl pueda ser comparada con esta luz, y certeza que Dios comunica con el alma. Es à la manera, que si una persona estuviesse segura, y sin pensarlo entrassen donde està, y le abriessen una caxa con una cosa, que jamàs huviesse visto; porq̃ hablà allí no la ay, y es mas cierto que la habla: à lo menos haze la ventaja, que la vista corporal haze al oído, que à

mi parecer es grande. Desta suerte estando yo escriviendo, y mas atenta à lo que mi Señor me mandava poner, que à otra persona alguna de la tierra, conocì por tres vezes la dificultad, que aora esta ultima vez avia en la venida de V. m. à esta casa, y como era por orden del Demonio impedir este bien á este Convento, y el camino, y orden que estas dos Religiosas avian tomado para ello. Conocì, que al Demonio le pesava, de que yo lo supiera; y assi lo vide con los ojos del alma en una horrible figura. Tenia una jeta gorda, y muy distinta, y apartada de unos infernales dientes, los quales èl rugia, y apretava desseando hazer presa en las almas; y si le fuera dada licencia, tenia mas gana de hartar en mi su hambre, que en otra ninguna persona; mas no se le dió para ello poder: antes à mi se me dió, para echarle mano de aquella jeta, y dientes, y abrirsela, y despedezarla con las uñas de mi alma, que à este tiempo sentì tenerlas muy aguzadas; y assi me levanté de allì, y dixe à quien me remediàra la dificultad, que en la venida de V. m. avia, diziendo sin mentir algun rodeo, para no dar cuenta dèl como lo avia sabido, y por este orden se remediàra.

CAP. XX.

Que nuestro Señor reparte los Dones, y los espiritus à la proporcion de nuestras capacidades; y que debemos contentarnos con los proprios. Dase gran direccion à gente espiritual.

MAndaronme tres personas, que las encomendasse à Dios en tres diferentes necessidades cada una de por si; y entendì en què estava la dificultad de su aprovechamiento. La primera es escrupulosa, y una alma atada, y desta dixome mi Señor: Hija, „ un Principe estava aficionado à hazer „ caza en un monte, que no conocia tener caza deguste; y assi llamando por un „ cazador á algunos del mõte mismo, para que ellos tambien ayudassen à la caza; „ à uno diòles Aves para la bolateria, y à „ otros diòles Perros, para que tambien „ les ayudassen à cazar, y à uno por gusto „ del Principe diòle Aves, y Perros; y assi „ este quando quiere hazer que buelen las „ Aves, que le diò; y otras vezes quando „ èl quiere, haze que corran los Perros. „ Pregunto, Hija, serà bueno, que el que „ tiene Perros los eche à bolar, y el que „ tiene Aves las corra, y no las buele? El „ que tiene lo uno, y lo otro puede hazer „ ambos oficios, sin que el uno impida al „ otro; mas el que no puede bolar las Aves, „ que es exercitarse en la Divina contemplacion, empleese en exercitar las obras „ de misericordia, y su oracion sea lecciõ „ en mi Passion, ó en otro libro que le sea „ provechoso: corra la caza por tierra; esto „ es, exercitese en obras penales: pida mas „ vezes de las que le cupieren en suerte el „ oficio despreciado de la Cozina, y servicio no solo de las mesas, sino del ayudar à la Enfermeria ò Sacristia sin la hõra del nombre de oficiala dèl; y esto es „ correr los Perros en busca de la caza para mi, y ayudar à sus Hermanos à traerlos à mi; porque estos obras que se vèn, „ mueven los corazones de los proximos. „ Y el querer bolar Aves, sin averles Yo „ dado, que es la Divina contemplacion, „ y gastar todo el dia pensando sin entenderse, es querer q̃ el Perro buele, el qual „ solo es para andar por la tierra; mas si del „ sea ser cõtemplativo, y que la Garça de „ su entẽdimiẽto haga presa en mi, pida- „ me entre estos exercicios se la dè; y si no „ la diere, esso les basta para ser perfectos, „ pues no tienen sugeto para mas. „

Maria, y Marta hermanas fueron, y la „ una solo se acomodò al ocio de la contẽ „ placiõ, y la otra à la solicitud de los pro- „ *Luc. 10.* ximos, y al regalo de los Peregrinos, y „ ambos exercicios los exercitarõ en mi, „ y se acomodò la cõdiciõ de cada uno al „ suyo; porq̃ à los que son amadores, les es „ muy pesado salir de dentro de si à estas „ obras de la tierra. Por lo qual salgo Yo á „ ellos primero que ellos, y los llevo de la „

mano

» mano, y entre los trabajos de la obediẽ-
» cia traigo los regalos del amor, para que
» con la dulçura dellos puedẽ acudir à los
» otros; porque estos tienen perros, y Aves
» que Yo por mi voluntad les doy lo uno,
» y lo otro à quien quiero; y esta es la cau-
» sa porq̃ à ti, y à muchos legos en las o-
» bras, y trabajos penales de la obediencia
» les hago estos regalos, y mercedes que
» con esta costa se paga algo de los traba-
» jos, que hazen por mi. De manera que
» quando ellos quieren, puede bolar el en
» tendimiento, y hazer presa en mi amor,
» sin que tengan trabajo en buscarme, que
» soy Padre de amor, como tu acertadissi-
» mamente me lo llamas; y tengo de dar á
» los Hijos de tu regalo, el que les quito,
» empleandolos en trabajos, como en la
» verdad esto se puede llamar mas, darles
» la racion doblada q̃ no trabajarlos; pues
» à este tiẽpo soy Yo el solaz, y la alegria
» de los suyos, y en èl mas que en otros me
» comunico con ellos, poniendo primero
» que ellos las manos, en quanto ellos las
» ponen. Por lo qual todos los apassiona-
» dos de escrupulos no avian de dexar un
» momento sus entẽdimientos libres por
» el daño, que les haze, sino siempre entẽ-
» der en estas obras, en las quales hallarán
» facil remedio para sus fatigas: que estos
» trabajos son remedio eficacissimo para
» contra ellos; à los quales Yo como Padre
» verdadero acudo por este medio mas q̃
» por otro alguno, librandolos à ellos, y
» dandoles la bolateria de la desseada cõ-
» templacion, si à ellos les conviene, y si
» no Yo me hospedo, y regalo en sus cor-
» porales trabajos, y les doy el lugar de
» Marta, que es el segundo despues de Ma-
» ria; que como seria confusion, y descon-
» cierto entre los cazadores, ò que todos
» quisiessen bolar, ò que todos quisiessen
» correr; assi lo es en este monte de la per-
» feccion, que cada uno sin entender en su
» proprio llamamiento, quiera entẽder en
» el oficio ageno, codiciãdolo sin aprove-
» char en el suyo; lo qual no alcançarán,
» por lo mal que hizieron el oficio pro-
» prio, juzgando ellos en su favor la causa
» suya, y contra mi diziendo, y pensando
» entre si, y aun sin sentirlo, ni acusarse de
» ello, que carecen de los otros; porq̃ Yo
» no se los doy, ni me comunico cõ ellos,
» como hago con los demàs; no porque
» no lo merecẽ, sino porque Yo no se los
» doy. Por lo qual algunos dellos como
» Perros inmundos buelven à comer, lo
» que ya avian dexado, y lançado del esto-
» mago de sus almas, y se buelvẽ à lo que
» avian ya dexado, y à ser peores que el
» primer dia, escandelizando las Comuni-
» dades con las mudanças de sus vidas, y
» dañando à sus proximos con el mal e-
» xemplo, siendo risa, y mofa de los mu-
» chachos, y alegrando al Infierno con la
» buelta à los vicios; y esto por sentir al-
» tamente de sus obras, y subirlas à la cum
» bre sin el fundamento de la humildad,
» y desprecio de si mismos.

» Estos son los que se subẽ en los com-
» bites, y ponen sus assientos en los luga-
» res mas altos, sin guardar que Yo dè à
» cada uno lo que merece; por lo qual el
» que piensen que ha llegado el de su re-
» medio llegarà el de su condenacion; y
» en llegando el Señor del combite à vi- *Luc. 14. v. 8.*
» sitar los lugares, y assientos de los com-
» bidados, y viendolos á ellos en lugares
» tan altos sin averlos èl dado: porque por
» altissimas que las obras sean, no se ha de
» hazer de ninguna caso en esta vida, hasta
» que el Señor de la Magestad vea los qui-
» lates en su Tribunal: mas estos amadores
» de si mismos, y apreciadores de sus obras
» ponenlas en las nubes, por lo qual se ha-
» zen compañeros de luzifer; y assi los le-
» vanto con afrenta de entre mis humil-
» des Hijuelos, y los buelvo à dexar caer
» en las mismas faltas, que antes avian cai-
» do, y mas miserablemente: porque el que
» cae, aunque muchas vezes caiga, ay re
» medio, y es muy facil de levantar; porq̃
» no ay distancia de la tierra à su cuerpo,
» y assi se lastima pocas vezes, y no se ma-
» ta; porq̃ antes el caer es aviso, para andar
» con mayor cuydado de levantarse; mas
» el que estando en una Torre le arrojan
» de alli, no es para levantarse, sino para

» morir miserablemente, si por la bondad
» mia no buelvo à resucitarlo. De lo qual
» solo su sobervia tiene la culpa, que por
» esse camino halla entrada el Demonio
» en sus almas; y con lo que les avia de a-
» yudar à la virtud, que es el provecho de
» los proximos, y Hermanos, con esso se
» empeoran, y entre si dizen: pues no nos
» dàn la racion destos, bolvamonos à los
» vicios, tomemos armas contra la virtud,
» y seguidores de ella, y bolvamos à la vã-
» dera del enemigo, que desamparamos;
» como si para algo los huviesse Yo me-
» nester, y no ellos à mi.

» Todos estos daños vienen, por querer
» los hombres levantarse á mas de lo que
» Yo los levanto, y conocer de si que son
» para mas, de lo que Yo les doy: como en
» hecho de verdad Yo conozco mejor à
» cada uno, que ellos a si mismos, y doy lo
» que mejor està; porque al sobervio, y al-
» tivo no es razon darle cosas, conque le
» ayuden à levantar el Reyno de su secre-
» ta sobervia; por lo qual entre los despre-
» cios, y obras baxas es menester que se
» cure primero, y antes que busque la al-
» teza de los justos, y contemplativos su-
» fra las injurias con paciencia, y sin in-
» dignarse contra quien las dize, y haze;
» y hecho habito desto, no le estarà dificul
» tosa la entrada de las cosas de la contem-
» placion; mas sin esto no las busquen, que
» es por demàs, por ser este seguro, y cier-
» to camino para ellas. Assi que por buscar
» el ocio, y regalo de la contemplacion, y
» gustos celestiales sin exercitarse primero,
» y aborreciendo à si mismos, y sin el
» olvido, y poco caso de las proprias o-
» bras, aunque sean altas; à la manera, que
» si uno se hallasse una piedra, cuyo valor
» èl conociera; mas supiera por cierto, que
» quanto èl mas la despreciàra, y tuviera
» en poco, tanto avia de ser mayor el pre-
» cio que por ella le avia de dar el Lapida-
» rio, este tal con que cuydado pondria to-
» do el suyo en despreciar la piedra, sabiẽ-
» do que al peso de su desprecio se la avian
» de pagar? Todo el estudio del tal seria
» ponerlo, en tenerla en poco, para enamo-
» rar con esta mãña los ojos del Lapidario;
» del qual sabe que por baladì que esta pie-
» dra sea, con esta industria la harà bella à
» sus ojos, y le darà por ella mas que sabrà
» dezir, ni pedir. Pues desta suerte avian
» de despreciar todos los Hijos de Dios sus
» obras, para con esta mãña engrandecer-
» las; porque esta sola es la que les dà ser,
» y las haze merecedoras, de lo que por si
» no merecian. Este es el modo conque las
» puedẽ hazer obras inmortales, y de tier-
» ra hazerlas Cielo; porque Yo levanto
» las de los que se humillã sobre el Cielo,
» y deciendo del Cielo las de los sober-
» vios, y doy con ellas en los abismos; por-
» que son à mi tan aborrecibles los sober-
» vios, y poderosos, como gratos los ba-
» xos, y despreciados; por donde toda la
» Escritura clama, que à los sobervios re-
» sisto, y à los humildes doy gracia. » *Iacob. 4. v. 6.*

CAP. XXI.

Ponderase, quanto nos impide para el amor divino el comercio de las criaturas, y el oir sus vanidades; y que no puede dar gusto à Dios, quien pretende darlo à los hombres.

EN el passado hize mencion de tres personas, y lo que entendì de la escrupulosa dixe; aora dirè de las otras dos. La una de ellas tiene gran desseo de amar à mi Señor, y Padre de amor, y defiende con muchas veras la virtud, mas junto con esto dà entrada à palabras impertinentes, y à niñerias de otras personas; y assi me dixo mi Señor: *El alma de N. Yo la perfumo cada dia con los olores de las ansias de mi amor, y la ilustro, y alumbro para que conozca mis obras, y respete à los sujetos, donde las obro; y todo esto que con ella haga, es para que conozca, que soy agradecido en el bien, que de mis amigos recibo; mas es su voluntad una mesonera, adonde todas las sabandijas que moran en las entrañas, de los que no tratan de mi amor, y de los buenos sucessos, y malos de las cosas que ellos aman, todas las deposità en ella; y ella las recibe muy bien: en ellas*

se

se alegra, y entristece conforme à la materia, de que le hablan; y assi con facilidad pierde los buenos deseos, que de las buenas obras recibe. No es mi amor para posada tan estragada; porque el alma desseosa de mi amor ha de abrir la puerta à las personas, que la han de encender en èl, y solamente les ha de dar oìdo, y para solas estas ha de tenerlas, sino se quiere hazer indigna de mi; porque si Yo comiençò à zanjar casa en ella para regalo mio mediante los santos desseos, y ella luego hize, que se buelva à cegar, lo que Yo comiençò à obrar en ella con estas obras de muerte, y sin provecho, toda la vida se le irà en esto sin dar passo adelante. Assi que si me busca ha de ser à solas, y sin plazer à ninguna criatura de la tierra; porque hasta oy ninguno me hallò perfectamente, que con un oìdo me oyesse à mi, y con otro al mundo; y esto es lo que aparta al hombre de su Criador, y ultimo fin: y assi le diràs, que le quite este estorvo al Espiritu Santo, que èl obrarà en ella si ella sabe dexarse en sus manos, y hazerse libre, y suelta de todas las raterias que la impiden cerrando las puertas de su alma à las impertinencias, y abriendolas à mi solo amor, y à solas las que para este fin le pueden servir, y con sola una obra harà dos, y muy altas. Con la una se dispone à si y adereza casa para mi; y con la otra darà olor de buen exemplo à todos, y me levantarà à mi en ella, y conoceràn las maravillas mias, viendo que contra su natural afecto huye, y no quiere oir, lo que con tanto gusto apetecia; mas este aviso Hija mia, dado por tu boca aunque serà oìdo, no serà recibido; por lo qual puede darlo tu Padre en mi nombre, y callarlo has tu hasta que sea tiempo, que no està madura la fruta, la qual ha de ser mas dificultosa de recibir en tu casa, que en otra alguna.

Math. 6. vers. 24.

De la tercera me fue respondido: *Yo dì à essa alma el fuego de mi amor, mas ella de dia, y de noche mora dentro del agua de los trafagos de sus amigas, y en ella se està la braza casi apagada, y no ay mas que una pequeña centella escondida en lo intimo de su alma; porque no le dàn lugar, à que obre en ella; la qual si le tuviera, ya fuera abrasada, y passara en mi amor muy adelante; y esta es la causa de estar tan detenida, y atajada; porque aunque ella me ama, no es amor libre, y suelto de respetos humanos; porque quiere dar contento à sus amigas, que tan contrarias son desto. Y nadie me agradarà à mi, que primero no desagrade à todos, los que son contra mi, aunque sea à su Padre, y Madre; porque no se puede hazer junta de dos contrarios y assi està detenida, y lo estarà, si ella no arroja de si estos impedimentos, y pierde esta cobardia, la qual es cadena para atar las obras, que Yo comencé à obrar en ella.*

CAP. XXII.

Tiene hambre la Venerable Madre de Christo Sacramentado: pide las migajas de aquella bendita Mesa; comulgala nuestro Señor.

EL dia siguiente no comulguè, aunque era Domingo, por quedarme para el dia de la Natividad de mi Señora, y Reyna del Cielo; y estando en Missa dixele à mi Señor: Bien de mi alma, y mi dulce, y amado Jesvs, yo me huelgo que os holgueis en las almas, que os reciben: yo no lo merezco, amado mio, en ellas os adoro, que en mi choza no es razon os hospedeis: à vuestras puertas estaré pidiendo limosna à los vuestros, y conjurandolos por vuestro amor, porque no me la puedan negar. Y yo, Bien mio, si cayeren de vuestra mesa algunas migajas, como Perrillo las comerè, y lamerè vuestros pies, y los de vuestros combidados; que razon es, que tan mala bestia no coma comida de Angeles. Esto dezia con abundancia de lagrimas, y conocimiento de mis culpas claro, y verdadero; mas las entrañas de amor del que jamàs me ha tratado, como yo merezco, regalando mi alma, y llegandola à su amoroso pecho, me dixo.

No serà assi, Hija mia, ni ellas comulgaràn sin ti; porque las entrañas mias de

amor, y misericordia no pueden resistir las saëtas del tuyo, las quales quan baxamente vàn tiradas del abismo de tu miseria, tanto con mayor fuerça se hincan en el mio; que si en tu miseria caben tiernas entrañas para mi: què tales piensas, que han de ser las mias para contigo? Yo soy el amor del Padre dado para prueba del suyo para todos los hombres; mas como ama el Hijo à las almas heridas deste amor, esso no es posible saberse, ni este amor puede jamàs ser conocido de ningun hombre, por santo que sea. Y assi todas las vezes que quisieres recibirme, y tu amor solicitado del mio lo pidiere, puedes gozar de este bien, y llegar con el alma al Manjar de amor: que aunque es Pan de todos lo es en particular de los que de veras aman; porque en amor tuvo él su principio, para manifestarle á los hombres; mas los amantes mios son recreados en èl con particulares regalos. Yo, Hija, quiero que me recibas oy, y el dia de mi Madre tambien.

Llegòse la hora de la comunion, y à mi no se me avia acabado el embriago de tan soberanas mercedes; mas confiada en esta palabra fui al Coro baxo don de mi Señor, y Padre de amor la cumpliò; porque assi que se descubriò su Sacramental presencia, començò à gozar el alma de mil mercedes, y caricias; y antes que las Religiosas comulgàran, vido mi alma, que le davan una de las Formas consagradas, sin ver quien, con la qual sentì sensiblemente los mismos efectos, que me causa la Sacramental; aunque fue menos vivo el fuego de la boca, mas no le fue el del corazon. No pudo encubrirse de la Comunidad; porque estando en las mesas de las Religiosas, fui sentida de la que tenia en la mesa frontero de mi; y teniendo el corazõ tan regalado, que era menester cuydado para encubrirlo: como se iva començando la leccion, se iva abrasando el alma, y lo que sentia el corazon, no lo podia sufrir. Este es un regalo quotidiano, y tan grande que el impetu dél en estando en parte que estè descuydada, y no ande con grande advertencia, me haze dar un grito: si es herida muy suave, y lleva tras de si todo el ser del cuerpo. Unas vezes me haze arder, de manera, que es mas fuerte su calor, que no el que en la Cozina se passa en el rigor del Verano; porque aquel và poco à poco haziendo su efecto, mas este và apriessa, que me parece que si estuviera cercada de nieve ardieras en el Invierno no ay frio para mi, sino es al cabo de estas llamas.

CAP. XXIII.

Buelan los virtuosos en el espiritu en la proporcion, que son perseguidos; y experimentòlo assi la Venerable Madre.

YA he dicho à V. m. como mi Señor me ha dado à entender la diferencia, que ay entre sueños naturales, y mercedes de su mano; porque la merced de la mano de Dios, dispierta el alma en oracion, y en el corazon ay los mismos efectos, que en la oracion se tienen; y estos han sido siempre sentidos de mi, entre los que tuve entre mis culpas, aunque no conocidos hasta aora por particular merced de mi Señor: sea adorado para siempre. Pues la noche antes que V. m. viniera à esta casa, videme en ella entre muchas dificultades, entre las quales yo bolava sin mas trabajo, que con solo encoger los pies, y abrir los brazos en forma de Cruz. Estava todo el suelo lleno de tropiezos, mas con solo las alas no los temia. Una de las Hijas de V. m. y muchas andavan detras de mi, impidiendome el buelo, la qual me detuvo algun tanto; porque en el mismo sueño pensè, que era para alguna cosa del servicio de mi amado Señor, para lo qual me detenia; mas viendo que no lo era, sino solo detenerme, encendida en mayor fuego con esta contradicion, sin atender à ella bolví à encoger los pies, y abrir los brazos, y proseguir mi buelo, al qual todos los estorvos [por quien es mi Señor] fueron ocasion, que

lo

lo diesse mas alto. Dispertè con el golpe en el corazon, y fuego en el alma tan grande, que con el ansia de irme à la oracion, de cosa de estas no me acordè; mas venida la mañana en la venida de V.m. à confessar, ella hizo por escusar, que yo no fuera à los pies de V. m. donde tanta necessidad tenia de llegar por la culpa, en que el Demonio me avia inquietado: diòle cuenta à Beatriz de su intento, y en esto no tuvo ella culpa, que mi ruindad todo lo merece; mas como mi Señor no mira en esto, para hazerme mercedes, ofendese sus criaturas de ver cosa tan indigna dèl; y esto es la causa de mis justas persecuciones, las quales yo las tẽgo merecidas, y son muy justas en mi, si assi las puedo llamar; porque mejor les quadre mercedes, con que dispone Dios al alma para darles los bienes, y tesoros que no le diera, si ellas faltàran. Pues entrando en la Missa, que dixo V.m. con algun sentimiento desto, que tan claramente conocì, porque ella lo mostró, me dixo mi Señor.

Mi rosa entre las espinas, punzente todas, sin quedar ninguna, que no haràn en ti agugero de impaciencia; porque Yo te la estoy dando: y las llamas de la embidia solo serviràn de hermosear tu color, y hazerte mas agradable à mis ojos, mientras mas perseguida della fueres. Yo soy, quien te regalo: no temas, que no tienes de què quien tiene à mi, y à mi brazo por defensa; antes tiene armas, con que poder desafiar à todo el Infierno.

Y pues el Señor me ayuda, él me sacarà con todo bien: aunque mas el traydor trastorne toda la tierra contra mi, ninguna cosa temerè, aunque me vea en sus mismos dientes; porque no harà èl de mi, lo que quisiere, sino lo que el Biẽ de mi alma, y mi unico, y amoroso Padre le diere licẽcia. Y ha sido de suerte, que aunque sea exercitada por èl, es ordenado por las manos de mi Señor, mas es menester, que su Magestad dè luz para conocer esto de los trabajos; porque no todas vezes tiene el alma discurso para hazerlo en esto; si con particular socorro no es para ello favorecida del Padre de las misericordias. Pues estando para comulgar tomóme mi Señor el corazon, y engastòmelo en una piedra tosca, aunque lisa, y pusola por cerco à mi corazon, diziendome: *Esta joya te doy por las que me diste.* Era redonda, no como bola, sino llana de los lados, y de color morena, no obscura, ni que tirava à negro: pareceme que era de color del trigo tostado. Pensè, como no era muy resplandeciente; y dixome su Magestad.

Piedra tosca fui Yo, estando en este mundo, y los edificadores la desecharon; y no solo desecharon, mas la acocearon, mas en la piedra nada hizo mella: y en vano trabaja el que no me pone à mi por piedra de su edificio espiritual, encaminando todas las obras, que haze à mi amor. Estando en esta vida, no quiero que resplandezcan mas que esto, que vés en esta piedra, que en sus tiempos darà sus rayos ella, y no tu. Ps. 117. vers. 22.

CAP. XXIV.

Dizese como ha de ser la oracion para ser fructuosa, y un importante exercicio para la mental; y quanto se paga nuestro Señor del zelo de su honra.

TEngo una Cuenta, con que se saca el dia de la comunion tres animas de Purgatorio con cada padre nuestro, y Ave Maria; ay algunas vezes que como indigna de las mercedes, que mi Señor me haze, quedo dellas tan sin aliento, y los sentidos tan sin èl, que no sè dezir, como es esto. A mi misma me parece, que soy una estatua, la qual ha menester fuerças, y alientos agenos; y aunque yo mas procure alentarme, es por demàs: yo digo que es assi, que mi ruindad es la causa. Pues como este dia rezasse un Rosario entero, y algo mas por las animas con esta floxedad, y olvido que digo; y despues de aver acabado me entrasse à recoger un poco, y mi Señor començasse à regalar al desecho de

sus

sus esclavas entre las llamas, y ansias de su amor, y rogasse por las animas de Purgatorio, vide con los ojos de el alma salir gran numero del Purgatorio; aunque conocí, que no todas ivan al Cielo, sino à lugares de menos penas. Conocì tambien de quan poco fruto es la oracion vocal, y todo lo que rezamos sin atencion; porque si no fuera con aquellos actos de amor, no tuvieran efecto las Cuentas, que avia rezado; y que por lo menos para que tengan efecto las cosas, que con la oracion vocal se piden, es menester perficionarla, y darle vida con algunas obras de amor de Dios, ó à lo menos desear tenerlo, y para este fin hazer algunas diligencias, aunque sea leer en un libro, que trae deste Divino amor; porque por imposible tengo [à mi poco saber] que nadie que lo leere, dexe de tocarle esta centella; porque si una centella de este fuego de acá, que es sombra de este Divino, es poderosa [como vemos] para quemar poco à poco, quanto se le allega, y quando mas seguro llegan las llamas, y las levanta hasta el Cielo: como no pensarè yo lo mismo deste Divino amor, que abrasa todo el Cielo, y tanta parte de la tierra? Bien es verdad, que no puede hazer presa en las humedades de los vicios; mas si llegan à él, aunque sea estando en ellos, èl les darà calor, y lumbre para salir dellos, y les irà disponiendo para que el Señor de la Magestad, y Padre de amor obre en ellos grandes cosas: y es imposible que el que trata, y manexa siempre una cosa, no tome olor, y sabor en ella, y se disponga para poseerla de espacio. Por lo qual si las almas desseosas deste Divino amor me hizierà merced de creerme, aunque estuvieran en mil divertimientos, como solo tuvieran algun aliento, para gozar este bien por su regalo, y remedio avian de leer en este exercicio de amor por lo menos una hora cada dia con atencion, y reposo, de manera, que no solo fuesse esta leccion, sino oracion por ir abrazada con la voluntad, y desseo de alcançar este bien; tengo por imposible, que si una alma perseverasse assi un año, al cabo dèl no saliesse con muy grandes, y particulares provechos; y quando no se saque otro mas, que aver hecho un empleo tan acertado tantas horas, como dias tiene el año, en buscar este Divino amor, le serà de grande importancia para el alma; quanto, y mas que no es mi Señor tan aspero, y desabrido para las almas, que con cuydado le buscan, que si dilata su presencia, èl dà el animo para ser buscado de ellas, y les dà mas, que ellas piden.

Como se negarà, el que nos buscò, y tan acosta suya nos dexò tantas maneras de remedios, porque ninguna cosa faltasse à una cosa tan amada dèl, como son las almas? Si os viesse yo (ò Padre de amor!) tan amado de ellas, que mis oìdos no oyessen otra cosa, sino como os amarian mejor! Y todas en todo no buscassen, ni quisiessen nada sino solo à vos y à vuestro amor, y conociendo esta verdad, nada de lo que ay fuera de vos apetecieran! Si yo viesse esto, Señor mio, gozàra del Cielo en el destierro, y valle de lagrimas; mas justissimamente soy castigada, y digno es este azote de mis culpas, pues en lo mismo que os ofendì, se me dá el castigo: que es tal la pena, que yo siento à vezes, que es menester el halago de vuestro regalo para passarla. Esto me ha acontecido algunas vezes; y estando con aquellas dos almas, en quien Dios haze assiento tan de veras, me passó esto; porque ayudó à mi pena el zelo, que conocì en concepcion, mi querida, y la pena de algunas niñerias, que no pude escusar, fatigava mi alma, de suerte, que huve menester allì halago; y assi me hizo allí mi Señor merced de dezirmelo en la noche donde con las acòstumbradas mercedes que de su mano recibo, me dixo.

Si un corazon de una Madre de tierra (que es al fin amor de carne, y miseria)

» ria) si vè que su Hijo se lastìma, no pue-
» de hazer otra cosa, aunque estè delante
» de otras muchas gentes, sino darle el pe-
» cho; porque con el regalo de la leche el
» Niño olvide el dolor, que le atormenta:
» por què no harè Yo lo mismo con las
» almas, que son heridas, y lastimadas con
» las cosas que conocen evidentemente,
» que son defectos, y que son contrarios à
» mi? Si Yo soy consuelo de los afligidos
» por qualquier causa, que lo estàn: como
» olvidarè el serlo, de los que no tienen en
» si ningun genero de alegria, ni pesar, si-
» no en mi, y por mi? Esto es que si en to-
» dos los deudos, y sucessos de carne les
» sucede mal, no se les dà nada, antes con
» una espiritual alegria contra su mismo
» natural se alegran; porque Yo cumplo
» mi voluntad en sus cosas, la qual solo
» tienen por su regalo, y felicidad cum-
» plida: y si los hinco de alegria, y bienes
» no se alegran, ni desvanecen con ellos
» solo con un mediano aplauso, teniendo
» por sospechoso todas las prosperidades
» del suelo, me alaban, y piden que solo
» les dé, lo que no se ha de acabar; mas en
» llegando à las cosas que à mi gloria, y
» honra tocan, aqui es, donde ellos echan
» todo el resto, assi de pena en las contra-
» rias à mi voluntad, como de alegria en
» las que son de mi servicio como verda-
» deros amadores mios, y aborrecedores
» de si mismos. De suerte que sus conten-
» tos nacen de mi, y no de si mismos, y
» sus penas, y las causas de ellas son sola-
» mente mis causas. Como podrà mi pie-
» dad olvidarlos entre ellas, sin llegarlos
» à mis ojos, y regalarles en mi rostro, y
» darles la hermosura de mi dulce amor
» entre sus penas, y gemidos? Esto es una
» fuerça tan grande, que se me haze, y una
» cosa tan digna de mi grandeza el hazer
» al alma en estas particulares penas mer-
» cedes, que es cosa impossible el dexarlas
» Yo de hazer; y esta es la causa, porque
» entre las tuyas recibes tantas de la lar-
» gueza de mi mano, que no pudiendo la
» boca de tu alma (por ser criatura) lle-
» var el apoyo de los regalos, que en ellas
» te comunico, embeve los sentidos en
» este assombro; y assi como atonita, y em-
» briagada si Yo no te estoy enseñando,
» ni aun dezirlas sabes; y estas tanto mas
» crecen, quanto mayor polvadera contra
» ti hazen tus contrarios.

CAP. XXV.

Conoce la Venerable Madre en un sueño cierta dissencion: sucede assi, y solicita el remedio.

POrque V. m. alabe à nuestro Señor, y Padre de amor le tengo forçosamente de dar cuenta de algunas cosas; y porque me dixo mi Señor, que no era amor de Padre encubrir los defectos, que pudiera remediar, como no lo fuera, si una hija huviera estado su Padre fuera, si viera que se le quemava la casa, y por no darle pena, lo encubriera, hasta que del todo no huviera remedio. Y assi me serà forçoso dezir algo, sin señalar partes, remitiendo la declaracion della, à la que V. m. le ha dado cargo, que le avise; porque ha estado muy descuydada, y todo à fin de no dar pena à V. m. El Domingo despues de aver venido de mi recogimiento, ya que avia luz, y era casi de dia, yo vineme à acostar à mi cama, mas apenas huve en ella caído, quando me hallè en la Iglesia, dõde me parece, que vide Missa, y allì fuimos. Despues de aver adorado el Santissimo Sacramento, viniẽdo à comulgar, ofreciòse un alboroto de suerte, que cayò en el suelo haziendose pedazos: yo estava fatigada de verlo; mas dióseme un pedazo quadrado, como si de la forma mayor fuera partido, y entre él avia dos figuras distintas, que despues conocì ser la divinidad, y humanidad juntas como uno, y en uno. Quien me lo dió, no lo sè mas que mi alma recibió contento con esta merced. Avia tantos pedazos del Santissimo Sacramento por el suelo, y todos tan pequeños como unas pequeñas motas: yo pensava juntarlo con un dolor entrañable para consumirlo,

mas no pude; y ássi juntádolo cõ la boca, y manos dixe (teniendo cercado con mis dos manos el lugar principal, donde esta Missa se dixo) traiganme fuego, dõde se consuman las Reliquias derramadas, y bolvì en mi diziendo esto; porque no sè, si diga que dormia, porque el corazon, y pecho no era de sueño; mas en bolviendo conocí, que esto avia de ser division entre los que son Confessores espirituales de Dios; y diòme cuydado, si ello avia de ser con ausencia de V. m. ò como podia ser esto, que avia entendido: no osè dezirlo à nadie, hasta ver què sucesso tenia esto.

Esto digo, que no dixe à nadie; porque à V. m. que lo pudiera dezir, no tuve lugar, ni lo dixera, aunque lo tuviera, porque siempre estoy temerosa de engaño, porque mi ruindad no lo pide menos; mas quanto yo porfiava por desviar de mi esto, tanto mas se hincava en mi memoria, y tanto mas claramente conocia ser algun escandalo, y division la qual començó el dia que V. m. vino acà, aunque yo no lo supe del todo; porque ya yo tengo á V. m. avisado, que ninguna manera de aviso le puede dar V. m. á aquella persona; porque su condicion natural no es para ello, ni allì ay traza, ni razon para fundar ninguna cosa sin daño de partes, y esto sin ser desvirtud; porque no puede mas. Dixole à la Prelada algo, con que se alborotó, y redundò en mandar, que yo no comunicasse con aquellas santas almas; porque entendieron que ellas dieron aviso à V. m. de el descuydillo de aquel dia. Ella le ha tenido en maltratar en publico à Beatrizica, y con muy grande escandalo de los que la oyeron; porque como en la doctrina de V. m. estàn tan pocas, si ellas estàn divisas, haze esta division mas daño en la Comunidad, que provecho los buenos exercicios; y esto por algunos respectos muy de tierra que no quisiera yo, que se conociera en persona, que tanto trata del Cielo. He sido mandada avisar à V. m. de esto, y assi he sido mandada, y oprimida à dar este aviso por lo mucho, que la virtud pierde por estas raterias: y como por ellas halla entrada el Demonio, no ha menester otras mayores, con que derribar; porque con pequeño agugero se và la Nao à fondo, si no se remedia; y con una pequeña centella se abrasa una casa. Dexòme mi Señor mandado, que avisasse à V. m. que sentia tanto esta espiritual division, como si su mismo cuerpo le despedezaran; y que por esso quiso en si mismo mostrarme esta division, y que sus Esposas mismas le echavan de casa, y reprobavan las gradas, que èl con su misma persona aprobó, hallandose en la primera visiblemente, y en las demàs en espiritu; las quales le niegan por atajarle sus contentos, y le dàn con gran franqueza à su enemigo injustamente, lo que con la misma injusticia se niega á su Magestad. Adorado sea tal Señor, que assi se dexa tratar, y se quexa à sus criaturas; y pudiendo usar de justicia no lo haze, sino con misericordia nos està haziendo obras de Padre de amor: adorado sea para siempre.

CAP. XXVI.

Es reprehendida gravemente de la Prelada la venerable Madre, y tentada del Demonio: dase provechosa doctrina para las Comunidades, y para tolerar las persecuciones.

A Mi me llamó la Prelada, que es la santa Abadesa, y me tuvo un particular capitulo, llamandome de singular inobediente, y que turbava, y escandalizava à las demàs con estar escondida, y no hablar, ni parecer en Comunidad; à lo qual yo con su licencia respondì: de ninguna he faltado, de las que tengo obligacion por la misericordia de mi Señor: irme al Coro alto à Missa, lo hago; porque el impedimento que V. m. sabe, que tengo en una rodilla, no me dà lugar à estar to-

das

das vezes sobre ella; mas de ninguna Comunidad de la que mi estado me obliga, no he faltado. Començòme à pedir el semblante risueño, y alegre, y desenfadado para con todas, y que diesse cuenta de los males, que en la Comunidad avia, porque assi huìa della. Y lo que me pesò, que siendo yo tan ruin, no me castigasse otros muchos defectos, que en mi ay, sino que todo lo mas de la mañana se gastasse, repitiendo unas mismas palabras, sin recibir ninguna satisfacion de las que con la verdad le dava. Al fin vinose à rematar en lo que ya tengo dicho, que no librasse con mis dos Hermanas; porque al Demonio no le es sufrible su trato, y assi procura impedirlo. Sea adorado mi Señor, que con ser esta una de las mayores tribulaciones, que me podia venir en este tiempo, me diò caudal para llevarla, sin romper la paz del alma, aunque no sin sentimiento, ni lagrimas viendo tan conocida persecucion, que ya en esta ocasion no puedo dexar de quexarme aqui, y rõper en esta el silencio de tantas, que soy abismo de miserias, y como tal siento estas cosas por tocar à estos Angeles: sea por todo adorado mi Señor.

Està la virtud muy en leche, y son contra ella las mismas, que la avian de amparar, y los demàs descuidos tienen muy hondas raizes con la larga costumbre; y es fortissimo el bordon de siempre ha sido, y en las mismas ocasiones han sido, santas; porque con las buenas obras que hazen, estando en estos descuidos, se canoniza el vicio, y se fortalece, y dà apariencias de no ser contrario à la virtud, pues estàn en un sugeto; y es otra maldad por si y muy gran ofensa de Dios, como lo seria ser uno malo, conociendo èl que lo es, y obrar virtudes con solo desseo de engañar los hombres, siendo èl el engañado. A mi parecer no es este tanto mal, como es acreditar el vicio con obras de virtud; porque el uno conoce, que haze mal, y que ha menester tomar otro camino para acertar, y salvarse, mas aqui no se conoce con el rebozo de la costumbre tan recibida, y assentada; y assi piensan con el uso que vàn muy acertados. No digo que nadie và: de mi sola hablo, que por mis passos contados me hallàra en el Infierno, si la mano poderosa de Dios no me assiera por la de V. m. sea adorado su amor, y grandeza. Assi, Padre de mi alma, y libertador de mis cadenas, que pues V. m. hablò contra ello, no le faltarà que sufrir, que no ha de ser poco. Acuerdese V. m. de las amenazas de el Demonio: que yo creo, permite Dios estos avisos, para apercebir la paciencia, y que no nos tomen los trabajos descuidados. Grandes son los que à Beatrizica, y à mi se nos levantan: los mios justissimos son, mas en la pureza, y santidad desta alma recibe pena la mia; porque la acossan mucho. Es para alabar à Dios la paciencia, y constancia que en medio de ellas tiene, y el valor, y prudencia que la Niña descubre, dando à Dios muchas gracias; porque le ha concedido el camino de las persecuciones, que ella en mi tanto embidiava.

Encomiendenos V.m. à Dios, y lo mismo pido à mis Hermanas, que assi se haze por acà, que no sè, si nos darán lugar à mi, ni à ella, para ir tan presto con V.m. à confessar; porque ya que no nos pueden apartar de Dios, querrian desviarnos de la causa, que á èl nos llega. Bien veo que mi ruindad es, la que haze, que sienta esto mas de lo que es razon; porque si la tuviera, estos son los tesoros conocidos, y las ferias de las ganancias, donde sin poner ningun trabajo, nos enriquecen, y dàn à ganar mas, que podriamos grangear en muchos años de ayunos, y disciplinas; mas en esta ocasion tuve antes de ella grandissimos regalos, más ella llegada ámela

dexado mi Señor padecer tan à solas, y tan sin ningun genero de consuelo, que tengo el alma en un desierto entre mil zarças, y espinas sin hallar á donde poder bolver la cabeza; ni à la memoria le ha quedado acuerdo de las mercedes recibidas, de suerte que pueda dar alivio en esta tribulacion, para aliviar el peso de ella. Todo es soledad, y temor en el alma que por todas partes le cercan, y afligen, y no hallando los ojos, adonde tomar algun alivio; los del alma digo, que los del cuerpo no lo quiero en ninguna cosa. Mas esta soledad, y desemparo de su Magestad helo sentido, por ser (à mi parecer) la primera que en los trabajos me han faltado los regalos, y mercedes que de su mano amorosa recibo; mas con todo aunque en el corazon ha avido sentimiento, ha sido por quien es mi Señor, de suerte, que la paz con que el alma està, lo ha podido sugetar, sin dar lugar à las passiones naturales, que levanten tormenta, oponiendose contra las personas, que son la causa de ellas, ni aun con tomar el menor aplauso del mundo en las cosas, que otras dizen contra ellas, sino antes dandome pena el oirlas: y esta merced yo la reconozco por agena, y dada de las manos de mi Señor, que fuera esto imposible, si èl no lo hiziera; porque hallo en mi aparejo para quanto mal se puede pensar, que esto haze mis trabajos mayores; y porque V. m. vea quanto, y conozca, què tales son las astucias del demonio, le diré una, de las que ayudandose de mi ruindad, en una cosa tan facil me hizo.

Ya V.m. sabe con la liberalidad, que he quitado de mi (siendo ayudada de mi Señor) todas las cosillas, en que me entretenia, que aunque no erã de valor, erã Idolillos de impertinẽcias; pues embiando el otro dia à disponer de una Gallinilla, que avia criado, y se me venia à la mano, diòme tanta pena, que me faltó casi el animo; donde se me removiò tan vivo sentimiento natural, conociendo quan sola, y desnuda estava de todas las cosas deste mundo, poniendoseme todas delante, como si las tuviera presentes, y tan vivo el sentimiento, que no tuve en dexarlas, que todas parecia assirse de mi para dar en tierra con el animo, con que avia huido de todas. A esta sazon llegó el Demonio (que bien conocì ser èl) diziendome: No te basta, miserable de ti, averte desnudado en vida de las cosas que justa y licitamente pudieras posseer, sino que de una Ave que para sus necessidades tienen todas, tambien desto te has despossèido, viendo con tus ojos en vida, lo que las demàs no vèn, porque estàn ya muertas? Las cosas injustas son las que en los ojos de Dios son ofensivas; mas las justas, y permitidas mas se ofende de que las dexen, que no de que las tengan. Quieres que quando te falten, haga Dios contigo milagros? O piensas que no estàs sugeta à las miserias, y enfermedades de las demàs? Què te inquietava aora esta Avecita, que por su mansedumbre merecia, que la quisiessen mucho? Mejores que tu son las demàs sin essas hipocresias, y tienen lo que han menester, y es muy bien, que lo tengan: y si has de ser condenada, por demás es hazer diligencias; porque assi como assi lo has de ser, y careceràs en esta vida de regalo, y en la otra no faltaràn penas eternas. Donde aprendiste à ser inventionera, y à hazer singularidades? Buelve en ti, que vàs perdida, y cobra algo de lo perdido: que essa no es vida para poder ir adelante con ellas, que las otras de sus cuidados passaràn al Cielo, y tu de essas impertinencias passaràs al Infierno: sigue las muchas, y dexa lo poco; que mas cierto es, que son las pocas las engañadas, que no la multitud.

Yo

Yo como vide este gran aprieto, sin atender à nada de la tormenta, que sentia, con la mayor priessa que me fue possible, di orden de quitar la ocasion delante; y assi sacudi de mi todas estas quimeras, y tropeles antes que ellos me atropellassen á mi, assi me librè. Mas quando oì en la boca de la Prelada las mismas razones, llamandome de singular, y de intratable, y sin obediencia conocì de donde salia este tropel; y como las amenazas que me avia hecho, las avia puesto en execucion, sin dexar ninguna de las que su industria puede inventar, para hazerme guerra por todos los caminos à èl possibles, y à todas sus persecuciones de la tierra. Dixome mi Señor: *Si Yo te doy lugar, para que hables, y confiesses con tu Padre, y particularmente lo traxe por ti: como podrà el Demonio contra las dispensaciones de mis obras? Ni qué le valdrà el quererlas atajar, si Yo las quiero proseguir sin quitar à las almas la gloria del padecer trabajos por mi amor? Los quales hazen al alma digna de mi, y glorioso, y celebre su triunfo* Esto entendì, mas despues de aver salido de los pies de V.m. donde con el encogimiento, y cuidado que tengo de las que me esperan, no sé dezir cosa de las que me passan, como ellas son: sea mi Señor adorado, que ordenó este medio que su Magestad me diò para poder dezir algo. Pues venida de ellos y estando cõ el Angelito, que mi Señor me diò para consuelo mio, bolvió (estãdo assi) à hazerme otra merced semejãte à la de la Missa en la qual me dixo.

» Ya te mostrè esta noche, como las » mismas que tratan de virtud, con quan- » to cuidado pueden, procuran impedir tu » buelo, q̃ Yo te doy. Si alguno embidioso » de los tesoros que otro tiene, tomasse » por partido para despojarle dellos, para » quebrarle las tejas de su casa, sacar el » oro, y piedras preciosas de la suya, y con » ellas mismas arroxandolas en su casa se » despojasse á si dellas, por solo quebrarle » una teja, bien avria que reir del tal, pues por un daño tan facil como este, » dió de su voluntad todo lo que possèia, » y sin que nadie se lo robara, lo echò de » si: y si acaso permitiendo Yo, al otro no » se quebrara teja, y solo quedara rico à » costa de quiẽ la quiso dañar. de quien se » quexara el despojado, sino de si mismo, » pues quando el otro dormia, èl le estava » enriqueciendo, y quitandolo de su casa, » para darselo à otro? Esto hazen, Hija, » las personas, que pensando serles da- » ñosas à sus Hermanos, y à poder de per- » secuciones apartarlas de mi, y obscure- » cer en ellas mis obras, andan contando- » les los passos, y condenando sus pala- » bras por solo ver, si podràn quebrarles » alguna teja del tejado de la paciencia, » y sufrimiento donde ellos se defienden: » como soy Yo el que les guardo, y forti- » fico quedase entera su paciencia, y dexa » ganancia en ellos, y en sus casas el oro, » y piedras preciosas de las persecuciones, » careciendo dello los que las causan; por- » que mi amoroso corazon siempre se và » tras del perseguido, llenandole de inu- » merables bienes, y como verdadero Pa- » dre restaurandoles de mis tesoros todos » los daños, que se les pensaron hazer. Y » para este bien no se toma la medida del » poco, que se les hizo, sino de lo mu- » cho que contra ellos desean hazer sus » contrarios; porque mi grandeza siem- » pre echa mano, de lo que es mas en ra- » zon de galardonar; y entre las obras que » gusto de pagar, es la mas acepta, y a- » pacible à mi la de las persecuciones lle- » vadas con sufrimiento, y con corazon, » y animo pacifico. »

En esta merced me bolviò acordar, lo que en la noche me avia mostrado; y en la de la Missa no solo fueron palabras, sino que con los ojos del alma vide un campo de espinas, y en medio dellas algo mas alta una rosa colorada, y de las espinas se levantavan por algun intervalo de una vez à otra unas llamas; mas ellas abaxadas parecia la rosa mas hermosa, que antes estava, dando à entender con esto la hermosu-

ra, que causavan en un alma las persecuciones.

CAP XXVII.

Dexa nuestro Señor à la venerable Madre en otro tal desamparo: dà su Magestad razones de su retiro, y muy alta doctrina en materia de padecer, y governar nuestras acciones.

EN el passado quaderno me quexé con la novedad de la prueba, que mi Señor hizo en mi; porq̃ me parece, y y es assi, que en ninguna tribulacion de las que se han ofrecido, no me ha faltado la presencia amorosa de mi dulcissimo, y amoroso Jesvs, sino en esta. Y como todas las que estando en tan dulce compañia se convierten en regalo, assi lo han sido para mi las demàs; mas esta fue á solas, y la soledad me hizo quexar, y sentir pena en ella. Mas viendo mi Señor que mi flaqueza, y miseria no podia llevar mas desierto, al tercero dia, y aun à la noche del segundo començó salir el Sol, y à herir los rayos de su amor, aunque con alguna obscuridad que parece en estas ocasiones, que no he sabido de regalo, ni aun de Christiana si dezir se puede; mas estando en Missa el dia siguiente descubriò su hermosura á su esclava: rompióse la nube del desierto, y el alma sintiendo su dulce, y amorosa presencia dixole con gran regalo: Deseado de mi alma, y mi solo Bien, à quien dexais encomendada esta criatura vuestra en vuestra ausencia? Como, amor de mi alma, teneis corazon, para executar el rigor de vuestra ausencia en un alma, que solo á vos tiene de consuelo en esta miserable vida? Ay, mi Dios, y mi solo Bien, y quan terrible es para mi el esconderos en mi, y dexarme entregada à mis miserias! Dellas me quexo, desseo, y solo consuelo mio! Que ha sido de mi, vos lo sabeis, y assi os lo pregunto. No me ha nadie ofendido, yo si à todos, y assi de mi me quexo, y de mi os pido ser librada; porque de no librarme de mi, me bolveré à ser lo que soy. Y si de vuestra comunicacion no se me pega este deseo, no ay en mi fortaleza para tenerlo, ni soy para mi, sino un abismo de desventuras; y estas solas son, las que de mi parte os puedo ofrecer, para que las remedies. Esto le dezia mi alma con mil ansias de amor, como la que tan sola avia estado á mi parecer, mas tiempo del que fue. Aqui me inclinaron à hazer las Coplas siguientes.

DEspues de una larga ausencia
que hizo el amante Dios,
dexando à su Pastorcilla
sola, y quemada del Sol.
Despues de aver padecido
de su ausencia el gran rigor,
que es el martirio mas fuerte,
con que lastima su amor.
Quando tan sola ha quedado,
que no la calienta el Sol,
aunque la abrasa, y la quema
de su ausencia el gran rigor.
Quando mandó à los Demonios,
pues que licencia les diò,
que la cerquen, y la aprieten,
poniendola en tentacion.
Quando viendose cercada
no halla consolacion;
porque la noche, y el dia
lo passa en tribulacion.
En la oracion està triste,
fuera della muy peor,
dissimulando, y sufriendo
por no mostrar su passion.
Y suspirando no puede:
que parece que secó
la tristeza las corrientes
de su castissimo amor.
Y dando suelta al contrario,
solas passiones dexò
de las culpas, que otro tiempo
la cuitada cometiò.
Y porque en todo merezca.
la pena, en que la dexó,
la fatigan, y la aprietan
otras, que no cometiò.

Cul-

Culpas de que estuvo libre
por sola su inclinacion,
como sobervia, y embidia,
y la passion del rencor.
Y si en aquesta tormenta
saliera un rayo del Sol
de dezir, no me han vencido,
no fuera tal confusion.
Todas juntas acometen,
sin saber el como, ò no,
rebolviendo torbellinos,
y aprietos de confusion.
Mas es tan grande el nublado,
que obscurece el corazon,
que no parece una Estrella,
despues de escondido el Sol.
Aunque viendola con pena,
le dà un rayo de su amor,
mas no por esso se quitan
las tinieblas del rigor.
Entre sueños la fatiga,
dispierta passa dolor,
en la cama no ay reposo,
en la comida peor.
De sus Padres la desvia;
porque sabe su Señor,
que ellos en cierta manera
son para el alma su Dios.
Porque ella no reconoce
en ellos mas que à su Dios,
y con sus Padres recibe
los efectos de su amor.
Estando en estas fatigas,
el Demonio me apretò:
era tiempo de tinieblas:
no me dava luz el Sol.
Quedè deste golpe tal,
que me dolió, y con razon;
que tanto en paz como en guerra
es un mar mi corazon.
Como si fuera pecado
la llaga deste dolor
à su Hermano de mi Padre
me ha quitado mi Señor.
No fue suyo aqueste golpe,
mas pues èl lo permitió,
quexome deste tormento
à mi amante, y mi Señor.
Conozco que es traza suya,
que en castigo me embiò
de la culpa del desvio,
con que yo olvidé su amor.
Hagase tu voluntad:
no pido nada, Señor,
que no es justo que te pida,
quien tantos tiempos huyò.
Tratame como à tu esclava,
que ser Hija de tu amor,
no merece la basura,
que tanto tiempo ofendió.
Mas quando mas afligida,
y nace el Sol del amor,
que es la Missa la corriente,
donde hallo mi Señor.
Ya passaron los nublados,
ya me alegra el corazon,
ya me dize: de què temes?
no vès, que tu Padre soy?
El vestido que me diste,
si lo he manchado, Señor,
si ha avido defecto, ò culpa
sin que lo supiera yo?
O si hize algun disgusto
en el vestido de amor,
ó si en tela tan subida
alguna culpa cayò?
Viendo mi Bien su querida
dentro desta confusion,
dizele: querida mia,
abracemonos los dos.
No huigas, ni estès estraña,
que trazas son de mi amor,
el huir, por acercarme
con mas miel que no rigor.
Acabèmos regalada,
que esto lo permito Yo,
para ver como mi Oveja
dà balidos al Pastor.
No penseis que son olvidos,
mirad, que os quiero bien Yo,
y que entre vuestros amantes
he sido el primero Yo.
Yo te acojo, Hija, en ellos
que estoy en tu corazon;
y assi rogando à Maria,
salgo à recibirla Yo.
No te apartes, Pastorcilla,
que tu compañero soy,

y para ver, si eres buena,
un rato te dexo Yo.
Es possible que te estrañas,
Hija de mi corazon,
acossada, y perseguida
con la fuerça del Azor?
Mira que en solos mis brazos
tu regalo se librò,
por lo qual tu Catalina
te lastìma el corazon.
No busques otro consuelo,
que buen amigo te soy;
y porque no te me vayas,
descubro à todos tu amor.
Con tantas cadenas presa
asseguro tu temor,
temiendo no te me vayas;
porque te tengo aficion.
Pues si Yo soy tu regalo,
sepamos; por què razon
assi te estrañas, y encoges,
en faltandote mi amor?

Mas mi Señor que se me descubriò en los brazos de la Cruz me dixo: *Hija mia, assi es, como lo dizes, que en mi presencia los trabajos son regalos, y no ay en ellos cosa que no sea muy dulce, gustosa, y de gran suavidad; porque los subo Yo à mi Cruz conmigo, y allì ellos son regalados en mis brazos, y los mios estàn enclavados en la Cruz de los trabajos, que se padecen por mi; y esta es la Cruz de regalo, y gozar de la gloria en el suelo. Ya sabes quantas han sido las vezes, que desta manera te he regalado, y has hallado dulçura en el azibar de las persecuciones; mas oy quise ponerte en Cruz de por si, y estarte mirando desde la mia sin que tu me vieras.* Vide à este tiempo con los ojos del alma mi Cruz frontero de mi Señor pequeña, y conoci, que de la suerte que un Padre amoroso esconde su presencia de un su Niño, porque sepa estar sin él, y comer sin que se le dè la comida en la boca, de essi suerte se avia avido mi Señor conmigo en esta tribulacion, paraque supiera, que es estar algũ tanto sin el regalo de sus amorosos brazos; y assi me dixo.

Cielo es el padecer en mi presencia, » y solo tiene apariencias de penas à los » ojos, que lo vèn por de fuera; mas bien » conoce el que lo passa quã suave, y dul- » ce es este regalo, quando el alma junto » està padeciendo algo, y Yo la estoy re- » galando; porque como todos los males, » y tormentos que el mundo puede dar, » son de tan poca importancia; aunque » sea quitar la vida, como lo hizo con los » Martires, no se iguala esta con el menor » regalo de los que Yo comunico al al- » ma: ella con la lumbre que allì recibe, » conoce esto muy bien; y con este cono- » cimiento que recibe, en què estima à » todos los males, que se le puedẽ hazer, ni » que caso hará de ellos? Antes lo desea, » y conoce claramente, que mas recibie- » ron los Martires en esta luz, y mas me » quedaron à deber por aversela dado, » que Yo les quedè à ellos por aver dado » sus vidas por mi. La gente que no co- » noce este lenguaje de amor, y no vè del » todo estos regalos, y favores que Yo hi- » ze con ellos, les parece que me dieron » ellos mucho en darme sus vidas, y que » les debo el Cielo, que gozan de justi- » cia; mas ellos saben muy bien, que son » ellos los que quedaron en deuda, y assi » me alaban por ello; porque la Corona » de justicia que Yo les debo, es la de mi » amor, por el qual se la ganè, y me obli- » guè à darsela; porque á todo esto me hi- » zo el amor deudor, pues llegó conmigo » à ser siervo de Señor, y à dar la vida por » los que me la quitavan. Por las quales » razones los que me aman, y sirven fun- » dados, en que roguè con el perdon, à los » que no lo merecian, ni me lo pedian, ni » lo querian recibir, pueden poner deman- » da en mi Tribunal, y dezir con razon: » Señor, si rogais con vuestros tesoros à » los despreciadores dellos, nosotros los » queremos, y por ellos hazemos lo que » nos mandaste: derecho tenemos, à que » nos los deis, que el amor nos lo ha dado » firmado con vuestra sangre; y assi nos » dió este derecho al Cielo vuestra pala- » bra hecha carne; y en prendas desta ver- »

2. *Ad Thim. ca. 4. vers. 8.*

dad

» dad està oy en dia entre nosotros, ha-
» ziendonos cierta esta justicia, que por
» vuestro amor se nos diò à todos los bie-
» nes, que gozan vuestros amigos, y à go-
» zar de vos mismo, que es el mayor de
» los gozos, que se gozan, y gozaràn.
» Assi que entre mis regalos no ay tra-
» bajos; mas en faltando ellos, conoce la
» criatura su poquedad, y miseria: entien-
» de para quan poco es, y que sin mi que-
» da sugeta à todos los males, y miserias
» que heredó de su Padre Adan: allì me
» busca, y llama ansiosamente, aunque à su
» parecer, ni aun para esto tiene fuerças;
» porque de todas las maneras de consue-
» los està apartada; y como en llamarme
» con ansias està tan grande, esto no sabe,
» sino solo no saber, aqui se humilla: aqui
» se teme à si misma, y conoce que todo
» el mundo junto no le puede hazer el
» daño, que ella à si misma; y assi su espiri-
» tu casi muerto por faltarle la vida del al-
» ma, que soy Yo, me busca, sin poder buf-
» carme; y con razon, pues no es la falta
» nada que el alma haze al cuerpo, en cõ-
» paracion de la que mi espiritu haze al
» alma; la qual està sin èl tan horrible, a-
» bominable, obscura, y espantosa, que to-
» dos los espiritus buenos apartan de ella
» los ojos por el horror, que en ella vèn.
» O si los olvidados de si traxessẽ esto à la
» memoria, y conociessen que la fealdad
» del cuerpo muerto, y toda su corrupciõ
» es hermoso si à esto se compara! Quan
» poco cuidado les daria la hermosura hu
» mana, y como no cuidarian de otra co-
» sa, sino solo desto! Mas olvidados de si,
» olvidanse tambien de lo que les enseña
» la Fé, y no hazen caso de su hermosura
» interior, en la qual han de parecer
» delante de mi: si han de gozar de mi;
» porque sola ella es poderosa para dar-
» les ser delante de mis ojos: mas como es-
» tan muertos, y olvidados de si, y ahoga-
» dos con las cargas, y cuidados desta vi-
» da no se acuerdan desto, y apenas lo co-
» nocen; porque no se assientan con sus
» ocupaciones, que no les dexan juntos à
» la Fè, que creen, ni le dizen: què es esto
» que nos dizes? Como ẽs este Reyno, que » *Luc. 17.*
» dentro de nosotros nos enseñas que es- » *v. 21.*
» tà. Donde està la hermosura, que hemos »
» de buscar, conque se ha de enamorar »
» de nosotros? Que cosas son estas? Que »
» las queremos saber, antes que llegue el »
» dia, en que las ayamos menester, y no »
» tengamos lugar de buscar tantos bienes, »
» como dentro de nuestras puertas nos »
» dizes que estàn, sin que nos vaya en ello »
» menos que la vida, que no ha de tener »
» fin: dinos estas cosas, que à ti es dado »
» enseñar nuestra ignorancia. »

Ella entonces les enseñarà todas es- »
tas cosas, y el como se alcançan; mas so- »
lo oyenlo, sin entenderlo, ni pregũtarlo; »
porque las muchas ocupaciones no les »
dàn lugar, que son grandemente avariẽ »
tas, y para si toman todo el hombre, sin »
darle ningũ reposo; porque los muchos »
cuidados chupan todo el tiempo, y son »
sanguisuelas, que no se vèn hartas; y assi »
no ay lugar mas que para ellas. Mas los »
de mi casa, y escuela como conocen es- »
ta hermosura del alma, que cõsiste en mi »
presencia, aunque estaràn siempre con »
cuidado della, y daràn la vida antes que »
perderla, cõ todo la sospecha de que son »
mortales, y que la pueden perder, les ha- »
ze estar temerosos, y tristes en mi ausen- »
cia, y assi en ella es lo que mas les ator- »
menta el no saber, si me han ofendido, si »
estàn en mi gracia, si la hermosura tras »
de la qual se llevan todos los ojos del »
Cielo, y los del Señor dèl, si està borra- »
da, ò si se ha obscurecido con algun pe- »
cado de ignorancia, si ha consentido en »
alguna cosa, que sea ofensa mia. Estos sõ »
los berdugos, que atormentan las almas »
de los que aman en mis ausencias; porq̃ »
si un alma supiesse, que el padecer ella es »
sin culpa suya, sino solo porque quiero »
Yo que padezca, solo el saber esto, no »
le daria lugar à padecer. Mas en estos »
tormentos de pensamientos està gran »
parte de la pena, que padece, y tambien »
gran merecimiẽto en el sufrirlo, y en el »
juizio que contra si mismo se haze, pen- »
sando siempre contra si, y teniendo sos- »

pecha

» pecha de que no tiene en si cosa buena; » y que sin sentirlo la voluntad, puede » por su maldad averme ofendido.

» Todo esto es materia de humildad, y » se exercita el menosprecio de si misma, » y toma el alma armas contra su cuerpo » como causador de la pena, que ella pas- » sa; y como sabe, que siempre ha sido su » enemigo, aunque èl aora haze pazes, o- » bedeciendo al alma, ella no las cree, ni » haze caso dellas, sino entonces [como es » verdad] conoce, que assegura para ma- » tar, y no se dexa vencer de sus engaños; » antes por esse mismo caso que el cuerpo » se muestra humilde, y obediente entiē- » de ella, que es paz fingida para mayor » guerra; y assi se guarda mejor dèl, y assi » es bien que se haga: porque la guerra » que al descubierto se haze, conoce se que » lo es, y arma se el hombre, y busca, quien » lo ayude, y le defienda; mas la que và so- » bre traicion, y engaño, esta es mas peli- » grosa, y en esta ay mas que temer; y no » està en mas el verse della vencido, que » en assegurarse della. Por tanto mientras » vive el hombre, no tiene en què, ni por » què assegurarse jamàs de si mismo, sino » mientras mas mansa se muestra, y mien- » tras mas amistad haze con las virtudes, » mas se ha de andar con mayor cuidado, » y mayor guarda, y recato es menester » poner en los sentidos; porque si no lo » haze assi quando piense tener entera su » alma, y que el Reyno de las virtudes » està en si muy fortalecido, lo hallarà » muy cercado de enemigos, y aun saquea » do dellos: que es muy astuto, y mañoso » el traidor, que siempre traen consigo los » mortales, y mas peligroso que no los » que andan fuera, y al derredor del al- » ma; à los quales si la carne puede abrir, » no es otro su cuidado, aunq̄ no lo mues- » tra, por hazer mejor su hecho. Por lo » qual todo el cuidado de las almas que » desean agradarme, no avia de ser otro » sino en todo, y por todo quitar à sus sen- » dos, quanto fuera de mi apetecen, y te- » ner por sospechoso, quanto à si mismo » fuere apacible: tanto que si le combida- re con el desseo á comer alguna cosa, » por esse mismo caso que la conoce afi- » cionada à ella, la ha de quitar de si, por » no darle en nada contento; y lo que ella » no quisiere, aunque para ello ponga mil » escusas, y apariencias, esso es lo que se ha » de hazer. Mas las personas que con mi a- » yuda dessean hazer esta guerra tan di- » chosa, es menester, que conozcan qual » es la voz de la carne, qual del espiritu; » porque no confundan unas obras con » otras, teniendo unas por otras, que tam- » bien esta es traza del enemigo, y astucia » suya, y como tal debe ser huida.

Mire, y examine la obra, que và à ha- » zer, si redunda en regalo proprio, ò esti- » macion, ò sirve para su proprio interès, y » gusto de complacerle en ella; y si por al- » gū caso esto conociere, huiga desta pes- » te; mas la que es contraria, y solo se bus- » ca en ella el menosprecio proprio, y so- » lo la gloria, y honra mia, y el bien de los » proximos, esta tal no es obra, ni deseo » de la carne, sino del espiritu ayudado » del mio: que como por el pecado la na- » turaleza quedò tan estragada, y la guer- » ra tan conocida entre ella, y el espiritu, » es tan cruel la batalla, que no ay lugar de » paz, mientras el hombre està assido de- » lla; por cuya compassion tantas vezes la » perdono, y le ruego con la misericordia; » y si la pide, me apiado tanto dèl, que el » amor me haze, que quede Yo obligado » à su mismo bien: como si en bolverse à » mi fuera mio el provecho, assi lo enri- » quezco de Dones, y me regalo con èl, y » tomo por mio el mismo provecho suyo, » y assi lo tengo de galardonar; porque el » amor, y compassion à esto me obliga cō » los hijos, que en mi Sangre engendrè, » mas desseo, que ellos por sus mismos » provechos no dilaten su bien de dia en » dia, hasta llegar el de su muerte; porque » desseando Yo darles lugar de paz, y mi- » sericordia, ellos lo buscan de justicia. »

Ad Gal. 5. vers. 17.

Por esto son tan agradables à mis ojos » los que sin esperar plazos, los ponen à » sus culpas, y de todos sus desseos se buel- » ven à mi: por esto los regalo, y exercito »

en

» en trabajos; porque estas son las varas,
» conque sacudo de sus almas todo lo que
» de la mala compañia de la carne se les
» pega; porque mientras estàn en ella,
» es impossible dexarselas de pegar della
» algo; y ya que por mi virtud no les man-
» che, à lo menos empaña la caridad, con
» que Yo los ilustro; y no ay cosa, con que
» queden en su perfeccion, sino entran-
» dolos en la fragua de las tribulaciones:
» que para que el alma pierda sus malos
» resabios, se conozca, y humille, le son
» estas de mas importancia, que la fragua
» de mi amor en este sentido; porque en la
» de mi amor con el regalo, y dulçura se
» puede engreir, y sentir de si altamente,
» olvidando su baxeza, y no mirando à los
» pies de su miseria, sino á las alas de mi
» amor. Y porque à los muy regalados, y fa-
» vorecidos de mi no les haga daño el a-
» mor, por esto son ellos los mas atribula-
» dos, y trabajados; y en esto les regalo tã-
» to, y mas que en lo otro; porque esto es
» sellar las mercedes, que les hago, y lo o-
» tro es solo darlas. Mas es menester mirar
» mucho por este tesoro de las tribulacio-
» nes, y tener gran cuenta, en como se re-
» ciben; y si en ellas falta de la boca algu-
» na centella de impaciencia cõtra el pro-
» ximo, que no es mas que vara mandada
» en la mano de mi amor, porque en tal
» caso cõtra mi mismo se buelve, y no cõ-
» tra èl; porque soy Yo, quien lo permito,
» y ordeno. Y siendo mal recibido, lo que
» les fuè embiado para su bien, redundarà
» en daño suyo; y tanto menos le aprove-
» charà, quanto èl mas se enseñare contra
» el proximo; y serà ocasion, que Yo quite
» las mercedes, que hago justamẽte al que
» tan mal usò de la virtud de la paciencia,
» la qual es llave, y sello de todas las de-
» màs, como lo es la humildad zanja, y ci-
» miento de todas: y estàn ellas dos tan
» juntas que con ser una fundamento, y la
» otra estar tan cerca de si, solo serà pacië
» te, y sufrido el que de veras fuere humil-
» de; porque no halla assiento la pacien-
» cia, sino en la humildad; la qual no solo
» haze faciles las injurias, sino que las re-
» cibe por justo precio de sus obras, y dà
» gracias à Dios por ellas, y conoce que
» ellas son las menospreciadas, por llegar
» à tan baxo sugeto.

Quando esto oìa mi alma, y en mi entendimiento como en un espejo conocia estas verdades, estava yo tan avergonçada, y corrida de mi misma, que no ossava levantar los ojos de mi alma; porque la perfeccion que se pide en las obras de virtud es tanta, y las miserias con que yo las hago, son tan conocidas (si hago algunas) que mas ay que temer, que no esperar premio dellas, sino con gran desprecio de todas las que parece que lo sõ: solo es menester pedir à Dios, y à toda la Corte del Cielo, que por su interceſsion perdone su Magestad faltas tan conocidas. Vide esta merced, y conocì algo de lo poco, que la miseria humana puede en el servicio de Dios, y què de faltas tan conocidas llevan nuestras obras, y què desnuda se hallarà el alma, si no tuviera los tesoros, que en el monte Calvario le ganò Dios. Por lo qual ha de poner todo su cuidado en librar sus pagas en la Cruz, y hazer de su parte todas las obras de virtud con gran cuydado, y puntualidad y no para hazer dellas algun caso, assi de perdon de pecados en virtud de ellas, como de esperança de galardon por ellas; porque demàs de no ser ellas algo, en quanto son de nuestra parte hechas, y por esto no tener valor alguno, sino por el que les dà el Señor, por quien se hazen, es darselo doblado, el hazerlas libres de intereses proprios. De suerte, que si el que las haze supiesse, que avia de ser condenado, y que para salvarse no le avia de provechar ninguna virtud, no por esso dexara de hazerlas todas por solo servir à tan buen Señor, sin echar de ver en el daño proprio. Esto he conocido que es para mi Señor un servicio, que con aventajados premios ha de premiar, por ir tan desnudo de amor proprio, y tan fundado en su Magestad; mas no pudiendo ser desta manera el

desa-

desasirse de si mismos, por lo menos sea, no haziendo caso dellas, ni fundamento de la librança de su salvacion, que bien tiene en que sobre los merecimẽtos de Dios humanado, y en el grande amor que se descubre en esta obra de Dios para con sus criaturas, donde por solo hazerles bien, se encogió la grandeza, y padeciò la Magestad; y aqui funde su gloria, y por este amor pida todas las mercedes, que el Padre de amor prometiò al mundo en la venida de su Hijo, dandole prenda tan amada, y segura con que los hombres puedan pagar sus deudas, y salir de sus miserias, que en si sienten de los proprios pecados, y defectos que no puedẽ faltar.

CAP. XXVIII.

Enseña la Venerable Madre, como nos avemos de aver en las injurias para no impacientarnos; y que no nos debemos inquietar, quando es la virtud perseguida.

TAmbien entendi, que no era efecto de impaciencia una natural pena, y verguença que en las injurias, y afrentas se recibe; porque esto es cosa natural, y que sin voluntad propria la naturaleza haze su efecto, assi como no ay culpa en abrir, y cerrar los ojos, por ser cosas naturales; mas si junto con esto damos lugar à que con esto la colera haga alboroto en los sentidos, y que tome armas contra el Proximo de palabras mal dichas con mal sonido, y desabrimiento ya este es pecado, aunque sea con aquel primer impetu, ò porque la razon no fuè à la mano à la colera, que sintiò levantar; que si ella en este primer acometimiento resiste, es muy facil alcançar el habito, y con gran merecimiento. Para este fin ha de pensar muchas vezes el alma, que dessea darle à su dulce, y amoroso Jesvs contento, y assi misma hazerse provecho, y ha de dezir: aora traidor cuerpo, será mi Señor servido, que yo pague algo de lo mucho, que le debo, y mãdarà à alguna de sus criaturas, que te persiga, y maltrate, à la qual tu serás obediente, assi sufriendo lo que ella te dixere, sin responderle, ni resistir á todo, lo que de ti quisiere hazer tu Señor, y su criatura por él; à la qual aora quiero, no solo que la obedezcas, sino que la salgas à recibir como mensagero, que te embia con un muy saludable presente para tu salud, y muy importante aunque es al gusto de la carne amargo, y desabrido; y este recibirlo antes que llegue, ha de ser rogando, y pidiendo à la Magestad de Dios alguna particular merced para aquella persona, que primero te hiziere alguna injuria.

Esta es una espiritual cortesia à Dios muy agradable, y al alma muy provechosa: y adquirimos gran parte en la fortaleza, que en ella hemos de tener; porque estar siempre en centinela, y con las armas en las manos para no ser vencidos, y tener la ira atada con esta cadena, sin darle lugar que se suelte, y haga presa en nosotros mismos, que es donde primero la haze inquietando, y alborotando el Reyno, donde Dios mora con su levantamiento; que sola ella basta para derribar el alma de su paz, y sossiego, y por entonces hazerla indigna de Dios. Todo lo qual se ataja con este cuidado, y vigilancia que el hombre traiga sobre si, del qual no se debe descuidar solo un momento: aunque sea en materia de virtud la persecucion, que se levante, no se ha de fatigar con esso; porque no se pierda la paz, y quietud del corazon, el qual entonces con razon siente, no su mal, sino la reputacion que contra la virtud se haze; y como ay aqui razon para dar pena, assi es menester mayor cuidado; porque de la pena es cosa facil aborrecer la causa della. Y como los ojos del cuerpo no vèn sino al proximo, que les puso en la ocasion; para no desabrirse, y desgraciarse con èl, es menester muy mayor cuidado, y olvido de si; porque el ayuda

de

de mi Señor, y Padre de amor jamàs falta al que la busca.

Ha de hazer cuenta entonces el alma enamorada de su dulcissimo Jesvs, que no tiene sentimiento, ni ser, ni lo ha menester, porque anda en los brazos de su buen amante; el qual con una sola palabra poco antes de su muerte derribó en tierra toda la ferocidad de los que le venian à prender. Y el poder que en la hora de la muerte vestido de mi mortal carne hizo esto; aora que puede temer el alma dichosa, que en los brazos de su amor se halla? Nada por cierto; porque si èl diere lugar, que para su bien le acometan persecuciones, y trabajos, no las ha ella de vencer, sino los brazos amorosos de todo su bien; y con esta verdad armada solo buelve el rostro à Dios, dexandose totalmente en su cuidado, pues sabe que de su amor viene todo ordenado para mayor bien suyo, y que es orden de Dios vencer, siendo vencido; porque esto mismo guardó en sus Martires, y en si mismo, y lo ha de guardar en sus amigos; porque en todo se ha de guardar el ser contrario, de lo que es el mundo. Y quien tal Padre tiene, solo cuide de guardar limpio el reclinatorio de su alma para èl, y que allí no entre la inquietud de la ira, y en lo demàs dexese llevar de sus ordenes, y trazas, que èl sabe lo que à cada uno conviene, y no olvida en nada à los suyos, antes se guardan los regalos, y mercedes para estas ocasiones. Aora me dixo mi Señor en Missa.

Ioan. 15. vers. 6.

Hija de mi amor, què temes? Yo soy el que quiero que se conozca, que por cosas de virtud eres perseguida, y que se te reputen por vicios las virtudes, y que llegasse esta ola à tan alto punto, que se atrevan à quitartelas, con quien Yo te juntè; y esto ordeno, para que conozca, quien à ellas las conoce, quales son las cosas, porque eres perseguida; lo qual serà para mi de tanto contento, y para ti de tanto provecho, que si lo entendieran los que lo hazen, de ningun modo lo hizieran; mas su ignorancia se buelve contra ellas mismas, y con cada ocasion de estas Yo quedo mas contento de ti, y tu mas aprovechada en las virtudes; demàs que nadie desharà, lo que Yo hiziere. En declaracion de lo qual ya sabes, quãtas de las de tu casa fueron por tu parte combidadas, y como mi sola voluntad deshizo los conciertos: y quise, y ordenè, que contigo sola comunicassen, con el poder que hize esto, haré que las comuniques; porque no tengo de quitar à los mios los justos contentos en mi. Y mientras se vive en la carne, es menester alguno tal como este; porque Yo me agrado en èl; y como lo comencè, lo sustentarè, sin que valgan nada las trazas, de los que lo impiden.

Eran dos Terceras muy virtuosas, de quien se haze repetida memoria en estos escritos.

CAP. XXIX.

Enseñanos la Venerable Madre à purificar los defectos de nuestras obras; y quexase nuestro Señor que estimemos en mas vestirnos de los andrajos de Adan, que de sus Dones.

QUando à mi Señor oia esto mi alma, y á mi entendimiento le muestra la pureza, que en las buenas obras pide, y (como yo otras vezes he dicho) conozco las faltas, que en mi ay; y en las que hago, que tienen algun color de virtud veo, que ninguna cosa dexa de tener tantos defectos, es tan grande la confusion, y verguença que querria entonces no aver sido, por no ser la que conozco que soy; y conozco tambien, que no conozco mis miserias, como ellas son, sino como mi flaqueza las puede conocer, quedo tan corrida, y avergonçada de las buenas obras que con tantas faltas he hecho, que si el amor, y misericordia de mi Señor no me socorriesse, pareceme, que no bolveria à alçar cabeza, ni tendria atrevimiento, para osarme poner mas en la presencia, y Magestad de un Señor tan digno de ser con puridad servido, y que su grandeza tanta pide. Mas luego abriendo los brazos de mi alma me voy al seguro puerto de su amor, con el qual se vistiò

por

por mi para pagar por mi; y assi tomo con esta ossadia atrevimiento para arrojarme en esto fuego de su amor, y todas las faltas, y defectos mios, en el qual ya no parecen, entrandome yo en èl: ya no soy la negregura de mis pecados, porque las llamas deste vivo amor me dàn todo lo que me falta; y assi quedo luzidissima, en lo que dèl recibo. A este propossito estando en Missa diziendo el ultimo Evangelio llevóme tras si los sentidos la grandeza del amor, que en èl descubre Dios à sus criaturas, pues les diò una dadiva tan levantada, como fué á su Hijo vestido del tosco sayal de nuestra naturaleza; y estando assi de repente en el entendimiento vide un fuego inmenso, del qual este bien procediò, y junto con esto videme yo en el fuego metida, y dixome la vida de mi alma, y mi unico Bien.

Ioann. 1. vers. 16.

» Para vestirte de mi, me vestì Yo de
» ti; y el fuego que me hizo tomar sobre
» mi tus penas, y librarte de tus culpas,
» esse mismo me haze darte mis bienes, y
» vestirte dellos, y tener à buena dicha,
» que los quieras tu tomar; por lo qual tè-
» dràs en ellos todo, quanto cupiere en tu
» seno: y ensancha los de tu alma, quanto
» pudiere tu miseria, que la medida serà
» hasta mas no poder la flaqueza de una
» criatura tassada; porque en mi no faltan
» bienes, voluntad tampoco. Assi que por
» los cortos vasos quedan, y desseos ay
» muchos, que no quieren llegarse à reci-
» bir, costandoles tan poco; à los quales
» Yo les ruego mientras viven, mas no lo
» apetecen como ingratos hijos de Adan,
» que despreciando al Padre verdadero
» que los engendrò en la Cruz, y no pro-
» curando parecer al que assi los amó, y
» diò por ellos su vida, sino en todo ser hi-
» jos, del que los despeña de la alteza de
» su primer estado; y pudiendo por gracia
» ser hijos de Dios, no quieren sino serlo
» en todas las costumbres, y vida de su
» primer Padre. Que locura es la desta
» generacion tan grande! Si un Rey se a-
» ficionàra de algun hijo de un esclavo, y
» lo levàntàra à ser Principe, y heredero
» de su Reyno, y en todo, y por todo lo
» tratàra como à tal, y èl dexàra esta al-
» teza como indigno della, y se fuera à su
» Padre, y desnudandose de las ropas Rea-
» les, se las dexasse de poner por traerlas
» de su Padre, y gustasse mas del despre-
» cio de su baxeza, que no de la alteza,
» que el Rey por amor que le tenia, le a
» via dado: què se podrà dezir, Hija, de tal
» sino que al fin le lleva tras si la baxeza
» de su principio? Pues esto es, lo que ha-
» zen todos los que dexadas las ropas Rea-
» les, que les vistiò la Magestad de Dios,
» quando vine al mundo, que son todas
» las virtudes que èl exercitò, y ellos pue-
» den muy bien assidos de su mano exer-
» citar, las dexan, y se visten de los vicios
» del primer hombre; de los quales los
» mismos que à ellos los incitan, los escar-
» necen, y piden justicia delante de mi
» Tribunal; y son mas diligentes en acu-
» sarles, que lo son en incitarles á ellos.

CAP. XXX.

Condena N. Señor la vanidad de los trages en los Seglares, y curiosidad en los Religiosos y Religiosas: haze demonstracion, que son de su boca estos escritos, y danos muy util, y concluyente doctrina.

DIxome mi Señor: *Mañana diràs* (esto me lo dixo en la oracion) *en lo que escrivieres, quan disparatados andan los hombres en buscar galas, para tapar unos suzios sepulcros, que consigo traen; y que de lo que fuera castigo de sus culpas, hazen gala para confirmacion de su locura.* Yo como vide esto, quise saber en què forma lo avia de escrivir, y dezir; à lo qual me respondió: *Al que le manda escrivir à tal parte sobre este negocio, sin darle cuenta, solo basta dezir, mañana se ha de escrivir: el como, ò en qué forma esto se ha de hazer, si tu escrivieras de ti, lo que fueras mandada de mi, fuera menester saberlo, y estudiar lo que avias de dezir, y consultarlo primero conmigo; mas Yo no tengo necessidad de consultarlo con-*

tigo,

tigo, ni que sepas mas que una sola palabra, y essa no todas vezes; porque Yo sè bien lo que se ha de escrivir, y assi las obras mias lo son à solas; y para que los mortales conozcan, que lo son, tomo por instrumento dellas lo peor, y mas desechado del mundo, y lo mismo he hecho con esta.

Quando esto oì quedè espantada, y acabè de entender, quan desnuda estoy desto, que escrivo; porque esto no se me dixo con halago, sino con un grande imperio; en lo qual yo conocì la merced, que se me avia hecho, en tomar à mi baxeza por instrumento, de lo que su Mageſtad quiere dezir: y conocì que se avia su grandeza avido conmigo desta misma suerte muchas vezes, despues que escrivo mas que à los principios; porque entonces una vez, y otra se me dezia lo que avia de escrivir; mas todo lo avia menester el miedo, y cobardia con que comencé, y la fuerça, y grande resistencia que en el principio tuve. Mas aora es muy diferente, solo un apuntamiento de la materia que se ha de escrivir con alguna claridad, de lo que importa la virtud, de lo que se ha de dezir, es solo lo que entiendo en la oracion; mas se me và diziendo, y enseñando quando lo voy escriviendo, de la suerte que si una persona estuviesse notando, lo que se ha de escrivir, sin que à la que escrive costasse mas cuidado, que el hazer las letras, y essas tales quales son estas; porque fuera imposible poder tener atencion, ni cuidado en lo que se ha de escrivir, la que todo el suyo està puesto en no me lo lean, y puesta por la obediencia en parte de la Comunidad, donde no ay seguridad de un momento. Adoren los Angeles à tan gran Señor, que èl es, el que todo lo cuida: y si assi no lo hiziera, ya me huvieran visto; mas à las obras suyas poco importa todo.

Los que son hijos de luz *(me dixo mi Señor)* diferencianse de los que son de tinieblas, en que siempre se aderezan con el menosprecio, usando en el vestido, y trage de solo lo necessario para passar, aborreciendo toda vanidad, y curiosidad; porque el que desea perfeccion, y no se aparta de lo imperfecto, en valde ha recibido de Dios estos desseos. De suerte, que assi Religiosos, como Seglares están dentro de la vanidad, mientras no la aborrecen, y huyen de lla; mas à los Seglares no les será tan demandado como à los de mi casa, mas à los que lo dexaren serles ha muy premiado. El Religioso, ó Religiosa añade mal sobre mal, si pone vanidad en el vestido, ò tocado; porque haziendose Religiosos, juran de perseguir al mundo, y à su vanidad; y assi solo se visten de lo muy justo, y necessario que es una mortaja pobre, con la qual han de entrar en la sepultura, y con ella han de hazer guerra à los ojos de los vanos, quando se ponen delante dellos; porque el trage pobre, humilde, y despreciado es un Predicador sin boca de los que lo miran, y un menosprecio, y condenacion de vanidad, y que callando es pregonero de virtudes, y castigador de vicios; porque no ay corazon tan obstinado en el mal, que no se confunda, viendo la virtud. Y aun desto se levantan las persecuciones de los buenos, mas los que los persiguen primero han si lo castigados q̃ castigadores (como he dicho otras vezes) y el rogar los mios por ellos me detienen el castigo; y acerca de otras cosas escriviràs lo que dixere. Desque lleguen la cuenta, como se librarán? Pues sien lo ellos ordenados de mi, y de los Santos para Cavalleros armados en defensa de la virtud: què tal parecerà en ellos la misma vanidad? Y despues de hecha contra ella profession, tornanse à vestir de ella, la qual les despide de si muchas vezes, dandoles con las puertas à la cara, sin dexarles gozar cosa de las que vanamente buscan, y dandoles mil hieles, y sobresaltos en cada una de las que intentan; pues esto solo bastava, para que bol-

» viessen sobre si, y conocieran su cal la, » pues despues de ser despreciadores della, » y tenerla sugetada debaxo de los pies, » buelven à ser esclavos de la esclava; y aũ » ella no los precia, y de triunfadores del » mundo, y su vanidad se buelven à ven- » cer dèl, y echarse su pesado yugo al cue- » llo. Desque llegue la cuenta, como se » librarà de ser esclavo forçado, el que assi » lo quiso ser toda su vida voluntario? » Justo es, y muy justo que pidan la paga » de sus trabajos al Señor, que sirvieron » con tan grande menosprecio mio, y de » los Santos que les ordenaron el modo » de vida, que para mi avian de tener; y » como se darà cuenta del abito de la san- » tidad, que se besan los seglares por Re- » liquias?

Bolviendo, pues, à lo de los vestidos passò assi: que estando yo pensando en la vanidad, con que me vestia algunos dias, y en particular los que avia de salir, à las gradas, me dixo mi Señor: *Desto es mi voluntad, que sea lo que mañana escrivieres, sin saber en què forma.* Mas llegando el termino de escrivir conocì que los seglares, que se adereçavan oy curiosamente son hechos mofa, y escarnio de los Demonios, cuyos inventores son de essas vanidades; mas los Religiosos que con alguna vanidad andan en sus vestidos, son dos vezes escarnecidos; porque en la primera lo son en quanto à la penitencia comun del primer pecado: la segunda por lo que una vez arrastraron, y menospreciaron, pudiendo usar dello, con solo un daño se acarrean dos. Y aviendo una vez conocida su miseria, en la qual quisieron vivir con la mortaja sobre sus ombros, olvidando el un principio, bolvieron al otro à profanar vanamente la misma mortaja; y assi me dió mi Señor à entender algo del dolor, con que nuestro Padre Adan cubrió su desnudez por el pecado, y como sus Hijos avian de llorar, y hazer sentimiento de verse por su causa obligados à un sambenito perpetuo, y que les trae penitencia- dos, y que para su penitẽcia fuè ordenado, como gente que no siente, fundan en esto su vanidad, y hazen galas de la pena de la culpa. Es esto à los Santos aborrecible, y à Dios de mucha ofensa; y assi como lo fuera para un Señor, à cuya Magestad huviera un criado ofendido, y el Señor en castigo de su culpa le mandàra poner una cadena de hierro al cuello, y èl en vez de llorar su culpa, y pedir misericordia, al fin haze de rosas, y flores la cadena de su castigo: si este tal junto con no tener verguença de su yerro, fuera segunda vez castigado, porque avia hecho burla de su azote, y en èl menospreciado à su Señor, atreviera- sse otra vez? Y el castigo fuera bien merecido? Pues como de la misma peniténcia nuestra mana el menosprecio, que della hazemos con la vana curiosidad? Lo qual es à Dios muy ofensible, y al hombre muy dañoso, y à los Demonios de grandissimo plazer; y assi sale del Infierno lo mas de los trages, è invenciones; por lo qual se començaron los hombres à levantar contra Dios, y su Magestad Divina à exercitar en ellos grandes castigos; por lo qual son tan gratos à Dios nuestro Señor los que entre vanidades tãtas como ay, menospre- cian las cosas que pudieran traer conforme à sus estados, y han de ser premiados de mi amoroso Señor con muy aventajados premios. Mi ignorancia no hazia caso de esto, y assi no se me acuerda averme en particular acusado desto: y aora me acuso, y digo mi culpa; porque lo es grande à lo que mi Señor me ha dado à entender. Llegando aqui tañeron à Missa: Dexé de escrivir, y fuyme à ella, donde haziendome mi Señor, y Padre de amor las mercedes que siempre en ella, me dixo:

Gen. 3. v. 7.

Como, Hija mia, tiene el Demonio tan assentadas las vanas ocupaciones, tocados, y vestidos en los de mi casa, que llaman singulares, y escandalosos à los que desean cumplir lo que prometieron, y

para

para ello se esfuerçan? Tan borrado està el espejo, que Yo dì, para que se viessen de la santidad de Santa Clara, que aunque oyen la regla della, no la quieren enterder, y con solo virlo piensan, que la cumplen, como en la verdad sean obligadas à mayor castigo, que si no la oyeran. Llaman al silencio, y modestia de rostro sobervia, vida apartada, y escandalosa: y siendo esto tanta parte de la vida monastica, està en ellas tan rematada, que apadrinan con las virtudes el vicio por la possession, que en ellas tiene, y las llaman invenciones, y cosas inventadas de vanidades de gente ociosa; por lo qual solicitando à mi justicia, me provocan, à que alce el azote contra ellas, si no lo detuviessen las mismas perseguidas, y perseguidos por mi; à cuyas caras, y acciones estoy siempre mirando los semblantes de sus almas: y como siempre me estàn pidiendo misericordia para los que los persiguen con entrañas de amor, pueden alguna vez por flaqueza humana, y fuerça de la persecucion pedir justicia, cuyo castigo Yo no les negaré, porque me lastiman las lagrimas de mis afligidos mas que las espinas, que pusieron sobre mi cabeza los enemigos.

CAP. XXXI.

Que debemos abitar la compañia de los que siguen la vanidad; y quando se deben obedecer los Prelados relaxados, y quando no; y buelvense à reprehender los trages.

» OTra vez te mando, Hija, que no comuniques cõ nadie, ni pierdas » tu compostura, afirmãdote, que no desobedeces en ello; porque yo tengo puesta » gran distancia entre los mios, y los del » mundo, que son todos los que aman la » vanidad; y si Yo comuniqué cõ pecadores arrepentidos, no quiero, que las mias » traten con las que perseverã en sus culpas; y que diziendoles las de mi escuela » verdad, ellas no la crean, antes mofan de mi en ellas, y en ellos, y de la virtud que » siguen. Por lo qual mandè à los mios en » el Evangelio, que sacudiessen los pies » del polvo de la tierra, donde no fuessen » recibidos; y esto se entiende, que sacudan de si el polvo de las conversaciones, » de los que no quisieren corregirse por » su exemplo, ni tomar sus consejos; por- » que el tratar con los tales, ya que à ellos » no se pega el oro de las virtudes, no pue- » de dexar de pegarse à los mios el polvo » de sus vicios: que es la virtud en su raìz » muy delicada de su nobleza, y assi se » empaña con qualquiera defecto ageno; » porque una de dos ha de ser, ó le ha de » dar pena el verlos, y conocer defectos, » que no se le puede negar al sentido que » lo son, ó no se le ha de dar nada, que Yo » sea ofendido, complaciendose en mis » ofensas; pues para escusar estos daños, » hago Yo division entre Padre, y Madre; » y los que con mascara de caridad por » no hazer esta division, ván contra mi » Evangelio, contradizen à mi, y me per- » siguen en mis pequeñuelos hijos, y no » son ellos obligados à la obediencia de » los Prelados, que les mandan por mi, » lo que es contra mi. De la manera que » si un Rey pusiesse un Alcalde en una » tierra, donde el Rey en persona de- » xasse à sus vezinos algunas leyes ir- » revocables, y les dixesse: que el que » contra estas leyes fuera, seria su ene- » migo, y que no la creyeran jamàs; » y viniendo el Alcalde, promulgasse » ley contra la que el Rey avia puesto: » seria vassallo leal, el que obedeciesse » al Alcalde, ò seria tan digno de cas- » tigo como èl? Y si alguno no le obe- » deciesse, y se fuesse llorando à los pies » del Rey, dando su quexa; à qual dellos » creeria el Rey, ò haria mercedes, ò à » qual castigaria? »

Luc. 9. vers. 5.

Luc. 24. vers. 26.

Pues esto mismo, Hija, harà tu Padre » con los quebrantadores de mi doctrina, » y de las leyes que puse en las almas, » que quisieren ir por el camino de la per- » feccion; mas los Alcaldes que son los » Superiores, por sus pareceres mandan »

» contra lo que Yo mando; y en llegando
» su poder à esto no le tienen, ni han de
» ser obedecidos, como ya otra vez te di-
» xe, sino con discrecion, y prudencia
» soportados, y sufridos hasta que Yo or-
» dene, lo que à mi servicio convenga,
» y al bien de mis amigos. Mandòme luego escrivir esto, y fuè forçoso dexarlo que escrivia; y aora bolverè para fenecerlo. Assi que los hijos de luz se diferencian de los de las tinieblas, en conocer el menosprecio, à que se ordenó
» el vestido; y como conocen esta verdad
» con la lumbre del espiritu Santo, assi lo toman desto, lo que la necessidad obliga, y la condenacion de su castigo conocen en èl, y las miserias à que están
» sugetos los hijos ensambenitados de Adan por la traicion, que todos cometieron en su aleve Padre; y conociendo su
» daño, lloranle, y tienense por hijos de
» traidores, y nacidos en desgracia de la
» Magestad de Dios. Como su natural, y
» principio es sacar mañas de sus antepassados, temense no buelva à nacer mas
» aina, el ser engendrados de Adan, que el
» ser engendrados de la Cruz; y assi mientras mas de los bienes de gracia tienen,
» tanto con mayor claridad reconocen su
» miseria, y temen su caìda apartandose de
» todo genero de vanidad, assi en todas
» las demàs cosas, como en esta.

En lo passado dixe, que no pensava ser cosa de importancia los vestidos, aunque en ellos huviesse alguna vanidad: tenialo por cosa de aire, sin hazer dello ningun caso; mas como conocì, lo que Dios se ofende, de que siendo sambenito, que heredamos de nuestro Padre Adan por el pecado, que deste vestido se haga gala, hame dado pena, ver cosas tan poco advertidas de la suerte, que à los ojos de Dios son advertidas. Ha, Señor, y que menudencias han de ser tan grandes el dia de la cuenta! Con razon se dize en la Escritura, que apenas se salva el justo; porque las menudencias en que no advertimos, son tan grandes para ser perdidas, como pequeñas para no ser atajadas; que esto tienen de mejora las culpas graves, que como se conocen, es facil el remedio; mas estas cosas que como aire no las podemos tomar en las manos del alma, para ponerlas en las del Confessor, y pedir remedio de ellas, son tanto mas peligrosas, quanto menos entendidas; y assi es menester andar las almas, que quieren agradar á Dios con un cuidado tan grande, y tan continuo entre si, y sobre si que assi como sientan el aire de la palabrilla vana, ù del mirado, ù del vestido, ù de otra qualquier falta no la tenga por pequeña en si, sino como de ponçoña mortal huigan de ella; porque ningun pecado es tan pequeño (el nombre le basta) que despreciado, y no haziendo caso de èl, no venga à hazer casa en el alma, donde estuviere, y su propria pequeñez le ayuda para encastillarse, y no salir della. Por lo qual el alma que dessea ser cama, y reclinatorio de su dulce, y amoroso Jesvs ha de estar toda hecha ojos, no solo mirando por su limpieza, sino remirandose, sin olvidarse de si hora, ni momento; porque esto es tenerle aparejada la cama limpia, y blanda à su querido Esposo. Y si con la miseria cayere, y se manchare, acuda aprieffa à limpiar la falta, en que cayò, y à ninguna tenga en poco; porque todas las que nos apartan deste dulce, y amable bien son grandissimas por el daño, que por ellas recibimos: que quando no fuera mas que resfriarse la caridad, y amor de Dios es grandissimo; porque no podemos tener mayor bien en este destierro, y ni ay mal que se iguale à carecer dèl, por el qual aviamos de trastornar la mar, y la tierra, y no descansar hasta hallarle.

1. *Pet.* 4. *vers.* 18.

CAP. XXXII.

Experimenta nuevos favores despues de una persecucion la Venerable Madre: dà nuestro Señor importantissima enseñança para gente contemplativa, y dize que el camino de su mayor agrado es el de la Cruz.

POr hazer cõn cuidado lô que mi Señor me ha mandado acerca del provecho del proximo, à cuyo fin su Magestad haze todas sus obras, no he tratado de las mercedes particulares, que su Magestad me ha hecho estos dias, que como V. m. sabe el corriente dellas, es muy grande en qualquier pesadumbre, que se me ofrece. Sea adorado mi Señor, que conociendo mi miseria, y poca virtud, y constancia para llevar cosas tan penosas, como son las que se me ofrecen, me dà tan grandes ayudas de costa, que me parecen estas penas solicitar su amor, para que me haga mayores mercedes, que no cosas sufridas por èl. Assi que despues de un ratillo de trabajo sentì en mi alma una paz, y con ella tan grande alegria, y conformidad no buscada, sino dada con la voluntad de Dios, y tan grande, y desacostumbrado contento en todas sus obras, que eran, y son tan à mi voluntad todas las que ha hecho, y haze, y harà, que esso mismo es la satisfacion, y contento de mi corazon, y voluntad. No sé dezir mas de esta merced, que lo que digo della; mas me parece que en la capacidad, y alegria tan assentada que en mi alma ha dexado, que es una de las grandes, que mi Señor ha hecho conmigo; porque si en esta ocasion se me dieran todas las penas de los Martires, esto era lo que me satisfaciera, y dieta contento: si me arrexaran en el abismo del Infierno, esso fuera mi verdadera satisfacion, y contento, pues èl lo queria. No sè como nombre esta merced tan nueva; mas estando assi, passè por una parte, donde estava un Crucifixo, el qual blanda, y amorosamente llamò à mi alma, y ella sintió el regalo, con que la queria abrazar, y encendida toda en amor llegandose mi alma à su Magestad, le dixo: Sea en hora buena, Padre, y Bien mio, abrazad à vuestro gusano, y acabese ya el destierro de vuestra ausencia. Esto dezia derretida en amor el alma, y casi sin aliento; y como una vez, y otra probasse à irme de allì por ser passo, èl tantas vezes me bolvia à llamar, y à abrazarme, y à unirme consigo con tanta dulçura, y suavidad de espiritu, que ya no sentia de los males, si no fuessen tan pocos; y regalandose conmigo me dixo.

Hija mia, à las visperas doy las lagrimas à las almas de mi regalo; mas cuestame tanto el verlas en tus ojos, que no tengo corazon para esperar, que passe toda la noche sobre ellas la pena, y assi la hinco à los Maytines de alegria; porque las quiero probar, y no quebrar ni lastimar: son lumbre de mis ojos, por cuyo bien dexè quebrar los mios en la Cruz. El demonio procura sacarte de tu recogimiento, porque el comunicar con todas te buelva á lo passado; y assi incita à que la obediencia te saque del nido de mi pecho; porque perdido el calor de la devocion, facil cosa es bolver al vicio. Mas tu no desobedeces en andar como muerta en las Comunidades, y tratar conmigo en medio del bullicio; porque este es el proprio estado de Religioso, no abrir la boca, sino para alabarme, ni el corazon, sino para amarme: y todo lo que no es en este fin, ó se endereza esto, es cizaña, que el enemigo ha sembrado en mi trigo, cuya sentencia està dada en el Evangelio; porque no se quexen los hombres, que erraron por ignorancia, y que estavan desapercebidos, y sin que les huviessen avisado. *Psal. 29. vers. 6.* *Math. 13. vers. 25.*

Yo como sentí tanto amor en mi amorosissimo Bien, acordème luego de V. m. y pedì le hiziesse algun particular

ticular amor, y regalo en señal de que me oîa. *Ya se lo he dado* [me respondiò] *en tus papeles, y se lo daré con ellos.* Acordòseme de todas las cosas, que à V. merced tocan; à lo qual se me respondiò lo que su Magestad suele, que à su solo cuidado estàn todas las cosas de V. merced, y añadiendo mas me dixo: *No quiero, que mis amigos se acuerden de negocios proprios; porque quanto mas cuidado en ellos ponen, tanto mas me hazen à mi descuidar de ellos. Solo quiero, que con un gran descuido me dexen à mi, lo que les toca y ellos solo atiendan, á quitar las motas, que à mi me impiden, y á limpiar las de sus entendimientos, adonde hieren mis rayos, que lo demás es de muy poca importancia.* Yo como esto entendí, y la peticion era tan justa casi dudava de lo que se me dezia; aunque no ay lugar de dudar, mientras el alma està assi; mas con encogimiento dixe entre mi: Dios dize: pedid, y daros han; à lo qual me respondiò: Assi es; mas mis amigos no gusto, que me pidan cosas de tierra con cuidado; aunque vayan enderezadas à mi servicio. Justo era, y muy justo que el que queria ser mi discipulo, fuera à dar à su Padre sepultura, pues es una obra tan alta, el darla à qualquiera quanto mas à su Padre, cuyo respeto es tan encomendado en la Escritura, y por mi tan premiado, y castigado lo contrario: y esto no bastó, ni forçó á que Yo diera licencia, q̃ fuera á enterrarle, y assi dixe: Entierren los muertos à sus muertos, que no quiero q̃ vayas. Tãta es como esta la pureza, que en los contẽplativos quiero, y en las almas que conmigo se regalan, y Yo con ellas: no porque el enterrar los muertos impide; mas el poner en esto cuidado estorva. Todo genero de cuidado que en otra qualquier cosa se pone fuera de mi, es impedimento, y estorvo; por lo qual pido à mis regaladas almas descuido, y olvido de todas las cosas desta vida, y mucho mas de si mismos por la compañia tan cercana que de si traen, que es muy peligrosa; y muchas vezes sin que el alma lo sienta, dá sentencia, en favor suyo por el amistad, que ay tan trabada entre cuerpo, y alma. Esto no se pide à todos, ni es para todos sino solo para los que han bebido en la bodega de mis vinos, que son los dolores de mi Cruz, à los compañeros de mis trabajos, à los que me han dado sus corazones, sin admitir en ellos cosa de la tierra, y son del todo mios, y Yo les soy à ellos todas las cosas: à estos solos, que son llamados para los amorosos brazos de la Cruz, à estos se les pide en todo, y por todo esta pureza; porque en los demàs lugares, y exercicios de virtu les es el alma llevada à los huertos, y jardines de mi amor; mas en la Cruz Yo padecí el embriago del amor de los hombres, y en ella olvidè mi Magestad, y grã deza para padecer por ellos; y allì es dõde les doy à beber el vino fuerte de mi amor: allì les levanto de hombres à ser Dioses, pues por este fin me hize el desecho dello: allì les comunico, y doy muestras del amor, que les tengo, y les firmo con mi Sangre, y dolores esta verdad: allí les doy la leche dulce, y suave conque los olvido de si mismos, y de todas las cosas: en este lugar me han de buscar mis amigos, y aqui hago una cosa conmigo à mis muy amigos y queridos. Por donde pidiendo à los hombres alguna correspondencia al grande amor, conque en la comunion me quedè para ser su comida, y su paga para sus deudas, y hecho Manjar, y regalo suyo en satisfacion de los bienes que conmigo les dí, no les pedí otra cosa, sino hazed esto en memoria de mi Passion: y el dezirles esto fue hazerles otra merced, y dezirles, como se ordenava esto, para darles el lugar puesto en sus manos donde se avian de transformar en mi, y adonde me avian de hallar. Por lo qual en todo tiempo no avian de olvidar este lugar de deleites, y en particular mis amigos, y en los dias que en la comunion Yo me doy à ellos; porque como

Luc. 11. *verf.* 9.

Matth. 8. *verf.* 22.

Cant. 2. *verf.* 4.

Pfam. 1. *verf.* 6.

Ioan. 10. *verf.* 34.

Luc. 22. *verf.* 19.

en

» en todo el discurso de mi vida fue esta
» la obra mas alta, y para la que tomé
» carne humana, que fuè para redemirlos;
» assi ellos en ninguna otra cosa por alta
» que sea, no me son tan gratos, ni agrada-
» bles como en esta. Por lo qual han si-
» do tan honrados, y señalados en santi-
» dad, y excelencia los Santos, que en no
» apartarse della se han señalado; porque
» como no salen de la casa de los vinos
» preciosos, no pueden dexar de gustar la
» suavidad dellos, y aprovechar mas, y
» mas cada dia en el camino de la virtud;
» y como con el calor de mi amor que
» siempre està en su fortaleza en esta fra-
gua, ellos se vàn cada dia disponiendo
mas, mas se vàn secando las costumbres
de hijos de Adan: y como es el lugar
de fuego, y luz con la que allì reciben
conoce la luz, y los caminos della, y assi
no pueden andar en tinieblas; porque
esta claridad se les dà luego à conocer,
y presto caen en la cuenta de sus yer-
ros. Yo no tengo de permitir que la
muerte entre, ni llegue à los que siem-
pre estàn acõpañando la mia, y sintien-
do mis dolores; ni mi Madre consenti-
rá, que se pierda ninguna alma de las que
en este lugar le han ayudado à beber
el vino del amor, y dolor.

LIBRO QUINTO.

CAP I.

Refiere la Venerable Madre una vision admirable de nuestro Padre San Francisco: dà las señas de su persona, y rostro: quexase el Santo Patriarca del estado de su Orden; y mandala que ayude à la reforma.

YENDO yo à Vísperas de las Llagas de mi Padre de mi alma S. Francisco, que antes de ir à ellas estuve algun tiempo enagenada con la dulçura, y regalo de el amor de mi Señor; mas entrando en el Coro, y comẽçando las Vísperas començò el alma à arder, y los ojos à dar de si el agua, que suelen: y en estando que estuvieron como adormidos los sentidos, y no enagenada del todo, aunque no dexava de estar algo; porque las Vísperas con ser solemnes, me parece que no duraron un abrir, y cerrar de ojos. Mas estando assi, de repente se puso mi Padre S. Francisco delante de los ojos de mi alma, y tan vivamente le mirè à su rostro, que dirè lo que de sus fayciones conocì. Era entre cano, aunq̃ no mucho: los ojos tenia algo en cuenca, y no muy grãdes, ni pequeños: el color era mas moreno, que blanco: el rostro mas aguileño, que redondo, y enjuto: el cerquillo baxo, y humilde: el abito parecia blanco por el gran resplandor: no vide el cuerpo, porque todo estava dentro de una nube no tan resplandeciente como el abito, mas era clara, y dixome.

Hija mia, siente conmigo el mal de mis casas; porque livtandades, sobervia, y ambicion, y codicia son los que destruyen mis Santuarios, que yo para mi Señor Iesu Christo edifiquè, assi de Frailes como de Monjas. Por lo qual te mando por obediencia, que hagas, lo que otras vezes te ha sido mandado, que digas à tu Padre: que es mi voluntad, que el General de la Orden tenga cuidado en bolver à levantar, lo que està por el suelo, y que solos mis Hijos los Terceros lo son; y en particular en España tiene mi Orden gran necessidad; porque andan los vicios tan al descubierto, que toman piedras contra la virtud misma.

A mi se me avia esto mandado muchas vezes en la oracion; mas yo jamàs lo avia querido dezir, ni de palabra, ni por escrito. Dixome: *Acuerdate, que en una gran merced que de contricion te di*

el

el año passado este mismo dia, te la firmé con tres gotas de la sangre, las quales tu conociste no ser naturales; porque los lugares de donde ella pudiera venir de naturaleza, estavan tan llenos de lagrimas, y la lluvia fué tan copiosa, que no pudiera por ningun atanor del rostro salir sangre sin agua tan pura, como aquellas tres gotas lo fueron en señal, que te disponia para esta merced de oy; y casi en las embolturas de las virtudes estando recien nacida en ellas, te dió el Señor aquello por señal, que avias de ser tres vezes herida con el harpon de su amor: y esto ya sabes, quan lexos estavas de merecerlo; mas no fue esto hecho por ti, aunque fué en ti, sino por el comun provecho de todos. Mira bien por lo que te han dado: no lo desperdicies, ni dés lugar à la vanidad, que serás digna de condenacion eterna.

Yo entonces dixe en mi alma con dolor: Padre mio, mirad por mi, que soy Oveja vuestra, aunque indigna deste nombre: yo sola soy la profanadora de vuestra casa, aved misericordia de mi. Respondióme. *Persevera en lo començado, y Dios lo avrà de ti: metete en esta nube, en que yo me defendì del mundo, que es el menosprecio dél. Solo se librarà dèl, el que aqui se pudiere esconder; porque este solo serà Señor, y libre de los demàs esclavos dèl. Al proximo se ha de amar en Dios, mas sin hazerle agravio, se ha de menospreciar en Dios, no poniendo ningun cuidado en contentarle contra Dios; porque à los hombres no se puede agradar, y à Dios tambien. Por enemigo del mũdo està ya declarado, el que sirve à Dios, y por enemigo de Dios el que sirve al mundo: por esto han sido los amigos de Dios tan acossados, y apedreados del mundo; mas esta ley no la avia de aver en los de mi casa, de donde el mundo con todas sus vanidades avia de estar desterrado, y todos los della con armas en las manos para no dexar entrar ningun vicio; mas no se haze assi: contra la virtud se toman las armas; por lo qual yo estoy mas ofendido, que por los propios vicios.*

Assistiò à las Vísperas en medio del Coro: y con estar yo escondida en un rincon, donde me entrè, assi que sentí la merced, que Dios me iva haziendo, allí le veîa mejor, que si le estuviera mirando con los ojos del cuerpo. Tenia muy llegadas à si algunas, y à otras llamava, y de otras no hazia caso, mas yo le supliquè aunque indigna, que las llegasse à si, y me respondiò: *Yo las llamo, y no vienen; porque yo no puedo llegar à mi, sino à las que menosprecian al mundo, à las quales recojo, y guardo dentro desta nube, donde solo entran menospreciadores de si, y menospreciados.* Esto duró todo el espacio, que duraron las Vísperas, sin acabarseme un punto el fuego, y ansias con que comencè; y tenia puestas las manos, y sin moverme de la suerte que me puse, quando entré; y de la fuerça de la oracion me dolian los pulgares, que tenia en Cruz en este tiempo, en qual me pareciò tan breve, como si entonces acabàra de entrar. Entendì el Romance del verso, que dize: *Alabarè à Dios de todo mi corazon en la compañia de los justos, y en su congregacion.* Y entendì, que este ser justos, era dandole à Dios entero el corazon; por lo qual aquel proposito de alabar à Dios fuè la entrada, y como el que dà señal para entrar en una Cofradia, y propone de pagar siempre; assi es el darle à Dios à la entrada de sus alabanças el corazon, por ser de lo que èl mas gusta, y que esta se le pide al Religioso, para entrar en la congregaciõ de sus alabanças en la Religion. Por lo qual el Religioso que no le dà el corazon, en vano le alaba; porque el Señor no precia, sino desprecia las alabanças dèl; y assi como èl buelve à quitar el corazon del primer intento, con que ha de entrar el Religioso, que es dar su corazon á Dios; assi pierde por entonces todo el fruto de sus trabajos.

Ps. 110. *vers.* 1.

CAP. II.

Califica nuestro Padre San Francisco estos escritos: sientese la Venerable Madre inmovil à sus passiones; y dizele nuestro Señor la causa.

EL olvido que tuve en la merced, que recibi la vispera de las Llagas de mi Señor, y Padre San Francisco serà lo primero, que diga. Tenia las mangas llenas de papeles, y dixome: *Escrive con cuidado, lo que te he mandado; porque assi es voluntad de Dios. Y para que conozcas lo poco, que en ello tienes, te ha visto [como tu vés] mi Hija con el Señor, que nota tus papeles, y yo que los recibo en tu Padre, que en tres testigos està la probança de la obra.*

Quanto mas de los sentidos se aparta la presencia corporal de el Niño Jesvs, que en la grada estuvo, tanto mas mejor conoce el alma que fuè su Magestad el que esta merced me hizo; y assi estando conmigo sentado en el pie de la Cruz en esta misma forma me dixo, estando yo espantada como en todo me » iva bien. Quien lo està conmigo, no le » podrà ir mal en ningun lugar: que Yo » soy el solo biẽ de las almas de los mios; » y assi estando Yo siempre con ellos, son » incontrastables; porque mi presencia se- » rena el mar de las passiones, y no ay » viento, que delante de mi se atreva à » menear. Y si como Padre quiero casti- » gar, haziendo que dèn pena; este mismo » amor haze, que las tenga à raya de suer- » te, que no me alboroten à mi querida, » y le impidà el sueño amoroso, que duer- » me entre mis brazos con el dessassiego, » y ruido que en las passiones se levanta. » Como piensas que lo huvieras passado, *Cant. 2. v. 7. & cap. 3. & 8. v. 4.* » si assi no huvieras sido favorecida? Pue- » de por si la miseria humana tener atadas » las corrientes de las passiones, que per- » manezca quieta, y serena entre tantos » torbellinos sin ira, y sin rencor, corage, » ni enojo, que son tan naturales à la car- » ne? Pues quien della estando en ella, te » libró de sus tributos? Quien te hizo li- » bre entre pecheros? Quien señalò tu ca- » sa, para que no la saqueassen los for- » tissimos armados, que despojan á otros » muy mejores que tu? Si son tan fuertes » como esto las passiones, y rebeldias de » la herencia del primer hombre: como » entre tantas llamas està tu casa segura? » Si el animo de los Santos que han ven- » cido glorioſamente los enemigos del » cuerpo, fuè alguna vez alterado de la » ira, aunque passasse tan de buelo que no » les hiziesse mal: como no passa por tu » corazon, siendo la que eres? Claro es » que la presencia de el Rey tiene à raya » los enemigos. Reconoce esta merced, » y dame gracias por ella, que mas grande » es, que resucitar muertos.

Esto conocí desta merced, y presencia de mi Señor; mas como siempre ando con tanto cuidado de no descuidarme, pensé en passando, si eran pensamientos mios; porque como estas mercedes son tan ordinarias, y yo tan ruìn, y en muchas dellas conozco claro, quan poco puedo, y quantas faltas, culpas, è imperfecciones todo lleva, encojome, y no sè mas que temer, y desseo que aya, quien me las dè à conocer, porque el amor proprio me impide; y assi fuè para mi de grande regalo, y contento el dezirme V. m. que estava llena de amor proprio. Assi es: yo soy, la que no es possible aya quien tan grandes, y tan conocidas faltas tenga; y lo peor es, que no las conozco para remediarlas. Dios se las descubra por su Sangre, y amor à V. m. para mi regalo. Estando pensando esto, levantème para irme á acostar, y en el suelo del Claustro avia agua derramada, de suerte, que en ella resplandecian las Estrellas de el Cielo. Dixome mi Señor, y Padre de amor.

Como en el suelo se parecen las Estrellas, porque la clareza del agua las descubre, mas proprio le es à la imagen del hombre, que resplandezca siempre la de Dios en su alma, que no al agua, quando està serena la de las Estrellas; porque la imagen del

del hombre la hizo Dios à la suya, y ella es el lugar, que en la tierra hizo Dios para sí. Por lo qual no dudes, que al hombre que tiene cuidado de guardarse puro para Dios, es cosa muy justa el estar yo siempre assistiendo en tal alma, que es casa Real, y no ha de estar vasia, si el hombre no la tiraniza, dandole dueño estraño. Ya se te ha dicho, que para las mercedes que se te son hechas, no se te ha de tomar la medida de lo que tu has sido, y crees por ti: pues tus obras han sido leña, con que ardieras en el Infierno, si por ti fuera; mas de las que Yo he hecho contigo, y hago, de estas se ha de tomar la medida de la confiança, que es hija del amor, siendo sin temerario atrevimiento.

Cap. III.

Que en la proporcion, que padece el alma en esta vida tribulaciones, goza assi tambien de favores Divinos; y dà la razon.

SEmejantes fuè esto, à lo que me passó antes de anoche. Estava yo pensando en estas cosas, que hã passado, y tomavame residencia, si yo en algo avia dado ocasiõ, sin echar de ver en ello: si es amor proprio este no conocerlo; mas en llegando aqui, sentí la dulce, y agradable presencia de mi Señor, que me dixo.

» Hija, no te inquiete, ni dè pena el pẽ
» sar esso; porque el alma que adereza pa-
» ra mi posada, la limpia, y la perfuma con
» la oracion, confessiones, y con mi mis-
» mo Cuerpo, y Sangre llegandose mu-
» chas vezes à mi: esto es hazer de su par-
» te lo q̃ puede; mas como sin mi no pue-
» de nada, quando Yo embio las tribula-
» ciones, es como quando embia el Rey
» su recamara, para que se llegue la hora
» de estar de assiento en la tal alma. Por es-
» to, y por otros muchos provechos que
» traen (aunque los demás comparados cõ
» este no son nada) avian de ser amadas,
» y desseadas. Bien de mis bienes, y mi so-
lo Señor, y Padre amoroso, si vos me diessedeis en estos tiempos la memoria viva de vuestra venida, con mil ansias las desseàra. Si te la diera, Hija, no tuvieras » en que merecer, y purificar tu alma para » las mercedes, que luego te hago, y reci- » bes de mis liberales manos; porque ya » esso no fuera penar, sino gozar, y no se » dàn en mi casa à mis amigos regalos so- » bre regalos, sino sobre tribulaciones, y » trabajos. Las lagrimas de las fatigas las » enjugã las lagrimas de regalo, y alegria; » y no aviẽdo las unas, no ay lugar, ni en- » trada para las otras. Ni regala la Madre » por amorosa que sea el niño, quando èl » està contento, jugando con los demàs » muchachos, sino en viendo que lo han » descalabrado, ò hechole llorar. Quanto » es mayor el daño, que su niño ha recibi- » do, tanto es mayor el cuidado de darle » el azucar, y leche, y el enjugarle las la- » grimas con el proprio rostro la amorosa » Madre; y ay vezes, que las lagrimas de » su criatura sacan à los ojos las de las en- » trañas de su Madre, en particular si son » muchas, las que el niño llora, y ella le » vé muy lastimado. Mas què excessos de » amor son estos, que la Madre piadosa, y » de blandas entrañas haze en sus hijos » los del pecho, ni qué encarecimiento » tendrà ninguno para declarar el mini- » mo, con que Yo trato à mis hijos espiri- » tuales? Ni ay lagrima ninguna, de las » que derraman, que no la saquen de mi » corazon. Què pena de las que ellos pas- » san, no lleva de mi boca hecha la salva? » En que penas los dexo, sin estarlos te- » niendo entre mis brazos? Y como si u- » no fuera el afligido, y heredero de mis » tesoros, assi assistimos toda la Santissima » Trinidad à cada uno en su pena, y traba- » jo; y quanto menos parte tiene el que » las padece de las cosas, y consuelos de » la tierra, tanto mas son los halagos, y ca- » ricias conque todo el Cielo entiende, y » procura su espiritual regalo; porque » los desechados de acà son los » amados, y regalados » allà. »

CAP IV.

Refiere la V. Madre quanto conduce el silencio al trato interior: quexase nuestro Señor que abusen de su misericordia los pecadores; y danos severa, y provechosa doctrina.

ESTando oy en Missa fuy à ella harto lexos de pensar, que Dios mi Señor me haria alguna merced; porque avia estado barriendo, y yo he menester poco para divertirme; porque aunque sean cosas de la obediencia, y tan justas como servir á las Esposas de mi Señor, que yo no merezco, y no hablar si algo se ofrece, sino de su Magestad, y con las que yo me puedo acomodar, con todas estas circunstãcias siento, que es mejor el recogimiento continuo, y el no comunicar con nadie, sino pocas vezes; porque assi no se dá lugar, á que se divierta el pensamiento à lo menos el calor, y fuego del alma se pierde, y aquella estrechura que el alma halla en la soledad entre ella, y Dios con un amor, y liga que no se pierde (estando en ella) jamás de vista; y aunque alguna vez se amortigua, es para bolver con mayor fervor, quanto ha sido mayor la tibieza. Esto echo yo menos en comunicando con alguien, que siento aquella dulce compañia tan desviada de mi, quanto yo estoy mas llegada à las criaturas; y ésta es la causa, porque yo huigo comunicarlas. Y assi me acontece estar en una conversacion santa, y estarme en ella deshaziendo, y procurando cortar el hilo, y descabullirme de ella; porque siento luego este desvio, que es penoso de llevar, y esto no lo siento en la Cozina, antes me parece, que allì le traigo mas junto conmigo, que en otro qualquier lugar. Assi cuida en ella de todos mis descuidos, que cayera en grandes faltas, y caigo alguna vez; mas conozco que lo haze su grandeza, para que eche de ver en las que cayera, si èl no estuviera poniendo remedio en todas mis faltas, en que caigo. No serà esto en todas; porque las que son buenas, en todo lugar lo son; mas mi ruindad no tiene mas virtud que el tiempo, que de las ocasiones se aparta; aunque en los mayores trabajos toda la costa haze mi Señor, sea adorado, y glorificado para siempre.

Assi que me fui à Missa tan derramada, y en ella sin mas diligencia mia mi Señor me hizo las mercedes que suele, y dixome: Hija, que es la causa, porque los hõbres tan en la memoria traen mi misericordia, para ofenderme, y no mi justicia para temerme? Pues toda ella habla con los ofensores mios; porque como ladrones, y hijos de Padre traidor toman para si los favores de los hijos, y dexan el azote de los esclavos, pues lo son ellos de Satanàs. Como ossan à entrar debaxo de la vandera de mi Cruz, sin estar señalados por hijos de la Cruz, q̃es con penitẽcias, y trabajos de Cruz? Los hijos de ella temen, y no ossan llegarse à ella, viendose llenos de imperfecciones en las buenas obras; y los que no hazen, sino hazer mil pecados mortales, con soltura se arriman à ella, escarneciendola con sus obras, pues no mudan de costumbres, ni quieren desviarse de ellas, ni dexar sus pecados. Qué ley es esta, que estos guardan? De què libros sacan estas obras de maldad? Porque si del Evangelio lo sacassen, bien saben ellos, que si al Hijo prodigo se le sufriò la primera travesura, no dize que se fuè mas de una vez. Si dixe en èl, que no vine á buscar justos, sino pecadores, y otras vezes hize comidas con ellos, fuè à fin de justificarlos; mas todas essas mercedes no hizieron à los que perseveran en el mal. Y en el mismo Evangelio hallaràn de los justos condenados cinco por el descuido, que tuvieron, en hazer buenas obras: en èl veràn condenados para siempre todos los llamados à la Cena; y esta escusa no se diò mas de una vez, y sin llamarles fueron reprobados. El que guardò el talento, por solo el descuido en grangear, no fuè tambien conden-

Luc. 15. v. 13.

Matth. 9. v. 13.

Marc. 2. v. 15.

Mat. 25. v. 13.

Luc. 14 v. 29.

Mat. 25. vers. 30.

» do? Y otros lugares del Evangelio enseñan lo proprio. Y si los que son hijos de luz, no tienen en que assegurarse, sino temer, mientras están en este destierro, y todo el fundamento de la vida espiritual es temor, y desconfiança propria, y tienen que temer hasta verse fuera de este mundo; porque se suelen trocar las manos en faltando este temor: y assi es para ellos pena, y sobresalto las mayores mercedes mias, y esta pena acossa tanto á algunos dellos, que en solo dessear la muerte, hallan descanso, como no puedan con otra cosa assegurar sus resbaladisos pies; porque son de tierra, y como tal se desborona, y quando menos se piẽsan, se hallan [y muchas vezes sin sentir] en sus proprias miserias, andando con todo cuidado: como estàn seguros los hijos de tinieblas? En què hazen pie? Que los mios lo hazen en mi Cruz, y no lo han de hazer, los que la menospreçian.

Si para poner el palo de la redempcion, no consentí, que un Emperador tuviesse sobre su persona, sino un vestido pobre, y menospreciado, y los pies descalzos: y si assi no lo hiziera, no fuera digno de entrar por Ierusalen con ella: si assi lo hago con los ensalçadores de mi Fè, y hombres de tan conocida santidad como Heraclio: como los que no tienen estas obras de luz, estàn tan contentos, y piensan gozar de el Cielo con tan gran numero de pecados, y tan grande deformidad de vida? Si aviendo Yo fiado al hombre con mi mismo Padre, no me dexò tormento, ni dolor, que no lo executasse en mi; porque este que Yo fié, y por quien Yo paguè, si quiera con las miserias que sus obras alcançan, no reconocerà este beneficio, y acudirá con alguna paga, ya que no sea de valor para que por ella satisfaga, à lo menos serà para reconocer su poco poder? Y dezir, Señor, ya os doy lo que tengo, no puedo mas: yo me conformo cõ los menosprecios, que por mi passasteis, passando facilmente, por los que recibo, y desseando animo para serviros de veras: ya sè, que yo merecia los azotes, que por mi passasteis: yo os ofrezco lo poco que en esto puedo hazer con el golpe de la disciplina. Por mi, Amador de las almas, estuvisteis tan desnudo, y pobre que ni cama al morir, ni cama al nacer tuvisteis: para dos dias de vida no quiero trastornar el mũdo, ni apartarme de vos, buscando con desasossiego cosas, que se han de quedar acà, y me han de ser carga para traerme ázia los abismos; y si vos, Señor, siendo el que sois, assi despreciasteis todas las honras, yo por vos á lo menos si no las desecho, no las quiero buscar, ni ensalçarme, sino me las dàn.

De aquesta manera àvian de vivir los que presumen de Christianos; mas no es assi, sino que con una temeraria ossadia se valen de las obras de misericordia, para ir contra la misma misericordia, pues no la merece, si no haze obras de justicia, que soy Dios poderoso en todo. Es cosa de fabula, dezir la Escritura à los hombres, que apenas se salva el justo? Pues en què confia el malo si obra maldades? Por què no cogerà el fruto de Sodoma por de fuera hermoso con las locuras de su apariencias, y por de dentro negro, y lleno de humo? Coxan de adonde sembraron: que no es razon, ni justo, ni justicia que siembren en un lugar, y vengan à coger de otro pan, ni à quitar la racion à los hijos trabajadores para dar su trabajo à los esclavos de Satanàs. Si toda su vida le sirvieron, y en mi tuvieron el mal empleo de la vida: què razon bastarà, que en la muerte coxan de donde no sembraron? No le valdrà misericordia al que contra esta misma misericordia se huviere levantado, y como ladron vestidose della, para passarse al vando del enemigo, diziendo al Mundo, Demonio, y à su carne con vosotros quiero vivir: que para morir, yo me passarè à cuya es esta divisa, que traigo. Yo traigo escrita la misericordia de Dios, la qual no me puede faltar en la

1. *Pet. 4. vers. 18.*

muer-

» muerte: la vida os quierò dar, y ponerme
» en vueſtros placeres; q̃ para eſſotro tiem
» po ay harto. Quien te ſeñalò eſſe tiẽpo?
» Sabes ſi tienes de vida una hora? Que
» promeſſas ſon, las q̃ te mandas, de lo que
» no es tuyo? Las virgines no llamarõ à la
» puerta para entrar con mil ahincos, do-
» blando las peticiones, y diziẽdo: Señor,
» Señor, abridnos? No avian ſalido à ma-
» los paſſos, ſino à buenos á proveerſe de
» azeite, y cõ todo no les fuè eſte cuidado
» recibido, por dexarlo para la hora poſ-
» trera, y no apercebirſe con tiempo: que
» el q̃ lo tiene, y no lo aprovecha, hazeſe
» indigno de recibirlo. Quiẽ no teme viẽ-
» do, que del numero de las almas eſcogi-
» das ſon cinco ſalvas, y cinco condenadas
» ſin que les valiera eſte ultimo deſſeo?

Atemorizòme tãto oir eſtas palabras, y mucho mas la claridad con que en el entẽdimiento conocí eſtas verdades: que temblando de eſta grandeza, quiſiera no tener ſer, para entrarme en un pequeño agugero: que es fortiſſima qualquiera reprehenſion de caſtigo. A mi mas me atemoriza qualquiera coſa de eſtas, que no me regalan las de regalo, y merced; porque como conozco, que es el caſtigo lo que merezco, temo en ello como en coſa propria, y en las mercedes eſtrañolas como coſas, que no pertenecen à mi baxeza. Entendí tambien, que el no averles aprovechado à las Virgines aquel cuidado poſtrero de buſcar azeite, avia ſido, porque no lo buſcaron por el amor, que al Eſpoſo tenian, ſino por el proprio del temor del Infierno. Entendí tambien, que bolví á Dios muy de veras las eſpaldas à las perſonas, que tomavan ocaſion de la virtud para perſeguirla, tomando para eſto virtud fingida con apariencias de ella: eſto aunque lo entendì, no sè dezir mas que aqueſto. Lo que sè dezir es, que en qualquiera obra, ò palabra en que ſe buſca el provecho proprio, guſto, ó interès, es à Dios aborrecible: que aſſi lo entendì, aunque ſea en coſas eſpirituales, y ſantas quanto mas en las que ſirven para el regalo del cuerpo. Eſtando aſſi temeroſa ſintiò el alma oſſadia; para poder pedir miſericordia; porque ſi en eſtas ocaſiones de temor no ſe le dà por particular merced, no ay alargarſe nada à oſſar, ni aun levantar los ojos; mas con eſta confiança dixe: Señor de mi alma, y mi Padre de amor, ya veo que vueſtra juſticia me tiene el cuchillo à la garganta à mi, y à mis hermanos los hombres; mas con todo nos acogemos à vueſtra miſericordia, que no puede faltarnos, aunque la pidamos en la hora ultima de la vida.

Aſsi es por lo mucho que me coſtaſte; mas el que la promete en qualquiera hora, no dà certeza de eſta hora de ſeguro. A quãtos ha engañado eſta eſperança? Y eſperando que preſto llegaria la hora de ſu remedio, ſe hallaron muertos, y ſepultados en los Infiernos, dõde ſin provecho lloraràn ſu deſcuido para ſiempre. No penſaron eſtos, que ſerian condenados, y lo ſon; porque de eſperarlos Yo con miſericordia, y amor tomarõ armas contra mi. Y ſi Yo favorezco al hombre, y dì la vida por èl, no tengo de ſer cõtrario à mi bondad, conſintiendo en la maldad ſuya fundada en la miſericordia, y bõdad mia; que eſta maldad merece ſer por mi caſtigada, como lo ſerà: que pecar como miſeros, y flacos, como de tales ſe compadece dellos mi miſericordia; mas pecar con cuidado y entendimiẽto que por ſer Yo bueno, tienen ellos licencia para ſus maldades, eſto ha de ſer caſtigado como obras contra mi miſma miſericordia y grandeza: y es pecado, de que no ſe ſaben eſcuſar los q̃ lo cometen, ſiendo muy juſto, que dél hizieran particular capitulo; porque es grave, y uno de los que mas ignoran los que lo cometen.

CAP. V.

Conſuela nueſtro Señor à la Venerable Madre en las perſecuciones; y dize mucho de la importancia de la humildad para eſte exercicio.

EStando recogida una noche de comunion, ſintió mi alma à Dios

presente con tanto regalo, y amor, que como si fuera un igual, tan llanamente me comencè à quexar no ya de mi, que hasta està me dió alas èl mismo; y assi le dixe: Bien de mi alma, mi solo amor, y Padre: como quieres que lleve, y sufra tanto? No conoces mi flaqueza, y enfermedad? Como, Bien mio, dàs lugar à tantas persecuciones? Por què permitis, sea en mi condenado el levantar ò baxar los ojos, y otras cosas de tan poca importancia? Porque si fuera por la virtud, buena fuera mi suerte en padecer por ella.

» Hija mia (*me dixo amorosamente*) no » tengas pena de nada; porque el De» monio incita por hazerte mal, y porque » caigas en alguna impaciencia ó rencor » con el proximo. Por lo qual no ay pa» labra que contra ti se diga, que no la se» pas: mas Yo lo permito, porque salgas » mas aprovechada de cada una de ellas; » porque no ay virtud segura, donde la pa» ciencia no es exercitada; porque en ella » sola no puede aver engaño, ni el De» monio se puede en ella mezclar; porque » en llegando la virtud à sufrir por mi in» jurias, y menosprecios huye el Demo» nio del alma, porque su sobervia no pue» de sufrir aqui el golpe, que la humildad » su contraria le dà. Y assi aunque èl mis» mo procurandole su mal haga esto, ya el » bien que por hazerle mal, le hizo, le es » ocasion, que llore su atrevimiento; porq̃ » es la humildad para el Demonio espada » de dos filos: y como èl es el padre de la » sobervia, solo le resiste la humildad; por » que donde ella està, mora la paciencia: y » siendo dos virtudes distintas en si, estàn » tan enlazadas, y juntas, que solo el hu» milde serà el paciente, y el que en la pa» ciencia faltàre, no serà humilde de co» razon, aunque lo sea de boca; porque » como en la boca estàn las palabras, y no » todas son verdades, aunque para el mis» mo que las dize no sea mentira por pa» recerle que es assi como el enfermo que » siente buena disposicion en si, y le parece » que està bueno, y que podrá hazer qual» quier exercicio de santo; mas en proban» do no ay fuerças para hazerlo: antes por » las pocas que tiene se le puede recrecer » la muerte, de esforçarse à lo que no pue » de hazer. Assi les acontece à algunos en » la vida espiritual, que ya les parece que » les serà muy facil qualquier exercicio de » los muy esforçados en ella; mas en lle» gando la hora, y ocasion luego desdizen, » y en prueba de su virtud quedan con » perdida, y con el alma enferma; porq̃ son » solo humildes de boca, y no de corazon. »

El verdadero humilde, aunque por la » lisura de su conciencia conozca, que no » tiene culpa, en lo que le imponen, con » todo lo lleva con paciencia; porque la » humildad que tiene en si, le muestra, que » no ay cosa, q̃ no està de mal en su perso» na muy bien empleada: y assi es la pacièn » cia hija legitima desta hermosissima vir» tud, que tanto se lleva tras si los ojos de » Dios, y es la piedra fundamẽtal de todo » el exercicio de las virtudes. Por lo qual » trabaja en valde qualquiera persona, que » teniendo las demàs, se descuida en ella » algun tanto; porque muchas vezes es e» chada por industria del Demonio del al» ma, haziẽdole à entender, que es zelo de » Dios, el no sufrir tanto por Dios; porque » sabe su Magestad, quan invencible està » el alma, donde esta virtud està de assien» to, y que no la puede èl saquear, aunque » mas diligencias haga; porque el humil» de vencese à si, y à todo el mundo en si » mismo. Assi que lo que se te dà por tu » bien, no lo tengas en poco que si assi no » fuera, no merecieras el trato amoroso » mio, que solo se dà à los crucificados en » la Cruz del abatimiẽto, y menosprecio. »

CAP. VI.

Siente mas la Venerable Madre el oir hablar mal de quien la persigue, que la misma persecucion; y de quanto agrado sea esto para N. Señor.

OYendo dezir algunas palabras contra algunas personas, que me exercitavan, dióme pena de que se cono-

conocieran algunas cosillas de sus condiciones, y que las dixessen delante de mi, por aver dado ellas para ello licencia con las ocasiones, que hablando contra mis cosas delante de las mismas que se reîan dello. Sentilo, porque como las que se reîan por entonces, no echavan de ver en mis faltas, à las quales es muy justo, y puesto en razon lo que los proximos dizen, senti el no poder tapar las bocas à las que hablavan en ello; mas con todo dixeles: mas siento, que V. mds. echen de ver, en que ellas hazen mal en esso, que no en todo lo que ellas pueden tan justamente dezir de mi; porque en lo uno ellas no me ofenden, pues es muy justo, y en lo otro recibo mas pena, que si por las entrañas me entraran un puñal, porque tratan de virtud. No son hermanas, para conocer las muchas faltas que en mi ay? Y estando en esta pena, que me la diò muy grande, dixome mi Señor, y amorosissimo Padre.

» Hija, si solo por pena llevassen los que
» te fatigan, lo que con el proximo pier-
» den, tenian bien pagado sus culpas; mas
» las mismas que lo hazen, conocen que
» Yo lo siento; y si en ello perseveran, no
» es, sino porque el demonio con su astu-
» cia, y embidia les ciega; y alguna ay,
» que ha derramado lagrimas de pena de
» solo verse en essa causa. Como un hom-
» bre que le tienen atado, y conoce que
» lo està, y no puede desasirse, aunque mas
» lo procura; y esta miseria les viene, de no
» aver à los principios resistido, sino dexa-
» dose llevar de la embidia; mas quando
» tu con tanto ahinco ruegas por ellas, y
» con tan entrañable amor las amas, es
» para mi cosa de muy gran contento.
» Vos me dais esse caudal, Bien mio, y
» Dios mio. Bien es, y con todo me huel-
» go de ver tu provecho; por lo qual es-
» pero de ti el bien, que un Padre espera,
» si en el desecho de sus Hijos le necie-
» ra uno, que siendo muy niño le diera su
» Padre con algun azote, y èl lo llevara
» con gran cordura; mas el Padre viendole
» encogido, dexasse caer el azote de sus
» manos en señal de que le dava pena la de
» su Hijo; mas en viendo el niño caìdo el
» azote en el suelo, y que anda entre los
» pies de todos alçale dèl, y besandole con
» mucho amor le dize: Padre mio guar-
» dadme este con cuidado, que mas neces-
» sidad tengo de èl, que no de la comida,
» y ropa que me dais: que sentirà el cora-
» zon del Padre deste niño? Conque ojos
» le estarà mirãdo, lo que le dize? Y si por
» el regalo del niño èl le pide, lo ponga en
» algun lugar señalado, haràlo sin duda el
» Padre por el contento del hijo, que assi
» supo ganarle la voluntad, y espera deste
» hijo tan desamigo de su persona propria,
» y tan sugeto à la voluntad de su Padre,
» que este entre sus hermanos ha de ser
» honra de su casa; y assi traerà siempre el
» Padre sobre èl sus ojos, y sobre sus cosas.
» Mas esto, Hija, es comparacion, porque
» no se puede esto dar con otra cosa á en-
» tender; mas qué es el amor de los Pa-
» dres comparado con el mio?

Ay, ni ha avido Padre, que se dexe
» matar por sus hijos, como Yo por los
» hõbres? Qual ha sido entre los que han
» amado à sus hijos, que se entregasse á la
» muerte por redemirlos, y ser dellos ama-
» do? Què và del amor del espiritu al de
» la carne, y del que es todo tierra compa-
» rado con el que es Cielo? El como es es-
» to, solos los que estàn conmigo, pueden
» entender algo; mas como ello es, solo Yo
» lo comprehendo; y assi es à mis ojos tan
» agradable, y digna de amor qualquiera
» obra destas: que de la suerte que si lim-
» piaras de mi rostro el sudor sanguineo
» en el Huerto, assi me regalo cõ el amor,
» que á tus Hermanas muestras entre las
» malas obras que recibes. Por lo qual à
» ti sola, Hija mia, fuè cõcedido, que jun-
» tasses mi Cuerpo despedazado con las
» cosas de la tierra: que la gente que trata
» de virtud mezcla entre las buenas obras
» por la embidia, que las haze bolver a-
» tràs de lo començado con una sober-
» via necia, queriendo atar las manos de
» mi grandeza para con sus Hermanas,

En el cap. 25. del lib. 4. se dixo esta merced, que hizo el Señor á su sierva.

» y juzgandose assi por mas dignas; por lo
» qual ellas desmedran, quitando de si lo
» que te dàn à ti; mas el amor, y suavidad
» de tu corazõ me vence. Por lo qual quie
» ro, Hija, que tu sola sueltes aquella pe-
» na, que has sentido de ver esta vision no
» por ti, sino por ellas pidiendome, como
» me pides el fuego de mi amor, para dar-
» les à sus almas; porque con él se consu-
» mirà la cantidad de la arena, y tierra de
» las obras que de tierra mezclan entre las
» mias. Y el circulo que cõ tus dos manos
» hazias, procurando recogerlo todo, es el
» amor, con que no te buscas à ti, sino à
» ellas en mi por mi, y para mi; porque es-
» to es à mis ojos muy agradable: porque
» Yo no puedo ser engañado, que estoy
» dentro de cada uno, y veo lisamente los
» secretos conceptos de sus corazones.

CAP. VII.

Refiere la Venerable Madre la puntualidad, con que la llamavan à la oracion, y una circunstancia particular.

ESTava una noche (despues que mi Señor me llamó) tan relaxada, floxa, y descuidada, que todo se me fuè en dormir. Esto me acaece algunas vezes, y es por la mayor parte, quando ha precedido algun cansancio; y aunque lo estè mucho, no se me permite que estè en la cama, solo que se me dàn dos horas mas de sueño: es à las dos poco mas en estos tiempos la levantada, aunque sea para estarme en el Coro. Assi el llamarme es tan conocido, que como en otro quadernillo entiendo que dixe, hame acontecido dispertarme del todo, y ver, y hablar à quien me llama; mas pensè que era Monja, y despues supe que no lo era tanto por el cuidado, con que lo busquè, como por lo que he conocido en la oracion. Assi que es muy cierto el llamarme; y esta noche, como digo, estando tan dormida como esto, llamaronme diziendo: levantate, no duermas mas; mas el amor, y regalo con que esto se me dixo, fuè tan conocido del alma, que lo recibió, y fuè dicho de la suerte, que lo dixera una Madre amorosa à algun niño, con quien se estuviera regalando, y desseando verle dispierto, le dispertàra con este halago.

CAP. VIII.

Dà nuestro Señor reglas para conocer, quãdo ay culpa en nuestras acciones; y enseña que no han de hazer caso los suyos de las censuras del mundo.

ESTando Yo una vez pensando, si en algunas culpas de las que me imponian, la tenia, porque no la hallava, echè de ver que no era verdad; porque las que me impusieron, todas eran contrarias à mi intencion. Dixome mi Señor: *Hija, como avias de conformarte conmigo, sino haziendo bien, y recibiendo mal? A tu Padre se le dixo primero que à ti: no te apedreamos por las buenas obras, si no por la blasfemia. Quando no pusieron falta en las obras, me la pusieron en mi intencion, torciendola à sus voluntades. Costumbre es essa, que tambien se guardò conmigo, como con todos los mios; mas què sacan de sus dichos vanos? Pueden hazer mas, que ayudarte à ser mejor de lo que antes eras, y à consumir tus faltas en la fragua de la tribulacion, y aderezarte en ella para mi morada, como otras vezes te he dicho? A mi no me creyó el mundo, y en las obras que Yo hize, puso falta y dixo que las hazia en virtud de los Demonios: no han de buscar los mios otra ley, pues no buscan otro Dios, ni otro Cielo.* No tengo yo pena, Amor de mi alma, de que me juzguen, pues lo hazen tan justamente: lo que siento, gloria de mis esperanças, es, si os ofendo, dulce Padre de amor; si os ofendo, sin yo entenderlo.

Ioan. 10. vers. 33.

Luc. 11. vers. 15.

No encubro Yo en el alma, donde estoy, las manchas, antes las quito; y assi lo
» que la conciencia no haze pecado, no lo
» es; porque tal es la fruta, qual es el arbol.
» Ser mala la intencion, aunque sea la o-
» bra buena, la corrompe: y si la inten-
» cion

Math. 1. v. 6.

Matth. 6. v. 23.

» cion es sana, y sencilla, aunque la obra
» no sea tal, toma el ser de la intencion,
» que es hija de buena Madre; y assi ha de
» tomar el ser de su principio. El espejo
» del alma donde Yo estoy, dize luego, lo
» que es pecado; mas si este espejo se obs-
» curece cõ amor proprio, es tan grande la
» niebla, que sobre él cae, que no dà lugar,
» para conocerse à si mismo. De manera
» que todo el cuidado del q̃ desea darme
» contento, ha de ser cortar le raìz de su
» proprio amor: y porque este tirano del
» amor q̃ cada uno à si tiene, es tan fuerte,
» y esta guerra no se acaba sino con la vi-
» da, ha de ser este el mayor de los cuida-
» dos. De manera que todo lo que el cuer-
» po pidiere ansiosamente, se le ha de ne-
» gar, sino fuere lo muy necessario, y mu-
» chas vezes es menester quitarle de las
» cosas justas; porque no pida las injustas.
» Como lo haze un Padre prudente, que
» en sintiendo en su hijo golosina para u-
» na cosa, essa es la que la niega, y dando-
» le lo justo, y negandole lo demasiado, le
» haze mas bien que no en darselo; por-
» que el castigo, y cuidado descubre el que
» tiene, no solo de su regalo, sino de sus-
» tentarle, y hazerle virtuoso.

» Assi que si no buscas gloria, ni honra
» para ti, sino para mi, poco importa que
» todo el mundo te juzgue por mala, que
» al fin han de conocer en ti mis obras. Es
» tan honrado el partido, de los que me
» sirven, que en medio de las afrentas que
» los del mundo hazen à mis amigos, co-
» nocen las ventajas que sobre ellos tie-
» nen, y quan honrados son, los que solo
» en servirme entienden; y como conocẽ
» esto, y los tienen las cosas del mundo
» tan ligados, y detenidos no quieren des-
» pedirse de ellas. Desto nacen las embi-
» dias, las persecuciones, y procurar sus
» caìdas, el atajar los medios, por donde
» vèn que les viene este bien: que como
» son ojos de carne, no conocen que son
» de mi mano, y que en vano me resisten;
» porq̃ como Yo muriendo matè la muer-
» te, y siendo abatido desterrè el Reyno de
» la sobervia, assi mis pequeñuelos hijos
» despreciados, y abatidos en las mismas
» injurias sufridas cõ paz del alma acocẽ-
» y desprecian al mundo, y son ellos hon-
» rados, y vencedores; porque descubren,
» que estoy Yo en sus pechos. Pues de la
» manera que de los pechos, y alcavalas es
» libre de la tierra que el Rey frãquea por
» particular merced, assi dà à conocer esta
» alma, que assi sufre, que Yo estoy en ella,
» y que està franqueada, y libre de los tri-
» butos de los hijos de Adan, pues no la
» vence la colera, ni la ira que à tantos
» fuertes tiene por tierra derribados.

Cap. IX.

Ocurriò à la Venerable Madre cierto pensamiento, y es amorosamente reprehendida de nuestro Señor.

Dixome una Religiosa que avìa dicho la Prelada, que yo le hazia guerra, y que le quitava la honra. Yo como conocì, que este golpe venia, de lo que en la grada passò, y vide la baxeza de mi persona, y que la levantavan tan de punto, que le davan el ser, que la miseria mia no tiene; y que sin mirar lo que dezian, me hazian Capitana del vando de Dios; y que por la fortaleza de su brazo publicavan que una hormiga les hazia guerra, pensè entre mi, si fuera bueno afloxar en el camino de la virtud alguna cosa, hasta dexar passar estos torbellinos. No lo huve bien pensado, porque solo fuè passarlo por la memoria, quando mi Señor amorosissimo me dixo:

Hija, como, assi te has de dexar vencer? No te vès, amiga, armada con mis armas de la fuerte, que tu pequeñez puede llevarlas? Como, no sabes, que en mi puedes lo que no puedes en ti? Si à ti hazen cargo de la honra del Convento, diziendo que lo deshonras: no se te acuerda, que se dixo de mi, este alborota el Pueblo, y ha de ser destruìcion dèl? Conoce, Hija, tus bienes; y pues te los doy, gozalos, que son tesoros, y mayores que tu sabes conocer, los que de mis amorosas manos has recibido;

Ad Philip. 4.

Luc. 23. v. 2. & 5.

bido; y padecer por mi es la mayor honra, que en esta vida se puede adquirir, y de mayor provecho para la que se espera; porque no sabrà de mis regalos el alma, que no supiere de trabajos.

CAP. X.

Aprueba la V. Madre cierta intencion de su Padre espiritual; repruebala N. Señor; y es de ponderar la razon.

DIxeronme, que V.R. avia dicho que se queria ir á la Recollecion: yo llena de amor proprio (como lo estoy en todo) aprobè su desseo, pensàdo entre mi hiziera en ello bien, y dixe: si yo pudiera, yo lo huviera hecho: èl harà bien. No estuvo bien apenas formado este pensamiento mio, quando abrasandome en un gran fuego de amor de mi Señor, me dixo:

Por esso te tengo Yo atada de pies, y manos donde es mi voluntad que estés; y el que contra ella fuere, sentirà en sus espaldas mi azote, como ya lo tienen experimentado los atrevidos sugetos, que en esso han puesto cuidado. Mas tu Padre vayase en buen hora, que el hombre es tan libre en todo que contra la mia haze su voluntad. Yo quiero uno, y èl haze otro, porque se buscan assi mismos; mas Yo te doy palabra, Hija, que no ha de tener los regalos que de mi mano goza y que la esterilidad de allà le ha de hazer desear los dias, que acà dexò. No me quiere nadie en el Calvario entre injurias, y menosprecios: al monte de la Transfiguracion vàn todos de muy buena gana y à mis Sermones, y à los demàs passos que dì; mas en llegando al processo de mi Passion, à mis injurias, y afrentas no ay beber por mi este Caliz como Yo lo bebì por ellos. No se compadecen de mi mis amigos, ni quieren estar puestos en la Cruz por sus Hermanos, ni acompañar la pena, que me dà de verlos de mi apartados; y tu cõ las mercedes tan grandes que de mi recibes, desseas esto, aunque no lo pronuncias. Dile, Hija, que si Yo le viera à él en una Cruz de desseos de almas, no lo hiziera Yo con èl assi, aunque jamàs se ha determinado à hazerlo; mas con todo quiero entienda, que tengo esta quexa dél; porque el alma que me trae almas, es para mi de mayor regalo, que lo son todos, los que atiendo assi solos, buscan lugar de paz, y reposo.

CAP. XI.

Llama nuestro Señor à la Venerable Madre Hija de David: dize muchos elogios del amor, y males del odio; y que sin amor, y fortaleza no ay seguridad en la virtud.

NO sè què oì dezir de odios, y enemistades, y el oir esto, dìome pena, y dì gracias á Dios; porque siendo la peor de las criaturas, no se me acuerda aver tenido odio à nadie. Acordó[se]me [como se dize] que las mugeres se aborrecen tanto, como aman; y como yo fuy tan demasiada en amar, y por agravios que recibiesse, de quien amava, no le aborrecia; à este punto me dixo mi Señor entre una llama de amor.

Si qualquier Padre que quiere que su hijo haga un oficio, le dá lo que para él se requiere; porque no te avia Yo de quitar, lo que para amarme te avia de ser tan grange estorvo? Porque no ay otro mayor que el odio, y enemistad para conseguir este fin. El alma odiosa es parecida al Demonio, que siempre anda en odio, y rencor con los hombres; por lo qual en donde ay este pecado, no assiste el Espiritu Santo, que es amor; y dandote este Don, quitè el estorvo, que fué otro nuevo Don. No te has acusado de los odios, que fingiste, y sin tenerle en el corazon lo mostravas en el rostro, y en las palabras de murmuracion? Esto es de tal suerte ofensa mia, que si uno estuviera sano, y se fingiera enfermo, y con esto estorvara las alabanças, que merecia el Medico, que le librò de una peste mortal. Todo el linage humano tiene esta manera de pestilencia, y aviendote librado della, tu ingratitud te fingia enferma; porque no solo reconocias este bien, sino que tenias por ofensa el estar sana; y assi con trabajo fingias lo q̃, si lo tuvie-

vieras, avias de trabajar por echarlo de ti.

Y assi me acuso desta culpa, y de otra cosa que hazia, que no se me acuerda averlo dicho, que es, todas las vezes que en medio de las ofensas de mi Señor èl me hazia merced de comunicarse conmigo, tantas hazia voto delàte del Santissimo Sacramento de no bolverle à ofender, añadiendo pecados à pecados; aunque aora he conocido, que aunque era mayor la ofensa por razon del voto, por el proposito que de enmendarme tenia, me fuè de provecho, y el uso escusa en alguna manera; assi que bolviendo à lo que dezia, dixome mi Señor: *El alma que ama, y no aborrece es à mi muy parecida, y à David, el qual aunque tu no le has amado, ni servido, siempre él te ha favorecido, porque eres Hija suya.* Yo como oì esta grandeza, aunque en medio destas llamas es tan grande la lumbre dellas, que no se puede dudar, con todo me encogí, y no pudiendo poner duda, diverti los sentidos de mi alma, y estuveme assi, sin querer passar adelante; mas mi Bien, y la vida de mi alma, mi Señor, y Padre de amor con un semblante agradable en el alma me dixo: *De que te estrañas, Maria? No sabes que es David Padre de todos los mis hijos, y de todos los de la Iglesia? Y que siendo Yo Hermano de los hombres es mi Padre?* Matth. 1. v. 1.

Y aun por esso, Señor de mi alma, escuso yo esta grandeza. No las escuses, » que Yo te la doy, y à todos los Chris» tianos; mas como los hijos de carne a» cuden á parecer à sus antepassados en » las condiciones, y en los rostros, y cuer» pos; assi mis hijos espirituales parecen » à sus antepassados; unos ya en el zelar » mi honra à Elias; otros à Geremias en » llorar pecados agenos; otros à Abraham » à tener Fè, assi que cada uno tiene su » virtud particular: que aunque las exer» citan todas, siempre es una la que cam» pea sobre todas, y esta toma el funda» mento de la condicion natural, que cada » uno tiene; assi es la tuya parecida à la » de David. Por lo qual èl te ama, y siempre has sido dèl favorecida; porque tuvo » espiritu de amor, y no cupo en èl odio, » ni aborrecimiento, y en medio de todas » las persecuciones jamàs habló con ven» gança, sino con zelo de mi honra; por» que ay muchos, que diziendo que zelan » mi honra, zelan sus venganças, y en es» to se buscan à si, apellidandome à mi. » Assi que amor, y fortaleza son dos Do» nes del Espiritu Santo tan grandes, que » en pos de estos và todo el exercito de » las demàs virtudes; porque quien ama, » en todo busca al amado, y no assi mis» mo: y la fortaleza es el exercito pode» roso, conque se guarda la alteza deste » edificio, quedando en estos dos estre» mos toda la fuerça, y exercito de las vir» tudes, siendo el principio amor, y el se» llo dèl fortaleza. Estas son las dos Ta» blas de la Ley de gracia, que es la de a» mor, como en la passada fueron las es» crituras: estas dos, Hija, son las dos puer» tas del Santuario; porque en faltando » la una, luego es la otra despojada, y sal» teada del enemigo, que pone toda la for» taleza, que tienen en llenar de temor à » todos los que se dàn à virtud. Por lo » qual ay muchos, que no ossan poner ma» no en mi Cruz, como si Yo fuesse me» nos fuerte para favorecerlos, que mi con» trario; en lo qual Yo soy muy ofendi» do, y ellos muy desaprovechados. »

Exod. 31. vers. 18.

Cap. 34. v. 1.

CAP. XII.

Pide la Venerable Madre à nuestro Señor una espada para cortar las amistades de sus Esposas: quexase su Magestad de los Prelados y promete una gran reforma por medio destos escritos. Es leccion muy digna de leerse.

LLamòme este Angelito, que està enferma, y mandóme, que si oyera dezir, que se iva acabando, que le aviSara, y que no la desemparàra en aquel tiempo. Pidióme perdon del mal gusto que con mis cosas recibia: yo (como mi Señor sabe) con un fuego de amor dèl, y della mirandola como suya, le respon-

dí la

dì la verdad, como ninguna ocasiõ avia sido jamàs parte para entibiar mi amor para con ella; porque me parece esto impossible à las almas, que aman à Dios; porque como aman à Dios mas que à sì: quien le ofende por amor de sì? Si el amor del proximo tiene tanta parte con el de Dios: como se pondrà este amor en aventura por una injuria? Assi le dixe: querida mia, y alma de mi Señor, no he recibido alguna ofensa, ni ay de que pedirme perdon de esso; de lo demàs que me mandas yo tẽdrè cuydado, aunque todas me lo contradigan. Dixò, que si su mal iva adelante, queria confessar generalmente con V.m. Yo con estas ansias por esta alma encomendèla à Dios el dia siguiente en Missa: no le pedì salud, sino solo que se hiziesse en esto, lo que avia de ser de mas provecho para el Reyno de el amor de Dios; mas le supliqué con ahinco, que me diesse una espada de fuego cortadora, para que mis hermanas à quien yo tanto amo, no se lastimassen en las culpas, donde yo me avia sacado los ojos tan miserablemente. Puse al Cielo todo por intercessor desta merced, y buelta à mi dulce, y amoroso Padre de amor le dixe: Dadme, que os dè vida de mi alma, que justa, y muy justa es mi demanda: concededmela, amado amorosissimo, para que quiero vuestros bienes, si no me dais que os dè? No los quiero, que no soy digna dellos, sino de las penas de el Infierno: para vos quierò lo que busco, y para daros algo pido, que me deis. Y porque son corazones libres, y solos presos con las cadenas de vuestro amor los que son de mayor regalo para vos, por esto os lo pido, y à mi fortaleza para llevar lo que sobre esta demanda se me ofreciere. Llegando aqui no sabrè, como fue esto; si fue con aprehẽcion del entendimiento, ò con los ojos del alma vide à mi Señor, y à toda la Corte del Cielo, y todos favorecian mi desseo: entẽdì algunos versos del Psalmo, que se dize los Domingos en Prima, quando es feria, el verso que dize. *El solo hizo aquesto, y serà admirable à nuestros ojos.* Y el que dize: *Dominus mihi adiutor.* No temerè lo q̃ me hiziere el hombre; y con esta ayuda despreciàre à mis enemigos.

Yo (*dixo mi Señor*) levantarè la piedra reprobada, y acoceada, y la pondrè por chapitel del edificio, que en esta casa se ha començado de mi amor. Llega, Hija, municion, que Yo te he puesto en la casa de la polvora de mi amor, el qual tocado con el toque del fuego de mi espiritu, no es possible dexar de hazer ruido, con que los enemigos sean destruidos, y los amigos recreados. Pertrechate, Hija, de municion, con que hagas guerra despues de muerta: que Yo te daré la espada, con que entre Religiosas defiendas el Reyno de mi amor tiranizado, y abatido; y esto no por las manos de los subditos, sino por la que contra mi les dàn los Prelados, que como Lobos mas que Pastores dàn lugar, y cabida para que los Lobos infernales comã, y destruigan mis Ovejuelas tiernas, è inocẽtes, y no escusan una cosa tan digna de escusarse, y tan indecente en mis Esposas. Yo levantarè contra Nabucodonosor un niño, que vença su poder, y con èl desharè todo el poder dèl que para mi ofensa lo tiene: Yo armarè tu flaqueza, escrive lo que te enseño, que esta es la municion: Yo te daré la espada, q̃ pides en tu muerte, y todos los mios favoreceràn tu desseo justo, y pondrè mi poder en lo mas flaco para defender mi honra; que como si Yo no tuviera poder para regalar, y acariciar las almas, q̃ me aman, y en particular à mis Esposas assi les dàn lugar para dueño estraño, y para que entrieguen sus voluntades à otro que à mi. A què hombre por baxo que fuera, se le hiziera esta ofensa, que no tomára della muy justa vengança? Y no ignorando ellos esto, les parece, que sufrirà la Alteza, y Magestad de Dios lo que el mismo que lo haze, no sufriera cõ sus Hijas, ni en su Esposa; ni aun en sus esclavas si zela su casa. Pues qual titulo

de

» de estos me falta à mi, Hija? No se des-
» posan cõmigo estas almas Esposas mias?
» No las llama todo el mundo gente re-
» catada dèl, y puesta con este alto nom-
» bre en el jardin de mi regalo, y entrega-
» das à los brazos de mi amor, y honradas,
» y respetadas de mi Madre como tales, y
» de los Angeles con particular cuidado
» servidas, y acatadas de todos mis Corte-
» sanos? No son las hijas mias regaladas
» entre todos los Christianos, y las escogi-
» dos para tan alto fin, y las esclavas que
» Yo he escogido en los despojos de la
» guerra, que vencì en el monte Calvario
» para el retrete de mi regalo? Què son
» destos titulos tan debidos, y tan olvida-
» dos? Qué estiercol tan suzio, y tã asque-
Tren. 4. v. 5. » roso es este, en que mis queridas Esposas
» se rebuelcan? Y los Pastores dellas las
» dexan en èl con tãto menosprecio mio,
» y menoscabo de todo lo que es Religiõ,
Psal. 120. vers. 4. » y concierto della. Si piensan, que duer-
» mo, Yo los desengañarè, y darè à enten-
» der, como siempre velo sobre la guarda
» de Israël, y el golpe de mi mano les da-
» rà à conocer, qual ha sido la ofensa del
» poner atrevidamente sus suzias manos
» sobre mi rostro, ensuziandole, y tratan-
» do con tal desprecio à las lumbres de
» mis ojos, y Esposas de mi regalo, y el
» estrago atrevido que hazen en mi jar-
» din, por el qual han sido condenadas
» muchas almas: porque pecados de los
» del mundo son sencillas ofensas mias;
» mas las que mis Esposas en esta materia
» hazen, son contra mi honra, y como ta-
» les han de ser castigados, los que los co-
» meten, y los que los permiten.

Estando escriviendo esto, me dixo una Religiosa no sè que descuido acerca desto, que aquella mañana passò; à lo qual yo no respondì palabra; mas el alma, y corazon abrasada, y lastimada con el dolor que acerca de lo que de mi Señor avia de ofensa, en esto sentia, dixe: por tu Sangre, Rey mio, que destruigas el Reyno de tu enemigo, y que solo el de tu amor quede en pie; y con el fuego de su amor, y ansias dixe: no caigan mis Hermanas, donde yo tanto me lastimé. Assi estuve algun espacio entre lagrimas, y fuego, y con ellas levantéme del lugar, donde la conversacion me cogiò: no porque no era à proposito para estar allì; mas porque la otra Religiosa se estava allì; à la qual yo pedì secreto de aquel impetu, que no pude resistir; y viniendome al Coro durò me mas espacio, y mi alma vido à mi Señor con un semblante triste, y lastimado, y de su Cabeza caìan gotas de Sangre; y dixome con una voz amorosa: *Hija mia, Yo vengo à enjugar las lagrimas, que tu por mi honra derramas, y quiero que con tus tiernas entrañas enjugues las lagrimas, q̃ mis Esposas las almas de la gente que se entregò al culto Divino, saca de mi cabeza; porque los demàs pecadores si son Christianos son miembros de mi cuerpo, mas las Religiosas son el adorno de mi cabeza, y assi son para mi, las que hazen su obligaciõ guirnaldas de amor; mas las que se hazen del vando del enemigo, derramandose en obras de muerte, son para mi cabeza puñales agudos, y son mas crueles, y criminosas, que no los que con espinas me coronaron.* Yo sentì tanto esto que en este dolor, y pena quedè sin ningun sentido; y assi me quedè hasta Visperas desde la hora, que passò esto.

Recuperada à los sentidos la Venerable Madre escriviò este Romance.

ES possible, que dexeis
penar la pobre, que os ama?
Y si no os amo, mi Bien,
de que proceden mis ansias?
Rompase mi pecho al mundo:
descubranse las hazañas,
porque à un alma pecadora
labre el Pincel de la gracia.
Sepan las almas las quexas,
que teneis de vuestras almas
las regaladas Esposas
del vergel de vuestra casa.
Caiga la Esposa en la cuenta,

de

de como à su Esposo agravia,
y la que no le conoce,
sepa al fin, que fue llamada.
Pongase luego remedio
en desdicha tan sobrada,
que esta entre todos lo es,
y ninguna se le iguala.
Conozcan que sentis vos
estas quexas à mi dadas,
para que aprieſſa se busque
el remedio de las almas.
Sepase con claridad,
que esta Mançana dorada
està hermosa à la vista,
y por de dentro dañada.
Y como mi amor Divino
de apariencias no se paga,
siente ver que se le dè
la cascara plateada.
Que el alma de esto es amor,
y en passando à otra possada,
todo lo demás son obras
sin sabor, y sin sustancia.
Y el sentir tan tiernamente
los daños, que este mal causa,
es quien con ansias me haze
desear la muerte amarga.
Porque toda su amargura,
con aquesta comparada,
la una es miel deleitosa,
y la otra hiel amarga.
Esta herida amorosa
el corazon me traspassa,
y llorarè este dolor,
hasta arrancarseme el alma.
Y vos Esposo Divino,
dadle dichosa jornada
al alma, que ya no siente
sino solo vuestras causas.
Dadle, amor de mis entrañas,
seguro assiento en la patria,
y contra vuestras ofensas
una quemadora espada.
Con que lastimado el cuerpo,
pueda librar à las almas,
y darles à conocer,
lo que el Esposo demanda.
Dios, entended en mi ayuda
sin tardar para alabança,
gloria de la Trinidad,
y provecho de las almas.

CAP. XIII.

Que es gravissima la pena del daño para las animas de Purgatorio y del Infierno; y gran bruto el hombre que no tiene oracion mental.

ESTando enagenada, y con los efectos que suelo, vide à la señora Concepcion, y dixome: *Es tan grande el deseo, que tienen todas las almas, que estàn penando de ver à su Criador y gozar el fin para que fueron criadas, que no ay pena ninguna, que se puede llamar este nombre sino solo esta; que antes si ay algun alivio en este lugar es penar por conseguir este fin. De la manera que el que busca oro tiene descanso en los trabajos, que le han de ser medio para posseerlos; assi nos son de mucho consuelo las penas, por las quales hemos de llegar à gozar de la alteza para que fuimos criados, que es para amar al Señor, de quien somos amados. Si se conociesse esta verdad, no se avia de entender en otra cosa dia, y noche.* Conocì yo en esta merced, que era cosa tan indigna del hombre, que es capaz de ver, y gozar de los abrazos de Dios todas las demás raterias de la tierra, como si viessemos à un hombre arrastrarse sin poder tenerse en pie, sino como Culebra anduviesse sobre sus proprios pechos; los quales si conociessen las desventuras de sus vanas ocupaciones, las echarian de si, y solo buscarian à Dios en sus almas, y en solo esto pondrian dia, y noche el cuidado, y no en cosas de la tierra que se han de bolver en ella al fin; y que por no tomar cada dia una hora del dia, ù de la noche carecen de la luz, que para conocer esto es menester. Y que assi como aunque se coma algo entre dia, es menester para la vida del cuerpo hazer comida con reposo; assi tambien es menester (aunque la memoria ande ocupada en Dios) tiempos para esta comida Celestial, y trato con Dios en la oraciõ.

Era una Religiosa ya difunta de aquel Cõvento, que se llamava Sor Catalina de la Concepcion.

Y que el hombre que esto no tiene, assi Seglar, como Religioso, no merece nombre de hombre, sino de bruto; pues en lo que de los brutos nos diferenciamos, es en el trato con Dios, y la capacidad que como à Angeles para este trato, y conversacion nos diò. Y que las almas que despues estàn en el Reyno de la verdad, assi del Infierno, como las del Purgatorio, como ya vèn el desengaño de los embelecos del Demonio, y no tienen ya remedio de deshazer lo hecho y vèn por experiencia el bien, que perdieron las unas para siempre, y las otras el tiempo que la pena les ha de durar; es tan grande la rabia en las almas de los condenados para siempre, no por otro modo que por su proprio amor, del qual vieron, y murieron llenos, que como Perros rabiosos se buelven contra sí, y contra todos los que no les fueron à la mano en sus vicios, y costumbres, y con esta misma ira se buelven contra el summo Bien, pesandoles por el ser que tienen: porque mas quisieran dexar de ser que no ser para padecer; mas las de el Purgatorio como estàn llenas de Dios, y vazias de sí mismas no sienten tanto sus penas, como aver ofendido à su dulcissimo Jesvs; y assi le es penosissimo el tiempo, que gastaron en el mundo en otros exercicios que en el de su amor, y servicio.

Lamentan la poca comunicacion, que con Dios tuvieron, pudiendola tener tan continua como los Santos, pues no fueron ellos de otra naturaleza que la suya; y esto no por sí mismos, sino por que en quanto fuè en sí, no dieron lugar à que Dios tuviesse en sus almas los deleites, que èl mismo dize, que recibe de estar con los hijos de los hombres. Desean ser abrasadas en esta caridad, y remediar à los que estàn en este valle de lagrimas, y poner en ellos el conocimiẽto, que ya ellas tienen; y assi le piden al Angel, que alcance de Dios licencia, para dar algunos avisos. Quando esto entendí, acordòseme de la sentencia, que dize: El espiritu que và, no buelve. A lo qual me fuè respondido, que esso se ha de entender al cuerpo, y no todas vezes; porque algunas han buelto à su proprio cuerpo à hazer penitencia, ò à dar algunos avisos, y à otras cosas semejantes como Dios lo dispone, ò dispensa. Entendì una cosa que jamás avia oìdo: fuè que en tiempo de David avia un grande engaño en las gentes, y era este: que si uno moria hõbre, ò muger, ciertas hechizerias le hazian al Demonio, que entrara en el cuerpo muerto, y dezian que avia buelto à vivir: y con este engaño avia grandes males en las Republicas hasta en tiempo de este Santo Profeta, que èl puso en esto gran cuidado, y en este espiritu dixo, que el espiritu que iva, no bolvia; y assi sacò à luz este engaño, desengañando al Pueblo, dèl, y haziendo conjurar, y echar los demonios de los cuerpos, que assi andavã.

Prov. 8. v. 13.

Psal. 77. vers. 39.

CAP. XIV.

Duda la Venerable Madre en el acierto de una ceremonia Ecclesiastica: satisfazela nuestro Señor, y dize quales la primera obligacion del Christiano.

ESTando yo una noche pensando, como siendo el hombre tierra, no le ungia la Iglesia con ella, sino con ceniza; estando assi, dixome mi Señor, y dulce Jesvs, y Padre de amor.

Hija, de la suerte que el Maestro pone dificultades al Discipulo, que enseña no con otro desseo, que por verle argumentar sobre la materia, que le pone de esta manera lo hago Yo contigo, poniẽdote en el pensamiento, lo que desseo darte á entender. El principio, y fin para que fuè el hõbre criado, fuè para amar, si los medios no lo estorvan, poniendo èl todo el amor en las cosas perecederas desta vida, y sin passar à la alteza de su fin quedandose en ellas anegado, y destruido sin conseguir la alteza de su fin, y perdiendo en el mar deste mundo todo el matalotage, que Yo tan à costa mia les

» les ganè, y perdiendo la gracia, en que
» Yo los restituì despues de la perdida de
» su primer Padre; de lo qual ellos olvida-
» dos no hazen caso, sino como su salva-
» cion fuesse alguna cosa de poca impor-
» tancia, assi la olvidan; y para ir al Reyno
» de amor ha de ser amada, y tornandose
» en ceniza: que el fuego no torna en tier-
» ra la materia, que arde en èl, sino en ce-
» niza; y con ponerla sobre sus cabezas los
» Padres passados, y en su frente los hijos
1. *Mach.* » de la Iglesia mi Esposa, es para recono-
vers. 39. » cer este fin tan alto, à que los unos, y los
» otros estàn obligados. Mas à ellos solo
» era ceremonia, poniendola delante de
» mis ojos, para aplacar mi ira, y traerme
» à la memoria, como los avia criado para
» amadores mios, y esto muy de tarde en
» tarde quando sentian mi enojo; mas à
» mis hijos cada año, que como hijos de
» amor nacidos entre los dolores, y afren-
» tas que por ellos passè en rescate de su
» cautiverio, sea cada año esta memoria,
» para que ellos no la tengan de otra cosa,
» sino de solo amar al que assi los amò que
» tomò tal muerte por darles vida. Pues
» para traerles à la memoria, que nacierõ
» para amar, y que son hijos de la ley de
» amor, ordenò el Espiritu Santo, que no
» tierra, sino ceniza: dandoles en esto à en-
» tender, que no son hijos de la tierra, co-
» mo Adã lo fuè, sino hijos del fuego del
» Espiritu mio; y con esta verdad, y cono-
» cimiento de la obligacion que tienen à
» buscar su fin, y no hallar descanso sino
» entre las llamas de mi amor; y aunque
» este ha de ser el cuidado de todos los
» Christianos, à quien esto mas toca, es á
» los Religiosos, cuyo oficio solo ha de ser
» amar, pues no fuè ordenado à otro fin su
» llamamiento, y en solo este se avia de
» gastar el dia, y la noche; porque por su
» mal trae el abito el Religioso, que assi
» no lo haze; porque si se dissimulare, es-
» perando la enmienda, no se le ha de su-
Luc. 13. » frir la perseverancia en el mal, sino dar
v. 7. » con èl en tierra, y poner arbol
» de provecho en su lu-
» gar.

CAP XV.

Responde nuestro Señor à la Venerable Madre al querer hazer un abito; y enseñanos los daños de la superfluidad, y à contentarnos con lo precisso.

POrque V. m. conozca, que solo ay de mi parte pecados, y de la de mi Señor misericordia, yo como soy tan ruin, y estoy tan llena de amor proprio (aunque he quitado de mis demasias) torno à bolverme, à lo que dexè: y assi hallandome con solo un abito razonable, quise hazer otro de un manto, y assi lo tenia determinado. Mas mi Señor que con tanto cuidado atiende à las cosas deste miserable, estando acostada, de tal manera, que entendi entonces con mas claridad su habla por la suspẽsion, que los sentidos entonces tienen. Esta habla no es sueño; porque à ella se abren los ojos, y no ay oìdos del cuerpo, que tanto oigan, como lo oye el alma, y entiende. Ha sido esta merced algunas vezes, y esta fuè una. Dixome la vida de mi alma, y mi solo Bien no con regalo, y blandura como otras vezes, sino al modo que un Padre discreto le dize à su Hijo: no se ha de hazer esto, y el dezir es uno, y el semblante con que se lo dize es reprehencion; assi me dixo:

No es menester bolverte à henchir, » de lo que te vaziaste: bastate lo que aora » tienes, que solo lo muy necessario es me- » nester para passar la vida: que el alma » que quita de si lo mas, no es menester » que ponga cuidado en lo menos; que » por el cuidado que se pone en cosas po- » cas, se viene à faltar en las muchas. Por » lo qual los Prelados avian de permitir » à sus subditos solas aquellas cosas, que » no pueden faltar para la necessidad, y » ellos avian de poner su cuidado en so- » lo descuidarse de si, dandome à mi este » cuidado dellos; porque por ningun mo- » do tuviesse la codicia en ellos entrada, » que es la peste abrasadora de las virtudes, » y la raiz, y seminario de todos los vicios, »

y es

„ es lo que tiene poblados los Infiernos,
„ y la que con mas secreto, y cautela se
„ entra en el alma cõ color de socorrer la
„ necessidad: y como es esta causa justa, el
„ astuto enemigo entrase rebocado en e-
„ lla. Por lo qual es menester gran diligen-
„ cia, y cuydado de desembolver todos es-
„ tos lios, y engaños, y examinar qual sea
„ la necessidad, y lo poco que para ella es
„ menester: y esto solo ha de ser admitido,
„ y lo demàs lançado, y echado como mal
„ de la voluntad; porque si assi no lo haze,
„ hallarà se presa deste tirano, quando me-
„ nos lo piense, que es sutil, y astuto, y trae
„ siempre puesta la mascara de la neces si-
„ dad, para con ella encubrirse, y dar con
„ mis amigos en tierra, suspendiendo con
„ estos cuidados los de su provecho. Assi
„ que no has menester mas de lo que tie-
„ nes, que no importa quitar de si lo su-
„ perfluo, si de lo comun ay demasia.

Alabado sea el que assi sufra mi mala correspondencia. A sè que bien se echa de ver, que es el Espiritu de Dios, el que à V. m. le dize que estoy llena de amor proprio sola yo, y no otra; porque las demàs son Angeles, y yo un Demonio, pues las mercedes de mi Señor no vencen mi ruindad.

CAP. XVI.

Interrumpian las tribulaciones algunas vezes el exercicio de amor á la Venerable Madre: conoce su miseria; y dize nuestro Señor quanto le agrada el conocimiento proprio.

LA noche passada estando en el Coro amando, que este efecto es mas conforme à mi natural, sino es que el temor de algunas cosas, que mi Señor me ha mostrado, lo suspende mientras el temor dura, ò quando ay tribulacion del alma: que algunas vezes le sõ las del cuerpo, y no le suspenden, antes en medio dellas se aviva; mas quãdo mi Señor gusta de q̃ el alma con la suya acõpañe el miserable cuerpo, tãbien por entõces se suspende este amor. Y estas tribulaciones quando en mis injurias, ò en mis honras (por mejor dezir) es la virtud atropellada, entonces es muy grande, y viva la pena; porque como conozco, que una cosa tan alta como ella pierde su derecho, por exercitarse por tan infame sujeto como el mio, ponenseme delante como esquadrones de armas mis pecados; que son tantos, que ellos bastan, á que parezca la virtud mal en un cimiento tan ruin; y assi en estas ocasiones està el amor como supuesto, y encallado para no poderse por ningun camino mover. Mas todo el demàs tiẽpo en qualquier ocasion estoy amando siempre tan continuo, que si à otra cosa atiendo por breve espacio, me parece, que he hecho una gran traìcion, por averle perdido de vista; y esta no es virtud, sino cosa natural. Y assi estava en el Coro, y no con mas ansias, ni con el fuego que suelo; y estando assi enagenème, y quando bolvì, fue tan abrasada en amor, que con las riquezas que el alma traìa de fervor, y lagrimas se echò bien de ver en el cuerpo, y sentidos en cuyo poder avia estado el tiempo, que de allì faltè; porque muchas vezes que en la fragua de la oracion me faltan los sentidos, buelvo con grande estremecimiento en el cuerpo, y otras vezes en un fuego, y otras vezes en una grande suavidad, y regalo, y otras como quien dispierta de un sueño, que todo lo que sintiò està acabado. Mas enagenème estãdo cõ esta tibieza, y floxedad: y bolver hecha un fuego de amor, es esta la primera vez, q̃ yo lo he echado de ver; porque si mi Señor me ha hecho otras vezes esta merced, no se me acuerda, porque como soy tan descuidada de lo bueno, no serà mucho averme olvidado para caer en todo genero de faltas, como mi Señor me dixo.

Tu no puedes darme ninguna correspondẽcia por las mercedes, q̃ de mi recibes; y assi para q̃ suplan tus faltas otras almas mejores q̃ tu, quiero coger el fruto de mis alabanças, y que todos paguen los reditos de tu recibo tã justos à mis grãdezas. Y cõ saber esto no põgo el cuidado, que debo no sè

en què tengo de parar, que cada dia soy peor. Y si mi Señor me pide por las mercedes mias alabanças agenas: què pedirà al sujeto donde caen? Yo conozdo, que no son para mi, sino para el provecho de otras almas mejores, como ya tengo otras vezes dicho; mas con todo pide gran limpieza el lugar, por donde passan. Todo esto me encoge, y estraña mas cada dia; y assi estando en esta oracion, como conocí mi abismo, ó algo dél, y me vide tan llena de mercedes, dixo mi alma: Señor, por quien se haze conmigo esto? Conocí la distancia, que avia entre mi baxeza, y las mercedes que recibia algo: que todo, como podia mi baxeza? Parecióme en este punto, que no era criatura hecha à la Imagen de Dios sino una culebra que perdiendo por el pecado el ser que de mi Señor recibí, avia tomado la forma de su vileza: quanto á mi desnudez me vide de esta suerte; mas el semblante halagueño, y amoroso de mi Señor me dixo.

No repugna à mis grandezas, y mercedes ser tu Culebrilla ponzoñosa; porque acaece que yendo un señor à caza, encuentra con una sabandija, y poniendo en ella los ojos, la toma en la mano, olvidando con aficion que no es digna de tan alto lugar. Mas si este señor tuviesse poder de darle de persona, y capacidad para comunicar con ella y lo hiziesse: claro es, que por averle èl dado el ser, la miraria con particular amor, sin que fuera contra esto la baxeza de su sujeto. Mas si esta Culebra fuesse antes persona, è hija unica deste señor, y tan amada que huviera costado gran trabajo del en que ella estava, y fuera la joya perdida que vino à buscar el Mayorazgo de las eternidades, en cuya busca no quedò gota de Sangre en mi Cuerpo en señal deste amor: seria bastante el hallarla con tan gran desventura para no engrandecerla? Antes esta miseria seria la causa de mas amor, y compassion viendo en ella gana de salir de tan miserable estado. Assi que en quanto en ti eres esso que conoces, y menos; mas en quanto mis grandezas no las repugna la baxeza de tu sujeto, sino esso mismo que en otro tiempo te dañava, es aora lo que te humilla, y te haze reconocer lo que eres en ti, y lo que Yo hago que seas en mi.

Luc. 15. v. 8.

CAP. XVII.

Refiere la Venerable Madre el modo de oracion, que tenia durmiendo: dizela nuestro Señor que es incontrastable el hombre de buena voluntad, y dase gran doctrina para sufrir injurias.

FUime à acostar un poco antes de la Prima; y durmiendome abrazada con un Crucifixo pequeño que traigo conmigo, y regalandome con èl me dormí: mas dezir con el amor que mi Señor me trata, es cosa impossible; porque como el sueño lo avia menester para la cabeza, diómele, mas fuè de manera que en èl estuve en oracion. Y para que no entendiera que no avia sido sueño, ò imaginacion me despertò dos vezes en ella tan en su punto, y tan hecho un fuego de corazõ, y los ojos fuentes como si estuviera en medio de el fervor de la oracion, no en la tibieza de los principios, ni en los cansancios de los fines; el qual es tan grande cada vez, como si me levantàra de una larga, y prolixa enfermedad, que apenas el cuerpo queda con fuerças para moverse; y assi conozco, que las que tengo, son dadas por particular merced, porque es muy à menudo, y assi veo que misericordiosamente se me dà, lo que las fuerças naturales no alcançan. Esta merced me concediò el Señor al principio de mi resurreccion, que peor que muerte era la mia: assi que no bolví en el fin, ni principio de la oracion, sino en la rezura, y fuga que en medio della siento, quando està el alma mas encendida, y esto por dos vezes; porque aunque el sueño suspendia los sentidos, no le estorva va en nada al alma para la oracion.

Hallème en un lugar: no puedo percebir qual fuesse: no era malo;

por-

porquè todos los dèl me dixeron que pidiesse à mi Señor, y à una sierva de Dios, que me llevasse en el dia de la Ascension de mi Señor. Podrà ser que en adelante sepa, què lugar era este; que por aora no sè dar mas razon de esta gran merced en medio del sueño. Adorenle los Angeles, y èl mismo se alabe; porque tales magnificencias haze con una criatura digna del Infierno. Alabele V. m. pues fueron sus manos, las que Dios enriqueciò para mi, que yo no soy nada, y desfallezco en medio destas mercedes; y assi me dixo:

Gen. c. 50. vers. 20.

» Ves, Hija, como en ti se cumple lo q̃ » de mi dize toda la Escritura: que para » cumplir Yo mi voluntad tomo por me- » dio la contradicion, que me hazen las » criaturas? Por los mismos caminos que » procuran impedir tu provecho, de essos » mismos tomo Yo ocasiõ de hazerte ma- » yores mercedes; porq̃ à mi poder no ay » resistencia, ni nada irà contra lo que Yo » tengo determinado. Antes los estorvos » con que piensan impedir mis obras, es- » sos son los executores dellas; porque es » tal la magestad, y grandeza del hombre » quando està en su mismo Reyno, y gran » poder que dẽtro de mi tiene: y tan fuer- » tes las armas con que està en mi arma- » do, que todas sus riquezas son incontras- » tables: ni todos los poderes del Infierno, » ni todos los poderes de los hombres se- » ràn tampoco para contra èl, como el de » un niño del pecho contra un poder de » fuertes armados. A sola la voluntad se » dió poder contra èl, de manera, que si » ella no quiere, serà imposible que nadie » le dañe. Y si ella, Hija, es buena, y no se » dexa romper de la ira, ni despedazar de » la embidia, ni podrirse con el odio, aun- » que como miserable, y flaca cayesse en » miserias de flaqueza, se puede tener » mayor esperança de su remedio, que no » del que tiene entrañas dañadas, y encar- » nizadas contra sus hermanos; porque los » guarda el escudo de buena voluntad, » que falta à los que no la tienen, sino da- » ñada. En estos el tesoro de las virtudes » no està seguro; porque la mala voluntad » es como un ladron familiar de su mis- » ma casa, que quando èl menos lo piensa, » abre la puerta à los enemigos, y le dexa » despojado de los bienes, que tenia: por lo » qual el que en si siente estas entrañas » de ira, y de rencor en todo el discurso de » su vida no avia de tener otro exercicio, » sino buscar esta buena voluntad de esta » manera. En abriendo los ojos, avia de » hazer cuenta, que sus mismas manos » eran enemigos, que le dezian muchas » injurias, y que èl las ofrecia à las mias, » y poner gran cuydado en la quietud in- » terior: y desta manera por todo el dis- » curso del dia, sin que su memoria en » otra virtud se exercitasse, sino solo en » esto; porque en ella las exercita todas. Y » con este remedio vencerà à su misma » naturaleza, y con su gran merecimien- » to ganaria el escudo de la buena volun- » tad; porque lo que por su mala naturale- » za no puede el hombre, lo puede con la » gracia, y con la oracion: que mi venida » al mundo á esso fue, à dar por gracia los » bienes, que el hombre perdiò por natu- » raleza, y à dar remedio contra los estra- » gos, que en ella quedaron por el pecado. »

De manera que solo se perderà el q̃ » no quiere curarse, con los que Yo le de- » xè: que de tal suerte quedò el hombre » enriquecido para los bienes de su alma, » que es mas lo que le sobra, que no lo q̃ » ha menester. En sola la voluntad suya » està, despues que Yo me hize hombre su » daño, ó provecho que mas fuerte quedó » por la quiebra: que mucho mas puede mi » gracia, que no la culpa. Assi que su daño » està en èl solo; porque el poder de su cõ- » trario es ninguno. Si èl no le rinde las » armas de su misma voluntad, no es mas » parte para derribarle, que serà una Mos- » ca para matar à un hombre, aunque le » importune, y moleste; porque solo para » esto tiene licencia, y esta le es dada para » mayor bien del hombre, y menosprecio » suyo: para que conoza, que el que por » engaño venciò: ya el vencido tiene po- » der sobre èl de arrastrarle, y vencerle, y »

» traerle debaxo de los pies. De suerte, que
» si por su condicion natural es de malas
» entrañas, y odioso; con los socorros que
» en mi Passion hallarà, puede vencer es-
» ta, y todas las malas inclinaciones que
» de la herencia de Adan le quedaron con
» las contrarias armas, con que le armè.
» Mas los que tienen lo buena voluntad
» por don del Señor, mas parecidos son à
» mi, que no à Adan; porque es el escudo,
» con que serán coronados, y llamase del
» Señor; porque este Don es uno en si, y
» muchos en merecimientos.

» Como si el Rey diesse à uno sus ar-
» mas, con las quales los enemigos por
» donde fuesse, se postrassen vencidos por
» las armas del Rey que trae vestidas, y el
» mismo Rey que le dió este Don, porque
» use de ellas, le prometiesse laurearle cõ
» Corona la cabeza: claro está que este
Psalm. 5 v. 13. » Don, y subida à tan alta cumbre desta
» persona, mas es el del Rey que no suya;
» y por esto dixo David: Con el escudo
Luc. 2 v. 14. » de buena volũtad nos coronò el Señor.
» Con esta verdad fue, hija mi entrada en
» el suelo pronunciada por los Angeles: y
» porque en los corazones de los baxos,
» y de los despreciados es donde mejor
» està; porque como libres de intereses, y
» pretensiones solo consigo mismos mo-
» ran, sin hazer daño à segunda persona;
» assi estàn cerrados, y guarnecidos de la
» buena volũtad, y destas cabezas tales es-
» tà muy cerca la Corona; porque el que
» la tiene, no se ensaña cõtra el que le des-
» precia, ni busca vengãça de su enemigo;
» antes èl amorosamẽte con buenas obras
» procura de grangear su voluntad; y quan
» do la tiene assi ganada, muestra alegra el
» rostro, y piensa que es èl que recibe el
» beneficio, con averse assi dexado ven-
» cer dèl; y justa es, y muy justa la Coro-
» na de buena voluntad en la nobleza
» deste pecho. Y porque los enemigos so-
» bervia, y rencor no se le atreven, ni le
» hazen en ningun daño por las armas, y
» escudo con que le vèn armado, ponga-
» sele la Corona en la Cabeza à la salida
» deste mundo, que es quando se acaba
» la conquista, y se empieza à posseer el
» Reyno de mi amor; porque el brazo de
» fuerte escudo en esta vida, es quien en
» la otra los corona. Y para esta hora co-
» nociò David, quan importante es, pues
» dize, que quien tuviere este escudo de
» verdad, que esto ha de ser en todo ver-
» dadero, y no fingido con entrañas, y
» pecho liso, y no por otro algun respeto.

» Algunos ay, que tienen estas aparien
» cias, mas solo es con los poderosos, y
» grandes, de los quales no se pueden ven-
» gar; mas con los pequeñuelos que ellos
» pueden maltratar, no ay Leones mas
» bravos que ellos. No es este escudo de
» buena voluntad, sino astucia de amor
» proprio, con el qual astutamente se de-
» fienden del Poderoso, y ofenden al po-
» bre, y menospreciado, no será este es-
» cudo para defenderse del temor que
» promete David, que no temerà en la *Psal. 90. vers. 3.*
» noche de la muerte, llamando à la hora
» della temor nocturno. Al que para to-
» dos tiene estas entrañas, comunmente
» dize este favor, y merced que no al ama-
» dor de si mismo: assi que en mi es tan
» fuerte, y poderoso el hombre que todo
» junto se le dà armas, y Corona; porque
» està restituido en su Reyno, y tiene se-
» ñorios sobre si, que es mayor que todos
» quantos en la tierra pueden ganar, y te-
» ner, y es de mayor importancia para èl
» que todos ellos; porque el que pisa to-
» dos sus apetitos, y passiones en mi, y
» por mi solo lo detiene la cadena de la
» vida mortal, para que no pise las Estre-
» llas del Cielo. Y es gran parte desta
» conquista el escudo de buena voluntad,
» con la qual en medio de tus males lle-
» vavas tras ti los ojos de mi misericor-
» dia; en prueba de lo qual recibias entre
» ellos de mi liberal mano tantas, y tan
» liberales mercedes, que à muchos
» se les han negado en vida de
» perfeccion.

CAP.

CAP. XVIII.

Manifiesta nuestro Señor por una Estrella la importancia destos escritos: haze algunas maravillas por medio de la V. Madre; y dà à entender quanto se ofende de los que persiguen la virtud.

POr una parte mi Señor permite, que sus criaturas me aprieten, y por otra dà cada dia demonstraciones de sus grandezas hechas en la misma baxeza. Ha descubierto una Estrella, que ha sido estando el Sol descubierto; pues de la tarde solo se avian dicho Visperas cantadas, y con las Visperas, y Completas rezadas, y luego una procession que algunos Domingos se haze en casa del Rosario; y saliendo della estava el Sol muy claro, y sin nublado, y sobre el dormitorio donde este Verano he escrito, la vido una Religiosa, que se llama Doña Isabel Dorado tan clara, y descubierta como si fuera de noche. Y aunque entendí que esta señal era por lo que escrivia, y en su favor no quise entenderlo, pensando (como es razon) en mi baxeza. Mas sin poderlo resistir la vide con mi alma, estando en Missa con la grandura, y rayos que en el Cielo se descubre á prima noche; porque parece correr con mas priessa. Es mas grande que ningun Luzero; no sè dezir mas acerca de esto: el Señor de la Magestad esclarezca su obra, y no permita que la baxeza, y suziedad del atanor la inficione, y eche à perder. Esta misma Religiosa amava tanto à otra, y en tan grande excesso, que no era otro su desvelo, sino como mejor la serviria: diò el pago justo, que dàn las criaturas à quien con tan gran desprecio del dulce, y amable Bien pone en ellas el tesoro de su amor: sintiòlo tanto, como era el amor; porque esta es la balança, que se pone en contrapeso. Estava fatigadissima con tan gran excesso: no sè yo si ella viera en su linage grandes desastres, si lo pudiera sentir assi; porque la vide, y ella me llamò al passar por donde estava, y assiendo de mi, como si yo fuera poderosa para esso; me dixo: Madre mia, remediame, y pidele à Dios, que yo no sienta esto de esta suerte. Yo alegre aunque con pena, le dixe: justa es essa paga; porque no es vuestro amor para ponerlo en las criaturas, y en su baxeza. Yo pedirè à mi Señor, que os quite essa pena, y hincha vuestro corazon de amor, que es gran dolor el ver estos tesoros en el muladar de las criaturas, siendo èl capaz de Dios. Dexèla, y sin salir de su mismo aposento con este remedio (por quien es mi Señor) la dexè algo sossegada. Fue de suerte este caso, que ella misma se admirò, y conociò las misericordias de mi Señor en un abismo; pues se quedó tan llano el corazon, y tan quieto, y apartado de tener odio, como si nunca huviera tenido con ella pesadumbre. Hablèle otro dia, que se ofreció otro tanto, y admiròse de ver, que mi Señor le hizo por mi tanta merced; y siente el dia que se me olvida encomendarla à Dios, y en si misma halla el daño, de que se vido libre. Y como si con los ojos del cuerpo viera, que le falta alguna cosa, assi viene à buscar remedio para su pena; y no es de poco en una pena tan metida en el corazon. Adoren los Angeles à tal Padre, y conozca yo mi gran miseria, y la alteza de sus obras hechas à tal sujeto.

Otra niña hermana de Beatrizica tenia tan lastimados los pechos, que en el Coro no podia dezir ni aun lo rezado, y en haziendas de casa lo mismo. Curaronla, y sangraronla; y assi se quedò, como se estava. Vino una muger, y lo mismo fuè. Durmió junto à mi, y dióme pena ver tan lastimada una criatura con tan linda voz para alabar á Dios. Dixome mi Señor: *Si tu quieres, bien puedes, Hija, sanarla con el calor de tu boca, y la Magnificat.* Yo siempre cosas de favores no las admito luego, conociendo tanta miseria; y

assi encojome, y conozco lo que soy: y de la manera que una esclava desechada escusara ponerse un vestido bordado, y de gran costa conociendo de si, que para su baxeza no pertenece esto; assi lo hago, y desta suerte me escuso, y con razon. Y mientras yo mas me escuso, y averguenço, mas muestras dà mi Señor de sus grandezas, poniendome en las manos las ocasiones; y assi con ser tan sahareña la Niña, ella misma como si se lo huvieran mandado, me dixo, que lo hiziera por amor de Dios. Yo conoci en esto, que mi Señor dava aviso á aquella Niña, que assi lo hiziera: y con gran verguença, y encogimiento hize lo que me mandò, y por sola su misericordia, y amor la que en tanto tiempo, y con tãtas curas no avia hallado remedio, lo hallò aqui de manera, que luego sintió al punto la mejoria. Y la que no podia dezir rezado en el Coro, cantò en toda su voz antes de dos, ò tres dias con grande admiracion suya tanto, que ella dezia à su Hermana: gran cosa es esta: conocidamente es obra de Dios, y no se puede negar una obra tan conocida, y en que yo tanto remedio he hallado. Hizieron la Cozinera antes de seis dias; y la que sin trabajar no tenia hora de descanso, pudo llevar sin sentir ningun mal el de la Cozina, con ser tan grande Sea adorado por sus obras, cuyas son, que no tengo nada en ellas, sino ensuciarlas con mis desechos, y pecados.

Otra Religiosa que se dezia Doña Isabel de Oliva, llegó à la muerte de una enfermedad grande: quanto comia, bolvia à lançar luego; y assi le durò mucho tiempo, y estuvo cerca de un año en convalecer della. No la tenia bien quitada; porque la amarillez, y flaqueza la tenia todavia, y bolvió à darle la misma, y estuvo ocho dias, sin pararle en el estomago cosa. Llamóme, y mandòme dezirle en el estomago una *Magnificat*; y quedò tan buena, que la que no podia tener en el estomago nada, sin averle començado las ficiones, que fue el mismo mal que la otra vez avia tenido, con mejor disposicion que una sana se comiò un Pollo, y dezia que le diessẽ mas; y el estomago que no podia cozer una pechuga sola sin tocarla sin otro remedio que este no parecia, sino que era de una muger muy sana; y assi no le durò el mal casi nada. Conociò ella muy bien su remedio; y assi me he visto con ella en grande aprieto, para que no lo dixera; porque en donde se ofrecia con gran facilidad lo dezia. Yo sentí mucho esto, y assi le pedí, que por sola la Passion, y Sangre de Dios no me hiziera mal en dezirlo à nadie; mas ella no sè como lo haze, pues no lo calla estando yo delante: què harà no lo estando? Entre la gente nueva se huvo de dezir esto; y la que aora està enferma me mandó que assi lo hiziera con ella. Yo cõ las entrañas que si viera à mi Señor en la Cruz lo hize; mas en la segunda vez conoci lo poco, que le avia de aprovechar, y assi le dixe: mi señora, sola la salvaciõ es la que hemos de pedir, y no otra cosa, porque la salud si es para daño nuestro, para que es? No la hemos menester: y esta es la que para vos pido yo: porque à ella se han de anderezar todas nuestras obras, que todo lo demàs no importa nada, y como tal se ha de despreciar en comparacion della. Conocí, que avia de ir adelante por algun descuydo, que ella, y su Hermana en contradezir las obras de Dios han tenido, pues para solo el provecho dellas les traxo Dios al Padre Fr. Juan de Marchena; y assi me dixo mi Señor.

Hija, quien no quisiera aprovecharse de las misericordias, q̃ Yo le quiero hazer, serle ha forçoso sentir en sus espaldas el azote de mi justicia; y assi quiero, que passe esta enfermedad adelante, no tanto por sus culpas, como por la contradicion que á la virtud haze siempre. Y en este aprieto Yo le darè à entender, qual es lo bueno, y lo malo: si dello no se aprovechare, para solo daño suyo serà, lo que fuera favor, y regalo de mis manos.

CAP.

CAP. XIX.

Buelve à dudar la Venerable Madre en la significacion de la Estrella: amenaza nuestro Señor severamente à los Prelados, que desfavorecen la virtud; y dize singulares prerrogativas destos escritos.

DE la misma Estrella que arriba dixe, estando mirandola con los ojos del cuerpo, y poniendo duda en lo que en ella entendia; porque lo que no se puede dudar en la oracion, estando ellos suspensos, en estando libres, y conociendo mi baxeza lo dudo, no en quanto à la grandeza, y Magestad del que lo haze, sino en la miseria, y pecados de la que lo recibe. Pues estando assi entre certeza, y duda; porque la fuerça que pone Dios en el entendimiento es tan grande, que la duda que en los sentidos del cuerpo se pone, no tiene ninguna fuerça para contradezirle; mas con todo haziendo en esto lo que podia y estando assi con los ojos medio cerrados, aunque no dormia, vide con los mismos ojos del cuerpo salir de la Estrella tres rayos, que de tal manera eran tres, que eran uno; y de tal manera era uno, que eran tres distintos, y claros. El uno dellos algo mas baxo que los dos que eran los mismos dos. Miravalo yo con grande espacio, y veìa que llegavan hasta donde yo estava, y que en mi misma se rematava su grandeza: y como era con los ojos del cuerpo, aunque estava inflamada el alma, no hazia caso dello, sino pensava que era alguna cosa natural, que podia hazer la vista, teniendola recogida; porque mirandola de lleno, no veìa mas que su claridad. Mas deste engaño me desengañó mi Señor; porque la noche siguiente fuy con el mismo cuidado, y fue por demás, que como hiziesse quantas diligencias, me fueron possibles, no huvo remedio de bolver à ver lo que antes avia visto; à lo qual dixo mi Señor à mi alma.

Si no fuesse el blanco de tu incredulidad la memoria, de lo que has sido para conmigo, por incredula merecias, que te fueran quitadas las mercedes, que de mi recibes; mas acuerdate, que no son por ti hechas, sino porque en desprecio, y confusion de los grandes quiero levantar à una hormiga, y con ella dar à entender à los poderosos de la manera, que se ha de poner en cuidado en las cosas de mi servicio; porq̃ ellos como otros Pilatos solo atienden à no ser degraduados de sus oficios; y por esto entreganme à mi à la muerte en mis pequeñuelos, y en las almas que tratan de virtud, por no desagradar al Pueblo, que enamorado del vicio pide que sea suelto Barrabas, y Yo entregado à la muerte; y conociendo ellos esto, ensangrientan en mi Sangre sus manos, y aunque mas se las laben, serán compañeros de los que derramaron la mia; porque en esto, y en mas tengo las lagrimas de mis perseguidos amigos: que si por ellos di la vida, estando en el suelo; como los tengo de olvidar aora en la gloria, que gozo, sino estar abogando siempre en sus causas? Y si no castigo à los que los afligen luego, esperando su enmienda, es porque ellos me atan las manos, pidiendome misericordia para los que los afligen; y assi son ellos el sustento de las comunidades, donde son perseguidos, el amparo de las cabezas que los maltratan, escudo de los mismos que los atropellã; porque como en ellos està mi poder, y por el amor, y comunicacion que conmigo tienẽ, son otra vez Yo, pues vivo en cada uno dellos por el fuerte nudo de el amor: con esse mismo amor mio son escudos de sus Hermanos, no solo para tenerme la mano, que no descargue el azote, que ellos mismos piden con sus obras, mas pidiendome mercedes para ellos, y para las casas dõde moran. Y este libro es una dellas, y muy grande, y obra mia, y no tuya; porque una querida sierva mia me lo ha pedido, y assi se ha de llamar: Desengaño de Religiosos, y de almas que tratan de vir-

Ioann. 19. vers. 13.

Mat. 27. vers. 25.

Titulo que puso el Señor à este libro.

» virtud. No lo mires como tuyo, que no
» lo es, Hija, sino mio ganado con lagri-
» mas de mis amigos, y con interceſſion
» de los Santos, y en particular de mi Al-
» ferez S. Franciſco, y haſe de atribuir à
» la querida ſierva mia, que ella ha ganado
» eſte deſengaño para eſta ultima edad. Y
» à favorecer eſte fin ſe ordenan las miſe-
» ricordias, y grandezas que contigo ha-
» go, y no à la baxeza de tu perſona, y à
» la multitud de tus pecados, los quales
» aya conſumido el fuego de mi amor.
» Mas por averlo tu aſſi pedido vivirà
» mientras vivieres la memoria de la in-
» gratitud, que tuviſte conmigo, la qual
» te atormentarà en medio de mis favo-
» res, y ſerà tu penitencia, que mientras
» ellos mayores fueren, tanto ſerà la pena
» de tu ingratitud.

CAP. XX.

Favorece N. Señor con mas alto grado de oracion à la Venerable Madre: dala à entender dia de nueſtro Padre S. Franciſco el verdadero eſpiritu de la Epiſtola, y Evangelio; y ultimamente que no ay mas ſciencia que la del amor, y conocimiento proprio.

ESTando oy en Miſſa de mi Padre S. Franciſco hecha de amor un fuego, que me duró todo el dia, y eſtando en la fuga dèl ſe encendiò mi corazon con grande viveza, y anſias en el amor, y poder del que tan grande le tuvo al mundo, que le diò ſu Hijo con tantas veras, haſta que el mundo ſe acabe. Eſtava mi alma anſioſiſſima por arroxarſe en eſte fuego de amor, y bondad: ya no me acordava de amar à mi ſeñora la Humanidad Santiſſima de mi dulce, y amoroſo Jesvs; porque tras della me avia ido al ſeno, donde ella eſtà, que es al de ſu Padre, donde tal invencion ſe tratò en favor de los hombres; y viendoſe allì mi alma, y regalandoſe cõ tan gran prenda de amor deſecha en lagrimas le dezia: Si no conociera à mi Dios humanado, como tuviera noticia del amor de ſu Divinidad? Eſta ha ſido la vez primera, que he llegado á eſte lugar; porque como V. m. ſabe, ſino era en la Humanidad Santiſſima, yo no me hallava en otro lugar. Verdad es, que ſiempre era penſando en el amor, que en eſte hecho Dios deſcubriò à los hombres, y no en ſola la SS. Humanidad ſin la Divinidad; mas la merced de oy fue otra coſa diferente. Yo no sè dezir mas della que lo dicho: quando mi Señor quiera, me la darà à entender, que aſſi lo ſuele ſu Mageſtad hazer conmigo. En el Introito de la Miſſa me dixo mi Señor: *Eſte dia de la muerte es el del gozo.* Y fue tan grande el que mi eſpiritu ſintió, que no ay ſaberle dezir; mas ſentì, que eſto era algo del gozo, que los amigos aquel dia ſienten. Entendì todo el Romance de la Epiſtola, y el eſpiritu que tuvo San Pablo mi ſeñor, quãdo la eſcriviò, ò algo dèl; porque mi baxeza no avia de entenderlo del todo; mas mi Señor me dixo:

Hija, que Letrado ha avido, que con » ſu ſabiduria aya podido comprehender » el eſpiritu de mis amigos? Bien pueden » entender las letras, y con ſutileza inter- » pretarlas, mas el eſpiritu con que ſon di- » chas ſolos mis amigos, y dellos ſolos à » los que Yo lo he comunicado; porque ſi » los hombres de carne ſupieran, ò por ſu » ciencia alcançaran el eſpiritu de mis a- » migos no cupieran en la tierra. Y tanto » por el bien dellos, y porque abaxan la » cerviz à las ſciencias, que Yo comunico » à mis amigos, reconociendo mi ſciencia » en la llaneza de mis dificultades; como » porque es razon, que Yo guardaſſe algo, » que fueſſe Yo ſolo Maeſtro de ello, y el » que entendieſſe, y moſtraſſe en ello el » amor particular, que à mis ignorantes » hijos tengo, fue muy juſto, que ſolo Yo » lo entendieſſe, y los ignorantes del mun- » do que ſon los que Yo elegì para ſabios, » y prudentes de mi caſa en deſprecio de » la ſabiduria del mundo, y de los pruden- » tes dèl. En llegando al Evangelio me dixo mi Señor: Hija, oye el Evangelio ſalido por mi boca, y apareja tu corazõ »

Ioann. 3. verſ. 16.

1. Chor. 1. verſ. 19.

para

» ra recibirle. Mira què tierno, y amoro-
» so lenguaje es, el que allì te escrivo, y
» que fuego de amor fue tan grande el
» que en mis entrañas ardia, quando di à
Math. 11. v. 1. » mi Padre las gracias; porque escondida
» la sabiduria de los estudiosos, que en
» otra cosa no entienden noche, y dia si-
» no solo en saber sciencias, las quales mi
» Padre les esconde. No saben mas que
» las de la vanidad, y estàn escondidas de
» ellos las de la verdad; porque la scien-
» cia de mis pobrecitos despreciados es-
» tà escondida en el seno de mi Padre E-
» terno solo para ellos; y assi serán ellos; y
» solos los verdaderos scientes; porque to-
» das las sciencias, y sabidurias se guardà
» para los estudiosos de la sciencia del
» amor. En la fragua dèl estàn todas las
» revelaciones, y tesoros, solo comunica-
» dos à los amantes amorosos, que en solo
» amarme, y conocerse estudian descuida-
» dos de todas las demàs sciencias, y argu-
» mentos dellas, y en esta sola hallan des-
» canso para sus almas; porque es tan grà-
» de el bien, que ellos dentro de si encier-
» tà, que todos los cansancios, torbellinos,
» y persecuciones bien pudieron cercar al
» justo la puerta, y rondarle; mas no entra-
» ron dentro de sus almas. Tienen dentro
» en ellas el regalo, y descanso mio, de ma-
» nera, que Yo los llamo mas en particu-
» lar en este dia: enjugo las lagrimas de sus
» ojos, y el sudor de sus caras; porque co-
» nozcan en ellos, que soy Yo el descanso
» de sus almas.

Yo conocì, que todas las mercedes deste dia me las avia alcançado mi P. S. Francisco; y assi le supliquè à mi Señor, que pues es el alma de la mia, y el ser della, el mismo le diesse à mi P. S. Frà cisco las gracias destas mercedes. Y como en recibiendo alguna tengo (como es razon) à V. m. presente, dixele à mi Señor: Bien mio, acordaos de mi Padre
» Corvera. Assi es, Hija (*me dixo*) y assi
» se llama corazon de verdad, y boca de
» verdad tiene; por lo qual qualquiera q̃
» lo oyere, de mi boca sale su doctrina.
» Oyele, y oyganle todas las almas, que
» desseàn acertar; porque èl es el un ver-
» dadero desengañador, y ha sido su nom-
» bre testimonio de sus obras, el qual con
» particular acuerdo Yo ordenè, que le
» fuesse puesto.

CAP. XXI.

Refierese vn singular favor del Niño Iesvs à la V. Madre: enseña su Magestad el medio mas eficaz para vencer al Demonio, y la mas cierta regla para conocer cada vno el estado de su espiritu.

ESTando esta noche passada en la casa de la obra, como mi Señor me hiziesse las mercedes, que su Magestad suele, quanto mas de los sentidos del cuerpo se và apartando la presencia de mi dulce, y amorosissimo Jesvs, el dia que mis suzios ojos merecieron verle sentado en la grada (como V. m. sabe) tanto con mayor certeza conozco, que fue su Magestad, el que en ella estuvo. Estando pensando esto, conociendolo con claridad en el entendimiento, yo estava sentada sobre un pozo; porque tengo en una rodilla una hinchazon dura, sea Dios adorado: no es de aora, sino de otra vez que me llaguè la rodilla, refregando los dormitorios. Bien sè, que si quisiera, que se me quitara, que me ha rogado con la salud el que me la puede dar: no la quiero, porque para todo lo que se me ofrece de la obediencia, no me estorva nada; y assi solo me sirve, quando mi Señor quiere, de la manera que un cilicio: y es de manera, que nadie me puede llamar à impertinencias, ni estorvarme à cosa de virtud hasta aora; y assi antes le tengo por compañero, que por contrario. Si fuere adelante, haga mi Señor su voluntad santissima, que esta quiero, y no salud. Pues estando assi, conociendo que la presencia del dulce, y amoroso Niño estava en mi alma, dixele: Bien mio, còmo me quitaron la comunicacion con aquellas dos almas vuestras? *No tiene nadie poder para esso.* Y en el punto que esto dixo,

vide

vide con los ojos del alma à cada una dellas sentada junto à mi, cada una de su lado, y en mis faldas al Niño Jesvs sentado; y como yo delante de dos almas tan suyas me quisiesse arrojar en el suelo, detuvome mi Señor, diziendo: *Estate queda, Hija, que no ha de estar el estrado del Rey tan baxo: bien hazes de arrojarte al suelo; mas no por ti, sino por estar Yo sentado aqui, es bien que assi esté.* El lenguaje que allí se hablò, todo fue de amor de Dios, y lagrimas, y en ellas me mostró mi Señor à mi alma levantada del suelo cerca como espacio de una vara, de la manera que entre sueños he visto muchas vezes el cuerpo; mas como mi baxeza me hiziesse dudar, y con gran fuerça; porque en estas mercedes que en el entendimiento se conocen, el dudar es haziendose gran fuerça. Muy mas dificultoso es el dudar en esto, que no en lo que se vè con los ojos del cuerpo. No sè dezir mas: si mi Señor quisiere que lo diga, èl dirà adelante como, que yo no lo sè; mas haziendome esta fuerça me dixo mi Señor con amor, y halago.

Quanto mas, Hija, està un alma apartada, y desviada de las criaturas, y de las cosas de la tierra, tanto mas està della apartada, y junta conmigo. No te espantes, ni estrañes desta merced mia: que mayor ha sido el apartarte dellas con tan gran divorsio, y aborrecimiento; que para tu coraçon no ay cosas mas aborrecidas que las que amavas. Esta merced es muy mayor que essotra; y pues hallas que esto es assi, no dudes destas, que por este medio mismo Yo te hago. Por lo qual si alguno quisiere conocer, qué tanto tiene en mi, mire que aborrecido se tiene à si y al mundo, que son los mas fuertes, y poderosos enemigos; por que el que se aborrece à si, y al mundo, facilmente huirà del Demonio; porque no tiene en èl entrada, ni por donde assirle; y assi de sus acometimientos irà siempre con las manos en la cabeza. Y quanto mas destos tiranos se fuere alexando, tanto mas levantado estará de la tierra; porque no ha de estar en èl en el alma, donde Yo moro por amor, que soy piedra Imàn del alma, y la subo en pos de mi. Que si di esta virtud à las piedras: como me avia de faltar à mi para levantarlas, y subirlas al grado, que mi amor quisiere, à cada uno.

CAP. XXII.

Hiere el Niño Iesvs el coraçon à la V. Madre: vè con altissima luz las tres Personas Divinas: pidenla su corazon llagado, y la dizen, qual es su mayor deleite. Descubrese en este capitulo grande exercicio de amor.

AUnque mi Señor me ha dado à entender la diferencia, que ay entre los que son sueños, y los que no lo son, sino merecedes de su mano, con todo hago de esto muy poco caso; porque el Demonio no se aproveche del darles yo credito, y haga algun engaño, como son tantas sus sutilezas. Reconozcolas por mercedes de Dios, y como tales no hallo en mi lugar para ellas; mas por otra parte desviolas de mi cuidado, y pensamiento; y si mi Señor en la oracion no me las declara, passo por ellas sin hazer de ellas algun caso, y tengolas siempre por cosas de sueño, tomando dellas la doctrina, que en algunas hallo para mi, y lo demàs poniendolo en olvido. Desta suerte me passò una noche destas: fue despues que vine de la oracion: creo avia sido algo fervorosa, y vineme á acostar à la Prima; porque el cuerpo queda tal, y tan desflaquecido, que (como otras vezes he dicho) parece que escapa cada vez de vna larga, y prolixa enfermedad, y por esto me acuesto la vez que estoy desocupada; porque me parece, que sin esto no pudiera passar.

Quando soy Cozinera conozco que allí se me dàn las fuerças, que para cumplir con la obediencia son menester: de suerte es esto, que si yo fuera de lo que mãda mi obligaciõ mio, ò ageno quiero acudir à otra hazienda, no ay para ella

fuer-

fuerças,ni poder;mas de la Comunidad por dificultoso que sea son tan faciles: adorado sea el Dador dellas. Assi como digo, fuime à acostar,y en cerrando los ojos vide un Niño:pareciòme que estava vestido de verde; tenia en las manos, no sé que era; mas lo vide sentado, y de lo que tenia en la mano, hazia como Cruz à lo que me parece,que entendì. No lo vide enteramente para divisar sus fayciones;mas con todo no fue tan obscuro, que no vide algo de ellas. Videme el corazon en mi cuerpo,sino como si fuera ageno desviado de mi,y en mediò de èl una llaga redõda,no de la suerte que estaria si le entraran una arma, sino como si le huvieran sacado circulo de un real grande: tenia al derredor algunas gotas de sangre,y el Niño con una graciosa risa, me parece que sin mirarme me dixo: *Quieres ser sana de aquesta llaga?* Yo como entendì,que era la de su amor,dixe muy apriessa:de ninguna manera tal quiero.Y con dezir esto, me fatiguè, pensando si por dezirlo yo,no avia de ser recibido,y se me avia de dar por fuerça la aborrecible salud. Mas riendose el Niño me dixo en verso,lo que aora quisiera dezir sin èl;por que aunque lo apercebì muy bien,olvidèlo luego,y no lo sè dezir. Lo que ello montava fué esto,que en èl me dixo que padeciesse, que la tempestad del amor le avia quitado à San Bartolomé el pellejo, y luego yo lleguéme à èl, y con gran regalo, y amor se dexò vencer de mi,mostrandome que se agradava de regalarme,y yo con èl; mas no entẽdì que fuesse el Niño Jesvs en el sueño, aunque tampoco dexè de tenerle por él. Mas dispertando, aunque fue con el latido,que el corazon siente en la oraciõ, no me acordè mas dèl para hazer caso de ello; mas oy Viernes levantème à la oracion,y fuime al Coro,y como yo quisiesse,y lo propusiesse de rezar pensando en un passo de Passion,no se me diò lugar à ello; y por esto no determino jamás,lo que tengo de hazer de mi, y assi me estoy queda:solo procuro de avivar el amor, y en lo demàs haga mi Señor de mi,lo que su Magestad fuere servido.

Assi que como quisiesse pensar en esto, llevòme mi Señor al fuego de amor, con que él quemò el mundo, y la dadiva tan grande que en esto le diò. Entendì alguna miaja del amor,y fuego que ardia en el corazon de mi señor San Juan, quando dixo: Assi Dios amò el mundo,que le diò à su Hijo. Si dió esta dadiva: què tal fuè el amor? Saquen de este mar Oceano los hombres, y los Angeles que ninguno podrà entender la grandeza deste amor; aunque tuviera cada uno la capacidad de todos juntos. Vide à mi alma metida, y anegada en la obscuridad desta imposibilidad, y quemavase la vista de el entendimiento en este fuego; y assi deslumbrada con tanta luz, y abrasada con tan gran fuego dezia: Dexadme, Señor, ir adonde pueda conocer,le que de mi naturaleza teneis, pues vuestro amor os traxo à mi tierra.No puede hallarse esta pobrecilla, y esta serrana de mi alma en vuestra Corte? Que se agotan, y acaban las fuerças que tengo.Dadme algo,Señor, que os dè, que ya sabeis que soy amiga de dar. Dadme, Madre de Dios, que le dé à mi Dios.Santos,y Angeles,dadme cada uno de vosotros, lo que su Magestad tiene en cada uno de su agrado,esso me dad para dar algun presente al Señor, que me diò su Hijo. Dadme fuego, criaturas, que ardeis de la tierra para dar à mi Señor,y nombrando con la lengua del alma á todas las almas comẽçando por cierta persona sierva de Dios, y à V. m. y el señor Doctor, y por todas andava mi alma ansiosa, buscando que dar; à lo qual me dixo mi Señor, viendo con este fuego con claridad en el entendimiento todas las tres Personas de la Santissima Trinidad.

Ioann. 3. vers. 16.

Esta merced del Señor à su sierva que da referida en el cap. 15. de el lib. 1.

Ofrecenos el Rey de tu corazon libre de todas las cosas criadas, y desasido, y con la herida del amor nuestro con el harpon

de

de fuego abierta, que recibiste el dia del Iubileo, que tu Padre ganò para los hombres que èl mismo lo ganò para ti. Y como mi miseria quisiesse hincarse de rodillas para hazer la ofrenda, vide à mi alma con el corazon en las manos, como lo avia visto en el sueño del Niño, y con la misma herida que en el sueño, dixome mi Señor: *Què pides por esta dadiva? Que suelta de las criaturas no ay para nosotros en la tierra lugar mas acepto; por lo qual Yo me quedé con los hombres Es Reyno de todas tres personas, y tan espacioso, que la grandeza que no cabe en el Cielo se huelga de estar en él.* Yo no quiero, Señor, para mi fino mas fuego, y la herida que està tan pequeña crezca, y rompa el corazon: esto quiero, y esto pido para mi, y para todas las almas que yo sè, que os aman, que se aumente su caudal en vuestras obras en esta casa, y en todas las de vuestras Esposas. No pido otra cosa sino esto, y que el Reyno de vuestro amor quede en pie, y que à fuego, y à sangre vaya por tierra todo lo contrario con tal, que ninguna alma perezca, y para mi Padre fuego, que como muchos dias ha èl os pide. Si es bueno el camino por donde voy, y no ay peligro en èl por mis pecados, que por èl lleveis à mi Padre, y las llamas de vuestro amor abrasen aquel corazon vuestro. En esto enagenème perdiendo los sentidos con la fuerça deste amor; y quando bolvì, era cerca de la Prima. Quando ay lugar para dar estas peticiones, no està el fuego acabado de apoderarse de los sentidos; porque quando està la llama levantada, no ay memoria para ninguna cosa; porque solo en amar està tan embevida, y los sentidos tan desacordados, que no es parte para tener de nada memoria. Solo el no poder gozar de la causa de sus ansias, es quien manda en este ocasion, y solo entiende en llorar su destierro, y arder por el que assi la tiene detenida, y entre quexas, y amor està mas muerta que viva. Y assi dize Beatrizica, que quando à mi me parece, que se abrasa mi cuerpo, y la fuerça del fuego me cubre de sudor, dize, que estoy fria por de fuera, y el sudor es pegajoso de la suerte, que los que se quieren morir, lo tienen; assi me quedo enagenada, quando en mi Señor veo algunas cosas; mas quando no, no siento nada hasta bolver.

ROMANCE.

AMorosos pensamientos,
desseos vivos de Dios,
dezid, alma, que acogida
hallais en vuestro Señor?
Quando bolveis à su centro,
que es vuestro dispertador?
que si yo os tengo, y posseo,
su grandeza me los diò.
Dezid: que acogida os haze?
Dale en rostro este clamor?
que como soy pecadora,
vivo con este temor.
Pregunto: sale à miraros?
Pregunta que como estoy?
O tieneme ya olvidada,
como yo doy la ocasion?
Dezidme, suspiros mios,
sale mi Esposo al balcon?
Miraos con blandos semblantes
nacidos del casto amor?
Como esclava temerosa
que por ventura llegó
à la alteza, que à los Reyes
quizà no se concedió.
Temo, y no de la mudança,
porque no se muda Dios,
mas las miserias que nacen
de esta carcel de prision.
Al fin dezidme, suspiros,
que responde à el corazon,
que con incurable llaga
hiriò el harpon de su amor?
Y en esta herida tan dulce
es la pena, y el dolor
ver, que no acabe la vida,
quien solo la suya es Dios.
Dezidle, si bien me quiere,
que aprete la llave amor,

y que rompiendo la vida
salga el alma de prision.
Dezidle, que su herida
solo tiene de dolor,
el no matar tan apriessa,
como lo pide mi amor.
Dezidle, que por su vida
le promete el corazon,
de no ponerle en criatura
por ponerle en Criador.
Y que assi ambos nos andemos,
como lo pide su amor:
que quanto fuera dèl veo,
me es sepultura de horror.
Abrazadmelo por mi,
pues dezis que à vuestra voz
de los estrados del Cielo
deciende en dando un clamor.
Llegad, lagrimas, y atadle:
traedle preso à mi prision,
que si es fuerte, yo soy fuerte
con fuerças de mi Sanson.
Passe penas norabuena,
que tambien las passo yo,
que essas penas me descubren;
que es mi dulce amante Dios.
Como pudiera creerlo,
siendo la baxeza yo,
si no me lo declarara,
lo que por mi padeció?
Escondase entre los trigos,
por tirar à su sabor:
sepa que ya no le huigo,
antes al agua me voy.
Porque allì par de las fuentes
en el trigo de su amor
dispara luego la vira,
y passa al alma el harpon.
Dezid, que no estoy contenta,
aunque su criada soy,
y que las joyas recibo,
porque son prendas de amor.
Mas no apetezco ninguna,
no se canse mi Dador,
que no quiero sus presentes,
pues me falta lo mejor.
Sola su presencia pido,
que la llaga del amor
solo halla su remedio
en la mano, que matò.
Sus mercedes, y sus Dones
no les hallo mas valor,
que lo que tienen de prendas,
que me descubren su amor.
Fuera dèl las aborrezco:
quitadlas, mi buen Señor,
no me case con los Dones,
quizà no olvide al Dador.
Anda entre tantas sospechas
mi afligido corazon,
pensando, si ay algun modo,
por donde os pierda, mi Dios.
Relatadle estas querellas,
suspiros del corazon,
que tiene puesta su gloria
en solo el amor de Dios.
Y quando no se os reciban:
bolved, mirad lo que sois,
y hallareislos pagados
con sola la pretension.

CAP. XXIII.

Satisfaze nuestro Señor à cierta duda de la V. Madre: concluye con razones que solo el amor, que le tenemos, es amor: refiere las miserias del profano; y da segrande luz para el desengaño.

BOlvì en mi, y fuime à acostar; y estando despues en Missa, assi como se dixo el Evangelio, y se me acuerda que son palabras de la boca de mi Señor, que para mi son saëtas, que me penetran; y assi me dixo estandole oyendo: Luego, Hija, haze señal la herida en llegando la presencia del que la hizo, assi la de muerte, como la de amor: no es mucho que hagan mis palabras el mismo efecto en el corazon, que hirió mi saëta. Yo como antes me avia dicho que no avia amor verdadero, sino fingido, y oì esto, parecìome que se contradezia lo uno à lo otro; mas acudiò mi Señor à mi pensamiento, y dixome: Assi es; mas pone el Demonio tal fuerça en el apetito, aprovechàdose de vuestras inclinaciones, que en el alma en que se apodera, la haze enfermar, y atandola de pies, y manos en su proprio apetito le

» hiere él mismo, y le lastima tanto, que al-
» gunos han venido à acabar las vidas, y
» salud, y dado con ellas en el Infierno mi-
» serablemente. Como queriendo yo tan-
» to (pensé entre mi) no perdì jamàs el
color, ni la gordura, ni sentì cosa de na
die tãto, q̃ bastasse à quitarme el sueño?
» No fué obra tuya, Hija (*me dixo*) por-
» que en tu edad primera te armè de fuer-
» te: que si essas cosas te inquietaron, y a-
» partaron de mi, no te penetrarõ de suer-
» te, que en ti hiziesse semejãtes efectos,
» quedòse en ti una centella de luz, con
» la qual sentias, y conocias el mal, que ha-
» zias; y assi si las heridas lastimavan, no
» penetravan; porque à no estar Yo de por
» medio, en ti hiziera tu mismo apetito, lo
» que en los demàs, pues con la fuerça del
» amor en ti mas, que en otro podia hazer
» el Demonio su lance; mas Yo la guardè
» solo por mi, que tus pecados bien mere-
» cida tenian la caìda que en otras almas
» mejores que la tuya Yo he permitido.
» Avia de ser la herida de amor mio, y no
» era justo que el corazon, que Yo en las
» llamas de mi amor avia de encender, se
» huviesse con excesso apoderado nadie
» dèl; y assi con este mismo poder mio le
» tuvo la razon para irle à la mano el a-
» petito. Y esta fuè la causa, que todos los
» golpes del enemigo cayessen sobre estas
» armas, y aunque atormentassen, y lasti-
» massen al alma, y con estos muchas ve-
» zes cayesse en tantos pecados, era lue-
» go levantada; porque entre los proprios
» males tenia vida, para conocer que lo e-
» ran; y assi en ellos mismos se levantava
» aprietta, y assi prometias tantas vezes, y
» cõ tantas promesas de no bolver à ellos.
» Mas ya que el corazon hallò su centro, y
» la llaga hiere, y mata: dà vida, y muerte,
» ya estás flaca, y descolorida, y en las Vi-
» gilias hallas el consuelo della con irla à
» renovar; porq̃ el amor que està en su cẽ-
» tro, no tiene contradicion; porque todas
» las cosas que se le hazen, es para avivar
» mas su llama, porque si huviera algun a-
» mor verdadero, (como ya te he dicho)
» en él hallarán descaso, y no ay mas que
buscar. Mas como solo del mio depende »
esta felicidad, y dichoso estado, assi solo »
es el que satisfaze à la capacidad del al- »
ma, y en èl solo halla ella contento; y es- »
tàlo tãto, y tã satisfecha de verse ella he- »
rida, que no ay cosa, que mas la alegre, »
que ver que su llaga crece, y se và aumẽ- »
tando; y olvidada de su flaqueza con la »
fuerça que siente dẽtro de si, pide ser he- »
rida de nuevo, y parecele tan dulce, y »
sabroso lo desabrido de la tierra que lo »
desea, y busca no por si misma, sino por »
contento de su amador, que ya poco caso »
haze de si misma, y si haze alguno es por »
ser dèl dueño que es esclava, y no por o- »
tro beneplacito ninguno; porque todos »
le desegradan por grandes que sean. »

Hssi, Hija, que no se contradizen mis »
palabras, aunque sean diferentes; antes »
en unas se halla explicacion de las o- »
tras; por lo qual si te dì à conocer, como »
el de las criaturas no es amor dellas, si- »
no del proprio apetito, que cada uno tie »
ne dentro de si, aora lo confirmo; y la »
probança tan clara, y conocida desta »
verdad que en un instante se probò en »
tu entendimiento, no la podia allí nadie »
averiguar sino Yo; y assi en dezir que »
muchos han perecido à manos desta »
llaga, no digo dello q̃ es causa el amor, q̃ »
à la segunda Persona tienen, sino el que »
dentro dellos nace: y no es amor el que »
se pone, y con que se aman las criatu- »
ras, y esta imagen aparente, y engañosa »
conque los ceba, la qual aunque con- »
sigan el fin de su desseo, como no es »
verdadero sino sombra engañosa, solo »
se hallan abrasados en èl, y con los car- »
bones que les pareció tesoro, y con nue- »
vas ansias, y sed; porque donde pensa- »
ron hallar el centro, que buscavan, veîã »
que es cosa fingida, y tornavan con »
nuevas ansias à buscar, por ver si en o- »
tra parte hallarian la causa de sus ansias, »
y sed: como quanto buscan les causa »
mayor sed, jamàs tienen sossiego en »
cosa alguna, y à si mismos se aborrecen, »
y no con el aborrecimiento que es a- »
gradable al Cielo, sino con una manera »

de

» de desesperacion contra si mismos, y cõ
» tra los Proximos, pensando que en los
» estorvos, que por sus manos les vienen,
» està el daño, que les atormẽta. Y si ellos
» quisiessen caer en la cuenta de sus daños,
» todo les viene de no tener el amor en su
» lugar, sino tras las fingidas sombras, y
» con este engaño los lleva su enemigo de
» unos tormentos à otros, y de unas desesperaciones tẽporales à las eternas; por-
» que no quieren abrir sus ojos, para ver
» esta verdad, ni sus oídos para la voz de
» mi clamor, con la qual põgo Yo azibar
» en todos los pechos, que vàn à mamar
» de las criaturas; porque con esta hiel
» que en ellas hallan vengan à buscar el
» dulçor de mi amoroso pecho, y costado,
» y en èl sean recreados.

» Por sacarlos deste engaño padecí trein
» ta y tres años: buscolas tanto tiẽpo, co-
» mo ellas tienẽ de vida, sin dexar medio,
» que para este fin pueda servir, que no lo
» ponga, mas ellas no la quieren; como se
» quexaràn el dia, que le hallen en el In-
» fierno? Por no querer ellos hazer mi vo-
» luntad en este tiempo limitado, que es
» suyo, no harè Yo la dellos en la eterni-
» dad, que es el mio. A todos llamo: à to-
» dos combido: à todos busco, y para cada
» uno soy uno, y tan uno, que si solo el uno
» se huviera de salvar, por èl solo hiziera,
» lo que por todos he hecho. A todos cõ-
» bido à esta vida de amor mio, sin excluir
» à ninguno de quantos son, y han sido, y
» serán; y assi lo pregona el Evangelio.
Math. 11. vers. 28. » Venid todos los trabajadores con estas
» maneras de tormentos, y azibar que en
» todas las criaturas hallais: venid que en
» solo Yo hallareis descanso para vuestras
» almas. Y sabiendo todos que en solo este
» lugar lo han de hallar: como es aqui,
» donde menos lo buscan? Como son tan
» pocos los que oyen las vozes que les
» doy? Puede engañar à nadie mi Evan-
» gelio? Qual palabra de las mias ha falta-
» do? No puse Yo mis pisadas por guia, por
» que nadie pereciesse? Como ellos se en-
» gañan à si mismos, creyendo que no es
» assi, lo que les enseña la Fè? Por una par-
te adoran mis palabras, y por otra creen
à sus ansiosos desseos mas q̃ à ellas. Por
lo qual parece en medio de sus peligros,
los que tan sin rienda aman esse mismo
peligro, pues en èl estàn mas contentos
que no en la firmeza de mis palabras;
pues si yo digo, sino es en mi, no ay des-
canso, ellos dizen: nosotros sabemos al
cõtrario, pues fuera de esse le buscamos.

CAP. XXIV.

Responde nuestro Señor à una dificultad de la Venerable Madre: pondera la dicha de los que son mansos, y humildes de corazon, y dà altissima doctrina para sufrir injurias.

ESTando pensandó en aquellas palabras del Evangelio, que dizen: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: dezia yo: Señor de mi alma, y Padre amorosissimo de mi vida; si esto es en cada uno conforme la condicion tiene: como se ha de aprender esta sciencia? Porque para los asperos, y de condiciones desabridas serà esto muy dificultoso; y vos, Bien de mi alma, os conformais con la condicion natural de cada uno: como se juntarà essa mansedumbre con el airado? y essa humildad de Dios con el altivez que conocemos en algunos hombres: Mucho, Bien mio, os deben los hombres, à los quales disteis estos Dones casi como naturales, y no deben ser poco gratos à vos, aunque es la dadiva vuestra. Dichosos son por cierto; porque sin trabajo suyo gozan estas dos heredades de paz: que à mi parecer aunque estas almas caigan en algunas culpas, tienen dentro de si el señuelo donde vos, Bien de mis bienes, os cebais, y no me parece que pareceràn; porque como morirà el alma, donde estas dos virtudes estuvieren assidas de vos, que sois vida eterna, y todo el remedio de los pecadores? Ya, Padre de amor, me parece que tienen derecho al Cielo, y estàn como selladas para allà. Llegada

Math. 11. vers. 28.

» aqui me dixo: Hija, mis obras son muy
» conformes à mis palabras, y ellas todas
» unas; aunque en algo parezca à la poca
» capacidad tuya, que se contradizen, no
» es assi. Si Yo digo: aprended de mi, que
» soy manso, y humilde de corazon: lecciõ
» es, que todos los hombres la pueden a-
» prender: y mas poderosa es la gracia que
» la naturaleza; y assi con ella la pueden
» vencer, y tener este mal natural como
» atado, para que no se suelte, poniendo
» en esto todo su cuidado. Y si haziendo la
» gracia, y razon quanto las fuerças del
» hombre alcançaren, alguna vez se solta-
» re como algun Perro dañoso, que sin
» sentirlo su dueño, se sale de casa, y haze
» mil daños, estos mismos le serviràn al
» dueño de cadenas, para bolverlo luego
» á encadenar, y dè freno contra la sober-
» via viendose para tan poco, que no pue-
» de cumplir lo que desseava, ni salir con
» la empressa: que de muchos sobervios
» por naturaleza haze la gracia humildes,
» y de airados mãsos; porque todo quanto
» los hombres no pueden en si, lo pueden
» en mi. A los que Yo di estos Dones, son
» naturales como la misma alma, que ay
» muchos, que Yo graciosamẽte les dí essa
» dadiva como un mayorazgo, que un Pa-
» dre dá à un hijo, y dexa à los hermanos
» pobres, con ser tambien hijos, mas es
» con cargo que este rico sustente al po-
» bre, y no lo maltrate, y desprecie; assi es-
» tas à quien Yo dì essos Dones tienen
» obligacion à sustentar à sus hermanos;
» esto es, sufriendo con paciencia las con-
» diciones contrarias, y no despreciando,
» ni maltratandolos por ello, ni gloriando-
» se en mis bienes vanamente, sino exer-
» citando el caudal que Yo les dì.

Ad Gal. 6. vers. 2. » En este espiritu, habló San Pa-
» blo, quando dixo: llevad las cargas
» los unos à los otros, y no haziendolo
» assi, mas tendràn de que dar cuenta, co-
» mo los que recibieron mas; porque si
» como arriba se dixo, à estos se les diò
» el mayorazgo, no ha de ser sin carga,
» y esta es sufrir à los hermanos. Estàn se-
» ñalados con mi señal en la tierra, y en
» ellos sellada la imagen de mis armas, y
» conocidos ya por hijos del Reyno: con-
» vieneles hazer como à tales. Agrada-
» bles son à mis ojos por la semejança,
» que conmigo tienen, y para mi son mas
» aceptos por la nobleza, de donde essas
» obras proceden; mas assi mas obligados
» à la virtud que no ellos, como lo es mas
» un hijo de un Rey à hazer grandezas,
» que no el del cabador. Mas no por esso
» ay de que fiarse, ni confiar; porque pue-
» de ser que el hombre pobre suba à ser
» riquissimo, y el rico à ser mendigo: que
» puede uno con estas dos virtudes ser tan
» vicioso, que las pierda, y destruiga, y que
» lo que avia de ser para su bien, sea para
» su daño, y tenga mas de que dar cuenta:
» y el que no tiene mayorazgo, y riqueza
» puede con su trabajo hazerse mas rico
» que no èl; porque no es impossible al
» hombre hazer todo lo que con cuyda-
» do, y solicitud se puede procurar, y con
» la gracia del Espiritu Santo, y su tra-
» bajo gozar lo que perdiò el otro, que
» casi ya tenia hecha la costa, y se le avia
» dado por donde ganasse, y èl por su des-
» cuido perdiò lo uno, y lo otro; es á sa-
» ber, el caudal que se le dió, y el exerci-
» cio de virtudes que sobre este funda-
» mento avia de exercitar. Y por esto no
» solo à los que tienen este Don de gra-
» cia (que lo es muy grande) llamo, sino
» à todos; y assi los convido con estas vir-
» tudes mias diziendoles: Aprended de
» mi, que soy manso, y humilde de cora
» zon: pareceos à mi, hijos mios amados,
» y por donde fuereis, digan todas las gẽ
» tes: y los mismos demonios, como suc-
» len dezir los de la tierra; à tal persona
» miradle el rostro, y luego conoceréis
» cuya hija es; porque en su cara trae es-
» tampada la imagen de su Padre.

» Esto mismo desseo Yo, que les digã à
» mis hijos: como traẽ estos hijos de Dios
» la imagen de su Padre en ellos? Porq̃ tra-
» xe la de mi Padre, y fuè èl por mi cono-
» cido en la tierra: q̃ hasta venir Yo al mũ
» do solo por oidas avia su conocimiẽto;
» mas como Yo traxesse todos sus tesoros

» à la tierra, y à él mismo en mi en estas
» dos virtudes fue mas conocido, como
» mas proprias de Dios. Y esto es, lo que
» deseo en los hõbres, que seã Dioses en
» mi por gracia, como Yo lo soy por na-
Psam. 81. v. 6. » turaleza, y desta grãdeza no ay nadie q̃
» no pueda gozar; y assi llamo à todos di-
» ziẽdoles: aprẽded de mi, que soy mãso, y
» humilde de corazõ. La diferencia q̃ ay
» entre los unos, y los otros no es menos
» que de hijos de Dios à hijos del Demo-
» nio, cuyo corazon tienen los sobervios,
» mientras no hazẽ cõ cuidado, lo que Yo
» les pido, y deseo; lo qual hazen los unos
» con menos trabajo, y los otros con mas;
» porque el que tiene corazõ fuerte para
» sacudir de si las injurias, y con impaciẽ-
» cia ensuziarse, ha de andar en quãtos pas-
» sos diere con este cuidado: su misma sõ-
» bra (que assi es, pues es su mismo cuer-
» po) ha de pensar por momentos, que es
» proximo, que le injuria, y maltrata, y a-
» cocea, y dentro de si mismo ha de hazer
» cuenta, que lo están injuriando, y delãte
» del mismo Cielo, y del Señor dèl; y que
» por una parte Dios, y todos los del Cie-
» lo desean que èl se dè à conocer por hi-
» jo de Dios, y de la otra està Luzifer cõ
» todos los suyos diziẽdo, q̃ es suyo. Y esta
» demãda se pone en el Tribunal de la Jus-
» ticia de Dios, y ella haze con el hombre
» la prueba, que haze el Aguila cõ los po-
» lluelos para conocer, y dar à conocer à
» los circunstantes cuyo hijo es: y es la se-
» ñal esta, que el humilde, y sufrido quede
» conocido por hijo de Dios su Padre,
» mas el que no por del Demonio; y todos
» esperan el sucesso desso, los unos cõ ca-
» ridad, y amor de Dios, y los otros cõ ven
» gança del hombre. Y diga consigo mis-
» mo: aora tengo de señalarme por hijo
» de mi Padre Dios, y todas las injurias
» que se me hizieren, las tengo de llevar,
» no solo sin ira, sino con gran contento,
» y lo tengo de dar à todo el Cielo, que
» me està mirando, y para este fin me a-
» yudan todos.

» Diga cõ un desprecio de si; no soy yo,
» Señor, de vuestros hijos regalados los
» sellados cõ este Dõ tan grãde vuestro, y
» conocidos por tales. Yo soy, Señor, impa-
» ciente, y assi es menester una ayuda: vos
» me mandais, que aprenda de vos: dadme
» para esto el caudal. Y ponga todo su cuy-
» dado en procurar, y buscar estas dos jo-
» yas que nadie se quedarà sin ellas, de los
» que assi las buscaren. Y esto es, estar siem-
» pre armado, y apercebido para quando
» venga el golpe no le halle desapercebi-
» do, y caiga en poder del contrario, porq̃
» le halló sin armas, ni defensa; mas antes
» él vaya corrido de aver visto, que le lle-
» va la victoria un hõbre flaco, y desarma-
» do; porque el espiritu del manso està siẽ-
» pre en el Castillo invencible de la pa-
» ciencia. Mas el del airado es menester ar-
» mas proprias, y socorro del Espiritu Sã-
» to para defenderse, aunque su victoria
» es mas conocida ser de Dios por la re-
» pugnancia, que en la naturaleza tiene.
» Y serà para èl mas virtud, aunq̃ sea poco,
» que para el que està en el Castillo mu-
» cho; porque esta guerra es de la fuerça
» de su brazo, y la otra es vencer, por es-
» tar escondido en el Castillo, en el qual
» se esconden las almas, sin que pueda dar-
» seles alcance, no por ellas, sino porque
» su Padre con amor particular los librò,
» y fortificò este Castillo, para que ellas
» burlen del enemigo. Y el no ser venci-
» das dèl con impaciencia, no es suya la
» virtud, sino del que les previno el reme-
» dio antes del daño: y dexando las llaves
» desta defença al enemigo, son traidores
» à si, y à Dios; porque de Reyes se hazen
» esclavos, y à Dios por esto no solo no le
» alaban por este bien, sino que las llaves
» que les diò, las entriegan al enemigo.
» Quanto serà esto de mayor ofensa para
» Dios, que no la del que le faltò el socor-
» ro? Y en el campo con solas las armas
» de sus desseos se vence à si mismo? Al
» qual jamàs faltarà la gracia de Dios pa-
» ra que su buena voluntad sea coronada
» con dichosos fines. Assi que ni por lo u-
» no nadie ha de desmayar, ni por lo otro
» descuidarse; pues solo el descuido lo
» puede llevar à la perdicion.

CAP. XXV.

Refiere la Venerable Madre una vision singular; vence al Demonio con valentia; y dà nuestro Señor admirable doctrina para governar almas, y curar las miserias de los sobervios.

ESTando una noche bien floxa, aunque siempre amando, y con algunas tibias lagrimas, que en mi son estas cosas naturales: y assi no ay que echar de ver en ellas. Solo quando el fuego, y agua estàn en el alma, de suerte, que le faltan las fuerças naturales para llevarlo, à esto llamo amor: y porque como mi ruindad es tanta, no siempre estoy en medio destas llamas, no hago caso de mi oracion, mientras no las tengo. Assi que estava con esta tibieza, y à mi me pareciò, que me enagenè, y me hallè en una procession dentro del Claustro de casa. Yo no tenia manto, ni velo de rostro; y assi fui à buscarle con priessa, para acõpañar la procession. Conocì que era de de la Madre de Dios, y mi Señora: Vide que aderezava los lugares, por donde avia de passar nuestro Hermano Ferron, y no darè mas razon desto; porque como digo fuy à buscar el aderezo, que era menester para acompañarla. Y yendolo à buscar oì dar terribles aullidos à unos Gatos, y llegué à ver, que podia ser, y hablòme uno dellos, y dixome: dame de comer un poco de pan. Yo le dixe: tu eres el Demonio: yo matarè el gato, y le quitarè la caza, aunque te pese; y tomandole en las manos, como todavia hablara, yo le dì tantos golpes, que le quebrava la cabeza, y èl hazia sentimientos grandes, y no negava que era èl; yendole à matar, bolvì en mi el corazon muy inflamado, y de la manera que suelo bolver, quando algunas vezes el amor me enagena. Mas pareciòme sueño, y casi no podia creer, que cosa fuesse esta, hasta que sentí que la procession era del Cielo, y que yo no podia ir allá por entonces, hasta que tuviesse buscado el aderezo; y assi es, porque de lexos la vide; y que el ser en casa, es la gran cuenta, y amor que Dios tiene à esta, y lo que en ella desea obrar.

Era un Hermano de la Tercera Orden.

El aderezo con que le adornava el camino nuestro Hermano Ferron, es las obras, con que à otros aprovecha. El hallar yo quien me impidiesse, como fue el Demonio, esto ya està claro: el ser de mi maltratado, y como muerto no es cõ mi mano, sino con las que le echarõ del Cielo, y le despojaron en el Calvario, que yo nada puedo. A este dia se le avian seguido antes desta noche muchas palabras justas à mi baxeza, y verdades; porque lo fueron dezirme, que estava ardiendo en el Infierno, y que era fingida en mi la virtud, y que de esta vida avia de ser llevada como tal al Infierno, y que era aborrecida à Dios, y à todos. Yo como me dezian en todo verdad, oìlo alegremente en el alma, aunque el cuerpo quiso alborotarse. Diòme la mano mi Señor, y todo lo llevè con mucho contento, aunque otras palabras que entre estas se dixeron, no son para aqui; porque en mi estàn bien echas, mas no conviene ponerlas. Y de llevarlas con tanta quietud, y alegria en el alma conocì, que avia sido el sentimiento, que el Demonio hazia; porque como es Padre de sobervia siente mas, que una injuria se lleve con contento por amor de mi Señor, que sintiera perder todo, lo q̃ tiene en la tierra por suyo, como ello fuesse por otro camino, y no por el de las injurias, afrentas, y menosprecios; porque lo que Dios le agrada, le es á èl aborrecible. Y assi tiene mas poder sobre el sobervio, que los pecados de otros vicios como mas parecido à èl: que aunque son pecados los demàs vicios, son algunos dellos naturales: que la mala tierra produce espinas, por ser engendrada, y nacida en pecado; de la qual se apiada la Magestad de Dios de la suerte que se compadece un Padre del Hijo enfermo, y le està rogando, que coma, sin apartarse dèl, aunque mas caìdo

do le vea; antes entonces con mas fuerças, è inspiraciones le ayuda, compadeciendose siempre de la miseria en que Adan nos dexò; mas la sobervia le desvia de si, porque le parece à su padre el Demonio. Por lo qual el que se sintiere tocado desta pestilencia, y quisiere con el ayuda, y favor de Dios que no falta, á quien le busca, ir por el camino de la perfeccion, antes de entrar en èl ha de matar en si à este enemigo, y hazer muchas mortificaciones publicas, y todas las cosas que son de humildad, y menosprecio; y esto no ha de ser por algun tiempo, sino hasta tanto que halle contento de ser de todos abatido, y menospreciado. Y à los tocados deste mal hasta que sientã sus almas limpias desta lepra, no las han de imponer en otro ningun exercicio de oracion, hasta estar libres de este destierro del Cielo, y poblacion del Infierno, que es peor que otro ningun vicio, y assi me dixo mi Señor.

„ Hija, no acierta el Confessor, que sin „ aver desterrado del alma la sobervia, im- „ pone al penitente en oracion, ni en o- „ tros exercicios de virtud: porque como „ cae sobre la sobervia, con los mismos q̃ „ se avia de defender del Demonio, y sus „ assechanças, con essos mismos tiene èl „ mas entrada en ellos; porque es el cimiẽ „ to suyo, y convierte en si toda la obra, „ y assi se hazen mas sobervios, y dentro „ de si, y con los otros dizen: Yo pago mis
Luc. 18. verf. 18. „ dezimas, y ayuno, y rezo, y no soy como „ los demàs pecadores. Haze perder el fru „ to de sus obras, hinchendoles la cabeza „ de vanidad, que en esto las convierte la „ vanidad de su fundamento. A otros q̃ èl „ tiene en menos, y que haze de ellos po- „ co caso, no les acomete con este tã hon- „ rado partido, sino con pensar: què es lo q̃ „ à mi me và en esto? Esta vida es intole- „ rable, y no para llevar, y no es razon, que „ pierda yo mis galas, ni dexe de ir adõde „ sea mirada, ni dexe de hablar, y conver- „ sar con todas las gentes. La Ley de Dios „ aqui la sabemos: no pide cosas tã asperas como estas, antes serè amado de todos, „ como aora soy aborrecido: no es menes- „ ter hazer estremos sino vivir llanamẽte, „ sin hazer ningunos. Y pueden con esta „ gente de tan flaca cabeza tanto estos en- „ gaños del Demonio, q̃ los convierte en „ escarnio, y mofa de todo el Infierno; „ pues por golosina tã baxa vẽden un ma- „ *Geneſ. 25.* yorazgo, y dàn el ser hijos regalados de „ *verſ. 33.* Dios, y el ser de èl tratados como tales. „ Y como no tienen vasos para nada, no „ les dà el Demonio el grado de sober- „ vios, porque los tiene en poco, sino con „ solas raterias, y juguetes los trae arrastra „ dos, y hechos mofa, y risa suya, no solo „ de la gente, sino de los niños. La mudã „ ça, y descõtento entrò por el pecado en „ el mundo, y tomó posession en el lugar „ de la felicidad, y contento que el hõbre „ avia de tener en su Criador; y supuesto „ que en todos los hõbres tiene possession, „ es mas conocida la que tiene sobre los „ mudables, que parece q̃ de lleno en lleno „ las diò el rayo de la Divina justicia, de „ suerte, que cayendo uno, haze mas daño „ à unos que à otros; assi parece en estos „ mas clara la desventura desta cãida; la „ qual si ellos la conociesse, y buscassẽ pa- „ ra ella remedio, lo hallarian muy facil; „ pues lo diò para todos el Medico Sobe- „ no tan de valde, que con solo pedirlo, se „ *Luc. 11. v. 9.* dà salud á todos. Solo quiere, que de su „ parte põga el hombre gana de recibirla, „ y pida remedio, reconociẽdo su miseria. „ Mas como conocerà miseria en si el a- „ mador de si, y el que està assido à estas „ cosas de la manera que lo està la Mosca „ en la tela de la Araña, para cuyo fin e- „ lla hizo su obra? Y pues son telas de A- „ raña todas, las cõ que el Demonio enla- „ za tan pegajosas, y enredadas como faci- „ les en la obra de tan poco momẽto, sea „ lo primero desenredarlas. Y sino se aca- „ ba con ellos lo menos, para que es impo- „ nerlos en lo mas? Es para ellos perdi- „ da, y estragan el nombre de la virtud. „

Pensando en esto me dixo mi Señor: Otra vez en el Evangelio dixe con mi „ boca lo mismo, que te digo; porque de- „

zir

Matth 19. verſ. 24.

zir que mas facilmente entrarà un Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Cielo, eſto miſmo es: que no ſon ricos todos los ahazendados, ſino diſpẽſeros, y fieles Mayordomos mios; y como tales les miro, y guardo ſus haziendas, y los caſtigo, ſi en algo ſe deſcuidan como à Hijos. De ſuerte, que ſolo es rico, aunque tenga poco el altivo, y ſobervio, y el q̃ no cabe à entrar por las puertas del Reyno de Dios, que eſtà dentro dèl miſmo. De la ſuerte que un miẽbro ſe hincha, quando le pica alguna ſabandija ponçoñoſa, y con ſer del miſmo natural que los demàs parece diforme entre los otros: ſi es dedo, no cabe en el guante, y en qualquiera parte cauſa deſformidad, no porque eſtà mas grueſſo que los demàs, ſino porque la ponçona le dà eſta figura, fingiendole, lo que no es en ſu miſma altivez; aſſi eſtos miſerables todas las obras que hazen, las inficionan con eſta ponçoña, y eſtos no caben à entrar por la puerta angoſta del Cielo: no es razon, que entren, ſino tan deshechos, que por un ojo de una aguja quepan; porque donde es mayor el mal, mayor ha de ſer el remedio. Si el Señor del Reyno que en eſta vida no tuvo ſobre que reclinar la cabeza, tuvo que dexar, y ſobre que echaſſen ſuertes: como Hija, ha de entrar en èl, el q̃ por el miſmo que por èl ſe deſolló, no le ha negado á ſu cuerpo nada? Y pareciendoles q̃ hazen mucho, enſuzian las obras, que en ſi ellas miſmas ſon buenas. Aſſi q̃ haſta deſmontar eſta breña de la ſobervia, no ſe ha de ſembrar ninguna otra buena obra de virtud, porque la ahogarà; y ſi naciere, ſerà ſolo cõ ojas, y ſin ningun fruto, y ſerá antes para daño que para provecho por ir entre tal peſtilencia: que aſſi como la humildad haze las obras à los ojos de Dios mas hermoſas, y agradables de lo que ellas sõ en ſi, por tomar ſer de la que tanto agradò à Dios; aſſi sõ todas, las que ſon tocadas de la ſobervia aborrecibles à ſus ojos por el mal fundamento. Aſſi que el que ha de labrar eſta tierra, ha de trabajar mucho, porque los demàs vicios ſe arranquen con menos trabajo; y mientras mas ſabio, y prudente fuere del mundo, el que la tuviere, tanto mas dificultad tiene ſu cauſa. Y para facilitarles, Hija, el remedio, que deſſeo dar à todos, te he declarado algo del daño; porque el que lo leyere, vaya mirando dentro de ſi miſmo la parte, que le toca, porque la miſma conciencia le irà alumbrando, ſi èl quiſiere ver con la lumbre, que ella miſma le dà.

Quiere dezir, que no tiene ſubſtãcialmẽte mas partes que tenia antes, ſino que eſtas ſe dilatã por q̃ la põçoña cauſa eſta dilatacio. Luc. 9. v. 58.

Ioann. 19. verſ. 24.

CAP. XXVI.

Manifieſta nueſtro Señor el aver ſido el Notario deſtos eſcritos, y quando participa la carne los regalos del alma: dize que ſin humildad, y amor no ay eſpiritu ſeguro; y acaba quexandoſe del eſtado Religioſo.

YEndo à aderezar los dormitorios, el dormitorio de en medio, que ha ſido donde he eſcrito eſte Verano, eſtando deſollinãdolo otra vez, y à qualquiera Ave que alli eſtuviera, avia de aver ſalido antes, que yo entrara en èl; mas no fue aſſi, ſino que llegando yo ſaliò de lo alto dél un Ave mayor que un Tordo, à lo que me pareciò, porque ſu buelo fue muy baxo, y dexòſe ver muy bien. Pareciòme, que era dorada, y de gran agrado ſu viſta: no ſaliò por las ventanas, ſino por los dormitorios llevò ſu buelo; y aunque me alegrè de verla no la ſeguì, porque penſé que era Paxarito, aunque en algo lo eſtrañè; con todo lo aparté de mi memoria, y eſtando en la oracion me dixo mi Señor: Hija mia, Yo quiſe que vieſſes con los ojos de tu cuerpo, como no tu, ſino mi eſpiritu avia ſido el Notario deſtos eſcritos, y el que te avia hecho eſpaldas, y dado el como nadie pudieſſe verte; y aſſi el cuerpo que trabaja en mi ſervicio, goza algo de lo que al alma le ſobra; porque es ſu nobleza tanta, que parte luego con el criado que la ſirve. Que como es tirano el cuerpo, trata como tal al alma, quando la tiene tiranizada; mas ella es Hija de

la

» la misma justicia, y assi trata el cuerpo
» con ella, sin dexarse de servir del modo
» de su esclavo. Y como en los regalos, y
» mercedes de Dios se vè tan regalada,
» dale gran bocado, con lo qual desprecia
» el cuerpo todo, lo que no es Dios; por-
» que bien sabe el tuyo, Hija, que no llega
» quanto el mundo te puso delante al me-
» nor dellos, y de lo que en mi ha gustado
» tu cuerpo. Porque assi como el cuerpo
» carnal haze al alma servir con sus bxe-
» zas, y ser miserable esclava de los vicios,
» y tan sugeta à ellos con ser señora, que
» ya no es mas que un puro vicio, y olvi-
» dando su ser, toma el de su miserable
» cuerpo; assi, y con mas propriedad quan-
» to es mejor el alma que el cuerpo, se
» junta con su esclavo, para que ambos
» con una misma voluntad sirvan à su ver-
» dadero Bien.

» Estas son, Hijas, las cabezas, ya no de
» Bivora que mata, sino del oro puríssimo
» de mi amor vestido: no solo no dàn pe-
» na, sino que recrean la vista, de quiẽ las
» mira, y no dañan à la carne, sino ella
» misma hecha con su alma à una le avisa
» de algunas assechanças, y pide cõtra ellas
» el cilicio, y disciplina no solo sufriendo-
» lo, sino pidiendolo; porque le ayuda à
» gozar de la suavidad, que ya sabe que es.
» Y como el que sabe los passos, y las as-
» sechanças del enemigo, por aver sido al-
» gun tiempo su compañero, y amigo, y
» averle ayudado en cosas malas, que en
» su compañia hizo, aora despues que es-
» tà restituido à su verdadero, y legitimo
» Señor le sirve de adalid, y centinela cõ-
» tra el enemigo; mas con todo no se ha
» de fiar dèl mucho, porque es traydor, y
» quando menos su dueño piensa, pierde
» el oro de las virtudes, y torna à su pri-
» mer natural. Por esto es menester exe-
» minar todos sus desseos, y accidentes, y
» darle solo los que son justos, negarle los
» que el alma conoce, que es amor pro-
» prio: aunque mas rebozos, y mas caras
» ponga con la luz mia se conoce luego el
» engaño; porq̃ aunque estando vestida de
» las virtudes, y en particular del amor es
» tan agradable, y vistosa à los ojos mios, »
» y de todo el Cielo, que sin dexar de ser »
» Culebra; esto es, sin dexar de estar suge- »
» ta à las miserias, que la Culebra infernal »
» puso en el mundo, en las quales por su »
» miseria puede caer, son tan dorados los »
» resplandores, que del alma salen en ella, »
» que se regala la vista de toda mi casa, y » *Num. 21.*
» Corte. Ya no la mira la Iglesia con los » *v. 9.*
» ojos de carne enemiga, sino Serpiente »
» de metal, que antes sana à los que la mi- »
» ran, que no daña, ni es põçoñosa; porque »
» junto con ser Serpiente, es vara, para cas- »
» tigar todo lo que à la razon repugna, y »
» vienele este tesoro, y bien de tenerla Yo »
» en la mano; porque assi como la dexó en »
» el suelo; esto es, assi como Yo escondo »
» della mi presencia, buelvese vara para »
» castigarse à si misma. Mas en levantan- »
» dola en alto, sana con su vista los que »
» quieren ser sanos, y los que no esconden »
» della los ojos de sus almas; no porque »
» no conoceo, que es buena, mas su sober- »
» via no les dà lugar, á que tomen su salud »
» por las manos de los otros, pareciendo- »
» les à sus hinchazones, que Yo tengo de »
» regirme por ellos, y comunicarles mis »
» causas: y assi juzgan temerariamente mis »
» obras. No quieren ser sanos con mirar- »
» las con ojos sencillos; mas deste engaño »
» saldràn, quando Yo ordene, que estas »
» Serpientes ponçoñosas los traguen; y »
» la de metal adornandola con las obras, »
» que Yo mostrè en el arbol à la Religio- »
» sa, que tu sabes, y toda la casa. »

Haganse bien desentendidas, que sus »
» mismas conciencias les desengañan; y al- »
» gunas ay que defiendẽ los vicios, y mur- »
» muran de los viciosos; mas como para »
» mi no puede aver engaño, los viciosos »
» que defienden los vicios, es para hazer »
» mayor guerra à la virtud, y à mi en ella, »
» diziendo, que ni lo uno, ni lo otro po- »
» niendose à si mismos por exẽplo, y tassã- »
» do mis obras, queriendo que nadie pas- »
» sasse sus rayas, y manera de vida, siendo »
» muertos con apariencias de cuerpo vi- »
» vo: que tales son todas las personas, que »
» tratan de virtud sin la Reyna, y funda- »

mento

» mento de toda virtud que es la zanja, y
» cimiento la humildad, y el remate amor
» mio; porque las demás virtudes sin estas
» dos, no moro Yo en quien las tiene; por-
» que el pueblo de cõfusion, monstruo sin
» pies, ni cabeza, casa del Demonio mas
» que del Espiritu Santo; porque como no
» ay Rey, que rija, ni govierne las virtu-
» des, ni cimiento sobre que se edifiquen,
» en no aviendo estas dos fuertes colũnas,
» que sõ las que abren las puertas del Cie-
» lo significadas en las dos, que viste; por-
» que el amor, y humildad son las puertas,
» que à mi Divinidad, y Humanidad vis-
» ten; y faltando apoderase la sobervia del
» alma, y el alma della, y es la cura de los
» tales muy dificultosa; porque el que pe-
» ca, y se conoce por pecador, gran parte
» tiene ya de remedio, q̃ està ya puesto en
» el camino de salud, pues tiene humil-
» dad, con que conoce su miseria. Mas dõ-
» de està el Reyno del vicio con ropa de
» virtud, y tan fortalecido con el uso que
» quiere por la edad, y mucho tiempo sa-
» car sus derechos, y por el tiempo que ha
» que tiene la posseſſion, aqui es la cura
» muy dificultosa; y ay vezes, que es me-
» nester cortarla, y dar cõ el arbol en tier-
Luc. 13 v. 17. » ra, dexando la tierra desocupada para o-
» tro mejor: que qualquiera lo es, aunque
» sea el mas vicioso del mundo, como ten-
» ga humildad, que es la piedra Imàn del
» Espiritu Sãto, como Yo lo soy del alma,
» que arde en el amor mio. Y es el daño de
» los tales, el estar tan enamorados de si
» mismos, y contentos en sus obras mis-
» mas: y como con este engaño estàn cie-
» gos, dañales la luz, y assi cierrã los ojos;
» porque no entre por sus puertas el rayo
» de mi lumbre, con que se aclaren sus ti-
» nieblas. Entranse en sus ciegas opinio-
» nes: no conocen estos, que no ay medio
» ninguno en el bien, y que en el camino
» de la virtud el no ir para adelante, es
» bolver atràs.

» El que sube por qualquiera parte, dõ-
» de ay escalera, haze en medio della su
» assiento, y mas si la escalera es angosta;
» pues como quieren estos esta manera de
vida, ataxãdo la subida à sus Hermanos? »
Y con color piadoso les dizen: no passes »
adonde nosotros hemos llegado à su pa- »
recer? El que no pone todo su cuidado, »
y estudio en amarme, el primer passo »
tiene por dar en la virtud; mas en valde »
trabaja por atajar mis obras: que quanto »
mas ellos levantaran sus cismas, y para »
estorvarme hizieren diligencias, essas »
mismas tomo Yo, para que las ramas del »
arbol de vida, que es mi amor, mas se es- »
tiendan, y queden con mas fama, y hon- »
ra los que ellos quierẽ abatir. Todos los »
mios quiero, que no se contenten con »
ninguna virtud por grande que sea, sin »
passar adelante; porque el Rey de todas »
ellas es mi amor, y este en el alma donde »
està; jamàs està ocioso, siempre està pen »
sando, en como con mayores veras harà »
la voluntad mia: no le queda cosa que »
no haga en mi servicio, no solo las faci- »
les, sino las muy dificultosas, y que mas »
repugna la carne: como dexaràn de ha- »
zerlo, en lo que tiene menos dificultad? »
Si el Rey que es el amor no està parado: »
como lo estarán las demàs virtudes, las »
quales son como vassallos? Claro està q̃ »
todas, y cada una de por si se han de ir »
mejorando, y esto mismo digo, y la Igle »
sia cada dia lo repite: Iràn de virtud en »
virtud hasta ver al Dios de todas ellas en » *Psal. 83 v. 7.*
Sion. En el espiritu dixo esto, que le fuè »
mostrado, tener los de mi casa, y trato; y »
los que de dia, y noche assistẽ en mi pre- »
sencia, y los que avian de gozar de mis »
particulares regalos en la ley de amor, »
que es la de gracia; y assi conociẽdo este »
gran bien, y olvidãdo los que él recibia, »
y conociendo quantas ventajas avia de »
llevar este tiẽpo al suyo hecho un fuego »
de amor, con lo que conocia, suspirava »
por lo que no podia en carne conocer: y »
assi los llamò bienavẽturados, y les pro- »
fetizò su salvacion diziendoles, que para »
siempre jamás me avian de alabar, como »
ello es assi. Si quieren gozar de mi lla- »
mamiento, y del fin para que los traxe à »
mi casa, que es el mismo, que tantos años »
antes èl conoció: como mis Hijuelos ol- »

vidan

» vidan su alteza? Como mis Esposas tie-
» nen Idolos estraños? Como las hermo-
» sas Raqueles con quien està casado Ia-
» cob, escondē en sus faltas los Idolos es-
Gen. 31 v. 34. » traños? Como las Palomas queridas, y
» traìdas à mi palomar entresacadas entre
» tanta multitud, como Yo dexé en el
» mundo, se ván con el espiritu à otros pa-
» lomares estraños, donde estàn sus ene-
» migos con desseo de despedazarlas, si
» Yo en medio no me hallara defendien-
» dolas, y amparandolas, porque no hagan
» presa en ellas?

» Esto acaece por falta de las guardas,
» à quien Yo las encomiendo; mas cōtra
» ellos Yo harè, que la Serpiente de metal
» aderezada con el oro de mi amor se tra-
» gue las demàs ponçoñosas Serpientes
» de los vicios, que el Demonio ha sem-
» brado en mi casa. Y pues con tanto des-
» cuido viven los que de dia, y de noche
» avian de velar sobre ella, y darme cuen-
» ta de las prendas carissimas, que Yo les
» encomendè, pues Yo soy su dueño, darè
» Yo poder à una cosa tan sin vida como
» una Serpiente de metal, y con ella haré
» mi obra; porque conozcan los que la
» vieren, que està mi poder en este sugeto,
» y que doy vida, à quien por si no la tie-
» ne, y hago obrar una cosa sin manos des-
» nuda de todo, lo que es favor, è igno-
» rante en la sabiduria.

CAP. XXVII.

Dasse à entender en un sueño la importancia de la oracion mental, y que no ay distincion entre el bruto, y el hombre que no la tiene: enseñasse la abstraccion necessaria; y acaba la Venerable Madre con una fervorosa exclamacion.

ACerca destas Serpientes escarchadas, y doradas quiero darle cuenta à V. m. de una historia, que mi Señor comunicó en sueños à una Religiosa; es admirable. Esta Religiosa enamorada de las mercedes que comunica mi Señor à algunas almas, començò la oracion sin fundamento; mas con todo se detenia algun rato. Hale dicho à Beatrizica, que le parece que est-va allì parada, porque casi no apercebia; mas el Bien de mi alma como es tan grande su amor, mostròle esta grandeza, que aora dirè. Hallòse en una huerta dentro de casa, mas bien diferente della. En una parte que era como un eriazo yermo, estava toda la Comunidad con sus rostros descubiertos, que las conociò à todas: tenian mantillas covijadas, y los rostros no alegres; mas en otro lugar desviado algo deste, no porque la distancia fuesse parte, para que las unas dexassen de ver à las otras, mas la frescura del uno, y la sequera del otro los diferenciava bien; porque era tanta la fertilidad, donde estavan solas las pequeñitas Hijas de V.m. y tan grandes, y luzidos arboles que no avia cosa, con que poder ser cōparados. Bolvia del sueño, y mirava al dormitorio, donde estava, y luego bolvia à adormecerse, quanto solo era menester para que los sentidos no impidiessen, y bolviase à hallarse allì; y vido solas las de la manadita de V.m. tan hermosas y alegres, y no se les parecian los abitos, sino de la manera que la mançanilla està, quando està muy abierta, y florida que muestra la cabecilla de arriba cercada de hojas que la adornan, y hermosean, assi tenian solas las Hijas de V. m. las cabezas distintas, y descubiertas con grande alegria. Mas de que suerte era la diversidad de las flores, su hermosura, y fragrancia dize, que en llegando aqui, no sabe con què palabras encarecer su hermosura, solo que era tanto el recreo, que con ellas sentia, que desseava siempre estar en esta fragancia: ansiava por entrar en aquella fertilidad, y hermosura; mas otra Religiosa riendose con ella, defendiale la entrada. Mas la Maestra le dixo por què le dás pena? Y levantandose le diò la mano, y la llevó yēdo ella con un bordon.

Este bordon he entendido en la oracion, que es V.m. y con este amparo cogiò una Cidra, y una Naranja de la her-

mosura de los arboles, que estavan cargados de fruta. Vido un arbol cuyas hojas eran de oro escarchado, y con diversidad de colores, y entre estas hojas estavan unas cabecitas de sierpes hechas del mismo oro, y tan hermosas como èl; mas ella ansiosa por gozar del fruto que avia cogido, y hurtado sin sazon vino à buscar orden, como partirla. Mas encõtrãdo à Beatrizica vidola, no como estava en la huerta, sino como las demàs, y preguntole: como estais acà, aviendoos yo dexado en la huerta? Respondiò la Niña: ya venimos todas. Pues yo quiero repartir la fruta que traxe. No la partas (le dixo) que no es tiempo; porque està verde todavia, y no madura. Y assi la vide en los mismos arboles, donde la cogì, que tenian mucha, mas toda verde: y porfiando en partirla, hallòla toda verde por de dentro; y congojandose, porque se le avia de perder, le dixo la Niña: cierrala, que sobre mi palabra se te tornarà á jũtar, y madurará à su tiẽpo. jũtòla, y como lo dixo, assi fuè, de lo qual quedò ella muy cõtẽta. Tenia el arbol q̃ digo mucha fruta colgando dèl, mas era de unas hebras de seda floxa de diversas colores. Esto passò la Quaresma; y como yo no avia en la oracion conocido nada hasta aora, no lo avia mentado, aunq̃ siẽpre entẽdí que era bueno; mas aora hame dado mi Señor á entender algo acerca desto, y por esto me fué fuerça el dezirlo.

Mostròme lo primero el eriazo de las almas, que no tratan dentro de si cõ su Esposo, y quan importante es la oracion à todo genero de personas, que no ay menos diferencia entre lo uno, y lo otro, que la ay entre los hombres, y animales, à los quales se hazen semejantes las almas, que por este camino no gozan de la capacidad, que tienen, y del parentesco que tienen con los Angeles, y el mismo Dios, y assi estavan desiertas, y en lugar seco; porque solo serà fertil, el que Dios por si solo fertilizare. Estava todo en un sitio, porque en un mismo lugar ay lo uno, y lo otro; y cõ facilidad le es concedido á la que quisiere entrar enèl, pues lo tienen delante de sus ojos. Las flores que dàn de si olor, y fragancia son las virtudes, las quales visten al alma, y la hermosean en la oracion; porque la humildad alumbra nostra flaqueza, para que conozca: el amor arde: la Esperança, y la Fè donde mas viva? El amor de los Proximos, donde mas en su punto, que en ella? Y assi como allì se exercitan todas, y todas proceden del amor, assi las adorna con lo diversidad de la vista, y olor de cada una, y de cada una ay muchos efectos, y assi nacen diversas flores de cada una. Y para dar à entender lo que yo no entiendo, me dixo mi solo Bien, y Padre de amor:

Quando la virtud del amar al Proximo allì se exercita, pide à Dios el alma, ardiendo por el bien dellos todas las virtudes para ellos, que les han de hazer gratos à Dios; y assi desta flor como de Madre nacen todas estas flores, que todas son efectos desta causa, y por este mismo camino todas las virtudes de cada una, y otras muchas flores que al alma la hermosean, y à la Magestad de Dios traen al olor dellas; porque de nadie mas proprio que del que siembra, es enamorarse de las flores, que él mismo sembró. Y de su venida à estas flores produxo fruta en los arboles, que son las obras sobrenaturales, que el alma enamorada de su Criador emprende: èl las haze frutificar, mas no està la fruta madura para ser cogida, y llevada á otras partes, todavia està verde, y no para poderse comer. El arbol de oro significa el mismo mor de Dios, donde la ponçoña de nuestra naturaleza humana està tan agena de hazer daño, que en llegando à hazer reposo, y à estar en este arbol de assiento, ya no daña, sino ayuda; y esto es lo que arriba he dicho.

Mas entre todas aquestas mercedes me diò pena conocer la fragilidad, en que la fruta de las buenas obras estava colgada, que era de unas hebras de seda floxa. Ay dolor que llegue à esto? Que una cosa tan preciosa, y en que nos và tanto, estè assida de la fragilidad de una mota, como es la seda floxa? Quien

duerme,

duerme, ni come viendo la fruta de sus obras en tan manifiesto peligro, y que en cosa tan fragil està, lo que es mas importante, que quanto ay en el mundo? Esta es la variedad, y poco fundamento q̃ en nuestras obras tenemos; por lo qual nos conviene estarlas siempre haziendo, para que lo que no podemos grangear por su poca substancia, y fragilidad en quebrarse, lo ganemos por el continuo cuidado de renovar cada momẽto de nuestra vida los propositos buenos, y cortando los que contrarios à ellos sintieremos; porque en llegãdo el alma à estar enjerta en este arbol de vida, clàro està que no acomete el Demonio con pecados; porque en tal caso mas seria venirse èl fin armas, à que gozasse el alma de su victoria, y despojos, que llevar él ganancia della. Aqui no acomete, sino facilitando imperfecciones, para desta suerte ir haziendo su obra con mas astucia, y cautela; por lo qual es menester mayor aviso. Y si como tan flacos faltaremos en algo, ò en todo, bolver à tomar, y assir la seda, y *la fruta* al arbol; y esta contienda ha de durar, mientras dura la vida, sin que aya descuido en la menor imperfeccion, antes aì es donde ha de aver mayor cuidado.

Conocì, que la que podia dar la mano à esto era la Maestra; mas sino es assida al cabuculo de los consejos de V. m. por sì, no por otro no podia dar passo. Conocì tambien, que no todas las almas que tratan de virtud estavan en el lugar de las flores, sino solas aquellas que se dexavan guiar de los consejos, y voluntad de V. m. porque han de ser muy candidas, y puras las almas que son jardines de Dios. Y no solo les pide que aya divorcio entre ellas, y los pecados (que esto se pide à todo genero de personas) sino de todas las cosas que pueden impedir, ò entibiar este amor, ù detener su corriente, de todas ellas pide que esté apartada el alma, y que solo con èl se entienda sin otro ningun estorvo, ni ruido; porque las almas que assi no lo hizieren, no llegaràn à tener aquel sossiego, y paz que es menester para ser jardin de los deleites de Dios: y què es todo, lo que se puede dexar en comparacion desta grandeza, que no quede muy bien pagado en esta vida con sola una gota de su dulçura? Què me pueden à mi aprovechar todos los deudos, ni conocidos, ni otros estorvos semejantes, sino estorvarme el passo, y quitarme el verdadero consuelo? Quanto mas, que no por esso les faltarà nada, pues antes los dexó entregados à una providencia tan grande como la de Dios; el qual si por èl los olvida, se encarga tanto desta deuda, que èl se dà à ellos en pago de que yo me doy à él. Sea adorada tan grande magnificencia, pues se dà èl todo por la nada, y el valor del Cielo por el olvido de una Hormiga. Ay, Rey mio, quien diera vozes por todos los lugares publicos del mũdo, y pudiera estampar esta verdad en los corazones de todas las criaturas redemidas con el precio de vuestra Sangre, de la suerte que vos lo aveis dado à conocer à mi miseria! Conozcanla todas ellas, pues lo merecen mejor! Y sino, mi Padre, y mi solo Bien, dadme poder, para que yo la selle en todas ellas! Y si no rebiente este corazon vuestro, que algun medio se ha de dar! Que como vos sabeis, yo estoy escriviendo, y èl rebentando con el conocimiento, y fuerça desta verdad! Porque es dolor que raterias impidan al alma, que es de la misma capacidad de los Angeles el buelo, para que fue criada, y la tengan tan atada, como si fuera una cosa sin ser.

Quando mi Señor me dà à conocer algunas cosas, es tan grande la pena, que mi alma siente de la perdida de los Proximos, que sin mirar su poca capacidad, quisiera entrar por los filos de las espadas, para certificarlos de su engaño, y sacarlos dèl. Y de la manera que sintiera ver à mi Padre atado de pies, y manos, y atarlo mirando sin poderlo socorrer; de essa misma suerte siento la

de todos quantos mi Señor criò; porque no ay para el alma, que ama mayor pena, que no poder socorrer á todos, y sacarlos del engaño, en que se ha visto, y conocer que no puede; y quanto mas lo uno, y lo otro vè, tãto es mayor su pena. Esto me ha dado mi Señor à conocer acerca de esta revelacion, que tuvo esta Religiosa, que assi se me diò à entender, que avia sido en favor de la oracion, y doctrina que V.m. enseña. Animese V. m. y rompa por las dificultades, pues tan claras, y conocidas prendas tiene, de la suerte que son à nuestro Señor aceptas; y considere V. m. quan diligente ayuda tiene en su obra, y como le favorece, y acredita, quando menos V. m. piensa. Ay, que poco podemos hazer por tal Señor! Que buena ganancia es perder por èl la vida! Ay, vida de mi alma, si mereciera yo ofreceros la de mi cuerpo! Con solo esto me parece, que hallara descanso, aunque me parece, que no me satisfaze esto tãpoco; porque la muerte me escusarà el padecer mas: y es hambre grãdissima la que aora tengo deste Manjar tan gustoso para la mesa de mi Señor, que en viendolo, luego vine à donde està. O dichoso señuelo, que traes à Dios à tu compañia! Con èl estoy, dize, en la tribulacion, y no solo lo librarè, sino que lo glorificarè. Que amor es este, Bien mio? Amador verdadero, que vès en esta miseria? En la mia digo, que en las demàs almas bien sé que ay mucho, de que se enamoren vuestros ojos. Y pues en las manos de V. m. pone estas obras tan suyas, no le passe por la memoria el dexarlas, que lo harà mal, y serà acusado; porque la manada que el Señor le diò à cargo de sus Ovejuelas, las dexa en tan manifiesto peligro, por buscar á solas su quietud.

Psalm. 90 vers. 15.

CAP. XXVIII.

Repara la Venerable Madre, de quando amava à las criaturas desordenadamente le sobrava mucho amor, y despues que amava à Dios, no le sobrava amor para nadie. Respondele à la duda, y pintase con propriedad el alma herida de amor, y desolada.

ESTando en Missa pensando, como las criaturas no bolvian à Dios el rostro, que á tan grande amor se le debe; y como el mio no hallava corriente, y à todas las cosas dava mas amor, que merecian, y como me quedava sobrado, y aora no tenia amor para nadie: estando pensando en esto me dixo mi Señor: Solo para mi se te dió esse amor, y como estava la corriente dèl detenida, no passava al centro suyo: con las piedras de los pecados que le impediã andava derramado, y tomava corrientes à lugares estraños, que lo son todas las criaturas entre las quales èl es rio de gran caudal; porq̃ dandoles à cada una mas de lo que se le debia, ni ellas merecian, bolviase à su centro con el impetu causado de la poca capacidad, que en ellas hallava para estenderse; y assi con este conocimiẽto entravase dentro de si buscandome à mi, en el qual solo hallava reposo, y lugar. Por esto ansiavas por salir de las criaturas, y desta pena salia el buscar los Sacramentos, y buenos libros: en estas cosas tomava el alma cõtento, y hallava su pasto, y comida; mas no tenia fuerça para sugetar al cuerpo, que como traidor la arrastrava, y derribava cada vez de la cumbre, y alteza de los buenos desseos, y propositos: no se avia puesto la fuerça de mi brazo; porque el alma pensava, q̃ ella podia salir de los pecados por si sola sin advertir, q̃ era para esto yo mas parte que no ella. De todas las criaturas soy ser; mas de las obras espirituales de tal suerte soy el todo, que ni aun levãtar los ojos al Cielo puede nadie sin mi. Assi quise primero assentar esta verdad en el alma sobre la qual se ha de assentar este

exer-

» exercicio de virtudes, que la confiança
» en mi solo ha de correr à las parejas con
» la desconfiança de si; porque esto es, zā-
» jar las obras, y echar hondas raizes, para
» que tengan fuerça; y la que por si no la
» tiene, la tengan en mi, y por mi. Y el no
» advertir tu esto era, Hija, el mayor impe-
» dimento que en ello avia; porque impos-
» sible era en la criatura, que no se puede
» tener en pie, poder andar; porque cada
» vez que lo prueba, cae de nuevo, y se las-
» tima; mas si se pone en brazos de un hō-
» bre, andará sin cāsancio todo lo que qui-
» siere, porque no và en sus pies. Mas es
» bien, que conozca lo poco, que en sus
» flacos pies puede, y assi està siempre col-
» gada de la voluntad de cuyos pies, y bra-
» zos la sustentan, y assi ansie, y busque la
» presencia de su ser; y si èl, como queriē-
» do juzgar cō ella, se le escondiere, como
» los Padres lo hazen para ver, como los
» buscan los niños ansiosamente, en este
» tiempo mas que en otro alguno han de
» enternecer las entrañas tiernas, y amoro-
» sas de su dulce, y amoroso Padre, para q̄
» levantā dolev del suelo, los buelva à abra-
» zar con los brazos de su amor, de los
» quales èl le ha soltado, y puesto en el
» suelo de su miseria; en el qual lugar es
» tanto menester estar algunos tiempos,
» para que conozca el alma, lo que en si
» puede, y lo que debe à los amorosos
» brazos, en que puede lo que puede.

» Qual anda entonces el alma! Què
» desassossiego trae! Què fatigada, y ren-
» dida! Què triste, y què alegre! Què flaca,
» y que fuerte, tan en su punto estos con-
» trarios! Porque el desassossiego que trae
» de verse (à su parecer) ausente de su
» querido, el sossiego le dá la cōfiança, que
» le dize: que no es ausencia, sino princi-
» pio de mayores mercedes; y està triste
» en esta ausencia, y alegre conociendo q̄
» en ella se haze la voluntad de su amado:
» està flaca mas que en ningun tiempo;
» porque es este donde mejor se conoce su
» flaqueza; porque este es el blanco, sobre
» q̄ se pone la negregura de nuestra nada:
» està mas fuerte, y animosa para resistir à
» qualquier cosa, por pequeña que sea, de
» la qual se le pueda seguir el passar esta
» ausencia adelante. Què encogida, y què
» sola conociendo sus miserias! Y qué ani-
» mosa en buscar los brazos, donde tanto
» pudo, y piensa poder! Esto cō mas afec-
» tos serà en personas espirituales, pues lo
es en mi, que soy la q̄ Dios, y V.m. sabē;

ROMANCE.

EScuchadme, Serafines,
Angeles, estadme atentos,
Cielos, prestadme atencion,
que descanso, si me quexo.
Padezco un mal por mi bien,
de que sanar no pretendo,
por consistir mi ventura
en su mayor crecimiento.
Una dulce fiebre passo,
con que me abraso, y deleito
con una continua sed
de agua no, pero de fuego.
De una herida penetrante
que traigo abrasado el pecho,
y solo podrà la mano
que mē hiriò, dar el remedio.
Danme varios accidentes,
con que me quemo, y me yelo:
temo, y espero en un punto:
rio, y lloro à un mismo tiempo.
Siento una inquietud sabrosa,
que la entiendo, y no la entiendo:
tal vez duermo, estando en vela,
y tal vez durmiendo, velo.
Mis flaquezas me desmayan,
mas luego en comiendo buelvo
con nuevas fuerças, y brios,
que està en comer mi remedio.
Si mengua la calentura,
con menos fuerças me siento;
pero si ella crece mas,
vivirè, si de ella muero.
Redoblando mis suspiros,
procurando avivar el fuego,
para renacer en èl
qual otro Fenix de nuevo.
Mi enfermedad os he dicho,
si la declara algo de esto,

cierta de que la entendeis,
pues estais en amar diestros.
Dezidle, pues, Serafines,
à mi Esposo, y dulce dueño,
que por sus amores vivo,
y morir dellos desseo.
Dezidle, que ha muchos dias,
que ando con sospecha, y miedo,
de que me encubren sus rayos
sus Divinos ojos bellos.
Que si le tengo enojado,
me castigue, y quite el seño,
que viendolo cara à cara,
morir à sus manos quiero.
Mis delitos siento, y lloro,
y èl tiene dicho que luego,
que los labe con mi llanto,
no se acordarà mas dellos.
Que para desenojarse,
meta la mano en su pecho,
verà lo que le he costado,
y oìrà piadoso mis ruegos.
Que se acuerde que algun dia,
mas quedese esto en silencio,
pues èl sabe lo que callo:
èl lo sabe, y yo lo debo.
Dezidle, pues, que su ausencia
me tiene ya en tal estremo,
que en nada gusto no hallo,
y à mi misma me aborrezco.
Que le obliguen los suspiros,
y las lagrimas que han hecho
curso continuo à mis ojos,
que las vierten por momentos.
Perdida en su busca ando,
mas por ganada me cuento,
pues gano en perderme á mi,
y por hallarme me pierdo.
Requiebros me le direis,
Serafines, yo os lo ruego,
y no os lo encarezco mas;
porque sabeis mucho desto.
Assi desecha en su llanto
un alma estava diziendo,
que enferma de mal de ausencia
se està quexando à los Cielos.

Mas profiguiendo lo que mi Señor, y Maestro me dixo acerca del corriente de mi amor, y dixome: Que era para las criaturas rio, y como ellas eran tierra, no eran poderosas para embeverle, por lo qual se bolvia à èl, como està dicho; mas para Dios es gota pequeña puesta en el mar. Y de aqui proceden las muchas aguas, que desea juntar de todas las criaturas, para llevarlas todas á su centro, y hazerlas guiar por su camino; porque la grandeza del mar le haze parecer tã poco, lo que puede dar, y desea dar algo. Con las quales ansias, tãto mas son ellas grandes, y es su creciente mayor, quanto mas estàn dẽtro del abismo del amor, que yo à los hõbres tengo; porque en el mio se conoce esta verdad mas q̃ en otro algun lugar; porque como las estrellas se vèn en el agua clara, assi en el amor mio resplandece el que Yo tengo à mis criaturas. Por lo qual es cosa cierta, y conocida que nadie que arda en mi amor, dexarà de arder en el desseo, que todas las criaturas me amen; porque como el alma conoce, q̃ no puede dar à su Criador cosa mas grata, ni presente à él mas acepto que este es una causa, y es grandissima; porque quiẽ ama desea con ansias irremediales el contento, de lo que ama, y assi no lo tiene, sino en darselo. Y con esto ansia, porque se lo dèn todas las criaturas: anda fatigadissima por ellas, por ver si con ellas hallarà la hartura de su hambre; y con estas ansias es esto lo que mas siente. Otra causa ay tambien para esta sed, que es el desseo del bien de el Proximo, y no desea para èl otro biẽ, sino solos los verdaderos: porque de los demàs conoce, que le hã de ser para esto estorvo. Desea, que los que lo tuvieren, sean anderezados à este fin, al qual desea, que todas las criaturas vayan, conociendo claramente, que no tienen ser fuera de mi amor, ni configuen la alteza de la comunicacion, que conmigo avian de tener por razon de la semejança, que ay entre mi, y ellos, buscando fuera de si lo que dexan de sus puertas à dentro.

CAP.

CAP. XXIX.

Que los amadores del mundo mueren à todo bien, y viven à todo mal; y que los amadores de Dios mueren à todo mal, y viven eternamente à Dios, y à la fama.

ESTando en Maytines desta octava de mi Padre San Francisco, y cõsiderando como honra Dios à sus amigos, davale las gracias por ello, y pensava como avian llegado à Dios por persecuciones, y trabajos; y estãdo assi dixome mi Señor: Mira, Hija, q̃ quan diferẽte es mi camino, de los que el mundo tiene; porque èl à sus amadores por grãdes, y poderosos que sean, solo les complaze, y festeja sus grandezas, mientras viven; porque con este canto de Sirenas se duerman, y descuiden de su salvaciõ. Mas en llegando la hora de la muerte, èl es, el que mas aìna quiere, que salga dèl, y las mismas cosas que el desordenadamente amò, essas mismas lo procuran echar de sus casas, y dar con ellos en la tierra del olvido, y allì los sepultan con sus honras, y famas que tanto celebrò, quando ellos vivian. Mas como en todo es traidor, y mata de secreto, con astucia haze, que no luego acabe su famas; porque con este cevo pueda mejor engañar à otros bovos amadores de honras del mundo. Mas en passando unos pocos de dias pregunten: donde estàn los que fundaron las Provincias, y los que las conquistaron, y defendieron? Donde estàn los inventores de tantas, y tan diversas cosas como son todas, las que el mundo tiene, con que regaló los sentidos de sus amadores? Ya estàn todos, y sus memorias acabados, y muchas de sus almas lo quisieran tambien estar, mas no se les concederà; porque han de tener muerte eterna en la vida, y assi no serà cosa de descanso para ellos; porque ya feneciò el tiẽpo de su gloria engañosa, y fingida, y començó el de la pena, que para siẽpre ha de durarles. Mas como toda la vida de mis amigos es pena, la que fuera de mi tienen, el dia de la muerte es el de su gloria. Y quãdo los del mũdo entran para ser olvidados, entran los mismos para ser solemnizados; y miẽtras mas años ha, que passaron desta vida de miserias, tanto mas se conocen en ellos las obras de mi brazo, que son, las con que Yo manifiesto la gloria, que gozan, y quan aceptos me fueron en vida.

Baruc. 3. vers. 16.

Entõces à su pesar hago Yo al mũdo, y à sus amadores que los hõren, y respetẽ como à verdaderos amigos mios; porque como son todos en efecto esclavos de mi casa, hago yo que sirvan à mis regalados Hijos, cuyos nombres ellos renunciaron, porq̃ hizieron entriega de su volũtad al Demonio. Mas como sin ella sõ por tantos titulos tantas vezes comprados, han de hazer por fuerça mi voluntad, y no la suya, como Yo hago la de mis amigos; mas quanto mas ellos se alexaren por ella de mi, tãto mas se acercan à mi justicia, y assi no ay lugar donde della puedan esconderse; porque las tinieblas no tienen lugar en mi presẽcia, ni la mayor hondura, ni las cavernas, ni en el Cielo, ni en la tierra no ay lugar, que à mi poder encubra cosa ninguna, quanto mas al hõbre: que si como à mi Hijo le obedecen estando en mi gracia, estando fuera della, no se tiene por criatura mia, la q̃ no la azota, y maltrata.

CAP. XXX.

Que quando està nuestro amor fuera del Criador, y puesto en las criaturas està violento; y que solamente tiene entonces la figura de amor, no la sustancia. Trata se del recato, con que se han de amar los parientes.

PUes hablamos de amor, quiero declararle à V.m. un favor, y merced que mi Señor me hizo, estando en Miss. Mas para dezir algo, de lo que sobre este caso mi Señor me diò à entender en un instante brevissimo, quisiera que sobre esta merced, me añadiera la del saberlo dezir para el cõsuelo de mis

queridos Hermanos todos los cofradres del amor de Dios, pues somos todos un mismo cuerpo, fundidos en la fragua de su amoroso costado; por el qual amor dessea mi alma comunicar con ellos de todas las mercedes, y misericordias, que recibe este miserable sujeto. Fue assi, que por una manera clara, y distinta conocì, que el amor de todas las criaturas estava violentado con artificio fuera del Criador, y como una piedra levantada en alto, la qual si fuera capaz de razon, pidiera sus derechos, y el verse libre de las cosas, que tan violentadamente la tienen fuera de su centro, donde no halla reposo, ni le puede hallar. Entendì que todos los amores, que el mundo celébra por tales, no tienen mas de amor, que tiene de vida una figura pintada, la qual si tiene semejança con la persona, en lo que es parecer de rostro, y cuerpo, no la tiene en ser estas cosas verdaderas, sino fingidas, y aparentes, sin que para sì, ni para nadie tenga ser de vida.

Yo como conocì con clareza esto, dixe en el mismo entendimiento: pues como ha sido tan tirano el amor de algunos grandes del mundo, que han destruido Reynos? No han sido amadores » de nadie (se me respondió) sino de si » mismos, y cumplidores de sus apetitos, » à los quales dandoles tantas riendas, » quantas ellos han podido imaginar, para » no faltarse en nada à si mismos, han hecho los estragos, que vès, y has oido en » el mundo. En señal de lo qual muchos » dellos al mismo tiempo que consiguen » el fin de sus apetitos, luego aborrecen lo » que antes amavan; de donde claro se conoce, que el amor estava en ellos mismos » escondido, y no en la segunda persona » que ellos pregonavan por amada; porq̃ » el amor no es aborrecedor, sino contrario à todo aborrecimiento. Pues como » es amor, el que es causa de aborrecer todo amado? No puede ser, q̃ aya paz entre » estos dos contrarios por la gran discordia q̃ entre el uno, y el otro ay; de suerte, que es el amor mismo, que cada uno se tiene à si, el que los haze ansiar, por » cũplir lo que dessea; y si tiene este amor » figura dèl, es fingida, y aparente, tras la » qual se và la mayor parte del mundo sin » halllar reposo en nadie; porque si fuesse » possible, que el amor hallasse centro dõ » de reposar, luego hallaria el hombre descanso; mas anda à buscarle, porque no » le tiene. »

La mejor parte del hombre que en » el alma ay, es amar, y ser amados; y como » esto lo ha de hallar en solo Dios, y no » pone los medios, que para este fin se requieren, andase tras la sombra del amor » con las apariencias, que el mundo pone » en èl para engañar, y con este engaño » apartar los hombres de buscar lo verdadero, para que ellos fueron criados, que » es para gozar el Reyno del amor, q̃ ellos » tienen en Dios, y para que Dios goze » del q̃ su Magestad tiene en ellos, donde » tiene sus deleites, y regalos. Què grandeza esta tan grande de que los hõbres » se privan por cosas tan baxas, y rateras » como son todas las criaturas para henchir su capacidad, y grandeza, y el parẽtesco que con Dios tienen, y del amor » que pueden gozar! Mas el tirano del pecado apoderòse tanto dèl en Adan nuestro Padre, que les tapa las puertas de los » sentidos; porque no entre en ellos por » la razon lumbre, con que pueda conocer, donde està su daño, ó provecho, ni » lo que ha de amar, ni huir. »

Prob. cap. 8. v. 31.

No impide este amor el de Padre, ni » Madre; porque estando en su lugar, con » lo que dèl sobra, puede ser amado, lo que » no repugna contra èl; de la manera que » el agua sin hazer falta à su lugar proprio, donde và guiada dexa de camino » mojado el lugar por donde passa. Mas » està la naturaleza tan viciosa, y de tan » mala desiffion, que sino le quitan lo muy » justo, con gran facilidad se arroxa à pedir lo injusto; y no solo à pedirselo, sino » que levanta guerra en el alma sobre ello, y pone todo el estudio, que tiene en » poner razones, y alegar de su derecho; » y si no se le veda este amor tan natural »

» y debido, este levanta por Idolo; y aqui
» toma tanta fortaleza, que cõ esto inquie
» ta al alma, abatiendola en sus males, en-
» soberveciendola, y hinchendola en sus
» pompas, y prosperidades, haziẽdola cui-
» dadosa, y solicita en sus negocios, y fic-
» viendose de esta imagen de amor, para
» con ella tapar la razon, que con secretas
» vozes llama à su cẽtro, que es lo que va-
» mos diziendo. Y que lo que mi Señor
» me diò à entender. Poco se le dá al De-
» monio, que sea Padre, Madre, ò Herma-
» no, si con ellos detiene al alma, que no
» busque su centro, y la tienen tanto mas
» fuertemente assi la, quanto mas honesta
» es la causa, y mas apariencias de bueno
» tiene, antes en estas ataduras tiene mas
» segura su ganancia; porque para lo que
» tiene color de bueno, y es tã permitido,
» aí es donde està fortalecido su engaño, y
» donde no ay lugar de entrar luz, porque
» no conoce su mal la misma alma, y assi
» no busca remedio para ello, lo que no es
» en los pecados, que conocidamente sa-
» be el alma que lo son; porque el mal que
» es sentido, muy cerca està del remedio.
» Y el ladron no hurta en la casa, que es
» sentido, antes pone su cuidado en huir
» della; porque sabe que no està en mas
» su perdida que en esto. Y por esto, lo que
» era muy justo, antes que el hombre pe-
» cara, aora le es defendido, al que solo des
» sea buscar à Dios; porque la imagen de
» engaño que el mundo pone, no se lleve
» la voluntad del hombre tras de si, sino q̃
» camino derecho vaya guiado su cami-
» no al amor de Dios, como à verdadero
» centro nuestro; y el fin para el amor se
» hizo, que fuè para tan gran alteza como
» amar à Dios, y ser de Dios amado; sin
» lo qual andan tan violentados, y sin sos-
» siego como lo està una piedra, que si ella
» puede por si dexar los impedimentos,
» que la detienen, no tiene en ningun lu-
» gar sossiego, hasta llegar á la tierra.

» Son los estorvos grandes; à que el al-
» ma està sugeta por la rebeldia del peca-
» do, con que no puede llegar à su centro;
» y este Reyno de su amor tiranizado, Hi-
» ja, fuè el que Yo vine à buscar, y por el
» que tãto trabajè cercado de las miserias
» de los hombres, y llevando sobre mi las
» penas de sus culpas; y como cõ otra nin-
» guna cosa se podia buscar el amor dellos
» que con el amor mio, porque esso vine
» al mundo cõ espiritu de amor, para bus-
» car el Reyno del mio en los hombres;
» que tan tiranizado lo tenia el Demonio;
» y assi andava sin sossiego en esta busca,
» de dia predicando, de noche en oraciõ,
» sin dexar cosa por hazer, de las que al a-
» mado hombre le convenian para su re-
» medio. Què de sudores, y oracion! Què
» de caminos por la mar, y por la tierra, y
» todo ordenado à grangearles la volũtad!
» Y ellos q̃ sordos, què estraños, què zaha-
» reños à tanto amor! Què apartados de
» mis desseos, què poco caso de su bien, y
» mi contento, y què apartados de mi vo-
» luntad hallo las suyas! Què mucho q̃ Yo
» me regale con mis amigos, y los favorez-
» ca, y acaricie, si no lo quieren ser los de-
» màs? Si en solos ellos ha de correr esta
» fuẽte de amor, porque los demàs no me
» quieren abrir las puertas de sus voluntа-
» des; ni aparejarme libre la posada: de
» què se maravillan de las obras, que ellos
» en mi obran, y Yo en ellos? No consi-
» deran, que si ellos en el amor, que si bien
» se conoce, no tiene mas que sombra, y
» apariencias de èl los desvela, y los haze
» despossseer, de lo que tienen à fin de cõ-
» seguir sus pretensiones, que el amor ver-
» dadero que està en el abismo de la grã
» deza, de donde procediò, y tuvo princi-
» pio, que no ha de dexar de hazerlo? Por-
» que el amor mio no obra como el suje-
» to, donde està, sino como de la grandeza
» de donde procede, que es mi amor.

CAP. XXXI.

Que todas las penas que padecemos, es por-que no vivimos sino dentro de lo que a-mamos, y que el justo camina por rega-los à otros mayores, y por tormentos à otros mayores el pecador.

ESTando en la Cozina fregando el caldero, pensava entre mi, quan

poco

poco se me diera, si viera á todo mi linage muerto, aunque fuera de casta de Reyes, y no Hija de gente baxa como soy, y quan poco caso hiziera de todo, lo que el mundo me pudiera ofrecer; y que no solo no me diera pena ver esto, sino que me alegrara tanto, en que mi Señor cumpliera su voluntad en todo, que solo este contento fuera bastante para alegria, y contento de mi corazon. En llegando que llegue aqui mi dulce, y amoroso Bien, que jamàs sabe hazer largas ausencias de mi, me dixo:

» Hija, no pueden comprehender las » tinieblas à los Hijos de la luz; porque el » fin que me traxo de el Cielo à la tierra, » fué à restituirlos en su antigua dignidad, y darles por gracia todo quanto por » su culpa avian perdido; y todas las miserias que en esta vida suceden à los culpados, es, porque no están en mi, sino en » aquellas cosas que aman con exceso; » porque donde Yo estoy, no pueden cõprehender las tinieblas. No dixo San *Ioann. 1. v. 5.* » Juan, que no avia tinieblas, sino que no » me comprehendieron; porque soy luz » verdadera, que alumbro à los hombres, » con la qual no pueden ser anegados en » las tinieblas de las penas; porque passan » por ellas à pie enjuto, y no les comprehenden; porque el Hijo de luz trae siempre el alma vestida de luz, y sabe hazer » aprecio entre las cosas de Dios, y las del » mundo, y èl se està alegrando, quando » los otros se estàn entristeciendo; porque » tiene en su casa nacida la fuente de la alegria, y le defiende el Espiritu Santo » como Templo, y morada suya: es su escudo, y muralla; y assi las guerras que cõtra èl se levantan, solo sirven de darle á » ganar despojos; porque no èl, sino Dios » en èl es el que pelea, y solo para la ganancia se le dà derecho; porque solo diò » la voluntad, para que Yo le enriqueciesse.

» De suerte que es tal mi amor, y el de » mi Padre para con mis Hijuelos, que » todos los trabajos que Yo passè, no solo » los ordenè à este fin, sino que tambien les pago el quererse ellos aprovechar de » ello. Y como los que heredaron de Adã » la culpa, tambien heredaron la pena, es » cosa cierta, que han de passar por ella, si » no es, que se han escondido dentro de la » luz, y estàn restituidos por gracia al grado, que perdieron por su culpa; porque » ya los tales no son Hijos de la culpa, sino de la gracia, y como tales son ilustres, » y no pagan derecho de la pena: porque » como podrà tener pena el alma, que » no tiene mas querer que el de Dios? Y » este asse el amor tan del alma, que en solo » pensar, que en todas las cosas haze » Dios su voluntad, la hinche de tan grã » gozo, que si mandasse à ella misma, que » sacrificasse á Isac, en cosa ninguna sentiria pena, sino un gozo apacible un contẽto penetrable, que es impossible saber » esto, como es, sino es el alma, à quien » Dios se lo descubre, y manifiesta. Mas » los que tienen su trato, y amor (que es » el que lleva tras si todos los sentidos) » en las cosas de la tierra, como las tinieblas conocen poder sobre ellos, com- » prehendiendoles, allí los acocea, y los » pisa como à Hijos de Padre culpado, sin » muro, ni defensa de gracia, ni la del amor que en los brazos del Espiritu Santo los ampara. Y ay vezes que por essas » causas pierden la salud, y la vida con impaciẽcias, caminando de unas tinieblas » para otras, y de penas temporales para » eternas, y todo por sola su voluntad, que » no quieren acogerse à puerto seguro, para el qual les dà vozes el Espiritu Santo » siempre; y por no querer ellos oirle, no » quieren ser oidos.

Todo este mundo es miserable; mas » la diferencia que ay entre los Hijos de » Dios, à los que no lo son, es, que unos » ván por tormentos à tormentos, y los otros por regalos à mayores regalos. Para solos los Hijos de Dios, y sus amadores, se hizo el verdadero descanso en esta vida, y en la otra; porque si son grandes los trabajos de ellos, y las persecuciones que se levantan contra los tales, » caenles por de fuera, y no les penetran; »

por-

» porque no les pueden comprehẽder las
» tinieblas: son hijos de luz: estàn vestidas
» della sus almas: no pueden ser obscure-
» cidos con pena de la culpa, de la qual ya
» son libres por gracia, y assi son castiga-
» dos amorosamente, y en lugares que no
» les lastiman lo interior; porque su Padre
» amoroso mide sus lagrimas, y penas con
» mucho cuidado. Y si el Hijo regalado se
» castiga: que espera de mi justicia el escla-
» vo atrevido, y desvergonçado que cada
» dia se me viene al rostro? En el lugar q̃
» mas le ha de escozer, y lastimar, es, adon-
» de se ha de descargar el azote: y assi co-
» mo èl se atreve temerariamẽte, y sin en-
» mienda à juzgar mis obras, y à lastimar
» mis amigos, y à las almas en quien Yo
» me regalo, assi passarán los filos de mi
» justicia entre él; y las cosas, que con mas
» aficion, y amor èl mira. Y en esto les ha-
» go misericordia, dandoles golpes, con q̃
» dispierten, y caigan en la cuenta de las
» malas obras; y sino bastare, sobre ellos
» mismos caerà, y quando vengan à cono-
» cer su daño, serà su mal sin remedio, y
» buscado dellos mismos; porque no quie-
» ren gozar de su bien pudiendo, sin aver
» sacado mal para si, y provecho para los
» otros, aumentandoles su Corona, y para
» si llegando penas justas, pues de donde
» pudieron sacar provecho, les hizo su ma
» licia sacar daño; y solo el estar Yo de por
» medio, à cuyo cargo està el examen en-
» tre bueno, y malo, escusa bastante, para
» que nadie se pueda hazer Juez de mis o-
» bras. Y sabiendo esta verdad, se dexan
» vencer de su malicia, la qual les trae de
» un daño en otros muchos, que estàn por
» ver, si con tiempo no ponen remedio en
» sus males.

CAP. XXXII.

Pide la V. Madre la dulçura del amor para todos: respondela nuestro Señor con la parabola del tesoro; y danos admirable doctrina y el modo certissimo de hallarlo.

ES tan grande la brevedad, con que Dios enseña al alma estas lecciones, y dexalas en ella tan impressas, que no ay ninguna en la tierra, con que esto pueda ser comparado; y lo que mas me espanta, es ver què poco le impide à Dios la baxeza de mi miseria, ni las ocupaciones de la Cozina. Parece que està su Magestad esperando que le dé lugar de soledad esta miserable, y assi como me vè sola fregando el caldero, allì me està aguardando; y assi, no ha sido esta vez sola, sino otras que tengo escritas; porque me es esto muy continuo, y ha sido algunas vezes; de suerte que me he hallado cõ la cernada seca en las manos, sin poder passar adelante: tan grande es la suavidad, y regalo cõ que mi Señor alli me trata. En este mismo lugar fue, donde dispuso mi alma antes, que fuesse herida con el harpon de su amor cõ una nueva merced, la qual en el cuerpo hizo sentimiento hasta las uñas, que fue como mensagero de la merced, que el dia de la Porciuncula recibì aquellas tres vezes, una la vispera, y dos el dia antes de comulgar. Bien parece, Dios mio, que sois grande, pues no desechais tan conocidas baxezas. Ay, Bien de mi alma, dadme caudal, para que yo pueda corresponder à lo mucho, que os debo, y he recibido! Vos lo aveis de poner todo, pues se apiadaron de mi vuestros ojos de amor, y me levantaron del estiercol, para amar la pureza de los Angeles, y esto con el ahinco, y ansias que vos, Bien mio, sabeis! Mirad, ò amado dulce, que yo soy nada! Mirad, no pierda por mi culpa los tesoros, que me ha dado el amor vuestro: que estas grandezas no dizen con cosa tan despreciada, y baxa! Y deste atrevimiento de abrasarse mi alma en vuestro amor, no soy yo la causa, èl lo es que me ha dado ossadia para ello! Y mi alma muere de dolor, porque otras mejores almas (al parecer) no ansian, ni buscan este amor; aunque podrà ser, que lo hagan muy mejor que yo, y que por dissimular no manifiesten tanto cuidado! Busquen os, Bien mio, y descubranos vuestra grandeza la dulçura de

esta

esta llama, y como està la vida escondida en solo este amor! Vea yo à las almas heridas con este harpon! Que si el amor pintado no se puede dissimular, y es para esto ignorante el mas sabio: como se podrà dissimular el verdadero? Si las raterias, y miserias de las criaturas se apoderan tanto de el cuidado, de quien las ama, que donde menos estàn, es en ellos mismos, por andar enagenados en lo que aman: como la verdad no harà mas efecto, que la sombra, y lo vivo que lo pintado? Ea, mi Señor, que bien sé, que si os conociessen, lançarian de si, lo que no sois vos! Atajaisme, mi Padre, y mi solo amor, con la verdad de vuestro Evangelio, que me aveis dicho pidiendo yo esta demanda!

» Hecho està el precio, y no por la boca
» de algun Santo, sino por la mia: vè, y vẽ-
Math. 13. vers. 44. » de quanto tienes, y compra el campo.
» Para todos se dà, Hija este pregon: à to-
» dos llama, y à nadie excluye; pues por
» què son tã pocos, los que lo buscan? Por
» què no dàn lo que poseen por èl? A mi,
» Hija, nadie me puede engañar, ni dezir
» que soy Yo tu amor, y cuidado, y que no
» le dàn ninguno las cosas de la tierra;
» porque en mis ojos no ay en los cora-
» zones rincõ, que no estè manifiesto. Po-
» co haze el caso que ayas quitado de ti lo
» injusto si tu cuidado, y amor lo pones to-
» do, en lo que te parece justo: que no es
» nada, lo que has dado, pues guardas es-
» condedijos de essa nada. Tan poco pre-
» cio regateas con tal mercaderia? Mira,
» que es campo, el que se te dà, y no seña-
» lado un pedazo, sino todo el cãpo: pien-
» sen tus pensamientos: imaginen tus sen-
» tidos: corra, y dale rienda à tu voluntad,
» para quãto quisiere, ó pudiere imaginar,
» que todo es poco, y queda muy corta, en
» pensar la grandeza, que compra, no tier-
» ra, ni Ciudad, ni Reyno limitado: cãpo
» es: sus espacios no tienen fin: no està de-
» sierto, ni yermo, antes en èl tienes à to-
» das las criaturas por otra mas excelente
» manera que jamás las perderàs, que es-
» tàn en el ser, para que le tuvieron. Y este
» campo no està desierto, Hija, antes es
» tan agradable su sitio, tantos los frutos,
» y flores dèl, que con ser el Cielo tan ad-
» mirable, deciende à este todo el Cielo,
» por lo que al Señor del Cielo agrada es-
» te campo, donde està el Cielo en la tier-
» ra. O què hermosa fruta lleva el arbol
» de la humildad, que por señal es el mas *Mat. ibi.*
» cercano al tesoro! Y qué fruta es tan a-
» gradable la suya, en la qual estàn todas
» las virtudes como enxertas, y ella es, la
» que dà vida à todas ellas, y dispone al
» alma, para que descubra el tesoro! Què
» de fragrancias de flores de virtudes! Què
» corrientes de cristalinas aguas le rodeã,
» y cercan, que proceden por los arano-
» res de muerte, y dàn vida, à las quales el
» Cordero lastimado, y herido de amor se
» arroja, y abalança, dexando vencerse de
» llas el invencible! Y no ay saëtas mas
» ciertas para el corazõ amoroso de Dios
» que ellas, si son, como han de ser llora-
» das!

» Esta es el agua, que hermosea, y fecun-
» da este campo, que està en el poder del
» dulce, y amoroso Cordero; el qual vien-
» dose acossado con las lagrimas, y lasti-
» mado con el continuo clamor de dia, y
» de noche descubre el tesoro, y lo pone
» en el alma, dexandola hecha Reyna, y
» conocida por tal: que al alma, que se le
» dà el Cetro del amor de Dios, claro està
» que se le ha de dar la Corona, y que no
» ha de aver Cetro sin Corona, ni Coro-
» na sin Cetro. Estas son algunas palabras
» de las que se pueden dezir acerca de las
» grandezas del campo, que se cõpra por
» todo; lo que el hombre posee, como,
» pues, se darà, al que dexare Idolillos de-
» tro de si? En valde trabajarà el tal, y sin
» ninguna ganancia; porque ni gozarà, de
» lo que el mundo llama gozo, ni tampo-
» co de los gozos verdaderos; porque està
» trabado entre dos caminos, y atado de
» pies, y manos, sin tener libertad para
» andar, ni por el uno, ni por el otro; y as-
» si los tiene assidos el Demonio, el qual
» porque no aprovechen, les echa estas
» cormas destos licitos cuidados, è impe-

dimen-

» dimentos para detenerlos siempre: y es-
» tàn ellos tan contentos de su engaño,
» que no les sacarà nadie dèl, ni de su mo-
» do de vida, antes con ella combidan à
» otros; porque como es suya, ellos mis-
» mos la canonizan.

» A estos tales hazen ventaja los muy
» derramados, y disolutos en este sentido;
» porque conocen su daño, y saben que lo
» es, aunque lo hazen, y assi està muy cer-
» ca del remedio, el que conoce el daño, y
» de pedirlo, y buscarlo. Mas el que piensa,
» que và muy bueno, y que no solo està
» sano, mas que sabrá curar à los demàs;
» quan lexos està de pensar, que haze mal,
» tanto lo està de su remedio. Mas los pe-
» cadores arrepentidos llevanles mil ven-
» tajas; porq̃ la humildad su Madre les dà
» el pecho, y los engendra, y enseña en to-
» do genero de virtudes; y les haze dexar
» el pecho malo, dandoles alas, y buelos,
» tanto mas altos, quanto mas profundo
» es el abismo de miserias, que en si cono-
» cian. Esta, Hija, es la causa, porque no
» compran el campo, sino muy pocos; por
» que no dàn por èl lo que se les pide. Y
» si justamente S. Pedro no dió la Fé à
» los dos, que se la pedian, sino el Infier-
Act. 5. v. 3 » no, es, porque escondieron parte del
» dinero; pues como al que esconde par-
» te de su amor, y cuidado, darè Yo el te-
» soro de mi amor? Busquese si ha avido
» alguno en la tierra desde el principio de
» ella, que aya aborrecidose à si, y á todas
» las cosas por mi, y dadose à buscar este
» campo, que no le aya hallado; y que
» despues que ayan dado por èl Cetros, y
» Coronas, si se han arrepentido? Porque
» Dios no puede faltarle al hombre en su
» palabra, si el hombre haze, lo que le es
» mandado. Pues como se quexaràn de
» mi, si ellos no quieren acudir à mi, que
» por todos nací, y à todos redemì? A
» todos llamo, y busco; mas en las cosas
» de los humildes baxos, y pequeñuelos
» descanso, y sus corazones son
» el almohada de mi ca-
» beza.

CAP. XXXIII.

Que es Dios el alma de nuestra alma; y que como vive el cuerpo en el alma, vive el alma en Dios, mientras no peca. Refierense los efectos del pecado, y la cuenta estrecha que nos espera.

ESTava yo una vez pensando, como no tenia mi alma mas bienes, ni mas vida, que la que mi Señor le dà: à este tiempo abrasandoseme el alma con un fuego regaladissimo de amor me dixo: Tal qual es, la quiero, y soy poderoso » para hazer della lo que quiero. Bien di- »
» zes, Hija, en dezirme, que soy alma de »
» la tuya, y assi es; y mediante essa verdad »
» vive el alma en mi, como el cuerpo en »
» ella. Y assi como en faltando el alma del »
» cuerpo, queda horrible, espantoso, y feo, »
» tanto, que los que mas le amavan, son »
» los que mas huyen dèl; assi queda el al »
» ma, y mucho peor en no siendo Yo el »
» alma della, que le doy vida. Si los hom »
» bres conociessen el miserable estado, en »
» que caen por la culpa, y quan abomina- »
» bles estàn sus almas, dexaràn honras, vi- »
» das, y quanto poseen, à trueque de no »
» ver un punto esta miseria por si; porque »
» el cuerpo sin alma dasele à su Madre la »
» tierra, para que lo guarde, y lo encubra »
» hasta el dia, que se lo pida su Señor; mas »
» à la triste del alma que está sin alma, no »
» es assi, sino que como sale della el alma »
» de la gracia, con que vivia, y entra el pe- »
» cado por señor de la posada, y es tan »
» tirano, allì la afea, y la mata con quan- »
» tos generos de tormentos, le son possi- »
» bles; y el estrago es como hecho de tal »
» tirano, contra cosa que Dios ama, como »
» es el hombre, y èl tanto aborrece. Po- »
» nele su figura, y en quanto puede le ha- »
» ze semejante à si, y en viendola en la »
» miseria de su estado, lo que mas ansio- »
» samente busca para ella, es la espada de »
» mi justicia, y pide la muerte, y ven- »
» gança della; y pues su culpa tuvo al cas- »
» tigo; por què se ha de salir con todo la »
» baxeza del hombre de tierra? Si con »
los del Cielo tuvo tal rigor; por què no »

» se darà en el Infierno con la tierra? Y es
» tan miserable el hombre, que con saber
» esta verdad, que se le predica la Fè, assi
» se arroja à hazer un pecado mortal, co-
» mo si fuesse cosa de muy poca importã-
» cia. Si pensassen de espacio esto, no lo
» passarian sus almas tan mal, como lo pas-
» san. Menos es passar todos los tormen-
» tos de la tierra juntos, que verse en esta
» desventura un espacio muy breve. Bien
» conocieron esta verdad los Santos; y as-
» si passaron tan atrozes tormentos antes,
» que cometer un pecado. No son nada
» las penas, que se dàn a la culpa, en com-
» paracion de la misma culpa; porque la
» pena no haze culpa; mas la culpa no so-
» lo una pena trae tras si, sino con su ca-
» dena della vienen assidas todas quantas
» ay en la tierra, y en el Infierno; por cu-
» yo tenor es menos, que se pierda la vi-
» da del cuerpo, que no la del alma, que
» soy Yo.

» No quiere el hombre conocer esta
» verdad, ni valerse de tantos bienes, y so-
» corros, como para esto tiene ganados cõ
» tantos trabajos del mismo que se los dà;
» pues como sabẽ todos, los perdones que
» tienen de remedio entre sus males, se
» los ganò mi humanidad en la Cruz,
» y ellos los pierden con la facilidad, que
» cometen el pecado, y el Interès tan de
» ayre haze mas grave, y pesada la culpa,
» y mayor la vengança del Demonio.
» Quando el hombre estuviera desarma-
» do, y le faltaran pertrechos para con que
» defenderse èl, y ofender à su amigo, tu-
» viera escusa; mas si todo le sobra, y es su
» voluntad la autora de su daño, y si lo es
» malò, porque quiere serlo, sin que para
» esto basten todas las vozes, que dentro,
» y fuera de si le dàn, alargandole plazos
» de vida: què responderá el dia, que se le
» pida cuenta, no solo dél recibo mayor,
» que es todo el tesoro de mi Sangre, y
» uso de ella con los Sacramentos donde
» él alcance es tan conocido, sino de las
» cosas menores de qué, y como gastò tan-
» tos años de vida, y de cada mes de essos
» años, y de cada semana de los meses, y
» de cada dia, hora, y momento que solo
» se les diò à fin de enriquecerles, para que
» triunfassen de su contrario, y le diessen
» alcance para ser coronados, y vencedo-
» res? Que se puede responder à esta pre-
» gunta? Quantas almas sin culpa propria
» por no tener espacio del mucho, que á
» ti te sobrò, ni concederles un salir a vis-
» ta deste mundo, ó si salieron por justos
» juizios de Dios, no le verán para siem-
» pre en pena del pecado comun? Pues
» todos claman contra el pecador, que
» destruye el tiempo, y pierde el tesoro,
» que à tantos ha valido; y el que desechò
» de si la misericordia, que con èl se hazia,
» serà por fuerça, que caigan en las manos
» de la justicia; porque de una destos dos
» no puede escapar, ni della se puede ati-
» conder, que le han de sacar, donde quie-
» ra que fuere. Es esclavo, y lleva como
» tal en la cara el hierro de sus yerros; por
» lo qual es muy conocido no le valẽ dis-
» simulos: solo puede quitarse esta afren-
» tosa señal en la Sangre del dulce Cor-
» dero, y amoroso Jesvs. Allì no solo se le
» concede el quitarsele, mas dasele hermo-
» sura, para que parezca sin esta señal de
» afrenta bello, y hermoso, y poder para
» que assi se aderece cada uno à su volun-
» tad, como èl quisiere para siempre. Sea
» adorado Principe tan magnifico. Señor,
» quando llegasteis aqui, no os pudo sufrir
» mi corazon, sin que os alabasse mi boca.
» O que largueza tan grande me distes aqui á conocer! No teneis tassa en vues-
» tros bienes, y assi los dais sin ninguna!
» Què corazon, Bien mio, no rebienta,
» viendo que quantos tesoros de virtudes
» mi alma desseare, tantos le dareis! Ama-
» do seais para siempre.

CAP. XXXIV.

Muestrase nuestro Señor con una espada de fuego para castigar las comunicaciones de las Monjas, y à los que las permiten: aplaca la V. Madre su ira, y su Magestad justifica su zelo.

ESTando una madrugada rezandò el Oficio Divino, que es lo prime-

ro

ro que hago ; porque no quedo despues para nada: y como es obligacion, es siẽpre lo primero ; mas sin acabarle vido mi alma à mi Señor algo enojado, de q̃ se turbò, no porque ignorasse la causa, que bien la avia entendido , antes de verle , y despues. Traìa una espada de fuego en la mano , y muy de mala gana à lo que yo entendi. Acerca del castigo, me dixo: *Yo quisiera bolver por mi honra , y defender mi casa con esta espada , que ya llega à colmo la desverguença del Demonio , y de los que me la tienen tan perdida : que me dàn sus Padres sus Hijas criadas para mi con tanto recato , que en dandoles el nombre de que han de servirlo , no les ossan poner cosa vana , ni profana , por no contaminar con ella mi Santuario, ni las dexan hablar con las mismas Hermanas, que son para casadas , en quanto les es possible , sino que en todo las vàn imponiendo en la alteza , que requieren ; y en entregandolas al Relicario , y Custodia del lugar sagrado , luego antes de imponerlas en la disciplina de la Religion , las enseñan à quitar de mi el amor , y cuydado , y ponerlo en ellos ; porque caiga todo esto en mis ojos , dizenles , que es muy justo , que comuniquen con mis Sacerdotes , y vngidos.* Esto, Señor (pensè entre mi) de atràs viene. Donde apenas pude formar el concepto, quando me dixo: *Assi es ; mas en ningun tiempo con la desemboltura de aora, A las Novicias tan simples , que casi no pueden entender , que es esso, ponen, y entriegan en poder de los Lobos , que roben su inocẽcia, y hinchã del veneno de su malicia ; y esto es lo mas comun. En solo este rinconcito, Hija, se guarda este recato; por lo qual à él vengo à dar mis quexas , y él ha de salir remedio para todos. Lo que no sufriera un hombre baxo en su vezina, si fuera honrado, es bien, que dentro de mi casa hagan ley dello tan recibida , y aprobada por los que son obligados à defenderla que assi la guardan , y favorecen como si fuera alguna cosa de mi servicio? Y el que contra ello hablare , muera ? Pues muera en hora buena, que en mis brazos le cogerà la muerte en defensa de mi honra , y siendo azote de sus atrevimientos : por lo qual Yo serè defensa de todas sus causas; y para el tal no avrà mas juizio , que solo el aver passado por mi por tantos quãtos han puesto en èl sus calumnias; porque soy fiel, y ha de ser galardonado, el que padece por mi.*

Aunque yo estava encogida en el nido de mis pecados , conoci en mi dulce, y amoroso Jesvs blandura para poder atreverme , à lo que aora diré. El alma no lo figuró, mas vidolo, de la suerte que le vè, quando no ay luz, que le pueda cõ ella divisar, ni tampoco està tã obscuro, que le dexe de ver la presencia , que ay delante; assi estava. Solo la mano de la espada vide : no estava muy alta, ni para descargar golpe, sino como quien forçado de mis culpas la tenìa ; y assi le suplicó mi alma , pidiendole de rodillas esta merced. Señor , amor de mi alma, amor de vuestras Esposas, sea assi , que pues vos en todos los Conventos teneis almas, que lloran esto , y lo sienten, el no poderlo limpiar de esta lepra; por el amor destas, Bien mio, y por lo mucho que las quereis , os suplico, Señor, que dissimuleis hasta que yo muera, y dareisles el aviso , que vos me aveis mandado escrivir , y con èl tendrà efecto , lo que vos en ellas deseais ; y si entõces no fuere bastante este remedio, usareis del de la justicia. Bien mio, como mirais en que los Padres no engalanan las Hijas, que señalan para vos? No pensè tal jamàs , que con tan gran cuydado mirasedeis en esto.

No solo lo miro para premiarlo (*me respondiò*) sino que la Hija que por su ruindad se perdiere, y fuere condenada, » no por esso dexarà el Padre de cõseguir » el premio, que merece el desseo q̃ el tuvo » de darme de su casa una joya muy perfecta, y el cuydado q̃ en esto tuvo ha de ser » premiado cõ muy esclarecidos premios. Y » à esta manera de premio correspõderà el »

» castigo, que se dará á las personas, que
» pudiendo atajar el daño sobredicho,
» dàn mano osadamente para ello: que
» son todas las demàs ofensas pequeñas
» respecto de esta; assi como lo es una mu-
» ger, que en su casa propria es defectuo-
» sa, sin que este daño salga de las puer-
» tas à fuera, esto no toca en la honra del
» Esposo; por lo qual èl dissimula, llevan-
» dola conforme lo pide su condicion;
» porque de tal suerte son sus descuydos,
» que solo son descuydos, y no peligra
» su honra. Mas si no huviesse ningun de-
» fecto en casa, y por el contrario ella
» mirasse algo de fuera della, esto fuera muy
» peor; no ay ninguna ofensa, q̃ sea cõtra
» las leyes de ser Esposa, sino esta, y si
» à los hombres de tierra se les guarda
» este respeto: como tienen tan poco à la
» grandeza, y Magestad de Dios, que se
» atreven à hazer con èl, lo que es prohi
» bido entre los iguales? Si por quitarle
» David à Urias su muger, se hizo tan
» gran castigo, siendo él Rey, y el otro hõ-
» bre comũ: què tal le hiziera mi justicia,
» si el hombre comun le quitara à David
» la Esposa, y la vida con ella? Que otra
» cosa es dar lugar à mis Esposas para tra-
» tar de otro querer que el mio, sino qui-
» tarle al Rey su unica Esposa, y cõ ella la
» vida, pues la diò por ella? Y aunq̃ ha te-
» nido el Demonio entrada en esto algu-
» nos tiempos; mas no ha llegado á esta-
» blecerle por ley, como en los presentes.
» Reconozcan mis Ovejas el silvo de su
Exech. 34 v. 10. » dueño, y los guardadores dellas teman el
» castigo, que á sus cabezas amenaza mas,
» que no à las del ganado; porque quãdo el
» Señor dèl venga, no le ha de matar à èl,
» ni destruirle, sino entre sus brazos le ha
» de acariciar: sobre las guardas dèl ha de
» descargar el azote, y se ha de dar el gol-
» pe, que el ganado ha de ser el regalado,
» querido, el curado de los daños, que por
» el descuido dellos ha tenido: que son mis
Psal. 120. v. 4. » Ovejas queridas, y regaladas, y como ta-
» les no duermo, ni me descuido en su
» guarda, ni es possible dexarlas de estar
» siẽpre mirãdo, y dissimulando sus descui-
dos, y faltas como miserables, y flacas; »
mas el atrevimiẽto, y desverguença ha »
de ser como tal castigado. Por esto se dis- »
simulan los descuidos, que de las puertas »
adentro comete la Esposa; porque por »
otra parte perderá mil vidas, antes de dar »
á otro su cuidado, y amor que esta es to- »
da la hõra, y ser del matrimonio de car- »
ne: y antes que cometa cosa cõtra èl, tie- »
ne ya recibida la sentencia de muerte a- »
trangressora de la lealtad, y muy justa. »
Pues qual de estas cosas falta al espiri- »
tual matrimonio? Si todas las almas son »
mis Esposas, y las de las Religiosas tie- »
nen otro grado mas, con que son dife- »
rentes de todas, y proprias mias, y respe- »
tadas de toda la tierra por tales, y levãta »
das à mayor grado que los Reyes della: »
como tẽgo de sufrir, q̃ no las estimen por »
mias? Reconozcan, que con ellas mismas »
me ofenden, queriendo ellos q̃ sufra Yo »
en mis Esposas, y Sacerdotes, lo q̃ ellos »
Gusanillos como ellos son, no sufrieran. »

La que en estas cosas tan de veras (como V.m. sabe) se lastimó, y entendió la platica tan por menudo, y conoció algo de la ofensa, que Dios recibe desto, no sè como no murió; porque và tanto del dezirlo aqui al entenderlo, como de lo vivo à lo pintado. Valgame Dios, q̃ en una cosa tã aborrecible à Dios aya avido tan gran descuido, que estè en el punto q̃ està: què solas fuerças de Dios sean bastantes para esto? Y què aya Cõfessor, que dè la tercera absolucion? Si estas verdades q̃ tan claras, y manifiestas conozco, es el Demonio el que me las declara (que de mi ruindad no ay que esperar mas) como defiende assi la honra de Dios? Como son tantos los daños, que contra si haze en todo? Dios por su Sangre, y Muerte declare esta verdad; porque yo no me atrevo à juzgar mal, de lo que tantos no tienen por malo, ni me atrevo à dezir que no lo es; porque conozco claro, que à Dios es aborrecible: en mi digo, que claro està, que no ha sido ninguna tan ruin como yo. Dadles vos, Bien mio

de

de mi alma, remedio, pues declarais el daño à la misma miseria, que solo puedo pediroslo con lagrimas, y suspiros. Aunque han sido algunas las vezes, que sobre esta materia he escrito, no son todas las que mi Señor me ha dado à conocer el yerro de ellas; porque de la manera que pudiera un hombre mortal quexar un agravio conocido, que le huviera lastimado, el qual en diversas platicas casi siempre repara, en lo que mas sintiò; de esta suerte es casi cada dia en el discurso de las mercedes, que de su blanda amorosa mano recibo; y como he sido la que su Magestad, y V. m. saben, es muy grande la verguença, y confusion. Bien conozco, que no tengo este temor tan grande, ni con la cobardia que lo traìa à los principios, y que esta es otra nueva merced; mas con todo es muy grande, y yo muy pequeña.

CAP. XXXV.

Experimenta la V. Madre un particular favor; y queda enseñada que es milagrosa su salud cõ tanto ìmpetu de amor.

ESTando en oracion, sentì toda una semana tan viva, y manifiesta la presencia de mi dulcissimo, y amorosissimo Jesvs, que toda ella andava casi sin sentido tan abrasada en su amor, y el alma tan derretida en lagrimas, que ni avia menester lugar, ni otro ningun pensamiento mas que aquella ternura, y lagrimas en que siempre el alma andava ardiendo. Mas yendo uno destos dias à la oracion, vide à mi alma en los brazos de mi Señor tan abrazada con èl, que se le diò licencia, para que la una mano la entrasse por la llaga, que los azotes hizieron en las espaldas; y despues de averlas entrado, assi la una, como la otra pienso, que del todo me enagenè, y buelta abrazavale mi alma. Y como en la tierra no hallava remedio para mis penas, pidele à mi Señor, que me las multiplicara: yo no me entendia; porque toda estava penetrada deste Divino Bien, no cõmo otras vezes, que aunque à mi parecer nunca dexo de estar amando, y assi traigo tan assido à èl el pensamiento, y cuidado como si à solo èl estuviera assi la la memoria; porque todas las demàs obras que hago, y digo, es acaso, y sin ningun genero de cuidado; porque ni lo tengo, ni puedo tenerlo, porque ya el mio le tiene. Y dèl sea yo cõfundida primero, que con un breve espacio dél le quite, si no fuere por èl, y para èl. Mas esto que digo, no era assi, sino con un regalo tan grande interior, que de lo q̃ dèl sobrava, andava el cuerpo tan penetrado que no sé de què suerte lo diga, y si lo estava antes de esta, no se me acuerda.

Sali de suerte, que ya la miseria del cuerpo no lo podria sufrir. Diòme una muy recia calentura, que me duró dos dias: yo tuve la culpa desto; porque mis males no tienen remedio. Pensé que podia naturalmente, recibiendo las mercedes, que de mi Señor recibo, andar trabajando, y tener salud; mas deste engaño sacò mi Señor à mi alma con la experiencia siguiente, pues con ella (porque mi Señor me lo manifestò) conocì, que el tenerla, era milagro conocido; y cosa natural el faltar las fuerças con el ìmpetu del amor; mas el restaurarlas, y darlas luego tã grãdes esta es merced de particular milagro. Bien lo avia yo echado de ver muchas vezes, pues con estar tantas tan divilitada, que ni la habla podia echar, si se ofrecia gran trabajo en cosas de la obediencia, eran facilissimas para mi, sin sacar fuerças de flaqueza, sino de la suerte que ponerse una ropa, y dexar otra. Mas con todo no acabava de creerlo, porque mi ruindad es tanta como esto: y lo que mi Señor dulce, y amoroso dà, dalo tan de veras, que no sabe quitarlo, aunque sea tal sujeto como el mio; porque en aquel dichoso dia, que me dixo: *Te vàs, y me dexas, Hija? no puedo Yo darte salud?* Y con esta palabra me la diò en sienes, y cabeza, que era muy ordina-

En el cap. 11. del lib. 1. se refiere esta merced, q̃ hizo el Señor à su sierva.

rio este dolor en mi, no lo he tenido mas; y aora con ser esta calentura causada de las continuas lagrimas, y fuego, y ser la cabeza donde todo esto haze assiento, no tuve en ella mas dolor, ni sentimiento dèl que si fuera de otro cuerpo. Alabada sea su liberalidad para siempre; que aunque no fuera tan conocida en el mundo, por las que conmigo ha hecho, pudiera conocerse. En esta merced que me hizo mi Señor, le dixo mi alma: Amado mio, como siendo yo tan miserable, me hazeis tales mercedes? Y me dixo: *Ya se te ha dicho, que para las mercedes que te son hechas, no se ha de tomar la medida, de lo que tu has sido, y eres por ti, pues tus obras han sido leña, con que ardieras en el Infierno, si por ti fuera; mas las que Yo he hecho contigo, y hago, destas se ha de tomar la medida de la confiança, que es Hija del amor, siendo sin temerario atrevimiento.*

CAP. XXXVI.

Dize nuestro Señor à la Venerable Madre de donde la vino andar siempre encogida, y conservarse sin daño espiritual en la tierra: enseña su Magestad que aborreciendolo todo, se ama todo con excelentissimo amor; y de las diligencias necessarias para alcançar la verdadera sciencia.

POrque olvido mucho, y soy mandada acudir siempre à lo mas me mandò, y dixo la vida de mi alma, y mi unico Bien: *Balsamo derramado es mi nombre, querida mia, y azeite que penetra.* Bien entendì las palabras, porque yo las avia leìdo; mas el Romance dellas solo me parecia, como sonava sin ningun sẽtido, mas él me dixo: *El Balsamo abraza, y encierra lo mas fino de todos los olores, y desta suerte es su fragrancia mayor que la de ninguno de todos ellos: sana las heridas, y preserva de corrupcion; y todos estos efectos haze en el alma, donde por nombre de todas sus obras vive mi amor. Si la cera no se aparta del fuego: qué mucho que se derrita? Si el azeite de mi misericordia corre siempre: como no estarà el alma penetrada dèl? Y si el Balsamo que sana todas las enfermedades, y encierra en si todos los olores de las demàs especies, de olor, como el que los abraza todos en si, que es el fuego de mi amor, està en el alma: no es maravilla que se libre de las cosas desta vida, y ande en ellas sin corromperse. Assi, Hija mia, que de ser mi nombre para ti Balsamo derramado, le viene à tu alma el estar recogida, y de el olor de el poder estar entera, y sin lesion de los gustos, y desseos de las cosas desta vida. Assi que no te parezca, que aborreces à las criaturas mias, huyendo dellas, y de su conversacion, y estrañandote dellas, quando las vès; porque el alma que està mostrada à conversar conmigo siempre, y hecha al trato amoroso del Criador, no es mucho, que conozca el borron de las criaturas, y las mire como à tales. Y como por ellas sabe la pobrecita, que està obligada à no dexar de acudir, à lo que le es mandado, y que todas la ayudan à impedir; de aqui nace el estrañarse dellas, y amandolas à todas en mi, huye dellas en si misma, como quien conoce, quanto la han detenido, y apartado del Summo Bien.*

Cant. 1. v. 2.

Entendì, que esta manera de sentimiento tienen las Animas de Purgatorio, de todo, lo que les fué estorvo para amar al sũmo Biẽ, de los quales sin aborrecerlos se retiran; como el Padre que por el hijo, y la muger por el marido, dexaron de amar á aquel abismo de amor. Esto me dixo mi solo, y unico amor, por algunas sospechas que tenia, de ver, que no podia arrastrar à nadie, sino que con ser yo la que soy, y todas unas Santas, estando en parte, donde es fuerça hablar à alguna, huigo, si me es possible, sin nota; y si no lo puedo hazer, me estoy desbaratando hasta irme de allì. Pensava yo, si esto fuesse pecado; y à esto me respondió mi Señor.

Si no te pueden dar las criaturas la comunicacion de tu Criador, fino antes estorvartela; por què no huìràs dellas à las

„ lás montañas, y à las cavernas de las es-
„ condidas piedras, y buscaràs por los cã-
„ pos, y soledad á tu Esposo, que no lo has
„ de hallar entre ellas, sino en el campo de
„ la soledad, y en las cavernas, y senos o-
„ cultos de su corazon amoroso? Què cosa
„ ay mas propria al Esposo, que buscar los
„ lugares mas solos, y ocultos para comu-
„ nicarse, cõ quien ama? Sospechoso fue-
„ ra, Hija, tu amor, si agradandote en mi,
„ te agradaras tambien de las criaturas, y
„ te preciarà bien. Quien tiene un amor
„ solo, solo èl le ha de parecer bien, de tal
„ suerte, que todo lo que fuera dèl viere, le
„ ha de parecer aborrecible, y odioso: que
„ para este odio ay licencia, que es san-
„ to, con tal que la tal persona no se a-
„ borrezca con todo; y aborreciẽdolo to-
„ do, se ama todo con excelẽtissimo amor,
„ que es con el mio. Assi, Hija, si entre
„ los Esposos de la tierra se busca el lugar
„ solo, y es tierra: como no ha de buscar
„ el alma el silencio, la soledad, y la ausen-
„ cia de todas las criaturas? No sabes tu,
„ Hija mia, que en medio de tus derra-
„ mos, y divertimientos te puse en las
„ manos los regalos, y requiebros que Yo
„ desseava oìr à tu boca? Y me regalo to-
„ das las vezes que me los dizes? Y uno
„ dellos dezia assi:

Mi amado las montañas,
los valles solitarios,
las insulas estrañas,
el silvo de los ayres amorosos!

„ Pues si Yo te ponia en las manos, lo
„ q̃ desseava, que desseasses, y te dezia en
„ escrito por otras personas, lo que me a-
„ vias de dezir: como avia de ofenderme
„ de lo mismo, que Yo busco, y desseè, que
„ tu apetecciesses? Hazlo assi, y quanto mas
„ dellas huyeres, tanto mas dentro de mis
„ entrañas estaràs; y tanto mas Yo, y mi
Psal. 44. verf. 11. „ Corte estarà en ti. Oye, Hija, y vè, y ten
„ siempre inclinado el oìdo; porque si
„ qualquiera destas circunstancias falta,
„ luego te bolveràs à la casa de tu Padre;
„ esto es, á ser tierra, y à entender, y ha-
„ zer obras de ella; de suerte, què se te pi-
„ de el oìdo, la vista, y el tener siempre el
„ oìdo inclinado. Si en el silencio de la
„ noche le dixessen à una Dõzella, el Rey
„ ha de venir à desposarse con vos con un
„ mediano ruido; mas ha de ser assi, que si
„ le ois, se efectuarà el desseo vuestro, y si
„ no irà vuestra suerte à otra. Pregunto,
„ Hija, què tã en centinela estaria? Como
„ miraria, si vẽdria? Què cuidado de estar
„ cõ el oìdo, esperando esta hora? Pues no
„ es otra la suerte, q̃ le corre al alma, sino
„ esta; y tanto mejor, quanto le es Dios q̃
„ su criatura. El la combida à esta alteza, y
„ solo le pide por dote suyo, que le oiga, y
„ vea, y tenga siẽpre inclinada la oreja, que
„ es tierra, y miseria; y en faltando estar
„ siempre oyendole, luego le ocupan las
„ cosas de la tierra, y es el alma, y Dios los
„ que màs han menester la soledad, y silen-
„ cio; porque si el alma dexasse de orar,
„ porque algunas vezes las justas ocupa-
„ ciones de la obediencia estorvan [aunq̃
„ quien siempre ama, siempre ora, porque
„ el amor no dà lugar à otra cosa] mas si
„ dexare de orar, no dexe de oir, à quien
„ no sabe apartarse, del que le ama; y en
„ medio de sus ocupaciones sigale à las
„ montañas, y combidele à la soledad, para
„ que conozca el desseo de ella, y que si le
„ ocupan el cuerpo, es solo èl, quien ocu
„ pa, el alma, y corazõ. Y si assi lo hiziere,
„ Yo no puedo, Hija, faltar à ninguno de
„ mis atributos, quanto mas al amor; y assi
„ en medio de ellas quando mas assida, y
„ mas impossibilitada de poder llevar la so
„ ledad del cuerpo, Yo entõces cojo al al-
„ ma, y la hago conocer lo poco, q̃ sin mi
„ puede, y lo mucho que puede estãdo Yo
„ à su lado, porq̃ con unas alas de amor la
„ saco de entre todas las cosas, y la llevo á
„ las mõtañas, q̃ es al olvido de todas ellas,
„ y allí la hincho de dulçura, y regalo: allì
„ la acaricio, y hago possible, lo que para
„ ella entonces era impossible; y dexando
„ burlados todos los cuidados, que la teniã
„ detenida, y oprimida es ella señora de si,
„ y los pisa, y desecha à todos, no ella en si,
„ sino cõ la confiança de mi brazo, y de
„ mi poder.

» Bien sabes tu, quantas vezes has recibido de mi mano esta merced, y quantas cada dia (sin dexar el estropajo de las manos) eres levantada sobre los montes, y allí enseñada, è ilustrado tu entendimiento, de suerte, que es más lo que tu entre estropajos sabes, que se les ha dado à otros en las escuelas, y casas de sabiduria, no con otro algun trabajo, sino con solo traer siempre inclinada la oreja á la voz, y habla de el Espiritu Santo. Si los hombres quisiessen inclinar sus oídos no mas: quanto más, y mas sin trabajo con solo poner el oído, sabriã sciencias verdaderas, y de salud; porque estas las comunico Yo à los pequeñuelos. Y esto es, lo que de mi tantas vezes repite David, que doy à los tales, y assi lo dize en muchos Psalmos; y en otros encogido, y olvidado del estado Real con un espiritu muy abatido en su misma persona, y hecho uno dellos, como el que sabia, que para ganar conmigo solo ès, lo que vale; pediame, le diesse à él, lo que èl sabia, q̃ dava Yo à ellos; y assi dezia: *Da mihi intellectum*; para que con èl pueda entender, y obrar sus Mandamientos; porque si el entendimiento no lo doy, sino que lo obscureseo, por merecerlo assi la vanidad de algunas letras: bien pueden trastornar la Escritura, que quanto mas supieren della, serà para mayores yerros, y en lo muy facil le seràn ellas mismas ocasion de tropezar, y en lo menos, y con lo menos seràn confundidos como los de la Torre de Babilonia, que teniendo hecho lo mas, fueron desbaratados con lo menos con sola la lengua, no porque Yo no podia embiar fuego del Cielo, ù destruirles todo el material; mas porque conozca el hombre, quan poco es, lo q̃ Dios ha menester, para desbaratarle sus quimeras con solas sus mismas palabras; y assi con sus mismas letras, y con lo menor dellas queden ellos mismos confundidos. Y conociendo esto David, me dezia: Señor, yo sè de vuestra misma condicion, y del uso de vuestra casa, que estos mas baxos, y desechados de los hombres por tales, y los pequeñuelos son los sabios de allà; y son los Maestros, de quien quieres, que aprendamos. Yo no soy Rey, ni poderoso, ni tengo nada: solo soy unico de los pobres, y soy baxo: mirame, como me mirabas en aquel dichoso estado de Pastor: esto solo codicio siempre, para parecer delante de vuestros ojos; porque yo sè, que los tales los llevan tras si; pues yo soy uno, dame entendimiento, que este solo es el Don, que os pido, y el que mas he menester.

Psal. 118. v. 34. *Genes. 11. v. 7.* *Psal. 24. v. 17. & 19.*

Este es, el que Yo à todos los mios he dado, y con èl han sido alumbrados, los que han alumbrado la Iglesia; porque haziendo poco caso de los menos acudian à lo mas; y assi con lo mas ilustravan lo menos, que eran las letras, de las quales ellos hazian poco caso; porque conocian, que sin el Espiritu Santo no les eran del provecho, que con la lumbre de èl fueran: diòseles entendimiento como à pequeñuelos; y casi con èl escudriñaron la ley, y dieron la luz à sus Hermanos. No ay, ni ha avido cosa, que tanto le aya sido à la Iglesia de provecho, como las letras tenidas en poco de los mismos, que las tienen, y por lo mismo regidas del Espiritu Santo, è ilustradas por su sabiduria; ni cosa que tanto le aya dañado, ni lastimado, como las mismas letras estimadas, y preciadas de los mismos que las tienen, y por el mismo caso obscurecidas, con lo que se avia de esclarecer, y ciegos con su propria estima; porque esta les haze emprender cosas particulares, por hazerse señalados, y tener nombre entre los estudiosos, que son la ceguedad del amor proprio. No ay dificultad, que no les parezca facil: desto han resultado en la Iglesia cismas, y otros daños tales; porque no piden con su sabiduria el espiritu de pequeñuelos; porque la sciencia verdadera se darà à los que la pidieren.

CAP.

CAP. XXXVII.

Tiene la V. Madre un altissimo coloquio con nuestro Señor sobre los Reynos y Cetros que tiene su Magestad en la tierra, &c.

ESTandome acostando, como siempre està mi alma entendiendo en lo que tan preso, y assido tiene el corazon, dezia: Amor dulce, y amoroso de mi alma, estais aqui solo, Bien mio, en quien lo tengo todo junto? Donde estais corazon verdadero de mi alma? Acordais os de vuestra esclava? Ay memoria para ella entre los hijos regalados? Es possible, Bienes mios, que al descuido, y como que se os cae de las manos (porque no vean los de vuestra mesa, y regalo que hazeis caso de mi, que esto es afrentarlos à todos) no dexais caer un pedacillo de pan, que vos me mandais pedir cada dia? No merezco yo pedirlo, mas vos, y vuestro Hijo me aveis enseñado, à pedir esta justa peticion para los vuestros, y para mi atrevida ossadia. Compadeceos, mis Bienes de mi, y miradme aqui puesta en el mas baxo lugar, no de vuestras criaturas las que vos les disteis alma, sino de los escarabajos, y miserias, que la tierra cria, que no ay ninguno, à quien no le tenga embidia, en quanto todos han sido mas obedientes á vos, pues no os han ofendido como yo. Veisme aqui, dulcissimo, y verdadero amor mio, entregadme à ellos, para que tomen vengança de vuestras injurias hechas tã por cosa menos que ellas: porquè, Bien mio, sufriò vuestra alteza, ser ofendido de mi? Deshaziame en lagrimas, diziendo esto, y mi alma se deshazia en amor, y dolor, mas sentia alguna soledad; mas en esto sentì su presencia, y dixome: *Porque lloras, Hija?* Por verme la que soy, y sentir vuestra ausencia, Amado mio dulce, y amoroso. *Vengo de visitar los Reynos mios, y de componer los Cetros de los Reyes, que debaxo del mio reynan.* Todo lo enchis, mi solo, y unico Amor; sin ausentaros de mi, podeis visitar lo que fuereis servido. *Tambien, Hija, es menester el azote de mi ausencia; y assi lo uno, y lo otro es para tu provecho.* Todo es merced de vuestra amorosa mano; mas que Reynos son estos, dulce, y amoroso Jesvs? *Son, Hija, los corazones, que con mi amor estàn coronados, y apartados de todas las criaturas, y de si mismos, y los Cetros que debaxo del mio estàn, son las voluntades libres entregadas à la mia; lo qual no llega à este colmo si la voluntad, y el corazon no es del todo mio. Estos son propiciatorios, donde Yo siempre Yo assisto, y estos los visito, y corrijo, porq̃ no solo no quiero en ellos culpa, mas las imperfecciones castigo, como si fueran defectos; porque les quiero limpios, y con gran limpieza, para lo que les fuere pedido. De suerte, que en estos lugares, no solo no se sufre mancha de culpa, mas ni polvo de imperfeccion, sin las quales no se puede passar en esta vida de miserias; y assi no pide, que no las aya sino el cuydado de que no las aya; porque con èl quando las ay, son tanto mas faciles, quanto menos tuvieren de voluntad, y ella mas cuydado de que no las huviesse.*

Señor mio, dixe, si todas vuestras criaturas redimidas con vuestra Sangre gozassen desta Corona, y mas vuestras Esposas, y fuessen sus corazones coronados con vuestro amor! *A esso las combido mas no quieren, y assi entre mis poquitos estoy contento: que es el trigo gruesso, y granado que dà ciento por uno.* Ay, Padre de amor, y como penetrandome las entrañas, os hazeis desentendido al amor de mi corazon! Fuerça es la que pido en vuestras obras, ya que no os dèn las criaturas la voluntad! Esso, Hija, no es justo, » ni pides bien, aunque lo es, el desear el » bien de los proximos; porque la libertad » que Yo dì al hombre, no se la dì tanto » por èl, como por mi: que como no dexè » en sus manos su salud, y enfermedad, su » muerte, y vida, y otras cosas semejantes » pudiera tenerle cautiva su voluntad, y » no lo hize: porq̃ es mi Reyno de amor, » y èl solo quiere ser sin sugecion, y con »

Mat. 13. v. 23.

liber-

» libertad; porque su imperio es solo co-
» razones libres, y amorosos; libres para
» sacudir de si todas las cosas de tierra, y
» tenerlas en lo que ellas son, y cautivos
» para que estèn colgados siempre, sin de-
» sasirse un punto de la voluntad mia; y
» esto es, estar sus Cetros sugetos al mio.
» Si el hombre no me dà su voluntad: què
» tiene que darme? Si Yo no se la diera:
» con què se avia de enriquecer? Lo que
» una vez le dì, no se lo quitarè jamàs;
» porque lo que Yo doy à los mios, y en
» las dehesas donde mi ganado engorda,
» son de amor, donde Yo me doy por pas-
» to, y à beber mi Sangre por tantas fuen-
» tes, quantos agujeros, y roturas tiene mi
» cuerpo; porque à mi ganado le sobra to-
» do. Es la mayor de las dehesas el monte
» Calvario, y assi està en èl siempre el pas-
» to sobrado: y pues Yo sin averlos me-
» nester, me dì tan de valde por amor: què
» es la causa, que los que tienen la neces-
» sidad, se apartan de mi? Que si les dì la
» voluntad libre, no pudo mi amor consi-
» go hazerlo menos siendo tanto, sino ca-
» si forçarlos, à que me diessen el suyo to-
» dos los mortales, por librar en mi el re-
» medio de todos sus males. Què tantos
» destos beneficios recibiste de mi, Hija,
» en medio del sueño passado de tus des-
» cuidos! Con quanta viveza se te descu-
» bria mi amor, que tàtas llamas se impri-
» mieron en ti, sin mas fundamento, que
» entregarme tu voluntad por aquel espa-
» cio, la qual me tornavas luego à quitar!
» Què avisos tan claros à los ojos! Què
» palabras tan descubiertas, y claras entre
» las continuas inspiraciones! Manjar te di
» de grandes, sin aver nacido en mi; mas
» de todo esto fuè la causa, que tomé pos-
» session de la voluntad, antes que ella a-
» percibiera otra cosa, y en lo demàs anda
» vas, como quien hurta: y si esta del todo
» me quitàras, dexariate caer en tus mise-
» rias del todo; mas como era mia, en me-
» dio dellas tirava del cordel, y hazia, que
» allì te castigara el mismo pecado, que
» cometias. Assi que en no dandome los
» hòbres el tesoro del corazon, que es dò-
» de Yo pongo los mios, no tengo Yo dé
» quitarle por fuerça: que à hazerlo, ya no
» fuera Reyno de amor, sino de tirania: y
» pues el amor dellos me traxo del Cielo
» à la tierra, sea el mio, el que los suba de
» la tierra al Cielo, que cosa del amor pro-
» prio es llevar al amante, donde està el
» amado. Y por esta causa me decendiò à
» mi, donde estavan los hombres, sin que
» fuera parte para escusarlo el trato, y reci-
» bimiento que ellos (con ser los amados)
» me hizieron. Por què este mismo amor,
» y cuidado de tenerme, tan pocos lo bus-
» can? Si Yo vine contento à la tierra à su-
» frir males, por estar entre ellos; porqué
» ellos para recibir bienes, no suben cõ su
» amor de la tierra al Cielo? Sino que co-
» mo Hijos de la tierra es todo su trato, y
» conversacion en cosas de la tierra; y co-
» mo si no fuessen mas que animales, no
» buscan, ni conocen en si mas que solo
» lo que vèn.

Dadles vos, Padre de amor, ojos para conocer lo interior! Què poco puede nadie saber de esso, si vos no le dais! Assi es; mas ellos no quieren. Si le dixes-
» sen à un esclavo, q̃ estuviesse en casa de
» un amo cruel, que le hiziesse mil moles-
» tias, Hermano, aunque estàs aqui herra-
» do, sabete que eres Hijo del Hijo del
» Rey de tal parte; y esto es tan cierto,
» que està escrito, y ay cartas de esta ver-
» dad, y no faltarà, si tu lo buscas, quien te
» dé modo, como tu trates con tu Padre
» como, y quando tu quisieres; porque èl
» sabe que estàs acà, y me ha dicho, que as-
» si te lo dixera: què hiziera este esclavo?
» Descuidarase en descubrir su nobleza, y
» la comunicacion de su Padre, y libertad?
» Dexara de procurarla, para estar siem-
» pre con èl? Y que todos conocieran, los
» que en tanta miseria le avian visto, que
» no le venia de casta, pues decendia de
» Reyes, y era Principe, sino por desastre
» (como se parecia) estava de aquella suer-
» te? Y en esto no hazia mal, sino muy
» bien. Esto mismo es, lo que Yo pido à
» los hombres el cuidado de sus mismas
» honras verdaderas, y no de engañosas.

» Si es el hõmbre Hijo de Dios por
» gracia hecho á mi misma semejança, y
» solo en la comunicacion, y trato conmi-
» go en la oracion se diferencia de los de-
» màs animales; porque no goza de su dig-
» nidad, pues no la puede gozar en otro lu-
» gar que el de la oraciõ? Por qué no bus-
» ca las cartas, que son los libros sagrados,
» que esto le descubran, y dèn luz para
» verlo? Por què no buscan Maestros, y
» Confessores que sepan, y traten de este
» trato para que ellos lleguen à tenerlo
» conmigo? Esto es Hija, lo que pide mi
» amor, un cuidado de descubrir, cuyos sõ
» mis principios por gracia: ya que tan vi-
» llano nací por la culpa, no quiero acudir
» à las baxezas della, ni à ser cautivo del
» Demonio, y mundo, y de mi misma car-
» ne, que tan mal me ha tratado. Y pues es-
» tando en tan miserable cautiverio, supe
» que soy Hija de Reyes, y que por esta
» parte vengo de tan ilustre generacion,
» como es la imagen, y semejança de Dios
» quiero gozar de este bien, y darme à co-
» nocer por tal, y echar hierros à los que
» me tenian cautiva, y arrastrar à quien
» assi me arrastrava, que mi Padre, y su ayu-
» da para todo me darà poder, y al q̃ ayer
» conocieron por esclavo, oy le conozcan
» por heredero, de quanto tiene su Padre,
» y goze en este valle de lagrimas de las
» comunicaciones, y regalos que en ella
» puede tener, y todo en la oracion; por-
» que no ay otro lugar para este fin. Sola
» ella es la que diferencia los buenos de
» los malos, y la que señala al hombre des-
» cuidado de si, que ha de ser su paradero
» alto, pues tiene oracion siendo descui-
» dado.

» Es la oracion Maestra del bien vivir,
» y à donde Dios es alabado, los enemi-
» gos vencidos, el hombre enseñado, y for
» talecido: es sola ella, la que señala el hõ-
» bre, que lo es entre los brutos, y la que
» le haze gozar en la tierra el ser de An-
» gel, que para mirar, y conocer à Dios le
» fue dado, con que se haze igual à ellos, y
» tiene entrada, y comunicacion con las
» cosas espirituales, para las quales no ay
» otra puerta sino esta. Todos estos bie-
» nes le vienen al hõbre, por solo comu-
» nicar conmigo en la oracion, y à todos
» estos bienes llamo, y combido; porque
» para su bien proprio no me buscan, ni
» me dàn lo que en ellos ay para mi de
» provecho, que son corazones, y volunta-
» des. No quiero dellos otra cosa, sino
» esto, y para bien dellos mismos: y si no
» me lo quieren dar, y conocieren su des-
» medro, y las ventajas de sus Hermanos,
» quexense de si mismos, y no conozcan
» de mi trato, pues no querẽ saber el mo-
» do dél, siendo apacible, y llano para to-
» dos; que todos son Hijos, y gozarian de
» los brazos de Padre amorosissimo como
» lo soy, si ellos supiessen, y quisiessen bus-
» carme, como he de ser buscado, y con el
» cuidado, y solicitud que ellos buscan las
» cosas de la tierra tan baxas, y perecede-
» ras. Este solo es, el que Yo les pido en
» mis obras; pues conocen dellas, que es-
» tán en ellos escondidos todos los bienes
» de sus almas, y grã parte de los del cuer-
» po, aunque esto ellas no lo conocen, no
» porque les falta habilidad para conocer-
» lo, sino que no lo quieren conocer: que
» si no les falta à las Aves orden, ni todas
» las cosas que para su conversacion son
» menester; porquè al hombre le avian de
» faltar? Y en la parte mejor dèl que es, la
» que se le dió, para tratar con su Criador?
» Si èl no ocupasse con las miserias con
» que se ciega, las que para su salvacion
» tiene recibidas, y las obscureciesse con
» el humo de la tierra, y polvo de las cria-
» turas? Què recibida tiene la sabiduria, y
» amor con que ha de conversar, y amar à
» Dios: que si mi providencia no falta à lo
» menos, que es el cuerpo, si no que (como
» se vè) le dí copioso todo lo necessario:
» como en lo mas, y donde Yo tengo los
» ojos, que es el alma, avia de faltar nada
» para su bien? Si al criado para que le sir-
» va, le diò tan copioso matalotage: como
» al señor se lo avia de negar, pues al cria-
» do se le diò por èl? Si la casa à donde se
» avia de apossentar, assi la adornò con tã
» particular providencia; la misma perso-
» na

» na como avia de estar sin ella? No se le
» negò al Principe, que es el alma, lo que
» se le diò à su esclavo el cuerpo: no tome
» èl sus bienes, y haga à su esclavo señor
» de sí, y dellos, y se los entregue, que èl
» use dellos à su voluntad, que esta es la
» pestilencia comun de las almas, y la que
» tan poblados tiene los Infiernos, el dar-
» le el hõbre al cuerpo señorio sobre sí; y
» como se enamora dél, y no le trate segun
» la baxeza de su condicion, ni como ha
» de ser tratado, èl tomò à su cargo el mã-
» dar, y haze al que ha de ser señor, que ha-
» ga su oficio, y le trata de suerte, que no
» ay forçado, ni Galeote tan mal tratado
» como el alma, que assi se dexa vencer de
» su misma carne: abreles la puerta à sus
» dos compañeros mũdo, y demonio, y to-
» dos tres no solo se sirven dèl, mas ni un
» instante le dàn de reposo, ni lugar para
» el triste corazon; esto es, porque les faltò
» el Dõ, que para amar, y conocer à Dios
» avian menester; porque entregaron el
» caudal à los pies de su carne misma, y
» cõ todo estàn della tan enamorados, que
» de ninguna suerte cosa contra ella quie-
» ren oir; pues si no la oyeren, oirán con-
» tra sí la sentencia, que contra ella, y sus
» amadores tengo dada.

CAP. XXXVIII.

Pide la Venerable Madre con amorosas ansias la comunion espiritual, y concedesela su Magestad con admirables circunstancias.

EL dia que V.m. estuvo acà, estando en Missa, pedile à mi Señor (como suelo) importunandole con mil clamores, y caricias representandole delante del Tribunal de su misericordia, y amor, todas mis faltas, y miserias. Davale gracias por las mercedes que à V. m. y à todos sus amigos hazia: pediale que el diesse à V.m. y al señor Beneficiado muchos bienes, no solo para ellos, sino para todas las almas que estàn à su cargo: alabavale por la merced, que à V.m. y à todos los Sacerdotes hazia; y bolviendo à mi le dezia: Amorosissimo Bien de mi alma, mi solo amor, y regalo, no pongas en mi los ojos de Magestad, y grandeza que pareceré, y quedaré confundida; y no avrà lugar tan profundo para mi, que no sea grande, aunque sean las cabernas del Infierno: si me quieres hazer merced, de mirar mi baxeza, sea con ojos de amor. Mirad, Bien mio, este Gusanillo, y si soy vuestra Hija, mientras os regalais con los grandes de vuestra casa, los Padres dán à sus Hijos pã, para que no lloren: dadme, Padre mio, pan: no quiero ninguna golosina: damelo, Padre, y Bien mio, y con èl me entretendrè yo, mientras vos os holgais con vuestros amigos, los quales gozeis por las eternidades, dandoles todos los bienes, y tesoros que para ser dignas moradas vuestras hã menester; mas à mi que os cuesta darme un poquito de pan? Acabemos ya, Bien de mi alma, enternezcan mis ansias, y clamores el pecho amoroso, que por mi se abrió: yo me dexarè parecer delante de vuestra cara, si no me socorreis: veamos à quien le pesa mas de mis males. Mas que no yo los sentis, Bien mio; por què quereis que muera entre amor, y ansias la que tanto cuidado librasteis de tantos engaños? Tanto es darme pan cada dia, que vos, mi solo Bien, mandais que os lo pida?

A todo esto, que durò desde que consagrò en la primera Missa, se hizo dormido mi Señor, dexandome parecer entre ansias, y clamores; mas como yo pidiesse con ahinco, puse à los Angeles por intercessores, y estando V.m. diziendo Missa, sintiò mi alma, que en ella avia de tener efecto mi peticion, y dispuseme para ello; y assi al consumir V.m. la Hostia, llegaron à mi quatro Angeles [esto vide mi alma entre los fuegos del amor de Dios] y V.m. me diò una particula del Santissimo Sacramento. No estava enagenada, mas tampoco tenia libres los sentidos; porque me dixo despues Beatrizica, que me llamò, y darè de ello muy poca razon; porque de tal manera

se

se traban los sentidos, que sin perderlos del todo, me olvido de suerte, que ni entiendo, ni puedo apercebir, lo que se me dize, aunque lo esté oyendo. Esto es aora mas que otras vezes (à lo que me parece) de enagenarme con mas facilidad; porque otras vezes sentia, quãdo mi Señor me queria hazer esta merced, y aora no lo siento, hasta que buelvo. Doyle à V.m. cuenta de todo, por si en algo huviere yerro; mas quiero morir, que errar; por no dezir al Medico todas las circunstancias, de lo q̃ siento.

CAP. XXXIX.

Vese privada la Venerable Madre de la presencia amorosa de nuestro Señor, y consummo desconsuelo: acariciala el Angel y su Magestad con muy tiernas palabras.

MI carissima Hermana Francisca de la Concepcion estraña mucho las amarguras, que siente de las mias. Bien conozco, que su espiritu ardiẽte, y zeloso de la honra de mi Señor, es, quien le haze sentir estas cosas, y no otro ningun fin; y assi me embiò una cedula con una sola palabra, la qual para mi fue tan ponçoñosa, q̃ me suspendió el amor de mi Señor, y hinchó de amargura, de manera, que me puso en ocasion de dezir mi pena, aunque no quexandome, y para la entereza de mi espiritu fue esto mucho; porque tengo condicion, que me dexarè morir antes, que de mi boca se oiga una cuita, ni quexa; porque estas las guardo para mi dulce, y amoroso Biẽ. En medio de mis males no di tal prẽda de mi, aunque quisiesse con esso à qualquiera persona: antes el tener de q̃ quexarme dellas, me de engañava, y dezia al Tribunal que con ellas avia de ir, que era al de Dios. Otras cosas se han mudado en mi, esta no: dígame V.m. si es mala, para ponerle remedio; porque si alguna vez hablo alguna, que otra, no es quexandome della, sino antes culpando à lo que toca las demàs, y no à mi, como dezirles, las q̃ tratan de virtud, hizieron mal esto: si veo e por mi se dize, callo; mas si por alguna d las demàs, y à la que lo dize, yo puedo contradezirle sin nota, y turbaciõ lo hago. Digo esto à V.m porque como dixo (y es verdad) q̃ estoy llena de amor proprio, quiero que me remedie V.m. como en todo, y solo el de mi Señor quiero, que viva; assi que el sentir esto tanto, me parece que lo causa lo mucho, que yo á aquella alma quiero. Senti tãbiẽ el embiarme el papel tan en publico, que quisiera morir antes, que verlo; porque en gente que con tan gran cuidado andan sobre mis pensamientos, y passos si les pudiessen dar alcãce, ponerles en los ojos el papel, considere V.m. qué conflicto seria el de mi corazõ. Sea mi Señor bendito, q̃ por todos los caminos por donde voy pone espinas, y muy justamente puestas, pues èl lo haze.

No aya por solo Dios otro dia descuido en esto, que menos serà dexar de escrivir, que no poner en ocasion de tantas ofensas de mi Señor al proximo, como de aqui podrian redundar: y pues sabia que la tinta se avia tomado con tanta pena, por no ir oy al torno, pudiendola traer en la manga, no avia, para que cegarse en una cosa tan clara, y manifiesta. Fatigada he estado, y mucho, y muy à punto de perder la paciencia, y de indignarme con el proximo, que solo esto faltò; porque quexarme dél, ya lo hize, y no me pesò de oir contra él algunas palabras, aunq̃ faciles. De todo me acuso, y digo mi culpa; porque estoy en duda, si es amor proprio, ò zelar la virtud. Huve menester para sossegarme hazer disciplina; y aunque con ella se me sossegò el alboroto, que dentro de mi traìa, lo que fue el amor de mi Señor estuvo suspenso toda la noche, y la oracion de la madrugada, me parece, que fue perder tiempo, mas con todo me estuve alli sin provecho; porque el alma sentia desamparo de su Bien, y provacion

de

de la compañia dulce de Dios; y de esto me procedia todas las amarguras, que tenia.

Estando en la primera Missa, quexème deste de amparo à mi Angel, y pedile, que no me desamparasse èl tambien. Eran con gran copia las lagrimas, mas no dulces, y amorosas, sino amarguissimas, y con gran pena: pienso q̃ no la he sentido mayor jamàs. Sentì à mi Angel q̃ mostrava pena de la mia en su semblãte, y con ella me acariciava, y consolava en vano; porque en sola la presencia de mi Señor tengo mi consuelo. Mas las entrañas que no pueden resistir al amor, viendome assi, luego el regalo de su amorosa presencia trocando las lagrimas amargas en las dulcissimas, que con su presencia trae su amor, y enjugando las de mis ojos, me dixo:

Vesme aqui, alma mia, no te dé pena cosa de la tierra, que como estrangera en ella no quiero que halles en ella cosa de descanso, en que no le tuve Yo, ni mi Madre, ni ninguno de los mios; y si te ha de quadrar este nombre, que tan importante le es al hombre, y con tanto descuydo vive dèl no es justo, que si su cabeza và por espinas, èl vaya por rosas: que en mi compañia espinas son mejores, que rosas en la del demonio; y el desengaño desta verdad se conocerà algũ dia; y sin este modo de proceder que se les dize, no ay para que entrar à bodas, pues no tienen ropa para ellas; porque los desnudos de mi amor no pueden entrar en el talamo, donde ninguno sin ella jamàs ha llegado.

CAP. XL.

Regala nuestro Señor à la Venerable Madre, estando enojada contra si: enseñala las propriedades del Divino amor, y las excelencias, y frutos de estos escritos; y animala à que los prosiga.

AVia una noche estado con algun achaque en el estomago, y no me levantè á la oracion: no porque no dispertè, si no que yo no puedo perder mis ruines costumbres. Parecìome que estava toda via nò buena, y assi me estuvè queda; mas estandome levantando, estava gravemente afrentada, y corrida de mi ruindad. Deziale á la vida de mi alma: para què me quereis corazon de mi alma, y mi solo, y unico Amor? Esta bestia desagradecida catad aqui lo que es, en faltandole vos de lado. *No he faltado dèl* (me dixo) *querida mia, y aunque has sido descuydada, no me pesa à mi, que alguna vez se le dè al cuerpo para mi algun regalo.* Con estas palabras, y cõ el regalo, y amor que fueron dichas sintió mi alma tanta ternura, y regalo, que toda dentro, y fuera estava dello penetrada, Dixele (todas mis entrañas abrasadas en su amor, por que conociò mi alma su dulce, y agradable presencia) bienaventuradas, Bien mio, las almas limpias q̃ gozan de vuestros favores, y mercedes sin esta confusion, y verguẽça de mis culpas! *Serà limpia* (me respondiò) *amada mia, el alma que Yo limpiare: que si el fuego que es criatura renueva un vaso, y por suzio que esté, queda limpio, y nuevo; por què al fuego de mi amor se le avia de echar cosa en su fragua, que no la viessen los ojos, que la vieron suzia, limpia, y consumida lo malo della? No ay ojos tan limpios, y puros, que merezcan gozar de mis mercedes, y favoros, sin temor; porque al punto que esto faltasse, faltarian ellas tambien, las quales mientras mayores fueren, mas ha de crecer este temor; porque es el Ayo, que las guarda, y defiende: ni ay ninguno tan suzio, y asqueroso, que no se renueve en esta fragua de amor. Aqui pedia David, que se renovasse como Aguila su juventud; porque sabia èl, que entrando un alma aqui, ni la altivez de empadronar sus vezinos, ni el adulterio, ni muerte del inocente Vrias, no solo se avia todo de consumir, y acabar, si no que como salen al mundo los mas floridos dèl, con las plumas doradas de el Aguila, que de nuevo sale hermosa, y vestida; assi sale de la fragua de mi amor el alma, que mas manchada, obscu-*

Psal. 102. v. 5.

ra, y

ra y tenebrosa entrò en ella. Mis ojos, y todos los de la Corte del Cielo se lleva tras si; y esto es, lo que la misma alma me pide, conociendo mi dignidad, y hermosura en ella, como por justicia, que la mire; y me dize assi, como tu lo tienes escrito.

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mi hallaste,
ya bien puedes mirarme;
despues que me miraste,
que gracia, y hermosura en mi
dexaste!

Esta merced reconocia en si el alma, que avia entrado en la fragua de mi amor, y por esta pedia, que la bolviesse à ella, lozanandose de hermosa, y combidando de nuevo à mis ojos, que la mirassen; assi que ya estava muy cierta, que en ella no parecian ya las manchas de la vida passada, pues pedia que la bolviesse à mirar, para que su hermosura comunicada deste fuego me enamorasse della mas, y mas cada vez; assi que el limpio no tiene, que confiar fuera de mi, ni el pecador de que acobardarse, si no es de bolverme à perder. Bien sabes, Hija mia, que por particular merced me pediste, que jamàs quitasse de tu memoria, lo que para conmigo has sido, y el que Yo he sido para contigo: cada dia mas, y mas se và esclareciendo el agua de tu alma en nueva luz: y cada dia lo vés mas claro; y como es mayor el conocimiento, y el amor, tanto mas se aviva la pena; y no piensas que la viveza en sentirlo es de parte de la culpa: no lo es: sino merced que recibes del conocerte.

Yo con estas palabras ardiase mi alma en amor, fuego, y lagrimas, y todo era tan uno, que pienso, que no dexò de sentirse en el dormitorio, aunque yo me hize toda la fuerça, que pude: puedo poco; porque soy miseria, y la fuerça del amor muchale. Sentia regalandose conmigo, y darme à entender lo poco que mi descuido, y mucho sueño avia sido parte para apartarle de mi, pues tan presente se avia hallado al abrir de los ojos; y videle con los del alma en una forma hermosissima, de la suerte, que andava por el mundo, y en esta misma forma [me parece] le vì la vez primera. Parecìome su cara mas hermosa que los mismos Cielos; no ay en la tierra, con que pueda ser comparada el lustre, y belleza del color de sus mexillas, ni la gracia, y compostura de su cabello: no miré mas por menudo; mas casi perdi los sentidos, y sin poder sufrir mi miseria tan grandes mercedes, dexè caer el rostro de mi alma sobre sus amorosissimos brazos, diziendo: Bien mio, no es para mi manjar tan delicado: no conozco desto, ni sè què gusto es, el que en estas cosas poneis; y si lo que me dais no conozco: como, Bien mio, conocerè à vos, y à vuestra dulçura? Dexad à mi alma morir amandola, y con esto solo sabrà dezir algo, si supiere (siendo de vos enseñada) morir à vuestro amor: veisla ai, mi unico Amor, y solo tesoro os la doy para siempre; y assi me levantè toda tan embriagada, que de mi misma no sabia aunque me acordè de mis papeles, y desto que escrivo.

Dixome mi Señor, Hija, no te dizen, » lo que Yo soy tus papeles; porque temè » el ayre abrasador de la vanidad, y va- » na gloria, que à tantos ha derribado, y » en esconder tus obras della hazen muy » bien, que eres mortal, y fragil; mas Yo te » conozco, y sè, que no te harà daño el es- » forçar Yo tu flaqueza, y el encogimien- » to con que escrives las obras, que Yo » hago en ti: teme que estàs en tierra fra- » gil como la tuya, y alegrate con esfuer- » ço; porque las obro Yo en ti, y anda siè- » pre con cuidado, mirando por la limpie- » za de tu alma, y por el adorno della, y de » cosa otra de las del suelo no tengas cui- » dado, que para solo este eres llamada; y » en esto solo has de gastar la vida, que cõ » otra cosa ninguna puedes mostrar agra- » decimiento à las grandes mercedes, que » de mi has recibido, y à las que cada dia » recibes tan à manos llenas. Yo quiero es- » tar al lado, de quien leyere estos papeles » y le aprovecharán mas, ò menos con- »

» forme en el estadō, que su amor estuvie-
» re con el mio; el qual si ardiere harà ra-
» yos de luz, con que alumbre, y encienda
» los demàs. Por esta causa me veîas triste,
» quando querias entender en hazer las o-
» bras, que antes de ser mia hazias; por-
» que derramandote en ellas, no estuvie-
» ras habil, para oir mi voz, ni entender
» en las obras que Yo te tengo señaladas.
» No te llamava, para que dexasses de a-
» mar, sino para que mejorasses tu amor: y
» como solo era tu cuidado, el olvidarte
» de ti para el bien, de lo que amavas; assi
» como se mudò el amor, se han de mudar
» tambien las obras dèl; y como obravas
» por amor obras de muerte eterna, de la
» misma forma las ha de obrar mas por a-
» mor de vida eterna; y estas tanto quanto
» es su diferencia del uno al otro, tanta es
» mayor la ocupacion suya.
» No ay momēto en el alma, que es mia,
» que no le aya Yo menester para mi; y as-
» si entre amor, y regalo anda siempre o-
» cupada el alma que es mia, y à vezes en-
» tre castigos, y mortificaciones no ay tiē-
» po ninguno para el mundo; y assi no qui-
» se que las manos, que ya eran mias, en-
» tendiessen en servir à los Egipcios, ni se
» contaminassen con sus adoves. Y si de
» las manos, que es lo menos, tengo tanto
» cuidado: que serà de lo que entra al co-
» razon, que es mi morada, y assiento? Assi
» que sola esta alabança de limpieza me
» puedes dar, no tu sin mi ayuda; mas el
» cuidado della quiero Yo ver en ti. Y pues
» de las mercedes que recibes, se me siguē
» dos grandes atributos, que en mi alabā-
» ça resultan, que es amor en el corazon
» de los amigos, y temor en los que no lo
» son, dandoles en èl passo para el amor, si
» dèl se quieren aprovechar, no tengas
» cuidado de otra cosa mas, que de hazer
» lo que se te manda; porque no seas cas-
Matth. 25. vers. 18. » tigada con el siervo malo, que escondiò
» el talento, quitando al Señor, lo que en
» su trato, y negociaciō le podia acrecētar
» en su hazienda, q̄ es en la salvaciō de las
» almas. Yo, Hija, te quiero esforçar à esto,
» dandote à conocer, que no pierdes tiem-
po en gastarlo en mi: que flaqueza ha »
menester esfuerço, y para esto se te dà. »
Tu enemigo te acobarda, dādote (como »
sabes) à entender que las obras mias, y »
la claridad que para conocer estas cosas »
te doy, que son vanidades, é imagina- »
ciones tuyas por los modos que à èl hā »
sido possibles: procura atajarlos; mas Yo »
te descubro sus celadas, y te le he dado à »
conocer. No se le diera á él nada, que no »
hizieras obras malas, con tal, que no hu- »
vieras llegado à hazerlas buenas; y assi »
èl fuè, el que te quiso matar, quando es- »
tando durmiendo arrojò el pedazo de »
tabla, que de las vigas cayó sobre ti, y en »
otros peligros ha buscado tu muerte, »
por escusar su daño; mas como esclavo »
aherrojado, solo puede, lo que se le dà li- »
cencia, y no lo que èl quiere; y serān sus »
guerras para mayor victoria de los mios. »

CAP. XLI.

Refiere la Venerable Madre su ingratitud, y la resistencia que hizo à los fuertes llamamientos: enseña que es tentacion discurrir por menuda en las culpas confessadas, y cuenta una admirable vision.

ESTando una noche en oracion, pareciòme (como es verdad) que me impedian mis culpas, y que la verguença de averlas cometido, me impedia el ir adelante. Embidiava mucho las almas, que no han desmandadose, ni cometido las culpas que yo; porque en rigor es cierto, ninguna criatura ha sido como yo. No digo en esto, que no ha avido, quien aya hecho mayores pecados, de los que yo he hecho; mas el no averlos hecho yo todos gracias à mi Señor. Mas si ha avido, quien aya sido como yo, no han recibido las mercedes, y regalos que yo, en medio dellos de mi amorosissimo Padre, ni las caricias, y regalos, con que me apartava dellos; y con recibirlas, y conocerlas, y el desseo que mi Señor de mi buelta à èl tenia, era tal, como V. m. sabe, y yo dixera à vo-

zes,

zes, si sola la honra del Convento no me lo estorvara; porque no se entienda que en casa santa cupo tan gran pecadora. Tuvieran mis males alguna escusa, si mi Señor con tanta claridad no me diera à entender cada momento, y hora que me buscava, y el para que me queria tan al descubierto, que cosa con mayor claridad que esto no he entendido. Llegó un dia à tanto, que casi forçada de la fuerça que mi alma sentia, dixe: como tengo de passar sin reir, y jugar con todas? Respondióme: *Pon tu amor en mi solo, y este no te dè cuidado.* Entendì, que esto me dissimularian; y no fue assi, sino que el amor, y dar contento al amado, quitaria todas essas cosas: que todas son de gusto, carecer de todas, y del gusto proprio amando; quanto mas que yo no hallo por ningun camino, fuera de lo que se ama; y si en otra cosa lo ay, es en el hazer lo que èl manda. El combidarme en aquellos tiempos à su amor, y el darmele en qualquiera hora, que yo lo pidiesse con tanta copia de lagrimas amorosissimas, me era ocasion à mi ruindad para mayor descuido. Conociendo en mi solo Bien tan conocido amor, me parecia, que à qualquiera hora no se me avian de negar estos tesoros, como á la verdad assi fue; y lo que me avia de hazer mas agradecida, y buena esto me hazia peor. Sea adorado mi solo Bien, que assi me sufriò. Mas resplandece su paciencia en averme sufrido, q̃ en quantos tormentos por mi sufriò; porque essos era el fruto grande de tantos Santos, como se han aprovechado della, y aprovechan; mas en mi, y en esperarme, no ay ganancia ninguna, y los tormentos que dì á mi Señor grandes. Alaben los Cielos su paciencia tan grande.

Bien solo mio que esperavais con una cosa tan baxa, y que pretendiais en hazer tantas maravillas, por llegar à vos el mismo estiercol? Pues rebolviendo yo en mi memoria todos los pecados, assi à bulto, he sentido que el demonio quiere, que cada uno de por si se haga dèl memoria, diziendo, que assi es menester, y el traidor hazelo; porque desta suziedad tan desmenuzada, y tratada con las manos del alma, no pueda ella dexar de participar algo; porque se pone à manifiesto peligro. El pensamiento es traidor, la carne enemiga, el demonio pone delante el deleite con mas vivos colores, que èl tiene: y ponerse à contar tesoro entre ladrones, y que cada uno de por si pretenda la muerte, del que lo cuenta, no es tan manifiesto peligro, como ponerse à especular pecados cada uno de por si; y mas si son afqueroſos, y suzios, aqui es la perdida cierta. Quien puede tener atado el pensamiento, para que no haga de las suyas en el silencio de la noche? Esto es el mayor descuido del alma. Hanse de arrojar estos pecados de tropel, y cerrar la puerta de la memoria, para que jamàs tomen en ella puerto; que si lo toman, son trabajosos de apartar della. Despues que todos juntos, y cada uno de por si se confessaron, yo hallo que antes ensuzian, que limpiã el alma que los trae siempre assidos: y si està atada como esclava à ellos, no puede dexar de oler al cieno, quien anda siempre manoseandole; y assi es menester con las lagrimas labarlos sin manosearlos, ni dar lugar à la memoria à especular, como fue cada uno. Pues estandome yo doliendo de los mios, no por mi, aunque en el Infierno estuviera, sino por aver ofendido à mi solo Bien, sentia las ofensas, sin traer á la memoria cosa ninguna, si no todas juntas; y pareciame que con una esquadra me defendian el llegarme à los dulces, y amorosos brazos de mi dulce, y amoroso Jesvs. Yo librava la satisfacion dellos en su Passion, y muerte: mas parecióme que me veìa en cima de un lago negro, obscuro, y tenebroso, y encima dèl estavan unos rayos de luz clara, hermosa, y dorada. Y como si estos rayos fuerã un solo manojo, assi tenian trõ. con à baxo en que se sentavan: à la ma-

nera que estàn algunas yervas, ò flores que juntamos, y la mella de arriba se desparce, assi estava este ramo, salvo que era grandissimo: tomava todo el lago con ser muy grande, y los rayos dèl se estendian hasta cubrirle, y no de suerte que no se descubriesse. En medio destos rayos estava mi alma tan en medio, que me parece que estava de rodillas sobre el tronco; y lo primero que advertì, quãdo conocì, que era mi alma, fue estar de rodillas. Tenia yo siempre la oracion sentada; porque de mas del achaque que en una rodilla tengo, ya sabe V.m. que no la puedo tener sino sentada, y á vezes me dexo caer en el suelo, y quando estoy sola, tengo esto por remedio; porque la fuerça del amor acaba todas las del cuerpo; mas dixome mi Señor: *De la manera que el alma desea estar, de essa parece delante de Dios que solo mira los deseos que ella tiene de agradarle, y de darle contento; por lo qual, tal serà cada uno en mi presencia, como él desea ser, con tal que no se quede à la falda del monte, sino que sus deseos vayan acõpañados con obras; y quando ellas falten, suplirà su falta la buena voluntad que de servirme tiene.* Conocì que el estar en este lago, no era dañoso, mientras se conocia su maldad, mas antes por el conocimiento que de los pecados avia, producià estos rayos de luz, y claridad con que el alma se conserva en la gracia, mediante el proprio conocimiento de las culpas, que no son ya de daño, despues que se conoce su ponçoña, sino sirven de escarmiento, y sirven al alma como de freno, para no despeñarse mas en ellas. Conocì que la viva memoria de ellos era merced particular, que mi Señor me hazia, por averle yo pedido en mi conversion esta merced, que solos mis pecados queria ver, y conocer en esta vida; y que si algo bueno huviesse, que lo fuesse para èl; y que como de pestilencia que soy yo, escondiesse sus obras de mi, las que fuessen (por ser suyas) algo à sus ojos.

CAP. XLII.

Castiga con rigor la V. Madre la pereza de su cuerpo: promete nuestro Señor hazer las pazes entre sus dos porciones; y pidenle las animas de Purgatorio socorro.

ESTuve tan perezosa, y tan ruin una noche, que desseando hazer una gran penitencia por esta pereza mia, para la qual no huvo ninguna ocasion, sino sola mi ruindad, levantème tan airada contra mi, que tomando vengança del perezoso, quisiera que otro me ayudara à castigarle; porque me faltavan las fuerças. Al fin hize en èl, lo que puede, assi en este, como en otros exercicios penosos, que para quitarle la pereza todo fue menester; y estava con tanto corage, que le quisiera hazer pedazos; mas mi Señor acudiendo con sus misericordias, me dixo: *Yo tengo de hazer estas pazes.* Esta palabra fue dicha, yendo à comulgar; mas aunque fue dicha con regalo, no reparè mucho en ella; porque no supe, què importava, hasta que me dixo mi Señor: *Por què no echas de ver en esta palabra que te dixe? Mira que te prometì mucho en ella: pide lo q̃ en ella està encerrado, q̃ son grandes tesoros, para que se te dén; porq̃ no recibirà, quien no pidiere. Pideme, que te dé, lo que Yo desseo darte.*

No solo à mi ha de ser, sino ambos mis Padres, y à todas mis Hermanas: à todas nos dad, dulce, y amado Jesvs, lo que sabeis que hemos menester pediros. En esto llegóse la hora de la comuniõ; y antes della (me pareciò) al punto que alçasse õ en la Missa, que dentro de mi corazõ se avia depositado toda la Hostia, la qual me avia mirado cõ unos ojos amorosos, y regalados. Recibiendo el Sãtissimo Sacramento, sentì en el gusto exterior la suavidad, y dulçura que otras vezes recibo: y como fuesse lo primero, que me acordé de las almas de Purgatorio, vèi dentro de mi corazon à mi Señor no en forma ninguna; mas solo veí que en èl estava, y toda yo rodeada

de

de almas de Purgatorio. No estavan al derredor de mi en el suelo, como yo lo estava de rodillas, sino en cerco, de la manera, que con una cinta me pudieran dar algunas buelras al derredor: no conocí à ninguna; mas las que mas junto á mi rostro, estavan mas alegres; mas las que estavan mas cerca del suelo, se les echava de ver, que estavan con pena, porque lloravan mucho, y su semblante lastimava mi alma. Yo pedì à mi Señor, y no sè como, porque me parece, que tenia poco acuerdo; mas con todo le pedí, q̃ las lagrimas de aquellas almas se enjugassen con las mias. Hizolo assi mi Señor, y quitòlas de aquel lugar, y subiòlas mas arriba; mas en mirando otra vez mi alma, veì otras en el mismo lugar: estavan en carne todas, y con estarlo estavan en honestissima apariencia: estendian sus brazos para mi, y unas me llamavan Hija, otras Madre, otras Hermana: yo deshaziame en lagrimas por ellas, y deziales con un amor entrañable: Amigas de mi alma, que harè, que no puedo con mi miseria socorrer vuestra necessidad? Que ya veis lo que yo tengo. Puedes muy bien, me respondieron: mira, que te previno el Señor con claridad, y amor del proximo; y no ha sido bastante ninguna ofensa, para que en medio dellas no dieras por ellas tu salud, y vida; y assi nos desseas ver libres, como si tu padecieras. Y aunque no se conoce esta merced, que Dios te hizo entre los mortales, conocemosla nosotros; y assi como à Madre, y Hija de cada una te pedimos, nos socorras, que estamos en necessidad. Mira los colmos, con que te ha dado el Señor tuyo el amor, con que le amas; y pues el del proximo le previno primero, no lo olvides lo menos aora, que gozas de lo mas, por tener en la memoria los vivos, que pueden ellos hablar por si: no te olvides, de las que no podemos pedir, ni merecer para nosotras: mira que los muertos estàn siempre defendiendo tu causa: no los olvides por los vivos; por que ellos pueden, y nosotros no.

Esto se me dixo en el entendimiento con menos palabras, que aqui lo digo; porque es muy delicado este lenguaje, de espiritu, y tanto lo que el mismo espiritu comprehende, que si se puede dar algo à entender, es nada; y assi quando veo, que gasto tiempo, y palabras, y es nada lo que digo en comparacion, de lo que allí se me descubre, veo, que es ignorancia el hablar dello; mas como no tengo otro camino para darlo à entender, y es fuerça el dezirlo à V. m. para que lo examine, y me diga si es algun yerro, hagolo lo mejor que puedo, y es poco. Esto me durò mucho espacio, y hasta que me levantè, para ver el Santissimo Sacramento, me vi cercada dellas; y assi aunque estè recibiẽdo las mayores mercedes del mundo, si, llama la obediencia, voy con promptitud. Amado sea mi Señor, Amen.

CAP. XLIII.

Recibe la Venerable Madre un gran favor: dize la desigualdad de los lugares, que tienen los justos, y pecadores en el corazon de Dios. Refierense los oficios, que haze San Iuan Evangelista en el Cielo, y la grave doctrina que dà al estado Religioso.

Estando esta noche en alta oracion durmiendo, luego que dispertè, hablòme mi Señor; y oyele mi alma cõ mas claridad, que si con los oidos del cuerpo lo oyera. Regalavase conmigo, y tomandome las manos, deziale à mi alma: *Mas junta, y vnida estàs à mi amor, que estas uñas lo estàn à tu cuerpo.* Sentì à mi alma unida con èl con tanto amor, que me pareciò, que estava ella mas encorporada con Dios, que lo puede estar el alma con el cuerpo. Esto conocì, y levãtandome à la oracion, vide à mi alma entre los brazos de mi Señor; y como estava tan llegada à él, dixele: alma de la mayor pecadora, y abominable criatura, no es vuestro esse lugar, sino del limpio, y puro Jũ! A lo qual el mismo S. Juan me respondiò: porq̃ esta es la vez prime-

ra, que conocí, como todas las criaturas que ay en el Cielo, y en la tierra estàn en el corazon de Dios, aunque con diferentes grados; porque el Santo, y los del Cielo estàn en el lugar de amor, y los pecadores en el de la justicia por la presente, y como con la espada à la garganta. De suerte, que el lugar que es para unos carcel penosa, es para otros jardines, y alcaçares de recreo; mas tienen estos presos, que están en el poder de la Divina Justicia, llano el passo, para si ellos quisieren passarse al del amor, à que el mismo amor los combida, y todos los que en èl estàn, sola es su voluntad, la q̃ allì les detiene; y assi estando allì como Alcalde del Castillo San Juan, me respondiò:

» Hija, mi cuidado es, que todas las almas gozen por amor de la dulçura deste Divino pecho; y assi à todos los pecadores desseo traer à èl, que no puedo Yo solo beber las avenidas deste mar Occeano, tã dulce, y regalado, ni todos los Angeles, ni los hombres del mundo: solo se nos dobla el gozo, viendo que ay, quien pruebe con nosotros esta dulçura; y esta es la causa, porque tanto nos alegramos, con los que aman à Dios en la tierra. Assi que como nadie puede ser poderoso, para hazer menos esta agua de la fuẽte del amor de Dios; assi no ay en ella lugar señalado para nadie: y el que mas alto le tiene, esse desea mas darle su agrado à los proximos; porque sabe, que mientras mas diere, mas doblado, y mejorado le queda; porque el agrado de la caridad tiene el bien de los otros por proprio del alma, y assi goza por suyos los bienes, que los otros tienẽ en si. Assi que si Yo tuve el pecho amoroso, donde se encierra Cielo, y tierra, fuè como tomar la possession por todos mis Hermanos los pecadores, para què en èl hallassen siempre acogida, sirviendolos Yo à todos de Padrino, y de portero, allanando las dificultades, que de parte de la justicia de Dios se ponen à la defensa.

» El que me diò las llaves dèl, bien conoció, q̃ por cada uno de los redemidos diera la vida, por traerlos à este Santuario, y nido de Palomas, que es el corazõ y lado de Dios: assi que tu alma, y todas las de los demàs pecadores estàn en este lugar muy bien, donde conociendo lo poco, que fuera dèl pueden, han de estar con gran cuidado de no salir dèl, mientras les durare el destierro. Yo les soy ayuda à todos, los que à èl quieren venir: sin que ellos pidan la mia, me ofrezco Yo, y assi soy amigo de todos los redemidos; porque lo soy del Cordero, y es esta su hazienda, por la qual no dexò en si gota de Sangre, pareciendole à su amor, que no quedara su fuego satisfecho, si assi no lo hiziera: no porque assi era menester, pues una gota della era de mayor precio, que todo el Cielo en quanto Sangre de Dios; mas el amor su yo no se contentò con lo justo, y necessario, sino que sobrasse tanto, como sobrò, y todo esto por el hombre, y por su amor, siendo èl el que es. Y con todo no es esto bastante, para vencer el amor del hombre, ni para que èl conozca la estima, en q̃ Dios le tiene; por lo qual avia de estar de dia, y de noche sin dar sueño à sus ojos, por gozar del derecho, que tiene al mayorazgo del Cielo, y al trato, y conversacion de los de allà. Si fuera Angel el que tomara possession del pecho de Dios, estrañaranse dél los hõbres, mas en ser hõbre, pueden llegar á èl todos, los que desto solo tuvieren cuidado, pues no es mas, el que se les pide, que el que ponen en las cosas de la tierra; porque es el lecho florido para el qual Dios llama à las almas, y las que mas derecho tienen à èl, son los Religiosos: que este es su propiciatorio, del qual (quanto á la naturaleza humana fuesse possible) no avian de salir. Esposo es el Señor de todas las almas, despues que se casò con la humana naturaleza; mas entre todas son estas las entresacadas, y las llamadas para solo este amor, y dulce abrazo; por tanto serà mayor su daño, que no el de las almas, que tienen otros estados, que

las

» las ocupan, é impiden este estar amando
» al summo Bien: porque como no fuè tan
» alto su llamamiento, es menos el cargo,
» que se les harà. Mas este lugar de amor
» es mas proprio de las Espotas, cuyo a-
» mor solo ha de ser el corazon de Dios,
» con el qual aten, y encadenen el suyo cõ
» las ataduras, y nudos de la profession, ha-
» ziendole en ella entriega de la volũtad,
» y poniendo por testigos à toda la Corte
» del Cielo desta verdad, los quales aten-
» tamente miran con cuidado particular
» por las almas, que desta suerte se han jũ-
» tado, y atado al amor de Dios, y las favo-
» recẽ como obligados à esto, pues los to-
» maron en esta empressa por Padrinos, y
» testigos, de que no querian otro amor,
» sino solo aquel à quien venian á buscar
» al desierto de la Religion, por el qual re-
» nunciavan todos los otros amores; y en
» fé desta verdad sin las obligaciones que
» los otros Christianos tienen, se buelven
» à obligar con nuevos votos, por no po-
» der bolver atràs.

La fealdad que en el alma queda, quã-
do este amor falsea, y en el lugar que pa-
ra Dios es, se pone la miserable criatu-
ra, si en los Santos cupiesse pena, y sen-
timiento de ello, la tendrian desto. Y si
se conociesse el trueque, que el alma a-
qui haze, y como siendo Reyna, y Espo-
sa de Dios la viste, y señala el demonio
por su esclava, ella misma se aborreceria
à si propria, por aver apetecido cosa se-
mejante. Una cosa he entendido, que no
la avia entendido jamàs, y es, que mien-
tras estas ocasiones duran en el alma, es-
tà en mal estado: yo bien tenia dello al-
gunas imaginaciones, y sospechas; mas
como en esto ay tanta llaneza, parecia-
me, que en mi sola estava la malicia; mas
es cosa llana, y que mi Señor me la ha
dado claramente à entender, que
mientras ellas duran, hora de
seguro no la tiene el
alma.

CAP. XLIV.

Refiere la Venerable Madre el modo, con que estàn en Dios las almas, que se condenan: enseña un exercicio muy util para la hora de la muerte; y reprehende à los falsos amigos, que encubren à los enfermos el peligro.

EN los quadernos passados dixe, como conocì, que estavan en Dios todas las criaturas, y no dixe una circunstancia; y es, que todas las almas que se condenan, caen como hojas deste Divino arbol; porque no tienen fuerça, y humor para conservarse en èl, y assi dàn ellas mismas consigo en el Infierno; por que no tuvierõ virtud para aprovecharse del frezcor de su raiz, ni frutificar en ella. De suerte, que su caìda nace tan de dentro dellos, que hasta el mismo instante que caen, el arbol amoroso, y Divino les està combidando con todos los bienes, que en èl pueden tener: y si en Dios pudiera caber pena (que es impossible) la tuviera, de ver assi caer las hojas tan queridas deste Divino arbol. Y de aqui es, que tiene el hombre remedio, si èl lo quiere hasta la postrer boqueada, aunque no se ha de aguardar à esta hora à tenerlo; mas si en ella llegaremos, sin avernos antes prevenido, no por esso tenemos que desconfiar, sino antes han de ser mayores las ansias, por cobrar en aquel poco tiempo el mucho, que avemos perdido: que aunque breve, si el enfermo quiere, puede hazer mucho en el tiempo, que se le dà de lugar. En esta mina de oro cobrarà el trabajo, que en las demàs perdiò, de labrar lo mal gastado: y si no pudiere amar, desseelo hazer, y pida à los que lo visitaren que le pidan à Dios, que no mire tiempo tan mal perdido, sino que le conceda su amor, para desear verlo. Cõ todo esto se ha de disponer, porque la nobleza, y amor de Dios es tanto, lo que nos dessea hazer bien, que me parece, que serà impossible, negarle al alma, lo que le pide, y mas que

en

en otro ningun tiempo; porque lo que aqui se pide para el alma, es muy justo, y conforme con la voluntad de Dios, y es lo que èl desea, y quiere que le pidamos.

Esta es una causa, y otra que èl lo promete, diziendo: Con èl estoy en la tribulacion. Como sea verdad, que siempre lo està en todos lugares, mas en la tribulacion lo promete; porque assiste à el socorro, sin el qual ninguna se puede llevar. Pues si èl combida à hazer estas mercedes al alma, sin que ella haga ninguna diligẽcia: de què manera ayudarà, al que lo llamare, pues le tiene tã cerca, y mas en passo, y ocasiones de tan grandes ganancias? Dispierta el demonio (por hazer al alma perder) el animo al amigo, ù de los deudos amadores del cuerpo, que porque èl no sienta lo amargo, que trae consigo esta nueva, de la qual tanta miel se puede sacar, hazen que se lo callen, y aun no quieren ver en el aposento del enfermo gente, que desto trate, y si dàn lugar à esto, es tan al cabo, que es poco, ò nada lo que se puede aprovechar. Sea de Dios maldito tal amor, que no lo es, sino pestilencia del alma, la qual en saliendo del cuerpo los tendrà por enemigos, y como tales se quexarà dellos, como de los que le hizieron tãto mal, y estorvo para las cosas que han de ser eternas; y no podemos escapar de una de dos, ó mal para siempre, ò bien para siempre. Si es la suerte buena, y se le dilata al alma por esta causa, y dexa de gozar de la hermosura de su dulce, y amoroso Dios; di, amigo traidor, como satisfaràs esta perdida? Que aunque sea el tiempo muy breve, el dexarle de gozar, es mayor pena, que todas las que se pueden encarecer.

Psalm. 90. vers. 15.

CAP. XLV.

Que es mas quieta, y segura la oracion que comunica Dios durmiendo, que la que se tiene velando; pero que es mas poderosa el alma para durar en esta.

QUedè con gran fuego, y paz en el alma: y aunque por passar estas cosas por tan ruin sujeto, es el peligro que tienen; con todo por estar los sentidos del cuerpo durmiendo, y estar verdaderamente [segun entiendo] el alma velando, y en oracion me parece, que si algo se puede creer, sin sospecha, es esto; porque como solo es Dios, el que aqui obra, y sola es su voluntad, la que dispone aqui el alma à solas, y no ay nada de nuestra parte, y el alma sola se lo ha entonces con su unico Bien, tiene ella mas viveza, para entender con èl à solas, y usa aqui mejor de las potencias; porque casi està aqui como señora, y con libertad, sin que pueda el cuerpo de muerte contradezirle, ni meter èl, ni los sentidos la mano en el plato, como lo suelen hazer una, y muchas vezes estando en lo mas vivo, y encendido de la oracion. Y es algunas vezes con tanta sutileza, que no se puede echar de ver hasta que ya està hecho el assalto, sin saber como, ni en qué modo se entrometieron ellos, ò alguna cosa de vanidad. Esto no passa en la oracion, que durmiendo el cuerpo dà Dios al alma, sino como està sola, y libre de enemigos, y sola con su dulce Bien, solo sigue allì el fin, que su amado dulce quiere que siga, y à él solo està sugeta; porque al demonio (me parece) que se le quita el poder, que por parte de la carne tiene; porque como allì no ay ninguna cosa della, y està embevida de su sueño, no tiene quien sea de su parte, y le dé entrada para el alma, que antes de dormir se entregò en los brazos de su dulce, y amoroso Bien, y durmiò con èl abrazada, haziendole entriega de si misma, y de el cuerpo, al qual no consiẽte èl que llegue el enemigo, por ser posada de su amada el alma, y con esto queda ella sola, y èl.

Esto es lo que me parece, y lo que à mi me ha passado en los sueños de esta suerte: por estar el alma tan libre (como digo) en estas ocasiones me causan grã consuelo interior; mas lo que ay, quando estamos con algun sentido, es, que nos podemos detener en la oracion, lo

que

queremos,y ay en este tiempo muchos ratos; porque se vale el alma en alguna manera de los sentidos,los quales ayudã las potencias del alma para poder tener assido,y abrazado à su dulce Esposo, el qual viendola tan ansiosa, y enamorada dèl,no puede dexar de dilatar su presencia;y assi lo detiene quãto ella quiere,cumpliendo lo que en los Cantares dize conjurando à las Hijas de Jerusalen: que no le dispierten à su amado. Y como este conjuro tiene poder sobre los sentidos,que son, los que mas pena dàn: en estando ellos de la parte del alma,y golosos,y enamorados del gusto,y mercedes que allí le son à ellos comunicadas;no solo no impiden algunas vezes, mas ayudan à sustentar el alma en una como dulce,y amorosa batalla,que ella haze por detener à su dulce, y amoroso Bien; y èl haze muchas vezes con ella lo que con los Discipulos, que ivan à Emaùs; porque quiere ser rogado, y detenido della; la qual conociendo,que el quererse le su Bien ausentar,es por solicitar su amor,y encenderle mas, para que assi crezcan sus ansias, y lagrimas que son las cadenas, con que es detenido. Entonces es,quando ella mas se esfuerça à llorarlas,y mostrarse sola y estrañada,y lamentarse como tal:què encogida se muestra! Y como le dize: Bien,y remedio mio, muy bien es, que assi lo hagais,y me dexeis sola, pues tanto tiẽpo os dexè à vos yo, sola gloria mia, y mi amoroso, y dulce Bien! Que assi es menester que lo hagais con esta ingrata! Vuestros amigos os esperan,y aunque à ninguno hareis falta;por hazerme à mi esta merced;con todo no es razon, que se quexen, pues me igualais con ellos, assistiendo donde estoy. Ay, ay, dulce Bien mio, como tengo yo de vivir, si de mi os apartais? Solo en pensarlo,quiere esta alma vuestra herida con la flecha de vuestro amor irse, y dexar el cuerpo; al qual ella hará menos falta que vos à ella.

Cant. 2. v. 7.

Luc. 24. v. 29.

Ay vezes que en estas ocasiones,y palabras que el alma dize del profundo de sus amorosos sentimientos,que siente à su amado con ella tan amoroso,que todo el tiempo, que ella le quiere detener puede,gozando de grãdes regalos, é impetus de amor, sin que el amado pueda ausentarse,viendola assi. Como hará ausencia della, si son las lagrimas poderosas,para hazerle estar en èl,que las derrama en qualquier tribulacion,aunque sea en las temporales? Què efecto haràn en aquel dulce amoroso, è hidalgo pecho de Dios lloradas de amor suyo, y para hazerle fuerça, que se detenga lloradas entre el fuego, que el mismo amor enciende, estando el alma totalmentente desconfiada de si, y puestos los los ojos en sus miserias, por las quales se tiene por indigna del uso de todas las cosas desta vida, quanto mas de las mercedes de Dios? Y assi toda encogida le pide que se vaya, y la dexe sola, que no merece el amor, y regalo de su presencia. Ya sabe ella, que para detenerle, no es menester mas fuerte ançuelo;porque sus entrañas de piedad no pueden resistir la fortaleza del amor, y la humildad, que son las dos alas, con que el alma buela entonces,y son las armas,de q̃ siẽpre se vale para vencer el invencible;y con este arnès armada casi siempre halla lo que busca. Sabe ella, que no ay medio mejor,para que Dios no se aparta della que medirle, que se vaya, en conociendose por indigna de tanto bien; y por otra parte suplicandole con los semblãtes del corazon, que no se vaya, y que niegue,lo que se le pide de su ausencia, deteniendole las lagrimas,que solo pensar,si acaso se irà, haze derramar. Como se irà del lugar,donde se derraman,el amoroso Jesvs, y si yendo à la muerte, que èl tanto avia desseado, y con tanta gana,y amor para redemirnos,que la llamò Pasqua? Y no se dize que le detuvieron las lagrimas,y dolores de su Madre ni á ella hablò palabra, que sepamos, hasta que la encomendò á Sã Juan;mas à los pecadores que lloravan,à estos para,y habla, y ellos son merecedores, de

Ioann. 19. v. 26.

que

Luc. 23. v. 8. que en tal ocasion les hablasse, les enseñasse, y les revelasse, lo que estava por venir.

Si assi habla el amado de mi alma, y mi sola gloria à las Hijas de los que le ponian en la Cruz, y en tiempo tan desacomodado para ello: como dexaria aora los ojos llenos de lagrimas lloradas por tenerle, y salidas del fuego que està en el corazon, de quien le ama, sin poder arrastrar cosa de la tierra? Dexaos vencer, amor dulce, y regalado de mi alma! Acabemos, amadissimo mio! Que no os pesa à vos, de que la pobrecilla de mi alma os detenga! Es possible, que esse corazon de amor sobre mi no se compadezca? Hablais, Bien mio, à las mugeres Hijas, de los que os matan, y no à mi que tengo mas derecho que ellas, à pediros esta merced? Por que ellas, Bien mio, no son las homicidas de vuestra sangre, yo si: ellas sabian llorar, y sentir vuestra muerte [aunque con modo imperfecto] yo no; y quanto en mi falta, tanto mas descubre mi miseria, y mas campea vuestra misericordia, dulce y amoroso Bien de mi alma! Que dõde mas resplandecen vuestras grandezas, dulce, y amoroso Bien mio, es sobre mi miseria, que es la mayor de las que han sido!

ROMANCE.

A La guerra, à la guerra,
amantes de amor,
que el fuerte es vencido,
flaco el vencedor.
Haze mi Dios fuertes guerras,
y publica municion,
para pertrechar las puertas
de la sacra Religion.
Es el mas fuerte el vencido,
el mas flaco el que venciò,
y puestos en fronteria
disparan su municion.
A la guerra, à la guerra,
amantes de amor,
que el fuerte es vencido,
flaco el vencedor.
Es un galano concierto,
y traza dada de Dios,
que èl dà pertrechos al alma,
y èl se le rinde à su amor.
Pone à la mira à los Cielos,
y à la sacra Iglesia oy,
que como buenos testigos
digan, como ella venciò.
A la guerra, à la guerra, &c.
Llega à darse la batalla,
y el Principe descubriò
el amor por mil heridas,
con que al alma lastimò.
Tirò con el Sacramento,
que llama la fè de amor,
y dió al alma tal herida,
que viva, y muerta quedò.
A la guerra, à la guerra, &c.
Quedò tan contento desto,
que aunque el vivir le costò,
por hazer presa en el alma,
no le parece rigor.
Dale el parabien el Cielo,
y dizen, que ella venció,
y que es del alma vencido,
demàs de ser Criador.
A la guerra, à la guerra, &c.
No se contenta con esso
la fineza de su amor,
aunque se le diò à si mismo,
quiere usar de otra invencion.
Dizele, querida mia,
hazed guerra al Criador,
que ser Dios de amor vencido,
es gloria de su blason.
A la guerra, à la guerra, &c.
De su pecho fuego sale,
y es èl, el que te venciò,
y él quiere, que tu le venças
por traza nueva de amor.
Dite las armas, amiga,
para que me venças oy;
y en la Corte se publique,
que el alma ha vencido à Dios.
A la guerra, à la guerra, &c.
Toma este arnès de la nada,
y ponle en el corazon:
nada soy, y nada tengo,

que

que abismo de culpas soy.
Toma esta lança de fuerte,
y di: quien es como Dios?
y haz à tu carne guerra,
pues es, quien te derribò, &c.
A la guerra, à la guerra, &c.
Dispara este pistolete,
y hiereme el corazon
con mil amorosas ansias
nacidas del corazon.
Toma esta vissera, amiga,
conoce, que te la doy
para que no se encastille
la sobervia, y presuncion.
Y de profunda humildad
te cubre, como es razon,
que ella sola, y no otra alguna
saldrà con su pretension.
A la guerra, à la guerra, &c.

Assi que es la oracion, que se tiene durmiendo mas segura, porque en ella no tenemos nada, y la que se tiene dispierta mas poderosa, para detenerle en ella. Y como en la que tenemos durmiẽdo, no usamos en nada de nosotros, quando estamos en el mas profundo regalo, nos hazen entrar en los sentidos, y nos quiten la miel de la boca; y es esto muy parecido, à quando en la oracion nos enagenamos, que llega solo, adonde se nos manda, y no adonde es nuestro desseo. Pareceme, que es esto, como quando una criatura està assida del pecho de su Madre que mientras no duerme, aunque no halle leche, la busca, y la llama, y no le falta que mamar, mas en durmiendose, ponela la Madre donde ella quiere, y assi se halla en el lugar, donde su Madre la puso, quando dormia. Yo me parece, que hallo este en la leche suave de la oracion, y regalo en los dulces, y amorosos pechos de Dios mi Padre amable dulce, y amoroso mientras estoy en los sentidos; aunque en èl todos embevidos, y no poderosos para el uso de ninguna de las demas cosas puedo detenerle, y apretarle entre los flacos brazos de mi amor; mas enagenada èl haze de mi à su voluntad sola, y assi en esta oracion queda su amor dulce, y Divino durmiendo. Esto me ha passado acerca de estas cosas: no sé què me diga de las grandezas de mi Señor: estimolas por obras suyas, y no hago caso de nada; porque soy yo, y no son estas grandezas para un abismo de miserias, como se encierra en mi. Vealo V. m. con la luz, que Dios le ha dado, y las apruebe, ò quite, segun que mi Señor le enseñare, y conviniere.

LIBRO SEXTO.

CAP. I.

Refiere la Venerable Madre los efectos, que causava en su boca el Santissimo Sacramento: manifiestala nuestro Señor la estrechissima union, con que se incorpora en los Fieles, y la disposicion necessaria.

EL dia de todos los Santos (ya sabe V. m. como era Cozinera, y fuimos á comulgar) no estavan todas reconciliadas, y por esso quedòse el Santissimo Sacramento en el comulgatorio; y como yo fui la postrera de las primeras, y vide que era forçoso el irme de allì à la obediencia, dixele: Regalo mio, dulce, y amoroso bien de mi alma, como quereis que me vaya, corazõ, vida, y alma de la mia, dexãdoos aqui tan cerca? Mi alma. Bien mio, quede con vos de un lado, y mi corazon del otro, para que por mi os acõpañen, que yo ya os llevo à vos, desseadissimo mio, y no los he menester à ellos! Quedense aqui con vos, que mejor me irá aqui con vos, y sin ellos, y à ellos muy mejor sin mi,

mi, y con vos! Quedense ài, y venios vos conmigo, amor amable, y dulce de mi alma! Fuy à levantarme de allì, y sin aver el Santissimo Sacramento passado al pecho, sino estadose detenido en la boca: que esto ya no corre por mi parte, sino por la suya; porque me ha contecido vez darme una sola particula de quatro que la forma tenia, y detenerseme en la boca una Tercia solemnemente cantada, y casi toda la Missa cantada. Otras vezes darme dos, y muchas formas juntas, y entonces consumirseme mas presto, y siempre àzia el lado derecho es donde se assienta este Divino Señor, haziendole al alma, y cuerpo mercedes como de su Magestad, aunque no siempre de una manera. Lo mas ordinario es el fuego de los labios, y la lẽgua muy al principio dello; y otras vezes (aunque pocas) son tres mercedes juntas, el fuego, el dulçor, y luego una blanda, y serena marea que regala la boca, y alma desta miserable: este dia fuerõ todas tres juntas; y como digo, dexando à mi alma, y corazon en prendas de mi cuerpo, que iva à la obediencia, me dixo:

Yo quiero, Hija, que no aya entre ti, y mi tanta distancia, sino que aqui dentro conmigo quedes en el mismo lugar que Yo. No es para mi miseria esso, dulce amor de mi alma, otras almas ay mejores, que le ocupen. *Tampoco si esso miras, era para tu boca mi persona, y el amor allanò esta dificultad, y el mismo allanarà essa, que para ti es tan dificultosa, y à mi tan facil. Despues que le dì al hombre el lavatario de mi Sangre, no solo quedò llano el entrar aqui donde Yo te he dicho, y adonde Yo estoy, sino que por tenerle mas junto, y encorporado conmigo èl està dentro de mi; y Yo dentro dèl. Mira, Hija, y Esposa regalada mia, si han llegado muchos de los Sãtos, que hablan de mi amor, à dezir cosa mas encarecida que esta, y no la dize ninguno; porque pareciera encarecimiento, si mi misma boca no la dixera. Tanto como esto amo al hombre, que con menos estrechura que esta no lo quiero tener: no ha de ser el lado, ni cabe èl, sino dentro dél, y con el mismo vinculo de amor que vivo en mi Padre, viva él en mi; y para este fin hize todas las cosas, que vès, que hize vestido del hombre, para vestir al hombre de Dios. Assi que dentro del mismo Caliz conmigo ha de estar el corazon, que de mi amor està vestido, y el alma que Yo tengo por mia, y Yo contigo, y dentro de ti; porque si un hombrecillo de tierra sabe amar, como tu amas: la Magestad de Dios que te dió esse amor, como amarà?* Ioann. 14. v. 20.

No quiero, Bien de mi alma, que me deis lugar tã alto, menos es mucho para ti. No tẽgo Yo de dar à ti, ni à ninguno de los mortales, que legitimamente emplearen en mi su amor sin mezcla de otra criatura; ni de si mismos el lugar que à ellos les viene, sino al que mis amantes conviene, que es estar dentro de mi mismo. Yo les doy el lugar, que ellos no se ponen en èl, ni es razon, que se pongan, que de entender ellos, que lo merecen se les siguirà el dezirles: deciende de esse lugar, que ay otro mejor que tu cõbidado, y se guarda para èl. El vestido ha de estar de bodas, que es el amor de Dios, mas no sentado conociendo de si, que ya està para sentarse en èl: ande, y camine, y aderecese con todas las virtudes, y buenas obras que pudiere, y jamàs cesse de andar adelante, acrecentando cada dia su caudal, y vistiendose sobre la ropa de amor mil perlas de virtudes; entretexiendo su ropa de muchas perlas preciosas de mortificaciones, y actos de humildad, estandolo el corazon primeros; mas el sentarse, y tomar lugar no le es à ninguno dada la mano para esso, pues en mi misma humanidad enseñè à los hombres esta verdad; y assi no dixo mi Apostol, que Yo me puse el nombre sobre todos los nombres, sino que por obediente me lo diò mi Padre: que fue dezir, que me fuè dado à mi este poder en quanto hombre, siẽdo la misma imagen de humildad, y la misma humildad obedecì como tal; porque solo será buẽ obe-

Luc. 14. v. 8. & 9.

Ad Philip cap. 2. v. 8 & 9.

„ obediente el humilde; y por serlo Yo en
„ quanto hombre, me dió mi Padre este
„ lugar de tanta grandeza; y esto mismo
Matt. 20. v. 22. „ respondí, à quien pedia lugares: Bebe-
„ reis mis trabajos, y persecuciones, que
„ es lo que yo doy, y con que señalo à
„ mis amigos en la tierra? Es esta la honra
„ mayor, que en ella pueden tener, y el
„ mejor, y mas seguro lugar, y donde me-
„ jor lo pueden grangear, armandose con
„ paciencia; porque es la vencedora de las
„ mayores dificultades.

„ Esto, Hija, tèn en la memoria, lo que
„ en ti misma has sido, y eres, y lo que eres
„ en mi. Quando te hiziere mercedes, a-
„ cuerdate para recibirlas, que son mias; y
„ quando vieres en ti defectos, mira lo q̃
„ tu eres, y verás; que ni de mi pueden de-
„ xar de salir para los hombres virtudes, y
„ mercedes, ni ellos dexan de tener defec-
Cant. 1. v. 3. „ tos, y faltas: y cõ este pensamiento huye
„ de ti, y corre en pos de mi al olor de
„ mis unguẽtos, q̃ el alma q̃ en pos dellos
„ và, no puede ir errada, antes irà siẽpre
„ muy aprovechada; y la que me tomè à
„ mi por guia, y camino en su seguimien-
„ to, hallarse hà en la luz, y claridad de
„ Dios que es Dios tras de quien và; y si
„ por èl no caminà, es yerro conocido del
„ qual si no sale à luz, se hallarà en las ti-
„ nieblas, y sombras de la muerte eterna.
„ Caminos son muy conocidos, y diferen-
„ te el uno del otro: no pueden ser con-
„ fundidos los seguidores del mio, antes
„ ellos dàn luz, à los que los miran, los
„ quales no pueden alegar ignorancia, di-
„ ziendo: pensamos, que ellos errávan, y
„ nosotros yvamos bien; porque la Escritu-
„ ra, los libros no les dexan salir con esta
„ escusa, y assi no la tienen, antes les desen-
„ gañan à cada passo. Y ellos de verse enre-
„ dados en las cosas del mundo, de las que
„ les no despegan sus corazones, sienten tà
„ gran pena con el provecho, q̃ claramẽte
„ conocen en las almas, q̃ caminan por mi,
„ que les es esto principio de la pena, que
„ por no averles seguido hà de tener; aun-
„ que esta la pintan, con lo que ellos quie-
„ ren, pensando engañar à los otros, y a-
„ partados del camino, que llevan cõ per-
„ fecciones, y son ellos los engañados de
„ todas las maneras; porq̃ yo doy lumbre à
„ los mios, y la mano para que no caigan,
„ ni sean confundidos entre las maquinas,
„ y quimeras que contra ellos arman; por-
„ que escrito està: los ojos del Señor estàn
„ sobre los justos, y sus orejas estàn atẽtas
Psalm. 33. v. 16 „ sobre sus ruegos: no de otra manera que
„ lo està un amador à la habla desseada de
„ aquello, que entrañablemente ama, que
„ no puede aver amador q̃ cõ amor pueda
„ ser comparado; pues como le puede fal-
„ tar socorro al justo, para ser vencido de
„ las assechanças, que le pone el demonio
„ por medio de sus ministros? Dos alas de
„ son dadas al justo, para salir bien desto,
„ que son desconfiar de si, y confiar en mi;
„ y mientras estuvieren fixas en su alma,
„ y dellas guarnecida, no podrà ser con-
„ fundida, sino saldrà siempre cõ victoria.

CAP. III.

De nuestro Señor à la Venerable Madre en la verdadera inteligencia de los lugares del Apocalypsi: y enseñanos el verdadero exercicio para merecer à poca costa mucho.

„ A noche de todos Santos estando
„ en Maitines entendì muy claro el
„ Romance de las primeras lecciones: y
„ como con la consideracion me viesse en
„ un rinconcillo de aquel sacro Palacio,
Apocal. 4. v. 4. „ donde gente tan illustre estava, y todos
„ Reyes de Coronas, y Palmas para o-
„ frecerlas delante del Cordero, que el
„ amor sacrificò al Padre, mirava la gran-
„ deza, de los que delante dèl assistian:
„ llorava, y no hallava en mi cosa digna,
„ para poderme hallar allì: mirava el
„ aparato, y grandeza con que la vida de
„ mi alma, y mi único, y solo amor era
„ servido, y bolviendo los ojos à mi mis-
„ ma, esperava, segun me veìa, que seria
„ echada justamente de este lugar, y assi fue-
„ ra, si no fueran tan piadosos los señores,
„ que allì estavan. Llegò la hora, en que
„ acabado de abrir el libro, en el qual
„ entendì, que se contenian las dem-

das, y rec ibos del linage humano, y la poca part e que todo èl junto era para satisfazer por el menor de los apuntamientos, que en èl estavan; y assi como no avia en el Cielo, ni en la tierra caudal para pagar, assi nadie ossava abrirlo. Por lo qual llorava S. Juan; mas como el Cordero despues de muerto, no solo pagó, sino sobrò paga, él abriò el libro, y como Dios satisfizo à Dios, y como Hijo de Adan pagò por èl, y diò mas que el gasto de su Padre. Ya estava yo, quando esto vei muy olvidada de mi, y entre el amor, y el desseo suspirava por estar tã pobre; mas lo que alli me lastimava era, no tener que ofrecer al que ofreciò por mi su vida; mas estãdo yo en esta pena, dixome mi Señor, y mi solo, y unico amor.

» Tuyo soy, Hija, no te llames pobre, q̃ » como ellos ofrecen sus Coronas de in- » mortalidad, y las palmas de vencedores, » las quales cosas tu no puedes tener, hasta » que se acabe la vida; mas pues me tienes » à mi, ofreceme à mi Padre sobre el Altar » del sacrificio; y si no es la pena por verte » pobre, sino por el desseo que de dar una » agradable prenda tienes, no te puedo dar » cosa, que à mi Padre sea mas agradable » que Yo, y mi humanidad sacrificada por » su honra, y tus pecados, y todos los del » mundo; lo qual, si los pecadores arrepen- » tidos lo ofrecen, puedẽ muy bien entrar » en este Santuario à ofrecer; y será tan » bien recibida su ofrẽda, como lo es la de » los que lançan sus Coronas, y caen sobre » sus fazes, adorando, y bendiciendo à to- » da la Santissima Trinidad. Este es el » Cordero, que ofreciẽdoles estos Reyes, » que aqui estàn, ganaron con èl la Coro- » na, y Palma con que cada uno parece, y » està honrado: en esta sangre se lavaron, » y en ella misma se encẽdieron en el fue- » go del amor de Dios; y con esta misma » ofrenda pueden ganar lo mismo todos, » los que desseam de veras agradar à Dios, » y al Cordero. Nadie ay tan miserables, » que si el quiere, no pueda ser rico de bie- » nes eternos despues que Dios se vistiò » de carne humana, pues se vistió para e- llos: de todas las cosas tiene Dios las llaves, y en sola esta diò al hombre una in- » finidad en si; porque no tenga lugar de » dezir, mas santidad diò Dios al otro, que » no á mi. Pues las llaves deste gran teso- » ro tenlas tu, y hinchete de essos bienes, » que jamàs queda por mi; mas en ti està » el estarte tu ayuno, y el otro satisfecho: » ya te ha hecho Dios la costa, y te ha da- » do la afrenda del Cordero, y el caudal » de los Sacramentos. Si tu pereza es, la » que te detiene: de què te quexas, si por » dexarte llevar de lo que se lleva el ayre, » pierdes à Dios, y à ti? Este es el mayor » dolor, de los que se pierden, que piensã » que ay mañana, y assi andã en traspassos, » y llega la hora de verse perdidos; y como » conocen, que solos ellos tienen la culpa » de sus daños, y no tienen remedio, esles » este dolor mas penoso de sufrir que el » mismo Infierno. Conozcan lo que pue- » den, y miren el grande caudal, que possẽ » en mi, y no pierdan el tiempo, que tan » de veras han de llorar; pues de ajustar sus » voluntades con la de Dios en esta vida, » y no andar siempre contradiziendosela » en todas quantas obras, èl quiere obrar » en ellos, vendràn si à la suya se ajustan, à » hazerla siempre en su Reyno, y à gozar » una eternidad de voluntad; pues por a- » mor se sugetaron à èl, y à los que en » su lugar estàn, no haziendo la suya en » nada, sino solo en lo que es servicio » suyo. Y de dexarse llevar de los vicios, » y darle rienda à su propria voluntad ha- » ziendola en todo, se seguirà el no hazer- » la jamàs, sino estar atado, como el que » tan libre anduvo. No ay dos glorias, ni » dos penas: solo el que goza el mayoraz- » go de la buena conciencia, y paz dentro » en su alma le es concedido, el tener esta » gloria en prendas, de la que espera, mas à » otro ninguno no; antes la soltura con » que acà viven, es señal clara de los gri- » llos, y cadenas con que en la otra vida » serán atados. »

Todo esto entendì yo el abismo de la miseria, como lo digo: y no es assi que en esto miento; porque no

vaya nada sin el borron de mis culpas. Esto es dezir, lo que mi miseria puede; porque como ello passa, cosa es imposible poderlo dezir. En un instante se conoce, y entiende tanto, que no ay entendimiento que lo pueda declarar; y pensar que se puede algo en esto, es querer igualar la miseria con la grandeza de mi Señor, y Padre de amor, que para siempre: sea adorado, pues tan justamente lo desea mi anima, que todas las que en el mundo ay le alaben, y adoren, amen, y sirvan; que todo es nada para satisfazer à mi desseo, quanto mas lo que se le debe. Vida de mi alma, y alma de mi corazon, quien fuera tan dichosa, que pudiera congregar todas las naciones, y Reynos para este fin! Ay, si me dierais, Bien amorosissimo mio, que todos los corazones, y almas os los pudiera ofrecer, sin quedar ninguna de las que vos, mi Bien y solo amor aveis criado! Mas ya mi amado, que veis, que no puedo traedlas todas, à que sean braseros, donde se sacrifiquen las obras que de vuestra voluntad hizieren, despues de aver puesto las suyas en vuestras manos; y si pido para todos esto, para los Sacerdotes, y mis señores lo pido con mayores veras, y ansias. Y pues sois testigo de las lagrimas, que han aora salpicado este papel por mis ojos, y no podeis negarles à ellas cosa ninguna por vuestra gran nobleza concededles esta merced, y alcancen para ellos este fuego de amor que pido: no es bien que los que traen teñidas las manos de vuestra sangre, no les abrase el fuego, que allì tocan, y tratan. Vuestras Esposas, Bien mio, que estoy en su compañia, dadles vuestro amor. Y si mandavais vos, mi solo Bien, que se diesse el cordero, que no se pudiesse comer à la casa del vezino mas cercano: como olvidarè yo, las que tan cerca estàn de mi alma, como son las Religiosas del mundo, entre las quales vos, mi solo Bien, me aveis puesto? Ay, dulce, y amable Bien! como, Señor mio, no os enternecen mis lagrimas, y fatigas? Duelase vuestra Magestad de su esclava, y concedame esta peticion, no para mi, mi solo amor, y unica esperança mia, sino para vos; porque ellas os alaben para siempre jamàs.

Exod. 12. v. 4.

CAP. III.

Que no se puede aprovechar en el espiritu menos que haziendose el Hombre ojos: dizese la causa radical de no quietarnos en la oracion; y dase admirable doctrina, para saber tratar las criaturas sin detrimento nuestro.

ESto que he dicho me passó en los Maitines de todos los Santos; mas en la mañana como me levanté à la oracion, y me hallè en ella floxa, y sin espiritu davame pena; porque me parece, y fuè assi que el continuo regalo, y derretimiento de amor que traigo siempre en el corazon, me faltò. Dezia le à mi amado, y dulce Jesvs: assi es bien, vida mia, que sea tratada cosa que tanto os ha ofendido: assi estoy bien que los regalos, y mercedes à solos los Hijos se han de hazer, y no à mi; mas por otra parte mirava, si era descuido mio, y por èl era castigada; y estando assi con esta pena, y contento, la pena, por si yo avia ofendido à mi Señor, y el contento, porque en esto se cumplia su voluntad entre mis tibiezas, y en lo intimo de mi alma, me dixo mi Señor.

Assi es bien, que se mire, quien desea siempre alabarme, y estar amando. Entiende Hija, lo que se ha dicho esta noche en los Maitines: que los animales no tenian descanso, sino que en solo alabarme, tenian el suyo, y estavan llenos de ojos, mostrando, que los que estàn en la tierra donde tanto, y tan pegajoso lodo ay, y tanta guarda es menester, en todo conviene imitarles, en estar llenos de ojos; pues en el oficio de alabanças continuas los quieren imitar, y se esfuerça à esta dignidad su desseo. Han de estar mirandose siempre, y no solo con los dos

Apoc. 4. v. 8.

» ojos abiertos que son amor, y temor cō-
» que el amor mira, y ama à Dios, y teme
» su miseria, sino que todo ha de estar he-
» cho unos ojos para mirar, que no se le
» pegue cosa ninguna, de las que no pue-
» de dexar de tratar en esta vida mortal;
» porqué andando con este cuidado, y so-
» licitud, es andar velando sobre la guarda
» de si, y mirando no se nos peguen las
» cosas, que tratamos para el sustento de
» la vida, las quales si con este despego de
» ellas mismas las tratamos, no nos puedē
» hazer ningun mal, antes ellas avivan,
» y dispiertan nuestro amor; porque co-
» mo es sola la necessidad, la que nos ha-
» zè entender en ellas, y esta està des-
» nuda de amor, y solo por cumplir con
» la obediencia se haze sin mas gusto, sir-
» ve el mismo disgusto de ellas de avivar
» la causa, que allí nos haze estar tan
» solamente el cuerpo, estando el alma,
» y amor tan desviado de lo que entre
» manos traemos; porque como el amor
» es, el que lleva tras si à todo el hom-
» bre interior, claro es, que adonde él
» no està, poco es menester para desviar-
» se de lo que se trata; mas si està el amor
» pegado à qualquiera cosa de las del sue-
» lo, no de las malas, ni de las injustas, si-
» no de las que son permitidas; aunque
» estè el cuerpo orando, y haga el alma
» muchas diligencias para recogerse, quā-
» do ya le parece, que està con mayor
» recogimiento como à hurtadas, y casi
» sin sentirlo la misma persona, como està
» dentro de ella tan gran cossario, como
» es el amor puesto en las cosas perecede-
» ras, salese al mejor tiempo, llevandose
» tras si al alma, y cuidado, y todos los sen-
» tidos al lugar donde tiene el amor; por
» lo qual es impossible, que sin aborrecer
» todas las cosas de la tierra, pueda el al-
» ma, assistir siempre en la presencia de
» Dios; porque adonde està el amor, allì
» lleva todo lo bueno el hombre.

Por lo qual pide la vida de mi alma mi dulce, y amoroso Jesvs, solo el amor del hombre; y como este se le dè legitimamente, èl es poderoso para suplir otras faltas, que siempre ay en nuestra miseria. Esta es la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados: este es el fruto que mi Señor y unico Bien come de la huerta del hombre; esta es la semilla, que el amoroso Padre sacó de su pecho, dandonos à su Hijo; y assi nos diò el amor, con que solo à él avemos de amar, y como tal lo reconoce en medio de mil agravios, à los quales èl cierra los ojos de su justicia; porque la misericordia tome possession en el amante. Y como son tan amantes, despues que se besaron con el estrecho beso de la humanidad puesta en Dios, aqui perdió los filos de la espada la justicia; y en viendo la misericordia amor de Dios en el pecador, no solo no lo castiga, sino que ella misma dize, q̄ es justicia el perdonarle sus pecados, y vestirles de nuevas mercedes. Y si assi vence el amor à la justicia: de que suerte enternecerà á la misericordia? Què amor es el que ella descubre para el amāte? Dezidlo vos gloria de mi alma, que como veis, no puedo yo, y esso poco que puedo, me atajan las lagrimas. Es possible, Bien de mis bienes, que si esto conocieran todas vuestras criaturas, que alguna de ellas pudiera mostrar otra cosa? Amoroso, y dulce Jesvs, yo no lo conozco, ni cabe en mi miseria esta grandeza, mas esto poco que à mi poca capacidad se puede dar, conozcanlo vuestros siervos, y vuestras Esposas, para que aborreciendo todo lo que de vos los aparta, puedan gozar deste soberano amor.

Ay, dulçura de mi alma, y quien fuera tan dichosa, que mereciera enamorar de vos todas las almas, y que gozaran ellas de su capacidad! Pues es tan grande este amor de mi Señor, que sacò à la Magdalena con Jubileo de sus pies; porque allì no huvo de su parte de la muy dichosa otro Padrino, sino amor; y con él se satisfizo tanto vuestra justicia, que à vozes en presencia de los combidados la descargò, y diò allì la causa de ello; porque amò mucho. No dexò *Luc. 7. 8. 74.*

den-

dentro del corazon al Hermano, ni à la Hermana, ni al castillo, ni otra ninguna possessi on, ni cuidado: todo lo dió; y assi como para si no dexó nada, quedò sola à la merced, que de su amado avia de recibir; el qual como su justicia quedò con èl satisfecha, luego la misericordia hinchò de bienes los senos de su Sierva, y desnudó su amor de todas las cosas de la tierra, y fuè luego lleno de las del Cielo, y assi solo supo amar, y ser amadas: la qual sabiduria es tan grande, que ella sola es escuela de todas las virtudes, y solo atiende à dar contento à lo que ama, y en todas las cosas que sabe, que son del servicio del amado, no solo le son faciles, mas desea, que se le vengan à las manos, para ponerlas en las del amado; porque este efecto es muy proprio del amor aun en las cosas de la tierra, las quales no pueden de ninguna suerte ser amadas como Dios; porque el amor està en ellas violentado, y fuera de su lugar, y assi no dexa la misma carcoma de la conciencia propria assentar el amor en las cosas de la tierra, ni le permite echar hondas raizes en el alma, sino fuesse que ya una persona (lo qual Dios no permita) se diesse por cõdenada, y solo se dexasse llevar de esta miseria, que no creo abrà ninguna; y assi no puede el amor de las cosas perecederas hazer assiento en el alma, que trae algun cuidado de si; y con todo no vén los ojos cosa, que no la desseen, para solo ponerla en las manos de lo que ama.

Pues quando el amor està en su natural lugar, y ha conseguido el fin para que fuè criado, q̃ es para amar al Criador: de que suerte serán estas ansias, y desseos de ponerle en las manos todas las cosas, que conoce que se puede dar contento, y cumplir sus desseos, en hazer la voluntad del amado? No solo cumplir los mãdamientos, que estos harto mal seria que todos no los guardassen, pues es la señal cierta. Si me amareis, y guardareis mis mandamientos, &c. Al amor regalado, y tierno, no solo esto, sino los consejos, y demàs de ellos otras invenciones que el amor vivo inventa, pone por obra, para dar contento al que ama. Estas son las agradables invenciones, que el amado està mirando, y sobre ella les embia à los justos esta embaxada: dezid al justo què bien. Ay, Bien de mis bienes! Què bien es este, amor dulce, y regalado, con que embiais à combidar à los vuestros? Parece aqui, que se dexa Dios vencer de su criatura, que le ama, y como tal dize: Biẽ es, q̃ si tu gusano desechado, trates tãto cuidado de hazer invenciones para solicitar mi amor: que reconozcas: qué harà contigo la grandeza del mio? Bien es, y muy de mi agrado, q̃ tus fuerças, y desseos lleguen à lo que no puedes por ti alcançar. Bien està (dize un señor à su esclavo, que le haze un presente, para descubrirle, que si por derecho es su misma hazienda, que por amor le tiene tambien comprado, en señal de lo qual le haze aquel servicio; esto mismo es lo q̃ haze mi Señor, y Padre de amor) biẽ està, mas no quedarà burlado tu cuidado; porque yo no tengo de pagar la miseria de el presente, que de mi mismo amor sale, sino como si fuera todo tuyo, pues yo mismo me dì à ti, y por ti, y para acrecentar tu caudad, y que tuvieras que ofrecerme cada dia, me quedè contigo, mas sin echar de ver que es mio lo que me ofreces, tu gozaràs con gran provecho tuyo del fruto de essas invenciones, que con mi poder me ofreces, y siendo mio el caudal, solo tomarè dèl la hõra, y gloria, y serà para ti el provecho.

Isaiæ 3. v 10.

Ioan. 14. v. 15.

Assi que el amador no solo cumple los consejos, mas adelantase mas, para darle al amado mas prendas de amor, que las que le obligan los preceptos; porque el amor con quanto haze, por lo que ama, siempre queda quexoso de su poco poder; y si en algo falta, es no poder mas. Este es amor vivo, y ninguna buena obra le satisfaze, ni la halla en si perfecta, para ponerla en la presencia del que ama, aunque èl se agrade de

ellas por ir vestidàs de amor, y ser èl el que cubre la muchedumbre de los pecados; y aunque el alma confia en esto, con todo està siempre con sospechas contra si misma, desconfiando de si, y confiando solo en su amado. Esto que he dicho me dió mi Señor à entender con claridad en el entendimiento; y conoci, que las obras, que los mortales llamamos de caridad, para que lo sean, han de nacer deste amor; porque como el alma que la tiene, se desvela en hazer la voluntad del amado, y esto de amar al proximo es tan à la voluntad de la dulçura de mi alma, mi unico, y amoroso Dios: claro està, que el alma, que desea darle contento, ansia, y se desvela por amar al proximo, haziendole el mayor beneficio la mayor caridad, y limosna que en esta vida se le puede hazer, q̃ es desear ver sus Hermanos unidos con el mismo amor, que el alma; y para este fin no halla el alma enamorada de su Criador negocio, que esto le impida, ni dificultad, que no le sea facil el atropellarla. El amor que se funda en el de Dios, y dèl sale al proximo, no està sujeto á las injurias de las cosas temporales, que como està su nacimiento tan firme, no puede faltar como los demàs; porque si se haze por la criatura, y ella (como acaece) no lo agradece, està claro que se seca, y no dura; porque estava sin fundamento, ó à lo menos el que tenia era nada, como lo es todo, lo que no es Dios, ó en èl. Mas quando sale del pecho enamorado, donde Dios està à buscar, y hazer bien à sus criaturas, no ay temor, que aqui el amor falte; porque, ni porque no lo agradezcan, ni por recibir injurias de las mismas personas q̃ en Dios, y por Dios aman, nada desto es parte, para que cesse este amor. Es Dios raiz: como ha de ser vencida de las criaturas el alma, dõde èl està? Por lo qual el aborrecerlo todo por èl, es despues el amarlo en èl todo.

CAP IV.

Que es muy facil al hombre tratar, y comunicar con Dios sobrenaturalmente, si él quitasse los impedimentos. Dezese mucho de los efectos de la Divina union, y que queda el alma inmovil à todo accidente.

HAsta aqui tenia escrito; y ya no sé dezir nada en esta materia, porque me cortó el hilo mi Señor con lo que ora dirè; y pareceme, que corresponde à esta materia. Estando en casa el Santissimo Sacramento, y V m. acompañandole, yo hinquéme de rodillas entre las Santas, que esto hazian; y estando allí, començò la vida de mi alma, y Padre de amor à hazerle las mercedes, que suele à esta miseria declarandole cõ mas cierta evidencia la verdad, de como el amor lo criò solo para si, y quan facil es al hombre el trato, y comunicacion con Dios; porque no ay cosa tan natural á él. En medio de esta merced como soy, la que soy, divertime; y como echasse de ver luego lo mal, que lo avia hecho, y quedasse corrida, dixome mi Señor, y todos mis bienes: *Esso, Hija, son defectos de la misma naturaleza, de los quales Yo como Padre me compadezco, viendo lo poco que el alma puede, estando en este valle de lagrimas; por lo qual Yo espero que llamada de mi bueiva, de donde sin mi, y sin ella fue llamada de alguno de los sentidos.*

Mostròme mi Señor que esta verdad, que primero dixe, que dèl avia de salir el amor, con que el alma avia de amar todo lo demàs para èl, aunque sea el mismo cuerpo; porque el Don que al hombre hizo compañero de los Angeles, y señor de todos los animales fue la mente (que es el conocimiento de Dios, que tiene en el alma) la qual sino se estraga, y ocupa en las criaturas, tiene la propriedad del fuego, que sube àzia arriba; mas si le impiden la subida, con ponerle alguna piedra pesada encima, no

solo

solo no sube, mas apagase del todo; aunque no puede dexar de aver alguna centella, de lo que allì estuvo; mas quitada la piedra, y buelto à encender el fuego, haze los efectos, que hiziera en su principio, porque ya el estorvo se quitó, y se reparò el daño. Para este fin fue el hombre criado, y por este amor amava todo, lo que amava en aquel dichoso estado: porque este poder que se le dió de tratar, y comunicar con Dios, y el conocimiento de su bondad, se lleva tras sì todo el amor del hombre, y con èl los sentidos que suben en pos de lo que se ama. De suerte, que toda aquella dichosa vida fuera una amorosa oracion, y à las demàs cosas acudiera solo el cuerpo; porque la mente no avia de faltar de la presencia de Dios. Mas el demonio viẽdose por su sobervia despreciado, y echado en el Infierno, y al hombre de tierra tan levantado buscò, como embever esta llama de amor en las piedras de la misma tierra; porque no subiesse adonde èl primero avia estado. Mas aunque su dañoso desseo hizo en todos tal efecto, fue mas poderoso el remedio, que avia sido el daño; porque solo se perderà el que por su voluntad no quisiere seguir la luz, que dize San Juan, que alumbra à todo hombre; y assi solos ellos tienen la culpa, por no dar lugar, que esta luz entre dentro de sus corazones; porque si quitassen los impedimentos, y estas piedras que no dexan, que el amor suba à juntarse en su mismo centro con Dios, de donde procediò, ellas quitadas sube con la gracia, y daseles la mano en los Sacramentos, y assi se suelda la quiebra, que hizo la culpa; porque como es Dios el centro del alma estando fuera dél, està violentada, y no la dexan las criaturas subir à su Criador, haziendole derramar el fuego del amor; que para solo èl le fue dado por diversas partes: y es la causa, el estar impedido este efecto del alma, con el qual pueden gozar en la tierra lo que los Angeles en el Cielo; y es esto facilissimo, y Don connatural al estado de gracia, aunque estragado por el pecado.

Ioan. 1. v. 9.

Assi como he dicho arriba, me lo ha dado mi Señor à entender diversas vezes, mas esta fué con grande claridad; porque muchas viendo la comunicaciõ que mi Señor, y Padre de amor, y mi unica esperança tiene con este vil, y miserable Gusano causavame espanto, y casi duda, aunque no ay lugar de dudar en su presencia dulce, afable, y amorosa; mas buelta à la tierra, que tan pegada està en mi, davame cuidado, como podia ser esto con un sujeto tan malo; à lo qual el Padre de las misericordias, y mi solo, y unico Biẽ me ha hecho esta merced de darme à conocer esta verdad; porque si el alma estuviesse apartada de las cosas, que le impeden este mayorazgo, que goza, luego seria llevada del mismo derecho, que à èl tiene, à tomar la possession de lo que es suyo; por lo qual en su modo es igual con los Angeles, Templo de Dios, Esposa del Espiritu Santo, heredera del Cielo, y lugar de los deleites del Esposo Celestial. Mas aquel traidor enemigo del linage humano, todo su estudio pone en impedir esta llama, y poner sobre su subida el amor de las criaturas, tras del qual se và la misma mente; porque de mejor gana medita el hombre, en lo que ama, que no en lo que tiene de obligacion, y precepto; porque no ay ley ninguna, que no la rompa facilmente el amor passando, y atropellandolas à todas, por hazer lugar, para llegarse à lo que ama; y assi vase tras dèl el derecho de Dios rompiendo, y sus Mandamientos, sin reparar en ninguna cosa, sino solo siguiendo al amor, donde quiera que èl và. Mas quando todas estas figuras estàn perdidas, y el amor, y la mẽte que es el conocimiento de Dios estàn à una; qué cosa mas facil, ni mas cõtra natural al estado, en que se halla, que el fin para que fuè criado? Y el comunicarse el alma con su Hazedor, y el assistir en su presencia de dia, y de noche, y el comunicar, y regalarse con èl, y él cõ el alma?

Es

Es este su centro natural, y como à tal en estando libre de todo, lo que le impedia su bien, luego sube à buscarle mas ligero, que el mismo fuego; porque como es el del Espiritu Santo, el que la guia, enciende, y aviva: hinchela de si mismo, en viendola vazia de las imagines de las criaturas, y pone en ella sola la imagẽ de Dios, à cuya semejança ella fue criada; en lo qual no ay ningun trabajo, ni dificultad, como no lo ay, en que un vaso entre en la vasera, para que fue hecho, antes en llegando à ponerle, parece que el mismo se está puesto. Lo mismo es al alma el tratar, y comunicar con Dios de dia, y de noche: fué hecha para este fin, y assi en solo èl no ay dificultad ninguna de parte de mi dulce, y buen Señor; porque en las demàs cosas que le pedimos, si le ay; porque por la mayor parte quãdo son cosas de la tierra, le pedimos, lo que nos convenia rogar, que lo apartara. Mas en pidiendole este Don, que le diò à nuestro Padre Adan, y con èl à todos nosotros, quitãdo nosotros los estorvos, que nos le impiden, reconoce mi gran Señor, y la vida de mi alma, y mi unico, y solo amor, que pedimos justicia; y que es este el mayorazgo, à que tenemos derecho, y que avemos trabajado por gozarle, apartando nuestros afectos de las cosas, que nos lo impiden; y con las entrañas que èl siempre nos amò en las eternidades, con essas mismas se compadece del trabajo, que con su ayuda de nuestra parte hemos puesto, para sacar el derecho, que à ser hijos suyos tenemos; y con essas mismas entrañas nos reconoce por tales, y manda no solo darnosle, mas quiere, que se haga fiesta en su casa en la entriega, que al hombre se le dà de su derecho, el qual èl ha buscado hollando todas las criaturas, que le impedian este passo por el astucia del demonio embidioso del bien, que el hombre encierra dentro de si. Mas las entrañas de su amable, y amoroso Padre, como reconoce en él su imagen misma, aunque afeada, y obscurecida con tantas miserias, abrazale, y labalas en su amoroso Costado, y regalale con no menos amor, que si un Rey tuviera un solo hijo unico, y heredero de sus estados, y estuviera cautivo, y alexado dellos mas viendose libre de los lazos, y cadenas con que estava atado, entrasse por la Corte de su Padre tan mal tratado, como si fuera un esclavo: què sentiria el Padre, que assi le viesse? Con quan gran amor le miraria, y curaria las llagas? Que donde tantos hierros huvo, no puede dexar de aver heridas dellos. Como lo vestiria, y diria à los grandes de su Corte: Este es mi Hijo verdadero, y como à tal le reconozco, y doy derecho, para que herede mis bienes, que à ellos tiene derecho, y se lo dì como á tal! Ya rompiò las ataduras, que le impedian su mayorazgo, y passò por todas las dificultades, que le puso el demonio, para que no passasse, ni pudiesse gozar la grandeza, para que le criè. Yo le dí la mano, y ya llegò à mis brazos, quedando libre la mente, y el amor de su alma para el fin que fueran criados; y assi quiero, que le reconozcan todos los de mi casa por Hijo, y heredero forçoso de toda mi hazienda, y admitido al trato continuo mio, y assistir siẽpre en mi presencia: que lo que por la culpa perdiò, ya se le ha restituido, que es la gracia; y como Hijo della ha de ser tratado, y como nacido en los brazos de mi Esposa la Iglesia, y reengendrado en mi sangre, sin que aya cosa que pueda entibiar el amor que yo tengo à los hijos de tal Madre; y assi con libertad de Hijos suyos, y reconociendo lo poco, que de su parte pueden (que de esto les hã de servir las caidas passadas) se les dà la legitima, y derecho que tienen à mi gloria: para esto solo es menester gran cuidado de si mismos; porque como la conversacion, amor, y trato està todo en el Cielo, y el hombre vive muriendo en la tierra, son las cosas de la tierra tan contrarias á estas, y està nuestra carne tan debilitada, y flaca, que apenas

Luc. 15. v. 22.

nas sufre el menor descuido sin gran daño de lo interior, al qual avemos de estar siempre mirando, que es lenguaje este muy delicado. Y como es de Angeles, y son hombres los que lo tienen, es menester estar sobre aviso en la guarda de nosotros mismos: que es tal el estrago, que ay en la criatura, que si no anda siempre velando sobre la guarda de su ganado, que son sus sentidos, no merecerà ver á Dios nacido en el portal de su alma; porque conviene cuidar de si, sin que aya en nada descuido, ni faltas, las quales es impossible, dexarlas de aver, mientras estamos en la carne, y sugetos à tantas, y tã grandes miserias, como son las que nos cercan, que sin dar nosotros lugar, se entran sin licencia dentro de el alma. Mas estas mismas caìdas nos han de servir de dispertadores, que nos han de ser de provecho para andar mas sobre aviso, y salir de ellas con mas cuidado, y guarda de los sentidos, viendo que por las roturas que hizo el pecado, y los muros de fortaleza que en nosotros derribò, sin que lo sintamos, se nos entran los enemigos.

Este cuidado ha poblado los Cielos, y el faltar en èl, es lo que à muchas personas espirituales tiene atajadas, y revejidas sin medrar, ni passar adelante en el camino de la virtud; porque aviendo dexado lo mas, se descuidã en lo menos, quanto basta para tenerlas atadas, y sin dar buelo á la virtud. Pues es cosa clara, y dicha por la misma boca de Dios, que del todo se ha de dexar todo, para hallar al Señor de todo, que es nada lo que se pide. Què ay en las cosas de la tierra, que merezca el amor, y cuidado del alma que solo se le dió, para amar à su unico, y solo bien? Què se espera de darles nuestro cuidado, sino hazernos passar el corazon los daños, que por lo que se ama, passan? Y si del todo hazemos entriega en ellas de nuestro amor, y sus desastres nos cogen dentro essos infortunios: què acoceados, qué mal tratados, y què afligidos ponen, à los que assi pueden coger! De todo lo qual està libre, y viviendo en la carne, no halla en si efectos, de ella, el que libra su amor de las criaturas; porque como el alma, y la mẽte estàn en el lugar, donde no las puede derribar ningun daño, vive como idalga, sin pagar ningun tributo à alguna de las criaturas, ni à Madre, ni à Padre, ni à Hermanos, ni á si misma; porque ni verlos honrados le levanta, ni verlos abatidos le derriba, ni le alegra verlos vivos, ni la entristece verlos muertos; porque como no vive en ellos, sino solo en lo que ama, y està tan lexos de ellos, como cerca de lo amado, cumplese en ella el refran: lo que ojos no vèn, corazon no quiebra; y assi solo se alegran en ver, que estas cosas son por la voluntad del amado, en la qual està toda su alegria, en que se cumpla. Y como sabe, que èl lo ordena, es tanta la alegria que de esto tiene, y le resulta, que solo este contento es mas poderoso para darselo, que quantas cosas ay para entristecerla.

Luc. 14. v. 26.

La alegria que el alma amadora de Dios tiene en las cosas, que el mundo llama trabajos, y perdidas es mayor, que todos quantos gozos el mundo puede dar; porque como està escondida en el pecho, y corazon de Dios recrearse en sus obras, y solo que se haga su voluntad en todo, es lo que mas desea: porque como sola su presencia es, la que puede de verdad alegrarle, assi solo en que su voluntad se cumpla, està su felicidad; porque no ay contradiccion en la voluntad, que no tiene su empleo en criaturas; y lo primero que une, y junta el amor, son las voluntades, haziendo de dos una. Y si tiene en el pecho dulce, y amoroso de Dios esta fuerça, que muchas vezes se ajusta à la voluntad del hombre, quando le es conveniente, lo que le pide: como no harà este efecto en un alma enamorada de èl, restituida à la dignidad, que perdió, y quitados ya los impedimentos que esta divina union impedian? Esta divina

vina union, y este mayorazgo que el hombre avia perdido, este fuè, el que Dios le vino à cobrar hecho hombre, el qual como verdadero Dios satisfizo, y pagò á Dios la deuda, que no pudiera pagar, quien fuera menos que Dios, y como Hermano de nosotros, è Hijo verdadero de Adan, cargò sobre sus delicados, y tiernos ombros la pena, que merecia nuestra culpa: restituyò, y habilitò al hombre para la gracia, despues de perdida por la culpa: mostróles el camino por donde, y como puedan caminar seguros à gozar de el derecho, que naturalmente diò Dios al hombre para poder tratar, y comunicar con él, que es la mente del alma, la qual en esta ley de gracia, y con la de Dios puede llegar à subir á altissimo grado de perfeccion; porque es este regalo tan grande demàs del derecho, que tiene à ser Hermana de los Angeles, y Hija de Dios con la humanidad de mi amoroso, dulce, y solo Bien, que esta sola grandeza no sé yo, que corazon abrà, que no derrita, y abrase verle, no solo vestido de la naturaleza de mis Padres, sino tambien abiertos los brazos de amor sobre mi; porq̃ la justicia de Dios no me hallasse, sino à su persona, y espaldas para guardar las mias puestas sobre mi defensa, llevando el castigo, que mis culpas merecian.

Ay, vida de mi alma, y solo, y unico amor mio! Es possible, que teniendo yo en el tiempo de mi perdicion memoria de vuestros dolores todos los Viernes, tuve manos para ofenderos, y quitaros el amor, y cuidado tan debido al vuestro? Ay miserable de mi, que es el amor mi verdugo, y las mercedes, que de vuestra largueza recibo, son verdugos, y castigos de mi ingratitud! Ay, vida sola, y unica de mis entrañas, que perseverancia aveis tenido en sufrirme, y yo en ofenderos! Regalo mio amoroso, què viais en este abismo de tantas miserias, que assi me librastis? Dadme, Bien mio, lugar hasta escrivir, lo que me mandais, pues como veis mi unico, y solo amor, hago agua el papel, y borro las letras cõ lagrimas, y seré mas penosa à vuestro siervo, de lo que soy; aunque vos me aveis dicho muchas vezes, que estais con èl leyendo, y supliendo las faltas, que de poner yo las manos en ello lleva. Seais mi solo amor adorado, que sois vos, el que sois, y yo la que siempre he sido.

CAP. V.

Prosigue la materia del passado: persuadese à la desnudez de todo amor de criaturas, y à la oracion continua.

ASsi como digo, me diò mi Señor à conocer la merced hecha al mundo, quando lo levantó de su primera caìda à mayor grandeza, que avia sido la caìda; porque si la culpa dañò, la gracia no solo sanó, sino diò alas para bolar, hasta llegar à Dios. Mostrò su Magestad el camino por donde aviamos de ir à èl, y assi dize: Yo soy camino, y verdad, el que por mi caminare, no podrà errar; y assi dexò su vida por camino para todos los Hijos, que en la sangre suya engendrò; y el que por èl caminare, es cierto, que no puede ir por passo mas seguro, llano, y claro; porque los demàs caminos no son, los que èl nos enseñó. Su Magestad vino al mundo, à restituir al hombre à su primera dignidad, y à darle el mayorazgo perdido; y este señor como Dios tuvo, y tiene poder para darle, lo que perdiò, y como hombre pagó à Dios la deuda. Y si la Magestad de Dios, y el que siempre gozò, lo que aora goza, de dia, y de noche no dexava la oracion, para la qual no avia su Magestad menester tiempo señalado, porque siẽpre estava assistiẽdo en el seno de su Padre: como la pura tierra quiere derramarse en muchas cosas, y luego gozar de la oracion, sin que ellas le impidã? Si en muchas cosas se derrama, es cosa cierta, q̃ ellas le han de ocupar la mente q̃ son las piedras pesadas, cõ q̃ se impide el fuego del alma, q̃ de su natural sube arriba.

Ioan. 14. v. 16.

Yo

Yo soy camino de verdad (dize mi unico, y solo amor) y à él hemos de caminar, para pedir al Padre el derecho, que á ser Hijos suyos tenemos: à su amoroso Hijo nos diò por libro desta leccion, y à èl dixo en el bautismo que le oigamos, y hagamos lo que èl nos manda. El dize, que es camino de verdad: luego sigueſſe, que para que seamos mejores discipulos, que lo fueron, los q̃ tuvieron à los Profetas por Maestros, le nos dà este Maestro, que no solo lo sea, sino tambien camino. No ay otro: todos los demás vàn llenos de despeñaderos, que nos llevan al lugar de perdiciõ: este es el cierto, verdadero, y seguro, y los demàs es engaño conocido. Por este camino nos muestra el Maestro de amor, el que nos tiene, y nos lleva de la mano hasta el trono de su Padre: que no ay caida, ni daño en èl, ni cosa, que nos pueda impedir: vamos seguriſſimos, que si huviera otro mejor, y mas cierto, cosa clara es que èl nos lo mostrarà; mas este es el mejor, el mas cierto, y seguro, y la sabiduria del Padre es el Maestro de èl, y solo èl es, donde el alma halla descanso verdadero. Bien conocieron esto los Santos, pues sobre este verdadero camino fundaron todas sus ordenes; mas la miseria nos ha hecho buscar en ellas tãtos comodos proprios, que ya contra las leyes de nuestro verdadero camino hemos hecho à nuestra voluntad otro, por donde nos vamos despeñando; y si miramos bien, es lo que la malicia del mũdo ha inventado, y no otra cosa. Lo que de menos imperfeccion ay en las Comunidades, es el Abito, que nos vestimos; y en este solo à quedado por mis miserias, el ser Religiosos. Assi me lo ha dado mi Señor à entender, y dicho, que xandose del desamor, que sus hijos le tienen, que son los Religiosos; y assi lo digo aqui, porque soy mandada: V. m. haga de ello, lo que le pareciere, que yo no puedo dexarlo de dezir. Cosa es muy clara, y cierta, que assi se me ha dicho; mas como es cierto, lo que se dize, que no haze el abito al Monge con el vestido, y juntas vestidas las obras de nuestras comodidades proprias nos hallaremos muy lexos, y fuera de este camino de verdad; por lo qual es menester antes de la muerte, que se acerca, mirar esto de espacio, pues tan de espacio ha de durar la pena, ó la gloria, que de ello resultare. No ay camino sino este: y si impedimos con cosas de tierra el caudal, que nos diò Dios para solo èl, y provecho nuestro con impertinencias, ó cosas de ayre es robarle al Rey sus derechos, y á nosotros privarnos de el provecho, que de seguir este camino se nos avia de seguir. Es dolor, que por cosas tan de ayre dexèmos de gozar tantos bienes, y tesoros, como se nos siguen de este biẽ, y como perdemos tanto por tan poco. Què gran miseria! Si con una tan pequeña luz, como la que mi Señor ha dado á mi miseria, tanto siento ver à las criaturas, en quien resplandece la imagen de mi Señor detenidas, sin tomar el buelo para que fueron criadas: què serà lo que los Santos que estàn en la tierra sentiràn? Y con què ardor lo dessearàn los del Cielo? Y sobre todos el Santo de los Santos que tanto le costò? El nos cobrò lo perdido, y nos dexó, como pudieramos gozar de nuestra grandeza, la qual es la que nos haze de hombres Angeles: que podamos siempre assistir à la presencia, trato, y comunicacion con Dios, si nosotros queremos seguir à nuestro buen Maestro, y guia, el qual nos fue dado del eterno Padre por tal; y assi en este mismo Señor, y Padre amoroso estàn fundadas todas las obras, que son à Dios gratas; porque fuera de èl no ay ninguna que lo sea.

Nadie ay, que aquesto dude; por lo qual si se engañaren, de si mismos se pueden quexar, que ya està sabido, que solo Dios es el camino verdadero, y èl solo es Maestro; por lo qual solo esse llevarà buen camino, que le imitare en su pobreza, mansedumbre, y humildad, y en las demás obras que hizo: Y si la Ma-

gestad

gestad de Dios hecho hombre assi se exercitó en las obras de oracion, y ayuno por nosotros, que dessea, el que es para seguirle, y se descuida en estas obras tan importantes para nuestra salvacion? y aunque á esto estàn obligados todos, los que professan la Fè Christiana (que esto es serlo) mas los Religiosos, y Religiosas son, en los que tiene la justicia de Dios mas derecho, para pedirles cuenta de esta imitaciõ; porque ellos sobre las obligaciones de ser Christianos (que no es pequeña) se obligan à ser perfectos, y caminar à la perfeccion; y assi dieron dello palabra en la profession, dando tantos, y tã esclarecidos testigos, y recibiendo en prendas la palabra de Dios: *Si assi lo hizieres, yo te prometo la vida eterna*, por la boca del Prelado, que està en su lugar; y assi se encargan de ser, seguidores del Hijo de Dios, pobres como èl, humildes, y despreciados como èl, menospreciadores de las cosas de la tierra como èl, y solo de tener cuenta con sola su voluntad, y tenerle la mente, y amor, que son los lugares, donde Dios ha de hazer assiento, libres, limpios, y desocupados para casa, y talamo del Esposo Celestial!

A esto somos llamados, y à este fin hizieron los Santos congregaciones, donde estèn almas diputadas para este fin tan alto, sin tener cuidado de otra cosa; porque la Magestad de Dios se encarga de todos los nuestros, y pide que de solo esto tengamos cuidado. Como verdadero Padre de amor nos llama, à que solo atendamos à gozar del mayorazgo, y herencia que èl nos puso en las manos, despues de averlo nuestro Padre Adan perdido, y no se nos dè nada de las cosas, que para el cuerpo hemos menester; porque él se encarga de darnos todas essas cosas. Pues què mas facil amador? Que no solo nos quiere, para que gozemos, mas se encarga de darnos todo lo que para el cuerpo hemos menester; porque no nos roben estas cosas el cuidado, sino solo le tengamos de amarle, y de nõ impedir este Don Celestial, que tiene nuestra alma, en que es capaz de las grandezas, que puede gozar en la comunicacion, y trato con Dios. Sea su nombre dulce, y amoroso adorado, que tan gran facilidad en esto puso, que me lo ha dado à entender con mucha claridad, y certeza: y assi lo digo, que solos los impedimentos que de nuestra parte ponemos, son el estorvo; porque (como ya he dicho) el amor lleva tras si la mente, y le turba, y ensuzia, para que no pueda hazer el oficio que tiene, que es entenderse con Dios. De la manera, que si un espejo le cargassen de tierra, y assi le tuviessen enterrado: claro està, que mientras assi lo tuviessen, mal podria resplandecer la figura, que en èl se mirasse; mas si limpio de la tierra lo limpiassemos una vez, y otra hasta q̃ bolviesse à la claridad, que antes tenia, luego resplandecerian en èl las figuras, q̃ en èl se mirassen. Es el alma espejo de Dios, dõde su Magestad echó el resto de su amor: y si la cargamos de tierra con los cuidados, y ocupaciones de las cosas perecederas, no puede servir del fin, para que fue criada; mas si se limpia, cobra el ser, que antes estava obscurecido; y tanto quanto mas conoce el averse cargado de tierra, é impedido su capacidad, tanto mas mira por si, y reconoce el daño de sus males, y assi està mas agradecida al Señor, que de tantos males la librò. Llora, y no acaba el bien, que la miserable tierra le impidiò, y esto le haze aborrecer el mundo, y à las cosas dèl, viendo que estava como muerta, y enterrada en sus miserias, y que no la dexavan alçar cabeza, ni resollar, que esto es muy proprio del demonio; porque no eche de ver el alma su daño, y ocuparle los sentidos, y tenerle como maniatada, para que no vea su perdicion. Mas en estando (con el ayuda de mi Señor) ella libre, este averse visto abatojada dèl le haze aborrecer de veras à quien tan mal la tratò: que como allì es donde vè sus perdidas, y lo que puede en Dios,

y lo

y lo mal que le estuvo el apartarse dèl, al peso deste conocimiento es el aborrecer al enemigo, que le impedia su tesoro, y la tenia apartada de la union, que tambien à ella le estava; y como ya sabe de bien, y de mal, conoce lo que es uno, y lo otro, y sirvele el daño de los años passados de dispertador, y centinela para velar sobre de si, no buelva otra vez à ser despojada de las riquezas, q̃ la culpa le hizo perder, y assi cumple, con lo que le es mandado: que animal que buela, ha de estar lleno de ojos, no solo para mirarse, sino para remirarse, no se pegue algo de la pez de nuestras miserias al alma, como la que tan assida la tiene el cuerpo. Y assi haziendo esto, es cosa muy llana el trato familiar, que el alma con Dios tiene; porque para este fin fue ella criada, y le fue dada capacidad para esto, si no se la impiden las cosas viles, y sin provecho de la tierra que la traen arrastrada, y abatida en sus miserias, las quales no se pueden conocer, hasta que el alma no estè libre dellas, y las ha lançado de si.

Entonces conoce la poquedad de los negocios, que la detenian, y llora (y no acaba) el dolor, que siente, en verse (siendo capaz de Dios) que le estorvassen este bien enemigos tan baxos, y despreciados; y el ser ellos tales acrecienta su pena. Considera como el Padre de amor le mostró el camino, y le ofreciò tantas vezes su ayuda, y no la quiso, mirale ofendido, y enamorado, y que por su mismo amor le fuerça, á que lo haga: olvidaba entonces sus ofensas, por acudir á sus misericordias, y el amor que à su ofensora tenia: verse cercada de obligaciones, y que no puede cumplir con ninguna, y tan lexos de ser, lo que para lo amado desseа ser, como cerca de sus miserias, y de bolver à ofender: desseа darle alguna satisfacion de si, y no puede: todo se le và en recibir: què hará esta mendiga en el estrecho tan grande, en que aqui le pone la obligacion, y sus culpas, y el amor de su amado, y su ingratitud, las mercedes que dél entonces recibiò, y las ofensas que en retorno, como miserable cometia? Y pues V. m. tambien las sabe, por el amor que à mi Señor tiene, me las ayude à llorar, que para mi en solo esto hallo descanso.

Ay, amado de mi alma, y como me miravais, y no huìa la limpieza de vuestra grandeza de lugar tan baxo, y abominable como este! Si no que en medio de mis desventuras con una poca de preparacion, no solo tenia oracion, sino que como aora he conocido, llegava à tener union con vos, limpieza Celestial! Como Bien solo mio, y mi amiable, y dulce Jesvs, no me veo arder, donde mis culpas merecian! Como dexarè yo de importunaros por mis Hermanas, que todas son Santas, y no ay en sus vidas las roturas de la mia! Como no las codiciarè para vos! Si à la que tal era, la mostravais vos en la oracion, las que siempre estàn en ella: como no esperarè dellas cosas muy grandiosas, si les hazeis las mercedes, que à mi baxeza aveis hecho?

Tomad para vos, amor dulce, sus corazones, pues son vuestros, que es haziẽda de Iglesia, y consagrada à la Santissima Trinidad, morada, y aposento suyo, y como tales no puede nadie tomar possession en ellos! Y si no diganlo los castigos, que vos aveis hecho en las personas, que han esto pretendido, y sin salir de mi casa, en ella he conocido el castigo. Teman mucho los que esto intentan; porque con ser yo la mas culpada, no solo no fuì castigada, si no hecha la regalada: y assi es en todas las demàs, que no descarga Dios el azote sobre sus Esposas, sino sobre quien las inquieta, y assi se haze el daño, y no à ellas, como claramente lo he conocido, y la experiencia lo dize, que son de Dios aborrecidos; y como los que cometen traicion à la Magestad de Dios, que es Rey eterno, hã de ser castigados. He entendido acerca de las Religiosas el par-

ticular amor, con que las entresacó el Señor, de los que dexó en el mundo; y que este le haze estar siempre assistiendo à todas sus obras, y mirandolas con particular cuidado, y amor; por lo qual no castiga las trabesuras de sus Esposas, con tanto rigor y severidad, como lo haze por la mayor parte con todas las personas, que atrevidamente ponen en ellas los ojos, cuyos castigos han sido siempre señalados, y casi sin darles lugar de arrepentimiento; y ellas aunque son culpadas en el mismo delito, siempre es muy tardio, y perezoso su castigo dellas, y en cosas temporales que les ayudan à conocer su culpa.

La experiencia desta verdad me la tengo muy conocida; porque ninguna de las personas que en mi pusieron los ojos estan oy vivas; porque en todo fui arbol de muerte, para los que me miravan; y con ser yo mas culpada en esto, ya sabe V.m. de la suerte, que de mi Señor ha sido tratada. Plega à su Divina Magestad, que no sea para mayor castigo el ver, que de nada me aprovecho; y que soy tan ruin, como siempre he sido. Huigamos desto, mis señoras, que Palomas son amadas del Esposo Celestial, que es muy facil su conversacion, y trato de alcançar si ponemos de nuestra parte esta poquita de diligencia: que es todo nada, lo que podemos poner; porque solo un momento de regalos que èl sabe dar, es mas suave, y queda olvidado todo, lo que por él se dexò: que son regalos de Dios, y exceden à quantas cosas el miserable mundo puede dar, que es todo nada. En llegando aqui, y quando llega el alma à conocer esto, es tan grande la pena de los pecados, y siente tanto estas ofensas, que contra su unico, y solo amor hizo, que trocàra esta pena regalada, y amorosa de buena gana con las del Infierno; porque no fuera ofendido su tan amable, y dulce Esposo. Vè, que sola ella ha sido causa, de no averle comunicado con trato amoroso, y regalado, y conoce que està vencida con amor, y que la trata, no como merecen sus males, sino conforme la gran bondad suya; y halla assi, lo que amar en él, como en si lo que aborrecer, y en cada cosa destas se aviva su amor, y sentimiento. Adorado sea, el que assi me sufriò; y por solo vos, Bien mio amoroso, y dulce Jesvs que no permitais que nadie os ofenda como yo. Y pues tan natural es à la criatura el trato, y comunicacion vuestra, y mas que el comer, y el dormir, y todas las demàs cosas, sin las quales no puede passar, pido os, que vos, amor dulce, y desseable imprimais en sus corazones esta verdad, para que olvidadas las cosas de la tierra, libre la mente, y conociendo el bien, que en vos tiene, lleve consigo el amor, que para este tan alto fin se le diò à la criatura, para que assi consiga el fin, para que fue criada, y goze de vuestros abrazos regalados para siempre jamàs.

CAP. VI.

Haze N. Señor un gran favor à la V. Madre: manifiesta tener el Don de entendimiento, y dize su utilidad.

UNa noche sucediò, que no me levantè à las horas que suelo, sino toda la noche me estuve en la cama, aunque dispierta. Como es mi ruindad tan grande, siempre se han de hallar en mi todos los vicios, y este de la pereza, aunque estava el cuerpo algo fatigado; y pareciòme el dia antes, que no podia menearme: poca ocasion es menester. Dispertavame muchas vezes, y hablava, y regalavame con Dios, y bolviame à dormir; mas siendo ya de dia, y queriendome levantar muy quexosa de mi descuido, senti allì la dulce presencia de mi solo Bien. Estava yo pensando, como jamàs pudiera entender la facilidad, que ay en el trato amoroso, que ay entre Dios, y el alma, y quan facil cosa es esta con el ayuda de la gracia, si èl no me la mostrara con gran claridad. Estavale alabando por esta merced,

que

que conozco, que es una de las grandes, que he recibido de su larga, y amorosa mano. Llegando aqui sentì à mi alma encendida, y con èl abrazada; porque (como V. m. sabe) preguntandome mi Señor, si queria tenerle en los brazos de mi alma como Santa Martina, le dixe, que no era yo Santa como ella, para recibir esta merced, de que ella tan buena cuenta supo dar. Yo si queria, que su Magestad tuviesse mi alma entre sus brazos; porque en lugar menos seguro no avia que fiar de mi. Despues desto sintiò mi alma, que se le hizo esta merced, y casi siempre està assida de la llaga del Costado. Parecióme, que con mi boca lamia aquella amorosa llaga, y davale (como digo) las gracias, de averme dado conocimiento deste Don del alma à lo qual me respondiò amorosissimamente.

» Hasete dado, Hija, à ti lo que David
» tu Padre tanto pidiò, que no solo pedia
» para si sino para todos sus Hijos: y el que
» mas participa del espiritu suyo, que fue
» de amor, y suavidad, mas parte tendrá de
» la peticion, que à èl le cõcediò el Padre
Psal. 118. vers. 34. » Eterno, que es entendimiento, para escu-
» driñar los Mandamientos de Dios; y assi
» por esto se te ha concedido esto, que co-
» nozcas con la lumbre del fuego de amor
» Divino, lo que en tu flaco entendimien-
» to pudiere caber, y mas; para lo qual lo
» fortificará el amor Divino. Este Don,
» Hija, està muy prometido à los justos: à
Psalm. 36. vers. 36. » ellos les canta la Iglesia, y les dize Da-
» vid, que meditaràn en la sabiduria, y que
» sus lenguas hablaràn juizio. Qué son tus
» palabras, para q̃ tanto las teman los pro-
» ximos, sino fueran llenas de juizio, que
» les lastima lo intimo del alma? Por lo
» qual tantas vezes te han declarado, lo q̃
» las sienten. Traen en sus corazones es-
Psalm. 36. vers. 36. » crita la ley de Dios, como dize David;
» porque claro està que si el Señor de la
» Ley està dentro del corazon, que la Ley
» de esse mismo Señor ha de estar escrita
» por de fuera, y en ella han de meditar,
» los q̃ en solo esto entienden dia, y noche.

Este es el estudio de los Hijos de Dios, » y donde aprenden los muy regalados de » èl: y assi como es el Maestro mas sabio, » que jamàs se ha visto, ni verà; assi infun- » de en las almas ignorantes los tesoros » de la sabiduria de Dios, y son mas ense- » ñados los simples en un abrir, y cerrar » de ojos, que todos los que en esta vida » han atesorado sabiduria humana; porq̃ » donde esta entra, no ay lugar de vanidad, » ni de sciencias que lleva el viento. Esta » sabiduria se assienta sobre desprecio, y es » la humildad su fundamento: por lo qual » los sabios de estas sciencias se quedan en » sus mismos desprecios, y solo hazen caso » de las obras de Dios, despreciando los » sujetos, en quien Dios las obra, que son » ellos. Por lo qual solos estos merecen oir » la voz de su Maestro, y ser dèl enseñados » en la sabiduria verdadera; y assi les es da- » do el entendimiento, que tanto importa, » y que tantas vezes pidiò David, que no » hizo peticion con tan gran ahinco co- » mo esta, como el que sabia lo mucho, » que esto importa para el bien espiritual. » No ay Don, con que mas se enriquez- » ca el alma que con este; porque con èl » sabe lo que ha de elegir, y lo que le con- » viene huir. Sabe lo que ha sido Dios cõ » ella, y lo que ella ha sido para con Dios: » causale aborrecimiẽto lo uno, y lo otro » amor de Dios: conoce al dador de la ley, » escudriñando la misma ley, donde tanto » halla que amar, y desear, y buscar; y su » Esposo que siempre se desvela sobre ella, » entendiendo siẽpre à mirar, lo que ella » cuida de las cosas, que le dàn à èl con- » tento, y à ella la dispiertã en su amor, no » pueden sus entrañas amorosas dexar de » darle mas de lo que pide; por que ella so- » lo como pobre se contẽta con poco, mas » èl dà como tan gran Señor que es, y assi » le dà Dones sobrenaturales, y la haze ca- » paz de cosas, q̃ ella jamàs pensò entẽder. »

Y assi me dixo acabando de despertar del sueño, que me diò, estando en oraciõ en la cama, abriendo q̃ abrì los ojos, sin acabar de estar en los sẽtidos. *Por esso Hija esta sciẽcia q̃ Yo enseño, cõ justa razõ se lla-*

ma infusa que es lo mismo, que infundida, y entrada en el alma; porque ella, y la practica della, no puede una criatura saberla, si no la enseña el Espiritu Santo. Tanto daño quedò en la naturaleza, que lo que desde el principio tenia, ha menester un perpetuo Maestro, y Ayo que le estè enseñando; por lo qual ha siempre menester, que estè siempre colgada de sus brazos, para no perder el caudal, y que siempre se le estè dando, el que una vez se le dió, sin descuydarse en la guarda del, hasta que llegue al puerto rico del Cielo, que no ay hora segura en el de la tierra lleno de contrarios, y de ladrones, de los quales hemos de huir como de enemigos, que nos quieren robar à cada passo. Quanto mas se mejora el caudal del justo, tanto hazen ellos mas por robarle: y assi como esta sciencia no es vana, ni que la lleva el ayre como las demàs, es mas codiciosa de los contrarios, para quitarla de nuestro poder; porque es grande la embidia, que el demonio tiene; por lo qual es menester mas guarda en ella, que en otra ninguna cosa.

CAP. VII.

Que à todos acompaña la justicia Divina; pero con gran diferencia precede à los justos, y persigue à los pecadores.

ESTando en Missa, me dixo mi dulce, y amoroso Señor, y Padre de amor Jesvs, començando la oracion: Oye Hija, lo que dize David: Que la justicia anda delante de los justos, y se pone en los caminos, en que han de poner ellos los pies. De suerte, que les es à ellos como una luz, para que no tropiezen; que por esso se llaman ellos este nombre de justos; porque justicia quiere dezir, hazer lo que los hõbres son obligados para con Dios, y consigo, y con sus proximos, dando à cada uno, lo que pertenece, y no mas; y siempre mirando las cosas, con que mas puede darle contento à Dios, y hazer su voluntad. Esta se llama justicia, y della tomò el justo el nombre como de su mismo centro, y lugar de donde procede, y adonde hà de yr à parar. Esto es propriamente justicia, que el llamarselo el castigo, es porque le sigue à los unos, y à los otros; de suerte, que ni el bueno, ni el malo pueden dexar de ser participantes della; porque el uno quiere ser hijo della, y como tal gozar el nombre de su Madre; y llamarse justo, no siendolo de verdad, tendrà la justicia, no para defensa, sino para que ella le castigue. Justo es el Señor, y no ha de negar à ninguno el premio de sus obras: el justo pone en todas ellas la justicia primero, y luego sus pies: ella es la que le và guiando, y allanando el camino, en el qual no pondrà sus pies de ninguna suerte, si ella no le enseñasse: que en hazerlo haze la voluntad de Dios, la qual le dà esse nombre de justo: porque es ajustado à su voluntad, que es la que haze justos de veras, y les dà este dichoso nombre; porque es ella la prueba de la verdadera virtud, la qual descubre los quilates, que tiene, quando en cosas contrarias à la voluntad humana haze Dios la suya, y el hombre rinde su querer à este, llevando con un corazon suave, lo que de suyo es amargo: este tal ya es justo, è hijo verdadero de la justicia, que le và previniendo à la negacion de si por la conformidad, que con la voluntad de Dios tiene; mas el que no la quiere poner delante de los ojos de su alma en todas las cosas, sino que las endereza à su voluntad, y bien estar del cuerpo, buscandole sus conmodos, y en solo esto entiende, viviendo descuidado, de lo que à Dios debe, y de lo que ha de hazer consigo, y con el proximo, este tal no es justo, sino justiciado serà, si no pone remedio en si, antes que llegue el verdugo de la justicia, que el mismo hombre contra si buscò, que es la muerte. Mas quien no conoce, quantos han sido los castigos en esta vida, por vivir con esse descuido? Que como no tienen delante la justicia, para ponerla en los caminos de sus obras, piensan que ya no la ay para ellos; y no echan de ver, que

Psal. 84. vers. 14.

» que en trayendola delante, es Maestra, y
» guia; mas en andando ellos delante, y e-
» lla atras es azote, y verdugo, de cuyas
» manos es imposible escapar.

» Lo primero Hija, que mi amor haze,
» es entregar à los hijos dèl à esta Divina
» Maestra, para que como à hijos de tan
» gran Rey sean della enseñados; porque
» peligro seria, y grande el no estar en su
» proteccion, y guarda. No seria, como es
» el corazon del justo, huerto cerrado, y
» sellado, si no lo sellasse la justicia, que es
» la que le haze estar velando sobre si mis-
» mo, y mirando que si Dios es amador, y
» se dexa amar de su criatura, con tan grã
» temor ha de ser temido, como con amor
» amado; y de no ser esto assi, se seguiria
» peligro manifiesto. Es la que nos ha-
» ze tratar con Dios, como conviene, y
» en medio de los mayores favores que su
» misericordia nos haze, nos tiene ella
» à raya, y nos haze temer en ellos la mi-
» seria de nuestra condicion, que es lo que
» en ellos hemos mas menester, para no
» ser derribados en alguna vana confian-
» ça, en la qual podemos perder todo el
» caudal.

Hame enseñado la vida de mi alma, y mi solo, y unico Bien, que es al justo la justicia de tanta importancia, para tenerlo atado á su proprio conocimiento, y que no se desvanezca por levantado, que se vea, como lo es el amor de Dios, para hazer faciles todas las obras de virtud; porque no es de menos importancia que la llave de un gran tesoro, y que los muros, y fortaleza en una Ciudad. Esto me ha declarado mi Señor con gran certeza, y claridad; porque como el nombre es de temor, era el atributo, en que yo menos me exercitava á mi parecer; y aora he conocido, que recibia dèl mil mercedes, como de todos los demàs; y conocì, que es lo mismo su justicia, que su misericordia; y que de tal suerte estàn entre si estos dos atributos, que la misericordia es justicia, y la justicia es la misma misericordia por la conformidad, que en estas obras se halla; porque en qualquiera andan tan à una, que es la justicia misericordia, y la misericordia justicia, de la qual ninguno se puede escusar. Mas el bueno como es ella la guia, y Maestra, no pone los pies en ningun lugar, sino donde ella le vá mostrando, y solo haze como buen Discipulo, lo que esta Maestra le enseña, huyendo de todas las cosas, que ella le defiende; y assi es su luz, y la que le descubre los peligros, y adonde estàn, sin dexarle dar passo en ellos. Mas al que no la quiere seguir à ella, ella le sigue á èl, y le và contando los passos; y el dia que mas olvidado vive de dar à Dios sus derechos, al proximo, y à si mismo; este mismo es, el que ella descarga sobre él el golpe, y le haze advertir en su descuido; y como la misericordia, y ella andan tan juntas, esta lo es para dispertarle, y assi ambas son à una para nuestro remedio. Adorado sea el amoroso, y dulce pecho donde estàn, y de donde se nos comunican, que en todo se descubre mas, y mas su amor cada dia. Como no abrasa este fuego la nieve del mio? Que el alma siente esta pena, y se quexa de ella, la qual no tendrà algun consuelo, hasta que este amor se avive, y la saque del cuerpo, y le dè el ser, de donde le tuvo, que en sola esta esperança estrivan todas las mias, y en solo el cumplimiento dellas està mi descanso.

CAP. VIII.

Explica nuestro Señor el espiritu destas palabras Tollite iugum meum super vos, &c. *Dize que ay dos yugos, uno de mortificacion, y otro de regalo, y que nos llama à entrambos. Dase aqui admirable doctrina.*

ESTando una mañana en oracion, aviendome enagenado con la fuerça, y suavidad del amor, al bolver en mi, me dixo mi Señor: Hija, oye, y entiende mis

„ mis palabras, y en ellas conoceràs, que
„ soy Esposo; aunque tu estrañas el llamar-
Math. 11. „ me este nombre. Yo soy el que en el E-
vers. 26. „ vangelio llamo à las almas, que toman
„ sobre si mi yugo Esposas. A quien se
„ pone el yugo, sino à solas dos cosas? A
„ los animales porque aren la tierra, y ella
„ pueda dar fruto, y à los desposados. Am-
„ bas à dos cosas he hecho por los hom-
„ bres: Yo me vestí de su mortalidad, y
„ les mostrè como avian de arar, y rom-
„ per la tierra de sus cuerpos, lo qual si no
„ se haze, impide al alma el fin, para que
„ fuè criada; y assi les mostrè, el como es-
„ to se avia de hazer, y no en otra perso-
„ na de Maestro, sino en la misma mia, y
„ esto con tanto amor, y tomando sobre
„ mis ombros sus penas, què no es nada,
„ las que cada uno puede passar compara-
„ das à esta, y estas mismas les dexè en sa-
„ tisfacion de sus culpas; porque quedan-
„ do en poder dellos estos tesoros, puedan
„ no solo aprender esta leccion de vida,
„ mas à costa de mi misma Sangre pueda
„ cada uno mejorar su caudal. Nada quedò
„ à mi amor, que por ellos no aya hecho;
„ pues como huyen deste yugo, de que Yo
„ no huí sino le busquè, y lo desseè por e-
„ llos, y llamè Pasqua el dia de mi misma
„ muerte, y por mostrarles como para mi
„ lo era, quise ser en ella sacrificado por
„ ellos? Pues es possible, que este yugo tã
„ suave no vença la ingratitud humana?
„ Si un fuego crece con otros: como estã-
„ do ellos entre tantos fuegos, como les
„ descubrió el amor mio, no se calientan?
„ Lo qual seria impossible, si ellos se lle-
„ g ssen por la consideracion. No les em-
„ bio à otro yugo que al mio, que esso fue-
„ ra tratar con ellos como señor con cria-
„ dos: al mio les llamo, para que cargan-
„ do sobre ellos la menor parte, la mayor
„ cargue sobre mi; en comparacion de la
„ qual son descanso las obras mas gran-
„ diosas de los Martires, y todos los exer-
„ cicios penosos, en que los Sãtos se exer-
„ citaron; y como el mayor descargo està
„ à mi cuenta el darlo, à los que me siguẽ,
„ siendo en todo tan firme, y verdadero a-
„ mador, pues fuy remedio, y provecho
„ para el alma en todo lo qual les mostrè,
„ que los llamava para descanso para las
„ almas, que no para los cuerpos, que es-
„ tos han de ser como tierra, que de su na-
„ turaleza es empedernida, y ha menester
„ ser arada, y surcada con el aguijon de las
„ mortificaciones ordinarias, que son las
„ que ella mas siente, y de donde al alma
„ se le sigue mayor provecho; porque no
„ todas las vezes se puede acudir à los e-
„ xercicios de penitencia, que muchas ve-
„ zes impiden; porque quando ya la tierra
„ està arada, y sembrada la semilla, que co-
„ mença à nacer, si entonces entrassen en
„ ella el arado rigoroso de las peniten-
„ cias mayores, de las que puede llevar el
„ cuerpo, sin que quede al alma quietud,
„ seria esto destruir lo mas por lo menos;
„ lo que no haze arrancar la escarda, que
„ en ella nace, que esto dà lugar que crez-
„ ca; mas lo otro fuera echarlo à perder.
„ Lo mismo, Hija, es en las cosas espiri-
„ tuales: siempre es la escarda, el sufrir la
„ injuria, el irse à la mano en la comodi-
„ dad, que busca el cuerpo, el andar siem-
„ pre el hombre cõtradiziendose à si mis-
„ mo: todo esto ayuda, à que el amor de
„ Dios crezca. Embio Yo al Espiritu Sã-
„ to sobre el alma, que consigo trae esta
„ guerra, la qual es obra muy segura de va-
„ nagloria, y toda la Santissima Trinidad
„ muy acepta, y para el demonio muy pe-
„ nosa de sufrir; y aqui halla el alma des-
„ canso, porque queda contenta de aver sa-
„ lido cõ la victoria de su mismo cuerpo,
„ que es la mas grande que se puede alcã
„ çar. De suerte, que en sus tiempos aco-
„ modados han de ser las penitencias; mas
„ la escarda, que es la que està dicha, hasta
„ que el trigo se ponga en los troxes del
„ Cielo no ha de cessar. Este es Hija, el
„ amor que en el primer yugo mostrè à
„ los hombres poniendo sobre mi la ma-
„ yor parte de la satisfacion de sus culpas;
„ mas que alma ha llevado sobre si este
„ primer yugo, q̃ las entrañas de mi amor
„ no la ayan tratado con el amor del se-
„ gundo, que es con el regalo, y amor de

„ Esposa querida? Qual ha hecho en si
„ misma esta diligencia primera, que no
„ aya de aqui passado à los brazos del dul-
„ ce, y amoroso regalo? Quantas vezes sin
„ aguardar tiempo de las mismas injurias,
„ y menosprecios se hallan en mis brazos,
„ y allí les doy à gustar mi dulçura? Por
„ lo qual desean, no se les acabe este man-
„ jar de menosprecios; porque aunque sõ
„ todos Hijos queridos de mi amor, y re-
„ demidos con mi Sangre, y à todos re-
„ partí de los bienes del mundo aquella
„ parte, que mas les conviene à ellos, mi-
„ ren como usan dello: que todos son en-
„ gendrados no en otro lugar que en el
„ Calvario, y no con cosa de menos esti-
„ ma que la Sangre de Dios, à la qual tie-
„ ne tan gran derecho, que es suya, y nadie
„ se la puede quitar; mas los abatidos, y
„ despreciados tienen mas derecho al re-
„ galo, como los Hijos mas pequeñuelos,
„ los quales son de sus Padres mas amados,
„ quanto de los hermanos mayores mas a-
„ batidos y menospreciados; las quales in-
„ jurias son causadoras, que el Padre los
„ traiga siempre en los brazos, gozando
„ de los regalos de su boca, y dandoles de-
„ lla los mejores bocados para esforçarles,
„ que esto les conviene; porque el poder
„ de los grandes no deshaga la pequeñez
„ de los menores. De suerte, que lo que
„ les faltò de edad; esto es, de poder, y mã-
„ do en la tierra, lo ha de suplir el regalo:
„ y nadie diga, no habla cõmigo esto, que
„ soy grande, y poderoso; esto es, ya esta-
„ mos despedidos del dulçor, y regalo de
„ essos amorosos brazos.

Ioann. 19. verf. 38. „ Grande, y poderoso era Ioseph, el que
„ baxò de la Cruz mi Cuerpo, el qual se
„ renaciò, y hizo pequeño por la humil-
„ dad, y menosprecio de si; por lo qual me-
„ reciò mas que toda la Ciudad de Ieru-
„ salen, y gozò de tan gran privilegio co-
„ mo fue quitar de la Cruz mi descoyun-
„ tado Cuerpo. Esto en la voluntad, y libre
„ albedrio de cada uno quedò; porque el
„ grande en la persona puede ser muy pe-
„ queño en la estima della, y assi hazerse
„ digno de los amorosos abrazos, y rega-
los de los pequeñuelos. Soy Esposo de
las almas, y assi como tal las regalo, y a-
caricio, y las busco, y llamo amorosa
mente al yugo de desposados para jun-
tarles conmigo, y que gozen de mis re-
galos; y à las almas que en la tierra no
se los doy, es, porque esso es lo mejor,
que les està, y entre essas sequedades es-
tà su salvacion. De suerte, que lo uno, y
lo otro es regalo de mi mano, y orden
de mi amor; porque esto es, lo que mas
les conviene. Mas ay algunas, que sin a-
verse llegado al arado del trabajo, se
quieren llegar al del regalo, lo qual no
les ha de ser concedido, porque es con-
tra todo orden natural; lo qual si por al-
gunas particulares causas se ha hecho,
no es ley comun para todos. A los traba- *Math. 11. verf. 28.*
jados se les promete el descanso: y el
que no trabaja, no tendrà el premio de
los trabajados: y à essos que parece, que
nada han trabajado, podrà ser que den-
tro de si mismos ayan sido mas trabaja-
dos, y cansados que tu piensas; porque
tu solo vès, lo que solo pueden ver los
ojos de carne; mas mis ojos vèn los se-
cretos mas ocultos de lo interior del co-
razon, sin que se les pueda ocultar cosa,
que passe por la memoria. Y no tienes
tu licencia de ponerte à juzgar à tus
hermanos, sino siẽpre mirarlos por me-
jores que tu, y mas dignos de recibir
mercedes, juzgando de ellos, que siem-
pre las merecen, porque se les deben à
sus buenos servicios; mas à tu persona
sola ha de ser, la que en medio de las me-
jores obras le has de poner faltas, no
quedando satisfecha con ninguna, que
hagas, temiendo en todas no se entre
[quando menos pienses] el amor pro-
prio, que es ladron de casa, y muere por
saltear tus tesoros.

Demàs, que de pensar de los otros
bien, y de ti mal, no puede hazerte nin-
gun daño, sino grande provecho: que es
humillarte, y estrivar en solo Dios, y ha-
zerte con este particular amor, con que
miras las obras agenas posseedor dellas,
no como ellas son, que podràn tener al-

gunas

» gunàs imperfecciones, sino còmo tu las
» miras con ojos de Paloma; y para esto es
» gran tesoro, y ayuda la que el alma pue-
» de tener, en desconfiar de si. Y si el pro-
» ximo anda en otras obras destraìdo, y
» derramado, no le hemos de considerar
» en aquellas obras, sino que quando lle-
» gue la hora de su llamamiento, hará las
» obras de Dios con mas fervor, y diligen-
» cia que nosotros; y que en aquellas o-
» bras se ensaya, como las criaturas, que
» en los juegos, y muñecas se hazen ha-
» zendosas; porque todo el derramo age-
» no hemos de tener por una pequeña ni-
» ñeria, mas el nuestro esse solo se ha de
» tener por pecado de muy grande impor-
» tancia, aunque sea muy ligero; porque
» los proximos se han de disculpar, y à
» nosotros poner culpa: que como no se
» inquiete la conciencia, no solo no es
» malo, mas los ojos de Dios se ván tras
» del que assi se humilla, desestimandose à
» si, y estimando à los otros; y haziendo
» esto, no tendràs embidia de los regalos,
» y mercedes que Yo hago à tus Herma-
» nos: que verlos en ellos, es para ti de
» gran provecho; si de ello te quieres apro-
» vechar: que el humilde es como la Ave-
» ja, que saca miel de lo amargo; y no solo
» las flores dulces, olorosas, y hermosas,
» son para ellas provechosas, mas de las
» yervas, y flores amargas hazen miel, y sa-
» can dulçura, y la Araña ponçoña de lo
» que ella saca miel. Todo lo agradece el
» humilde: con todo se huelga: los benefi-
» cios agenos los possee, y solo saber, que
» Yo lo hago, les basta para consuelo de
» todos sus trabajos; por lo qual aqui par-
» ticularmente es llamado al yugo de mis
» desposorios, que pertenece solo à cansa-
» dos. Al humilde amolo Yo con particu-
» lar amor, como mas semejante à mi que
» todos los demàs; y assi à los que llamo al
» yugo primero les doy, que aprendan es-
» ta leccion de humildad, para que llegue
» al talamo del suave yugo de los Novios.
» No es, lo que Yo pido, lo que yo no hi-
» ze, sino algo de lo mucho que Yo por
» los hombres hize, esso mismo es, lo que
» les pido: y aviendome Yo encargado de
» los trabajos, los llamo à ellos para el ta-
» lamo de los regalos, los quales en esta
» vida se comiençan, y en la otra se per-
» petuan para siempre jamàs.

CAP IX.

Refiere la V. Madre algunos efectos de la Sagrada comunion: dize la causa de averla privado nuestro Señor de algunas mercedes; y quanto importa dormir con abito las Religiosas.

COmo mi Señor, y Padre de amor me ha hecho merced, de mostrarme algunas cosas, que para los proximos pueden ser de provecho alguno; por acudir à ellas, y por el titulo que su Magestad me las ha mandado escrivir, diziendome, que no soy digna dellas, ni las merezco, ni le puedo dar las gracias por ellas; que las escriva, para que suplan estas grandes faltas mias sus amigos, dandole las gracias dellas; y para que sus enemigos teman, viendo los caminos, que llevan sus obras, las quales haze en lugares de tanto abatimiento, dexando otras almas, que lo merecen mejor que yo; y por esta causa no es razon descuidarme. Dixome assi mi unico amor: *Desta casa quiero, Hija, que salga luz para toda la Provincia; porque estàn sepultadas vidas de grande exemplo, con que han perdido el lustre de su reputacion. Yo levanto à los humildes en la hora de mayor abatimiento; para que se conozca, que es mi mano quien levanta, tomando siempre los medios mas despreciados para este fin, como Señor que soy, y que no ha menester los poderosos de la tierra para sus obras.*

Son estas en mi tan grandes, que no tengo lengua, ni sè como me atreva à dezirlas. Despues de aver passado algunos torbellinos de tentaciones, y dadole mi Señor lugar al Demonio, que estando enagenada (à lo que me pareciò) me pusiesse delante algunas feas, y torpes figuras; aunque no me faltó acuerdo para assir del enemigo, que traigo con-

migo,

migo, y darle un pellizco: mas con todo por la misericordia de Dios passè con quietud despues, y assi dirè algo, de lo que estos dias ha passado, que todo es impossible. Como dirà la lengua mortal, y tan sin ser para esto las mercedes, que en un abrir, y cerrar de ojos dexa mi Señor selladas en el alma? Y assi aqui digo, lo que sè, y no lo que recibo. Es aora muy ordinario el fuego, con que me caldea la boca, no toda, sino los labios, y el pico de la lengua. El Santissimo Sacramento en ella es dulçura, y suavidad para el gusto, no solo del alma, sino tambien del cuerpo; porque èl es tambien, quien le goza, y los labios son tambien llamas de fuego, las que en ellos arden tanto, que despues de acabadas queda en ellas solo el sentirlo, aunque no el parecerlo, como quando se quema la boca, y desto queda como delicada, y escaldada. Y oy me sucedió una cosa, y fue: que con estar la boca, como digo, y el cuerpo como ardiendo, senti demàs de la suavidad, y dulçura, aquella marea apacible, y delicada que otras vezes he dicho à V.m.

Hame mi Señor quitado, y suspendido las mercedes, que me hazia, y con razon; pues llegò à tanto mi miseria, que las tenia por cosas naturales; y assi no las estimava, como era razon. Esto se entiende el pulsar del corazon, el encenderme, y llamear el corazon, por de dentro el traer casi siempre el corazon derretido con un amor dulce, y regalado, y tan grande, que no era menester mas que el nombre de Jesvs, para que cupiera al cuerpo parte de esta suavidad, que le bañara todo. Como eran ordinarias estas tan grandes mercedes, y yo tan indigna de ellas (quizà seria amor proprio, el pensar que era mio, lo que tan conocidamente era ageno) me fue todo quitado, hasta que caì en la cuenta de mis yerros: y quando me vide despossehida, y que no me podia levantar, y que si lo hazia era tarde, y llena de pereza: V.m. sabrà, como passaria esto, pues cada cosa de por si hiziera gran falta à otras almas mucho mejores, quanto mas à la miseria que en faltandole, se dexa vencer. Ya sabe V.m. que nos manda la Regla dormir vestidas: yo como soy la que soy, con imponerme las señoras, que me criaron en todas las cosas de virtud; porque eran Santas, conmigo aprovecharon poco todas las diligencias, que hizieron, para que durmiera con abito, y assi me salí con la mia; mas aora ha algunos dias que dormia con èl, y bolvì à mi costumbre. Mas viendo que iva adelante mi sequedad, y despojos, bolvime à vestir el abito; porque si quiera su pena me dispertara. Mas como las entrañas de amor de mi dulce, y amoroso Padre no pueden dexar de mostrarse siempre, aunque mayores sean mis culpas; estando yo pensando en como justamente me avia quitado todos sus tesoros, y contentissima sin ellos, aunque muy sola, no podia dexarlo de sentir; mas el contento que tenia, porque su Magestad lo hazia, era grande. Considerava, como me he buelto à acostar sin abito, y lo que puede una mala costumbre; mas llegando aqui, sintiò mi alma la ternura, y regalo de su dulce, y agradable presencia; y como quien resucita, y buelve de muerte à vida bolviendo en mi, dixele: Dulçura amorosa de mi alma, como lo aveis podido acabar con esse pecho de amor, pues sabeis que solo el amor vuestro es la vida del mio, sin el qual mi alma desfallece?

No te conocia, como te vide sin el abito de tu profession, que es la señal, cõ que se diferencian mis Esposas de las demàs mugeres; y pues no estàn mas que despoladas, y no ha venido el novio para la velacion eterna, y estàn esperandole de oy à mañana, no es razon, q̃ duerman con el descanso, que duermen, las que no esperan otro. Los que tienen los novios de tierra, y en ella se han de bolver, no se pueden llamar novias, que esperan Esposo: solas las Esposas mias regaladas son, las que gozã deste titulo,

y à

„ *Desta lo-*
„ *cucion se*
„ *debe cole-*
„ *gir, si fue*
„ *Religiosa;*
„ *professa de*
„ *Santa Cla-*
„ *ra la V.*
„ *Madre,*
„ *pues escri-*
„ *viò esto*
„ *en su Con-*
„ *vento de*
„ *la Villa*
„ *de Mar-*
„ *chena.*

» y à ellas solas son, à las que pido Yo es-
» te cuidado: que si son mios todos los
» Christianos, porque los redemì, y todas
» las generaciones me deben el ser, que
» tienen, à solas las Religiosas llamo Yo al
» regalo del pecho, y à los regalos dulces
» de la oracion, y á solas ellas pido el cui-
» dado de estar velando; y esto fue el pe-
» dirles, que no tomen el sueño por vicio,
» ni regalo, desnudãdose como gente, que
» es llamada à otro cuidado mayor que al
» regalo de su carne. Vestidas han de es-
» tar, como las que esperan à su novio: que
» el amor, y cuidado, y desseo de verle, ha-
Matth. 25. » ze no tomar nada con reposo; y este cre-
vers. 13. » ce, quando saben, que sin saber la hora,
» serà la de su venida, la que ellas menos
» le aguardaron; por lo qual en nada tie-
» nen sossiego sino solo en no tener nin-
» guno: apercibense cada dia con nuevas
» posturas, y galas para estar à sus ojos mas
» hermosas, y procuran, que las halle, sin
» que aya cosa, que no lleve los ojos de
» su Esposo tras si. Dichosa el alma que
» assi cuidare la venida amorosa del Espo-
» so, el qual està siempre mirando los ac-
» cidentes, que el corazon de la Esposa
» tiene, y las ansias, y desseos con que le
» espera; pues no solo ha de aver en el co-
» razon estas veras, y cuidado, sino tam-
» bien en el cuerpo; porque en todo aya
» cónformidad, y se diga de ellos lo que
» de los Hermanos, que habitan en uno,
» cuya hermosura dexa atràs todas las
Psal. 132. » hermosuras; porque el cuerpo como es
vers. 1. » bestia, en todo sigue el gusto del cora-
» zon, despues que està castigado, y sabe
» que no se le ha de consentir otra cosa, si
» no la que fuere justa, y conforme à la ra-
» zon; porque en todo sigue el corazon, y
» de la librea, y amor de que èl està vesti-
» do, assi anda el cuerpo imitando lo mas,
» que puede el cuerpo acomodarse, con
» lo que el corazon ama.

» Yo no me he acusado desto; porque
» como la rotura de mi vida ha sido tal,
» no formava dello escrupulo. Finalmen-
» te despues que el Señor me castigò por
» estas dos causas de dormir sin abito, y
» de mi incrudulidad, passando este tor-
» bellino, mi dulcissimo Jesvs començó
» con las abundancias, que suele, à comu-
» nicarse con esta miserable alma tan à la
» continua, que si no es el tiempo, que pa-
» ra recuperar la salud he menester, no me
» ha faltado otro tiempo el regalo de su
» amorosa presencia; porque como V. m.
» sabe, queda tan flaco, y debilitado el mi-
» serable cuerpo, como si se levantasse de
» una rigorosa enfermedad; y esto no so-
» lo en la flaqueza, sino en la gana del co-
» mer, que no ay mayor enemigo que la
» comida; por lo qual he menester repa-
» rar esto. Mas aunque los impetus cessan
» algunas vezes, la ternura, y regalo del
» corazon no; porque conoce el alma, que
» està presente su dulce Jesvs.

CAP. X.

Elige nuestro Señor el corazon de la Venerable Madre para sepulcro suyo: sientele en él sepultado por espacio de tres dias con gran certeza, y vele despues resucitado con grande gozo. Es leccion de gran ternura.

QUise una mañana un Viernes hazer consideracion de la Passion; porque como V. m. sabe no la hago casi siempre, porque en solo amor me ha librado el Señor el exercicio della, y assi aunque lo procurè, hize poco, ò nada en esto. Dióme pena, no poder hazer presa en una cosa, à que fui siempre tan aficionada: y creí, que el averme quitado esta merced eran la causa mis pecados, como lo son de todas mis caìdas; y assi aunque sugeta à la voluntad de mi Señor, dióme pena el faltarme esta merced. Mas esse mismo dia saliendo de la mesa, y preguntandome Beatriz, como me avia ido con V. m. y si le avia dado su recaudo, buscando donde hablar sin ser oìdas, nos entramos ambas en mi cama, y allì nos recostamos à hablar desto; y estando assi, y sintiendo la dulce, y amorosa presencia de mi Señor, veìle con los ojos del alma entre las dos crucifi-

cado,

cado, y corriendo Sangre, que amorosamente estava en medio; y allí sentí el dolor desseado de sus dolores. Sintió la Niña, lo que yo tenia; y roguèle, que se fuesse, y me dexasse. Hízolo assí, y gozè deste rato dulce, y amoroso: mas yendome à Completas, y yo casi divertida en ellas, me dixo el regalo de mis sentidos, y la sola vida de mi alma.

Hija María, ya me quitan de la Cruz mis amigos. Yo le supliqué, que me dexara en un rinconcillo del sepulcro, que no queria acompañar à los solos por estar allí con èl. Deziale, para inclinar su amoroso corazon, para que me concediera esto, Amado dulce, y verdadero mio, à las sabandijuelas de aquel dichoso huerto no se les negò, el poder estar junto à vos: vos dezis (y es assí, pues lo dezis) que soy mejor que ellas; pues concedeme, Amado dulce, y amoroso lo que á ellas no se les negò. Derretíame toda en lagrimas, pidiendole esta merced, de la qual no oìa mi corazon respuesta; mas quando menos la pedia, y casi ya no importunava con mis clamores, me dixo mi Señor, y solo Bien:

Ea, Hija, que no quiero ser sepultado en otro lugar que en el corazon tuyo, que piedra elada fue para mi harto tiempo, y la misericordia, y amor que me hizo, no desampararle entonces, sino prevenirlo para mi, esta me haze aora tomarlo por morada mia. Pareciòme, que abriendome el corazon, mi Señor, y S. Juan pusieron en èl aquel dichoso tesoro. Yo estava hecha un fuego de amor, y toda absorta en estas maravillas; y me pareciò, que con tan gran certeza le tenia en el corazon, que pudiera verle qualquiera persona en èl sin particular milagro. Esto me parecia, estando en aquella fuga, como si nadie pudiera ver el corazon sin particular milagro: tan claro como esto estava para mi esta merced. Yo como indigna deste bien, no sabia mas que recibir, sin tener ningun genero de razon, para saberlo agradecer; mas la Madre de misericordia abrazando à mi alma con dulce, y amoroso semblante, me dixo: *Hija, el tesoro que Yo cubrì de la tierra mortal para redencion de los hombres es, el que aì te dexo: mira por èl, que no es razon, que aya cosa, que contamine, y ensuzie la casa, que es de su morada. Ten gran limpieza con él, que es Dios, quien en ti se ha hospedado, y spera su resurreccion con gozo, y pureza, que es la que le agradò. No solo lo que es pecado (que esto se ha de huir como de muerte) sino todo lo que es imperfecciones: que la casa del Rey en todo, y por todo es bien, que estè como suya.*

Abrazò á mi alma S. Juan mi Señor, y encomendóme lo mismo, y ofreciòse à serme verdadero Padrino, y ayudador à lo que yo demandava, y dixome: *Que ya no era tiempo de descuidos, sino que con la diligencia deste se cobrasse la perdida del passado: que es de grande importancia, el vivir con cuidado, para que se pueden restaurar las perdidas del tiempo perdido; porque una obra hecha con fervor y diligencia es mas agradable à Dios, y de mas importancia para el alma, que muchas hechas con floxedad, y descuido.* Ay, amor dulcissimo, y como diré que tal estava en esta hora el corazon de vuestra esclava entre tanta luz, y mercedes! Como en la poquedad de mi miseria no cupiesse tanto bien, andava deslumbrada entre tanta luz, sin saber què pensar, ni adonde ir; porque si à vuestra Madre, y mi Señora, llamavame el amor vuestro; si al tesorero de vuestro amoroso pecho Juan, llevabame tras si la obligacion que á vuestra Madre, y mi Señora tenia; y como incapaz deste gran tesoro brotava lo exterior, lo que dentro de si sentia, y era imposible el dexar de sentir. Fueronse mi Señora, y San Juan, dandome ambos su bendicion; y conocí, que me miravan con amor, y como à prenda del que ellos tanto aman. Alegravase mi alma, de verme libre de estar puesta en el Coro, y alegravame de estar puesta en un rincon, y ser una miserable Donadilla de

mi

mi Señor, y Padre de amor. Pensè, si avia de ser la resurreccion prometida el Domingo à la hora, que dizen aver resucitado; y fueme respondido que no, sino à la de la comunion.

Beatriz con el Don de entendimiento que Dios le ha comunicado, entendiò como estava, y llegóse à mi, que con gran trabajo defendia, que no se me echasse de ver; y llegandose la hora de la disciplina, me dixo: estaos queda, que no estais para meneatos. Es forçoso, le dixe; obedecer tengo, à lo que se me manda, que assi lo manda mi Señor: y levantéme, no sè como, mas al fin cumpli con la obediencia, y en acabando estava poco menos, que para acabar la vida; porque la violencia que se le haze al cuerpo en estas ocasiones, es tan penosa, que no sé dezirlo. Mas mi solo, y mi Padre, y unico, y solo Bien mandò à la Niña, que estuviesse en pie de trás de mi, que me recibiò en sus brazos, hasta que cobré aliento, que à mi parecer, no le tenia. Ay, mi amoroso, y amable tesoro, unica, y sola esperança de mi alma, què cuidado como el vuestro! Mas como el amor no tiene igual, no lo tiene tampoco el cuidado, pues es el uno à la par de el otro. Ay, gloria de los Angeles! Ay, amores de los Serafines, quien pudiera posseer para vos algun amor! Es possible, mi solo, y unico Bien, que assi tratais à vuestras criaturas, que parece, que olvidais la Magestad de vuestra grandeza segun la llaneza, que mostrais? No basta, Bien mio, los regalos, y mercedes del alma, si no que al miserable cuerpo tambien le buscais regalo, y quien lo haga? No solo la racion, y comida espiritual, que de ordinario le dais dulce, y amable Amado, sin que su bestialidad impida andar casi siempre bañado de las mercedes, que vos comunicais al alma, y ella à èl, sino que buscais quien mire por èl, y le acaricie? Seais adorado para siempre dulce, y verdadero amor.

Estuve en este regalo, y merced los dos dias; y en mirando le veìa en mi corazon sepultado con tanta certeza, que (como digo) pensava (aunque sin advertirlo) que si otras miratan el corazon, vieran en èl, lo que yo veìa; y como si fuera ageno dezia: Muy dichoso corazon, si à mi me dieran este tesoro, fuera yo dichosa como vos. Mirava mis defectos, y temia mi miseria, y la facilidad que para el alma tengo: pensava, como solo en la muerte se halla seguridad; y assi la desseava por assegurar con ella, lo que temo perder. Assi passè los dos dias, sin que esta merced la dexasse de tener viva en el corazon; mas venido el Domingo en la oracion de la madrugada, assi le tuve sepultado como de antes; y en la Missa rezada viendo esta merced, y que tanto avia ofendido al Señor de la Magestad, que tanto me regalava, sentia el ver un Señor tan grande ofendido de una miserable Donadilla tan baxa, y ruin que para que no pareciera en su nacimiento, hizo con su criança milagros, para que ella empleara estas mercedes contra èl; y que de esto avia servido el darle razon para amarle, pues para nada la tengo. Llorava esto con dolor, y sentimiento; y tanto era mi dolor mayor, quanto las mercedes eran mas conocidas. Ay, Bien mio, y para què à mi, pues sabeis la que soy! Miravale en mi corazon llagado por mi amor, y sentia el ver las ingratitudes mias; y assi entre lagrimas, y amor crecian mis ansias, y mi alma se deshazia, y abrasava en el fuego de las magnificencias de este Señor, tan amoroso, que assi venció con halagos las ingratitudes de su esclava. Assombravame mi dureza con tal amante, y ver el como prevenia su grandeza en las ocasiones, que de llevarme el amor se ofrecian, dandome el suyo con tanta abundancia; por lo qual aunque le ofendì (como V. m. sabe) siempre me acogia à este Divino Sagrario, siendo homicida del mismo amor, à donde yo me acogia. Miraya mi vileza, y por ningun camino halla-

hallava sobre que las mercedes de mi Señor pudieran caer: estava tan embevida en esto, que casi de otra cosa no me acordava. Bien es verdad que el amor era, el q̃ me hazia tener esta quexa de mi mala correspõdencia: y no me parece (si no es que me engaño) que era amor propio; porque de buena gana recibiria todas las penas, que me dieran, aunq̃ fuerã las del Infierno, por soldar esta quiebra.

Llegòle la hora de la comunion, y dixe: Vida de mi alma, y mi solo, y unico Bien, limpiad, amor dulce, y amoroso esta miserable casa, que vuestro amor quiere honrar. No lo pido, Señor, por estar yo limpia, sino porque lo estè el lugar de vuestra morada, que con vuestra ayuda, mi solo, y unico Bien, lo ha de ser para siempre. Con esto llegué al Coro baxo, llegando el Sacerdote, y yo al mismo tiempo; y como estava tan cortada, que no podia hablar, remiti la confession à mis Hermanas, y assi entiendo que dixe el Ave Maria. Mas en descubriendo el Sacerdote al Amor amado de mi alma, pareció me, que era el Sacerdote Dios; y assi como tal me llamava à comer del manjar de su mismo Costado; dixome amorosissimamente:

Hija mia, dexa esse nido de tu baxeza, y vente à morar al regalo de mi amor. Bien estoy aqui, amable tesoro mio, coma lo que sembrè: que no es razon, coma el Pan de los justos, la q̃ tan sin justicia viviò en sus obras. *No es tuyo* (me dixo) *el levantarte: Yo lo hago, y te doy la mano; y no es bien, que por despreciarte à ti, tẽgas mis obras en poco. Reconoce tu miseria en ti misma; y mis obras no es bien, que hagan con ellas Coro igual; mirate à ti como miserable, y mirame à mi como Padre amoroso, y grande apiadado sobre essa miseria. Por lo uno dame à ti misma, y por lo otro ama, al que no se olvidò de ti en essas miserias, ni te mirò, como la que tan metida en ellas estavas si no como el que te disponia para este fin de su amor. Desconfia de ti, y pon en mi la confiança; y para esto, y que no te derribẽ tus pecados, acuerdate como en medio dellos te mostré, como te veìa en lo venidero. Con mi Sangre se borraron todos en la penitẽcia: ya los huviera quitado de tu memoria, de suerte, que no te fatigaran: mas has pedidome tu esta morada, y dasete por segura.* Dixele: Y la buelvo à pedir, amorosissimo Señor. *Mira tu coraçon, Hija,* me dixo. Mirèle, q̃ le tenia olvidado en este pũto: veì à mi Señor resucitado en èl, y tan alegre, como si saliera entonces del sepulcro. Ay, amorosissimo Señor, como no sentì este amor!

No todo lo que el alma passa, es bien que el cuerpo lo sepa: como no es justo, que sepa el criado lo que el Rey trata con la Reyna, sino es, que es forçoso, para que èl sirva en algo, ò vaya adonde se le ordenare. Mirèle entonces, y viòle mi alma de mas de la alegria, con que le viò, que tenia un estandarte morado en sus manos, para hazer gente para el exercito de su amor, y dixole à mi alma. *Aqui, Hija, quiero, que estè esta vandera; y es mi voluntad, que se hinque en este pecho, que como Señor puedo ponerla en el lugar, que à mi me pareciere; adonde llamarè à mis sabios ignorantes à exercitar esta practica de amor: Yo la leo: solo sirves tu de sitio, y pues eres casera desta casa, tenla limpia de pecados: perfumala con virtudes, sin que en ella aya, en que tropezar de dobladas entrañas. Oye mi leccion, que no està en mas el comunicar Yo contigo, que en no comunicar tu con nadie: huye de la comunicacion de todas: assi te mando Hija, que no comuniques con nadie; y en esto no vàs contra la obediencia, la qual no tiene fuerça contra mi; porque al Prelado pongo Yo en el mar de la Religion, como una ola para adorno del modo de vida con el ayre de mi espiritu amoroso, para que con èl adorne, y rixa este mar, donde Yo gusto de tener mis deleites. Mas mis Mandamientos son las rocas fuertes, contra quien no tiene poder el Prelado; por lo qual si el hombrecillo se viere con la ola alborotado, metase en la roca de mis Mandamientos, y consejos, sin ruido, ni menosprecio del Prelado, por estar en mi lugar, y lleve pacientemente la*

guerra, que el Prelado le hiziere, que no darà sobre su cabeza la contradicion de mis obras, sino sobre quien les trae acosados; y sepa qualquiera, que no me duermo en la guarda de los mios.

CAP. XI.

Que no se puede fundar la perfeccion sin la perfecta obediencia de el Padre espiritual. Dize nuestro Señor, quan grande es este sacrificio, y quan importante.

„ DIxome mi Señor: Hija, no ay cosa, que à mis ojos tanto hermosee un alma, como el resignarse por perfecta obediencia en las manos, de el que la govierna en mi nombre: que no abriera Yo las manos de mis tesoros para ti, ni te comunicàra (como lo hago) si en ti no huviera verdadera obediencia, y resignacion de ponerte en sus manos, sin guardar para ti ninguna cosa. Fue darle el barro amasado por el Sacramẽto de la Confession, para que èl hiziera, lo que mas fuesse mi voluntad, con determinacion de no hallar dificultad en ninguna cosa por grande, que la huviesse, que todas no se derribassen á mi servicio. Este fue el sacrificio de Noë tan agradable à mi, que por él hize cessar las aguas del diluvio, que tenian al alma ahogada, y casi para perecer; esto es, que el cuerpo perdiesse las fuerças, que la larga costumbre le avia dado contra el alma, en las quales no has [como sabes] hallado rebeldia, para domarlas, antes facil, y suavemente han sido desterradas de ti: que fue una de las mayores mercedes que has recibido; porque como tu miseria se puso en manos de la obediencia mia, no avia de salir de mi presencia sin gran mejora. Esta promptitud, y voluntad deliberada te ha traìdo à las riquezas, que conoces, y son mayores, de las que puedes pensar; porque la resignacion en las manos que Yo para mi tengo escogidas, es de tanta importancia, que no la lloverán tesoros del Cielo en el alma, que assi no lo hiziere; y estos serán mas, ó menos conforme la resignacion fuere. Si saca el assi resignado algunas partes para si, como lo hazen, los que quieren exercitar la virtud sin dexar de acudir à sus negocios, y ganancias, ó à los deudos, y amigos, estos ya dexan algo para si, dando à entender, que no les basto Yo solo à ellos; por lo qual aunque me dàn algo, es à medias, y no entero; y assi serà forçoso, dexarles vazio el lugar, que ellos voluntariamente me niegan. Mas las almas que solo à mi dàn entrada, cerrando la puerta, à quanto es carne, y sangre, sin dexar lugar para ninguna cosa de todas, las que en la tierra ay, y apartando por amor de mi el corazon dellas, este tal no tengo de dexar Yo en él nada vazio; porque se puso en manos de la obediencia por mi, y se dexó tratar, y poner leyes del Ministro proprio que Yo embiè para este fin, para guardarlas inviolablemente. Y si à tanto como esto llega el amor, que me tiene la miseria del hombre: què harà Dios con el, que assi se dà á él? Quanto và del Criador à criatura, y la que và del Rey al esclavo en dignidad, esto ha de ir de Dones à ofrendas. Y si es la mayor, que puede ofrecer pura criatura, que es sacrificar al Primogenito: esto hizo Abrahan, y no es menos amado, lo que aqui el hombre dá, que es su propria voluntad; antes es tanto mas, lo que dà, quanto es mas amador el hombre de si mismo, que no de sus proprias cosas; pues le vè cada dia, que el hombre està mal con sus proprios hijos, y consigo mismo jamàs lo està; y assi es mejor esta ofrenda, que la que se hizo de el hijo; por lo qual es mejor, lo que se ofrece à la obediencia de mi Ministro, para que se sacrifique en el Altar de el Cordero: que à estas libres voluntades ofrecidas à mi, no dà mi Padre otro lugar que este; pues como saldrà de mi presencia sin gran remedio? Què no alcançarà en mi obediencia, quien assi renuncia la suya? Como negarè Yo mi amor,

Gen. 8. v. 20.

„ amor, ni el regalo de mis brazos, à quien
„ se ha negado del todo por mi? Este es,
„ Hija, el perfume olorosso, que lança del
„ lugar, donde se quema en el fuego de mi
„ amor al Demonio, y lo haze ir huyendo:
„ este es sacrificio mas precioso en la pre-
„ sencia de Dios, que todos los que se pue-
„ den ofrecer; y assi como tan familiar, y
„ mi amador entra hasta el Santuario, y
„ pecho amoroso, del qual no sale vazio
„ para su dueño, antes buelve muy rico, y
„ cada dia se mejora su posseedor, porque
„ aunque es mio, y como tal le miro, para
„ agradarme en él, con todo es, del que me
„ lo embia para su provecho. Y el que de
„ todo su corazõ haze, lo que le es obliga-
„ do, q̃ es dexarse en todo, y por todo en
„ las manos de su Padre, y Maestro, que es-
„ tà en mi lugar: como no darè Yo al tal
„ la mano, para que suba, donde por si mis-
„ mo no subiera? Porque ya el hombre se
„ desnudò de su voluntad, y la puso en las
„ manos, que por mi para este fin le fue-
„ ron señaladas; y assi es mio, y como à los
„ de mi casa le tengo de enriquecer, y por
„ tal quiero, que le conozca el Cielo, y la
„ tierra; y que assi honro Yo á los verdade-
„ ros obedientes, y les pongo por señal de
„ su obediencia mi divisa, que es la humil-
„ dad; porque jamàs ha sabido ser obe-
„ diente, sino el humilde; y el que lo es,
„ esse obedece, sugetando su juizio al
„ mio, y del Ministro, y Prelados que
„ estàn en mi lugar; y assi sobre estas
„ dos columnas de humildad, y obedien-
„ cia se funda el edificio de la perfeccion,
„ y virtudes.

CAP. XII.

Que solo debemos esperar en el amor, y Sangre de Christo, no en nuestras obras: manifiestase esto con una admirable vision; y dase importante doctrina de humildad, y conocimiento proprio.

Estando para comulgar vide que dos Angeles, que acompañavan à mi Señor, pusieron delante de mi un paño de grana, y oro; y que con unas cuerdas me le ataron atràs. Fuemç manifestado, que por aquella grana, y color roxo era significada la Sangre de mi Señor, y por el oro su amor; y que esto avia de tener siempre delante de mis ojos, y avia de ser el blanco en que mirasse, y en que pusiesse mi confiança; y que las cuerdas significavan las buenas obras, y virtudes, y que estas avian de estar siempre à las espaldas, para no verlas; porque no se avia de poner en ellas la esperança, sino en el paño dicho que era el amor de mi Señor, y lo q̃ passó por nosotros: y las cuerdas aunque eran forçosas, para juntar este paño, y affirlo con nosotros; pero se han de poner à las espaldas. Encargóme mi Señor que mirasse por mi, y que procurasse tratar con limpieza, y pureza aquel paño, que me pusieron para comulgar, porque era prenda de su amor. Diòme gran cuidado el dezirme mi Señor esto; y assi pedia que se encargasse su Magestad (porque yo no le tratasse conforme à mi miseria) de aquel paño de amor; porque como yo soy la misma miseria, y mas aina temo, no ensuziar las obras suyas, que son tan para amar, y temer; porque no se puede hazer otra cosa en semejantes ocasiones, en que assi conoce el alma su misma miseria. Lo que la mia en estas ocasiones haze, es descargarse humilmente destas mercedes por la insuficiencia, que en si conoce; y suplicar al dulce, y amoroso Señor que ama, que pues es solo su contento, el que ella mas desea, y solo para èl pide, lo que allí pide, y sin èl ella nada puede, que se encargue de todos los cuidados, en que ella le ha de agradar. Allí es donde conoce, què poco valen (si èl no ayuda) todas las diligencias, que ella pudiera de su parte hazer; y como lo que ella haze, mas es obra de la mano de Dios, que no de la misma que las haze; porque en disponiendose un alma à dar un passo en su servicio, luego està cierta su ayuda, y socorro como lo fue el pensamiento, que à hazerla le incitò; por lo qual son

mas suyas, que de là misma persona; y assi en sacandolas de su centro, luego perecen, y se deshazen.

Quexandome yo muy tiernamente à nuestro amable Señor, porque se me avia escondido, y ausentado, y quan penoso era esto para mi, le dixe: Amado mio, por què huis de esta vuestra esclavilla? Mirad, Señor, la soledad, y desierto en que vivo de todas las criaturas: no me desampareis tanto espacio, que para mi dos horas de ausencia vuestra, es mas que mil muertes; y lo que mas siento Bien de mi alma, es no poderos hallar, porque vuestra ausencia es muerte; mas el no poder hallaros, si no dierais fuerça para ello, pereciera el alma. Esto le dezia tan deshecha en lagrimas, que mis ojos todos eran agua; mas mi dulce, y amable Señor con su semblante amoroso llegando mi alma à su pecho (que esta merced es muy ordinaria) me dixo: *No mas ataduras, y cadenas para mi, que hartas ay, que todas las lagrimas lo son. No desamparo Yo à los mios, ni les falto; mas en mi ausencia se exercitan las virtudes. Quando està en su casa qualquier Esposo, no ay que agradecer, que su casa està guardada; mas quando està ausente, entonces se conoce, si en ella le guardan las espaldas, ò si es adultera su Esposa: si dà entrada à sus enemigos, ò si toda se emplea en que no halle el Esposo à la buelta cosa, que le desagrade. En ninguna parte se exercitan tanto las virtudes, como en las tribulaciones: y como solo mi ausencia es, la que puede atribular al alma, que de veras me ama, por esso la pruebo en ella; porque sola mi ausencia, y pensar si me ha perdido, es, lo que al alma debe atribular.*

Verdaderamente que este nuestro amor proprio, y el pensar que las buenas obras, que hazemos, son nuestras, es lo que las destruye. Esto digo, porque en pensando que son nuestras: luego son las mismas obras nuestras, por buenas que sean lazos, en que perecemos, y ai son mas ciertos; porque tanto mayor mal nos hazen, quanto en si son ellas mas buenas no por la bondad de ellas, sino por la maldad propria; y el amor con que las miramos por nuestras, nos las haze destruir. Pues si en rigor no lo son, porque sin Dios es impossible, y en èl estàn seguras, y en su mismo centro, y causa, y con mas seguridad para nosotros; porque no nos desnudamos dellas? Yo sola soy esta, que algunas cosillas que hazia, pensava mi miseria, que yo era, la que las hazia, y que aun merecian premio, como en la verdad no merecian sino castigo; como aora me lo ha dado mi Señor à entender, no por ellas, mas por mezclarlas con tantos males, trayendo siempre à mi Señor en la memoria, como su Magestad me lo dixo, estando yo un dia ardiendo en las llamas de su amor, y mirando con los ojos de mi alma, quantas mercedes de su amorosissima mano avia recibido en el tiempo de mis desvarios; con cada una dellas davan mis ojos fuentes de lagrimas, y dixele à mi Señor: Ay, Padre mio amorosissimo, y dulce; que cada beneficio de aquellos es un amoroso verdugo, que me parte el corazon, y tanto mas peno aora, quanto vos, mi solo Bien, con mayor regalo me tratavais.

Bien es assi, que lo llores [me dixo] *y sientas, que muy grandes fueron las ofensas, que me hizo tu atrevimiento; porque las almas que no me traen en la memoria tan assido, como tu me traias, ofendenme con olvido de mi; mas tu eras, como si llegara à tanto el atrevimiẽto de una Hija, que por saber su Padre la queria mucho, ella tomasse licencia de este amor para deshõrarle à él, y assi en su misma presencia, aunque todo lo ha vencido mi amor.* Quando esto oì à mi Señor en lo intimo de mi alma, quisiera no ser, no por la justa reprehension, sino porque una baxeza tan grande como la mia por quantas maneras se puede pensar, huviesse ofendido à tan gran Magestad. Pareceme que si particularmente no fuesse socorrida de mi Señor en esta hora, acabara la vida, segun me pareciò entonces mi maldad,

dad, y su gran misericordia. Ay, Padre amable, y desseado, y como no sentì esto! A donde tenia el sentido, Bien mio, là que por cosas tan baxas, y rateras ponia à peligro su alma, y esperava el dezirme vos: no os conozco. Donde estava en mi el juizio? Ay, mi solo amor, q̃ si siento las manchas de mis pecados, es porque ofenden à vuestros ojos, y no por mi pena, que yo justamente soy leño para el Infierno, en quanto es de mi parte! Y esta merced, Bien amorosissimo, os pido, que conozca yo de mi esto siempre, y que no saque de su lugar las obras, que vos en mi por vuestra bõdad obrais; pues no tengo en ellas mas de poder ensuziarlas! Y esto no es para ingreirme en ellas, sino para temblar deste poder tan malo, y pedir à vos, alma de la mia, y mi unico, y solo Bien, que me libreis de este daño: que como vos mi amoroso Padre, me aveis dado à entender, este es el mayor peligro, y en que el demonio haze caer à todas las personas, que èl sabe, que aborrecen vicios, y aman las virtudes: que como no las puede assir por el vicio, desea que pongan las virtudes en si mismos; porque sabe el traidor, que en trayendolas la criatura à la casa de su miseria, allí con el amor proprio son facilmente destruìdas.

Math. 25. v. 12.

Este cuidado encargo à mi alma, y à todas las personas que esto leyeren, que en sola esta virtud pongan gran cuidado; porque ella en su centro assegura todas las demás. Todo nuestro bien està, en que no saquemos para nosotros mas que temor del mal, que podemos hazer, y el bien estèse en hora buena en el Costado dulce, y amoroso de nuestro buen Padre, que allí le hallarèmos seguro, y cierto el dia de nuestra muerte; porque como ya estàn en el Cielo nuestras buenas obras, por estar en tal lugar, claro està, que las tenemos seguras, pues en esta vida no quisimos vestirnos dellas, sino de solo el temor que es la llave con que ellas se assegurã. Este podemos traer siempre con nosotros, y lo demàs dexarlo, para quando vamos à nuestra dichosa tierra. Para què ha menester el Peregrino (aunque sea Principe) sus vestidos preciosos para el camino? Quãdo esté en su tierra, es tiempo de esso: que por el camino es ponerlos à gran peligro de ladrones, y destruirlos con el polvo, y escarcha. Solo que somos malos, y pecadores tenemos licencia de conocer, y esto no solo con palabras, sino con obras; y esto solo es, lo que avemos menester, y pensar que podemos ser muy peores, que esto solo es lo que podemos, y á solo esto nos diò nuestro Padre Adan derecho. Mas las obras que obra mi Señor el dulce, y agradable Jesvs estas son suyas: amemoslas, y dexemoslas guardadas en su dulce, y amoroso Costado, que por esso nos lo dexò abierto para nido de las almas sus Esposas, y de sus obras que hazen en èl. Adorente los Angeles por siempre, y alabenle todas las criaturas, pues nos diò por su grandeza lugar tan alto, como es este amoroso pecho. Bendiganle los Serafines por tal grandeza, pues la gloria de su grandeza del Padre Eterno nos dà su pecho, para en que se guarden nuestras obras. Lexos sea de todas las almas, que os aman, Bien mio, en ponerlas en otro lugar sino en este, para que allì reciban cierta, y segura su perfeccion, pues salen siempre de nuestras manos con mil faltas, è imperfecciones; porque si las sacamos deste nido, què mucho que ellas se pierdan, y echen à perder à nosotros mismos?

CAP. XIII.

Prueba N. Señor à la V. Madre en los sucessos de su mayor sentimiento: quexase amorosamente à su Magestad, y respondela, que es voluntad suya, exercitar à sus siervos, en lo que mas aman, y temen, y que mas les atormentan.

NO sè como empiece á contar à V. m. de la suerte, que mi Señor me

me ha probado en una cosa tan contraria à mi voluntad, que se ha echado muy bien de ver en ella, y en la gran contradicion que he hallado de mi parte, y la poca resignacion que en sus manos tengo; y es, el averme cogido la Madre Abadessa escriviendo estos quadernos; porque como yo lo hazia con tanto secreto, y temia tanto que se supiesse, y vide, que la Prelada me cogió con el hurto en las manos, esto fue lo que mas sentí en vida, aunque mi Señor me sacò bien dello; y despues derretida en lagrimas, dixele à mi Señor: Es possible, dulce, y amoroso Bien, que assi lo ayais hecho con esta miserable criatura vuestras? Assi se tratan las esclavillas de vuestra casa?

Si, Hija (me dixo) *antes esta es la librea, con que Yo visto à la gente de mi casa.* Contenta, Señor, he estado (le dixe) con todas; mas esta he sentido, como sabeis. Dieraisme, Señor mio, otras. *No ha de ser assi. Lo que menos se quiere, y mas se dessea escusar esto quiero, se me sacrifique; y esta es mi voluntad. Si tu te alegras, y complacieras en ello, yo le echara tierra en cima, y lo sepultara; porque son aborrecibles à mi las obras, en que el hombre se complaze à si mismo; mas por el contrario son agradables, y de gran contento las que van hechas con verguença de la misma miseria, teniendose à si en poco, y ocultandolas por essa misma razon.* Ay, amado, y dulce Señor mio, como permitisteis tal? Caminos avia para mortificarme: dexarais este, amor amable de mi alma! *Este querido Isac* [me dixo] *quiero que me sea ofrecido en sacrificio, tanto à mi mas agradable, quanto à ti amargo, y doloroso. Otras muchas cosas podia sacrificar Abraham, mas ninguna tan clara para èl como el primogenito; y esse es, el que Yo quise, que me sacrificara.* Bien parece mi ruindad, vida unica de mi corazon, pues no solo no le dì de buena gana à vuestro amor este sacrificio, sino antes atrevidamente (como lo sabeis vos, mi solo, y unico Bien) casi tenia quexa, de que vos lo huvierais permitido. *Assi es; mas ignorantemente pensavas, que en no hazerlo assi, me ofendias á mi; como lo hizieras si tu por tu voluntad descubrieras à alguien este secreto mio; mas Yo puedo descubrirlo, de la suerte, que un Esposo tiene poder, para que en su Esposa parezca aderezada, y esto por el espacio que es su voluntad; y si solo quiere, que la vean passar, ò estar algun tanto à vista de las personas, que èl gusta; esto es segun su voluntad, assi en el espacio, como en las galas.*

Yo quiero que se entienda, que para mi talamo te engalano, y aderezo; mas tu hazes bien en sentir pena de mostrar tus galas, y es bien assi: que mientras mas, y mayor pena es para la Esposa el ser vista, es tanto mayor el alegria para su Esposo el verla con todas las criaturas zahareña, y desabrida; porque es señal que con solo su amado se huelga. Que sea blanda, y amorosa para èl es justo; pero si lo es para los demàs, demuestra dexarlos entrar á la parte de su amor. Assi Hija mia querida, que es bien, lo que Yo hago, y debido al encogimiento con que tu tratas mis obras; y tu hazes bien en sentir pena, que Yo las muestre. Ten animo, amiga, que Yo te favorezco, y soy fuerte, que soy Dios. Amado mio (le dixo mi alma con grande regalo) no me desempareis, aunque como veis, es Viernes, y siquiera para mi regalo no he podido tener memoria de vuestros dolores. *El que sientes, me ofreces, y este tengo Yo por verdaderamente memoria mia, y te lo ayudo à passar, poniendolo à cuenta de mis dolores; porque en el mayor derramo tuyo no desamparaste los dolores, y tormentos de mi Cruz. No olvido Yo, Hija el corazon, que par de mi paga sus culpas, llevado por justicia el castigo de sus pecados, por solo que en este lugar los conoce, y à mi por Dios; y si doy à este que de la necessidad haze virtud, como es possible que Yo olvide à quien voluntariamente, y con las fuerças de mi amor me siguiò todos los Viernes, despues que en las Estaciones fuiste impuesta?* No digo

Gen. 23. v. 2.

mas desta merced, solo que en ella respirò, y cobrò aliento mi corazon, que estava sin ninguno, como sabe mi Señor.

CAP. XIV.

Buelve à padecer la Venerable Madre grande pena y tristeza del sucesso passado: consuelala nuestro Señor: dize que no se le prohibe al alma perfecta el sentimiento en la tribulacion; y dase doctrina de gran consuelo à gẽte espiritual.

DUròme esto toda la mañana; mas en passando aquel fervor, y bolviendo à entrar algo en mi, bolví à mi pena; y fuelo tan grande, que mi Señor conociendo mi flaqueza, me dixo, viendo que sentia yo sentir algunas calunias, que desseava yo, antes abrazarlas, que temerlas. En ninguno de los muy llegados, Hija, dexa de sentir pena la carne flaca; aunque el espiritu se alegra. David me pedia para guardar mis Mandamientos, que lo redimiesse de las calunias de los hombres; como si dixera, no de la muerte, ni de las guerras, ni de otro ningun mal que me venga por la mano de los estraños, os pido que me redimais para guardar, Señor, vuestra ley: que de todos essos (si vos me ayudais) saldrè bien. Lo que quiero es, no solo que me ayudes, sino que me redimais de las calunias, de los que me assechan mis obras, y las estàn caluniando; porque me ponẽ en tan grande aprieto, que si vos no me redemis dellas, no podrè guardar vuestros Mandamientos. Tanto como esto me aprietan sus calunias, y en tan gran lazo ponen con ellas à mi alma, que si no me redemis de ellas, no siento en mi fuerças para guardar vuestros Mandamientos. Mayor trabajo es este que todos los demàs; y assi conociendole èl por el mayor pediame remedio, poniendome delante, que no podia guardar mis Mandamientos si Yo no lo redemia de las calunias, y assechanças dellos. Y en otro lugar dize: Corrì por el camino de tus Mandamientos, porque ensanchaste mi corazon, assi que no es culpa, el sentir pena.

Psal. 118. v. 134.

Psal. 118. v. 134.

Yo dilatarè Hija, tu corazon, para q̃ no te estorven las calunias la guarda de mis Mandamientos. No dixe Yo Hija, que para entrar en el Cielo avian de ser las almas insensibles: lo que dixe fue, que era menester ser como niños. El niño llora si le dàn, y esto sin rencor, ni ira contra quien le ofendiò; y con esta misma simpleza se alegra, quando le dàn algo, que sea de contento para èl. Es facil de aplacarle, si le anojan, y estima en mas el pan que no el oro, ni la vanidad; y dandoselo, vá con èl à la boca, haziendo poco caso de todas las cosas, que no le pueden servir para sustento; y destas mismas en aviendo comido, arroxa lo demàs por aì y mira á todos, sin hazer aprecio de ninguno en mal, ni en bien. Solo con el pecho de su Madre tiene cuenta, y para lo demàs es la misma simpleza; mas con todo si la Madre lo desvia de si, llora, y lo siente, y es cosa natural. Assi que no ay culpa en la pena: solo ay en ella de inconveniente, mostrar la naturaleza su mismo ser; lo qual assi cõviene, para purificar faltas, y defectos: que si Yo en ellas te libro de la culpa, y alboroto de las passiones, que suelen alborotar una conciencia mas limpia que la tuya, claro està, que este es mayor milagro, que no estar segura, y quieta la Nave en la tempestad. Tambien si te conviniera, podia facilmente darte alegria en esta tribulacion; mas esto conviene assi.

Matth. 18. v. 3.

Hazed, Amado de mi alma vuestra voluntad, que esta es, la que yo desseo cumplir, dixo mi alma: que si como mi Padre David desseo, que ensancheis mi corazon, es, porque esta anchura, y alegria me dè alas, no para otra cosa que para lo que vos me mandais. Mi dulce Señor, hazedme tan à vuestra voluntad en todo, que no me sienta yo à mi misma, como en todas vuestras obras lo hago. Ay, mi amor regalado, sacadme de mi, y en solo vos haga morada! Mirad,

Bien

Bien mio, que soy muy mala, y en todo me parece, que me busco à mi mas que à vos: apartad de mi esto: pisadme, y hazed que todas vuestras criaturas me pisen, Padre amantissimo, y cerradles los ojos, para que en mi no vean vuestras obras, sino solas las mias; porque no pierda yo el tesoro de ser menospreciada, y abatida, que esse es, el que yo mas precio entre las mercedes, que de vuestra mano he recibido; y como vos sabeis, mi amoroso Señor, por esso tambien me ha dado pena lo presente. *A ti, Hija, solo es dado hazer mi voluntad. Quando Yo hiziere demonstracion de las mercedes, que te hago, esso es lo que conviene; y si las oculto, es tambien. Assi que à tu cargo està solamente obedecerme y al mio hazer de ti aquello, que tengo determinado antes, que tuviesses ser. Obedece, sufre, y ama, mirando siempre lo que has sido para mi, y para tu misma alma, y en todo solo mi querer sea el tuyo; y no te aflixas, pensando que es traza del demonio, que no es él poderoso para ofenderte, sino recibe de mi particular licencia, ni Yo te doy mas à ti, que lo que tus fuerças pueden llevar.* Con este consuelo quedè yo, tanto que me pesava por las pocas ocasiones, que se ofrecian para descubrir mi amor. Enojavame conmigo, y deziame, quan para poco era, pues en ninguna cosa sabia sufrir la voluntad de mi Señor, sin darme pena: espantème de que mi Señor se huviesse servido tanto desto, como me mostrò; por lo qual me dixo, que me avia hecho digna, de que su Magestad tratàra algunos secretos suyos conmigo, pues tanto cuidado puse, en no querer saber los agenos, lo qual es cosa importantissima, en los que vàn por este camino del amor de Dios; porque para tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea de los Proximos, sino tambien lo bueno. El que ama bien ocupado està, no ha de buscar otro entretenimiento, ó impedimento que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas que amar: es gran oficio el amor; y assi se ha de exercitar, y en solo èl se ha de entender. Mandòme romper un quadernillo, que estando fatigada escrivi, y dixome: que el espiritu triste, aunque la tristeza fuesse en Dios, no podia hazer cosa para el provecho ageno; porque el amor natural no dava lugar, à que enteramente pudiesse el alma oir la voz de su Señor; porque por la compañia que tenia con su cuerpo, no podia dexarle padecer solo, sin acudir alguna vez, y esto le era estorvo; por lo qual muchas vezes el Espiritu Santo hinche de gozo al alma, con que baña tambien al cuerpo, para que ambos hagan con mas ligereza las obras de Dios. Hizome una merced: què fue, no lo sabrè dezir: solo supe, que fue breve, y si no lo fuera, no avia necessidad de Cielo; porque solo el gozar esto, que su Magestad dà al alma, me parece, que no darà lugar, para poder una pura criatura atender à otra cosa. Es la suavidad nacida de amor; y derramase, no solo por el alma, sino tambien por el cuerpo, de suerte, que todo èl queda bañado en gloria. Si mi Señor quisiere, que lo diga lo diré; porque aora solo esto sè dezir. Alabenle los Angeles, Amen.

CAP. XV.

Tiene la Venerable Madre un discreto, y dulce coloquio con unas plantas, y hermosura del Cielo: desdeña con mucha gracia à todas las criaturas por el Criador; y enseña à amar con fineza, y perfecta abstraccion. Es leccion admirable para crecer en el exercicio de amor.

ESte mismo dia estando à una ventana, que sale à unas verduras, estava cortando una pluma. Antes de acabarla con un regalo interior, me dixo mi Señor: *Mira estas yervas, que solo crecen para tu gusto.* Alcè los ojos, y pareciame: que cada hoja de las que allì estavan, me hablavan, y dezian: miranos, que para que te sirvamos, somos nacidas;

das, veſnos aqui: mira lo que nos mandas, que hagamos; y mirandolas, eran fuentes para mis ojos ſus palabras, y fuego para mi corazon. Miravalas, y pareciame, que cada una allì pretendia moſtrar ſu hermoſura, y freſcor; y eſto no ſolo los arboles grandes, mas las yervecitas pequeñas: mas con las vozes de todas, y el dezirme la memoria, que de mi tuvo mi dulce, y amoroſo Señor en criarlas para mi, diſpertavan mas mis anſias, y mirandolas à todas juntas, les dixe: Yo eſtimo vueſtro deſſeo de agradarme; mas el amor de aquel Señor que para mi os criò, no me dà lugar para alegrarme con voſotras. Solo, amigas mias, por ſer obras ſuyas os miro con alguno; mas ſi voſotras como mas obedientes à èl, que no yo, le viereis primero, dezidle: que no ay para mi conſuelo en la tierra; porque ſolo en ſus brazos, y preſencia tengo librados todos los mios; y aſſi no ay para q̃ nadie de la tierra ſe canſe por divertirme, que todos los que eſto procuran en valde trabajan. Solo mi amado es para mi, y yo para èl. No pueden ya los moradores de la tierra, è Hijos della hartar mi hambre, ni dar alivio á mis penas, que ſon grandes. Si es amor, el que me aflige, y ſoledad de mi amado, coſa fuera dèl, no me podrà dar contento. Dezidle yervas mias, pues fuiſteis criadas para mi, que tenga compaſſion de un corazon herido de tanto amor: que ſi no fuera por la miſma llaga, que me dà vida, ya no la tuviera. Dezidle, dezidle, que ſi ama: como ſufre auſencia? Y ſi es mas ſu amor que el mio, y puede lo que yo no puedo: como no rompe los impedimentos, que nos apartan à entrambos? No lo hiziera yo aſſi con ſu Mageſtad, aunque tengo menos caudal de amor, tanto, como và de Dios à la criatura miſerable.

Cant. 6. v. 2.

Dezidle, yervas, que no buſco, ni quiero ver mas vueſtras flores, y frutas: no ha quedado en mi poder, donde quepa el contento, que podeis darme, ni guſto para poder apetecer vueſtras frutas; porque deſpues que vueſtro Señor, y Criador me robò mi corazon, y lo llevò á la ſombra, del que crió en mi, y para que viva muriendo, la dexò herida, ſolo à él apetezco, y por ſolo él ſuſpirò. Nada veo fuera dèl, que no me ſea penoſo, y en ſolo ſu preſencia tiene mi alma cumplimiento de ſus eſperanças, las quales no ſeràn en vano, pues eſtàn en èl. Aſſi que ſi èl os manda, fieles criaturas ſuyas, que me mireis con amor, como ſiento, que lo hazeis, yo no os puedo tener alguno: que no ay lugar en mi, que no eſtè lleno, y rebozando de amor; y deſſeo enſanchar mi cortedad, que cabe poco en mi, y tengo mucho que amar; y aſſi por demàs es, ſolicitar nadie mi amor. Y aunque os miro con contento, ſolo por ſer obras ſuyas os miro, y reconozco por mejores que yo, en quanto no aveis ſabido quebrantar ſus Mandamientos; y aſſi como à obedientes, y fieles criaturas ſuyas os encargo, eſte recaudo, que de mi parte le deis.

Eſto dezia mi alma bañando en lagrimas la ventana, donde eſtava, ardiendo en vivas llamas; y levantando los ojos, mirando las paredes que me cubrian la preſencia, del que ama mi alma, queriendo ella deſde el lugar, donde padece preſa, ſaludar ſus muros, y darle el miſmo recaudo, mirè al Cielo, y vide; y con ſu amoroſo ſemblante le dezia lo miſmo tan vivamente mi alma, que caſi con el regalo del amado ſe deſmayó mi corazon. Fue eſta dulçura muy ſemejante, à la que me cauſa ver à mi Señor cõ los brazos abiertos en la Cruz, deſde la qual puſe ſiempre, que le miro los mios; aſſi fue lo que mi alma ſintiò eſte dia, mirando al Cielo. Y quexoſa mi alma por ver, que ellos impedian la dulce, y amoroſa preſencia de mi dulce, y amoroſo Padre de amor, les dixe: No me miren, los que me apartan la viſta de mi dulce, y amoroſo Bien, ni me acaricien con mirarme con halagos, repreſentandoſe compaſſivos, y amoroſos para mi;

ra mi; que todo aviva mi pesar, y haze crecer mis ansias. Y si para cada hora del dia, y de la noche les dà mi querido nuevas libreas, todo à fin de hazerme à mi nuevas mercedes, y para que viendo el aderezo de sus criados dessee à mi Señor; por demàs es para mi todo aquesto, y no lo he menester, para que solicite mi amor. Lo que es possible amo, al que os vistiò, amigas mias, si os compadeceis de mi, si mis clamores mueven à compassion la nobleza vuestra, hazedme una merced: abranse essos cerrados muros, y mostradme el rostro amoroso de mi amado: vea yo su cara de gloria: esta merced os pido, que todas las que fuera desta me pudierais hazer, no las quiero, ni son para mi, ni yo para ninguna; y ya que esto no hagais, à lo menos rogadle por mi alma, que de dia, y de noche no me olvide. Pedidle, Cielos mios, à los que en vosotros moran, que ayuden à esta pretension; y que se acuerden, que penaron con las mismas penas, siendo el amor su verdugo, como aora lo es mio. Bien sé, que no huvo en ellos las faltas, que ay en mi: mas mientras mas limpieza, mayor seria el amor; y assi sabràn bien, si tengo razon para quexarme. Si yo mendigo ausente, y sola yendo de dia, y de noche por sus puertas, no me las cierren, que tambien ellos anduvieron por las que primero estavan en la segura, y quieta possession.

Ay, dulce Virgen, y Madre de mi dulce, y amoroso Jesvs! No permitan las entrañas de vuestra misericordia, que perezca vuestra esclava miserable! Que si este fuego no se remedia con otro mayor, y esta herida con otra mayor, que con el golpe muera el cuerpo, para que el alma viva entre las llamas, que siempre arden, me parece, que pereceré entre ardor mortiguado sin el fuego, que yo quisiera cercada de mil estorvos, que este bien me impiden! Y bolviendose mi alma à su dulce, y amoroso Bien le dixo: Vida de mi alma, y corazon de mi alma, para què haze vuestra grandeza tantos ensayos de mi amor? No estava yo amorosamente, solo atendiendo, como cortaria la pluma, para escrivir lo que vos, mi solo Bien, notais? Como, mi Señor, al mayor descuido solicita vuestro amor, à que se aviven mis ansias? Ay, Bien eterno, que en solo la muerte estàn librадas las esperanças, que me sustentan, sin que en ninguna de vuestras obras halle remedio, sino en las que vos mismo hizisteis en persona, que son las que abrasan mi corazon en vivas llamas de amor! Veros, mi Bien, desterrado en busca mia, y passando los trabajos de mi mortalidad, y cansandoos por mi amor, y padeciendo tantos ensayos de tormentos con el amor, que sobre vos cayò, en solo esto hallo descanso: en solo esto hallo el tesoro, que busco: aqui es mi secreta, y segura morada, y en todas las demàs obras de poder, y Magestad no hallo el descanso que en estas; porque las que me descubren el poder, con que criastis todas las cosas, y de la Magestad con que dellas sois servido, dizenme vuestra grandeza; mas las que son de mi humanidad, essas me dàn vida. Aqui halla mi alma su pasto, y su sustento: aqui me descubris el pecho amoroso, que para amar teneis, y veo por vuestras ventanas, como sois mi amador, pues las quisistis mas ver en vos que no en mi. Aqui tengo puertas, por donde pueda huir de mi misma, y entrarme en el Santuario de vuestro corazon: aqui estàn las ventanas del Paraiso, que mi amor os hizo olvidar los titulos de Magestad, y grandeza, y tomar ropa de cautivo, è imagen de pecador. Ay, Bien mio, en vos hallo, lo que desseo, y no en las yervas, y Cielo: no me embieis con nadie menfages, que atizan mi llama, y no ay satisfacion en ninguna de vuestras criaturas; y en cada una dellas renuevo la pena, que de no averos servido tengo, que es tan grande, como vos,

Bien

Bien de mis bienes, ſabeis. Y como de todas ellas me aprovechè para tan deſaſtrados fines, crece la pena mirando las coſas que en ofenſa vueſtra, y de ellas miſmas yo hize armas contra vos; y aunque lo miſmo ſiento en las de vueſtro amor: como es, el que mata, y ſana, es muerte, y vida junto; lo que no es en las de Mageſtad, y grandeza; porque con el amor todos los males que yo he hecho, èl los ha ablandado con la grandeza de ſu poder, es en él ſentimiento, y regalo todo jũto: y como eſtá el regalo cõ el ſentimiento de las de amor, aſſi es ſin par de las de Mageſtad, y grandeza ofendida de una baxeza tan grande como la mia, digna de caſtigo, y rigor, de la amenaza de todas vueſtras criaturas, que viendo que ofendo à un Señor tan grande, y ſuyo: y con ſer yo tal me ſirvo dellas, enojanſe contra mi, y con razon. Como vos, Bien mio, veis, que me han cauſado eſte vivo ſentimiento eſtas criaturas con halagarme, y moſtrarſe de mi parte me han dado la pena, que vos ſabeis; viendo, que ſin ſerviros me ſervi dellas para ofenderos, vida de mi alma, y Padre mio amoroſiſſimo Jesvs!

ROMANCE.

SOcorred ya, Señor mio,
el fuego de mis entrañas,
que el alma quando os recibe,
parece que ya ſe abraſa.
Es el fuego tan inmenſo,
que quiere abraſar el alma,
que afectos de Dios unido
le cauſan Divinas llamas.
Mas el alma como Niña
que la regalan, y acallan,
en lugar de alegres riſas
ſe convierte en vivas aguas.
Mas como ſiente conſuelo,
en verſe encender el alma
con los regalos dichoſos,
en cuyas llamas ſe abraſa.
Son los regalos de Dios
llamas, que encienden el alma,
con las quales ſe aligeran
los afectos de eſperança.
Y eſpera que ha de gozar
el alma en la eterna Patria
de la preſencia de Dios,
ſin jamàs deſſear nada.
Y quando el alma ſuſpira,
no es de pena, ni enojada,
ſino por verſe tan rica
en las guſtoſas moradas.
Que el alma quando contempla,
luego el Eſpoſo la llama,
y la lleva à ſus retretes,
donde el alma eſtà abraſada.
Amoroſas quexas tiene,
que acabe de deſcargarla,
para que juntos los dos
en vivas llamas ſe ardan.
Alegres, ojos mios,
mirad no tarda,
que en el fuego Divino
ſe abraſa el alma.

CAP. XVI.

Siente la Venerable Madre à N. Señor Sacramentado en la boca, y perſonalmente à ſu lado quanda mas ocupada en la Cozina: dala reglas, para que ſepa eſtimar ſus obras; y animala à la union continua.

ESta merced, y la que aora dirè, me parece, que han excedido à todas, quãtas he recibido de la larga, y amoroſa mano de mi Señor; porque en las demàs ſi quiera pongo de mi parte un poco de cuidado de eſtar con atencion, à lo que ſe me manda, y en penſar en algunas de las obras naturales, ò las de ſu amor, ó à lo menos junto el ſilencio interior el exterior, recogiendome, y apartandome de qualquier ruido, que en alguna manera me impida la habla, y aſſiſtẽcia de mi Señor; mas en eſta no huvo ninguna coſa de mi parte, todo fue obra ſuya. Tampoco tengo nada, en lo que la noche ſiguiente recibí, ſiendo Cozinera: fue dia de comunion,

y en

y en los dias della casi todos ando embriaga, y me es muy penoso el hablar, y responder; mas la fuerça de la obediencia facilita esto, y para mi esta merced es particular milagro; y assi estuve todo aquel dia, aunque me impedia harto el aver forçosamente de comunicar y dezir si, ò no à las que entravan. Assi estuve entre todo esto con un silencio interior, y paz, gozando este dia mi alma de su amado tan de cerca, y junto à mi que lo tuve Sacramentado en la boca casi todo el tiempo, que estuve friendo el pescado; y teniendolo assi, estava junto à mi lado, de la suerte, que quando andava por el mundo, y dixome: *Crees aora, Hija, que estoy à tu lado, y en tu boca, y pecho?* Si Señor, y Bien de mi alma, respondi en aquel silencio. Quando yo, amado de mi alma, dudè de vuestras obras, es por ser yo, la que sabeis que soy. *No confundas mis obras con las tuyas; porque no lo son, las que son mias. A las tuyas aborrece, y à las que mi amor en ti en aquel tiempo, y en este obra, adora, y reverencia por Dones de mi largueza: que no es bien que sean ellas menospreciadas por la vileza del lugar: que Yo seré para ponerlas y limpiarlas. Y ten siempre en la memoria esta palabra, humillandote en tus baxezas, y levantando de ti las obras de mi grandeza, de suerte, que no toquen en el cieno de tus miserias; esto es, que jamás toque à ti pensar, que ay mas de miserias en un lugar de tantas; y assi di siempre: solo sè, ser miserable; mas mi dulce, y amable Iesvs haze grandezas en tales lugares, olvidando lo que yo soy, y solo acordandose de si mismo, y del amor que tiene; el qual, Hija* (me dixe) *es tan grande, que no quiero, que gastes tiempo en cosa, que no sea en mi, y para mi. Absolutamente quiero, que sea mio el tiempo de tu vida, y que en ti, ni en otra persona fuera de la obediencia no me gastes rato: bien basta la perdida de lo passado: quiero verte siempre en mis brazos assida de la llaga del Costado, para la qual union no serán impedimento las obras de la obediencia, antes quanto mas ocupada en ellas estuvieres, tanto con mayor amor avivarà al tuyo el mio: mas en las demàs obras que avian de servir para ti, no quiero, que en ellas pongas mano, que las mias han de cuidar de esso. Ya estàs à mi cargo: no he dexado perecer à ninguno de los mios, ni te llamè para descuidarme de ti: un Padre tienes, que no ha faltado jamàs à las criaturas, que para su servicio diputò: como ha de faltar, à la que con particular amor ama? Come, Hija, y bebe, que en un Señor tienes, que dà racion à las Aves, y no se ha de negar à ti.*

Yo estava con esta merced como fuera de mi, friendo el pescado: pareceme, que el no quemarlo fue milagro; adorado sea el nombre de tan gran Señor. Hele sentido (à lo que me parece) enojado por el escrutinio, que se hizo en sus obras, y que se sirvió de la fortaleza, con que yo defendì, que no fuessen vistas. Sentì, que avia de castigarlo, mas era impossible sin grã alboroto, y muertes; à lo qual yo he suplicado à su Magestad, que si la fatiga, y lagrimas que yo aquellos dias tuve, fueron à sus ojos agradables por ellas me conceda el perdon, de las que en esto fueron culpadas. A Beatriz he rogado, ayude à esta mi peticion; porque ella tambien ha entendido lo mismo; y esto tambien pido à V. m. que todo lo merecen mis pecados, y no tienen culpa los Proximos, que si ellos entendieran, que era averlo ofendido en mi, no les passara por la imaginacion ofenderle. Yo he sido tal, que les hago pecar; y lo que con ignorancia se haze, no merece castigo, ni ay culpa.

CAP. XVII.

Sientese bañar de indezible alegria la V. Madre en la presencia del Niño Iesvs: pide que la dè amor fuerte, y atribulado, que la assegura no regalos que la arriesgan; y agrada mucho la peticion à su Magestad.

ESTando el Domingo que esto sucediò, rezando la oracion en la

Cozi-

Cozina, y solo atenta à lo que alli avia menester, sin poner yo mas que hincar las rodillas del cuerpo con las demàs, sin ninguna atencion, y cuydado; y puesta alli de repente, y sin pensar vide con los ojos de mi alma al Niño Jesvs dentro de mi corazon muy pequeño, y dixome: *A las amorosas entrañas de mi Madre baxè del seno de mi Padre; porque en los corazones heridos de mi amor tengo de crecer y hazer mi morada pues ellos son los talamos de mi recreacion. Assi quiero estarme en este, que no tengo quien me lo impida, y tengo las llaves de la voluntad; y en èl no se admite nadie, que me pueda impedir.* Con esta merced sentì en mi alma tan grande, y nueva alegria, q̃ no sabrè dezirlo; y como siempre ando con tanto cuidado de no complazerme en mis obras, dixele: Señor, aunq̃ no es esta mia, y por lo menos lo es esta alegria, à lo menos porq̃ con ella no me desvanezca, quitadmela, Bien amoroso mio, que no la quiero en este destierro: solo lo que en èl pido, es un amor para vos fuerte, y atribulado, y no alegre, porque en la tribulacion os sirvo en algo, mas en esta alegria solo ay en ella q̃ gozar; y assi humilmẽte os pido, q̃ me guardeis esta para la otra vida, ò para la hora de mi muerte, q̃ aora en la carcel, y destierro, no es esta ropa para Aldeas, y caminos donde puede mi flaqueza ensuziarla, y echarla à perder, que no ay que fiar de mi. Y esta alegria tan grande conq̃ no solo aveis bañado el alma de vuestra esclava, sino tãbien dura en el cuerpo, podrà ser, que mi miseria tambien la convierta en daño suyo, pensando (como quien soy) que es mio este tesoro; y assi no lo quiero para aora, que ando cercada de ladrones, y tengo los enemigos à los ojos. Estoy en una carcel de un cuerpo tan mal castigado, que si no fuera por las inclinaciones naturales, que vos la distis, ya me huviera destruido, q̃ ha sido Señor absoluto de mi, y yo he sido su esclava, y la costũbre de tan largo tiempo ha hecho ley injusta en mi; por lo qual solo el amor atribulado es el que està seguro en mi. Este os pido, Bien amorosissimo de mi alma, por solo este suspiro, y en solo el padecer por el amado hallo seguridad; mas en todas las mercedes no que como indigna de recibirlas, estoy en ellas de la manera q̃ una pobre, que no sabe, que cosa es mas que miserias, si se viesse sin pensarlo señora de una Ciudad, no sabria, si lo creyesse segun su poco poder. Esto, mi amado Señor, bien sabeis, que me passa â mi en todas las vuestras: solo quando estoy cõ penas, es el dia de mayor contento para el alma; porque esta merced es seguriſſima, y en ella hallo algo de mi parte que daros con vuestra ayuda, mas en esta seguridad, y alegria no; y assi no la quiero, que no tengo de que estar segura en este destierro, y valle de lagrimas. Apartad de mi amorosissimo Padre mio, todos los consuelos, aunque sean en vos, que yo abro mano dellos; y os pido que no me deis ninguno, sino solos los trabajos, y fatigas que es cosa impropria, à quien os ama otra cosa.

El alegria, Hija, en los mios (me dixo mi señor) *es breve en este destierro: y solo les doy de ella lo que para llevar los trabajos, es menester; y me huelgo que ellos no la admitan como buenos soldados, que ni aun para tomar justos descansos, quieren dexar las armas, por cansados que estèn; mas con todo està à mi cargo, recrear sus penas, para que el peso dellas no les haga desfallecer. La que tu estos dias has tenido, ha sido grande; y assi ha sido al peso de la pena el regalo. En tu pecho, y corazon tengo de estar en ti hasta la Pasqua; porq̃ un año ha, que te pedì el corazõ por tu misma boca; y pues me lo has dado, Yo lo quiero para cama y cuna mia, y en él tẽgo de celebrar la Pasqua.* Acordòseme que para el Pesebre hize esta Coplilla: verdad es, q̃ estava yo en oraciõ, mas pensè hasta este dia, que yo la havia hecho con su ayuda, y no acertè en ello, segũ entẽdì; antes me parece (segũ yo aqui he entendido) fue quexarse su Magestad aqui de mi tibieza, y pedirme, q̃ me preparara. Nada entendì

hasta aora, y aun de ella no se me acordò hasta aora; y dize assi:

En el heno, y nieve estoy,
y no me abriga ninguna:
denme para cama, y cuna
un piadoso corazon.

Quedè tan corrida de lo mal, que acudo, à lo que mi Señor manda, que no sè adonde acudir, si al amor que con tanta viveza ardia en mi alma, ò si al estar corrida de una demanda de un año antes, y tan lexos de ser de mi entendida, como de prepararme para esta merced; mas las amorosas entrañas de mi dulce, y amoroso Bien sacò à mi alma desta confusion, diziendole: *Nadie Hija, puede entender de mis obras, y palabras, mas de aquello, que Yo le diere à entender, assi para con los muy exercitados en mi servicio, quanto mas con tu ignorancia, à la qual Yo soy sabiduria; porque me precio de serlo de ignorantes, y rusticos, por los quales Yo hablo al mundo, dexando à los sabios vazios, y con solo el ayre de sus letras, si no las fundan en mi. Assi que entender lo que digo, es otra merced de por si, que la del oirme, y saberlo dezir es otra; y de cada cosa destas solo puedes entẽder, lo que Yo quisiere, sin que sea falta tuya, el no entenderlo. Preparalo aora de aqui à Navidad, que mejor podràs, estando Yo dentro, que tendràs mas de tu mano el ayuda.* Assi todos estos dias lo siento dentro de mi corazon, mirandole yo cõ los ojos de mi alma; y estando un dia espantada, me dixo: *Hija, para sustentarme à mi, es menester recibirme à mi.* Esto no lo entendì entonces, ni aora V.m. lo entenderà, y me dirà què es esto: que por un cabo me parece claro, y por otro no sè què sea. Hallome tan lexos de entenderlo, como de conocer mis faltas, que la que no sabe conocerse à si, mas mal sabrà conocer las mercedes, que del amoroso Padre recibe cada dia.

CAP. XVIII.

Sientese esta Venerable Madre con un rayo de leche del Costado de Iesv Christo: animala nuestro Padre San Francisco à estos escritos; y enseña su Magestad el grado de amor, con que quiere ser su amado.

OTra ves despues deste sucesso tan penoso para mi, me pareciò, que estando en oracion avia llegado à mi lado mi Señora, y Madre de Dios, y San Juan Evangelista; y del otro lado que mi Padre San Francisco me hazia espaldas, y estava mi Señor delante; y aunque tenia à las espaldas à mi Padre, le veìa tambien con los ojos del alma, como à todos. *No temas* (me dixo nuestro Padre San Francisco) *que es fuerte la muralla, que te guarda.* No temo à nadie, Padre mio, sino à mi misma que veo que soy tal como siẽpre, y hago mil faltas cada dia de nuevo; y assi, à mi sola tẽgo miedo: que bien sé, que si yo fuera buena, no puedo ser con agenas fuerças dañada; y assi à mi es la que temo, y amo, y desseo aborrecer. *El Señor, y la grãdeza de su amor te puede favorecer; y lo harà por los buenos intercessores, y Padrinos, que lo erã tuyos, quãto tu menos lo buscavas. Acaba lo comẽçado, y nada quede por descuydo tuyo, q̃ el Señor acabarà tu obra.*

Entre estos fuegos, y lagrimas (como suelo) me parece, aver visto esto; mas despues que me enagené, diré lo que vide. Videme en aquel mismo lugar, y pareciòme, que vide dos rayos de leche: el uno era mas alto que el otro: eran delgados, y este mas alto venia à mi boca. No entendì, quando esto vide, de donde procedian, aunque antes de esto casi siempre se hallava mi alma assida del pecho amoroso de mi Señor; mas como en toda, las ocasiones mueestro, quien soy, con el gusto dulce de la amorosa leche me huve de olvidar del lugar, de donde salias mas en la oracion me mostrò mi Señor, que era de su Costado, y que el un rayo era para mi, y el otro repartia para las demàs. Dixome, que

la

la causa de ser tan delgado era, por que hiziessemos algo de nuestra parte, como lo pone el niño, llamando con las fuerças, que èl puede al apoyo, y trayendo á si la leche; y que tanto mamarà uno de los pechos de su amor, quanto para ello se dispusiere; y tanto gozarà de la leche suave, que dà Dios al alma en la oraciõ, quanto de su parte diere de mano à los negocios, y cuydados de el mundo. Vide tambien à V.m. y de tal manera, que conoci, que era Dios. Buscavale los dedos, con que alçava para besarselos, y èl mismo me los dava, y mostrava los lugares de las Reliquias amorosissimamente; mas estando assi vide salir à V.m. Sacerdote â dezir Missa en el Altar mayor: era Frayle; y como vide esto, olvidè las manos, que con tanto amor estava besando, y à gatas corria à gran priessa, hasta llegar muy cerca del Altar mayor; y alli me pareciò faltarme el aliento. En llegando alli, me parece, que me dixo mi Señor agradado de mi diligencia, y cuydado.

Quiere dezir, que estava en lugar de Dios, y q̃ hazia el oficio de Dios, atrayendo las almas à la virtud.

» Assi ha de ser, Maria, que con todo » cuydado he de ser buscado, y manos, y » pies, todo junto se ha de emplear en mi; » porque si uno destos quatro miembros » se me quita, y lo dà el hombre à si mismo, esse lleva tras si los otros tres: que » un solo cuydado que el hombre dexa en » si, esse solo se aparta de mi muy facilmẽ- » te; por lo qual el Demonio su enemigo » tanto procura atarle con alguno, y Yo » desassirle de todos, desseando ser solo su » cuydado por solo su provecho; porque » en èl està cifrada toda su perfeccion, y » aprovechamiento, y todo ha de ser jũto, » sin q̃ se dexe en si cosa, q̃ no sea para mi. » Con las manos, y pies tẽgo de ser buscado, que Yo me dexaré luego hallar: q̃ si » no tienen las Madres de carne corazon, » para dexar mucho tiẽpo sus Hijos llorar, » sin darles lo que les piden, siendo tã baxo este amor: como podré negarme Yo » al alma, que assi me busca, aviendo ella » dado de mano à todas las cosas, que no » son mias, ni le pueden aprovechar para mi? El hombre que àssi me buscare, soy » contento de darme à él, y comunicar cõ » èl como amigo verdadero: y como Yo » posseo à èl sin otra cosa, que à èl le dè » cuydado sin mi; assi ha de hallar en mi » mas cumplidamẽte que en si, lo que por » mi dexò. Yo, Hija, me doy entero al » hombre, porque me quiero dar; à trueque que él me dè á si, le doy Yo à mi; y » assi desseo, que èl no me impida, para q̃ » esto tenga efecto, para cuyo fin Yo hize » esta traza. No huvo en mi cosa, que no » le diesse al hombre, y para el hombre » todo à fin de enriquecerle; mas èl enamorado de si mismo desvanecese, y pierde á si, por no querer (como debe) tro- » carse por mi. Y con ser tãto lo que doy, » y tan poco lo que pido, soy Yo el que » ruego siempre, y el hõbre rogado: y hallo tan pocos, que hagan este trueque, q̃ » apenas ay uno, que no dexe dentro levã- » tado Altar para algun Idolillo, y cuyda- » do impertinente, compuesto con algun » justo impedimento, diziendo, que es forçoso tal, ò tal cuydado, ò amistad, y que » esto no impide essotro; como quiera que » sea verdad, que todo lo que no es en mi, » y por mi, y para mi es todo contra mi. »

Yo soy solo, y he de ser el cuydado, y » amor del alma, sin que aya nada, q̃ quede » para el hõbre del hombre sin excepciõ » de Padre, ni Madre, que es lo que Yo » mando amar, y respetar. Tan escaso, y » corto soy del amor del hombre para cõ » migo, que este tan justo no le permito » dar; y tanta cuenta, y recato tengo sobre » él que no quiero, q̃ por aqui se me desague; y quiero, que sea este cuydado con » tanto descuydo, como si por mi amor se » hizieste un estraño. De suerte, que al estraño por mi ha de hazer como al Padre, y al Padre por amor de mi ha de hazer como al estraño; y todo esto, Hija » mia Maria, es descubrir quanto estimo, y » amo el amor de los mortales, en el qual » descubro el mio; porque tantas guardas, » y recatos se pone sobre un tesoro, quãto » es la estima, en que se tiene. Quan prodigamente he dado à los hõbres los te- »

» soros de mi amor, y todo Yo me entreguè
» para ellos; tan largo como esto he sido,
» y soy de corto, para no dexar entrar à
» nadie à la parte del amor dellos. Tã pa-
» ra mi solo, y à solas los quiero, que siẽ-
» pre traigo los ojos sobre el amor de los
» mios, mirando si ponen algun cuydado
» en alguna cosa de la tierra; porque el a-
» mor que les tengo, no sufre menos cuy-
» dado que este. Estos tesoros guardo para
» mi, de los quales conociò David, quãdo
Psal. 120. vers. 4. » dixo: que no solo no dormia, mas que no
» dormitava en la guarda de Israël. Como
» si dixera: tanto cuydado tiene Dios de
» guardar à Israël (que es toda el alma,
» que le diò su amor) que no solo, no de-
» xa de guardar este tesoro sin dormir,
» mas ni aun dormitar. Y el que tanto cuy-
» dado tiene de una cosa, que no solo no
» se acuesta à dormir, mas es tanto el des-
» velo sobre ella, que ni señal de sueño, ni
» de cuydado se hallarà en èl; porque no
» dà lugar à este su gran cuydado. Desta
» manera es, lo que se puede entender de
» la estima, que Yo hago del amor del hõ
» bre; mas como ello es, no alcança su ca-
» pacidad, que es poca; por lo qual lo
» quiero tan solo, y desierto, y apartado
» de todos los peregrinos amores, y cuy-
» dados de este mundo.

CAP. XIX.

Refierense los daños del amor proprio; y promete nuestro Señor grandes frutos destos escritos.

ESta misma noche vide dos rayos de leche: el uno era mas delgado, y mas baxo: el otro era algo mas grueso, y este venia à mi boca; y en estas cosas me deslumbro tanto (conociendo mi miseria) que me parece aora, que la turbacion no me dexó ver lugar alguno, de donde procediessen. Estava enagenada, quando esto vide, y bolvia entre uno, y otro cuydado, y no tan en acuerdo, que pudiesse yo apercebir algo. Entre esto vide el Lagarto, que à V.m. dixe: el qual desseando yo quitarle de las espaldas de aquella persona, fue imposible; porque donde mora el amor proprio, por mas perfeccion que aya, tiene el demonio algun derecho à la tal alma, aunque ella no lo sienta: que esto quiso significar, el tenerla por detràs assida. De manera, que por poco que aya de amor proprio, es dañosissimo portillo, por donde nos entran los enemigos; y el que del todo lo ha cerrado, es solo el muerto. Mas los que vivimos, siempre, lo hemos de estar matando; y assi de mejor gana hemos de abrazar la disciplina, que no el regalo en todas las cosas, assi espirituales, como corporales, que por un pequeño resquicio se lança esta pestilencia en el alma. Esto entendì quãto à la ida con pies, y manos: que quiere la vida de mi amoroso, y buen Jesvs ser buscado; y quanto al Lagarto, que mientras una persona no conoce de si, que està assida de amor proprio, y que ha menester armas para vencerle, sin fiar de si en nada, aunque tenga muy alta oracion, y particulares mercedes de Dios, no se le dà al Demonio nada; porque mientras en este natural portillo no halla armas, ni defensa, que son las dichas, esta allana la entrada à saquear la tal alma con qualquier ocasion, que se le ofresca: que quien no conoce el peligro, ya tiene èl un pie dentro dèl; y por el contrario, aunque un alma no aya subido à tan alta oracion, teniẽdo armas, y defensa en este lugar, ay mas que embidiar en ella, que no en la otra; porq̃ està dispuesta para grãdes bienes, los quales le comunicarà Dios, q̃ no olvida obra tã grata à sus divinos ojos.

Esta misma noche estando enagenada (como entiendo, que està dicho, que vide la leche, que caia en mi boca) despues en la oracion, ya sabe V.m. que le dixe en el principio, que me diò N. Señor una cosa muy suave con una cuchara, estando enagenada, y esperando à V.m. en el confessonario; à esto me dixo: *Ya no es con tassa, sino poniendote el pecho à la boca, para que tu voluntad sea la medida para ti, y para que la dés, à quiẽ quisieres.* Entendì que la que yo ade-

reza-

rezava para V.m. era esta: y del pescado que sacava, que à V.m. dixe de una agua muy suzia, y él muy dañado, el qual yo aderezava con gran contento, y tan de buena gana como la leche para V.m. y le dixe, que lo soñé; y lo que aora digo, me lo dixo en la oracion mi Señor, aunque yo en el sueño demàs de dispertar en el fervor de la oracion, echè de ver, que con ser tan limpia la leche, y tan suzio el pescado, no me impedia lo uno á lo otro, y hize dello poco caso; porque demàs de estar en mi baxeza, era sueño. Mas mis solos bienes, mi amable, y dulce Jesvs, me dixo, lo que aora he dicho, y esto que aora dirè:

Los Pezes que limpiavas, Hija, eran algunas almas que engolfadas en algunos deleytes desta vida, si ellas quisieren dexarse tratar, y limpiar por tus manos, y siendo muertas por tus escritos, de muy buena gana permitirè Yo, que sean puestas en mi mesa; y serán para mi tanto mas agradables, ó menos, como ellas obedecieren tus consejos. Bien de mi alma, y amoroso de mi vida, no es esso para ser escrito de una criatura tan baxa como yo, que profano todas vuestras obras: què dirà quièn tal oyere, mi solo, y unico amor? Que me confunden las obras del vuestro, y no es mi miseria para tanto! *Tanto mas avrà que amar, y adorar mi grandeza, conociendo que donde Yo pongo los ojos, obro obras dellos, y no de las miserias de las criaturas; y assi Yo soy Señor de mis bienes, y es esta mi voluntad, no por ti, que ya sabes lo poco, que por ti mereces: por mi mismo lo quiero hazer; y la experiencia desta verdad Yo la he dado muy bien à entender à algunas almas de tu congregacion, las quales con merecerlo ellas muy mejor que tu, les quitè mi comunicacion por algun tiempo; para que conociessen, que es mi voluntad hazer esto contigo: no gozaron de mi dulçura, hasta que por tus proprias manos conocieron ellas, que les bolvì, lo que les avia quitado. Conoce tu (como es razon) que no ay en ti cosa para merecerlo; mas en mi amor, Hija, ay mucho para hazerlo, y assi quiero que lo escrivas; porque tu baxeza, y miserias, son ocasion de mayor alabança mia, viendo que no desecho de mi, la que tan digna era de ser desecha.*

CAP. XX.

Que la primera diligencia del buen espiritu es seguir la Comunidad; y dase doctrina muy util para governar las almas, que estàn llenas de amor proprio.

UNa noche me vide en un lugar, donde otras muchas me he visto, mas las demàs estava muy suzio mas que esta postrera, y sin lumbre; mas esta estava algo mas limpio. Tenia una muy grande ventana, por donde le podia entrar lumbre: à la salida dèl vide aquella persona, que he dicho del Lagarto, y dixele estas palabras, las quales digo aqui; porque mi Señor quiere con ellas le amoneste V.m. y fueron estas: Señora, ya sabeis, que vuestra vida passàda no fue de Religiosa, ni de seglar, que tiene cuenta con su conciencia: fue viciosissima, y regalada: no supistis jamàs en cosa acudir à ninguna obligacion de vuestro oficio, ò estado; y á las del vuestro si alguna vez no erais casi por ello adorada, no lo queriais hazer. Ya es otro tiempo: ya sois llamada de Dios con tantas mercedes de su mano, con las quales llama su Magestad à otras almas; para que estas no tropiezen, es menester, que lo que entonces no hizisteis, lo hagais aora. Seguid la Comunidad con rigor: yo sè que la merced de Dios (quãdo es) que el que la recibe, no contradize à la obediencia; antes al imperio della buelve un alma, aunque estè en el mas profundo rapto, y extasi; y assi quiero, que no os valga la amistad, y licencias de la Abadessa, sino que como si fuera la mas estraña, y vos una Novicia, assi acudais à los exercicios de la Comunidad, que lo quiere assi Dios. Esto es lo q̃ de su parte pide: Mirad, señora, si es algo, para lo q̃ aveis recibido, y silencio en todas sus obras. Mirad que

un hombre, por baxo que sea, si lo que passa en secreto entre èl, y su Esposa lo dize ella por la vezindad, lo siente, y la castiga por ello. Esto que aqui digo, lo dixe á ella, estando enagenada, y en la oracion entendì que se lo avia de dezir à V.m. para que assi se lo dixera.

Dixome tambien mi Señor: *Qualquier lienço si es delgado, y bueno dexase doblar, como es la voluntad, de quien le trata; mas si es de mucho tiempo betunado, y yerto, y assi lo quieren doblar, romperse ha, antes que dexarse doblar; para lo qual es menester irle calentando, y assi poco à poco se vendrà à poner, como lo quieren. Esta alma, Hija, està muy yerta; porque jamàs ha sido quebrantada, ni doblada: hase betunado con tantos regalos, que para vicio de su cuerpo tenia cama, donde estava entre dia, y todo su cuydado era solamẽte darle regalo, y contento, sin quebrantar su voluntad en cosa alguna; de lo qual no tiene ella tanta culpa, como las que le dieron para esto mano; y assi las entrañas de amor primero que la doblen con el quebranto, la han quebrantado, para que no quiebre con la violencia, de la que tan endurecida està; y despues de ya ablandada quiero, que la doble tu Padre, y le haga hazer todo, lo que sintiere en ella, que no tiene gana de hazer.*

Entendì tambien en la oracion que era su conciencia aquel lugar, que vide; mas que ya el amor Divino avia abierto en ella ventana, por donde entrára la luz del conocimiento proprio tan importante en este exercicio; aunque le impiden la luz unos paredones, que vide detràs; y estos ha de ir quitando V. m. poco à poco. Esto no queria escrivir, sino dezirlo à V.m. de palabra; mas mi Señor me mandò lo hiziesse, diziendome: que no solo era para ella, sino para qualquiera persona regalada, y amiga de si misma: que aunque lo somos todas por mis pecados, ay algunas mas enamoradas de si que otras, y que estàn assidas de sus mismos pareceres; por lo qual ay mas dificultad en su cura, que en las de otras.

CAP. XXI.

Que es el primero passo de merecer el trato interior, desnudarse el alma de carne, y sangre; y que se goza à vezes del fruto de la oracion, sin poderla tener.

ENcomendando à Dios con las veras, que à mi miseria fueron possibles al Padre, que à V.m. dixe; entendì, que de su parte avia algun impedimento, sin saber que fuesse; mas embiandome èl à mandar con su prima otra vez, lo encomendára à Dios, diziendome ella, que tenia necessidad por algunas pesadumbres, no fue menester mas, para entender la dificultad; por lo qual me alegrè, porque hallara el desengaño, antes de darle el aviso, que està dado, y de nuevo me bolviò mi Señor à dezir:

El primer passo que ha de dar el alma, que mi amor pretende, es salir su voluntad de su Pueblo, y de la casa de su Padre; y porque no le parezca à nadie que le pide mucho en esto, dize luego: y codiciarà el Rey tu hermosura; esto es, que no le quedarà ninguna diligencia, que no haga de su parte, para enamorarte de si: que para alcançar lo que se codicia, todo lo que no es ello, se pone à riesgo por ello. Y porque no pienses, que este Rey es alguno de los de la tierra, que tienen las Coronas, y Reynos terrenos, es el Señor Dios tuyo, el qual adoravas en la misma Ciudad, que ya no te tratarà con essos aparatos de Magestad, y grandeza, con que solo se dexava adorar de ti; porque ya el codiciar tu hermosura le ha hecho mudar (sin ser mudado) los titulos de grandeza en amor, y tener à muy buena suerte el ser amado de ti, y que tu le trates, y mires como à tal; porque tu hermosura le ha prendido su voluntad, y de Señor de grandeza ya no se precia tanto, como de enamorado tuyo; mas solo à esta obra falta este grado de hermosura, que es olvidar todas las cosas, que à la carne tocan, dexandolas tan sin la misma persona, quanto entregadas à este Divino amante, que assi nos recrea con su amor. Psalm. 44 vers. 11.

Quien no se abrasa, y consume con esta

esta dulce, y amorosa llama? Verdaderamente somos piedras duras, è insensibles! Què corazon basta, ver à su Criador mendigo de una cosa tan ratera, y que tan de valde la damos à cada passo? Y à todo lo que vemos, que nos parece bien, damos luego racion de nuestro amor, no siendo para otro que para el lugar, de donde tuvo su principio. Y aun de no estar èl ai, le viene el andar desterrado, y fuera de su Reyno, y possession: que el capaz de Dios Rey es de Corona. O quien pudiera quitar todos los impedimentos de todas las criaturas, para que posseyeran, y gozaran este bien, como es razon, ya que no lo hago, como desseo! A lo menos desseo, que todas se empleen en esto, desseando que todas me ayuden à cumplir con mi obligacion, que soy miserable, y solo para maldades soy poderosa, como V. m. sabe. Mandòme V. m. que encomendasse à Dios à aquel Padre mio de Santa Olalla: pareceme, que sin tener arbol coge, y goza de la fruta. Los fines que en la oracion, y mercedes de Dios se alcançan, es fortaleza contra las assechanças del enemigo: y cumpliendo nosotros, no solamente cõ la Ley de Dios, sino con las obligaciones tambien de nuestro estado, aborrecimiento, y menosprecio de las maldades, y mundo, amor de la pobreza, y de las demàs virtudes, este es el fruto de la oracion verdadera, y amor de Dios; y èl lo tiene por la misericordia del dulcissimo, y amorosissimo Jesvs, poca falta le harà el arbol, pues goza de la fruta. Por amor de Dios le pido à V. m. que le pida, encomiende à Dios este miserable arbol de mi alma, que todo se le vá en hojas, sin llegar à tener algun fruto para la mesa de mi Señor. Por solo su amor le pido, que quando le ofresca la fruta tan bien sazonada, le ofresca à Dios alguna en nombre de este abismo de pecados, que ya que yo no merezca, las lagrimas que aora derramo, son las que lo suplican, que es à mi Señor muy agradable essa dichosa alma.

Llamavase este Religioso el Padre Fr. Francisco Zegarra.

CAP. XXII.

Que se agrada mucho nuestro Señor que le traigamos presente con la consideracion, y que renunciemos en esta vida sus regalos: manifiestalo en dos sucessos la Veneraboe Madre.

ESTando un dia en oracion, me dixo mi dulce, y amoroso Señor: *Hermosa estàs à mis ojos, despues que has perdido el parecerlo à los de la tierra; y no le es à mi amor possible, apartar sus ojos de vno de los tuyos, que verdaderamente me lleva tras de si.* Con el conocimiento de los males, miserias mies, quedè desta merced mas corrida que favorecida; y yo quisiera preguntarle, què hermosura era, la que de mi alma le aficionava para si me fuera possible, hermosearla mas, y no osé: antes quedé mas abatida en el abismo de mis culpas; mas mi amoroso Bien, y la vida de mi alma apartãdo de mi el encogimiento, y regalandose con mi alma, de la suerte que un Padre amoroso con su Hija, le dixo: *Cant. 4. v. 9.*

Alma mia, comprada con mi Sangre: » que temes, y te averguenças, si es Dios » el que te ama, y perdona? El ojo que de » ti me agrada, es el de la consideracion, » y el no apartarte tu jamàs de mi, ni de- » lla. Tanto mas me agrada un alma, quã- » to mas limpio, y desocupado està este » ojo, que Yo le dí para mirarme à mi; y » mientras mas se fuere perficionando, y » hermoseando, tanto mas cada dia me a » grada de nuevo; porque este es, el que » Yo le dì capaz de mirarme; lo qual en » el hombre es tan conforme à su ser, y » mi servicio, que viendo el demonio, que » mientras èl està limpio, no puede dexar » de hazer el efecto, para el qual Yo le dí » toda su artilleria, procura henchirle de » polvo, y lodo, para que el hombre no » me vea à mi, ni se vea à si, ni me conoz- » ca à mi; porque mal podria conocerme » à mi, el que sin conocerse à si, piẽsa que » se conoce, y haze leyes de razon de su » misma voluntad. Solo aquel se conoce, » que piensa, que no se conoce, y se dexa »

tra- »

» tratar, y hollar de todos, pensando de sí,
» que ellos aciertan en tratarle mal; por lo
» qual no solo no concibe enojo contra
» ellos, mas piensa que le obligan, y los
» tiene por bienhechores, y como à tales
» los encomienda à Dios, y pide para e-
» llos merced, como en la verdad lo son,
» y muy à su costa; porque si el injuriado
» no quiere la injuria, no haze daño, sino
» al lugar de donde sale, y assi es à costa
» solo de quien la dize, y à gran provecho
» del que la recibe; por lo qual han de ser
» amados, los que ofenden, como verda-
» deros bienhechores. Assi se ha de puri-
» ficar este ojo, para poderme ver, y que
» Yo me enamore dèl: Satanàs hinchòlo
» del polvo de las codicias de esta vida, y
» del lodo de los suzios deleytes; porque
» siempre estè lagañoso, asqueroso, y su-
» zio à mis ojos, y aborrecible; porque èl
» no lo puede quebrar, ni aun ensuziar, si
» el hombre no quiere; porque despues
» que Yo me hize hombre, él quedò tan
» sin fuerças como està, y el hombre tiene
» armas, no solo con que defenderse, mas
» con que ofenderle à èl; por lo qual de-
» xa èl de tentar algunas vezes, en sintiè-
» do valor en las resistencias, por no ver-
» se tantas vezes vencido, y à su contrario
» con tantas victorias. Mas el que vence
» las de los hombres, mas fuerte es, que el
» que vence al demonio; y assi siempre èl
» procura ayudarse dellos, conociendo
» que pueden mas que èl, para obscurecer
» este ojo hermoso, que tanto à mi me
» agrada; y assi, Hija, no te descuydes en
» tu bien.

El dia que mi Señor me hizo esta merced, ya dicha, era tanta la confusiõ, y verguença (como el amor, y regalo) que casi no ossava levantar los ojos à mirarle; mas en esta confusion recibì otra, que sin lagrimas no me es possible dezirla. Bañòme dentro, y fuera de una blanca, y regalada vestidura, llena de amor, y resplandor: y como yo me viesse indigna de tan gran merced, y favor, y conociesse, que no era yo digna de la menor de sus mercedes; en el instante que esto vide, dixele al alma de la mia à mi Dios, y mi Señor: quitad de mi esto que en tierra de ladrones, y en poder de mi misma no ha de estar esto, que no es tiempo, hasta que me vea con vos. *No lo harè assi, Hija mia, que à mi amor le està muy bien, hazer grandezas contigo; de la suerte que lo haze vn Esposo, que està ausente de su Esposa, y no puede efectuar el casamiento tan presto por algunos impedimentos, y embiale joyas, y vestidos, y todo lo que le puede dar, segun la necessidad que ella tiene; porque no quiere verla necessitada entre los de su tierra.* No quiero mas de vuestra presencia, amado, y Señor de mi alma, que en ella estàn todos los bienes, y no quiero lisonjear à mi en estas mercedes, ni que mis ojos, ni los de los otros vean un abismo de maldad vestida, y regalada con vuestros Dones, y dadivas celestiales: *Holgaos los de mi casa, y Corte que he hallado, lo que busco en las almas, que me han de agradar.* Y quando mi Señor dixo esto, no sabia yo mas que amar, y arder entre lagrimas de amor; y assi no dió aqui lugar mi Señor, y unico amor à que yo sintiesse la confusion, y verguença que al principio. Y aunque rehusé el escrivirlo, y pensè salir con ello, mandòme que lo escriviera, diziendo, que queria que otras almas supiessen, de que suerte avian de recebir en esta vida los favores, que su Magestad Divina les hiziere; porque tanto quanto baxa una balança, sube la otra; por lo qual al peso que este Padre de amor sube al alma, se ha de baxar ella: que de hazer lo contrario se perderà à si, y à Dios, que estas dos tan grandes perdidas se pierden de solo un golpe; y no ay ninguna que à esta se iguale.

CAP.

CAP. XXIII.

Siente en si la Venerable Madre à nuestra Señora de la Concepcion en su dia, y dizela nuestro Señor, que siempre se ha de anteponer la obediencia à la mortificacion voluntaria.

LA vispera de la Limpissima Concepcion de mi Señora, y antes me parece, que la traìa en mi corazon sentada, y de la suerte que en esta fiesta la pintan sin su Niño Dios. Regalavase mi alma con ella, y deziale: Señora de mi alma, como estais en tan pobre, y baxo lugar? Bien parece, que sois humilde, y Madre de la misma humildad. Aora pueden los hombres, que esto supieren, conocer quan grande es la vuestra, pues no ha hecho jamás assiento en lugar tã baxo. Algo tenian de bien aquellos, dõde aveis estado: solo este es, el que no tiene alguno; y con todo esso no lo despreciais. Querria no apartarme de este lugar; mas mi ruindad es tanta, que à la noche como se quedò toda la Comunidad en el Coro, yo fuime à mi cama; y aunque tarde dormime, y hallème en el Torno, donde me pareció, me embiava la obediencia por unos cantaros de agua, que alli se dàn para el servicio de la Cozina. Yo lleguè, y entre los cantaros me pusieron una Cruz de dos vigas: era pesada al parecer, y tan corta q̃ cupo por aquel lugar; mas yo bolvia, diziẽdo, primero tengo de hazer la obediencia. Entonces pusieronme un cantaro lleno de agua, y tan grande como una tinaja. A mi me pareciò impossible poderlo llevar, mas dixeronme: *Doblada ha de ser tu racion.* Yo entonces me parece, que puse en el Torno unos cantaros tan viejos, que mas eran tiestos que otra cosa. *No son para echar agua estos* (me dixerõ) *hinchanlos, que Yo lo pido assi, aunque seã tiestos. Como tu lo pides se haga.* Dispertè ardiendo en llamas de amor tã sin entender lo que se me avia dicho, que deseava ver à V.m. para que me diera lũbre desto. Bien entendì, que era mas que sueño; mas que fuera del todo lo ignorava, y como en las Missas me haze mi Señor mil mercedes, lacóme de la pena, y confusion q̃ tenia, que era grãde; porque como no abrazè la Cruz estava cõ pena, y dezia: siẽpre mi ruindad no me dexa, aunque sea durmiendo; mas la vida, y salud de mi alma me sacò desta pena, diziẽdome en la Missa: *Muy bien hiziste en abrazar primero las obras de la obediencia significadas en los cantaros de agua: que essa es la Cruz dõde Yo padeci; y la Cruz de las voluntarias penitencias aũque es buena, es la del buen Ladron; mas es mayor la mia, la qual se ha de abrazar primero pues tiene el primer lugar, la otra solo se ha de tomar della, lo que no fuere cõtra la obediencia.* Diòme pena ver, que algunas cosas, como mãdarme, q̃ no entrasse en mi nido, y otras cosas assi, no avia obedecido con la puntualidad, q̃ alli entendi. *No confundas, Hija, vnas cosas cõ otras: lo que Yo mando, y apruebo, no es cõtra la obediencia. Quãdo entra el Rey en alguna tierra y manda algo à alguno de los moradores de ella, el tal tiene obligaciõ à cũplir lo que mãda el Rey; mas porque no quiero, que en ninguna de mis obras aya falta, à tu Padre es à quien en esto has de obedecer, y en èl à mi, y esso no contradize, lo que estoy diziendo; aunque me huelgo de verte temerosa y tan inclinada à obedecer.* Vos solo, Bien mio, lo hazeis, que yo no soy nada. *Assi es, mas Yo soy el galardon de mis obras; y por esso se te diò doblada la raciõ del agua, y fue tu cantaro doblado mayor: q̃ aunque como tu dixiste, no es para tus fuerças, las mias han de suplir, lo que á las tuyas faltan. No solo se te diò doblada la racion, sino que por roto, y desechado que sea el vaso, como tu lo pidas para èl, y èl se sugete à hazer, lo que tu le dixeres, se te hinchirà: tanto como esto puede la verdadera obediencia, y negacion de si mismo, que es sacrificio amoroso, y agradable à mis ojos; por lo qual serà favorecido de mi el verdadero obediente, al qual no puedo dexar de llenar de gracia á cada vno segun su capacidad, ni dexar de embiar las llamas de mi*

amor,

amor, que es la cierta señal, que Yo doy de aver sido grato à mis ojos el sacrificio; y assi no erraste, en tomar antes la Cruz de la obediencia que la de la penitencia: que el buen obediente està bien sin voluntad; porque es mas seguro, el que tiene el fundamento en la negacion de la propria voluntad; y el que es mandado, no puede errar por su proprio parecer, pues no lo tiene. Ay Padre de amor, y mi solo, y unico Bien, y que tuve yo en essa eleccion, para que sea de vos tan estimada? Qué puede un cuerpo durmiendo? Y bien tengo yo entendido, que esso puedo velando, que quãdo duermo; mas vos mi solo, y unico Bien, lo hazeis, y vos mismo lo agradeceis; por lo qual ando siempre cõ temor, por no destruir vuestras obras: q̃ esto es lo que de mi se puede esperar, y no otra cosa.

CAP. XXIV.

Assiste la V. Madre à la muerte de vna Religiosa moza, y divertida: defiendela del Demonio, y consigue su salvacion. Es caso digno de reparo.

YA V.m. sabe quanto tiempo antes, que muriesse esta niña se lo dixe, y que avia de ser salva; mas que estava ella mejor, y que no avia que hazer caso desto, ni lo hago de nada, como es mi Señor testigo; porque como las perlas preciosas de sus mercedes estã en un tan suzio, y asqueroso muladar, yo misma no hago caso de nada, ni echo de ver en ellas. Vide su cuerpo muerto, y su alma ir en una luz no clara, si no algo obscura: yo encomẽdavala à mi Señor ansiosamente, y deziale: Padre amoroso, la segunda que en mis manos ha de morir, despues que soy vuestra (si es verdad que ha de morir) es esta: yo deseo desnudarla de si, y vestirla de vos, y de todas las virtudes de mi Madre S. Clara, vos Biẽ mio, lo podeis hazer, que yo no puedo. Ivala à ver; y aunque me hazia buen rostro, pesavale de que yo le hablasse, en lo que ella tãto avia menester; y para atajarme el camino, siempre me dezia, qne estava mejor. Yo le dezia blãda, y amorosamẽte algunas verdades, que aunque lastimavan, ivã embueltas en mimo; que no solo no se quexava, mas me mãdava, que le rezara un *Magnificat* santiguandola; mas despues como tenia entendimiẽto, y las rumiava de espacio dezia, que biẽ entendia mis enredos, y por no darle pena, hazia alguna pausa en mis visitas; mas tanto quanto menos la veîa tanto mayores eran mis ansias con mi Señor, pidiendole, lo que ella no podia alcãçar, que era recibir esta merced cõ contento. Fue assi, que el dia que la desafuziarõ, yo entré alli, y le dixe, no à ella, sino à la enfermera: que si queria que me quedasse allà aquella noche; dixome, que no, y à mi me dió pena, y acudi al remedio de las mias, y dixele: Padre, como es esto? Vos quereis esta alma, y ella no me quiere à mi: haze bien; mas con todo no me fui de alli, y llegando la enfermera à darle de comer, le dixo la enferma: yo quiero, que se acueste acà Maria, y se lo tengo de dezir à la señora Abadessa. Yo di gracias à Dios: y si entonces me dieran certeza de mi salvacion, no pudiera ser mayor mi alegria. Passamos grã parte de la noche hablando; aunque no en lo que yo desseava. Confessõ, y comulgò otro dia; y pedile licencia, para ir à Missa, y diòmela, que no me la dava, ni aun para ir à hazer colacion, ni comer; y hazia, que me traxessen alli la comida. Estandosela encomendando à mi Señor en la Missa, me dixo: *Qué ansias sõ las tuyas por essa alma?* Es mi Hija, y la criè, Padre mio amoroso, buẽ despacho quiero; y que la favorezcais, y la salveis: *El demonio pide sus derechos, y dize la cõtradicion, que ha hecho à la virtud.* No ha hecho ninguna; y si à mi me molestava algunas vezes, demàs de ser en mi justo, à mi me pesa de lo poco, que en esso ha hecho; porque esso mismo doy yo, y pido por esso su salvaciõ; y si tuve alguna paciẽcia, que à los ojos de vuestra grandeza agradasse, vos me la disteis, y assi por este camino, no solo no ay

por-

porque se le haga cargo, mas esso mismo ha de ser para su salvacion, y discuento de sus pecados. Abrasavaseme mi alma en amor, y derretiame toda en lagrimas, pidiendo para la niña. El semblãte que mi alma sentia en mi Señor, me hazia, no dexar de importunarle porfiada, y ansi ossadamente, y assi me vine, y entrè en el dormitorio, donde ella estava, y le dixe: por ti ò esta Missa Niña mia, que la amistad que le tenia me hazia hablarle desta manera; aunque era mi señora, y Esposa de mi Señor. A poco rato que alli estuve, sintió mi alma entrar al demonio, y assiendo ella dèl, le arroxava por el suelo, sin que èl, no solo no le hiziesse mal, ni aun defenderse podia, diziẽdo: Mi Reyno es de sobervia, y odio; y tu me lo destruyes, y arrastras. No tienes honra, pues las ofensas dàs por remedio, de quiẽ te ofende. Vete deste lugar, le dixe. Bestia fiera, que no ay aqui nada para tu boca: que es Esposa de mi Señor esta, y no la has tu de ofender, ni assombrar. La fuerça que mi alma tenia en esto, y el desprecio con que tratò al demonio, cierto es, que no fue el espiritu de una criatura tan baxa, y que èl tãto tiempo tuvo por suya: el de mi Señor fue el desta victoria, y el que de alli le echó mas corrido que antes; porque lo estava, quando vino, por lo que él mismo dixo. No sentia nada la enferma, mas su Angel de guarda, y la misma alma sentia la necessidad, que deste abismo de pecados tenia; y descubriòla ella con tantas veras, que desde esta hora (segun me pareciò) de sobre su misma cama no me dexava salir: y si iva à alguna cosa dentro del aposento (que salir fuera dèl, era escusado) ella ancioſamente llevava los ojos, donde yo llevava la persona. Hazia espanto à todas, porque fue exceſſo. Hallandome sola con ella le dixe: que pidiera à N. Señor librára esta Comunidad de todas las cosas, que nos apartan de su amor, pues las sabia. Dixele debaxo de secreto natural, que su alma avia de ser salva; y que quando à ella le pesò de verme en la Enfermeria, lo sabia, que se esforçasse, y no temiesse; porque quanto menos avia de su parte de buenas obras, tanto mas derecho tenia à la misericordia de su dulce, y amado Esposo. Abrasavaseme mi alma de amor, y de embidia, de como lo avia de ver ella primero que yo. Dile un año cõ promessa, si yo lo tuviera de vida de exercicios de amor, en cumpliẽdo con la otra. Pedile à mi dulce, y amoroso Bien, que me lo recibiesse en fiado, y à ella le diesse la paga dellos, que yo lo cumpliria, si èl me dava lugar; y no dandomelo, se soltaria la deuda, como todas las que yo debo.

Supone aver dado à otra enferma el mismo exercicio, segun cõsta del cap. 12. de el lib. 2.

Miravala en aquella cama, y no veìa, sino à él en la Cruz para espirar: llegavame à ella, no solo à lo que avia menester, sino á besarla en la frente, llamãdola mi alma, y mi vida, y mi solo amor, y acostavame en su cama, por mandarmelo ella assi, y tenialo á gran ventura. Mirava à mi Señor en su criatura, y que era yo la causa de su muerte; y assi hize con ella, lo que hiziera, si le viera à èl morir. Quitème, despues de averme ella tenido assi gran rato; porque no pensè, que muriera tan presto, y acostème en el suelo junto à su cama. Con la falta del sueño, ó pereza mia (que esto seria lo cierto) dormime un breve espacio; mas ella llamò diziendo: yo me fino. Yo estava tan en mi sueño, que si la obediẽcia no me llamàra, y la santa Abadessa no me tocàra, pienso que no dispertàra; porque poco antes desto andandole yo diziendole à la niña, Jesvs amoroso, Jesvs amoroso, Jesvs dulce, estavã todas las Religiosas, como Santas q̃ son, encomẽdandola à Dios, sin hablar ninguna. Ella dixo: Jesvs, quien tal nombre mentò aqui? Esto repitiò; y diziendo yo, el nombre de Jesvs es, el que yo miento, Hija mia; ella me dixo, y todas lo oyeron: esto es aqui junto à mi, mas alli desviado le nombraron. Yo pensè quizà seria assi; mas dixome mi Señor: *No le nombrò nadie; sino òl embidioso viendote que*

Parece q̃ el demonio mentò alli algun nõbre malo.

me

me estauas nombrando, lo mentò, y hizo sentir; y el alma como ya tiene poco de carne, oyòle. No tuvo lugar, ni licencia de llegarse mas cerca por temor de la artilleria, con que las Religiosas defienden su hermana; mas entre todo lo que por ella hazen, nada le lastima tanto, como el amor que me tienen, las que solo mi amor procuran; porque como en las tales no ay codicia de carne y solo amor Divino es el que buscan, y procuran, es para èl ver en hombres mortales esta perfeccion otro nuevo infierno, con que es atormentado, y huye; y assi entra aqui como ladron, y no ossa parecer; porque es mas la perdida, que la ganancia. Ella muriò al segundo Credo, que se le cantò como una Paloma. Amortajèla, y con mil lagrimas de embidia; porque aquella tarde las tuve con las llamas, que fuelò, y todas las encomendava mi alma à la suya, para que las llevasse à mi Señor, que la veìa en ella. Otro dia fuime à Missa bien descuidada; estandola diziendo el P. Bolaños entendì, lo que à V. m. dixe; porque hasta aquella hora fuerõn tan terribles, y atrozes las penas en que se viò, que tuviera à gran ventura penar en esta vida todos los tormentos que se pueden hazer en ella, por no estar un solo momẽto en ellas. Grande fue la priessa del fuego en que se vió: y aun que saliò en la primera Missa, deste no fue (à lo que yo entendì) para descanso, sino para otro fuego no tan terrible. Aunque entendì esto, no sentí en el corazõ ninguna novedad, ni alteracion; mas diziẽdo otra Missa, yendo à dar en los pechos, quedòseme assi la mano; porque la presencia de mi Señor, y Padre, me sus-
» pendiò los sentidos, diziendome: Qué
» mas quieres, Hija, que lo que por ti he
» hecho? Despues que es tu amor, y volũ-
» tad mia no ay nada dificultoso, en quan-
» to por ti me es demandado: ya à tu vo-
» luntad adornaste el alma: como pediste
» se te concediò; porque el desseo tuyo a-
» ceptè por obras della, y entre tu amor, y
» su alma me estuve regalando aquellos
» tres dias; y en señal que Yo avia oìdo tus
clamores, y desseos la primera vez que » me llamaste, te dì à entender, como era » salva, manifestandote su muerte, y antes » del Olio Yo mismo le dì la absolucion » de sus culpas, y ordenè, que quien de mi » la avia ganado, essa missa se lo dixesse; » porque assi convenia. Mas para ella fue » de grande importancia el ofrecer por » sus descuidos lo mismo, que con ellos à » ti te avia dado à merecer, que le diste cõ » esto un Reyno de paz, y amor, y el del » demonio de sobervia, y odio; porque en » alma que entran aquestos dos vicios, tie- » nen entrada los demàs llamamientos; y » por el contrario donde no entran estos » dos, aunque los demàs entren son faci- » les de salir, porque no tienen cabeza; » y assi no assientan Reyno sino saquean » como ladrones, y entran, y salen como » en un baldio: mas donde estàn estos dos, » ay cabeza, y Reyno assentado, y se ha- » zen fuertes en ella, y ay gran dificultad. » En las virtudes es lo mismo: aunque aya » muchas, como no aya humildad, y amor » no ay cabeza, que fortalezca el Reyno » de las virtudes; y assi no llegan à conse- » guir el fin, para que están en el alma; por » lo qual quedò el demonio alanceado, y » sin fuerças, quando pediste con tanto a- » mor, y lagrimas el remedio de tu Her- » mana, y ofreciste por ella lo mismo, con » que ella te havia molestado, despojan- » dote de tus obras, para con ellas cubrir » su desnudez. Lo mismo hizieron otras, » de las que tratan de solo mi amor, y to- » do le valiò mucho; porque fue teñido en » la Sangre de mi Costado, y salió de co- » razones abrasados en mi amor. Mas si e- » lla bolviera al cuerpo, ella desẽgañara à » todas, y como experimentada avisara, q̃ » es lo que han de huir, y que es, lo que hã » de elegir para si; porque la justicia ha de » ser satisfecha en la hazienda propria, q̃ » es la misma persona. Yo la llevè desta » vida; porque llamandola à un fin tan al- » to como el de mi amor, ella no lo admi- » tiò; porque temiò, no à la virtud, sino à » lo que avian de dezir; y en la luz en que » tu viste ir su alma fue, las lagrimas que »

llorò

» lloró el dia, que tu le hablaſte de mi parte, el qual recaudo ella recibiò con amor, y lagrimas; mas como ſi el amarme à mi, fuera algun mal empleo, aſſi la divertian dello, y la apartavan de mi; como ſi à lo que Yo ordeno, puede ir nadie à la mano. Ya eſtà en paz, y en ella dì à todos exemplo, que ya han conocido lo bueno, y lo malo.

Eſto me durò haſta deſpues de las onze, y fue en el Coro, porque allì me aſſiò mi Señor. No eſtava en èl la Comunidad: que por eſſo ando huyendoles el cuerpo; mas algunas dos eſtavan allî. Era tanto el fuego, que aſſi traîa el cuerpo en la miſma inquietud, que puede eſtar una llama, ſin ſer yo mas parte para poderme quietar, que lo es la hoja en el arbol quando la mueve el ayre. Tenia los brazos en Cruz ſobre los pechos, q̃ aſſi los puſe, quando tuve lugar para ello; y aſſi con las dos manos el velo, para ver ſi aſſi me pudieſſe ſoſſegar, mas fue en valde; porque el cuerpo es tan ligero, que el miſmo reſuello del corazon le trae à ſu compàs; y es mas poderoſo eſte ſoplo, para traerle, como quiere, que no èl para defenderſe. Deſpues deſte dia que tan amoroſo, y hablando ſe me moſtrò mi Señor, me parece, no averle perdido de viſta, ni dexado del todo la oracion; porque en qualquiera lugar, tiempo, y ocaſion me hallo en èl, y èl tan unido conmigo, que me parece, que mas anìma ſu Mageſtad à mi alma que mi alma à mi. Traigo tan grande olvido, que ni lo que trato, ni lo que tengo de comer, no lo puedo apercibir. Donde quiera me dexo, lo que llevo en las manos; porque no tengo memoria para retener nada. Eſtoy eſcriviendo, y paro para poder apercibir, lo que me manda eſcrivir; de lo qual no ſoy mas parte para ello, que lo es ſola la pluma, con que ſe eſcrive. Quedan alma, y cuerpo tan incorporados en eſtas mercedes, que ni memoria, ni voluntad ay. Como ella es ſuſpenſa, ceſſa el uſo de los ſentidos; porque à mi me parece, que todos ſirven à la voluntad; y como ella, eſtà tan contenta, y quieta con lo que tiene eſtàn ellos parados, como lo ſuelẽ eſtar los criados, eſtãdolo ſu ſeñor.

Eſto es, lo que à mi me parece en los mios; porque es impoſſible, que ellos no pierdan ſus oficios, porque ya no los ha meneſter ella. Los ojos no quieren ver, ni los oìdos oir; y aſſi todos los demàs ſentidos ceſſan. Para amar, ella ſolo baſta, de tal ſuerte, que quando la obediencia le haze uſar dellos, y los haze hazer ſus oficios, eſtàn ſin voluntad dellos, que todas las obras en que ſe exercitã, aſſi las hazen, como ſi no las hizieran; porque mas eſtàn todos, donde eſtà la voluntad amando, que no en lo que eſtá entendiẽdo; y ſi algo cuidan, es acabar de prieſſa las obras de la obediencia, q̃ por ſer della, ſe haze con gran contento, mas con prieſſa, y diligencia; porque todos ellos eſtàn de buena gana, dõde eſtà la ſeñora de todos, que es la voluntad. Si los ojos deſſean ver, es à Dios: la lengua aunque en eſtos tiẽpos eſtà caſi muda, es por no impedir con ſu ruido la habla de ſu Señor; mas ſi algo ha de hablar, ha de ſer Dios. Las manos aborrecẽ todas las coſas, que no ſon en èl, y por èl; por lo que me parece, que ſi una perſona eſtando deſta ſuerte la privaſſe Dios de todos los ſentidos, no harian falta, pues él la priva de todos ellos. Adorenle los Angeles, que yo me hallo tan falta para ello, como cargada de obligaciones, para nunca dexarlo de hazer. Es tanto, lo que ſu Mageſtad carga la mano, en hazer mercedes à eſte abiſmo de miſerias, que en ofreciendoſe una ocaſion deſtas; y aunque ſon tan grandes, las que recibo en eſtas ocaſiones, parece, que no ay capacidad para darſe à manos con tantas. Tanto eſtima eſte Padre de amor el bien, que à ſus criaturas ſe haze, aunque ſea tal como yo, la que lo haze; porque con ſolo deſſear hazer, le ſirvo en eſtas ocaſiones; porque las obras ſon tan nada como yo lo ſoy.

Los ojos deſeã ver à Dios hn manado.

CAP. XXV.

Refiere la Venerable Madre una vision acerca del Misterio de la Concepcion Purissima de nuestra Señora; y la forma en que viò à los dos Patriarcas San Francisco, y San Ignacio de Loyola.

Pienso, que fue el mismo dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, quando me hallè en un sueño, casi dispierta con el efecto, que otras vezes tengo dicho en el corazon, aunque en la oracion no he entendido nada; mas en el sueño hallème en una grande fiesta, que se hazia en un Convento de Frayles de mi Padre Santo Domingo de la Limpissima Concepcion de nuestra Señora. Dixo en el Sermon el Predicador esta verdad, con tantas veras, como si fuera Frayle de mi Seràfico Padre S. Francisco. Holguème despues que dispertè y lo tẽgo por buena señal por ser en tal dia; aunque no ay que hazer caso de cosa mia. Con todo esta gran Señora tanto antes que sucediera (como V. m sabe) me hizo merced de manifestarme lo que avia de ser; pues ello no sucediò hasta cerca de la Quaresma, y yo lo supe (aunque no lo entendì) su misma vispera aora un año; y assi por esto lo tengo por merced suya, y le pedì, que sea assi, como lo veì.

Otra vez he visto à mi Padre San Francisco tomadas las manos èl, y San Ignacio, y entre ellos dos una piedra de grandissimo valor, y resplandor. Mirava yo aver, en qué mano estava: mas mirandola veì, que estava en la mano de ambos, y que ambos participan della, y entendì, que aquella piedra era la Purissima Concepcion de la Virgen MARIA concebida sin mancha de pecado Original, la qual sus Hijos del uno, y del otro defendian con gran contento, y favor, que sus Patronos les hazen; por hazer ellos este servicio à esta Gran Señora Emperadora de Cielo, y tierra. Por lo qual ambos juntos gozan desta singular piedra de tanta claridad, y valor como tienen de nombre de defensores de una causa tan ilustre, como es la limpieza de la mas limpia, y purà criatura, que Dios ha criado.

CAP. XXVI.

Huyen las Religiosas de la Venerable Madre por la assistencia, y contacto que hizo la Religiosa del cap. 24. antecedente; y quexasse nuestro Señor, de que no le busquemos en los enfermos huyendo tanto de sus males contagiosos.

COmo algunas de estas señoras que me solian hablar, se recatassen de mi temerosas, por aver llegado yo à la difunta en aquellos postreros dias: y no me espanto, que el temor natural es fortissimo, y cada una ama su vida; y lo mismo hiziera yo, si mirara á solo la enferma, ò enfermedad; mas todo lo facilita el amor. Estavalas encomendando à Dios, y dixele: Amadissimo de mi alma, aquel Angel que huye de mi, os encomiendo. *No te dé pena esso* (me respondiò) *que muchas almas de las muy perfectas no me quieren, sino vivo; mas enfermo, ni leproso no me buscan, ni me quieren ver en mis Christianos, ni muerto en mis criaturas, pareciendoles, que Yo no estoy alli: como sea verdad, que su mismo amor las aparta del lugar mas cierto, donde Yo estoy, que es en los estremos de las vidas, mirando como mortales al muerto, ò al que en esso està; y como tales huyen la ocasion de verse, en lo que se han de ver, aunque no tengan ninguna priessa; y solo su mismo miedo les puede ser causa, de que sea mas presto. Mas el alma que alli me vé à mi, no tiene ojos de carne, sino con mis mismos ojos mira, ni se le puede pegar la enfermedad; porq̃ mi amor la tiene inflamada y èl resiste no solo à los daños del alma, mas al mismo cuerpo dà fuerças y al alma por ser libre del peligro, que amenaza; de la manera que sustenta un señor à su criado, para que le sirva biẽ. Si fueres desãparada de todos, en mis brazos solo has de hallar mas ampars, q̃ en todas las criaturas; y assi tèn cõfiança y prosigue lo començado, y no solo à las que vès morir, sino tambien ayudando con algunas cosas particulares à todos los Christianos que cada dia mueren.*

CAP.

CAP. XXVII.

Reſiſte al demonio con deſprecio la Venerable Madre: recelaſe de ſi miſma al recibir dos favores ſingulares; y enſeña N. Señor quanto le agrada el temor, y la eſperança, quando es con mudança de vida.

ESTando yo fatigada, porque algunas coſillas que dí para una pobre, me las tocaron, puſoſe delante de los ojos de mi alma el demonio con una figura fea, y eſpantable, y dixome: Todo quanto mal te pudiere hazer, lo tengo de hazer en eſſas coſas; pues aſſi te has ſabido eſcapar de todas, en las que yo te pudiera dañar. Aſme de pagar, el no dexarme llegar à la cama de la que murió: yo quiſe aſſombrarte, y no me dieron licencia. Como yo le oì dezir eſto, y mi Señor me ayudó (que ſin èl ſoy la miſma miſeria) dixele: Vete de aqui, traydor enemigo, que mas coſas que todas juntas tengo yo ſola, en que me puedas dañar, y todas mis miſerables obras vàn veſtidas mas de mi que no de mi Señor Dios; y es lo peor, que no lo conozco; y aſſi tiemblo, conociendo eſta verdad. No me liſonjees à la traidora carne tu amiga, que ella es, la que en eſſo ſe complaze. Yo sè muy bien della, y de ti que os hazeis à una, para deſtruir el Reyno, y caſa de mi Señor; y por eſſo quieres quitar la guarda de la puerta, que es el temor: que el muerto, facilmente me deſpeñaré en mas males que los paſſados, y mas el eſpiritu que el cuerpo. Primero ſe arrancarà mi alma, que de mi ſe aparte eſte miedo: tu liſonja me ſervirà de nuevas guardas, traidor: tu compañero me pagarà el atrevimiento de tan gran mẽtira, y liſonja. Eſto me dà ſoſpecha, que ay en mi mucho, ſobre que tengas poder; pues tal mentira me veniſte à dezir. Todas las coſas han de ſer entendidas al rebès de como las dizes; y por eſſo con el ſocorro de mi ſolo, y unico Bien Jesvs pondrè mas diligencia en fortalecer el temor, ſabiendo el cuidado, con que tu lo prõcuras deſtruir.

Eſto ultimo hablé en mi miſmo cuerpo; porque aſſi como yo propuſe mi razon en mi entendimiento, no le veì mas, à lo que me pareciò. Enagenème luego, en paſſando eſto, y veì à V. m. en el confeſſonario. No eſtava yo con V. m. mas la que eſtava, me parciò, que era Monja: tenia Dalmatica, y un collar de oro, y una corona de plata, y encima de ella un atril algo pequeño mas, que los que eſtàn ſobre el Altar: era de oro, y teniale ſobre la corona. V. m. tambien eſtava veſtido, como de Pontifical para dezir Miſſa. Bolvì en mi, y no podia acabar de entender, qué fueſſe eſto; y en la oracion me dixo mi Señor: *Por acabar eſtá el libro, que ſe ha de poner ſobre aquel atril.* No tenga V. m. eſto, ſino por diſparate: que eſte lugar es menester, tengan todas mis coſas en quanto mias; y eſto no lo digo por humildad, ni con ella, como los Santos, que no la tengo yo, ſino mas miſerias yo ſola que quantas almas mi Señor tiene; y quando ſe ofrece alguna coſa, en que ſe mortifique algo la miſerable carne, entonces eſtoy con mayor pena, y cuidado; porque no ſea tanta mi deſventura, que me derribe, el complazerme en ellas, y con eſto ſea ladrona la obra, que no es mia; y quede por un cabo perdido, lo que por otro ganò mi Señor en el muladar de mi ſujeto: que eſto ſolo ay que fiar de la baxeza mia; y aſſi eſtoy en la preſencia de mi Señor, quando recibo eſtas mercedes, pidiendole las libre de la polilla de mis manos; porque ſi de mi miſma no las libra, mayor merced ſerà, no darmelas, que el perderme à mi, y à ellas; y eſto no es nada, en comparacion de perderle à èl.

Miſerable de mi, que pienſo que le ofendo en poner los ojos en el ſuelo! Porque eſte temor es el que de dia, y de noche me acompaña, y mas crece cõ cada obligaciõ, en q̃ mi Señor me pone: y con todo me tengo por temeroſa de Dios, antes me parece, q̃ vivo como un

valdio, sin ser en nada de provecho, como à la verdad assi es: que para una cosa tan baxa, y suzia, y asquerosa avia de permitir mi Señor, que yo pusiesse la boca, dõ le los pies las almas limpias, y castas que à èl le sirven. Era esta muy particular merced, y favor, quãto mas todos los demás, con que cada dia de nuevo me obliga, solo para que sea buena; mas yo soy la q̃ V.m. sabe, y yo tambiẽ: mas su Magestad me pone cada dia en obligaciones nuevas, que en otras almas fueran mas bien empleadas; y fue esta una.

Una Religiosa de las que V. m. confiessa, todas las vezes que yo le hablava de mi amoroso Bien, sentia en ella gran lluvia de lagrimas; y lo que yo le dezia, era, como es menester apartarnos de las criaturas, para que el corazon queda solo, y libre de todas las cosas, y darlo al solo, y amoroso Jesvs; pues èl es tan humilde, y lo pide, y no se desdeña de recibirlo por suyo, aunque sea tan malo como el mio; y para conseguir este fin, dezialè, lo que mi torpeza sabia. Ella me mandava, que la encomendasse à Dios: yo lo hazia con las veras, que à mi era possible. Estando yo un dia entre lagrimas, y fuego llorando el verme ausente de mi Bien, que este ansioso desseo me dà algunas vezes en la Missa, donde al vivo se representa su vida, esta Religiosa llegòse à mi, y arrimò su cabeza al lado de mi corazon; y pareciame, que veìa al Bien de mi alma, mi dulce, y amoroso Bien; alçando â mirarle los ojos, con un risueño, y amoroso semblante sacò su brazo de mi corazon, y apretandola por el cuello la llegó à si estandose èl en mi pecho. Yo hize desto tan poco caso, que ni aun à V.m. lo he dicho; porque aunque son obras suyas y las estimo por esto, la baxeza del sujeto tan ruin donde se hazen, las humilla, y para conmigo les quita todo el ser; y assi digo à V. m. las que se me acuerdan, sin hazer caso dellas. Ya V.m. vè las mercedes, que Dios ha hecho à aquella alma, y son obras de su amor; mas por la baxeza de las manos por quien su Magestad las descubriò, se las hazia, es esto mas de maravillar, y espantar, y à una criatura de tan gran nobleza que todo lo dize, sin que aya una criatura que en esto le vaya à la mano; y en esto parece, que mi Señor quiere quebrantar à su esclava; porque siempre su Magestad haze demonstraciones de algunas cosas à personas, que yo huyo, separãlo muy llano.

Dixome mi Señor: *Yo quiero manifestar à otras almas, que entre todas eres agradable à mis ojos; y que tomẽ tu parecer, para conseguir el fin para el qual comunico contigo; y assi no solo tu corazon sino tu lengua y labios del mismo cuerpo los abraso y caldeo cada dia. Por lo qual tus simples palabras queman y abrasan los sujetos que las oyen; porque ya no son tuyas, sino mias, despues que ya es mio tu corazon; porque dèl como de Pulpito me quiero servir, y hablar al mundo. Y el caldear tu corazõ y labios tan amenudo, es honrar con doseles Celestiales el talamo, donde Yo estoy, y el Pulpito donde Yo quiero predicar à qualquier alma que Yo quisiere dar à mi doctrina, y ella tomarla de mi boca: que por baxo, y suzio que sea el lugar, tengo Yo poder para mudarlo en otro, y servirme dèl en qualquiera cosa que sea mi voluntad; que soy Señor de todo, y lo puedo todo, y doy habla à las Bestias, sin que por esso dexen de serlo ellas. No tiene uno mas capacidad delante de mi que quanto no entiende de si, que tiene ninguna.* Esto os pido, amor amable (le dixe yo à mi Señor) que me parece, que es sobervia entender de mi, que desseo esso, y que me esfuerço, lo que puedo, para no estimar en nada las miserias, que puedo hazer, para no ser vencida de un enemigo, que à tãtos ha tragado, que quedaron vencidos de la estima de sus obras. Y si esto han hecho los buenos, y fuertes, la mala, y flaca, què serà bueno, que conozca de si? Solo de que puedo perderos; y este temor (como es razon) me trae acobardada, y consumida; mas dèl no queria salir un momento; y esto Señor mio, os pido, que multipliqueis.

Justa

» Justa es tu peticion, Hija, *me dixo mi Señor.* El que guarda assi el temor, la llave tiene echada al amor; pues el que lo guarda, si no teme, será destruído, y mas presto será el tesoro de mis bienes robado de su alma, que será el oro, y piedras preciosas de las manos de los ladrones. El temor es la fortaleza, y muro que guarda el amor; porq̃ no puede averlo, donde no ay pena, ni cuidado de no perder lo que se posee, y ama: y si mucho es el amor, mucho ha de ser el temor, porque este no es servil, y baxo temiendo su mismo daño, sino ilustre, alto, y Hijo del mismo amor, y por lo mismo de su misma naturaleza, y condiciõ; porque en nada se busca el hombre; solo busca el regalo, y contento de lo que ama, y en él lo està, y no en los bienes propios, por lo qual este tal merece nombre de amor, mas que no te dè temor; por lo qual à mis ojos es tan grato este temor, como el mismo amor. Què libre y cõfiada estavas en la mayor perdicion tuya en mi misericordia! Y no era esto desagrado para mi, antes era contento, como lo es para un Padre poderoso, que ha perdido un Hijo, que està en la carcel por sus delitos, y en ella dize: Pẽsais, que tẽgo yo, de parecer aqui? Padre tengo yo, que si yo quiero, y le aviso no solo me sacarà de aqui, mas me darà poder, para que os castigue, y me vẽgue, de los que assi me aveis tratado. Esta confiãça misma puede tener qualquier pecador: y no solo no es mala, mas agradame à mi con ella, porque como Hijo de grãde no piensa, que ha de morir en la carcel de los vicios, sino que saldrà dellos, y que Yo le darè poder, para vẽgarse de su misma carne, y le põdrè debaxo de sus pies à los que le tiene̅ aprisionado, que son sus mismos vicios: y assi mostrãdose cõfiado en mi en medio dellos, haze demõstracion de la grãdeza de su Padre, y les dize, como yerran en el igualar cõ ellos; y con esto dà ocasion à todo el Cielo, à que le apadrinen, y me rueguen por èl. Mas con ser esta cõfiança tan buena, y del que assi le tiene, se compadece todo el Cielo, no ha de ser con estarse durmiendo entre los vicios, como lo hiziste tu tanto tiempo, que por la dilacion de la enmienda se pierde muchas vezes la confiança. Haze de esperar con mudança de vida; mas aunque conviene à todos los pecadores cõfiar en mi no ha de ser con descuido, y soltura de vida; porque aunque tenerla, es mejor que temer el Infierno, porque los esclavos temen el azote, mas los Hijos confian en su Padre: y assi aunque qualquiera temor es bueno, mas mejor es la confiança; porque el que sabe, que es amado, confia del que le ama; y la confiança es mejor, por lo que tiene de amor.

Esta se fortifica en otro grado mas alto, quando ya es mio el corazon, y toda la voluntad; mas escondese esta confiança sobre el alma del temor amoroso, de suerte, que aunque està mas fuerte, y segura, està mas escondida; porque el amor pone mil sospechas, y dudas, pareciendola, que no haze, lo que debe; y que si lo haze, và con mil faltas. Y en el amor de carne no es esto menos; porque estas imaginaciones caen sobre lo que se ama; mas como en mi amor no puede aver lugar de dudar dél, y el alma teme, y rezela esto, todo carga sobre si misma, y estas sospechas le hazen andar con continua guerra consigo mismo, para guardar el tesoro de mi amor; y de tal suerte es esta guerra, que es paz, y della nace la del alma; porque no inquieta, sino asségura; porque poco ama, quien no trae esta continua guerra, y temor. Esto se llama zelar en el amor, del mundo; pero zelo de mi honra es mi amor, que aquel lo tiene, q̃ procura, no ofenderme, y como mejor servirme no sin temer su daño, ni buscar su provecho.

CAP. XXVIII.

Vese comulgar en sueños de un Sacerdote, y regalar del Niño Iesvs la V. Madre: declara N. Señor el Misterio destas visiones; y enseña la utilidad de el conocimiento propio, y del buen empleo de nuestro amor.

SIempre que me acuesto, todas las vezes que dispierto, regalase mi alma con mi Señor, y es casi siempre el tenerme su Magestad dos horas dispierta, y vezes tres; porque assi que comiençe à dormir, enciende en mi corazon un fuego, que me abrasa toda; y aunque esté muy cansada dispierto, y bolviendome à dormir, me acontece lo mismo; de suerte, que ay vezes, le pido, me dexe dormir. Mas la noche que su Magestad me haze merced, de darme oracion durmiendo, no impide nada el sueño, antes la tengo vivissima; y me parece, que aũque esta merced me la hecho muchas vezes, ninguna ha sido como esta, que à V. m. diré. Estuve en ella todo el tiẽpo, que dormì, y oì Missa de un mancebo de edad de diez y ocho años, y pienso, que antes avia oído otra; mas avien-do alçado en esta, como ni durmiendo, ni velando dexo de ser quien soy, me quise ir. Bolviò el rostro este Sacerdote, no del todo, sino algo, y dixome: no te vayas. Tomò el Santissimo Sacramento, y quedandose con el circulo de la Hostia, me diò todo lo de dentro, que fue como una forma no pequeña, sino como las de las Missas, si les quitaran un dedo de cerco. Dispertè sin ningun genero de sueño, y en tan gran fervor como si estuviera dispierta, y en mas paz, y quietud; y con esto me bolví á dormir, sin que la oracion me dexasse; porque si digo, sin que yo la dexasse, mentiré.

Lo que puede tener en esta merced una piedra, esso tuve yo en ella, y bolviendome à hallar en ella me hallè en el Refectorio desta casa, y avia otra gente, no en las mesas, sino junto al Pulpito en que leen. Pareciòme, que eran Espiritus Celestiales: no tuve con ninguno cuenta; porque vide à V.m. en el Refectorio sentado junto à la ventana del servicio. Tenia un Niño delante de si: era de gran Magestad, y como tal lo mirè, y conocí del cuerpo, por lo que dicho tengo; mas el alma claramente vido, ser el Niño Jesvs. Yo sentemè à los pies de V. m. y con razon; pues lo que de Dios fueron para la Magdalena, han sido ellos para mi. No sè, si V.m. me diò el Niño, ò si el Niño se me vino à mis brazos de sobre la mesa, donde estava: yo le tuve en ellos, recibiendo dèl mil caricias, y haziendole yo, las que podia: era lindissimo; aunque yo solo à regalarme con èl atendia. Amorosissimamente se llegava à mi rostro, y yo al suyo; mas esta merced que dirè aora, no la he recibido jamàs desta suerte. Abierta su casta, y Sagrada boca, teniendo abierta la mia lançava en mi su resuello: V. m. contento, y con semblante algo risueño me dixo (quitandole al Niño un zapatico tan agraciado, y limpio con estremo me lo dió) esto es para vos, y no esso. Yo dixe: assi es verdad; y tomando el zapatico dile muchos besos. A este tiempo el amorosissimo Niño bolviò à mirar à V.m. con unos ojos amorosos, sin dexar de abrazarme à mi. Bien veo, que esta merced vino como todas las demás por las manos de V.m. que le pidiò, naciesse en mi. Como es tal mi miseria, aun q̃ yo la pido para V.m. no merezco ser oída; y assi gozo de las mercedes, y V.m. de los trabajos. La fortaleza es de V.m. y la flaqueza mia; y sepa q̃ se descubre biẽ esto; y lo mucho q̃ para ser Christiana, es menester, que haga Dios cõmigo, q̃ la vida passada era de Paganas; mas yẽdo à la oraciõ me dixo mi Señor:

Hija, el cerco que Yo tomé para mi, » te descubriò, que por darte lo interior » de mi Divinidad à ti, y à todos los de- » màs pecadores, tomè Yo el cerco, y me » cerquè de carne mortal, no por mas que » por ser amado de los hombres, sin tener » de alguno necessidad; y assi tomando Yo » para mi el ser mortal, dì à los mios, el »

ser

» ser inmortales, y poder tener, estando
» en la tierra el trato, y comunicacion en
» los Cielos; que es en su modo comen-
» çar à ser bienaventurados en esta vida,
» los que desto quieren gozar: que ningu-
» no està escluido, y à todos llamo; y por
» mi jamàs quiebra la amistad. Solo en e-
» llos està la falta, que por tan baxo pre-
» cio como son las cosas de la tierra, ven-
» den mi amistad; que el que por ellos me
» dexa, esto haze. El mostrarme Niño tan-
» tas vezes, es por el contento, que recibo
» en ser regalado de ti, y el soplo que dì
» en tu boca, no es esto alguna novedad.
Genes. ca. 2. v. 7. » Quando crié al hombre, me agradò tan-
» to su figura, que no solo le dì beso de
» mi boca, sino vida de la misma mia. Pu-
» se entre èl, y todas las criaturas de la mis-
» ma naturaleza censuras para que ninguna
» me llevara el amor, del que Yo assi a-
» mava; por lo qual en solo el mio halla èl
» entera satisfacion; y esto durarà para siẽ-
» pre. En solo el mio quiero, que se em-
» plee, y no en ninguno otro; y assi el pri-
» mer regalo que al hombre hize fue dar-
» le Yo paz, para que en mi solo la tenga.
» El alvedrio suyo es libre: bien le es pos-
» sible emplearle, en lo que quisiere: mas
» tener en ninguno paz, y contento, esto
» en solo el mio se halla; porque siquiera
» por su mismo bien me busque. Despues
» de averme Yo vestido de carne mortal,
» y vencido la muerte, di mi soplo à los
» mios; y aora quise hazer esta merced, à
» quien fue mi voluntad; aunque no la me-
» rezca.

» Tu Padre como buen Pastor mira, y
» recata el pasto que dà à su Oveja, por no
» darle ponçoña alguna entre la comida
» de su alma que es la doctrina de mis pa-
» labras; y assi quita las ocasiones de no
» desvanecerse en mis obras: que esta es la
» significacion que tuvo, el darte el zapa-
» tillo; y tu assi es razon, que lo conozcas
» de ti. Mas como serà à nadie possible, a-
» tar las manos de su largueza, y la comu-
» nicacion que Yo tengo quando, y como
» à mi me plaze? Y no solo es mi volun-
» tad, el hazer estas cosas contigo, mas co-
» municarlas à otras almas, assi de tu co-
» munidad, como defuera della; y mas es,
» lo que à algunas de fuera comunico,
» que no à las que estàn contigo: que co-
» mo muchas vezes, Hija, te he dicho fue
» mi amor para ti un rio represado; que
» dexando su corriente, padecia con los
» impedimentos, y estorvos que tu le po-
» nias; esto has sido tu para conmigo. Y las
» obras, Hija, que Yo hago contigo, reci-
» belas como el cieno, que suelen nacer
» en èl algunas flores en sus orillas, y no
» por esso él se tiene por jardin, sino que
» en su mismo ser se queda. Yo las produz-
» go en el cenegal de tu miseria; mas no
» por esso has de dexar el conocimiento
» de lo que eres, pues solo esto tienes en
» ellas de caudal: y si lo perdieres, serán
» todas las perdidas juntas; pues solo èl es
» el que te dà el ser, que para tenerlas has
» menester; y este por grande que sea,
» no te harà daño: que no haze daño:
» al edificio la zanja, por honda que
» sea; antes si assi no fuesse, no po-
» dria ninguno ser levantado; aunque sean
» los que los hombres labran para si. Esto
» mismo es menester en el alma, que para
» mi ha de labrar casa tanto con mayor
» cuydado, quanto es mejor el alma, que
» las cosas de la tierra, y quanto Yo mejor
» que el alma. Por lo qual si Yo conocie-
» ra, que de ti te enamoravas en mis mer-
» cedes, y por lo mismo las tenias por tu-
» yas, Yo te las quitara: que no quiero Yo
» ser la ocasion de tu perdicion; mas si con
» ellas crece mi amor, y la confusion, y
» verguença de las proprias miserias, y el
» temor de no perderme, y se reciben con
» encogimiento; el qual tanto mas crece
» en cada una quanto es ella mejor; como
» dexará mi largueza de hazerlas à las al-
» mas, con quien me regalo, y que Yo pa-
» ra este fin criè? No ay largueza, ni poder
» como el mio, assi como no ay amor, co-
» mo el que à los mios tengo; y assi las pe-
» nas, y mercedes que les hago, es todo pa-
» ra su provecho; y no doy mas à cada u-
» no, que lo que puede llevar su estoma-
» go: al Niño leche, al grande pan, al sa-
» no

„ no manjar de substancia, y al enfermo lo
„ que para su salud ha menester. Soy Me-
„ dico, y Botica cierta donde tiene cada
„ uno receta de salud; y serà parecer para
„ siempre, el no bucarla en mi.

CAP. XXIV.

Hallase la Venerable Madre ayudando à bien morir à un Religioso; dize su Magestad quanto le agrada este santo exercicio; y refierense algunos testimonios de la Pureza de la Concepcion de la Virgen N. Señora.

PRopuse, ya que no podia ir con el cuerpo, ayudar à todos los Christianos â bien morir, à lo menos para cũplir con mi desseo: que de muy buena gana gastara en esto parte del tiempo; aunque fuera partido con mi Señor, dando lo menos à su Magestad. Quise cumplir con mi desseo, haziendo una protestacion, que para esta hora està en un libro llamado Cruz de Christo; y cõ esto rezarles tres Credos signados à todos los Christianos, que este dia muriessen, haziendo esta diligencia en todos, y tres Pater noster, y Ave Marias. Hize esto, pienso que dos vezes; y aora este Domingo que passò, en la oracion me enagenè, y en el mismo lugar dõde muriò este Angelito, que saliò de entre nosotras veì al Padre Fr. Juã Landines muriendo. Estavamos algunas con èl, y erã pocas. Parecìome, que le levantavamos para alguna necessidad, y cayó en un grã desmayo; y estremeciendose dos vezes, y encogiendose assi le veì espirar. Echò algo en blanco los ojos, aunque poco, y sin fealdad. Yo le signava, y fuy à llamar à otras Religiosas, que nos ayudaran: venimos, y passado algun tanto de tiempo, iva mejorando. Bolví en mi en la misma oracion; aunque no pude pensar què seria esto; porque como es imposible, que èl viniesse á morir à esta casa, no podia entender, como seria esto. Pensè, si dormia, y veì que estava sin averseme caido la cabeza, ni aun señal en mis ojos de sueño.

Era de la Orden de N. P. San Frãcisco.

Como es esto? Le dezia al Bien de mi alma, y unico, y solo amor; mas estãdo en esta confusion me mostró en el entendimiento quan grato, y agradable le avia sido este poquito de exercicio, que le ofrecia; y dixe al principio en un acto de amor, que si mi Señor me lo dava, tambien lo ofrecia por los que en este passo de la muerte estavan. En esta hora me dixo mi Señor, y mi solo Bien: que es su voluntad, que haga yo con este Padre, lo que hize con Maria, que es tambien este Religioso mi Hijo, como yo le dezia, que era la Niña; y fue assi, que antes que muriesse ella algunos dias deziale yo á mi Señor en la oracion: Padre de amor, y mi solo Bien, esta Niña es mi Hija, y como si fuesse estraña, no quereis darle conocimiẽto que se muere: como solo amor, y Bien mio, permitis esto? No me deis mi sola, y unica heredad á mi nada, sino me dais à mi Niña, para que yo la engalane para vuestro talamo, no con sus virtudes, aunque tiene muchas, ni con las mias, que no tengo algunas, sino con las de vuestra Madre, y si no siquiera con las de mi Madre, Santa Clara; y esto no para mi, sino para vuestros ojos. Avia dias, que se me quebravan de dolor de las muchas lagrimas los mios, pidiendo esta merced: pareciame, que no sentia mi alma respuesta desto; por lo qual no dexava de importunarle, sin desistir un punto de mi porfia. Ya me quexava de sola, y desamparada, ya le ponia por rogadora à su Madre, y mi Señora; desta suerte ya era mas ser importuna, que otra cosa. Mas como mi Señor es, quien es, sabia yo, que no se importuna; antes el dilatarme la respuesta, era para que en la dilacion creciessen mis ansias. Quanto crecia la dilacion, tanto mayor era mi pena, y cuidado.

Alude esto à lo que queda dicho en el cap. 24. de este libro.

Un dia antes que la olearan, en la Missa me dixo entre ansias amorosas: *Como lo dizes se haga.* Mandòme le dixesse à ella la certeza de su salvacion,

como

como tanto antes la sabia, y despues me dixo: *Porquè dudas, que soy Yo; pues confirmè, lo que à ti te mostrè, diziendole à tu Hija:* Remittuntur tibi peccata tua? *Pues tambien quiero Yo que hagas tu lo que Yo te mando por este mi Religioso. Llama à mis Esposas, que entre ellas quiero, que muera, y que todas le ayuden à bien morir; que no haz n estorvo à mis obras las casas apartadas. Llamalas à todas, y pideles sus oraciones para que le ayuden en esta hora; y tu Hija mia, no le d xes de ayudar à èl, y à todos los que en este passo estuvieren; porque Yo favorezco esta causa, y tengo de ayudar à los que en este passo ayudan; porque en todos los demàs desta vida siempre sobra ayuda; mas como esta es mas temerosa, ay vezes que faltan los mas familiares; por lo qual esta obra es sobre todas las demàs, aunque falten los ardientes desseos de poner en salvo las almas, que Yo te doy à ti; sino con un temor humano, como casi los mas suelen tener, que entienden en esta obra santa, los tengo de procurar con premios eternos.*

Teniendo escrito hasta aqui, entrè en las celdas de aquellas señoras, que tienen la Imagen, como V. m. sabe, otra vez se pusò colorado el rostro. Entrè descuidada; y como la veì, quise saludarla de prissa, como yo lo iva por ser Cozinera; y mirela, y vile tan viva la lumbre del un ojo, y el otro estava, à mi parecer, no como ella lo solia tener, sino de la suerte que està, quando una persona acaba de espirar. Llamè à una Religiosa, que estava alli en su celda; y para ver si yo me engañava, le dixe, que la mirara. Ella se espantò: quedéme mirandola, y entre ansias amorosas, fuegos, y lagrimas le dezia; qué es esto que de mi quereis? Faltòme à mi el poder verla con los ojos de el cuerpo; porque demàs de las muchas lagrimas, que me estorvavan su amorosa presencia, cerravanseme los ojos, y las fuerças para estar en pie me faltavan. Pusòse demàs desto colorada ella, y el Niño, y dixole á mi alma: *Toma este Niño, que dél, y de mi has sido muy desseada.* Dexadme, que soy miserable, dixe, que no puede recibir vaso tan baxo cosa tan alta; y me respondiò: *Darsete ha suficiencia para ello.*

Luego se me acordò deste Padre, que està en el Convento enfermo; y como le he visto muerto, pensè, si por no aver yo hecho, como era razon, lo que se me avia mandado, era aquella merced reprehension; porque aunque yo avia hecho, lo que pude, mas vàn con tantas faltas mis obras, que por ellas merezco mas ser castigada, que premiada, si la misericordia de Dios no me satisfaciesse con su justicia. Salime de esta celda, dexando à las que en ella estavan muy espantadas de una cosa muy manifiesta hecha en su presencia; porque fue vista de todas las que la quisieron ver. A mi me tenia mi miseria tan avergonçada, y corrida, que no quisiera aver estado alli. Salime, y metime en el Caracolillo del Coro; porque la verguença me impedia la habla de mi Señor; y entrandome en èl me dixo mi Señora.

Yo, Hija Maria soy Madre de vivos, y muertos y ruego por todos. Esto te mostraron los dos ojos de mi retrato, que dà ayre à mi persona; y assi te mirè en ella. De todos soy Madre y por todos ruego; mas deste Religioso, y de todos los que defienden mi limpieza, soy fuerte arnés, y escudo en todas sus necessidades; y assi como esta es la mayor, y el remate de todas sus obras quiero, que le ayuden todas las almas del Cielo, y de la tierra; por lo qual esto està muy bien à las Esposas de mi Hijo. Yo quiero, que todas le ayuden en el ultimo passo; que son los escudos de mi limpieza, y les debo yo esta ayuda. Por ser madre de pecadores, favorezco à todos; mas los que me llaman limpia, y con tantas veras defienden esta causa, en las suyas han de ser de mi favorecidos, amparados, y defendidos; y assi en su muerte deste Religioso me tengo de hallar, y combido à mis Hijas, para que me acompañen, y estàn conmigo. Dixome tambien: *Dile, Hija, à mi Hijo, y tu Padre, que en confirmacion de las verdades,*

dades, que de mi pureza te han sido manifestadas, se le mostró à èl la escala, que vido en el Cielo, la qual dava passo à los de la tierra por ella, y juntava los del Cielo con los del suelo. La pureza de mi limpieza vió en el Angel, y à los dos nombres de gracia; porque en mi estuvo doblada, y el Padre de mis defensores como caudillo de los defensores mios, y de mi pureza. Otras ordenes se apellidan mias, y de todas soy Madre; mas esta està en la pureza de mi limpieza escondida, y sin llamarse mia, lo es fundada sobre la Sangre, y llagas de mi Hijo: y assi como sola esta la posee, à ella sola se le concede por particular privilegio, ser espada de mi Concepcion. Todos los demàs como buenos Soldados le ayudan à esta defensa; mas ella es la Capitana, y assi se juntan las demàs; y assi quise Yo, que no solo tu supiesses, lo que acerca della te ha sido mostrado, sino que tu Padre viesse, lo que se le mostrò, que fue como la firma de tu processo.

CAP. XXX.

Condena mucho nuestro Señor las comunicaciones de las Religiosas: ponderа quanto siente, que le roben su amor; y amenaza severamente à los Prelados que lo permiten.

ESTando un dia pidiendole á mi Señor, que no permitiesse, que nadie llevasse el amor de sus Esposas, y que les declarasse à ellas, lo que esto importava, de la suerte que yo lo avia entendido; y como creia (segun lo que acerca desto mi Señor me avia descubierto) que si en aquel estado me tomàra la muerte, me condenaria; dixome mi Señor: *Assi avìa de ser segun rigor; mas què culpa tiene el arbol, si el hortelano dà al enemigo la fruta temprana?* No me pareciò esta respuesta à proposito por mi grande ignorancia; mas luego conocí, que lo era, porque en el entendimiẽto me dixo mi Señor: Un Rey tenia una gran huerta, y estimava en mucho toda la fruta della; mas no faltavan ladrones, que se la esquilmavan; por lo qual èl para su regalo puso un jardin con los mejores arboles, que hallò entre los otros. Apartólos de los mismos arboles, que los produxerõ, y pusolos en su jardin: mandòlos regar à sus tiempos, y hazer todos los beneficios que para arboles tan regalados conveniã. Mandò que nadie no solo no los tocasse, mas que à mirarlos no se atreviesse sin particular licencia, y esto pocas vezes; porque no quiere, que se estraguẽ con ser mirados con agenos ojos; porq̃ solo èl es, el que no quiere dexar de estar siempre recreandose con ellos, encomẽdandolos à hortelanos cuydadosos, y diligentes en el servicio del señor, y guarda de sus regalados arboles. Este señor tiene ciertos enemigos, que mas por hazerle pesar que por su proprio interès, procuran destruir este jardin. El hortelano, y guarda maliciosamente por no sacar la espada, para defender los arboles de la fruta de Dios, dà la primera, y mas temprana à su enemigo, para que èl lleve lo mejor, y mas florido de la fruta por una puerta falsa, y contrahecha del jardin que el enemigo ha hecho; y no solo à llevar la fruta, sino lastimando los arboles, y hecholos pedazos, para que no dèn al señor del jardin fruta casi nada, ni de provecho. Quando el señor esto viere, què harà? Enojaràse con el arbol, que casi por fuerça, y llevado con la costumbre, y uso, se dexa assi tratar, ú del hortelano à cuyo cargo estava? Claro està que el arbol lo ha de regalar, y tratarlo bien, para que buelva en si, y dè fruto à su señor; mas el azote, y vara sobre las espaldas del traidor que lo guardava, ha de caer muy justamente; porque lo merece, pues no hizo fielmente, lo q̃ se le mandò. Ningun Prelado ignora, que es esto ofensa mia, y quitarme la fruta de mis queridas Esposas, las quales Yo con tanto cuidado guardo, y les pongo velos en los rostros, para que nadie osse ponerme en ella los ojos. Entresaquèlas de entre las demàs criaturas de mi Iglesia; y con ser toda ella mi Esposa querida,

» da, puse à las Religiosas en otro apartado, para conversar Yo con ellas. Tengo » à las almas, que alli estàn por mas queridas, y entresacadas para mas perfecciõ, » y para regalarme Yo con ellas; mas ha » hecho el enemigo un postigo falso, y tã » falso, que aviendo los Prelados de cerrarle à piedra, antes ellos dàn entrada » por èl al enemigo, dissimulando, allanãdo, y facilitando lo que avian de defender, y poner en ello las vidas; por lo qual » ellos libran en si mismos las penas, que » segun rigor se avian de dar, à los que de » mi amor se apartan. Por lo qual à los que » lo hazen, los regarè, y traeré à mi cõ caricias; porque mas lo hazen, por seguir » la costumbre, que por voluntad de ellos » mismos; y assi serán ellos regalados como el arbol, que permitió el hortelano » arruinar, en lugar de guardarlo para su » Señor; y toda la pena caerà sobre los, q̃ » lo permiten, dando lugar, à que lleve la » fruta de mi regalo, y la que Yo tengo para mi mesa mi enemigo. Este amor de » mis Esposas es, el que Yo mas estimo ver » libre, y el que mas cuydado tiene el demonio de solicitar, porque sabe èl muy » bien, que si en las Comunidades de mis » Esposas no entrára esta pestilencia, que » lleva tras si el amor, que solo à mi es debido, que no solo no avria Infierno para » ellas, mas que no entrarian muchas de ellas en el Purgatorio. De lo qual embidioso, y casi sin sentirse, por su orden se » ha entrado en ellas este daño, y èl ha » hecho este portillo llano; por no cuydar » los Prelados de taparle, quando era pequeño agugero.

CAP. XXXI.

Halla la Venerable Madre en si misma gran repugnancia, en proseguir estos escritos: hazese gran demonstracion de su importancia, y enseña nuestro Señor el modo, con que debe governar el espiritu à la carne.

EN el mismo punto que no estoy recibiendo mil mercedes, hallo en mi tan grã rebeldia, para no escrivir mas, que desseo que se me ofrezca ocasion para dexarlo; y que esto fuesse por su voluntad de V.m. Es esto en tanto grado, que mas querria estarme todo el dia en oracion, que escrivir un solo renglon, poniendoseme delante, que no es esto para mi: que es impertinencia, y perder tiempo; pues mejor se empleára en otros exercicios. Llegò esto à tanto en mi, que un dia antes que hablára à la Niña, echè suertes por no ir à escrivir, y dixele à una Niña, que es la misma inocencia, que me las sacára puesta en una cuẽta la oracion, y en otra el ir à escrivir: mas la traza de mi ruindad saliòme al rebès; porque en todo soy siẽpre la misma maldad, yendo siempre cõtra lo que mi Señor ordena, y haziendo mi voluntad contra la suya; mas esta vez fue imposible, porque todas tres vezes me saliò el ir à escrivir, sin interponerse sola una la oracion. Lo qual hize tan sin gana como forçada, y como la que tan mal mortificada tiene la propria voluntad; mas entrando en el agugerillo desta suerte, y mirando un Crucifixo, abrazòme dulce, y amorosamente, y me dixo: *Aqui hallaràs la oracion: no te acobardes, Hija mia.* Y fue assi, que en començando, luego se sintió mi alma encendida, y amorosa para con èl; porque mis maldades las vence siempre su bondad, y solo es mi castigo la verguença, que en mi queda, y conocer algo de mi miseria; aũ que no como quisiera conocerla. Mas desque yo le oì à alma tan pura, lo que à mi miseria passava, alabè entre mi à mi Señor por esta merced; que para consuelo mio me avia hecho; mas en este mismo punto me dixo mi Señor en el entendimiento con gran claridad:

Hija, ay dos hombres en cada criatura; y los que viven segun la carne, tienen el espiritu captivo, y aherrojado, y està el que ha de ser señor, sirviendo à tanta miseria, como es la del cuerpo; mas los que viven segun la razon, y ley della, y con espiritu tratan la carne con valor; y mien-

» mientras està presente el Señor del es-
» piritu, no se ossa ella menear, y dàse por
» contenta, con comer las migajas, que
» sobran al alma; y conoce, que no puede
» todo el mundo junto darle el menor de
» los deleites, que ella goza, y en este tiem-
» po està de parte del alma, y dizele con
» Santo Thomàs, vamos, y muramos con
Ioan. cap. 11. v. 16. » este Señor, que assi nos ama, y de quien
» tanto hemos recibido; y en esto à si mis-
» ma se busca, ya no carecer de lo que ya
» començó à gustar; mas toda esta paz es
» fingida, y no verdadera, es falsa, y no
» leal. El alma quiere seguirme à mi su
» amado por los caminos, que Yo la lleva-
» ré buscandome à mi, y ama la Cruz, y
» los trabajos, las persecuciones, y menos-
» precios, mas el cuerpo luego desmaya, y
» en no hallando regalo, y contento en es-
Mat. 26. v. 12. » tos exercicios, luego me niega con San
» Pedro, afirmando, que no me conoce; y
» en lugar de acompañar sus lagrimas, es
» toda su bateria, para passarse al vando
» del contrario de la misma alma, siendole
» caudillo de su perdicion, si le fuesse pos-
» sible. Aqui es la batalla: aqui se ganan
» las Coronas, y aqui se conoce el esfuer-
» ço de cada uno, y esta es la piedra del
» toque, donde se examinan los Soldados
» de animo, y pecho; porque si està la car-
» ne contenta, y embriagada con lo que
» al espiritu sobra: que puede el alma me-
» recer, quando ella descontenta, y como
» traidora passara (si tuviesse libertad) al
» vando del contrario enemigo mundo, y
» demonio, y tan hecha con ellos en des-
» cuidandose la voluntad? La qual como
» ella nò dè entrada toda esta bateria, no
» solo no la derriba, sino levanta, y forti-
» fica en el bien espiritual. Assi que le es
» al alma la carne traidora, y desta fuerte
» assegura para matar: y esta discordia con
» que viven, es la guerra, con que se coro-
» nan los vencedores, y la que abate los
» miserables vencidos; á muchos de los
» quales ha puesto en el abismo del Infier-
» no: por lo qual en el exercicio mas con-
» trario à ella se ha de exercitar en este
» tiempo el hombre; porque lo que entò-
ces ella escusa de hazer, es lo que mas à
Dios agrada, y lo que ha de hazer mas
daño à su compañero el demonio. Assi
que la regla ha de ser, que aunque sea la
cosa à nuestro parecer de poca impor-
tancia, la que ella escusa en este tiempo,
que no hagamos, essa es, la que mejor se
ha de hazer. Si apetecemos mas àna o-
racion que leccion, ir à la leccion: y si la
leccion ir à la oracion; porque no halle
en nada cumplido su parecer.

Pues haviendo visto con sangre al-
gunas planas, de las que escrivo, y enten-
dido en la oracion, que aver escrito al-
gunas cosas con sangre, no fue estando
en mi, sino enagenada; dixome en la o-
racion mi Señor: Hija, con Sangre de
mi Costado escrivo à mis Esposas de to-
das las Religiones las palabras, que por
tu boca he pronunciado, pidiendoles u-
na cosa tan debida à mi, como es el a-
mor, que me deben, como à Esposo le-
gitimo, y verdadero, dandoles este avi-
so, como el que tanto, y con tanto ex-
cesso de amor las ama; porque se aperci-
ban antes que llegue la hora, de que en
sus cuellos se ensangriente la espada de
mi justicia, que tan merecida tienen; y
assi el dolor de lastimarlas es, el que me
haze, que con Sangre de mi Costado es-
tè esto escrito; porque lo que mucho se
siente, con sangre se escrive. Y pues su
desamor cada dia de nuevo me la derra-
ma, y lastima, parezcan estos escritos ba-
ñados con ella, y cõ la que mayor cruel-
dad se usó, que fue con un cuerpo muer-
to por amor de los mismos, que lo ma-
taron: ellos mismos los alencearon, sin
compadecerse de verlo assi: que la san-
gre con que esto và escrito, fue deste lu-
gar, no solo por estar tu siempre dèl as-
sida, sino porque mis Esposas despues de
estar Yo muerto por ellas, aviendo de
curar mis heridas, y aviendo de enamo-
rar à cada una de por si, estudiando en
el amor, que en este estremo puso á su
Esposo, es lo menos, que ellas cuidan, y
lo que menos aman con amor tierno, y
regalado. Assi que siento Yo mas esto,

que

» que sintiò mi Madre la lançada de mi » Cuerpo; y en testimonio deste dolor » quiero, que sea Sangre de mi pecho la » tinta, con que esto se escrive, y como tal » caliente que abraza los corazones, que » lo leyeren, y estuvieren dispuestos, para » ser capazes de mi amor. Otras personas » de mas virtud, y santidad pudiera Yo to- » mar para declarar estas verdades; mas » convino assi para mi honra: que el que » à solas quiere notar un carta, no llama, » para que se escriva à un Letrado, sino à un Niño de la Escuela, para solo que » ponga fielmente, lo que solo le es man- » dado. Esto es Hija mia, lo que de ti quie » ro para provecho de tus hermanas y hõ » ra, y gloria del Señor de la Magestad, » que tanto olvido de su grandeza tiene, » y tanto amor à sus Esposas. Y con ser es- » to que digo de la Sangre, no tenia ga- na (como digo) de escrivir; y es tan ve- hemente, y fuerte, que parecia mas con- sentimiento, que tentacion, si mi Señor no me hiziera hazer lo contrario.

LIBRO SEPTIMO.

CAP. I.

Que causa mayor frio á N. Señor el desamor de los hombres, que la nieue en su nacimiento: y que haviendo fundado los Conuentos para hallar abrigo en los Religiosos, se yela en ellos. Enseña despues el grado de mortificacion, que ha de tener la carne para servir al espiritu.

ESTANDO yo una vez metida en el golfo de mis miserias, como mi dulce Señor no me olvidava, antes andava mi desventura à medias con su Magestad; estãdo, pues, assi con esta miseria, dixele: Vida de mi alma, y mis verdaderos amores sienta yo, amado mio, què tan grande frio hizo aquel Invierno, en que por mi os hizisteis hombre, y què tan grande fue el que vuestra Madre, y mi Señora padeciò en aquel camino en busca de vuestra Oveja perdida. No ay entendimiento que diga el rigor que hizo de frio ocho dias antes de Navidad, y la Pasqua misma. Pareceme que oì dezir (si no estoy olvidada) que traìan los hombres muertos, y el ganado del campo, y pereciò mucho por esto: y yo como por mi maldad andava con tanto descuido; aunque entre el bien conocí, que me avia cumplido mi demanda, olvidè esto; y aora mi Sèñor acordòme esta merced; y la ingratitud q̃ yo cõ èl avia usado, en no darle calor cõ un fervor amoroso; y aviendome dado à entender como los Cielos, y Planetas, y ayre le atormentaron con mayor rigor, que jamás à persona humana, me dixo:

El frio Hija, que passè no ay lengua humana, ni de Angeles que lo pueda à dezir; y aunque para todos era grãde pero para mi fue mayor sin comparacion, que el que ellos padecieron; porque ossi los ayres frios, como la nieue, y yelos quise on servirme con lo mas puro, y levantado de punto que en su genero pudieron como à su Criador; y Yo lo sufrì de muy buena gana por el amor del hõbre: y este mismo frio me haze padecer aora el desamor de los hõbres, que tan elados los hallo para mi. Por lo qual eligì los Conventos de los Religiosos para que selo en abrigarme entiendan y darme lugar, no alguno como los del siglo si no todo: por esto para esto los saqué de todo, lo que les avia de ser estorvo, para disponerse à esto. Y el que assi no lo haze, hurta el lugar Sagrado, y es ladron de todos los aparejos, que para esto ay en estos lugares, y de la còmida que come es ladron, quanto mas de los demàs exercicios, y compañias de los que por sus buenas costumbres (de que no se aprovechan) hã de ser Iuezes conmigo de su casa.

Cordero soy; y amoroso, y como tal me doy en comida; mas juntos están Leon, y Cordero, debaxo de la corteza de mi humanidad.

Parecíame, quando esto le dezia mi Señor à mi alma, que me esforçava para oir estas palabras con el regalo de algunas; mas estava tan estraña, y encogida que lo avia menester; porque palabra de castigo aunque al presente (por quien es este gran Padre) no la siente por sí, es tanto, lo que siente, averse visto en aquel miserable estado, que todo es buscar (si le fuera possible) las mas hondas cavernas de la tierra para entrarse en ellas; si luego la vida de mi alma, mi Señor, mi dulce, y amoroso Bien no la levantasse, y desencogiesse con sus regalos, y mercedes. Miserable de mi mil vezes! Como me ponia à riesgo por cosas tan baxas de oirlas, estando el Juez airado, si assi lastiman en sus regalos, y mercedes? Pedile, que no permitiesse, que las almas de sus Religiosas, como la mia, se ensuziassen, ya que tan grande avia sido mi desventura.

Bien pudiera (Dixome mi Señor) *como Iuez absoluto que soy, pues que con tan gran cuidado desde tu niñez te marquè por mia, y tantos años estuviste sin mancharte, quantos no tuviste amistad con hõbres, facilmente derribas por tierra todos los estorvos; pues eres mia, y como tal te mirava, y ordenè, que otras te viessen; mas si no sabias por experiencia donde estava el mal, como avias de conocer el bien? Si en ti misma no huvieras recibido las heridas: como fuera possible, el ansiar por el remedio para las demàs, si no conocieras el daño? Si el peso de tus miserias, y culpas no te tuviera tan aplomada con la tierra, imposible fuera, Hija mia, bolar sin desvanecerte: assi que lo que daño hizo, ya aprovecha. Abriga mi desnudez, y pide à tus Hermanas para mi todo su amor, el qual si no me lo dàn, serà imposible, darme contento, ya el filo de mi amor cortò por medio el Lagarto.*

Passó assi, que una noche acostãdome, como suelo, en los brazos de mi Señor, regalandome con èl, dormime, y vèi, que aderezava yo unos pezes, como ya otras vezes avia visto; mas no estava suzia el agua como aquella vez primera. Avia algunas diferencias de pescados, y algunos corrtado dellos mas de lo que convenia; y à mi me dava lastima, y dezia: que solo lo justo era razon cortar. Dispertè (à lo que me parece) con aquel accidente en el corazon, que suelo; y fuy tan ruin, que no me fuy al Coro, sino bolvime à dormir, y vèi un pequeño Lagarto, al qual lo cortaron por medio arrojandole en el suelo pies, y cola, la qual estuyo viva gran rato. Yo regalava al que quedò: davale de comer, y casi no podia; y pesavame, de que tanto le huviessen cortado. *Assi conviene*, me dixeron. Tenia los ojos tan fuera de sus lugares, que dixe: este mas està para morir, que para darle de comer. Dispertè como la vez primera, y pienso que abrasandoseme el corazon; aunque me pareciò, tener esto algun misterio, hize poco caso dello, y casi lo tuve por disparate, en lo que yo podia hazer de mi parte: que para el alma bien echava de ver, que avia alguna cosa secreta debaxo desta figura; mas como no la entẽdia, estuveme assi, hasta que mi Señor me la declarò en la ocasion ya dicha.

Dixome: *El Lagarto pequeño es tu misma carne en la ponçoña del pecado, el qual el cuchillo de mi amor partiò, dexãdo la carne tan sin aliento, que para apetecer las cosas necessarias, es menester las fuerças del espiritu; y el darle al alma tanta pena, el verla, tan acabada, es el afecto, con que ella ama à la misma carne, que lo tiene; aunque con la fuerça del espiritu no lo echa de ver ella misma; y assi siente el dolor del celebro, y le dà alguna pena, el verla tan muerta, que al fin son compañeras. En tener los ojos desencagados, y fuera de sus lugares, es, el no mirar las co-*

sas

sas como hasta aqui, sino en otro modo sobrenatural: que estar en el cuerpo, y fuera dèl acompañando al espiritu, tiene el alma vna como lastima, y es leal no como la que el cuerpo tiene della, que es para matarla; mas el alma es hidalga, é hija mia, y assi se compadece de su cuerpo, y es bien. Mas no ha de ser para fiarse dél, que es traidor: y como Yo le conozco de tanto atràs, corto con el cuchillo suave de mi amor, lo que dèl ha de ser cortado: que à no ser assi, se bolviera à pegar con la ponçoña, que vna vez le fue quitada; y assi hiziera mas daño que provecho al alma. Tan desassido ha de estar de las cosas de la tierra el cuerpo, que ha de servir al espiritu, que por imaginacion ninguna dellas ha de apetecer con gusto, ni contento muerto, y despedazado para todas; y que las justas las apetezca por fuerça. No siendo esto assi él quiere ser señor de casa, y que solo en servirle, entiende el alma.

Quanto à los Pezes me dixo: *Yo quiero Hija, que los adereces para mi plato: que aunque el mundo pone faltas en tus obras, y palabras, para mi son de gusto, y contento, y tienen sal, y sazon. Los pezes que alli viste cortados, y maltratados, significan el rigor, con que algunas personas quieren apurar las cosas, en que lastiman à los proximos. Los que tenian mucha escama, declaran la floxedad de otros: y la sazon con que los aderezavas, es el medio entre estos dos estremos, y es para mi de gran regalo: porque todas las obras que ván con amor mezcladas lo son, y por lo mismo à mi muy gratas, y à quien las haze muy provechosas; y assi serà para mi gustosa el alma, que siguiere tus consejos, assi los escritos, como los que salen de tu boca, que ponen sal, y gracia en las almas que los toman, no por ti que sabes, que no eres nada, mas por averla Yo caldeado cõ el fuego de mi amor tantas vezes; y assi no son tuyas mis palabras, sino del Señor que diò habla à la Bestia del Profeta. Escucha con atencion, y escrive, que assi conviene; y no te esterves mas, que en obedecerme: que para mi fuera pena, verte ocupada en cosas vanas, como te lo mostrarè en la tristeza, y en el semblante quando quisiste bolver à hazer conservas. Bien ocupada estàs: que Yo me huelgo de verte assi, y que en mi solo estes empleada.* No querria, Padre mio amorolo, le dixe, faltar á la caridad. *No puede faltar à ella quien està en ella. Yo soy luz, y te doy à conocer qual es caridad, y qual descuido: que lo que el mundo llama caridad, es algunas vezes contra la misma caridad.*

Num. ca. 2. v. 28.

1. Ioan. 4. v. 16.

CAP. II.

Sientese regalar la Venerable Madre en vn sueño: danla avisos Celestiales; y explicalos con mucho espiritu.

SAli un dia de la mesa, y pareciòme, que tenia necessidad de acostarme: podria ser, que fuesse pereza, ò regalo disfrazado con esta mascara: que de mi poco ay que fiar. Yo me acostè; y en la cama inflamòseme el corazon tanto, q̃ entre fuego, y lagrimas, me dormi; y parece, que seria algo mas que hora, y que dormia de la suerte que una criatura està arrimada à los pechos de su Padre, y de la manera que despues de averla assi tenido, la besa, y regala para levantarla, dandola algunas cositas, con que se entretenga; de esta misma suerte bolvi en mi (à lo que me parece) sin ninguna pesadumbre de sueño; y antes que acabara de dispertar entre amor, y regalo, me dixo estas palabras, que aora diré; de suerte, que à la postrera dellas estava dispierta. La primera fue dezirme: *Que amasse, y confiasse: que quando Dios hazia las mercedes que à mi à qualquiera alma, era por estar preso y rendido de su amor.* La segũda: *Que mirasse por su limpieza, y que no me ensuciasse en cosas de carne.* De las quales yo entendì, no solo las cosas alqueroſas della, sino todo cuidado, y desseo del mundo. La otra fue dezir: *Que esto me convenia, segun lo dezia San Vicente Ferrer.* Dixome mas: *No cesses de embiar à Dios continuos suspiros, y lagrimas con afectos amorosos:*

Quiere dezir que no tiene necessidad de penitẽcias quãto es de parte de el amor divino; porque estas solamente son necesarias para vencer la rebeldia de la carne.

que Dios espiritu es, y no tiene necesidad de penitencias. Desto entendí, que en la hora que el alma se quisiere assir de sus brazos puede, porque no quiebra por èl jamàs el amistad; porque el hombre ha menester lavarse en la penitencia, no solo por los pecados sino por ser rebelde à su amor; y esta rebeldia le tiene, quãdo quiere bolver en si; mas este amorosissimo Padre nuestro como siempre le està amando, preciase, que jamàs aya en el descuido contra el amor, que nos tiene; y esto entendì desta palabra.

Vea V.m. si es disparate, borrelo: que yo esto entendì por esta, en que me dixo: *Dios es espiritu, y no ha menester penitencias.* No entendì por ningun camino, que esto era de las penitencias corporales: que estas con moderacion, y dando al cuerpo, lo que no le ha de estorvar para los exercicios de amor, que son los de mayor importancia, son ellas de gran provecho. Lo que desto entendì, es, que mas le agradan con obras de amor que no de penitencia, por ser el suyo tan grande, que jamàs ha avido de su parte el menor descuido contra este amor, ni le avrà para siempre. Vèi mas á los dos lados mios en mi propria persona unas brazas en cada uno de los lados: no entendí, què querian significar, ni sè esto que dize San Vicente Ferrer: V. m. como Padre me dè la mano; y luz que yo no entiendo, lo que no puede alcançar mi miseria: que ando estos dias en que mi Señor me ha hecho estas mercedes tan sin sentido, que todos los mios me ocupan las tinieblas desta luz; y como en mi no caben, traenme casi sin sentidos, y solo puedo apercibir la suspension de los mios, y no como ella es, sino como puede mi miseria.

CAP. III.

Responde à una duda de la Venerable Madre el Angel de su guarda: dize el modo que tiene el demonio de tentar las almas, y que no tiene fuerças para derribar al hombre, si él no se quiere rendir.

ESTando el Domingo para comulgar, quise primero comulgar espiritualmente; y estando de la manera, que V. m. sabe, suelo estar en Missa, parecióme que con el paño colorado, que otras vezes he dicho, me limpió un Angel el rostro, estando al lado izquierdo. Estrañè que estuviesse en este lugar no solo, porque comunmente se dize, que està el demonio à este lado, sino porque siempre que oygo algo malo es deste mismo lado; mas amorosamente me dixo el compañero dulce de mi alma: Yo » estoy à tu lado siniestro; porque el Se- » ñor de la Magestad mi dulce, y verda- » dero amador tiene el derecho; porque » no aya en tu alma lugar para el demo- » nio: que mas penoso le es à èl, el assistir » en la cõpañia de un alma, que arde en el » amor de su Criador, q̃ el estar en el mas » profundo lugar del Infierno; porq̃ como » allí vè al hombre, por quien èl fue der- » ribado de lugar tan alto restituido, en lo » que le hizo perder, engañãdo al primer » hombre, no puede sufrirlo, sin despada- » zarse consigo mismo. Por esto busca tã- » tos ensayos, y maneras de tentaciones » para solo despojarlo, si le es possible, y » arma sus flotas, y toda la polvora que » puede contra èl: y si de todo sale con » pèrdida desviase; aunque quando sien- » te algun descuido, acude à hazer el mal, » que puede. Mas en viendo lo poco, » que le vale, vase desviando tanto mas » dèl cada dia, quanto menos el hombre » tiene en las obras de la carne; y tanto » mas el alma se và entrañando con Dios, » quanto menos tiene de mundo. Pues si » es ya el alma Cielo, donde Dios està » su misma morada, y casa de sus delei- » tes: como podrà el demonio, que una » vez fue lançado del Cielo, estar en èl, »

ni

» ni junto à èl? Deſpues que el demonio
» fue en la Cruz deſpojado, no puede na-
» da contra el hombre quedò tan fortale-
» cido, quãto el demonio flaco, y ſin fuer-
» ças. Las niños le azotan, y atan, y le ha-
» zen padecer à ſu peſar à viſta de todo el
» mundo. Aſſi que ſi el hombre es venci-
» do dèl, no ay eſcuſa para ſu caída, porq̃
» ſe la buſca; y pudiendo arraſtratle, y
» traerle debaxo de los pies, ſe dexa arraſ-
» trar de una coſa tan vil como èl, ſolo por
» que le dà ſu conſentimiẽto. Por lo qual
» tienen mayor pena, los que ſe condenã,
» deſpues que Dios ſe hizo hombre, que
» no los que ſe condenavan en la ley na-
» tural, y eſcrita; porque teniendo tantos
» remedios para ſalvarſe, y armas tan baſ-
» tantes para defenderſe del demonio, no
» lo hazen, y ſe echan à dormir en los vi-
» cios; y aſſi ſon vencidos, deſechando la
» honra de vencedores, y las palmas, y
» Coronas con que han de ſer coronados;
» y eſto ſin que nadie les fuerce à hazerlo;
» porque el que eſtà encadenado, mal po-
» drà derribar al libre, aunque ſea un pe-
» queño Niño, ſi no ſe và él por ſus pies à
» la priſion, donde el eſclavo eſtà aherro-
» jado. Como derribará el demonio, que
» eſtà preſo al que eſtà en pie, y armado, ſi
» él miſmo no abraza la priſion, y miſera-
» ble ſervidumbre? Aſſi que por no mas de
» querer, ſon los Chriſtianos vencidos;
» por lo qual tienen mas pena ellos, que
» otra qualquier nacion, y los Religioſos
» mas que los plebeyos, y todos los Sacer-
» dotes de qualquier ſuerte que ſean, mas
» que los Religioſos, porque la alteza del
» Oficio les obliga à mas, y mayor per-
» feccion, que à los que la profeſſaron, de
» ſuerte, que aunque no ayan profeſſado
» virtud, la deben buſcar con mayor rigor,
» que los que la profeſſaron, ſi ſon Sacer-
» dotes. Aſſi que aunque el demonio tie-
» ne licencia para eſtar al lado izquierdo,
» no lo eſtà en las almas poſſeidas de Dios;
» porque no puede ſufrir ver al hombre
» tan levantado. Apercibete, y comulga,
» que tienes muchas almas, que te piden
» pan. Comulguè eſpiritualmente, y lue-
go Sacramentalmente, dandõ lâ Comu-
nion al Padre Landines, y à Menzia, y
todas las almas del Purgatorio, que por
ellas entendì, lo que ſe me dixo, que me
pedian muchas almas pan.

CAP. IV.

Conſuela N. P. S. Franciſco à la V. Madre; y el gran Patriarca y luz de la Igleſia San Aguſtin la inſtruye, que à imitacion ſuya alumbre à las almas.

EStando una noche penſando la pu-
reza, que mi alma tenia antes, que
me manchara, y la ſimplicidad con que
entendia las coſas, que deſpues malicié;
y doliẽdome de no aver eſtado en aquel
miſmo ſer; quando lleguè à los pies de
V. m. para que en aquella dichoſa hora
aſſentaſſe ſu doctrina, no en un alma tal,
qual V. m. hallò la mia, ſino en aquella
inocencia. Quexavame à mi dulce, y a-
moroſo Bien, como otras muchas vezes
lo hago; y entre anſias, y amoroſas lagri-
mas doliame mi perdicion, y el no aver
gozado antes de ſus mercedes, no por
mi, ſino por la mala correſpondencia,
que à tan gran Señor tuve. Pareciòme,
que èl amoroſamente ſe regalava con
mis lagrimas; y aſſi miſmo me pareció,
eſtar à mi lado mi Padre San Franciſco,
y al otro S. Aguſtin, y los conoſcì muy
bien; y dixome el glorioſo S. Aguſtin:
*No te congoxes, Hija, que de tu edad co-
mencè Yo, à ſervir al Señor, que tu ſirves;
mas hize maravillas, no por miſmo, ni en
mi ſino por la ſaeta amoroſa, con que èl cla-
vò mi corazon de ſu amor, con la qual èl
te clavò à ti; y con ella, y con ſu virtud o-
bràs lo que à él mas agrada. Si para eſta
merced tan conocida que te hizo, comen-
cando el primer toque della, tan ſin aver de
tu parte nada, que lo mereciesſ, pues no eſ-
tavas con otra coſa diſpueſta, que con la
tizne del caldero, que fregavas, te dieran
los Angeles ſu pureza, y los Seraſines
ſu ardor, y todos los que ſon Santos ſus
martirios, y perfecciones de virtudes, en
que vivieron en eſta vida de trabajos, y tu*

fueras digna de dar tan copiosa paga, fuera imposible pagar sola aquella primera luz, que fue como un rayo, que embia el Sol antes que biera la tierra, que llaman Aurora; assi q̃ si solo el disponerte, no puede ser pagado: como se pagarán los otros tres toques, con que tu corazon fue herido despues de tantas ofensas? Sirve, y ama, que para dar luz te alumbro: y aunque lo nieguen todas con las palabras, esforçandose mas à contradezirte, forçadas, y sin querer te miran para imitar, lo que hazes, las que tratan de perfeccion. No te descuides en nada, ni tus manos buelvan à la vanidad; porque no solo es menester carecer de culpas, sino de imperfecciones, las quales son culpas en las personas, que han recibido de Dios tan grandes mercedes.

Yo quedé desto con la duda que siẽpre; porque si las conozco, y estimo por mercedes de la mano de mi Señor, la baxeza de mi sujeto me haze de tal suerte creerlas, que mas aina estoy cerca de mi baxeza, para desviarlas de mi, que no de la grandeza de mi Señor para tenerlas por ciertas. Antes pienso, que puedo ser engañada por mi mismo juizio, que certificada por la confirmacion de otras mercedes; porque si han sido unas verdaderas, puedo ser engañada en otras, y ser por astucia del demonio, que jamàs nos dexa. Assi que mas quiero pensar de mi baxeza, que es el lugar seguro, que no levantarme, à lo que no merezco. Mas yendo à llevar el agua bendita, como purifico siẽpre los dormitorios, una señora anciana, à la qual solian ser mis cosas poco aceptas, y con razon, estava acostada mala: yo tanto, y mas por mi poca caridad, como por ser Cozinera no la avia visto; mas ella estava en oracion, y sacando los brazos de la cama con ellos, y con las palabras me llamò, y assiendome, me abrazò, diziendome: en hora buena te vea yo Hija mia, y Madre mia: no soy yo, la que te digo esto: recibe de otro este recaudo; y que yo quiero hablarte de espacio. Yo bien conocì, que era confirmacion de mi duda; mas dissimulando respondì, que si iria, y hizelo assi; y ella me dixo despues: Hija, estando mi corazon ardiendo en amor, deziale yo à mi Señor: Con quiẽ hablarè? Dixole à mi alma: *Con Maria.* Assi que èl me embia à ti, que yo no vengo. Entendi bien, que fue habla, y que era la voluntad de mi Señor esta. Recebì esta merced con tanto dolor, y pedile: que si avia de ser servicio suyo, que nadie lo eche de ver en mi. No le quise dezir à ella, que era habla, ni lo que sintiò en el corazon; porque no sabe desto segun entendì de sus palabras. Dixele, que se lo dixera à V. m. y que quitasse de su celda algunos impedimẽtos de poca importancia, y de mucho estorvo. Declaròme ella algunas cosas de V. m. y avisos de Dios para que no se derramara; y dixele, que todo lo dixesse à V. m. que le importava. Dixole mas mi Señor à ella: *A esta quiero que vayas, que es humilde, y menospreciada.* Yo lo oì; y como estoy tan lexos de ser humilde, quan cerca de ser baxa, y vil; creo serà por esso, el aver dicho mi Señor à esta Santa estas palabras. V. m. conoció el bien, que tenia mucho antes que yo, y assi me lo dixo; porque esta señora es la anciana, que V. m. me dixo, que tenia muchas lagrimas. Sea mi Señor por todo adorado, que assi haze sus obras por los mismos caminos, que las estorva el mundo.

CAP. V.

Que no ay peligro en que la fama siga à la Santidad: que solamente le ay, en que la santidad sea por la fama, ó en el complacerse en ella.

ESTava con pena un dia, porque una Religiosa dixo, que la santidad de algunas andava muy pregonada. Dixolo à mi, y por mi, dando algunos motes acerca desto bien pesados. Yo no respondì palabra; mas diòme pena, si avia en esto alguna ofensa de mi Señor; porque fuera de pensar esto, nada me la dà. Fatiguéme, aunque sabia, que no tenia co-

sa

ſa propria, porque eſto ſe dixeſſe; mas eſtando con eſta congoxa, me dixo mi » Señor: El peligro que en eſto ay, Hija, » no es que la fama ſea de ſantidad, ſino *Cant.cap.* » que la ſantidad ſea por la fama; porque *1. v.3.* » eſcrito eſtà: Al olor de tus unguentos » correremos. Si paſſando por un lugar el » Rey, queda todo èl lleno de la fragran- » cia de los olores artificioſos, y vanos, y » dà contento à los que por allì paſſan, y » gana de oler ellos à lo miſmo: porquè en » el alma donde Yo eſtoy ha de faltar eſta » fragrancia eſpiritual? Yo la publicarè, » quanto mas ellas procuraren encubrir- » lo; y es lo mejor, y mas ſeguro. Yo me a- » legro de verte temeroſa en eſto; y todas » las almas que lo eſtàn, es eſte Don mio; » porque Yo las quiero temeroſas, y reca- » tadas, y que teman al peligro, antes que » llegue; mas no quiero, que ſe acobarden » por eſſo, ni que buelvan atràs de lo co- » mençado. Mas ya te he dicho, donde eſ- » tà el daño, que es en la complacencia, de » que ſe ſepa, y no en que lo ſepan. Aſſi, » que al olor de las virtudes han de correr » todas las comarcas; mas junto con eſto » las Eſpoſas recatadas han de tener ver- » guença, y encogerſe, quando Yo las pu- » blico; y el alma que mas ſecretas las qui- » ſiere tener, eſſa es la que Yo mas quiero » manifeſtar; porque ſi un hombre tiene » una Eſpoſa, que con cada gala que él le » dà, ſe pone á la ventana, y puerta para » ſer viſta, aunque ſea fiel à ſu Eſpoſo, al- » gun dia le ha de reñir eſta falta: aunque » ſea el moſtrarlo ſeñal de amor, y no aya » culpa en ello, como no la ay, ſi ſe haze » con llaneza, y ſencillez. Mas ſi la Eſpo- » ſa es recogida, y recatada, y ſe eſtraña de » todos, y ſolo para el Eſpoſo ſe adereza, » y buſca, para que èl ſolo la vea las caver- » nas de la tierra, y lugares ſecretos de e- » lla, y junto con eſto es para ſer viſta, y » tiene joyas de ſu Eſpoſo; mas nadie las » ha viſto moſtradas della, por ſer en eſto » diferente de las demàs mugeres. Mas » viſto eſto èl la ſaca, aunque ella no quie- » ra, y dize à los conocidos: Mirad, y co- » noced à mi amada; y los que deſſeais a- gradarme, hazed lo q̃ os dixere mi que- » rida, que ella ſabe mi cõdicion, y las co- » ſas que para ſervirme, ſois obligados á » hazer. Agradanme todas ſus coſas; y pa- » ra que me agradeis, le he dado el Don » de conſejo; y es mi voluntad, que todos » la conozcan, y ella encienda las almas » en mi amor: que es la piedra de donde » ſaltan centellas; porque arde mi amor » en ſu alma, y en ella tengo mi manida, y » morada, y en eſte talamo negocio. Por » lo qual ſus palabras laſtiman los cora- » zones, que eſtàn en los vicios, y deſcui- » dos de ſus almas, y encienden, y avivan, » los que eſtàn diſpueſtos para las llamas » de mi amor: que mal pudieran las pala- » bras de una pobre, y deſpreciada hazer » efectos, ſi no eſtuviera en ſu alma la fuer- » ça de mi gracia, ſiendo palabras muertas » las de los mayores Letrados para los o- » yentes, aunque lleven grande eſtudio, y » cuidado; y aſſi ſeràn vivas las que tu » pronunciares para todo genero de al- » mas, regalando à unas, y laſtimãdo otras. » Mias, y no tuyas ſon; y aunque à todos » ſuenan de una miſma manera hazen di- » verſos efectos, y ninguna ay, que no ſe » hinque en ſu lugar; y aſſi las laſtimadas » què mucho que ſe buelvan contra ti? » Mas como ſoy tu eſcudo, nada te laſti- » ma; porque en mi pierden los encuen- » tros ſu fuerça, y en la ſuave leche del a- » mor mio te duermes al ruido dellas Aſſi » que mis obras, ni tu las puedes enten- » der, ni menos irme à la mano, para que » no las manifieſte, quando fuere mi vo- » luntad. La tuya eſtè ſiempre con la tier- » ra, pues no tienes nada en mis obras: que » Yo harè, lo que mas fuere mi ſervicio; » porque no eſtà el mal, en que Yo las ha- » ga publicas, ſino en que ſe deſſee la pu- » blicidad. Tan ſecretas eſtàn para mi, co- » mo es el deſſeo, que tu en ellas tienes. »

CAP. VI.

Que es alimento de las almas puras la conversion de las otras; y que es breve, y seguro atajo pvra la perfeccion el camino del amor.

COmo mi Señor me mandò, le dixera à V.m. aquellas razones para esta Santa de nuestra Hermana, asseguràndome, que ella no las avia de recibir mal; y diziendome que ella, y todas las que fueren estimadas, avian menester esta manera de mudança, como està escrito, despues del amor de Dios, V.m. no hizo, lo que le dixe, ni yo pude embiar los quadernillos; mas nuestro Señor ordenó que ella de si misma hiziera todo, lo que yo desseava. Videla servir las metas sin pensar; y teniendo inflamado el corazon, y los ojos hechos fuentes alabava à mi Señor, el qual sentì en mi alma que amorosissimamente, y con regalo, me dixo: *Hija, Yo soy tu verdadero Padre, y cumplo tus deseos, como vès.* Y con esto, y con lo que veìa, no pude comer mas que el primer bocado, y assi me quedè, porque este manjar dulce, y regalado es para cuerpo, y alma; porque todo lo sustentan, y harta; y hame sucedido dos vezes, passarme dos dias sin comer hasta la noche, y en ella comer por fuerça, y estar tan satisfecho el cuerpo, qual no lo està jamàs despues de aver comido. Dixome mi amoroso, y dulce Jesvs: *Si una miserable criatura por amarme, le sustenta assi el bien de sus Hermanas, y con tan grande afecto de amor las ama, que solo verlas mejoradas, es su sustento: qué mucho es el sustentarme en mi pecho amoroso, y serme verdadera comida la conuersion de la Samaritana?* [Ioan. cap. 4. v. 32.] *La qual satisfizo la necesidad, que el cuerpo padecia, dandole cumplida satisfacion. Soy amoroso, y con amor me sustento, y el amor sustento Yo, y satisfago, y èl à mi; y assi en el alma donde està, ai es mi certissima, y segura morada; la qual mientras dél estuviere vestida, no la desamparè en vida, ni en muerte: que es ya Reyno mio, y mi morada donde descanso, y duermo; y es mi talamo, donde siempre estoy celebrando desposorios perdurables; porque los demàs Esposos son breves, y finitos, y limitados, y assi lo son sus bodas, que apenas empiezàn, quando se acaban. Mas el alma Esposa mia libre, y desassida de la tierra siempre està assida de mis regalados brazos en una eterna fiesta, y amor; y desta vida saldrà para la otra con la diferencia de aumentos, que và de tierra à Cielo; porque esta diferencia và de mi amor al de todos los desposados que han sido, ni seràn comparados conmigo; mas porque no ay amor mas grande que este, ni donde mayor contento tenga el hombre, por ser en el hecho Padre de familias, por esso se toma este nombre para significar algo, y esto es sombra, de lo que se puede dezir; y assi quise oy, que entendieras algo desto en ti misma, pues sin tener provecho de tu Hermana, assi te sustentó.*

[Alude à lo q̃ queda dicho en el cap 20. de el lib. 6.]

Bien de mi alma, y mi solo, y unico Amado, lo menos que à mi se me seguia, era su provecho: vuestra honra, y gloria, y el aumẽto de la virtud es lo que quiero. *Tan enlazado està todo lo que dizes en el amor del Proximo, que lo mismo es lo uno que lo otro; porque nadie puede arder en el amor comun de todas las criaturas racionales, sino ama al Criador dellas; y en siendo el amado, buscosse su honra, y gloria en el provecho de las almas; y assi sin comprehenderlo por tu poca capacidad piensas que como eres limitada, y corta en el entender, que es sola una obra, la que comprehendes debaxo de las mias; mas como estas vàn fundadas en mi, y no en tu baxeza, y pequeñez, has en ella alcãçado mas, q̃ lo que puede alcançar tan corta capacidad, y miseria. Mi amor es una cifra de todos los caminos buenos, y un passo por el qual se llega con facilidad, y suavidad à la cumbre de la perfeccion: es llano, y cierto, y agradable à mis ojos; por lo qual el alma que assi desea caminar por él, tiene de apartar su deseo, y aficion de todas quãtas cosas ay debaxo del Cielo, y à las que mas inclinada se sintiere, estas tienen de ser las mas remotas, y olvidadas de todas en quanto sus*

fuer-

fuerças alcançaren; por que haziendo estas diligencias las criaturas, luego el Criador dellas, que no las puede ver penar à solas, se pone à su lado, y acude con su gracia à favorecerlas, y à cumplirles sus buenos propositos con mas abundancias, que supo el alma desseár; porque allí en mi halla junto mas, que alcança su capacidad, y mi seria.

Esta misma alma que digo, me dixo el mismo dia de San Juan, espantada estoy, como paga Dios las cosas de la obediencia: y como yo vide en ella la bondad, con que esto dixo, alabè à Dios; porque me pareciò tan grande como de una criatura del pecho; y despues me dixo mi Señor: *El primer dia que esta alma ha gozado en tanto años de fruto de la obediencia, ha sido esta Pasqua.* Y por parecerme esto increible en tantos años dudè, mas torné à entender que assi avia sido; porque todos los demàs exercicios de la obediencia avian sido fundados en amor proprio, y en respetos humanos. Diòme esto gran pena, considerando los trabajos, que en la Religion se padecen, y algunos dias de pena que yo he sabido, que ella ha llevado: y què todo esto se pueda hazer sin fruto? Y què siẽdo esto assi, sea nuestra la costa, y no el provecho que se le sigue al alma? Que esto es harto para lastimar el corazon. Entendí mas que el amorosissimo amado de Dios San Juan la avia puesto en el estado, que aora goza; porque le avia dicho muchas Missas de su fiesta.

CAP. VII.

Que solamente en Dios debe buscar la gente espiritual su descanso; y que todos los divertimientos, y recreos que podemos hallar en las criaturas, y se hallan en Dios en grado mas superior. Es capitulo de altissima doctrina.

VIendo hablar à personas espirituales platicas sin ofésa de Dios, ni del Proximo; mas no eran tan encendidas, como quisiera, ardiase mi corazõ con el amor de mi dulcissimo Señor. Y considerando como en defensa suya alegaron aquel lugar de S. Juan, que no puede estar la cuerda siempre tirada; estando yo en mi memoria rebolviendo esto, me dixo mi Señor: Bien es, Hija, que tu sientas la tibieza, con que mis amigos tratan de mi en sus conversaciones, y platicas. Los mundanos no permiten, que cosa mia les digan en sus conversaciones: que por hiel tienen ellos lo que por temor de la muerte, ù del Infierno se les puede dezir; que esto es, lo que ellos pueden entender. Pues por que los mios no harán lo mismo en sus conversaciones? Què descuido traen los otros, aviendo de ser esto al revès! A quien, Hija, le es penoso lo que ama? Quien no quiere siempre estar hablando, y tratando de aquello, de que tiene su corazon lleno? Quan penoso, y enojoso le es al que ama, apartar el corazon del amado! Quando le tiene, està alegre: las ocupaciones forçosas que esto le impiden, siente; y en medio dellas està ansiando por la soledad, donde ninguna persona humana entra à la parte de su pensamiento, sino solo el amado, porque el amor es incansable, y donde es menester otro descanso, señal es, que està el amor tibio, y no con las fuerças que esta el verdadero amor.

Si los hombres quisiessen escudriñar, què tan grande es mi amor para con ellos, y como los tiempos sin tiempo los he gastado Yo siempre en amarlos, y en provecho dellos, y no solo los gasté sino tambien la vida, no les pareceria mucho, darme todo el tiempo de su miserable vida: y este desseár Yo, que me lo dèn, para bolverselo à dar, lo desseo. Y no es escusa, lo que San Juan dixo; mas aprovechanse dello los negligentes, que no toman del manjar, lo que les ha de aprovechar, con el verdadero sentido, sino lo que ellos quieren entender, para disculpa de sus descuidos. Ay alguno, que arda en su pecho la llama de amor, que ardia en el pecho de mi querido Juan? Por lo qual avia menester el exercicio,

„ cicio, y recreo del campo, y alli estava
„ ardiendo en mi amor, y dolor de lo que
„ avia puesto al pie de la Cruz; tanto, que
„ si con particular milagro no se conser-
„ vara aquella vida, que tanto el mundo a-
„ via menester, y la honra de mi Padre
„ Eterno, y de su Hijo, à manos del do-
„ lor, y del amor muriera; y assi avia me-
„ nester esta fragua algun rozio, y recreo,
„ para que no se acabasse. Si ay alguno
„ que se atreva à dezir, que ama, y arde en
„ amor en el grado que San Juan, este tal
„ licencia tēdrà para buscar remedio, pa-
„ ra poder conservar la vida del cuerpo,
„ aunque no sea de la importancia para
„ la Iglesia, que fue la de San Juan: mas
„ en tiempo donde està la caridad tan res-
„ friada, y con tanta calamidad estragado
„ el espiritu, y la carne tan señora como
„ alma hecha esclava, y tantas las ocasio-
„ nes, que entibian este amor: como es
„ menester buscar recreo, para mitigar es-
„ ta llama que no consuma el cuerpo, si
„ lo necessario es buscar, lo que no le en-
„ tibie, para que el cuerpo no mate al al-
„ ma? Que esto es lo mas cierto.

„ Como està el cuerpo presente, y el
„ alma està invisible, todo lo que es para
„ su tibieza, y descuido en mis obras, tāto
„ aplica el cuerpo humano para su rega-
„ lo, y daño de la que no parece; y està en-
„ tre enemigos, que quieren todos tres à
„ una, que parezca. Tan cansada es mi co-
„ municacion, y tanto cansan, y enfadan
„ mis brazos al alma, que es menester
„ buscar cosas diferentes para su recreo?
„ No busca el alma esto, sino el cuerpo
„ miserable hecho una Serpiente Infer-
„ nal, para engañar à la inocente Eva; y
„ con estos medios hazerla Esclava, y po-
„ nerla debaxo de sus pies. Està entre sus
„ enemigos; y assi procuran su muerte con
„ tantas astucias, y engaños desseando
„ destruir su ser, por el qual dí Yo mi vi-
„ da con un increible amor, con el qual
„ estoy siempre amando los hombres, y
„ desseo ser de ellos amado con el amor,
„ que le es possible à una criatura limita-
„ da; y pues no puede, ni es possible llegar
al menor grado de mi amor, de si quiera, „
lo que recibiò, para que no lo pierda „
todo. Qual amador ay, que amando de „
veras le embie (estando llamado de la „
persona, que ama) otro amigo à dezir, „
que vaya à unas grandes fiestas, que en „
una huerta passan, y esto faltando de co- „
municar con quien ama; porque todos „
llaman à un mismo tiempo? Si fuesse el „
amor verdadero, mas aina eligiera el co- „
razon de este amador, el estar en un lu- „
gar desabrido, donde lo passasse mal su „
cuerpo; porque mas quiere darle contē- „
to à su corazon que no à èl; y assi ten- „
drà por penoso el regalo, à que fue cō- „
bidado, y por cosa de mucho gusto las „
penas, que padeciesse en esta demanda; „
y mas si no ha conseguido sus desseos, y „
con estas diligencias pretende ganar la „
voluntad de lo que ama; aqui es donde „
se hazen las mayores deligencias. „

Este cuidado, y solicitud no mas es, „
lo que Yo pido à los mios, y este amor „
es, el que quiero, que se me dè: y pues „
ninguno sabe, si tiene ganada la volun- „
tad, ò si es digno de amor, ò aborreci- „
miento: solo saben en comun que los a- „
mo, y di mi vida por ellos; mas qual sea „
el alma, sobre la qual dexarà el Esposo „
caer los brazos, ò la que entregarà à la „
muerte ninguno por cierto, aunque es- „
tè en el supremo grado de sātidad pue- „
de saber esto; y assi mientras en esta vi- „
da mortal viven, ninguno se ha de tener „
por electo, ni por desperdido. Es menes- „
ter, no descansar hasta la hora postrera, „
y grangear la voluntad; pues ninguno „
se puede assegurar della, si no es por mer- „
ced particular: y esta tarde se concede, „
y à los muy perfectos muy al fin de sus „
vidas, y salida à algunos, y muy pocos. „
Pues què locura es en un negocio tan „
importante, interrumpirle con tantas „
cosas, com son, las que tratan los de mi „
casa, y escuela, assi de palabras, como de „
obras, para entibiar su tibio amor, el „
qual fin que ellos lo entibien, lo enfria „
el yelo del lugar, y el mal modo, que en „
la tierra tiene? El qual es tan grande, „

que

» que nō es menester otro frio mas, que el
» que en todos los lugares halla; assi que
» solo se ha de procurar calor, y no como
» se enfrie este fuego. Demàs de los que
» tratan del mundo, toman aqui ocasion
» para distraerse mas, diziendo, que los
» que buscan perfeccion, tambien son a-
» madores de si mismos, y buscan ratos pa-
» ra tratar de cosas, que los entretengan:
» que los que no tratā de esso, es cosa muy
» debida, y puesta en razon las platicas, y
» juegos, y todos los demàs entretenimiē-
» tos mundanos, que no solo se ofende
» Dios desto, sino que dà licencia para e-
» llo; pues lo aprovechan sus amigos con
» sus mismas obras, las quales ellos no hi-
» zieran, si fueran pecado: assi son ocasion
» à los Proximos de errar, pues en estas
» cosas jamàs faltaron ofensas de Dios, y
» del Proximo.

» Son luzes de mi casa, Hija, los mios,
» y espejos donde cada uno conoce sus
» faltas; aunque nunca las quiera ver: assi
» es menester que miren, que no viven ya
» para si, sino para los demàs. Despues que
» una alma se declara por mia, no solo se
» ha de tener à si à cargo, sino á sus Her-
» manos; porque todos ponen en ella los
» ojos, como en cosa, que Yo ya tengo he-
» cha fuerte: assi en ella me miran à mi, y
» no á la que antes veîan; y assi es menes-
» ter, que obren, no como mortales, sino
» como Divinos: porque ya por el amor
» Divino, que aman, son participātes dest-
» te ser; porque el amor verdadero mas
» tiene, de lo que ama, que no de si mis-
» mo. Es una penosa carcel su misma per-
» sona, y en ella vive; mas es fuerça, estè
» con violencia en si misma, y forçada: y
» en prueba desta verdad lo que puedo
» tener fuera de allì, lo embia al lugar, dō-
» de està su alma por desseo, y voluntad à
» la morada de su regalo, que es el de su
» tesoro, y amor. Pues si ellos estàn mas en
» mi, que en si mismos: como no han de
» ser luzes del mundo? Como serà possi-
» ble, no participar de mi Divinidad; pues
» por su amor me hize Yo participante
» con gran contento de sus miserias, vis-
tiendome de su humànidad? Què les
desagrada de mi, Hija, à los mios para
que entre mi, y ellos pongan escusas, de
no estar siempre conmigo, y tratando
siempre de mi? Yo los escrivì à ellos, no
solo en mi corazon sino en mi misma
Persona con cinco llagas, y mi corazon
jamàs los olvida. Desta suerte, Hija mia,
se rindiò el Criador à esta desagradeci-
da criatura del hombre; y èl quando es-
tà mas favorecido de mi, entonces busca
ocasiones para entibiar su poco amor.
Bien hazes en sentirlo, y dolerte dello,
y de que los hijos de la vanidad tomen
dellos ocasion, para assirse mas à sus mi-
serias; porque en el menor descuido de
los mios toman licencia, para hazerse
cada dia peores: assi que los q̄ son mios
en todo, y por todo lo han de ser. Y si
para mi, siendo Dios, son deleites, estar
con los hijos de los hombres: porquè no
tendrà por deleite el hōbre, que de mio
se precia, el morar siempre conmigo? Si
à mi no me cansaron sus penas: como à
ellos les cansan mis regalos, y disponer-
se para recibirlos, y andar siempre en es-
te continuo cuidado, pues tan grande es
el del mundo, demonio, y carne de apa-
gar la llama de mi amor, y desviarlos de
mi, en quanto les es possible, si ellos les
dàn algun consentimiento, pareciendo-
les, que pueden buscar licitamente otros
entretenimientos? Y si no acudē, en pa-
sando esto al rigor, luego el veneno de
la tibieza haze presa en el alma, sin que
ella lo sepa, facilitandole sus descuidos.
Pues si està mas cierta la victoria, hu-
yēdo la ocasion, y no buscando la caida;
por què no huyen los mios desta tan pe-
ligrosa? Yo estoy en el alma de los mios,
y hablo con ellos: por què no me res-
ponden? Niño soy, para que conmigo
jueguen, y se entretengan, y hombre,
para que familiarmente me traten; sa-
bio, para que les aconseje; y Esposo, pa-
ra ser amado. Ausente estoy, para ser des-
seado: posseyendome, no me poseen,
para dexar de temer el perderme. Si assi
si es, Hija mia, como no les ocupan es-

Prov c 8 verf. 31.

tos

„ tos cuidados à los mios, de tal suerte,
„ que para otra cosa no les quede lugar?
„ y si qualquiera destas es tan poderosa,
„ que ocupan tanto á qualquier corazon
„ delos hombres, que las posee, que ni de
„ sustento se acuerdan, ni dellas se pueden
„ olvidar: si estas, y otras cosas muchas
„ tienen en mi los hombres, y estàn à pe-
„ ligro de perderlas: como se comparan
„ con mi Discipulo Juan, que fue el ma-
„ yor amador, que ha tenido Dios, y el
„ que estava santificado con la venida del
„ Espiritu Santo, y ardia mas en el enten-
„ dimiento, que otros Santos en la ora-
„ cion? El que estava seguro en el peligro,
„ no se ha de igualar, con el que està en
„ èl: y si èl librava en si la cuenta, que á los
„ salteadores avia de tomar mi Padre: co-
„ mo se aprovechan de su justa recrea-
„ cion, los que no saben de si solos, como
„ la daràn?

CAP. VIII.

Vè la Venerable Madre dentro de su corazon la representacion del Portal de Belen, y nacer al Niño Dios: dize su Magestad, quales han de ser los corazones donde él nace; y muestrase nuestra Señora amantissima de los hombres.

PIdiendò posada la Virgen en una chançoneta de Navidad, repetia la musica: no es tiempo de dar nada. Parecióme à mi, que no salia aquella habla de las criaturas de Dios, sino que era el Infierno el que les hazia rehusar, el recibir à Dios en sus casas. Desseava yo, darle posada, y no hallava en mi; porq̃ toda yo era, como soy un abismo de pecados, vilezas; y assi no osè, combidar à mi Señora con cosa tan suzia, sino quedéme encogida en mi baxezà. Mas en Maytines me mostrò mi Señora una muy grande, y ancha puerta dentro de mi corazon, y en él una piedra fuerte, sobre la qual me pareció, que se avia de poner mi dulce, y amoroso Bien, y mi Señora me dixo amorosissimamẽte: *Hija, esta ha de ser mi posada esta noche: damela de buena gana, para que en ella me abrigue, y ponga à mi Hijo y nuestro Dios?* Vos sabeis (dixe, como mi Padre, y señor San Pedro) si yo os la doy; què podrà ser tan grande mi desventura, que piense yo, que si la doy, y sea el contrario? assi que si os la doy, ò no, vos Señora mia, mi Madre, y amparo, lo sabeis: que yo no sè, sino sabe nada: aceptad esta ignorancia. *Tu pecho ha de ser el Portal: procura assistir en èl.* Parecióme, que allì se assentaron aquellos dos Peregrinos cansados del rigor del cierço que les dava; por ver ocupadas en cosas impertinentes las posadas, donde se avian de hospedar; para que en naciendo de la Madre amorosa el dulce, y regalado Jesvs, ellas sirven de posadas; porque mas conocì, que lastimava esto al Hijo, y Madre, que no el rigor del tiempo, que hazia. Y como en mi alma avia tan poco fuego, no tenia el calor, que yo quisiera, para abrigar aquella humanidad Santissima; porque mis lagrimas, y ansias todas eran por tener mas entonces; porque solo puede satisfazer en estas ocasiones la muerte, y morir amando, es solo, lo que puede dar algun contento. Mas no sabrè dezir, como en un instante vide à mi Señora con el Niño en los brazos, y luego fue puesto en la piedra, que en mi vide en uno como hoyo, y mi Señora, y mi Señor San Joseph adorandole: mas el Niño hablò à mi alma, y le dixo: *Piedras han de ser las almas, en que Yo nasco; y en piedra fuy sepultado; porque la piedra solo el fuego la ablanda, y no la agua. Por lo qual à los corazones que la humedad de los descansos desta vida los ablanda son tierra mollar, y no son para morada mia: que quiero corazones, firmes, y fuertes; y que en los tales hagan todas las penas desta vida lugar, adonde Yo pueda mejor reposar. Soy centro del hombre; y à todas las demàs cosas que estàn fuera de mi, bien les està la mudança; mas despues que son mios, quierolos piedras fuertes; y que sea vna sola, y esta para mi.* Ioan. c. 21. v. 16. 17.

En

En vña me puso mi Padre, quando nacè y en otra mi Madre, quando me diò sepultura; porque solo serán capazes de mi, los que fueren piedras, que con solo el fuego de mi amor se ablandan, y no con otra alguna cosa de todas, las que la tierra puede ofrecer, assi de bienes, como de males. A todo haze la piedra vna misma cara: si la acocean, poco se le dà: si la levantan, allì està como forçada, y esperando ocasion, para buscar su centro, que es lo baxo; y estas calidades, Hija, ay en los corazones, que son piedras, donde Yo en naciendo, me pongo; y à ellas es la primera visita, que hago desde el talamo virginal de mi Madre; y estas son las piedras de mi regalo. No ay cama tan blanda, y regalada para los del mundo, donde ellos tanto se regalen, como Yo me regalo en los corazones que son piedras para todas las cosas, que son contrarias à mi servicio; por lo qual has de procurar siempre, que no falte esta piedra de fortaleza de tu corazon, que no puedo Yo faltar dél, mientras ella estuviere.

Estava yo como atonita, y fuera de mi mirando, como le dexava mi Señora en un tan baxo lugar, contentandose solamente, con estarle mirando, y adorando, siendo sus brazos los que solos avian de ser el lecho de tal Esposo; mas à mi ignorancia le dixo la Reyna del Cielo, y Madre del mismo amor: Yo assi, como » mi Hijo salió de mis entrañas, se levan- » tò tan grande fuego dentro de mi cora- » zon del amor de los hombres, y de su » redempcion, que esto solo desseava: tan- » to, que para que ellos le acogieran en sus » almas, le puse en la piedra fria, para que » la compassion de ver assi à su Dios Ni- » ño, y sin abrigo les moviera à compade- » cerse de su Criador. Yo sola fuy la Ma- » dre; mas no para usurparle al Padre sus » tesoros, pues me lo entregó à mi, para » que lo repartiesse à todos. Y el no ver » lleno de hombres aquel pequeño alver- » gue, para que gozassen todos de tanto » bien, como para ellos avia nacido, era » para mi tan penoso, como alegre su na- » cimiento: por lo qual recibì tanta ale- » gria, quando los Pastóres le vinieron à » adorar, que no solo le adoraron, mas le » tomaron en sus brazos antes, que Yo le » diera el pecho; con lo qual cessaron las » lagrimas del Niño, que por sus Divinos » ojos distilava: que tuvo de hombre el » llorar, y de Dios el llorar diferente de » las demàs criaturas; porque siempre que » sus ojos lloravan, era con solo ellos, sin » mas gritos que algun delicado viegesi- » to, y suspiros, que mostravan la pena, que » su corazon sentia, de ver tan frios à los » hombres en el amor de su Eterno Padre, » y suyo. Y como este amor me hizo à mi, » que le vistiesse de los hombres, para ves- » tirlos á ellos de Dios, dexò en mis en- » trañas tan entrañado el amor de los hõ- » bres, que saliendo èl dellas, no saliò con » èl, sino antes levantó mas llamas; y con » ellas ardia mi corazon, y arde siempre » buscandoles sus provechos de dia, y de » noche. »

Estoy como Madre piadosa, solicitãdo el remedio destos Hijos, que el mio » dexò en mis entrañas estampado, quan- » do èl saliò dellas: y assi lo que para mi » Hijo mas busquè, y desseè en naciendo, » fue darle Esposa; porque las demàs Ma- » dres cuidan de criar à sus Hijos, y darles » estado; mas el mio, como siempre fue de » la edad de su Padre, y tan Eterno como » èl, en naciendo despoçado con la natura- » leza humana, quisiera su Madre, que to- » da essa naturaleza viniera al talamo, à » celebrar tan solemne fiesta: y cõ este es- » piritu que tuve, le puse en el Pesebre, a- » partandole de mi, para con èl traerlos » todos à mi, y darlos en eterna alabança » con èl al Padre Eterno, que tanto amó » á los pecadores, que diò por ellos la vida » de su unico, y solo Hijo: y como nadie » jamàs tuvo, ni ha tenido la gracia q̃ Yo » despues de Dios; assi no ha amado tan- » to, ni desseado, como Yo la redẽpciõ de » los pecadores. Y si desseo el bien de to- » dos: como dessearé el de las almas, que » mi Hijo ha tomado por Esposas, y de las » que son Sagrarios del mismo Dios? A » las quales ando siempre, librando de las » oca-

Ioan. 3. v. 16.

» ocasiones que se les ofrecẽ de pecar; por
» que aunque son todas las almas amadas
» con un mismo amor: por serlo, son estas
» las que mas conjuntas estàn, y mas apa-
» rejo tienen para comunicar con mi Hi-
» jo, y las que mas obligacion tienen à ha-
» zerlo; y las con quien èl mas se regala.

CAP. IX.

Dase vtil remedio à la gente espiritual contra cierto genero de tentacion: manifiestase la gran pureza, y amor, à que estàn obligadas las Religiosas; y quanto delito es, dexar prender su voluntad de cosas criadas.

ALgunas cosas passo en silencio; porque como mi miseria es tanta, no las oso dezir. Otras se me passan de la memoria; mas quando mi amoroso, y dulce Biẽ es servido, hago como esclava, no mi voluntad, sino la de mi Señor. Ya sabe V. m. que le dixe: que aquella Religiosa sentia el fuego de el amor de Dios, en hablandome, ò llegãdose à mi, sintiò en su misma cama fuego del amor de Dios; mas començavale en las partes naturales, y no en el corazon, que es la fuente del amor de Dios, segun he conocido. Dixome la misma Religiosa: que sintió pena, y que le pareciò, que se le dixo: *En el Coro baxo hallaràs remedio.* Entrò, y hallóme allí à mi, y llegandose à mi, me dixo su pena, la qual cessò; y començandole en èl corazon tuvo alli un rato de amor de Dios. Yo como sabia, que no era esto defecto, ni en manos de la persona estuve algo suspensa, y dudosa: mas mi Señor, y mi solo tesoro, me mostró claro en la imaginacion el conocimiento desta causa; y es, que si sintieren este movimiẽto natural en estas partes antes, que en el corazon, y sin estar él, y la voluntad primero inflamada que se escuse, y sacuda; y si no pudieren sossegarlo con otra cosa, es bonissimo un peilizco en la llana del molledo por la parte de adentro, ó con otro exercicio corporal penoso: mas quando està el corazon ardiendo, y la voluntad inflamada acude la naturaleza à hazer su efecto, aqui no ay peligro, sino es efecto este natural, el qual suspende su Magestad en algunas almas por particular privilegio, y à la mia serà por ser tan miserable, que no aya menester, para no perderme; pues soy piedra, en lo que es esto.

Dixome mi Señor: Hija mia, al peso que soy amador tuyo, y de tus queridas Hermanas, à esse es el gran amor mio en ellas; y al mismo peso aborrece el demonio à mis Esposas: y por esto, ya que no puede robarles el amor, que no tienen, que es, el que èl tanto procura impedir, y el que à mi mas me satisfaze en todas mis obras, valese de la carne con astucia para ensuziar las obras de mi amor. Y con saber èl, que no es nada todo aquello à que la voluntad no dà cõ entimiento, se tiene por contento en aquel polvo, que levanta, para que no vaya aquel exercicio con la pureza, que pudiera ir; y assi es menester, que tengan gran aviso las personas espirituales en esto, para q̃ por todos los caminos lo arrastren, y pisen: que tanto como esto pueden las almas en mi si ellas quieren valerse de mis fuerças. Poderosa es cada una, para destruir el Infierno todo, y ponerle en un eterno llanto antes, que todo èl pueda ensuziar ninguna de las obras de mi amor. Amo Yo con amor regalado, y tierno à mis Esposas; y ellas pueden muy bien conocer esta grandeza de amor, que les tengo por el apellido, que les he dado sobre todos los estados, assi de la tierra, como del Cielo; porque solo el mio q̃ es uno, y el de mi madre ay de mayor dignidad: Ellas tiene el tesoro: los Serafines nombres tienen de siervos, con ser los fuegos, à quiẽ abraza el trono de mi grandeza; por lo qual son ellos, los que mas aman, y acompañan mas de ordinario al Santissimo Sacramento; porque el Sacramento de amor solos los amadores le han de acõpañar, y servir. Como ossa comerle, el que no ama, si para servir delante dèl, se buscan amadores? El como

esto

» esto se hazè, algun dia parecerà. Sobre
» esta Gerarquia, y sobre todas las del Cie
» lo està su nombre; y lo que es mas, es so-
» bre la dignidad de dignidades, que es la
» Sacerdotal, ya que no en el oficio en el
» nombre; porque todos se llaman siervos
» del muy alto; y es este nombre altissimo;
» y que para corresponder à este tan gran-
» de llamamiento, es menester gran pure-
» za, y santidad: que han de ser puros, los
» que han de servir al puro; y han de ser
» inocentes, los que han de servir al ino-
» cente. Mas si esto es justo, que hagan los
» siervos; y el que assi no lo haze, es escluí-
» do de mi servicio: què pureza pedirà, en
» la que de esclava es levantada à ser lla-
» mada Esposa? Que aunque lo sean to-
» das las almas, à ellas se les dà este dicho
» nombre por apellido; y assi como entre
» los Santos es solo S Juan, el que por ex-
» celencia se llama Discipulo; assi entre
» todos los estados son las Religiosas, las
» que gozan deste nombre de Esposas a-
» partadas entre mil generaciones de los
» bullicios, y trafagos del mundo, para
» solo assistir delante de la presencia mia,
» y alexadas de los tratos de los munda-
» nos, solo para el regalo de la contem-
» placion, y trato con los del Cielo, assi-
» tiessen à solo este nombre de Esposas?
» Pues al que haze tercera dignidad; què
» tan grande pureza corresponde?

» Quando algo desto conoció mi mise-
ria: que sintió mi corazon, viendome
con este nombre obligada à tanta per-
feccion; y quan lexos della estoy! Fati-
gavame mucho viendo, que la cuen-
ta no se ha de tomar à las Esposas, como
à los demàs Christianos; porque como
son entre todas escogidas, assi han de ser
entre todas castigadas. No ay aqui casti-
» go de criado, con quien el Señor usa de
» misericordia; porque en ello no và mas,
» que perdonar al que le ofendiò; mas en
» las Religiosas es su misma honra la que
» ha de ser lavada con el castigo dellas;
» porque en el criado no està tan à una
» la persona del Señor, como en la Espo-
» sa; y assi en ella sola es su Esposo
honrado, ò escarnecido de sus enemi-
gos. Grande obligacion tiene el Chris-
tiano, grandissima los Religiosos, y muy
mayor los Sacerdotes; mas todos se lla-
man siervos, y sus obligaciones son grã
des: mas este altissimo nombre de siervos
no llega al de Esposas; porque este titu-
lo pide mayor pureza, mas recato, y ma-
yor amor. No se le pide al siervo amor
regalado, y encendido, como à la Espo-
sa: y aunque para estar à ello obligados
lo son todas las almas; mas estas son seña
ladas para este tan alto fin: son las que es-
tàn electas para la camara del regalo, y
las que tienen licencia para entrar en la
bodega de los vinos quãdo, y como ellas
quisieren; pues esta licencia se les diò el
dia, q̃ del golfo del mundo fueron tras
pasadas à mi jardin, y llamadas, para ser
embriagadas con el vino de mi Passiõ, y
señaladas con el luto de mi muerte en el
velo negro; el qual se les dà en señal, q̃
han de ser enlutadas por ella. Y si no se
le permite cosa de alegria à la Esposa, q̃
tiene ausente à su Esposo, si ella no es a-
dultera: como se le permitirà, à la q̃ lo tie
ne muerto, y solo està à su cargo, amarle
cõ amor regalado, y tierno? Pues por de-
fenderla del Dragõ infernal diò la vida
antes, q̃ ella muriesse; para que su amor
prẽdasse el suyo, que es tassado, y finito,
y por la participaciõ del infinito se hi-
ziesse ya su amor? Que el alma que arde
en este amor, ya no ama cõ su amor, sino
q̃ lo tiene en si embevido; porque si no
le fuesse dado amor de Dios, no podria
llegar cõ el suyo amar à Dios. Yo las lla-
mo: y este es el fin, para q̃ las traigo, y pa-
ra llorar mi muerte dentro de mi taber
naculo, apartadas de todas las cosas de la
tierra; para lo qual las saco de los justos
regalos de sus Padres, y de la comuni-
caciõ de sus deudos; porque no les sean
estorvos, y causa q̃ me olvidẽ, ò que aya
cosa, q̃ entibie el amor dellas para cõmi-
go; porque como solas las quiero solas, y
que solo atienden à la habla, que Yo al
corazon hablo, y quiero, que las conoz-
ca el mũdo por mias; y q̃ como Esposas

Cant 6.1. v. 1.

» regaladas lloren, y sientan mi Passion, y » muerte, y traigan luto por ella, estando » amortajadas en vida, y pregonen guerra » contra la vanidad del mundo, y digan: » que son ya muertas para él, y èl para e- » llas; y contra su vanidad, y en desprecio » suyo en lugar de galas traigan mortajas, » siendo en todo enemigas conocidas dél, » y de todas sus vanidades. Pues como se » compadece pensamiento de mundo, ni » de vanidad en el alma, que sin que nadie » la fuerce, se obliga à la estrechura deste » estado? Como ossa tocar en los cuerpos » muertos, que una vez dexò de todos los » contentos del mundo? Como si es Espo- » sa fiel, tiene ojos para ponerlos en las » criaturas? Si ama à su Esposo: como no le » parece corto el tiẽpo de la vida, para ser- » virle, y gozar de sus amorosos brazos? » Como torna à abrazar lo que una vez » dexò, y dexa la verdad por la mentira, y » lo cierto por lo incierto? Como se atre- » ve la adultera, y robadora à usurpar el » titulo de Esposa, pues no haze obras » dello?

» Muchas faltas sufren los Esposos à sus » Esposas: ningun hombre de honra sufre » adulterio, ni permite q̃ sus derechos, ni » el amor que à èl se debe, se dé à otro; y » esta mancha solo se saca con la sangre de » ambos. Pues como ossan poner los ojos » en los derechos de Dios vivo, procuran- » do traer à si las voluntades de mis Espo- » sas? Si el Gusano assi defiende su honra: » por què no miden, ya que no mas (sien- » do Yo tanto mas) si quiera consigo mis- » mos, mirando el castigo, que ellos hizie- » ran con sus Esposas, y en el robador de » sus honras, si lo conocieran? Si sabẽ que » lo sè todo: como dexan de ser hõbres de » razon, y se hazen brutos; pues creen, que » no llegarà el dia del castigo? Porque si » el infierno aora no toma vẽgança, en ver » à mis queridas Esposas tan remontadas » de mi amor, quanto aficionadas à im- » pertinencias; razon serà, que conozca » tambien, que sè castigar. Y es tan justa » esta causa, que el mismo infierno pide el » castigo por momentos; y los mismos castigados conocen, quan dignos son » del azote. Y las almas que en publico » despososorio me dieron la mano: como se » olvidan de si mismas, y se ponen en tan » gran riesgo de perderse para siempre? »

Como yo conozco cada dia mas el » mal, de lo que yo malicioſamente igno- » rava, dexandome llevar de la corriente » de mis vicios, no porque me faltava ja- » màs, quien dello me advirtiesse dentro » de mi; por lo qual mas ofendì yo sola à » mi solo, y unico Bien, que le han ofen- » dido todos los pecadores juntos. Quise » saber con el desseo de una cosa, que me » dixo una Religiosa, la qual yo tuve por » buena entonces; y con ella reprehendì » mis demasias, y el traer tan en la memo- » ria la miseria, que amava: que pocas ve- » zes, ó casi nunca me faltava que confes- » sar; como V. m. supo en la confession. » Dixome esta Religiosa, y es lo tanto, » que es una Santa; y no entiendo, que lle- » ga à ofender à Dios en la menor de mis » culpas, pues me dixo: que sin acordarse » de su ocasion, aunque la tenia confessa- » va, y comulgava sin ser menester acor- » darse della. Yo embidiè entonces esta » bondad; y en esta ocasion quise saber » con el desseo, lo que en esto avia; mas » conocilo muy al rebès, de lo que yo » pensava; porque con ser esta amistad tan » santa, como digo: llamo santa, à no ser » como yo: que ser santa, bien sè, que no » lo era, sino una aficion llana de un hom- » bre à una muger; mas dixome mi Señor: » Ninguna amistad ay, en la qual se tra- » ben las potencias del alma, que son » mias (porque todas acompañan à la vo- » luntad) que no sea para mi grande o- » fensa, y mas en mis Esposas; por lo qual » essa alma, y todas las que tienen su a- » mor preso, si no se olvidan dèl, para no » ofenderme, son como la llaga afistola- » da, que con apacible demonstracion en- » cubre el daño, que tiene dẽtro de si; y es » tanto mas peligrosa, que la que sale à » fuera su daño, haziendo carneceria en » la misma conciencia, por no poder sufrir » ella el dolor, que le causa. Mas la que no »

re-

» remuerde, sino se contenta con dezir: no » tengo aora, que confessar en esto: tanto » mas cerca está de la muerte, quanto mas » lexos de conocer su daño.

Trata de las Religiosas, cuya voluntad está prẽdada de amistad profana de alguna persona.

» Es un adulterio tan grande el de la » voluntad assida, que no ay dèl diferẽcia, » à los que llama el mundo amancebados; » porque este quanto es mas espiritual, y » no consigue el efecto carnal, que haze » aborrecer muchas vezes la causa misma » sino solo es en la voluntad; tanto mas es » peligroso, y dañoso para el alma que cõ » mayor desverguença usurpa mis despo- » jos, que son espirituales: por lo qual son » dignos de mayòr pena, que los de los se- » glares; porque à aquellos dasele licen- » cia, que amen à sus familias: y si se des- » mandan, à sus cosas quitan el amor: y » aunque me ofenden en ello, no es en el » grado que mis Esposas; porque como » son ellas las escogidas, assi siento mas su » olvido, que no las ofensas de los otros. » Por lo qual digo: y assi te mando escri- » virlo, dandoles à todos, los que esto le- » yeren esta firma de mi nombre: y en se- » ñal desta verdad mia doy, el no aver » ningun yerro en todo lo escrito, el qual » si se hallare, se conocerà ser esta obra » de criatura ignorante; mas no aviendo- » lo, solo es mia. Y assi digo: que todo el » tiempo que està assi la voluntad presa, » y assida, està el alma en mi desgracia, y » en pecado mortal; sin que aya ningun » sabio, assi de las sciencias del mundo, » como de las sciencias infusas que esto » pueda contradezir. Y el no conocer mu- » chas almas esta verdad, les haze estarse » tan assidas destas cosas, y este mismo en- » gaño tiene à muchas almas en el Infier- » no; porque no han de estar mis obras en » valde, ni los titulos, y mercedes, que Yo » hago, los doy para ser arrastrados, y te- » nidos en poco. Han de ser para grande- » za, de los que los reciben, y para castigo » de los que los huellan, y arrastran por » cosas tan baxas, y baladies; y que el ser » ellas tales, acrecientan la grandeza de » mi ofensa, y el rigor de su castigo. Saca » de aqui, Hija, mucha estimacion, y res- » peto, à los Sacerdotes, y al nombre de » Esposas mias, y no comuniques con na- » die; que en la comunicacion de las cria- » turas gastasse mucho tiempo, y no es na- » da el provecho; mas conmigo es al re- » bès. Yo quiero verte assida de mi: y por » esso te pido la guarda del corazõ libre, q̃ » ya me has dado, y te llamo à la soledad, » y pongo silencio, ni solo en tus pensa- » mientos que ya son mios, sino en tus la- » bios aunque los empleas en mi: que no » quiero, que te dañen, los que no les has » de aprovechar. »

Habla de las amistades profanas de las Religiosas.

CAP. X.

Hallase la Venerable Madre encogida, y avergonçada con la memoria de sus culpas: y animala nuestro Señor, para que se dè al trato amigable.

QUando mi amorosissimo Señor me haze merced, de mostrarme la grandeza de su justicia, y el rigor de su castigo, como queda dicho en el quadernillo passado, queda tan encogida, y avergonçada, que apenas osso alçar los ojos de mi alma á su amoroso corazon; porque la que en las demàs causas conoce la suya: como ossarà mirar al Señor, que tanto ofendiò? Pues estando encogida, y avergonçada dentro de mi, y no en el lugar de la oracion, sino en el servicio de la Cozina (que muchas cosas destas se me dizen en la hora, que mas descuida estoy) pues estando assi, y con la estrañeza que digo, dixome mi Señor: *Tanta es la miseria del hombre que se compadezcan mis entrañas della: porque el silvo de la Serpiente, no solo le halló, y engañó, sino le dexò aponçoñado; y si no está siempre sustentandose de mi Sangre, no puede vivir vida de gracia; para la qual ha menester traer siempre el atriaca de mi Passion, para no ser vencido de su misma carne, por ser esta la parte mas flaca, para ser vencida, y mas fuerte para vencer; y assi compadecese mi misericordia de esta miserable*

caìda del hombre; y misericordiosamente le perdono, si con tiempo busca remedio para con las entrañas de mi amor. Mas quiero, que no se valga della, para prolõgar mas mis ofensas, y su daño: que mas almas tiene en el Infierno, el dilatar de dia en dia, y poner plazos, y terminos à sus remedios, que no los mismos pecados. Las caricias de mi amor para mas amarme, es bien, que sean, y no para tomar dellas ocasion de ofender à su mismo amador: que si llegò mi compassion, à tomar sobre mis ombros sus penas, para librarlos de sus culpas; porque no llega en ellos el amor de sus mismas almas à descargarse de tantos males, como sobre si mismos cargan? Mis desseos son de ayudar, y socorrer las almas; mas ellas serà bien, que se descarguen de las impertinencias, que tratan, y si quiera ponga de su parte el limpiarme la posada, y esto con mi ayuda. Mas està el hombre en llamarme, que Yo en venir; pues las mas vezes vengo sin ser llamado. Ten tu, Hija, cuenta con la limpieza de tu alma; que Yo la tengo con el adorno della para lo por venir; y no te acobarde lo passado, que mi amor, y Sangre lo ha borrado, y no se pone en cuenta, que tal has sido, sino que tal desseas ser. Ya passò la tormenta: procura estar quieta con la bonança; y camina por el passo llano de mi amor al lugar de la eterna Bienaventurança.

Carta que escriviò la Venerable Madre à nuestro Señor, cuyo sobre escrito es el siguiente.

A Mi dulce Don Christoval
de la Cruz mi Redentor,
aprisionado por mi,
dentro en la merced de Dios.
Es possible, Señor mio,
que un pecho donde ay amor,
assi olvide, à quien bien ama?
que bien sè, que me amais vos.
Ausentasteis os, Esposo,
como es possible, Señor,
que no ayais hallado pluma,
para escrivirme un renglon?
Tienenvos preso, y atado?
responded, mi corazon,
ò estais entre las cadenas
del Viernes de la Passion?
Dixisteis à un alma triste
(acordaos mi Redemptor)
tiempo vendrà mi querida,
que no me aparte de vos.
Fue tan fuerte esta palabra,
que con ser diamante yo,
derretidas las entrañas,
por los ojos las virtiò.
Despues preguntè à mi alma
por vuestra salud, Señor,
respondiòme, como estavais
enfermo de mal de amor.
Ella sale à visitaros,
el cuerpo queda en prision,
y para tener consuelo,
quiero escrivir su razon.
Estando en Missa mi alma,
esta carta os escrivió,
de lo qual juzgo mi Amado,
que me la notasteis vos.
Desta verdad son testigos
muchas lagrimas de amor,
que en vuestra ausencia, mi amado,
se apetece su racion.
El secreto os encomiendo,
que temo mi corazon,
si lo sabe la justicia,
os doblarà la prision.
Avisadme, vida mia,
el orden que tendrè yo,
si saldrè de aquesta casa
por sacaros de prision.
Dà el orden, que vos quisiereis,
que à qualquiera saldré yo:
que jamàs enamorado
se ha regido por razon.
Esto escrivió un alma triste
al retrato de su amor,
que la apartò dèl un hombre
por doblarle su dolor.
Y con mil lagrimas tiernas
esta carta le sellò,
para ponerla en las manos
del que este mal le causò.
Quiere ver si con sus penas

le ablandará el corazon:
que si està dentro su amado
èl harà su operacion.
El le ha dicho que alli vive,
y su palabra le dió,
que ha de hallar acogida,
donde estuviere su amor.
Yo pienso dar esta carta,
al que os tiene en la prision:
que quizás por comedido
llegarà el recaudo à vos.
Escondedlo de aquel Padre,
que en el Coro me hablò,
y me dixo que en sus manos
estava el daros à vos.
Yo le preguntè à escondidas,
que en siendo amantes, Señor,
rompen por dificultades,
por matar la sed de amor.
A quantos vienen de allà,
no osso preguntar por vos
del temor de la respuesta,
que este Santo Padre diò.
Pues si lo digo à mi Padre,
que es quien os tiene en prision,
entre sus risas me saltan
mil centellas de dolor.
De mi salud no os aviso;
porque bien sabeis, Señor,
que ni la tengo, ni quiero,
estando ausente de vos.
Todas mis Hermanas dizen
lo proprio, que digo yo,
y que si llegan allà
nuestros llantos, y clamor.
Que pienso, Amante Divino,
que como estais en prision,
os matan los mensageros,
antes que lleguen à vos.
Es fecha desta Ciudad
de la limpia Concepcion,
que Ciudad es la morada,
donde assiste solo Dios.
Vuestra indigna pecadora,
que de la manada soy,
mas en llamandome vuestra,
tengo Magestad, y honor.

CAP. XI.

Tiene la Venerable Madre mas perfecta oracion infusa durmiendo, que en la Vigilia: dize la causa; y refiere una vision de el Rey Felipe Tercero.

HE padecido grandes temores acerca destas mercedes, que mi Señor me haze; y tengo por las mas ciertas, las que recibo enagenada, ò en sueño por lo poco, que en estas tengo de mi parte. En estos sueños es cosa clara la diferencia, que ay dellos, à lo que es dormir: no sè, como poder dezir esto. Es estar el alma tan conocidamente en los brazos de Dios, que en toda una noche dexa de estar en oracion: èl dà reposo al cuerpo, el que es menester, para assistir á la oracion; y conoce el cuerpo en dispertando, que no es aquel sueño como lo demàs; no tanto en los accidentes de calor, y frio, y regalo cõ que dispierta, como con conocer casi tan claro, como el alma lo conoce, que assiste alli la presencia de Dios. Y el descanso que alli tiene el cuerpo, de no estar de rodillas, ni tentado, que es lo mas continuo en mi oracion, como tan ruin, y perezosa; esto tambien ayuda, à avivar este tan amoroso fuego. Pues estando assi toda una noche, como sentì, que la grandeza de mi Señor se avia venido à mi cama tan amorosamẽte, y conocidamente, estuveme en ella como ruin, y mal criada sin levantarme à la oracion: verdad es, que sentia aquel frio, que dà en ella, contra el qual no basta ropa: y el fuego era à vezes de suerte, q̃ sudo, como en medio del Verano; mas con todo digo, que fue pereza, y assi me acuso della.

Ame dicho mi Señor, y Padre de amor: *Que entre amigos se han de borrar todos los puntos, que hablan con los demàs de Magestad, y grandeza: porque si el alma amorosa se encoge con temor de la Magestad del amado; aunque vaya de diversas virtudes aderezada, y lleve dos donzellas,*

que

Esther. c. 1. v. 2. *que la lleven del brazo, como llevava la Reyna Esther, y vaya à los ojos de Dios tan linda, como ella fue à los del Rey, es tan sublime la grandeza del poderoso Señor, à quien và à hablar, que caerà en tierra, si él amorosamente no la socorre; por lo qual se hizo hombre, para que como à hombre le pueda el hombre tratar.* Dandome en esto su Magestad à entender, que no se avia ofendido de mi pereza. Estando una noche enagenada vide al Rey D. Felipe III. vestido en Abito de Tercero de rodillas, encẽdiendo unos carbones en un anafe. Parecìome significavan los desseos, y solicitacion, con que èl procurava encender lumbre en las voluntades de los hombres, y Principes de la tierra, las quales despues de inflamadas en el amor de Dios suben à lo alto, dando el sonido de su santidad en la tierra: que esto es lo que este gran Señor busca para Dios mas, que otro ningun aumento de su Reyno. Por lo qual andan Dios, y él al trocado: porque el dulce, y amoroso Padre que vè el olvido, que tiene de su Reyno por èl, es el que cuyda dèl, y lo està de dia, y de noche amparando, y defendiendo de sus enemigos visibles, è invisibles; y assi como èl busca voluntades, para encenderlas en su amor, y no huelga, sino con las almas que en él arden, assi su Magestad es el escudo, y defensa de su Reyno.

CAP. XII.

Siente mas N. Señor las cadenas de las culpas de la V. Madre, que las ligaduras, con que le llevaron preso; y promete grandes favores, à quien se valiere de su intercession.

ESTando una nòche levantada algo mas temprano, de lo que yo suelo levantarme; porque no aviã dado las doze: oìlas despues de levantada, y acordème de los trabajos de mi dulce, y amoroso Bien. En aquella hora acompañé el sudor de Sangre en la oracion del Huerto, limpiando aquella Divina Sangre con las telas de mis entrañas; mas quando llegò la hora de prenderle, desseè poner mi garganta entre sus prisiones; à lo qual me dixo su Magestad: *Ya Hija, me las desatò tu Padre; por lo qual Yo le estoy obligado, pues hizo oficio de mi amigo: y si él assi acude à mi voluntad, siendo criatura; como acudirè Yo à la suya, siendo Criador? Mas sentia mi amor, Hija, verse atado de ti por tus pecados, que las ataduras, con que fuy atado. Por qué Hija mia, no querias ser Reyna, y con dadivas de Reyna socorrer à tus Hermanas, no en cosas que las puede hazer qualquiera sino en obras que Yo solo soy poderoso, para hazerlas? Ya les he dado salud à tres por tus ruegos, y lagrimas; y à la vna le valiò la vida el desear verte: mas ya que eres mia, y te tengo para mi servicio, no quiero, que en cosa de la tierra entiendan tus manos: Solo para mi te quiero; y en mi solo quiero, que gastes el resto de la vida, que te queda, y en el provecho, y bien de tus Hermanos, y Proximos, y mis hijos, y en las obras de la obediencia; y dexa todos tus cuydados: que Yo lo quiero tener de ti. Socorre õ caridad al proximo, no solo con las cosas que de ti huviere menester, sino dandoselas, las que él en ti aborrece: porque como se mira en ti, y él vé sus quiebras, aborrece el lugar, donde las conoce; mas poco le aprovecha esse aborrecer: que la luz ha de ser luz; y para la que dà el Cielo, no bastan tinieblas de Egipto à obscurecerla.*

Aunque aqui se renovaron las llagas de mi mala vida no fue con confusion, ni con temor; porque todo fue amor, y regalo tan entrañable en el alma, que aũque yo procurava alli mi propria verguença (que es la q̃ yo mas busco) no la hallava. Todo fue regalo, y amor, tanto, que impedia à este justo encogimiento; aunque yo en quanto podia, no lo dexava de tener; mas es tan poco, lo que puede una miserable criatura, quando Dios quiere otra cosa, que parece, que huye della lo mismo que busca. Conocì la merced, q̃ Dios mi Señor avia hecho à dos deudas de dos Religiosos: la una

estuvo

estuvo en peligro de muerte despues de partida, que fue la muger de D. Martin Caro, y la otra la Madre del P. Volaños; y desta me dixo mi Señor, assi como le importunè por su salud: *Darsele hai porque ella me la ha pedido por ti: que doy de buena gana, lo que se me pide por las almas, que no tienen otro amor, sino à mi, y assi darè, lo que por ti fuere pedido, con tal que lo que pidieren, no sea contra tu misma peticion.* Entendì en esto, que la salud q̃ yo avia pedido para una Religiosa, no convenia; porque mi peticion es, q̃ se acaben, y destruigan todas las cosas contrarias à su amor: y q̃ el darle salud, à la que yo pedia, era contra mi misma peticion, y demãda; y si ella mudára de parecer, la tuviera muy cierta. Tambien conocì que se la diò à otra, y no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma; pues avia medio año que le curè el pecho con la *Magnificat*, y puesta la boca en el lugar del dolor dezia, echando el resuello: *Veni Sancte Spiritus, &c.* Y assi pedia al Espiritu Santo, que inflamasse aquel corazon. Quedò despues de sana, como antes estava: mas ya conocido la bondad que sintiò en su pecho; y que despues todo un medio año se le ha ido en una batalla perpetua, hasta que la bondad de mi dulce, y amoroso Bien venció la rebeldia, que su criatura le mostrava, no dexando cõfundida la verdad, de lo que en su corazon sentia. Adoren los Angeles à tã gran Señor, que assi haze grandezas á una cosa tan vil, y digna de mil Infiernos.

CAP. XIII.

Que ay mayor peligro en la caida, de los que començaron à subir por la oracion, que en los que nunca subieron. Demuestrase la eficacia de las peticiones de la V. Madre; y dizese, que atormenta mas la caridad al alma santa, que los martirios al cuerpo.

ENcomendele à mi Señor un alma, que andava como un baldio en las cosas del amor de Dios; y no lo hiziera (que tã ruin soy como esto) si ella no me dixera, que pensava no salir ya del orden, que yo le diesse. Yo le dixe, lo q̃ me pareció mas necessario para ella, que fue silencio, y lecion de oracion en algun libro, que tratasse della; porque yo soy amiga desta guia, que para mi ha sido de tanta importancia, como es al ciego el Niño, que lo guia. Avia esta persona començado otra vez el camino de la oracion, y perfecciones, y se avia ya buelto al mundo; y assi avia en ella dificultad: porque quando se dexa la oracion, despues de començada, se halla desabrimiento en lugar de reposo mental; y assi me dixo mi Señor, y todo mi Biẽ estando yo pensando, que seria la causa de ser esto antes estorvo si se dexa, que no principio de bien obrar.

El que està caìdo en el suelo, y no se puede levantar, si no le dàn la mano, y èl no se quiere dexar morir en la misma tierra por los peligros, que ay en ella levantase, quãdo le ayudan, y limpiase: mas el que no solo està levantado, mas ha comẽçado à subir por la escalera para ir à lo alto, y cae della; no solo este està caìdo, mas podrà ser recrecersele la muerte de la caìda; y assi son peores sus fines, que de los que estàn caìdos en la tierra: porque como no saben estos ser mas que tierra, y estàn cerca de su muerte, y à punto de perecer por los vicios que della se les pega: acaece alguna vez que estos conocen su miseria, y piden remedio, para levãtarse, y lo hallan; mas no debe nadie esperar de esta suerte este dia que este es alguno, y no muchos: y por el mismo caso que esperandoles, se descuidan desta suerte, no le hallaran. Mas el que ya començò à subir por esta escalera de Iacob que es la oracion; y en ella para esforçar su flaqueza, saliò su Esposa al camino, y le diò paz en el rostro, y à gustar algo de su dulçura y esta tal persona la dexa: esto no puede ser sin grandissima perdida, y daño del alma: y assi es mayor, que no el que jamàs se levantò porque demàs de sus culpas le haràn cargo de los anxilios, que recibiò de mi mano, y de

los

los daños que recibiò la virtud por su causa, y de los Proximos escandalizados con su buelta à las ollas de Egipto. Es para mi esto mas penoso, que el juego que hizieron los Soldados conmigo la noche de mi Passion; porque allì Yo era, el que padecia, y el amor de los mios vencia al natural, y era fuerça de Dios: mas aora como los mios tienen fuerças de hombres flacos, ponenlos estos con sus escandalosas bueltas de las virtudes à los vicios en aprieto, de perder la luz, que les ha sido dada. Y si no los vencen, por estar Yo à la defensa, serán ellos castigados, como si los vencieran; porque no solo han de ser castigados por el daño, que hizieron, sino por el que hizieran segun natural razon.

Pues como yo sabia esto, y aquesta Religiosa se encomendò à mis pobres oraciones, y propuso de hazer, lo que yo le dixesse (creo que fue esto, que voy à dezir el tercero dia) levantème despues de tañidos los Maytines antes de las dos; y en mi memoria rebolvia todas estas dificultades, pidiendo su remedio, y dezia á mi amoroso, y dulce Bien: Amado de mi alma, vos me aveis dicho, que por suzia, y caìda que estè un alma, si se dexa guiar de mi, tomando mis consejos, que os la presente, y que la pondreis en vuestra mesa (como lo entendì en los pezes, que tengo dicho en los otros papeles) pues en esto, Amado mio, tengo de ver, si esto es verdad. Nuevas mercedes me aveis de hazer para aquella alma: no me busco à mi en esto, Bien amoroso mio, solo busco vuestra honra, y gloria; y que esta alma sea ya solo vuestra, y que no ande como baldio. Assi ha de ser esto, Bien amoroso de mi alma, assi ha de ser, querido de mi vida: no sea como yo lo merezco, sino como quien vos sois para conmigo. Assi estuve pidiendole esta merced para esta Religiosa, sin que entendiera el si; y como yo veìa tardança, crecian mis ansias, y lagrimas. Assi me tuvo hasta otro dia, que me dixo: *Por honra tiene mi grandeza dexarse vencer de tu amor: què mas quieres, sino que Yo vaya à rogar, con lo que tu pides à las almas, para quien lo pides? Por mi mismo te juro, que no han de llegar las peticiones, que tu pides, como las que llegan al tribunal de los Reyes de la tierra, que de muchas que les piden, son pocas, las que se libran bien; mas en el mio han de ser oìdas, y recibidas todas las tuyas à tu voluntad; porque sola la mia buscas en ellas, y jamàs has puesto delante dèl ninguna injusta, aunque las deseaste; por el qual respeto se te han concedido todas las justas, que pidieres. Pide, Hija mia, que mio es el Cielo, y la tierra, para que pidas lo que es tu voluntad; sin que aya quien te pueda impedir.*

Con esta merced pedile para V. m. lo primero, y mercedes dobladas en todo aquel genero de cosas que mas sea Dios agradado, y servido, y por el señor Doctor, y todas las demàs personas que me han mandado, las encomiende à Dios; y en particular la que acerca de su amor suelo pedir para todos los Cõventos de Religiosas; porque esta es una ansia, que su Magestad pone en mi alma tan grande, que en sus mismos tesoros, y mercedes, no tengo contento, ni me lo puede dar cumplido, lo que dellos en esta vida se puede posseer, sino es con la esperança, que su Magestad me dà, que ha de tener efecto mi peticion para gloria suya. Sobre lo qual estando en la oracion, me dió mi Señor á entender, como es mayor el martirio de la caridad, que ninguno de los tormentos, que en el cuerpo se padecen. Donde entendì con la alegria, que mi Señor passò todos los tormentos de la Cruz: y como aquella fue hora de contento para èl; porque mucha mas pena diò à su Magestad Divina, ver à un alma obstinada en sus pecados, que todos los tormentos de su Passion juntos; y assi me dixo: *Conoce, Hija, que si una centella de mi amor junta con tal liga dẽtro de tu alma, y de todas las de tus Hermanos halla tal azibar por las mercedes, que*

En el cap. 2. deste libro se dixo esto mismo.

que tè hago: què seria esto en mi pecho? Mas como fue el amor el verdugo, padecì, viendo la ingratitud dèl. En mis azotes, y Cruz hallè el regalo; porque fue el amor el fuego: y en toda la vida desde la hora de mi encarnacion fuy azotado, y enclavado por las manos, de los que por las mias no querian ser salvos; pues baxé por todos ellos del Cielo.

CAP. XIV.

Muestra nuestro Señor en vna vision à la Venerable Madre las conveniencias de los que siguen el camino de la perfeccion, y las miserias de los que siguen el de la vanidad; y quanta es la hambre de los vnos, y hartura de los otros.

AUnque tengo otras cosas atrassadas, que escrivir (si Dios me dà vida, y lugar) dirè aora, lo que passò oy dia de la comunió. Fuime al Coro despues de reconciliar: y à lo que me pareció, fuy floxa, y tibia, como siempre lo estoy de mi parte; mas hincada de rodillas sentì suspension en los sentidos; y parecìome, que veìa un campo (esto dentro del entendimiento) y no todo, mas una parte dèl, y este era hermoso, y agradable. En èl me pareciò, que estava su manadilla de V.m. comiendo con reposo manjares de precio, y sustancia: mas á otra parte estava obscuro el campo esteril, y lleno de mucha mas gente, que la que estava en el otro; mas estos no comian, mas andavan en pie deshilados, y con boca, y manos desseando assir algun bocado: y aunque todos erã ayre, tenian unos al parecer tomo, y quando los alcançavan, assianlos con las manos, y abrian las bocas para comerlos; mas antes de llegarlos à ellas se les bolvian ayre en las manos. Algunas cosas ay, que las veo, y no las entiendo, y otras que las entiendo, sin verlas; mas esto que he dicho, todo fue junto, verlas, y entenderlas. Entendì de la gente, que sigue el camino de la oracion quan quieta, y sossegada, y bien mantenida estava; porque nõ temen las mudanças de la tierra, quien se sustenta con los pastos del Cielo, que no les pueden jamàs, donde las almas estàn con gran sossiego: porque ninguna cosa de la tierra està sobre estas almas, sino ellas sobre todas; por lo qual son inmobiles: porque como Dios lo es, y ellas Dioses por gracia, con las demàs mercedes reciben esta en èl. De aqui les viene tan gran quietud, y descanso, como es, el que en medio de los trabajos hallan: y alli se les dà mayor gracia, cumpliendo el Señor dulce, y amoroso la palabra, que diò de estar con nosotros en la tribulacion. Aqui es, donde comen las almas mas de assiento el pan de la gracia, que les administra el Señor por las manos de la paciencia, que amorosa, y benignamente esta los pone en los brazos de Dios: como lo haze una criada fiel, y amorosa con el hijo de la señora de casa, que si lo vè caìdo, que lo haze llorar otro muchacho, lo coge en los brazos, y lo lleva à los de la Madre, para que lo halague, enjugue las lagrimas, y le duerma en sus brazos; mas algunas vezes dize la señora tenle en los tuyos, y desta suerte le buelve à entregar á las ocasiones de paciencia. Mas como se dessearàn estas, si tan dichosos fines tienen? Esto es el Paraiso de Dios, que los hijos de Dios gozan en este destierro. *Psal. 90. v. 15.*

Aqui llegava yo, quando dixeron en la Missa el ciento que dà mi Señor por uno; y como esto oì, dixele: Bien, y solo amor de mi alma: como sois tan corto en promessas? Mejor dixerais: cien millones doy por cada cosa. A lo qual amorosamente me respondiò: *Porque conozcan los mios, que poco prometo en cõparacion, de lo que doy; y quan liberales son mis obras, y quan pocas mis palabras comparadas con ellas; pues es conocido, quanto mas son ellas, que no el ciento que prometo; y esto por añadeduras, y como premissas de lo que han de recibir.* Esto entendì, de los que estavan sentados en aquel fertil, y dichoso campo por el camino *Math. c. 19. vers. 29.*

mino llano; y apacible del amor de Dios y de la oracion. Mas de la miserable gente que estava en el otro pedazo con menos lumbre, y à caza de comida, y sin ella, y que andavan perdidos, entendì, que eran todas las personas, que andan toda su vida tras las cosas vanas, y perecederas de la tierra; y assi era poco el bocado que alcançavan, y este era todo genero de vanidades. Mas el bocado que tenia al parecer mas tomo, conocì que eran las honras, y dignidades, las quales parece, tener algun toco; mas no es assi, antes quando piensan llegarlo à la boca, y gustar dél, se les buelve en ayre, y en el mismo nada que antes tenian sus posseedores; por lo qual estavan flacos, y descaecidos de tan conocidos trabajos, y todos en valde. Dìome lastima de ver tanta gente engañada, por solo querer ellos.

En estas mismas cosas hallarán los desengaños, si ellos con sus mismos libres alvedrios quisieran entenderlo: erales facil, por estar en un mismo sitio, si ellos quisieran passarse desta hábre al lugar de assiento, y comida de substancia: de que privilegio puedẽ gozar los mortales; y aun ha de ser esta la pena, que mas les ha de atormentar en esta vida. Aquella poca de luz que tenian, significa: que las tinieblas de los vicios no les dexan ver la felicidad, en que viven, los que estàn sentados en aquel vergel del amor de Dios. Conocì que en estar en estas tinieblas pedian, y buscavan las migajuelas, que esta gente dichosa tenia sobradas; y assi les andavan mirando los semblantes, que les mostravan en los rostros, como suelen hazer los mendigos à los grandes señores; porque con no querer esta vida miran al semblante, con que los que la tienen, les responden en sus trabajos, para conocer por ellos el fin, que ellos tendràn. De suerte, que à su pesar les trae el Señor de la Magestad colgados, y como atados à las voluntades de los suyos; y de aqui nace, que les están mirando, y notando los semblantes, que muestran por de fuera con tanta atencion, y los tienen por cuchillos de todas sus vanidades, y como gente embidiosa destos bienes, no pudiendo sufrirlos: como les es impossible, el quitarseles, ni pueden ir contra el Señor que los dà, buelven contra los inocentes su ira, procurando en ellos la muerte del Niño Jesvs, queriendo con sus rabias despedazar aquellos, en quien conocen la Magestad, y Señorio de su Padre Dios; mas por demàs es: porque conoce aquella Humanidad Santissima de tan grande precio, como Dios, en quando està unida al mismo Dios, parece (y es assi dicho de su misma boca) que no puso en ella el cuydado, que aora pone en guardar las almas de sus amigos, y los cuerpos, solo dando lugar que ellos merezcan; porque los entra dentro de su mismo corazon, adonde estàn seguros de poder ser ofendidos: que antes que à ellos lleguen, es lastimado el corazon amoroso, donde ellos hazen sus dulces, y amorosas moradas, hallando cada uno en ellas, lo que le es mas agradable, y provechoso.

CAP. XV.

Mirase la Venerable Madre despues de aver conocido su desnudez sumergida en el ser Divino: despósase nuestro Señor con ella; y confiessa la dicha Madre, que fue el mayor favor, que avia recibido hasta allì.

Este mismo dia me diò mi Señor à conocer mi nada para mayor grãdeza de sus maravillas: y en esta nada veì la grande mejora, que sobre mi tienen las criaturas todas; pues veì que era menos que el mas desdichado gusano: y no solo de los que sienten, y viven conocí esto, sino del menor gusanillo de la tierra; porque èl tuvo cuydado, en quanto à la capacidad que recibió, en conservarse en su ser, el quel yo no tuve, sino para destruir, el que me diò tan de valde mi Señor. Y con ser este el mas claro conocimiento de mi nada, que mi Señor me

ha

ha dado, no me causò encogimiento, ni pena, antes fue mi alma bañada de una alegria tan grande, que toda la penetrò, teniendose por dichosissima en verse allí tan desnuda, y pobre; y si pudiera verse mas (que era impossible) creo fuera, le que mas le agradara; porq̃ cõ esto conocia ser amada de un ser sin principio ni fin, que le avia de vestir del suyo por solo su amor; porque quanto mayor pobreza, mayor riqueza comunicarà. Estando assi, me vide tan engrandecida, y hermosa, que me parece se me diò otro ser de nuevo; con lo qual quedó aquella tan natural miseria con un ser sobrenatural, con el qual conociò, quan justa venia à su miseria, para que Dios la cubriesse con aquella grandeza de su misericordia: Dixele à mi Señor: Ea, querido, y unico amor de mi alma, y mi solo Bien, ya podeis mirar mi hermosura, pues me la disteis. Ya tengo Magestad, y grandeza para llegarme à vuestro talamo: abrazadme; y deme el parabien todo el Cielo, de lo que me aveis dado.

Pareciòme, que amorosissimamente aquellas entrañas de amor me pusieron en sus brazos, y en ellos gozava mi alma aquel nuevo ser, que de mi Señor recibì: *Quando el alma està con esta hermosura* (me dixo mi Señor) *me desposo Yo con ella: porque quando el alma se dexa vencer de mi amor, le es tan natural este casamiento conmigo, como lo es al cuerpo al de carne; mas aquel es tan baxo, como lo pide la materia: mas el mio es tan alto, como lo pide el ser Yo, quien soy. No està la felicidad de los casados del mundo en el deleite, sino en la fecundidad, y en los hijos que dèl nacen: y assi no està tampoco la felicidad de los mios en los gustos, y regalos que reciben en la oracion, sino en las obras que dellos nacen; porque el alma en la oracion concibe; mas es menester, que no ahogue, lo que en ella concibe; porque esta generacion es altissima, y como tal la ha de guardar el alma de los peligros que en la tierra ay; porque de verdad està el Dragon à sus pies, esperando despedazar el hijo, que della nacieres; pero con las dos alas del amor, y temor se librarà.* Hallème en esta merced tan pobre, y desnuda como digo; y el verme tal, era, y es para mi tan gran merced, que me parece, que excede esta à todas las demàs. Què gloria es verse el alma tan pobre, y necessitada, y en esta miseria verse querida, y buscada de la Magestad de Dios! Porque esta pobreza, y desnudez es una tan grande seguridad, y possession en el amado, y un conocimiento esperimental de su amor, que no me parece ser esto comparado con cosa de la tierra, ni à esta possession se le negara el amor de Dios, que aqui se le descubre.

CAP. XVI.

Conoce los castigos de la justicia Divina la Venerable Madre: recibe grande temor, y lastimase mucho de los Proximos.

LAstimeme grandemẽte de mis hermanos, y en esta compassion quisiera (si me fuera possible) tomar à toda la naturaleza humana, y esconderme con ella en las cavernas de la tierra. Y, es esto para mi de tanta pena, y compassion, que assi siento las de todos, como si fueran mias; y assi las lloro, y lamento, como si yo fuera obligada al castigo de todas ellas; porque entonces no amo à mi Señor, si no temole, y solo amo à los Proximos, y à los que estàn sujetos à tan grandes desventuras, como la vanidad, y el pecado les entran por las puertas. Esto es, lo que siento, y esto me lastima, y abrasa el corazon, de suerte, que por socorrer à qualquiera de mis Hermanos en sus almas, diera la vida de mi cuerpo; y esto no por algunos que conozco, sino por el que menos conocí en mi vida, aunque fuera qualquier Alarbe. O què assombro tuve aqui de la justicia de Dios, viendo los grandes castigos, que me mostró Dios, para las que con poca caridad huian de las en-

fermas; y assi mismo el castigo que amenazava de muerte à la Prelada, por aver querido ver los papeles! Todo este dia he estado con tanta pena, no solo desto que vide, sino de conocer algo del castigo, que este gran Señor tiene para culpas, que no son para confessar: porque quien irà à confessar, el no llegarse à los enfermos, y acariciarlos con el regalo, y mimo que aqui descubre el Señor de la Magestad, que quiere, que se haga con ellos? En esto no se advierte, ni se echa de ver: que la pena que el enfermo siente, en ver que huyen dèl, se le ha de hazer cargo al otro, que no tiene obligacion de justicia, ni fuerça que le constriña à hazerlo; aunque en verdad la ay grande en la palabra que dize à tu Proximo como á ti mismo. Poco puede escusar en la cuenta este descuydo, acusar si; porque es grande el cuidado que ha de aver, como en cosa de tanta importancia como la salvacion en cumplir los mandamientos de Dios; y avemos de entender, que este lo es en rigor. Quando yo conocí à mi Prelada enferma, y que assi se me avia dicho, quando aquella trabesura de verme los papeles, sentilo mucho; y pedile à mi Señor su salud con ahinco, en quanto ella no fuesse estorvo para esta obra del amor de Dios; y mi Señor me dixo: *Ya te dixe: que en la justa vengança de mis ofenças tu avias de ser la que avias de llorar, y sentir sus daños mas, que tus injurias; porque ya ellas son mias, y tu solo sientes los castigos, que amenazan à las cabezas de tus Hermanos; pues las que me hazen, sobre ellos caen.*

Math. cap. 22. v. 39.

CAP. XVII.

Dase forma para sossegar los sentidos en la oracion en tiempo de sequedad y un aviso importante contra el demonio.

AConteceme muchas vezes, no poder levantar el corazon á Dios no solo con ansias encendidas, ni enamoradas, mas ni aun con un conocimiento de Christiana. En este tiempo sin perder los exercicios de oracion, pongome delante de mi Señor como un baldio, sin oprovechar en nada; y allì mirole aver, que es, lo que quiere de mi entonces. Como los sentidos estàn baldios, y no los ocupan las potencias, en particular la voluntad, que es à la que ellos obedecen con mas gusto, vanse por aì como gente sin razon. Assi como su huida se advierte (que antes no ay culpa) es menester traerlos; y esta traìda me diò mi Señor à entender, que no avia de ser con tanta violencia, y fuerça, que estuviesse en esta guerra el alma, forceandose, y tomandose a brazo partido con ellos: que esto seria, estar un criado delante de su Señor atento, à lo que le mandasse; y en la presencia del mismo Señor estar algun muchacho tirando dèl, y haziendole molestia, y él fuesse tan aniñado, que en lugar de no hazer caso del muchacho; y quando mas darle un bofeton, se parasse à luchar con èl à brazo partido, de suerte, que en esta guerra con el Niño se le fuesse todo el tiempo del estar con su Señor, sin sacar mas provecho que la lucha de los Niños. Los pensamientos se han de echar en estas distracciones del alma con un mediano cuidado, de suerte, que si alguna vez les dieren un bofeton al descuido; esto es, si es menester algun pellizco para quitarse, ò si ellos fueren tales, que que nos obliguen à dexar la oracion, esto se haga con paz la mayor, que se pudiere: porque este es el lecho, que guardavan los fuertes para el verdadero Salomon, que es, donde èl descansa; y assi es mas importante la guarda desta paz, que alguna otra cosa.

Cant. cap. 3. vers. 7.

No dixo David por solos los enemigos del cuerpo: con los que aborrecian la paz, era yo pacifico, sino por la paz, del alma, que es mas peligrosa de guardar. Demàs que es grã baxeza del alma, ponerse una grandeza como la suya con

Psal. 119. vers. 7.

unos

ũnos criados tan baxos à porfia: sean obedientes al alma: y sino castigase el esclavo, que los rige, que es el cuerpo; y esto con la mayor paz que se pudiere, guardandole limpio el lecho al Esposo Celestial; y dixome mi Señor: *Quando el demonio vé, que la carne su amiga, ella tambien se le haye, y sigue al espiritu; entonces como tan gran traidor engañala, en lo que puede. Si està encendida en las llamas del amor Divino, estira della à otro exercicio bueno para quitarle del otro, que era mas provechoso, y alto; y assi le trae à la memoria los Santos, ò alguna obra de caridad: porque no le diera entrada el cuerpo, ni los sentidos, sino viniesse él con esta mascara; y esto es para impedir lo mas con lo menos; y es menester gran aviso, y cuidado, para no ser engañados en esta parte del demonio, y velar mucho, que no salga el demonio con lo que pretende; y esto no con demasiado de congoja, ni fatiga, sino con la mayor quietud, que ser pudiere.*

CAP. XVIII.

Quan pernicioso sea dexarse llevar del aplauso, y regalo de la carne, y quan util caminar por la negacion, y castigo della. Dizese quales son sabios, y fuertes, y quales ignorantes, y flacos.

OFrecieronseme, como sue'ẽ, algunas pesadumbres; y esto pienso, que fue, quando V.m. tambien me riñò. Yo no solo no me diò pena; pero quedé alegrissima por ello: y en esta alegria me mostrò mi Señor grandissimo agrado en el entendimiento; porque me mostrò dos casas. A la puerta de la una estava una astuta muger halagueña, y engañosa, con los brazos abiertos, y el semblante muy risueño, y agradable à los que combidava; porque à todos llamava à su casa, mostrandoseles agradable; mas con ser tan buena su figura, descubria una aguda daga, conque amenazava en aquella fingida paz: à quantos vencidos de sus halagos entravan en su casa, hincava la daga; y al parecer morian. Mas à la mira desta puerta estava otra; y esta tenia un hombre severo à su entrada, y con su misma presencia amenazava, y en la mano un azote conque zimbrava las carnes, de los que allí querian entrar. A nadie llamava, sino à los muy sabios: porque los demàs antes escogian el morir en la otra casa, que el vivir en esta; de lo qual el maestro severo hazia poco caso; porque solo apetecia sabios, y les dava à beber, en entrando junto con el golpe vida, y sabiduria. Eran allí los Niños hombres, y en la otra casa los hombres, y viejos eran Niños. Dixome mi Señor en el entendimiento. *Estas dos casas significan los que se huelgan con el castigo, y los que lo aborrecen: porque el que es tan amigo de si, que solo busca el halago, que contenta à esta bestia fiera del aplauso proprio, y del mismo parecer; por lo qual aunque ame la virtud perderà los brios en la contradicion della, que es lo que dize el Sabio. Defendisteme de la contradiccion de las lenguas, y de la palabra de mentira. Lo qual no podrà dezir, el que se dexa vencer de sus dichos, por dar contento al aplauso de si mismo, y escusar la pena que recibe desto que es el azote, con que està aquel Maestro amenazando; y assi llega, adonde le llaman con halagos, los quales es imposible recibir, sin que alguna daga lastima su alma, y mate con ella la caridad que es, lo que esta bestia con el risueño rostro pretende matar; porque de entibiarla, viene à resfriarse; y de enfriarse à elarse; y de elarse à morir.* *Eccles. cap. 15. v. 7.*

De suerte, que quando se buelve à la oracion, es menester encender de nuevo el fuego del amor de Dios, y plega à Dios aya, en que se empreuda, y no aya quedado la leña de nuestra voluntad en tanto estrecho, que parezca apagada con agua en Invierno, que es malissima de encender: que la experiencia de andar siempre en la Cozina, me muestra cada dia esta verdad. Todos estos daños haze en nosotros, el ser amigos,

gos, dé no descontentar á esta bestia en figura de muger: en la qual sustancia se convierte en flaqueza, y miseria qualquier hombre, que la teme, haziendose cobarde, y à mugerado: que este temor mas es de mugeres flacas, y miserables, que no de pechos, y valor de hombres, que si no lo son en naturaleza, hanlo de ser en los animos. Qualquiera muger que trate de virtud, ha de perder este miedo, para poder ir adelante, sin lo qual no darà un solo passo. Esto entendí en aquellos Niños, que entravan en la casa de la sabiduria, olvidando el halago, que del aplauso les mostravan; porque con el buen distinto conocian el mal de la una, aunque tan dissimulado, y el bien de la otra, aunque al parecer era rigoroso, y bravo el Maestro. De suerte, que ni por ser los unos hombres dexavan (y aunque con mas ignominia que las mugeres) de no serlo en los animos, ni las mugeres dexavan de tener valor de hombres robustos, y fuertes. No se entienda en esto, que digo, que el azote ha de dexar de doler, quando zimbra, y la carne miserable hazer como flaca en amargarles mas à lo de amar, como ama el hijo à su Padre, aunque le trate muy mal, conociendo que es; porque en todo sea exemplar, y virtuoso: y tanto quanto mas el hombre amare el castigo, ó à lo menos lo sufriere con paciencia, tanto mas crecerà en la virtud: que el Padre amoroso, y dulce, y Dios de las misericordias conociendo nuestras miserias, y como la naturaleza con el veneno del pecado quedò tan enferma, y enemiga de su misma salud; aunque naturalmente tema lo amargo; con solo que no lo aborrezca, sino que lo lleve con paciencia, y alegria despues de passado se dà por contento, y los llama hijos de la sabiduria. De suerte, que entendí, que era negocio de grandissima importancia, el huir de todo aquello, que se nos muestra halagueño, y en particular de dar contento, à los que tratan de mundo; porque esto no puede ser sin daño nuestro. Conocì, que el estarse siempre una persona azotando, y oprimiendo en la casa deste buen Maestro, que es no salir con ninguna travessura sin mil azotes de todas maneras; y el estar siempre pisada, y arrastrada, y debaxo de los pies de todos, es la mayor merced, que Dios haze à sus hijos. Y que esto ha hecho con algunas personas cõ mucho acuerdo, y de proposito derribandoles todas las cosas, que les pudieran levantar algo del suelo; y esto lo he conocido, no solo esta vez, sino otras muchas; porque es señal cierta, y dada à todos los amados, y à las almas que èl tiene para regalarse con ellas. Alabada, y adorada sea esta Soberana Magestad, que assi busca nuestro bien en todo.

CAP. XIX.

Que son inefables los dones, que derrama Dios sobre los justos, quando son perseguidos; y que es grande la superioridad, que les dà sobre los mundanos.

Dixome tambien mi Señor: Son muchos, Hija, los vanos: y el ser tan pocos los escogidos, les haze andar tan por el suelo en el mundo, que apenas ay lugar para ellos en la tierra, para que pongan los pies; y muchas vezes son perseguidos, y acoceados de los mismos que tratan de virtud; por lo qual tanto quanto acozados los traen los del suelo, tanto mas hago Yo baxar el Cielo de mis mercedes sobre ellos. De aqui les vienen tantos, y tan grandes bienes, y tesoros sobrenaturales como se les dàn: y el verlos Yo assi acozados, es causa de q̃ derrame yo sobre ellos los tesoros de mi amor, y gracia; y no les doy otros mayores, porque no les convienen en el destierro, sino vivir con temor; porque mi amor siempre querria darles mas, si à ellos les conviniera. Son hijos desterrados, y fuera del Reyno de su Padre: y es menester embiarles refrescos, y con que passar en tierra agena demàs de las

merce-

» mercedes comunes de los Sacramentos;
» porque si ellos no se contentan con la
» vida de los demás, sino que en todo se se-
» ñalan por mios: como me contentarè, cõ
» darles, lo que es comun para todos, sin
» darles otras mercedes particulares, que
» descubran el particular amor? Si el hõ-
» bre tan pobre dà tanto, que se olvida de
» si por mi: como el que mas que èl mis-
» mo le ama, no le darà todo lo que èl pu-
» diesse recibir sin daño suyo? Gozen
» los mundanos sus vanidades: goze el a-
» variento sus ganancias: goze el gloton
» sus comidas, y el regalado su cama blã-
» da, que los mios no hã de ser aposenta-
» dos entre estas bestias, aunque hagan
» vida con ellas, y sean de los viciosos, y
Ioan. 15. v. 36. » vanos mordidos, y mal tratados, como
» lo fue el Señor dellos: q̃ no es mi Rey-
» no deste mundo, y assi no lo ha de ser èl
» dellos. La tierra donde ellos viven, es el
» Cielo, y assi porque della les vienen to-
» dos los bienes: y los de allà que son los
» Angeles, limpian el lugar, donde ellos
» han de poner los pies; para que no les en-
» sucien las cosas deste mundo, ni los mũ-
» danos les ahoguen: que si assi no fuera,
» aun antes que ninguno començarà à ser
» virtuoso, el mundo le tuviera acabado,
» segun lo que cõtra èl levanta; mas guar-
Ioan. 18 v. 8. » dolos Yo en aquella palabra, conque me
» entreguè à la muerte: si à mi me quereis,
» dexad ir estos. Con la qual, no solo fue-
» ron defendidos los Apostoles, sino to-
» dos los justos que han sido, y serán hasta
» la fin del mundo. Ya se les diò à los tira-
» nos, que martirizaron tanto numero li-
» cencia para ello; porque no la tenia cõ-
» tra ellos; por ser justos: mas davaseles
» por el provecho dellos, y bien de la
» Iglesia, la qual como tierna avia menes-
» ter, ser regalada con la sangre dellos,
» como fue lavada con la mia; mas sin es-
» ta licencia nadie es poderoso à tocarme
» en ellos. Con la qual se conoce mi gran-
» deza, pues son tan poderosos los mios
» estando en el Reyno estraño, que no os-
» sa ninguno á tocarme en ellos; aunque
» mas bramen contra ellos.

Poder tiene los Reyes de la tierra, pa-
ra favorecer à los suyos en sus mismas
tierras; mas ninguno les embia à ser grã-
des en las tierras de sus enemigos: y á q̃
toda ella les respete, tema, y honre à su
pesar, y les pida mercedes en sus traba-
jos, y sean señores de sus mismos con-
trarios; porque solos à los Hijos de Dios
les es concedida esta grandeza. Y si su
Padre no embia desde el Cielo el poder
para probarlos mas, que para azotarlos,
nadie les puede tocar, que son privile-
giados: y pensando el mundo, que los
desprecia, es èl el despreciado, pisado, y
teniendo en poco dellos, de tal suerte,
que dèl no ay para ellos mayor honra
que ser deshonrados, y tenidos en poco
de una cosa tan vana, y caduca como èl,
teniendose ellos por dichosos: pues si èl,
los tratasse de otra suerte, los tendria por
amigos, que es nõbre, que mas los mios
aborrecen. Assi que hemos de aprove-
charnos de todas las ocasiones, que su
Magestad nos pone en las manos, de las
quales nos ha de pedir tanta cuenta, co-
mo de las mismas obras que dexamos de
hazer; porque las ocasiones son para no-
sotros, lo que la carretilla para el Niño,
que lo que èl no puede por si por su ni-
ñez, anda con aquellas ruedas. Assi son
las ocasiones en que Dios nos pone, y
destas ay muchas en las Comunidades, q̃
son unas Indias del Cielo, donde jamàs
faltan ganancias de todas las maneras, si
dellas nos sabemos aprovechar.

ROMANCE.

EN el pecho enamorado
de un alma en amor ardiendo,
hazen una consonancia
dos contrarios Elementos.
Quando casi desmayada
està el alma en este estremo,
que le pone amor, y en verse
ausente de su consuelo.
Dize con ansia dulce, y amorosa,
dadle el pecho florido à vuestra Esposa,
Anda en aquesta ocasion
la llama tan levantada,

que no mira la baxeza
el alma, que assi la habla.
Y las copiosas corrientes
de lagrimas derramadas,
no solo no apaga el fuego,
sino que avivan la llama.
Y ella misma con ansias amorosas
pide, se le dé el pecho á la Esposa.

CAP. XX.

Que en la proporcion que es el amor, con que se comulga, es el Fruto. Dizese, quanto se desagrada nuestro Señor de los tibios; y que son mas nocivos à su Iglesia, que los pecadores declarados.

» DIxome mi Señor: Este manjar, Hija, ha de ser comida con amor; porque tal será el provecho, que hará à cada uno, quanto fuere el amor, con que se comiere; por lo qual obra efectos, como es la disposicion. El alma que con amor le come, enciendese con èl en mayor fuego: mas el tibio, y floxo acrecientasele con èl la floxedad; y èl quedará apagar la pena de su cuidado; pues echa el fuego sobre nieve, para que se apague mas presto, y no procura el calor, à que este manjar le obliga, para que arde sobre la leña de sus efectos, y desseos encendidos, quanto mejor pudiere, sin dexar cosa, de las que pudiere hazer de su parte, por darle lugar à esta brasa de mi amor en prendas dél. Si ha de ser castigada, Amado mio, la tibieza: como será el alma que os ofende? Menos será à las vezes, Hija, porque el pecador metido en el golfo de sus vicios es llamado à mi amor, y si no viene, à si solo se haze el daño; y todos saben, que no es Sol, sino tinieblas; mas las almas que son soles por ser virtuosas, ser llamadas à mi trato, y conversacion, estas tales son tibias, y floxas, y no arden en mi amor: porque ellas no quieren, es un veneno de la virtud; y con esta floxedad lastiman, y afligen los mundanos, à los que sirven con la puntualidad, que es razon; y assi les dizen: Soys vos mejor, que fulano, el qual ha tantos años, que es santo, sin dexar à sus deudos, ni hazer invenciones de hypocritas, y sin quitarse el trage, que siempre ha traìdo, ni dexar las amistades, y parentescos que dentro de su casa tiene? Esto les dizen à los mios los perseguidores de la virtud; y ellos mismos por fervorosos que sean, se afloxan con esto, que vèn, en los que tratan de mi servicio; y les hazen en alguna manera pensar: si es malo, el exceder à lo que las fuerças humanas pueden con el favor, y fuerças del amor mio, como si fuesse algun defecto esto. Venenos põçoñosos lançan los tibios, y floxos en mi servicio; y esta tibieza es peor que los pecados publicos; porque es un mal casi sin remedio, que no es conocido de los mismos, que lo tienen, sino es, que con lumbre particular son alumbrados. Y acontece las mas vezes, que estos mismos condenan el fervor, y amor de los mios; porque con él se descubre su pereza, y descuido: y como estàn llenos del amor de si mismos, les parece, que descubren sus defectos: porque dà rayo de luz el fuego de mi amor entre sus tinieblas, las quales no quertian que saliessen porque no quierẽ ser tenidos por tibios, aunque lo son; antes procuran, parecer prudentes, y sabios, y que tratan conmigo sin nota, y escãdalo de los Proximos.

No miran estos miserables, que estàn en mi casa por demàs, llevando la oracion, y nõbre de justos falsamente; pues con tanto cuydado acuden à sus cosas, como descuido tienen en las mias. Quiẽ ama poca cuenta tiene con los impedimentos de mi amor: antes essos mismos son los que avivã sus llamas; y en los estorvos hallan espuelas amorosas, que los aviven, y enciendan: y aunque el exemplo dañoso de los tibios les haze temer, no por esso lo siguen, ni miran otro blãco, sino es, al que los ayuda à vivir sus llamas, que es el lugar, donde Yo hago morada, y habitacion. Entre llama me" vido Moyses, y estas llamas estavã entre espinas; mas las espinas antes avivaban

Exod. cap. 3. vers. 2.

la

» la llama, que no la apagavan; mas ni las
» llamas dexavan de arder, ni las espinas
» de punçar; para que mis escogidos co-
» nozcan, que entre las espinas de las in-
» jurias, y mofa de los murmuradores ar-
» den mas las llamas del amor; y en ellas
» es, donde Yo hago mi habitacion. Y
» porque entre estas espinas estàn los
» mios ardiendo en amor, quiero (aunque
» sean tan santos como Moyses) que se
» descalcen, y hagan reverencia à la Zar-
» ça, y la reconozcan por tierra santa;
» pues merece, que Yo estè entre las lla-
» mas de los justos, y que las espinas no
» se sequen, ni pierdan su frescor; porque
» son tan agradables à mis ojos las llamas
» de los justos en el fuego de la tribula-
» cion, que por sus ruegos ganan el reme-
» dio, y enmienda para los mismos que
» los afligen, y persiguen. Por lo qual mu-
» chas vezes son buelcos de espinas en
» fuego de amor, y de grandes pecadores
» se buelven humildes, y arrepentidos, y
» gratos à mis ojos: mas no son llamados,
» para que siendo vivos, y cuydadosos en
» las cosas del mundo, y en la vanidad,
» sean perezosos en las mias; porque don-
» de està el amor, ai es, donde està todo el
» hombre interior; y el que en mi no le
» tiene, claro està, que no me ama á mi, si-
» no à si mismo, y assi mismo busca en mi
» mas con el temor del mismo daño, que
» no aborreciendose à si, por buscarme à
» mi solo en mi amor. Por lo qual todos
» comulgan, y comen un Pan en el altar,
» y con una misma Ley Evangelica son
» llamados: una es la doctrina, que todos
» oyen; mas no es una la voluntad, con-
» que todos aman, ni mi solo amor el que
» todos buscan: y por esto no obra en to-
» dos de una misma manera esta braza
» de mi amor, que es el Sacramento de
» mi Cuerpo; porque no halla en las al-
» mas fiel disposicion. Arde, Hija, busca
» leña para este amoroso fuego; à ti te ha
» sido concedida esta merced muy
» al principio de tu conver-
» sion.

CAP. XXI.

Refierense tres lecciones de importancia, que diò nuestro Señor á la Venerable Madre y el recibimiento que tuvo en el Cielo vna alma santa.

SAbrà V. m. que quexandome à mi Señor, de que le viessen en el Pueblo en trage de Hermitaño, ò Peregrino; y que en esta Iglesia no entrasse; demàs de otras razones, que para esto me dió, aora nuevamente me dixo: *Mas hize contigo Hija, que con otros, que me sirven mejor; porque para darte las gracias del tiempo, que no entraste por mi engrada, vine à la primera, que tuviste: diste comunicacion con aquellas almas mias, y en particular con aquella flor mia. Estuve entre ambas en forma, que tu me pudieras ver, y acariciar, y Yo oir tus amores, lo qual no pudiera ser, sino fuera en forma de Niño. Enseñete tres lecciones amor, silencio, y contemplacion. El amor te mostrè, regalandote con mis amorosos ojos, que fueron los que dieron el agua à los tuyos: el silencio en mi collar, y la contemplacion profunda en el sueño, que dormi, hasta que se puso el Sol; y fue ora de irse, que es la salida desta vida; por que no està este negocio en bien començar sino en biẽ acabar.*

Ya creo, tengo dicho à V. m. aquel entierro dichoso, que vide entre sueños, donde no se cantavan oficios de defuntos, sino se repetian las virtudes del alma dichosa, que al Cielo llevavan. Vide exercitos de Cavalleros con libreas diferentes, y lumbres en las manos. Parecìome en el sueño, que les ponian penas à las Religiosas, para que no le viessen; mas yo todas las vezes lo veìa. Vide tres como Cardenales, que entraron en nuestra Iglesia con alguna otra gente: y esta postrera yo vei algunas vezes; mas eran pocas. Dispertè; mas aunque sentí en el corazon lo que otras vezes, tuvelo por sueño; mas en la oraciõ me dixo mi Señor: *Yo quise, que viesses de las fiestas, con que en el Cielo regozijé la entrada de*

mi

mi Esposa Iuana: esto no todos lo vén; porque el demonio pone pena de priuanza de la vanidad à las almas, que èl tiene por suyas; las quales por no carecer de las miserias, en que viven (aunque conocen, que es buena la virtud) no quieren carecer del vicio: y assi se cubren los ojos, por no ver el resplandor della, que es, lo que el demonio pretende. Y esto es, lo que se te ha dicho en estas noches, que entendias, que se pregonava, que nadie viesse las fiestas; esto es, que no vean (aunque las conozcan) las mercedes, que Yo hago à mis queridas, como las que hago con esta alma, y con otras que viven. Los pocos que en tu casa viste entrar, son algunos Santos particulares, con quien algunas almas tienen devocion. Pareció-me, que estos Santos intercedian por algunas almas desta casa; y que el demonio andava muy solicito, encubriendo la luz que por su intercession dava Dios à las almas.

CAP. XXII.

Aparecese el alma de Sor Mencia, à quien ayudò en su muerte la Venerable Madre: Dize las graves penas, que padece en el Purgatorio: Maldize à quien la ayudò à divertirse; y danse otras noticias notables.

TAn temerosas, y escondidas, y soberanas son las obras de Dios, que (como otras vezes he dicho) la mas alta herencia, que en esta vida, à mi parecer, se puede alcançar, es acabar de conocer lo poco, que dellas se puede conocer. Hablòme el alma de una Monja, q̃ estava en el Purgatorio, y dixome, lo q̃ padecia en èl. Y como las almas Sãtas cõ nuestra Madre la Iglesia maldizen á los pecadores, no por verguença, sino por zelo de la honra de Dios. Vide en la oracion el alma desta Monja otra vez, que muriò con tan estraña pobreza (aunque V.m. la avia vestido con buenos consejos) que yo entendì estava ya en el Cielo. Quexavase de las personas, que la avian dado lugar para algunas cosas. Yo le preguntè: Como lo passava en el Purgatorio? Y dixome: Que los Angeles eran todo el consuelo de las almas. Beséla en el rostro, y dixome: O que lugar es el postrero del Purgatorio, y frontero dèl! Sentí en el mismo sueño, que los nombrava con assombro, y temor. Vide tambien à su Hermana bien diferente, de como yo quisiera. Estavame quitando un pescadillo de dos vivos, que yo avia sacado de un lago cõ una caña de pescar: no me lo quitò; mas acozome de suerte, que yo me escondì della. Dispertè, y no hize caso del sueño, porque lo tuve por disparate: mas despues he conocido, que el vestido que V.m. le diò, fue conocimiento amoroso de Dios, con el qual perdió la desnudez que tenia; y assi me pareció, me dezia, estando yo en oracion. Yo, Madre, vivì como bestia: y siendo llamada al talamo del Esposo, no lo conocì, sino la vanidad hasta la hora postrera, que me ayudaron los buenos Padrinos; y assi como bestia pequè, y como tal he padecido las mas excessivas penas, que jamàs se han padecido en el suelo, sin saber mas, que padecer. Vistiòme de limosna la caridad, que yo, ni la tenia, ni lo merecia; y fue la ropa, que se me diò un conocimiẽto amoroso del Esposo, à quien yo avia de amar; y el tocado que se me diò, fue el conocimiento proprio, que no tenia: que (que como viste) era grande mi miseria, y por justo juizio de Dios no quiso darme los bienes, que en caridad me dieron, las que yo tanto ofendì, diziendo mal de lo que conocia ser bueno. Y assi estoy en penas gravissimas, y son gloria en comparacion de las passadas. Sean malditas de Dios todas las que me ayudaron, y dieron mano à que otra, que la de Dios tocasse à su Esposa.

Como yo la oì maldezir, casi lo queria tener por disparate; mas mi Señor me certificò (à lo que me parece) que no lo era; porque yo estrañè la maldiciõ de un alma en gracia, pensando que solos condenados podian maldezir: mas luego entendì, que en los condenados

era

En el cap. 24. del lib. 5. queda hecha memoria desta Religiosa.

Psal. 118. vers. 21.

era vengança, y en las almas de Purgatorio, zelar la honra de Dios, y de la Iglesia. Con el qual zelo aborrecen à sus mismos Padres, si son pecadores: y el maldezirlos, no es en quanto son criaturas hechas à la misma imagen, y semejança de Dios: que antes las aman en quanto à esto, y las dessean librar del pecado; lo que maldizen, es la maldad, y la semejança que toman del demonio; que tal es, la que el alma, que està metida en la vanidad tiene; y assi me dió mi Señor amoroso à entender el verso de Prima, que todos los dias se dize: Maldito el que declina de tus Mandamientos. Y entendí las grandes desventuras, que los pecadores tienen, y quan dignos son de ser llorados; pues su Madre misma, y de todos, que es la Iglesia, los maldize todos los dias; y no al que del todo los quebranta, y và contra ellos, que essos ya lo estàn en sus mismos delitos, sino al que declina, y tuerce algun poco dellos, y no los guarda con la puntualidad, que es justo se guarden; y esto tan à la continua malditos, que en todos los dias.

Psal. 118. vers. 21.

Rectissima es la ley de los Christianos, si se lleva por Ley; mas si es llevada por amor, toda ella es blandura, y regalo. Quien podrà no declinar en esta perfeccion, si ama al mundo, y à la vanidad? Amor amoroso de mi alma, todo mi tesoro, en todo descubris el amor, que á vuestras criaturas teneis; porque solo cõ amor se puede cumplir con la Ley de tal amãte: no deis lugar, à que se os pueda corresponder con otra paga, que con todo el amor, que cada una de vuestras criaturas tiene. Ay, amable Bien mio, y quiẽ pudiera daros este Reyno de vuestro amor restituido en la tierra! Verdaderamente que es Ley de amor la vuestra, y que solos los amadores vuestros podràn cumplir con ella; porque el amor podrà suplir las faltas, que en ella haze la miseria humana; y assi lo dezis vos y vuestra Iglesia: *Que la caridad y amor vuestro cubre la multitud de los pecados.* Porque el que dà todo su amor, no dexa nada en si, que no le dé à vos, amoroso Biẽ de mi alma! Y si la Ley Christiana es tan justa, y recta: què serà otra Ley sobre esta, à que nos obliga el estado, en que estamos, y por nuestra voluntad prometimos? Dios nos dé à entender esta verdad, como es, por la Sangre con que nos compró: que no es bien, que por nuestra culpa se pierda, lo que Dios diò por nosotros.

2. Petr. c 4. v. 8.

Maldito el que declinare de los Mandamientos de Dios: Que podrà cumplir con esta rectitud, y mas añadiendo otros Mandamientos à otros? Solo el amor: porque el que ama, de mas de serle todo facilissimo, como la esperiencia lo muestra, no solo dà sus cosas, mas tambien se dá à si mismo al amado: y si no puede cumplir con esta rectitud, dà la voluntad para esto, que es la Reyna de todo el hombre; y donde ella està, està el entendimiento. Que bien nos leyera esta leccion nuestra defunta! Que es nada, lo que yo digo, para lo que ella me dió à entender, quanto nos importa amar à tal Señor; pues aunque no fuera, sino por nosotros mismos lo aviamos de hazer; pues es tal el estrecho, en que nos avemos de ver. Yo quisiera, que fuera disparate de sueño, lo que tan manifiesto conocí de la contradiccion, que à todos nos avia de hazer alguna, que yo dessea mas su bien, que ella misma por algunos justos respectos. Mirava esto tan al descubierto, que no avia lugar de dudar. Adorado sea la vida de mi alma, que assi me manifiesta las cosas, que tan encubiertas estàn antes, que puedan ser vistas. Y si llamandonos èl à si, le dexamos: què mucho que no le hallemos, quando le queramos buscar?

Mostròme mi Señor un talamo hermoso, y muy bien aderezado, y en èl una Novia: era à manera de Altar; y no podrè dezir la compostura de aquella capilla. La Novia estava en pie, y sobre el Altar el Despossado, en el qual no avia menos que ver en la Novia; y estava la capilla de argenteria, y oro muy rica.

Yo

Yo miréla por cosa de la tierra; y assi dixe en el mismo sueño: si se dà esto en la tierra á los Novios: que tendrá mi Señor guardado para su talamo? Y assi no lo quise mirar; y aora echo de ver, que se sonreìa el Novio deste pẽsamiento, que hasta esta misma hora q̃ lo estoy escriviendo, no sabia, lo que fuesse; mas aora me ha hecho mi amoroso, y dulce Bien que lo entienda. Pareceme, que es nuestra hermana Juana de Christo: y y si no mirè mal, me parece, que tenia el rostro mas redondo que largo; y el color era vivo. Dixome el Señor: *Que ha de levantar lugar, para su Esposa mas alto, que para sì, porque para este efecto baxó; porque ella suba: y como tan enamorado èl se viste de la pobreza de nuestras obras, y à nosotros nos viste de su grandeza.* Lo que aora me dà pena es, no averla conocido para pedirles mercedes al Esposo, y á ella: mas mis culpas no merecieron este conocimiento; y solo es manifiesto, lo que mi Señor es servido, y lo que no, aunque sean cosas muy claras, estàn muy obscuras; y assi lo estuvo esta, hasta que comencè à escrivir. Dióme mi Señor à entender: que aunque las almas conocen el valor de la virtud, por no carecer de la vanidad, y vicio en que viven, se cubren los ojos con otros pensamientos, y no vèn su resplandor, y que esto es, lo que el demonio quiere.

Era esta Religiosa Mercenaria descalça del Cõvẽto de la Villa de Fuentes q̃ murió con muy grandes creditos de santidad.

CAP. XXIII.

Vè la Venerable Madre á nuestro Señor plantar vn jardin en el lugar, donde escrive; dizela: Que es canal, por donde comunica à los demàs su doctrina, y amenaza à los Prelados.

ESTando yo dudosa, si avia puesto alguna cosa en estos quadernillos, leì uno, y sentì provecho, como en cosa, en que yo tan poco tengo: que sino es algun yerro, ù descuido, no se hallarà otra cosa mia en ello. Y como me pesasse en ver, que no podia mi memoria retenerle en si, ya que no estava à su cargo el cuidado de pensarlo; quisiera yo que lo retuviera; mas estando yo en este pensamiento, me dixo mi Señor: *Ignorante la canal por donde el agua passa, no puede retenerla en si, aunque la coge: por lo qual el agua que no se coge, se pierde; porque el Cielo la dà para todos los menesteres de las criaturas: y si ellas no se aprovechan della, en su daño hazen; y assi podràn quexarse de si mismas. Para todos te doy esta agua clara, y limpia, y tengola manifiesta à vn alma tan contraria; y si otra huviera en esta Comunidad mas à tì, à essa la manifestara; porque en la boca de los enemigos es la verdad sin sospecha. No has de ser tu balsa, donde estén las aguas de mis tesoros detenidas, sino fuente que corra: y la fuente ya que no goza del agua, que vna vez diò, no por esso està seca, ni desseosa del agua que llevaron; antes la dà de muy buena gana, y con la suavidad de su sonido combida à todos los que la oyeren, à que beban, y se recreen.*

El lugar donde esto he escrito, es tã suzio, y despreciado, que demàs de aver servido siẽpre de corral de gallinas, aora sirve de consumir, lo que se limpia de las necessidades ordinarias; y es tan suzio, que no ay ojos, que lo puedan mirar sin gran horror, y asco. Pues en este lugar vel à mi Señor en figura de Hermitaño, que hazia allì un Jardin hermoso, y agradable; y en èl avia agua, y cosas de muy gran recreo; y el que avia fundado allí el Huerto, puestos los ojos en mi, dixo: *Yo quiero este lugar por malo, que es para hazer mi Jardin. No avrà nadie que me pueda ir à la mano; y dexando otros mejores escogi este.* Dispertè, y dixome mi Señor: *El mas suzio y baxo lugar de la casa es este: mas con todo aquì quise hazer mi Jardin; porque todo lo que el mundo reprueba, es lo que Yo quiero. La piedra de los que edificavan, andava de baxo de los pies dellos, y todos lo acoceavã, y arrojavan de vn lado à otro; mas guardavala Yo entre aquellos oprobios para lugar mas alto, que el que ellos le pudieran dar: assi quando Yo quiero levantarlos*

Psal. 117. vers. 22.

Gen. c. 37. vers. 28.

mas baxos, y despreciados, lo sé hazer. Ioseph fue esclavo para reynar en Egipto: no porque no le pudiera Yo dar esta honra sin esta baxeza; mas quise, que con su paciencia descubriera la virtud, que en èl estava encubierta.

En el cap. 12. del lib. 5. queda dicho esto mismo.

Ya tengo dicho: que vn Niño tiene de ser el medio, para levantar mi casa, y bolver por mi honra: que como vés, los Pastores son lobos, que entriegan el ganado al lobo infernal, y ellos lo matan, desuellan, y se lo comen; y por no ser ellos solos dàn lugar à otros, para que lo hagan. Y si al hombre mas ajustado à mi voluntad lo castiguè por el pecado de Bersabee, y traicion hecha à Vrias: Como castigarè la deshonra de mi mismo Hijo, el qual es assi deshonrado, y afrentado en sus Esposas? No se encarga de poco daño el Pastor, que sobre su carga se pone esta tambien: que él verà algun dia, como soy el ofendido, y que tengo por titulo de Rey de Reyes, y Señor de señores: y si es mi voluntad, reedificar este Iardin de mis Esposas con vn lugar tan inmundo, como ha sido tu pecho; y que otro se quede embuelto en sus miserias, nadie me puede pedir la causa desto. Yo mirè este lugar para mi; y assi hago este Iardin en èl, siendo amor, y temor los que sacan el agua de la Anoria. Esto me mostrò mi Señor de la baxeza deste lugar.

2. Reg. cap. 12. v. 10.

CAP. XXIV.

Conoce la Venerable Madre los successos de la Visita de su Prelado: enseña nuestro Señor quando se ha de vsar de la prudencia, y quando en la sencillez con los Proximos; y cuentasse vna admirable vision de nuestro Padre San Francisco.

ANtes de la venida de nuestro Padre Provincial, vide en sueños, que le quemava la ropa de una Imagen que ay en casa de gran devocion. A esta Señora vide, que se le ardia la ropa de la manga del lado derecho: yo llegué, y con mis manos la apaguè á escondidas de todas las que estavan mirando; y despues de idas mirè, si le avia hecho algun estrago à la ropa el fuego; hallè una flor en el lugar, que pensé hallar quemado. Bolvì en mi: y yo como de nada desto hago caso, hasta saber, que es; aunque luego conocì ser tribulacion en la virtud. Mas acta he sabido, que la virtud en las Esposas de mi Señor es la ropa, que esta grande, y amorosa Reyna mia mas estima, y ama, la qual la guarda al lado derecho; esto es, mas que à otras ningunas otras personas virtuosas; porque este nombre, y titulo trae consigo todos estos bienes, y tesoros: y no quiso en cosa de menos estima, darnos à entender, quanto esto le tocava, que era en la misma ropa del lado derecho; y esto no menos que debaxo de su mismo brazo, el qual mas se avia de apagar con sufrir, que no con hablar; porque es menester tanto la astuta prudencia de la Serpiente, como la lisura, y sencillez de la Paloma.

Math. cap. 10. vers. 19.

Tan en uno (*me dixo mi dulce, y amoroso Señor*) han de estar estas dos virtudes, como la Iglesia las canta lo qual fue con particular acuerdo del Espiritu Santo, por quien ella se rige; porque no las dividiessen con ignorancia. Por esso las juntó, y diò el primer lugar à la prudencia, para que ella dispusiesse el lugar à la sencillez, y simplicidad; el qual lugar solo el que dispusiere la prudencia, esse es, el que le conviene à la sencillez; porque si se le dà primero à la sencillez, queriendose hazer uno tonto, simple, y sin razon que diga: que es bueno, y justo lo que vè en los otros, que sabe que en si mismo es malo, y lo experimentò, y sabe donde llega; esta tal traicion le quitò el lugar à la prudencia, y se le diò à la santa simplicidad; que esta no es buena, sino muy dañosa, no assegura, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena; porque el mismo Dios que nos diò la inteligencia, para discernir la verdad entre lo bueno, y lo malo; à èl parece, que queremos engañar, dandole à entender, que no entendemos mas que puros ignocentes; como si èl no

no nos huviera dado la razon, y prudencia, por la qual nos ha de tomar la cuenta, y no por la fingida inocencia. Essa gozela el alma, à quien el Señor la diò naturalmente, que à sola ella es concedida, y no ha de passar por otros arancheles mas que por la santa simplicidad, que le fue dada; mas al que no le ha de ser de provecho, sino de daño, no.

No ha de pensar nadie de su Proximo, que serà tan ruin como èl lo ha sido; aunque lo vea en los mismos pecados; mas junto con esto haze de doler, de verle en las mismas dolencias, que en si. Y como fuera falta de caridad, no dolernos de las dolencias, que el Proximo padece en su cuerpo por averlas nosotros tenido, diziendo: No es nada, que yo sanè dellas, y estuve peor: no es essa caridad Christiana; porque del mal que sanaron unos, mueren otros, y no es para todos una misma regla: y assi es bien, compadecernos de los males agenos, y llorarlos como proprios; aunque sean en el cuerpo, que es donde menos daño hazen; porque estos suelen ser bienes del alma. Pues si toda esta compassion pide la caridad Christiana para cosa tan baxa, y abatida como el cuerpo, què pedirà pâra el alma, que es la Reyna, para quien se ordenan estos socorros, los quales cessan en faltando ella del miserable cuerpo? Pues como se sufre, que no la socorran en las necessidades mayores? Y que para dexarla perecer digan: que no es llaga mortal, los que saben muy bien, què tal es? Y los mismos que tomâ malicioſamente la simplicidad agena, se ponen esta figura contrahecha en solas las apariencias; porque en la verdad muy bien saben lo contrario, y no porque lo fingen, sino por lo que entienden, les ha de ser tomada la cuenta. Y assi, Hija, es justo, que se le dè el primer lugar à la prudencia; porque luego ella misma prepara, el segundo lugar à la sencillez de la Paloma, que es sin hiel, para no aborrecer, ni hazer mal al proximo; aunque èl mismo nos aya hecho mal, y condenado nuestras obras; porque solò buscan estas dos hermanas, quando vâ fundadas en amor de Dios el zelo de su justicia. En señal de lo qual con ser esta Ave asimilada à lo bueno, y no solo à lo bueno, sino à lo summo bueno; pues en su figura se ha mostrado tantas vezes el Espiritu Santo á los hombres, es sin tener hiel tan severa, y desamorada, que no perdona à los hijos, que tanto ama, si otro que ellos les llega à la guarida; aunque no aya tocado à sus hijuelos. Tanto como esto zelan el nido, donde ponen sus hijuelos, que con ser tan amorosos, como son para ellos, assi los aborrecen, y dexan morir: que mas quieren verlos muertos, que no tratados de otros que ellos mismos: y esta es el Ave del amor sobre todas las demàs, y comparada con el amor mas encendido, el qual diò principio à todos los amores.

Solo el mirar, á esta Ave, seria à los mios causa de grâdes bienes, y les escusaria de muchos males si la miraſſẽ cõ los ojos del alma, y consideraſſen sus particularidades, naturales inclinaciones, que puso en ella el Señor de la naturaleza, para que predicaſſe callando à los sabios escudriñadores deste secreto; y verian, como esta Ave à lo que mas ama, es à lo que mas aborrece; porque es, lo que mas zela, y guarda. Y assi es bien que se miren en este espejo los Sacerdotes, y Religiosos, y las Esposas que son los hijos regalados del Espiritu Santo; y quanto mas queridos, mas zelados, y sugetos à ser aborrecidos, si se dexan tratar de agenos dueños; y esto sin que por ello la Paloma dexe de amar à sus hijos fieles, y aborrecer à los adulteros; aunque los mismos polluelos no tengan culpa; porque en esta Ave mas simple, y noble que todas puso el Señor de la Magestad esta demonstracion de justicia; la qual campea, juntando dos estremos tã distantes al parecer, como nobleza, y aborrecer; amor y desamor; prudencia, y simplicidad, los quales á los ignorantes parecen cosas contrarias, mas no à los

sabios;

» sabios; porque aunque en los hombres
» aya faltas, y defectos por el exceſſo, cõ
» que ſe inclinan à algunas dellas, no las
» aya en ellas miſmas; porque sõ una miſ-
» ma coſa todas juntamente en la fuente,
» de donde proceden: y como èl eſtà ſiem-
» pre aſſiſtiendo en el alma, que eſtà ar-
» diendo en ſu amor, ordena las obras de
» tal ſuerte, que à cada una ſe le dè ſu lu-
» gar, ſin que aya la confuſion, que ſuele
» aver entre los que no tratan deſte trato
» tan particular conmigo: porque con la
» naturaleza corrupta algunas vezes cor-
» rompen tanto las virtudes, que dellas
» miſmas hazen vicios: y aſſi es meneſter,
» que la prudencia las examine, para que
» no aya yerro; y de la coſa mejor que ay,
» que es de la ſimplicidad, y juzgar bien
» del Proximo, que es la mas alta perfec-
» cion, no ſe haga teſtigo à la miſma alma
» por eſta confuſion, con que la naturale-
» za quedò rebuelta por el pecado.

» La flor q̃ hallaſte en el lugar del fue-
» go, es la que produze la paciencia en la
» tribulaciõ, que es el lugar fragozo, mas
» para ella fertiliſſimo; y donde mueſtra
» la flor ſuave, y regalada que ella produ-
» ze en el alma deſpues que ceſſan las lla-
» mas, y el ruido de las contradicciones
» dà lugar para ello: que eſto, Hija, te moſ-
» trè; aunque no luego, en apagandoſe la
» llama, la miraſſes, haſta que el concurſo
» de los preſentes fueſſe ido de allì; porq̃
» como es corta, y limitada la criatura no
» puede en el miſmo trabajo mirar la flor,
» de que ſe haze digna, la qual eſtà ſegu-
» ra, y guardada debaxo del brazo de mi
» Madre, por ſer ella la Capitana deſpues
» de mi, de todos los crucificados, ſufri-
» dos, y pacientes: mas quanto es mas ſe-
» gura la tribulaciõ en mi, mas ſegura eſ-
» tà la flor deſpues della: porque ſe exer-
» cita con paciencia, aunque es mayor de
» todas las demàs. Por ſer la virtud perſe-
» guida, y acozeada de los miſmos que eſ-
» tàn obligados à defenderla, ha meneſter
» fuerças de Dios, pues es caſa de Dios: y
Zach. 13. vers. 16. » della miſma, Hija, me quexo amoroſa-
» mente à mi Padre, que ſoy herido en la
» caſa de los que me amàvan; eſto es, en la
» que por razon de las mercedes, que de
» mi han recibido, de juſticia deben el lu-
» gar à mi amor, por averlas eſcogido por
» Eſpoſas, y ſeñalado à ſus almas con ma-
» yores mercedes que à las demàs; como
» ſeñalè entre todos aquel ingrato Pue-
» blo, del qual me quexè, y en èl de todas
» las demàs almas, que me laſtiman en
» mis queridos, por ſeguir la virtud. Y aſſi
» ſi les hazen cargo deſto ſus miſmas con-
» ciencias dizen lo miſmo, que me dixe-
» ron à mi: no por las buenas obras, ſino
» por las blaſfemias: no por la virtud, ſino
» por el eſcandalo de la Comunidad: por-
» que cõ ſolo verlos, quedamos confuſos,
» y reprehendidos: y eſtando eſtos quita-
» dos delãte, no avrà, quiẽ dibuje en tier-
» ras nueſtras obras; eſto es, en los cora-
» çones ſimples, y que deſapaſſionadamẽ-
» te nos miran; à los quales con el deſen-
» gaño deſta verdad quedan nueſtras faltas
» dibujadas, y en deſcubierto. Por lo qual
» no ay anſia, que mas laſtime, que la que
» tiene el coraçon, por ver eſtos quitados
» de la preſencia del vulgo, el qual aunq̃
» algunas vezes èl con los demàs los laſti-
» me, no falta en èl un Daniel, que buel-
» va por la inocente Suſana en el trance
» de mayor peligro; porque ſon todos los
» mios libres de los engaños del mundo.

Ioan. 10. vers. 33.

Dan cap. 13 vers. 45.

Y por llegar aqui, diré à V. m. una coſa que me moſtrò mi Señor de un Domingo antes de la comunion; y fue, que entre aquel fuego, y lagrimas con que mi amoroſo Bien me haze merced de regalarme, en particular en las Miſſas, pareciòme, que veìa à mi Padre San Franciſco, haziendo azotes cõtra la vanidad del mundo, la qual ſaliendoſe aſſi azotada dèl, y de las caſas de los Principes ſe avia entrado en las de la Religion; y della la aventare yo à azotes, dixo mi Padre San Franciſco. Los quales entendì que eran las almas, que ſu vida era azote, y reprehenſion de los otros, los quales azotes eran fabricados por las manos de nueſtro Padre contra la vanidad, à la qual èl perſiguió, y perſi-

gue allá en el Cielo: y los Terceros Sãtos, y despreciadores del mundo tenia èl para este fin; porque aunque los mas de los Terceros son pobresitos, y sus grãdes enamorados; mas ay cabezas entre ellos de grande perfeccion; y quãdo no huviera, sino la del Rey, es bastante à llevar otras muchas tras si, como las lleva. Este negocio me parece, que primero fue en el mundo, y despues en los Conventos. No veì, que se acabasse, sino solo este buen principio; mas parece-

Del Sãto Rey D. Felipe Tercero hablò aqui la V. Madre.

ceme, que en tales manos
tendràn dichosos
fines.

ANOTACION.

POrque si se le dà primero lugar à la sencillez, queriendose hazer uno tonto, simple, y sin razon, &c. *En lo que dize acerca de la virtud de la simplicidad, podrà parecer à alguno, que no es buena doctrina; porque parece, que se atribuye à esta virtud, que quiera hazerse uno tonto, simple, y sin razon, que diga, que es bueno, y justo lo que vè en los otros, que sabe, que en si mismo es malo; siendo assi, que esto siendo vicioso, no puede pertenecer à la virtud de la simplicidad. Lo segundo, porque dize mas à baxo:* Que este tal à traycion le quitò el lugar à la prudencia, y se le diò à la santa simplicidad: que esta no es buena, sino muy dañosa; no asseguta, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena. *Y si le llama santa simplicidad, como dize, que no es buena? Como le llama santa, diziendo, que es dañosa, mata, encadena, y condena? Para cuya respuesta se debe advertir, que las virtudes Morales consisten en vn medio; y que en llegando à estremo, degeneran, y dexan de ser virtudes. Buen exemplo ay desto en la virtud de la liberalidad, que en llegando à estremo, dexa de ser virtud, y passa à ser vicio de prodigalidad. El sentido, pues, de aquella proposicion, es, que la virtud de la simplicidad, en no dando el primer lugar à la prudencia, degenera, y de virtud passa à ser vicio. Y assi, quando vno por simplicidad aprueba lo malo, aquella simplicidad dexa de ser virtud y es vicio porque no se govierna por la prudencia. A lo segundo se responde: Quando llama santa à la simplicidad, habla de la virtud segun su especie; la qual dexa de ser santa, quando no le dà su lugar à la prudencia; porque entonces degenera.*

CAP. XXV.

Representa nuestro Señor à la Venerable Madre quanto han de assistir los Reyes à la reforma de los Conventos: queda la virtud tal vez con la visita del Prelado mas ultrajada, y mas perseguidos los justos; dize nuestro Señor, que quiere, que se juzguen los suyos por la gente iniqua.

NO sè como diga de la suerte, que mi Señor me ha dado à entender, ser èl, el que hablò à V.m. y le avisé, que en los Principes Christianos avia de hallar favor, para lo que no ay, sino el de Dios. Esto no lo avia entendido tan claro, como aora; porque me mostrò mi Señor una figura muy clara en sueños, y esto fue aora despues desta tribulacion. Vide un Huerto: y el que lo cultivava, era un Mancebo de poca edad; mas eran las eras profundas, y bien aderezadas todas, estercoladas, y con gran cuydado beneficiadas. Estava jũto à la Huerta un pequeño edificio tan flaco, que mas parecia rama della pequeña, y mas arruinada, y mas cerca de caer, que de levantarse; mas no fue assi, como parecia; porque vide, que se levãtava tanto, como una pared de la casa Real, donde vivia arrimado; y tan fuerte como ella era una pared de la cozina, donde yo he gastado lo mas de mi vida

sir-

firviendola. Vide mas en eſtte edificio una ventana, y mucha claridad en èl: cubrianle galanamente algunos pampanos de parras; diſpertè con el temblor, que otras vezes; y dixome en la oracion mi Señor.

Yo, Hija, quiero juntar eſta pared de la cozina con el Palacio del Rey: y es mi voluntad, que eſte edificio ſe ampare, y defienda como Yo lo manifeſtè à tu Padre, dandole à entender, que le ha de coſtar trabajo: como todas las coſas de mi ſervicio cueſtan à mis amigos. Y el parecerle, que era otro Principe de menor eſtado, fue manifeſtarle, que en todos los demàs avia de hallar, lo que no ha de hallar en ſus miſmas caſas. Esto me paſſó aſſi. Adorado ſea el Señor, que entre eſtas tempeſtades no deſampara à quien tan juſtamente lo merece como yo: porque entre eſtas miſmas borraſcas lo he eſtado tanto, que no conocia à mi Señor; y en todo, y por todo tan rematada en la virtud, y tan diſpueſta à ſer lo que ſiempre, que parecia, que ſolo el ponerlo por obra, faltava combatida, y conſintiendo entre ſueños con torpezas, ſin poder arribar à coſas de virtud; y con eſte temor venir las inquietudes, en que nos hemos viſto, vea V. m. que ſeria eſto en un conſejo tã baladi como el mio. No perdí la paz del alma; mas confieſſo, que huvo en ella un poco de alboroto, no de ſuerte que llegaſſe à mancharſe con ira, ni aborrecimiento; mas llegò à penſar, no deliberadamẽte, mas con algun detenerme en ello, ſi ſeria mejor dexar la vida del Monaſterio, é irme à alguna caſa recogida. Mire V. m. la baxeza del animo, que coſas tan contrarias à eſtas ha conocido en la oracion, como V. m. ſabe; porque privarſe deſtos teſoros, es dezirle à nueſtro dulce y amoroſo Bien. No quiero vueſtros regalos, y mercedes por no eſtar un poco en la Cruz de vueſtros trabajos. Esto dize con las obras, quien huye las ocaſiones del merecer; y eſto llega à penſar mi miſeria. Vea V. m. Padre de mi alma, lo que mi Señor tiene en mi, pues tãbien ſabe lo que yo tengo en ſu Mageſtad: mas toda eſta eſterilidad duraria como tres, ó quatro dias, aunque en ellos eſtava viva la herida del corazon; porque en qualquiera ocaſion que ſe ofrecia, derramava por todo el cuerpo aquel dolor dulce, y amoroſo acudiendo à los ojos, como ſuele. Y parece-me, que eſto ha eſtado ſuſpenſo en las demàs calamidades, ſino me engaño; mas en paſſandoſe, quedava el alma en ſu trabajo: y no eran los mios, los que mas me laſtimavan, ſino ver tan por el ſuelo el partido de mi Señor, y tan hollada la virtud, que caſi llegó à perecer, y ſer ahogada.

Para acabar de rematar mi miſeria, lleguè al confeſſionario, por eſtar deſocupado; y ſin querer ſe me dixo, lo que en aquella hora no quiſiera ſaber. Sea Dios adorado, y glorificado, que honra à V. m. con los miſmos nõbres. Y conozca por ellos lo mucho, q̃ de V. m. ſe ſirve en la obra deſta caſa; pues por lo que en ella, haze, y en los Pueblos comarcanos no le llama el mundo, ſino el ſanto, que es nõbre ſoſpechoſo, por llamarlo èl, y aver llamado al Santo de los ſantos alborotador de Pueblos. En lo qual conſiſte la perfecciõ de la Verdadera virtud; pues ſin merecerlo V. m. llega à tener el nõbre, que ſe le dió à ſu amable, y amoroſo Bien; mas deſta manera ſe ganan las Coronas, me dixo mi Señor. Aora, mi Padre amado, en el Señor me alegro de ſus bienes, y le doy el parabien deſta dignidad, y honra; pues lo es tan grande, el ſer titulado con los miſmos titulos del Hijo de Dios. Conozcaſe V. m. por tan grande en Dios, quan pequeño en ſi porque eſtas dos coſas corren à las parejas: y vea V. m. como honra mi Señor à los ſuyos. Mas como yo no ſoy nada, ni conozco del lenguaje de Dios, ni sè eſtimar ſus mercedes, ſuſpendióme eſta novedad: y me parece, que para que no me alborotara, hizo Dios milagro en mi, aunque me parece, que eran de Dios to-

Luc. 23. verſ. 5.

dos estos sentimientos, y por ver en tan conocido abatimiento el partido de la virtud. Con todo esso podria ser algun amor proprio, que se esconde debaxo de zelo de la honra de Dios muchas vezes; mas encomendando à Dios à V.m. sin aver sabido de mi calamidad, dixome mi Señor:

Hija, no doy Yo mis bienes à gente ociosa, sino à la exercitada en trabajos, y persecuciones. Mira, que para assegurar las mercedes, que Yo le he hecho à tu Padre, ha sido cõveniente la prueba de los trabajos padecidos por mi nombre. Yo quiero q̃ se juzgue mi causa de la gẽte no santa, y abominable, que duele, y lastima: desta gẽte quiero Yo ser juzgado y que padesca la inocencia de los justos, como padeciò la mia: mas embiaré Yo la luz mia, y deshará las tinieblas dellas quando menos lo piensen; porque la luz, y verdad ella la traerà al monte de la contemplacion y me entrarà en su Tabernaculo. Todos estos bienes nacen, Hija, de las injurias, de ser mal juzgada la inocencia. Pues porqué quieres tu, que tu Padre carezca destos tesoros si por otra parte me pides, que lo regale, y que me regale Yo en su pecho, y que le dé, lo que te doy à ti à peso de trabajos, que es el precio, con que se compran semejantes tesoros? Y por demàs es, quererlo sin esta pension. Yo entonces vide claro, quan miserable soy; pues estando muy alegre en las mercedes que V. m. me haze, estoy triste en sus tribulaciones: y esta palabra que à mi se me dixo, se le dixo tambien á Maria de Jesvs. Levantandose de su cama le dixeron.

Psal. 24. ver. 3.

Yo quiero, que padezca la inocencia; y que se conozca, que es mi causa juzgada; y que se vea, si assi dexo ser tratadas, y juzgadas mis causas: de què manera juzgarè Yo à los juzgadores dellas? Pues assi permito que padezcan, los que me sirven: de què suerte serán castigados los que me ofenden? Si assi ensangrentaron sus voluntades en los mios, y tan à su voluntad juzgaron la inocencia, de los que todo su estudio era amarme: como librarán en mi Tribunal sus malicias? Y si assi permito, que trate la malicia à la bondad: como tendrà osadia la malicia de implorar la misericordia en la hora, que la aya menester? Pues no consideran, que en juzgar mal à los mios, se hazen dignos de ser en mi Tribunal condenados, si primero no lloran sus pecados. Mas bien les està à los mios ser destos juzgados, que no que les cumpla Yo la peticion, que me hizo su Padre David, en nombre de todos los mios, pidiendo, que Yo lo juzgasse, y discerniesse su causa desta gente: porque en las manos, y bocas abominables dellos muestro, Yo al mundo la virtud escondida en los pechos, de los que me aman, y buscan; assi en lugar del mal que les piensan hazer, descubren al mundo su resplandor. Y quando no tuvieran los tales otro castigo, sino que dentro dellos les dàn las mismas conciencias, este es harto grande; pues les dà garrote con los bienes, y virtudes de los buenos: mas este castigo es comienço, del que les espera; y el averle tenido, y no aver hecho, lo qual la misma conciencia les pide para su remedio, esso mismo les serà entonces el azote, con que han de ser castigados. No tiene poca merced recibida de mi mano el alma, à quien Yo hize hija, y no azote para castigar los hijos; porque el azote castiga al hijo regalado mas, de lo que el Padre quisiera, sugeto està, à que lo despedace el Señor, que lo manda, antes que buelva à hazerle mal al hijo regalado, al qual su Padre quiere verlo virtuoso, y aprobado en la virtud, y no lastimado: que como ya no viven en si los mios, sino en mi; mas me lastima à mi, que no à ellos, quien les toca: y esto es, el aver Yo descubierto, que queria, que se juzgasse mi causa, y se viesse mi inocencia castigada; mas esto està à mi cargo el defenderlo.

Psal 42. vers. 2.

CAP.

CAP. XXVI.

Que no es suficiente para ser Reynos de Dios, el ser Christianos, ò Religiosos; y que somos Reyno del demonio, mientras no damos toda nuestra voluntad à su Magestad; y dizese la diferencia que ay entre los hijos de Dios, y los del mundo.

TAmbien me manifestò mi Señor el agradecimiento de tres personas espirituales avian tenido, contradiziendo la virtud; y dixe es possible, que entre los siervos de Dios ande assi el partido de Dios? No sè como se ha de poder passar esto. A lo qual me respondiò mi Señor blanda, y amorosamente: *Si Hija mia, assi ha de ser, que como otra vez te he dicho: no es mi Reyno de aqui.* Yo dixe dentro de mi pensando, como el Señor que lo criò, y sustenta, dize que no es suyo; pues cuyo serà? A lo qual me fue respõdiendo: En el mismo lugar que Yo digo, no es mi Reyno deste mundo, digo: que lo es del demonio; porque todos los bienes que Yo dì à los del suelo, y adorno con que les adornè el sitio, en que avian de estar, todas las maneras de regalo cõ que los acaricio, y lo que mas es la vida, y sangre que por ellos dì todo lo ordenè à fin de ser Esposo de la naturaleza humana, y que ella me diesse su amor, y voluntad: mas como ella es adultera, y lo dà à la vanidad, hago Yo con ella, lo que haria un Rey que se viesse enamorado de una muguer baxa, y huviesse enriquecidola, y de esclava la huviesse rescatado para casarse con ella; y no solo à ella, sino á todo su linage huviesse enriquecido; ella fuesse tan ruin, que despreciãdo todo esto huyesse de su casa por no casarse con èl, sino en su lugar se casasse con un esclavo vil, y despreciado de esse mismo Rey: como llamaria el Rey à esta Esposa suya? Antes cõ grande ignominia, y afrenta della le quitaria el nõbre de Esposa, pues no lo mereciò: y diria que no lo era suya, sino del demonio, por el qual le avia dexado.

Ioann. 18. vers. 38.

Es la voluntad la Esposa, que Yo del hombre quiero: en no dandome esta, no quiero dèl nada: aunque como gran Señor hago con èl larguezas, dexandole gozar, y servirse de mis criaturas, las quales todas à una le estàn reprehendiendo su dureza, è ingratitud. Yo espero su enmienda, como amador verdadero, la qual èl propone algunas vezes, y las mas dellas no llegan al colmo, que para salvarse es menester; porque es el demonio tan tirano, y ellos à su voluntad tan sugetos, que las mas vezes les coge la muerte en las miserias, en que vivieron: y como triunfò de sus voluntades viviendo, por justo juizio mio les posee tambien en aquella hora. Ya te he dicho otras vezes que mi Reyno es de amor: y solo reyno en los corazones, que me tienen dado el suyo: que estos son para mi Reynos de Dios en la tierra: y escudriñar esta verdad, y conocerla cada uno puede; porque tal qual fuere lo que ama, assi es el señorio, que dentro de si tiene. Si ama á Dios, Reyno es de Dios: si à la vanidad, Reyno es del demonio; aunque mas diga: soy Christiano, ò Religioso, y fueron santos mis fundadores. Esto es quemarse la casa por de dentro; y dexarla arder, derramando agua por las paredes de afuera. Todo esto, y otras ceremonias pueden tener, y preciarse dellas, mas no sõ Reynos mios, sino del demonio, mientras à èl le tienen dada su voluntad, y amor q̃ es lo que haze mi Reyno en la tierra: porque lo demàs todo es paciencias, y figuras contrahechas, que solo de verdad no ay mas que la sombra; porque lo demas es compuesto, y artificioso, como si à mi me pudieran engañar.

Reynos son estraños, y no dán à su legitimo Señor, lo que le deben, sino al demonio, cuyos consejos siguen; por el amor del qual renuncian la libertad, que les es dada, y el derecho que à ser hijos de Dios tienen, preciando mas sus calabozos, que mi Reyno: por lo qual cõ justa

» ta razon se les dà por morada eterna el
» lugar, que amaron, siendo electos para
» los Palacios del Cielo; y assi no es mi
» Reyno deste mundo, donde los mas me
» niegan la voluntad; y solo es Reyno mio
» aquel, donde todos viven mas en mi,
» que en si mismos. Este es el Reyno de
» paz, que para los mios tengo, y la casa
» de solaz donde serán festejados. Aora
» maltratenlos, los que estàn en su Reyno:
» que poco à poco se les và acabando el
» poder contra ellos, y ha de llegarseles el
» dia, de verse en mi tribunal: aunque Yo
» aora ando por los suyos, por no ser este
» mi Reyno, ni de los mios; porque el
» Reyno mio, y dellos es Reyno de paz.
» Todos aman un solo Bien; y assi es sola
» un alma, y un solo corazon el que tiene
» la Iglesia Triunfante, y Militante. Un
» solo querer, y no querer tienẽ las almas
» mias en todo: porque como Yo soy el a-
» mor dellos solo, y soy alma de todos por
» gracia; siendoles todas las cosas para cũ
» plida satisfacion de todos sus desseos, los
» quales en ellos no pueden ser, sino de
» mi; ni ay para ellos otro querer, sino el
» aborrecimiento del pecado, el qual no
» solo à èl, sino à todas las ocasiones, que
» para èl le pueden disponer, à todas estas
» aborrecen como amadores verdaderos
» de la verdad; porque quanto es mas el
» pecado aborrecido, tanto es mas amado
» el Summo Bien del amor, del qual les
» vino este bien, que en aborrecer el pe-
» cado tienen. Mas no son de todos estos
» tesoros, sino de solos los que en esta mi-
» serable vida se desnudan de si mismos, y
» de todos los cuydados della, y solo es su
» estudio, hazer Reynos mios por gracia.
» Destos solos es amar, como se ha de
» amar lo uno, y aborrecer lo otro; que es
» con todo el caudal de amor, que puede
» poner una pura criatura; porque hasta
» aqui llega su poder: y esto es, lo que pi-
» de la perfeccion de la caridad, conten-
» tandose el Señor, con lo que puede dar
» la criatura corta, y limitada, y pagando
» estas pequeñas gotillas con el mar sin
» fin de su amor. Y quanto un alma mas
» ama à este summo Bien, tãto mas abor-
» rece la summa malicia del pecado, y à
» todas aquellas cosas que para él la pue-
» den disponer: y no solo en si le aborre-
» ce, mas con el vinculo de la caridad cõ
» que ama al Proximo, le pesa de sus ma-
» les; y siẽte mas que la muerte de su cuer-
» po, el no poder librarlos desta summa
» miseria. Este, Hija, fue el tormento ma-
» yor, con que Yo en esta vida fuy ator-
» mentado de los hombres. Como Dios
» comprehendia las miserias, en que esta-
» van; y con el summo amor que les te-
» nia, desseavales su remedio: y el no que-
» rerlo, despedazava mi corazon amoro-
» so, junto con la hõra que à mi Padre se
» le debia; y assi saben algo desto los que
» me aman; porq̃ el zelar la hõra de Dios,
» es hijo legitimo, el qual nace, assi como
» el alma de veras se entriega á este verda-
» dero Bien (que no siente la pena de la
» honra de Dios, el que no ama de veras)
» y si mucho es el amor, mucho tambien
» es el zelo: y de aqui se puede conocer
» algo de lo mucho, que me deben los hõ-
» bres; pues anduve entre tantos pecado-
» res, y pecados, que fue para mi de ma-
» yor tormento, que el discurso de mi Pas-
» sion, de la qual se compadecen mucho,
» y es bien que assi lo hagan. Mas como
» esta secreta Cruz no la vén, ni tienen o-
» jos interiores, no se compadecen desta,
» tanto mas penosa, que la visible: esta
» lastima à mis solos particulares amigos,
» que zelan mi honra, y se compadecen de
» mi. Yo siento, lo que à ellos les atormen
» ta, y ellos sienten algo de lo que Yo sẽtí
» en esta vida, q̃ por ellos tomè. Ellos llorã
» ver los pocos que me sirven, y los mu-
» chos que me ofenden: Yo siento el do-
» lor, que ellos passan por mi, mas no serà
» en valde su sentimiento, y dolor que en
» esta parte padecen, ni quedarà ayuno:
» que esta es la sed tan alabada de la justi-
» cia, à la qual se promete cumplida har-
» tura, y que quedaràn bien satisfechos.
» Esta es la diferencia que ay entre los
» hijos de Dios, y los del mundo, que los
» unos no vèn cumplidos sus desseos, y los
» otros

» *Math. 6. vers. 6.*

» otros los verán con muy cumplida satisfacion. A los unos los anochecerá en la » muerte noche eterna, y á los otros passará aquel nublado para eterna claridad, » y primavera sin fin; porque á los mios » llegaseles ya el principio de la posseſſion » de su Reyno; y es aquella hora, en la » qual se les dá passo para él, y sienten ya » los mansageros, que les llaman para ser » coronados, y en lo intimo de sus almas » toca á paz el reclamo de mi amor; por- » que les combida á serenidad, y paci- » fica posseſſion del Reyno que les está a- *Cant. 2. vers. 6.* » parejado, diziendoles: Ya passó el In- » vierno con los turbiones de las aguas; ya » los trabajos quieren hazer pausa por el » mandato del Señor. Las flores han apa- » recido en nuestra tierra: levante hermo- » sa mia, Paloma mia, que has hecho tu » nido en los agujeros de la piedra, y en la » abertura de la cerca, que es solo en los » agujeros de mi amor, y en la llaga de mi » Costado; tanto porque no avia para ti » otra cosa de consuelo en esta vida, como » porque siempre andavas acosada, y per- » seguida de los hijos deste siglo; que co- » mo los que estavan en su Reyno te tra- » acosada, y perseguida: ya se te dá posses- » sion cierta, y segura en el Reyno que cō » valor, y las armas que te dí has conquis- » tado. Esto sienten los mios en lo intimo » de sus almas: con estos refrescos del Cie- » lo son consolados los que por mi fuerō » afligidos: ya en esta hora no les dolerá » verse en el Reyno estrañ; porque ya es- » tán en el Reyno de la posseſſion, y no en » el del tirano. Mas los señores del Reyno » deste mundo, como ya se les acaba el » reinar, y comiença la servidumbre infer- » nal, y tan claramente conocen su daño, *Math. 25. vers. 9.* » ván á buscar por las plazas, si ay, quien » les venda oleo, y les valga en este alcan- » ce de cuenta: entonces es, quando lla- » man á las puertas del Esposo, que les a- » bra, las quales las mas vezes hallan cer- » radas; y á la hora de espirar se les niega, » lo que ellos no admitieron, quando les » rogavan.

CAP. XXVII.

Que son Coronas de grande estima para los justos las malas correspondencias, como labradas de sus enemigos; y que es obligacion nuestra bolver bien por mal, y nuestro mayor interés.

HA sido tan puntual la figura en que me mostró mi Señor la persecucion, que por mis pecados levātó aquel Angel, que me ha sido forçoso creer el sueño; y no la creyera, sino me dixera mi dulce, y amoroso Bien: Las obras que » mis Hijos hazen á sus hermanas con » buen zelo, es la correspondencia una » Corona labrada por las manos, que reci- » ben las buenas; y esta labran con las ma- » las obras que les hazen, pēsando dañar- » les con ellas, como á la verdad contra sí » mismas hazen guerra, y los mios de todo » sacan provecho, y bien; por lo qual en » vano trabajan los malos por escupir al » Cielo, que sobre los mismos ha de caer. » Cielo son los mios, donde Yo assisto » siempre: y el corresponderles con mal á » su bien, castigo es de los mismos, que lo » hazē, y tesoros son de los que ellos mal » tratan; porque de mis tesoros han de ser » pagados assi como dellos tienen la raiz; » porque no han de quedar sin gran pre- » mio los que por mi amor, y puro desseo » del bien de sus hermanos se ponen á » peligro de ser vendidos de falsos herma- » nos; porque ellos los entriegan con el » beso amoroso de la verdadera paz, que » de los mios recibieron, que son las pa- » labras llanas, y senzillas que cō el desseo » de aprovecharlos les dizē. Estas entrie- » gan ellos, á los que siguen el vando con- » trario de la vanidad, para que con ellas » mismas los traygan á la muerte, y tra » yendolos de Tribunal en Tribunal; esto » es, en todas aquellas personas, que saben » han de dar sentencia con sus palabras de » muerte contra ellos: esto es, que las han » de condenar, y darlos por malos: y como » quiera que en mis obras, que Yo obro » en los mios, recibo de falsos hermanos »

» la misma venta, que Judas hizo à mi Hu-
» manidad, quedando ellos por la presen-
» te justicia condenados para el mismo
» castigo, y entre los demàs hombres lla-
» mados traidores; porque los mismos que
» se estàn agradando en lo que hazen,
» essos mismos conocen el nombre, que
» los tales merecen. Por lo qual no se han
» de escusar los mios de hazer bien, à quiẽ
» les haze mal; pues saben de cierto, que
» no porque en ellos falte la correspon-
» dencia natural, no por esso pierden na-
» da, antes ganan tanto mas, quanto es
» mejor la paga de Dios, que la de los hõ-
» bres. Esta es, Hija verdadera Ley, y la
» diferencia que los mios hazen à todos
» los demàs; porque es uso de mi casa, y
» escuela dar bienes en correspondencia
» de males: dessear la salvacion, de quien
» desséa salir con las asechanças, que con-
» tra ellos hazen mundo, demonio, y car-
» ne, por interpuestas personas; pues al fin
» es todo bien para los que me sirven, y
» todo mal para los que siguen la vanidad.

Tambien propuse (y aun entre algu-
nas de las hermanas se trata) de no rogar
à Dios por cosa particular de ninguna:
y aunque no con firme proposito lo de-
terminé, no dexè de estar bien, en que
assi se hiziesse, de lo qual me reprehen-
diò mi unico Bien, y entre lagrimas, y
fuego de su amor, me dixo: *Ha Hija
mia, y como no està en la tierra la verda-
dera caridad! Pues la que tan continua
mente es admitida à mi amoroso trato, assi
se ha de despeñar en vna cosa tan con-
tra caridad, como es no socorrer à las mi-
serables criaturas en sus trabajos? Los
quales aunque persiguen à los mios, quan-
do estàn prosperos; en viendose en traba-
jos, ellos son la Iglesia, donde se acogen,
reconociendoles por tales; y saben muy biẽ
que si ellos quieren, los pueden librar: y
assi si de mi les ha de venir el socorro por
pedirmelo ellos se les ha de dar; y assi
tiemblen en estos trances delante de mis
queridos hijos, como los miserables escla-
vos à quien amenaza el azote; pues què
mejor castigo que este, si la miseria suya
se lo dexasse ver? Y què siendo todos capa-
zes de vna tan grande joya como el alma
sean vnos Reyes, y casas de Dios, y privi-
legiadas Iglesias, donde no entra azote,
que lastime dentro, y los otros estar tem-
blando delante de los mismos hermanos?
Porque apenas oyen el azote, quando ya por
de dentro les tiene dado el golpe; y assi se
vienen à acoger à los mios, que poco antes
maltrataban; por lo qual pido Yo à los mios,
que con la misma caridad, y amor que su-
frieron las injurias, con essa misma les
acudan, pidiendo à mi favor para ellos. A-
cuerdate tu, Hija, que dexando Yo en el
Templo à los Iudios con las piedras en las
manos, salì à curarles los hijos, para ense-
ñar à los mios esta doctrina: por lo qual el
que de veras fuere mio, esta es vna de las
señales ciertas, y seguras de mi amor.* Ioann. 8. vers. 59.

CAP. XXVIII.

*Conoce la Venerable Madre su miseria, y
desnudez en tiempo de desolacion: sien-
tese despues enriquecer con grandes do-
nes, vestir con adornos de Esposa: di-
zela nuestro Señor el fin de exercitarla;
y qual deba ser la misericordia para con
los Proximos.*

HAme mostrado mi Señor mi po-
breza, y desnudez, y las grandes
faltas que en mi ha avido estos dias, y
siempre ay, por lo qual me quitò la co-
munion, con que entre sueños suele re-
galar à mi alma. Conocì, que se me diò
este castigo en pago, de lo que yo he co-
municado contra las criaturas en este
trabajo, apartandome de la oracion;
porque no me sentia para ella. Mas en-
tendì, que mi Señor quiere en estos
tiempos, vernos en su presencia; aunque
por nuestra miseria no podamos arribar
mas, que estar allí con el cuerpo; por-
que solo este es, el que podemos llevar
à la oracion en semejantes tiempos, en
los quales suele su Magestad proveer
como verdadero Padre de algun consue-
lo espiritual, que sea poderoso para ha-
zer facil este trabajo, el qual no puede
recibir, el que junto con andar atribu-

lado;

lado, anda distraido, como yo lo he hecho estos dias; porque en todo tiempo muestro mi ruindad, y aviendo mi Señor prevenido esta tribulacion mia con tan particulares mercedes, mi correspõdencia fue como mia, y como lo es siempre en todas las ocasiones que se me ofrecen. Conocì mi pobreza, y desnudez en la misma oracion, que mi Señor no me quiso dar la comunion. Estava en la figura del Padre Confessor; y pareceme, sino me engaño, que V. m. estava allí. No me negava mi dulce, y amoroso Bien la comunion porque èl queria; mas conocí en mi, que no podia llegar à ella por mis pecados, y descuidos. Estava afligida, y pedia remedio para adelante, y veîame tan desnuda, y pobre, que no sè yo, que agujero huviera, que no fuera para mi muy grande. Disperté, y hallème en aquella desnudez, y pobreza interior, la qual me duró, hasta que comulgué: y como antes de la comunion me viesse assi, pediale á mi Señor, que para parecer delante dél me diesse algo, con que restaurar esta perdida; y esto sin echar de ver lo que dezia; porque en advirtiendo en ello dixe: No me deis nada. Amor amable de mi alma; antes mi solo Bien, quiero, que veais la miseria mia tan desnuda, y conozcais por mi voluntad, lo que conoceis por vuestro saber infinito; que es la gran miseria desta pobre alma, que tan desnuda està entre tantos tesoros de mercedes, que pudieran henchir los senos de las peores criaturas del mundo, como no fueran tan ruines como yo. Dexadme, amor de mi alma, assi siempre; y conozca lo que puedo, y sea mi miseria conocida, y no me deis lo que os pido, que no lo merezco, ni es razon que se me dè.

En esto llegò la hora de la comunion sin passar de aqui; porque las ocupaciones de la cozina me detenian, y mas la contrariedad de la que tenia en mi compañia por cozinera mayor; que no se podia andar con ella tan al descuido. Llegada la hora de la comunion yo estava, no con tanto fervor, como quisiera, sino algo tibia; mas en entrando mi Señor en esta pobre chozuela, començó mi alma à recibir con el resplandor de su corporal presencia, y sentí en mi boca la llama que otros muchas vezes suele. Regalavase mi alma con la presencia de su dulce, y amoroso Bien, y con ella todos los males passados se perdieron de vista; aunque no le pedia para mi ninguna merced. Sola para V. m. y el señor Doctor, y el Religioso Comendador, el qual me parece, si no me engaño, se servirà Dios, de que acepte el oficio; porque serà para traer almas à Dios: y tienen mas fuerça las obras, y palabras en los Prelados que en los demàs; porque muchas vezes la baxeza de las personas quita la autoridad à la doctrina. Tanta como esta es la miseria del mundo: por lo qual à todas las personas que dàn esta luz las quisiera yo ver en lugares, que hiziessen muy gran fruto; y assi me parece, que se servirà Dios desta alma dichosa. Bolviendo à las mercedes, que me hizo mi Señor en esta comunion: dieronme una forma sola, que algunas vezes me la dàn doblada; y estuveme allì un rato. Mas acudiendo à la obediencia vine à la cozina, y queria, que mi Señor se passasse al pecho; porque queria hablar, y no podia, mas èl me dixo: *Aqui me quiero estar, y acompañarte; y que conozcas que eres mia; y que estoy aqui tan Dios, como à la diestra de mi Padre.* Passò intervalo de cantar una Missa; y su Magestad con grande espacio en mi miserable boca, que assi estuvo, sin que las llamas de la boca dexaran de arder, ni el regalo del corazon de ir aumentandose por momentos. Yo con el cuidado de guardar aquel tesoro juntamente de acudir à lo que tenia obligacion, solo entendia en suplicarle, que se passasse al pecho, pues que era suyo; mas quando el Señor de la grãdeza no quiere, por demàs es importunarle. Llegòse la hora de alçar en la Missa mayor, y fui

à verle,

á verle, y llevavale toda via sensiblemẽte: mas en llegando al Coro, sentì sensiblemente un ayre blando, dulce, y delicado, la dulçura del qual, no solo al alma hinchó, sino que la misma boca, y el cuerpo sintiò, y aun gozó parte desta suavidad, y en ella me dixo mi Señor:

Apoc. 21. vers. 23. „ Ya estàs como la Esposa, que està adornada con la presencia de su varon: ya es, „ Hija mia, el Agnus tu luz, y tu Ciudad „ de Jerusalen. Què es lo que mas pides? „ Que tesoro te dará. No ay pobreza donde Yo estoy; y no es possible averla en „ el alma, donde Yo moro por gracia: mas „ es bien, que se conozcan las miserias, à „ que estàn sujetos los mortales; aun entre „ las abundancias de mis mercedes acudẽ „ à sus miserias mas, que à la correspondencia de mis beneficios. Conozcan esto los hijos de Adàn, para compadecerse de sus hermanos, y de los trabajos que „ passan en poder de sus mismas passiones, „ y miserias: y si faltan los familiares, y amigos; què mucho es, que los estraños „ vivan, como sin Dios? Pues no le tienen „ en las almas, por estar llenas de vanidad: y el compadecerse los mios desto, „ no ha de ser para dar lugar à que me ofendan, sino para quitarles todas las ocasiones desto; porque muchos daños se escusaran, si con esta misericordia falsa, y „ cruel, no diessen los que pueden larga, à „ los que me ofenden, apiadandoles los „ cuerpos, y matandoles las almas; porque „ como los tales son carne, y no espiritu, „ solo se apiadan de aquello, que en si conocen; y no vèn, ni saben por experiencia el valor, que tiene el espiritu. Solo „ dàn remedio para lo mismo, que aman „ en si, poniendo con esto nuevas prisiones al espiritu: porque con esto toma la „ sensualidad mas fuerças, y libertad para „ contradezir las Leyes del espiritu, y fortalecer mas el Reyno del engaño: y para esto valerse de la autoridad de las personas, que pudiendo irles à la mano en „ sus descuidos, les dán larga para ellos; y „ para esto hazen ley, y la promulgan entre todos los sentidos: y como esta sea tan llegada à la vanidad misma, recibese „ por ellos de buena gana tanto, que ya „ no quieren hazer caso, de lo que reprehende la misma conciencia, haziendose „ sordos, y engañandose assi mismos; porque à mi es imposible: y assi haziendose „ sordos à ella, vienen à tener tan en poco su misma salvacion, que es de lo que „ menos se acuerdan, y mas se olvidan. „ No es esta la compassion, que Yo para „ el Proximo pido: que esta no se llama, si „ no crueldad en mi casa, y Reyno de Dios „ tiranizado, y favorecida la tirania de los „ que tenian obligacion à restituirla en „ su Reyno. La misericordia que Yo pido „ para el proximo es, que por librar à su „ hermano del pecado, ponga cada uno la „ vida de su cuerpo; pues menos es ella, „ que el alma del Proximo; y junto con esto que de noche, y de dia pide misericordia para ellos, aunque mas distraidos, y „ descuydados los vea: y mientras mas miserias conocieren en ellos, mas misericordia pida, que se les dè, sin favorecer „ su liviandad, ni con buen semblante: que „ por los ojos del mirar halagueño se lança la ponçoña en el alma; y mas siendo „ persona, que en su mirar avia de reprehender èl el vicio. „

CAP. XXIX.

Representa N. Señor à la V. Madre en una vision, qual deba ser su pureza, y los graves daños que hazen los amigos, y parientes al espiritu.

ESTando acostada en mi cama, estava ocupada en la presencia de mi amoroso Bien; y estando assi, parecìome, que la herida del corazon hazia su acostumbrado sentimiento, derramando por todo el cuerpo aquel amoroso, y dulce olor. Començaron los ojos à hazer el sentimiento, que suelen, y yo à arder en el amor de mi Señor, el qual me mostrò mucha gente toda caìda en tierra de espaldas, y los rostros àzia el Cielo. Davan algunas buelras, haziendo demonstracion de levantarse; mas era impossible:

ble: y dixome mi Señor: *Yo Hija, quiero, que dès la mano à todas estas almas, que (como vès) estàn caìdas, y no se pueden levantar por si mismas. Quiero que se esgan al brazo de tu vida inculpable: por lo qual no solo quiero, que no hagas pecados, con que los dañes; mas tan poco quiero sufrir en ti imperfecciones, que dañaran à los q̃ te miran: y estas quiero que en ti castigue tu Padre como culpas graves; pues lo son los pequeños defectos en qualquiera alma, con quien Yo tengo comunicacion.*

Passò esto aquella noche; mas en la mañana me mostrò el mal remedio, que davan à aquellas almas los amigos, y conocidos de carne: porque estos viendo la congoja, conque estavan estas personas, traìan muchas espuertas de tierra, y todas se las echavan encima de los pechos, y mas àzia el lado del corazon; y los mismos caìdos se las apretavan consigo, abrazandose con esta miserable carga, con la qual crecian mas sus angustias, y menos se podian levantar: y viendolos assi, traìan con gran cuidado mas, y tantas espuertas traìan, y las echavan encima, que algunos dellos mas parecian cuerpos enterrados, que vivos. Diòme à entender en esto mi dulce, y amoroso Bien, que este era el socorro de carne; porque ellos, y no otros son los que cargan à sus amigos de impedimentos impertinentes, y los que no los dexan levantar de los vicios à las virtudes; antes por divertirlos desto, les cargan de cuidados de tierra. Y viendo ellos, y conociendo que esto es mas por enterrarlos, que por levantarlos con el amor: y como los tienen por amigos, abrazan mas esta carga de tierra por las manos de los tales, que no el ser levantados por las manos de los que podian darselas: y ellos à porfia no dexan de impedir sus buenos propositos; y para del todo estorvarlos, traenles muchos cuidados de las cosas de la tierra. Què es cada cuidado, y entretenimiento della, sino una pesada espuerta de tierra, con que les apesgan mas? Y ellos conociendo sus daños, todavia lo apetecen; porque no ay mayor ponçoña para las obras de Dios que los amigos, que gustan de lo contrario; y en lugar de serlo del alma, amparan el cuerpo: y esto no lo hazen, antes les cargan encima, lo que no sin gran trabajo pueden llevar; y en particular es esta triste peso sobre el corazon, el qual es, el que mas lo siente despues del alma, que como tiene valor para saber amar à Dios, y se vè enagenado, y enredado con otros cuidados, es esto tan gran tormento para èl, que ay vezes que no le falta, sino rebentar con este peso, el qual no le dexa arribar à parte ninguna; y ha sido tan grande esta pena en algunos, que han desesperado, viéndose sin poder lo que quieren, y cargados de lo que no quieren. Estos son los cobardes, y flacos, y pusilanimes, que por no querer romper con los amigos, y respectos de tierra, viene en ellos la tierra à cubrir el Cielo de sus almas, y à señorearse tanto la tierra dellos, que crece hasta dar con los tales en el Infierno; y aunque no todos mueren desesperados, mueren ahogados en ellos, y sus cuidados.

CAP. XXX.

Que nos perdemos por confundir los vicios, y las virtudes con diferentes nombres, y por dexarnos robar el amor de las criaturas. Dizese, en qué consiste la verdadera caridad, y los medios de conseguirla. Es capitulo de profunda doctrina.

ESto me passò antes de acabar de escrivir la merced, con que mi Señor me regalò el dia de la comuniõ, entendì, que esta que acabè aora de dezir me hizo, para que la juntara con esotra; para que se conozca, que tanto impiden los amigos, que no se fundan en la hermandad, verdadera caridad de Christo Jesvs mi solo tesoro. Una palabra que en esta materia me dixo, he tenido olvidada, y no es para ello; y es, que como yo entendì por esta tierra, que encima les hechavan, no solos los cuidados,

dados, sino las hiziendas impertinentes à que acà nos ayudamos unos à otros, y en la verdad nos ayudamos à caer; pensè en mi, y dixe: Acà se llama esto caridad. Assi es (me dixo mi dulce, y amoroso Padre) Esta confusion es, Hija, la » del mundo: y el confundir las lenguas, » y palabras, es, y ha sido toda la perdiciõ » de los hombres. Ellos llaman sabios á » los ignorantes, y prudentes à los traidores; y assi vàn, ordenando leyes en » quebranto de las mias, y con sus mismos » nombres son las masvezes cõfundidos, » llamando caridad muchas vezes à la » maldad. Y si llegas à preguntar: què es » caridad? No sabràn mas della, que sino » fueran Christianos; pues el principio, y » fin de la Religion Christiana, es amar à » Dios, y por èl al Proximo. Pues siendo » amor la caridad, que es como una restitucion del hombre à su primer estado, y » una suelda fuerte de lo quebrado; la qual » dà à cada cosa su lugar verdadero, y la » pone en la cumbre de la alteza del bien, » que perdiò, mediante el amor que professa: como se llamarà caridoso, el que dà » el pedazo de pan al pobre, y està tan ageno deste amor, que es lo que menos » busca, y mas olvidado tiene, por tener » en si el Reyno de Dios, que es el amor, » que se le debe tiranizado con otros peregrinos amores? Este tal no es caritativo, y lexos està de la verdadera caridad: » llamase esse nombre; mas no es mas que » sombra: y de la suerte que se llama hombre el pintado, que no tiene ningun ser, » sino solo la figura que parece, assi es esta caridad de solo nombre; y en la verdad tan lexos està de la verdadera caridad, como su amor està de amar à Dios » con los efectos, y condiciones que pide » el verdadero amor.

» Este confundir de vocablos procuran » los enemigos del alma, para detener los » que buscan las cosas de su salvacion, » dandoles à entender, que con acudir al » remedio de los cuerpos de los pobres, ya » tienen cumplido, con lo que la caridad » les pide. Esto, Hija, no lo repruebo, sino lo acepto tanto, que conforme cada uno » tratare mi Persona en los pobres, assi » serà tratado en el estrecho juizio, que » espera; mas esto no solo se entiende las » necessidades del cuerpo, sino mucho » mas de las del alma. Este amor ha de » ser mayor, y mas excelente, quanto es » mayor el alma, que el cuerpo; por lo » qual no se ha de contentar, el que se tiene por mio con el nombre, que le dà el » mundo de caritativo, sino antes este le » ha de espolear, para buscar la verdadera » caridad, y amor, el qual consiste en la resurreccion, que dixe; porque el hombre » de todas las cosas avia de usar en aquel » felice estado, de que èl por su culpa cayó sirviendose de todas, y no pegando su » amor, y cuidado à ninguna. Como señor se avia de servir dellas, y se sirviò el » poco tiempo, que le durò la gracia; mas » esta perdida, andan con el miserable » hombre sus criados á brazo partido; y » cada uno de los que para que le sirvieran, se le diò, se alçan contra èl à mayores, y le piden, lo que à solo Dios se le » ha de dar. El amor de las vanidades, el de » los oficios, el de la hazienda, cada uno » dize: que si no le dà su amor, y cuidado » no ha de alcançar ninguna cosa destas; » y hasta lo mas baxo, y menosprecia- » do, que son los brutos, tambien como » dos se levantan à mayores, y son con- » tra èl: uno le despedaza, otro le acocea, y otro le traga vivo: de todo lo qual » fue la causa su primer Padre Adan. Pues » qué haze, el que viendo en si todas estas » miserias, no dessea sacudir de sus om- » bros yugo tan pesado, y carga tan peno- » sa? Busque los passos, que diò el segun- » do Adàn; mire las reglas, que Yo èl à » los mios, y las obras que hizo, el que le » reengendró espiritualmente, y dió fuer- » ça à su espiritu, para lidiar con la carne, » que tan fuerte estava: y con estas armas, » y poder se librarà desta tirania; y renun- » ciando la generacion de Adàn, serà hijo » de Dios por gracia, por lo qual le ganò » su Hijo natural Christo. Y desta suerte » vendrà à conocer, lo que es caridad, se- »

Matth. 25. vers. 40.

gun

» gun lõ poco que podrà alcançar á co-
» nocer della; mes serà lo que à cada uno
» bastare segun su remedio.

» Por estar mis amigos libres de las pe-
» nas de Adàn, gozan de los privilegios
» de hijos mios: sirvenles todas las cosas,
» y ellos son señores dellas, tomando de
» cada una solo, lo que han menester, y
» acoceando las demasias en todo; porque
» por el medio de la verdadera caridad
» estàn restituidos en la alteza, que per-
» dieron, y traen à Dios consigo mediante
» la estrecha liga del amor, y mal de su
» grado todos les baxan la cabeza, y se
» sugetan à ellos: y si alguno les desafia,
» y haze guerra, mas es, para que se vea,
» y conozca el valor de las fuerças, que
» Dios pone en sujetos flacos, que no para
» hazerles daño ninguno. Esta es la liber-
» tad de la caridad, y el nombre que me-
» rece, el que la tiene; que es, el que le dà
1. Ioan. » el unico amado del Padre, que soy Yo.
c. 4. v. 16. » Dios es caridad: y el que està en caridad,
» està en Dios, y Dios està en èl. De suer-
» te, que son Dioses en la tierra los ama-
» dores de Dios: ellos por excelencia me-
» recen este nombre; aunque mas se lo
» quite el mundo, y les dè, al que à èl mas
» le aplaze: y si el mundo acertara, en lo
» que dize: como se avia de entender el
1. ad Cho. » lugar de la Escriptura, el qual dize: Si
cap. 13. » diere uno toda su hazienda à pobres, y
verf. 1. » su cuerpo à los tormentos, y no tuviere
» caridad, serà gueco como la campana, y
» sonarà; mas carecerà de medula, que hin
» cha este vacio: y lo mismo si tuviera tan-
» ta Fè que passe los montes de un lugar
» à otro, y todas las virtudes no le serán
» de provecho, si falta la caridad. De qué
» suerte entienden este lugar tã claro mu-
» chos, de los que se preciã de sabios? Por
» que ya á este tal no le faltó la caridad,
» para dar su hazienda à los pobres, pues
» dize que la diò; ni le faltò animo, y va-
» lor para morir, pues dize: que aunque
» entregara su cuerpo à los tormentos; ni
» le faltò la Fè, pues dize: que aunque pas-
» sara un monte de un lugar à otro: y si
» ha de obrar la Fè, figuese, que ha de te-
ner las demàs virtudes, para que ella »
obre; mas todo no le aprovecharà nada, »
y si algo sacare de provecho en ello, serà »
tanto como nada, que es la fama entre »
los hombres de limosnero, y que le ca- »
nonizen ellos por santo, que esto es el »
sonido de la campana, el qual no le harà »
á su alma ningun provecho, antes le da- »
ñarà; porque contento con la opinion »
que dèl tienen, toma falsamente para si »
aquella sentencia, que dize: no pueden »
errar todos, entendiendola para si. Y con »
esto no buscaràn, lo que ha de ser alma »
de todas essas obras, contentandose con »
esto, sin mirar, que no se ha de dar la sen- »
tencia por Juezes del mundo, que à ca- »
da passo hazen mil yerros por sus peca- »
dos, sino por las manos de la misma Sa- »
biduria de Dios, la qual sola sabe, qual »
es la verdadera caridad, que es el amor »
unico, y solo Dios, sin dexar entrar à la »
parte otra ninguna criatura: que esta so- »
la obra se llama por excelencia alma de »
todas las obras, la qual està ya tan estra- »
gada, y desconocida del mundo, que »
contentandose los hombres con la som- »
bra desta virtud, se tienen por muy aven- »
tajados en las virtudes, que para su sal- »
vacion eran bastantes, las quales no lo »
son; porque no busca en ellas el hombre »
à Dios, sino à si mismo: no busca la hon- »
ra, y gloria del muy Alto, sino padecer »
en el Infierno para siempre; y assi es mas »
buscarse à si, que no à mi. En el corazon »
amoroso donde està, y haze assiento la »
verdadera caridad, ai no se busca el hom- »
bre à si mismo, sino à mi en todas las o- »
bras: y como se olvida de si por mi, ol- »
vidome Yo de mi por èl; y tanto mas »
me encargo de sus obras, y de las cosas »
que para su alma, y cuerpo ha menes- »
ter, quanto èl menos las busca, y procu- »
ra, ni aun se acuerda dellas. Y si el hom- »
bre es tan fiel en el deposito del amor, »
que se le diò, que lo guarda con tanta »
fidelidad entre tantos ladrones, que le »
quieren entrar á la parte, si èl con valor »
lo defiende, y se defiende, siendo una »
criatura limitada, y tassada; el que es »

» Criador, y tiene el poder del Cielo, y de
» la tierra como pagarà esta fidelidad, y
Math. 25 vers. 23. » cuidado? Que esta ya se le debe al hõbre:
» es justo que lo tenga y posséa todo, el q̃
» à si, y à todo se dexò por mi. Este es el
» siervo fiel, que lo fue en poco, al qual su
» Señor lo constituirà sobre mucho, y tan
» mucho que no pueda ser mas. Daràn̄sele
» las llaves de todos los tesoros; esto es,
» que los que quisieren seguir sus passos,
» ellos llevarán en seguro camino: y él en-
» trarà en el gozo de su Señor, donde ja-
» màs le falte la verdadera caridad.

Como yo entendí esta verdad tan conocidamente, y de tan pocos buscada de la suerte, que este negocio lo pide, y dióme pena grande, verme à mi, y à mis hermanos los pecadores con tanto olvido de una cosa de tanta importancia. En lo qual yo acabo verdaderamente de conocer, que si muriera en aquel estado, en que vivia, fuera condenada sin ninguna duda, sino fuera milagrosamente socorrida con alguna merced particular; y assi pensè entre mi, quan grande es el numero de los perdidos, y que pocos son los que se salvan.

Math. 22 vers. 15. » Assi es, Hija mia (me dixo mi Señor) y
» se verifica en ellos aquella sentencia,
» que dize: Muchos son los llamados, y
» pocos los escogidos; porque solo es es-
» cogido, el que està en caridad, el qual
» solo està en Dios, y Dios està en èl; esto
» es, amando con un vivo, y encendido a-
» mor. Y porque este Don celestial no lo
» puede alcançar ninguno, sino es dadiva,
» que se dà de valde à todos aquellos, que
» buscan con corazones vacios de todas
» las cosas de la tierra, y sin poner los ojos
» de su alma, y cuerpo, en cosa ninguna
» della, sino solo en hallar este amor: que
» esta diligencia puede hazer el hombre
» por razon de la libertad de su alvedrio,
» lo qual no serà en vano, sino de gran-
» dissimo provecho, porque no se me es-
» conde à mi ninguna obra de las que
» se hazen por mi. Ni pueden las entra-
» ñas de mi amor dexar penar dia, y no-
che al que assi me busca: antes le salgo
al camino con los brazos de amor, pa-
ra abrazarle, y darle paz amorosa en su
rostro, y enjugar sus lagrimas, dandole,
lo que pide. Y pues es suyo, y lo perdiò
su Pàdre Adàn, razon es, que se le dè al
hijo amoroso, y obediente mio el qual
ya renunciò esta generacion en mi
Cruz, y se diò por hijo mio, y della; pues
para este fin subì en ella.

Assi, que el que busca esta caridad verdadera, se le darà: mas ay muchos, que dizen, que la buscan, y la desséan, y anſiã por ella; mas solo es dezirlo: que ninguno ay que la busque, como ello ha de ser buscada, que no la halle. No la busca, el que por una parte la desséa, y por otra se anda à dar gusto à los amigos de tierras, y con esto anda repartido con tantos lugares, como son los contentos, que ellos desséan dar à los hõbres. Bien querian ellos à mi; mas con los amigos, y aplausos del mundo. No es esta manera de buscarme, ni aun avrà remedio de dexarme Yo hallar. No es poco lo que Yo le doy al alma, que le doy mi amor; para que ella escatime el darme su poquedad; que es todo el amor, que en sus entrañas tiene, y todo el cuidado que en su corazon atesora. Qual de los hombres me ha buscado desta manera, que Yo me aya negado à él? Como se salvarà el que no ha buscado este jamàs? Bolviò mi alma à dezir. Algunos se salvan, Hija, mas con particulares Padrinos, y milagrosos socorros: por lo qual es tan grande el numero de los perdidos; y de los muy escogidos, y que hazen vida Christiana, y muy llena de buenas obras tan pocos. Son tantos los que se condenan, quan pocos los que se salvan.

No piense nadie vivir con descuydo, y faltas conocidas, y estarse durmiendo en èl, y con ellas entrar à las bodas del Esposo Celestial: que no pide este descuido una cosa de tanta importancia para los hombres; y que à mi me costò tanto trabajo, y cuidado el ganarla para ellos.

» ellos. Esto es, Hija, lo que llama caridad
» toda la Escriptura: y la polvareda de los
» vicios les ha obscurecido la vista à los
» mortales, para no ver la verdad, ni el
» Reyno de luz, que les descubre los ca-
» minos, y vias rectas, que Yo con mis pi-
» sadas les mostrè; y assi truecan los nom-
» bres, y llaman verdad à la sombra, y pru-
» dencia á la malicia. Esto es tambien per-
» mitido por los pecados de los mismos,
» para que ciegos con estas tinieblas no
Genes. 11. vers. 1. » acierten jamàs con la paz. Este castigo
» se diò à los de Babilonia, y este mismo se
» dà oy à sus hijos amadores de las vani-
» dades, hijos naturales, y verdaderos de
» ellos; los quales aunque no lo dizen con
» las palabras, son las obras dellos sus len-
» guas, y con ellas dizen: hagamos ley nue-
» va, y edifiquemos torre, donde nos de-
» fendamos del castigo, que contra nosо-
» tros se promulga; esto es, vivamos con-
» forme las leyes de la vanidad nuestra,
» sin que por esto perdamos el Cielo.
» Otros muchos han vivido assi, y se sal-
» varon: assi serà à nosotros; y será esta te-
» meraria confiança parte, para que se
» condenen por ir llena de sobervia; y es-
» tar esta para siempre desterrada del Cie-
» lo; por que si allà no se sufriò en un An-
» gel; como se sufrirà en un hombre?

CAP. XXXI.

Dizese la diferencia que ay entre los hijos de la luz, y de las tinieblas; y que atormenta mas à Christo la Cruz invisible, y espiritual, que la material, y visible; y declarase, quien padece aora en estas Cruzes. Es de altissima doctrina todo este capitulo.

» DOS Padres han tenido los morta-
» les, y dos caminos les han mos-
» trado estos dos. El uno perdiò la gracia,
» y assi se despeñó: y los que viven como
» hijos de Adàn segun la carne, y sangre
» estos vàn à parar al despeñadero del In-
» fierno, que es el que Adàn, les descubriò
» pecando; y es tanto aqui, dezir hijos de
» Adàn, como de pecado, y pecadores ene
» migos todos conocidos, y por lo mismo
» condenados todos al Infierno. Como
» Dios no desprecia, Hija, las obras de sus
» manos compadeciendose desta tan gran
» de miseria; y de como ninguno por san-
» to que fuesse, en quanto sus fuerças pu-
» diessen; y con la gracia del muy alto hi-
» ziesse todo, quanto en si fuesse, con to-
» do no era possible ver la cara de Dios, ni
» gozar dél en su Reyno; auque siempre
» ha tenido Dios Reyno suyo en la tierra;
» esto es, almas que la sirven, y èl està por
» gracia en ellas. Estas, y el amor que al po-
» deroso venciò, le hizieron, Hija, con el
» acuerdo de las tres Divinas Personas, q̃
» se remediasse esta perdida: que en amoro-
» so corazon de mi Padre hizieron gran
» presa los suspiros, y clamores de nues-
» tros amigos; por lo qual Yo vine al mun-
» do, à dar remedio á todos los que dèl, q̃
» Yo diesse, se quisiessẽ aprovechar: y que
» diferencia aya de los hijos de la luz, à los
» de la vanidad, conocese muy claro por
» las obras, que cada uno obra. Las que Yo
» hize, y todos los sãtos han hecho, cono-
» cidas sõ entre los hõbres, y los mismos
» en lo intimo de sus almas conocẽ la ver-
» dad, sin llegar à la hora del conocimiẽto,
» que es la de la muerte. No han de ser los
» hijos de la luz amigos de las cosas que su
» Padre aborreció, ni ha de estar en ellos
» en pie el Reyno del amor proprio, que su
» Padre vino à destruir: solo Dios, y su a-
» mor son los que han de vivir en el Hijo,
» q̃ adoptò el Espiritu de amor; y assi son
» distintos, y conocidos los unos de los o-
» tros. Por lo qual anda entre estos dos di
» ferẽtes cõtrarios una guerra muy traba-
» da, y conocida; porque los hijos de su va-
» nidad no pueden sufrir el resplandor de
» los hijos de la luz, que les quiebra y lasti-
» ma sus ojos; y andan ansiosos, porque na-
» die haga, lo q̃ ellos dexan de hazer. Los
» mios es en ellos este amor mas fervoro-
» so, fuerte, y penoso: conocẽ en si (porque
» se lo muestra la experiencia) q̃ tan gran-
» de era la invisible Cruz mia; y como los
» trabajos de mi alma fuerõ tanto mayo-
» res, que los del cuerpo, quanto và de la
» carne al espiritu; y assi arden en el amor
» de los Proximos, no reparando en las

» obras que dellos reciben malas, antes es-
» tas mismas les dàn ocasion para mas cõ-
Prob. 8. » padecerse dellos; porque me aman à mi
vers. 31. » mas que à si mismos, y saben, que mis de-
» leytes son estar entre los hijos de los hõ-
» bres: y el desseo de darme contento, es-
» te solo es el que en sus corazones arde,
» y les haze ser insensibles à las penas del
» cuerpo, el qual ellos darian de muy bue-
» na gana, para ser despedazados por los
» mismos, que los despedazan.

» Estos, Hija, llegan à conocer la dife-
» rẽcia, que ay de las penas que padece el
» cuerpo, à las ansias que siente el espiritu
» en la compassion de los hermanos, y des-
» seo de la honra de Dios, que son los fũ-
» damentos de la verdadera caridad, no
» conocida de los mortales. Todos los
» Christianos con una compassion huma-
» na se compadecen de los trabajos, que
» mi Humanidad padeciò, de las llagas,
» que recibiò, y de las angustias de mi Ma-
» dre; y esta solia ser, Hija, tu compassion
» con un affecto humano, y amoroso. Y aun
» en los mismos Apostoles, y columnas de
» la Iglesia huvo esta compassion antes de
» la venida del Espiritu Santo; porque o-
» jos de carne no se pueden compadecer,
» sino de la carne: mas esta compassion a-
» morosa en muchos de los que han sido,
» y los Santos, les ha abierto el camino
» de la perfeccion, quando ella se exerci-
» ta con las circunstancias, que conviene,
» y no de passo, y de corrida; porque Yo
» soy el camino para el Cielo; y el que á
» mis amorosas llagas se allega desta ma-
» nera, llega à la puerta deste camino; y so-
» lo le falta entrar por ella; y si entra, ha-
» llarà la verdad de Dios. Y assi es esta o-
» cupacion continua una señal de elecciõ
» en el alma, que assi la tiene, si ella haze,
» lo que essa compassion le pide: y muchos
» por tenerla han sido salvos, viviendo en-
» golfados en vicios; mas no es esta regla
» para todos, antes por la rebeldia se con-
» vertirà en daño de algunos, lo que se les
» diò para su provecho.

» Esto es, lo que los hombres pueden
» alcançar, y no sin particular ayuda: mas
» qual fue el tormento mayor, que mi a-
» morosso corazon padeciò, viendolos à e-
» llos tan lexos, y olvidados de mi, y estan-
» do Yo tan enamorado dellos; sola una
» hora deste martirio fue para mi mas pe-
» nosa, y mas me lastimó, que todos los
» tormentos de la Cruz. Ninguno de los
» que mi humanidad padeciò, llegò à es-
» te. No seràn poderosos todos los Ange-
» les, y hombres à sentir una sola centella,
» de las que abrasava mi amoroso corazõ;
» y el ver que no se dava à mi Padre, lo
» que se le debia (por el frio que avia en
» el mundo) deste amor tan importante; y
» y por otra parte quan ardiendo estavan
» los hombres en el amor de la vanidad.
» Què sentiria, el que tan lisamente cono-
» cia los corazones de todos, y con tan
» entrañable amor los amava? Mas me de-
» ben, Hija, los hombres por esta pena
» que entre ellos sentì, que por todos los
» trabajos, que por ellos padecí: y por esta
» causa tanto, como por llegarse la hora
» de la Redempcion, llamè Pasqua à mis
» tormentos, y à la misma muerte, la qual
» respeto deste dolor fue Pasqua para mi
» y dia de contento; porque en ella fene-
» cia este largo, y prolixo martirio, que du-
» rò desde el punto de mi Concepcion
» en las entrañas de mi Madre, en las qua-
» les quedò tambien este dolor, con que
» viviò en este mundo: que como la que
» mas participó de mi assi fue la que mas
» esto sintiò; de lo qual se les ha de hazer
» cargo à los ingratos, y pedirseles cuen-
» ta del uso destas tan grandes mercedes,
» las quales no solo no agradecieron, mas
» ni aun las entendieron; porque no qui-
» sieron caminar por el camino llano,
» que và à parar al Cielo, que soy Yo, si-
» no como hijos de pecador, y de peca-
» do, siguieron la carne, y sangre, y solas
» sus leyes guardaron, las quales no los
» han de valer mas que para su conde-
» nacion. Solos mis hijos son, los que por
» experiencia saben este dolor: no porque
» ninguno pueda llegar à saber el mio;
» mas conforme su capacidad en el do-
» lor, que en si sienten, conocen que tal

» feria, el que padeciò Dios; pues siendo
» ellos nada en su presencia, assi les haze
» deshazerse, y desear dar mil vidas por
» estas dos cosas, que son: honra, y gloria
» de Dios, y provecho de los Proximos.

Hame dado mi Señor à conocer algo de la Bienaventurança, que dize: Bienaventurados los que tienen sed de justicia; y hame mostrado con la experiencia dello, que esta Bienaventurança corresponde à este ardor, y desseo de la honra del Padre de las misericordias, y bien del Proximo; porque si esta pena de no ver à Dios servido, ya que no como él merece (que esto es impossible à los mas levantados espiritus) à lo menos con lo que cada uno puede; pues es deuda tan debida à Dios, y con ella el Proximo queda remediado: que andan tan juntas estas dos cosas amor de Dios, y del Proximo, que ninguno haze la una, sin cumplir la otra: y como son pocos, los que esto hazen, de aqui nacen las ansias en las almas, que aman à Dios; à las quales se les quitara esta sed, y hambre, con una hartura sempiterna, y con llenarle la medida, que es la satisfacion desta justicia, la qual corresponde à la verdadera caridad, que es la que engendra este zelo en las almas limpias, y castas en el amor de su amoroso, y unico Bien; porque acabado el tormento, que es toda esta vida, donde no puede dexar el alma de tener sed insaciable, llega luego à hartarse, poniendo la boca de sus desseos en aquella fuente de agua viva, donde queda satisfecha, y contenta, porque allí vè su mismo amor amado con todo el amor de todos los cortesanos del Cielo, lo qual es una gran parte de su gloria; porque como es allí uno el amor, assi lo son todos los bienes, siendo de cada uno el bien del otro tan suyo, como el mismo por la participacion de la verdadera caridad; y assi se bebe el alma á boca llena esta dulçura sin temor de jamàs perderla. Recibe tambien satisfacion en las penas, que padecen, los que amaron mas la vanidad, que no la verdad; pues es acrecentamiento de su gloria ver, como los malos han de padecer para siempre, y ser castigados por los Ministros de su justicia de Dios, que son los demonios; pues no quisieron enmendar sus vidas, aprovechandose de tantos bienes como el Señor de la Magestad hizo por ellos; y esto no con vengança, que no es el Cielo lugar della, sino con zelo de la justicia, la qual satisface à los hambrientos della con todas las maneras de harturas, quantas fueron las penas, que por su causa passaron; y esto tan por un igual todos, que el Padre se alegra, y satisface, con que su hijo padezca por mucho, que le avia querido, la muger à su marido lo mismo; porque como allí solo es Dios lo que se ama, poco caso se haze de, lo que no es Dios: y assi como con solo este amor se tiene cuenta, solo se quiere aquello, que es honra, y gloria suya, y castigo justo de las ofensas hechas à tan gran Señor.

Esto solo es, lo que ellos quieren, y desséan; y como las entrañas amorosas de su Padre estàn puestas á darles todas las maneras de contentos, como à hijos regalados, de aqui es, que dize la Escriptura sagrada: que estaràn todos los justos en su constancia; esto es, en una seguridad, y quietud sempiterna, y desde este lugar verán à sus adversarios en trabajos, y angustias; porque es muy justo, que assi vean penar à los, que tanta pena les dieron estando en el mundo. No con perseguirles los cuerpos, ni con quitarles las honras, ni con macularles la fama, que todo esso davan de muy buena gana, los que lo padecian por los mismos, que se las hazian padecer; por los quales dieron de muy buena gana la vida del cuerpo, por librarles à ellos las almas, sino por el tormento que les dieron pecando, sin quererse aprovechar de tantos, y tan costosos remedios. Es Padre de amor, y assi combida con èl; mas si el hombre no quiere llegarse à esse Padre amoroso, ni valerse

Sapient. 5 vers. 1.

lerse de grandes misericordias, sino à rebeldia seguir la vanidad, y serle á Dios tormento, y Cruz, y azote cruel de los que le aman, muy bien es que los que no hizieron, sino ser martirio de los buenos, aora vean ellos, que sus tormẽtos hã de dudar para siempre. De suerte, que esta Bienaventurança de la hartura de la justicia pertenece à los que en esta vida arden en perfecta caridad, y amor de Dios, y del Proximo. Que diferente es el lenguaje, con que mi Señor enseña al alma, de los que ella puede rastrear. En toda mi vida pudiera yo pensar esto, que mi Señor me ha dado à entender, y à conocer. Antes me parecia, que esta Bienaventurança tenia el menor lugar; porque assi la entendiera un bruto. Sea adorado mi gran Padre, y Señor que assi se digna de comunicar con tan gran baxeza.

Amorosos coloquios que manda mi Señor escrivir, para enamorar las almas de sus Esposas à su trato, y conversacion en el silencio, y desamparo de todas las cosas criadas, y en la soledad acompañada con èl solo. Para cuyo fin me manda, que declare las mercedes, que me ha hecho, despues de fenecido lo que su Magestad ordenò. Con lo qual me dixo: que pretendia ganar las voluntades dellas, y enamorarlas mas, y mas de si, viendo el amor con que trata à cosa tan vil, y asquerosa, irà como su Magestad lo ordenare. Aqui me dixo que algo irà en verso, y lo demàs rezonando.

DEspues que en la soledad
Dios, y su querida el alma
se enfrescaron, y escondieron
en las secretas montañas.
Despues que ambos se salieron
de la Ciudad ocupada;
porque el trafago, y ruìdo
no les dexa gozar nada.
Despues que en ella el amor
levantó tan vivas llamas,
que los bienes deste mundo
tuvo por penosas cargas.
Despues que à su Esposo tuvo,
detenido con la escarcha
de la nieve de los vicios,
que su Esposa le arrojava.
Y quando el amante tierno
tuvo razon de dexarla,
de la mano la sacò,
y la subiò á la montaña.
Y quando la tuve allí,
con amorosas entrañas
cerró todos los caminos
por do se descaminava.
Ya soy tuyo, y eres mia,
amorosa, y regalada,
encerremonos las dos
en esta sola montaña.
Ella en amor encendida
de su hermoso abrasada;
pidele cierra las puertas,
que no quiere, ni aun mirarlas.
Metamonos, vida mia,
entre las espesas ramas,
y en las cabernas de piedra
ha de ser nuestra morada.
Come de la fruta dulce,
y no la de la mançana:
que la goma del Jardin
es la sangre, que derrama.
Esta junta los Esposos
con union tan estremada,
que ella està dentro en su Esposo,
su Esposo dentro en su alma.
Fuera dèl no tiene vida,
que ya es de su Esposo el alma,
y el mayor bien que ella tiene,
es no tenerle en su casa.
En llegando à este lugar,
no se espante ningun alma
de regalos, y caricias
que entre Dios, y el alma passan.
Y si una Madre no dexa
sola una hija, que ama:
quando ha menester el pecho,
ha de dexar Dios su alma?
No, que le costò la vida;
y si en vicios la esperava,
quando trata de su amor,
no le ha de faltar nada.

Co-

Como amigos comunican,
como Esposos se regalan,
como amantes se entretienen,
y como Hija es amada.
Pruebala con breve ausencia,
y es para ver, si ella llama
á puertas de criaturas
en este olvido, ò tardança.
Y viendo, que el alma entonces
huye dellas, como causas,
que la apartan de su Amado,
buelve apriessa à regalarla.
Porque solo este desvio
es, lo que Dios pide al alma
de las criaturas, de sí,
no pegandose à la nada.
Ni á los gustos, y regalos,
con que Dios regala al alma,
sino à la voluntad suya
de todo desamparada.
Dichosa el alma, que llega
à tan dichosa mudança,
pues comunica en la tierra
con la Bienaventurança.
Si sabe, es Dios, quien la enseña;
si habla, es Dios, quien la habla;
y si es fuerte en la quietud,
le pusieron essas armas.
Si perlas coge, se crian
en la soberana Nacar
de la Cruz, y sus trofeos
entre corales quaxadas,
Y si dà su boca flores
deste Jardin de fragancia,
no las desprecien los hombres,
que Dios es, de quien las sacan.

Hija (me dixo mi Señor) *el alma, con quien mi amoroso corazon comunica de dia y de noche, de todo en todo ha de estar en este destierro cerrados todos los caminos, y sola metida en los agujeros de la piedra. En dando de sí un alma esta prenda de amor al amado de lo poco, que tiene, él dà lo mucho.* Y assi me dixo, espantandome yo de conocer, y penetrar algunas cosas, y algunas almas, no solo de la mia, sino de fuera della: *De què te espantas? Què milagro es, que si en la mano tienes un espejo, veas en èl, lo que al derredor dél està? Quando el alma està vnida con el espejo limpio, y puro de su Criador, si él para mayor provecho della no le encubriesse con el velo de la carne los ojos del alma, no dexaria cosa ninguna, que no penetrasse, y entendiesse; porque este estado pertenece à la Bienaventurança donde las criaturas vnidas à su Criador son sabias, y penetran, y conocen; mas en esta vida es, lo que la capacidad de cada vna puede conocer, quitandole este grado algunas vezes la vista de la razon, para que no entienda, y otras vezes penetrando, no solo lo que la razon natural puede alcançar, sino secretos conocidos en la claridad del espejo de la conciencia à donde el rayo del conocimiento del Sol hiriò, y de la luz que del espejo del mismo Dios recibiò el alma.* Llegando à este conocimiento esta noche, quedè tan sin fuerças de la oracion, que no podia pronunciar: y queriendo rezar el Oficio Divino (parece me, fue esta merced, estando enagenada) dentro de mi alma claro, y en voz alta mas suave que todas las musicas del mundo rezò mi alma, Credo, Pater noster, y Ave Maria, y dixe: *Deus in adiutorium:* y en acabando en el *Gloria Patria.* Bolvì conociendo algo de la grandeza del alma. Y como verdaderamente es Reyno, y casa de los deleytes de mi Señor, sitio dichoso señalado para la misma grandeza del Cielo Impireo, del qual dixo la misma Persona de Dios: *A él vendrèmos, y en él haremos morada.* Joann ca. 14. vers. 23. Assi el alma ardiendo en estas llamas, hablóla sola con èl solo, y le dixo:

VEnid, gloria de mi alma,
nacido por mi consuelo
de la puriſſima Aurora,
que fue de mi mal remedio.
Quando mereci mi Sol,
ver en mi los rayos vuestros
y hallarme en este monte,
donde me heris con ellos?
Venturosa soledad,
donde gozo mis empleos;

tan avarienta en gozarlos,
que temo verme sin ellos.
Porquè, vida de mi alma,
me dexastis tanto tiempo
entre las ollas de Egipto,
passando allí mil tormentos?
Ay, sitio de mi alegria,
do mi Pastorcillo bello
apacienta sus Ovejas,
y regala sus Corderos!
Dezid, dichoso ganado,
qué os dixo mi Pastor bueno?
Ha de bolver por aqui?
He de ver sus ojos bellos?
Por ventura en esta ausencia
dió alguno de sus cabellos,
diziendo à mi Pastorcilla,
que se entretenga con ellos?
Dezidme, Ovejas dichosas,
que me dizen en vuestros pechos:
amame? Soy su MARIA?
Dezid: què entendeis en esto?
Al desierto soy traìda;
mas aqui no me entretengo
con vosotras, ni en las flores,
que solo à mi Pastor quiero.
Si se ausenta para ver,
si lo busco, y si lo quiero,
rodearè trecientos mundos
con mis ansias, y desseos.
Si en la tierra no le hallare,
yo me irè à buscarle al Cielo:
que todos somos amantes,
aunque estamos en destierro.
No tengo en nada las guardas,
que me ponen los del suelo;
que amores, y cobardias
no caben en un sujeto.
Romperè dificultades;
porque el amor me dà esfuerço;
y es el amor atrevido,
y rompe lo mas estrecho.
Verà mi amante, si bastan
sus ausencias contra el pecho;
donde una vez sus saëtas
hizieron dichoso empleo.
No bolverè à la Ciudad:
que èl me puso en el desierto,
y no me querrà, que me traguen
los salvages del Infierno.
Andarà su Pastorcilla
sola en aquestos desiertos
con el bordon de esperança,
que brota lindos renuevos.
Mano à mano con la Fé
razonando, y discurriendo
en la ausencia del Esposo,
y si bolverà tan presto.
Mas el impaciente amor
no admite ningun consuelo,
que en los ojos del amado
todos los suyos ha puesto.
Como nada le responde
à sus lastimosos ecos,
bolviendo fuentes sus ojos
busca su Narciso en ellos.
Mas en aquestos desvios,
quantos gustos ay en ellos,
el no conocerlos todos,
haze, no morir por ellos.

Fatiguème yo algo mas, de lo que fuera razon, en pensar se dilatava mi muerte. Y como luego saltè al temor de no ofender al Bien amorosissimo de mi alma; pareció desconformarme con su voluntad: fatigòme mas esto que lo otro; y dixome mi Señor: *Què penas son las tuyas, Hija? Para que las entiendas, te diré esto. Aun Pastor enamorado ibasele su Pastora; mas despues que la venciò, y tuvo por suya, señalole el dia, que se avia de ver con ella, lo qual ella con ansias desseava: y el Pastor quando ella llegò alli, dexò dicho, que caminasse otro gran trecho, si le queria hallar. Pregunte Yo: ofenderase el Pastor, de que su Pastora llore, y sienta este tormento de amantes, ni que le embie à rogar, que no le dilate el plazo? Yo, Hija, tengo el corazon tierno, y herido: y si me huelgo en ver, como penas por mi, no puedo en mi verte desconsolada del todo; y agradome, de verte entre tus penas* (amorosamente dezia conmigo, no lo que yo quiero: hagase tu voluntad) *olvidalas todas, y tratemos de la hermosura del monte de las flores, pues es el sitio agradable. Di algo, de lo*

que

que èl ſiente tu alma: y porque en todo eres nada. Yo diré contigo, lo que dél pudiere pronunciar tu miſeria.

DEſpues que la Paſtorcilla
con agradables deſvios
ſola la dexò el Paſtor
en el monte del rozio.
Quando con tiernos clamores
llora, y rie ſus deſvios;
porque ſi ſe halla ſola,
bien vè, que èl eſtà en ſu nido.
Deſpues de averle buſcado
con infinitos ſuſpiros,
ſoplos, con que amor enciende
las llamas en ſu Caſtillo.
Agradado del deſden,
y deſprecio con que dixo:
no te quiero, que eres negra,
blanca tengo en mi ſervicio.
Paſtorcilla no te quiero:
què he de hazer Yo contigo?
que no eres nada en ti miſma,
y eres de maldad abiſmo.
Yo me irè à buſcar hermoſas,
almas limpias mas que armiño,
que viſten coſtoſas telas
en mi coſtado texidos.
Y con aqueſtos deſdenes,
y amoroſos deſafios,
con que la encendiò en amor,
y la dexò en eſte olvido.
Bien conociò, eran gracias
de la gracia del querido,
mas como amante lo ſiente;
porque no es ſu amor fingido.
Lloroſa aunque muy alegre
conforme con ſu querido
le dize: Pondrè mi boca,
donde ponen los pies limpios.
Yo pues ſoy negra, mi Bien,
acudirè à ſu ſervicio
de eſſas almas regaladas;
porque las quiere mi lindo.
El Eſpoſo regalado,
que hizo eſte deſvio,
para probar ſi ſu Eſpoſa
paſſa por èl los Egidos.
Viendo, que ſe canſava
y que le falta el alivio;
y que la laſtiman mucho
las malezas del camino.
Quando ella menos pienſa,
ſe le ofrece ſu querido:
que es lo que aqui ſiente el alma,
digalo el amado mio.
Por la paciencia paſſada
te doy, alma, mil chillidos,
que las Madres que regalan,
eſto hazen à ſus hijos.
Tu eres alma regalada,
por quien dexè el Paraìſo:
buſquéte: ya te hallè:
amote, como à mi miſmo.
Ea, hermoſa morena,
ceſſen ya los deſafios,
que ſobre vueſtra color
aſſientan los ojos mios.
Mirad, que ſoys la Paloma,
que libró de los abiſmos
vueſtro Gigante amador,
y la traxo al Paraìſo.
Que eſte monte es poco menos
del otro, que es el Cielo Impireo;
y en eſtando pueſta en eſte,
del otro es cierto camino.
Sola la pena que paſſa
temiendo el libro alvedrio,
no ſe le ſalga del centro,
huyendo del Paraìſo.
Fuera deſte inconveniente,
que es terrible de ſufrirlo,
aqui ay mayores ganancias,
para hazerſe muy ricos.
Coxamos en èl las roſas:
juntemos aqui los lirios,
y de flores de fragancia
hagamos los manogillos.
Miremos los arroyuelos,
que de ſus fuentes ſalidos,
perecen en ſequedades,
conſumiendoſe à ſi miſmos.
Miremos, que nueſtras flores
buelven en diamantes finos,
que ſi ſon flor en olor,
en el durar ſon jacintos.
Mano à mano nos andemos
por aqueſte prado rico,

no olvidemos las Ovejas,
que pazen entre essos riscos.
Ya la Esposa no se quexa,
que hallò ya su Paraìso,
y haze el nido amoroso
entre diamante, y jacinto.
Ella le dè ramilletes
en su amor entretexidos,
y èl de finas esmeraldas
le dà Coronas, y anillos.

Dixome mi Señor esta noche: *Di algo de los bienes, que has hallado en el monte, y desamparo de las criaturas, aviendo puesto tapias de olvido entre ti, y ellas, y sola siguiendo à tu solo y vnico amor.* Què podré yo en esto? Le respondiò mi alma. *Yo te ayudarè à dezirlo, y te diré el como; porque quiero enamorar mis Esposas con las nuevas dèl; porque miran como cosa de lexos à las almas, que desto han hablado: y quiero Yo, que vean, quan cerca estoy de hazerles à todas las mercedes que à ti, si de su parte dàn, lo que has dado con la fuerça de mi brazo.*

DEste monte del amor,
què dirà la Golondrina?
Pues con solos sus chillidos
manifiesta su alegria.
Bolando en sus chapiteles
con las alas de alegria
haze sus nidos en èl,
para defender sus crias.
Mandanme que sus grandezas
las pregone la Avecilla,
y dè razon donde està,
y cuente sus maravillas.
Mas en amandola vos,
dulce vida de mi vida,
à las piedras dareis habla:
què harà à la lengua mia?
Digo, que el alma, que passa
à este monte de la vida,
donde el arbol de la muerte
jamàs se le diò acogida.
Despues que pisó los fuertes,
que el passo le defendian,
y en las garras de Leones
no temiò dexar la vida.
Porque estos impedimentos
demandan gente atrevida,
y romper con los respetos,
que guardan en esta vida.
Despues que el alma à si misma
se dixo un dichoso dia:
què temes, si muere el cuerpo
en tan dichosa porfia?
No esperes, el que diràn,
solo aquel, què serà, mirà,
si una vez voy al Infierno,
no podré mas tener vida.
Entre los filos, y espadas
de lenguas dexa la vida,
que el despedazarla alli,
serà dartela cumplida.
En passando estos desgarros,
que es mas temor que heridas,
salí à un huerto de deleytes
del amado de mi vida.
En el qual no corre pena,
porque todo es alegria,
ni ay Sol, que fatigue el alma,
todo es deleytes de vida.
Solo suenan Ruyseñores
con Celestial armonia,
dando alabança al amado
por quien goza desta vida.
En tierra de Promission
tan alta, y esclarecida,
que quanto meten en ella
toma resplandor de vida.
La pobreza aqui es riqueza;
la hambre es aqui comida;
verse desnudos son ropa
de Celestial alegria.
Los desprecios son las honras,
las injurias Margaritas,
los trabajos son Jacintos,
las lagrimas perlas finas.
Todo pierde aqui su ser,
y cobra sabor de vida;
porque este sitio agradable
quitó la hiel, que tenia.
Esta tierra soberana
no lleva cardos, ni espinas,
ni nacen en ella abrojos,
que lastimen la caida.

Porque es de tal, propriedad
este sitio de la vida,
que deleyta las malezas,
que matan en la otra vida.
O en la muerte de los vicios,
mal dixe, en llamarles vida,
que si les llamare Infierno,
este nombre les venia.
Joél. ca. 3. vers. 18. Son los montes que el Profetâ
señaló, que en la venida
de Dios hombre, darian miel,
y leche resudarian.
Que este monte del amor
se le guardó à su venida,
sin que ossassen hasta ella,
poner mano en esta mina.
Que la tierra de Dios hombre
traxo esta mina escondida,
en la qual siempre cabé,
y hallè el oro de la vida.
Dentro desta Humnidad
ha puesto el Padre las minas
de sus mas altos tesoros,
y à los mortales las fia.
Todos vengan à sacar:
no tiene suelo esta mina,
antes el que mas sacare,
descubrirà, ser mas rica.
A nadie tassen las joyas,
ni se les dèn por medida,
solo vasos en que echarlas,
y que corran a porfia.
Venturosa nuestra edad,
dichosa edad florecida,
pues le ruegan con tesoros,
que á penas verse solian.
Solicitos Mercaderes
pide aquesta Margarita,
donde en una sola dân,
todas las que el Cielo cria.
O sitio de amor sagrado!
O Relicario de vida!
O luz, que à la Iglesia nuestra
le diò pimpollos de Oliva!
O Balsamo soberano
para curar las heridas!
O Azeite de mi blandura,
que me dà el arbol de vida!
O piedra Iman de mi amado,
que el yerro de mis hèridas
levantaste, à que me fuessen
saludable medicina!
Ellos me enseñan á ser,
en vuestro amor advertida,
dandome agudas punçadas
sobre la vida perdida.
Dios te salve, monte santo,
escalera esclarecida,
donde el Cielo con la tierra
comen juntos tal comida.
Amor haze aqui el banquete,
todos comen à porfia,
y ay tanto, que bocas faltan,
donde sobra la comida.
Quando mas embriagados
abren los ojos, y miran
la hambre de los mundanos;
porque se quitan las vidas.
O juìzios del muy Alto!
Què sentencia es tan temida,
ver, quan poquissimos son
los que gozan esta vida!
Y que estando el Paraìso
terrenal para acogida,
huygan los mas del lugar,
que ha de buscarse à porfia?
Y pudiendo descansar
de las penas desta vida,
huygan del sitio de amor,
y de Dios que nos combida?
Mas aqui me està diziendo
el amante de mi vida,
no los quiero, y el por què,
ello se sabrà algun dia.
Dexalos apacentar
sus cuerpos noches, y dias,
y buelve à mirar el monte;
en que estàs por mi alegria.
Mira como mis Ovejas
velan de noche, y de dia,
y olvidando sus regalos,
los piden para Maria.
Mira con el tierno amor,
que te tratan, y te miran;
y que mi Esposa, y tu Hermana
te diò la mano à porfia.
Mira las flores; que nacen
olorosas, y queridas:

que

què en el Jardin del regalo,
no han de estar yervas perdidas.
Mira los claros semblantes
de las lagrimas de vida,
que nacieron del amor,
y al mismo vâ su corrida.
Mira los lirios, y rosas
oloroſas, y subidas
donde el Espiritu Sànto
à sus fragrancias se anida.
El alma en este lugar
tiene vista esclarecida,
y conoce las zeladas
del enemigo de embidia.
Porque, como de lo humano
està apartada, y divisa,
no tiene el traidor lugar
para ocultar su malicia.
Mas el alma, que gozosa
vive esta dichosa vida,
ha de estar muerta à la tierra,
y à las honras desta vida.
Tan sola, libre, y desierta,
que un hilo que la destire,
la pondrà en passo de muerte,
y à donde todos la pisen.
Ni sobrinos, ni parientes
ha de aver que della tiren,
ni un brinquiño ni juguete,
en que la vista se mire.
Que si no son culpas estas,
son de veras adalies,
que nos arroja el demonio,
para no dexarnos libres.
Gozosa, alegre, y contenta
passearè estos Jardines,
y rumiarè las palabras,
que mi buen Pastor me dize.

Dixome mi Señor esta noche: *Dà, Hija, nuevas de la tierra de Promission; porque mis Esposas, que son amigas de novedades, vayan tras ti, y se dispongan con desear el monte del amor: donde las nuevas que les dàn, no son de las que murieron muchos años ha, sido de las que conocieron, y trataron. Diles querida mia, que abran los ojos las escogidas para el regalo, y que no tengan en poco este monte, que es el que dixo el Profeta: que en mi venida los montes estilarian miel, y los collados leche; y que tengan en mucho el avisarlas Yo: que como soy Padre, desseo hazer el banquete del hijo Prodigo. Y que si el alma halla en este monte del amor dulçura en los desvios, y sequedades, que es entre los amantes, lo que mas se siente: què haré Yo entre los regalos, que como à ganado flaco combido, enseñando la dulçura, que ay en el monte del amor? Donde por no privar al alma, de lo que en las penas se merece, escondo dellas muchas vezes mi presencia. Dà alguna razon deste monte, para traerlas à que le busquen con olvido de si mismas.* Yo mi Bien, le dixe: Què puedo yo dezir de una cosa tan grande que lleve concierto? *Di verdades*, respondiò; *y el desconcierto dellas serà el concierto mayor.* Joél. cap. 3. v. 18.

MOnte de mi vida,
donde mi Pastor
á su Pastorcilla
descubrió su amor.
Regalo del alma
limpia Azuzena,
que nació de la limpia
por su morena.
Amor de mi alma,
si tu Pastora
de amores herida
muriesse aora!
O si te supiesse,
vida, enamorar!
O si tu me enseñasses
las leyes de amar!
Amor de mi amante,
dame Jacintos,
para ser en tus ojos
un Cielo limpio.
Blanco, y colorado
cabello rubio
tiene el Bien de mi alma;
que es luz del mundo.
De mançanas me cerquen,
que mi dulce amador
en mis brazos se duerme;
porque soy su flor.

No me agan ruido
los de mi casa:
duermanse los sentidos,
pues duerme el alma.
Gentil hombre en el cuerpo
es mi dulce amador;
llega al seno del Padre,
y es Dios, como Dios.
En mi seno se anida
mi Divino amor:
que si es chico, èl le ensancha,
dà ser, y valor.
No me impiden los hombres
gustos del Cielo,
que ellos, y sus cosas
me son infierno.
Buscan apartarme
de mi querido
ciegos en sus amores,
y sus ruidos.
Nadie se me alborote:
cessen de hablar,
mientras està mi esposo
dentro en su lugar.
Por aquessas navajas
de vuestras lenguas,
passarà mi Pastor
su Pastora bella.
Ellas la aderezan,
y la dàn flores,
y la hazen hermosa,
con sus amores.
Ojos de mi vida,
con solo el mirar,
derretis los montes,
y el mundo abrasais.
Ojos garços Divinos
tiene mi Pastor,
con que prende las almas,
hiere el coraçon.
Quando oye mi alma
su habla tierna,
toda està derretida
hecha vna cera.
Quando me lleva en brazos,
no tengo pena,
y en dexandome sola
me muero della.
En hallandome sola
mi querido amor,
como à solas me quiere,
dame su favor.
Venid presto à la sola,
mi Bien ausente,
que en las telas del alma
quieroos presente.
Socorred vuestra sola,
hermoso Pastor,
que los valles lastiman
su ansia, y clamor.
Mirad, que desmaya
vuestra Maria,
como vé que se tarda
vuestra venida.
Los Pastores del valle
dizen que vengais,
y à esta pobrecilla,
que la socorrais.
Es Gamo en la corrida
mi amante bello:
quien le impide los passos?
Yo le detengo.
Ay muerte, si viniesses,
pues que mi amador
en la muerte, que tuvo,
alli te matò.
Eres muerte querida,
y mi regalada,
ponme en puerto seguro,
que alli me aman.
Si gustais, de que pene
vuestra Pastora,
esta gloria el gusto
de mi persona.
Dadme presto la mano:
vamonos de aqui:
que el amor, y dinero
malo es de encubrir.
Cogeremos las flores
de nuestro lugar,
donde no corren ayres
que las secaràn.
Temerosa de espinas
en este lugar,
temo las mismas rosas
se me han de dexar.
Que si con las espinas
punço al querido,

mas te valiera, alma,
no aver nacido.
Mas allà en nuestra tierra
como no ay pena,
vivirà descuydada
vuestra morena.
Santos de mi vida,
dezid à mi Señor,
que no olvide à Maria,
pues la redimiò.
Al passar del destierro
deme la mano;
porque no me perturbe
el traydor tirano.
Dadme vos la vuestra,
querido Pastor,
no lastime la Oveja
el engañador.
Quando mis amores
regala al alma,
los sentidos, y fuerças
à vezes faltan.

LIBRO OCTAVO.

CAP. I.

Representase en vna vision, que no puede ser frutuosa la oracion vocal, sino và con atencion, y nace de afecto amoroso. Ponderase la obligacion de los Religiosos, y el declinar de su estado.

DORMIME vna noche, regalandome con mi Señor, como lo hago; y creo tuve oracion durmiendo. En ella veì vn arbol grande, y hasta este punto no he entendido algunos secretos dèl; por lo qual conozco claramente, que estas mercedes, que à mi me haze el deseadissimo amor de mi alma, no son para mi, sino para otras almas, que lo merecen mejor. El arbol era grande, y en su tronco estava mi Señor Crucificado. Bolví en mi con estas palabras, que se me dixeron: *Apud me oratio Deo vita meæ.* Entendì despues en la oracion, que la persona sin ella es menos que animal; salvo en quanto tiene ser, para poderla tener: porque ay animales que en muchas cosas exeden à los hombres, si ellos no buscan el fin, para que fueron criados. Y por ver lo mal, que todos buscavan esta grandeza suya, buscò mi Señor los Conventos de Religiosos, y las casas de oracion, para que ellas suplan las faltas de todos los Reynos, y Naciones, que no aman à este Señor; porque no es otro el oficio del Religioso, sino amar à Dios sobre todas las cosas, y suplir en esto las faltas del pueblo, que ama la vanidad: y como este amor se exercita en la oracion, por esto dize el Santo Profeta, que la oracion es vida; porque no lo es la de la persona, que no la tiene: y demàs de no serlo à todo genero de personas, los Religiosos sin ella faltan à su obligacion; porque no configuen el fin, para que fueron llamados, que es para amar; porque no usan del medio, que es la oracion, donde el amor del amado haze mil amorosos efectos: por lo qual estàn todos obligados à ella, y no solo por si mismos, mas porque han de suplir ellos las faltas del Pueblo Christiano; pues hazen ellos Pueblo particular para solo este fin. Y assi los Pueblos les dàn à muchos dellos el sustento de los cuerpos, por recibir dellos lo mas, que es el suplir las obligaciones, que ellos tienen; y no las suplen, como los que estàn metidos en los trafagos, y miserias del mundo; y no por esto dexan ellos de quedar obligados à lo que deben. Mas estos que por excelencia son llamados Pueblos de Dios, aplacanle, por los que estàn en el de la vanidad, y detienen con sus oraciones, que no descargue sobre ellos el golpe de la Divina Iusticia; y muchas vezes les

Psal. 41. vers. 10.

gran-

grangean la salvacion con sus ruegos, y los libran de la muerte eterna; como lo dize el Santo Profeta: Cerca de ti, Dios, es mi oracion vida, y no qualquiera, sino esta; porque no la puede aver entre los hombres, que viven tan sin ella como los brutos. Porque si la oracion nos acerca à Dios, si estamos sin ella: claro es, que nos alexamos tanto dèl, como nos acercamos à nosotros mismos; porque si Dios para descubrirnos el camino, vino al mundo, y entre las demàs cosas que nos mostrò, fue esta la mas usada deste Señor, y la mas encomendada; claro està, que no ay otro camino para llegar à èl sino este, pues lo dexò el Maestro sellado con sus pisadas.

No entendì en este lugar por oracion, el rezar mucho, sin atender à ello, assi de las oraciones que rezamos, como de los Psalmos, y oficios Divinos; porque esto es forçoso, y aunque no queramos, lo hemos de hazer; porque estas son las hojas del arbol; sino tambien levantar la mente à Dios en estas obras; pues para este fin lo ordenò la Iglesia, para que cada palabra sea un dispertador de la mente; porque si à estas oraciones falta este afecto, y el amor del corazon, son cuerpos muertos, por no tener el alma, que les dà vida, que es el afecto amoroso, que les dispierta à pensar, y levantar la mente en busca del amado, para que esta oracion pueda ser vida, la qual no està en la pronunciacion de las palabras, sino en los afectos vivos de la voluntad unida à este arbol de vida, en la qual sino los ay, de ninguna importancia serán las palabras para dar al alma vida, antes se quexàra la de nuestras almas, diziendo: *Este mi Pueblo con los labios me alaba; mas en sus corazones tienen otros Dioses, donde tienen puesta la voluntad, sin la qual no apruebo, sino repruebo sus alabanças, antes las tengo por ofensas que por servicios; por ser mi Reyno de voluntades, y ellos no darme las suyas, sin las quales no me agradarán los mismos del Cielo; si à ellos les fuera posible, lo que es imposible, que es amar nada fuera de mi.*

Matth. 15. vers. 7.

De suerte, que si la oracion no està cerca de Dios por amar, ninguna cosa vale; porque và descorazonada; y apenas quien ama en otro lugar, puede hablar palabra, que no le hurte al corazon la atencion, y la lleve tras si, donde assiste. Pues como sufrirá la Magestad, y grandeza de Dios esta descortesia, quando no vaya por el amor, que nos tiene, y nos pide? Y como darà oìdo à las palabras? Ni que le vale al Papagayo dezir muchas vezes, Iesvs, sino entiende lo que dize, ni es capaz, de que le dè vida el nombre, que pronuncia? Buena, y la summa de la bondad es la palabra, y la que sola fue dada à los hombres, para ser en ella salvos; mas no ay alli capacidad, ni ser para conseguir los efectos della. De la misma suerte es la oracion, que con solas las palabras se dize sin afecion de la mente, la qual trae tras si el amor, y donde èl està, estarà ella, y muchas vezes sin licencia de su dueño: y assi no puede cumplir con este oficio de orar, sino solo el que la tuviere libre para amar; porque la oracion sin ella es Ave sin alas, la qual es imposible levantarse de la tierra, si ella no la levanta: es las alas, con que ella buela, por la qual avian siempre de poner toda su diligencia possible, en que las que estàn debaxo de sus manos, no las tuviessen cortadas, ni arrancadas de sus mismos lugares, que es Dios; porque si la voluntad està en lugar ageno; esto es, en qualquiera cosa presa, no impetrarà nada, ni se puede levantar de la tierra, ni tiene mas valor para Dios que el amor, con que se haze; porque èl es la vida de nuestras obras, las quales por baxas, y rateras que sean, le agradan, y son merecedoras de vida, y de llamarse este dichoso nombre de vida; porque son vivas, y vàn con el alma, que lo es el amor de todas las obras. De suerte, que entendì, que el amor de las cosas

baxas haze oracion, que penetra; y donde no lo ay, no tiene ser para con Dios una cosa tan alta, como es la oracion: y siendo ella ordenada para tan alto fin, no lo consigue, sino todo se và en hojas como arbol loco, que siendo ordenado para dar fruto, y teniendo tan buen tronco como es este Señor Crucificado, de donde ella procedió, y à donde por la humildad ha de bolver, con cuya fruta se ha de sustentar este Celestial Esposo, es lo menos que buscan, los que la tienen por oficio, y se llaman Pueblo escogido para este fin; antes olvidados deste Señor, que tanto amò la humildad, levantan ramos de sobervia de otros vicios, y defectos, los quales secretamente, y casi sin sentir se han entrado en estos Paraísos de Dios, y les han pervertido los frutos destos árboles, que deste Señor tuvieron principio, y son ramas de este tronco, donde este Señor està Crucificado: y con serlo no le miran, ni le dàn los frutos, que su amor en ellos ha de produzir, antes le hazen estar atado como por fuerça, llamandose casas de Dios, y Templos suyos sus corazones, y ser por tales respetados de los Seglares. Mas en la verdad solas las hojas, Hija, son mias, que son las apariencias; porque en sus almas guardan tambien el amor propio, y en èl el de los Idolos que adoran, y aman. Esto es, lo que tu Padre viò, y yo le descubrì de las higueras de Infierno, que viò; las quales unas eran conocimiento dèl, y todos veìan con certeza que lo eran; porque algunos Conventos de Religiosas, no solo han perdido el fruto, mas tambien la fama. Mas otros hermoseados con la fruta de las virtudes aparentes, todos los del siglo conocen su hermosura por la buena fama, y obras esteriores que en ellos vèn, las quales á mi gusto son del sabor del mismo Infierno: y assi quise, que las probasse tu Padre, para que con cuydado haga, lo que en el sueño me dixo, que avian menester; pues en èl conoció, que avian perdido el enxerto; esto es, la pureza en que fueron fundados, y olvidado su trõco, que fue, y es la Cruz, y tornadose arboles vanos, y sin ramas, y casas de vanidad; porq̃ si la dulçura desta fruta consiste en mi amor, y este es el alma de todas las obras, no llevandola, conocidamente no es fruta para mi; y llamandose mias, siendo conocidas por tales, y por Pueblo respetado por esto de los demàs; claro es q̃ me hazen comerla por fuerça con mayor importunidad, que los que me dieron la hiel, y vinagre; y son para mi mas crueles que ellos; porque si allì la gustè, y no la bebì, no me la bolvieron à dar; mas los de mi casa, y familia raras vezes me la dàn por fuerça quantos son tenidos por mios, y ellos sirven à la vanidad. Esta amarga fruta me dàn à comer, dando el amor, que se me debe à los Idolos, que estàn en mi casa levantados, y tan favorecidos que no ay, quien contra ellos hable, sino quien les levante Altares, y adora lo que en ellos ay. Y aunque para mi es todo genero de Religiosos fruta mia, y arboles elegidos para mi, las casas de mis Esposas son las que mas lastiman mi llagado corazõ por el amor particular, con que las elegí, y por el nombre que de Esposas tienen dado de mi, el qual les avia de hazer temer mas que otras ningunas personas por las obligaciones grandes que este nombre trae consigo, las quales olvidadas, es de lo que menos se acuerdan. Por lo qual Yo vencido de amor, no quiero descargar sobre ellas la espada de mi Iusticia, sino amorosamente quiero, que se enxiera este arbol, lo qual es impossible hazer, sin que se corte, y lastime algo dèl: que si á los arboles cortan el enxerto, luego buelven à ser azebuches, y no dàn fruto bueno; y assi es menester para que lo dè bolverle à enxerir de nuevo, y à lastimarle, para bolverle à su primer ser.

Por este fin te mostré el Rey en abito de Tercero, y atizando vnos carbones, q̃ en el brazero de mi casa estavan apagados,

Matt. 27. vers. 34.

En el cap. 11. del lib. 7. se dixo

» dos, la qual buena suerte èl ha ganado
» con la oracion, en que su Padre, y mi
» querido Hijo le ha impuesto: en señal de
» lo qual la viste de rodillas delãte dellos,
» y que con trabajo los atizaba; porque el
» suyo quiero que se emplee en conquis-
» tar Reynos de voluntades para mi: que
» de lo demàs suyo Yo tendré cuidado; y
» esto no ha de ser con mudança de abi-
» tos, y trages, que esto alborota mucho,
» y es de poca importancia. Pongase en
» las casas de mis Esposas, quien defienda,
» que ningun hombre las vea de ningun
» estado, ni condicion. Si sus Padres me
» las dàn, han las de perder de vista pàra
» siempre, à sus hermanos, y deudos lo
» mismo, y las personas Religiosas que
» las comunican de la misma suerte; y assi
» no avrà ladrones, que hurten mi fruta,
» ni te corten el enxerto. Si Yo estoy dẽ-
» tro del alma de mi Esposa, para qué ha
» de buscar cosa fuera de mi, ni para que
» lo haga, se le ha de dar lugar? Porque si
» nó tuviessen este desaguadero, y robador
» de su amor, ellas bolverian su amor al
» lugar, donde tuvo principio, y conver-
» tirian los ojos de sus almas al lugar, de
» donde procediò su llamamiento, y mira-
» rianme à mi en su tronco Crucificado,
» en el qual si me viessen, luego olvi-
» darian las demasiadas curiosidades en
» ropas, y tocados que mas, las traen por
» ser vistas, que por si mismas.

» A esto te animó tu Madre, como la
» que tanto me importuna por el bien, y
» recogimiento destas Comunidades, y
» en particular por la tuya, la qual siendo
» arbol vistoso, y de grandes obras, y reco-
» gimiento exterior, me dà fruta de hiel;
» porque no se conoce en ella lo interior:
» antes estava borrado, y olvidado mi nõ-
» bre en lo interior; porque nombrarme
» sin amor, es no nõbrarme. Antes la vani-
» dad se avia dél apoderado, hasta que tu
» Padre vino á encender este lumbre, de
» lo qual quiero, que salga para las demàs
» Comunidades: y que este Niño sea, el
» que levante mi casa de la ruina, que en
» ella ha puesto la vanidad: y las cosas que
» por èl passan, quiero, que sean las fir-
» mas; y las que passan por las demàs al-
» mas, que èl sabe, estas doy por firmas de
» mis palabras pronunciadas por tu boca,
» y habladas à tu corazon. Y assi quiero,
» que todas las personas que las vieren,
» dèn sus firmas, y pareceres (si ay algo
» que tachar en mis obras) y entre ellas
» sin el Capitan de mi Esquadron el Doc-
» tor, quiero, que las vea el Comendador
» de la Merced, y Confessor de Juana mi
» Esposa; pues en su casa siendo Niña, y
» predicando Frayle desta Orden mia, te
» hize la primera merced, y te di à gustar
» mi amor. Pareciòme un dia verme en
» esta casa, ya los Religiosos della diferen-
» tes de otras vezes; porque quando me
» criè avia mucha policia en lo exterior.
» Si es assi, Dios sea adorado de todas las
» criaturas por todas sus obras: y sino se-
» rà disparate, y yerro que como miserable
» en mi aya caìdo.

CAP. II.

Que ay grandes obscuridades al entrar en el camino del espiritu, y que se vencen con luz infusa, y con la perseverancia en la oracion. Quexase nuestro Señor, que no se celen las Religiosas; y que no le boluamos lo que nos diò. Todo el capitulo es de singular doctrina.

MAs bolviendo à la oracion, y casas della, este es el enxerto, que Dios pide en ellas, para que tengan vida: por lo qual dize el Rey David, que la oracion ha de estar cerca de Dios por amor, para que tenga vida; y sino lo està, no la tendrà. En señal de lo qual dize en otro Psalmo: *Notas mihi fecisti vias vitæ: adimplebis me lætitia cum vultu tuo.* Obscuros como la noche eran los caminos de la vida; y tu me los hiziste claros, y manifiestos: henchisteme de alegria con tu persona, y las deleitaciones en tu diestra sin fin; porque como el golge del demonio tirò à la cabeza del hombre, que

Psal 15. vers. 3.

que es la mente, dexòle ciego: estos caminos de la vida los hizo claros el Señor, y llenos de la alegria; porque no la puede aver fuera dellos, ni ninguna alegria que se llame henchimiento. Y cõ razon es llamado Pueblo lleno della; porque no solo alegra, sino hinche della todos los senos de la voluntad; mas hanse de buscar como cosas obscuras, y caminos de noche, que se han de andar, y se sabe, que lo son; mas estàn à escuras; y sino se buscan por la oracion, no se han de hallar por otro ningun medio. Mas en entrando en ella, como en ella se comunica el mismo amador de las almas, luego hallan la alegria, y claridad; porque esse es el camino donde ella està: y assi como los Magos se alegraron con la luz de la Estrella, y la tuvieron por muy buena dicha, conociendo claramente, que pues ya veîan la luz, tras ella verian el fin de sus deseos, que era aquel Señor, que adorandole, les dexó satisfechos, y contentos; assi entrando por este dichoso camino de la oracion, luego halla el alma una Estrella de luz infusa, que llama el Profeta caminos de vida, que vàn à parar al Pueblo de alegria, que es este Señor; porque en solas estas breves palabras tan dulces nos dibuxa los grados de la oracion, y en ellas nos muestra algo de las grandezas, que en nosotros pueden caber por este camino. Y est n llano, y conforme à razon el seguirle todos, que à mi baxeza hizo assombro, como no se lleva esto por ley, pues es tan llano, y tanto nos importa; porque solo en la entrada della està la dificultad. Y luego dize, que son caminos de vida, que es en este valle de miserias la cosa, conque mas se puede encarecer una cosa buena, y la mayor de todas que podemos rastrear; porque es escura la entrada: mas que es camino, donde jamàs pudo entrar la muerte, si se exercita con las condiciones dichas, que son el corazon libre, y la voluntad sin mezcla de otra cosa que no sea Dios; porque ya si assi no fuesse, no seria camino de vida à èl, el que assi no le buscasse, sino de muerte; porque busca en ella cosas de muerte, y solo dize el Profeta que se halla en èl vida. Y porque es inmortal el amor, que en ella se busca, y vàn à parar essos caminos al Pueblo de la alegria, que es donde se halla este Señor, como claramente dize: con tu bulto, y deleyte de tu diestra, donde jamàs le perderè, sino que tendrè deleytes continuos, y sin fin, porque si este amor se comiença en este destierro, no se acaba en èl, si no que es perdurable, como el mismo Señor que en ella se ama, y esta es la delectacion que dize el Santo Profeta, que tendrá à su diestra sin fin. Mas es tanta la miseria humana, y tan aturdido quedò el hombre en la cabez (que es la mente) del golpe, que en ella diò el demonio, que con estar cabe èl, y dentro de èl este camino del amor al summo Bien es, el que menos se anda; y esto porque le obscureciò el golpe los ojos de la razon, para saber buscar este camino tan encomendado de los Santos, y tan trabajado; y que tanto trabajó para descubrirlo el Santo Fray Luis de Granada: que no le puedo llamar otro nombre, al que tanto desseò servir à Dios, y que todos descubriessen este camino.

Math. 2. verf. 10.

Pues que mayor desventura que esta, ni què mas tenebrosa noche que descubrirseme el camino de la vida, y no querer ir al que me descubre? Pues esta noche obscura cubre este camino, mas dize el Santo Profeta, que no lo dexemos, que èl es el de la vida, ni paremos hasta hallar el Pueblo de la alegria, que por èl se alcança; pues no es de menos importancia, que el gozar de Dios, y sus deleytes para siempre. Solo en esto se aventaja el hombre à los demàs animales, y se iguala con los Angeles en el poder levantar la mente à la comunicacion, y trato con Dios: y desto le procediò al demonio la embidia dèl; y assi le tirò el golpe al lugar, que lo engrandecia,

Psalm. 1. verf. 5.

decià, derribandole la cabeza. Por lo qual dize en otro lugar el mismo Profeta entre otros muchos requiebros, que le dize à este Señor. Tu levantaste mi cabeza; esto es, mi mente, la qual estava derribada, y en el suelo sin poderse levantar por si misma; mas tu la levantaste desta miseria con la venida de tu Hijo al mundo, y antes della con las buenas nuevas de su venida; porque como la cabeza quedò aturdida, y obscurecida la razon, que es lo que se llama noche, luego el enemigo le començò à mostrar caminos, y despeñaderos para dar con èl en el Infierno, y despeñarlo. Pues este fue el fin, para que èl le engañò, dandole razones tan aparentes, aunque no suficientes, para que por ellas se dexasse regir: y como tenia la carne de su mano, ayudandose della el alma en esta noche, y cercada de tan fuertes enemigos, que podia hazer, sino perder à Dios, y à si?

Mas las entrañas amorosas que se compadecieron de las obras de sus manos, y no las despreciaron, vino à poner cobro en esta, que tan quebrada viò, y que èl con tanto amor, y cuidado hizo: y que tal fue este remedio, que nos dió, y que tan caro le costó à este Señor, esto èl lo sabe, que es poco lo que nos dizen las Escripturas; y porque nuestros ojos son de carne. El se vistiò della, y descubriò los engaños, y assechanças de nuestros enemigos; y tan à costa suya nos descubrió estos caminos desta noche tenebrosa, que con su misma sangre lo dexó señalado, y con sus lagrimas, y clamores nos lo dexò encomendado en la postrera hora de su vida, como si nos dixera: Hijos, tan caro me aveis costado, que por levantar vuestras casas, está la mia como veis: no os dexeis mas engañar de nuestro enemigo: mirad, hijos, que os pido esto en oracion, y con lagrimas, y clamores que à mi Padre embio por vosotros, la qual peticion èl me concede; porque mis trabajos en su pecho hazen impression tan grande, que en esta hora, ni jamàs por ella me podrà negar cosa ninguna, que para vosotros pida. Pues no sean vuestras entrañas crueles contra mi amor, no dando lugar, à que gozeis de los bienes, que con mi muerte os gano: y pues para levantaros vine al mundo, no querais pegar vuestras cabezas con la tierra; que parece, que en ellas estais cosidos, y con las miserias della encantados. Ya las puertas de la oracion, y sus caminos son llanos, y la noche que obscureciò el camino se ha buelto en dia; porque Yo soy el camino, y este de la oracion que aora os muestro, es el que aveis de seguir; y por estos trabajos se passa al Pueblo de alegria. Y si la Fè os dize, que Yo soy camino de verdad, pues lo dixo la boca de la misma verdad, no caminеis por otro alguno, que no aveis de hallar en èl la vida, sino en solo este, y en los demàs muerte; porque no puede tener vida el alma, que por amor no estè unida à la mia. Por lo qual vine como Maestro à descubriros la verdad en mi propria carne, porque la vuestra conozca los manifiestos engaños, con que el demonio la enlaza, y prende; porque el espiritu del hombre es tan de carne, por averse con ella juntado, que si Dios no se hiziera carne, fuera impossible, que èl entendiera lenguaje de espiritu; porque todo èl estava embevido en ella, y como impossibilitado de alçar cabeza de la tierra. Mas despues que Dios manifestó al mundo la verdad de sus obras, descubrió este camino, y le declaró con su doctrina, llanamente queda el que no lo siguiere condenado por indigno del nombre de Christiano; pues no lo merece: que solo los imitadores destas obras, que èl hizo, se lo pueden llamar, y no otros ningunos. Y si fiêdolo S. Geronimo por el contento, con que leìa las obras de Ciceron, le llamò en su Tribunal este señor Ciceroniano: què nombre espera en este Tribunal, el que no siendo San Geronimo se ossa llamar Christiano, contentandose con solo

Ad Heb. ca. 5. v. 7.

Ioan. 14. vers. 6.

el

» el nombre, sin buscar el fin, para que fue
» llamado?

Entendí, que mi Señor avia escogido las Comunidades de las Religiones, para que fuessen Padrinos, y defensores de los Pueblos desconocidos, y ellos solo se exercitassen en buscar estos caminos de vida. Mas sin culpa dellos (me » ha dicho mi Señor con una quexa amorosa) las han salteado ladrones, y robado el enxerto de mi arbol, que es la centella de mi amor; porque no les debo Yo » à mis Christianos, lo que les debe el demonio à sus adoradores los idolatras, » los quales ponian tanta guarda en las » donzellas, que se dedicavan al servicio » de sus Idolos, que el que se atrevia à mirar de espacio el edificio, donde estavan, » sin oir su causa era castigado; y tenian » hecha cerca, y à ella no se podia, sin pena de la vida arrimar hombre: porque el » Cabildo de cada tierra tenia pagado à » uno muy severo para solo este fin. De » suerte, que la que alli entrava, solo en » servir à los demonios entendia; porque » aunque quisiera, no se le diera otro lugar. Mas à mis Esposas permite seles ver » à hombres, que las inquieten, y hablar » con quien les robe el amor; y poner el » cuidado, que solo para mi avia de ser en » cosas de la tierra tan vanas, y de cieno, » que me las ensuzian, y manchan.

Parecióme, que sobre el trono del corazon estava nuestro Señor sentado como Maestro de verdad, y otros tres que le oîan; y mirandole assi, me dixo: » Hija, Yo soy el Esposo de las almas, y » estando en ellas, las enseño, y rixo, no » solo para ellas mismas, mas à muchas » para otras: mas para que ella pudiesse » subir à esta alteza, la dotè, y dí tres joyas en dote tan grandes, que la pueden » levantar à tan alto estado de criaturas » tan baxas; mas diles libres, para que hiziessen dellas lo que quisiessen; y assi si » me las dàn, llegarà à colmo, el ser Yo su » Esposo, y sino no llegarà jamàs. Estas » tres joyas son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, las quales si no me las » buelve à entregàr el hombre, no llegarà à la cumbre del ser, para que fue criado, que es para ser capaz de la Magestad » del Altissimo Dios: hame de dar en dote, el que Yo para mi le dì; y sino me lo » diere, no podrà recibirme à mi en si. Yo » soy Maestro: estanme mirando, y aprendiendo de mi la doctrina, que Yo doy à » estas tres nobles potencias, con que Yo » enriquecì al alma, las quales andan fuera de mi violentadas; y cosa ninguna de » quantas el hombre le pone delante de » carne, y sangre no les puede contentar; » porque como fueran hechas para fin tan » alto, como ser Esposas de la Alteza del » mismo Dios, y por lo mismo Reynas coronadas, las tiene à su pesar el miserable » cuerpo detenidas en cosas tan baxas, como son todas las que se pueden tratar » fuera de Dios: andan siempre gruñendo, » como si fueran esclavas resongonas; y » en la verdad assi como tales se sirve dellas, sin que ninguna dellas tenga contento, ni puede reposar entre estas desventuradas cadenas: antes al arrastrarlas, » y tirar dellas muchas vezes arrastran al » hombre mismo, que las tiene oprimidas, y lo hazen andar desabrido, y sin » contento, entre los mayores que el mundo ofrece; porque todo èl junto, ni el » mismo Cielo, no le podràn contentar, » ni satisfazer al alma, sino es el Señor del » Cielo, y aquel principio donde ella le » tuvo; y las potencias que le dieron, tan » poco le tienen por la alteza, para que » fueron hechas, que es para hazerla capaz de la alteza de Dios. Mas si el alma » no se và tras las miserias del cuerpo, sino se vale del valor, que Dios le dió, y » dà cada dia; y assi le saca á la miserable » carne de su poder estas tres joyas, que » tiraniza las mas vezes, y buelve à ponerlas en libertad, y hazer entrega dellas à » su verdadero Señor: y la voluntad cerrando à lo demàs sus puertas, à solo èl » las abre, no pueden las entrañas de mi » amor dexarla estar vacia al alma, que » para mi se vaciò, y limpiò; y assi estoy » en ella, y estoy de assiento. Mas què cõ-

» tento, y quietud està en el alma, y sus
» potencias quando Yo estoy en mi Rey-
» no pacifico, y ellas han conseguido el
» fin, para que fueron criadas! Què paz ay
» dentro, y fuera! Què poco daño hazen
» las persecuciones, ni contradicciones
» de los hombres! Antes con ellas hazen
» mil bienes; porque fortalecen los muros
» de la paciencia. Con el continuo sufrir,
» què facil es todo de llevar, y què poco
» lo mucho que se ofrece! No dize el al-
» ma entonces con el Santo Profeta: *Do-*
Psal. 119. vers. 2. » *mine libera animam meam à labijs in-*
» *quis, & à lingua dolosa.* Porque le pa-
» rece, que es voz esta de la carne, y no
» del alma: antes està tan fuerte con la for-
» taleza de Dios, que dentro de si tiene,
» que con el Apostol bendize à quien le
1. Cor. 4. vers. 12. » maldize, y ruega por quien le blasfema:
» ama à quien le aborrece, y el dia que no
» se le ofrece alguna afrenta particular, ó
» injuria esse dia le parece que le han fal-
» tado todos los bienes juntos, como à la
» verdad assi lo es: porque q̃ mal ay, donde
» Dios es el bien del alma? Y quien no
» desearia verse acoceado de todo el mun-
» do, si es alagado del Señor del mundo?

CAP. III.

Que no ay injurias, ni males que nos puedan tocar, si nos vnimos à Dios por medio de las potencias del alma: porque en esta Divina vnion estamos superiores à todo y que siempre vive el alma en continuo tormento, si se ha dexado tiranizar del apetito.

DIchosissimas lagrimas, y en dichosa hora derramadas, si las manos amorosas, y dulces del vnico, y solo Bien de mi alma, y mi amoroso Padre Dios las ha de enjugar con sus delicadas manos, y ha de llegar la boca amorosa, à las mexillas, por donde corren! Y esto
» no se ha de desear? Pues como se lla-
» marán labios iniquos, los que para tan
» dichosas mercedes disponen al alma?
» Como no quedará ella mas obligada que enojada, y mas desseosa de que haga » Dios mercedes à los labios, que la mal- » trataron, que de que la libre Dios de- » llos? Y si en medio de la afliccion se » llaman estos nombres, no los dize el al- » ma por si misma, como tan poco los de- » zia el Santo Rey por si, sino porque en » ellos es el Señor ofendido. Es muy pro- » prio del mal dar pena, y cosa natural al » bien, dar consuelo en el alma, donde es- » tà: pues si al summo Bien posee vn al- » ma por gracia: como no ha de gozar las » mercedes, y privilegios, que gozan los » hijos de Dios? Y si ya no vive en la car- » ne, porque no la ama, ni en el mundo; » porque lo aborrece; ni en el demonio; » porque no lo cree: como no ha de estar » ella, donde tiene su vida? Como no ha » de gozar de las mercedes, y privilegios » de tal Padre? Como no estarà levanta- » da entre los abatimientos, y las injurias, » y humillada, y abatida entre las honras, » y alabanças? Como vencerá la ira à vn » alma, que dentro de si tiene al mismo » pacificador del Cielo, y de la tierra? Co- » mo darà pena la embidia al alma, donde » haze morada la misma caridad? Como » darà pena la gula, si vive en ella la mis- » ma abstinencia? Como darà presa la so- » bervia, y altivez si dentro de si està la » misma humildad? Y assi es el pecado, » que entre los labios se comete, lo que el » Santo llama iniquos, y lengua de dolo; » porque queda dentro del alma misma, » despues que lo cometió porque no le ha- » zia al Santo Profeta ningun mal; por- » que no pueden tocar à ninguna alma » justa, ni à la que està guarnecida de pa- » ciencia ninguna maldad, de las que con- » tra ella se dizen; por lo qual dentro de si » misma se queda el dolo; y esto es, lo que » dize, que es dolosa para su mismo daño. »

Pues como siendo todos los hombres » hijos de Adàn, sugetos à tantas miserias » son tan altos los unos, y tan privilegia- » dos, y tan Reyes de Corona? Y esto sin » salir del cuerpo mortal: que parece (y es » assi) que todas las cosas, y sus mismas » passiones que son los enemigos mas fuer- »

tes

» tes se les arrodillan, y les conocen señorio, y todas las calamidades à que de suyo estàn sugetos: no solo no les piden el derecho, que por el pecado tienen, sino que el alma, y el cuerpo con su miseria, y aparece, que tienen assentadas pazes viviendo, sin darle al alma la guerra, que en otro tiempo le dió; y los otros tan miserables, y sugetos, y cautivos, y avassallados, que no ay galera tan terrible, como en la que ellos reman: porque alli solo es el cuerpo, mas aqui es el alma. Y es tanta su desventura, que si abren la boca para respirar, y tomar algun descanço de su miserable vida, y dezir algunas palabras malas, à los que ellos por sus maldades aborrecen, pareciendoles, que si no huviera buenos en el mundo, no salieran sus maldades tan à plaza; y con la luz de los buenos se conocen sus tinieblas; y para esto venganse con dezirles alguna mala palabrilla, y el dolor della quedaseles à ellos mismos; y si antes se deshazian, y carcomian; porque la querian dezir, despues de dicha es, porque la dixeron. De suerte, que para los tales no ay descanso, ni consuelo; todo es tormento, y mas tormento; dolor, y mas dolor; pena, y mas pena.

» Pues como siendo todos de una misma naturaleza, que es la de Adàn, y criados en vna misma doctrina, Christianos todos, y Religiosos, è hijos del mismo Dios, son unos tan dichosos, y bien afortunados, que no hablan con ellos las miserias de los mortales, sino que parece, que son de otra naturaleza; y otros tan miserables, que ellos mismos con aquellas cosas, que eligen para descanso, se matan, hieren, y lastiman? Es la causa porque no han dado à sus almas la legitima del mayorazgo, que deben, para que fueron criados: y como tienen el alma tiranizada, y hecha esclava de sus miserias, y los dotes con que ha de ser puesta en su felice estado usurpados, y entregados à los idolos, que por su voluntad han levantado, y fuera del orden para que les fueron dados? como no ha de aver tormento, sino se dà cada cosa para el fin, que la ordenò el mismo Maestro, y Señor que la hizo? Como no ha de traer dentro de si misma una guerra continua, si es ladron el miserable cuerpo de joyas tan altas, como son el alma, y las tres potencias della? No tienen reposo; porque saben que su dueño està à la mira, y que sino le dà lugar de restituir, trae el cuchillo à la garganta, y que no solo al miserable cuerpo, sino al alma; porque no le resistiò, y venció, valerosamente, ha de pagar el si, que de mala gana diò en los gustos, y deleytes, y miserias del cuerpo mortal con pena eterna. Y esto se lo estàn diziendo al oìdo cada hora, y momento; porque la misma conciencia es el pregonero, que jamàs cessa: aunque no quiera ser oido, es por demàs dexarlo de dezir. Pues el que assi està: como no tendrà lengua de dolor, pues el fuego del cuerpo sale las mas vezes à la boca, y à los labios, que es lugar de pronunciar?

Assi que donde ay guerra, no se pueden oir otras vozes, sino clamores, y gemidos; mas la que tiene ya dentro de si à este Señor, y el alma goza su legitima possession, que es à su amoroso, y dulce Esposo, està ya contenta de verse señora, y Reyna; y que en señal que lo es, ya le obedecen sus passiones: ya goza, y possee, aunque con velos el dichoso fin, para que fue criada: està assida à la mano de su esposo, y no la dexa jamàs por el continuo amor que le tiene: y èl està dentro en su alma por ser Señor, Maestro, y Esposo; y assi como Señor la rige, como Maestro la enseña, y como Esposo la acaricia: y assi le estàn mirando estas tres potencias, y oyendo en el silencio; y esto es los tres, que viste en mi compañia. Y la que con esta fortaleza està, què mucho es, no darle pena, sino contento todas las cosas que pueden dar pena à los demàs hombres? Pues si al Summo Bien possee

un alma por gracia: como no ha de gozar las mercedes, y privilegios, que gozan los hijos de Dios? Como no estarà levantada entre los abatimientos, è injurias, y humillada en las honras? Como la podrà inquietar ninguna cosa, si tiene en si la misma paz, pues no la ay, sino donde Dios mora, que es la misma paz? Por lo qual goza de las tres pazes, que dió el mismo Pacificador. Tienela el alma con Dios, que es la mas alta; pues vive por amor en él, y haze en esto lo que le mandó, entregandole por el libre alvedrio el dote, que à su Magestad pertenece por derecho de justicia; y assi el Señor la ama con el amor encendido; porque el pecado haze division entre Dios, y ella: mas como yà en el corazon que de veras ama, no puede aver ofensa hecha de proposito contra la cosa amada; porque si la huviesse, no seria amor verdadero, que es imposible hinchar nadie cuchillo por el corazon, de lo que ama. Y como el alma enamorada de Dios sabe, que solo quitò à su Esposo la vida el pecado, no ay cosa que mas lexos della estè, que hazer de proposito alguno; y de aqui nace esta paz amorosa al amante, aunque por la miseria humana no falten descuydos, è imperfecciones, aunque las ignore el alma; y assi dize mil vezes: Señor, librame de mi misma, y de mis pecados ocultos. Mas estas imperfecciones antes provocan á compassion à aquellas entrañas amorosas, que à ira, viendo que tenemos sana la voluntad, y sola la carne està enferma. No ay lengua, que pueda explicar esta compassion, como es: y por esto no ay que temer, para acobardarnos à ninguna cosa, pensando que no podemos cumplir con ella; porque viendo este Señor, que es la carne enferma, puso nuestra salud en manos de la voluntad. De suerte, que no faltando ella de su servicio, y de estar à la continua à la recamara de su amor; esto es, olvidando à la misma persona, que la detiene, y solo buscando la gloria, y honra de su amado con menosprecio proprio, à esta tal voluntad; pone el Señor las llaves de todas las obras, que por èl se hazen; las quales aunque llevan muchas faltas: que estas aunque mas haga, no se pueden escusar, no han de ser juzgadas segun ellas, sino como desea la voluntad que sean; porque para esforçarnos, y darnos este seguro nos la dexò assi formada mi dulce Jesvs en el Huerto, consolando à sus Discipulos, y en ellos à todos sus espirituales hijos. De suerte, que esta primera paz no faltarà jamàs, sino faltare en nosotros la voluntad; porque es dadiva del Señor, que faltarà primero el Cielo, y la tierra, que falte.

Psal. 18. vers. 14.

Math. 26 vers. 42.

Encarganos la segunda paz, quando dize: Mi paz os encomiendo, como si dixera: es tanto lo que os importa en la vida espiritual esta paz, que despues de averosla dado, os la buelvo à encomendar: que no os importa menos que la misma salvacion; y si no la guardais, no la tendreis segura; porque solo ella es, la que os enseña por hijos mios herederos del Cielo, y hermanos de los Angeles, Reyes, y señores, que de baxo de los pies traeis todas las cosas de la tierra. La mayor gandeza es, que os libreis de todos los tributos, que pagan todos los hijos de Adan de passiones, y penas de la carne misma, de que andais vestidos, y estando en ella hareis morada en el Cielo: y quien guardare la paz primera, que es con un santo temor de perderla, no descuydandose en nada jamàs, tendrà la tercera paz, que es la que el Señor dà en el tercero lugar. Guardadas estas dos pazes parece que no ay cosa ninguna, que pueda romper, la qual el alma goza: porque como no pueda la voluntad dexar de amar à su amado, assi tan poco puede dexar de aborrecer, lo que èl aborrece, ni de amar lo que èl ama; por lo qual solo el pecado aborrece en el proximo, y està dispuesta para dar por èl de buena gana la vida, si èl diesse buelta en el servicio de Dios. Por lo qual no ay injurias, ni menosprecios que rompan

pan esta tercera paz, que nace de las passadas; porque las injurias las tienen por gloria, y los menosprecios por grandeza, como en la verdad lo son, pues estuvieron en la grandeza de Dios. Dichosas las almas, que por èl llevan algun menosprecio. Como avrà enojo, ni passion alguna en el alma, donde ha puesto su paz el Señor, que nos la decendiò del Cielo à este valle de lagrimas?

CAP. IV.

Solo al corazon enamorado dize nuestro Señor que descubre el suyo. Dize se aqui qual fue su mayor tormento.

No puede saber nadie (me dixo mi Señor) *de la alteza del amor, sino es otro enamorado, ni nadie podrà compadecerse de heridas, sino es otro herido: por lo qual ha de estar herido de mi amor el coraçon, à quien tengo Yo de descubrir el mio, y desocupado, y vacio ha de estar de las cosas de la tierra, y aun muy alexado dellas; porque Yo le ensanche mas, de lo que su capacidad puede, para llenarle de mis tesoros; pues vna centella dellos hinche mil mundos. Mi alma llena de amores gustan, los que se emplean, en mirar mi cuerpo lleno de dolores: las penas que mi alma padeciò en este destierro, solos los que se quebrantan de dolor por verme à mi ofendido, sabràn que Cruz fue esta para mi mas como es proprio del amor, vnir al que ama, conoce en mi las grandezas, que no pudiera sin mi experimentar en si; porque con mis amigos tengo Yo siempre de comunicar, porque en esto consisten mis deleytes en estar entre los hijos de los hombres. Y si estoy entre ellos, claro està, que tengo de comunicar con ellos: y que si comunico; que mi trato, y comunicacion les ha de sacar de su baxeza, y darles parte de mis grandezas que esto es proprio del amor, hazer todas las cosas vna.*

Prov. 8. vers. 31.

El tormento interior que padeció la alteza, y pureza de Dios entre nosotros, y en este valle de lagrimas; los quales he conocido, que fueron tantos, que sola vna hora de entre pecadores exedió este tormento à toda la tormenta de trabajos, que en su cuerpo padeciò. Assi como no ay cosa, ni puede aver mas pura, ni limpia que la misma limpieza, que es Dios, ni coraçon mas enamorado del hombre que el suyo, ni cosa mas aborrecible que el pecado; assi no huvo, ni avrà jamàs tormento, que con este pueda ser comparado.

CAP. V.

Buelve à persuadir la V. Madre à la oracion mental; y admirase, que no sigamos este camino si quiera por amor proprio.

SI es crueldad, no darle à un perro, que tiene un hombre en casa un pedazo de pan; y no se puede esto acabar con la compassion humana, que para esto muchas vezes se lo quitan de la boca, y de los hijos: como no ay compassion para un alma tan eterna como el mismo Dios, que la criò, y capaz del mismo, y en esso iguala con los mismos Cielos? Es possible, que tanto se aborrezca nadie, que sabiendo que ha de ir un camino, donde no ha de hallar otra provisiõ, sino lo que èl llevare, se vaya sin ninguna à solo perecer? Pues en esta verdad no puede aver falta; porque es dicho por la boca, que jamàs supo dezir cosa, que no lo fuesse: sus obras seguiràn a cada uno. Pues como hemos de saber, las que hemos de escusar, ni las hemos de hazer para nuestra provision, sino damos lugar, que el alma coma un pedazo de Pan, que es su sustento? Esto es, à que un rato se busque à si misma; y mire, en que ha de parar; y conozca, q̃ no es esta mortal como el cuerpo, sino eterna como Dios; que la criò para que por este motivo baxo dén en el amor de Dios que es el camino de la vida. Y aunque manifiestamente no se hagan estas tan particulares mercedes à todos, desta manifestacion tan conocida de los secretos abscondidos, es cosa llana, que

Apoc. 14. vers. 13.

darà à cada uno, lo que para su salvacion ha menester: que se huelga mucho este amoroso Señor, y Padre ver à las almas, que en un tiempo han de venir à ser suyas, si están entre las vanidades, que estèn en ellas desabridas, y con disgusto solo con las manos; y el corazon aunque no libre para Dios, à lo menos con un afecto, y desseo que aunque no sean vivos, algun dia lo serán, y gozarà el alma (aunque estè entonces detenida) de los regalos amorosos de Dios, y la llenarà Dios de los rayos de su amor; porque el que entrò en el camino de la vida à escuras, en èl hallarà el henchimiento de alegria con la presencia agradable de su dulce, y amoroso Señor. Y aunque en esta vida no se pueda llegar á la perfecion deste verso, el qual dize que tendrà deleites à la diestra de Dios si fin, y que estarà el alma llena de delectacion; todo lo qual es proprio de los Bienaventurados, que le gozan clara, y distintamente; el principio deste fin en esta vida se comiença, y solo à los principios ay esta dificultad, que llamamos noches: mas despues de passada esta, mas es el amor de Dios Paraìso en la tierra, y caminos de vida, y Pueblo de alegria, que no de trabajos; porque como ya sabe el hombre, que es tener la cabeza velantada, y tiene ya restaurado el golpe del demonio, que para estorvarle el trato, y conversacion con Dios le dió, el qual curò aquel Medico celestial, y los caminos de la comunicacion con èl dexó tan seguidos, que el que no los quisiere andar, no los anda, quando es despues de algun trabajo como en todas las cosas se hallã à los principios; y algunas ay, que con el mismo trabajo llegan à los fines, como los que navegan que no ay hora segura desde el principio al fin; y el que se alcança, ojalà, y no lo huvieran alcançado algunos, que como fines de tierra quedaron entre ellos sepultados. Mas este fin glorioso es el Cielo, y mas apariencias tiene de dificultoso que lo es; porque en començandole à andar, es tanta la facilidad, que en èl halla el alma, que luego suspira; porque no lo anduvo toda la vida; y con entrañas abrasadas de amor canta con el Profeta à Dios amorosas laudes, y eternas alabanças, y le dize: Tu eres mi gloria, y mi sucession de donde procede, y donde voy à parar; porque tu levantaste mi cabeza, y me diste el ser, de que me privò Adàn por el engaño del demonio; y à ti, mi dulce, y verdadero amor me restituiste en mi querida heredad, y me bolviste à dar las fuerças, de que èl me privò; y puedo ya levantar la cabeza despues que me fortalecieron las espinas de nuestro verdadero Dios.

Psal. 3. vers. 4.

Psal. 20. vers. 2.

Como no buscamos estos bienes? Como si deleitan las honras, no buscamos la mayor de todas ellas? Como nuestro provecho, è interès, no nos haze aborrecer todas las cosas, que nos convierten en si, y la miseria que nos haze miserables? Como no apetecemos ser Reyes de Corona, como nos llama la Escriptura Sacra? Assi me lo declarò mi Señor en los Maytines de S. Leandro. Y como yo tanto por lo poco que de latin entiendo, como por mi poca advertencia en lo bueno, no lo oyesse, el Coro por yerro acertò à bolverlo à dezir, donde yo entendi las grandes mercedes, que en aquel Psalmo promete Dios al alma enamorada de la virtud, pues llama Reyes de Corona à los seguidores della; y dize en él: Que en la virtud no menos que deste Señor se alegrò este Rey seguidor de la virtud; y dize uno, por los pocos que la siguen; mas para que se entienda, que no habla allí de Reyes, ni de Reynos deste mundo, dize: que sobre la salud deste mismo Señor se alegró vehementemente, esto es, quando menos lo pensava; porque quãdo menos ponemos nosotros, y mas conocemos nuestra flaqueza, y poco poder, entonces aquellas entrañas amorosas se compadecen mas de nuestra miseria, y nos embia algunos socorros, sin que nosotros los pensèmos, ni menos los merezcamos.

Psal. 15. vers. 10.

CAP. VI.

Prosigue la V. Madre la materia de la oracion: arguye à los Christianos cõ los Padres de la Ley escrita; y dize, de donde nace el desperdicio de las Religiosas.

ENtendì, que todos los Psalmos se enderezavan à avisarnos, lo que la oracion importa; y que este Divino Maestro que los ordenò, en casi todos ellos nos enseña la oracion, ya con ponernos los bienes, que consigo trae, ya con avisarnos los daños, que sin ella tenemos; porque unas vezes llama al alma tierra infructuosa, y sin agua, otras que es sin ella muerta para siempre; y otras que es maldito, el que declina contra los mandamientos de Dios; y no mas de declinar: que no llama, quebrantarlos, que este tal lo tiene por condenado. *Psal. 142. vers. 6.* *Psal. 118. vers. 81.* Y si el amar con un amor ardiente à Dios sobre todas las cosas, es el mayor dellos: como le podrémos exercitar, sino usamos el medio, que es la oracion? Y sino estamos en el principio del camino: como llegarèmos al fin, que es este amor puro, y recto? Y si assi avia quien lo exercitasse en la Ley passada, y tan ordinario como este Santo Rey confiessa de si, y los demàs Santos de aquel tiempo, pues no avia para èl noche, y dia sin ella; y ella era las armas de sus guerras interiores, y exteriores; que ni estorvos, ni pompas, ni fastos de Magestad Real le impedian, que no la tuviesse en medio dellos; y esto antes que Dios descubriesse la luz de su cara al mundo, y en èl se huviesse Dios descubierto vestido de carne por nuestro amor, y lleno de nuestras penas por librarnos de las culpas tan amoroso, y blando, y regalador de los hombres, que no come, porque ellos coman; ni duerme, porque reposen ellos: llorando, porque ellos se alegren con èl para siempre; muerto por darnos vida de Dioses, pues para este fin la tomó de hombre. Si el esperar mi querido Padre David estos tesoros tan de lexos, y los demàs Profetas assi les hazia orar tan à la continua, y era la oracion de sus lagrimas su pan cotidiano, mientras le dezia à su alma: donde està tu Dios? Y esto no solo por gozarle en el Cielo: q̃ bien sabia èl, que no avia de ser esto, hasta que Christo viniera al mundo; y assi no le buscava en los Alcazares, que ya el entender en ellos, era escusado por la culpa de Adàn. Donde està (dezia este Santo Profeta à su alma) este amoroso, y dulce Bien vestido de carne humana, alma mia, pues de otra suerte no le puedes gozar, hasta verle vestido della? Donde està este bien tan desseado; pues fuera dèl no ay ninguno para el linage humano? Y como en sola el alma del justo vive por gracia, preguntavale à su alma, donde estava, dudoso si en ella vivia, como lo estàn todos los Santos, que estàn en este destierro; y con solas las esperanças de nuestros bienes estava tan rico, y era tan grande orador, que en la melodia desta musica Celestial se regalava cõ Dios, y huian los demonios. *Psal. 41. vers. 4.*

Què afrenta tan grande es esta, y que deshonra del Pueblo Christiano! Què con los afrechos, y sombras de la Iglesia se criasse gente tan luzida; y que en la misma flor destos afrechos no estemos gordos nosotros, sino tan eticos, que cõ un soplo de tentacion, con una poca de dificultad que à los principios se ofrece, nos derriba el demonio de nuestro proposito! Què dolor es este tan para ser llorado! Qué à la sombra viviessen, y à la luz muramos? Què con el cobre fuessen ellos ricos, y con el oro del Verbo hecho carne parezcamos? Ellos con la memoria del Manà que tenian, y las tablas de la Ley la trahan en sus almas, para guardarla: y nosotros con Dios vivo entre nosotros enriquecidos de Sacramẽtos, y llenos de predicadores, y entre nosotros tan ordinario el Santissimo SACRAMENTO; que se llama Pan de cada dia; y con tanto amor nos llama à su Mesa, que esya la de la Iglesia otro Cielo Impireo, si su Magestad se manifestasse siempre, como lo haze algunas vezes. Mas como es mas cierta la

Fè

Fè, que lo què se vè con los ojos; porque en ella no puede cosa ninguna errar; y en nuestros proprios ojos por nuestra miseria, assi los del alma, como los del cuerpo pueden engañarse, y engañarnos, mas no la Fè; por lo qual es para nosotros mayor bien, y mas merecimiento creerlo, que no si lo vieramos.

Pues en este pielago sin suelo de tesoros, como no los gozamos? Como ay alma de Christiano, que no tenga oracion? Como con esta Divina brasa de Dios hecho hombre por nosotros, no se abrasan las almas en su amor? De mi miseria confiesso, que en medio de las mias huvo dia, y dias muchos de verme tan abrasada en èl, que aora me causa espanto; porque no podia sufrir la dureza de mi corazon, mirarle en la Cruz humanado, y vestido de mi carne mortal con tal amor, que no me encendiesse en el Divino suyo: y en tanto grado aborrecia (mientras esto durava, y algo despues) las cosas de la tierra, que desseava la muerte por verme dellas libre. Què desventura! Como sino me pudiesse librar antes dellas, desseava la muerte del cuerpo, para que tambien muriera el alma; pues es cierto, que el malogro de las mercedes q̃ recebia, no pedia otra cosa. Y si el siervo que escondiò el talento; porque no negociò fue condenado: què espera la que los desbaratava, y hazia, que le sirviessen en las vanidades en ofensas, del que tantas vezes le librò? Esto he dicho; porque nadie se escuse, por pecador que sea desta dulce, y amorosa conversacion: que el fin, y al cabo caerà el Idolo de dagon quebrantado, y despedazado, y el Arca del Señor, y su amor quedarà en pie. Y aunque esto hable con todos los Christianos (que à todos obliga este nombre) pues un Rey seglar tan alta la tenia como lo entenderàn, los que saben, lo que son sus obras; que yo no sé mas que algunas cosas, que mi señor me ha manifestado dellas. Assi que para nadie ay escusa, ni el Rey entre sus grandezas, ni el esclavo en sus trabajos; porque el amor es comun à todos, y este busca lugar, y tiempo para emplearse en lo que ama. Por lo qual en aviendo amor, avrà oracion; y sin èl no tendrà los efectos, para que se ordenó, que es para hazernos una cosa cõ Dios. Y si à todos obliga: como no hablarà esta regla con las almas, que para solo este fin pone Dios en Jardines de su casa? Y si para qualquier Christiano es importante, los que han de suplir en esta parte las faltas del Pueblo, à que estàn obligados por ser ellos Pueblo escogido de Dios, como serà esta obligacion en los tales? Como no echamos de ver en esta verdad, y mas las Religiosas, como gente menos ocupada en el servicio de las almas, y mas obligadas por el titulo de Esposas, como en otro lugar queda dicho. Porque los Religiosos ocupandose en confessar, en estudiar para predicar al pueblo; aunque en la oracion està la verdadera sciencia: mas las Religiosas como es mas delicado, y tierno el amor de las mugeres, assi su llamamiento es para solo amar: y segun he entendido à solo este fin se endereza su profecion à amar, y al trato familiar con Dios. Mas el demonio engañador para que no consigan el fin deste primer llamamiento, diviertelas en muchas cosas, no solo en la peste abrasadora de ver, y ser vistas particularmente de hombres, sino en que las ocupen sus deudos con impertinencias, y haziendas escusadas à su estado; lo qual se permite; porque no pueden los Conventos darles, lo que con tassa han menester.

Math. 25. vers. 24.

1. Reg. c. 5. vers. 3.

Esto las haze proprietarias; y trás lo justo se busca, lo que no lo es: y todo dizen, que es para el dia que estàn enfermas; porque no las puede sustentar la Orden. Y assi es, que desta verdad soy testigo, y yo tãbiẽ como todas meti las manos en grangearias: y para prevenir esta necessidad, me henchi de vanidad, y de cosas superfluas, è impertinentes, que para una baxa Donada eran blasfemias. Tanta desventura, y libertad avia en mi como esta: por lo qual despues que

lo dexè, me abrasa el corazon ver à mis hermanas, y señoras presas con este titulo, el qual con su aparente figura hurta el tiempo à los exercicios espirituales y divierte à las Esposas de la comunicacion de su Esposo. Y à quantas con suspiros, y sentimiento del alma les oìgo dezir: si el dia que estuviera enferma, me diera la Orden, conque sustentarme, yo me passara muchos años con un abito, y diera de mano à negocios de seglares: mas este padecer alli sin saber de donde, y estar cuydando, no solo de la calentura, sino què comeré mañana, es un mal mayor, que el que se padece: y como es tan justo este titulo; y tenemos los ojos tan de carne, y estamos encerradas, pone el demonio esta justa causa à los ojos de carne, para con ella divertirnos del fin, para que fuimos llamadas. Y como con esta necessidad ay puerta para la vanidad, entra junto por las de nuestra alma, sin que ninguna Prelada lo pueda defender: y tràs del tener demasiado, no faltan vanidades, en que gastarlo; y todo es un mal tràs de otro, y una perdida tràs de otra, y un estorvar el lugar, para conversar el alma con su solo, y amoroso Bien. Y assi las entretienen, poniendoles plazos largos de vida, y que avrà tiempos largos para la vanidad, y tiempo para la verdad: y como la vanidad tiene el primer lugar, siempre es ella, la que està en casa; y por maravilla ay lugar para la verdad, de lo que nuestro estado tiene por fin, que es vnirse con Dios por la oracion, y detener la espada de su justicia, para que no descargue sobre el Pueblo defectuoso. Y para salir con sus intentos este traydor, pone el alma delante toda la vida larga de las ancianas, y sus años passados, y q̃ no les ha faltado lugar para todo: q̃ serà bien dar la mocedad à la vanidad; y que para el alma que ha de vivir para siempre, y para el Esposo que tã caro le costó redimirlas, y cõ otro amor particular las puso en su Jardin, y casa de sus deleytes bastan los años cansados, quando ya el mundo las està arrojando de si.

Ay, què dolor es este para llorar, y ser sentido! Qué este dulce, y amoroso Bien, y amor nuestro nos diesse tan sin tassa su vida, y trabajos à nuestras almas; y que le andemos poniendo plazos, y diziendo este tiempo si, y este no, como si la vida del miserable cuerpo estuviera en nuestras manos? Qué corre este Señor su vida en la flor della, y que nos ofrezca este flor tan sazonada, que ni fue al abrir de su niñez, ni al ponerse de su vejez, sino que parece estuvo (y es assi) esperando, que en llegando aquel Cuerpo sacrosanto à la mayor perfeccion, que en los floridos años desta vida tuvo; luego se cortó, para ponerla en nuestras manos, y darse para nuestro remedio: y con este amor, no se deshazen nuestras entrañas? Ay, mi vnico, y verdadero Señor! Es possible, amores de mi alma, que pudieron mis entrañas, ser con las vuestras tan crueles? Como, amoroso Bien mio, pudo mi miserable corazon apetecer cosa criada, pues al Criador de todas veìa enamorado de mi, y muerto por mi amor delãte de mis ojos; Y porque à esta sola miserable de mi alma el tiempo, que fue dèl amada sin èl, y medio de las ofensas que contra èl dize, mostrava el amor, que me tenia, manifestandolo en la oracion, à las que èl amava. Ay nadie, que sea tan cruel, é ingrata como yo, ni ha nacido jamás; Ni dolor ay, que se pueda igualar con amar, y ofender en algun tiempo, lo que despues se ama? Porqué, Bien mio, si me aviais de mostrar, no fue ardiendo entre demonios; pues assi lo tengo merecido, y no hinchada de rodillas, y las manos puestas? No llegó jamàs à esta demonstracion amorosa, que desta miserable mi señor hizo, què no rebienten lagrimas de mis ojos por la correspondencia, que yo à sus mercedes hazia; pues en lugar della le lastimava yo dentro de mi alma, que era el lugar, que èl para si avia elegido.

[*.*]

CAP.

CAP. VII.

Vè la Venerable Madre intelectualmente à Christo nuestro Señor en las almas de todos; pero con gran desigualdad: dizela nuestro Señor la causa desta assistencia; y dase admirable doctrina para sufrir las injurias de los malos.

YO quiero contar à V.m. una cosa, que me pareciò ver con los ojos del alma, estando en Missa. Fue assi: que me pareciò, verme en un Templo grande; y (no estoy cierta) pareciòme, que era el de nuestra Señora de la Merced de Sevilla: que como alli me criè, por estar la casa frontera, acudia alli mi señora; y llevavame consigo. Y pareceme, que aquella Imagen que en medio del retablo del Altar mayor estava, se reìa conmigo entonces: y porque el Sagrario estava à un lado, y todo dorado por dedentro, estava yo ansiosissima por entrarme alli dentro como criatura; mas no ossava menearme de junto à mi señora; y assi me estava queda, mas no lo estavan mis desseos: por lo qual se me quedò esto muy en la memoria, como les acontece à los niños. Pareceme (como digo) que estava en esta casa, ò Templo (ya digo: que no estoy cierta, si era aqui, ò en otro; porque lo que luego vei, me fatigò tanto, que no sé dar razon de nada) y como en la Missa mayor alçassen, y el Señor de los Cielos, y tierra, se manifestasse à todos en las almas de los Christianos entró, y en unas estava alegre, y triunfante, mas eran pocas; mas en todas las demàs no avia corazon que le pudiesse mirar; porque en unas estavan azotandolo, en otras coronandole de espinas, y en otras como en los demàs tormentos de su Passion. Y como yo le veì con los ojos de mi alma en tan dolorosa figura, sin poder remediar la causa dello; y conocì tan bien aver estado en mi alma, con tan grandes tormentos, acabavasse mi alma de mas dolor, que jamàs avia (à mi parecer) tenido; porque junto con el entendimiento le veìa; y conocia la causa de sus tormentos: porquè aunque dentro de mi corazon, y en la possession de mi alma le veìa triunfante; conocì, como en ella avia sido con mis culpas atormentado; y assi no me quitava la gloria de lo uno la pena de lo otro; antes el amor, y regalo derretian las entrañas; mas èl amorosamente me dixo: *Hija, como sin mi faltarian luego todas las cosas; por esso las estoy siempre conservando en el ser, que vna vez les dì, y por la criacion le recibieron vna vez; mas por la conservacion siempre le estàn recibiendo; y al punto que esto cessasse, al punto todo se acabaria. Assi que con el amor que las criè, con esse mismo las conservo: y si assi estoy siempre, haziendo bien à las criaturas del mundo, todo por el amor, que tengo à este ingrato del hombre: como dexarè de estar con particular assistencia en el lugar, que Yo tanto estimo, que es el alma del hombre? En ella me tiene atado el amor, y sin poder della salir; y alli me lastiman sus culpas, y èl me corona de espinas con sus locuras; y tantos verdugos tengo alli, que me atormentan, quantos pecados tiene el alma; porque despues que le dì mi amor, y echè sobre mi sus penas, aunque mayores me las dè, no le puede mi amor dexar, ni Yo puedo acabar conmigo el dexar, à quien tanto amo.*

Que sintiò mi alma, quando oyó esto, ò lo entendi, conociendome por verdugo de mi amado, y amador! Mas como jamàs huviesse oìdo esto, como tan poco otras cosas mas, que ninguna se me hizo estraña, porque estar este Señor amoroso en las almas, y corazones limpios en su mismo lugar; mas en las almas de pecadores la pureza de Dios vivo, y estado en su gloria assistir entre tormentos, esto me espantò mas. Dixome amorosamente mi Señor: Por todos morì, Hija, para todos estoy en este Pan escondido, y en todas las almas assisto con el particular amor, que las criè; y no las dexo por malas que sea, hasta estar ellas en el postrero punto de sus males, que es estar ya desconfiadas de su salvacion:

» que esto es ya muy cercano á su con-
» denacion; aunque del todo no se acaben
» de determinar à ello. Esto les viene, de
» faltar Yo del alma, dexandola en el pos-
» trero punto de sus males: por lo qual me
» es tan aborrecible el aborrecer à los pe-
» cadores mis amigos; porque el que oy
» me Crucifica, mañana me resucita. A
» solo el pecado se ha de aborrecer en
» ellos, que es el que à mi en ellos me
» buelve à Crucificar: y no estrañes esta
Ad Hab. cap. 6. ver. 6. » verdad, que S. Pablo lo dize: que buel-
» vo à ser Crucificado con los pecados;
» porque el amor de las almas haze, que
» mi amoroso coraçon aya mas dolor de
» su perdicion, que no de los tormentos,
» que mi cuerpo por èl padeciò. Es hijo
» de mi sangre, y como à tal lo miro: y
» aunque èl sea mi verdugo, y me entrie-
» gue á ellos, vendiendome por qualquier
» golosina, no puedo Yo dexarle desam-
» parado; porque en este mismo tiempo
» los amigos que èl tiene, que son: mun-
» do, demonio, y su misma carne: luego
» assirian dèl, y darian con èl en el mismo
» Infierno; por lo qual, los que una vez
» redimì, siempre los estoy redimiendo;
» pues con mi sangre los defiendo, y ellos
» con sus pecados me estàn de nuevo ator-
» mentando. Mas quando en essa dureza
» del hombre haze mella mi continuo lla-
» mar, y las inspiraciones que alli embio
» à su voluntad; y del mirarme recuerda
» del sueño de sus culpas, que con el en-
» canto de la antigua serpiente estavan
» durmiendo al son de sus gustos; y luego
» en esse mismo punto el hombre propo-
» ne ofenderme; luego Yo descanso en su
» alma de los tormentos, que de sus cul-
» pas he tenido, como en un Sepulcro
» nuevo, que es en este nuevo proposito,
» reposo. Mas en llegando este nuevo pro-
» posito à colmo, y el alma para ser mo-
» rada mia toma la salud de los Sacramen-
» tos con una llorosa confession, y fruc-
» tuosa satisfacion, y comunion de mi
Psal. 101. vers. 5. » cuerpo, y se buelve à renovar como A-
» guila à su primer juventud; alli queda
» muerta la culpa, y en el mar de mi San-
» gre son ahogados los Gitanos, que la
perseguian, y le persiguen; porque en
dote se le dà al alma (sin otros muchos
bienes) fuerça, contra los que la opri-
mian, y valor para defenderse de los que
la afligian, y armas para que de todos
ellos puede tomar vengança: luego triun
fa Dios en ella, y se levanta resucitado;
y con esta nueva luz ella queda señora
de los que era esclava Y si para mayor
grandeza suya se les dà licencia, que le
hagan guerra, no se les dà, para que
con ella le affligan: el Señor mismo que
la posee, esse mismo vence à los con
trarios en ella, y la hermosea, y enri
quece. Y aunque conozco Yo, que al
mas se han de aprovechar destos bienes,
y las que no, con todo esso assisto en to-
das; porque ninguna tenga lugar de de-
zir: porque no tuve yo los auxilios, que
las demàs me perdi. Por esto en todas
con ellos assisto hasta lo postrero de su
condenacion, como lo hize con Judas,
no negandole cosa alguna, de las que
con los fieles hize, y con mis regalados
hijos; por lo qual mi causa se justifica, y
sus culpas quedan sin escusa. Mas los hi
jos que con amor tierno, y regalado me
aman, y en las entrañas donde Yo hago
manida, han de llorar sus pecados, y
aborrecer sus culpas; y las penas que me
dàn, amando tiernamente á sus almas
como à lugares sàntificados para mi, aun-
que con los vicios profanados huygan
dellos; porque como hijos de un Pa-
dre que fue Adàn, y los humores tan
unos, y tan inclinados á mal puede pe-
garseles à las almas limpias la lepra de
los leprosos: mas no por esso han de ser
aborrecidos, sino como enfermos su-
fridos, y regalados, sin hazer para su
provecho dellos caso de ninguna cosa,
de las que el enfermo pecador contra el
amor de Dios hiziere; porque si estàn
apoderados de las miserias de sus culpas,
por las quales està ciego, para ver esta
luz: como podrà la caridad Christiana
airarse contra èl, sino dolerse amorosa-
mente dèl? Y què ofensa podrà hazer,
que me pueda lastimar, sino ver las las-
timas, que sus culpas hazen à Dios en

Sap. 10. v. 10. 11.

su

» su alma? Y si nos lastiman (como es
» razon) los tormentos, que Dios pa-
» dece en aquellas almas, es; porque el
» verdadero amador suyo: esto es, lo que
» ha de llorar, y sentir.

Como nos quedarà lugar, para hazer caso de cosas de ayre, quales son todas las que nos pueden suceder, pues ninguna llega à descubrirnos la sangre, ni à quitarnos la vida del cuerpo aviendola dado por nosotros nuestro Bien? Si amamos à este tierno amador nuestro, como sentimos una palabra de ayre, y no verle tan dolorosamente padecer en las culpas nuestras, y de nuestros hermanos? Como no sentimos sus lastimas, y tanto nos sabemos doler de las nuestras? Cierto es, que por estar vacios de su amor, y llenos del nuestro andamos tan al rebès, de como es razon; porque si fuesse nuestro amor verdadero, y tuviesse las propriedades del verdadero amor, y nosotros de amantes, por èl aviamos de llorar todas las cosas, que fuessen en ofensa suya, y por èl aviamos de desear todas, las que siendo contra nuestra carne, y voluntad propria avian de ser en gloria, y honra de su nombre, y amar à los proximos como al alma, por ser ellos, los que nos ponen en las manos unos tan grandes, y no conocidos tesoros, como son el padeeer por este amorosissimo Señor, que si alguna cosa ay en esta vida digna de ser amada, y desseada, es el padecer por su Magestad, y en defensa de la virtud; pues es una joya tan grande, y tan estimada del mismo Dios. Que honra podrá aver en el mundo que pueda ser igualada al padecer por ella, y por el Señor della, que fue, el que en su defensa diò la vida, y en sus mismas afrentas nos la dexò encomendada? Porque ni ellas pudieron subir mas alto que llegar à tan gran perfeccion, ni à nosotros pudieran encomendarse con cosa mas encarecida, que el avernos Dios mostrado, como nos guardemos, y defendamos, viendo en su Magestad el aprecio, y valor en que las puso.

Como quedarà en el alma amorosa cuydado de sus agravios, viendo que los passa por cosa tan digna, de que por ella se dè la vida? Y si siente ver à Dios tan mal tratado en los coraçones, que no son suyos por el particular amor, que el hombre le tiene: como no le causara mas pena, el no poder darle à este amoroso Señor la possession del Reyno pacifico en la voluntad del alma que no la palabrilla, que contra èl se dixo? Este lenguaje de padecer injurias, ó de ofenderle dellas, lexos avia de estar de todo Christiano, y lexissimo de los Religiosos: porque que agravio puede aver entre hermanos, que no sea gloria el padecerlo por los proprios, que lo hazen? Y si amamos à Dios, el verdadero desseo es hazer por su Magestad alguna cosa en su servicio; y esto sabemos, que nos lo dize la Iglesia, y que no nos puede engañar: que el sufrir, y padecer por èl es cosa muy de su gusto. Pues què amador no tiene el suyo, en darlo à quien ama? No digo esto, porque yo sepa, que es para obrarlo: mas dióme tanta pena el conocer à mi Señor tan fatigado en las almas de mis hermanos los pecadores y quizà seria amor proprio, por ser yo una dellos, y no amor de mi dulce, y verdadero Bien. Mas pareceme, que para sentir este dolor, ò algo del es menester todo el coraçon, sino que èl proprio tenga en èl lugar para si, antes todo el nuestro avia de ser procurar, como librar al alma, de que maltratasse à Jesvs tan digno de ser amado: que si el amor del hombre assi le aflige en el mismo hombre, el dia que dexe de serle amador, què serà? Quiera toda la naturaleza humana antes no aver sido, que esperarle enojado con estas justas causas, las quales todas justifican la suya.

[***]

CAP.

CAP. VIII.

Refiere la V. Madre algunas maneras de sueño, en que ha sido favorecida: experimenta uno de nuevo y tiene en èl una comunicacion puramente espiritual, y halla gran dificultad en dezirla.

NO he tenido habilidad, para dezirle à V.m. de tres maneras que ay de sueños. El uno es natural, que por todos passa; mas el otro es, quando el alma siente, que no duerme, aunque el cuerpo lo està; y ella es llevada à diversos lugares, los quales estraña de la suerte, que estrañamos la cosa, que no hemos visto. En este sueño no està el alma sumergida en èl, como en los ordinarios: antes està vivissima, atenta, y assombrada, estrañando aquello, que alli se le descubre assi, de justicia, como de misericordia; lo qual ella jamàs pudo pensar. Estos secretos unas vezes los entiende, estando assi, otras en dispertando, y quando le passa esto à cada una, que està en oracion con los efectos della, unas vezes mas, otras menos ay el mismo sentimiento en la oracion, y lagrimas algunas vezes en tanta abundancia, como si la oracion fuera dispierta, y muy viva: y como el cuerpo està à su descanso, y el alma tiene quitado de si este penoso cuydado, teniendole en el mayor descanso, que le puede dar; porque èl à todos tiempos le pide como Gitana importuna (que assi me fue mostrada la carne) y assi no tiene el alma, quien le impida, ni traiga àzia si: por lo qual està libre, y assi se apodera della el Espiritu Santo, à lo qual me parece; porque algunas vezes escupo sangre, y no me acontece esto en otra ninguna, y esta merced me hizo mi Señor muchas vezes, sin tratar de virtud; mas no conocia que fuesse, aunque bien veìa, que era mas que sueño. Y con esta sospecha preguntava à las con quien estava, y tratava algunos movimientos interiores, que yo sentia, si los tenian; y como las hallava inocentes, y no me respondian à mi proposito, no les dezia nada; porque el golpe, y sentimiento del corazon le tenia tan vivo en ellos como aora en la oracion: y avia dias que quedava tan cansada, y sin fuerças, que se passava todo, sin poder bolver en mi con libertad: mas este que aora dirè, no he sabido dèl hasta aora.

Es un estar el alma en una conversacion dulce, y agradable cerca de una claridad, donde ella es acariciada: y assi conversa con su dulce, y amoroso Bien, como un amigo puede hablar con otro. Esta no es conversacion de temor, y espanto; porque todo lo que aqui passa, es conversacion amorosa, y regalada. Vese el alma en una luz; y mientras en ella està, conoce por muy cierto que alli no ay engaño: es todo derretimiento de amor. Esto como es, no sabràn los sentidos manifestarlo, ni yo pudiera dezirlo, ni aun descernirlo de los demàs sueños, sino fuera con ayuda particular; y con averme dado mi amoroso, y solo Bien à conocer esta merced por una de las mayores, que de su mano amorosa yo he recibido; y como tan bestial, sino es con particular luz, no entiendo, lo que he recibido. Esto no es muchas vezes, sino pocas, y es casi siempre en ocasion, que han de venirme grandes trabajos, ò en aviendolos passado: llamo trabajos el ver algun detrimento en la virtud, ó ver su partido por el suelo, que para mi otro ninguno no lo es; mas de que queda el alma llena de una dulçura, y alegria interior que la penetra, y regala mas, que entendimiento humano puede saber. Mas lo que aqui le passa à un alma con Dios, es imposible declararse al cuerpo: solo se puede saber, que en amor excede esta merced á todas. En ella me he visto algunas vezes, y tres entre otras he sentido à mi Señor tan presente, que me he visto en sus brazos, toda yo al derredor cercada de otras gentes, y que no conoci; mas bien entendi, que eran santos particulares; y esto ha sido por tres vezes, el aver-

me

me visto cercada desta manera, que las que sin ella han sido muchas.

Passava esto por mi miseria, sin tener razon, no solo para dezirselas à V. m. mas ni aun saberlas yo para mi: mas estando una vez en oracion, como siempre en ella me faltan las fuerças, pareciòme, que me fuera de algun provecho à mi miseria, si alli tuviera alguna persona, sobre quien me pudiera reclinar; y assi echè menos à Beatrizica: à lo qual dixome mi Señor: *No estàs sola Hija, que ya te he mostrado tres vezes, que mis brazos son; sobre quien descansas, y ellos te dàn nuevas fuerças para nuevo amor.*

Entonces conocì esta merced del regalo, y entendì la diferencia, que esta haze à las demàs mercedes; porque en muchas de las otras muestra algunas cosas de su grandeza, ò el alma solo vè, lo què se le ha de mostrar, y no goza de la presencia deste amoroso Señor; mas aqui es trato familiar con su Magestad. Pareceme; aunque no estoy en ello cierta por la poca comunicacion, que esto tiene con los sentidos, por lo qual es muy poco, lo que el cuerpo participa della: porque aunque en las demès tambien estàn durmiendo; mas en este mismo sueño comprehenden, lo que despues de buelta en si conocieron los sentidos en aquella profundidad. Assi que me pareció, que me animavan à esta obra, y que pusiesse à V. m. animo para ella; porque era cosa agradable à este Señor: para lo qual se me hazia merced, de que entendiesse algo desta, que mi Señor me avia hecho. Y como toda via ignorasse, que cosa fuesse, me fue enseñando, que el sueño natural se dà para el sustento del cuerpo: y como el alma està sola, muchas vezes obra Dios en ella muchas mercedes; como muchas vezes lo ha hecho à muchos justos. Mas como en las almas de los malos tiene derecho el demonio à ellas, por ser voluntarios esclavos; y este sea mayor en la Ley de gracia que no en la escritura, ni natural; porque entonces recebianse las mercedes de Dios, como unos pequeños rocios, y las fuerças del demonio eran mayores que las de los hombres; aunque en esta esterilidad los huvo fuertes; porque siempre tuvo Dios amigos, y sino fueran fuertes, no fueran capazes de su amistad; mas en comun podian menos: y este amoroso Padre compadeciendo de sus miserias avisavales de algunas cosas por sueños; por lo qual en aquel tiempo no fueron los sueños reprobados, sino aprobados, y recibidos. No era santo Faraon; mas no dexò de ser avisado en sueños del mal, que le amenazava, y otros muchos; porque siempre este amoroso, y dulce Señor se compadece de nuestras miserias: y assi eran entonces los sueños unos vivos avisos, de lo que estava por venir. Mas aora como la esclavitud de los hombres, y el estar sugetos à los demonios, es por solo, que ellos quieren, y aun lo buscan con tanto cuydado, como avian de buscar el ser libres, y hijos de Dios: con tanto, ojalà, y assi fuesse, que de otra suerte fuera amado este Sumo Bien! Mas el dolor, que buscan el ser miserablemente esclavos.

CAP. IX.

Refiere la Venerable Madre una admirable vision de dos morales: pondera lo mucho que atormenta, y regala el amor Divino à las almas enamoradas, y las demostraciones de amor que hizo Christo nuestro bien al partirse,

UNa noche me passò, lo que no se puede passar en silencio. Fue assi, que à la mañana que es la hora, quando estas cosas lo mas ordinario suceden, halleme en la profundidad que digo, y vì dos pozitas llenas de agua: la una parecia turbia, aunque no lo era, y la otra era clara. Esto era en un lugar desechado, mas no lo que ay en èl; porque yo he visto algunas cosas de admiracion. Pues dexadas estas dos pozillas, que ambas eran pequeñas, à la entrada deste lu-

lugar avia un moral muy hermoso, y cargado de fruta. Era el moral alto, mas sus ramas hazian uno como alvergue, y muchas ramas juntas hazian como un haçe; y antes de subir à este haçe estava una viga gruessa: subiase à èl por escalera. Estava una Religiosa cogiendo estas moras con gran cuydado: yo las buscava para comerlas, y no las hallava; mas à la Religiosa la llamaron, y dexose alli todas las moras, y yo subi con facilidad al arbol, y comì à todo mi gusto. Pedianme de las moras dos Religiosas, y no hallava, donde poderselas dar. Otro arbol moral tambien avia junto à este, y deste cogi moras, antes de llegar à esotro, y comi della: y estava este moral baxo, y tan por el suelo, que me parece, que las ramas llenas de fruta tocavan en la tierra; y mas cerca deste estavan las dos pozitas que digo. Y primero mañè mi hambe en este pequeño, y luego comí muchas, y muy gruessas en el segundo; y mientras mas comia, mas hallava, y mas hermoso, y maduro el fruto. Muchas estavan por madurar, y estavan del color, que estàn las moradas de los moralesimas eran de color de violetas obscuras; y destas avia muchas en ambos morales.

Yo pensé, no poder subir al mas alto; porque aunque el fruto era todo uno, avia dificultad; y assi me estava, donde avia menos, y se cogia el fruto con mas facilidad, puesto que todo era uno: mas como llamassen à la que me lo estorvaba, subi por la escalera, y echandome de pechos sobre la viga gruessa, comi à mi voluntad. Estavan todas las hojas mãchadas de la ternura de la fruta: y como alli se hallassen algunas Religiosas, y me pidiessen, yo tomando de las que la otra me dexò cogidas, buscava en que darlas, que era la mayor dificultad, que alli avia; porque faltavan basijas: mas haziendo diligencias, hallè un plato tan suzio, y maltratado, que no se pudiera echar en èl, si primero no se lavasse; porque tan suzio, y viejo estava, que antes parecia tiesto que plato. Y como yo me vide entre tanta fruta, y que no la podian aver, las que la pedian, pediales solo en que echarla, poniendome yo al demàs trabajo para darla; y tomando yo el plato fuime à la pozilla, donde estava el agua, que parecia turbia: mas metiendo la mano dentro, vèi que el agua era limpia, y que tenia alguna arena aspera; mas fueme importante para la limpieza del plato: y con tenerla, estava el agua limpia, y clara; aunque como digo, no lo parecia. Despues de averle fregado yo con la primera, bolvile à lavar en la segunda pozilla, y tomè cantidad de fruta: y parecìome, que por ser tantas, las que me pedian, en el mismo sueño viendome yo con un plato solo, pensava yo, si por dar à las unas avia de faltar à las demàs; mas quando vine à darlas, no avia quien las recibiesse, à cuya causa las di, à quien menos pensé, que fue à otra Religiosa de las hijas de V. m. A mi me dava pena ver tanto fruto, y que ninguna le quisiesse comer por un poco de trabajo; porque muchas lo pedian: mas al tiempo de darlo ninguna lo recibió, que conocidamente yo la viesse: muchas andavan por alli, mas pocas llegavan cerca.

Otras muchas noches me he visto comiendo fruta de un moral; mas como no entendia por este arbol mas que por los demàs, no hazia caso del sueño. Verdad es, que otras muchas vezes he soñado arboles, y cogido de sus frutas; mas siempre que sueño granados, y otros arboles no ha estado, sino sola una vez la fruta destos arboles madura. No es assi en el moral; porque siempre que lo he visto entre sueños, como su fruta, y dispertè con esta admiracion: y como tengo de costumbre, no hize cosa desto al principio; mas estando dispierta con una luz en el entendimiento me dixo mi dulce, y amoroso Bien.

No tengas en poco, lo que es merced muy grande: mira por menudo, lo que has visto, que es muy para entender. Y començando a declarar algo dello, acabè de entenderlo todo en la Missa; y declarò

su

su Mageſtad los miſterios del ſueño: y no quiſiera eſcrivirlo; porque no ſè, ſino no ſaber. Mas eſte lenguaje es tan claro, y penetra tanto, que no queda coſa, que no ſe entienda: y quanto mas ſe entiende, menos ſe ſabe dezir; porque comparar con eſto el hablar, entender del hombre, es comparar toda la policia de la Corte con el mas groſſero, y torpe lenguaje del mundo. Ay, mi amado Señor, y mi unica eſperança, que mientras mas noticias dais de vos, mas hambre poneis en el alma! Y es un nuevo, y penoſiſſimo purgatorio el no gozaros, ſino de baxo de cifras, y tan obſcuras, quan claras para hazer penar al alma. Eſta ſi es pena, y deſta me quexo con lagrimas; porque mi miſeria no puede ſufrir el golpe doloroſo, que le carga ſobre el corazon. No tiene fuerças el mundo para nada, ni ſus tormentos ſaben dar pena: no ay inquietud: ſolo es vueſtro amor el verdugo, de quien os ama: en ſu mano eſtà el caſtigo; y ſolo un toque es mas inſufrible de llevar, que todos los tormentos que el demonio, y el mundo ordenaron para vueſtros Martires, y amigos. Como amor dulce de mi alma, ſe llamarà tormento, lo qual les avia de juntar con vos? Llamaſe regalos, y bocados dulces de vueſtra meſa: que yo ſolo ſè por experiencia, que ſabeis vos ſer todos los tormentos de las almas, que os aman: y que aſſi como en vos eſtà toda la gloria, que no puede caber en penſamiento humano, aſſi eſtà todo lo que puede dar verdadero tormento; el qual paſſarà aſſi el alma, que tuviere de vos noticia clara; y quanto mas lo fuere, lo ſerà el tormento. No hallo yo, querido mio, para que pueda ſer gloria, ni Infierno; porque ſolo de oſtentaciõ de vueſtra juſticia puede eſſo ſervir, y de vueſtra grandeza. Ay pena, què ſe iguale con perderos? Ni gloria que ſe iguale, con tener de vos alguna noticia, que es lo mas, que en la capacidad humana puede caber? Ay mi amoroſo, y dulce Bien, que aſſi como eſtàn todos los bienes en vueſtra comunicacion, aſſi eſtàn todos los males en comprehender de vos una pequeña centella, no poderos gozar, y faltar la certeza, ſi os ſervis deſta alma pobre! Si es Infierno penoſiſſimo, el no gozaros, y gloria vueſtra preſencia: para què ſon ſoberanos Alcazares con tantos deleytes, pues ninguno ſe iguala con vueſtra cara, ſino queda tan lexos como de Dios, quien no lo es por alto que ſea? Y ſi las penas mayores, y las que el alma ſiente mas, ſon las q̃ encarecer de vos la laſtiman, y apuran las fuerças, à eſte dolor no ay coſa que ſe iguale, para què es Infierno? Luego bien digo, que ſolo es èl, y la gloria para mueſtra de vueſtra grandeza à los ojos, que ſolo alcançan, lo que pretenden entender con la propria razon natural, por ſer tan taſſada, y limitada. Mas tengo para mi, que no à todas las almas ſe deſcubre eſta pena, ſino ſolo à los amantes que por particular ptivilegio gozan della; porque la grandeza de vueſtro amor, mi dulce, y amoroſo Bien, tiene en ſu caſa eſte purgatorio nuevo, donde ſolo los amadores ſuyos ſe purifican de ſus pecados: y como el amor es tierno, y como lo eſtà el corazon enamorado, faltale las fuerças, para reſiſtir à eſtos golpes amoroſos, y en ſolo padecerlos, y ſentirlos tiene ſu vida; porque eſta pena de tal manera lo es, que el penar es eſtar gozando, y en eſtas fatigas, y en padecer eſtà la gloria.

Eſto dize, porque el alma que ama à Dios con eſte exceſſo, padece mucho con ſu auſencia.

Penoſiſſimo es de ſufrir; mas no eſtà en mas la vida del que ama, que en eſtarlo ſufriendo: y como en ſola la muerte puede hallar eſte ver, lo que ama ſin ſombras, ni noticias; no ay coſa que ella mas deſſee, ni coſa que mas traiga conſigo, que el pener en eſta vida con eſte genero de pena, y llorar ſu auſencia. Yo no entiendo, ni ſé, dezir ſus propriedades; porque ſolo ſé que es el que la dà; mas ſé, que es penoſiſſimo de llevar, y tan dulce ſu pena que en eſta parte ſiente el alma, que no ſè qual ſea mayor: que ſolo ay para ella de conſuelo en eſte deſtierro conſiderar, que tiene licencia de Dios, para amarle, y

ala-

alabarle, y esperança de verle en compañia de aquella gente illustre, y Reyes coronados, que cantan aquella dulce chanzoneta, sin cansarse; porque su descanso està en que no lo tengan en esto, Santo, Santo, Santo. Y como no por gozarla lo desse, sino por amar, y saber que en ello se sirve al verdadero Dios de amor, es esta la pena mas penosa, que se puede padecer: y como en sola la muerte ha de hallar esta vida; por esso no ay cosa mas aborrecida que ella, y ninguna mas desseada que la muerte. Y si mi Señor la sintiò en el Huerto, no fue tanto por los dolores, sino porque aquel Cuerpo Santissimo visiblemente se avià de apartar de sus amores; porque assi como èl solo sabe amar de veras, assi tambien solo èl es, el que sintiò el martirio del amor, siendo en esto su Capitan dellos como en todo lo demàs. Y que fuesse esta la mayor de sus tribulaciones, aunque avia dexadose en el Misterio de la Fè, que es su Cuerpo en Pan para prenda del amor, de los que le avian de dexar solo tan presto, del mismo caso se puede ver; pues no solo descubrió el dolor de apartarse de sus amigos con el sudor de sangre amorosissima, queriendo que su corazon passasse por este desamparo de la sangre; pues su alma lo estava de los que amava, sino que ni antes, ni despues pidiò compañia para esta pena à los mismos, que se la causavan; porque llagas de amor no se curan sino con la misma persona, que las cansa: y como allà era su verdugo el amor, buscava el amoroso, y regalado Bien mio la presencia de los amados para que ellos tambien presentaran al Padre su peticion de amor, pidiendole, que los llevara con èl, como à el lo dexava entre ellos, no por muerte, sino por amor.

Apoc. cap. 4. vers. 8.

Luc. 22. vers. 44.

Mas, amado de las almas limpias, nadie corresponde à vuestro amoroso pecho, sino estàn primero heridos con el fuego del Espiritu Santo: este es, el que les harà llorar vuestra ausencia, y sentir este desvio, que aora muestran à vuestro amor: y sin este nadie os puede desear en el estrecho de la muerte; porque vos, vida de mi alma, como sentiais el salir de entre los hombres, nos encadenastis con esta amorosa cadena, para que ellos desseen salir del destierro para ir con vos. Tengo para mi, que es para todo el Cielo, y aun para el Señor del Cielo (aunque es dadiva en su Magestad) de gran contento ver, que el hombre hecho de tierra dexe de amar la vida, y dessee no con desesperacion, sino con regalo verse desatado con San Pablo, para ir à buscar el principio que se lo diò; porque proprio es del amor aborrecer el lugar, donde por fuerça està, si en èl no està lo que ama, y amar él donde no puede estar sin amar; porque està en èl lo que ama. Alli dessea ir: de alli dessea hablar: con este es su trato; y mientras mas se dilata su partida, mas crecen las ansias, haziendo este lugar nido de todos sus pensamientos, y deposito de su corazon, y causa de sus ansias; por lo qual las almas desseosas de la muerte descubren en si todas estas finezas.

Muy siempre es la escusa de dezir, Dios temiò la muerte, como comunmente se dize. Assi es, que es remedio para los flacos, y temerosos, y consuelo de pecadores; mas esto no habla con justos, ni con amantes: por què como avrà de temer la muerte el destruydor de la muerte? Y como podia sacar sangre el temor, si con una palabra derribara mil mundos, assi como derribò à los que iban á prenderle? Y si à sus tormentos llamò Pasqua: como avian ellos de poder nada para una fortaleza tan grande, como la de Dios hecho hombre? Solo él fue su verdugo: que si como avia de dexar à su Esposa en este destierro, conviniera llevarla consigo, no sintiera tanto la partida, ni dexarla entre tantos malos, que la fatigassen, y oprimiessen; los pecados de los quales, y el amor que à ella, y à todos sus hijos tenia, este fue, quien le cubriò de sangre, y le puso en estrecho de pedir favor à los amados; y el carecer de èl, les pone à ellos mil ansias

Ioan. 18. vers. 6.

sias amorosas por la muerte, que con èl les ha de juntar. Esto me parece, verlo entendido assi, si no es, que por passar por tan baxo, y suzio lugar puede ser que sea yerro: mas todo esto que he dicho es, lo que entre el sueño del moral he entendido antes de escrivirlo; y como es amor, todo lo he dicho antes, que diga, lo que del entendì.

ROMANCE QVE ESCRIVIÒ LA Virgen Madre manifestando las amorosas ansias, con que desseava la muerte.

ENtre los ecos de una ansia
de un amor puro, y ardiente,
haze reclamo un dolor,
de que no llegue la muerte.
Y como de sus amores
se vè estrangera, y ausente,
con muchas lagrimas tiernas
quiere probar, si le vence.
Y como por Fè conoce,
que la mira, aunque parece,
que està ausente à su clamor,
hablale, como presente.
Llora, y gime como sola,
y lamenta los blazeres.
de hiel, que el mundo le dió
antes, que lo conociesse.
Los acentos de sus ansias
dizen: como podrè verme
libre de mis causas proprias,
que son las que me detienen?
No quiero, Bien de mi alma,
que à mis clamores dispiertes,
que las culpas de que huyes,
deste bien me privan siempre.
Y si quiero, que las cìgas,
y el castigo, que merecen,
me lo dès por cada una,
no verè tu cara alegre.
Hazed, mi Bien del dormido,
aunque dormitar no puede,
el que defiende à Israël,
y fue su custodia siempre.
Y si lagrimas, Amado,
os ablandan, y enternecen,
poned los ojos, mi Bien,
en quien los tiene en vos siempre.
Bolved encaricias la saña,
que mis pecados merecen,
pues soys amoroso, y dulce
amable Bien de mis bienes.
No pido mi solo amor,
que à mis clamores dispierten
los afectos amorosos,
con que vos me tratais siempre.
Antes pido desamparos,
que si mis culpas merecen,
que padezca en vuestra ausencia,
en penar està mi suerte.
Y quiero llorar aqui,
y sentir mis penas siempre:
que culpas, contra infinito
infinito mal merecen.
Mas si mis culpas me apartan
de mis amorosos bienes,
pido, verme libre dellas,
para no dexar de verle.
Ay, amor unico, y solo,
à la sola socorredle:
que verse sin vos un rato,
no ay fuerças, que aquesto lleven.
Qué tormentos tan atrozes
podrán contarse con este?
No ay martirio, ni cuchillo
que se iguale con aqueste.
Guardadme, Amado, en los brazos,
que mi acogida son siempre,
y essos ojos amorosos
de mirarme jamàs cessen.
Ay boca bella, y Divina,
do la gracia estuvo siempre,
derramada entre los labios
del querer de mis quereres.
Causa amable de mis ansias,
Panal dulce de mis bienes,
abre para mi tus labios,
y suspendeme en tus bienes.
He de gozar algun dia,
lo que nadie no merece?
ò, no te tengo de ver,
como mis culpas merecen:
Y si estàs dentro de mi alma,
y de estàr en ella crecen
las ansias, con que te amo,
como pienso, no las sientes.
Padre Eterno, y poderoso,
que en señal de que nos quieres,

nos diste à tu amado Hijo:
como lo siento yo ausente?
Espiritu, y llama dulce,
consume la fuerte nieve
de mis yerros, è ignorancias,
con que yo pueda arder siempre.
Y vos, Virgen Soberana,
mas pura, y resplandeciente
que los rayos del Sol limpio,
quando parece en Oriente.
Concebida, y sin pecado
clarissima, y refulgente
ropa que à Dios ha vestido,
y entre sus brazos le tiene.
Y si por darseme à mi,
se vistió de vuestra nieve,
deme el beso de la boca,
que la Esposa pedir suele.
Y tu esperança Divina,
como tanto te detienes
en socorrer à tu Esposa
entre las penas de ausente?
Que si lagrimas à Dios
sabemos, vencer le suelen,
ansias, lagrimas, suspiros,
son mis mensageros siempre.
Mi Bien, no quiero otra cosa,
sino penar aqui ausente,
pues que mis lagrimas son
gusto de vuestros saynetes.

CAP. X.

Explica el sueño de los morales: y dizese, quanto importa aun estando entre los vicios el levantar à Dios el espiritu; y que es muy perniciosa la vida de los Religiosos relaxados, y muy espantosa su muerte.

FUeme mostrado, como aquel lugar baxo, y desechado es, lo que para mostrar sus grandezas, toma siempre este Señor, que es lugares, y personas desechadas. Por el moral primero quiso manifestar su Humanidad Santissima, la qual él baxó à tomar, para que el hombre pudiera dèl coger los frutos de su amor; porque mientras Dios no se vistió de carne humana, para solo mirarle, no tenian los hombres vista: y para recebir una pequeña gota de las obras de su amor, andava la Sinagoga, y todos los Profetas, como despeiçozados mirando al Cielo; y si Dios se dexava ver, essa era merced de mercedes: mas ya que se hizo hombre, dexase tocar, y tratar, y tocalo toda la tierra; porque sus ramas, y fruta estàn en ella en los Sacramentos. Quien ay, por pecador que sea, que no llegue à comer deste amoroso fruto, en el Santissimo SACRAMENTO del Altar? Quien ay, que no conozca à Dios Humanado? Cierto es, que el no comer desta fruta, en nosotros està la falta: que este Divino Moral sus ramas tiene por el suelo, para que le conozcamos, comamos, y amemos. El parecer mas fruta, mientras mas yo comia, entendì, que era, que mientras mas à este Señor nos llegamos, mas son los bienes, y tesoros, que en este Señor descubrimos; y menos lo que dèl, y dellos podemos entender. La fruta deste moral es, la que me sustentó, para tener vida, para llegar à este dichoso tiempo; porque es peligrosissimo estar enfermo, y aborrecer la comida. Mas si con la enfermedad se apetece la comida, y con hambre muchas vezes se levanta el enfermo à buscarla, no solo lo que se le dà en los sermones, y amonestaciones, sino tambien èl con ansias busca; deste tal enfermo se puede tener esperança de salud, y una como seguridad della; porque en la casa de los vicios està como de prestado, y se bolverà al silvo de su Pastor; porque tiene para ello poder, y fuerças: que como ha comido la palabra de Dios, y su doctrina él ha acudido à su amor, y à hartado con este Divino Manjar su hambre, mirando con amor las obras de amor.

Por esto tuvo fuerças para dar à los vicios de mano, y emplearse en las virtudes, las quales no dexò del todo: que como el arbol de la Humanidad Santissima es pielago de todas ellas, y de donde recibieron la mas alta perfecciõ, por esso es impossible llegarse nadie à el, q̃ no le quepa gran parte dellas: y aunque por sus culpas no las merezca, se le dán por la comunicacion, que con el arbol

tiene;

tiene; porque à lo que nuestras manos tratan, han de oler nuestros cuerpos: y à lo que trata, y piensa nuestro corazõ han de oler nuestras obras; y el alma si toma gusto en las cosas de Dios, quando el demonio la està combidando, y las ocasiones con lo que ay en la tierra, y en medio della està ella haziendo aprecios, de lo que và de los unos á los otros, muy cerca de està de caer en la cuenta de su perdicion. Y como el demonio es tan sutil en conocer, y la vè en medio de sus gustos disgustada, por esso le dà lo mejor de la tierra: y estas pausas que ella anda haziendo en estas obras malas, son las que le haze à èl poner cuydado, en darle lo mejor de los vicios temeroso, que se le irà à las virtudes del todo el alma, que no las dexó del todo. Y como ha menester mucho, para assirlas, y poco para que se le vayan, anda solicitandolas de todas las maneras, con que las pueda assegurar en sus delvẽturadas mazmorras: mas por mas que él haga, en oyendo el silvo de su verdadero Pastor, luego se levanta, y se sale de entre las manos del Dragon: porque la substancia del arbol que del todo no dexò, le dà para todo fuerças: por lo qual es importantissimo, que el alma por muy cargada que estè de pecados, piense algunas vezes, que es, y para que fue criada.

De suerte, que la segunda escalera que para el segundo moral vei, fue este primero moral, del qual sino comiera fruta, fuera imposible passar al segundo; porque como ambos eràn una misma cosa, nadie supiera dezir, lo que significavan, si el mismo que los mostrò, no me lo diera à entender. Mas este primero cõ estar tan lleno de fruta, no tenia yo el contento comiendola, que en el segundo, con ser la comida mas trabajosa, y el cuerpo para coger su fruto estar echado sobre una viga; y todo esto era trabajo: mas yo no lo tenia por tal, sino muy à mi cõtento estava sobre la viga recostada, y aun estava echada sobre ella la mayor parte del cuerpo; porq̃ nada me estorvara el gusto: mas el coger las moras era facilissimo, y no en todo el arbol: porque este artificio de atar las ramas, como en manojo, y junto à la viga estar ellas assi, tenia grã misterio; y por sola esta parte se podia tocar este moral: y supuesto que todo èl hazia alvergue, y sombra, no por esso se podia llegar à todo èl. De lo qual cococi, q̃ por la Sacrosanta Humanidad atada, y unida cõ la Divinidad podiamos conocer las obras omorosas del amor de Dios, rumiandolas cõ la consideraciõ; las quales erã tan altas, q̃ si nos davã licencia para comerlas, tãbien con ellas nos declaravã, que à la alteza deste arbol de vida no podemos tocar; y lo q̃ mas claro dèl podemos conocer es, q̃ no podemos cõ toda la capacidad de los Angeles, y hõbres conocer alguna cosa dèl, sino sola aquella que por particular merced se nos diere à conocer, supuesto, que èl solo es la casa, y alvergue de los del Cielo, y tierra.

Esta viga era, sobre la que se avia de arrojar el que deste fruto avia de comer: y aunque á la subida parecia aver peligro; y averlo de tener, quien subiesse à comer; mas estando en lo alto, echavasse biẽ de ver la seguridad que tenia; porque la viga era muy gruessa. Esta entendì, q̃ es la cõfiança, cõ que el hombre arroja todas sus obras en Dios, la qual es tã agradable à sus ojos, que sobre ella dexa su Magestad al alma, y le dà licencia, que coma de la fruta de su amor, no solo en el santissimo SACRAMENTO, que es el sustento, que nos dexò, sino de las consolaciones, y recreos espirituales, q̃ el alma halla en el secreto de la contemplaciõ. Estar aquella Religiosa en lo alto subida, y yo en el suelo, y ella cogiẽdo moras del moral, que yo no podia alcançar; y ella en lo alto dèl, y yo cõtenta con el moral pequeño, fue descubrirme, que aquel alma tratò muchos años antes q̃ yo de perfeccion; mas que en medio de la vida acudiò cõ mas cuydado á las cosas de sus deudos, y amigos que fueron, los que la quitaron destos exercicios santos cõ sus importunidades, y ponerle escusas, y cõtradiciones a las cosas de virtud,

quando la tenian en su casa; de suerte, que estando despues en la de Dios, es mas el exercicio de sus deudos, que no el de la obligacion de su estado. Por lo qual no solo cessó en ella el coger las moras dulces, y sabrosas del amor de Dios: para las quales quiere su Magestad todo el corazon entero, sino que perdiò, las que antes tenian cogidas, que fue las que ella dexò, yo repartia à las demás, que me las pedian; porque todas las del mundo coman este dulce, y sabroso manjar, tanto por el amor de lo que ama, y desea que todas las criaturas capazes dèl conozcan, y posseán este summo Bien, como por el amor que à ellos les tiene, como miembros vivos de la cabeza que ama, y por el nuevo gozo que el alma recibe gozando desto: que este es una alegria tan grande, que sobrepuja á todas las del mundo, y solo es comunicada à las almas amadoras de Dios; porque como este amor de los Proximos mas nace del suyo, como de fuente verdadera, con solo èl puede ser igualado este contento, por ser fruta toda de una raiz. Mas ninguna de las que me la pidieron llegaron à tomarlas, quando las di en el plato tal, qual estava, quando limpio, y en èl di las moras, no à las que ansiosamente me las pedian; porque en un punto las veí àzia otra parte: y junto à la primera pozilla estava la fuente, y no corria; mas parecia tener agua, y que della eran estos manantiales.

El segundo, y mas claro era V. m. el otro era una alma pecadora, que con sus palabras, y las obras de amor que haze à algunos Proximos, los dispone para la segunda agua, la qual por mi mala vida nadie puede creer, que es el agua clara, y limpia. El arena que en si mostrava, no era suya, si no dada de la fuente de agua viva, que es muy proprio del agua tener arena en sus orillas limpias: y esta es la aspereza, que dentro de si tienen mis palabras por blandas, y amorosas que sean; mas es provechosa en las almas, que della se quieren aprovechar; y à las que no, haze tanta fuerça, que no ay que espantar, que me tengan por un contrario enemigo. Mas la verdadera limpieza, y el hazer dignos vasos del amor de Dios, no consiste sino en la segunda, en la qual consiste el provecho del verdadero amor de Dios, si determinadamente dàn su voluntad à V. m. para jamàs bolver à hazer la suya, sino seguirse por la de V. m. la qual es poner las almas en el mejor estado, que les puede dar; y como padre desseoso de su bien no se contenta con menos, que con entregarlas al mismo Dios.

Entendí de la alteza del arbol, que no se podia tocar, sino por sola una parte: que si el amor que Dios nos tuvo, fue tan grande, que por él se dexó tocar con el ser humano, es tan grande su grandeza, que se despeñarà qualquiera, que sin darle èl licencia, quiere tocar à ninguna de sus ramas. Si dà su vida para ser tratado de los hombres, y combida à la fruta de su amor, no la dà, para que nadie pueda entender, ni osse llegar à la grandeza de sus ramas, ni à la alteza de su altura; porque son investigables sus caminos. Y si dà por su grandeza licencia, para que los miremos despues de hechos, y nos maravillemos dellos; no nos la dà, para que los escudriñemos, ni busquemos para ellos razones, sino que en las obras contrarias à nuestro gusto, aunque sean muy grandes las faltas de nuestros Proximos, y nos parezcan indignos dellos las mercedes, que Dios les haze, no por esso tenemos licencia para juzgar essas obras, y grandezas de Dios, poniendo faltas à los Proximos; pues solo Dios es sabidor de los corazones; en que consiste la santidad, y èl ha de juzgar nuestras causas, y las dellos; y á nosotros no se nos dió mas poder, que juzgar sola la nuestra. *Ad Rom. 11. vers. 33.*

Para lo qual seria de grandissimo provecho, tener à los demàs por mas dignos de recebir mercedes que nosotros; y conocer, que en ellos se affienta mas qualquiera honra del alma, y cuerpo; y nosotros somos dignos de abatimiento,

y

y de todo menoſprecio mirando à todos por ſantos, y en particular á los que tratan de virtud, y ſantidad: à los quales no podemos ofender, ſi primero no ofendemos à toda la Santiſſima Trinidad; porque ofendemos al Padre, ofendiendo lo que criò, y al Hijo á lo que redimiò, y al Eſpiritu Santo laſtimando al alma, que es Eſpoſa, morada ſuya. Y ſi à ſus obras en noſotros no hemos de tocar: como conſentirà, que demos alcaldadas en otras de mas importancia? Si en ſu amor nos dà licencia, para que con èl nos regalemos como hijos, la grandeza de ſu Mageſtad nos pone, como eſtà un eſclavo delante de un ſeñor rigoroſo, que de ſolo oìrle venir por la calle, tiemblan todos en ſu caſa del, y entre los regalos de ſu amor agradable quiere en noſotros un temor reverencial, y un conocer nueſtra baxeza: y eſto entendì de la grandeza deſte arbol.

Mas como jamàs ſe me acuerda de aver oído en la Sagrada Eſcritura comparar à mi dulce, y agradable Señor con el moral, eſtrañè eſto; porque la memoria ha ſido algo buena, y no me acordava averlo oìdo jamàs: y aſſi en eſta duda, y confuſion acudi á mi amoroſo, y verdadero Padre para que èl me manifeſtaſſe, ſi era eſto aſſi, ó ſi era diſparate mio; à lo qual me reſpondiò ſu Mageſtad en la Miſſa, lo que dirè: una de las » coſas mas ſemejantes, Hija, es eſte ar- » bol, en el qual no ay eſpina que laſtime; » porque ſolo el pecado es eſpina que pe- » netra: y eſto no le puede en mi aver por » naturaleza, ni en mi Madre por gracia. » De los demàs arboles ſi los frutos ſe co- » men, no ſon las hojas de provecho; y » quàndo ſeà de algo, es para tapar la fruta, » y eſconderla de los ojos. No es en el mo- » ral aſſi; ſino que ſus hojas crian ſeda: limpian las màchas, y no encubren el fruto; » antes parece, que eſtà llamando à todos, para que le coxan. Los demàs arboles aunque ſus frutos eſtén muy maduros, no dexan ſeñaladas las manos, » con que los cogen, ni ſalpicadas las ro- » pas de los que ſe llegan à èl: mas el moral comunicaſe todo, á los que le tocan; » porque ſus manos ſe buelven del color » de las miſmas moras. Qual alma ay, que » llegue à probar al guſto de mi amor en » la oracion, que no aya ſido rociada con » mi gracia? Y muchas vezes buelve de- » lla entendida, y hecha una viva mora, » no ſolo para ſi, ſino para los Proximos. » Donde ſe criò la ſeda amoroſa hilada cõ » el fuego de mis trabajos, para que el » hombre ſe recreara, y hallara deſcanſo » deſpues de acabar el diſcurſo de la vida, » ſino en eſte amoroſo arbol? El qual ſaca las màchas de pecados, y produze » fruto de regalo, y fruta finiſſima donde » halla el hombre blandura deſpues de » limpio. Deſte arbol produxo el Criador » la ſeda: y entre otros muchos guſanos, » que ay en los Jardines ſe hazen palomillas, que buelan; mas el guſano deſta » quando viene à ſer palomilla, ya dexa al » hombre hilada la ſeda à coſta de ſu vida, » y deſpues le dà cimiente, para que enriquezca, y tenga mas. »

Què otra coſa, Hija, hize Yo en eſte » mundo hollado de todos, y para todos » de gran provecho? Quien huviera gozado la ſeda de la gloria, ni huviera ſacado las màchas de ſus pecados, ni comido el fruto de mis amoroſas conſolaciones, ſi primero Yo no les diera los regalos deſte arbol, y les dexa las ſimientes de mis doctrinas, y las piſadas de mis » paſſos por guia por ſu ſalvacion? Y ſi en » eſte Jardin de mi Igleſia ay arboles de » diverſas maneras, las caſas de mis Religioſas han de ſer morales; porque para » que ſuban à hilar el capullo de ſeda, donde han de morar, las ſubi Yo conmigo » al arbol amoroſo de la Cruz; en el qual » Yo hilè la ſeda, que ellas gozan, y han » de gozar para ſiempre, imitando mi vida, y mirando como Yo para ellas labrè » el capullo de ſeda, para que hagan ellas » otro tanto. Mas à algunos les fuera mejor ſer guſanos de arboles mas infructuoſos, ù de otra qualquiera yerva; porque » ſino fueran palomas, importara poco » que murieran antes de ſerlo: mas en eſte arbol aſſi como ſon ſus guſanos mas »

» aventajados, y preciados que los otros,
» assi no se permite en èl ninguno ocioso.
» Mas muchas vezes despues de aver gas-
» tado el tiempo de su vida, para encer-
» rarse en el capullo de sus obras para mo-
» rir; y quando han de dexar hilada la se-
» da de su buena vida, y la simiente del
» buen exemplo, y ellos han de tener ya,
» no forma de gusanos de tierra, sino de
» palo mas para el Cielo, como no las
» han hecho de provecho en la hora, que
» llega del subir, les es forçoso el caer, y
» como son de mas importancia que to-
» dos los demàs, assi es mayor su fealdad,
» y el mal olor.

» De suerte, que como los demàs co-
» mieron, y fueron regalados, y guarda-
» dos como cosas preciosas hasta el fin;
» en el qua no consiguieron el fin para
» que fueron llamados, sino antes cor-
» rompieron con el mal olor las cos-
» tumbres de los observantes, y ellos que-
» daron para siempre muertos de muerte
» eterna: de los quales fue tan malo el o-
» lor, que quedò en sus comunidades de
» sus malas costumbres, que ay muchos
» que mueren con él; porque como en la
» mocedad solo siguen los passos de los an-
» cianos, mas daña en ella uno destos, que
» aprovechan otros muchos diferentes;
» porque como la naturaleza apetece siem
» pre lo malo, y se và tràs dello, y lo de-
» màs le es penoso hasta la vejez (despues
» son dañosissimos por su mal exemplo en
» la Comunidad) y vé que pueden con el
» mal exemplo destos, que estàn ya para
» acabar su capullo, que no tratan desto,
» canonizarlos en la vida, y con ellos à sus
» obras, y demasias llamando à los que tra-
» tan de virtud hypocritas, invencioneros,
» alborotadores de las Comunidades, y
» gente que por valer se hazen insensatos:
» y como son favorecidos, de los que a-
» vian de ser reprehendidos, no ay mas
» que descargar piedras menudas sobre la
» virtud. Mas quando sobre ellos vean la
» muerte, que les haze fuerça à entrarse
» en el capullo, ó à caer miserablemente
» como gusanos gorreros en la tierra, dõ-
» de han vivido, llegarà la hora del de-
» sengaño, aunque tarde; y cada uno qui-
» siera espacio, para gozar del tiempo, que
» desperdiciò, y escusar el mal exemplo:
» que como este es tiempo de desengaño,
» el que hasta alli le ha facilitado, ya no lo
» haze, sino antes lo que ha encubierto,
» entonces no solo lo descubre, sino lo
» afea mas, de lo que ello es, para ganar
» en ambas cosas; porque hasta alli ganó
» facilitãdo, y ya gana con encaramarlo.
» Y como siempre ha sido su consejero, y
» sabe, bien q̃ no ha hallado jamàs resistẽ
» cia, tambien aora piensa no hallarla; y
» assi cerca à la miserable alma, y la fati-
» ga, y aprieta en aquella miserable hora
» y de tanta necessidad. Y como ella siguiò
» sus consejos, y no se habituó à oir à Dios
» en la oracion, ni à gastar de su amoroso
» lenguaje, ni lo sabe, ni tiene obras in-
» teriores, que son las que dàn vida al al-
» ma, ni ha dado audiencia, ni pedidole
» jamàs à Dios en amorosos coloquios,
» lo que el Profeta le pedia en ellos, y le
» piden los contemplotivos: que embie
» su luz, y su verdad; la qual dize luego
» se reduxo, y le traxo à su monte santo, *Psal. 24.*
» le metiò dentro de su Tabernaculo; es- *vers. 3.*
» to es, en la alteza de su favor en aquella
» hora, en la qual le ha de entrar en su Ta-
» bernaculo, que es su morada para siẽpre.

El que no quiso oìr la verdad: como la pedirá, y harà oracion, para que Dios se la embie? Y si primero no pidió, ni aun quiso ver la luz, antes cerrò los ojos por no verla: como le darà su ceguera lugar para oìr la verdad, que es lo mismo, que seguirla? Pues como era hora de tanto conflito se pondrà el alma à pedir, lo que despidiò, y à hazer pazes, con lo que aborreciò, no solo cõ obras, sino con palabras, y todo no sintiendo bien, de los que la seguian? Entonces el enemigo astuto les darà para su mal à conocer las virtudes de las personas; que aborrecieron, y les pone à Dios enojado por las ofensas, no solo suyas, sino de sus amigos ofendidos; porque ya no ha menester el traydor la mascara, y assi se la quitó para poder apretar à quiẽ assi lo siguió. Y si podemos con tiempo

pedir.

pedir, y recebir esta merced de Dios, como nos descuydamos en tan conocido peligro? Pues nos avisa el Santo Profeta, que sino es con la luz, y la verdad no nos podemos reducir del mal al bien, ni entrar en el secreto de su Tabernaculo: que casi entendì esto temerariamente, y con una demostracion de justicia, la qual en razon de no averla oìdo tanto tiempo el hombre, sino dadole en su vida con sus puertas en la cara, por dar dentro en su corazon acogida à la vanidad, le despreciò, y tuvo en poco: y que quando ya el enemigo tiene quitada la mascara, con que le facilita su perdicion, y descubierto el fin, con que lo hazia, que era, para atormentarle eternamente, y encerrarle en sus mazmorras: que entonces quando acosados de la necessidad de verle ya perdidos, pidan remedio, que no se les dè; pues esto es, lo que justamente han adquirido con sus obras, como dize San Juan mi Señor: si le han de seguir sus obras, y cõ ellas el escuadron que le espera à la miserable alma: como ossarà pedir la luz, y la verdad, pues ya no es tiempo de otra cosa, sino de coger el fruto della?

Apoc. 14. vers. 13.

Aprietales tanto esta pena à algunas almas, que ellas mismas se dán por condenadas: y combidandolas Dios por sus Ministros con misericordia, no la quieren; porque conocen, que no la merecen; porque ya no es tiempo de orar, ni seguir la verdad. Y como el alma à su pesar le ponen en su misma mano la causa, vè que no es digna de otro lugar, sino de las penas eternas: por lo qual no pretende morir bien el alma, que vivió mal segun rigor de justicia; porque en esta parte para si por nuestro bien toma Dios mi Señor lo menos, y nos dió lo mas. Y porque ninguno dixesse: Mas diò à tal Santo que à mi, dexò en nuestra libertad el poder con su ayuda, la qual su Magestad no niega à ninguno, que della se quiere valer; con lo qual se puede igualar, no solo á los demàs que viven en las Comunidades con perfeccion, sino que tambien les puede exceder: y assi como es aquella hora de dezir verdades, y el mismo enemigo contrario à la verdad es, el que no sabiendola en nada dezir, la manifiesta: y como es cabeza de mentiras, no solo las verdades, mas para mayor desconfiança del alma, que siempre le creyò, lo que es menos lo encarece mas, y lo que es mas le añade mas; porque con esto ella desespere, y siga con esto à su mayor enemigo: y si este traydor no anduviera toda à su lado, no lo tuviera en la muerte. De lo qual procede, que como castos, y limpios gosanos de vicios han de encerrarse en el capullo hermoso de seda de las virtudes, que han labrado dentro de sus mismos espiritus: y de no ser assi, no pueden subir por el peso, que tienen los vicios, el qual los derriba, y miserablemente caen, y sus muertes son à los demàs espantosas; porque el hombre que los hombres vèn muerto para el mundo, y vivo à Dios todos lo aborrecen, y es lo que à èl mas le importa; porque sola esta señal ay entre la verdadera virtud, y la que no lo es, que la una es aborrecida del mundo, y la otra no; porque como es conocidamente guerra contra èl, y la otra le trae la mano por cima por la parte, que todavia tiene con èl, no son enemigos, sino antes amigos dissimulados; porque con la virtud destos persiguen à los verdaderos virtuosos. Porque como anda la verdadera virtud encogida, y pensando siempre de si, que no acierta en nada, y aqui vè claro, que todos aprueban la una, y blasfeman de la otra; aunque la rectitud de la intencion los desengaña, todavia consigo mismos les desacredita, quanto mas con los Proximos. Mas en llegando el Maestro de la verdad al alma mi amoroso Jesvs la consuela, y dize: *Esta es, Hija, la señal, con que los mios viven conocidos, y señalados entre todos: à mi me aborreciò el mundo, y à vosotros os ha de aborrecer; porque entre la verdad, y vanidad claro està de conocer lo bueno, y lo malo: mas entre la verdadera, y perfecta virtud, y la que està llena de amor proprio con dificultad*

Ioann. 15. vers. 13.

dificultad se puede conocer, y sola esta es la verdadera, y cierta señal; y como el mundo aborreciò à Dios, assi ha de aborrecer à todos, los que son Dioses por gracia; y como aborreciò su cabeza, assi ha de aborrecer sus miembros.

CAP. XI.

Que por los mismos medios que se procura desacreditar la virtud, queda mas acreditada, y confundidos sus enemigos; y penese una regla cierta para saber, quales son virtuosos; y verdaderos hijos de Dios, y quales no.

UNA cosa entendì oy en la Missa, que no sé, si tengo de tener papel, para escrivirla; porque ir yo por èl, ni ninguna de las Niñas por mi son sospechosas; y assi no las quiero poner en esto. Acontecìome, que descomponiendose en comunidad conmigo una destas santas (yo doy mil causas para ello: mas el amor proprio no me las dexa conocer; y por esto me parece, que no huvo alguna en ella) entre otras razones que dixo dignas de mi, dixo esta, que me suspendiò harto: que como no me voy à hazer santa, y à coronarme por tal. Y diòme esto summa pena, pensando en mi, si por ventura buscava yo esto escondida, y secretamente, sin sentirlo yo misma; mas mi solo, y amoroso Bien dentro de mi me consolò, diziendo aquellas palabras, con que respondiò su Magestad à los calumniadores de sus obras: *Si Yo buscara mi gloria, fuera nada.* Y aunque solo en esta palabra no entendì otra cosa, esta fue poderosa, para que mi pena no passara adelante; porque las palabras desta boca celestial traen consigo la medicina, y salud. Quieteme, y encomende luego á Dios aquel alma, que me fatigava, y tambien à la que à ella le ayudava: aunque no dexó de alborotarse algo el corazon, no me parece, que llegò à ira; porque en la fuga me pareciò, que le amava. Si llegò, y no conozco, que lo fuesse, digo en ello mi culpa; mas aunque me quieté, cõ todo esso estava con pena. Hablèle, y dixele mi culpa; y con su virtud, perdonòme como sierva de Dios. Mas en la Missa mi unico, y solo Bien amorosissimamente me bolviò à dezir:

Joann. 8. vers. 54.

Si tu buscàras tu gloria, Yo te diera tu confusion: mas porque buscas la mia, harè Yo, que por los mismos medios que te la quieren quitar, por essos mismos queden confundidos; porque soy Dios de sabiduria, y no he menester otra traza, para leventar à mis amigos triunfantes, y con victoria de sus contrarios, sino los caminos por donde los pensaron abatir para mas confusion de los mismos porque como ellos conocen, que Yo tomo para levantar los abatidos, y despreciados los mismos desprecios que les han hecho, pesales, no por el mal que les hizieron, sino por el bien que de esse mal les resultó. El vender à Joseph por esclavo, y el infamarle su ama por pecador, ambas cosas fueron, la una para ser adorado, de los que por no hazerlo, lo vendieron; y la otra fue, por descubrir al mundo su limpieza: y si esto passò en aquel tiempo, en este passa cada dia; porque para ver, y escudriñar las obras de los mios, relatan los contrarios sus obras, y dizen el modo dellas, para ver si de los que las oyen, podràn ser arguidos, para con ellas lastimarlos. Mas no es assi, que Yo doy luz à las personas, que las oyen: y con la mia conocen mis obras, y sacan alabança para mi; y los que se las han dicho arrepentimiento, y confusion, no por averlo dicho, sino de que resuelte en honra, de los que quisieron abatir, y despreciar. A muchas almas que tratan de virtud, se les ha preguntado con gran cuydado tu vida, y dicholes muchas particularidades de tu oracion: y como Yo soy solo el sabidor de los corazones, conozco los caminos, que llevan; y nadie conoce de si casi algo, en comparacion de lo que Yo conozco en cada una de las almas, que Yo criè; por lo qual en ninguna puedo ser Yo engañado: que

Gen. 31. vers. 28.

soy

„ soy quien las escudriño, como verda-
„ dera sabiduria.
„ Si les parece, que crece el olor de tu
» fama, y por esso les parece con el amor
» proprio, que se disminuye la suya; ellas
» mismas han sido las que han sacado tus
„ exercicios, y vida de los rincones de la
„ cozina, donde tu estàs contenta; y assi
» por deshazer tus obras, disminuyen su
» virtud, y ellas mismas son pregoneras,
» de lo que tu en secreto hazes. Ellas mis-
„ mas buscan à su pesar el estenderlo, y pu-
» diera estar callado por algun espacio,
» sino lo dixeran; porque es palabra de
» Dios dada à los hombres, que no falta-
Psal. 112. vers. 7. „ rà jamàs. Del estiercol elegi al pobre. Y
„ toda la Escriptura està llena de las cala-
„ midades, de los que en mis pequeñuelos
» hijos me persiguen; porque mal podrà
» nadie abatir, lo que Yo levantàre, ni le-
» vantar, lo que Yo abatière. Yo soy Dios
„ de pobres, Dios de despreciados, y Dios
„ de abatidos, y guerfanos, y trabajados:
Psal. 33. vers. 16. » y assi à estos levanto, à estos honro à es-
» tos engrandezco; porque mis ojos estàn
» sobre los humildes, que son los justos,
„ y mis oidos en sus suplicaciones; y no
„ consentirè, que à ninguno me toquen,
» si del tocarme en ellos, no saco honra, y
» provecho para ellos. Y desto resulta, que
» no ay passo, que ellos dàn, ni contra-
„ dicion que reciban, que no sea dispo-
„ nerlos para mas bienes suyos, y para mas
» daño de sus contrarios: y como soy, el
» que los engrandezco, y los honro, y pue-
» do como amigo verdadero, que jamàs
„ engañò à los suyos, sino de todas sus o-
„ bras sacò para ellos biẽ, porq̃ como Mer-
„ cader codicioso de las almas estas co-
» sas pongo entre las Margaritas de mi san
» gre, y teñidas en ella pongolas delante
„ de mi Padre, y pidole por ellas mucho;
„ porque las estimo mucho. Y assi no ay
„ ninguna obra, que hagan los mios, ni
» ninguna contradicion, que reciban, que
» no saque Yo para ellos aumento de gra-
„ cia, y haga tambien que con ellos crez-
„ ca su fama con las infamias: que es la
„ mas cierta, y segura escalera, por don-
» de los mios passan, à mi, porque si los
levanto, no es para derribarlos, como »
haze el mundo, demonio, y carne, sino »
para que buelen sobre mis ombros, y »
para ver si son hijos legitimos mios, les »
pongo sobre ellos para ver si en el tropel »
de las injurias cierran los ojos, ò si mi- »
ran entonces al Sol de hito, y esto es, »
como verdaderos hijos mios, puestas »
sus almas en las injurias las reciben sin »
pestañear, que es sin dexar, de amar à »
los que las hazen; porque si siendo uno »
de los mios injuriado, aborrece la inju- »
ria, y al que la haze, este tal hijo es de »
adulterio, y por lo mismo le dexarè Yo »
caer de mis ombros; porque si à los hõ- »
bres pecadores como flacos, y enfer- »
mos, se les sufre qualquiera falta, à los »
que son perfectos en sus ojos mismos, y »
se precian de tales, no se les han de su- »
frir; porque si quieren ser llamados san- »
tos, hanlo de ser de verdad, y la verda- »
dera prueba està en las contradiciones, »
y persecuciones de los Proximos, y en »
ellas hago Yo prueba de sus virtudes, si »
son mias, ó no lo son: si estàn llenas de »
mi amor, ù del amor proprio: si me bus- »
can à mi, ò se buscan à si; y como Yo »
hallo fieles à los mios, y que es gente de »
recta intencion, y que de las injurias so- »
lo les dà mi ofensa pena, y que en nin- »
guna cosa se buscan à si, sino en todas à »
mi: como en todas ellas podrè Yo de- »
xar de buscar su provecho, y bien. »

De suerte, que si es bueno vivir con »
temor, es tambien seguro, estar confia- »
dos en mi, que no engaño à los mios: y »
si està fiel el fiel de las obras q̃ es la rec- »
ta intenciõ en ellas, por la qual se ha de »
tomar la cuenta dellas, desconfiando de »
si el hombre, ha de estar en mi confia- »
dissimo: y conocer, que si èl no se quie- »
re engañar por su misma voluntad; que »
no ha de ser engañado; porque si sirve »
al Señor del desengaño, el qual no bus- »
ca la perdicion de los que le sirven con »
amorosas entrañas, sino antes en todas »
las obras les ha de ir acrecentando el me »
recer: y no solo esto se ha de afectuar »
el dia de la muerte, sino en este dia tam- »
bien, sacando honra de sus deshonras, y »

alteza

» alteza de sus desprecios, sublimarlos en
» sus mismos abatimientos; porq̃ para afi-
» nar la virtud sirvẽ essas cosas. Y como en
» cada una resplandece mas valor, y ella
» queda mas hermosa, y esclarecida dà de
» sí mayor resplandor, y assi dà mas luz,
» que antes que fuesse oprimida; porque
» con el golpe muestra el oro mas lustre,
» que tenia encubierto, y no solo en las
» injurias, y menosprecios, mas sabẽ en
» las tentaciones, como cosas que mas afli-
» gen al alma, mas la purifican, y limpian.
» Por lo qual es importantissimo, el pa-
» decerlas con paciencia, mostrandose en
» ellas verdaderos hijos mios; para que
» quando llegue la hora de la muerte, les
» halle hilado el capullo, donde puedan
» encerrarse, y no caigan miserablemente
» muertos en la tierra, que amaron.

CAP. XII.

Assiste la venerable Madre en espiritu à la muerte de una persona santa, y pidela que assista, à la suya: dize, quanto importa alentar la esperança de los moribundos; y oye de nuestro Señor las calidades del buen Padre espiritual.

DExando muchas cosas atrasadas, dirè à V. m. una, que esta noche me passò, estando en mi cama dispierta. Regalandome con mi Señor, me quedè assi como suelo: no digo que fue sueño; porque conocidamente me ha dado mi Señor à entender la diferencia que entre el sueño, y estas mercedes suyas ay. Pues estando assi, veime en la muerte de una persona santa; y conociò mi alma algo de la gloria de la suya, y de su muy grande luz, y claridad. Conocióla mi alma, y supo su nombre, y algo de los tesoros que avia de gozar: y esta comunicacion en quanto el tiempo no la entendì; porque buelta à él, conocì algo, mas no todo por el orden que otras vezes he dicho, que tiene nuestro amoroso, y dulce Bien en comunicarse con el alma, sin que lo entienda el cuerpo, sino solo aquello que su Magestad quiere, que sepa. Pues fue assi: que como yo conocì aquella alma santa, y me hallè en su muerte, roguéle encarecidamente, que se hallasse en la mia: y acordandome en el sueño, que yo les avia pedido à algunas almas, no tan santas como esta, que en esta misma hora se hallassen, conocí, que errè en esto; porque han de ser para aquellas hora almas, q̃ ayuden, y no dèn pena: porque la que viene à acompañar con pena, trae consigo escrito el castigo, y rigor de la justicia de Dios: lo qual encoge, y atemoriza el alma, que ha menester confiança; pues en aquella hora es la falta della las armas, con que el demonio nos haze guerra, y aflige, y la que à èl le ha dado hartas ganancias; por lo qual no es esta hora, sino de muy santos, y justos. Lo qual como yo lo conociesse, pedile à esta alma santa, que ella no me desamparasse, conociendo que con ella sola, no me daria pena la pena de las otras, à quien yo avia pedido su compañia; y ella con una alegria, que no se puede dezir, ni aun percebir como era, me prometiò con gran seguridad la confiança, en que me haria merced.

Què caridad es la de las almas, que estàn en buen estado, y què diferente es la de las almas santas! Dios se lo dè à conocer à las almas, que esto oyeren; pues son mas dignas dello que mi miseria. *Mira la hora que es.* De media noche à baxo, pareciòme, que me dixeron à las dos. Y assi fue, à lo que me parece. Yo digo el tiempo, que fue; no por el caso que de esso hago, por ser en mi; aunque por ser de la mano de mi Señor adoro estos Misterios: que me parece, sino me engaño, que esto lo encierra en sí grande; aunque no lo entiende mi baxeza. Yo bolví en mi, y bolviendome à regalar con mi amoroso Señor, bolvime à quedar de la suerte que digo, y todo en una misma noche: y veì, que V. m. iva, à las Indias por tierra, y le veì en una Nao muy alta del suelo, que ella iva bien cargada, y ligeramente corria por tierra, dentro de la qual veì à V. m. y otras algunas gentes: pareciame, que

eran

eran mugeres, y no sè si Monjas; porque entre ellas clara, y distintamente vèi à Catalina la Cordera. Avia mucha gente à la mira, y todos dudosos de poder ver á V. m. Yo no lo estava, sino muy cierta en verle: y si le vèi, y V. m. me mirò como à cosa suya, y prosiguiò su viage; mas yendo un poco adelante veí á V. m. con un bordon en la mano, y bien flaco, y el abito algo alto, y descubriendo una gran flaqueza à las que ivan, y à mi misma; no porque nadie me lo dixesse, sino yo entre mi dixe: no es possible, que aya de bolver à esta tierra segun su grã flaquez-. La Nao iva tras de V. m. y bien cargada (à lo que me pareciò) y como yo lo veí assi, y no entendì mas, quedè muy contenta; aunque le perdí de vista. Yo estava muy aderezada, y dixe: Esta casa se ha de lavar toda, sin que nada quede della. Nadie me resistió, antes toda la casa estava moxada, y llena de agua, y muy à orden de limpiarse: y como el estar vestida de nuevo me hiziesse estorvo, yo me desnudè, y dixe: Hasta los rincones de la cozina han de quedar limpios. Bolvi tan encendido, y apresurado el corazon como podia estar en el fervor de la oracion. Todo esto fue en tan breve, que como tengo dicho, me dieron las tres passado buen rato.

Segun me parece conocì, que este caso encierra en si algunos misterios. Aunque algo entiendo, no lo quiero dezir, sino remitirlo à la pureza del alma de mi hermana Concepcion, que de menos limpieza que la suya, no ay que fiar por mi baxeza, mas ella conocerà que es esto. Mas con todo despues de passado, me diò pena ver à V. m. tan flaco en el cuerpo: y estando en Missa entre amor, y lagrimas, y una ternura, y regalo interior tan grande, que me pareciò estar del todo penetrada, y suspensos todos los sentidos, aunque no quitados, ni con aquel sueño amoroso, y regalado que los haze del todo perder; pero ya digo; que estavan suspensos, y à mi parecer mas que nunca. Entre estos regalos, y mercedes, dixo en lo intimo de mi alma mi unico, y amoroso Bien JESVS: *No fio Yo mi mercaduria de hombres llenos de carne corrumpida con pecados, ni tan poco de regalados, y amadores de si mismos, aunque mas apariencias tengan de virtudes; porque no son nada por el mal cimiento, que llevan del amor de si mismos; con lo qual no huyen del todo del vicio, como del nombre de viciosos. No huyen tanto de ofenderme à mi, quando de penar ellos para siempre: y esta virtud tal està cercana de ser vicio, y llena de amor del que la tiene: y como es baxo el fundamento, assi ella parece, y cae: porque con el amor proprio, no està buscando la gloria de Dios, sino à si mismo llena al alma de soberbia, y complacencia en sus obras: y como es la soberbia la destruicion de las virtudes, por el mismo caso que entra en ellas, las seca, y las haze de virtudes vicios: por lo qual el verdadero virtuoso, solo mi nombre ha de levantar en las vanderas de sus virtudes, y el suyo ha de pisar, y hollar; porque si el demonio acaba con él, que ponga el suyo; esto es, una complacencia vana de ser estimado por ellas, y de exercitarlas à fin de no penar, ni condenarse, señal es, que por esto le derribarà, y perderà su nombre; porque si es bueno el temor para començar, dél se passa al amor, ha de ser desterrado el proprio, y no asseguranda de todo en todo la virtud en el temor, ni amor proprio: que es este amor engañosissimo; y con un halago agradable mete la muerte en el alma. Por lo qual ay tampocos aprovechados en el camino de la virtud, y tantos caìdos, y otros detenidos en estos miserables grillos: y siendo viciosos, les parece, que no hazen cosa, que no sea conforme à razon; y que lo que el amor proprio pide, es cosa justa, y no amor proprio, sino legitima necessidad.*

Con lo qual andan mas solicitos, buscando su bien estar, y el de sus parientes, no à fin de que se sirva Dios dellos, sino que seã mas honrados, y que en todas sus obras, y en todo crezca la fama dellos, y suya; y esto no lo conocen: y assi en lugar de poner en ello remedio, crecen en ello cada dia; porque como no conocen el mal, y lo aman por bien,

bien, en ellos crece la sobervia hija del amor proprio, la qual hurta la gloria, y honra de mi nombre, cria en ellos un fuego infernal de ingratitud para con el Padre, que por amor se dà à si, y à todos sus bienes juntos à los humildes, y flacos en la carne; porque al passo que està la carne flaca de su amor proprio, està el espiritu fortalecido, y entrañado en mi amor. Llena lleva la Nao de mercaduria; mas llevala à sellar, y registrar por mia, para que por tal sea conocida: y si lo quisiere por trabajos, que tenga, y por flaco que esté de fuerças las tendrà para bolver. Que si visto los gueſſos mondados, y les doy espiritu de vida, siendo el uno dellos, se le darè y fuerças sobre naturales para ello. Por demàs trabaja V. m. por esconderme, lo que le passa, y porque yo no lo mortifique en los papeles, si por otra parte mi Señor me manifiesta estas cosas. Llevelo V. m. con paciencia, y ofrezcale este tormento, que su Magestad le dà por mis manos: que aunque V. m. me ha manifestado alguno, yo sè que es mayor, de lo que V. m. dize; mas mi dulce, y amoroso Bien darà à V. m. la mano, y le librará de si mismo, para que à pie enjuto passe la mar, y trate la mercaduria de nuestro amoroso Padre, y negocie fielmente, hasta que se le entriegue lo mucho.

Exeq. 37. vers. 5.

Math. 25. vers. 11.

CAP. XIII.

Que se une Dios al alma, y la trata con gran llaneza, si ella quita los impedimentos de aquel amor: que la disposicion segura ha de ser luego por las dificultades, que ay en la vejez. Hablase de la alteza desta vnion, y dàse altissima doctrina à gente Religiosa.

ALgunas vezes me ha hecho merced mi Señor de declararme el estrecho nudo, que ay entre èl, y el alma, y la llaneza, y facilidad con que se comunican ambos, en queriendo el alma buscarle por amor; para lo qual no es menester ningun trabajo; porque cõ solo apartarse, quien buscarle quiere de las cosas de la tierra, que le impiden esta comunicacion, luego se halla en esta luz, y conocimiento desta verdad. Y como es sola ella la causa deste diborcio; para lo qual es ella mas poderosa que Dios, como criatura ingrata à sus beneficios, y desamorada del verdadero Esposo: y como èl es tan verdadero amante, siempre la llama, y la busca, y la cerca, y ella pone todo su cuydado, aunque no lo dize, en huir dèl. Conocì tambien en esta merced, quan grande yerro hazen las personas, que yo he oìdo à algunas dezir, nacen en signo de perderse. Dexònos Dios signadas para el Cielo, y avian de aver signos, que le contradixessen sus obras? No es assi: antes todas las criaturas conforme la capacidad que tienen, nos combidan à alabar à Dios y nos ayudan para este fin con sus influencias.

Yo; Hija (*me dixo mi unico, y amoroso Bien*) en mi sabiduria eterna tè, » que no ha de bastar todo el poder de mi » brazo, para que se salven algunas almas; » porque de ninguna manera bastan con » ellas, ni azotes, ni regalos: y assi ellas » solas se condenan por su voluntad libre, » de la qual si se quisiessen aprovechar, y » me la entregassen, olvidandose de si por » mi, serian con los santos, santos. Ha- » gan esto todas las generaciones nacidas, » y por nacer, y experimentaran en si, si » ay castigo sin culpa: y si por las suyas se » vàn al Infierno, à si mismos se echen la » culpa: que no menos que la vida de Dios » costò ponerlos en libertad, para que » fuessen, à donde ellos mas quisiessen: y » que segun el amor con que cada uno a- » masse, tal fuesse el paradero, donde vi- » viessen las eternidades: porque como es » la muerte fin de todas las obras, y las po- » ne en su perfeccion; assi acaba las del a- » mor, y las pone en el grado, donde han » de cessar los demàs efectos, y solo èl ha » de vivir, y juntar á cada uno con lo que » ama, y darle lo que se le debe al que en » menosprecio de mi muerte, y de mi san- » gre ama la vanidad, y espera para amar- » me, darme los afrechos de su vejez, en »

Psal. 117. vers. 18.

la

„ la qual es impossible hazer, lo que debe; „ porque està habituado à culpas: y el es- „ tar hecho à ellas es una nueva naturale- „ za, y la heredera de Adàn junta con es- „ ta, y en peso de la vejez, quando ella so- „ la basta, para que ande el hombre con „ mil penas, que ella trae cõsigo; y à penas „ con ninguna dellas puede cumplir. Co- „ mo podrà entonces con tres pesos tan „ grandes, si con uno solo en la mocedad „ no puede, que es la naturaleza corrom- „ pida? Como aora quando le llama la se- „ pultura, podrà con la otra segunda natu- „ raleza, y la pesada vejez, y la primera „ fortificada, y no destruida?

„ Esto llaman los del mundo nacer, pa- „ ra ser condenados: y es, que tan poco en „ esto quieren conocer sus culpas, hazien- „ dose à si justos con tanta falsedad, y po- „ niendo sobre mis ombros la carga, con „ que ellos se cargaron, no queriendo ser „ salvos: mas el desengaño desta verdad „ ellos le conocẽ en llegãdo la hora de los „ desengaños; pues como has conocido, es „ tan estrecho el amor, que entre el alma, „ y Dios ay, que si ella quisiesse, este avia „ de ser su trato, y conversacion. Tan unos „ son ambos, quando el alma no es adul- „ tera, dexandole de amar sobre todas las „ cosas, que por el mismo caso que todos „ los hombres, y demonios se juntassen, à „ querer hazer algun apartamiento entre „ Dios, y el alma, esse seria juntarlo mas, y „ con mas estrecho nudo. Tan de dentro „ de Dios està el alma, y Dios tan dentro „ della, que nadie, sino ella puede romper „ este amoroso matrimonio. Y si el de los „ casados por ser sombra de este, consiste „ en las volũtades de ambos, y sobre ellas „ echa su bendicion la Iglesia agradada, de „ que sean ambos una mesma cosa, para „ que con sus frutos dén almas à Dios: ya „ qualquiera dellos que se enagene con o- „ tro peregrino amor, haze injuria al Sa- „ cramento demàs del pecado, que come- „ te; porque este Sacramento fortifica es- „ tas dos voluntades. El que Dios trata cõ „ el alma, qualquiera sea; y mas en rigor „ con las que solo para el se dedicaron, y „ las traxo al Jardin de sus deleites; y dèl „ sacan sus volũtades, y las entriegã à otros amadores, dexando solos los cuerpos „ encerrados: como pediràn, ser recibidas „ à las bodas, quando venga el Esposo? „ Como diràn mis queridas Esposas, que „ Yo tengo cargo de sus pèrdidas; pues dí „ por librarlas de sus culpas mi sangre, y „ vida? Y si ha de ser amor la correspon- „ dencia desto: que es del que se me debe? „ De quien le apartan, y à quien hazẽ dèl „ entriega, y qué fines de ellos sacan? „

Psal. 128. vers. 3.

Mathæi 25. vers. 11.

En lo primero se abaxan hasta el mis- „ mo Infierno, y se hazẽ esclavas del peor, „ y mas desdichado esclavo que pensar se „ puede, que es el demonio: porq̃ siendo „ tal, como es, no solo se igualã cõ èl, sino „ q̃ entre él, y el que peca ay la diferencia, „ que ay entre criado, y amo: y como de ta „ les se sirve dellos, y los arrastra, y los aco- „ cea, sin jamàs darle hora de descanso pa- „ ra principiar aqui, lo que en ellos siem- „ pre ha de hazer, y de unas penas los ha „ de llevar à otras mayores; porque ni èl „ tiene otra cosa, ni puede dar otra cosa, ni „ la diera aunque la tuviera; sino que en „ ver los tormentos, con que los ha de a- „ tormentar despues, se està saboreando, „ antes de llevarlos allà; los quales son tã „ grandes, que ninguno ay en la tierra, que „ pueda descubrir á los hombres, que ta- „ les son. Esto es, lo que por la culpa se ga- „ na: mas lo que el hombre pierde de su „ mismo ser, no en la materia que ha de „ penar, sino en el fin para que fue criado, „ el derecho al Reyno de Dios su Señor, „ el titulo de grandeza de ser hijo de Dios „ por gracia, la amistad, y hermandad de „ todos los justos, assi del Cielo, como „ de la tierra; y como pierde à Dios son tã „ grãdes los bienes, y tantos, q̃ en esta pér- „ dida pierde, que es impossible pensar, q̃ „ todo el Cielo, ni la tierra pueda contar, „ ni encarecer cosa alguna desta pèrdida „ por la infinidad, que en si encierra. „

Y si algo desto conociessemos, quãdo pecamos, q̃ lexos del pecado nos põdria el amor proprio, cõ q̃ nos amamos. Què grãde desvẽtura, y de què grãdes tesoros se priva la misma persona! Mas mirar lo tercero, q̃ es por lo q̃ esta desdicha exce- de à las demàs, q̃ es por una cosa de aire,

por un deleite, q̃ en èl se halla la ponçoña, y antes que èl salga, queda ella; porq̃ sin acabarse èl la derramò, y hinchò de hiel al alma miserable. Mas esta desventura no se iguala con las de las Religiosas; las mias digo, que por la misericordia de mi Señor en nadie considero pecados, y si alguno veo, que no puedo negar, que lo es, como la que tantos cometió, conozcolos bien: pienso, que en el mismo punto se arrepienten, y con un acto amoroso de contricion luego restauran lo perdido; y assi yo sola soy la que digo. No ay mas para nosotras, que ponernos el demonio pintados los plazeres, con que hazernos ofender á Dios, y que le hurtemos los derechos, que se le deben à este Soberano Esposo, y verdadero, llevando la voluntad el viento; y assi es este un dolor tan grande para mi, que no puede ser mayor; porque por cosas tan de ayre perdì tanto.

Contarè à V.m. lo que me respondiò una Religiosa muy compuesta. Como yo quiero tanto à todas con un amor entrañable, y muy comun á todas por ser mi condicion natural: mas aora se ha fortificado este amor, y assi ansiosissimamente desseo el bien, y provecho de todas: y con este cuidado amorosamente les digo (quando hallo oportunidad para ello) alguna palabrilla; y con ir con todo el azucar, que yo puedo confitada, al tiempo de oirmela (por quien es mi amable, y dulce Señor) oyenla con lagrimas, y despues les abraza. Y assi estando esta alma hablando de la muerte, y yo desengañandola de la verdad, no con mis palabras, sino con exemplos conocidos, ella riendose convencida dellos dixo, y con harta pena. Pues si es verdad esso, como conozco que lo es: por que se permiten amistades de seglares con Religiosas? Por què no nos imponen en la verdad luego? Y como el miedo es llave, y guarda de todas las cosas: por què las penas de una cosa tan grave no avian de ser muy grandes? Sino que con el uso està ya tan llano esto, que parece, que es menos que las demás, quien no las tiene, y sustenta; y assi con este nombre de por todas ha passado, se permite, que nos pongan las almas en aventura, y que nos quitemos el sustento, que para servir à Dios hemos menester. Estava llorando, quando esto dixo: y compadeciendome tanto desta justa quexa, que diò, aunque no del todo bastante para del todo escusarle de culpa: que me parece, que si para desarraigar esto de las Comunidades, fuera mi vida de algun provecho, la diera; y no sè, si tuviera sufrimiento para esperar, que me la quitaran: que yo misma fuera el verdugo, para quitarme la vida, y derramar mi sangre en defensa desta verdad, si el hazerlo assi, fuera para algunas provechoso.

Acuerdaseme, que muchas vezes conociendo algo, de como esto ha de ser castigado, he entendido de quanto esta libertad, que se dà, es causa para que este amoroso Señor se compadezca de las que yerran en ello, siguiendo el uso de las demàs: y no por si solas: porque si oirle esto, me diò à mi pena, sin el abysmo de miserias, al de la misericordia què harà? Si en la compassion humana assi lastimò esta lastima; què harà este Padre amoroso, que por tan caro precio nos comprò? Y assi desea el unirse con el alma, que tan dentro de las llaves de la voluntad della se quedò, que solo el querer della aguarda, porque el suyo la està amando, llamando, y buscando; por lo qual nadie se cõdena, sino el que quiere, ni nadie se debe tener por desechado, sino el que por si mismo amare la vanidad, y dexare la verdad. Mas aunque esto hable con todas las almas (como antes se dixo) mas obligacion tienen las Esposas como gente, que no fue para otro fin llamada, sino para amar: para lo qual fueron puestas à parte; porque en otra cosa ninguna pudiessen entender, sino solo en oir al Esposo Celestial, y gozar de sus brazos, y dar lugar para que pues à solo este fin fueron llamadas, no sea el cuerpo solo, el que goze deste nombre, quedandose seca el alma. Y por no darle puerta à este Divino Amante,

te, para que pueda entrar à comunicarle al alma sus tesoros, la puerta de los quales es la voluntad, carecen de tantos bienes, y de una estrecha union que lo es mayor, la que Dios tiene con el alma, que no la que ella tiene con el cuerpo; porque para la vida de la misma alma no es la muerte del cuerpo de ninguna importancia, ni aunque èl muera, el alma siente nada, puesto que siente la perdida. Mas si ella vive en la vida de la suya, que es Dios, antes desea salir dèl, como de carcel, que la detiene, que no vea la cara de su amado: y quanto mas crecen las ansias, que con el amor se vàn multiplicando, tanto mas ella se huelga con la muerte; porque sabe, que nadie, sino ella le librarà de la prision, y le juntarà con lo que ama: y estas ansias son tan grandes, que no ay para el alma, que con la saeta deste Divino amor està lastimada cosa, que le dè pena, como ver à otros morir; porque como dà pena, ver un captivo, que libran, al que està en su compañia, y se queda èl captivo, y sin gozar de los bienes que en èl otro vè; assi siente un alma enamorada ver libres à los otros, y à si quedar captiva.

Testigo es desta verdad mi amoroso, y dulce Bien, si mi alma no se parte con cada una, de las que veo partir, aunque no amo como debo: mas siento mas, que sabrè dezir, no verme en este dia dichoso que tengo de ver la cara hermosa, y la vista buena de mi Señor. Por donde clara, y distintamente he conocido, que no es ninguna la unió, que tiene el alma con el cuerpo, comparada con la que tiene el alma con Dios; pues en conociendole, y gustando de su trato, y amor desea verse libre de lo menos. Y el dilatarsele este bien, se le haze un siglo por juntarse con èl mas, para recibir dèl su entera perfeccion, y el fin para que fue criada, que es solo para amarle, sin que entre su amor, y su amado aya ningun eclypse que se ponga de por medio, para detener los rayos del amor, que estàn hiriendo en el pecho, del que ama, embiados deste amoroso Sol de justicia; que estos impedimentos, y estorvos ordinarios son, los que ella mas siente; por lo qual en la vida halla la muerte, y en la muerte està su vida; porque lo mas priva lo menos. Y si es menos la union del cuerpo, y el alma; què tan menos serà lo de los casados, que comparada con esta es nada?

Pues si tantas penas ay para el casado, que no guarda las leyes del verdadero matrimonio, no poniendo su voluntad en otra parte, sino solo en la que la Iglesia le señaló; que tales la tendrà este amoroso Esposo, para las que assi quebrantan este espiritual matrimonio? Si assi castiga la ofensa de una criatura à otra: como castigarà, la que la criatura miserable haze à Dios, y la mala correspõdencia de los favores particulares de averlas encerrado para este fin solamente? No sé donde està el juizio, de quien esta tan gran desventura ha permitido en las Comunidades, ni la llaneza con que esto se haze, y el passo tan llano que aqui tiene el demonio. O la quexa que tiene mi Señor desto! Que assi me lo diò su Magestad à entender dia de mi señor San Joseph, estando yo en Missa entre las mercedes, que casi siempre mi Señor me haze llegando en el Evangelio à dezir: como mi Señora fue desposada con San Joseph, dixe con assombro: la Esposa del Espiritu Santo, y la Hija de Dios Padre para Madre de Dios Hijo se llama Esposa deste dichoso Santo? Mas apenas propuse esto, quando en lo intimo de mi corazon blanda, y amorosamente me dixo:

Math. 1. vers. 18.

Hija, duelete de mi, y dete pena la ingratitud, que conmigo usan los hombres. Què Rey ha avido, que por largo que aya sido, que dé à ninguno de sus vassallos el titulo, y nombre de Rey por grandeza? Si le dá algunos altos, y honrados es el mayor, hazerle segunda persona de su Reyno; mas à ninguno se le permite, ser llamado Rey: y seria traidor el que assi se ossase llamar, ó lo permitiesse; mas Yo (diganlo ellos) qual guardè, de los que mi Padre me diò para mi,

Ioann. 10. verſ. 30.

Ioann. 6. verſ. 33.

mi que ſe lo dieſſe à ellos? Yo, y mi Padre ſomos vna miſma coſa por naturaleza: y guardè Yo eſta grandeza para mi? No la dì à los hombres por gracia? No eſtà en el Evangelio, que para eſte fin me quedé entre ellos? Si mi Padre en quanto à la naturaleza humana, que por los hombres tomé, fue mi Dios y Señor, eſtos miſmos titulos les dì à mis amados los redimidos: y ſiendo tan Dios como mi Padre fuì hombre por ellos y fue mi Dios, y Señor. Y ſi pudiera Yo tener otro mejor Dios (lo qual es impoſsible) eſſe miſmo les diera. Si por naturaleza es mi Padre, tãbiẽ aſſe titulo les dì à eſto por gracia: pues por què no me quieren? Como no me dàn cabida en ſus coraZones; pues todo el mio doy à cada vno dellos? El que diò ſu vida: qué no les darà, ſi ellos le dieren à èl ſu amor? Què Padre ha avido que ſe dieſſe en manjar à ſus hijos; porque no pareciſſen de hambre, como Yo lo hecho, y hago por ellos? Como olvidã eſte amor mio? Como no guardãdo Yo para mi nada, ni aun mi miſma perſona, que no la entregué à la muerte para otro fin mas, q̃ para ſatiſfazer por ellos al Padre Eterno; en la Miſſa la entriego cada dia, no por mas que por el grande amor que les tengo; y con eſte aſsi me doy, como el que deſſea la eſtrecha vnion, y comunicacion con ellos, por ſolo haZerles bien? Como ſiendo tan largo para ellos, ſon tan eſcaſos para conmigo y tan caro me vendẽ el amor que les es fuerça darme, ſi quieren ſalvarſe, ſiendo tan largos, manirrotos, para darlo à la vanidad, y miſeria que los lleva à la muerte?

He dicho eſta quexa en eſte lugar, por lo que al principio dixe de la eſtrecha union, y llano paſſo con que el alma, y Dios ſe comunican, y tratan, porque es caſi todo uno; porque nadie ſe quexa ſino es amando mucho. Y ſi el alma uſaſſe de ſus privilegios, y tuvieſſe gran cuydado de guardar eſta eſtrechura, no entregando en ninguna coſa á nadie las llaves que para guardar eſta Alcazar de Dios le fueron dadas, ni por paſſion de amor, ni de rencora que ſon eſtas, las que roban la paz del alma con otras cien mil coſas contrarias á eſta paz, que ella trae conſigõ, y como contrarios tan cercanos, y que eſtàn en el miſmo cuerpo, y ſentidos, con que eſtá preſa el alma: por lo qual no puede tener fuerças para guardar eſta paz; y por eſſo es llevada de las paſſiones, y rendida de la ſenſualidad, y encadenada con ella para los Infiernos, ſegun la preſente juſticia; y ſin tener en ſi valor para ſaber guardar el paſſo libre para Dios nueſtro Señor; el qual èl por ſu grandeza le puſo en las manos à ella de ſu voluntad, ſin la qual ninguna criatura ſerà poderoſa á hazerle ningun eſtorvo, ni tropiezo, en que ſe laſtimen aquellas Divinas plantas, quando en la Huerta de ſu Eſpoſa el alma ſe quiſiere recrear. Mas ſino guardamos fielmente eſto: como hallarà libre la entrada? Pues es cierto, que quantos pecados ù defectos tenemos, tantos impedimentos halla en noſotros eſte Eſpoſo Celeſtial. Y ſi èl trae conſigo tantos bienes, y la vanidad tantos males, ſi quiera por nueſtro amor proprio aviamos de buſcar el ſuyo, y el deſſeo de nueſtro miſmo bien nos avia de ſolicitar à ſalir de tan deſventurado encantamento.

CAP. XIV.

Que ſiempre cenſura al rebés nueſtras acciones el mundo: que ſe agrada mucho ſu Mageſtad que vençamos el aſco de los enfermos; y de los motivos que tuvo ſu amor para favorecer à la Venerable Madre.

DAndo gracias à nueſtro Señor por la merced, que me hizo, en aver viſto à mis hermanas, y en particular à aquella alma que nueſtro Señor me ha dado para conſuelo de la mia, alegréme, y encogime de ver, que de un corazon tan puro como aquel permitieſſe nueſtro Señor, que ſintieſſen una coſa tan baxa, y ſin merecer nada ſu alma de pena, la tuvieſſe por mi. A lo qual dulce, y amoroſamente me reſpondiò mi amoroſo Bien: *No ſentia ella, Hija, tu anſencia; Yo ſentia en ella*

con

con el amor, que le dixe: que no te me encomendara à mi, sino que ta ayudara á darme las gracias, que te no podias. Lo que con amor regalado se ama, no ay mas continuo dispertador, que el mismo amor, el qual està siempre, en todas las ocasiones solicitando las entrañas, donde mora, para que siempre, y à la continua esté buscando al bien de lo que se ama. Mas fuerte, y poderoso es él para buscar bienes para el amado, que para si mismo; pues quien no guardò su vida, sino que la diò, por los que se la quitavan, como no buscara todos los provechos, y bienes para el alma que entero le diò su amor? Por lo qual mas es menester agradecerme à mi el amor, con que amo, q̃ no encomẽdarme los que de veras me amã; los quales son tã pocos, q̃ entre muchos q̃ tienen este nombre, pocos se hallã en las obras.

Mas como yo conocì, que tales avian sido las mias, ò algo dellas, q̃ como fueron, es imposible: encogime, y con temor, y reverencia le dixe: Bien de mi alma, y quales han sido semejantes à las mias? A lo qual me respondió: Yo » por sola mi bondad siendo tu pecadora, » y engendrada en pecado mortal, puse » mis ojos amorosos en ti; y como en tu » corazon jamàs cupo odio, ni aborreci- » miento, sino siempre amor à las mismas » almas, que te aborrecian llevavasme mi » amor, y davate mas amor por èl; con el » qual à todas amavas, y à todas con un » pecho sencillo buscavas, hazerles bien » en todo, lo que podias. Mas como el » mundo ha sido siempre tan mal juez, lla- » mavan al ser afable, adular; y al perdo- » nar, y sufrir injurias, no tener honra; y » al hazer caridad à los enfermos, y mirar » sus cosas sin asseo (lo qual es para el en- » fermo otro tormento, ver que ya le tie- » nen por cosa reprobada, y asquerosa; y » siendo ellos sugetos à lo mismo, les pa- » rece que en solo huir dèl està su vida co- » mo en la verdad segura, y guardada tienẽ » en su raciõ, aunq̃ mas huigan) esto llamã » en ti ser puerca, y suzia; como en la verdad » solo merece este nombre, el q̃ no guarda » la limpieza de su alma. Todo lo qual in- » clinava mas mi amoroso corazon, para » mas amarte, y traerte à mi, porque mi » amor no halla assiento sino sobre amor. » Por lo qual todos mis fieles conozcan, q̃ » si no me dàn todo el suyo, serà impossi- » ble hallarle: y como el mio anda junto » con el del Proximo, no me puede à mi » amar con amor verdadero, el que no me » busca, mortificandose assi en mi, quando » estoy enfermo, con el que lo està. »

Esto llevavas tu bien por mi, sin re- » traerte destas obras, aunque las huvieras » recibido contrarias, de las que assi veìas; » porque no las miravas à ellas, si no à mi » en ellas. El amar à todas, y con familia- » ridad llana tratarlas amorosamente, co- » municandole à cada una solo, lo que pa- » ra ti misma hizieras, à esto llamavan a- » dularles, y congraciarte con todas; y » aun tu misma pensavas, quando te lo de- » zian, que era assi como solo este nombre » sea, de los que teniendo corazon dobla- » do, fingen otra cosa, de lo que en los » Proximos sienten; porque el adulador » cerca està de ser traydor, aunque no aya » llegado al fin; el qual consiste en abor- » recer, y hazer mal, à quien le haze bien, » poniendo su vida, y honra como tray- » dor de casa en las manos, de los que le » aborrecen en la manera que pueden. » Todo lo qual recibias sin defenderte, ni » pensar de nadie que te quisiesse mal: mas » como estas obras, no eran tuyas, sino hi- » jas naturales del particular amor, que Yo » te tenia, miravalas en ti como mias; y los » males que por ellas recibias, inclinavan » mi amoroso corazon, à q̃ te hiziesse nue » vas mercedes por ellas, sin que tus caìdas » las detuviessen; antes entonces acudiã à » priesse à sacarte dellas, y à limpiar tu al- » ma con un vivo amor mio, y arrepenti- » miento dellas; porque Yo elixo, lo que el » mũdo reprueba, y amo, lo que èl aborre- » ce, y busco, lo q̃ èl desecha; porque èl ja- » más sabe amar sino lo malo, ni aborrecer, » sino lo que Yo amo. De suerte, que de » todas las injurias, con que dèl eras abor- » recida, y despreciada, todas ellas eran » cadenas, con que mi amoroso corazõ se » inclinava à hazerte nuevas mercedes, y » à sacarte de tus culpas tan apriessa, como »

» en ellas caídas. Mas en bolver tantas ve-
» zes à ellas, fuera tu condenacion, si mi
» poderoso brazo no te trasladára de la
» muerte à la vida; mas despues que eres
» mia, este proprio amor me haze, no apar-
» tarme de ti: y si algunas vezes me escõdo
» dentro de ti, mas es para que conozcas à
» la miseria, que estàs sugeta, en apartãdo-
» me de ti, que no para dexarte sola. En lo
» uno, y en lo otro busco tu biẽ como Pa-
» dre amoroso, que sobre èl se desvela solo
» para hazer bien à los que le aman, y fiel-
» mente le sirven.

CAP. XV.

Vè la V. Madre con los ojos del alma la solicitud de Judas en la venta de Christo: pidele al Padre Eterno, que se le remate en ella: concedesele este favor; y de otra merced que recibiò en publico.

REza el Miercoles Santo toda esta Santa Comunidad la venta de mi Señor con gran devocion despues de vísperas, y muchas Religiosas con velas encendidas: y yo como era cozinera, apenas entré à rezarla en el Coro baxo, que estava solo, quando con gran regalo, y ternura, sentì la presencia de mi Señor, el qual me pareciò, que estava encogido, y buscando algun alvergue, dõde hallar acogida. Y como me hallasse en la presencia del Padre Eterno, con amoroso corazon puse mi demanda pidiendo, que en mi se rematasse aquesta venta; porque en los ojos de mi alma veìa la priessa de Judas, las ansias del Pueblo en beberle la sangre para su perdicion, las lagrimas de mi Señora, y la pena de los amigos: y como mi amoroso Señor, y Padre de mi Señor Jesu Christo me preguntasse: que avia de darle por èl? Yo sumida en el abismo de mi baxeza, dixe, que el amor, y lagrimas de mi amable Jesvs, juntas con las que yo derramava por su amor, y mi corazon libre, y sin ninguna imagen de amor que esto impidiera, dava por èl; y la bondad de su grandeza me dixo aviendo primero toda la Corte del Cielo favorecido mi peticion. *Yo te lo entriego, y dame cuenta dèl, porque las obras de mi amor, y en particular esta, que fue la mas alta de todas, dõde al hijo regalado entreguè à la muerte por el siervo desagradecido, no de todos las sio, aũque la hago por todos, sino de solos los amadores verdaderos; y assi te le doy. dale el corezon libre, y limpio, para acogida de sus trabajos.* Pareciòle à mi alma, que avia mi Señor alegradole cõ él, y que le avia en èl entrado. Duróme toda la Semana este fuego, y merced, de suerte, que ni aun por un momento de mi no le apartava, ni cessó el regalo desta merced, ni ha cessado, aunque se ha mudado. Con ser yo tan miserable, assi le siento en el alma, como siento el alma en el cuerpo en todas las horas, y acciones que se me ofrecen. Adorado de los Angeles sea para siempre jamàs.

Aviendome mi Señor dicho, yo te quiero dar la ventaja sobre todas en los espirituales exercicios, como ya le he dicho à V.m me dixo: *Vè à la puerta del Coro, y allì veràs, como en presencia de todas te manifiesto esta verdad.* Yo pensé, que fuesse pensamiento mio, y mirè el talle, que tenia: que solo el verme, era para aborrecer, y para huir de la presencia de las que estavan aderezadas para dezir la Kalenda; y cada cosa dest s me hazia entẽder, que era vanidad de mi cabeza. Mas con todo quise hazer la prueba, y llegùeme à la puerta del Coro. La Religiosa que dezia la Kalenda, es muy alta de celebro, y no nada llana: yo avia muchos dias, que no le hablava; porque como yo soy tan ruìn, huigo de los estorvos, y assi no le hablè. Aunque la veì alli, solo la estava mirando: mas ella no acordose del levantamiento de su persona, y olvidada de la baxeza de la mia con un ansia, y ahinco entre todas, como si assi le fuera mandado de Dios, me dixo: dadme vuestra bendicion. La de Dios lleve V. m. le dixe. La vuestra me dad: que yo la quiero, me dixo. Yo sin mirar lo que hazia, alcè la mano, y se la dì diziẽdo entre mi (como solemos dezir) Madre de Dios, què es esto? Como quando

nos

nos haze assombro una novedad. A esta voz mia interior se conmovieron todas las vestidas, diziendo: donde está la Madre de Dios? Y todas puestos los ojos en mi, que no me dió poco espanto ver, que mi interior habla la oyessen todas las presentes; porque todas à un mismo tiempo poniendo en mi los ojos, dixeron cõ grande ahinco: donde está la Madre de Dios, sin averlo yo pronunciado sino es con el corazon. Y en passando esto hincada de rodillas, y puesta en tierra la boca dixe: por hazer lo que me fue mãdado, hize una cosa tan indigna, de la que tan merecedora es, que todas la pisen. Ella bolvió à dezir, assi ha de ser: yo estuve acertada, en lo que hize: rezadme una Magnificat, que con ella me harà Dios merced, que diga con descanso esta Kalenda, que llevo el pecho algo cansado. Yo lo hize, y me estuve dando gràcias à Dios, y tan confusa como es razõ.

CAP. XVI.

Solo haze estorvo à las comunicaciones Divinas la culpa, no el lugar ni los exercicios humildes; y en la proporcion que nos retiramos de la honra, nos la solicita Dios. Verificase esto en la bendita Madre.

COmo este amoroso, y dulce Bien es tan manirroto, assi estava comunicando, y hablando conmigo en medio de las ocupaciones, y servicios de la cozina, como si alli fuera la Iglesia y lugar para tratar con su Magestad à comodado. Lo qual yo penstè entre mi admirada de la llaneza, con que este Señor se comunica al alma; à lo qual me dixo: *Es el alma mi querida, y regalada Esposa, y solo el pecado es, el que la aparta de mi: y qualquier lugar que sea es acomodado para tratarla, y comunicarla Yo, y à ella entreguè Yo esta libertad, y como à tan querida mia le di esta prenda de mi amor; y nadie sino ella puede ser estorvo para esta comunicacion y amor, con que Yo con ella, y ella conmigo nos tratamos. Y es tan una conmigo el alma, despues que por ella me hize Hombre, que si los hombres quisiessen caminar por mi, que soy el camino seguro, y cierto que les dexè para la segura y cierta felicidad, no ay cosa mas llegada, ni propria al alma que amar, y ser de mi amada: que aunque à todas las obras de mis manos amo como à tales, es otro el amor, y regalo, con que Yo comunico à mis amigos, y à los que solo en mi amor se ocupan, porque si una criatura miserable no se aparta de mi presencia, y tiene su amor valor para esto: el que es Señor della, y la fuente de donde ella tomò esse mismo ser, qué tal lo tendrà para con ella?*

Pues estando assi con este regalo, y vivo sentimiento en el alma todas las obras, que hazia, y pensava, eran para este dichoso fin, que es amar à mi Señor, y assi desseava, y cudiciava todos los corazones de todas las criaturas para solo este fin, que me abrasava en vivo fuego; mas esto con temor, el qual crece mas en las mercedes, y favores, aunque no de suerte que pueda inquietar. Mas entrando en Missa el Sabado Santo, no pude cumplir con el oficio de la cozina antes; y fue al punto que se cantava el Alleluya: y assi como començaron el Evangelio, quando les dixeron los Angeles: No temais, que à JESVS, Nazareno buscais; dixome mi Señor: *Teman, Hija, los que no me quieren, y me buscan para perseguirme en los mios: que los que me buscan, y aman para con amorosos vngentos vngirme, no teman, que no tienẽ que; y si algo hã de temer solo ha de ser el perderme. Qué buscas, querida mia, q̃ no sea todo para mi, y à fin de que todos me sirvan, cõ lo q̃ à mi mas me agrada, q̃es cõ el corazon, y amor? Y si tu desseo sube tanto, siendo la misma miseria: como siendo Yo la misma grandeza, no tengo de hazer las que por ti hago à fin, que todos me sirvan, y que las almas que las reciben, conozcan que eres mia, y que como à tal te regalo, y por lo mismo quiero, que de mis amigos seas conocida? A algunas personas he dado la vida por ti; y no porque tu me lo has pedido: sino porque ellas se han valido de esso; y no quise, que fuesse en vano su confiança.*

Math. 28. vers. 5.

Conocì,

Conocì, que estando un hombre deste lugar muy à punto de muerte, me mandaron cõ ahinco, le pidiesse á Dios su salud. Yo no respondì; porque no tenia gana de hazerlo; porque despues que supe conocer algo del alma, tengo tan en poco la vida de los cuerpos, que sino es por algun fin espiritual, no ay cosa, que en menos tenga; y assi no lo hize. Solo pedi à Dios, que fuesse salvo: y antes desseava su muerte que su vida; porque como tocava alguna persona, que se avia apartado del camino de la virtud, parecióme esto buen medio, para que ella conociera lo mal, que lo avia hecho; y assi no queria pedirlo. Mas como todos los Viernes yo hazia alguna mortificacion en el refectorio, una Religiosa dixo à las de la calle, que yo la avia hecho por èl, siendo mentira, que no solo no lo hize, mas ni por la imaginacion me passó: mas valióles à ellos su confiança; porque mi Señor amorosamente me dixo: *Pideme la salud desta persona.* A lo qual yo dixe: no harè, amorosissimo Señor; porque luego sois olvidado, y con la muerte, y temor se acuerdan de vos. *Pidemela, Hija, que me la han pedido por ti.* No harè cierto; porque antes pido trabajos, y muerte para que con ellos recuerden, y os dèn vozes: *Por ti la tengo de dar, que por ti me la han pedido: y quiero que vean, como soy amigo de los mios.*

Señor absoluto sois del morir, y vivir, en todo se haga vuestra voluntad; mas yo, Señor, solo almas os he de pedir, y no vidas para el cuerpo, que estas no sè yo si serán para ofenderos mas. Dos vidas me concedisteis, antes que fuera vuestra: y en las mismas he conocido lo mal, que para sus almas hize en pedirlas, y lo bien que estuvieran muertas, pues la una, y la otra no tuvieron mas cuenta con la muerte, de que se escaparon, que sino se vieran en semejante peligro; pues conocidamente fue miserable la muerte del uno, y con hartas mas culpas que la vez que llegò primero à este punto. *Es assi* (le dixo mi Señor à mi alma) *mas esta vida que por tu amor se me pide, y la confiança que tienen que por ti la alcançarán, es quien se la darà. Tu buscas esconderte, y por lo mismo quiero manifestarte: por lo qual han recibido de ti muchas almas mercedes de mi amoroso corazon, dentro, y fuera de tu casa; porque es muy proprio de Dios buscar la honra de los desinteressados della en sus obras, y que solo buscan gloria, y honra para mi. Pagarle Yo à mis amigos, y quando ellos menos se acuerdan de si por mi, y desean ser de todos desechados, y pisados, entonces es, quando Yo levanto mi brazo en su favor, y los doy à conocer al mundo: y es el quebranto y pena que ellos en verse levantado, reciben para mi otro nuevo servicio; porque como no se complazen en estas grandezas, sino se abaten, quedan mas humillados, y temerosos, y Yo mas engrandecido en mis obras, las quales ellos no usurpan, sino como criados fieles guardan, multiplicado el talento de su Señor, no tomando para si mas que el temor, y dando lo demàs al que se lo diò: por lo qual vienen à ser constituidos en lo mucho por ser fieles en lo poco; y assi dàn à Dios gloria, honra en todas sus obras.* *Math. 25. vers. 23.*

Esto es, lo que mis amigos han de hazer en este valle, y destierro: esto han de buscar en todo, no escusando las mercedes, que Yo para ellos hago, sino recibiendolas con temor, y sin que el amor proprio se le alce con cosa ninguna, tomandola para si; y esto solo con las palabras, sino con el conocimiento proprio, y desprecio de si mismos, y de sus mismas obras; porque ay muchos, que dizen: no soy nada; y en la verdad solo es dezirlo, estàn muy lexos del verdadero conocimiento, pensando de si grandes cosas, y sintiendo baxamente de los Proximos. Mas con caridad, y amor doliendose de sus defectos, y desseando unirlos conmigo; porque esto està muy lexos de estimarse à si, menospreciando à los otros; antes esto es, conocer la grandeza del alma dellos, y desear que ellos mismos la conozcan, amandoles, y no menospreciandoles. Deste conocimiento proprio, y desprecio de si nacen todos los bienes, y tesoros, con que Yo enri-

enriquezco al alma: y tanto mas seguros estàn en ella mis bienes, quanto mas ella conoce su baxeza: y este conocerse, ha de ser con paz, y sin ruìdo; porque toda la astucia del demonio, y empleo de sus armas và enderezado à romper la paz del alma, para meter en ella ruìdo, y contaminar el lecho florido de Dios, que como enemigo astuto en qualquier cosa, que traiga pena, y alboroto busca su inquietud. Y assi en este sẽtir baxamente de si, lo trae algunas vezes, haziendole al alma entender, que se estima en mucho; y con esto la llena de escrupulos, y de imaginaciones, en que la deshaze, y enflaquece en la vida espiritual; porque la embidia que della tiene le està siempre abrasando, y con ella inventãdo armas nuevas, conque poderla derribar.

Todo lo qual desbarata la recta intẽcion, conque el alma pacificamente se une por amor con su amado, examinando en si misma como à èl solo busca en todas sus obras, y la gloria, y honra de su santo nombre; que esto es la que nos pide nuestro amoroso Señor, en lo que hazemos, romãdo èl à su cargo dar fuerças à nuestra flaqueza, para vencer, no solo al infierno, sino à nosotros mismos, que es la victoria mas dificultosa, y mas honrosa, que en esta vida se puede alcãçar, y en la que consisten los triunfos de la otra.

CAP. XVII.

Que es muy debil el amor de Dios, y està muy cerca de perderse, quando permite estraños cuydados; y que toma Dios muy à su cargo los nuestros, quando le amamos de veras.

Dixome mi Señor en este mismo dia: *Yo quiero celebrar contigo sola esta Pasqua, porque pocas han de dorme libre la posada de sus corazones.* Esto entendì, que se me dezia por las mismas nuestras hermanas, en las quales ha avido algunos descuydos. Cuydado me dió, lo que en esto conocì; mas hame salido muy cierto. No entendi esto por ninguna en particular, sino solo en comun, aunque el Domingo de Ramos yendo las dos Hermanas con los ciriales, con una viva lumbre estandolas mirando, y dando à mi Señor gracias; porque las veìa en su amor ambas: que como era cozinera, no me hallè en la procession; y assi la vei en la puerta de la casa de obra, mas al entrar ambas en el Coro conocì, que la mas chica avia de ser preferida à la otra, y que estava mas sugeta à caer, que no ella. Dìome pena: y como Dios me ha comunicado algo à cerca desta miserable, llamèla, y dixeselo, para que anduviesse con cuydado. Ha sido poco, el que ha tenido: y para que se conozca, lo que es el alma sin oracion, aunque estè en un grado muy levantado (mejor sabe V. m. el que tendrà esta alma tan pura) pues como la han ocupado por obediẽcia, y no le han dado lugar de oracion, sino con tassa para solo rezar el Oficio Divino, ha se rematado de manera, que sujeto no ha quedado en ella, para esperar una palabra de correccion en faltas muy conocidas; porque la Esposa amadora de Dios, y seguidora de la virtud, no ha de dar oído à chacotas, ni hazerles buen semblante con rostro alegre, y risueño. Mas como cessa la oracion, y el oir el alma al Maestro de la verdad en ella, luego entra la vanidad de suerte, que no se siente, hasta que del todo està destruìda, y echada por tierra: y se quexa de sequedades, y es las mas vezes, porque ella las busca; porque assi como no ay dos almas, sino solo una, assi no ay mas de un cuydado, y un amor: y en derramandose este cuydado en obras exteriores, y no teniẽdolo en solo amar, queda el amor frio. Y como el descuydo puesto en medio de las corrientes de los cuydados, que por buenos, que sean deshazen el amor entre ellos; porque el amor que no trae tras si todo el cuydado del hombre, sino que los demàs cuydados llevan tras si el peso del amor, este tal amor no es nada, y sugeto està à grãdes peligros, y ha menester grande ayuda de Dios para conservarse en esta vida; porque los cuydados del amor son

buscar

buscar trazas, è invenciones, para jamàs apartarse de lo que ama. Quien jamàs las ha tenido si no él? Y si esto passa con las cosas de tierra, que no pueden llamarse amor, sino burleria comparado con el verdadero, que hinche, y satisfaze el alma: como este no buscarà su nido, para jamàs cuydar de otra cosa, sino solo de amar à Dios, de suerte, que este amor siga el cuydado, y que los demàs se hagan sin ninguno?

Dezia yo en el tiempo de mis miserables desventuras: Dios me dè un amor, que jamàs me aparte dèl, ni de dia, ni de noche; en esto me desvelava algunos ratos, aunque tan baxamente, y tan de cieno como yo lo soy. Pensava, si fuera casada: si pudiera hazer esto? No, ni con otro amor de tierra: mas en este tiempo dichoso han se cumplido mis desseos; por lo qual jamàs querria apartarme desta tan dulce, y sabrosa compañia. Y lo que mas siento es, que no querria ver, en los que tratan trato amoroso con este amable Señor ningun descuydo en esto, y ningun cuydado que no sea èl. De mi confiesso, y digo: que sin faltar a mis obligaciones, ando en ellas tã fuera dellas, que muchas vezes haze mi Señor milagros conocidos, para que no falte, ni mis faltas sean conocidas: y con este cuydado suyo crece mi descuydo; porque se aventura tan poco en ello, que no es nada. Què importa sufrir media dozena de injurias, si se cae en alguna falta, ù descuydo? Quanto mas què mi unico, y amoroso Bien es tan amable, y dulce, que si una vez permite esto, para exercitar las almas, las mas vezes toma tã à su cargo los cuydados de las almas, que le dàn el suyo, que aunque no fuera, sino por gozar destos particulares favores, y mercedes, aviamos de poner todos los nuestros en solo este fin, dexando à su cargo esta carga de todas las cosas, que nos son encomendadas, y que para nosotros avemos menester; què èl darà cuenta de nosotros, si solo cuydamos dél. Casi todo lo que he dicho entendì en sola la palabra del Evangelio. *No temais.* Mas como es tan tosco el lenguaje, que con sola lengua, y palabras se dize, y tã poco lo que se puede dezir, y tanto lo que alli al alma se le descubre es impossible saberlo despues dezir.

CAP. XVIII.

Motivado el Venerable Padre Fr. Bernardino de Corvera de la explicacion de algunos textos; preguntò à la Venerable Madre, si sabia latin? Y ponese la respuesta.

EN lo que V.m. me dixo del romance de aquel latin, que yo escrivi, no tengo que responderle; porque leerle no sè, quanto mas el romance dello. Tassadamente sè rezar de nuestra Señora, y los Psalmos penitenciales, y tanto quanto sè registrar unas horas, mas Breviario, ni latin no. Ninguna cosa de las que mi Señor me ha dado á entender, no la sè, mas que aquella luz, con que alumbra mi ignorancia, con la qual me diò en aquel verso: *Nota mihi feciſti vias vitæ* à entender el trabajo, y dificultad, con que al principio se entrava en la oracion, siendo cosa tan natural al hombre amar su centro. En passando esto apenas, y con gran trabajo se me queda algo en la memoria; y assi si oy viesse algunos de los papeles, que he escrito, no los conoceria, sino en sola la letra; y como cosa agena los miraria, como lo son: que en ellos bien puede aver defectos por passar por mis manos; mas en lo demàs una, y mil vezes digo, que no son mios. *Psal. 15. vers. 10.*

CAP. XIX.

Que son brazos del alma, donde nuestro Señor se regala el amor, y el temor. Explicase el grado que han de tener, y como se han de governar estos dos afectos, y un privilegio grande de los amantes.

ESTando una noche acostandome, dixele á mi amoroso, y unico Bien algunos

gunos regalos; y entre ellos pedile, que me puſieſſe ſu brazo, ſobre, que me acoſtaſſe; y me defendieſſe, y regalaſſe con el otro; à lo qual mi amorolo, y dulce Bien, me dixo: *Tambien ſoy Yo Niño, y he meneſter regalo. Si tu lo pides como pobre, y neceſsitada: Yo lo pido como verdadero enamorado, y que eſtima los regalos, con que el alma le acaricia. Dame, Hija, tambien tus brazos, que entre ellos quiero repoſar.* Mas como yo conocí, que no eran los del cuerpo, los que ſe me pediã, puſo mi alma atencion para ver con que brazos queria ſer regalado; à lo qual me dixo: Ponle, Hija, à mi cabeza debaxo el brazo del temor; y regalame con el del amor, que eſte ha de eſtar ſiempre en eſte exercicio; porque en mas eſtimo Yo el amor, con que las obras vàn hechas, que no ellas miſmas; porque el amante verdadero ninguna coſa dexa por no querer, ſino por no poder: por lo qual pongo los ojos de mi miſericordia, no en lo que hizo, ſino en lo que deſſeo hazer; porque el amor es Rey de todas las obras; por lo qual ninguna dellas miro, ſino à èl: mas no dà eſto licencia, ſino à amantes; por lo qual el que no lo fuere, y quiſiere uſar conſigo eſtos privilegios, no le valdràn; porque no ſon ſuyos.

Muchos ay preſos, y llenos de ſi miſmo, los quales como ſi Yo pudiera ſer dellos engañado, dizen, que reciba Yo ſus deſſeos, que no pueden mas ſus fuerças: y no es porque les faltan para todo lo que quieren para ſi, y para ſus deudos, y conocidos, derramandoſe en ellos; y en lo que les toca, como ſi el traerlos Yo à mi caſa huviera ſido, para que con mas ſolicitud les ſirvieran, y ocupados en ſolo eſto dizen: que los buenos deſſeos ſon para mi; de los quales eſperan mas premio, que los otros de las obras. No vèn eſtos, que ſolos los amadores mios hã de gozar de eſſe privilegio; porque el amor todo ſe dà, y pone en el amado, quanto le es poſſible, ſin que para ſi guarde alguna coſa; y guardando ellos para ſi tantas, quieren heredar el titulo, que no les toca; y preſumiendo de ſabios, no lo ſon, ſino necios; pues preſentan à mi Tribunal firmas agenas, pidiendome, lo que no ſe les debe, ni ſe les ha de dar. Aſſi que el que ama, ſiempre ha de eſtar exercitando eſte brazo derecho del amor, y regalo conmigo: que eſte fin que nadie entre à la parte del amor del alma, es el que Yo te pido; y eſte miſmo me han de dar todas las almas, que pretenen mi amor, y comunicacion; porque de no hazerlo, en vano trabajan. Y el brazo que ha de eſtar quedo, y ſeguro ſin mudarſe, ni hazer alborotos, con que algunas vezes rompe la paz del alma, es el del temor, que de tal ſuerte ſe ha de tener quedo, que jamàs falte, ni tan poco ſe menee, para poner en el alma alguna inquietud, con que la ſuele deſaſſoſegar, ſi eſte temor es demaſiado, y quiere competir con el amor. De ſuerte, que ſi con ambos brazos ſe juega à la par, es alborotar la paz del alma, y llenarla de vanas inquietudes; por lo qual, tanto es meneſter, que eſte brazo del temor eſtè quedo, y no haga ruido, como que el brazo del amor ſea el que eſtè ſiempre libre, y rija, y mande en el alma. Mas no por eſto ha de eſtar el temor enflaquecido, ſino tanto mayor, quanto lo fuere el amor, que por eſta igualdad ſon brazos ambos, y han de ſer de una miſma proporcion; porque tanto mas ay que temer, quanto mas alto buelo dà por amor el alma: y tanto es mas juſto, que tema el juſto, quanto mas alto el amor le ſube. No ſe ha de tener en poco el temor, ni Yo repoſo en el alma, que no tiene el brazo del temor quedo; y es el del amor, el que me ſirve en ella: por lo qual pido à mis queridas las almas, que tengan el uno firme, y quedo, y el otro eſtè ſiempre exercitandoſe en obras de amor.

LIBRO NONO.

CAP. I.

Veese la Venerable Madre atribulada de las Religiosas contra toda razon: recurre afligida à buscar amparo en nuestro Señor; y animala su Magestad con sabrosas razones à pedir injurias.

COMO es tan ordinario en mi, no faltarme persecuciones, ó tesoros Celestiales para hablar mas propriamente; que aunque no todas vezes lo digo, es este mi pan cotidiano, de lo qual no ay que espantar; porque todo lo merecen mis pecados, y defectos. Mas este dia no huvo otra ocasion, sino estar en la mesa, y con algunos sentimientos del alma brotar las lagrimas; y por esto inventòse una quimera, diziendo que llorava, por verlas con risas, y chacotas. Verdad es, que todas las cosas assi me la dàn: mas como ninguna puede sacarme de dẽtro de mi, ninguna es poderosa, para inquietarme por la misericordia de mi solo, y unico Bien, quando mas para hazerme derramar lagrimas. Fueron algunas cosas, las que sobre esto inventò el demonio, y assi con la fuerça del trabajo me bolvì à mi Señor, regalandome con èl; porque todos estos dias le siento con grande ternura, y suavidad dentro de mi alma: y como es tan ordinario el regalo, y las lagrimas con quien sabemos, que le lastiman nuestras penas, quise ponerla delante la inocencia de mi corazon, y la calunia tan fuera de la sencillez, cõ que trato con los Proximas. A lo qual me dixo con un estrecho, y apretado abrazo, con que regaló à mi alma. Què es lo que os falta, Hija querida mia? Qué fatigas son las vuestras? No doy Yo mis bienes, para que estèn ociosos, antes es una grande merced, la que en esto recibes de mi. No ha de ser el siervo mayor que el Señor; y siempre à los amigos es penosa la ausencia. Como fuera verdadero amor, llevarte por otro camino, que por el que Yo pisè? Nadie hizo mas bien al mundo que Yo, ni nadie dèl recibió mas males que Yo; por lo qual no te estrañes, si por bienes recibes males, que esta es la prueba, que soy Yo el que en ti padezco.

Mira, Hija, quien à mi me tiene, no le puede ofender ninguna criatura: acuerdate de las mercedes, que has recibido, y recibes de mi amoroso corazon; con lo qual se passaràn estos trabajos de ayre. Mira con que amor te tratè, que no te fié de tus manos, sino de mi mismo: y quando tu dellas te desassias, y te metias en los cenegales, de que no podias salir, entonces no solo no te dexava parecer en ellos, mas antes con mayor fuerça te sacava, y limpiava con los Sacramentos, y con los vivos sentimientos de mi amor. Pues con que amor busquè el tuyo? Con què caridad te llego à mi? En las almas donde Yo me recreo: como doy à conocer el amor, con que te trato? Pues pon en ellos los ojos de la consideracion, y mira, que ninguna cosa de las contrarias puede competir con la menor destas mercedes: todas las quales fueren sospechosas, y fundadas en el aire, sino tuvieras fuerça, para sufrir el golpe de las tribulaciones; por lo qual, no solo no te avian de dar pena, si tu miseria no fuera tanta, sino las mas fuera de razon, essas aviã de ser de ti amadas, como lo son las joyas de la Esposa, para aderezarse para su talamo; porque ninguna ay mas preciada, y costosa à los ojos del mundo, como lo son estas à los de la Sãtissima Trinidad. No vès tu dellas, Hija mas del azibar, y amargura, quedãdo lo bueno q̃ en si tienẽ oculto á los ojos de la carne; porque ni sufrirlas cõ amor, ni gozarlas con dulçura, à nadie en esta vida le ha sido

con-

„ concedido, fino ſolo à las almas, con
„ quien Yo amoroſa, y dulcemente repar-
„ to mis teſoros.
„ No por eſto, Hija, te defiendo, que no
„ te acojas al Santuario de mi pecho, y en
„ èl te regales, y defiendas amoroſamente:
„ que eſto es muy proprio á la miſeria hu-
„ mana aver meneſter regalo para los tra-
„ bajos: por lo qual yo regalè à los mios
„ con tan particulares favores en mi par-
„ tida, para fortalecerlos cõ la dulçura de-
„ llos en tan gran tormento: y deſta miſma
„ ſuerte anticipa mi amor á los mios en
„ todo lo q̃ les ha de venir; mas eſta ayuda
„ es para que en ella halle repoſo la carne
„ enferma, y ſea amoroſamente fortaleci-
„ da para la tribulacion. Ay algun Padre
„ de carne, que viendo venir una piedra à
„ la cabeza del hijo chiquito, q̃ tiernamẽ
„ te ama, no le põga entre ſus brazos, y en
„ ellos le acaricie, y regale? Pues ſi el Pa-
„ dre de tierra que no paſſa ſu amor de la
„ ſepultura, haze eſto; como el amor eter-
„ no de Dios no harà eſtas caricias à ſus
„ regalados hijos? Y no ſerá tanta la dife-
„ rencia q̃ ay de los unos à los otros, quan-
„ ta es, la que ay entre Dios, y la criatura?
„ Por todo lo qual pueden andar los mios
„ muy bien entre las eſpinas, con que ſon
„ punçados del mũdo ſu enemigo, el qual
„ les eſtà mirando, y caluniãdo los paſſos;
„ de los quales no ay ninguno, en q̃ ellos
„ no ſe perficionen, y eſclarezcã ſus virtu-
„ des en la fragua de la tribulacion, la qual
„ quanto mas crece, tanto es mayor el fru
„ to q̃ de ellas ſacan; por el qual provecho
„ no quiero, que jamàs falten á los mios.
„

CAP. II.

Recibe la V. Madre vn favor nuevo de Chriſto Sacramentado; y quexaſe de la brevedad, con que ſe dexa gozar en eſta vida.

ESTando en Miſſa el ſegundo dia de Paſqua, como en la preſencia del dulce, y amoroſo Bien de mi alma, ſiempre en aquel lugar ſiente mi corazon el efecto de la herida, con la preſencia del amado, y jamàs los ojos del cuerpo quedan ſatisfechos de mirar al Santiſſimo SACRAMENTO; porque quanto mas le miro, mas crece mi hambre: por lo qual ando ſiempre neceſſitada, y con mil anſioſos deſſeos, à los quales acudiendo mi amoroſo Señor, me ha hecho merced, que la vea algunas vezes à la mano derecha del Caliz. Eſto ha ſido deſpues de alçado la primera vez: y aſſi fue eſte dia con eſta diferencia, que en las demàs vezes aunque le he viſto, he quedado con alguna duda, mas eſte dia no la pudo aver; porque era el Sol muy claro, y la Igleſia eſtava llena dèl, y no pudo ſer engaño de la viſta, ni huvo poder en el alma de dudar; mas la brevedad del tiempo con eſtas mercedes, aviva mas mi hambre. Dios me lleve à donde jamàs le pierda de viſta, que la taſſa es tan grande, con que en la tierra ſe dexa ver, que quanto mas ſe aviva el amor en las trazas, que ordenó el ſuyo, para eſtarſe entre noſotros, tanto mas crecen las anſias, de no poder gozarle, ni verle el tiẽpo, que deſſeamos; aunque ſea en el rebozo con q̃ ſe nos mueſtra en el Altar.

CAP. III.

Comulga nueſtro Señor en un Sueño à la Venerable Madre: experimentã los ſentidos inefable deleyte; y deſvaneceſe luego la viſion. Dàſe la razon deſto y tambien de que Dios favorezca tanto el eſpiritu de las mugeres.

ESTando acoſtada una noche hizo mi Señor conmigo las mercedes, que ſu Mageſtad me haze algunas vezes. Viò mi alma, que todas las Religioſas, que tratan de virtud comulgavan, y no mas; que fueron pocas las que veì. Yo fui llamada; y quando llegué, ya el Confeſſor ſe avia ido. Dióme pena, à la qual acudiendo mi amado, y dulce Padre, me hizo baxar al Coro baxo. Ya las demàs avian comulgado; mas èl amoroſa, y regaladamente me comulgó. No eſtoy cierta, en lo que voy à dezir; mas pareceme, que fue en la figura de V. m. que como ando tàn ocupada en la cozina, y ay tanto que eſcrivir, con unas coſas olvido otras, como miſerable;

mas de què fue esta comunion mas cierta que otras, y sin poder dudar en ello, passó assi. Que como este sueño fuesse de los, en que està Dios en el alma, enriqueciendole con sus grandezas, no està el alma dudosa en èl; porque bien conoce, que esta merced es dadiva graciosa, y regalada de su amoroso, y dulce Señor; y assi certificada desta merced recibiò la comunion, comunicando al cuerpo la certeza della. Y como al que buscan para testigo de una verdad, le dezian: esta es verdadera comunion, y no ay en esto, que poder dudar, y assi la sentia en el paladar, como si verdadera, y Sacramentalmente le recibiera: conocì, que acudiendo mi Señor à mi desseo, me avia comulgado con mas cantidad que una forma; porque esto tuve toda mi vida, que sentia mi alma regalo, en que fuessen muchas las formas, que me diessen; como si lo mucho pudiesse acrecentar mas que los accidentes, ni lo poco pudiera disminuir la grandeza de la dadiva. Mi ignorancia buscava esto, y lo busca oy dia, con conocer ser bobería: mas como el amor es niño, y mi Señor por amor se hizo Niño, repara en niñerias; y assi repara en ellas, como si en estas cosas estuviesse su felicidad; y ansia por ellas, y lo siente, quando le faltan. No quiso mi Señor, que en esta merced huviesse cosa, que no fuesse muy à la voluntad de mi amor; y assi hasta en esto quiso, que fuesse merced cumplida: mas como à la miseria humana le son tan por tassa estas cosas dadas, estando yo certificando á mi cuerpo desta merced, y conociendo ser tan grande, la que en esto se me hazia, pareciame tratarle con el paladar, y regalarme con èl en fè, de que no podia ser engaña. En medio de lo qual mi amoroso Señor bolviendome mis sentidos, me dixo lo que se dize en el Evangelio, segun està adelante; y desapareció toda esta gloria, la qual es tan grande que me parece que para gozar del Cielo, solo es menester, que no buelva el alma à sus sentidos. Tan à su salvo goza destos tesoros como esto: mas como la carne miserable no merezca gozar de espacio estas mercedes; y mi Señor amoroso no quiera dexar de regalar al alma con ellas, haziendola cierta que lo eran, y que avian de estar encubiertas con el velo de la ignorancia, con el qual se asseguran en el temor, sin el qual se levanteria à mayores nuestra miseria, y la carne enferma, y atosigada convertiria en daño del alma las mercedes, que son para su provecho; por lo qual es el muro, que defiende estas grandezas el temor, tanto mas quanto ellas son mayores.

Me parece aver sido este el muro, en el qual me probaron al principio de mi conversion, donde conocì estar mucha gente à la mira, la qual me pareciò estar en el ayre: mas claramente conocì al demonio, que estava sobre la tierra, el qual esperava mi caìda; y si por mi fuera, no ay duda, de que cayera: que era el passo estrechissimo, aunque no largo; llevavame una mano con gran seguridad por èl, la qual me parece, que ha sido el temor, que en estas mercedes de mi Señor he tenido, y la resignacion con que me he puesto, y pongo en las manos de V. m. estando resuelta, y determinada de obedecerle, en quanto à V. m. le fuere avisado de otras personas espirituales, que tengan trato, y comunicacion con mi amoroso Señor, de tal suerte, que con ninguna cosa saldrè, de lo que V. m. y ellas dispusieren de mi; porque el estrecho passo de las mercedes de mi Señor en un sujeto tan baxo, solo esta defensa las guarda, la qual ha sido en mi tan grande por su gran misericordia, y amor, que antes ha tocado en vicio de pusilanimidad, y cobardia: por lo qual con algunas mercedes conocidas me las ha querido certificar; porque no me derribe mi cobardia: y assi se huvo su Magestad conmigo en esta merced, de la qual me hizo bolver con esta palabra, que como tengo dicho està en el Evangelio. *Infractione panis cognoverunt eum; & ipse evanuit ex oculis eorum.* Acordandomelo en

En el cap. 12. del lib. 1. se hallarà esto mismo.

verf. 31. Luc. 24.

el

el mismo punto; en el qual conocí, que en el pũto q̃ el cuerpo la acabó de conocer, en este mismo punto se desapareciò.

Levanteme ansiosissima por mi amado; y me parecia, que el mundo todo no era nada para poder caber en èl: y si alguna cosa ay en èl de consuelo, es, que ay almas amadoras deste summo Bien; y que los que aoran gozan deste summo Bien en el Cielo, passaron por estas navajas: que à mi parecer es el martirio de amor, harto mas fuerte, que no los del cuerpo; porque què pena es, verse en el puerto seguro, donde al agrio de la muerte se le antepone la dulçura de la Gloria, y ver la cara del amado, y gozarle para siempre? Tanta alegria he hallado siempre en este contento, que no aora, sino toda mi vida le deseo; mas aora me he confirmado en mi proposito. Ay pena para una alma igual, á estar con una duda confiada en el mismo amor, mas no cierta si es agradable à su amado? Por què si el amor crece con los continuos regalos, tambien el temor estraña, y amedrenta, poniendo todas las cosas debaxo de la obediencia de V. m. y de todas las almas à quien V. m. diere mano para que me manden, y rixan. Veìme con una gran fortaleza dada de mi Señor, con la qual me parece, que ningun estorvo, ni inconvenientes por grandes que el mundo, y todas las criaturas por orden del demonio pusiessen, no serian parte, para estorvar las mercedes, que de su amorosa mano recibo: mas en medio desto temì la duda, en que mi alma estuvo, pareciendome, que avia de ser Niño el de nuestra Hermana la Tercera, y fue Niña; lo qual me ha hecho temer, y dudarià lo qual mi amorosissimo Señor me dixo: *No temas que nombre de varon merece la muger varonil: porque como todas las mugeres sean imperfeccion de la naturaleza, y por lo mismo flacas en todo, y la misma miseria; la que entre tantas es fuerte, es vn nuevo milagro en la tierra, y una señal Celestial con que Dios descubre al mundo las maravillas de su poder; las quales no resplandecen tanto en el valor, y sagacidad de los hombres; porque esto es muy proprio de su naturaleza, à la qual pertenece qualquiera obra grandiosa, y para ellos se hizieron las empresas de valor. Mas à la flaqueza mugeril esle todo muy contrario; por lo qual pregunta la Sabiduria: Donde se hallarà muger fuerte? O si la han visto? Porque es vn milagro, y grandeza, que aya muger, que lo sea: por lo qual en esta flaqueza pone Dios sus tesoros muchas vezes, fiando dellas obras, que han de causar confusion en los sabios, y animo en los flacos, y sabiduria en los ignorantes; por que no ay ninguno, que lo sea, si de veras se sabe llegar à la Sabiduria: y como esta joya sea mia, Yo la doy à quien es mi voluntad: y doy los sentidos, que para poseerla han de tener, no como los que el mundo dà; porque si el mundo llama sabio al ignorante, no por esso le dà mas que el nombre, con el qual algunas vezes mas es escarnecido que alabado. No es assi en los dones de mis grandezas, con los quales doy tambien el caudal para que correspondan los titulos con las obras; porque el que criò todas las cosas sin ninguna materia, con la misma facilidad trocara una en otra; y sin mudar los accidentes, trocara la substancia. Esto, Hija, es, que sin dexar de ser mugeres en la naturaleza, lo dexaràn de ser en la flaqueza; y sin que les falte el ser femeniles, para hazer mas claras mis victorias en ellas, gozaràn los nombres varoniles, con que Yo las honrè; porque como no es en ellas la naturaleza la que las levanta à hazer obras heroicas, sino la gracia, y fortaleza de mi brazo. Yo soy quien las levanto; y assi siempre que doy mi mano à algunas, han dexado, y dexan muy atràs, no solo à las de su mismo natural, sino à los mismos varones en todo à ellas tan preferidos, y aventajados. Todo lo qual es señal cierta, y evidente que soy Yo, el que en ellas obro, llenando el seno de su flaqueza, del ser, que por su naturaleza les falta; para que en ellas quepa por gracia el ser, que por sus malas obras se les quitó à muchos varones.* *Prob. 31. vers. 10.*

CAP. IV.

Pondera sus persecuciones la Venerable Madre: que se dà por vencido el demonio luego, que mortificamos el amor propio; y que le son de grave tormento nuestras obras, quando nacen de puro amor de Dios.

OFrecenseme cada dia tantas ocasiones, que no es menos penoso para mi aver de salir por la casa, que lo seria para una persona de razon, verse como loco entregado en poder de muchachos; porque como nadie recibe de nada satisfacion, y el querer darla, seria encender mas el fuego; y todas me tienen el justo aborrecimiento, que mis obras merecen, ay dias de grande aprieto; y sin esto no faltan tormentos, con que el demonio de dia, y de noche me aprieta. Vei á este malvado una vez en vision, en forma de un mulato desdentado; y que se quexava, que siẽdo Principe, estava captivo. Los dientes que tenia todos arrancados y la boca sin cosa alguna, significava, que ya no podia morder, ni dañar al hombre. Conocí tãbien como se tiene el demonio por vẽcido, en viendo por tierra este afecto natural, cõ q̃ cada uno se ama à si mismo; y como antes desea ir al abysmo, q̃ andar en cõpañia del alma, que le tiene encadenado, y preso, para q̃ no pueda hazer nada de si; porque el que por amor de Dios es cruel para si mismo: como no serà fuerte con los demàs contrarios, que nó le pueden ofender como este? Porque haze gran guerra al demonio un alma amadora, de lo que el mundo aborrece, y aborrecedora de lo que èl ama. Es gran ardid del demonio, que procura engañarnos, con facilitarnos los pecados, y hazernos entender, que ya passaron los santos, que hazian tal vida, y que la suya fue intolerable, y mas para que nos encomendemos à ellos, que no para que los imitemos; porque esto dize que es cansarse en valde, y cosa escusada, por no alcançar nuestras fuerças à poderlo hazer. Ponenos muy flacos en nuestra imaginacion, representandonos, que ellos fueron Gigantes; con los quales estorvos nos amedrenta, como à bestias espantadizas. Carganos de cuydados de tierra, y de la carne; y que estos para nosotros son muy justos, y puestos en razon: y como compañera falsa, y enemiga del alma, y amiga del demonio, siempre està de su parte, ahogando en el alma los desseos, que como hija legitima de nuestro amoroso Señor tiene dèl, con lo qual la entretiene; porque sabe, que no se los puede quitar del todo: mas con este engaño hazele passar el tiempo, en el qual pudiera hazer grandes empleos, para que assi se llegue la hora de la muerte, y el cuerpo sea entregado à los gusanos, y este enemigo lleve la miserable alma al Infierno, porque assi le creyó.

Aborrece tanto el demonio à los buenos, y justos; porque con su vida le deshazen este engaño dicho arriba: porque quando los que quieren tratar de virtud, vèn, que ay muchos virtuosos, y que de veras sirven à Dios echan de ver que para amar, y servir á Dios como aquellos lo hazen, solo es necessario vaciar el corazon de las cosas de la tierra, y recogerse un poco, procurando dar lugar dentro del alma al solo, como amante verdadero. Dixome mi Señor, que no ay entre las obras del justo cosa tan penosa, ni que tanto atormente al demonio, como las que nacen de puro amor de Dios; porque el amor puro, y desinteresado, solo busca lo que ama, y contẽtase con el gusto del amado, y el tal no quiere nada para si; porque todo lo quiere, para quien ama. Mayormente que el amor es fuego, y jamàs puede sossegar; mas siempre procura arder mas, y mas, y todo le parece poco para darse à su amado; y assi anda mendigando, y buscando voluntad en las criaturas, para que le ayuden à darle amor para su amado; y si algo de la tierra desea, es solamẽte ver à las almas empleadas en solo amar à Dios. Todo lo qual es mas tormento para el de-

demonio, que busca la perdicion de las almas, que estar en sus infernales cabernas.

CAP. V.

Muestrase nuestro Señor herido de los Sacerdotes, que niegan la frequente, y cotidiana comunion á las almas: afea su proceder; y amenazales con severo castigo.

EN una vision que tuve, veí un Religioso Sacerdote, que dezia Missa; y al levantar la Ostia, levantó un hermoso, y pequeño Niño, con un semblante alegre, y regalado; el qual tenia en medio de sus espalditas una señal como lastimado en ellas; de lo qual entendí, que porque era dia de comunion, y no me avian comulgado, el Niño quexòse à mi alma, diziendo: *Hija, la señal que lastima mi delicado Cuerpo para mi mas penosa de sufrir, que todas las penas que en el mundo me dierõ, todos los que me crucificaron, es, ver que en las manos, que Yo me puse, para regalarme con mis amigos, me detengan tanto tiempo, que passen ocho dias enteros de ausencia corporal entre mis queridas las almas, con la qual ausencia se enfria el amor, y se distrae el corazon. Y si en los desiertos passarõ, Hija, algunos sin mi corporal presencia no estavan en el bullicio, que los distraia, sino en la soledad, donde ella sola puede ser maestra; pues jamàs falto Yo de donde ella està: mas las almas metidas en el bullicio del mundo, como se conservarà en pureza, sino es por especial milagro? Yo me quedé sugeto à mis Sacerdotes segun substancia Sacramental, para que ellos con cuydado supiessen, no solo por las confessiones, mas tambien por el modo de la vida de cada uno; de la qual el que reparte mi Pan, ha de hazer escrutinio, para ver si la pureza de su conciencia conforma con la de su vida en lo de fuera. Y conocida que es limpia, pueda cada dia darle este Pan: que por esso se llama Pan cotidiano, y de todos: que sino fuera para todos, à solos los Sacerdotes se les concediera dezir Pan nuestro de cada dia; mas no es assi: que aunque ellos con mas plenitud le gozan, como los que le han de administrar; mas todos tienen licencia para llamarlo suyo. Y ellos aunque le niegan, no la tienen de mi, para negarme à mi; aunque lo hazen algunos, haziendo alarde de sus letras, y sabiduria, como si la mia estuviesse sugeta à la sobra de letras, y falta de amor. Y les haze poner leyes de magestad, y grandeza, la qual falta les encubre las leyes de amor, y les haze poner leyes de magestad y grandeza à los pobres, y pequeñuelos mios, con las quales les atemorizan, y no les dexan passar adelante; las quales no pierden su grandeza, por comunicarme Yo à mis amigos. Por lo qual solos los amadores que conocen de espiritu de amor, conocen lo mal, que estos me buscan; pues impiden mis deleites, por los hombres, y la mejoria de las almas, las quales con mi presencia se mejoran cada dia, y viven con mas cuidado. De todo lo qual ellos me daràn cuenta algun dia; pues por no hazer lo que son obligados, amandome con amor puro, y espiritu encendido retraen dello à la viejecita, que por no darme ellos acogida, la voy Yo à buscar à su casa dellos. No miran estos que los Maestros de la Fe, sobre los quales ni antes, ni despues huvo mayores escogidos de mi Padre para compañeros mios, y Maestros de la Iglesia, y enseñados del mismo Espiritu Santo, y tan enamorados dél, que solas las manos dellos, y el fuego, que en sus almas ardia, bastava para traerle tan à su voluntad, que venia sobre las cabezas, en que ellos ponian las manos.* Act. Ap. 8. vers. 17. *Qué regla dieron estos à la Iglesia? Como no se sigue, lo que ordenaron, que fue darme à mi à todos los mios cada dia? Si por pecadores, siempre los huvo, y con mas ciertas, y evidentes señales se pueden examinar las almas, que en si encierran la luz; porque en vn mundo tan lleno de malicia, sino estàn llenas de luz, no pueden dexar las tinieblas de descubrirse: de lo qual aunque no se puede claramente tener certeza, mientras se vive en el mundo; mas con to-* Matth. vers. 16.

do Yo dexé señal conocida; que por el fruto es conocido el arbol. Por que el espiritu de amor luego es conocido de los amadores: mas la tibieza de los que por ser Sacerdotes estàn obligados à mas perfeccion: luego pone escusas, dando à entender, que el amar à Dios, ni comunicarle, no es para todos, ni menos para mugeres; aunque mas encerradas estén y parezcã virtuosas, y no aciertan porque Yo soy para todos. Sea adorado tã buẽ Señor, Amen.

Desagradale mucho à mi Señor, que se les prohiba la frequente comunion à la gente de virtud, y que se les ponga tassa en comunicar con los Maestros espirituales, los quales con sus platicas, y palabras encienden, y avivan el amor en los corazones: y como por esta causa están los Monasterios de Monjas tan resfriados en el amor de Dios; porque les tienen puesto limite, y tassa en lo que les avia de encender, que es frequencia de Sacramentos, y platicas espirituales; y dixome mi Señor la gran culpa que desto tienen los superiores, y que à ellos se les tiene de pedir la cuenta muy estrecha de ello: y que la comunion, y trato de las almas encendidas dà el espiritu, donde lo ay, y donde no lo enciẽde. *De suerte, que es cosa muy necessaria para el exercicio de mi amor el trato espiritual con todo genero de personas, que para este fin han de animar las almas; porque el ayre aviva el fuego material, y el Espiritu Santo la comunicacion de las personas en cuyos pechos arde esta divina llama.*

CAP. VI.

Que espera grande premio à las almas, que son fieles, y sirven en la sequedad, sin tener regalos de espiritu; y que viven en gran riesgo, las que fueron regaladas de Dios, y se descuidan en sus ausencias. Es capitulo de buena doctrina, y enseña como ha de ser buscado nuestro Señor.

COnoci en un alma muy pura algunos defectos, y descuidos: y lo que mas pena me dava, era averle avisado, y no quererse enmendar; y la causa era, porque le tenia hecho creer el demonio, que nada la avia de dañar: siendo assi, que por esta presuncion han sido muchos derribados; porque quando no le valen à este traidor los vicios, para derribar las almas, y assirlas en ellos, toma las virtudes, y llenalas de vanidad, la qual tentacion es tanto mas peligrosa, quanto es mejor la materia de que se vale. Acerca desto me dixo mi Señor: Como » esta alma aya de mi recibido por tu ma- » no mercedes tan particulares, como ella » sabe; y con todo esso se aparta de ti à » mi, y no à ti ofende en esso: quexase de » sequedades, de las quales las vezes tiene » ella la culpa. Dos generos tengo de al- » mas mias, el uno es de las que trabajan » en todos los exercicios de virtud, y no » faltan punto à las cosas de su estado: es- » tas tienen sus horas de oracion con un » calor encubierto, del qual sin que ellas » lo sientan, toman fuerça con esto, y co- » men el fruto de la verdadera oracion, » que es, no faltar à ninguna obra, de las » que en razon de ser santos deben; y son » lo de verdad: y con larga, y generosa ma- » no pagarè Yo algun dia, y enriqueceré » el corazon limpio, y puro, con que me » sirven; porque los hago en esta vida es- » pejos de paciencia. Son criados humil- » des y hijos bien contentadizos, que con » solos los afrechos de la casa de su Padre » estàn contentos, y le sirven de buena ga- » na: y aunque no son regalados, son los » que buscan el regalo de su Padre en to- » do, y los que son confusion de tibios, y » floxos, que dizen: quando Dios haga cõ- » migo lo que con otros, y me llame con » milagros conocidos, entonces Yo le » servirè como ellos, queriendo censurar, » y con vano atrevimiento poner à mis » obras tassa; y las particulares mercedes » que Yo hago, à quien es voluntad mia, » pedirlas con temeraria osadia: por lo » qual se hazen indignos de mis auxilios; » y que quando piensen, que llega su sal- » vacion, llegue su condenacion. Contra » todos esos son azote, y castigo estos hi- » jos regalados mios, y soldados valerosos, » los quales sin las dulçuras de mis rega- »

los

» los tienen fortaleza, para paſſar mas fuer-
» tes, y victoriosos, que los demàs.
» Otro genero es de las almas, que han
» sentido mis regalos, y Yo les he comen-
» çado à descubrir mi cara amorosa en los
» vivos sentimientos del alma: y quando
» Yo dellos me ausento, quiero, que en-
» cienden lumbre con la discreta muger,
Luc. 15. verſ. 8. » que perdió la joya, que la busquen, y que
» no estèn contentos hasta hallarla; por-
» que no se dize de aquella muger, que
» diesse gritos, ni alborotasse la vezindad
» con ruidos, sino que en paz, y quietud la
» buscava, y con luz encendida. Y esto
» mismo pido Yo à las almas mias, que me
» busquen en faltando Yo del alma, sin ha-
» zer ruidos ni alborotos en los sentidos,
» sino con paz, y luz: que de no buscarme
» assi se hazen indignos de mi buelta. Yo
» hago ausencia para ver, como soy en e-
» llos desseado, y buscado, y como soy ser-
» vido; y con el recato que para no perder-
» me les ha dado aviso la ausencia passada,
» que han de sentir mucho. Todo lo qual
» haze en vano, y sin fruto el alma, que
» desta celestial purga saca pōçoña de des-
» cuido, y toma animo para dezir esto ha
» de ser assi: si à los santos passó lo mismo,
» como no estarè yo contenta, y alegre?
» No es esto por mi descuido, sino que ha
» de ser assi. No miran estas almas, que el
» fervor, y amor de los santos estava con o-
» tro fuego en ellos que aora; y una ausen-
» cia pequeña les hazia el amor parecer
» eternidades: ver que no ardian, como
» ellos desseavan en todas sus obras, les
» parecia, que avian cometido todos los
» defectos, y culpas que han cometido los
» pecadores: y si Yo me ausentava dellos,
» qual no se quexava al Cielo de mi au-
» sencia? No ay ninguno que con lagri-
» mas, y con nuevo recato en sus culpas,
» por leves que sean, no buscasse mi buel-
» ta; porque no sufre al amor tener conten-
» to sin la presencia de lo que se ama. Y
» son tan importantes estas ansias amoro-
» sas en mis ausencias, que ellas son las q̃
» me buelven à ellas; porque si los gemi-
» dos de las Aves apresuran el buelo de
» sus padres; como no harán esto mismo
en mi amoroso corazon? Mas si por el
contrario estas ausencias no dán pena,
ni cuidado; sino que con tibieza en ellas
lo passan con contento, dando lugar à
algunas cosas de la tierra, que ocupen es-
te vacio; porque estas se entran con el
descuido tan secretamente, que no las
siente la misma persona, por avisada que
sea, y exercitada en la vida espiritual, si
con particular luz del Cielo no es alū
brada. Por lo qual esta ponçoña inspi-
rada por la serpiente infernal, ha hecho
grandes estragos en las almas, y derriba-
do muchas de la cumbre de la perfecciō
en grandes miserias: y lo que no pudo al-
ançar el enemigo con las armas fuertes
de los vicios, lo alcançò con un breve
descuido, en lo que parecia no ser nada;
porque estas armas son para los justos
mas perjudiciales, que para los demàs
las otras; lo qual Yo permito por una se-
creta sobervia, que de virtuosos tienen,
con vana ossadia, y presuncion.

Nadie diga, no es dañoso para mi es-
to, ni essotro, por santo que sea; que no
està en mas el serlo, que en quanto un al-
ma no piensa, que todo le puede dañar,
y hazer mal; y que todos los enemigos
son à que caigo: mas vale (hablando en
rigor) temer donde no ay que, que no
estar seguro, donde amenaza el temor.
No ha de aver en la boca, del que quiere
ser perfecto, esto no me harà mal; porque
es tan astuto el enemigo, que solo para
matar busca que se pierde el temor de
ser muerto, para en aquel mismo punto
disparar la saeta contra aquella confian-
ça. No tiene hora segura, el que navega
por la mar, ni puede dezir este dia estoy
seguro de borrascas: ni menos lo ha de
dezir, ni pensar ninguna alma por per-
fecta, y levantada que sea; porque sino
sabe de cierto, que lugar, ni grado tiene
mi amor por grande que me lo tenga:
como no temerà desto, y de mis secre-
tos juizios? Esta falta de temor, y la po-
ca diligencia con que soy buscado, es la
ocasion por donde las mas vezes hago
largas ausencias de las almas, y en par-
ticular de essa por quien me ruegas: y

pues

pues ella sabe, las mercedes, que por ti Yo le he hecho; porque sigue el vando del mundo en el huir de ti, y no buscarme, donde me ha hallado, y Yo assisto por sola mi voluntad?

CAP. VII.

Que es mas agradable à Dios vn acto puro de amor, que rezar todo el Psalterio. Enseñanse las calidades de la peticion bien ordenada; y que siempre debemos pedir lo que repugna à nuestro apetito.

No quiero dezir, que quando obliga el rezado, se puede suplir cõ un acto de amor de Dios; habla, abstrayendo de la obligacion.

COmo passasse adelante este regalo, y merced, yo no pude rezar Maitines; de lo qual yo me quexè à mi Señor, el qual amorosamente me dixo: Allà los has rezado con nosotros en el Cielo: porque la obra de puro amor es obra de alli; y assi no has rezado los Maitines en la tierra: haslos rezado, con los que aman en el Cielo. Mas agradable es à mis ojos un acto puro de amor, y sin mezcla de otra cosa, que si todo el Psalterio se me rezasse junto. Nadie, Hija, ponga en mi Tribunal peticiones de tierra por grandes, que sean; porque mientras èl lo dexa à mi voluntad, Yo sè lo que le està bien, y lo que le ha de ser de mas provecho. Mas quando absolutamente ella me pide, y no confia de mi como de Padre, mas con essas obras con que me lo pide, usa lo que usa un cabador, el qual pide luego el jornal, y dize: que no se le señale en que lo ha de gastar, que èl harà dello, lo que quisiere; todo lo qual và muy lexos del espiritu de Dios, del qual ellos mismos se desposseen. Todo lo qual es al contrario en las personas, que demandandoles su carne cosas de carne, las temen, y me piden que no se las dè, sino lo que Yo sè, que han menester: con lo qual obligan à mis amorosas entrañas, que sus causas las mire como de mis regalados, y queridos hijos; y assi solo les doy de la tiera todo lo que les ha de servir para el espiritu, para cuyo fin han de ser enderezadas todas las obras de los mios, si quieren acertar, y que la tierra no les hincha de tierra, y que el peso della no les impida el buelo espiritual; porque los que assi me piden, ponen en mi su desseo. Y quãdo un alma mas metida està en las miserias del mundo, y estando en estas mismas me pide verse libre dellas, y esto con ansias, y que no le cumpla ninguna peticion, de las que ella dessea, assi de honra, como de todas las que la carne pone de su parte, ò para su gusto, ò provecho; y esto lo haze con quebranto de la propria voluntad, es en la tal alma señal conocida de su salvacion, y que aborrece lo que ama, y ama, lo que à aborrecer està obligada. Causale esto muy grande alegria à todo el Cielo, y à mi amoroso corazon le es la tal alma muy agradable: mirola con amor de hija regalada, y sacola con mis fuerças del abysmo de sus miserias.

Esta peticion haze temblar à todo el Infierno; porque vè, que no tienen fuerças los vicios contra la tal alma, pues en el golfo dellos los desprecia, y pide otra cosa, de la que trae entre manos; y assi estando en ellos, la tienen por estraña dellos mismos. Aqui entran los vicios como ladrones à hurtar; mas no como señores à posseer à la tal alma: bien que la estragan, y desmedran los vicios; mas jamàs dexa de producir flores de buenos desseos: y aunque no sea jardin de frutas regaladas, y sabrosas para la mesa de Dios por la poca perseverancia, que ay en ella, mas no serà eriazo; porque como la tẽgo Yo por mia, luego la buelvo à poblar. Esto solo hiziste tu con mi ayuda en aquel desventurado estado, dõde perecieras, si Yo no me pusiera à la defensa: con cuyo brazo y temor, jamàs me ossaste pedir cosa, que me desagradara; aunque desseavas pedir. Mas las almas que piden con deliberada voluntad, es no fiar de mi amor sus causas: por lo qual parecen muchas dellas à manos de lo que dessearon: y no solo lo pidieron, mas con Missas, y Sacrificios ay muchos, que pidiendo lo que no han de pedir huyen de lo que avian de buscar. Todo lo qual se alcança con solo resignar-

se en

„ se en mis manos, pues soy Sabiduria
„ eterna, y todas mis obras tienen por fin,
„ hazer bien al hombre, y amarle mas que
„ èl mismo.

„ El que conoce, y lo cree por articu-
„ lo de Fé, porquè no dize: no mi volun-
„ tad, sino la tuya se haga? En la qual pe-
„ticion dada al Padre Eterno por mi en
„ en el Huerto, le son gratas todas las que
„ mis queridas le dàn; y assi dixe à mi Pa-
Marc. 15. „ dre: Hagase, no lo que yo quiero, sino
vers. 16. „ lo que tu. Pues porque ellos quando me
„ piden algo, no me piden assi, teniendo el
„ alma en mas q̃ el cuerpo, para que su pe
„ticiõ sea grata en la mia, para que mi Pa-
„ dre vea, que es una toda por la confor-
„ midad en pedir? Pues esta peticion, y la
„ confirmacion della, es la que à todas las
„ peticiones dá valor; porque quando mi
„ Padre las vè con las mismas palabras
„ mias, conocelas por de hijos; mas quan-
„ do vàn con palabras de criado, desconoce-
„ celas. Y la diferencia que ay dellas à las
„ otras es, la que en casa de los Reyes ay
„ del Principe al esclavo. Y esto no ha de
„ ser con la boca solo, sino con la volun-
„ tad, estando absolutamente determina-
„ do à ser mas lo que yo hiziere, que no lo
„ que su desseo pide: antes las mayores an-
„ sias dèl han de sacar fuerças de flaqueza,
„ no para pedirlo con ella, sino para dome-
„ llar su desseo, diziendo: No se haga lo
„ que Yo pido, que esto solo pido, que no
„ se haga; porque no sea la demanda desta
„ alma, que pidió para su mal: y como la
„ trae el mundo acozada, llama lenguaje
„ de espiritu, à lo que solo es de cuerpo
„ por la pena, con que lo haze; pues no se
„ pueden servir á dos à la par, que soy
„ grande, y lo hincho todo.

CAP. VIII.

Que no es possible à vn mismo tiempo dar gusto à Dios, y al mundo; y que hazen mayor guerra à la virtud, los que tienen nombre de virtuosos, y quieren complacer al mundo, que los que son declaradamente viciosos. Dizese que ninguno destos puede hallar paz verdadera.

Estando en presencia de una Monja, que parecia que tratava de virtud, le oì dezir esta palabra: mas quiero, que me tengan por relaxada, que no ser odiosa à todas; la qual palabra, estandola yo oyendo, y callando (que esto hize todo el tiempo, que duró su dezir) me dixo mi Señor: Oye, Hija, como soy tratado de los de mi casa, y que se precian de „ *Marc. 15. vers. 16.*
„ particulares amigos; y que por tales se
„ pregonan ellos mismos à todos mis sier-
„ vos. Oye, como dizen con Pilato: que
„ no quieren desagradar al Pueblo, sino
„ que me crucifiquen à mi en mis regala-
„ dos hijos. Conocen, que soy justo en e-
„ llos; y que las obras que ellos hazen, son
„ buenas; y que es camino de salvacion, el
„ que llevan: mas no quieren desagradar
„ al Pueblo, ni perder la amistad de los
„ muchos por amor de mi; estimando en
„ mas su amistad que no la mia; y querien-
„ do mas darles contento en vanidades,
„ que no à mi en la verdad. Mas crueles
„ verdugos son estos para mi, que no lo
„ fueron, los que despedazaron mi cuerpo,
„ que no me conocian; mas estos conociẽ-
„ dome, me tratan assi. Mas impiden estos
„ tales, y atajan mis obras, que muchos pe-
„ cadores conocidos por tales, los quales
„ estàn cerca de salvarse, y de hallar mise-
„ ricordia en mis entrañas, que en estos;
„ porque todo lo que Yo enseñè à los hõ-
„ bres, y mis siervos hazen, todo lo destru-
„ yen, y desbaratan, en quanto à ellos les
„ es possible. Aprueban los malo, y ponen-
„ le colores, de que no lo es: oprimen las
„ obras de los mios, y fatiganles sus almas,
„ poniendolos en duda de la verdad: son
„ escudos de los malos; porque los hallan
„ propicios para defensa de sus culpas: con
„ ellos se defienden; y con la aprobança
„ dellos tan à su voluntad hecha conde-
„ nan las obras, de los que buscan la per-
„ feccion.

„ Estos son los que el mundo canoniza
„ en vida, y los llama santos; mas solo el
„ mundo les llama este nombre: y el ser a-
„ mados de los muchos, solo esto debria à
„ los tales abrir los ojos, para ver quan le-
„ xos estàn de la verdadera santidad. No
„ quieren estos seguir mis pisadas, ni ca-
„ minar por las sendas, que Yo con mis

pies

» pies señalè: otrō camino toman, y assi se
» hallaràn en otro lugar; porque si Yo fuy
» aborrecido; como ellos quieren ser ama-
» dos? Si para los mios no tiene lugar el
» mundo; porque no es aqui mi Reyno:
» como ellos teniendo tan buena acogida
» en èl, quieren ser uno dellos? No acaban
» de entender estos viciosos de veras, y
» virtuosos de burla, que se assientan con-
» migo á la mesa, llamandose indignamen-
» te el nombre de hijos, y por otra parte
» son contrarios à mis obras; y como otro
» Judas las venden por la complacencia
» humana, con la qual es impossible dar-
» me à mi contento. Qual de los mios
» mientras en el mundo estuvo, no fue del
» mundo aborrecido? Y à de ser assi, para
» llevar el camino derecho, y entrar don-
» de Yo estoy. Qué tienen que ver mis
» hijos con el mundo, para pretender, no
» descontentarle? El que esto pretende, hi-
» jo es del mundo, y nò quiere desconten-
» tarle: mas los mios solo mi agrado bus-
» can, y en èl el provecho del Proximo; y
» todo su cuidado es, que Yo sea de todos
» servido. Mas los que sienten, el verse a-
» borrecidos, y menospreciados; busca el
» ser agradables à los hombres, estos tales
» no tienen nada de hijos mios, aunque se
» lo llaman: à su padre el mundo, y el de-
» monio contentan.

» Ley es muy usada entre los contra-
» rios, que mantienen guerra unos con o-
» tros, que los soldados del uno no han de
» tener paz con los del otro; y que qual-
» quiera dellos que la tuviere, no guarde
» fidelidad de buen Soldado. Los mismos
» del mundo huyen de comunicar con los
» mios, por no disgustar à los mundanos,
» con quien ellos se acompañan: estos son,
» los que de perfectos se acontentan con
» solo el nombre, no haziendo caso de lo
» poco; sino viviendo tan à su voluntad,
» como si en los de mi escuela fuesse esto
» permitido: quieren vivir en la paz de la
» suavidad mundana, sin mirar que esta
» paz es falsa: no se les dà nada de aspirar
» á lo mas alto, por no ser de los del mun-
» do aborrecidos: con cada uno hablan su
» lenguaje por darles à todos contentos;
» y es lo peor que quando à ellos lés pare-
» ce, que tienen esta falsa paz con todos,
» entonces son hechos escarnio de todos,
» y les dàn el nombre, que ellos merecen,
» por la vana complacencia à que los vèn
» inclinados.

» No es assi la paz de los mios, porque
» la tienen verdadera: y el mundo entien-
» de, que no tiene poder para darles guer-
» ra, aunque pruebe contra ellos todas sus
» armas; porque si està toda esta paz fun-
» dada en el padecer, y es piedra viva que
» jamàs falseò el edificio, que en ella se
» funda, quien podrà contra ella? Es firme
» su assiento, y es esta paz de fortaleza, y
» no la que dà el mundo, que la puede da-
» ñar qualquier ayre, por sutil que sea. Co-
» mo es paz fingida y solo de nombre des-
» cubre la flaqueza de su ser, que no tiene
» tomo, para si quiera encubrir algo de su
» engaño, y apariencias: y como los mi-
» serables que buscan esta paz engañosa,
» todo su cuidado es, no desagradar à los
» hombres, tantos semblantes mudan, co-
» mo tienen pareceres; y assi los mismos à
» quien ellos desean agradar, los tienen
» tan en poco, como merece su cuidado;
» pues todo el suyo lo ponen en una cosa
» tan baxa, y desechada como es dar con-
» tento à una bestia tan fiera, y de tantas
» cabezas como el mundo; lo qual es im-
» possible.

» Pues si aun los mundanos no saben,
» ni pueden dar cumplido contento al
» mundo, antes èl de unos tormentos los
» passa à otros, y los trae aporreados: co-
» mo quieren, los que traten de virtud,
» ser virtuosos, y juntamente tener paz
» con una cosa tan contraria à la virtud,
» como es la vanidad? Cosa llana es, que
» lo que mas ama el hombre, à esso desea
» contentar, y todo su cuidado pone en
» solo esto. Pues si buscan contentar al
» mundo, porquè niegan que el mundo es,
» lo que mas aman? Pues es poderoso pa-
» ra ser creido mas, lo que se muestra con
» las obras, que lo que muestran las pala-
» bras. Hijo es del mundo, el que agrada
» al mundo, è hijo es mio, el que solo de
» agradarme à mi tiene cuidado; por que

dos

„ dos contrarios no caben juntos. Por tã-
„ to en vano trabaja, el que quiere seguir
„ la virtud, y no ser de los hombres abor-
„ recido: poco tiene de mi el alma, que no
„ es tratada, como Yo lo fui del mundo,
„ mientras en èl estuve. Y el hombre en
„ quien halla el mundo favor para sus o-
„ bras, teniendo èl en si apariencias de
„ bueno, este tal estimale el mundo, y no
„ muestra contra èl apariencias de guer-
„ ra; porque es el tal mi amigo fingido, y
„ del mundo amigo verdadero. Y mas
„ guerra levantan estos contra los buenos,
„ y mas dañosos son, que si conocidamen-
„ te fueran viciosos. Estàn llenos de amor
„ proprio, y piensan que vàn bien con es-
„ te daño, y que aciertan en este yerro;
„ porque su amor les haze creer, que es ca-
„ ridad, y hermandad estar bien con to-
„ dos, y no disgustar à ninguno.

„ Y de ver à los mios arrastrados, y per-
„ seguidos, y que todos dizen mal dellos;
„ y ver que los llevo por los mismos passos
„ mios, no conocen esta verdad; sino an-
„ tes verlos maltratados, les parece, que
„ esto no es señal de mi amor, sino que por
„ ser ellos singulares, y demasiados, es jus-
„ to castigo de sus culpas, y que merecen
„ ser assi tratados por ellos; y con esto ellos
„ se fortalecen en sus mismos pareceres, y
„ con los demàs ayudan à fatigar à los
„ mios. Y lo peor que ay en ello es, que
„ casi ellos mismos no conocen, que es es-
„ te digno castigo desta culpa, y mas para
„ que no les valga por disculpa. Muchas
„ vezes sus mismas cõciencias descubrẽ à
„ ellos, lo que esto es en las perfecciones,
„ y buenas obras de los mios; las quales,
„ como son verdaderas, y llenas de luz, no
„ puede ser, ni passar sin descubrirla, de la
„ qual es proprio dar luz, aunque estèn ar-
„ rastrados por el suelo. Assi que ninguno
„ puede seguir la vida perfecta, sin que el
„ mundo le trate, como Yo fui tratado:
„ que esta es la mas segura, y cierta señal de
„ ser mio; porque muy proprio es de los
„ hijos, ser semejantes à los padres: y que
„ el que fue enemigo del padre, tambien
„ lo ha de ser del hijo, sino es, que el hijo
„ es à su padre traidor.

CAP. IX.

Dà reglas la V. Madre para governar espiritus de mugeres: pondera la perfeccion, que tiene el alma: lastima se que no se trate con decoro; y amenaza nuestro Señor à vn Convento con un castigo grande.

NO ha sido de poco contento para mi, el ver de la manera, que V. m. me ha llevado con las mercedes, que mi Señor me ha hecho; porque verdaderamente assi conviene con las mugeres, que son por sus condiciones muy sospecholas, y yo peor que ninguna. Son todas las mas tan Niñas en sus condiciones, que si ay alguna de pecho varonil es menester, que la señale Dios, y mientras su Magestad no la descubriere, es justissimo, que las lleven los Padres, de la suerte, que V. m. las lleva. Importantissima cosa es, que ellas mismas no conozcan, lo que en si mismas tienen; porque con la confiança dello pueden perder la llave del temor, sin la qual todo està perdido. Es orden del Espiritu Santo, la que V. m. en esto tiene; y por tal lo puede V. m. conocer para honra, y gloria de Dios: mas como mi Señor me ha comunicado las mercedes, que V. m. sabe, y en ellas V. m. ha tenido tanto silencio, que ni aun lo que yo dezia muy claro, no me respondia jamàs á ello, sino luego rematava con dezirme, ay otra cosa; y encogiame de miedo de mi misma; à cuya causa ha sido menester, que mi Señor para ayudar mi flaqueza me aya descubierto algunas cosas à cerca de los papeles, y de otras cosas. Yo conocí aora algunas noticias, que es lo menos, que el alma goza, quando lo puede en alguna manera entender el cuerpo; y que aquella manera de oracion aora sea estando enagenada, ó en los sentidos, aunque no libres; mas es el alma, la que entonces goza: lo que es, no lo sabrè dezir: porque como el cuerpo es miserable (y otras vezes he dicho) siente esto como una cosa, que se oye de lo-

xos à la qual no es concedido entender, ni aun los ecos: que si estos se entendiessen, por ellos se podia conocer algo. Desta suerte que digo, me hallè en la muerte de aquella alma santa, sin que el alma dexasse de penetrar aquella merced, y saber el nombre; mas al cuerpo solo se le diò à conocer, que no avia conocido nada dello, sino aquello que para saber que no sabia, bastò.

Pues estando yo fatigada con esto, aunque con paz, y quietud grande en el alma; pero entre amor, y dudas, abrì un libro del Padre Fray Luis de Granada, y dèl recibì luz en mi duda; porque claro conocì, que es lo menos alto, que ay en el alma la parte, que con el cuerpo se comunica; y conocí algo de la grandeza desta joya: qué serà lo que ay entre Dios, y ella, quando lo menos de su valor assi suspende los sentidos, y la haze menospreciar, y tener en poco todas las cosas de la tierra por altas que sean, y levantadas al parecer humano? Como en la verdad todas ellas no son nada, sino quimeras aparentes, y telas de araña sin provecho, las quales con el engaño de la serpiente Infernal son hechas figuras vivas para engañar, y matar à los que las buscan. Ponganle à un alma, quando Dios le comunica esta luz todos los Imperios, mãdos, y riquezas, y señorios, con que el mundo levanta, à los que mas alto estado ha dado: y si es esta luz verdadera, veràn en que los estima à todos; antes con aborecimiento santo los mira con tal desprecio, que le parecerá cosa indigna de su grandeza, que nadie le combide con cosas tan baxas, y despreciadas; porque la luz del amor le ha començado à mostrar la grandeza de su ser con aquellas pequeñas gotas, que del alma estilaron en la tierra del cuerpo. Pues si tanto les descubre lo menos, que es lo que al cuerpo se comunica; què serà en la grandeza, y alteza de la parte que ay en ella, donde con solo Dios puede comunicar, por no aver fuera dèl cosa tan alta, como ella merece? O qué lastimada es ver esta piedra preciosa en tan viles lugares arrastrada, y desechada, como son todos los vicios! Con razon anda en ella tanta guerra, y acosta de si misma la persigue la miserable carne sin dexarle gozar de su grandeza. Puede aver lastima mayor que esta? No hallo yo causa de lagrimas mas justamente derramadas, que las que mis ojos vierten por esta causa, y las que aora me mojan el papel firmas son, y testigos en el Tribunal de mi amoroso Jesvs de como me parece, que este sentido dolor es mas penoso, que otro ninguno, porque conocer una alteza como esta, ò algo della es impossible. Como serà conocida de la tierra, la que se entiende con el Señor del Cielo? El solo sabe, que es el alma: y como el que la criò tan levantada, y la conoce, dió lo que dió por su rescate, y assi, solo à èl es reservado el conocerla. Y si lo menos della es tanto, qué serà lo mas.

Amado amoroso mio, serà de algun provecho el despedazarme yo, para que me crean vuestras criaturas, las libre del engaño, en que viven? Ay, mi solo, y unico Bien, que solo vos me entendeis! Ay, mi querido Jesvs, y quan sin provecho derramo estas lagrimas! No pudo, amorosissimo Bien mio, vuestra sangre bastar para esto, y han mis lagrimas de poder nada? A Dios eterno aplacó vuestra muerte, y nos le dió propicio en vos: por lo qual no nos castiga como merecemos; y à los hombres no puede sacar de sus engaños por la libertad del libre alvedrio, con que pueden obrar: y aviẽdo vos dado lo mas, que fue el Reyno pacifico, y quieta possession en vuestros bienes, ellos no os quieren dar lo menos, que es la voluntad, y amor, sin el qual no tienen alma sus obras; porque vuestro amor lo es de todas; y quando èl falta, todas son muertas, y no tienen vida, ni el alma la puede tener sin vos, que sois alma de las almas. Y alma que tan soberana alma tiene, como no se estima en lo que es razon? Como ossa poner los ojos en cosa que la aya de apartar desta garndeza? Si lo menos que el alma

ma tiene, assi embriaga el cuerpo, que lo levanta con ser tierra, à menospreciar todas las cosas de la tierra, como lo enseña la verdad, de lo que èl redunda: què grandeza serà la parte mas alta deste Alcazar de toda la Santissima Trinidad? Quien avrà que pueda llegar à conocer algo de su ser. Como esto es tan encubierto à los ojos de tierra, y ellos tan encantados con los engaños, y enredos del Mundo, no conocen su daño, ni saben conocer lo mismo que vèn; como mi Señor me ha manifestado algunas vezes esta verdad, à cerca deste engaño tan conocido, donde me ha dicho.

Solo ver las obras que Yo en esta comunidad he obrado en tan poco tiempo, les bastarà para ser alumbradas, sino huyeran de la luz: mas con ser Yo digno de alabança eterna, por aver dado tanto en tan poco tiempo, como huyen de mi amor, que es, lo que les avia de levantar, caen en lo mismo, que les avia de levantar; y assi dizen: que si fuera mas à la larga, que ellas lo creyeran, no solo ofendiendome en ello con el no aprovecharse de mis obras, sino haziendose juezes sobre mi, quieren enseñarme, y ponerme reglas segun sus juizios: por lo qual Yo esconderé mi luz, y les esconderé mis obras; y algun dia desearàn lo que aora pisan, y aborrecen. No descansa mi paz, sino sobre los hijos de paz; y el tener Yo entre guerra à los mios, no es, sino para con la paz dellos ganar las almas de los otros. Mas si su dureza và adelante en todo, y el daño es mucho, y ninguno el provecho: Yo sè poner cobro en los mios, no solo en sus almas, mas ni un cabello ay en el cuerpo mortal, que no le tenga contado, teniendo tanto cuydado desta pequeña parte dél que sin mi licencia no caerà ninguno. Pues si assi amo à lo que es tan menos: como no mirarè las fatigas que possan, las quales los tienen atados, si que sus espiritus puedan tener el campo, y lugar que es razon para mi amoroso buelo? Porque el demonio à esta casa ha ordenado, lo que para matar los Martires cruel, y rigorosamente ordenò, que fue atar vn cuerpo vivo con vn muerto, para que el muerto corrompiesse al vivo. No huvo martirio, que con este se igualasse, ni aora lo ay tan grãde, como es, con esta misma traza juntar siempre à las almas, que tratan de mi amor, con las que todo su trato es vanidad: y si el alma conociesse el daño, que desto recibe, como lo conociò el cuerpo, del que era Martir, ella diera vozes al Cielo, pidiendo castigo para quien assi la apartava de mi, poniendola astutamente en las del lobo para ser tragada. Es la naturaleza corrompida tan fuerte para el mal, y tan llena de miserias para el bien, que es menester gran caudal, para sustentar virtud entre quien no la trata por la fuerça, que haze el corriente de los muchos; por lo qual dixo David: que si estuviessen los pecadores entre sãtos, lo seriã, y si entre males tãbiẽ lo serian. Psal. 17. vers. 26.

Confundiòme oir esto dentro de mi alma; porque como otras vezes con tantas veras he conocido, que para que la luz dè de si su claridad, ha de estar en tinieblas; y que no dà luz la Luna delante del Sol, y otras muchas cosas à cerca desto, temi la contradicion desto: lo qual no entendì, ni lo entiendo tan poco, si ha de ser en vida, ò si en muerte. Dios mi Señor, y Bien dulce le descubra à V. m. lo que es su voluntad, que en esto se haga: y si es con muerte mia, serà para mi de mayor contento.

CAP. X.

Que es muy agradable à nuestro Señor, despreciar la propria quietud por solicitar las almas; pero que se pierden muchos, quando es este Zelo indiscreto.

MUcho pueden mis Religiosos, los „ que me buscan à mi en las almas, „ que andan descuidadas: son mis fieles „ compañeros, y assi no se aparta de mi; „ y conmigo esperan la Samaritana jun- „ to al pozo, por solo el provecho de „ las almas, y servicio mio, sin que el a- „ mor proprio tenga en ello, partes pa- „ ra buscar la quietud, la qual Yo les daré, „ aunque no la busquen; porque quan lle- „ nos estàn de mi amor, y vacios del suyo, „ tanto mas capazes son de mis bienes, y „ tesoros; los que en estos passos andã todo „ el dia. Bien saben ellos, quan cerca de si „ Ioann. 4. vers. 6.

Alude, à que avia de sacar de aquel Convento para fundar el de Lora à la bendita Madre Sor Maria de la Antigua.

Luc. 21. vers. 18.

» me hallan en el recogimiẽto: y como les
» espero Yo en la celda, y les comiẽço à
» pagar algo de lo mucho, q̃ les està guar-
» dado. Nadie les puede impedir la quie-
» tud, y soledad de la celda, ni la comuni-
» cacio̅ de las almas puras, y limpias, ni el
» acrecentamiento de las virtudes con el
» trato continuo de los Santos: y si les in-
» quieta el conversar con pecadores, y les
» es esto causa de guerras, otras almas les
» edificaràn, y de averlas cõversado halla-
» ràn sus almas llenas de bienes. Despues
» que està en mi amor una alma fria, cõ fa-
» cilidad aborrece, y se desvia de las cosas
» de la virtud; porque assi como es mi a-
» mor el que las despierta, y aviva à todas;
» porque conoce el alma q̃ en todas ellas
» està el dar cõtẽto al amado; assi quando
» este amor està frio, quedã como galeras
» sin remos todas las demàs virtudes: no
» ay brazos para ninguna: todo el edificio
» espiritual parece: porq̃ como es el reme-
» dio, que para tener vida de Angeles en
» la tierra tienẽ los hõbres quãdo èl falta,
» es menester gran fortaleza en la virtud,
» y junto gran diligencia, y cuidado, para
» no desfallecer entre tantas calamidades,
» y desventuras, como son las que los hi-
» jos de Adàn en su padre heredaron.

» Por lo qual las almas que buscan su
» bien han forçosamente de huir con el
» alma, ya que con el cuerpo no puedan
» de todas, las que para resfriarlas en mi a-
» mor, se ofrecen; porque no aviendo este
» fuego, facil cosa es, que entre la vanidad,
» con abito de caridad rebozada, y pidiẽ
» do engañosamente en nombre de amor
» de Dios posada para los Proximos, y
» diziendo, que si familiarmẽte los comu-
» nicaremos, y trataremos con ellos, los
» ganarèmos para Dios; y q̃ esta es la ver-
» dadera caridad, como en la verdad no lo
» sea, sino falsa, con la qual quiere, que el
» alma, que por amor es mia, no lo sea, sa-
» candola del seno de su recogimiẽto, pa-
» ra q̃ con los muchos se pierda, y no se ga-
» ne cõ los pocos: y assi es esta calamidad
» mas dañosa, q̃ otra ninguna; y muchas al-
» mas ha derribado de altos estados de gra-
» cia con este engaño; y assi estas cosas se
» hã de huir interiormente, quãdo no se
» puedẽ huir con el cuerpo. Mas en cum-
» pliendo, cõ lo que mãda la obediencia, ò
» la necessidad, apartar tambien el cuerpo
» con el alma; porque el lugar donde no se
» puede hazer otra cosa, hallome Yo allí,
» dando favor, y fuerças para resistirle: mas
» quãdo ya no es necessidad, sino volũtad;
» y por ella se quiere estar el alma en la o-
» casiõ, ya es culpa suya, por la qual mere
» ce su conocido daño. Què mucho es, q̃
» por si mire, quiẽ ha comẽçado de cono
» cer mi amistad, y lo que vale una joya tan
» alta, como es su alma, para què por todas
» partes la guarde, y mire por ella, sin fiar-
» la del quizàs hatè provecho? Que essa es
» crueldad con nõbre, y figura de caridad.

» No es razon, q̃ por socorrer al vezino,
» que no quiere ser socorrido, sino me lla-
» ma, que dè Yo lugar à los ladrones, que le
» roban su casa, para que tambien roben la
» mia; y el alma engañada desto, dè lugar,
» para ser despojada de los bienes, que na-
» die te puede dar despues de perdidos.
» Quiẽ tiene luz, para conocer lo q̃ su al-
» ma merece y el gran peligro, en que està
» puesta en tãtas maneras de ocasiones, mi
» re por ella, y cõpadesca se de las que vé
» arrastradas en tãtas maneras de miserias,
» siendo tanta su alteza, y lo mucho que es-
» ta joya Dios estima; pues diò por ella la
» vida: y en esta compassion del Proximo
» no ha de entrar el daño proprio: porque
» si el Proximo no quiere ser remediado
» cõ las veras q̃ pide una cosa de tanta im-
» portãcia, como su salvacion, con el per-
» dido se perderà antes, que al perdido ga-
» ne. Sin el hõbre criò al hombre, y lo redi-
» mi: mas si el hombre no quiere, no le pue
» do salvar; porque es libre en la voluntad,
» la qual es la puerta de todos los bienes,
» y males del alma, y la llave della.

» Hame dado muy gran pena el ver, cõ
» quan poco es desbaratada un alma, y à
» que peligro tan grande està, quando es-
» tà en la compañia, de quien no trata des-
» te dulce, y amoroso trato del amor de
» Dios. Su Magestad sabe si he sentido
» esto; y si quisiera antes de salir desta vi-
» da, poner en cobro algunas almas, con

quien

quien comunico. No pensé jamàs que este daño le era tan grande; mas mi Señor quiso que yo viera tã de cerca esto.

CAP. XI.

Que no aprovechan los favores, y mercedes de nuestro Señor, sino ay disposicion al recibirlas; y que el no hazerlas à algunas almas, es, porque no abusen dellas. Dizese en que consiste esta disposicion de parte nuestra.

MAndòme un alma que la encomendára à Dios, y le pidiesse, que le diesse su amor. Yo lo pedì à mi amoroso JESUS; por que parecia, que si la fuerça de su amor llegára allì, que fuera de provecho. Dixome el Señor: » Yo, Hija, biẽ sé, de lo que son capazes » mis criaturas; y assi doy à cada una, lo q̃ » ha menester, y no mas, mas tu querida » mia piensas que si Yo comunicasse con » ellas los tesoros de mi amor, que luego » ellas se vaciarìan de si mismas, y de todo » lo contrario à mi amor, y cõ esto darian » buelta à sus vidas. Yo quise darlo assi, » como lo pediste, por darte cõtẽto, como » siempre te lo he dado en las cosas, que » no hã sido dañosas para tu alma: y para » q̃ conozcas, que mi amor para con los » hõbres no dexa ninguna cosa de hazer » por ellos para su salvaciõ; y las q̃ no ha- » go, es porque no les ha de aprovechar » ninguna. Quãdo vèn à mis hijos en los » regalos de los braços de mi amor, y que » sus cuerpos acosados, y cãsados, no solo » de la guarda de la Ley, sino de las perse- » cuciones, q̃ contra ellos levãtan, los q̃ » les persiguẽ, no puedẽ dexar de sentir sus » almas, el verse secas, y desiertas de todas » las cosas q̃ son manjares de vida: y como » el alma conoce, que tãbien ella pudiera, » sino la tuviera el cuerpo cõ sus miserias » aprisionada, y assi se quexã dèl: y respõ- » deles el traydor en favor de su causa, di- » ziẽdoles, que no es para todos el ser san- » tos; y q̃ si dexassen por ello las cosas que » amã, y con las que siẽpre se han entre- » tenido, se quedarian sin lo uno, y sin lo » otro; como si faltára mi gracia, à quiẽ de veras la busca. Esto batalla dẽtro de a- » quel alma, para la qual tu me pediste re- » medio, para q̃ conociesse ella mi amor » en si, lo qual le dì: mas como no estava » desassida de las cosas de la tierra, pudie- » ron mas las espinas, q̃ la buena cimiẽte; » y assi la ahogarõ, y ellas quedarõ mas for » talecidas, y con nueva guerra, para que » no buelva à entrar el amor, que ya salió. »

Luc. 8. Vers. 7.

No le hize Yo esta merced, sin que ella » conociera por las manos, que la avia re- » cibido, para que dexãdose en ellas, y or- » denando su vida con las palabras, que Yo » te enseñava, que las enseñasses, pudiera » arrancar todas las zarças de las espinas, » que tan enzepadas estàn en ella: y por » no passar esta repugnancia, que su carne » le haze, no quiso aprovecharse de tus » palabras, las quales segũ las mercedes, q̃ » tan conocidas mias recibia en ellas, aviã » de ser leyes para ella inviolables; mas » no fue assi: porque como no dió la vo- » luntad libre à mi amor, la qual es impe- » dida con qualquiera cuydado de tierra, » aunq̃ parezca, que no es poderoso para » ello; y assi en lugar de medrar, le ha sido » acrecẽtamiento de cuenta, sino buelve, » à lo que perdiò; porque como solo lo fũ » dò en amor proprio, èl mismo la apartò » de la verdad, por solo no carecer de la » comunicacion, y trato de las criaturas, » moderãdo algo de la demasia, que en es- » to tiene; porque mientras no se pone » algo de la parte de la criatura, es señal, » que no quiere recibir el Don del Cria- » dor; y por no sentir el azibar, que ay en » esto, tienen por bien ser excluìdos de » la dulçura de mis regalos, aunque ya los » han probado. »

Conoce lo poco, que aprovechan » las muchas mercedes mias, en no avien- » do disposicion en el alma, y como » mienten, los que dizen si nos hiziesse » las particulares mercedes, que haze à » los suyos, tambien le serviriamos co- » mo ellos: antes el no hazerlas Yo, es » señal cierta de lo mal, que dellas se a- » viã de aprovechar. Sin començar à ser- » vir, quierẽ ser pagados, como quiera que » no està en esso la verdadera perfeccion, »

» fino en la pureſa del alma, y rectitud de
» la intencion; y que en la mano de cada
» uno eſtà el ſubir los grados de mas alta
» perfeccion de vida, y ſantidad; porque el
» que con ſolo eſte deſſeo viene à mi a-
» moroſo corazon, es ſeñal cierta dello,
» el ponerſe en las manos, donde hallò re-
» medio con tal reſignacion, que ſi Yo
» miſmo le mandaſſe otra coſa, no me obe-
» dezca, pareciendole, que ſe podrà él
» engañar; aunque pienſe que Yo le amo,
» y conozca eſto claramente por las mer-
» cedes que Yo le hago; mas para aſſegu-
» rarſe en ellas, no ſe fie de ſi, ſino ſolo del
» que le enſeñare, y quien fue el inſtrumẽ-
» to de averle Yo dado la mano. Eſte tal es
» el verdadero obediente à mis obras: que
» en mas eſtimo Yo eſta libre volũtad da-
» da por mi à lo que es menos que Yo,
» que no el obedecerme à mi fiado de ſu
» proprio parecer; y aſſi ſerà conocido el
» provecho de las almas, que eſto hazẽ en-
» tre otras muchas, que no tengan eſta
» prontitud, y voluntad obediente.

» Yo ſoy juſto en mis obras, y aſſi doy à
» cada uno ſegũ la medida de ſus merecimientos: los quales no conſiſten tãto en
» las obras, que hazen, quanto en la liber-
» tad cõ que ſe determinan á hazerlas; por-
» que eſta nace de un corazõ fervoroſo en
» mi amor: y no ſe contentan con guardar
» los preceptos de la Ley, ſino los conſe-
» jos, no ſolo de los ſantos, ſino de todas
» aquellas perſonas q̃ tratan de virtud. De
» qualquier flor deſtas cogen miel para el
» Panal, que ellos deſſean, que Yo coma
» de ſus corazones: y no ſolo de lo bueno
» ſacan miel, mas tãbien de la diligencia
» que los malos traen en ſus obras, ſacan
» provecho; pues dellos conocen ſu poco
» cuidado en lo bueno: mas ſobre todo eſ-
» tàn tã ſujetos à las perſonas, q̃ les deſcu-
» brierõ la luz, que no ay eſclavos tã ſuge-
» tos à ſu ſeñor, como ellos lo eſtàn à los
» Maeſtros, rõpiendo por todas las dificul-
» tades, que el mũdo, los parientes, y ami-
» gos, y el demonio les ponẽ; porque todos
» ſe hazẽ à una contra ellos. Como vén, q̃
» la buelta deſte tal ha de ſer provechoſa,
» toman luego contra èl armas, y todos sõ
en perſeguirle, y hazerle guerra: mas po-
co podràn todos cõtra èl, que no ſale de
mi voluntad; por tener la ſuya tan dada
al Maeſtro, que le deſcubre la luz.

Eſta es ſeñal conocida, que no caerà
eſte edificio por alto, y encũbrado que
ſe vea; porque es profunda la zanja de
la humildad, que tiene: y con ella eſtà aſ-
ſegurada la obra, la qual no caerá ſi ella
no falta; porque el obedecer, y ſufrir, ſon
hijos legitimos, y verdaderos de la hu-
mildad, y no pueden eſtar en lugar, don-
de no eſtè ſu Madre: mas por el contra-
rio donde ella no eſtuviere luego ay
proprio parecer: y el que no ſe ſujeta al
parecer juſto de la perſona, que cono-
ciò, que por ella comunicava Yo mis te-
ſoros: como ſerà poſſible que lleve ſua-
vemẽte, y ſin alboroto las ſinrazones del
Proximo, y las injurias? Muchos ay, que
pretendẽ en la tierra el Reyno de mi a-
mor; mas pocos sõ, los que le amã cõ hu-
mildad, y aborrecimiẽto de las coſas que
amã por baxas, y rateras que ſeã: no quie-
ren dar nada, y aſſi ſe quedaràn ſin el to-
do; porque eſcrito eſtà: Dá para que ſeas *Luc. 6. ver. 36.*
digno de recibir. Y el que no ſolo no dà
antes, que reciba, ſino deſpues de aver
recibido la grandeza de mis mercedes,
y Dones, no les quiſierõ hazer lugar, ſi-
no que como ſi fuera coſa de poca eſti-
ma, fuerõ ellos, los que los echaron de la
caſa de ſu voluntad, porque no ſalieſſe
della la vanidad, ni los enredos, y enga-
ños de la vida paſſada: á que eſtará eſte tal
obligado? Si el que no buſca la ſabidu-
ria, ni pone en eſto ſu cuidado, dize el Sa-
bio, que morirà de hãbre por juſto caſti-
go de ſu pereza: què caſtigo ſe le darà, al
que la miſma ſabiduria lo buſcò, ſin que
lo mereciеſſe, y èl por no ſalir de ſu pro-
prio amor, ni tomar las armas contra los
vicios echó la ſabiduria de ſu caſa, y qui-
ſo mas la fingida paz del enemigo, que
no rõper por las dificultades, que ſe le
ponã delãte? Las quales mas aſſombran
à los cobardes, para que no oſſẽ tomarſe
con ellas, que los pechos de los fuertes:
las dificultades ſon, las que avivan à to-
mar las armas contra ellos. Todo lo

qual

» qual serà, para que los vencedores triũ-
» fen, y para que los vencidos lloren siem-
» pre el bien, que tuvieron, y no se quisie-
» ron aprovechar dèl, el qual dolor serà
» tanto menos, ò mas conforme tuvierõ
» el aparejo, para ser justos en la compa-
» ñia, de los que lo fueron; porque de ca-
» da una destas cosas se les pedirà cuenta
» estrecha de por si.

CAP. XII.

Prosiguese la materia passada, dize, que crece mucho el amor Divino, y se disminuye él proprio con las obras de su prerrogacion: y que no assiste Dios al alma, como Esposo, menos, que dandole limpio el lecho del corazon.

» SI me dà à mi el hombre mas, de lo
» que para ser salvo es menester: que
» mucho q̃ al que ya no mira tanto su sal-
» vacion, como el darme à mi contento: q̃
» à este tal dè Yo mas, que à otro ninguno? Si es largo el hombre para cõmigo:
» como no lo serè Yo para con èl? En los
» tales mi amor (aunq̃ ellos no lo conocẽ)
» toma fuerça en sus almas, y echa fuera
» el proprio, sin el qual fuera impossible.
» Pues como se harán dignos de mis grã-
» dezas, los que regateã lo que de sus mi-
» serias me pueden dar, para obligar à mi
» amor cõ esso? Estos tales son tassadissi-
» mos en el dar; y quieren, q̃ en el recibir
» se alargue cõ ellos mi amor; como quie-
» ra que siẽpre es mas largo para dar, q̃ lo
» que nadie merece. Mas si conocẽ en los
» otros alguna merced mia, no mirã como
» ellos se hizieron dignos della, sino q̃ co-
» diciandola para si, sin poner los medios
» necessarios, les parece esta cosa injusta;
» aunq̃ no lo dizen, creyendo falsa, y dissi-
» muladamẽte, q̃ antes puede aver en mis
» obras alguna falta, que no falte en ellos
» merito, para recibirla, si se la diessen. Y
» como este amor proprio, y esta falsedad
» no la pueden echar por la boca, por no
» caer en tãgran crimen, buelvẽse contra
» los mios, como perros rabiosos, y fligẽ-
» los en todo, lo q̃ pueden; porque les pa-
» rece, que solo ellos sõ dignos de gozar
» de los bienes del Cielo, sin echar de si
» los de la tierra, à que estàn sus corazo-
» nes assidos; porque à cada uno impide
» su amor, y aquello que ama, es Idolo,
» que en el templo de su corazon ay, en el
» qual si ha de entrar el Señor de la Ma-
» gestad, no ha de aver nada en èl.

» Sino consintiò el Arca el Idolo jũto
» à si, sino que lo echò por tierra: como
» dexarà en pie ninguna cosa destas el al-
» me, donde entràre, ni el corazon de sus
» Esposos, quãdo llegáren à serlo de obra?
» Que tener el nombre, y averlo assi pro-
» fessado, y despues no adorar sino los Idolos que cada una busca, esta mas es ha-
» zer burla de su estado, y de si misma, q̃
» no tener Esposo, para quiẽ guardar lim-
» pio el corazon. Es su lecho, en el qual
» no entrarà, sino fuere restituyendose su
» lugar; porque la alteza, y magestad, que
» para su sombra, que fue el Arca no qui-
» so sufrir el Idolo: como lo sufrirà para
» su persona? Todo esto no miran, los que
» falsamẽte buscan el Reyno de mi amor:
» y aunque vèn de la manera, que lo han
» hecho los verdaderos buscadores, y quã
» dexados estàn de si mismos, quitãdo des-
» to los ojos, y poniendolos en mis mer-
» cedes, de las quales no gozaràn; porque
» estàn llenos de si mismos, y à si que no
» à mi, buscan en todo: y yendo tan erra-
» dos estàn contentos, y les parece, que
» la esterilidad en que viven, no es, por-
» que ellos no saben, ni quieren buscar-
» me, sino porque yo no les doy mas. No
» estàn en las almas de sus hermanos, sino
» miranlos como estraños; y assi no cono-
» cen con el trabajo, que ellos han arran-
» cado, y desceptado los vicios, que en
» ellos avia tanto tiempo, que nacian, ni
» con el quebranto que viviendo en la
» carne, son enemigos della, y la tratan,
» como à tal, no solo en el tiempo que ya
» son mios, sino tambien antes en algu-
» nas ocasiones, que viviendo vida de
» bestias, avia en ellos algunas se-
» ñales de almas ce-
» lestiales.

1. Reg. 5. vers. 3.

CAP. XIII.

Dáse la razon, porque comunicò nuestro Señor à la Venerable Madre los secretos de su sabiduria: discurre qual sea la sciencia cierta para saber amar; y resuelve que la ignorancia de las demàs cosas.

COnocì, como ninguna cosa ay buena, de las que se hazen en el tiempo del olvido, que no la mire, y apunte este amoroso Padre, aunque nuestros pecados sean tan dignos de castigo, y estemos olvidados deste dulce, y amoroso Bien. Espantème, de que mi Señor se huviesse tanto servido desto, como me mostró; por lo qual me dixo q̃ me avia hecho digna, de que su Magestad tratára algunos secretos suyos conmigo, pues tanto cuydado puse, en no querer saber los agenos; y assi me mortificava en los proprios: lo qual es cosa importantissima, en los que vàn por este camino del amor de Dios; porque para las tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea, sino tambien lo bueno. El que ama, bien ocupado està: no ha de buscar otro entretenimiento, ó (hablando mas propriamente) impedimento, que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas, que amar. Es grã oficio el amar: y si se ha de exercitar como debe, en solo èl se ha de entender; y si es grande nuestra miseria, y no podemos cumplir con él, y nosotros somos tan para poco, por tanto con mas cuydado hemos de huir de todo, lo que es contrario à este amor; y eslo, el querer saber qualquiera cosa grandissimo. Si los Padres Confessores à quien es dado escudriñar las conciencias, por ser esto su oficio, muchas vezes les es à ellos tan dañoso el provecho ageno, con ser para ellos ocasion de merecer: què serà para las almas, que pueden passar sin este peligro, y ellas lo buscan? Quien sabe tratar con Dios en la oracion, ó à lo menos lo desea, sola esta sciencia ha menester saber; porque quanto menos supiere de todas las cosas, tanto mas capaz estarà para la verdadera sabiduria. Què mas quiere el demonio, para henchir un alma de miserias, sino que ella dè lugar con esto, para que entre en ella la pestilencia, del querer saber la vida del Proximo? Lo qual es arbol vedado para nosotros, y los defectos que no podemos escusar; porque conocidamente, y sin buscarlos se conocen: en passando, han de passar ellos tambien de nuestra memoria; y pensar, quan arrepentido estarà ya de aquella ira, ò palabra, ú de otra qualquiera falta que en èl aya, y q̃ aquel dolor le serà à èl mas merito, que no à mi el aver estado libre de aquel defecto. Demàs que si al otro se le huviera dado la luz que à mi, estuviera mas aprovechado que yo: por lo qual, antes nos hemos de hallar dignos de castigo, como lo fueron las Virgines, que llamadas para esperar al Esposo, y apartadas de los demàs exercicios, solo à amar, y ser amadas fueron llamadas, y se perdieron, no por vicios, que no pone la Escritura ninguno. Solo dize, que se descuydaron en el estado, y no se proveyeron del azeite de la caridad, que es el amor de Dios, desassido de todas las criaturas, y limpio de cosas que les impedia. Y si assi tenemos, porque temer? como nos hemos de entremeter en las niñerias, ni querer saber cosa à cerca de nadie, en los que no han recibido las mercedes, que las almas que lleva Dios por este camino? Solos serà en aquellas defectos, y en nosotros serán culpas grandes; por lo qual hemos de huir de todo, lo que no vemos muy apurado, y bueno quanto mas fuere possible, y en los defectos como de pestilencia; y de la misma suerte de no saber cosa ninguna à cerca del Proximo, no solo mala, mas ni aun buena; porque si en nosotros ay alguna prioria, no diga alguna lisonja el amor proprio, con que nos eche à perder, y manche, y destraiga la obra de Dios, y à nosotros nos dexe obligados à castigo por una cosa tan poca,

Matth 25. vers. 3.

poca, no reſiſtida al principio.

Pues ſi para lo que no ſe puede dexar de ver, es todo eſto meneſter para no enlodarnos: como no ſolo no eſcuſamos, el no verlo, quanto nos ſea poſſible, ſino que queremos ſaber algunas coſas eſcuſadas, y que tanto nos dañan? No ha meneſter otro exercicio, ſino amar quien ama; porque aun todas las fuerças del alma, y corazon, apenas baſtan para eſto, quanto mas poner otros impedimentos, y eſtorvos que lo ſon eſtos muy grandes. Todo eſto no es mio, que mi Señor me diò à entender todo, lo que en eſta materia he eſcrito, para provecho de todos; los que ſe quiſieren aprovechar, y leer eſtas coſas.

CAP. XIV.

Dize el demonio palabras afrentoſas à la Venerable Madre: atormentale ella con actos de humildad, y prueba con evidencia, que es indigno del nombre de Chriſtiano, quiẽ no apetece las injurias.

PUes como yo conocì mi culpa en una ignorancia, que tenia, à cerca de ſer tan continuas en mi las mercedes del Señor: luego las entrañas amoroſas ſuyas, conociendo yo mi yerro, me bolvieron à hazer las mercedes miſmas, y me diò fuerças para atormentar al demonio, que con qualquier acto de humildad que hazia, era eſſo, en lo que le dava mayor pena: al qual aunque haga muchas amenaças, no ay que temer; porque no ſe eſtiẽde ſu poder mas, que lo que ſe eſtenderia el poder de un Rey, quando en una Comedia haze demonſtracion de grandeza; porque en ſaliẽdo de allì, ſi era eſclavo, aſſi ſe queda, y dixome: Baxa, y de ruin caſta no ſe puede negar tu baxeza; porque ſolos los que ſon tales como tu, ſufren las baxezas, que tu llevas. Por no bolver atràs de lo que dixe una vez, padezco, y eſtoy contento en los tormentos; porque ſolos los baxos ſon, los que hazen lo que tu. Amigos tengo yo de ſu honra, que por un punto della ſe dexàran condenar antes conmigo, que ſufrir coſa contra ella.

Yo proſeguì mi oraciõ ſin hazer caſo deſto; mas conocì la miſeria de las almas, à quien eſte traydor llama amigos ſuyos; porque ſi los Chriſtianos ſe precian deſte nombre, y ſi alguien le dize à alguno que no lo es, lo tiene à grande injuria, y con razon que lo es; y muy grãde: pues ſi es grãde el valor de Chriſtiano, como no lo ſeràn las obras proprias de ſerlo? Y qual otra ninguna tan de Chriſtiano, como el ſer menoſpreciado por mi Señor Jeſu Chriſto, y padecer algo por èl? Entre Gentiles ſe avian de buſcar los amadores de las honras del mundo, porque allà ſe puede eſto ſufrir; mas entre los Diſcipulos de mi amado JESUS, las honras ſe avian de tener à fuerça, y por ſer mandamiento de Dios el hazerlas; y las injurias, y menoſprecios avian de ſer buſcadas, en quanto eſto ſe pudiera hazer ſin daño del Proximo; porq̃ la honra del Chriſtiano es ir veſtido de las armas de ſu Rey: y quanto à èl mas parecido, tanto mas reſpetado de los grandes de ſu Corte, y tanto mas honrado; pues la verdadera honra eſtà eſcõdida en las injurias. Como no ſe buſca aqui, ſino fuera deſte lugar, donde no ſe puede hallar ſino la vana? Y como falſamente tiene uſurpado el nombre de Chriſtiano, el que no lleva una injuria, ſino como eſte traydor dixo, por no perder un punto de honra, quieren antes con èl ſer condenados, que no dexarſe vencer en darle à ſu carne eſſe quebranto, y diſguſto: que ſi al primer ſabor amarga, adelante eſtà eſcondida tan gran dulçura dentro dellas, que las deſſeava un alma, que ha començado à guſtar de ſu dulçura mas, que los mundanos todas las honras, que ſe les pueden dar: y bien digo començado à guſtar; porque el verdadero ſabor dellas, no es para eſte valle de lagrimas, ſino para la gloria. Aqui comiençaſſe à gozar de los bienes, que ay en ellas; mas lo que es mas, para la otra vida ſe guarda. Eſta regla general es para todos

los

los Christianos, que professan la Passiõ de Cruz de mi Señor: mas quando llega esta falta, y poco sufrimiento à las personas, que tratan de virtud, y de amor de Dios, aqui es donde yo mas pena siento; porque me parece, que es esta ley contra la de mi Señor: porque si algo en esta vida se puede descubrir, y le podemos dar alguna seguridad de su amor, es en padecer por èl alguna cosita: que no es nada, dar por èl la vida, quãto, y mas que no llega à sacar sangre, ni à dexarnos echar en los hornos vivos, como se hizo con los Martyres.

Parecemè à mi, que los virtuosos, y y los hijos de Dios impacientes, que serán escarnecidos de todo el infierno; porque como vèn los de allà, que por aqui pierden todo, lo que ganan, ò los mancha, que siempre andará poniendoles en que puedan tropezar. Hame dado mi Señor à entender, que este querer ser buenos, ha de ser passando por las injurias suavemente, ò à lo menos pacientemente procurar la suavidad: y si nuestra carne lo siènte, sentir mas esto, por ver quan mal mortificada està, que la misma injuria, y prevenirla para otra vez cõ alguna disciplina, ò cilicio; porque por escusar su castigo, no quedarà domada para otra vez. Los que esto no hazen, y tratan de ir à la cumbre de la perfeccion del amor vivo, y encẽdido de Dios, son como los que vàn à las Indias, y aliñan su viage, todo lo que para él es menester, y en esto afanan de dia, y de noche; mas en arroxandoles el Barquillo en el mar, para passar el agua, y entrar en la Nao, para conseguir el fin, que pretenden, no ossan de miedo à entrar en el agua, y quedanse en tierra.

Hame dado mi Señor à entender, que en el grado, con que nos holgamos con las injurias, en esse estamos en el de su amor por una razon muy clara; porque quanto menos, ò mas, ay de amor nuestro, tanto es mas, ò menos lo que en el amor de Dios tenemos, aunque digamos que la amamos mucho; porque esta es la piedra de toque, en que se vè la verdad de nuestras palabras, si llevamos bien las aguas de las tribulaciones, y las contradicciones en todas las cosas buenas: que ya en las que no lo son, no seria contradiccion, sino razon que se dà à la Justicia; y assi dize David en persona de todas las almas, que se han de salvar: *Passastenos por las aguas, y por el fuego, y traxistenos al refrigerio.* Pues como busca refrigerio, y camina para el Cielo, quien no quiere ir por fuego, ni agua? Si al regalo verdadero vamos à parar, yendo por este camino, y no es possible ir por otro à este lugar, como nos amarga tanto el passarle, aũque estemos llenos de amor proprio; pues por el que se tiene el delicioso, no escusa los trabajos, que para buscar el amor sensual son menester, aunque sea poniendo à riesgo alma, y vida, y lo mismo el cudicioso? Pues por nuestro interès mismo, y por gozar deste refrigerio prometido por mi dulce, y amoroso JESUS à sus fieles, aviamos de sufrir. Què cosa tan para lastimar es, vèr, lo que hazen los mundanos por la tierra, y por las sombras, y figuras della, no lo hagan los amadores de la virtud! Quan justa parece aqui la causa de nuestra condenacion, pues por bienes eternos no queremos passar un poquito de trabajo, de lo que nadie puede escusar por ningun camino, que vaya! Porque muy mayores son, los que pone nuestro contrario à los que le siguen, que no los que pueden passar los amadores de mi amoroso JESUS; porque como es el abismo de la suavidad, trae tanto consigo el padecer por èl, que solo esto basta para que le siguieramos, ya que no por su amor, si quiera por èl que nos tenemos. *Psal. 65. vers. 12.*

CAP.

CAP. XV.

Que se compadece muy bien en vn sujeto profunda sabiduria, y profunda simplicidad; y que haze Dios este favor à los muy escogidos. Hablase altissimamente de los efectos de la Sabiduria Divina y de la humana, y del oficio de los Predicadores. Es capitulo de muy importante doctrina.

ESTando un dia pensando, quan ruda soy en algunas cosas, y en otras las entiendo por muy profundas, que sean, estava pensando, como mi Señor elige lo peor en todo, para que assi mas claramente se conozca, que es obra de sus manos, me dixo mi dulce, y desseable Bien: Què estàs pensando, amiga cruel mia, que tuviste tanto tiempo à mi amor, esperando que me abriessas las puertas de tu voluntad, y passando en ellas el rigor de tu desamor, y el frio de tu ingratitud, sin que mi amoroso corazon pudiera apartirse, y dexarte por mucho que te queria, y quiero? No sabes tu, Hija mia, que jamàs el mundo ha podido, ni puede juntar dos cosas contrarias en uno? Las quales con ser obras de gracia, son dones proporcionados à las almas donde Yo tengo de hazer assiento, y morada; porque en uno junto profunda sabiduria, y profunda simplicidad, y sencillez. Soy Señor de todas las cosas, y lo mejor de cada una guardè para mi, y essa pongo en mis talamos; y es una cierta señal de las almas, con quien tengo de comunicar, por rotas, y descuydadas que estèn. Ha podido juntar nadie del mundo junto con ser sabio, ser simple? Sino que donde està lo uno, dexa de estar lo otro? Yo solo, y en mis queridos solos junto estos dos estremos, que de tal suerte estàn en ellos, que si son sabios, es; porque son simples: y si son simples, es; porque son sabios, que solos ellos gozan este titulo en esta vida, y en la otra; porque estàn vestidos de la misma sabiduria, y dentro, y fuera penetrados della. De manera, que si la sabiduria vana, y la conversacion de los mundanos les quieren llegar à si, para que con ellos sigan la vanidad, conoce el alma, à quien Yo doy este Don, lo poco, que saben aquellos, que se imaginan sabios, y solo son palabreros, y vanos: y como les trata, conoce lo poco, à que llega su saber, y quan errados vàn; y assi huyen, de lo que ellos siguen; porque conocen, quan malo es, y la perdicion que trae consigo.

Esta verdadera sabiduria solo la doy Yo à los sencillos: y quando los mundanos por buscar esta sabiduria, ayan trasegado el mundo, y rebuelto libros, no la hallaràn; porque quando ayan entendido todas las sciencias, y no me ayan entendido à mi, ni buscado la luz de mi amor, que es, la que dà el ser à las letras, mas les serà dañoso, que provechoso, el averlo hecho; porque esta sabiduria Divina enseña alli al alma lo poco, que de si tiene; y assi la haze con esta luz, antes estar abatida, que levantada: y desta sciencia solo soy Yo el Maestro, y sciencia de sciencias, y la guardè para mis hijos, los que à mi solo tienen por Maestro. Esta es la sabiduria, con que Yo ruego à las almas, cõ quien desseo tener trato familiar: y son los dones de mis despossorios con ella; la qual Yo embio algunas vezes, antes que traten de mi verdadero amor, dandoles à conocer, lo que les importa buscar este tesoro, para con estas mercedes ponerles disgusto en todas las cosas de la tierra; y que conozcan ellas lo poco, que es, y vale toda la sabiduria humana, y quan lexos estàn desta sciencia los Letrados del mundo. A estos tales dichosos hijos mios la misma sabiduria los busca, antes, que ellos à ella: y solo con abrir la puerta, la hallaràn en ella sentada, pidiendoles, que le abràn la puerta para entrar: que es la voluntad libre, para que ella pueda entrar: que cosa tã grande ha menester casa desocupada; mas mientras no lo està, pàrase à la puerta; esto es, que no se puede alexar della por el particular amor, con que mira aquella alma.

Sap. 6. Vers. 15.

Por

» Por esta Margarita preciosa, que es
Math. 13. verf. 25. » el Reyno de mi amor, y por esta misma
» sabiduria ha de dar cada uno, lo que tu-
» viere; pero como no lo hazen assi, sino
» que con el alma, y corazon buelven à
» tomar voluntariamente otra vez, lo que
» dexaron, aviendo Yo derramado toda
» mi Sangre, por descubrirles este campo,
» donde està esta margarita, y este tesoro,
» como voluntariamente no quieren tra-
Ioann. 2. Verf. 16. » bajar en èl, sino que me han hecho mi
» casa casa de negociacion, y de vanidad,
» hinchendo, y ocupando el lugar de los
» buenos contra el fin, para que Yo derra-
» mè mi Sangre, y son despreciadores de-
» lla; pues no quieren ellos ser salvos, te-
» niendo por oficio salvar à los demàs:
» que el tesoro, quando se saca, no solo es
» para quien lo saca, sino para socorrer à
» los pobres: y el que para si no es, como
» serà para el Proximo? No quieren ser
» sabios de veras, sino de los fingidos, y
» contrahechos: y no es essa sabiduria so-
» bre donde Yo me assiento, sino la sabi-
» duria de mis simples sabios, para los
» quales Yo guardè lo mejor de cada co-
» sa. Si es la simpleza, y sencillez alabada
» en las criaturas, por lo qual à mi, y à to-
» dos los del Cielo son gratos, mientras
» ella dura: porque no avia Yo de guardar
» este buen bocado para los hijos de mi
» mesa, y para los regalados de mi pecho?
» Y si las malicias de las culpas en algo
» les lastimava: porquè no avia Yo de sa-
» lir à la defensa, y echarla luego de allí,
» como cosa que estava en ellos mal? Y si
» los dexava caer como à flacos; luego
» los limpiava como à fuertes, y de las
» caìdas hazia armas para fortalecerlos.

» Miren todos los sabios del mundo,
» en qué sugeto han jamàs juntado estos
» dos estremos, que Yo cada dia junto en
» mis regalados, y queridos hijos, y sa-
» bios; porque como absoluto Señor to-
» mo de cada cosa lo mejor para las almas
» mias. Lo que ay bueno en la simplici-
» dad es, no hazer nada, para dañar à los
» otros: dexarse vencer en todo, aunque
» sea una cosa contraria, y fuera de razon:
» estar tan sincera en las ofensas, que aũ-
que la carne enferma haga sus efectos, »
en la hora que la buelven à hablar, y à »
alagar, como à criatura de alma limpia, »
le halle el Proximo sin odio, y sin ren- »
cor: hazer tan buen rostro à los enemi- »
gos, como à los amigos, y de nadie te- »
ner quexa; y otros provechos que ay en »
el alma, donde ella està: y la mayor al- »
teza que en si encierra, es ser ella la silla, »
y assiẽto de la verdadera sabiduria; por- »
que por este estrado embio Yo, que se »
ponga en el alma, donde Yo tengo de »
assistir, que soy la Sabiduria eterna, y el »
Maestro de donde ella procede. Esta es » *Math. 11. verf. 25.*
la que Yo tengo guardada, y escondida »
de los sabios del mundo: y no la verán »
en si jamàs, sino la pidieren, y la buscá- »
ren, assi como uno de mis pequeñuelos »
hijuelos: hanse de desnudar de su sabi- »
duria; esto es, del espiritu que trae con- »
sigo el llamarse sabios, y Maestros: y lue- »
go juntarse como pequeñuelos, con los »
que lo son en espiritu en sus mismos o- »
jos: y assi no serán engañados con la »
sombra de sabios; porque los verdade- »
ros solo son, los que Yo enseño sciencia »
infusa, que los demàs solo son en lo de »
fuera; y esto trae consigo altivez: levan- »
tarse con las Catedras, y primados, des- »
fear de ser por tales conocidos, y de que »
les sean pagadas sus letras, y trabajo, y »
de todo el mundo celebrados, y alaba- »
dos en todas las ocasiones. De todo lo »
qual, y otros males sin numero que des- »
ta sciencia tiene el alma, estàn libres mis »
sabios, y lo han estado siempre; porque »
mi sabiduria es hidalga Hija de Padres »
ilustres, que es la humildad, y de mi »
sciencia no pagan ellos los censos arri- »
ba dichos; porque la alteza de su prin- »
cipio no està sugera à las desventuras, »
que lo està la otra, siendo tan menos ella »
que la mia, lo que và del alma al cuer- »
po: es sciencia sin pecho, ni alcavala, es »
ilustre, hidalga, no villana, ni pechera »
como la otra. »

Quantos han muerto, pagandole los »
pechos, y aun quedado por pecheros de- »
lla en la carcel del Infierno, no solo de »
los sabios Gentiles, sino de los que han »

pre-

» predicado mi Evangelio, y Doctrina,
» llenos de si mismos, que el dia de la cuẽ-
» ta mas parecieron vendedores del E-
» vangelio, haziendo con èl sus ganan-
» cias temporales, que no Predicadores
» Christianos, que por el nombre estàn
» obligados, à lo que à mi me embió mi
» Padre, quando me embió al mundo, y
» à lo que mis Apostoles se obligaron,
» quando Yo los embiè? Y como esto es à
» solo salvar almas, y ellos quieren el pre-
» cio desto, que tan sin precio se ha de dar
» por el grande, que el alma en si tiene,
» con ser este un fin tan alto, es del que
» ellos mas se olvidan, y de que menos se
» acuerdan. Por lo qual en llegando la ho-
» ra de la muerte, y el examen de la cuen-
» ta, no han sido Predicadores, sino Mer-
» caderes, que han vendido el Evangelio,
» y la Escritura, y con ello han comptado
» su estima, y propria reputacion, y todas
» las honras, y bienes temporales, que les
» han sido possibles. De manera, que co-
» mo se hallan ellos deudores del Evange-
» lio, y el Evangelio no dellos; porque co-
» mo todo era en ellos interès, no conse-
» guian el efecto, para que el Evangelio
» le ordenò, que es la salvacion de las al-
» mas, por lo qual si fueron ocasion de la
» salvacion de alguna, fue porque ella lo
» comprò, y pagó con lo que pudo, y ayu-
» dando con lo que le fue possible para
» sus gustos, y regalos, de suerte que ellos
» salen vacios deste mundo; porque todo
» se les fue en pagar los pechos, que de sa-
» bios les pidiò: y como eran mas las pa-
» rias, que el caudal, quedaron en la car-
» cel, y algunos dellos en la que no ha
» de tener fin.

CAP. XVI.

Dize nuestro Señor à la Venerable Madre que halla mas descanso en su corazon, que en el Trono Impireo: hallase confusa al oir este favor; y animala nuestro Señor con sus repetidas mercedes.

EL dia de la Ascencion ha sido siẽpre para mi de grandissima ternura, y lagrimas, y en ellas muy amorosos regalos: que no sè comõ nõ me trãgò la tierra por robadora de los tesoros, que tan injustamente gozava, estando tan entregada à los vicios, quãdo mi Señor me los dava. Pues como este dia me hiziesse muchas mercedes en la oracion, y Missa, despues de aver comu'gado, no quise comer hasta que mi Señor me cõcediesse en la oracion de la Nona el quedarse conmigo. Estando yo en el Coro, solo me acordava dasto, y de las lagrimas de alegria, y soledad de mi Señora, y de sus hijos los Apostoles, y de la Magdalena. Assi estuve en esto derretidas en lagrimas, y en amorosos fuegos; mas debió de sentir esto una Religiosa, que estava junto à mi; y assi me dixo: dadle de mi parte el parabien de la silla, que no dexó jamàs, y del nuevo triunfo con que oy entra en su gloria. Yo conocì en esto, quanto tẽgo de carne; porque no se me acordaba al ì otra cosa, sino de la pena en que estavan, y el dolor que les hazia el amor sentir. Como quisiesse esforçarme à hazer lo que no me davan entonces, dixome mi Señor.

Este estrado es mio de abeterno, y el amor de mi Padre y mio, ordenó que viniesse à buscar otro de mas agrado para nosotros: y este amor me hizo buscar siempre, lo que busqué mientras estuve en el mundo, que es un corazon limpio y libre de aficiones, y amor terreno. Tengolo en ti: deme el parabien el Cielo y tierra, que ya eres mia; y solo Yo soy el arca de tus tesoros. Corriòse mi alma de la miseria propria, que de tantos bienes la privò tanto tiempo; porque la palabra deste unico amor mio, es palabra, que es espejo, y luz: y como ella redunda en el alma en las mayores mercedes, allì es donde ella conoce sus faltas, y manchas, y lo que era obligada à hazer, y lo que ha hecho, y la nada propria, y las mercedes de su unico, y amoroso Bien; y assi mira aquellas riquezas que goza por agenas, y solo se halla allì confusa, y avergonçada, y obligada à grandissima pureza, y castigo si assi no lo haze. No mira mas los bienes, que goza, que de la suerte que un men-

digo

digo estaria, si un gran señor le pusiera en guarda de muy grandes tesoros, y riquezas, y estuviesse en lugar desierto, y lleno de ladrones, y supiesse que la vida suya estava colgada, si algo de allì faltasse: por lo qual todo seria temblar, y suspirar por la presencia de quien se los entregó; porque en solo ella hallaria descanso, y seguridad. Tan desapropriada destos bienes está un alma, y por tan agenos los conoce como esto, mientras vive en el destierro: que mientras mas los goza, y posee, mas agena està dellos en el conocimiento de su propria baxeza, tanto; que el amorosissimo, y dulcissimo Jesvs muchas vezes la consuela, y alivia, por verla tan temerosa, y acobardada; y en razon desto su Magestad me ha dado à conocer algunas cosas este dia. Con esta confusion, y verguença, dixo mi alma: y qué ganais, amorosissimo Bien, en ganarme, ni que soy yo para esso?

Assi te quisse, y busquè Yo (me dixo) *y fuy siempre tuyo, y tu no eres mia. Diez y siete años que me dexaste tu, no te dexè Yo jamàs (como sabes) hasta que la fuerça de mi amor te la diò, para limpiarme la casa donde Yo tan de buena gana estoy. Y si assi te busquè, amiga mia, como no te amarè aora, que eres mia, y pedirè que todas me dèn el parabien desta nada, que Yo tan de veras, y con tan particular amor amè? Si los aficionados à la tierra en nada ponen los ojos, y es su amor pintado si con este se compara: como no tendrè Yo en mas vn alma, que con solo mi amor tiene cuenta mas, que todo el mundo junto? Como serà possible apartarme della, si ella no sabe desassirme de mi? Y si assi busca la presencia del amado el amor, que es menor: el que es mayor, como la buscarà, y la estarà siempre buscando? Y como no harà fiesta, y regozijo, y harà mercedes à las almas que le dieren el parabien? Las quales Yo prometo à todas, las que por este fin me dieren el parabien: y assi le he mostrado esto à tu hermana Francisca, no solo vna vez, sino algunas mas diziendole, que me dè la pureza de su alma, y gracias por las mercedes que à la tuya mi amor ha hecho. Todos los que me amaren, te han de amar à ti en mi: y tanto seràn à mi mas agradables, quanto con mas humildad, y sugecion tomaren tu parecer en todo, lo que tocare à mi amor, y servicio: que por esta humildad, y resignacion que estas almas tienen en esto, las miro con particular amor.*

CAP. XVII.

Enseña nuestro Señor el orden que debemos tener en nuestras peticiones. Resuelve qual es la peticion mas perfecta, y persuade con eficacidad, que es necessario descuydar de todo, para tenerlo todo.

EN este mismo dia pediale à mi Señor, que me concediesse todas aquellas cosas, q̃ à su Magestad le son mas agradables: y como yo no sè hablar con mi Señor, sino es con lagrimas, dixome mi dulce Jesvs: *Lo que me agrada, que me pidas es, que à las almas que arden en mi amor, las aparte de todas las cosas, que las pueden entibiar, y apartar dèl; y que les dè luz para que no las puedan sus contrarios vencer, ni manchar, que como son vasos llenos, no se han de poner al recaudo, de los que estàn vacios, que estos poco se pierde en perderlos; mas en las almas llenas de mi amor và mucho, no solo en que se pierdan sino que se derramen en alguna cosa. Son vasos preciosos: y assi quiero que todas las almas, que me aman, las pongan à ellas en el mas alto lugar, que es apar de la Iglesia, y la exaltacion de la Fè; pues ellas son donde la Iglesia, y Fè resplandece, y luego todas las almas que este amor desseen y trabajan por èl, y luego por todos los demàs pecadores, para que dexen las vanidades, y de amar las cosas perecederas, y se buelven à alguno de aquestos dos caminos, fuera de los quales ninguno se salva; porque el que ama à Dios, es Dios por gracia: y el que desea amar, y haze por este fin todo, lo que le es possible, apartandose de todas aquellas cosas, que le han de impedir, y estorvar este amor, no por tener èl este bien para si, sino solo por hazer en ello, lo que Yo le mando, esto con obras,*

que

que correspondan à tan alto fin: que muchos lo piden solo con palabras, y aun lo desean con vanos deseos, quales son todos aquellos, que estando metidos en sus negocios, sin apartarse de ninguno, quieren entender, en el que es tan grandioso, que el que lo negocia bien, solo èl ha de hazer.

El que llevare la obediencia, ò qualquiera justo impedimento à ser Marta, vaya sin dexar dentro de si de ser Maria; y luego buelva al lugar, que dexò, que es á los pies mios. Y si una obra tan alta como esta, que es acudir à la necessidad del Proximo, se ha de hazer à mas no poder, y con estar dẽtro de si encerrada para buscar este amor: como oßan pedirlo los que son en sus obras demonios, y pecan como èl? Que escrito està por San Iuan, el que peca demonio es, y haze el oficio que èl haze. Como me llama Padre, el que es hijo del demonio, y tan parecido à èl, que ambos tienen el mismo oficio, y son para vn mismo fin? Y assi han de tener el segundo lugar, los que de veras buscan mi amor; y à mi me es muy agradable esta peticion, y luego por los demàs pecadores. Todo lo qual has cũplido en pedirme aquello, que Yo quiero, que se me pida: porque el que en solo mi voluntad pone la suya, en quanto trata, y pide; obliga à la mia, à que Yo mire sus causas como propias: y si dexa de rogarme por aquello, que su coraZon deßea, por no saber si es mi voluntad, y olvidandolo sin quererlo olvidar, lo olvida, es dexarme à mi el cargo deste cuidado; por lo qual muchas vezes gozan, de lo que no gozaran si con efectos ansiosos, y desossßegados lo hizieran. Yo cumplo las peticiones de amigos, y me encargo de todas las cosas, que les importan, las quales no quiero hazer, hasta verlos à ellos descuidados dellas; porque mis amadores en ley de amarme à mi, en cosa ninguna quiero ver los cuidadosos, sino solo en amarme; y no pido mucho, pues Yo de los demàs me encargo: porque si en los amantes del mundo ay pena, si vèn, que lo que aman, pone en otra cosa cuidado mas que en el amor, y no es amor, sino sombra de la verdad; què mucho que el summo amor que soy Yo, pida este descuido en todas las cosas, y quiera que en solo amarme aya cuidado? Què amante jamàs estuvo tan olvidado de si por lo que ama como Yo en el tiempo que al mundo descubrì mi amor? Ni quien jamàs ha dexado las prendas de amor, que Yo dexè al mundo? Què poco es lo que pido à respeto desto! Ni que el hombre me puede dar, aunque llegue à lo postrero de su poder? Què largo anduve Yo con él, y que corto anda èl conmigo! Què teme en darme su amor, ni qué le puede faltar, teniendo el mio? Yo soy, el que estoy mirando los semblantes de sus deßeos, y el que miro, lo que le es mas provechoso. Què amador assi ha estado colgado de los semblantes, de lo que ama, como Yo lo estoy de los desseos de mis amadores? Qual ha avido, que Yo no les cumpla, en quanto no han sido contrarios à mi amor, y su provecho?

Ioan. Epist. 1. cap. 3. vers. 8.

CAP. XVIII.

Que es terrible culpa, comunicar los Sacerdotes à las Religiosas, y horrendo sacrilegio celebrar en este tiempo. Muestralo assi N. Señor con vna vision à la Venerable Madre.

ESTava un dia diziendo Missa una persona, que yo sabia, que hablava a una Religiosa; y como yo por mis pecados sè tanto desta materia, compadeciendome de mi amoroso, y dulce Bien (por lo que su Magestad me ha dado à entender, que siente esto en sus Esposas) dixele: Amoroso, y dulce Bien mio, que recibimiento hazeis à este criado, que se sienta con vos à la mesa del Altar, y reparte este pan de vida, à los que estamos mirando? A lo qual me respondió: *Hija, el que hize à Iudas, preguntandole: Amigo, à qué vienes? Es à servirme en la mesa de la dignidad, à que Yo te levantè, dexando otros mejores que tu, por lo qual me lo avias de agradecer con todas tus fuerças? O vienes à hazerme traicion, poniendo los ojos en mi Esposa, y solicitar su cuydado, para que como fragil, y flaca muger lo ponga en ti, y dè entrada al demonio por tus manos? Vienes à servirme, y mirar por la*

Math. 24 vers. 50.

honra de mi casa, ò vienes à mancharmela, y à desbaratarme, en quanto es en ti mi espiritual matrimonio con las vnicas y escogidas para mi Iardin? Si sabes, que todo lo sé: como llega à tanto tu desverguença, que como Iudas vienes à darme paz, y te llegas à la mesa del Altar, y deste lugar passas à la grada à mirar, y tocar en la fruta, que por tenerla Yo guardada para mi solo plato, las saquè de las casas mismas de sus Padres, donde si estuvieran, no las ossaras mirar? Como te atreves estando en mi casa, que es lo mas, à lo que no te ossaras en la suya, que es lo menos? Soy Yo por ventura menos honrado que sus Padres, para sufrir, lo que ellos no sufrieran? Soy Yo menos amado, que lo fueron los esposos de carne, para que no zele mi casa?

Y bolviendo al Sacerdote, me parece, que le dixo: *Iudas con beso entriegas al Hijo de la Virgen?* Y què esto mismo dize à los Sacerdotes que no se llegan con pureza al Altar. Y como aya grandes, y diversos pecados, ninguno llega (segun lo que yo he conocido) al de inquietar una Religiosa: y assi entendì, que quanto es su flaqueza dellas mayor, con tanta mas misericordia ha de ser su castigo, y muy rigoroso el de los Sacerdotes; porque en los mas dellos no es amor: lo qual, y la flaqueza se juntan à derribar un alma; y esto es lo que ha derribado à muchos fuertes. Mas no son estos enemigos flaqueza, y amor lo que los derriba, sino solo el comodo proprio, y gana de se entretener tan à costa de sus mismas almas; porque no ay ninguno tan ignorante, que dexe de conocer, quanto se ofende Dios desto.

Esto entendì, entrando en el Coro antes del Prefacio, en el amor, y lagrimas, con que mi Señor me haze merced: y como yo quisiesse, venirme antes de estar consumido el Santissimo SACRAMENTO, detuvome el Señor amorosamente, diziendome: *No te vayas Hija, y me dexes solo: aguarda que Yo estè fuera de las manos deste amigo fingido, y enemigo verdadero.* Pues como el avia de recibirle, y no yo, estrañeme; à lo qual me dixo: *Aqui assisto real, y verdaderamente y estoy mientras duran los accidentes de pan, y vino: mas como los Sacerdotes, que me ofenden son verdugos, que me crucifican, en cuyas manos Yo me pongo por el amor de mis amigos, quiero tener allì algunas almas, en quien poner los ojos, como en la Cruz los puse en mi Madre, y en mis pocos llorosos amigos. Quiero tener delante corazones amorosos, donde descanse, y à donde estè: que an los tales estoy como en casa propria; y en los que me administran, y ofenden, como en casa de enemigos, y solo el espacio que duran las reliquias sin consumirse: mas en las almas que me aman, y que Yo solo soy el amor dellas, estoy como en mi talamo florido, y jamàs sè salir de las almas, que no salen de mi, ni me aparto, de quien de mi no se aparta.*

CAP. XIX.

Que el camino mas breve y mas cierto para la perfeccion es el de la ignorancia; y que solo ha de saber el alma amar à Dios, y aborrecerse à si. Dizese, quanto dañan las demàs noticias, y como deben proceder los Padres espirituales.

ACerca de lo que V. m. me dixo, mi Señor me ha dado à entender los estorvos, que de saber los puntos, y estados de la oracion se siguen entre gente ignorante, assi hombres, como mugeres, y à las mugeres mas; porque son de condiciones carcomiosas, por lo qual cargan mas comunmente dellas los escrupulos que de los hombres: y verdaderamente que es hazerles mal; porque à ellas no les importa saber mas que dos cosas, que es amar à Dios, y menospreciarse à si mismas: lo qual me quiso mi Señor mostrar en aquellas dos tablas lisas, y llanas con que se podia atajar aquel camino no bronco, y fragoso que me mostrò mi Señor, estando enagenada en el Coro; el qual entendì yo, que era solo el de los vicios, como lo es; à lo qual añadiendo mi Señor me dixo, ahora: *Bien pudiera estar atajado aquel camino de los vicios con tablas no*

lisas,

liſas, ni tan limpias, como aquellas lo eran. Dos eran ſolas, ſegun me pareciò, ſignificando en ellas eſtas dos coſas tan llanas, que ſon amar à Dios, y deſprecio de ſi, y de todas las coſas que deſte amor nos apartan, y aborrecimiento dellas. Demàs que para ſalvarſe, y vivir en grande perfeccion, y pureza, ſolos eſtos dos puntos baſtan ſi ellos ſe guardan como han de ſer guardados: y ſi ſon importantes para la pureza de la vida, no lo ſon menos para con ellos ſubir Dios al alma à mayor alteza de oraciõ, que ſe puede en eſta vida alcançar. Dixome mi dulce, y amoroſo JESUS, *El dezirles à las mugeres puntos, è imponerlas à que ſe les ofrezcan dudas; y dificultades, no dañ a para perderſe las almas, que Yo tengo por mias: que Yo les doy luz, para ſacarlas de eſſos lugares barrancoſos, y eſpinoſos, donde las meten ſus Padres eſpirituales, dandoles noticias de las ſciencias, que à ellas no les importa, ſino dañ a: mas en vn camino que detiene tanto, que en mucho tiempo ſe hallan poco aprovechadas, y muy dudoſas en ſaber coſas, que ſi ellas fueran muy malas, la ſencillez del alma las convirtiera en ſu miſmo provecho; porque la recta intencion en las obras de Dios, y el deſſeo, que èl ſolo ſea ſervido, es la caxa del atriaca, que eſtà en el pecho, de la qual beben todas las obras, y pierden la ponçoña que la beſtia infernal procura echar en ellas, ſi es que en algo puede; porque es impoſsible que pueda contra las almas que buſcan la gloria, y honra de ſu Señor, y el menoſprecio ſuyo.*

He conocido en eſto, que los Apoſtoles, y ninguno de ſus Diſcipulos ſupieron mas que eſtas dos ſciencias, las quales deſcubrió por ſus miſmas piſadas mi Padre San Franciſco, y todos los que le ſiguieron en aquel tiempo; y que los puntos que los Santos han deſcubierto, mas ſon para ſolos los Maeſtros, que para ſer deſcubiertos à los ignorãtes. Dixome mi dulce Jesvs: *El andar las almas, que me buſcan en dudas, Hija, es como el que và por vn camino, y à cada paſſo que dà, ſe pàra, y haze informacion ſi llegarà, ſi và bien; y en ſaliendo deſta, luego le buelve à parecer, que no và à cierta da, y buelve à informarſe de nuevo; y para eſtorvarles, les haze el demonio, que dexen de amar aquel tiempo, que les ocupò la duda, y el ſi fue eſto deſta manera, ù de la otra. Todo lo qual es vn camino en caracol cada paſſo, y vn hazerles caminar por ſendas, y entradas, y ſalidas de grande eſtorvo: lo qual es al contrario en las almas, que vàn por eſtas dos tablas liſas, y blancas: que ſi la blancura dellas baſta para moſtrar ſeguridad, en los que por ellas vàn ſon llaniſsimas, y es vna cifra deſte camino.*

Eſte le moſtrò mi Padre S. Franciſco à mi Madre Santa Clara, que aſſi me lo dixo mi dulce JESUS: eſte es, el que han ſeguido S. Diego, y S. Julian, Bailon, y todos los Santos antiguos, y modernos de nueſtra Orden: eſte lleva con alas á los brazos de Dios con grandiſſima prieſſa aun alma; porque como es camino à lo bobo, y ſolo buſcan amor para el amado, y deſprecio para ſi y en nada ſe buſcan à ſi, ſino ſolo à èl es el todo del alma, y dale mas en una Semana de perſeverancia en eſte amor ſuyo, y deſprecio proprio que en mucho tiẽpo, que ſe ande eſſotro; porque por eſte nõbre de caracol me diò mi Señor dèl à conocer el trabajo, y dificultad, con que es andado de las almas, que las llevan por èl ſus Maeſtros eſpirituales; los quales con buena intencion dàn à conocer al alma algunos puntos de oracion, y los grados que lleva, penſando que por aqui las aprovechan, como à la verdad antes las eſtorvan; porque como dixe en otra parte, quando no aya mas daño que eſte tiempo, que ſe gaſta en dudas; y quãtas ſe llevan el cuidado por aquel tiempo, y ſe aparta, ò entibia el amor ardiente, que eſtà levantando llamas al Cielo de ardor en el amor del amado, es eſta pèrdida bien laſtimoſa. Y como ſabemos, es el cuidado el ayre, que les ſopla: y ſi eſte eſtà empleado en dudas, y dificultades, es taſſado, y limitado, como lo es la

criatura, y no puede estar en mas partes que una: y si està en la duda, y en el puntillo, no puede estar exercitando el acto puro de amor, ni soplar las llamas deste amoroso fuego; porque està detenido en otra cosa menor, que lo es en el merecer, y en lo estorvarse.

Dificultades, puntos, y dudas quedense para las escuelas, y para que las entiendan los Maestros para si, y para conocer lo que esto importa para guia de las almas; mas no para que las mismas almas las entiendan, que para ellas son de poco provecho, y de mucho daño. Pidanles cuenta de la leccion, que el dulce Jesvs les leyò en la oracion, y visiten los templos de los corazones, que estàn à su cargo; pues para esto les diò el poder, y quiere que le caminen sus obras, y sean testigos, y juezes de las que èl obra en el alma, viendo en cada una los efectos, que en ella obra la oracion, si son del arbol de la vida, ò si por algun lugar entra en algo la ponçoña de la muerte; lo qual es facil de conocer, como lo dixo el mismo amador de los hõbres: *Que segun el fruto se descubre el arbol, donde procede.* Y si ay algo malo, atajelo, y cortelo, que para esso les ha cõstituìdo mi Señor en ser juezes de sus mismas obras; mas no es menester poner à inocentes en puntos de Letrados, y esto à todas las almas, assi de hombres, como de mugeres: que los simples que poblavan los desiertos, y aora pueblan los Cielos, toda su vida gastaron entre animales, y allì ân la leccion de las Divinas sciencias; estas mismas lee mi dulce Jesvs à las almas, que con simplicidad le oyen, que son los simples, y los insensatos las Catredas, que su grandeza señala para leer en ellas leccion de sabiduria à los mas sabios, y esclarecidos en sciencias que tiene el mundo. Y las almas que son maestras de si mismas, conociendo entradas, y salidas altas, y baxas en la oracion: quando subiò à tal grado: quando decendió, y què le estorvò, què duda se ofreciò, es esto, es lo otro; como ya ellos son Maestros de si mismos, y lo pueden ser de otros, no toma el que se llama sabiduria de simples, y Maestro de ignorantes sus corazones para Catedras, aunque los tome para moradas; y quadra aqui muy bien, lo que dixo à Santa Catalina de Sena; preguntandole: Como aora no avia tantos ignorantes sabios, como en otros tiempos? A lo qual èl respondiò: *Son ya muy sabios, los que se llegan à la oracion; y antes quieren que Yo les oiga, y escuche à ellos, que no escucharme ellos à mi; y assi no dàn lugar à la sabiduria verdadera. Y si à todos los simples es dañosa, en las mugeres es lo peor, de quanto se puede dezir.*

Quien vido à muger entre dudas, y puntos de Letrados? Ellos gozan sus trabajos; que son de grande importancia las letras esclarecidas con la luz del Espiritu amoroso del Divino amor, y conozcan en muy dichosas horas los puntos de las grandezas à que Dios les levantò para columnas fuertes de su Iglesia, que es à lo que ellos fueron llamados, y puestos como Soles, donde con los rayos del amor de Dios dèn luz à las almas: que este es el ser dellos, y el camino por donde Dios los lleva; mas à los simples llevenlos por caminos simples, y no les muestren mas que estas dos sciencias, que es amor ardiente, y desprecio profundo; lo qual significó la lisura, y blancura de aquellas dos tablas: que lo que desto he conocido en aquella ocasion, no lo pensé jamas; y à lo que entiendo, queda mas en ellas que descubrir, demàs de que à las mismas hazen daño. Aunque he conocido que este descubrirles estos puntos es desseo, de que ellas no se deslizen, ni pierden el grado que ya ganaron, ni el lugar à que Dios las levantò; y esto hazen no mirando la poca capacidad, que las mugeres tenemos, y las miserias, è imaginaciones è inquietudes à que estamos sugetas. Por lo qual es menester, dexarnos en las manos, del que penetra, y sabe la capacidad, que diò à cada una: y la que èl levantare so-

bre

Math. 7. vers. 20.

bre los varones, èl sabe, que esto le està bien; y la que no, tambien es esto lo que conviene. Si busca almas simples, y corazones sencillos este amoroso Bien, para comunicar con ellas: para què es menester henchir estas almas de dudas, ni ocupar estos corazones con los cuydados dellas? El tiempo que en esto se gasta, no serà mejor gastarle en llamas de amor vivo, y entender lo que tanto nos importa: quien es èl, que amó, y quien soy yo para amarle? Hame passado, en lo que he dicho de las tablas, lo que me passò à cerca de la Purissima Concepcion de mi Señora, lo qual no entendí, hasta que començó à escrivir assi me ha passado en esta ocasion.

CAP. XX.

Ponderase la nobleza del alma, y la fuerça de las palabras de la V. Madre: demuestrase claramente el riesgo de guardar la penitencia à lo vltimo de la vida.

HAme dicho mi Señor, que escriva, y diga de la grandeza del alma: y sucediòme tratar en una conversaciõ desta materia; y assi lo hago, quando se me ofrece con desseo, de que todos conozcan esta joya; y solicitar con mis palabras, à que las almas, que me oyen, se enamoren de lo interior de sus almas, y busquen el camino, por donde puedan hallar la comunicacion con Dios, con tan gran desseo de que gozen una joya tan alta, como es la alteza de sus almas, y la comunicacion de Dios con ellas. Estando, pues, pensando en las grandezas desta joya, y en lo poco que es estimada, me dixo mi Señor: Es capaz de mi, y por lo mismo incomprehensible: y si pudiera ser comprehẽdida del cuerpo, que la tiene, y de si misma, no pudiera ser talamo, ni Esposa de la incomprehensible grandeza de la Magestad de Dios: que el infinito ha de tener infinita por Esposa; y pues el alma fue para este fin tan alta criada, no era justo que de si ni de nadie fuesse cõprehẽdida, sino solo del que la crió, y hizo en ella templo vivo de la Santissima Trinidad. Por sola una cosa se puede conocer el valor grande, que tiene; y por lo mucho que costò, y el grã precio que el amor de Dios diò por ella. Por solo aquesto no avia de aver Christiano, q̃ hiziera un pecado mortal; pues saben, lo que me costò el rescate della.

Dixome mi Señor: No eres, Hija, la que hablas, sino Yo: y muy bien lo conocen, aunque no quierẽ conocerlo, por no dexar el vicio convencidas de la fuerça de las palabras, las quales dexan de oir por la pena interior que sienten; la qual en algunas almas es tan grãde, q̃ por no oir ninguna de tus palabras, se ofrecẽ à grãdes trabajos: por no ir contigo una semana à la cozina, donde ha de ser forçoso oirme hablar por tu boca; y no miran que no eres tu, y que tus palabras no les avian de hazer los efectos interiores, que ellas obran. Todo lo qual buelven contra si, tomando odio, y enojo cõ la piedra que se les tiró, sin mirar la mano, que se la tira, ni advertir, como personas de razon que tu baxeza no avia de ser bastante, si Yo no obrara en ella. Y como conocen llanamente la luz de las palabras, daña à sus cegueras, por lo qual tanto mas es aborrecida, quanto con mayor claridad rebervera en sus almas: por lo qual escusandose de oirte, escusan su misma confusion, y la fuerça interior que sienten; porque el alma como es tan alta, conoce la verdad, y desea. Y como el miserable cuerpo la tiene, y trata como esclava aherrojada, conoce el traydor, que la fuerça de las palabras mias oìdas con contento, y gusto podràn sacar al alma de su servidumbre; por lo qual èl por todos los caminos que puede se los escusa.

Dixome mas. Si assi sienten al Grillo cantar mi Justicia: què sentiràn la habla verdadera, y la sentencia sin apelacion, no à Grillo hijo de la tierra, sino al Señor de lo universo? Y si por morar Yo en el alma de quien lastima, son flechas, que se las entra hasta lo mas intimo de las suyas, siendo pecadora el alma, de dõde Yo hablo à las otras, y caìda en sus mismas culpas tã poco antes, lo qual les avia de animar para esforçar

» se à buscar aquel estado; y no solo no se
» animan lastimadas destas palabras, sino
» que por no oirlas, aborrecen el lugar,
» donde las oyen) como esperan la cara
» del Juez justo, que no tiene pecado, ni
» es possible à su grandeza, dexarle de ser
» odioso, y aborrecible el lugar donde es-
» tuviesse? Y que donde se hallare el pe-
» cado, ha de ser tratado con enemigo;
» aunque antes aya sido la mas limpia, y
» esclarecida alma del mundo? Y si el Hi-
» jo querido, y regalado que jamàs saliò
» del pecho del Padre, en el qual tiene de-
» positada toda su gloria para siempre sin
» fin: y por tomar à su cargo salir por las
» deudas de los pecadores, y por esta causa
» tomar carne humana, hizo en èl su Padre
» tan gran demostracion de la grandeza
» de su Justicia, por ser el Hijo defensor
Mat. 26. verf. 39. » de los esclavos, que ni la peticion tierna,
» y regalada de la Humanidad Sacrosan-
» ta, ni las lagrimas amorosas de la ino-
» cente, y pura Virgen, no bastaron à mi-
» tigar el rigor de la Justicia; porque él a-
» cogiò à los pecadores, y se obligò à pa-
» gar por ellos, siendo inocente, y la mis-
» ma Santidad: que espera el esclavo vil, y
» desechado que gastò toda la vida en pe-
» cados, y quando llega la muerte se vale
» de la misericordia; porque no pudo lle-
» var allà los vicios consigo? Que si èl pu-
» diera, no buscara misericordia entonces,
» sino llamàra al mundo, y al demonio,
» con quien tratò, y à la carne con cuyos
» deleytes se holgò, que le llevaran al lu-
» gar, donde los tuviera à su plazer: mas
» allì serà (aunque sea à su pesar) el tem-
» blor; porque como aquel acto es de te-
» mor, y nace del amor proprio, y esta
» esperança està llena de si mismo, y del
» amor de Dios, al qual si les valiesse, di-
» rian: que no querian morir, ni obedecer
» su Justicia. Assi las mas vezes es aquella
» penitencia vana, y no consigue el fin de
» la verdadera, ni el perdon que á la que
» lo es, se le dà de sus pecados; castigo jus-
» to de sus obras, y pena bien merecida à
» la rebeldia de sus culpas, y al aborreci-
» miento de la luz, de la qual, no solo no
» quieren ser alumbrados, sino que con to-
» das sus diligencias possibles buscàn co-
» mo escurecerla, y dar muerte al Grillo,
» que las publica. Mas aunque por mi pa-
» dezca, por mi no perecerà: que si es hi-
» jo de la tierra, y de la naturaleza de los
» demàs, crièle Yo en mi Jardin, y en las
» corrientes de las aguas de mi amor, y
» gracia, y es para mi su canto agradable: y
» si à mis oìdos es dulce, que aprovecha-
» rà, que sea fuego, y guerra á los demàs?
» Ay alguno, què sea mas poderoso que
» Yo, para que le mate, si Yo le favorez-
» co? No soy Yo solo el poderoso, que sè
» quitar las armas, à los que persiguen, y
» ponerlas en las manos de los perseguidos, y à sus causas ponerlas debaxo de
» sus pies de aquellos, que ellos mas abor-
» recen? Estas armas tengo Yo para favor
» de mis amigos los desfavorecidos, y des-
» preciados hijos, que nadie es poderoso
» en los Cielos, ni en la tierra, sino Yo: y
» como ellos puedè en mi poder, siempre
» es quebrantada por ellos la cabeza del
» dragon, que es la sobervia, de los que son
Psal. 90. verf. 13. » perseguidores; y ella es, la que con mi
» poder cae à los pies dellos. »

Vèi una manadilla de Grillos, que hazian algun ruìdo: y era muchissimo el daño, y maltrato que les hazian sin merecerlo, y entre estos vèi uno que cantava mas alto que todos, y estava tan maltratado, que parecia, que avia de morir; porque los que le perseguian, lo que procuravan, era hazerle callar: pusieron à este Grillo en seguro, y luego cantò à su plazer. Mostròme mi Señor despues en la oracion, que el Grillo que cantava mas alto era yo, y que su musica era agradable à su Magestad; y q̃ le mudaria casa, y nido donde no le persiguiessen, y que dexaria burladas las assechanças, de las que lo perseguian. Esta mudança no entendì, si seria en vida, ò en muerte.

CAP.

CAP. XXI.

Que hazemos mas mencion de la misericordia de Dios, que de su Iusticia, aviendo de ser al contrario; y dase la razon. Aparecense estos atributos à la V. Madre en figura deleytable, y quexase, de que abusen de ellos los hombres.

DIxome mi Señor: *Hija, con moneda falsa quieren comprar los de aora el Cielo: Yo la ài verdadera: hanmela falseado, mas como no puedo Yo ser engañado que darlo han ellos, quando no les valga. Yo dì à los hombres, para comprar el Cielo precio y moneda segura con la figura de la justicia de vn lado, y la de misericordia del otro; mas los Predicadores, y Confessores, segun no mi Ley, sino la voluntad de los mundanos, no se trata ya en los Confessonarios, ni en los Pulpitos de como soy Leon del Tribù de Iudà. Quando,ó en que Evangelio estos hallan que Yo tengo borrado este titulo de Iusticia? Aunque el amor me hizo Cordero, quando lo mostrè al mundo por quitar los pecados dèl: no conocen de la aspereza, con que tratè à los mas principales dèl, y de la terribleza de las reprehensiones que dì, no descubrì en ella ser Leon? Quien llegò à mi con soberbia, y presuncion que no fusse confundido en sus mismas palabras? Què mayor demostracion, y señal pude hazer de mi iusticia, que la que obrè en el Calvario? Si perdoné à los arrepentidos pobres, y humildes, y despreciados: no castigué à los tratantes, y vendedores, para dexarles conocida, y sellada la verdadera moneda? Como la falsearon, y solo ponen la oliva de la misericordia? La qual no puede entrar, si primero la justicia no prepara ella el lugar.*

Apoc. 5. vers. 5.

Ioann. 2. vers. 5.

Parecióme, que en figura de dos damas hermosas veìan los ojos de mi alma, estas dos señoras: y conocì, que de la gran hermosura dellas, lo que mas podia conocer, era saber, que podian ser conocidas. Dixeronme: Hermanas somos, y procedemos ambas de un mismo ser: porque nos deshermanan los hõbres, que por su mal intentan lo imposfible, que es apartarnõs? Nõ saben, que està escrito: *Hize juizio, y justicia; y assi no entraron en mi, los que me calumniavan?* Si es obra de justicia la confession con las circunstancias debidas, y la sentencia dada, y no solo cumplida, sino juzgada de la misma alma por poco, segun el desseo que de limpiarse tiene para Dios, esta tal serà libre, de los que la calumnian; cuya obra es de la misericordia, librandola de los males, que merecia. De suerte, que si la justicia no entrara à disponer la posada, no entrara la misericordia à enriquecerla, ni librarla de las calumnias que contra ella arman los contrarios. Si es cosa sabida, que la Iglesia dize, que somos dos hermanas, que estamos abrazadas, y que nos damos beso de casta paz, y tan unas en las obras que las de justicia son de misericordia, y las de misericordia son de justicia: como no quieren dividir, y que sola misericordia se predique, y amoneste con notable daño de los oyentes? Los quales dandose à vicios, guardan su remedio para las horas postreras de sus vidas, no acordandose para mal vivir, que ay justicia, sino sola misericordia: y esta misma haziendolos à ellos juezes de sus causas, los pondrà en manos de la justicia, los quales embiarà al castigo eterno, donde à su pesar conocerán por experiencia, si ha Dios olvidado sus atributos, y si le puede falsear la moneda, que èl mismo diò al Padre en rescate del hombre.

Psal. 118. vers. 121.

Psal. 48. vers. 11.

Hermosas somos ambas, y una misma cosa; y el alma donde estamos resplandece con los rayos de nuestra luz: y es cosa imposible, el hallarse la una sin la otra, aunque à la ignorancia, y ceguedad de los hombres les parece otra cosa; lo qual es por lo poco que ellos pueden alcançar de las obras de Dios que son incomprehensibles à los mismos Serafines, porque ninguno de sus juizios es à nadie manifiesto, ni el saber qual sea obra de justicia, ni qual de misericordia. Una cosa somos, y esta misma se halla en ambas: y en su daño harà quien nos quisiere dividir, siendo tan una misma cosa.

Del

Del agrado de tus palabras estamos cõtentas; porque en ellas sin dividir la una de la otra, nos honras à ambas; mas à las que tus palabras lastiman, y huyen dellas con ser tu cosa tan poca: de que suerte oirán las del Leon que les espera? Prevengan el daño antes que les falte el remedio, que aora desechan, valiendose de la misericordia, y desamparando la justicia, en lo qual hazen del remedio muerte, y se hazen indignas de que les dé luz à la hora de la muerte el Sol de la verdad, que aborreciò en tiempo, y en salud, y en vida. Yo sin entender à mas que al desseo, que las almas se salven, y al ansia insaciable que mi Señor ha puesto en mis entrañas, como es lenguaje de floxos dezir: por cierto si? La misericordia de Dios es grande. Yo por desengañarlas de que es tan justiciero como misericordioso en mis palabras dixe, y digo algo, en que campee mas la justicia de la misericordia, sin entender que tanto desto se servia mi unico Bien; el qual por una merced tan grande assi me lo manifestó. El sea adorado para siempre, y todas las obras de su grandeza.

CAP. XXII.

Experimenta la V. Madre vna gran novedad, al recibir las mercedes de N. Señor. Dize su Magestad, que la humildad es la mayor que recibió de su mano. Dàse la razon y aficiona à esta verdad.

ESTando pensando en mis miserias conocí que es la humildad, y desprecio de si mismo quien guia al alma mas segura por este camino, y libre del mismo parecer; el qual trae luego consigo la presuncion, y confiança en si misma; y por lo mismo hinche al alma de sobervia secreta, y llena la morada de Dios del hedor desta bestia cruel, que à tantos traga. Solo el humilde, y desassido de si mismo es el que và libre, y seguro; porque quanto mas apartado và de si, tanto mas và en los brazos del que le lleva, y en los mismos de Dios. Todo esto he dicho, para mostrarle à V. m. lo que siento en mi à cerca deste temor; el qual no me aparta desta sugecion, antes me parece, que la tengo mas profunda que antes à mi parecer. No me crea V. m. que yo me puedo engañar: doyle cuenta de mi, mas no crea mi parecer. Pues estava rebolviendo en mi estas cosas, y conociendo que otras vezes, assi como mi Señor me hazia una merced, y yo veìa con la luz del Sol Divino mis culpas, davame tanta confusion, y pena, que en alguna manera me parece, suspendia en algo los efectos del amor, y no ossava mi alma levantar sus ojos à su dulce, y amoroso Bien: y algunas vezes fue menester, que mi Señor me diesse algunos consuelos particulares, como es dezirme, que el provecho que avia sacado de aquella confusion, avia sido grande en el conocimiento proprio, y otras cosas; conque la vida amorosissima de mi alma, consoló la flaqueza de su esclava en esta pena, que tanto le lastimava, y desseava olvidarlo por la gran verguença, que en esto sentia. Tambien en esto ay otra diferencia, y es, que aunque las conozco como de primero, no me fatigan assi: yo las trato con mi dulce, y amoroso Bien, como las tratara un Hijo regalado con su Padre, y le contara los trabajos, que passò, y las heridas que recibiò, estando con fiebre, y fuera de sentido en poder de un grande enemigo de su Padre en su Hijo; el qual viendose ya restituido à la salud, y en la casa de su Padre amado le cuenta las lastimas, que allì padeciò, para que estas dispierten el amor, à que se duela del Hijo, que tan mal tratado fue del esclavo de su Padre.

Pues como yo estuviesse assi, mirando con un summo desprecio mio, quan indignamente recibo estas mercedes de mi Señor, dixome: *Has las recibido, y cada dia de nuevo las recibes grandes, y mas que tu capacidad puede pensar: y este conocer lo poco, que tu puedes en mis obras, y el ver tan claro, que no sabes tener sin mi vn buen pensamiento, ni hablar vna palabra;*

labra: por lo qual conoces, que no es de tu mano ninguna cosa buena, y conoces, y temes, que solo para mancharlas eres poderosa: esta es la mayor de las mercedes, que de mi has recibido: y he te la dado mas profunda, que à algunos de los santos; porque para fundar el peso de mis mercedes, assi ha sido menester: porque ellos erã limpios, agradables, y puros; y assi no avia menester tanto como tu, que eres la misma miseria: y como mas miserable ha sido menester que tengas siempre abierta la zanja de tu vileza, y que no veas, ni conozcas de ti mas que esso, por el edificio que Yo sobre ella levanto. Yo le conozco, y sè que es; el qual sino fuera situado en la profundidad de tu baxeza, y que tu la conocieras, fuera peligroso: y assi Yo me huelgo todas las vezes, que de conocerte tratas en tu alma; porque para que el hombre mortal se libre de si mismo y pueda gozar sin peligro las mercedes, que de mi recibe, no ay para él lugar de mas seguridad, ni donde menos pueda ser de sus enemigos hallado; porque es sitio que èl jamàs ossò entrar. Como serà possible que èl osse llegar al lugar, donde fue abrasado, y todo su poder abatido, y desecho? En los demàs lugares puede hazer algunos empleos por altos, y subidos que sean sino estàn guardados, y escondidos en esta fortaleza, donde èl jamàs ha salteado à ninguno; mas el desprecio de si es vn castillo invencible, que èl jamàs halla armas, con que poder combatirle, ni se lo permitiràn jamàs. Es ocupacion, que quanto mas en ella se ahonda, tanto mas el alma se levanta; y assi en la seguridad desta joya todas las demàs estàn guardadas; porque es su poder grande, y defiende valerosamente, lo que se le entriega, à las riquezas que el alma le diere à guardar, jamàs las perderà: y assi es este sitio al demonio espantoso; porque èl puede guardar el alma los tesoros, de que Dios la haze capaz para tenerlos seguros, y ciertos. Esle à Dios agradable, y seguro descanso, y es la joya, que mas le enamora entre todas las demàs, que èl dà al alma, à la qual es tan provechosa, que si ella siempre estuviesse escondida en este lugar, sin ossar salir dèl, seria imposible ser no solo vencida, mas ni aun combatida: que si lo son los hombres, es por no saberse assir à este muro de fortaleza, al qual no le halla entrada por ningun lugar el enemigo: y si les daña, es poniendoles desde lexos algunas aparentes razones para que salgan de allì para hazer él presa en ellos. Mas si no haziendo caso dèl se valen de las armas que ay allì del proprio desprecio, y le alancean con ellas, no se buelue à atrever, no solo à entrar, mas ni aun à rondar al rededor; porque demàs de ser la humildad, y desprecio proprio armas contra su sobervia, que son las que mas le maltratan, no quiere darle ocasion de merecer, ni ponerse en ocasion de ser dèl vencido por su gran sobervia. Aqui es el lugar, donde en esta vida se puede hallar alguna seguridad, y fuera deste no ay ninguno por esclarecido que sea: por lo qual en èl se han de esconder, y guardar todas las buenas obras, y ninguna ha de aver, que se tenga por segura, si en este nido està guardada y escondida; de donde saldràn à puerto de claridad y seguras de tantos ladrones como andan robandolas.

CAP. XXIII.

Descuydase la Venerable Madre en escrivir, y reprehendela nuestro Señor su descuydo; y animala con el premio de su trabajo y vtilidad destos escritos.

MIL faltas hago en esto como en todo, como miserable; pues no me debe de faltar tiẽpo para ello, pues el que lo sabe mejor que no yo, estando oy en mi boca Sacramentado, y con los maravillosos efectos que siempre, que lo està, obra en mi alma, me dixo: Como te descuydas, en lo que te ha sido encomendado, y no estimas la merced, de averte escogido para esto, auiendo otras almas mejores antes, aora, y despues de ti? Y Yo como para hijo regalado, y ausente, guardè los mejores bocados de mi mesa, y los neguè à sabios, y santos, y los doy á vna miserable Donadilla, que por hija recibi en

bi en mi casa, para que por la fuente que de tu boca sale de mi, que soy agua viva, y estoy en tu pecho, beban tus hermanos; por el amor de los quales tu recibes estas mercedes; porque las ha amado siempre. Pues como aora te descuidas, siendo Yo el que lo mando, y ellos los que dello se han de aprovechar? No es escusa el trabajo, en que andas; porque las letras que en el tiempo que al trabajo hurtas, escrives, sin hazer falta à la obediencia, estas son para mi muy agradables: y no solo quiero, que recibas la bendicion, que tu Madre la Iglesia por tu Padre David dà à los que trabajan, y comen de labor de sus manos, y no de las rentas, y haziendas que poseen, la qual bendicion es propria, no solo de las Religiosas pobres, sino de todos aquellos que desta vida solo quieren el sustento, que para el cuerpo es menester.

Psal. 127. vers. 1. & 2.

Los que llaman bienaventurados, son estos, y que les irà bien; porque como no tienen cuidados de la tierra, que les impidan son del Cielo todos los suyos; y assi estarà llena la mesa de hijos, que son todos los exercicios de las virtudes como la oliva abundosa; porque en esta vida de muerte solo vn cuidado ha de aver, que se cuide de veras. Y si del cuerpo al descuido, y desamor, estarà todo el cuidado en el alma: y si lo ay para ella, no lo puede aver para él; por lo qual en la segunda palabra dize: que no solo serà bienaventurado en esta vida, sino que le irà bien; esto es, en el estrecho que à muchos vá mal. Mas como de ti han sido comunmente todos amados, no solo quiero, que seas llena destas bendiciones en tus trabajos, viendote cargado dellos desde tu niñez, sino quiero, que de esse mismo tiempo del trabajo no tomes para ti el descanso, que para ti estos dias has tomado, sino que trabajes despues para tus hermanas: que oracion es el estar Yo hablando al corazon por ellas; porque demàs de las bendiciones que la Iglesia à todos comunmente dà, á los que viven de su trabajo, quiero Yo darte otra, y es que trabajes para los demas: y esta merced particular no la hecho à muchos, mereciendolo mucho mejor que tu.

Esto entendì, que se me dixo; porque yo en el trabajo de la cozina si algo de tiempo me restava, davalo al descanso de la oracion: y assi los ratos que en esto pudiera gastar, empleavalos en mi, y no en esto; porque estoy tan llena de amor proprio, que sin sentirlo, me busco à mi, dexando lo que mi Señor me manda: que como me ha dicho su Magestad, el humilde obedece à su voz; y que gusta de lo que escrivo, y lo vá diziendo al alma.

CAP. XXIV.

Que solo son verdaderos creyentes, los que obran con la voluntad, lo que creen con el entendimiento: que quantos se condenan es por no aver creìdo. Enseñase à creer afectuosamente, y à grande estimacion de la Divina Iusticia.

ESTando en Maytines un dia de la Octava del Espiritu Santo; como en ellos entendì, que dezia mi Señor, que todos los que creyessen, y se bautizassen, serian salvos, alegremè, no entendiendo mas al presente, de lo que sonava, y como eran muchos à mi parecer, los que creìan; à lo qual mi Señor me dixo: Pocos, y muy pocos son en numero, los que creen, que se llame creer; en cuyo favor està dada esta sentencia. Penetrè, y entendì en estas palabras otras muchas cosas; y consultandolo en mi corazon, por la pena que me diò, me dixo mi Señor el otro dia: Como quieras, que diga, que creen, los que cõ la boca, y ceremonias del Bautismo, y de la Iglesia, assi lo confiessan, llamandose hijos della, y mios; y por otra parte entriegan todo el interior, que Yo para mi les dì à los cuidados de la tierra, y viven, como si no creyeran? Si un hombre saliera de su casa, y andando por una calle al descuido, è ignorante de la zelada que le tenia armada su contrario; y este tal tuviera un amigo fiel, que le amara mucho, el qual por escusarle el daño, y traerle à su casa libre del peligro, en la qual tenia muchos regalos

Marc. 16. vers. 16.

» galos para darle, y le pusiesse muchos
» criados en todos los peligros, donde él
» sabia que su contrario le ponia lazo, pa-
» ra que todos le avisassen, poniendo en
» este aviso la fuerça, que es razon, para
» que lo creyesse: mas èl sin hazer caso
» deste amor, y prevencion, no quisiesse
» ir por el camino seguro, que por los
» criados de su amigo le es mostrado, sino
» que por sola su voluntad se dexasse caer
» en las manos crueles de su enemigo: co-
» mo serà possible, que este tal creyó à el
» desengaño? Pues si èl creyera de veras,
» èl huyera de la crueldad de su contra-
» rio: no creyò; pues despreciò tantos avi-
» sos: no creyó; pues se puso en tantos pe-
» ligros de muerte eterna: no creyò; pues
» teniendole Yo tantos regalos, los des-
» preciò; y quiso mas arder en las caver-
» nas Infernales, que gozar de mi amistad
» en esta vida, y en la eterna: y assi en el
» Infierno serán castigados por incredu-
» los. Que todos los que no conforman
» sus costumbres, con lo que dizen, que
» creen, no pueden llamarse, sino solo bau-
» tizados; porque si de palabra solo creen,
» y en las obras lo contradizen: pues que-
» dando solas palabras al creer, no son po-
» derosos todos los avisos, à que ellos vo-
» luntariamente no amen con las obras
» las assechanças del enemigo, que por tã-
» tos avisos saben, que son todas las obras
» malas, à que los combidan, para destruir-
» los: y tendràn contra si tantos testigos,
» que les acusen su incredulidad, quantos
» fueron los mensageros, que de mi les
» fueron embiados; assi que à los que cre-
» yeren, y fueren bautizados, es dada essa
» hidalguia, que serán salvos, si perseve-
» rarẽ en las obras, que pide, lo que creen.

Yo quedè temerosa, y como espantada de mi misma viendo, que en las miserias de las culpas, y sin pensar de rematar con ellas tenia una seguridad; la qual aora mas me parece, que se podia llamar presuncion temeraria, que no confiança segura; pues con ella me estava queda en los vicios: y para que viera mi daño, si acaso leìa algo de las penas del Infierno, no lo acabava de leer, pareciendome, que era para mi aquel un lugar escusado, y seria como todo lo demàs ceguera del demonio: pues he conocido, que si entonces me cortara mi amable, y amoroso Bien el delgado hilo de la vida, estuviera en èl ardiendo para siẽpre. No ponia yo los ojos de mi alma en la hermosura de la Justicia de mi Señor; la qual es hermosa, y agradable, y muy digna de ser amada: por el amor de la qual aunque la misericordia deste dulce, y amoroso Bien nuestro, abriera las puertas del Cielo à las almas, que en estado de gracia desta vida salen, y comiençan ya libres de la carne, à conocer algo de la hermosura de la Justicia de N. Señor, dandoles el reposo del Cielo, ellas voluntariamente se avian de entregar à las penas, desseando en si mismas dar cumplida satisfacion à la Justicia de nuestro amable Bien. Mas como conocen que les es esto impossible: porque como ellos sean finitos, y limitados; y las ofensas por ser hechas contra infinito, y por lo mismo la pena que à ellas corresponde, debia durar sin fin, dàn por satisfacion dellas precio infinito, que es la sangre derramada; y muerte del mismo Dios. Mas como para merecer, que nos aproveche, hemos menester que demos credito verdadero con obras, que digan que creemos de veras, dando la voluntad, y amor al querer de nuestro amoroso fiſſimo Bien, que es hazer, lo que se nos manda, y dar el si, para que nos aprovechen sus grandes misericordias, y con la pena voluntaria librarnos de la eterna; lo qual fuera impossible, sino tomàra à su cargo nuestros tormentos, nuestro amoroso Bien Jesvs.

Las almas que le aman, y estàn libres de los estorvos del cuerpo, vèn esta hermosura de la justicia; y assi quieren en las penas, que padecen, satisfacerle conforme à su miseria, ya que conocen, que no le es possible, segun lo merecen sus pecados; porque la justicia es, la que dispone el lugar para la misericordia: y esta luz es la que con mas cuidado el demonio esconde del alma, quando està metida

tida en los vicios; y es sola la misericordia, la que pone siempre delante, encubriendole la hermosura de la justicia; pues sin ella no puede aver Cielo, assi como no lo huvo en tantos años, hasta que la justicia tuvo entera satisfacion en la muerte del mismo Dios Señor, y amor nuestro: porque esta justicia apareja digno lugar para la misericordia; y esta procurò nuestro contrario esconder de nuestros ojos, y aqui endereza toda su bateria, para taparnos la cara alegre, y hermosa de la justicia, que es muy alegre, y risueña; aunque no lo parece à los que en esta vida huyen della. Mas el traidor que nos engaña, aguarda para la hora de la muerte, el descubrir la justicia, y mostrarla cõ rostro severo, y airado, poniendonos delante, lo que siẽpre nos encubriò, y todo à fin de derribar al alma, que de veras no creyò; pues no hizo obras conformes à lo que creîa: y el ser esto engaño suyo en mi misma lo he esperimentado, y por mi lo empecè à dezir; mas algo de lo que aqui vá escrito, no lo entiendo, aunque lo escrivo, como otras muchas cosas de las que se han escrito. Vea V.m. que son; porque yo no solo no las digo, mas ni las entiendo; mas por passar por mi, serà possible sean yerros. De todo me descargo con ponerlo en manos de V. m. y de las almas con quien V.m. lo comunica.

LIBRO DEZIMO.

CAP. I.

Refiere la Venerable Madre vna misteriosa vision, que entendiò en muchos dias: ponderasu desnudez, y descuido en la inteligencia de las representaciones Divinas; y mandala nuestro Señor, que solicite entenderlas, y le pregunte.

MUCHOS dias ha, y serán mas de un mes, que en un sueño; y pareceme fue el mas alto, que en estos papeles señalè: no estoy cierta en esto: porque como todo mi cuidado es, desviarme desto en viendo una cosa, que al parecer es disparate, luego la arrojo de mi; y algunas vezes le pido à mi Señor, que no me dé ninguna cosa destas, que no sõ para mi vileza, ni las quiero conocer, ni saber, sino es que su Magestad mãda otra cosa. Mas esta vez sentime en aquella alteza, de las que ya dixe, en la qual no puede servir el cuerpo, ni ninguno de los sentidos: creo que fue assi; mas quando se le comunica algo al cuerpo, es à la manera, que quando un señor llama à un su criado, y lo embia para que diga, ò haga alguna cosa, que le es mandada, sin que èl pueda saber à què fin, ó q̃ ha de redundar dello. No me acuerdo dello, sino lo menos que puedo: y si conozco, que fue en la alteza que digo, estimo la merced de mi Señor; y que si lo que se me muestra, no lo entiẽdo, que es; porque no lo merezco, ò que podrà ser engañarme yo en el mismo espiritu mio: y estas imaginaciones son muy de passo, y no las retengo, sino antes las aviento de mi, dexando la imaginacion libre para el amor de mi solo, y unico Bien, sin querer entender en otra cosa, sino solo en amar; porque todos los demàs exercicios los tengo en muy poco, y no me contento con qualquier amor, ni memoria fria, trayendole siempre delante en qualquier cosa; porque esta por su gran bondad nunca me faltò jamàs, que à mi se me acuerde, aunque estava en los vicios; y assi en ellos mismos tenia azibar; porque esta continua memoria me lo echava en todo. Adorenle todas sus criaturas, y èl por quien es se dè una eterna alabança; porque menos que esta grandeza no pide este beneficio. Que despues que me dió mi amoroso Bien luz, para conocer algo dest-

ta

ta merced, y grandeza, no halla mi juízio, sobre que hazer pie; porque regalarse su Magestad con sus amigos, y hazerles mercedes. despues que lo son, no es cosa que nadie puede merecer; mas es digna de la grandeza del amor, que èl les tiene: mas hazermelas à mi en aquel miserable estado, esto es mas para temer, y encogerse; mas mi miseria viendo inclinada aquella Summa bondad à mirar mi summa baxeza con particular amor, él se sirva, de darme el desprecio que desseo en mi misma, y la fortaleza que piden todas sus obras. Assi digo, que no me contento con esta memoria, ni presencia tibia; porque quando esso es assi, antes me parece, que voy perdida mas que aprovechada. Quisiera estar siempre (si à mi me fuera possible) en un continuo fervor, y que jamàs dexassen los ojos de dar agua del fuego del corazon. En solo esto traigo mi cuidado, buscando la soledad, en sola la qual hallo mi continuo reposo: y quando con alguna persona comunico, no tengo otro fin, sino que solo mi Señor sea servido; mas soy tan miserable, que con ser recta la intencion (como mi Señor sabe) hago esto con las faltas, que su Magestad, y V. m. saben. Y si tan grandes las ay, sacudiendo de mi todos los cuidados de la tierra, y los que no son della; porque no me trave ninguno el pensamiento, por alto que sea, ni me aparte de estar pensando en cosas, que me enciendan en su amor, y servicio; à lo menos en el espacio que ellas possеen la imaginacion: què fuera de mi, si diera entrada à otro cuidado? Las demàs almas, como mas perfectas sin tanta guarda son santas; porque son ellas buenas: mas mi gran miseria para llegar à lo menor, que ellas tienen, ha menester toda esta guarda; y sin ella me tengo (como mi Señor sabe) por mas sospechosa, y la mas perdida muger del mundo; de las quales pienso, que en una hora de virtud que tengan, me passaran muy adelante. Yo como sugeta à tantàs caìdas, y miserias en sintiendo una tibieza interior, luego en mi pensamiento buelvo atràs: y como tal entonces buelvo de nuevo à empezar; como quien conoce, que el primer passo tiene en todo por dar, y que solo sabe ofender à su tan amoroso, y dulce Bien Jesvs: y con este cuidado en passando qualquiera de las mercedes, que mi Señor me haze, luego la olvido; en particular las que me parece, que no son importantes para el bien del Proximo. Assi lo hize en esta; aunque conocì della, que avia sido merced muy grande, y que tenia gran significacion: mas entender que fuesse, ni à que fin se me dezia, fue impossible; porque aunque el espiritu mismo queria pensar algo, es muy bruto para percebir nada. Solo percibe, lo que Dios le enseña: y vezes ay, que por su dureza no lo puede enteramente conocer, si para ello no recibe otra luz particular, con que se le dà à conocer; sin la qual assi puede un alma estar pensando, y cuidando de la noche à la mañana, que antes se entorpecerà mas en ello, que no hallarà luz.

Yo à lo menos esto tengo experimentado en mi: no digo, que serà assi en las demàs almas puras, y limpias, ni es razon: pues por todas estas causas, sino penetro enteramente, lo que mi Señor me muestra, y su Magestad se detiene en darme la luz, que para conocerlo es menester, olvidalo, hasta que su grandeza se sirve de manifestarmelo, como èl es servido; y assi me dixo un dia acabando de comulgar: *Por què no me preguntas? què significan las cosas, que te muestro? Las quales, no te mostrara sino quisiera, que me las preguntaras.* Esto no lo harè yo jamàs, amoroso Bien mio, respondiò mi alma en el silencio; porque solo saber amar desseo, y oir sola esta leccion, es la peticion de mi boca, corazon: que las demàs mercedes no las quiero; porque soy limitada, y miserable, y en poniendo en otra cosa el cuydado, faltaré en esto. Antes pido, amoroso Jesvs mio, que si sois servido, no me deis à conocer otra ninguna cosa, sino

solo mi miseria, y como no he sabido amaros, y en esta leccion sola quiero ser enseñada: *Bien hazes, en no querer mas por la condicion de tu baxeza, la qual no tiene poder para nada: mas las obras de mi grandeza Yo las sustento en ti misma, y para ti sola pides; mas Yo te quiero dar para tus hermanas por el amor, que ay en ti para con cada vno, sin aborrecer à ninguno, aunque èl mas lo merezca: Yo te quiero dar à entender, lo que veiste entre sueños.* Me dixo mi Señor: y para aver yo de dezir la declaracion, que mi Señor me mostrò, dirè primero lo que veì, y luego lo que mi Señor me diò à entender, que era, como atràs queda dicho.

Parecìome, que en aquella alteza que en el mas alto enagenamiento tuve, que se le comunicó al cuerpo, para que èl lo pudiera entender despues. Veì una dama muy galana: parecìame, que tenia en la mano un espejo; y con cuidado procurava de acabarse de aderezar. Estava en un aposentillo alto; el qual me parece aora estoy mirando, y todo lo que allì veì. Estava un cuero de vino en otro baxo, sin llegar al suelo de ninguna parte; solo estava colgado de una soga, que por la boca tenia atada, encima del qual estava un gato. Conocì entonces, que la muger era, la que allì la hazia estar: veì esto: y conocì, que avia algun secreto en ello; mas no puede apercibirlo, y assi lo olvidè hasta este dia.

CAP. II.

Comiença nuestro Señor à declarar el verdadero espiritu, y significacion de la vision passada. Dizese, que es grave tormento para el alma, que teme, y ama, verse atada à su cuerpo; y que tiene muchos titulos para desear licitamente la muerte. Es capitulo que quita su horror.

» Este dia me dixo mi Señor: Mira, » Hija, de la suerte que ha de estar » el alma, donde Yo tengo de encubar » el vino de mi amor: que desassida ha de » estar de todas las cosas de la tierra: por ninguna parte ha de llegar à ninguna; porque la alteza del licor no lo » permite, y la fragilidad del cuero en » tocando con algo à la tierra, luego es » corrompido. Solo lo que para sustentarse en esta vida de muerte, para la » qual tanto se busca, y tan poco es menester, se le permite, y esto buscado » sin ningun cuidado; porque Yo soy » Padre, y miro siempre, lo que mis » hijos han menester; y assi les doy su » racion à cada uno; y serà muy mejorada, la qual ellos menos procuraren; porque à lo que à mi solo cargo » dexan, estoy Yo mas obligado por » la confiança que de mi tienen. La soga que en esta vida los detiene, que » no es en su mano dexar, es la naturaleza, à que estàn assidos; de la qual » están como colgados por el disgusto, » con que estàn en ella; porque como » el amor Divino es vezino, y morador de las eternidades, y es allà el » lugar, donde se halla continuo reposo: como el que ya està en este dichoso estado, en esta vida no se halla, y en ella conoce las faltas, que » le cercan con esta luz, que el alma » del amor recibe, y se vè llena de imperfecciones, y sugeta à las cadas con » que amenaza esta miserable vida, acuerdasele, que los santos dieron algunas; » y como se halla lexos de la perfecion dellos, y cercada de mayores peligros, por la falta de virtud, que en » si conoce; quanto son mas altas las » mercedes, que de mi amorosa mano » recibe, tanto mas temerosa està, y mas » se aflige, y con mayores ansias dessea su libertad, y verse ya en seguro. Por lo qual esta vida de muerte » que à tantas està sugeta, mas es soga, » que la ata, y peso que la detiene, y » cadena con que se halla aherroxada » en la mazmorra del cuerpo, donde ay » tantos, que buelven por el partido » deste enemigo. Como en otra ocasion » me lo dixo mi Señor, conociendo yo alguna tibieza en un alma; de lo qual recibì pena, me dixo.

Todos

Todos de dentro, y de fuera son âmigos del cuerpo, y el alma es sola estrangera, y todos à una piden, que muera: y como el cuerpo està en su Reyno, que es deste mundo; del qual Yo con averlo criado, alcè mi Cetro dèl, y dixe en lo ultimo de mi vida, que mi Rey no era
Juen. 18. vers. 36. desta vida; por lo qual muchas vezes llamè al demonio Principe dèl, por la liberalidad, con que los hombres se ponen en sus manos, y voluntad, haziendo entriega de la suya, dexandome à mi, que soy camino, y su verdadero Señor. Mas como de cosa que Yo dí al hombre, no quiero nada, sino sola ella; y esta la entriegan al demonio: aunque el Reyno es mio de derecho, y nadie sino Yo es su verdadero Señor, Criador, y Reparador, de todo abro mano, no siendo las voluntades mias de los amadores dèl; y assi lo entriego por justicia, al que ellos lo entriegan por sus voluntades; pues el alma que es mi Reyno, la qual estimo mas que mil mundos, esta tal està estrangera, y he menester gran guarda, y sabiduria para que el cuerpo no la sugete. Es menester gran recato, y estar siempre velando sobre si: y no se quexe nadie de desemparos mios: si los lleva con no darsele nada, y con andar en ellos con tanto descuido, como si mi presencia no les hiziera falta, dando entrada à lo que los distrae, y no cuidando de dar los gemidos, que dà la casta Tortola por la compañia de su compañero: si el alma por quien me ruegas, no me busca, como serà possible, que me halle? Y si en mis ausencias no siente soledad, ni pena, aviendo ya gustado de mi dulce, y agradable presencia: como me podrà hallar? Si piensa, que en el exercicio de las virtudes soy Yo, el que le queda à deber, y que haze por mi mucho, en dexar el camino, que llevan las demàs, estando en pensar esto engañada de si misma; pues tanto me està à mi en mayor obligacion, quanto fue su llamamiento mas temprano: Como serà possible, que mi grandeza no huiga desta sobervia? La qual su enemigo encubre de sus mismos ojos: y como à los mios no ay cosa mas odiosa, y aborrecible que ella, es forçoso huir de qualquier lugar, donde se hallare. No conoce essa alma su daño: resiste, à lo que le avia de aprovechar: huye de adonde se avia de llegar: llegasse à los lugares, de donde avia de huir, y con esto disponese, para recibir la ponçoña del enemigo, el qual busca cada dia una nueva mascara de virtud, y con titulo santo procura apartarla de la vida, y hazer della entriega à los cuidados de las cosas, que mas sirven à la vanidad que à la verdad. Mas como ella ha conocido en el silencio de mi amor, lo que Yo me huelgo, de que se llegue à tu parecer, del qual huye; Yo con tan claras muestras lo mostrè à cosa suya, cubriendome della el rostro; por lo qual mientras à ella le durare la rebeldia del corazon, Yo apartarè mi luz della.

Sentì esto mas que sabrè dezir; porq̃ como es mi martirio tan grande, en que algunas cosas mias se sepã, y se las ha dado mi Señor à conocer à esta alma; y yo en hablar con ella, he tenido algun descuido, dióme mucha pena: no porque yo ponga falta en su secreto; mas con todo mas quisiera mil muertes, que no ver el menor en pecho de nadie. Y es hablar claro esto, que en todas las personas que mi Señor, y V.m. quieren q̃ los vean, en cada una me queda el corazõ crucificado, aunque no lo digo, ni lo he dado à entender: mas como mi Señor conociò la pena, q̃ por esta causa me dava su Magestad à sentir cõ este descuido desta alma, dixome: *Pena, Hija en essa Cruz, que Yo te acõpañarè desde la mia. Tragos son estos, q̃ no te han de faltar en esta miserable vida, aõde tu alma es estrangera, y peregrina: que en el tiẽpo que Yo estuve en ella, no tuve otra heredad sino penas; y assi no dexè otra cosa à las almas mis enamoradas, con quien Yo me regalo.* Conoci, aora, quã justamẽte està el alma en su cuerpo, como ahorcada dèl; pues està entre tantas penas, y tormẽtos, y tã sugeta à los valedores q̃ el cuerpo tiene, no aviẽdo quien dé la mano al alma en ocasion ninguna; por lo qual la llama mi Señor estrãgera, y q̃ està en el Reyno, y poder de sus ene-

migos, y à una todos dizen: que muera. Dè Dios la fortaleza, que ella para esto ha menester: que sino es con las fuerças de Dios, yo no sè, como no se deshará una alma, que entre tantos enemigos, y contrarios se vè rodeada, y en una tierra desierta donde su solo amor Jesvs le llama Reyno de su enemigo por la entriega, que los hombres le hazen de sus voluntades à este traidor. Como la que assi està estraña, y tan cruelmente aherrojada, no desseará salir della? Cierto que si yo amara, como debo, q̃ en solo las persecuciones, y contradicciones avia de hallar gusto, y contento, acordandome que mi unico, y amoroso Bien no hallò en el destierro deste mundo otro regalo, quãdo el amor de los hombres lo echó por tan asperas tierras. Pues si el temor de tantos contrarios como el alma tiene, y el estar assida, y arrastrada de la soga de su miserable cuerpo, assi la haze temer, y en el temor dessear con justa causa verse libre de tantos generos de tormentos causados de los efectos, que en ella haze el temor: que harà el amor, quando lleguen los suyos? Si el temor que en alguna manera tiene algo de amor proprio; porque siente sus daños: què harà el amor, donde olvidada el alma de si, solo busca lo que ama? Y como sabe por Fé, que todo lo que al mundo es agradable, es aborrecible à los ojos de Dios, y vè que està el mundo lleno de contrarios à su amado, y tan encorporados los vè en la vanidad, y que por todas partes le cercan contrarios de sus tesoros, y estorvos para no dexarle estar amando, y regalandose con la Magdalena à los pies de su dulce, y verdadero amor: y quando no le es possible quitarselo del alma, y corazon; porque à èl solo ame verdaderamente sobre la tierra, todas las cosas del suelo quitan al cuerpo el tiempo de la oracion, y traẽlo acosado, y cargan al alma de cuidados, que son las espinas que ahogan el trigo, y no le dexan llegar à la perfeccion, para que fue criado. El que conoce su daño, sabeles hurtar el cuerpo, y darle à èl solo el trabajo muy al descuido, teniendo en poco en las faltas, que en esto hiziere; aunque por ellas sea el cuerpo maltratado: solo les dà el esterior, guardando para el unico, y solo amor suyo, todo el cuidado, que dentro de su alma puede caber; mas esto no lo hazen todos, y à muy pocos les es concedido.

Pues el alma que ama; què ansias serã las suyas por librarse de tantos contrarios? Muy proprio es de los amadores de Dios el ansiar por la muerte, quando llegan al aborrecimiento de todas las cosas desta miserable vida: porque como en los que aman las cosas de fuera, es odioso el nombre de la muerte del cuerpo, assi en los que amã las cosas interiores es aborrecida la muerte del alma, y amada la del cuerpo: porque en ella hallan el cũplido reposo que desseam, y la verdadera seguridad de los bienes que posseen: pues si añade à esto la presencia del amado, y la alegria del gozo que ella espera poseer; què avrà q̃ estorve el desseo de una cosa tan grande? Si dió licencia el amorosissimo Bien nuestro Jesvs, para q̃ desseassemos vernos libres desta soga, que al cuello de nuestra alma traemos, que es este cuerpo de muerte, que assi busca la del alma: si el alma no anda siẽpre con el azote en la mano, para no consentir que la aprieten, y la ahoguẽ entre los vicios, de los quales como es ella la raiz, no dexa de brotar, y arroxar ramas, que es menester andar siẽpre cortando: el alma que esto conoce, como no serà el mayor de sus desseos librarse de tal lazo? Y si el mismo Señor de la vida, y de la muerte (como ya dixe) dà licencia para este desseo ansioso, llamandole Pasqua al dia de la suya, que tan agena estava de los peligros, à que los pecadores estamos sugetos; porque si tomó nuestras penas, no le le pudo atrever la culpa: pues si él llama dia de alegria à la salida deste mũdo, y en señal desta alegria que tenia en su amoroso corazon por los bienes que dexava, à los que dellos quisiessen usar biẽ, haze fiesta, y combite general à los suyos, y en ellos à toda la Iglesia dandose à si mismo, y queriendo que para mayor demostracion de alegria, fuesse en la

Pas-

Pasqua solemnissima, que el Pueblo celebrava, estando todo en su poderosa mano: pues vino al mundo, quando quiso, y como à èl le plugiò, y salió dèl de la misma manera, y por el orden que abterno ordenò, y tanto antes descubrió à los Profetas, como el solo poderoso, que es del Cielo, y de la tierra: y si esta grandeza llama à su muerte Pasqua, y enjuga las lagrimas de sus queridos, diziendoles: *Si me quisiesedeis bien, holgariais de mi partida, que voy al Padre.* El miserable gusano que no dize con èl cosa destas, sino que està sugeto á si mismo, y à tantos compañeros, y amigos del cuerpo, quantas son las ocasiones que de pecar se le ofrecen, què harà? Como, si conoce la fragilidad de la tierra, la ponçoña de los ladrones, la poca seguridad, la mudança de su alvedrio, y que no sabe, si le podrà tener atado, ò si por sus pecados serà desamparada de su amoroso Bien, y vendrà à perderse: como no desseará verse libre de esta soga de muerte? Como no tandrà por martirio la vida? Como no desseará salir destas mazmorras? Licencia tiene para dessearlo, y con suspiros afectuosos dessear su patria misma, y pedirla, que no es enojo esto para mi Señor, sino muy gustoso, y agradable.

Joann. 14. vers. 28.

No es esto estar desesperado, como algunos ignorantemente llaman à estos desseos: pues con ser ellos tan vivos, està el alma dispuesta para por su amor estar (si fuere su gusto dèl) hasta el fin del mundo en el destierro: que no puede el alma, que ama dessear cosa contra la voluntad del amado; porque si el amor es union, y sola ay una voluntad entre ambos: como será possible, que ella quisiesse cosa, que no fuesse muy del gusto de su verdadero amor? Y si de su presencia nacen estos vivos, y ardientes desseos, que por la mayor parte son ellos mas vivos en el mayor fuego de la oraciõ; y en este fuego, y ansia, nos dize la Fé, que està en el alma mas el amado q̃ no la misma alma, y que de estar èl en ella, nacen dèl, y dello todos los efectos amorosos, y el ansiar por las virtudes, y el aborrecer todas las cosas del mundo, y el amar, y estimar los desprecios, que èl aborrece; y esto, ni menos que esto no le es possible al alma, en faltandole la presencia del amado: que es ella tan poca, que ni nombrarle, ni dar un suspiro sabia sin èl; y estos efectos vivos causados de estar èl presente, son hijos verdaderos nacidos del matrimonio, que mi Señor trata con el alma limpia, como con Esposa casta, y el desseo de gozarle, y verse en su patria es uno destos hijos.

Claro està, que no nacen de sola el alma, sino dél, y della: èl le descubre los peligros desta vida, y los altibaxos à que està el espiritu sugeto, viviendo la carne, y que hasta salir della en nada ay seguridad, y la combida, á que busque nido en los agujeros de la piedra, y que se esconda en sus desprecios; que es lugar seguro contra la sobervia, y donde jamàs ella pudo llegar; y de los que le quieren robar su amor, se entre en esta abertura desta cerca, hasta que le diga el dia de la muerte: yà estàs libre de los lodazales, y aguas del Invierno: ven à donde estàn las flores sin espinas: ya passò el passo de los trabajos: ya llegò el descanso: levantate, que no es possible el levantarse hasta entonces; porque en aquel lugar no ay peligro en la levantada, y aquì si. Pues si es èl, quien la llama, y le pone el señuelo, para que ella desse esta morada, y verse libre de tantos contrarios; como ay personas espirituales, que digan, que el desseo amoroso de la muerte es temerario, y no para dessear, sino para temer, pues la misma Sabiduria la temió? Y aun por esso no la temo yo; porque la temiò mi dulce, y amoroso Bien. Si èl se vistiò de mi flaqueza, y à mi me vistiò de su fortaleza: como no temerà èl como flaco, y yo tendrè fortaleza, como fuerte? Si aqui se trocaron las manos, y el amor mio le hinchò de mis miserias, y me diò à mi sus grandezas, andãdo Dios, y yo al trocado: què ay què temer en la muerte? Y si la vida mia no ha de llegar à su perfeccion, sino es viendome entre sus quixadas, para que por ellas passe à

Cant. 2. vers. 14.

vivir vida de Dios: como serà possible dexarla de dessear? Todos los lugares donde nuestro amoroso Bien estuvo dexaron el ser de miserables, que antes tenian, y quedaron hechos otros nuevos Cielos: q̃ no ay otro nombre para qualquier lugar, donde su grãdeza ha estado; por lo qual solo lo que Dios amó, avia de ser amado del hombre, si èl tuviera juizio: y este avia de ser el norte, por dõde avia de caminar, si à puerto de salvacion desséa ir seguro. Pues si las injurias, y menosprecios ya son honras: si la vanidad perdiò en èl todas sus fuerças, y todas sus fuerças, y todas las cosas obrò al rebès, de lo que el mundo obra las suyas, haziendo honra de los menosprecios, y gloria de los azotes, y llagas: como los que desséan servir à este amoroso, y dulce Bien, piensan que en la muerte, no està escondido el triunfo de la vida? Y no de qualquiera, sino la de Dios, pues ha de tener la misma eternidad que la suya.

Digno es de desséar este talamo, y de pedirlo, y muchas vezes merece ser pedido: no digo q̃ esto lo puedẽ todos desséar, y pedir; porque es grande nuestra flaqueza, y miseria: y el temor, y cobardia del corazon humano teme muchas vezes, donde no ay que temer; y estamos como bestias espantadizas, que viendo el passo llano, como no le han passado otras vezes, quieren antes bolver atràs, que llegar el passo que temen; no por el peligro que ay en èl, sino por la cobardia, y flaqueza que dentro de si han concebido. Y si ay algo de amor proprio, aqui es, donde el demonio haze la mayor guerra: aqui acobarda al alma, y la pone tan temerosa, que olvidada del amor, por no passar por este trago, querria avezindarse en el destierro, y dilatar esta partida muchos años adelante, pareciendoles, que no sentiràn entonces los temores, que si fuesse luego, y es engaño manifiesto; porque antes entonces han de estar mas asidos, à lo que siempre estuvieron: y tanto peor es de arrancar una raiz, quantos mas años ha, que està apoderada de la tierra, y la tierra della; la qual se dexa muchas vezes antes quebrar, que arrancar. Hame mi Señor mostrado ser esta cobardia muy peligrosa en gente, que trata de su amor: como lo seria el temor de la mar, y del peligro del agua à la persona, que desséa riquezas si por este temor las dexasse de buscar: porque si todas las cosas desta vida, y que el mundo ama, han de ser aborrecidas del amador de Dios: como no lo ha de ser la vida, que el mundo tanto ama; pues dà por ella todo, quanto puede poseer? El verdadero amor de Dios en la muerte halla la vida; y el ansia del fervor, no pàra en otra cosa ninguna, sino solo en el fin; porque en el sola halla la presencia del amado. Solo en esta descansa, y à solo esta busca con cuidado, y solicitud: y como en la muerte le dize la Fé, que verà, lo que ama su corazõ: que mucho es, que ansie por ella, y que la dessée con irremediables ansias, y la pida teniendo amorosa conformidad, con lo que su amado en esto, y en todo ordenare? Pues esta fue la soga, que me fue mostrada, de la qual estava colgado aquel cuero de vino precioso. Por esta soga (porque no avia otro lugar por donde, porque de todas partes estava desassido el cuero, y por ningun lado podia recibir ningun detrimento, ni daño, y ninguna cosa de la tierra) tenia passo para él; porque estava de todo tan desviado, y apartado q̃ de nada podia recibir daño.

Psal. 13. vers. 5.

CAP. III.

Prosigue la declaracion de la vision: ponderanse los peligros de la vanidad en los justos por algun titulo grandes; y quan dichosos son los pobrecillos, y humildes.

MAS por la misma soga decendia un gato: y parecióme que aquella muger, que al principio dixe, era la que le embiava: estava al parecer algo escondido, y atemorizado; mas como traidor me pareciò, que aguardava tiempo para ralgarle, y si le fuera possible derramar el vino. He conocido, que a-

aquella

quellá muger era la vanidad, q̃ yo tenia, la qual por su sobervia buscava el lugar mas alto: y con ser esta en mi tan fuera de proposito, por ser una pobrecilla Donada, baxa, è hija de gente baxa, con todo tenia el espejo en la mano, no para ver en èl mis culpas, sino para componer, y aderezar la vanidad de mi cabeza con todas las vanidades, y composturas à mi possibles, sin dexar ninguna en que yo no pusiesse las manos. Dixome mi „ Señor: En ti avia esto, aviendote Yo „ puesto en el mas baxo lugar, y mas segu- „ ro. Què muerte serà, la que passaran, „ los que no tienen estas ayudas de costa? „ Porque el estado baxo, y humilde, y „ despreciado es el atalaya, donde Yo pon- „ go las almas, con que me regalo, para „ que miren dentro de si à los otros en los „ cuernos del Toro, los quales tanto en „ mayor peligro andan, quanto son mas „ altas las cosas que desta vida desean. Y „ si assi acomete la vanidad à los que por „ razon de sus pobrezas, no pueden ser de „ la vanidad del todo possèidos; porque „ todos los pisan, y maltratan, ayudando- „ les en esto à su mismo provecho: què ha- „ rà à los que por sus oficios mismos, y „ personas, todos les dàn: ayre para bolar, „ y caer? Pues à todos amenaza el hoyo, y „ han de dar en la sepultura, quando mas „ andan en las olas de la vanidad, y me- „ nos piensan en sus postrimerias. Duelan- „ se dellos los humildes, y vacios del mũ- „ do; pues à solos ellos se les diò el lugar „ mas espacioso, y seguro en la paz, y „ quietud de la pobreza, y desprecio; la „ qual llevada con gusto de corazon por „ el que para assi la amò, es camino para „ el Cielo, y en la tierra son ellos los me- „ jorados; aunque esta mejoria no es en „ la tierra conocida: mas en la verdad es la „ señal con que en ella se señalan los ma- „ yorazgos del Cielo, y como à hijos que- „ ridos no se les dàn los hierros, con que „ son atados los ricos, y los que tienen su „ felicidad puesta en las cosas perecede- „ ras, muchos de los quales han tambien „ con ellos perecido; porque alma, y cuer- „ po estàn atados con estas cadenas de muerte, y son muy pocos, los que al fin „ de la vida pueden dexar la liga, de lo „ que siempre traxeron assido al corazon, „ y al alma; porque lo que toda la vida se „ aprendió à amar con gusto, y se posseyò „ con contento, y se buscò con trabajos, „ los quales facilitó el amor dellos: como „ se olvidarà en esta hora de la muerte, y se „ amarà solo en aquel rapto, lo que tan ol- „ vidado siempre estuvo? Que mas serà „ esto por cumplir con la Iglesia, y con „ los hombres, que satisfazer à la Justicia „ de Dios; la qual si no se satisfaze con la „ debida satisfacion, serà impossible ver „ su cara. „

Esta sciencia de sciencias, que es la „ salvacion, que los Santos tanto tiempo „ gastaron en aprender, quieren los peca- „ dores no solo aprenderla, en aquella ho- „ ra, sino tambien exercitarla, y usar della „ como Maestros: y teniendo por Maestra „ de su vida à la vanidad tantos años, quã- „ tos ha que les dura la vida, quieren ser „ Maestros de la verdad en un solo momẽ- „ to; porque el que ama la vida por justo „ juìzio de Dios, aunque se vea oleado, „ piensa en si, que bien podrà ser que viva; „ y esto creen antes mas, que lo que tan „ cercano les està. Acuerdanse, que mu- „ chos llegaron al punto que ellos, y estàn „ vivos, y que lo mismo les sucederà à e- „ llos: no miran, quantos llevò la muerte, y „ lleva, sino miran à algunos, que les suce- „ diò; porque el demonio à quien sirvió; „ y la vanidad que amò siempre, le cerca: „ y assi aunque lo desseen, no pueden, sino „ tienen muchos Padrinos para esta hora. „ Por lo qual los pobres que estàn fuera „ destos peligros, aunque no reciban nin- „ gun bien, de los que están en tan mani- „ fiesto peligro, por la hermandad de her- „ manos estàn obligados à ser Padrinos „ dellos, para favorecerles, y darles la ma- „ no, con pedirle à su amoroso Padre libre „ al hermano, que vèn andar en el coso, y „ en los cuernos del Toro con notable pe- „ ligro. Y si la vanidad llegó, à donde na- „ turalmente no podia por la baxeza del „ estado, y assi se encastillò en la torre de „ la cabeza, que por si no tenia fuerças „

para

» para levantarse: cómo assirà de la que las
» tiene?
» Aquel espejo qué en la mano tenia,
» sin acabarse jamás de aderezar, aunque
» estuviesse siempre poniendo una vani-
» dad sobre otra, es la sed insaciable, que
» jamás dà lugar, y descanso à sus amado-
» res, antes siempre se està mirando: y mi-
» rando: y mientras mas se mira, mas ha-
» lla que desear, y mas busca vanamente
» que ponerse. Y es tan ansiosa el ansia de
» màs, y mas, que jamàs tiene venia; antes
» mientras mas posee, mas quiere: y con
» lo mucho crece su codicia mas cada dia;
» y en esto gasta el tiempo de dia, y en es-
» to se desvela la noche. Aqui es el an-
» sia por mas, y mas de las cosas de la tier-
» ra: y como estas estàn en la memoria,
» no dàn lugar ninguno, para que se acuer-
» da de las del Cielo: por lo qual los auxi-
» lios, y mercedes que entonces recibias,
» no eran tuyos, ni tu tenias en esso nin
» gun genero da merecimiento; porque
» no tenias de tu parte los fines, para que
» se te davan, antes te obligavan à pena, y
» castigo. Y el traer casi siempre en la me-
» moria mi presencia, no era porque tu la
» buscavas, sino porque mi amor me ha-
» zia ponerme delante de los ojos de tu
» alma; y este mismo te iva à la mano, atà-
» dote, y deshaziendo los lazos de muerte,
» que para ti misma buscavas, metiendote
» en obras de muerte, de las quales me
» fuera facil el librarte, sino te huvieran
» de ser aora provechosas, y piedras que
» assegurè el edificio mio, y espejo de de-
» sengaño para que mirandote en ellas, co-
» nozcas lo mucho, que me debes; y como
» no eres para nada, si Yo no te estoy siem-
» pre, dando la mano, la qual no doy ja-
» màs, sino à los humildes, y despreciado-
» res de si mismos. De suerte, que el mis-
» mo espejo en que tu vanidad se mirava,
» para dañarte en el tiempo de tu perdi-
» cion, esse mismo despues que se le quitò
» de la mano, sirve para conocerla à ella; y
» para que vea el hombre en sus mismos
» pecados la nada, que por si es, y que sus
» bienes no los puede llamar con verdad
» suyos, sino del Señor que se los dà; pues
» solo pecar, y ofender à Dios sabe. De
» suerte, que lo que antes le dañò, esso
» mismo buelve su amoroso Bien en su
» provecho: y sus mismas culpas son el es-
» pejo, para que no se desvanesca en las
» mercedes, que de su amoroso Bien recibe.

CAP. IV.

Concluyese la declaracion de la vision: ponderanse los riesgos, en que viven aun los mas perfectos: refierense los daños del amor proprio, y los efectos del amor Divino; y dase modo, para dar lugar al uno, y resistir al otro, y para sufrir las injurias.

POr el gato me parece, que entendi, que como no le es possible al hõbre mortal dexar, aunque las mercedes de Dios reciba, y mas cuidado traiga de aborrecerse, es tan natural el amor proprio, despues que entrò la tirania del pecado en nuestra naturaleza, que miẽtras el alma està atada con ella, y como colgada desta pesada soga, aunque estè suelte, y desviada de todas las criaturas, y estraña, y peregrina de todas ellas por sola esta soga, de que es impossible desassirnos, por sola esta deciende este gato familiar de la vanidad, del que son los afectos, con que amamos nuestras cosas. Y si no tenemos cuidado de andar siempre sobre él con el azote, y que haga, lo que èl no quiere: si nos olvidamos del castigo, y quebranto que el merece, de suerte, que el temor de ser castigado, y el cuidado del mal tratamiento que recibe el cuerpo, le haga solo atender à esto; porque si solo este gato se dexa con descuido assido el cuero, donde se encuba el amor Divino, solo èl serà poderoso para con sus uñas derramarle, y despojarnos de todos nuestros tesoros que con tantos trabajos se alcançan, y con tan pequeños descuidos se pierden. Desassido estava este cuero de todas las cosas de la tierra, y de su misma naturaleza, de que èl fin su amoroso Bien no se puede apartar; mas con todo con solamente algun descuido que por la naturaleza decendia,

decendia, le tenia en tan manifiesto peligro.

Ay, amorosos Bienes mios! Como serà possible, que yo dexe de desear este dia? No sè, si destruigo vuestras mercedes, ni si merezco por ellas castigo: conozco en mi tantas, y tan grandes faltas, y en vos tantos millares de mercedes à este abismo de miserias hechas, que muchas vezes me veo el agua à la garganta, y en el un mar, y otro quiero perecer. No es esto para mi, amado mio, y mi dulce, y amoroso Bien! No es justo que la esclava, que toda su vida huyó de vuestros amorosos brazos, despues que vos la traxistis à ellos con las cadenas de vuestro amor, la trateis como à Hija, ni con tantas maneras de mercedes. Amoroso Bien mio, què hallaron en mi vuestros Divinos ojos, que con tan particulares mercedes descubris esse amoroso pecho conmigo? Y no à mi sola, sino à otras personas, amor amoroso mio. Bendigaos el Cielo, y la tierra, y las fuentes de lagrimas que aora caen de mis ojos derretidas con el amor, que mi alma siente en vuestro amoroso corazõ. Sacad, amado mio, el alma, que vos amais, desta guerra, que amor, y temor traen en este pecho solo vuestro, aunque con paz para voz; porque todo mi cuidado es guardarla, para que en ella reposeis, amor amoroso mio! Como no morirá de temor, la que vos disteis à entender, que solos los afectos naturales, sino se castigan, y quebrantan, son poderosos para destruir el Reyno de vuestro Divino amor? Y que no amenaza este temor à gente menos subida, que à los que ya tiene encubado, y està lleno el cuero de su alma de vuestro Divino amor? Miserable de mi, amado amoroso mio, y como yo cantava la gloria de vuestras misericordias falsamente, estandome en los pecados! Pero despues que os trato de cerca amable, y amoroso Bien mio, he conocido mi engaño, y como no me avia de aprovechar; porque no me sabia yo valer della.

Aora si supiera yo dezir algo, lo dixera de de la terribleza, y demonstraciones que de vuestra justicia aveis hecho, en esta miserable, en medio de tantas misericordias, y favores, como de la largueza de vuestras manos he recibido. Y si en las mercedes se conoce algo del peso de la justicia; què serà quando ella sola juzgue al hombre miserable? Terrible es el dia, que al hombre espera en la muerte: y si gastasse en apercebirle toda la vida, andaria en ello acertado. Si esperamos la solemnidad de una fiesta en las casas de los del mundo, que se aperciben para ello, y que se previenen de cosas tanto antes, y esto para un solo dia que ha de passar como los otros: pues quien nos engaña, para no apercebirnos para un dia eterno, y para parecer delante de un Juez, que no puede ser informado, con lo que son, los que nos vèn por defuera, si no que sabe lo intimo de nuestras conciencias mas clara, y distintamente que nosotros mismos? Y en lo que podemos nosotros engañarnos, no puede esta soberana grandeza? Y si à los mas perfectos amenaza esta figura con los descuidos, que por nuestras culpas son naturales; porque como no estamos habituados à resistirlos, estàn como cosas naturales: y si tanto peligro es este, q̃ tiene uñas, para despedazarnos, como se ossa nadie assegurar? Como ay quien se atreva, à poner su causa delante, del que assi amenaza à los hijos, y almas con quien él se regala? Porque no estava este cuero con poco vino, no solo en el medio lleno, hasta la boca estava, y hasta mas no caber; por lo qual me parece, que es la mayor alteza de amor, que un alma en esta vida puede alcançar. Y en este estado està amenazandole este peligro, y solo està su bien, ò su mal en tener castigados estos afectos; porque de no hazerlo vendrà à perderse: Y què mayor calamidad que esta? Pareceme, que esto mas se ha de castigar con penitencias interiores, que con otra cosa; porque mas me parece, que es este efecto de las passiones mal mortificadas, que no de la carne mal castigada; aunque tambien

impor-

importa, que ella lo estè con discrecion, de suerte, que por acudir à lo menos que son las penitencias, no falten á lo mas que el amor.

Pareceme, que este gato no tendrà fuerças para dañar, si fueramos amigos de la reprehension, y del castigo de qualquiera persona; y que en las injurias nos ayamos con nosotros mismos con vengança, diziendo contra lo que en ellas la carne siente: cata ai, traidor, lo que mereces: pide à tu Señor mercedes, para quien te dize la verdad, aunque no hago yo esto, como debo, quando à cada passo me dizen las palabras, que V.m. sabe; y yo no las pongo aqui, no por mi que mi Señor sabe, quan de buena gana las dixera por mi quebranto, mas por autoridad de quien las dize, digome yo: todo esto es assi, que no han de mentir las siervas de Dios, ni sus Esposas; mas no me las dezian antes, aunque las merecia por el miedo de mi mala lengua. Sea mi Señor bendito, que esto me descubre, que debo de tener alguna mejoria, pues ossan dezirme, lo que hasta aqui no ossavan por ser yo tal; porque sino se estàn siempre cortando las uñas deste gato, que son todos los afectos de las passiones que el amor proprio resiste, y no quiere recibir en la carne que ama; solo esto serà bastante à dañarle, y à destruhir los bienes, que en mucho tiempo, y con trabajo se adquirieron. Pues como digo, este cuero estava colgado de la soga, que digo, lleno, y desviado de todas las partes de la tierra, y el gato, que digo, encima dè: el lugar donde estava, era baxo, y apartado del alto donde la vanidad estava, aunque en lugar donde la veìa. Conocì por esto quàn lexos estàn las almas, que aman à Dios de todo, lo que les puede levantar livianamente; porque el peso del amor de Dios quando este es verdadero, y està en todo desassido de la carne, y de todas las cosas que ella apetece, no seràn mas poderosos todos los poderes del mundo, à levantarle vanamente, que lo seria un ayre muy sutil para mover una roca de un lugar à otro; assi como tã poco serian los desprecios, ni abatimientos para entristecerla, ni quitarle la paz, y quietud interior: està en un medio tan pacifico, y quieto, que ni lo uno la puede derribar, ni lo otro la puede levantar.

Trae grandes bienes el amor de nuestro dulce, y amoroso Bien si halla lugar en el alma, donde obre sus efectos; mas es menester saber darle lugar: èl lo enseñe por su amor, que en esto està el punto desta leccion del Cielo, y en esto està nuestro provecho, ó nuestro daño. Si no nos desassimos de nosotros mismos, todo el tiempo se nos irà en caer, y levantar. Es peste abrasadora al amor proprio en la vida del amor de nuestros amorosos bienes: es Dragon, que se traga los hijos espirituales del alma; y quando del todo no los mate, por estar èl con algun quebranto; porque el amor de Dios le tiene amortiguado, à lo menos mientras dura el fervor, me parece, que es imposible, aver entonces amor proprio, sino me engaño. Y si por esta causa no los mata del todo, à lo menos despedazalos, y arañalos, afeandolos en quanto puede para con los Proximos; porque estàn á la mira, con los que tratan de virtud; y en viendolos, que responden con alguna defensa à las injurias, que es la prueba de la verdad, desdoran las obras, que avian de ser de provecho para los otros; y en lugar de aprovecharles, les dañan, y con esta migaja de amor proprio se deslustran, y afean todas las demàs obras de virtud. No ay cosa, por donde pierda mas la virtud, que por este camino: de manera, que este dragon del amor proprio, sino puede acabar las obras de virtud, puede afearlas, y dañar à los Proximos; por lo qual no me parece (segun aqui conocì) que puede obrar el amor de Dios los efectos, que obrara, si del todo estuviera muerto el amor proprio del virtuoso, y que ama á Dios, y de dia, y de noche no le aparta de si. Nadie sabe, lo que piensa, y la maldad del mundo piensa de los demàs lo que de si mismo,

y que

y que por aquel camino se busca la vanidad: y aunq̃ no creen esto del todo; porq̃ no quieren del todo sus mismas conciencias, que lo creã, à lo menos es cosa, que dizen, y que yo he oìdo à sus mismas bocas; y assi estàn à la mira, de como se lleva la injuria, y el menosprecio, y los agravios que se reciben. Pues si esta es la prueba, y en ella faltamos, como queremos que halle lugar el amor de nuestro amoroso Bien Jesvs, para los efectos, que ha de obrar en nosotros? Es tanta la seguridad, que su amor pone en el alma, y el peso tan quieto que en estando el alma llena de su amor tiene; que parece cosa insencible. Què son las injurias? Què los menosprecios? Assi està un alma, oyendolos, y cantandole à su Esposo mil alabanças al son dellos, como si su carne ya no sintiera por estar ya muerta: y todos los sentimientos humanos con què despeg- los oye? Y con què quietud se halla en medio dellos? No ay cosa que menos pena le dè, ni ninguna de que menos caso haga: parecele, quando le faltan, que pierde sus tesoros en perderlos.

Todo este negocio està en mostrarnos à sufrir con buen rostro; aunque passe el cuerpo la azedia, y la hiel aquellos primeros dias; porque despues no le es penoso, el llevar el trabajo; porque nuestra naturaleza es de suerte, que en lo que la imponemos, en esso se và. Assi que en mortificaciones interiores me parece, que està el quebranto deste animal, que vèi mas, que en las del cuerpo; porque si estas injurias las recibe con inquietud el alma, que ama à Dios, esta uña sola que le consientan al gato hincar en el cuero, donde el amor se guarda, bastarà para traer en pos de si todas las demàs uñas, que le despedacen, porque si se le dà al cuerpo lugar, para sentir su injuria, claro està, que no le ha de amar al que la hizo. No hemos de echar de ver en los agravios de los hermanos, ni mirar (como lo enseña el mayor de los amadores de Dios) si el mundo nos aborrece, y nos odia; porque el amor de Dios esto pide, amor para los que nos aborrecen, y no despues de p-ssada la injuria, sino luego mientras estamos en ella: que es leccion de la vida de nuestra alma, para que sus amadores la imiten. En medio de las mayores afrentas que jamàs recibiò, la dió al alma enamorada suya que la reciba de su boca, y la tenga en todo, lo que el mundo llama injurias; como en la verdad miente en esto, como en todo, que es ser deshonrado dèl la mas alta, y esclarecida honra que jamàs se alcança; porque la grandeza de la honra està en el padecer por Dios nuestro Señor. Mas en medio dellas el que ama, ha de tomar las palabras de la boca de su amado, y dezirle: *Padre perdonalos, que no saben lo que hazen*: son mis hermanos menores; y assi como niños quiero, que les perdones; y que mires, que están desnudos de la luz, que vuestro amor pide, para ser conocido. Si ellos me maltratã, Amado, vos les aveis de regalar; y si me persiguen, vos les aveis de sossegar; y si me quisieren matar, vos les aveis de guardar, y dar vida; y esto no con mal semblante al recibirlas, sino con un rostro alegre, y sereno: que es esto de gran provecho, para quien lo mira. *Luc. 23. vers. 24.*

Bien conozco, que trae consigo gran- dificultad esta manera de sufrir injuri- bien sè, que no es para todos, ni yo hablo con todos, que esta leccion no me la dà mi amable, y dulce Jesvs para todos; porque donde no ay desprecio, no serà possible el llevarlas assi. M-s no ay, para que regateen los amadores de mi Señor el precio, que su amor nos pide, que es amar á los hermanos, quando ellos nos aborrecen: que no es nada, lo que se nos pide por èl. Què gran cosa es esta, que nos pide nuestro amoroso Bien, que matemos, y le ofrezcamos en el Altar de nuestro corazon, prometiendonos, que al olor del humo deste agradable Sacrificio decendirà su Magestad al alma, y la harà su Cielo esclarecido, y morada, y aposento de toda la Santissime Trinidad? Y que si el Sacrificio lo continuaremos nosotros, que por su par-

te

te no faltarà el estarse con nosotros siempre: es algo de valor, lo que por este valor se nos pide? Es tan nada, que en la mas alta magestad del mundo serà mañana gusanos, y hecho desprecio de todo el Infierno, si con tiempo no mira esto. Què cosas estas ran preciosas para regatearlas con este amor, y grandeza, que mañana por subidas que estén, pararàn en estos lugares! Y què altezas las que trae consigo el amor de mi amoroso Bien, para que no anden los desseos de su amor rogandole, que se haga el trueque! Mas con ser tan poco lo que mi amable Bien pide, y tanto lo que dà, es èl el que ruega siempre: y no ay en la tierra, quien conozca desprecios, pues no quieren tantos bienes por los males, que les dàn; pues lo que pueden dar, no puede subir mas que ellos, y somos todos nada, y en lo mismo paràremos, si no sabemos en esta suerte mejorar nuestro caudal.

Poca es, amoroso Bien mio, la nada que pedis: y por esta nada que grandezas prometeis? Muerte del amor proprio pedis; porque no halla assiento seguro el vuestro, donde vive este traidor. Què tiene que ver esta poquedad que pedis, con la menor de las grandezas, y gracias que por él dais? Què ay que darle à Dios, si el hombre le niega esto? Y si es prueba de los amadores, el sufrir injurias con amor, de los que se las hazen por la gloria, y honra del amado: como no es esto lo mas precioso, y estimado entre los amadores deste soberano Señor? Darse el hombre à si por Dios, y dexar su vileza por esta alteza, es renovar, y levantar la baxèza de su ser, y bolver al centro, de donde saliò para permanecer en èl para siempre: esta alteza, y buelo tan levantado, no le pide mas que la muerte del amor proprio; y ay quien regatee para si mismo una cosa tan baxa, dada en precio de una cosa tan alta? Què es todo el hombre, ni de que se puede preciar, sino de solo ser amador de Dios? La qual dignidad avia de ser buscada con tan gran cuidado, como es el descuido, que en esto tenemos. Y pues tan de valde nos ruega nuestro amoroso Bien aora, no lo perdamos, que podrà ser que no lo hallemos, quando la necessidad nos haga buscarle; pues tan cierto sabemos, que lo avemos menester; y si no por su amor, sea por su temor, y por el amor nuestro, que deste temor se passarà al amor. Busquese èl, y muera el amor proprio; que al punto que èl sea muerto, entrarà el de el amante Divino, que no quiere, que este tirano le ocupe la posada.

Por el estar el cuero quieto, y sin moverse, estando tan apartado de los arrimos, entendì el peso tan seguro, que està en el alma, quando està llena deste Divino licor: y que por mas que la vanidad sople, ni todos los contrarios le hagan guerra, està inmovil á todo; lo qual no haze, quando algo es vino, y algo aire de amor proprio en èl; porque todo se alborota, y el aire se và apoderando dèl, y muchas vezes viene à sacar con los continuos movimientos, y juègios que en èl se levantan el vino de amor de Dios, y quitar la paz del corazon, que es el lecho florido del Esposo, en el qual si halla alboroto, no reposa; porque quiere que se le guarde en este lecho continuo silencio. De todo esto està libre el alma, que en todo se desprecia, y conoce, que es poco todas las injurias, para la que ha ofendido à un Señor tan dulce, y amoroso. *Cant. 1. vers. 16.*

Dixome mi Señor: *Si todos los hijos de Adàn muriendo à si mismos, viessen à mi, desasidos de su amor proprio, el qual ha de morir, para que viva el mio: y todos quisiessen ser capazes, para encubar el vino de mi amor, que de tan buena gana Yo les doy, no harian en èl mas mella, que la puede hazer en el agua del mar vna hormiga; pues como no les doleràà los mios, ver los pocos, que le quieren gustar, ni beber, despreciando la vida por la muerte, y los mayores tesoros del Cielo, y suelo, por la mayor miseria, que jamàs se ha visto? Y assi los bienes que se les dàn en esta vida, perecen en solo ellos: mas*

mas este vino precioso, y el vaso que dèl se hallare lleno en la hora de la muerte, ha de ser por las manos del mismo amado puesto en la bodega, donde todos lo beban para siempre jamás sin fin: porque este es el proprio lugar, donde recibe su perfeccion sin contrastes, que le lastimen, y ofendan: y con todo son tan pocos los que destos bienes quierẽ llenar sus almas, y gozar de los bienes que en esta vida, y en la otra se les dàn.

CAP. V.

Duda la V. Madre de la vision passada, y castigala N. Señor. Habla altamente de los efectos de la comunion: dà la razon, porque los esperimentan pocos; y persuade con razones muy eficazes al perfecto desengaño, y verdadero amor.

ESto he conocido de una cosa, que quando la veì, me pareciò, que no era nada; aunque por otra parte bien conocì, que encerrava misterio; y dìxele à V.m. lo que escriviendola, me aconteciò. Yo dixe: Si piensa, que estos accidentes son de oracion, y no lo son? Y si lo que escrivo es cosa, que yo naturalmente puedo hazer; y me engaño? Estuve toda la mañana sin saber escrivir cosa, ni como se havia de hazer. De la suerte que estuvo mi entendimiento, mi Señor solo podrá, si se sirve su Magestad, mostrarlo à V.m. como haze, y ha hecho otras vezes: mas yo me levantè, y me fui por la imposibilidad, que hallè para entender, ni escrivir nada. Mas cayendo en el yerro de mi incredulidad oy, dixele à mi amoroso Bien mi culpa: y que (como su Magestad sabe) el mismo desprecio mio, y como mi miseria es tanta, no hazia caudal dél, que su Magestad entriega à mi baxeza; y luego à la tarde me bolviò à dar la luz, que para esto me dà, y aquel sentido, que quando me comiença à mostrar en la oracion, lo que tengo de escrivir, el qual no me dà, hasta que lo estoy escriviendo: el qual es cosa cierta, que no solo por mi, no sé dezir nada, mas ni aun entenderlo, si su Magestad no estuviesse dentro del alma, dandole las palabras à la boca, para que las escriva la pluma, sin acordarme en ningun tiempo cosa, de las que tengo de escrivir, si para ello no soy primero de su Magestad advertida. Como quando un dia desta Octava del Santissimo SACRAMENTO me dixo mi Señor dividiendo la Antifona de las Visperas: *Quan suave es el Señor.* Yo le dì las gracias por esta merced en nombre de todos los pecadores, estando en el regalo, que mi alma siente entre fuego, y lagrimas amorosas causadas de su amor; à lo qual me respondió mi Jesvs.

Assi es; mas suave soy para los hombres, que ninguno dellos jamàs supo conocer; mas no para todos, q̃ las palabras que se siguen declaran, que solo en los hijos es conocida esta suavidad, y en ellos està escondida, la qual ninguno gozarà de los que aman cosas de la tierra; porque no cabe en menos lugar mi suavidad que en todo el corazon de suerte, que à solo mi amor han de estar vivos, los que la gustaren. A solos mis regalados hijos muestro la suavidad, que para ellos està escondida dentro del Pan Celestial, que doy al hombre por comida: doylo à todos, para combidarlos à todos à la suavidad de mis amores: llamo à todos, y todos se llegan; mas por su mal se llegan muchos; porque el mantenimiento de amor la prueba, y las arras dèl con que Yo enriquecì mi Esposa la Iglesia, el atriaca de la ponçoña del pecado, si se come con el mismo pecado, esle muerte al que le come. Para mis hijos los que dando de mano à la vida passada, y à la vanidad, y à todos los estorvos en que el mundo los ha puesto, se buelvẽ à las faldas, y regalo de su Madre mi Esposa la Iglesia, pidiendo confessiõ firmes en el proposito de no bolver à pecar, y confusos de las manchas que traẽ, pidiendo, que les labe, y dè à comer de el Pan de vida, haziẽdo verdadera penitencia, y entera satisfacion, la qual no puede hazer, el que no tiene proposito de antes morir mil muertes, que bolver à lo que antes confessò, este tal no lle-

» gue; porque la cera se ablanda, y el lodo
» se endurece: y como està la vida en este
» Pan, del que viene bien arrepentido, assi
» està la muerte, del que no lo està. No
» gustarà la suavidad del hijo, el q̃ no trae
» espiritu de hijo, ni comerà vida, sino
» muerte el que no llegare despedido del
» todo de la muerte del vicio: mas como
» no puede la Esposa saber los secretos
» del corazon de su Esposo, si no es por su
» confessiõ; solo yo sè, qual merece la sua-
» vidad de hijos, y à estos solos la muestro,
» puesto que me doy à todos: no todos se
» dàn à mi; y assi mas les valdria à los que
» llegan à mi con la raìz del pecado que
» ellos bien saben, que no han de dexar, q̃
» no se llegassen al combite de amor, ni se
» pusiessen à recibir la vida de las prendas
» de èl, que es para solos los hijos. Yo à to-
» dos llamo, y mi Esposa à todos recibe en
» sus amorosos brazos: mas no todos se a-
» vian de llegar à èl por el daño de si mis-
» mos; porq̃ el bocado de vida que se orde-
» nò para la salvacion, y regalo de los hi-
» jos, essa misma comida es la condenaciõ,
» de los que no sabẽ esconderse de si mis-
» mos dentro del mismo Sacramento: por-
» que es torre, y fortaleza de arrepenti-
» dos, y penitentes, casa de recreacion de
» amantes, la alteza de los vinos preciosos,
» con que el alma se olvida de todas las
» cosas, y de si misma; donde recibe el be-
» so de paz de la casta boca del amado; el
» qual no solo se dà à las almas, sino al
» cuerpo en señal de la union que con
» el alma haze: es Dios vivo, y en èl to-
» das las tres Personas Divinas.

» Pues si esto es para tan altos fines or-
» denado; y lo que ordena la Summa Sa-
» biduria para un fin, no pueden los hom-
» bres ordenarlo al fin que quieren, y esto
» en qualquier obra; en la mas alta de to-
» das como lo haràn? Si es defensa de ar-
» repentidos: como se ossan à llegar à èl,
» los que no lo ván? Si es refugio de los
» verdaderos penitentes, que ponen fin à
» sus males: como se llegã à èl, los que dẽ-
» tro de si ponen aquel tiempo por tassa,
» para luego bolverse, à lo que dixeron
» con sola la boca, que no bolverian? Si
» es Pan de los hijos; como puede, y se a-
» treve à llegar à èl el esclavo de Satanàs?
» Si es el Paraìso de las almas limpias:
» como ossan llegar à èl, los que son abys-
» mo de suziedad? Si se ordenò este vino
» preciosissimo para el olvido de los en-
» cantos, y enredos del mundo: como los
» que no tienen en sus obras otro fin, sino
» el mundo se llegan à él? No seria mejor
» para ellos, y para mi mayor servicio, que
» antes que se llegassen, hiziessen una con
» fession profunda, y no tantas sobre pei-
» ne? No seria mejor, que cortassen las raì-
» zes, que les impiden su bien, que no que
» sembrassen sobre ellas la alteza del Tri
» go, que en las entrañas Virginales naciò, y floreciò, dando para todos fruto
» de vida, si ellos mismos no lo huzieran
» de muerte para si cada uno? Pues como
» Yo, Hija, no puedo ser engañado, ni to-
» do lo criado junto serà poderoso de en-
» derezar à otros fines las obras, que Yo
» para uno enderezo: con esta fuerça con
» que ellos las quieren retorcer para otro
» fin, del que Yo les ordeno, que es con
» tan conocido daño, y perdida de los que
» esto hazen, que les seria menos mal de-
» xar de llegar à mi, que no llegar à me-
» nudo, y sin enmienda. Quieren del San-
» tuario hazer casa de ladrones; y queda-
» se el Santuario para el fin que Dios lo
» ordenó, y llevanse ellos consigo la pena,
» y el azote que su atrevimiento merece.

» Si son ellos, los que lo profanan, èl no
» puede ser profanado quedãdo sus almas,
» y obligados à penas eternas. De manera,
» que ay suavidad para hijos, y azote para
» los enemigos: y porq̃ solo Dios conoce,
» qual lleva espiritu, y alma de hijo: y èl
» por su parte es de todos, y no es mas de
» unos, que de otros, para justificacion de
» su causa los dexa llegar à todos; porque
» no digã, si para mi huviera regalos, y me
» llamara Dios à su mesa, como lo haze
» con sus amigos, yo fuera uno dellos, y no
» me apartara dèl, yo dexara el trato ilici-
» to. Pues para justificar la causa de la alte-
» za de Dios, dà à todos lugar de llegar à
» su Sacramento con el escondido en el
» pecho; porque no hallan sus culpas lugar
» de

» de disculpa, ni acogida en ninguna par-
» te, sino que tu mismo juzgues tu justi-
» cia; y que las entrañas amorosas cõ que
» este Dios te llamò, te sean comiençó de
» castigo, y que conozcas, quien has sido,
» y que tal has sido para con èl, y para cõ-
» tigo mismo; pues del manjar de vida has
» hecho tosigo mortal para ti mismo: que
» la alteza deste unico, y amoroso Bien,
» no puede recibir de ti daño alguno; por-
» que si el amor le hizo tomar nuestras
» penas, fue; porque èl las tomò, y amor
» el que se las dió: mas fuera dèl, què le
» dañaràn todos, si se condenan, ni que le
» dañaràn, si se salvan? Como me lo dixo
su Magestad, estando yo en una congo-
xa de las pocas almas, que servian à su
Magestad, y grandeza. Y haziendo un
romance yo, y lamentãdo esta pena, me
respondió la respuesta, q̃ en èl và, y aqui
repetida: si todos se condenan, què nos
quitaràn? O si se salvan, que nos daràn?
Para que por vengança de los q̃ le bus-
can su bien, perseveren en el mal, y digã:
que esso es lo que desseam. Mas no lo ve-
ràn sus ojos; y son los proprios suyos, los
que quiebran, pensando que son los, que
les desseen su bien por solo el amor de
los hermanos de una naturaleza: por lo
qual se dessea à todo el mundo la salva-
cion, y en particular à los hijos de la I-
glesia, y à los hombres mas llegados, y
criados en una misma casa, y sustentados
con un mismo Pan, y mas en particular
por las cosas que señalò mi Señor, y mi
dulce, y amoroso Bien. Todo lo qual
ansia el alma, pidiendo por el bien de-
llos, y de que estàn en el Jardin suyo, y
la honra del amado; mas quando de su
mismo bien sacan mal, por no mas de
querer: que podràn dañarle à este pode-
roso Señor, ni à ninguna de las almas,
con quien èl se regala?

EL ROMANCE QVE DIZE, es el siguiente.

ENtre el incendio de amor,
y los regalos del alma,
que solo sabrà dezirlos
el Amante que los causa?
Entre las caricias tiernas,
y palabras regaladas,
que sin prónunnciar se dizen,
proprio efecto de quien ama.
Dentro en el corazon tierno,
do tuvo principio el alma
en la eternidad del Sol,
que conoce su sustancia.
En aquel silencio dulce,
que dà el corriente del agua
del pecho, que abrasa amor,
y dà dos fuentes la cara.
Entre Violetas hermosas,
y Azuzenas regaladas,
que publican casto amor
en el pecho de la amada.
Dà un alma suspiros tiernos
salidos de las entrañas;
porque su Amante Divino
todo el mundo no le ama.
Dizele, mi solo Bien,
mi vida dulce, y amada,
como vivirà tu sierva,
viendo los pocos que os aman?
Como puede descansar
en vos, centro de mi alma,
si sè que no sois amado,
como lo piden mis ansias?
Centro de mi Paraìso,
amado Bien de mis ansias,
dadme las almas del mundo,
que para vos todo es nada.
Como soy cosa tan poca,
y vos tan grande sustancia,
hallo, que el amor de todos,
aun no puede amarte nada.
Y como veo la gente
de tu amor tan descuydada,
ardeseme el corazon,
por quitarles, lo que amân.
Ando de noche, y de dia
imaginando mil trazas
para la restitucion
del amor, que os debe el alma.
Mas como por mis pecados
en blanco las veo tornadas,
buelvo à quexarme à mi blanco
del amor, que me las causa.
Porque no hallo consuelo,

fino en sola tu palabra;
pues me dixiste en Maytines,
yo cumpliré tu demanda.

RESPVESTA DEL SEÑOR.

LAS peticiones de amor,
que me presentas, amada,
son à mis ojos alegres;
porque me muero por almas.
Y à las ansias, y gemidos,
que tienes por salvar almas,
doy por premio mi martirio;
pues me atormentò el salvarlas.
Ya los regalos de amor,
con que son de ti tratadas;
para traerlas al mio
te doy el de mis entrañas.
A la voz de la Justicia
de mis obras señaladas,
con que las atemorizas,
quando las vès descuydadas.
Te prometo el cumplimiento,
y que tu sed será harta,
viendo en penas tan atrozes,
quien despreciò tus palabras.
Y pues salen de mi pecho,
y por ti son pronunciadas,
y en ti es despreciado Dios,
que por ti no puedes nada.
El desprecio desta alteza
consigo trae tal vengança,
qual jamàs alcançò el hombre,
aunque piensa, que lo alcança.
Y si todos se condenan,
dime, Esposa regalada,
què nos quitan à los dos,
ò qué nos dàn si se salvan?
Si el amor los redimió,
y esta gente reprobada
lo desprecia, y acoze,
què es mi sangre derramada?
Si no se quieren salvar,
y esto de su propria gana,
dimè, què culpa tenemos
yo, y ninguna de mis almas?
Gime, Paloma amorosa,
mi muerte mal empleada
en la perdicion de tantos,
que en si no quieren gozarla.
Lamenta su perdicion
que tu no perderàs nada;
antes quanto mas lo sientes
recibiràs mayor paga.
Hagan bien burla de ti:
digante mofas sin causa,
que antes que passen mil años,
se verán desengañadas.
Y si el caudal de su amor
lo dàn al trage, que aman,
sin el amor que es la ropa,
no ha de entrar nadie en mi casa.
Bien saben aquesta ley,
y la Escritura Sagrada
lo pregona à cada passo,
no llorarán de engañadas.

Si èl ordenò esta comida para hijos, y llama à todos por este nombre, y se dà à todos por un mismo amor, y entrañas: què mal le harà, el que voluntariamente por una cosa tan baxa, como es el pecado, olvidáre todos estos titulos, y grandezas? Y en lugar del agradecimiento que à estas obras se debe, dize: No piensen, que tengo de hazer, lo que me dizen, espacio ay para esso, siendo viejo: que no quiero perder el tiẽpo de holgarme, que me parece bueno. Este es tan conocido el dezirlo, que no es otra cosa, la que se responde, mas si la ocasion estuviesse quitada del Infierno, à que llaman holgura, pudiera entrar el amor Divino; porque no puede passar sin amar algo del corazon de tierra, y se olvida con lo fingido lo verdadero. Y como el camino deste Divino amor tiene algo de azedo, al parecer, y no se conoce algo desta suavidad, que él muestra en sus hijos, ni la puede gustar, quien ama otra cosa, no saben de amor verdadero, ni que cosa es lo cierto; porque con solo lo fingido, siendo tan conocido engaño, estàn contentos. No hallo cosa, con que esto pueda ser cõparado: porque en llegandole à poner en la vasura del amor de las criaturas, demàs de quedar esta alteza injuriada, queda èl proprio mas obscurecido, y no hallo cosa en èl, para poderlo assimilar;

lar; porque si digo, que es su sombra, es menos que esso, y cosa tan baxa no lo puede ser de cosa tan alta. Pareceme, que de solo entretener, ò perder tiempo, puede esto servir: como à Niños que les engatan en juegos de muñecas, donde tanto se embeven con aquellas niñerias, en las quales gastan el tiempo; porque no es para mas la capacidad, que alcançan, y assi estàn contentos; no porque lo que hazen, es para contentar à gente de razõ, sino porque no la tienen ellos, y assi se contentan con cosas tan para descontentar; porque no pueden saber, que cosa es amor, sino solos los que saben amar à Dios: que no haze el amor en otros sus efectos, ni se conoce la suavidad del amor, ni es jamàs conocida, sino se llega amar el centro de donde procedió. Si una puerta fortissima, y grande, se saca del lugar donde està su quicio: como es possible, que ande, hasta que la pongan en èl? De andar el amor de los hombres desquiciado de su mismo lugar, viene à traerlos tan fatigados, y penando con el peso desta puerta; porque no saben bolver à su quicio, ni gozar de la suavidad de su ligereza, estando en el lugar proprio.

El trueque deste amor con las cosas de la tierra me parece, se puede comparar con un hombre, que se precie de muy sabio, y es tan ignorante, que viniendole à ofrecer el ser Rey, y señor absoluto de todas las Provincias del mundo, y dandole para este ser todo, lo que ha menester, llega otro, y dizele: mas vale, que seas aora Rey fingido en una falsa, que no que te dexes llevar à serlo de veras; y es tanta su desventura, y ceguera, que con ser tan desiguales suertes, y saberlo èl, quiere mas hazer aquella fingida figura, que reynar de veras, y possecer el Cetro, y Corona que se le ofrece. Esto mismo hazen, los que buscan al amor fuera deste lugar, que es el proprio; por que la fingida figura que à sus corazones se le representa, no es mas que para estorvar, que no se goze el âmor verdadero de Dios, donde se goza el Cetro, y Corona de saber querer, y se gustan los afectos, y regalos del verdadero amor; porque fuera deste es impossible. Digan esta verdad, no los amadores deste Divino Señor, que son parte: y aunque por esto no pueden ser tachados por serlo, no los quiero, ni à los cortesanos, que ya estàn en su segura possession, y la gozan; porque como los ojos de carne no los vèn, llegan se mas à las cosas de la tierra; y el testigo, que es cõtrario, y enemigo de lo que abona el mismo, claro es, que la sola fuerça de la verdad le haze dezirla. Qual de los amadores del mundo en llegando à lo postrero, que su apetito dessea, no siente allì tan grande pena en su alma, que á muchos dellos les haze aborrecer de corazon lo que poco antes amavan? Pues si sienten tanta pena en lo mismo, que buscan, claro està que es engaño, y no amor: y como en los fines se conoce que lo es, son ellos, los que se aborrecen cada vez de nuevo: ninguno de los hombres me podrà contradezir esta verdad; pues como si es bueno, lo que buscan, hallan tanto mal en ello? Porque como allì vèn el desengaño, quexase el alma, y conoce, que està tan lexos del bien, para que fue criada, quanto cautiva del miserable cuerpo, y atada à sus cadenas, y arrastrada con ellas, y que la engaña, ordenandole á otro fin de aquel, para que ella fue criada, que es para amar al summo Bien, de quien se vè apartada: y al conocer esta verdad, derrama por todo el cuerpo aquel sin sabor, y disgusto que parece; porque como es capaz de la verdad, y la engañ a el cuerpo con la mentira, derrama sobre èl su enojo; y conoce, quan fuera de lo que de su ser, es lo que le dàn. Pues si en los mismos pecados los mismos que los cometen son testigos desta verdad, que en ellos mismos se descubre: como no les dispierta esto, à buscar los bienes verdaderos? Y la fealdad q̃ descubre à los fines esta falsa figura, no les espolea, para buscar lo verdadero? Y viendo que allì han des-

cubierto hiel, no buscan la miel? Y viendose llenos de ponçoña, no buscan la suavidad, que este unico, y amoroso Bien muestra en sus hijos, pues no ay mas que quererlo ser de tal Padre?

Aora nos llama, y ruega à todos con la suavidad, que promete à todos, que los quisieren ser sus hijos: mas si el tiempo se passa, sin que busquemos este amor en su centro, no le gozarèmos, y saldrèmos como bestias desta vida, sin aver llegado à conocer algo de amor; porque solo en su lugar se puede gozar los efectos, que èl tiene assi escondidos, y fuera dèl es imposible; porque este Divino amante guardó para si lo mejor, y es à toda la naturaleza humana imposible, de conocer la suavidad deste amor; porque los amadores deste Divino Señor gozan la suavidad de su amor; mas poco puede nadie saber, de lo que goza, ni menos dezirlo. De suerte, que èl solo sabe, lo que dà, y à quien le dà su amor la suavidad, que dentro de si està escondida, para los que le temen en medio de esse mismo amor, que es la guarda de todos los tesoros. Pues ya que no aya mas en los mortales que el gusto proprio, y su mismo amor para saber lo bueno que buscan, y desean, han de buscar este amor solicitados del mal, que en el otro hallan; y cada uno puede ser contra si mismo testigo: como no les haze el daño mismo buscar su bien, pues cada uno lo desea para si? Y fuera deste ninguno ay, que lo sea, ni de cosa buena se puede gozar en esta vida, ni en la otra. Lleguemonos à la suavidad deste Padre, que à todos nos llama hijos; aunque al principio sea nuestro proprio amor, el que nos lleve, en llegandonos á èl, la luz de sus rayos nos descubrirà, lo que nos cõviene: ella misma irà purificando nuestras obras, y la intencion que en ellas hemos de tener: que quando el alma de servirle no saque mas de la serenidad de la conciencia, y la paz que tanto este Señor ama, serà passar de un Paraìso á otro. Assi como los testigos, que para prueba desta verdad ha mi Señor traìdo (no queriendo ninguno de su casa) pueden contar de si mismos, què de tormentos son llevados à tormentos, assi los hijos de la suavidad de Dios son llevados de regalos à regalos; pues si el mũdo es poderoso, para tocarles en el cuerpo, no lo es para lastimar lo interior, como no serà poderoso un mosquito, para derribar una fortissima muralla; porque si los males que les hazen, tienen acà por regalos; donde està la fuerça que el mũdo, y los suyos contra los de Dios tienẽ, si el poder deste amoroso Señor les convierte todas sus assechanças en suavidad? Y pues à nadie quitan (mientras vivimos) este mayorazgo, asseguremosle antes, que llegue el mañana, que no sabemos, si le veremos; porque en la hora de la muerte ya mas talle se halla allì de justicia, que no de misericordia; porque la justicia es, à la que allì se la haze entriega del alma, que no dexa los pecados, sino ellos à ella; y sino los haze es, porque ya no puede. Claro està, que al pecado sucede el castigo: y aunque la misericordia en todo tiempo campea; mas con todo gran desventura es, que no tiene Dios olvidada su justicia, pues la coronò en si mismo, y en los trabajos con que nos salvó.

CAP. VI.

Oye la Venerable Madre en otras visiones Divinas cantar alabanças à la pureza de la Concepcion à los Religiosos de la Compañia de IESVS, y de nuestra Orden. Dize quanto se agrada nuestro Señor por este destas dos Ordenes; y ocupase luego en probar el misterio cõ viveza.

HE conocido en la oracion, que es tan grande el agrado deste amorosissimo Señor, en que se le canten delante de su grandeza alabanças á su Madre, que mira estas dos Ordenes de mi Padre San Francisco, y de la Compañia con muy particular amor por defensoras desta causa; y assi quiso que en esta merced, que me hizo: fuessen ellas dos, las que le regalassen en la Mesa del Altar.

tar. Y pues èl quiso, por hazer mercedes à los hombres quedarse entre ellos: ellos en agradecimiento dellas gusta le sirvan con cantar, y traer à la continua en la boca, y corazon, la limpieza de la que no fue manchada, ni en ella cupo culpa, pues era el cristal mas puro que los Cielos, y criada, y antes tan de proposito predestinada antes de los siglos para custodia del mismo Dios, donde el Señor de la naturaleza puso en ella la mejor, y lo mas acendrado della, defendiéndola el poder de su brazo de la sugecion en que todos caìmos; porque con su Madre no se avia de executar las leyes de los esclavos, pues ella era Reyna, y Señora, aunque del linage de Adàn. No se puso por la Reyna Esther la ley, de que muriera; aunque era del linage, de los que el Rey mandava matar, ni avia de aver ley, que hablasse con la Madre del Señor, que diò essa ley. Todas las vezes que se me acuerda que esto se ha puesto en platica entre Christianos, quisiera ser dessollada por esta verdad.

Esth. 15. vers. 13.

Esto entendí en aquel Canto; y que sea continuo quiere su Magestad: que esso quiso significar el salir unos despues de otros, y cantar lo mismo que quiere se continúe, como el *Sanctus*, que siempre se canta en el Cielo, y siempre es nuevo Canto; porque aunque no es de Fé, es muy conforme à razon se crea; porque en razon de ser Madre del Altissimo Dios, no ay dignidad alguna, que no sea propria, de la que es Madre de tal Hijo: porque si pudiera otra pura criatura ser Madre del Omnipotente Dios, pudieranla igualar con ella; mas si sola ella nació para sola esta alteza, se le debe à ella sola: porquè avian de igualar à las demàs à la que fue Concebida para el mas alto fin, que jamàs pura criatura lo fue, no hablando con ella las leyes de los esclavos, pues con la carne de sus purissimas entrañas se dió libertad à todos los cautivos? Sola ella, assi como no ay, quien la pueda igualar en ser Madre del mismo Dios, assi no tuvo igual en el orden de su Purissima Concepcion, y en todas las demàs cosas, à que los hijos de Adàn estàn sugetos; porque de todas las leyes fue libre. No nos dize nuestra Madre la Iglesia, que nos hemos de bolver en ceniza, y polvo? Y sabemos, que la misma Iglesia à boca llena canta, que no habla con ella essa ley, que no le tocó polvo, à la que no le tuvo de pecado jamàs? Lo que no canta de otro ninguno: aunque dé licencia, para que piadosamente se crea de mi señor San Juan Evangelista; lo qual tengo para mi, que èl gozar èl sobre todos los demàs desta dignidad, fue por ser él solo, à quien ella fue encomendada. Pues si assi honra al criado desta casa; en quien anduvo Dios, y de quien se vistiò para nuestra Redempcion: porque avia de ser igual del Bautista, ni de los que santificaron, pues no fueron ellos para la alteza que esta Señora? O por què la avian de baxar à ella, para igualarla con ellos? Y si solo al que sirviò de escudero, y aposentador para disponer las almas, donde el Señor de la Magestad avia de entrar à desposarse, le dán los titulos mas levantados de la Iglesia; y esto para que vaya adelante à dezir de su llegada: à la que aderezò el Padre Eterno para Templo suyo, y Relicario de su Hijo, Esposa del Espiritu Santo, la que le vistiò de nuestra mortalidad, la que le diò leche, y en cuyos brazos se aposentò, el que aposenta Cielo, y tierra, como ha de ser igual al criado? Como no ha de ser el orden de su Purissima Concepcion mas esclarecida, y pura que el mismo Cielo? Y no solo es como el Cielo, sino mas alta que èl, y para mas alteza criada; porque si él es casa, y Corte deste Señor, y los moradores son criados, y él para casa, y ellos para criados son tan puros, y esclarecidos quanto no puede alcançar nuestro entendimiento, y esto para servicio solo suyo, y de sus amigos: porque ni se vistiò dellos, ni huvo menester, que ellos le criaran, ni tuvieran en sus brazos, antes todos ellos perecieran, si el ser que una vez les diò, no les estuviesse siempre dando; por que

Ioann. 19. vers. 26.

Math. 11. vers. 11.

Apoc. 4. vers. 8.

èl

èl solo es Criador, y todos ellos criaturas, Pues donde el orden se avia de trocar, y la que tuvo principio, le avia de dar principio, al que no le tuvo jamàs, y criatura avia de ser Madre del Criador, y la que èl sustenta le avia de sustentar à sus pechos, y la que descendiò de Adàn avia de descendir èl della; y por serlo de tierra si esta tierra avia de cubrir la alteza de Dios vivo, y de su vientre Sacrosanto avia de salir Dios Hombre, y el hombre avia de salir Dios; donde todos estos trueques huvo, y en ella sola se hallaron estas cosas juntas, y son articulos de Fè: como serà possible, que vaya su Concepcion con la igualdad, de los que solo son criados, y no mas? Si para serlo assi, limpian la tierra de abrojos, y espinas que lo hazen impecables; y si para llevar el Evangelio à los hombres, assi abrasan, y acrisolan los pechos de los Apostoles: què no le darian, à la que ninguna cosa tuvo igual, y que solo sabe las grandezas, que le diò el mismo Señor, que se las diò? Las quales es impossible, poderlas alcançar los mas altos Serafines. Solo el que la hizo su Madre sabe, quales fueron las grandezas, con que la enriqueciò; las quales assi como no pueden ser conocidas, no pueden ser alabadas de los mismos: porque como se podrà sumar en un puño el agua de la mar? Y si à los Serafines les es impossible: si los que estàn tan cerca de Dios, estàn tan lexos de conocer à su Madre, como lo estàn tambien de conocer al mismo Dios, aunque le miran, y le gozan; porque en llamandole Madre de Dios, le pregona por este camino, no poder ser comprehendida de lo que no es Dios por lo mucho, que para esta dignidad es menester de grandeza: como los que estàn tan lexos desta alteza de Serafines, quieren apear esto? Como ay orejas, que oigan cosa contra la Purissima Concepcion de su Santissima Madre? A fè que sino huviera orejas, y si todos se las taparan, sin esperar argumentos, y no la hallaran à quien dezirlo, que cessara esta tan escusada contienda. Sino sabemos mas de la alteza desta Señora, que conocer, que no podemos conocerla, y que assi como no puede ser conocida, no puede ser alabada, si no con silencio; y que todo aquello que dize Magestad, y grandeza, despues de Dios es luego ella: porque no se le ha de conceder todo, à la que es sola, y sin segunda en grandeza, y dignidad? Y si cupo en su grandeza el vestir à Dios de carne mortal: como no serà poco, quanto podemos rastrear con nuestros rudos entendimientos? Y de esso parece, que le queremos quitar: no digo queremos, sino quieren, que yo digo, que tan lexos estèn los demonios de todas las almas, quanto lo està mi pensamiento deste sentir: que dar la vida por esta causa, serà gran dicha, sin poner los ojos en lo mucho que ganara, ya que està siempre rogando por nosotros, sino en sola la verdad deste misterio; porque quantas vezes me acuerdo de la primera merced, que mi Señor me hizo, y esta altissima Señora, y Princesa, y del color vergonçoso, con que no solo ella, sino dos vezes su Imagen me ha dado à conocer, lo que siente, que assi hablen della, lo qual yo entiendo, que es por nosotros; por que su grandeza que le puede nadie ofender? El amor abrasado con que nos ama, serà la causa desto, à cuya correspondencia, como no puedo dar nada, diera la vida, y mil que tuviera en señal, de que si mas tuviera, mas diera.

Act. Ap. 2. vers. 3.

CAP. VII.

Que es disposicion necessaria para ser deposito del amor Divino el alma, desear ansiosamente ser santa. Explica la Venerable Madre en el grado que ha de ser este deseo: resuelve, que es Don de Dios; y exclama contra nuestra ingratitud.

ESTava un dia un Sacerdote, bien sabe V. m. quien es: que no le quiero dar pena; porque no es bien la dè, à quien mi amoroso Señor me diò por Padre, Medico, y Maestro: èl sea el

galar-

galardon deſto, y los bienes que mi alma hallò à ſus pies paguè, como ſi èl no me los diera, ſino V.m. por él; porque le dè entera paga deſta limoſna hecha à tan pobre, y miſerable criatura, tan laſtimada, y llagada, como à los pies de V. m. llegò, ſolo con deſſeo de ſu remedio, libre de ſu voluntad, y poniendola en las manos de V.m. Y porque mi Señor en las ocaſiones que de ſu amor he hablado, me ha mandado, que diga la diſpoſicion, y primera diligencia que para ſu amor hize, ó para dezir mejor, lo que ſu Mageſtad en mi hizo, y aora no queriendo tratar della, ſino de otra coſa, la rodeò de ſuerte, que quiſo primero, que la dixera, que no otra merced, que deſpues dirè. Diré aora, lo que mi Señor quiera que diga. Dize ſu Mageſtad aſſi: „ Qualquiera perſona que ſe diſpuſiere para ſer depoſito del amor deſte amoroſiſſimo Señor, ha de llevar propoſito, no „ ſolo de ſer buen Chriſtiano, y apartarſe „ de todos los pecados, que eſto todos lo „ deben à ſu amor proprio, y à la pena del „ caſtigo de la cõdenacion eterna: que eſſo para ſolo ſalvarſe, es meneſter por el „ camino ordinario, à donde no faltan llamamientos del Cielo, y aldabadas de la „ cõciencia, y reprehenſiones de los Predicadores, aunque no tan vivas como „ era meneſter, ni tan llenas de amor mio, „ ni zelo de mi honra. No ay, quien dè ſu „ cabeza por la verdad de mi nombre, ni „ ni quien quiera deſabrir, ni dar diſguſto „ à los oidos del auditorio; mas con todo, „ no les ha de ſer pedido à ellos, ſino conforme al diſpertador que en ſi tienen de „ ſus miſmas conciencias. No es eſto lo „ que pide la pureza de mi amor, ſino una „ determinacion de ſer ſantos de verdad; „ porque para amor ſanto ha de ſer ſantidad la diſpoſicion del alma, ſobre la que „ ſe ha de aſſentar: ha de ſer puro por mi, „ buſcando mi agrado, y contento en eſta obra.

Yo confieſſo de mi que haſta eſta hora, y punto, no he conocido, que eſto era bueno, aunque lo tuve en mi niñez, y en los años que no ſupe deſvergonçarme à Dios como deſpues; con que me pareciò ſobervia mia eſte Don de mi Señor: y ſiendo merced tan particular ſuya, no la conocia, ſino por vicio; aũque deſpues conocì algo, à cerca de que eſto no era malo, ſino bueno. He conocido aora muy de otra ſuerte, porque allí (pienſo que fue en los primeros quadernillos) conocì, que era bueno; mas las grandezas que en ſi encierra, no me han ſido deſcubiertas haſta aora: y aſſi fue eſto, lo que mas apartò el demonio de mi en el deſventurado tiempo, que me tuvo en ſus lazos, de los quales me librára mi Señor, ſi yo quiſiera eſtarme aſſida deſta merced, que me hizo, y en ſola eſta tabla me eſcapára de los daños, que me hizo, ſi yo me aſſiera della. Mas fue lo primero, que el aſtuto me quitó, y le puſo nombre falſo de ſobervia, tanto, que quando delio me acordava, dexava de ſantiguarme de la vida que traîa, y me ſantiguava del mayor bien, que mi Señor me avia dado; porque no aſpirè jamàs à ſer buena, y virtuoſa, como otras almas que veîa, ſino ſanta.

No me contentava con los dechados de tanta ſantidad, y virtud que tenia à los ojos, ſino à la ſantidad de los ſantos, que mas le aventajaron: y no reparava yo en él; para que lo deſſeava (ſeñal cierta de no tener yo ningun bien en eſte bien, pues no me inclinava à eſto por ningun fin particular) porque no reparava jamàs en la honra, que ſe les dava, ni en los milagros, que hazian, ni en coſa ninguna (como ſabe mi Señor) en que puſieſſe los ojos para eſte fin: ſolo para amar à eſte Señor, me parece, que era; y no porque ſe me acuerda, ſi era eſto, ſino porque el no amarle, me traîa inquieriſſima, y dentro en mi una guerra conocida. Eſto era con deſſeo de ſer ſanta, tan fundado, que no me hallava ſin eſte deſſeo, ni penſar otra coſa en el tiempo, que no me ſugetaron las tinieblas: mas en la miſma hora que mi Señor las apartò de mi: que ſolo yo ſupe meterme en ellas; mas la ſalida ſi mi amantiſſimo, y Divino Señor no me ſa-

cára

cara dellas, en ellas me estuviera. Más assi como comencè à tratar de mi remedio, antes que hiziera la confession; luego me bolviò à acompañar este desseo, y el aspirar à ser santa; la qual disposicion me ha dado mi amoroso, y Divino amante à conocer, ser una merced, de las que su Magestad dà, y haze à las almas, donde ha de ateforar su amor; y assi me dixo:

No qualquiera disposicion es bastante, para hermosear el alma, donde Yo tengo de morar por amor: desseos ha de haver de ser santos, para que estos dispongan las almas, para recibir por amor al Santo de los santos; porque este desseo pide el Salvador, quando dize una cosa que assombra el oìrla nuestra flaqueza. Sed Santos, como lo es vuestro Padre, que està en los Cielos. Pues, amador de las almas puras, y limpias, como ha de ser comparada una cosa tan baxa, y tan impossibilitada de ser santa en comparacion dessa grandeza; pues los mas puros, y altos espiritus no pueden llegar aqui, ni la misma verdad puede dezir cosa impossible, ni mandarla? Con el desseo, y ahinco pide esta grandeza, que hagamos, lo que con las fuerças no podemos; y esto ha de ser ahincadamente, y haziendo todo lo possible de nuestra parte, no descuydandonos en desviar de nosotros, no solo los pecados veniales, que disponen al alma para la muerte eterna, sino todas las imperfecciones por pequeñas, que sean, las quales no nos pueden faltar, mientras estamos en esta carcel de muerte, y assidos de un cuerpo tan miserable; mas de lo que no se puede huir estando en él, hase de huir con el desseo, de lo que no se puede escusar. De suerte, que si llega primero el conocer, que es imperfeccion una cosa, antes de hazerla primero morir, que darle de proposito morada, ni entrada: mas si quando venimos à conocerla, ya està hecha, el dolor lo suple luego; porque el amante de la misma santidad ha de llegar siempre con los desseos à la pureza, que no puede llegar con las obras. Veo yo algunas santas, de las que cozinan conmigo, no yo que tengo nada de limpieza, ni el alma, ni en cuerpo; mas las que lo son que andan con mil cuydados para no ensuziarse; mas quando no les es impossible, vàn luego à lavarse para no quedarse suzias, ya que no les fue impossible otra cosa. Si assi lo hiziesse yo en lo espiritual, ya que no se pueden escusar defectos, y las imperfecciones ordinarias, luego al agua del dolor de haverlo hecho: y si llega antes el conocer, que es defecto, huir dello, como el que desséa no su bien proprio; porque sin buscarlo lo tiene, sino darle contento à su amorosissimo Bien, y acudir à la sed ansiosa, con que nos pidiò esta Santidad diziendo: *Sed santos, como vuestro Padre, que està en los Cielos.*

1. Petri. cap. 1. ver. 16.

De suerte, que el alma que siente en si esta virtud, reconozcala por una muy grande merced deste unico, y amoroso Señor, y lleguese á lo que le llaman; aunque estèn tan pobres como yo: que no lo puedo mas encarecer, que aqui hallarà el caudal; porque este desseo, creo, no se dà de valde. No llamo desseo aun tibio parecer bien las cosas espirituales, y estarse assidos à las que son de carne: que esto mas parece, que es despreciar lo espiritual que amarlo; porque llegan entonces ambas dos mercadurias à la puerta del corazon, el vicio en que està, y la santidad, y virtud, que por su gran hermosura parece bien; y despues de averles mirado ambas, dizele à la virtud: muy hermosa, y agradable es V. m. mas por aora vayase, que por malas que sean las cosas de carne, y aunque tengan los fines tan desastrados, como todos sabemos, y despues desta vida por paradero el Infierno, y con la virtud se nos dè todo el seguro, que la Escritura promete, con darnos tal dote con ella, y con essotro las penas del Infierno, las quales yo no tendrè; porque antes desto me arrepentirè: porque el amor proprio no me dà lugar, à que crea de mi, que me puede acontecer lo que à otros, que estàn allà; assi como no

creo,

creo, que me quiero morir, ni que llegara esto por mi casa, ni la muerte, aunque la vea en la de los otros. Con todo mas quiero aora abrazar el vicio con todas essas penas, que no la virtud con todas sus riquezas, de las quales tampoco querria carecer; mas serà esso allà en la vejez, ó à la hora de la muerte; porque antes no quiero dexar lo que posseo, por lo que me prometen; aunque lo sea, como lo es, el que me lo promete el mismo Dios.

Estos negocios passan en el alma cada hora sin desviarle ella de los vicios: estos mas son desprecios de la virtud que otra cosa: no son estos los que aqui pide mi Señor, que estos bien juntos estàn al Infierno, ni de los que dizen: yo quiero una vida, que baste para salvarme: no quiero estremos, que no son para mi; vida llana, y no singular es, la que pide Dios, para que nos salvemos. Miserable del alma à quien Satanàs ha metido esto en la cabeza! Si vida llana buscas, esta es: que harto barrancosa es, la que fuera desta se lleva. Puede aver algun exceso en amar à Dios? En estarle buscando en la oracion noches, y dias? No es este el camino llano, que èl nos enseñò, y sus Apostoles, y todos los Santos no enseñaron? Ay alguno, què diga otra cosa? Si crees lo que ellos enseñaron: por què no obras, lo que obraron? Todos los exemplos que tu me dàs, que ha avido hombres virtuosos, que passaron sin oracion, y acabaron bien, no me ha dado la Iglesia ninguno canonizado, de los que me alegan; y assi no es razon, que dexemos de creer à los que ya nos ha dado por Santos la Iglesia, y creamos los que nos dàn por dechado, para apartarnos de la verdadera, y segura santidad, y deste llano, y seguro camino del amor de Dios, y menosprecio de todo lo que el mundo ama, y estima, y busca; pues sabemos que en nada acierta, y que todo su estudio es, que todos caigan, y ninguno se levante. Pues si sabemos, que es nuestro enemigo verdadero, y amigo fingido: porquè nos dexamos llevar dél? Ay, mi Bien amable! Ay, mi amor Divino, tan de valde dado, y tan en poco tenido! Ay, mi alma de mi vida, y mi amantissimo corazon! Hazed, amado amoroso, algun aprecio de vuestras grandezas! Ay, mi Bien solo, y unico! Ay, amorosa alegria! Què mandais pregonar à todos los vuestros, que hazeis barato de vuestras grandes riquezas, y que os quereis trocar por vuestras criaturas! Y que por una cosa tan baxa como ellas se dá una tan alta como Dios, y que no os quieren? Con què se castigará esta injuria, amoroso Bien mio? Y ver, que tan de veras os niegan, lo que pedis por vos, que es toda la criatura absolutamente, sin què entre à la parte de su amor cosa, que sea de tierra? No basta que siendo ella tierra, la hagais vos Cielo, y siendo vil guzano la levanteis à ser una cosa con vos? Y que esto, amorosissimo Bien mio, no os dèn, sino que echen mano deste barato, que hazeis, y de las prendas de amor que se les descubre de essas amorosissimas entrañas; y hazen armas contra vos? Y hallan por esto, que como si vos huviesseis dellos menester, lo que ellos han de vos: assi hallan que dando al vicio, y à su autor todo quanto caudal de amor para vos les disteis de valde, y sin ninguna correspondencia aveis de dar vuestro amor, y con èl el Cielo, y ellos el suyo, y lo que està dicho. No estàn ya desengañados; pues solo à uno q̃ le faltó la ropa de despossorio, que es el amor, no solo fue echado de la mesa, mas atado de pies, y manos, fue echado en las tinieblas para siẽpre? Pues en què estrivamos? Passasse la vida: llega la muerte, y con ella abre el Infierno su boca; y con todo no dispertamos à las vozes de los que ha puesto este unico, y amoroso Bien en su Iglesia, para que avisen al Pueblo descuydado.

Matth. 25. vers. 12.

CAP.

CAP. VIII.

Quexase nuestro Señor de los Predicadores: dize, que abusan de su misericordia, y se pierden à si, y à sus oyentes. Persuadese al desseo de la santidad, y dizense sus efectos.

VErdad es (me dize mi dulce y amoroso Bien) *que las atalayas lo mas comun dellas se han dormido: y como el sueño en que duermen de los descuydos, es tan pesado, dàn vozes de dormidos, y que mas provocan à sueño à los oyentes, que no à velar por q̃ ellos duermẽ y no vèn de dormidos los filos de mi Justicia Divina, que tienen à la garganta. Assense con el sueño de una caña vana, y dizen al Pueblo, que enseñan, que se asgan à ella, pontendole por nombre misericordia mia, siendo engaño, y mentira: que mis obras no se contradizen unas à otras. Esta caña à que dormidos se assen, y llaman à los demàs, que se asgan, tambien es à su parecer mismo nacido del amor proprio; el qual no quiere pensar, que para ellos avrà cosa mala, ni muerte, ni Infierno, ni salir de los vicios, ni regalos, ni de los aplausos de las dignidades. Todo lo qual es caña seca, la qual si por un breve tiempo la permiti estar en mis manos, ella fue, la que menos conmigo estuvo en el discurso de mi Pasion, y lo que primero dexè, dandoles à entender, que si dissimulo, esperando su enmienda, como esta vanidad es tan contra mi, y causada en ellos de mi mismo amor, el qual ellos prevarican, y à mi me hazen con èl guerra, y assi mismos daño: si algo dissimulo, les es forçoso, que el que por arrimo tomò la caña, que se le quiebre, y caiga por la flaqueza de ella miserablemente.* De suerte, que ninguna destas dos cosas no son las que pide mi Señor, que hagamos, ni deseemos, sino un desseo ardiente, puro, y fervoroso de la verdadera Santidad. *Què mayor disparate que de el amor puro, y sincero de mis entrañas, con que Yo les amo, de esse mismo hagan rexalgar, con que se maten à si, y al Pueblo que enseñan? Què mayor prevaricacion, que tomar ocasion de mis mismas obras, para ofender al que para solo su bien las hizo? Caminan dormidos, y assi como tales se quedan ahogados; porque diziendoles su amor, que vàn bien, dizen ellos, que se lo dize el mio, engañandose à si, y à los demàs que los siguen. Todo lo qual si ellos recordaran de los vicios, y se desassieran de su mismo amor, el mio les declarara las verdades, de lo que han de huir, y de lo que han de aceptar, y à si, ni à los demàs no serian dañosos; porque esto mas es engrandecer el Reyno de la vanidad, que no el de la verdad; porque el de la verdadera santidad và lexos de todo esto.* Es en el alma, que lo tiene tan soberano bien, que si ella estuviesse con alguna luz, y cuydado entre los vicios de tener cuydado de si misma, èl solo les darà à conocer la grandeza deste Don; el qual si el alma olvida, y se arroxa à los vicios, no cuydando de si, obscurece el Don con tan obscuros nublados, que la misma alma lo pierde de vista, no solo este soberano Don, sino los rayos de luz, q̃ el cuydado les descubriò, quedando èl como cimiento del alma tan obscuro con la terribleza de los nublados, que les parece, que fue yerro el averles mi Señor hecho esta merced; porque quando el alma en si la conoce, apetecela, como à centro, y fin. Y porque no se le vaya de las manos al demonio, que por los vicios, y la inclinacion de su misma carne, usa desta maña nuestro maldito adversario: y es, que como sabe, que la apetece el alma, teme se le irà, y se le saldrà de su poder llamada de la luz, y accidentes deste soberano Don; y para esto pone sobre èl tinieblas, y tanto horror que le haze creer al alma, que la vanidad es verdad, y que el pensar desear ser Santos era sobervia, y locura; y como està el alma metida en tinieblas tan obscuras, tienelo assi creido.

Matth. 27 vers. 29.

Esta verdad no he menester passar à las casas de los estraños à buscarla; porque como mi amorosissimo Señor sabe, dentro de mi misma passò esto. Mas sè dezir una cosa para honra, y gloria de

mi

mi amorosissimo Bien Jesvs, que en el alma donde èl estuviere, que aunque estè algun tiempo en los vicios, entra entre ellos como entre espinas, y zarças, porque aunque con este engaño de pensar que es malo, esté engañada, ay dentro del alma una violencia tan grande para los vicios, y un tormento interior, y un desegrado en ellos que cada dia se le haze mil años para su libertad; y con esta ansia haze dellos mil salidas: aunque como no tiene la luz, que para conocer los bienes del alma, ha menester, la miseria estira tanto de la Reyna estrangera, que es el alma, tan cercada de contrarios, assida à su mismo cuerpo, que es el enemigo mas fuerte que ay, buelve à caer, hasta que su amorosissimo Bien rompe las cadenas, con que està assida: quebranta las puertas del Infierno, donde està presa, y atormentada; pues entre èl, y ella, no ay mas que una cosa tan fragil, y miserable, como la vida del cuerpo: sacala, y no parece, sino que fue por fuerça, y à pesar della misma. Tan engañada como esto estava, y tan contenta con servir al mismo cuerpo, que no solo fue menester, que le diesse libertad el dulcissimo, y amorosissimo Jesvs, sino que huvo menester halagarla, y tomarla entre sus brazos amorosissimos, y hazerle mil particulares mercedes, para que no le diera pena la salida.

Què mas dolor puede ser, que ver tanta obscuridad, y tinieblas, en una tan gran alteza de un alma, y en un vaso tan cristalino, que fue hecho para ser herida, y alumbrada con el verdadero Sol de Justicia, para comunicar con ella esta grandeza, y ser casa, y morada de toda la Santissima Trinidad? Ay lastima, que llegue à esta? Què tal manquera aya quedado en una criatura tã alta, como el alma es? Maldito seas, que assi nos apartas de nuestro Bien, y cẽtro, y nos hazes andar violentadas en todas las obras, que sirven à la miserable carne, y nos apartã del centro: y en esta fuerça, y violencia nos hazes estar tã cõtentos con los aplausos de la tierra, que para sacarme dellos, no solo fue fuerça darme lã libertad, sino halagarme, para que yo la quisiera, por la obscuridad, y tinieblas; porque este proposito que mi amoroso Señor puso en mi alma, de ser santa de verdad, ya estava obscurecido, y como borrado del alma al parecer; porque solo mirado este desseo, y hecho examen de èl, èl solo bastava para dar de si abono, si yo lo supiera mirar; porque quando esto pensava, no avia nada de amor proprio, ni de vana complacencia, ni agrado en ninguna criatura, ni para respeto de otra ninguna cosa, que para agradar à mi amabilissimo, y dulce Bien Jesvs: y como no considerava yo estos soberanos bienes, no veìa la grandeza del bien, que esto traìa consigo, ni echava de ver, como de todas las criaturas me queria desassir. Quando esto pensava, dava de mano à las cosas, que mas amava, y dezia: Todo esto ha de ir fuera de mi alma el dia, que yo sea toda del todo de mi amorosissimo Bien Jesvs: no ha de quedar entre èl, y mi alma cosa, que nos pueda impedir; para èl solo tengo de ser. Como se detiene este dia, dezia, Bien amorosissimo? Y esto no de burlas, ni tibiamente, si no con ansias entrañables; porque este lenguaje amoroso siempre lo tuve con mi amable Bien. Y quando mi desventura, y mi maldad me hazia dezir estas palabras à las criaturas, aunque las queria de veras, se las dezia, conociendolas por mẽtiras, siendo à qualquiera dellas dichas, y assi dezia: Amoroso Señor (estandoselas diziendo à ellas) vos solo sois amable Bien mio, à quien con verdad se puede esto dezir: sois el amador verdadero; mas con todo lisonjeo con las palabras, que solas son vuestras à las miserias de la tierra: y jamàs que esso pensasse, no me buscava à mi en cosa ninguna, sino que para solo el amado desseava la verdadera santidad, y el aborrecimiento de las cosas, que tratava para solo este dulce, y amorosissimo Bien; mas como no tenia la luz, que para conocer esta merced, avia menester, el traidor que busca nuestro daño

en todo, haziame pensar; que era malo este Don de mi Señor. Adorado sea el dador de tantas mercedes.

CAP. IX.

Prosiguense los efectos, que causa en el alma el desseo de ser santa: dizese, que se agrada Dios mucho de vernos disgustados en las culpas, y quanto se ofende de vernos contentos en ellas. Quexase de los Confessores, y amenazales severamente.

DE aqui he conocido aora (segun me parece) las ansias con que estava en mis males de mis bienes, y el frequentar los Sacramentos, y el ansia de las confessiones; y assi como sentia, que avia hecho algun pecado mortal, entonces no guardavan las confessiones, que las demàs Religiosas hazen con licencia de la Orden, sino que yo buscava antes remedio para mi dolencia. Hazia confessiones generales, y andava muy desassossegada en lo interior, aunque por de fuera no echava de ver nadie en mi desassossiego; porque la fuerça del que me llevava era grande, y vencia mis maldades con tantos millones de bienes. Ay, mi amorosissimo, y amable Bien, y como me dixisteis: Yo, Hija, contigo me avia, como si Yo te huviera menester, y estava como un Padre en casa de una Hija suya, que por el amor que le tiene, no quiere salir de con ella: mas ella desseando entregarse à las vanidades, y sabiendo que la honra de su Padre no lo ha de sufrir, buscavas tiempos para ellas; mas el Padre que en sus ausencias por el amor que te tenia, embiava un fiel criado contigo; aunque tu le perdias el respeto, no dexando por èl de ofender à tu bueno, y amoroso Padre. El criado haziendo bien su oficio, maniatavate, y traìate à si, hasta que la pena de verte assi atada te hiziesse buscar remedio, para la presencia de tu Padre, que no queria salir de tu casa; y assi acudias luego à las confessiones, y à buscar el remedio de tu libertad; porque de estar tu amoroso Padre en tu alma, nacia el no dar de veras la posada à ninguno: y assi para las culpas que cometias, huìas de ti misma, entregando por el espacio que las cometias la voluntad à sola la carne, y teniendo el alma como atada, y oprimida, haziendo lo que ella aborrecia, y dexando de hazer, lo que ella amava. Mas como mis amorosos ojos siempre se desvelaron sobre ti, y el alma era mi Hija regalada, y querida con tan gran exceso de amor, como si todos los bienes que tengo me los huviera de dar el gozar della; y siendo ella, la que sin mi està tan pobre, y desnuda; Yo era el que la buscava, y el que no queria salir de lla, hasta sacarla à ella de todas las criaturas, y traerla conmigo, y ponerla en el Reyno de mi amor, como sino huviera otra cabeza para heredera de los Reynos, y Estados mios. Mas verte el desassossiego, y disgusto no conocido, que traìas, en lo que de mi te apartava, era para mi de gran contento; porque no siento tanto los pecados, que como flacos hazen los hombres, como verlos en ellos contentos; porque el que no lo tiene en ellos, el disgusto que en ellos tiene, le harà buscar los verdaderos deleytes. Por lo qual Yo me holgava de estar dentro de tu alma: y de estar yo en ella, tenia ella fuerças, para bolver à tomar à la carne las llaves, que tantas vezes le entregó la voluntad para el vicio; mas el poco espacio que ella gozava estas llaves, solo èl descubre, como no estava Yo lexos de ti; pues (como sabes) avia vezes, que en el mismo instante del descuydo se le quitava la voluntad de poder; y lo que con ella se avia començado, esso mismo se acabava contra ella; porque el amor con que Yo la mirava, luego me hazia bolver à ella mis ojos amorosos, y à darle la fuerça, que por el vicio avia perdido, y assi con esta misma amar la verdad, y buscarla. Mas como todas las cosas vence el amor, eran estos triunfos suyos, y no generales, y para sus fines particulares,

» res, y no comunes; por lo qual nâdie hà
» de esperar esto: porque ley ay para to-
» dos, y de essa ley algunos libres de los
» pechos comunes; pues por qué no haré
» con los mios, lo que es mi voluntad, sin
» que por los particulares llamamientos
» hagan algunos ley para estarse en sus
» vicios, esperandolos como si se debiesse
» de justicia, lo que solo es liberalidad de
» mi amor particular à las almas, que fue-
» re mi voluntad dar estos bienes?

» Este yerro juntan, con el que hazen,
» buscando mi misericordia estandose en
» los vicios. De manera, que por lo que
» estàn obligados à ser buenos, son malos:
» y por lo que me avian de dar gracias por
» las particulares mercedes, con que de
» mi son tratados los hijos de Adàn de mi
» particular comunicacion, y llamamien-
» tos, toman ellos ocasion de esperar lo
» mismo. Todo lo qual si estuviessen dis-
» piertos, verian los yerros, que hazen: y
» como todo esto, à que se assen, son ca-
» ñas vanas, y sin fuerça; y como à tales
» serà el arrimo, à que se assen. Y lo peor
» es, que piensan, que estàn assidos à las
» columnas fuertes, de que no pueden
» ser derribados: mas la fuerça del gol-
» pe les harà dispertar del miserable vi-
» cio, quando llegue la muerte; mas
» quien en esto es menos culpado, son
» los del Pueblo en comun, que si ellos
» llegassen à las puertas de Confessores,
» que no les permitiessen, ser en ellas
» moradores de muchos años de conti-
» nuacion, ellos dispertarian al clamor
» desta voz, la qual si para el humilde, y
» de corazon contrito, y humillado, ha
» de ser blanda, suave, y amorosa, para el
» pecador altivo, y que se està de propo-
» sito en sus pecados, y vicios, avia de ser
» terrible, y amenazadora: y sino fuera
» con enmienda conocida, no se avia de
» dar la segunda absolucion, y esto sin
» aceptar la persona del Rey, y del escla-
» vo; porque en quanto el alma, como no
» ay en nada diferencia, assi no la ha de
» aver en el aprecio de las cosas que lla-
» ma el mundo altas, y baxas, despues
» que todas son compradas con un mismo
» precio, y lavadas en una misma fuen-
» te, y llegadas à una misma mesa, y
» combidadas à un mismo Pan. Mas co-
» mo en los que las administran, falta
» mi amor, y sobra el proprio, llenos de
» si mismos, hazen otro aprecio de mis
» obras, que no el que Yo en ellas de-
» xè: por lo qual los vicios de los baxos,
» y que no se espera dellos interès nin-
» guno, aqui bien se pueden executar
» las leyes, que à ninguno hazen assen-
» to, mas conforme al estado, y hazien-
» da de cada uno, ó los provechos tem-
» porales, que se les han de seguir; assi
» se les dàn las absoluciones, haziendo
» de ellas cargo à mis mismos ombros, *Psal.* 128.
» y fabricando sobre ellos sus maldades, *verf.* 3.
» dizen en su favor enteramente las pa-
» labras de mi boca: no siete vezes, si- *Mat.* 18.
» no setenta vezes siete. Todas las qua- *verf.* 22.
» les vezes, y mas cae, y se lava el pe-
» cador: por la penitencia se lava, y no
» se le ha de quitar el remedio en sus
» caídas, si de todas ellas llorare, y se ar-
» repintiere de veras; mas que tienen que
» ver las caídas, con el estarse de propo-
» sito, y tener morada voluntaria en el
» mismo cenagal? Dixe Yo, que dentro
» del cieno podia estar la limpieza? Y
» que allí juntos estarian limpios en el
» mismo cenagal? Y que estando allì tan
» entradas en cieno que almas, y cuer-
» pos todo hiede al mismo Infierno, y
» sin salir dellos darles aqui otra pena,
» y con la culpa del vicio añadir otra
» de llevar en pecado la absolucion? Què
» tiene esto que ver, con estar assidos
» los vicios al remedio, que para so-
» los los penitentes se ordenò? Què
» tienen que ver las caìdas con la mo-
» rada? Y sin mirar sus mismos daños,
» ni los de los penitentes dar sobre tal
» vida una muy copiosa absolucion? Co-
» mo si yo pusiera leyes, que de nadie pu-
» dieran ser quebrantadas, sin q̃ el serlo, no
» fuera amenazada el alma, que và contra
» ellas con las penas del Infierno? De las
» quales no escaparàn, si con tiẽpo no re-
» paran las quiebras, que contra ellas han
» hecho; porque mi amor les enseñò, y
» diò remedio, y no daño.

» Dexàn el remedio, y assi se hallaràn
» con solo el mal; pues no quieren creer
» al Fiscal de la conciencia, que les dava
» à conocer el bien, y ies encaminava à
» lo justo, queriendoles desassir del amor
» proprio, y dar seguro lugar; porque si
» este desseo ansioso de ser Santos, no es
» de todos, ni las fuertes determinacio-
» nes de dexar todas las cosas del mun-
» do para serlo, todos tienen un comun
» desseo de salvarse, y apetecer lo bue-
» no, el qual es bueno, si con èl no qui-
» siessen juntar lo malo: que esto es lo
» malo, y el daño que à todos los del E-
» gypto del mundo tiene engañados; y
» querer si han de ser buenos, que con par-
» ticulares milagros los saque Yo de los
» vicios, que ellos aman mas que à mi,
» pues en ellos no me buscan, ni dexan de
» estar contentos con ellos; porque verlos
» con descontento en lo mismo, que tra-
» tan, es para mi tan gustoso, que si assi los
» viesse, solo esto bastaria, para darles la
» mano; porque el verdadero disgusto, y
» deshazimiento en las culpas abre la
» puerta para grandes bienes: mas estàn
» contentos de veras, y discontentos de
» burlas; porque solo lo estàn de palabras,
» quando la Iglesia los manda confessar: y
» à penas ha passado el tiempo, quando
» buelven à los vicios por el amor, y con-
» tento que en ellos sienten; porque si este
» no tuvieran, la pena de no tenerlo, les
» hiziera buscar otro como te hazia à ti,
» buscandolo en los Sacramentos; por la
» qual llegaron à colmo tus desseos: y mi
» amor mirava los semblantes, que en tu
» corazon avia para darte à ellos, y con la
» buelta reparar los daños de la vida pas-
» sada, y ponerte en el atalaya, y fortaleza
» de mi amor; porque no fundaste jamàs
» los desseos de tu alma en cosas de la
» tierra: y si te dexaste llevar de la corrien-
» te de los comunes defectos, no por esto
» dexaste de estar en ellos muy disgusta-
» da, y descontenta.

Verdad es por la gran misericordia, y bondad de mi amorosissimo Jesvs, yo no tuve en las cosas, que hazia contrarias à la ley de mi amoroso Padre, cosa, que me diesse contento; porque la guerra interior me los desbaratava, de suerte, que todos ellos eran para mi un grano de sal, que se assentava sobre una llaga; y assi andava con esta pesada carga. Mas yo pensè, que esto antes merecia castigo, que premio: mas como las entrañas de mi amoroso, y dulce Jesvs sean tan llenas de dulçura, ellas buelven en merced, y regalo el azote tan merecido à mis culpas. Amorosissimo, y amabilissimo Bien de mis bienes: porque no cayò en el Infierno la ingrata, que assi os ofendiò? Y quan menos fuera que yo, y toda la naturaleza pereciera, que no fuessedeis vos, dulcissimo amor mio, ofendido en un solo pecado venial? Y mas quando vos, amado amorosissimo JESUS mio, preveniais el remedio de vuestra esclava, y la buscavais, sin que ella lo mereciera?

CAP. X.

Comiençala à referir la Venerable Madre el modo, con que se dispuso para la perfeccion y el estilo que tenia nuestro Señor en favorecerla: promete su Magestad los mismos favores, à los que la imitaren; y dizese mucho de la ternura, con que nos ama.

BIen sabeis vos, amoroso, y dulce Bien, quan de veras determinè dexar todas las cosas por vos; y que antes moriria en mil tormentos, que bolver atràs: para lo qual renunciè dentro de mi todos los respetos de amistades, no solo las malas, sino algunas que en si no tenian mas mal, que solo perder un poco tiempo: y esto, amado, mandas, que se ponga en cuenta, y por disposicion digna de vuestras mercedes, y que aquel dexo de todo lo que no es vuestro amor, os traxo con conocidas mercedes al alma de vuestra esclava? Y assi hazeis cuenta del dexar absolutamente todo, lo que no sois vos? Esto que tengo yo en ello, amorosissimo amado mio, que assi mandais, que escriva esta determinacion, que tuve antes que llegara à los pies de mi remedio,

dio, y à dõde os hallè amoroso, y dulce Bien con los brazos abiertos para regalarme, y estando en ellos mismos regalando, y acariciando al mismo passo de la representacion digna de mis mismas culpas, y de la confusion de mis pecados, ai me estavais haziendo mas mercedes, que yo pronunciava culpas. Quien podrà dezir las caricias, y amor con que vos allì me halagavais? Fue amor dulcissimo, como vos aora me estais diziendo, de la suerte que una Madre amorosa quando tiene un solo Hijo, à quien tiernamente ama, al qual por su proprio bien le ha de dar algun castigo, porque no se pierda; mas como el golpe que al Hijo se le ha de dar, haze primero presa en el corazon de la Madre, vase con el Padre, y al passo que èl le castiga, ella le defiende, y le regala; mas en bolviendo el Padre la cabeza, aprietale en sus brazos: regalale, y curale con las lagrimas, que el pobre Hijo querido derrama.

En que ocasion Hija mia, no he sido Yo para ti esta Madre amorosissima? Quien te lastimò à ti, que no fuesse Yo el lastimado? No en cosas que tu no merecias castigo, sino en el que tan justamente le merecias, como han sido las justas reprehensiones de tu Padre? Mas como Yo no soy Padre solo, sino Madre: Quien ama à sus hijos como Yo? Quien halaga, como Yo? No solo siento, como Padre sus penas, mas como sobre mi, las que tambien merecian sus culpas. Curè sus heridas, y no con lagrimas solas, sino con la Sangre que por ellos derramè, y despues de abiertos en la Cruz mis brazos, no los sè cerrar à ninguno. Este mismo amor, Hija, me haze que estime en tanto la libre entriega de la voluntad del hombre: que quiero, que escrivas, la que la de la tuya me hiziste, para que el alma, que quisiere gozar de las caricias, y entriega de mi amor, se esfuerse à hazerlo assi; porque si el hombre mortal, polvo, y ceniza, assi se dà todo à Dios, que no dexa para si rincon, ni escondrixo, dõde entre ninguna criatura, la Magestad de Dios, como pagarà esta dadiva? Què tendrà que no le dè? Y lo que no le diere serà, porque èl no tiene capacidad para recibir mas, aunque la tenga.

Que bien sabeis vos, amorosissimo, y desseadissimo amor de mi alma, que me aveis dicho (yo lo he assi conocido) que ha sido menester ensanchar el corazon, para que no rebiente con el peso de vuestras mercedes; assi sè por esperiencia, que no solo sois Padre, que es todo el cobro, y riquezas de sus Hijos, mas sois Madre amorosa, y tan tiernamente amais, amable mio, que sois la Madre amorosa de nuestras almas; y en sintiendo ella qualquier pena, la recogeis con muy gran regalo interior, y caricias honestas. De la suerte que vos las regalais, diganlo los Serafines, como los que mas saben de amor: diganlo vuestra Madre, y Señora mia, y todos los amadores vuestros, que à la miserable Donadilla no le es dado. Vèse una criatura de cieno, que hasta ayer estuvo en el de sus vicios tan llena de mercedes; y son las que vos hazeis tales, y tan conocidas, que casi se vé tan encorporada en vos, que este sentir es ya una manera de vista, la qual por aquel espacio que esto dura, aunque ella quiera descendir de los amorosissimos brazos vuestros, y dexarse caer en la vileza de su mala vida, es le imposible; porque allì le atan con tan fuertes vinculos de amor, y ella està tan engolfada, que le es imposible dexar de seguir el gusto de su amado. Y aunque ella quiera meterse en sus miserias, y dexar este buelo, và encadenada, y sobre las alas del Padre amorosissimo, que saca sus hijuelos à bolar: casi la misma carne siente en si esta transformacion; y assi me dixo mi dulce, y amorosissimo Bien.

Hija mia, Yo vnjo tus llagas con el balsamo de mi amor; y donde èl cae, es en el alma: mas la fragancia dèl, como no la gozarà el cuerpo, que con ella està vnido? Y assi esle al alma imposible, dexar de dar racion al cuerpo, que ella tanto ha menester en esta vida de muerte. Mas esto, amorosissimo Bien de mi alma, cõmo es? Què disposicion procede de mi

parte para esta grandeza? Dezidla vos amigo amorosissimo mio, en la cozina, en medio de los trabajos que como criada de todas soy obligada, quando menos me acuerdo de vuestras amorosas entrañas, para consideraros con atencion; porquè me dàn vozes los cuydados que estàn à mi cargo; à los quales, amoroso Bien de mi alma, no ay poder resistir, aunque quiera; porque no se escusan, ni se sufre. Bien sabeis vos, amoroso Bien mio, que jamàs esta pobrecilla dexa de estar tratando con vos, en todas las cosas, que vè: mas qué es esto, ni los pensamientos amorosos, que allì rebuelve mi alma para que sean pagados con esta alteza soberana? Ni que son todas las obras, que hago, ni puedo hazer para merecer esta merced una vez en muchos años, quanto mas tan ordinaria, y tan continuamente como vos sabeis, mi dulce, y regalado amor?

Esta merced trae consigo otras muchas; porque como me ocupava la obediencia tan à menudo, y està à mi cargo dar cuenta de las cosas, que en el servicio de los Angeles son menester: y quando esto dura, no es possible atender à otra cosa: esle forçoso al amador, que lo dà, cuydar dello; assi lo haze de la suerte, que pudiera tener este cuydado otra alguna persona, y dezir: ya es hora desto, de la suerte que si para ello me dispertara de un sueño, y es para darle mil alabanças. Dèselas los Angeles; porque (como es el sabidor) no lo cuyda antes, ni despues, sino al mismo punto que es menester. Y con tener alguna inteligencia antes de aora para maldades, era menester sacar la carne dos, ò tres vezes para mirar no se deshiziera: y con todo esso iva algunas vezes cruda, y otras deshecha; mas aora no es menester nada desto, ni antes, ni despues; porque me tiene el tiempo medido, y tan en su punto, como si el tiempo, que era menester para esto estuviera pesado. El Cielo, y la tierra adoren à tan amoroso Bien; y por este orden en todas las demàs, que para el servicio destas Santas son menester, las quales me ponen admiracion; porque como las traté antes, y las trato aora, conozco en ellas milagros conocidos, sin los quales yo no pudiera passar, sino con grandes faltas en mis obligaciones.

Esto no le he dicho antes por el temor, de no ofender à mi amorosissimo, y dulce Bien Jesvs, manifestando algunas mercedes, que me parecian imposibles, y mi baxeza me lo impedia; mas con todo las digo, y las diré con gran verguença, y confusion, que mis culpas assi lo piden. Yo no hallo lugar de mayor abatimiento, y confusion propria que es en las mayores mercedes, las quales mientras mas crecen, la confusion propria crece tambien. Y si esto es al recibirlas, que solo es testigo el amable Biẽ que las dà, y el alma: què serà el escrivirlas, que han de passar por mas ojos? Solo esto me manda, y pide mi amoroso Bien, que le dè por alabança: densela los Angeles para siempre que mi baxeza, y la alteza de mis obligaciones me atajan, y me tienen muda, y confusa. Conocì, que una gran sierva de Dios avia ordenado, que yo supiesse esto, y lo escrivisse; para que conozcan los que olvidan sus causas, y escriven las de Dios en sus corazones, y voluntad, para gastar la vida en hazer la de Dios, quan mejorados estàn sus negocios; pues su Magestad es, quien dellos cuyda. Esto me parece, que assi; mas no haga V. m. caso de cosa alguna, que yo diga, sino solo de aquello que es obra del Señor: sea adorado su santo Nombre, que en cosa tan ruin pone sus dones, y riquezas. El las guarde, y defienda; porque no pierdan por estar en mi lo que por suyas merecen: que verdaderamente yo querria entrarme en las cavernas de la tierra con cada cosa destas, como indignas dellas; y son tan muchas, y tan apriessa, que sino puedo darme à mano, solo para dezirlas: como podrè para escrivirlas, ni dar gracias por ellas? Denselas los Angeles, y todos los Serafines sin cessar jamàs.

RO-

ROMANCE.

SOis un Esposo de amor
de tan encendidas llamas,
que solo las conoceis,
y el como quereis al alma.
Sois amante liberal,
en quererla, y regalarla,
que à tanto amor, y grandeza
es poco tenerla en casa.
Y como lo podeis todo,
y sois quien de amor se paga,
para entrañaros con ella,
la metreis en las entrañas.
Dentro en las suyas dormis,
y en las fuentes de su cara,
que os suenan mas bien à vos,
que quanto allà el Cielo os canta.
Que las lagrimas de amor
es musica concertada,
que al Unicornio Divino
baxa à las faldas el alma.
Estimalas mas, que perlas:
oyelas mas, que palabras,
dexase dellas vencer;
porque son armas de gracia.
Abren como llave diestra
al Esposo las entrañas,
que èl dize, que para ella
quiso, que abriera la lança.
Amanos tanto este Esposo,
y este amante de la fama,
que quanto mas le pregona,
mas cortas quedan sus alas.
Solo su grandeza puede,
enseñar el como al alma,
si el alma fuere capaz,
de saber una miaja.
Es mi unico querido
gran regalador del alma,
y el como, digalo èl,
que la nada en todo es nada.
Cielos, dezidlo vosotros,
si sabeis, y si él lo manda,
dezidlo Santos, y amantes,
pues que os veis en sus entrañas.
Digalo la Limpia, y Pura,
como la que fue sin mancha
engendrada, y concebida
en la vena de la gracia.
Y si no quiere mi Bien,
que entre el organo del almà
de sus requiebros, y amores
nada sepa, el que no ama.
Sepan los mortales todos,
que sus desnudas entrañas
solo de amantes se visten,
y èl viste de si à sus almas.
Nadie merece arder,
ni saber como se abrasan
allà en el fuego de Dios,
y Dios en el de sus almas.
Y si se le dà licencia,
que ella sepa en esta causa,
no se le dá facultad
para dezirlo en la plaza.
Mientras se siente, mas muda,
mientras mas sabe, mas calla;
porque bien poco conoce,
la que todo se lo habla.
Y en amor, y sus empleos
hallase el alma tan falta,
que con el callar responde,
y es allì, lo que mas habla.
Y de amor, y sus grandezas:
què sabrà dezir el alma,
si el mas alto Serafin
cierra los ojos, y calla?
Lo que solo sè dezir
deste amante de mis ansias,
es, que està el amor tullido,
en no estando en sus entrañas.
Porque es imposible cosa,
gozar efectos, que èl causa,
ni saber, que es cosa amor
fuera del bien, que nos ama.
El entra dentro en nosotros,
nosotros en sus entrañas:
pues si èl solo puede entrar,
como damos à otro entrada?
Ello puede ser de boca,
que de obra no avrà nada,
que eche la llave al Esposo,
y allì la conciencia mata.
Es engaño de Satàn,
y quimera de sus tramas,
que estando el hombre vacio
dize, que es lleno, y que ama.
Haze al hombre, que perezca,

y reme en tan turbias aguas,
que piense, que allì està libre,
y siendo esclavo, que manda.
Pórque amor dize cadenas
de libertad, y de gracia,
que en fragua de Dios Hombre
para mi fueron labradas.
Y en apartandonos dèl,
y dando à otra cosa entrada,
passamos à Babilonia
del estado de la gracia.
Somos barbaros captivos
de las miserias humanas,
y sentenciados à muerte
en las infernales llamas.
Colgamos los instrumentos
al son de roncas sonajas
metal, que haze ruìdo,
no valiendo èl todo nada.
Passamos por mil gemidos,
y por mares, y borrascas
presos à fuertes prisiones,
passando del cuerpo al alma.
Què gentil mercaduria
es, hermano, la que cargan,
donde pagará el rebenque
la moneda en las espaldas.
Y en entrando por la puerta
de la muerte cruda, y brava,
està esperando el demonio,
para dar la justa paga.
Quien no sigue aquel camino,
que estamparon las pisadas,
que dexó mi amante bello
para su querida el alma?
Que si de espinas parece,
y ay Cruzes aqui estampadas,
son rosas de amor vestidas,
y son regalos del alma.
Ay, dulçura de mi vida,
unico amor de mi alma,
que tomasteis vos mis penas
por dar descanso à mi alma!
Puesto que las vuestras fueron,
nunca vistas, ni pensadas:
quien ay que sienta las suyas,
viendo penar, lo que ama?

CAP. XI.

Reduze à tres puntos la Venerable Madre la disposicion necessaria para la verdadera perfeccion: refiere los daños del amor proprio, y dà un remedio eficaz para sufrir con alegria las injurias, y vnirse estrechamente con Dios.

COn ser tantas las mercedes, y los servicios tan pocos quiere mi Señor, que ponga en cuenta una libre determinacion, que tuve, de darme toda à èl, y en todas las cosas sin dexar para mi, ni para otra criatura de la tierra lugar de amor, y de ser para èl santa, y no para mi; porque he entendido, que no lo son, los que por algunos respetos lo son, y siguen la virtud. Estos son santos para si mismos; mas los que para solo Dios lo son, han de estar libres, sueltos, y desassidos de todas las cosas de la tierra, y desearlo ser, por solo dar contento al amoroso, y amable Jesvs, que ha de ser, el que solo nos ha de llevar el amor: y es justissimo; pues tanto tiempo antes llevamos nosotros el suyo, y su vida dada por solo èl. Este es un punto de los tres, que mi Señor manda que diga. El segundo que propuse, fue una fortaleza invencible, y un romper por todas las dificultades, è impedimentos, que todos los contrarios me pudieran poner, y dar la vida en esta demanda, antes que bolver atràs un punto, en quanto à mis fuerças les fuere possible; y abrazar con alegria todo, lo que en este caso se me ofreciera. Lo tercero, y ultimo que propuse, y à que me determinè, es à llevar con el mayor gusto, que me fuera possible todas las injurias, afrentas, y menosprecios, sin mostrar en ellas mal semblante dentro, ni fuera; porque aunque fuessen cosas contrarias al servicio de mi Señor, y por esta parte me lastimassen, es cosa muy justa, que en las que tan justas son, sea yo maltratada, y reprehendida, y no me dèn lugar para ellas; pues yo tanto tiempo perdì, y tanto tiempo dexè à mi

Se-

Señor, y amoro Bien, llamar à las puertas de mi alma: y sintiendole en ella de reposo, de propósito me divertia, y le dexè muchas vezes con la palabra en la boca, estando su grandeza hablando à mi alma, y enseñandola como verdadero, y amoroso Maestro. Por lo qual es castigo digno de tan gran culpa, que aora lo desfee en el Santissimo SACRAMENTO, y en otras almas donde yo le siento, y no se me dè: y con este pensamiento de mas de mis culpas pienso, que estuve despues de absuelta en mi confession cerca de dos meses, sin comulgar; y me estaria un año contenta: padeciendo esta gran falta entre las ansias, y fuego deste Divino amor.

Por lo qual me hallo en tanta paz en todas las contradicciones, como en el tiempo que no las ay: y en alguna manera siento pena, quando me faltan; porque como las estimo por seguras prẽdas del amado, siento carecer dellas: que ya las tengo por amigas, como en la verdad lo son; porque en passando aquel poco de agrio, con que haze la naturaleza su efecto, es lugar de refugio, lo que dà pena al cuerpo: y no ay cosa, donde el alma mas junta con su amado se halle, que en ellas mismas que son vida del alma; aunque le pese al cuerpo traydor, y enemigo; porque en ellas es èl abatido, y ella levantada, y unida á su centro, que es Dios; porque estando el alma libre del amor proprio, alegrase, y ama, à los que le ayudan à matar este enemigo cruel. Mas quando ay amor proprio, y la trae, à que sienta sus agravios, y en este alboroto la detiene, sin darle lugar, à que por el passo seguro, y alegre de las injurias, ella suba à los brazos amorosos del amado, y à gozar los gustos tan altos, que despues dellas dà su amoroso Bien al alma; porque como ya la vida desta alma no es de carne; pues no siente, ni le alborota, lo que la carne haze sentir, y quebrar la paz, y quietud, en ella es ya vida, no de carne, sino de Dios; y como de tal son los regalos, y mercedes, con que el alma en estas ocasiones es recreada: no està ya atada, ni el cuerpo la puede traer, à que sienta con èl el agravio de las injurias: por lo qual, todo es paz, y quietud, y en ella no pueden faltar los tesoros de la suavidad Divina; porque este Divino, y amoroso Esposo de las almas, assi como no està entre los alborotos de las injurias (si son llenas de amor proprio, à cuyo ruìdo su Magestad se ausenta del alma, hasta que en ella no ay ninguno de amor proprio) assi no sale del alma donde no falta esta paz; porque este es el lugar escogido para este Divino, y verdadero amante Jesvs. Y donde èl està: como no serà Cielo de regalos el alma, y Paraìso de quietud, y tranquilidad, donde no suena golpe de alboroto, ni martillo de inquietud? Porque como ya este Templo, no es como los comunes, sino el de el verdadero Salomon, goza de los singulares privilegios, que son concedidos à los demàs. Alli no ay cosa, que no sea oro; porque no ay nada de amor proprio. Està en la tierra, y en ella camina à gozar de los tesoros, y quietud del Cielo: tiene allì dentro su lecho el Esposo, y manda à sus Angeles, guardarle el sueño, que en los brazos de su amada duerme; porque como ella en todo, y por todo se entregó à èl, èl paga estas larguezas con tantas mas ventajas, quanto và del Criador à la criatura: y assi no entra en la cuenta de las demàs; porque cediò mas: y el averse dado mas, la haze mas; y este mas và cada dia creciendo mas: porque como el alma vá cada dia en la comunicacion de Dios, haziendose mas capaz de su unico, y amoroso Bien: assi se vàn multiplicando los dones mas, como en la tierra cultivada crece mas el arbol cada dia, sin saber como crece, ni verle nadie crecer; porque ya á la tierra de su cuerpo no consiente el alma que lleve las malezas, que de su cosecha tiene: porque la rectitud de su intencion no permite en si ninguna imperfeccion, que le impida, quanto mas movimiento contra el Proximo, que es

ama-

amado della como su misma alma; porque como en ellos vé lo que en si misma que es un alma tan preciosa, y que su amable Señor en tanto estima; con el mismo amor que le ama á èl, ama tambien à ellos. Y donde està el amor en este punto: como se sentirà el agravio, que no lo es, sino merced que el Proximo tan amado me haze, pues no seria mala su intencion? Lo qual el amor les escusa, quando no les puede escusar la obra; porque condicion es cierta entre los mortales, quando se ama una cosa mas que à si, tener siempre la culpa à su cuenta, para escusar della, lo que es amado; porque como en lo que se ama, y mas amor, que no en la misma persona, claro està, que se echa la culpa à lo menos amado, por quitarla de lo mas; pues quien quisiere ver por sus puertas estas liberalidades de mi amorosissimo, y summo Bien Jesvs: (que todos son Dones de sus amorosas manos) hase de desasir de mi mismo, y de todas las criaturas: que para tan alto fin como es, el que se busca, es menester gran desasimiento, y menosprecio de todas las cosas, y mãdarmelo assi escrivir mi Señor; porque conozcan los pretensores deste amor, lo que de su parte han de poner, y deben hazer aun antes, que empiezen el camino de la perfeccion; porque el que le pretendiere desta suerte, và por la posta, y le tiene ya casi andado, sin que le comience: mas no han de buscarle con interès destos gustos, y mercedes de Dios, sino con la verdad, y con desseo de hazer, lo que nuestro amoroso Bien nos mandò, quando dixo: Sed Santos, como lo es vuestro Padre. Esto es, Santos para èl, y desasidos de nuestro proprio amor; porque en la muerte deste amor està la vida de nuestra alma: y si este no està muerto, ella no la puede tener perfecta, sino con faltas muy conocidas, y grandes imperfecciones; porque el amor proprio resiste al amor de Dios: y aunque de su mano recibe muchas mercedes un alma, no llegarà jamàs à la cumbre, sino se deshaze dèl.

Levit. ca. 11. v. 44. 1. Pet. cap. 2. ver. 17.

No habla aqui mi amorosissimo, y dulce Jesvs con todas las gentes, sino con solas las que andan en busca suya, y siguen sus pisadas, para descubrirles, donde està su mal, y su poco aprovechamiento en tantos años, como à que le sirven con tibieza: que es por no traer en la mano la espada desembainada siempre, para cortar esta raiz de todos los males, la qual jamàs se ha de dexar; porque como el alma està assida al cuerpo, assi lo esta esta mala raìz: y como él ha menester sustento, y castigo, assi ella ha menester, no cessar de cortarla; porque en la hora que se dexe de cortar, en essa misma se perderà todo lo hecho; y assi lo he conocido muchas vezes: que es mala yerva este amor proprio, y es menester, que jamàs cesse este exercicio en las almas, que desseen tocarlo por el de Dios. Y pues nuestro amorosissimo Bien tanto mas dà del suyo, quanto menos ay deste: porque no serà este todo nuestro cuydado, y darle quanto nos sea possible à este amoroso, y dulce Bien, que tan abiertos tiene los tesoros de sus entrañas para nosotros? Ay, amado, y dulce Bien de mi alma! Ay, unica, y sola esperança mia, y de vuestras esclavillas! Estas larguezas, que me mandais, que escriva: què hize con vos, Bien de mi alma? Què tengo que ver con ellas? Què hize en vuestro servicio, amable amor de mi vida, que no me lo diessedeis vos? Cuyas eran estas mercedes, sino de vuestras amorosissimas manos? Pues, vida de mi alma, dulce, y regalado amabilissimo principio de todo lo que ay, que sea à vuestros ojos agradable: para què permitis, amado, que se ponga por mio, lo que vos haziais por mi? Y me mandais, que lo ponga por cargo hecho à una grandeza, como la vuestra? A lo qual mi amor amable, y mi desseable Bien, me dixo:

Estimo, y es para mi de tan gran contento la entriega libre, que de la voluntad haze el libre alvedrio del hõbre à su Criador, y darle libre, y sin ningun estorvo la possession de su voluntad, y amor, que con

darle

darle Yo la mano para ello, no quiero, que la merced desta prevencion, con que Yo le busquè, y buscò à todos, se ponga por mia, sino para hazerme à mi cargo della, y pedirme por ella, no solo mis tesoros, sino à mi mismo que me doy de buena gana al alma, que assi me busca. Y porque no falta quien se admire de la brevedad de la subida de alguna alma; y con deseo santo quiera saber, en que le agradò el alma à mi grandeza, para que assi la levantasse del polvo de la tierra à tan soberanos Dones, quiero que se declare, qual es la causa, que con mayor brevedad trae al alma todos estos tesoros, y bienes tan grandes; porque tengo Yo prometido à los hombres, que en el silencio, serè su fortaleza. Y este silencio, no solo ha de ser el del cuerpo; que aunque este es importantissimo, para la quietud del alma, el de mas importancia es el silencio, y quietud que ay en el alma, quando falta en ella el bullicio, y desassossiego que consigo trae el amor de las criaturas, que nace del amor proprio, y los alborotos que causa este mismo amor, el qual se pide por trueque al alma, que dessea el de Dios.

Isai. 30. vers. 15.

CAP. XII.

Enseña nuestro Señor à la Venerable Madre el modo, con que se debe mortificar el amor proprio, y la prudente cautela con que se debe tratar el cuerpo.

EN esta materia le dirè à V. m. lo que me passó oy; porque viene à proposito de lo que vamos hablando. Quanto me siento cansada (que ay vezes que lo està el cuerpo mucho) como soy tan miserable, y casi siempre que salgo de la cozina, me parece, que era imposible poderme menear; y entendiendome assi, pienso que es pereza, y floxedad mia las faltas, que hago en la oracion: y aviendo salido ayer sentime algo cansada, y quexavame de mi misma, y davame pena de verme tan floxa en amar à mi amoroso Bien; porque en faltandome este amor, y el fervor, y ansias que èl trae consigo, todo lo demàs me parece, que no es amor. Pues duròme esta tibieza; seria como veinte y quatro horas algo mas, ò menos; y en la Missa antes de la comunion, aunque sentia regalo, y dulçura con la presencia del Santissimo SACRAMENTO, fatigavame por la floxedad, que de mi parte conocia; à lo qual me dixo mi amorosissimo, y unico Bien.

Muy justo es dar al cuerpo, lo que para su sustento, y para servir al alma es menester; porque el darselo es virtud: mas el pensar siempre, que es pereza, y floxedad, es assi muy bien, que todos los que buscan las cosas espirituales, lo piensen; porque si èl siente, que le conocen por cansado, y que es deuda, que se le debe, y dexarle holgar, no ay Alguazil, que assi execute, al que le debe, como él al alma. Es el cuerpo muy solicito en cobrar sus derechos: y en dandole cabales las deudas, que se le deben, luego pidelo demasiado; para lo qual es menester, que èl conozca, que le hazen conocida merced, en darle lo justo, y esto no del todo; porque es el cuerpo criado desconocido, y descomedido, y que no ha de ser tratado con igualdad, sino con desprecio, ni ha de estar à iguales con el alma; porque si se le dà licencia para esto, luego èl la tomarà para sugetarla à ella. De suerte, que sin quitarle, lo que para servirla, es menester, se ha de pensar siempre, que se le dà de valde, y sin que lo merezca; porque es el cuerpo amigo fingido del alma, y su enemigo verdadero, y conocido; porque es traydor, y de mal natural, y mas fuerte que los otros enemigos, los quales poco pueden contra el alma, sino les dá este la entrada para dar en tierra con ella. Y assi el alma que por la grandeza de su amor le tiene ya en lugar de esclavo, como èl merece, y ella en el señorio que èl siempre ha tenido en ella, halo de tratar como à tal; y que quando le dè, lo que para el fin que fue criado ha menester, que es amar, y buscar al Summo Bien, entonces piense, que le han dado mas de lo que merece; y sin quitarle de

lo

» lo justo, no le han de dar mano para que
» èl execute, y saque la prenda por cosa
» que se le debe, sino que ande siempre
» pidiendo como por caridad, y no por
» justicia; porque su mal natural no es pa-
» ra otra cosa, y èl està en su propria tier-
» ra, y el amor proprio es siempre de su
» parte. Por lo qual la que està sola, y es-
» trangera ha menester gran valor para te-
» nerle sugeto: que tiene este enemigo
» muchos, y grandes Gigantes por sus fa-
» miliares; mas con ser el alma tan pobre,
» y estar en tierra agena puede tanto con
» mi gracia, que no ay fuerças, que la con-
» quisten, sino ay dentro dello amor pro-
» prio, que la derribe: mas es menester,
» que se desvele, y cuyde, de que no le
» dè alas à su enemigo, pensando dèi que
» es justo, lo que pide, aunque lo sea; por-
» q̃ no le pida, si le dà lo justo lo demasiado.

CAP. XIII.

Que solo la honra de Dios, y el mayor servicio suyo han de tener por fin las obras, de los que aspiran à la perfeccion; porque obrando todas las cosas solo con este fin, y por su amor se agrada mas à su Magestad; y de camino se consiguen todas las virtudes.

Dixome un dia una persona espiritual, que le avia dicho otra, que tambien lo era, que un Religioso, aunque le avia conocido siempre en gran perfeccion, aora lo estava mas; y era la causa, como tenia à su cargo almas, y avia de dar siempre buen exemplo, que esto le iria animando, para subir à mas perfeccion. No huvo acabadose de pronunciar esta ignorancia, quando dentro de mi alma me dió à conocer mi Señor, quanto lo era, y quan lexos de la perfeccion estavan, los que por esta causa carecen de las cosas de la tierra; porque conocì, que el buen exemplo es bonissimo, y el vivir bien, y con muestras de gran santidad, donde tanta calamidad ay, y tanta falta de buen exemplo; y que es obra, que ha de pagar Dios, al que assi viviere, y careciere de las cosas de la tierra, por dar buen olor, y santo à las almas, que tiene à su cargo: mas no es este el camino, que lleva à la perfecciõ, sino solo el amar à Dios, y el desseo que el Summo Bien sea servido, y buscado de todas las criaturas. Lo primero es virtud, y passo para la perfeccion: lo segundo es la misma perfeccion; porque si es bueno, como lo es la buena vida, y el buen exemplo, à que està obligado el buen Pastor, que tiene almas à su cargo, esto es solo hazer, lo que en rigor debe; y de hazerlo de otra suerte, perderia su reputacion, y se le ofrecerian daños publicos, y conocidos. Por lo qual en esto solo haze, lo que debe, y lo que por su oficio està obligado: y aqui puede aver amor proprio, y mucho; porque en buscar el hombre à Dios por este camino, se busca à si mismo, y à su propria reputacion, lo qual està muy lexos de la verdadera perfeccion, aunque muchos empezando por aqui con la luz del Cielo han llegado à ella. Mas la persona de quien esto se dize, està muy lexos de essa imperfeccion; porque todo su cuydado es, de que sea Dios servido, y para esto se desvela; y esto es, lo que busca de dia, y de noche: y no solo aquella persona busca lo bueno, mas lo summo de lo bueno lo mejor, y lo mas apurado; porque si està en nuestra mano, tomar de los tesoros de nuestro amorosissimo Bien Jesvs lo mejor dellos: si nos ofrecen el oro puriſſimo, y las perlas, y piedras preciosissimas, y de mayor estima, y ponen en nuestra voluntad la eleccion, de lo que quisieramos tomar; porque hemos de dexar lo mas, y tomar lo menos? Y assi si es èl assi, de que sea servido nuestro amorosissimo Bien, sin mirar à otro ningun respeto, sino solo à este, es oro puriſſimo; pues porque nos hemos de contentar con lo menos, que es solo dar buen exemplo al Proximo? Si todas son unas mismas obras, y està en nuestra mano darles el mas alto precio; porquè nos contentamos con lo menos, que es con el buen exemplo?

Y assi le dixe, à la que me lo dixo: no niego, que esse fin no es bonissimo; mas no quisiera, que gente que trata de perfeccion, tal tomara en su boca, y mas para alma que tan lexos está de dar aplauso temporal à nadie, y que solo es su cuydado, que sea Dios servido, y amado, y no se acuerda de otra alguna cosa; porque en el alma que este pensamiento està, ya podrà ser, que alguna vez se dexe llevar dèl, y no busque lo summo de lo bueno en todas sus obras: que es esta assi, con que no se busca á si en alguna cosa la misma criatura, sino en todo, y por todo à su Criador, por todas partes desasida de si misma en todas las ocasiones, que se le ofrecieren; porque este camino và solo fundado en Dios, y libre de los tropezones que en lo demàs se dàn; porque fuera deste lugar todo es fuego, è inquietud, como lo dize nuestra Madre, y mi Prelada, que esta sentencia es suya dada por el Espiritu Santo para todos; porque como no ay lugar alguno para el alma, si no el centro de la misma alma, que es Dios, en saliendo dèl, como ella dize, todo es fuego, é inquietud; y aqui no digo, los que fundan su virtud en el aplauso de los hombres, que estos tales ya son hipocritas, y no se habla aqui de essos, sino solo de los que se huelgan, que dellos reciben buen exemplo. Què tanto tormento sentiràn, si vèn, que no solo no se aprovechan dèl, sino que antes sacan materia de ofensas de Dios (como acontece) ya por la malicia natural del hombre, ya por la industria del enemigo, ya por faltar en nuestras obras la recta intencion, que para traernos, à que la tengamos nuestro dulce, y amorosissimo Bien Jesvs lo permite muchas vezes; y para que conozcamos, que fuera dèl no ay cosa en la tierra, donde se pueda tomar algun descanso. Adorado sea de los Angeles, que assi nos enseña, no solo à buscar lo bueno, sino tambien à conocer entre esto bueno lo mejor; porque el alma que no mira, sino solo à Dios, y no le dà cuydado, el que diràn las criaturas: què le podràn todas ellas dañar, ni què parte seràn para hazerle guerra todas juntas?

Mas al contrario destos son, los que en alguna manera les dà cuydado, el que diràn: y por esse respeto se hallaràn con tantos tormentos, y dolores dentro, y fuera de sus almas, quantos son sus pareceres, que ellos mudan: y esta pena es muy grande, y el estar siẽpre en la Cruz, del que diràn, que es penosissima, como me lo ha dado à entender mi amorosissimo Señor, y el provecho tanto menos, quanto dellos vá al Criador; porque como vàn enderezadas las obras en alguna manera à ellas, es baxissimo el fin, mientras en el alma dura este quererlas cõtentar. Verdad es, que algunas almas hã començado por este camino, y el espiritu amorosissimo de N. Señor Padre las ha levantado por la grande luz, que les ha dado: mas no es este el fin, q̃ se pretende en el camino de la perfeccion; porq̃ solo ha de ser este amabilissimo Bien buscado, para que èl solo sea el principio, y fin de nuestras obras, y solo su aplauso se ha de buscar en ellas, y por él al Proximo desseandole para él, y poniendo la vida del cuerpo, y mil que tuviera por la salvacion de su alma, sin mirar mas por el alma del mas estraño, que por la del mas llegado de nuestro cuerpo; porq̃ en el amor de nuestro amorosissimo Bien, no se sufre tener por proprios los mas llegados, pues las leyes de su amor dizen: *No puede ser mi discipulo, el q̃ no aborreciere à su Padre, y à los demàs pariẽtes, y assi mismo.* Porque en la ley de amor no dexa nuestro amorosissimo Bien q̃ nadie entre à la parte dél, q̃ ya el hombre le diò, ni permite, que alguna criatura sea estraña; pues manda, q̃ à los que lo son, les hagan fuerça à entrar en las bodas; pues cõ esta soltura de todo lo que es criaturas ha de estar el alma, q̃ ama al Criador: y harto en nuestro provecho es este trueque dõde el Criador se dà por la criatura; y assi solo en este fundamẽto se ha de fundar.

Luc. 14. *vers.* 26.

Luc. 14. *vers.* 23.

No quisiera yo oir à las gentes, que tratan de perfeccion otro fin en sus obras, ni en las de aquellos que tienen

por perfectos, si no solo este agrado de nuestro amorosissimo Bien. No es malo, sino bonissimo el dar buen exemplo: mas sean las obras hechas por solo el contento de nuestro amorosissimo Bien, y procedan desta altissima raiz, que ellas darán buen exemplo, sin que nos acordemos de darlo. Si una muger casada fuesse muy honrada, y solo por el que dirán de mi, dexasse de ofender à su esposo: ya no lo hazia por el amor, que à él le tenia, sino por su misma reputacion; mas si olvidada de si, y solo por lo mucho que à su esposo queria, y amava, aborreciesse todo, lo que es contra la honra dèl, y hiziesse todo lo possible, para darle contento: si el esposo estuviesse mirando los semblantes de su corazon, quánto mas le agradaria lo segundo, que lo primero, aunque todo fuesse bueno? Porque en lo primero se muestra honrada, y no amadora; y en lo segundo amadora, y de camino queda honrada, y con solo un fin configue ambas cosas; porque el amor lleva tras si todo el exercito de las virtudes; porque como son ellas, las que hermosean al alma para el amado: como será possible, dexarse vestir dellas el alma, que no busca sino solo el contento dél? Y assi el amador fervoroso solo busca el contento del amado, y encenderse cada dia mas en amor, y solo à este fin endereza todas sus obras: mas de camino configuen en ellas los demàs fines, y con mas gran perfeccion; porque la nobleza de la raiz de donde proceden, les dà mas valor, y mayor nobleza; porque amar al summo Bien, y al amabilissimo Jesvs trae consigo toda la suma de los bienes, y fuera deste fin estàn todos fuera de su centro, y con notables peligros. No ay fuera desto cosa, que no sea tosca, y mal labrada, y baxa, llena de mil imperfecciones; porque como en este mismo lugar recibe el amor la perfeccion del fin, para el qual fue ordenado; assi reciben en èl todas las virtudes toda su perfeccion; porque ellas vàn á este fin ordenadas, y aqui lo hallan mas perfecto, por ser este su centro. Y que el amor estè manco en todos los demàs lugares, y en solo este goze sus efectos, vanoslo cada dia descubriendo con tan manifiestas razones, que en cada una me dexa suspensa.

CAP. XIV.

Que se agrada tanto N. Señor de que se zele la honra de su casa, como se ofende, de quien se la profana: assegura el premio, à quien padece en esta demanda, como el castigo à los transgressores.

DIle tambien las gracias por las mercedes, con que se comunica con V.m. en la vision que tuvo, que lo fue para honra, y gloria de mi dulcissimo Jesvs la que mostrò à V.m. y assi me dixo: *El zelo que tu Padre de mi honra, y gloria tiene, y lo que siente, ver los hermanos apartados desta senda estrecha de la vida obligò à mi grandeza à que viesse de la suerte, que mis Ecclesiasticos me tratan, no solo à mi, sino à todos los mios; los quales son dellos azotados, y llagados de azotes, aunque no hazen mucho estruendo, ni alboroto en los demàs: porque como todos traen vn abito, y en lo de fuera parece, que vàn caminando al mismo fin que los mios, no es assi; porque no son hijos, sino verdugos mios, y es tan recio su azote que llaga; mas primero que ellos, soy Yo el azotado: que à tanto ha llegado la maldad de los de mi casa, que los mismos della son mis verdugos, y de los mios, los quales Yo medicinarè, y sanarè; y tanto mas tendràn de suavidad, quanta fuere mayor la pena, que por este fin huvieren sentido. La vanidad huye del mundo, y se viene à mi casa: Yo levantarè al que conmigo fuere azotado, y le darè poder, y llenarè su alma, de suerte, que con el embriago della todo se le haga facil y passe los torbellinos de las contradicciones de las lenguas: darèle alas, con que buele, y serán como de Paloma, para que con ellas se descanse en el nido de mi Costado amoroso, y allì duerma con descanso; y à todos los defensores de mi honra regalaré, y acariciarè; y tanto mas à cada vno,*

Psal 54. vers 7.

vno, quanto fueron mayores los trabajos, que por mi han padecido por este fin. No dexo Yo à mis trabajadores perecer en los trabajos, que por mi han emprendido: antes son mas los regalos que los trabajos, por grandes que sean. En mis azotes no tuve Yo otro regalo, sino padecerlos por la honra de mi Padre, y el amor de los mios: y como en estas dos cosas mientras mas ellas fueron, mas satisfecha queda la Divina Iusticia, y el hombre conociò mejor en ellas el amor que le tengo: estos dos fines piden tan gran rigor, como el que en mi muerte se viò; mas los que por mi lo passan, como Yo soy la misma suavidad, lleno della à las almas, que por mi padecen: y como es vn fin tan alto el restituirme el Reyno de mi amor, que tan tiranizado està en los de mi casa, y tan à rienda suelta se dàn à los vicios, que en ella no se permiten; por este mismo caso quise mostrar ser dellos azotado, y herido, y que los agravios recibidos en ellos son azotes, que lastiman primero mis espaldas, que no à ellos las suyas; porque en començando à tratar dentro de si, los que me persiguen en los mios el mal, que à ellos les han de hazer, luego comiençO Yo à padecer en ellos, y assi soy primero lastimado, mas ellos serán medicinados, que son las llagas por mi sufridas regalos, y los contrarios tendràn tormentos eternos.

CAP. XV.

Que es gravissima ofensa, que se haze à las que trae Dios à su casa, el divertirlas de su obligacion à comunicaciones estrañas. Ponderase bastantemente el descuydo de los Prelados, y su malicia.

PAssado el Jueves de la Santissima Ascencion, despues de aver comulgado, lastimavase mi corazon, pensando la mala disposicion, que hallavan las recien llegadas con el mal exemplo de las antiguas; y à esto dixome mi Señor: Piensan con justa razon, Hija, mia, que no es aquello culpa: y aunque la conciencia les declara bien, si lo es, ó nò; con todo buelve la naturaleza, y mala inclinacion à dezir: no es esto tan malo, como à mi me lo parece, que si lo fuera, otros han sido aqui muy santos, y han passado por ello, y han sido personas, que lo huvieran atajado; y si fuera muy malo no se hiziera en lugar tan santo: antes es esta malicia mia, y quereisme mostrar inutil, sino lo hago, y no ser para hazer, lo que hazen las demàs; y con esto obscurece la miseria la luz, que dà la misma conciencia: y assi los que vienen a henchir el combite, no solo no hallan, quien los vista de ropa de boda, que es el amor fervoroso con Dios, sino que luego hallan à la entrada, quien les engañe, y deshaga sus buenos propositos. Por lo qual estos con justa razon piden castigo, para quien les ha engañado, y darseles ha; porque esta desnudez desta ropa Celestial, es en ellos casi ignorantemente, y sin culpa propria, si la conciencia no estuviesse alumbrando en ella: mas son tantos los contrarios, que se levantan à apagar la luz, que ella dà; y quando no fuesse otro, sino la corriente que llevan los Maestros, seria poderosa, para engañar el mas sabio. Assi que compadeciendose las entrañas de mi amor desta desventura, en los que Yo entrè en mi combite, no hago con ellos lo que allì hize con aquel; porque allì todos eran buenos, y solo aquel malo. Mas avia allí Ministros del Cielo, y quien diesse la ropa à la entrada: mas aqui, como son los Ministros malos, y tantos los engañados, doy luz particular à algunos, y à los demàs espero; porque el engaño solicita las entrañas de mi amor, para que los libre de ser malos entre buenos, como lo era el que estava sentado desnudo entre vestidos, por lo qual fue digno del castigo, que se le diò. Mas estar desnudo entre todos, los que lo estàn, y q̃ el uso de la desnudez facilita el caso, esto es gran lastima; y que el cenaculo de la oracion, que es la Religion, tenga cabezas, que no sepan, que cosa es este lenguaje:

» como lo darân à entender à los demàs? Si ellos no estàn vestidos, como sabràn vestir à los otros?

» Los que han de ser escudos, y armas para defender à los otros, essos mismos son, los que desnudan de los buenos propositos, que tienen, y del fervor con que vinieron; y assi los ponen en la boca del lobo infernal, para que con la soltura que les dán, dèn lugar à este Dragon, que se apodere dellas, y las despedace entrandose dentro de sus corazones; y tiranizando el talamo amoroso, que ya para si consagrò la Magestad Divina: y como cosa tan permitida tienela por tan suya, que si alguno con luz del Cielo habla la verdad, de lo que en este caso siente, allì luego es apedreado: y son tantas las jaras que todos le tiran, y el çuño que contra èl muestran los Prelados, que á vezes le reprehenden, llamandoles de escandalosos, y que inquietan, y alborotan la Comunidad. Todo lo qual es para fortalecer el Reyno de mi contrario: y fuera de dezirles malas palabras, son tales las obras, que dellos reciben, que sino son con particular milagro de Dios socorridos, no puede la flaqueza humana, dexar de hazer sus efectos, y à muchos les es esto ocasion de bolver atràs; porque siendo pocos, los que siguen la virtud, están muy à peligro de bolverse al vicio, no solo por la mala inclinacion de la naturaleza, que tan pronta està para el mal, y tan cuesta arriba se le haze la virtud, y el camino que va al Cielo.

» Para lo qual ha menester grande ayuda de toda la Congregacion, y mucho socorro en los Prelados por el poder, que la sensualidad corrompida tiene, para llevar el alma en pos de los vicios. Y si tanto es menester para la guerra, que haze la carne, si à esta se junta el exercito de todos, los que à lo bueno contradizen: què tal serà el corriente de todas estas aguas juntas contra una cosa tà facil, y liviana, como es la voluntad del hombre? Y si es un poco de heno, como lo es: como no estarà sugeto à las corrientes destas aguas? Mas cõtra todo este tropel de enemigos se ha de poner el Prelado à hazer rostro, sin temer el ser aborrecido, y desamparado de los muchos: que el que ama, y teme à Dios, mas tiene en èl, que tuviera en cien mil mundos juntos, quanto mas en una Congregacion. A esto està obligado por razon de su oficio, y à poner la vida, y honra por sus Ovejas; y quando dello resultare algun daño, que el mundo llama con este nombre: què mas segura honra, que perderla por Dios? Esto es assegurarla, para no perderla jamàs, como la asseguraron los Santos, los quales mas honrados son de toda la Iglesia, quanto fueron mayores las persecuciones, que por Dios padecieron; porque el poder del Pastor es grande, y mas puede èl solo, que muchas Ovejas juntas: y por este fin se le dió el oficio Pastoral, para defender, curar, y regalar lo flaco, y dar debido pasto à lo grueso, y con èl irle engordando: que por esso les dà la Iglesia à los Prelados el lugar, y respeto del mismo Dios, para que con la rectitud, y zelo que su Magestad se huviera, si él mismo en persona estando en el suelo fuera Prelado destas Congregaciones, con este mismo se ha de aver en ellas el Prelado, no mirando, ni respetando la persona de nadie, sino de la virtud, y el aumento della.

Isai. 40. vers. 6.

Luc. 23. vers. 10.

» No respetò Dios la alteza de los Letrados, ni desechò las lagrimas de los cõvertidos: no se dexó vencer de los ruegos del Rey Herodes, ni de las palabras del Viso Rey Pilatos, no despreciando las lagrimas de los pobrecillos, que lloraron, ni dexò de dar pasto de vida à su Iglesia, aunque tan cercano estava à todos los tormentos, que le amenazavan, por no aver dissimulado las maldades de los Principes, y cabezas de Jerusalen. Todo lo qual ha de imitar el Prelado, sino quiere salir del oficio condenado; porque los pecados proprios no son tan daños os, por graves que sean, sino ay riesgo de las almas, que le son encomendadas. Lugar, y respeto del mismo Dios de la Iglesia se le dà al Prelado: y el que

» no se lo tuviere, será de Dios castigado; » mas à èl se le piden tambien las propriedades del mismo Dios para administrar » su oficio. Mas el dia de oy es, el que lleva à la perdicion à los subditos, y los » Prelados son, los que con el poder de su » oficio favorecen à la maldad: ellos se hazen à una contra la virtud; y los que afligen, son à los virtuosos. Con el amparo de los tales se fortalece el Reyno » contrario del enemigo, y con la guerra » que la virtud recibe, buelven atrás de lo » començado algunos; porque juntando » su poder con la inclinacion natural tan » mala, y con la compañia de los contrarios es tã poderoso el calor, que ellos dàn » al mal, q̃ sino son socorridos con particulares milagros los que tratan de virtud, » por fuertes que sean, bolverán atràs.

» Mas milagro es, sustentarse la virtud » entre estas calamidades, y el fuego entre tanta nieve, que resucitar muertos, » ni sanar lisiados. Donde todos son contrarios, y poderosos, qué podrà entre ellos una cosa que no es nada? A donde se » acogerà el Reyno del amor de Dios para ser defendido, si los que tienen oficio » de defenderlo, essos mismos son contra » èl? Como se eforçaràn à seguir esta » empresa los flacos? Si vèn por esto à los » hermanos apedreados de todos; porque » los Prelados les aborrecen, y que no es » cosa, que se usa ya el amor unico, y solo de Dios, para lo qual se hizieron las » Congregaciones, y que allì se permite, » què aya tiranos, que lleven tras si el derecho del Esposo Celestial, que es todo » el amor de sus criaturas? Y que los defensores desta causa sean, los que dèn » mano, para que se exerciten? Y que siendo cosa de oracion, y Cenaculo escogido para la venida del Espiritu Santo, » que no se aposenta sino en el corazon » dispuesto para sus llamas, y apartado para este fin de todas las cosas de la tierra, » este lugar sea tan hollado, y pisado del » enemigo? Y en la casa donde se avian de » vestir de ropas preciosas del amor, allì » sea donde se les dè lugar, para que metan las ropas de miserias, que una vez dexaron? Este combite les espera del » Esposo amoroso, que les combidò para » su combite, y bodas: mas ellos se po » nen en ocasion de ser castigados, siendo » llamados para ser regalados; de lo qual » tienen mas culpa, quien los permite, » siendo obligados à defenderlo. A mi me » defienden mi misma casa, y à mi me niegan mi possessiõ, tratando mal à los que » tratã de virtud, y negandoles el sustento, » que con tanto amor Yo previne para ellos como lo hizieron: los quales en memoria del amor que les tuve, por el qual » me quedé entre ellos, recibieron este » Pan de vida de las manos de San Pedro, » como cabeza de aquella Comunidad. »

Parecìome, hallarme entre ellos, y pedirles mi alma de aquel Divino Pan, que comian; à lo qual me fue respondido: *El mismo que tienes en la boca, y este es todo uno, y dado à los hombres con un mismo amor; porque ellos se dèn à su amador.* Quando me passó esto toda via no me avia levantado del lugar, donde avia comulgado, y tenia à mi Señor Sacramentado dentro de mi indigna boca; porque ay vezes, que aunque yo quisiera passarle, su Magestad con el amor que siẽpre, se detiene en este lugar tan baxo.

CAP. XVI.

Que se agrada mucho nuestro Señor, que por socorrer à los Proximos, nos desnudemos de nuestras proprias obras. Declarase qual sea la verdadera caridad. Y llora la Sierva del Señor la pèrdida de su vida passada.

ESTando acostada con el amor, y fuego con que me suelo quedar dormida; aunque entiendo, que esto no tuvo nada de sueño: antes me parece, que fue una de las muy grandes mercedes que mi Señor me suele hazer; porque fue de la suerte, que otras vezes he dicho, que se comunica con el alma en una manera tan alta, que si dá licencia, para que el cuerpo lo entienda, no la dà para que èl pueda conocer dél como es esto; porque me parece, que este lugar del alma en todo, y por

todo no se comunica con el cuerpo; y este lugar es capaz de la Magestad de Dios, y tan desviado de lo que es carne, y sangre, que no puede dello ser entendido por ninguna cosa, ni yo lo sé dezir el como es esto: Dios se lo dè entender á V.m. como ha hecho otras cosas. Pues estando yo assi; porque en este lugar està el cuerpo, y los sentidos dèl como criados, que esperan por de fuera, lo que su Señor les manda: el alma està tan fuera del cuerpo, como entrada en el mismo Señor, con quien comunica, y las potencias della suspensas, y sin entrada, ni ser poderosas para sus oficios; porque todo lo suspende esta merced, y aqui no ay otra cosa, sino gozar: y la suavidad del gozo es causa, que no se pueda atender à otra cosa, y esto es con una claridad conocida; mas si aqui se le manda algo al cuerpo, es conocido dèl con mas claridad, que en otra que no entra en ninguna de las mercedes; porque la luz con que se le manda, es clara, distinta, y fuerte. Y aora he conocido, que quando se me mandò, que no me contentara con poco al principio de mi conversion, fue dentro desta luz; mas por la baxeza de mis culpas, aunque mi Señor me hizo esta merced, escondiò de mi la grandeza del como.

Dize, que las potencias del alma no exercẽ sus oficios; porq̃ entonces no obran por si.

Pues estando este dia, como he dichò, hallème en una congregacion de gente ilustre: y era una fiesta muy solemne, donde todos los della parecieron muy bien aderezados, y yo como desnuda de virtudes hallème allì tanto, que solo en mi pobreza, y desnudez, me hallè con un cenachillo en un brazo; y en èl tenia algunas cosas, de las quales no sabrè dar razon. Solo sé, que tenia un pedazo de espejo, y cada momento me parecia, que lo perdia; y assi casi todo el tiempo de la solemnidad se me passò en buscarle; mas con todo creo, no lo perdì, aunq̃ lo busquè. Venimos al Refectorio, donde buscãdo yo en mi cenachuelo mi espejo, no le vei en la forma que primero, sino convertido en una Hostia grande, como las que se consagran en la Missa. Mirèle, y conocì, que erã el espejo, que antes tenia: començò á rociarse parte della con sangre, estandole yo mirando, y teniendole en mis manos: lo qual visto de todos, los que estavan presentes alabavan à mi Señor en sus obras, y dezian: *Esto es obra de Dios muy conocida.* Yo estava en esta merced tan abatida, y confusa, y humillada con esta grandeza, como la que mas tenia, que temer, que sino recibiera merced. Pregunté, si me querian admitir en la Congregacion de almas tan santas, donde cada dia comulgan? Y fueme respondido que si; porque esto bien entendi, que era merced, y efectos del Santissimo SACRAMENTO, el qual no mereciendo mi baxeza, sino el Infierno, èl se llega à mi muchas vezes. Bolvì, y no del sueño: aunque la baxeza de mis culpas no me dà licencia, que le llame otro nombre; porque es tanta la confusion, que siente mi alma desto, que no lo osso dezir. Mas es diferentissimo el bolver de qualquiera destas cosas, al dispertar del sueño natural; mas buelta en mi, dixome mi dulce, y amoroso Jesvs mi amado.

Yo soy tu espejo, y en mi luz conoces tus faltas, y vès la hermosura, con que Yo te he hermoseado, y hecho graciosa à mis ojos. Desnuda estàs, pobrezita mia; porque luego dàs, lo que recibes de mi con el amor, que à tus hermanos tienes; mas si lo estàs de todas las obras de virtudes, dandolas à los Proximos, quanto te es posible: no te puede nadie quitar el espejo de lumbre, que soy Yo, ni dexaràs de estar rica poseyendo mi amoroso corazon en el Santissimo SACRAMENTO, cuyos efectos recibes cada dia en la Missa. Yo soy tuyo, y me quiero dar à ti, aunque mas nos aparten: tuyo es el espejo de la hermosura del Padre: y si fue quebrado, y despedazado, entero quedò, y lo està en qualquiera de las partes; porque la division que el amor hizo, fue para juntar lo dividido, y con el mismo amor que me dexè despedaçar con esse mismo me quedé entero para assi darme à todos. Quise, que no dudasses el ser Yo, el que tenias en tus manos; porque no so-

ſolo eſtàs en el corazon de las almas, que me aman, ſino que me huelgo, y regalo, que me tengan en las manos de carne: que para eſto me hize carne, y me quedè entre los hombres de carne.

Conoci en eſto con quanto regalo, y amor eſtà eſte Señor de la Mageſtad en las manos de los Sacerdotes, que le amâ: él es el unico en ſus almas y el blanco donde ſu mayor cuydado tira en todas ſus obras. Oficio es eſte, no de Angeles, por ſer eſta Gerarquia menos abraſada en amor, ſino de Serafines, que ſon los mas abraſados, y encendidos en èl; porque la llama deſte amable Señor en eſta obra pide gran fuego en todos ſus Miniſtros: y ſi el fin para que fue ordenado eſte Divino Bocado, fue particularmente para las almas enamoradas, que arden en eſte Divino Fuego: como ſon tan cortos, y taſſados los que nos lo adminiſtran, que le hazen à eſte amoroſo Padre de amor moſtrar ſentimiento, del que ſus amadores tienen? Dixome con gran claridad, y luz en el entendimiento, que aquella pobreza era cauſa de la liberalidad, con que yo doy à qualquiera alma, ſi algo tengo delante de mi Señor, y en particular hago eſto con las almas del Purgatorio; mas el merito del amor de Dios, con que ſe hazen eſtas coſas por el Proximo, es la ſumma riqueza de nueſtra deſnudez. Es eſta una pobreza riquiſſima, donde el alma queda con gran mejora: pues por la nada de ſus obras ſe le dà la mas alta, y ſubida riqueza, que jamàs ella pudiera poſſeer; porque por la baxa moneda del cobre de ſus obras, que ſon nada, ſi ſe miran por la parte del hombre, ſe le dà la mina ſin fin, y el oro ſubidiſſimo, que es el miſmo Señor, por cuyo amor èl ſe mueſtra tan largo con el Proximo; porque la largueza ſuya no puede dexar de pagarla el amoroſo corazon de mi amable Jesvs, no con menos paga, que conſigo miſmo, y aſſi me dixo:

Todos eſtavan ricos, y tu pobre: mas como puede ſerlo, quien à mi me tiene? Ellos eſtuvieron contentos, y bien adere-

zados: mas tu buſcavas tu eſpejo, y eſtavas tan pobre como allì conociſte; mas como no tus obras, ſino las mias eran tu riqueza, al cabo fuiſte de todos conocida por mia, y por tal levantada mas que ninguna. No buſcavas tu en tus obras mas que el eſpejo de mi amor, ni en otras coſas pones tus obras, y deſſeos; por lo qual amas à los Proximos con amor tan puro, que por ellos te pones à qualquier rieſgo, y te deſnudas de lo que poſſees, por ſocorrer ſus neceſsidades, aſsi de ſus almas, como de ſus cuerpos: mas eſta deſnudez es riquiſsima: porque la pago Yo, conmigo miſmo. Y el que me tiene à mi, què le puede faltar? Aſsi en la tierra como en el Cielo, todo es ſuyo, y en mi lo poſſee todo: y ſi del merito de la caridad ſe deſnudara, como lo hiziſte tu por tus hermanos, no quedara ſin ella; porque mientras mas tiene, mas recibirà; y mientras mas ſe deſapropriare de los bienes eſpirituales, tanto mas crecen ſus ganancias; porque aunque verdaderamente ſe quede ſin ellos, es como quien dà la ſuya al pobre, de la qual aunque mas neceſsidad tenga, no ſe puede aprovechar della; mas no por eſſo la perdiò, antes eſtà guardada, donde no llegan ladrones.

Aſſi he conocido (ſino me engaño) que es el deſnudarſe de las buenas obras, que ſe hazen por las almas que deſſeamos ſocorrer: mas quanto mas nos deſapropriamos dellas, tanto mayores ſon nueſtros teſoros en los del dulce, y amoroſo Jesvs; porque en eſta caridad ſe mueſtra un alma muy ſemejante à èl: porque aſſi como èl olvidado de ſus tormentos, no fueron ellos, los que mas le atormentaron en la Cruz, ſino el anſia de las almas; aſſi quien con anſia deſſea librar à los otros; eſto es, de las penas à los muertos, y de las culpas à los vivos, y para eſte fin no ſe acuerda de ſi, ni de que ha de llegar dia, en que aya meneſter gozar de ſus trabajos, ſino que con el embriago del amor de Dios, como para ſi no quiere nada, ſino todo para ſu amado, como à ellos los gane para èl, en la deſnudez propria tiene ſus ganancias; mas à eſta alma tan olvidada

de

de si, y tan dentro en lo que ama, poca falta le harà todo, lo que diere: es ya una cosa por amor con èl, que no tienen fin sus riquezas, y assi poca falta le pueden hazer las pajas de sus obrillas. Dè ya, quanto quisiere, que no tienen fin sus riquezas; y assi mientras mas diere, mas tiene que dar; porque como todas sus ansias son dar à Dios las almas de los Proximos, y à este fin se enderezan sus obras, esta caridad abrasada es, la que dà entrada franca en los tesoros de Dios.

No hallamos àquí caridad à las obras, que les ponen este nombre postizo; porque la verdadera caridad es, apartar las almas de los vanos impedimentos: y acà llaman caridad, à lo que con gran propriedad se podia llamar falta de caridad, y assi lo es en sus obras; porque no solo las tales no serán galardonadas, sino antes serán castigadas; porque el que ayuda, y dá calor à obras vanas, y sin provecho, este tal digno es de castigo, como el mismo que lo haze: y para afeytar estos sepulcros blanqueados, ponenles por nombre, hazer caridad, y hazer unas por otras. Yo hize esto mas que otra alguna, y assi me llamavan caridosa: ojalà las manos, y pies se me quebrarã, y no hiziera esta crueldad, que es grande. Aora dizen, que ya no tengo caridad, y que no me tengo de salvar, y assi lo afirman, como si lo vieran; y esto con otras muchas maquinas que para autoridad de sus verdades dizen. No digo, no dizen verdad, que mis culpas mas merecen; mas pesame del tiempo perdido, que gastè en esta desventura, que llaman caridad: ojalà, y no lo huviera hecho, que aora no sintiera tanto, lo que me haze sentir la caridad verdadera. Quien pudiera dar à conocer, qual es, y en que se funda; pues es solo el amar à Dios, y al Proximo, ganandole para èl en aquellas obras, que solo han de juntarse con èl, y no en las que totalmente le apartan de su Magestad: á cuya causa assisto á solas las obras de la obediencia, y las que por un enfermo pobre se hazen, ò en otras qualesquiera, que sean en esta forma. Estas solas me parece, que son dignas de hazerse, y las demàs no solo no se avian de hazer, sino que como peste abrasadora se avian de desterrar de las Comunidades; porque ellas turban la paz, y quietud, y quebrantan el silencio, y dàn la mano à la cudicia infernal, para que entre en la Comunidad cõtra nuestros estatutos, y votos de pobreza.

Este es el estrado de la sobervia, y à donde Luzifer haze assiento, assi como lo es la pobreza de la humildad, que apareja assiento á Dios en el alma: y por el contrario el tener aparejado assiento à la sobervia, para cuyo fin cansan à los que vienen à buscar al Esposo Celestial, y les apuran las fuerças corporales, las quales ay vezes, y son las mas que faltan al espiritu, y le arrastran en ellas dando mal exemplo à las que no vienen: y como vèn esto, en las que hallan acà, piensan, que es justo que lo hagan, y que para este fin tambien vinieron; el qual si fuera malo no se permitiera en la casa de Dios. Y hazen casa de mercaduria, à la que es de oracion; y con el color de la necessidad tienen licencia para superfluidades; y assi es destruicion de la Religion, y todo esto llaman caridad. Todo lo qual se pudiera escusar muy bien, con que la Prelada visitasse cada mes las arcas, començando desde la suya; y assi solo se dexasse en ellas, lo que fuesse necessario: y à la que le faltasse, darle licencia, para que pudiesse acudir à sola la necessidad. Esto es caridad, y no dexarles largas, para que con ellas se despeñen en los abysmos: y llaman caridad à todos estos abysmos de males, abriendoles los celebros con un tormento de cuerda, que no puede averlo mayor; donde lo dàn, que el quebranto de los biscochos, y destutanandolas en almidones: el trabajo de los quales es tan grande, que metieron un dia para èl un hombre del compaz, y otro en otra ocasion, y dixeron, que quedaron tan cansados, que no bolverian á pisar otro.

Ioann. 2. vers. 16.

Quien

Quien anda en estos trabajos, como serà possible, tener espiritu de oracion, ni fuerças para los efectos que algunas vezes causa en el mismo cuerpo, de lo que redunda en el alma? Todo lo qual se reboza con una capa de necessidad; y llamando à esto, dizen, que es à hazer obras de caridad, cuyo fruto serà mas amargo que la hiel quando llegue la cosecha destas obras, que tienen tan santos, y justos nombres. No sé, que piensan, quien funda Conventos, sin darles lo que es menester, ni que justicia basta à dexarlas ocuparse en grangerias; porque mientras no ay luz, todo el mundo es poco, que se le dé à nuestra miseria: y como lo mucho que la ha de henchir, se alexa con estas obras, y esconde los rayos de su luz, crece la sed, y con ella las tinieblas, que no nos dàn lugar para ver la estrechura de nuestros votos, y la sobrecarga en que nos pone la obligacion de nuestro estado. Y si al Christiano le obliga el Evangelio à tanta estrechura: que harà al que demàs de la guarda dèl se cargó de los votos, que à Dios prometiò? A lo qual no es escusa el ser flacos, y miserables; porque la razon està en la mano. Mundo avia, donde podias encubrir tu flaqueza, no vinieras à mostrarla, à donde solos son llamados los fuertes conquistadores del Reyno de Dios, à desprecio de los mundanos, y de sus Principes, mundo, demonio, y carne: con menos se salvan fuera de la Religion: assi lo he conocido en la oracion; porque aqui mas se pide cuenta del mal exemplo, que daña à los Proximos, que de las mismas culpas. Mas dañosa es una cosa que por nuestras manos aprenden los Proximos en desdoro de la Comunidad, que grandes faltas en la casa propria; porque aqui sola su persona daña, mas en Comunidad tantas culpas se echa à cuestas, quantas son las personas, que la imitan en el mal, que haze.

Esto mismo conocì en la muerte de cierta Religiosa desta Comunidad, por averse detenido mas en el Purgatorio que otra alma Seglar: con ser ella un alma de quien Dios se servia mucho, segun mi parecer; porque jamàs tuvo conversacion con persona de fuera, que le inquietasse, ni entendiò jamàs en alguna grangeria, antes las quitò, en quanto pudo; porque supe della no solo que no las hazia, sino que las aborrecia, y avisava à los Prelados, pidiendoles, que las desterrassen desta casa, y con razon; porque quando vino à ella no se permitia ninguna: porque avia quien guardase el sueño al Esposo, y no se permitian estos ruidos, que como avia muchas, que tenian oracion mental, aunque el faltarles Maestros fue causa, que se quedassen detenidas, mas con todo conocian la verdadera caridad; y assi davan esta luz à las que venian, y con ella les hazian aborrecer, lo que tanto merecia ser aborrecido. Como me dixo mi niña Mencia de Santo Domingo despues de muerta, pidiendole, yo, que dixesse en la Comunidad de la suerte, que se castigavan allà las amistades de las Religiosas, à lo qual me dixo: *Yo lo dixera; mas estàn tan metidas en cudicias, y grangearias, que les es esto peor de dexàr, que lo otro.* Esto me dixo, estando enagenada, y pareceme, que fue cosa muy cierta, y aviso de nuestro Señor.

CAP. XVII.

Que no responde la Venerable Madre, à lo que se le pregunta, sin recurrir primero à la escuela de la oracion, y dize, lo que le passava, quando escriuia esta obra.

QUiero responder à V. m. y darle cuenta, de lo que no supe; quando me lo preguntó; porque yo, ni aun hablar palabra sè, sino es consultada con mi amoroso Maestro Jesvs. Esto es tan conocido, que si me preguntan una cosa muy llana, sin que yo interiormente tenga lugar de recogerme à mi dulce, y amorosa escuela, no sabré dar mas razon que una bestia; mas si ay dificultad, y cosas que no pueden caber en la miseria

de

de mi capacidad; como no ay para èl ninguna dificultosa, muestramelas llanas, y distintas; esto no es aora, sino de mucho tiempo; lo qual me hazia à mi misma espanto, y me preguntava yo algunas vezes à mi misma, diziendo: No soy yo toda una? Como entiendo despues, lo que no puedo entender al principio? A lo qual me respondiò mi Señor con la comparacion del espejo, que se dixo en otra ocasion. Es aora esto con otra manera de trato, y conversacion interior, y con una comunicacion estrecha, y en esto que escrivo solos los yerros, y faltas son mias; porque en lo demàs nada tengo.

Aconteceme, que me parece, que en la materia que se me ha mostrado, avrà mucho que escrivir: y quando esto pienso (à modo de dezir) no ay dos palabras; y otras que en sola una se me descubre un mar, que no puedo darle bado, ni es en mi mano dexar de dezir, lo que allì se me manda; en lo qual no puedo dexar de hazer faltas en las razones, y letras: mas yo me he descargado desto con mi Señor, pidiendole, que sea, quien diga à V.m. lo que yo no sè, aunque sé, que su Magestad lo haze. Adorado sea por todo para siempre. Lagrimas, fuego, y escrivir, todo es junto; y quando yo en esto pensasse alguna cosa, seria, y es perder tiempo: como seria el de uno, que solo ha de escrivir lo que le mandan, si èl se desvelasse diziendo: Esto pondrè, lo qual no tendria efecto; porque llegada la hora, le diria su Señor: no es mi voluntad que se ponga mas, que como yo lo ordenare. Assi que solo sobre los puntos que se me manda, que escriva, lo hago, sin tener desto mas cuydado, que buscar el tiempo para escrivir, y en lo demàs, como cosa que no ha de passar por mis manos, antes si algun cuydado tengo es de descuydarme; porque assi importa en la obra, que no es mia. Yo procuro solo hazerle fielmente; pues mi amoroso, y dulce Padre Jesvs quiso servirse de mi para esto, dexando tantas almas justas, las quales le sirviéran con tanta puntualidad, y sin las miserias que ay en una pobre pecadora moza de servicio, que toda su vida no ha sido otra cosa su oficio, sino fregar, y barrer: què comparacion tiene esto con esto otro? Y què igualancia con la menor de las almas, que le sirven? Alabado sea de todo el Cielo, Amen.

CAP. XVIII.

Que podràn los hombres hurtar el amor à Dios, y ponerlo en las criaturas; mas no esperimentar la dulçura del verdadero amor. Refiere la venerable Madre las calidades del amor Divino, y profano, y dà luz fuerte, para desear los regalos del uno, y para huir las miserias del otro.

ESTando ocupada por la obediencia en un intervalo, que tuve de espacio, y acompañada de mi dulce, y amoroso Bien; el qual en mi imaginacion me pareciò estar allì conmigo, y dixe luego: esto no es ver al amado con los ojos del alma, sino imaginacion nacida de mi amor; mas dando una luz este amorosissimo Bien à mi entendimiento, me dixo: Hija, el amor es Pintor; y darselo Yo al alma, es un gran Don. Diselo, para que ella gozara dèl, y de mi, quando el amor con que me ama, solicita las ansias de sus desseos: y como Yo solo merezco ser amado, assi solo en mi cõsiguen los efectos todas las obras de amor, entre las quales Yo me hallo luego; y assi consiguen el fin, que pretenden del amado; porque miro los semblantes de sus desseos, para cumplirlos todos, que soy abysmo de amor, y este abysmo no puede dexar de henchir el seno de la criatura, que le busca con ansia, y cuydado. Bien pueden las criaturas dar el amor à otras criaturas; mas no conseguiràn los efectos del amor; porque fuera de su lugar està el amor maniatado. Qué le aprovechará à ninguna criatura traer la imagen de otra en su imaginacion? Por ventura podrá unirse con ella con

este

» este ardid hurtado de mi amor? No si es-
» tà lexos traeria cerca, ni consigo? Esto
» es imposible; porque como el amor que
» à las criaturas le dà fuera del Criador, es
» hurtado, y està fuera de su lugar, no
» puede conseguir sus efectos. Solo el mio
» es, el que los consigue, y en la imagen
» que haze de mi la imaginacion, aì estoy
» Yo luego; porque soy la causa del efec-
» to, y el abysmo de donde esse amor pro-
» cediò; y assi no es essa vanidad, sino ver-
» dad. Por lo qual de qualquiera suerte
» que el alma, que arde en mi amor, me
» quisiere buscar, me ha de hallar; porque
» Yo solicito essas mismas entrañas. Yo
» busco primero al alma; y assi solicitada
» de mi amor, viene por los caminos, que
» Yo para ella aparejo, y entre sus ansias
» estoy, y soy quien me pongo delante de
» ella, para que ella sepa pintarme viva-
» mente en su imaginacion; porque en to-
» do lugar quiero, que me mire, sin que
» aya intervalo entre los dos. Quando es-
» toy ausente, quiero, que me llame, y que
» me busque, y mire en su imaginacion
» mi retrato: y no sintiendo en èl la vive-
» za, y fuego, conq Yo la acaricio, quiero
» ser llamado della con ansias amorosas, y
» que me dispierte con ansias, y suspiros,
Math. 8. vers. 25. » y me diga: Señor, salvadme, que perez-
» co. No quiero, que tengan descanso en
» el amor, los que me aman en la tierra,
» sino solo el que de esse mismo amor
Apoc. 4. vers. 8. » procede. Santo, Santo, Santo, dizen en
» el Cielo, y en la tierra à esse mismo pas-
» so. No han de faltar gemidos en mis a-
» madores, ni de la boca, ni del corazon
» se les ha de caer: Señor, salvadnos, que
» perecemos entre tàtas contradicciones,
» como el mundo à los que os aman ha-
» zen; porque Yo solo soy el amor verda-
» dero, y la guarda que guardò en los mios
» esse mismo amor. Hurtanme los hom-
» bres el amor, que no les dì mas que pa-
» ra mi, y danlo à la vanidad: y assi cada
» uno tal imagen trae en la imaginacion,
» qual es el Idolo, que dentro de si tiene
» levantado: mas no por esso consigue su
» amor el efecto; porque como està vio-
» lentado, y fuera de su lugar, solo con a-
» pariencias fingidas se còntenta, aunque
» la carga deste peso les haga rebentar:
» mas no gozaran dello los fines; porque
» bien puede un ladron hurtar los tesoros
» de una casa, y las tapicerias con que està
» adornada, mas llevarse las paredes, para
» poder poner el hurto en su lugar mismo,
» es imposible. Robe el ladron del hom-
» bre el tesoro del alma, que es el amor:
» lleve los sentidos, que es el adorno de-
» lla, y tràs de esse mismo amor ponga en
» su imaginacion el Idolo, que èl quisie-
» re; que los efectos del amor es impossi-
» ble, que los goze. Desengañaos muchos
» de los amadores del mundo desta ver-
» dad: mas como ciegos con sus mismos
» apetitos, y desengañados de no hallar en
» ellos, lo que buscan, engolfanse mas en
» ellos, buscando lo que les falta: y como
» mientras mas en ellos lo buscan, mas a-
» partados estàn de essos mismos efectos,
» que causa el verdadero amor, vienen a-
» cabar las vidas miserablemente, buscan-
» do en el cenegal de las criaturas, lo que
» no se ha de hallar en otro lugar, sino
» solo en su Criador, que es causa de los
» efectos, y el centro verdadero dellos;
» y fuera deste lugar no solo el alma, mas
» el cuerpo mortal no puede gozar los
» efectos del verdadero amor. Bien puede
» èl como miserable ensuziarse, y estragar-
» se; mas una cifra de lo que se goza en el
» amor del Criador, no la gozará, si tu-
» viere todos los regalos, y riquezas jun-
» tas, que tuvo Salomon; porque el deley-
» te entristece, y enfada, aun estando en
» él mismo: mas que tiene que ver todo
» esto con el gusto, que redunda del alma
» en el miserable cuerpo? Todo queda a-
» trás, quantò và de las cosas del Cielo, à
» las de la tierra, y de lo que và de la mi-
» seria de las criaturas à la grandeza de su
» Criador.

Como no buscamos este estado dichoso? Como nos contentamos con las sombras, que son todas las cosas de la tierra, y dexamos lo mas, que ella se puede gozar? Què dolor es, ver lo que por tan grandes miserias hazemos! Què trastorno anda en la tierra, y en el mar por

lo

lo que es nada; y dexamos los tesoros, que para buscarlos, no es menester mas, que entrar dentro de nosotros mismos, que allì nos espera el centro de nuestra alma, y nuestro verdadero amor, y con èl todos los bienes juntos! Porque fuera deste centro no ay lugar para cosa de gusto, ni contento perfecto; porque solo se halla en el verdadero amor, y fuera dèl es imposible hallar; sino tormento. Algunas vezes, me acuerdo, quando veo, que el cuerpo siente algunas llamas insufribles en su miseria: porque aunque el fuego calienta, y el Sol, y el trabajo, y hazen sudar, esto es poco à poco; y no es calor, que penetra, antes se vá de espacio, y assi se siente menos; mas la llama que nace del corazon, es muy diferente, y tan aprieſſa que en un mismo punto es llama, y sudor, y lagrimas las mas vezes. Pareceme, que no se puede comparar con otra cosa, sino con la presteza que la polvora sale del alcabuz, siendo tocada del fuego; porque en essa brevedad se parecen, y en los efectos grandes que preceden. Quando veo esto en mi, y me acuerdo, que en las miserias que amè de las criaturas, no conocì jamàs por esperiencia, que el amor era fuego; aunque lo oìa dezir, pensava yo, que solo por nombre avia en èl estos efectos, y que por los estragos que en el mundo avia hecho, se lo llamavan; y assi no conocia, ni el fuego, ni la llama del amor, hasta que supe amar à nuestro dulcissimo, y amorosissimo Bien Jesvs. Entonces supe, que cosa sea amor, y sus efectos; aunque conozco, que tengo por començar à conocer esta verdad; porque el amor fuera de èl, es cuerpo sin vida, tan pesado de traer, como lo saben, los que le traen à cuestas. Es yugo que el hombre hecho besbestia trae encima, sin que le valga, para que en la tierra de su cuerpo lleve pan, ni otra buena semilla, sino es espinas, que puncen, y lastimen las miserables entrañas del mismo, que lo trabaja. Es carga insufrible, que à tantos ha quitado la vida el peso della: y con ser tal, no ha ninguno gozado de ningun bien, de los que el amor trae consigo, quando està en su centro, y lugar proprio.

De las penas que por este amor mundano han passado, y de las muchas almas que por esta causa estàn en el Infierno, podràn dar razon sus seguidores: mas que ayan conseguido ningun efecto, ni llegado à saber, que dulçura es, la que en si encierra el amor, ninguno, sino son los Santos, sabe que cosa sea; porque no puede la industria humana hazer, que una rama cortada de su raiz dè fruto, ni flor, ni lleve hojas, antes luego pierde el frescor, con que saliò della, y se seca; porque el proprio gozar estos efectos, y estar con descanso en ellos, y su hermosura, todo esto le viene de estar en su raìz, que ella le dava el ser, para que los gozara; mas apartado de ella, ya no es arbol, sino palo seco, que no se espera dèl, sino arder en el fuego. Lo mismo es el amor, segun me ha dado à entender mi amorosissimo Bien, estando fuera del lugar natural suyo: bien puede el ladron del hombre hurtarlo, y sacarlo del Alcazar Real para el qual se hizo, y ponerlo en los pajares suyos, y ponerlo tambien en las chozas de las criaturas; mas aì no ha de hallar lugar, donde quepa, sino ha de estar encogido, y arrastrado, y traer molidos los ombros del ladron que los hurtò, y sacó de casa de su Señor; porque el amor es muy grande, y no cabe en este lugar. Cortelo del tronco, y apartelo de su raìz, y de donde tuvo principio: que no gozara de los frutos, que trae consigo el verdadero amor; porque fuera de su mismo lugar no es possible, que los pueda produzir: antes quanto mas los amadores deste siglo piensan, que han de llegar à recibir la paga, y ellos ir à gozar del fruto de sus trabajos, entonces se hallan burlados; y como el arbol que de su raiz està apartado con disposicion, para arder para siempre jamàs, sino se restituye à su dueño lo ageno. Levante la imaginacion dentro de si el Idolo, que la voluntad adora; que

por

por mas que pienſe, que le trae conſigo, no eſtà ſino muy lexos della; pues con toda ſu diligencia no podrà juntar al cuerpo con lo que aman, que es, lo que ellos pretenden, hurtando los bienes, que no ſon ſuyos: que como el alma es eſpiritu, y amor ha de ſer ſu eſpiritu, dieronſele todos los bienes eſpirituales, para que con ellos conſiguieſſe el fin, para que fue criada, que es para amar à Dios: de los quales no puede uſar el cuerpo, aunque los puede ocupar, y tener impedidos, que no hagan ſus efectos, por eſtar todos atados, y en el captiverio, y tirania en que los tiene el miſerable, con los enredos, y ataduras de las criaturas; y aſſi, no pueden hazer ſus efectos, ni gozar de los bienes, y regalos, que conſigo trae el verdadero amor; porque puesto en las criaturas, es impoſſible, que ſe goze; y eſtando en ellas, no puede gozar de los bienes, que ay en èl; porque eſtà cortado, arraſtrado, y atado, y fuera de ſu centro verdadero, el qual aunque no fuera ſino por noſotros proprios, y por ſolo el provecho, y guſtos que deſſeamos tener, le aviamos de buſcar en ſu miſmo lugar: que es faciliſſimo el camino de la virtud, que ſolo en lo que parece de fuera, tiene algun diſſabor, que entrando por ſus puertas todo es miel, y ſuavidad, y en las coſas de la tierra, no ay mas halago en ellas, que aquella primera blandura, con que aſſegura para matar. Y con todo ya que no podemos negar, que es bueno, vamos alargando plazos, y gaſtando, y entreteniendo el tiempo, ſin querer gozar de la dulçura de la virtud, y dexar la ponçoña de los vicios: no queremos à trueque de noſotros miſmos tomar à Dios, que nos eſtà rogando conſigo, ni dar por eſta alteza una coſa tan baxa, como es todo, lo que en las criaturas amamos, y en noſotros miſmos.

Solo pide nueſtro amoroſiſſimo, y dulce Bien una voluntad libre, y deſaſſida de todas las coſas, que no ſon él: y eſtais eſperando eſta empreſa, como ſi vos duice, y benigno, ganaſedeis algo para vos en ella? Es poſſible, que no conocemos el anſia de vueſtro amoroſiſſimo corazon, para ganarnos à noſotros miſmos? Ay dolor, que á eſte ſe iguale? Què dè la vida eſte amoroſiſſimo Bien, porque el hombre no ſe pierda, y que el miſmo hombre ha de ſer el perdido, ò el ganado; y que eſtè tan olvidado de ſi, y de buſcar ſu remedio, eſtando en ſu mano el hallarlo? Y que ſabe, y lo vè cada dia, que no ay mas entre ſu alma, y el Infierno, que una vida tan fragil, que muchas vezes ſale una perſona buena de ſu caſa, y la buelven à ella en manos agenas muerta: y que es coſa cierta que no ay otra entrada para el Cielo, ſino es eſta de ſu amor, que nos enſeña eſte verdadero, y Divino amante; y què ſe dexe eſte para la hora de la muerte? El que ſiempre amò tierra; como en un momento, y tan ocupado como aquel es, quiere mudar la coſtumbre, que ya eſtà tan fuerte como la miſma naturaleza? Y ſi amó à ſi miſmo ſiempre, y à las criaturas: como en un paſſo tan eſtrecho pienſa amar al Criador del Cielo, y à ſus coſas, pues tan contrarias ſon unas de otras? Y es ſentencia dada por nueſtro amoroſiſſimo Bien Jesvs, que nadie puede ſervir à dos ſeñores; y cada uno ha de recibir la paga de aquel á quien ſirviò: y en aquel camino no ay ſeñalados por la Igleſia otros compañeros, ſino las obras, que les han de ir ſiguiendo. *Math. 6. verſ. 24.*

De ſuerte que ni gozan de lo que pretendieron, que es impoſſible, por eſtar fuera del lugar proprio, ni allà dexaràn de tener el amargo, y tormento que á ſu mal amor ſe ſigue; porque les ha de ſeguir forçoſamẽte, pues la Igleſia nueſtra madre aſſi lo declara, y el amoroſiſſimo Evangeliſta San Juan que tanto conoció de la amoroſiſſima condicion de nueſtro amoroſiſſimo Bien, aſſi lo dexò eſcrito. Y el mayor daño es, que pienſan, que ellos vàn muy acertados, y rienſe, y burlan de los que vàn por el camino del Cielo; y con ſus trazas hazen, lo que es poſſible para apartar del camino Real, y ſeguro á *Apoc. 14. verſ. 13.*

los que càminan por èl, sin tratar ellos de sus peligros, y de remediar sus daños, con ser tan grandes, y tan conocidos. Adorado sea nuestro amorosissimo Jesvs, que assi nos descubre algunas cosas, que jamàs pudo conocer mi miseria. Por aquella sangre, por mi derramada, le suplico, que no pierda, lo que su Magestad dize por la baxeza desta miserable, à quien su grandeza ha tomado por atanor para comunicar sus obras, sino que consiga el fin, para que él las ordena, que es la salvacion de las almas, y en particular las de sus Esposas, que le han tiranizado el Reyno de su amor tan justamente à èl debido, y tan mal pagado, y por cosas tan de ayre como son todas las que lo estorvan: que esto es para no dexar de ser llorado de las almas, que aman à este amorosissimo Señor, mi unico, y solo Bien Jesvs.

LIBRO UNDEZIMO.

CAP. I.

Consuela N. Señor con singulares finezas à la Venerable Madre, que se hallava escrupulosa. Despierta los favores Divinos la memoria de sus pecados: acrecienta su Magestad Divina nuevo consuelo à la afliccion de su Sierva.

QUEDE ayer Sabado, hablando con la comunicacion de V. m. regalada, y encendida, y con gran contento viendome despojada por la obediencia de V. m. de ciertas prendas particulares, con que mi Señor me avia enriquecido. Con estos pensamientos me fui á la mesa: y como en ella leyessen, que un Santo se avia entristecido por la mucha alegria, que avia tenido en una merced de Dios, dióme à mi pena, si me avia alegrado demasiadamente. Examinè, si esta alegria avia tenido algo de ámor proprio, y no era tan pura por la honra, y gloria de Dios, como yo quisiera: mas aunque por la gran bondad de mi Señor no hallè mala raiz en ella, con todo me pesò de averla tenido; porque no ay, de que se pueda alegrar la Esposa, no estando fuera destas cadenas; y esto no es nuevo en mi. Y estando assi sentì la presencia regalada de mi unico, y amoroso Bien; y hinchendome el corazon, y cuerpo de aquella suavidad sensible que tiene el cuerpo, quando le vè el alma, me dixo: *Bien es que temas, aunque no ay qué: que el temor es guarda de los tesoros.* Como yo conocì tanto, y tan manifiesto amor en estas mercedes, y la particularidad de tantos regalos, y favores, acordème de mis culpas; y como veì, que eran tantas, y tan de valde se me hazian estas grãdezas, santigueme; y como no ay cuchillo, que tanto penetre, ni lastime, como los pecados, y su memoria entre los regalos de amor; à lo qual me dixo mi Señor: *No fuiste jamàs pecadora para mi.* Yo como oì esto en la boca de la misma verdad, escandalizarame, si tan presto no lo entendiera; porque me dixo con claridad en el entendimiento.

Todas las almas que han de ser mias, aunque pequen, jamàs piensan pecar: y en los mismos pecados piensan cosas sãtas para adelãte; y assi aunque como miserables pequen, no tienen jamàs voluntad de pecar: por lo qual son sus pecados muy faciles de levantar. Y como miro mas à la buena intencion, que no à la obra, por esso como ella no es de ofenderme, por esso en alguna manera no tengo sus pecados por graves, ni que nacen de malicia, sino por flacas caìdas de la naturaleza estragada, ramos, y no raizes; porque el ramo luego se seca, mas la raiz està encubierta, y quando menos lo piensan, es arbol con fuerça, y tiene hijos, y renuevos. De suerte, que en los unos son pecados de malicia, y en los otros

„ ótros de flaqueza; y los que assi son, y
„ siempre es la intencion, no ofenderme,
„ antes la traen siempre de servirme, mas
„ como flacos caen los tales, antes me cõ-
„ padezco de ellos, que quieren, lo que no
„ pueden, y se esfuerçan siempre à subir,
„ como Niños, que buscan subir, dõde los
„ llama el Padre; y no solo no pueden por
„ si, mas quanto mas se esfuerçan à ello, tã-
„ to menos pueden, y mas caen. Pues què
„ harà el Padre amoroso, que esto vè en sus
„ hijos, sino romper por todas las dificul-
„ tades, que les impiden à sus hijos el pas-
„ so, y tomarlos en los brazos, para que en
„ los suyos puedan, lo q̃ sin ellos les es im-
„ possible? Estas, Hija, eran las ansias de
„ tus confessiones en medio de tus des-
„ cuidos, y el prometer, y hazer votos ca-
„ da vez de nuevo, de no bolver à las cul-
„ pas passadas: mas como no acabavas de
„ entender lo poco, que sin mi podias, bol-
„ vias atràs; mas aora puedes en mi, lo que
„ entonces desseavas en ti. Yo soy ya tus
„ fuerças; porque mis entrañas se compa-
„ decieron de tu flaqueza; mas por el con-
„ trario ay almas que en la cumbre de la
„ perfeccion, y entre gente santa, y en las
„ casas donde no se permite distraccion
„ de pecado, aì son pecadores de des-
„ seos; y sin hazer pecados, se deleitan
„ en el pecado por una inclinacion dia-
„ bolica, que dentro dellos està à la cul-
„ pa: y esta raiz que las inclina á perdi-
„ cion, es contra el Espiritu Santo, q̃ es de
„ malicia, y agradanse en el pecado; aũque
„ no tengan, como cometerlo: mas esta dis-
„ posicion los lleva tràs si; y aunque se e-
„ xercitan en obras buenas, no les es agra-
„ dable la bondad, y siempre hallan ma-
„ teria de contradezir essa bondad.

„ Esta condicion tuvo Judas, y estas mis-
„ mas propriedades; y de aqui le nació ser
„ santo fingido, y pecador de veras; assi
„ como los que no tienen esta inclina-
„ cion tienen al rebès este nombre. De
Mat. 26. vers. 8. „ aqui le vino ser murmurador de veras,
„ y fingido defensor de los pobres; pues
„ puso la lengua en mi, que dellos soy el
„ mayor. Deste mal que en si traìa, le vino
„ apartarse muchas vezes de los herma-
„ nos, llevando el cuerpo tràs el desseo; „
„ porq̃ la raiz le llevava tràs si, como lle- „
„ va aora à muchos, que le siguen; porque „
„ como apetecen lo malo de veras, y con „
„ gusto, y lo bueno por fuerça, y sin èl de „
„ aqui les nace, el ser malos, pareciendo „
„ buenos; porque apetecen, lo que no „
„ pueden con la obra, con la voluntad: y „
„ los tales aunque estèn entre Santos, y „
„ hagan obras santas, no por esso lo son; „
„ porque no aman, lo que hazen, y des- „
„ sean lo malo, que no pueden hazer, y „
„ complacense en ello. Estos relaxan siem- „
„ pre las Comunidades, y deshazen las „
„ buenas costumbres dellas, assi como los „
„ otros en los mismos vicios son en alguna „
„ manera virtuosos por el amor, con que „
„ aman la virtud, y las cosas santas della. „

CAP. II.

Padece la Venerable Madre un gran desamparo, y sequedad; y halla remedio en la presencia de Christo Sacramentado.

ESTando una noche antes de la comunion tan relaxada, y ruin, como yo lo estoy siempre, que me falta el regalo del pecho de mi Señor, y tan rematada despues de Maytines, que probé à rezar las horas; y fuè impossible, poder atender à ello, ni sabia si rezava el Pater noster, ò no. Despues que me veì tan rematada, y ruin, y que la disciplina no me avia sido de provecho para entrar en mi, sino que estava como una cosa aturdida (verdad es, que de la noche, y dia passado, estava falta de sueño) mas esto se suele otras vezes reparar con sola una hora de sueño: mas otras vezes quiere mi Señor, que conozca lo mucho malo, que en tan ruin natural como el mio ay, para defenderme dèl; porque para que conozcamos algo de sus mercedes, y favores sobrenaturales, es menester conocer la ponçoña, que dentro en casa tenemos, y que en estas ocasiones echemos de ver à la clara, que abatidas, y miserables son todas las fuerças, y

diligencias que nuestra miseria puede hazer, sino es cõ el soplo del Señor. No hablo en esto con almas santas, y que toda su vida han gastado en servir à mi Señor; porque claro està, que serán diferentes que mi ruindad, como las que tan de atràs han tomado la carrera en su servicio, y las propriedades serán diferentes, que con el largo exercicio de servir à Dios se avrà mudado la naturaleza: de mi sola digo como mas miserable, que quantas almas él sustenta con su Pan. Assi me fui à acostar, y dormi, como un animal, desde las dos, hasta prima, pensando si me levanteria con algun aliento; mas fue por demàs, porque peor me levantè. Desque veì tal remate en mi, comencè à hazer examen de mi conciencia, no porque nada de nuevo me diesse cuydado, por la misericordia de mi gran Padre: mas mirando mis faltas, y poca virtud, lo que es de mi parte, hallème muy sobervia, y sin ninguna humildad, siendo el abysmo del desprecio: y no hallè en que manera acusarme dello, ni el como, ni quando aya caìdo en ello, y assi mismo en los demàs pecados; y assi pediale à mi Señor luz, para conocerle, y dezia: qué es esto, Bien mio, como en el golfo de mi perdicion si conocia aver hecho pecado, no solo me arrepentia luego al punto, y me confessava con vos, mas no podia tener reposo, hasta que buscava remedio para echarle de mi por la confession? Y aora sabiendo, que soy la misma miseria, no hallo cosa particular, y menos quando estoy fuera de la cozina; porque no hablo con nadie? Si es falsa, ò verdadera esta paz, y quietud de mi alma?

Assi andava, buscando la causa de mi miseria, sabiendo, que para ella no es menester, mas que la que de mi cosecha yo tengo. Duròme el estar assi todo el tiempo, que las Religiosas confessaron, y toda la Missa rezada; mas queriendo consagrar, comencè à sentir entre aquestas tinieblas, aunque no fue para deshazerlas todas; mas reparòse algo, que es cosa para assombrar, aunque mas llena estè de mis ruindades, de la manera que hallo amparo delante del Santissimo SACRAMENTO. Tengo hecha espiriencia, que en su presencia no valen nada mis ruindades para fatigarme: de suerte, que no son bastantes en su presencia ningunos de mis enemigos à darme pena: y si siempre la estuviera mirando, no dexaria de arder en llamas de su amor, el qual aunque mas muerto estè, recibe nueva vida en el mirarle; como si una lumbre se apagasse, y le llegassen à algun gran fuego, y ella bolviesse à ser con èl encendida. Aconteciòme, hazerme mi Señor esta merced tan sin poner yo algo de mi parte, que voy de la cozina divertida, y muy derramada, y llegar al Coro, y hallar el Santissimo SACRAMENTO levantado en las manos del Sacerdote; y en mirandole, no ser menester mas, para trocarme. De suerte, que casi yo no conozco esta mudança como indigna della: mas este dia aunque sentì este regalo, no fue con la fuerça que los demàs; porque las demàs vezes es, como si una persona estuviesse cercada de enemigos, y assi cercada llegasse à la presencia de poder mas fuerte que todos los contrarios: y en viendole assi, sin aguardar que ella pidiesse socorro, èl con solo verla assi, movido de las entrañas de su piedad los matasse à todos, ò los hiziera ir huyendo, y restituyesse la persona fatigada, no solo en aquella alegria, que avia perdido de la paz, y sossiego interior, mas la dexasse llena de otros innumerables bienes: que esta merced he recibido muchas vezes de la presencia de mi Señor Sacramentado. Mas este dia no sentì en mi aquesta fuerça, y favor que en los demàs, aunque como digo, sentí mudança interior con su amorosa presencia à la manera que en un aposento obscuro entra luz, y le pone de suerte, que no està del todo obscuro, ni con lumbre.

Para declararle à V.m. mis ignorancias hago los discursos, que puedo; porque me mandan de nuevo, que de todo lo que ser pudiere dè à V. m. cuenta,

assi

assi dé los favores, y mercedes, como de las sequedades; y assi lo hago, sin pretender en esto otro fin, enquanto es de mi parte mas, que solo passen mis cosas por el juizio de V. m. y en viendolo, que lo queme, si mi Señor no le mandare à V. m. otra cosa. Al fin se llegò la hora de la comunion: y estando las demàs Religiosas comulgando, y yo esperando mi vez, subitamente se ofreciò à los ojos de mi alma, ver à mi Señor Crucificado, tan grande, como quando por mis pecados lo fue: tenia la Llaga del Costado abierta; y della salia muy gran golpe de Sangre. Llamòme, y dixome: *Allegate à mi, Hija, que es fuerça que Yo sea fortaleza de flacos, y comida que doy vida à quien se llega à mi.* Començò mi alma con esta nueva merced, à cobrar su caudal perdido, y à regalarse, y enternecerse sus entrañas con esta merced: y llegando à la comuniõ fueron siempre aumentandose los efectos caudalosos, y amorosos della; y assi en comulgando, sentì el fuego, y dulçura, sensiblemente en el gusto corporal: que esto en mi es ordinario, desde que mi Señor, y Padre de amor se començó à señalar conmigo, haziendome esta sensible merced, en comulgando, y algunas vezes en la oraciõ. No me parece que jamàs me ha faltado, sino ha sido sola una vez, y esta no se me faltò del todo, sino no fue con aquella viveza, y señalada merced que las demàs; mas oy fue vivissimamente con tanta dulçura, y amor, y regalo, como si no fuera yo la de las tinieblas passadas.

ROMANCE.

SI un alma de amor herida,
dèl lastimada, y ausente,
si se imagina olvidada:
quien avrà que la consuele?
Vese pobre, y estrangera,
y es de linage de Reyes:
que es miserias entre grandes
à todos lastimar suelen.
Y aunque està en esta miseria,
y la llora, gime, y siente,
esperanças tiene ciertas
de gozar, lo que apetece.
Casada està por poder,
con quien es Rey de los Reyes
por las manos de la Iglesia,
que para esto ella tiene.
Mas con todo este favor
mas se encoge, y enmudece;
porque el ser de tal estado
muy gran pureza requiere.
Conocese por indigna
de tan soberanos bienes,
y tan llena de miserias
como las que tuvo siempre.
Estas la affixen, y cercan,
y en ver que puede perderse,
es dolor tan lastimero,
que con nada se entretiene.
En sola la soledad
allì sus regalos siente,
y mientras mas regalada,
amor, y dolor la vencen.
Ay, vida del alma mia,
le dize una, y muchas vezes,
si esta guerra se acabasse,
y mi amor llegasse à verte!
Tanto te escondes de mi,
mi dulce, y mi Esposo ausente,
que mientras mas te conozco,
menos puedo conocerte.
Y con las claras noticias,
y señaladas mercedes,
con que tu amor me descubre,
lo que me quisiste siempre.
Estas dispiertan mis ansias,
y con todas ellas crecen
las fatigas de mis culpas,
contra el que es bien de mis bienes.
Y como solo tu amor
penetra, lastima, y hiere,
nadie se siente en la tierra
sino es, donde èl estuviere.
Todo lo demàs es burla,
que nada sentir se puede
de las cosas de la tierra,
aunque parece, se sienten.
Amadores fervorosos,
que à mi Esposo amastis siempre
desta verdad sois testigos
firmadla á todas las gentes.

Y vos amante Divino,
unico Bien de mis bienes,
si os he de gozar, Esposo,
como tanto se detiene?
Y si mi centro sois vos,
y esta alteza nos requiere
otro lugar, sino el proprio:
como vivo, estando ausente?
Muerte prolixa padezco:
que antes que te conociesse,
como no me conocia,
no supe, estimar tus bienes.
Mas ya con la clara luz,
y rayos resplandecientes
del Sol alumbran el alma;
pues es el alma su oriente.

RESPVESTA DEL SEÑOR.

LLamas de amor me demandas,
estas pides, y estas quieres,
que el Sol es fuego, que abrasa
en el alma, donde hiere.
Y pues ellas son capazes
de gozarme, y conocerme:
como no me busca nadie?
ni de amor por mi se muere?
Danle este amor, que le abrase
al alma, que por mi muerte:
que es el regalo mayor,
que puede gozar ausente.
Y si en la tierra es Princesa,
y ha de ser Reyna entre Reyes,
esta alteza de este estado
no es justo, mendigue siempre.
Dadle el Pan de cada dia,
que este tesoro de bienes
para el consuelo del alma
lo dexò su Esposo ausente.
Que el precio que dais por ella,
descubre en lo que se debe,
estimar un alma pura
vestida de vuestros bienes.
Y pues el amor la sube
à este ser sobre los seres,
que es ser Esposa de Dios,
no caiga, ni se delezne.
Mire, en que pone los ojos,
no se ensuzie, ni tropieze,
que el ser talamo Divino,
muy grân pureza requiere.

CAP. III.

Favores extraordinarios que recibe la sierva de Dios en los exercicios humildes de la cozina. Ponderase, quan proporcionados son, para assegurar el acierto, y tener seguras assistencias de Dios.

NO es esta la primera vez; porque es muy ordinario el hazer esto mi amable Jesvs en las obras de la cozina, donde no hallo ningun estorvo, sino antes hallo allì el dulçor, y trato amoroso con mi unico, y solo Bien, que estando fuera deste lugar me falta. No ay estorvo en mi por estas mercedes: que muchas vezes me ha hecho mi Señor esta merced, friendo los huevos, donde es forçoso à cada una darle, como lo pide, y tener cuydado mas que en otro lugar, no estorva. Aunque la mano, y brazo naturalmente tiemble, y sea este algun estorvo, aqui es, donde mi amoroso Bien es, el que repara esto, y sin cessar estos efectos, èl haze, que no aya falta con tan conocidos milagros, quanto èl sabe, y el alma que entonces los conoce, siente, mientras dura (que despues de passado no sabe conocerlo) porque queda tan admirada, y suspensa, que cosa ninguna puede apercebir, ni conocer de lo que gozò. Mas quedanle algunas vezes tan ansiosos desseos de padecer, y de ser abatida, è injuriada por su amado, que si por suerte es baxa, como yo lo soy por mi naturaleza, esto es su contento, y aqui halla paraìso; y conoce que el darle esta naturaleza, fue prenda del amado, y joya rica con que la señalò. Està tan cõtenta en ellos, que no puede ningun cudicioso de honras, quando el mundo le llena la medida de sus desseos, hallarse con el contento, que el alma siente aqui; porque à ellos de essas honras se les siguen los trabajos, y à vezes la misma muerte: mas aqui conoce el alma, que este descanso se le dió para descansos, y contentos, y que los que de aqui se le siguen son felicissimos, y le dàn passo para la felicidad eterna. Y como

en

en la luz que recibe de su amado, le descubre estas prendas de su amor, hallase en ellas con tan grande contento, que si le pusiessen delante todos los Cetros, y Coronas del mundo, assi los despreciaria, y les daria con el pie de su voluntad, como si fuesse lo peor, y lo mas aborrecido dél; porque allí está ella enseñada de su amado, y es donde sabe hazer aprecios por la luz, que allì recibe; y si se viesse en estados levantados, seria esto su muerte, y tormento: y assi hallo yo, que no han hecho nada en servicio de mi amorosissimo Bien, quien los ha dexado; porque como tengan esta luz, antes es dexarlos gusto proprio, que no mortificacion. Y si allí le dà mi amorosissimo Bien al alma ojos de Lince, para que sepa elegir, y hazer aprecios, dexando lo que es basura con precio de oro, y tomando el oro con precio de basura, y por tal tenido del mundo: que mientras no conoce el alma estos tesoros, los desecha; porque no conoce el valor, que ellos tienen.

Haze mi Señor cõ sus siervos, lo que el Sol con las Estrellas: y no hallo cosa donde este Soberano Maestro descubra tanto su semejança, como es en esta criatura, que él crió; porque para que en las Estrellas parezca la luz, que del mismo Sol recibieron, haze èl ausencia dellas, escondiendo los rayos, de donde ellas estuvieron; y assi cada una descubre su luz. Assi este amorosissimo Señor encubre en alguna manera los tesoros, que dá al alma, para que en essos mismos que le dió, luzga ella, y muestre por obra suya, lo que obra en ella este soberano Señor: y todas estas son obras, que dél proceden; mas con todo esso nos las aplica, y las paga solo por la entriega, que de la voluntad le hazemos. Pues si los bienes de la tierra son tierra, y en ellos no tenemos, sino tormentos, que traen consigo: y la baxeza, y desprecio, es grandeza, y prenda del amor de nuestro amable, y dulce Bien Jesvs, y es la joya, que èl mas amò, y la que para èl nos haze mas hermosos, y agradables á sus ojos, que no otras ningunas obras, por ser el desprecio hijo de la humildad, y la humildad filla de su amor: como el alma, que dessea agradarle, no se desnudarà de si misma, y desechará de si todos los pensamientos de autoridad del mundo, y se vestirà deste espiritu de humildad, y desprecio, para ser hermosa en los ojos de su amado? Como cabràn en uno alti vez, y honras del mundo, y con ellas el pobre, y despreciado Jesvs? Como recibirà en el seno de su alma al gusano desechado del Pueblo, y acoceado dèl, si desseandole à èl, busca honras del mundo, y mandos, y primados dèl, y no al desprecio amado de su amante, y por èl todas las cosas de desechos, y menosprecios, huyendo de ser estimados, y abrazando todos los lugares, donde llama la obediencia, y buscando en ellos al que ama el corazon; pues sabemos que este lugar, y qualquiera de desprecios es el mas cierto, para hallarle? Porque como el fruto de la oracion, y regalos, se ordena para el cumplimiento de la Ley amorosa de Dios, y exercicio de las virtudes; ellas se hallan en la oracion, y la oracion en ellas.

Psal. 21. vers. 7.

Dirèle à V. m. tambien, lo que me passó algunos meses ha. Yo salí un dia de la oracion con el regalo, y fuego con que mi Señor me haze mercedes; y no se me acuerda si fue al recibir alguna injuria, ó mandarme algo. Yo sentí desabrimiento en ello, y mirando en mi dixe: què es esto? Este es fruto de la oracion? Sin falta que voy errada: oracion, y sobervia? Demonio es este, y gustos de Satanàs son los mios. Pienso, que me dì una disciplina, y hize lo contrario, de lo que sentì; porque si es uncion la devocion, con que se facilita la carga de los trabajos, y à mi se me haze de mal, este es espiritu de sobervia, y yo pienso, que es bueno; y assi me fatiguè. Mas despues conocì, que avia sido defecto de la naturaleza, y que todas las cosas espirituales eran contrarias à la carne, y este desabrimiento della avia sido: mas que avia acertado, en pensar

tanto

tanto mal de mi, porque de no pensarlo, podrá ser que sea, y no se entienda. Por lo qual qualquiera persona, que se sintiere con estos efectos, ha de resistirles cõ cuydado; porque lo q̃ no començò con sobervia, sino por defecto de la naturaleza, podrà ser que venga à serlo, si en ello ay descuydo de no castigarnos con lo contrario. Por lo qual es provechosissimo à vezes dexar la misma oracion, para exercitar obras de obediencia, y del desprecio proprio; porque el alma que desea agradar à su dulce, y amoroso Bien Jesvs, ha de vestirse, de lo que èl siendo el mismo poder de Cielo, y tierra se vistiò. Y si él siendo esta grandeza, toda la abrevió por el alma, ella siendo tan nada, no es mucho dexar essa nada por ella misma; pues es ella, la que gana en darle el contento que sea possible, y vestirse por èl, de lo que èl se vistió por ella en los trabajos, y desprecios, que por ella padeciò; porque no es razon, que entre amantes aya desconformidad.

CAP. IV.

Muestra el Señor à su Sierva el gozo, que tuvo en el temor, que padeció, y de que se hizo mencion en el capitulo segundo antecedente; estilo que debe guardar el alma en los recibos, y favores Divinos.

ESte mismo dia de la comunion, como yo me quedè allì gozando de las mercedes, que mi amorosissimo Bien me hazia, dixeron Sexta las Religiosas, y llegando à aquella palabra, que dize: *Quia exultatio cordis mei sunt.* Respondióme mi Señor à la pena, que yo avia tenido en alegrarme, diziendo: Yo soy el alegria de tu corazon: y no me pesa, de verte temerosa; aunque pudieras gozar della sin culpa ninguna. Yo te la embio, y visto á tu corazon de alegria justa, y en mi: mas viendote recatada, y temerosa en ella, agradasme à la manera, que se agrada un Esposo, que amando mucho à su Esposa, le embiara cada dia nuevos aderezos; mas ella pudiendoselos vestir, sin por ello ofender al Esposo, passa su amor adelante, y embiaselos, diziendo: Guardadlos allà, para quando os vea, y vos vengais al desposorio, que para este destierro, y fuera de vuestra presencia bastame vestir sayal, y luto; pues estoy ausente de vos. Desta manera me agrada, el huir de la alegria; porque dá muestras la Esposa de ser muy amante, y casta, pues solo luto, y pena de la vida passada quiere, y sayal de penitencias, que antes le lastimen, que no la alegrẽ. Assi con estas obras enciende ella mas su amor en el del Esposo: y él se halla mas obligado à ella por razon del casto amor, que ella le muestra; y no por esso dexa el, de darle mil regalos, mientras ella menos los pretende.

Psal. 118. vers. 111.

Yo me huelgo ver à mis almas entre los trabajos esforçadas, y en las prosperidades temerosas; porque este esfuerço acomete, y es contrario à las pusilanimidades, y cobardias; y esta cobardia, y temor guarda, que no entre en el alma la vana alegria, y confiança vana de la cõplacencia propria; y assi este temor asegura, como en la pusilanimidad esfuerça la osadia; porque lo uno, y lo otro son armas, que guardan, amparan, y defienden el Reyno del amor, que Dios tiene en el alma; el qual anda el adversario por destruir: y quando esto no puede, procura mancharlo, y deslustrarlo con la obscuridad de los defectos, è imperfecciones, por todas las vias, que le son possibles; porque como para èl no ay mayor contrario que Dios Hombre, y contra èl no tiene fuerças, ni poder; antes con las suyas està aherroxado, y no puede moverse sin su licencia, vengase en el hombre, que quiere entregarse à èl; y assi es menester estar en centinela, y que la Esposa estè siempre con cuydado, hasta verse libre de la carcel del cuerpo; que hasta este punto han de durar las batallas. Por lo qual le està muy bien el sayal, y luto, hasta que con la ropa de la inmortalidad alegremente se desnude de essas, y se ponga las que para

» ra siempre le han de dudar, y sin temor
» de mancharlas miẽtras Dios fuere Dios,
» que jamàs no ha de tener fin. Mas passa
» adelante el amor de su Esposo, y embia-
» le algunas joyas, de las que le ha de dar
» èl, quando se efectue el casamiento; mas
» ella no se las pone, sino guardalas; y si la
» casa en que està es de sospecha, embia-
» selas à èl, diziendole, lo que tu dizes ao-
» ra. No quiero mas de vuestra presencia,
» con ella recibirè estas galas: que no ay
» que fiar de la casa, donde estoy. El dia
» que nos veamos juntos, me las dareis:
» que no quiero lisonjearme á mi con es-
» tas mercedes, ni que mis ojos, ni los de
» nadie vean lo que para mi teneis. Y si à
» un hombre mortal, y de tierra obliga la
» Esposa, que esto hiziera: como serà pos-
» sible, que en mi corazon amoroso, que
» tanto mas ama, quanto và de Criador à
» criatura, no estime en mucho su cordu-
» ra? Y diga à los de su casa, y Corte: Veis
» aqui una de las sabias almas, y del nu-
» mero de las prudentes, la qual dandole
Math. 25. vers. 4. » Yo ropas de oro para el Aldea, donde
» solo su cuerpo vive, me las buelve, y pi-
» de que sean guardadas, para quando Yo
» la traiga à mi Ciudad; porque en su tier-
» ra, y sin mi, con solo el sayal està con-
» tenta, y esse quiere vestir en ella, y andar
» al uso que Yo, quando estuve en ella me
» vestì. De los trabajos, y lagrimas quiere
» esta querida mia andar vestida; porque
» aunque esta ropa es preciosa à mis ojos,
» à los del mundo es muy desabrida, y no
» la quieren: assi sola ella quiere esta por
» prendar mas con esta diserecion mi co-
» razon, y ser aborrecible à todos los del
» mundo.

CAP. V.

Vision de un alma que se avia desviado algo del camino de la perfeccion, y porque. Admirable doctrina para componer la vida activa con la contemplativa.

COmo tengo tan sencillas entrañas (como mi amoroso Bien que me las diò, sabe) assi con ellas hablo à estas Niñas, de la suerte que mirara no las mias, que essas no importan nada, sino las de mi amorosissimo, y dulce Jesvs, que es lo que sobre todas las cosas ama mi corazoncillo: y con este amor, y mirandolas como à prendas suyas, y que yo sin un repelo, ni falta, quisiera ponerlas en sus brazos amorosos, avisolas de algunos descuydos; lo qual tengo propuesto de no hazer; porque embiarme à mandar, que guarde el corazon de todo cuydado, me manda limpiarlo. Mas si mi amoroso Bien es, como es el que me lo manda por su boca: para que me muestra el estado, en que estàn, y relaxacion que yo no creo, hasta que la obra me certifica? Passò assi: que una noche destas vei entre los sueños, que tengo referido, como son: una huerta tan yerma, que una hoja verde en ella no avia, y era la de casa; y no la vei como està, que tiene arboles, y algunas verduras: no estava assi, sino toda seca, y arrancadas las yervas: de suerte, que ni señal de aver sido en ella nada verde, avia por ella. Ver à Catalina, y acompañada con otra Monja harto contraria à este camino; aunque su intencion seria buena. Era tanta la sequera, que la tierra parecia cal de seca: no porque no fuesse tierra, sino porque la sequera le dava este color. Diòle al derredor muchas bueltas; y de la misma manera estava que un arbol seco, y todo yermo. Ella, y la que le acompañava, no paravan de boltear la distancia de un dormitorio, que llaman el de en medio, y en él se ha escrito lo mas desta obra: y mi Señor aqui me ha hecho algunas mercedes. Sobre este, y frontero dèl se vió la Estrella, quando mi Señor me començò à enseñar doctrina, en lo que escrivo; pues en esta ventana estava yo mirando aquel boltear con alguna cansera. Segun entendi, yo tenia en la misma ventana una talla partida por medio, y llena de agua: podia estarlo; porque lo que le faltava mas era para descubrir la clereza del agua, que no para derramarla. Desque se hartò de dar bueltas, vinose donde yo estava: y por el mismo lomo del cavallete subi-

da

da me pidiò un harro de agua, de la que yo tenia en la talla: diselo, y bebiòla.

Yo disperté, y como estoy hecha á desechar de mi estas cosas; porque en ellas no me hagan algun engaño mis culpas, olvidelo: mas yendo en la oracion à encomendarla à mi amoroso Señor, sentì en ella gran mudança, y diòme pena. Dixele, Hija, por amor de Dios que te repares, y mires por ti: sentì, que ay en ti mudança, y no sé en que. No me respondiò con disgusto; mas despues me avisò Beatriz, ser verdad, no solo el estar dentro de si desierta, sino estar en ella alguna sobervia oculta de sus mismos ojos, y no entendiendola: porque el demonio procura despojarla de las mercedes, que mi Señor le hizo por la humildad, con que se sugetó à mi; y assi procura, que con sobervia la pierda. V. m. repare esto, que yo por mis pecados todo se me buelve atràs por justo castigo de mis culpas, que son grandes: no quiero yo dezirle nada à cerca desto; porque quando caen estas tinieblas sobre el corazon, son tan espesas, y aprietanle tanto, que primero es menester, que le dè luz nuestro amorosissimo Bien, que se pueda aplicar ninguna medicina; porque toda se convierta en daño, hasta que aya en el alma disposicion para recibirla; porque se vea la falta que haze la oracion, aunque sean en exercicios santos las ocupaciones, y de tanta caridad, como son servir à los enfermos. Verdaderamente que fuera desta Ancora no ay Nao segura, por bien pertrechada que estè, y en ella està seguro lo mas derribado: y no me parece à mi, que son los exercicios de la obediencia, los que nos echan à perder; porque esto es imposible, que las obras de mi amorosissimo Señor no son contrarias unas de otras, sino muy juntas; aunque tengan oficios contrarios. Lo que nos daña (à mi parecer es) el cuydado demasiado, con que nos entregamos à ellos; porque como el corazon estè amando en todo, lo que se debe hazer se puede tener oracion; pues si la buscamos, en todos los lugares hallamos materia della, assi en lo bueno, como en lo malo; porque ver à los metidos en las cosas del mundo solicitos, y cuydadosos en ellas, allì hallamos la reprehencion de nuestra floxedad; y en el hazer un guisado, ya con una especia, ya con otra, perficionandole en el sabor: quien no saca de aqui un desseo de hazer un sabroso guisado, para darse al amado con el sabor, y gracia de las virtudes? Al encender el fuego, quien no mira en esta figura, de la suerte, que el amor se và encendiendo, y en el agua lo mismo? De suerte, que si ay amor, todo lo que se trata es oracion, y todo nos sirve de lugar della; y allì se hallan los raptos de la quietud, y reposo; mas quando no le ay, y dexamos entrar en el corazon los cuydados, ellos impiden todo, lo que pudieramos tener en ellos de provecho.

A esta razon me dixo mi Señor una vez, pidiendole sossiego para una persona, que le ocupavan los Proximos. *Dile, que jamàs venga à los Proximos, sin traer la oracion consigo: mas quando vaya à la oracion, no lleve allà los Proximos, sino los cuydados dellos quedense à fuera, para que allì no la impidan en los exercicios mas altos; porque el enemigo con astucia no impide en los actos de amor con culpas, ni allì, ni en otro lugar acomete con ellas, que si assi lo hiziera, facil cosa fuera resistirle. Lo que él haze, es traer de lo mas à lo menos, y de la alteza del fuego del amor à la caridad fraternal, que no es tan alta. De manera, que à los Exercicios de los Proximos se han de dar las obras sin cuydado, y en ellos mismos le hemos de tener de la oracion, haziendo oratorio de las ocasiones, que pudieramos, hurtandole el cuydado à los trabajos, assi del alma, como del cuerpo: mas quando de allì vamos, hemos de dexar à los Proximos del todo, y solo hallarse el alma, y Dios en todo el mundo; porque assi nos hemos de olvidar de todo, como si todo este mundo fuera desierto, y solo, para que el alma à solas se hallasse en los exercicios de amor; porque si en ellos và los Proximos assidos de nosotros, y los cuydados de ellos, ellos gastaran el tiempo:*

po: y allì nos haràn mas daño, que nosotros à ellos provecho.

De suerte, que el eriazo en que veì à esta sierva de Dios, no fuè la causa dèl, estar por la obediencia ocupada, sino por dexar ella entrar los cuidados, y no traer ella la oracion assida de si. Antes desto le avisò mi dulcissimo Jesvs, y le dixo al alma esta palabra *Orationi semper intentus.* Que quiere dezir: que siempre se ha de tener gran cuidado con la oracion. Ella me lo dixo, y yo me alegrè de oirselo; mas no entendì, que se le apercebia por su descuido, antes entendi, que el cuidado que en esto traìa, la dispertava à dezir esto; mas despues he conocido que se le dixo al corazon, estando ya algo fria, para que mirasse por si, que son los cuidados pestilencia del amor; porque si al amor se le quita el cuidado, queda despues el tenerle siempre, en lo que lè ama, que esto es amor. Pues si se dà esto à otra cosa, por buena que sea, què se dexa al amor? A las demàs obras dexase el exercicio del cuerpo, y las manos, y pies, que como no se les dè el cuidado, no haràn daño al exercicio del amor: mas si damos los senos donde el amor ha de estar à los cuidados, por santos, y justos que sean, serán dañosos à la oracion: y quanto ellos son mas virtuosos, tanto mas peligrosos son para robar el cuidado; porque el que no es justo, es ladron mas descubierto: y conoce el alma, que haze mal en darle entrada; mas si es virtuoso, no piensa que haze mal, en darle el cuidado; antes piensa, que acierta, y que iria errado el camino, si assi no lo hiziesse, porque como el mismo nombre de virtud pide puntualidad en ello, dasele, y con ella el cuidado: y assi sin sentir se halla un alma estragadissima, y no puede conocer, de donde le vino este mal: porque con la apariencia de bien, y de virtud antes piensa el alma, que se avia de hallar encèdida, y no distraìda; como en la verdad lo estuviera, si ella supiera exercitar el cuerpo al descuido, y guardar todo el cuidado solo para amar, que no nos impiden las obras, sino nuestro descuido en ellas.

Quien ama: de què suerte haze todas las cosas, aunque sea sirviendo à lo que ama? Mientras no le tiene delante de los ojos, todo el cuidado es, esto que hago, se ha de ver en las manos, de lo que ama mi corazon: y junto con hazerlo, no lleva ningun sentido la obra; porque todos los del que ama, estàn en el amado: y si estas obras se hazen con puntualidad, no es por ellas, sino por el contento que con ellas han de dar al amado, el qual allì està presente en ellas quanto à los desseos, y ansias del corazon, que dèl no se aparta; porque lo que mucho se ama, mucho està en la memoria. Mas quando llega la hora desseada, de llegar à verse con el amado, entonces no han de entrar allì las ocupaciones, sino solo el corazon, y muy solo; porque allì ya llegó el fin en cierta manera, para que se ordenan todas las obras, que es para amar: y como en el Cielo cessan todas, sino es el amor; assi aqui q̃ es el Cielo, que el alma puede en este valle de lagrimas gozar, han de cessar, en quanto nos han de ser perjudiciales, para quitarnos la quietud, y estorvar los abrazos dulces, y regalados del Esposo amorosissimo, que allì nos espera mas propriamente que en otro lugar, y nos esfuerça con regalos, y mercedes, y nos exercita con sequedades. Estas seã por su voluntad santissima, que por ella el Infierno es gloria: mas por descuido nuestro, y dar mas rienda al cuidado, de la que dà licencia el amor no; pues en amando no se ha de vivir, sino solo para lo que se ama. Deste amor digo, que en los demàs ay para todo, y sobra amor por la capacidad grande del amor, y la pequeñez de las criaturas, que no son capazes de henchir el seno del amor; mas aqui donde tanto ay que amar, y tan falto se halla el amor, y tan poquito todo el cuidado que en la capacidad de la criatura cabe: porque ha de entrar nadie à la parte deste cuidado, sino solo à èl se ha de dar assiento, y todos los demàs,

màs, como cosas que và poco en ellas, han de ser sin cuidado?

CAP. VI.

Prosigue la doctrina del capitulo passado; y declarase con vn simil la atencion principal que debe tener el alma en sus operaciones.

MAs le aprovechara al proximo este descuido dèl por el amor del amado, que quantos cuidados nosotros dellos podemos tener; porque el amorosissimo Bien nuestro se encarga entonces mas, de los que estàn al cargo de su amada, y es un trueque dulcissimo y amoroso: porque ella solo cuida dèl, sin admitir otro cuydado dentro de si, aunque sea el mas fundado en caridad; de quantos se pueden ofrecer, solo por dar todo el cuidado à su amado: y èl quando vè à su Esposa con este vino amorosa, y embriagada, encargase de todas aquellas cosas, que estàn à su cuidado: y cierto que les pone mejor cobro que ella, en quanto cuidado tuviere de la noche à la mañana; porque à vezes gastara todo el tiempo cuidando, y al cabo avrà texido una tela de Araña: y con este descuido acontece negociar mas un rapto, que sin èl en todo un dia. Sea la conclusion desto, que quanto fuere possible à nuestro cuidado, hagamos todas las obras sin ninguno, sino solo de amar; para que ellas no ahoguen el amor del amado, sino que antes sirvan de posta, en que lleguen mas àna, y en las mismas obras hallemos la oracion, y no la oracion à las obras por altas que sean; porque si un nublado nos cubre el Sol, què nos importa, que este nublado sea de unos, que ay blancos, ò prietos? Verdad es que quando es prieto, mas tenebrosa parece la tierra, y no tanto quando es blanco; mas puede ser tanta la espesura de los muchos blancos, que le obscurezcan tanto, como la nube negra. Quiero dezir en esto, lo que mi amoroso Señor me ha dado à entender: que los cuidados de cosas de la tierra, y proprias, son nubes negras, que detienen los rayos deste amorosissimo Señor; y no le dàn lugar, para que èl pueda entrar en el alma impedida, y ocupada con ellos; mas los licitos, y de la obediencia, y cosas justas, son nubes blancas, y que no impiden con tanta obscuridad los rayos deste Divino Sol: mas tanta puede ser la entriega, y demasia con que se cuiden, que impidan esta comunicacion; porque de todo quiere este amorosissimo Señor, que esté desnuda su amada. Mas si estas nubes estuviessen debaxo del Sol, y èl encima dellas, antes llegarian mas al alma, y serian del Sol respaldo, donde sus rayos dorados tuviessen arrimo, y el alma mientras mas metida en haziendas, y cuidados, mas abrasada, y herida con estos amorosissimos rayos; porque sò los cuidados, los que estàn de baxo, y el Sol en cima, y assi no ay nubes, que imdidan sus rayos, y calor; porque todos los cuidados solo tienen de cuidado, el que deste les procede por solo gusto, y contento del amado: y desta suerte, no nos podrà hazer tanto mal, sino conocido provecho, y nos ayudaràn los cuidados à juntarnos con este Divino Sol, y à abrasarnos en sus rayos amorosos, que assi dessea, que todas nuestras obras vayan niveladas con el peso de su amor, y que solo él no le tenga, ni medida, sino que aqui llegue todo, quanto nuestras fuerças alcançaren, sin que otro ningun exercicio nos pueda llevar tras si, sino nosotros les traigamos todos, à que nos sirvan, para este tan alto, y esclarecido fin, como es amar à un solo, y amoroso Bien, tan digno de ser amado, quanto no alcançan à entender nuestra miseria grande.

Pues esta migaxilla de amor que tenemos, busquemos, como no sea cubierta con los negocios, y haziendas que tratamos, sino que él ande siempre encima de todo, teniendo siempre el primer lugar sobre todas, y que todas le sirvan, y ninguna le ahogue, ni le impida el amoroso trato, que dentro del alma puede aver en la del tropel de todas; porque este amoroso Bien, no sabe ir,

sino

sino le embiamos: antes en la fuga de las ocupaciones se halla, como el que sabe, que allí le avemos mas menester, para defendernos dellas, y que solo de nosotros reciban el trabajo, y no el cuydado; porque este se queda libre para nuestro unico, y solo, y amorosissimo Bien Jesvs; pues todas las cosas fuera dèl nos son tormento, y fatiga; y en solo su amoroso corazon hallamos contento, y descanso, ya que nuestros pecados nos tienen tan tibios en su amor, que no le buscamos por solo èl, si quiera por el amor proprio para descansar de los exercicios, y cuydados de la obediencia, y obras de virtud; porque fuera de amar, no ay ninguno, que no aya menester descanso, y este se halla en el estar amando en ellas mismas, si allì lo sabemos buscar.

Ea, almas de la vida de mi alma, acabemos: quien nos detiene, è impide este dulce, y regalado trato amorosissimo de nuestro amabilissimo Jesvs? Como ay cosa en la tierra, que osse robar los tesoros de su Criador, que son los amores de sus criaturas? Ay unico, y solo amor de mi alma, que se abrasan mis entrañas por veros amado, y coronado por Rey de todos los corazones! Y que lo que por tantos derechos, y titulos es vuestro, esso mismo sea por la voluntad de vuestras criaturas, sin la qual no quereis ninguna cosa suya! Y si vos, amor amable de los Serafines, assi dais vuestro amor à ellas, sin averlas menester: quien tanto os ha menester, vida amabilissima, como es para con vos tan escasa? Como guarda dentro de si rincones para las criaturas, diziendo, que ha de aver amor para todos los deudos de carne, y hazienda de su corazon? Bolsa con bolsicos, como otro Judas? Esso no: no se sabe que si à todos mandais amar, y respetar à los Padres, que à los que quisieren seguir el camino de la perfeccion, mandais que sean solos en amaros, y que aborrezcan, todo lo que toca à carne, y sangre? Amorosissimo Bien mio, que amor es, el que en vuestras entrañas arde, pues tan solo, y à solas quereis las almas de vuestros amadores, que no les permitis el amor tan debido à los Padres, sino que vos solo aveis de ser? El que tan sola pide al alma, y tan desnuda de todos los peregrinos amores, con què amor la amarà? Y sino le dà licencia para los Padres: Como se darà para los criados, por virtuosos que sean? Ay, amor amorosissimo mio, quien saliera por todas las plazas del mundo, defendiendo á fuego, y sangre el Reyno de vuestro amor.

Ioann. 12. vers. 6.

Luc. 14. vers. 28.

CAP. VII.

Mandale Christo Señor nuestro à la Venerable Madre, que celebre la grandeza y Magestad de su persona en un romance: asegurale la certeza desta locucion con la señal de su presencia. Trata del estado de la inocencia, y dà otras Celestiales doctrinas.

ESTando una noche en el Coro, hallème tan seca, y distraìda, que apenas podia estar allì. No sé, si era algun cansancio, que tambien él sabe arrastrar el alma, quando se trabaja demasiado. Tambien podria ser pereza, y descuido proprio: mas yo estuve assi: y quando ya passò el tiempo, à mi parecer, sin aprovecharlo, vineme à mi cama; y assi como me acostè, sentì aquella ternura, y regalo que baña todo el cuerpo, y procede de la herida del corazon. Esto fue antes, que yo supiera de la fuente, que me recibió por hija, y esclava una gran sierva de Dios: y parecemе (no estoy cierta en ello) que me avia dado en la oracion mi Señor, una pera en su nombre. Yo como sentì en la camilla, lo que no avia sentido en el Coro, comencè à regalarme con èl, y él dixome: *Por què pues Yo en los romances que hazes descubro el amor, que te tengo, tu quieres cifrarlo?* Yo dixe: Amado mio, como serà possible, que el menor dellos pueda dezir? Dezidlo vos, mi solo, y amoroso Biẽ, que para mi es impossible. *Tu lo has de dezir* (me dixo con algũ apremio) *que Yo dirè*

luego en ellos las grandezas de amor conque te amo. Mas como yo soy tan miserable, dixe: Como sabré, si esta es voluntad vuestra, ò imaginacion mia? Apenas sentì esto en aquel silencio, quando me dixo: Conocida es la señal de mi assistencia; porque los montes son derretidos en mi presencia: los montes delãte de mi faz se derriten como cera, y en mi faz haze lo mismo toda la tierra; y ũque esto hable del dia de la vengança, tãbien obra estos efectos del amor, y significados cosas tan contrarias, como son amor, y aborrecimiẽto; porque allì el deshazer los montes, serà para nunca bolverlos à reedificar; porque el sobervio se deshará para perpetuo abatimiento, y con la facilidad que el fuego abrasa; y deshaze la cera, seran todos consumidos, quãdo toda la tierra serà juzgada en justicia, y el Pueblo en su maldad. Mas quando el amor calienta el alma en mi presencia, no es desecha, ni desbaratada, sino derretida, y dispuesta, para que en ella el sello de mi amor ponga las figuras, y selle en ella de la suerte que quisiere; porque este derretir, no es desbaratar como el otro, sino edificar, y fortalecer; y es una señal cierta de mi presencia. Por lo qual dize el mismo Profeta, que se derretirà, no solo el alma que èl llama monte por la grandeza de su capacidad, pues la tiene de gozarme, sino toda la tierra que es todo su cuerpo; el qual por los reliebes, y sobras del alma que ella à él como à criado le dá, està toda la tierra del cuerpo derretida, y deshecha en amor; porque el alma le comunica algo de su calor. Y con ser èl tierra, y por el estrago de la culpa estar como lodo apretada, è inhabil para todo lo bueno, y aora la vès trocada esta dureza en blandura, dando la conocida señal, que dize el Profeta, que la tierra tendrà en presencia de su Señor: que tienes en cosa tan conocida, que dudar, si soy Yo? De donde avian de proceder los resplandores del alma, sino de mi que soy su Sol, y la visto, dandole la claridad, que jamàs sin mi tuviera? Y comunicandole el calor contrario de la frialdad, que ella tiene en la tierra fria de la carne sugeta à tanta nieve, y en la tierra tan elada, y desierta, que por si sola basta á elar el fuego, que en ella se enciende; y aora esta misma nieve vès abrasada, y derretida, que fuè, lo que la tierra del cuerpo participò del alma; como podrà esto ser sin la presencia del Sol del alma, que causa en ella estos efectos tan contrarios de la carne, y tan inflamados en el amor, que en el lugar donde hieren estos rayos, es impossible este efecto à la naturaleza? Porque si ella con toda la industria humana, y con todas las obras, y exercicios de las virtudes, assi de ayunos, de disciplinas, de mortificaciones se dispusiesse por espacio de cien mil años, y en otra cosa no entendiesse, que en disponerse para recibir una centella deste amor, y un regalo de los que Yo tanto cõtinuamente doy à ti, por ningun caso ella misma seria capaz por si, ni al cabo de todo este tiempo podria aver hecho disposicion, donde pudiesse caber esta merced; porque, què cosa es la criatura nacida en pecado, para que pueda aparejarse, para dar reposo al Criador? Qué puede por si el abysmo de miserias para una grãdeza tã conocida, como es la estrecha amistad, y comunicacion cõ el alma, que Yo tẽgo? Como podrà ella ser digna de mi, sin mi? Impossible es à la tierra tan profunda en su baxeza, y tan pesada por la culpa bolar, para juntarse con la alteza del Cielo, y con la pureza dèl; porque tã despreciada es ella, como èl precioso: tan obscura, como èl claro: tan abatida, como èl levantado: pues de donde puede una cosa tan baxa en si, recibirme à mi y darme posada en el alma, que entre tales monstruos de culpas està criada?

Psal. 96. vers. 5.

No ay en la tierra capacidad, y està tan impossibilitada por si misma de poder reconocer ninguna destas mercedes, conque Yo me comunico con el alma, à la qual de monstruosa, y fea, la hago hermosa, y agradable à mis ojos, hiriendola con los rayos de mi amor puro: y con esto le dì el buelo en mis alas, que ella jamàs

„ màs pudiera por si misma; y assi el mis-
„ mo Cielo limpia primero esta tierra de
» las malezas naturales, y cõsume la nieve
» fria, que la tiene apretada, y empedernida; y con esto la dispone, y enternecela
» para obrar en ella efectos vivos: y para
„ que el espiritu de amor descanse en ella,
„ y ella pueda dar fruto de buenas obras,
» que sin esta disposicion esle impossible;
» porque aunque en el estado primero de
» la gracia tenia dẽtro de si, y como engas-
„ tada en su alma el hombre la gracia, cõ
» que en todas sus obras era grato à Dios,
» y no podia tener demasia de complacẽ
» cia en las criaturas, ni amar à ninguna
» con desorden, sino à cada una darle el
„ peso del amor, que le era devido, sin po-
„ der aver exceslo, ni quitar al alma de su
» Criador, ni podia cosa ninguna quitar
» del centro todo el peso, del amor, con el
» qual sin hazer injuria à ninguna, solo
„ diera à cada una aquel que le era devido,
„ y se le podia dar sin agravio del centro,
» que es Dios; por cuyo amor fue hecha
» por él essa misma criatura tan acabada
» en perfeccion, quanto lo era el fin, à que
„ el hazerla se ordenava; pues amarle ella
„ con todas sus fuerças, cosa que por mis
» manos, Hija, se hizo para este fin, darse-
» le avia todo, lo que ella avia menester
» para conseguirle. Mas como à esta pure-
„ za le saliò el Don de la obediencia por
„ traza, y orden del demonio, luego todo
» el valor, fuerça, y poder quedò manco en
» èl; y de essa criatura de tierra, mas vesti-
» da de Dones Celestiales, los quales le
„ hazian grato à mis ojos: y siendo en si
» tierra, essa misma tierra por una galana,
» y vistosa manera tenia capacidad de en-
» cerrar en si el Cielo; pues en esta alma
» cabia el Señor del Cielo, y era el hom-
„ bre como un fino, y hermoso matiz en
„ las obras Celestiales, y tan junto con e-
» llas, quanto lo descubre la llaneza del
» passo, que èl tenia para el Cielo. Mas
„ como pecò, el Cielo quedò por sus cul-
„ pas con sus Dones, y los encerrò en si, y
„ no los diò sino à peso de grandes traba-
» jos, y comprados con muchas lagrimas,
» y con grandes contradicciones de la car-
„ ne, la qual baxò del primer estado de su „
grandeza, y fue lançada de la cumbre „
de la gracia al abysmo de la culpa, y to „
talmente apartada del Señor, que para „
si la criò: que este azote excediò à to- „
dos, quantos por el pecado se le dieron „
al hombre; porque como este solo bien „
lo levanta sobre todas las cosas, assi el „
carecer dèl es la mas grande desventura, „
y el castigo mas atroz que se le puede „
dar al hombre miserable. Por lo qual „
el primero de todos que supo gozar de „
mi, y despues se viò despojado, de lo „
que en mi gustò èl, y su compañera „
toda su vida, que en llorar esta tan gran „
falta gastaron: y para ellos desde el ins- „
tante que supieron, que cosa fue culpa, „
no supieron otra cosa, sino llorar, y „
sentir la perdida; y lloraron con tanto „
dolor, y vivieron en el mismo, que en „
cosa alguna hallaron ningun contento; „
pues conocian la felicidad, en que se „
vieron, y despues el captiverio de su „
estado: y assi passaron la vida en tantas „
penas: que las entrañas de misericordia „
mias les diò con claridad vivas esperan- „
ças de su remedio, el qual ellos pedian „
à peso de tantas lagrimas. „

Yo me espanto, como si en ellos he-
redamos la culpa: como no heredamos
esta pena, y dolor de tal ofensa; porque
mi Señor me ha mostrado, que fue tan
grande, que en tanto tiempo de vida no
huvo para ellos una hora de contento, ni
reposo, que no estuviesse esta pena labrã-
do en sus entrañas con un conocimiento
tan vivo de sus culpas, y no por la pena
que padecian, sino por aver ofendido à su
amable, y dulce Señor: por lo qual abar-
cavan todos los tormentos, y aborrecian
los plazeres, como cosas, que para ellos
no avian de ser. Y por nuestros pecados
heredamos la culpa, y no la penitencia: y de essa, que lo es como el vestido,
y comida, y todas las demàs cosas à
que la culpa nos sugetò, hazemos de-
llas alarde, y vandera, y de lo que nos
avia de ser confusion, aí es, donde
se echan las piedras preciosas, y para
esse infame sambenito de pecadores

se texen los brocados, y para el gusto se guisan las comidas: y al q̃ solo bastava pan, y otra alguna cosa hecha cõ descuydo, ha llegado à tanto el atrevimiento, q̃ ay libros impressos, q̃ sirven desto. Ojalà los pudiera yo aver à las manos, q̃ buenos me fueran para atizar mi caldero. Vno he visto, y leìdo parte dèl, y con estar entre mis descuydos dormida, lo hize quemar. Es possible, que esto se permite entre Christianos, despues que el Señor de la Magestad vino al mundo, y se tratò con tan grã desprecio? Si heredamos la culpa; porquè no el llanto? Y si las necessidades; porquè no se procurã como tales? Sino q̃ nos aprovechamos dellas para hazer guerra al Criador del Cielo, y de la tierra. No bastã los sabores, q̃ este amoroso Bien diò à cada cosa? Lo qual nos avia de ser demasiado, y conocer en ello la suavidad, del que assi lo dió, para descubrirnos su amor; sino q̃ buscamos con tanto cuydado cosas tan baxas, y dexamos, las que tanto nos importan.

Conocida traza es esta del traydor, que engañò à nuestros primeros Padres, para que con estos cuydados impertinẽtes olvidemos, los que tan en la memoria aviamos de tener. Y si somos hijos de Adàn, y heredamos de sus culpas: por què no heredamos esta penitencia? Sino que èl conocia el daño: y si lo induxo la serpiente, en que comiesse, no lo pudo inducir, à que no llorasse: mas à nosotros en uno, y en otro nos engaña; porque nos dexamos engañar despues de un desengaño tan conocido, como nuestro amoroso Bien diò al mundo con su venida; y lo que mas me assombra, despues que mi amoroso Señor diò luz à mi alma, para que la conociesse, es ver, quan descansados estamos en medio de las culpas, y con que quietud dormimos. Parece, que somos insẽsibles; pues no dispertamos al martillo de tantas amenazas, ni à los tormentos, y trabajos q̃ consigo trae la carga de la culpa; que solo esso que se mira, es poderoso, para hazernos aborrecerlas, si nos diesse lugar el amor, con q̃ buscamos una cosa tan aborrecida, como es, la q̃ amamos cõ tanto ambriago, que no pudo la grãdeza de Dios Hombre (usando de su potencia ordinaria) dispertarnos de la profundidad deste sueño de muerte, que para esto nos encubre la ponçoña, y dentro està nuestro enemigo. Pues parezcamos à nuestro Padre Adàn en la penitencia, si heredamos dèl la culpa: pues heredemos tambien lo bueno, como lo malo heredamos; pues me ha dado mi Señor à conocer, q̃ para que aquella vida se conservara, le embiava mil vivas esperanças; y assi fue el primero en Fé, como en culpa. Los que tanto mas engañados estamos, que nos asseguramos?

Ya no ay que esperar, sino obrar, despues que la luz del Cielo nos enseñó, lo que se ha de elegir, y de lo que hemos de huir, y descubriò las celadas de nuestro enemigo; las quales si nosotros no queremos, èl no nos las puede armar. Pues el alma q̃ sabe que con tan gran pobreza, y desnudez, y tan inhabil para todo lo bueno, y tan lexos del ser para q̃ fue criada, que no le es possible alcãçarlo por grãdes diligencias, que haga, ni por si le es possible en tanto tiempo disponerse para ninguna merced, ni encendimiento del corazon en el amor de Dios: què harà sino assirse, y apretarse, quanto le fuere possible en las alas, del que la levanta consigo, y de dia, y de noche no buscar, ni entender en otra cosa fuera desto? Porque en rigor de verdad no ay alguna, que pueda llamarse algo, sino esta, ò lo q̃ para ello nos dispone. Porque si todo el cuydado q̃ una persona pone, no pensando, ni cuidãdo ninguna otra cosa, no puede nada por si: quiẽ todo su cuydado es olvidar esto, y hazerse sordo à las inspiraciones Divinas, y resistir à los socorros, q̃ nuestro amorosissimo Padre nos embia, y en esto gasta la vida, q̃ espera sino la muerte, passando de la una à la otra, y caminando de unas tinieblas à otras, puçs no dexò en su casa entrar el

Sol, y

Sól, y puso mas cuydado en cerrarle la puerta, porque no le hiriera la luz destos Divinos rayos, poniendo division entre las cosas, que miserablemente ama? Quien gasta en esto la vida, què fin espera? Pues la naturaleza fortalecida con la larga costumbre, estragada con las culpas ordinarias, si se dize, que es muerte, ò à par della mudar costumbre: què serà quererla mudar en aquel passo, donde tantas son las ocupaciones, y tan poco el lugar, y en un viage donde no se permite bolver atràs, sino que con la alforja mala, ó buena ha de passar delante de tantos testigos, y en presencia de todos los cortesanos del Cielo, que desséan el bien de su alma, y delante de todo el Infierno, que le espera? Y no ay oìdos para esto, ni entender esta verdad, ni prevenir tan grandes peligros.

Cierto que cada vez que mi Señor me dà à conocer una cosa destas, y quan miserables somos, me assombro del peligro, en que me veì contenta, y olvidada de lo que tanta memoria pide. Si para un levantar amorosamente el corazon, tanto es menester: si las demàs mercedes no se dieran de merced, què fuera de mi? Y quando esto conozco, entonces veo el peligro de mis hermanos, y quiero que mi Señor á poder de mercedes, y milagros les dé luz; mas casi siempre me responde, que las mercedes particulares no son comunes para todos: y que toda la Escritura, y las inspiraciones, y libros, y sermones, son luz, para que se sigan por ellos: que à todos se dà suficiente ayuda, para que se salvẽ. Pues como por estas señas me enseñò mi Señor à conocer, que este regalo del alma, se derrama por todo el cuerpo, es la señal cierta de su presencia; porque este regalo, y merced enciende todo el cuerpo, y al alma en su amor, y allì como en una hoguera son ambos abrasados, y casi siempre en passando queda tan abrasado el corazon, y encendido que como si fuera una llama viva, que dentro del cuerpo arde, no dà lugar para dormir, sino que rompe por los sentidos, assi como en la misma oracion quedan muchas vezes sin ninguno; y aunque aquel sueño regalado, y dulce ay, assi se hallan aqui juntamente sueño, llama, y viveza; pues es tal todo este fuego à vezes, que casi todas las noches que es menester cumplir la obediencia, y estar algo en la cama arroxo sobre los brazos jarros de agua, y lo mismo sobre el corazon, para que halle la llama alguna cosa, en que pueda parar: mas aìna se seca, que se pueda tomar sueño.

CAP. VIII.

Prosiguese el intento del capitulo passado, celebra la Venerable Madre en versos assistida del Señor la grandeza de su Divinidad. Promete su Divina Magestad grandes favores à los que fueren afectos à la doctrina de este libro.

PUes estando en este regalo, y señalada merced, aviendome dado la señal de su presencia en el estar derretida la tierra de mi carne (como al principio dixe) mandavame cõ alguna fuerça, que le dixesse en verso algo de sus grandezas; y yo escusavame, como la que jamàs ha sabido nada desto, y deziale en el silencio: Si harè, amorosissimo Bien mio, si vos lo vais diziendo, como lo demàs. *A solas te tengo de dexar, que digas; assi como Yo te digo, lo que es amor.* Yo allì le quise dezir algo, mas no le hallava pies, ni cabeza. *Assi como fueren, la has de escrivir por la mañana, y no te tengo de dezir nada.* Amorosissimo Biẽ de mi vida, le dezia mi alma, yo hallo esso por impossible: y pareciame, que si me mandara su grãdeza hazer esto en materia de amor, pudierame regir por las demàs en alguna manera; porque como otras vezes me ha leìdo esta leccion al corazon, y con facilidad yo la he pronunciado, pudiera dezir algo desto, rigiendome por las otras vezes; mas negocio de grandeza la que ni aun para ser nada le tiene, temilo: mas con la confiança que se me daria al corazon, lo que à la boca se me mandava escrivir, propuse de

hazer, lo que hallava imposible: y assi à la mañana comence à escrivir esse. Y con ser su Magestad, quien me ayudava, detuvose mas que las otras vezes, y hallèle dificultoso: mas lo que yo hazia era parar, hasta que se me dixesse, lo que se me mandava dezir: mas queriendo yo aplicarle à la Natividad, fue imposible. *Dexale assi* (me dixo) *que no sabes al fin, que esto se endereza; y para descubrir mi amor, se ha començado.* Dexelo assi: passaronse algun par de dias (à lo que me parece) mas en viniendo las nuevas, como una grande sierva de Dios avia con tan gran humildad dado en su corazon acogida à esta miserable, luego entendì al fin, que se me avia mandado; y que era en agradecimiento de averme su grandeza dado acogida à esta miserable en el corazon, donde solo èl es, el que prueba las obras, que en este abysmo ha hecho su grandeza: y assi como luego fue tratando del amor, con que allì su grandeza me diò acogida, en esto no huvo ninguna dificultad; porque èl tomó la mano para esto, y no me dexó à mi sola, como hizo en el principio.

Mandòme, que no se juntassen estos romancillos en un lugar, sino que cada uno se pusiesse en el lugar, que la materia de aquello pedia, y que este se pusiesse en este quaderno: y como no han de faltar defectos en mis obras, encogime, como avia sido, la que los avia dividido, y apartadolos de por si: à lo qual me dixo: *Pon este donde mando, que allà entenderà tu Padre, donde ha de poner los demàs.* Y dificultando yo entre mi, el como se avia esto de entender. *Como entendiò la letra* (me dixo) *que tan dificultosa fue al principio, por los defectos, que en ella vàn; porque si soy Yo, el que los digo, tambien estoy à su lado, quando los lee, donde algunas vezes penetra por ser Yo, el que le ayudo, à lo que por si mismo no pudiera. Assi que donde Yo estoy, lo que por el sentido se ignora, se conoce claro por la luz, que allì doy al alma; y assi le daré à conocer en los lugares, que los ha de dividir; porque quiero recrear con ellos las almas enamoradas desta letura mia; à las quales, Hija, prometo por mi mismo de favorecerlas en vida, y en muerte, y darles luz en medio de las tinieblas: y si ellas quisieren sacarla, y buscar su salvacion à la voz mia dada por vna Cigarrilla de mi Iardin; porque la baxeza del instrumento haze mas clara, y conocida mi obra, y como tal la tengo de favorecer, y defender, y hazer mercedes à los animos aficionados à ella.*

SIGVESE EL ROMANCE.

EL que no tuvo principio,
engendrado de abeterno,
el que es Dios del mismo Dios;
de su igual poder, è Imperio.
Dios de su misma substancia,
gloria de todo su Reyno,
Imagen de su Bondad,
y de su saber el Sello.
Amor de los Serafines,
que en èl se abrasan los pechos,
por ser fin igual hermoso
Rey de quien tiembla el Infierno.
El invencible Leon,
que todos se la pagavan,
y donde culpa dormia,
avia azote en la mañana.
El que buela sobre el viento
llamado Dios de venganças,
que no se dexava ver,
sino entre espinas, y zarças.
El que dexò su grandeza,
y le baxó amor al suelo,
disfrazando estos blasones,
se vistiò del sayo nuestro.
El que naciò de la Virgen
mas hermoso que los Cielos;
pues que naciendo en el mundo,
se baxan tras dèl à verlo.
Y todos sus cortesanos
le buscan, y vàn siguiendo;
porque donde él estuviere
essa es gloria, y esse es Cielo.
El amante mas famoso,
y el que hizo mas empleo
en rescate de su Dama,
que ella se entregò al tormento.

El

El Gigante que corriò
la carrera estando preso,
y puso libre al captivo,
y aprisionò los Infiernos.
El que dexò desta empressa
passo llano para el Cielo:
el que nos abriò los labios,
y nos desatò los sellos.
El que de solo su Nombre
tiembla el poder del Infierno,
y en sus obscuras cavernas
no estàn seguros de miedo.
Este amante amable, y firme,
anda en busca de una ingrata,
y olvidada su grandeza
solo de su amor se paga.
Cerca su casa de noche:
regalala en la mañana:
pidele amorosamente,
que le dé entrada en el alma.
No halla este amor Divino
dificultad, en buscarla,
ni en dar por ella la vida,
ni ofrecer al Padre el alma.
Y con ser tal este amor,
y ella ser cosa tan baxa,
ella es la rogada siempre,
y él quien la busca, y regala,
No la amenaza con penas,
que es de condicion hidalga,
y en el pecho que lo es,
poco pueden amenazas.
Antes entre sus desvios,
allí su amor le mostrava,
como el que la conocia,
y diò sus mismas entrañas.
Mas ya vencida de amor
dexò la vida passada,
presente para llorar,
si el llanto sana las llagas.
Tienela en sus braços dulces
temerosa, y afrentada
de verse tratada assi,
aviendo sido tan mala.
Y èl, como la vè tan muda,
encogida, y ataxada,
el regalo que le haze,
para si misma le calla.
A otras almas suyas muestra;
lo que la estima, y la ama,
para hazerle, que diga,
lo que en èl le dize al alma;
Porque lo que es bien ageno
aquesto dize, y declara;
mas en sus proprios favores
està muy avergonçada.
Mas el Amante amoroso
quiere, que diga su amada
de la suerte, que le muestra
el amor, con que la ama.
Y que todos la conozcan
por suya, y que en las entrañas,
donde su amor haze assiento
tengan los dos posada.
Y busca para este fin
tan extraordinarias trazas,
que solo pensar en ellas,
causa suspencion al alma.
Como tan flaca se vè,
y de bienes tan cargada,
pide, que le dè sus ombros,
para que pueda llevarla.
Y èl, como la vè afligida,
con palabras regaladas
pone fuerça à su flaqueza,
y le dà viva esperança.
No te encoxas, dize, amiga,
en mis favores, y gracias;
porque te las dà mi amor,
y es mi amor fuerte muralla.
Recibe, los que te doy,
que los quiero dar de gracia,
y espera otros muy mayores
de mi mano soberana.
Que sin que tu lo merezcas,
quiero colmarte de gracias,
que si Magdalena en culpas,
tambien lo has sido en llorarlas.
Y si el amor las consume,
como la hoguera à una paja,
ya las culpas no parecen
entre el amor, y sus llamas.
Ya somos ambos tan uno,
y tan mias son tus ansias,
que las defiendo por proprias,
y es justo que assi lo haga.
No dès fuera de mi amor
acogida à cosa humana;
porque en el vives segura,
y fuera dèl vás errada.

Con-

Conservâte en este estado,
y la libertad ya dada
con que à amarme te entregaste,
jamàs buelvas à tomarla.
Mira, Hija, que el demonio
anda buscando mil trazas,
para hazerte, que buelvas
à la vida ya dexada.
Mira, que el libre alvedrio,
no tiene constancia en nada:
y si el temor no sustenta,
luego el edificio falta.
Teme mientras mas querida,
y mientras mas regalada;
mas temor, que es fortaleza
en el pecho de la amada.
Echa mil llaves de Cruz
à los tesoros del alma:
guarda tu boca, y los ojos,
y de oir nada, te guarda.
Y pues sabes ya de mi,
que estoy contento en tu alma,
no te affixe el descontento,
que en algunas almas causas.
El peso de las injurias
contrapeso es de mis gracias,
y sin este contrapeso
no las doy à ningun alma.
Porque la humana flaqueza,
sino està muy maltratada,
del amor haze ponçoña,
y rejalgar de atriaca.

CAP. IX.

Coloquio de la Venerable Madre con el Angel de su guarda; y siente su alma vn favor singular, que le hizo el Señor.

ESTando un Lunes en la noche recogida, como mi dulce, y amoroso Bien me hiziesse las mercedes tan ordinarias, como suele, sentile sentado junto à mi; y assi me regalava con èl, y reclinavase mi alma sobre sus amorosos pechos. Yo estava sentada como tan miserable; y sentí, que estava al otro lado el Angel de mi guarda, y que estava de rodillas: lo qual me diò gran confusion: y como se me acordò lo poco, que dél se me acuerda, y las obligaciones que le tengo; mas como el lenguaje espiritual es tan claro à los espiritus, entendì, que se me respondió: *Yo no busco el respeto particular mio, sino solo que sea adorado Dios nuestro Señor en las almas, que estàn conmigo; porque el mayor de todos mis cuydados es, que sea amado, el que solo es merecedor de todo el amor de sus criaturas: y mi cuydado es solo, reducirlas à este amor: y assi el alma que ya es vna con su Criador, y està con su amado vnida, essa es, la que mas obra, y mas agradable es para mi: y como en criatura de carne veo amor de espiritu, y Cielo hecho de cosa mas abatida, y baxa, donde està nuestro comun Señor, yo estoy muy alegre alabandole por esta merced, que en el alma Yo recibo. No ay madre en la tierra, que assi ame à su hijo, ni Padre que tanto le desee su bien, como los Angeles tenemos, y nos alegramos en los bienes de las almas, que con tan precioso tesoro fueron rescatadas. De suerte, que aquel Angel se tendrà por mas bien servido, que viere en mas alto grado de amor à su querida, y encomendada alma. No siempre le dize la Hija à su Padre, que se acuerde della: no se acuerda de dezirselo, sino es para alegria suya particular; porque ya sabe, que el oficio de Padre es buscarle su bien, y sustento. Assi este mismo es el de los Angeles con los hombres, no mirando ellos, ni queriendo otra cosa, sino solo su amor para restituhirlo à su Criador, y alabarla por las particulares mercedes, con que su grandeza visita à las almas, que nos encomienda; y esto es, lo que yo hago.*

Entendí, que á este Santo Angel no se le avia perdido alma ninguna: y assi era dicha conocida, el ser èl de mi guarda; y conocì algo de las deudas, que tenemos los hombres à estos espiritus Angelicos por el grande amor que nos tienen. Estàndo assi davale las gracias por una merced, q̃ me hizo el dia de la comuniõ; y fue, q̃ como lo mas deste dia anduve con la embriaguez de aquel vino tan fuerte, viniendo de la mesa, donde comì por la obediencia (los dias que dura esta mer-

merced, poco importaria no comer) porque no me haze falta ninguna la comida. Mas si le come, no queda en el cuerpo aquella pesadumbre, que las demàs vezes causa, y la ay siempre, aunque sea poco, y menos que estos dias lo que se come. Mas en estas vezes que digo, aunque se coma mas, no ay ningun genero de sentir pesado el cuerpo para los exercicios, assi de orar, como de escrivir; porque ni la comida haze falta, ni la hartura la dà: no sè como es esto, aunque me acontece, ya passado antes de aora muchas vezes. Pues estando oy assi, y saliendo de la mesa, entramos à dar gracias en el Coro: y no hize otra diligencia, sino alçar una estera, que estava donde comulgamos: y allì sentì una llama tan fuerte, y las corrientes de lagrimas con tanta abundancia, que no podia percebir, de donde podia venir una cosa tan improvisa como esta. Hinqueme de rodillas: y las Religiosas començaron Nona, y la acabaron; mas à mi no se me acabó este accidente, sin saber como avia sido esto tan apriessa. Verdad es, que muchas vezes en Comunidad estàdo yo segura, oigo algo, ó èl alma disponela para esto mi amoroso, y dulce Señor con algunas noticias, y claridades que de repente la embisten, y parecen por defuera estos accidentes; mas mi amoroso Señor me dixo: *Recibe de vna gran sierva mia este presente espiritual, que te embia, que en esta hora està encomendandote à mi.* Seria cerca de las doze algo mas ò menos, y fue este regalo, y merced, cõ muy grande fuego. Pues estandole yo con las miserables fuerças mias agradeciendo esta merced, y encendida entre las que entonces recibia, encomendavale la esclava desechada à la Esposa querida, y regalada, y como su grandeza me avia dado una alma tan pura por amparo, y que mereciò, que aquel alma se acuerde de rogar à mi Señor por mi, y que por ella avia recibido esta merced; mas como estuviesse este tiempo recibiendo estas, me dixo mi Señor. *Quieres aora verla?*

Parecìome estar en una pequeña Celda, y arrobada, à lo que entendì, y muy hermosa: y desviada della estava una Religiosa moza, y no de muy alto cuerpo; mas de muy agradable rostro, y muy honesto. Yo quando mi Señor me hizo esta merced, encendime mas con ella, que lo estava en la misma presencia de mi amorosissimo Jesvs; porque pareció, que del todo mi alma queria irse en seguimiento de lo que veìa, y las llamas con que ardia por el amor del amado, y de su Esposa eran irremediables. Y como veì, que este fuego excedia al primero, y que el amor de la criatura hazia mayores efectos en mi alma, para encenderla que del Criador, quedè con alguna sospecha, aunque esta casi no tuvo lugar; porque mi amorosissimo Señor, y Padre me dixo: *Yo, Hija, tengo por honra, y gloria, el hazer con mis amigos grandezas, y cosas mas levantadas por ellos que por mi: porque como el amor nos trueca, y à ellos los levanta al ser de Dios, y por ellos es ya mio el ser de Hombre, quiero Yo darles por amor, lo que les es imposible por naturaleza; y assi he hecho por ellos grandezas, que pudiendo, no quise hazerlas por mi. Esta es la causa, de aver sobrepujado la vista de mi amada alma: porque la quiero honrar, y que ella haga estos milagros, y efectos de amor es muy conforme à mi grandeza, hazerlo con mis queridas las almas: y con los que todo su estudio es, como serè Yo mejor servido? es el mio, como los levantarè Yo à ellos à mas altos estados: porque el amor recibe su perfeccion, quando de dos cosas tan distintas, y apartadas, como es Criador, y criatura, Dios, y Hombre las junta, y haze vna cosa dellas.*

No para aqui la grandeza de los bienes, que Yo puedo, y quiero dar al alma, si no que por levantarla me abaxo Yo: por darle lo mas, he tomado siempre lo menos; y siendo Dios, me he hecho hombre y estando libre por naturaleza de los trabajos dèl, los tomè para que el amor recibiesse esta alteza de perfeccion, dando lo alto de mi al hom-

hombre, y tomando del hombre lo baxo en mi, todo à fin de levantarlo, y engrandecerlo. Milagros, y obras prodigiosas he dado al hombre licencia, que haga; y las ha hecho en mi nombre, que Yo no las hize. La sombra de San Pedro sanò enfermos, y resucitò muertos: y esto no lo hize Yo; porque tengo por cosa digna de mi grandeza, hazerlas mayores con los mios, que conmigo. Vestido de Humanidad por ellos, recibì en mi la pobreza dellos: y vistiendolos à ellos de mi, recibieron ellos las grandezas mias; porque la perfeccion del amador de sus mismas criaturas es, que no aya en el amado trabajos, que no los tome Yo en mi, y no aya grandeza en mi que no la comunique con ellos. No son ya siervos, sino amigos: y como vna de las obras de la verdadera amistad es comunicar al amado todos los bienes, y grandezas, que en la capazidad del hombre pueden caber, y tomar las penas en mi, à que ellos estàn obligados, esto es obra digna de mi, darles en muchas cosas mas, que tomè para mi; porque si quisiera grandezas, allà las tenia en el Cielo: mas el amor que entre los hombres me descendiò, esse mismo trocò las suertes; y porque el hombre tenga la de Dios, vine Yo à ser Hombre por el hombre, y el poderoso se hizo necessitado; porque él no tuviera necessidad. Y si en las criaturas de la tierra donde el amor està violento, y fuera de su lugar, acontece, que vn grande se aficiona de vna esclava, y no solo la iguala consigo, casandose con ella, sino que contentandose él con vn vestido llano, para ella busca los brocados y telas costosas, y quantos aderezos le son possibles, tantos le trae; porque ella conozca el amor, con que le ama: el que assi la regala, y busca el aderezo de su persona y para si no busca lo mejor, contentandose con vn llano, y limpio vestido: què mucho es, que en su proprio lugar haga el amor estos efectos, si donde està el amor manco, y tullido, y violentado que es en la criatura, tales efectos causa? Y la causa de donde sus causas tuvieron principio, como amarà? Si el amor que tienen las almas procede de mi: como arderà este amor en el centro, y lugar donde tuvo principio? Y si aquella sierva mia es à mi mas grata de todas, quantas ay en la tierra, y donde la humildad, y amor han hallado lugar digno de su grandeza: como dexarè Yo de hazer en las almas, que la aman particulares mercedes, y favores? Ya à las que ella amare y viniere consigo, como serà possible, que no sean estas, las que mas llegadas estèn à mi corazon amoroso? Y si ella las ama por mi; como no las amarè Yo con amor doblado por ella? Si ella me las encomienda y son de ella queridas; con què amor seràn tratadas del mio, y darè Yo acogida en mis entrañas? Si te junta consigo tan estrechamente, teniendo otras muchas almas mas puras y que mejor merecen esta vnion; como serà possible, que à las que ella juntò consigo, no las mirè Yo, como las mirò ella misma; pues ya no las miro à ellas en si sino en ella?

Act. Ap. 5. vers. 15.

Ioan. 15. vers. 13. & 14.

A gran pureza estàs obligada: mira; que eres Hija de madre muy limpia, y estàs en la vnion de los corazones, que mas gratos son à mi por las particulares ansias, con que arden, y se abrasan, no solo en mi amor, pues son los que mas gozan dèl, sino que son los que mas arden; porque Yo sea servido. Yo quise sentir, no estar mi Padre el Clerigo tambien en esta union de los siete corazones; à lo qual me dixo mi Señor: *Vno de los encadenados es: no pueden dexar, los que me aman de ser todos vnos.* Y con esta grandeza pido, que todos los Religiosos, à quien yo encomiendo à Dios. gozen desta union amorosa, la qual entiendo, que gozan todos, los que gozan de un amor. Conoci en esta merced, que como es todo el poder del Cielo, y tierra deste amoroso, y unico Bien nuestro, y es el hombre tan miserable, y puede en si mismo tan poco; el corazon que tiene assentado en si esta verdad, tiene este Señor por cosa digna de su grandeza, hazerle mas grandezas, y mercedes que à los demàs; y que este ha sido el fundamento de las mercedes, que le ha hecho à mi querida, y Señora Madre. Por lo qual no ay merced, que no quepa en un corazõ, que tiene assentada

dentro

dentro de ſi eſta verdad: y que por eſta humildad haze con eſta Santa mas encendidos efectos de amor ſuyo que con ſu miſma preſencia; dandome à entender en eſto, que tan poco ay allí de carne, y como todo es ya èl en ella, y della no ay nada, que no ſea èl: y como fue el admitir ella eſte guſano por ſubdita, y eſclava, mas merced, que ſi me dieran otros bienes muy levantados: y que como no ay tierra en medio, y el amor que ella me tiene en nueſtro amoroſo Bien es grande, es el Señor el mẽ agero deſtos recaudos à èl tan agradables. Por ſu ſangre no pieróa yo, lo que tan ſin merecerlo, ſe me ha comunicado por eſta parte; porque menos fio de mi que haſta aora; porque con eſtas mercedes aſſeguranſeme las de haſta aqui; mas no tengo certeza, de como ſerè adelante, y que no ay que fiar de coſa tan baxa, y ruin; y aſſi ando con mas cuydado, y temor de mi miſma, por la pureza, que para eſto es meneſter.

CAP. X.

Aſſegura el Señor à la Venerable Madre ſu camino, y eſtos eſcritos. Padece vna viſion fecunda de vtiles doctrinas; y trata del aprecio, que ſe deve tener de las injurias.

EN una noche veì en ſueños una pila de agua, que yo avia ſacado muy limpia, y clara, tan ſuzia, que una Religioſa me avia entrado en ella, con que la enſuzió. Yo la derramé, y fuy à ſacar otra con gran peſadumbre de lo hecho: mas ſobre el pozo hallè pueſta una pila, que ay grande, y eſtava llena de trigo para almidon; y no tuve cuenta con eſte eſtorvo, ni hize caſo, que eſtava allì, antes entrè el acetre rompiendo con todo: y lo que avia que eſpantar en ello es, que la pila ſe eſtava en ſu lugar, y no me hizo eſtorvo, el eſtar ſobre el miſmo pozo. Yo ſacava mi agua limpia, y clara, y ella ſe quedava con ſus malezas por cima: bolvì à henchir mi pila tan à peſar del demonio, que dixo èl, ò otro por èl, que no lo conocì; mas entendì, que fue coſa ſuya. *Qué es eſto? No hemos de poder aqui con eſta hija de Rodriguez?* Yo en eſta palabra entendì, que me dava por injuria toda la baxeza de mi perſona. Yo caſi oyendo eſto, diſperté: y creo avia ya venido de la oracion, y regalandome con mi Señor, y muy alegre con mi injuria bolvime à dormir: aunque me parece, que en eſto poſtrero, no lo eſtava, ſi no ſolos ſuſpẽſos los ſentidos; porque fue en breviſſimo tiempo. Sentì, que eſtavan conmigo, y tenia yo un brazo deſnudo, y otro veſtido; porque el brazo del corazon ſi eſtà veſtido, ó el deſnudo ſe cae ſobre el corazon, no ſe puede ſufrir; y aſſi ſacòme aquel brazo por la pena, que me dà, y de la mano derecha le hago deſcanſo, teniendo los brazos cruzados, y deſviados algo de mi ambos, y con algun trabajo; el qual es muy facil, reſpeto del que dà, quando cae ſobre el corazon. Pues eſtando aſſi me dixeron con habla muy clara en el alma: *Viſtete eſſotra mãga, y ſeràn eſtos brazos vno de Dios, y otro de San Franciſco.* Diſperté tan encendida, como ſi eſtuviera en muy profunda oracion. Y eſte dia eſtando en las Miſſas conocì, que mis palabras eran el agua clara; y el aver aquella Religioſa echado coſa ſuzia, eran los conceptos, cõ que interpreta, lo que no quiere entender, llamando à la virtud ſobervia, y diziendo, que ſe haze por otros fines que por Dios; con lo qual la enſuzia, y aparta à otras almas della. No sè en que ha de parar eſta Religioſa: què de vezes he conocido eſto, y ſiempre en ella.

El derramarla entendì, que era lo poco, en que la eſtima, y los aprecios del mundo para dexar lo començado con el ayuda de mi amoroſiſſimo Señor. La pila grande llena de trigo para almidon, conocì, que era el demaſiado cuydado, que tienen algunas almas de coſas temporales, que pudieran favorecer la virtud: y por aver meneſter à las muy nuevas para ſus haziendas, y pretenciones,

no

no les vàn à la mano en las cosas, en que se ensuzian; por lo qual impiden grande parte del provecho, que le pudiera hazer en romper por todas las dificultades. Y sacar mi agua segun entendi es lo poco, que han podido conmigo dificultades, ni impedimentos; aunque han sido grandes, las que se me han ofrecido: mas por ninguna he dexado de ir por el camino, en que mi amoroso Bien me puso por las manos de V. m. ni por verme ir por èl, ha tenido reparo, lo que desean, y piden mis ansias. Mas con todo el ir por este camino yo, es tan penoso al Infierno, que quando falta quien me injurie, lo haze por si mismo; porque entonces conocì, era èl, como lo ha hecho otras vezes, y muchas en la oracion, y esta noche en una palabra me dixo, lo que en muchas me suele dezir. Conocì la poca culpa, que en esto tienen los Proximos: y como son injurias, que me dizen (si es, que nos hemos de conformar con el lenguaje del mundo) para ser entendidos en el de mi amorosissimo Bien, diamantes, y perlas preciosissimas son, y por tales las conozco: aunque como es la carne tan miserable, y flaca, no puede llevar con gusto muchas vezes el peso dellas; porque como es grande su saber, es tambien su peso grande, y la miserable carne tan flaca, que solo pajas de la tierra alça ella con gusto: y las llama grandezas, inventandoles nombres levantados, para que los nombres suplan las faltas, que ay en la baxeza dellos: porque al fin de todo esso que se llama grande, y tiene apariencias, que lo es: què sacarèmos dello en el fin de la vida? Toda la del hombre gasta, en juntar pajas; porque estas son propias de sus fuerças: y como las halla medidas por la naturaleza estragada, gasta en ello el tiempo, perdiendo lo que algun tiempo llorava; porque es precioso el tiempo, y à de ser llorada su perdida, y sentida, quando menos la podamos remediar, y quando conozcamos lo poco, que valen las pajuelas miserables de tierra, que juntamos; porque no somos nada, para hazer aprecio del oro finissimo, que traemos entre los pies de las injurias, y menosprecios: y assi lo que nos avia de enriquecer, esso nos serà ocasion de daño, no solo por no sufrirlas bien, sino por no aprovecharnos de tesoros tan altos, y escogidos, que la alteza, y Magestad de Dios descendiò del Cielo à su codicia, para dispertar la nuestra, y tuvo por bien de no dar lugar menos alto à esta grandeza que la misma persona del mismo Dios; y assi las amò y buscò, y no qualesquiera, sino las mas, y mayores afrentas, que jamàs se han sufrido, dandonos à entender este lenguaje Celestial: y que supiessemos, que en la mayor, y en lo summo de las injurias ài està la summa de las grandezas, y antes aviamos de llorar por ellas, que no con ellas; porque quien (si tienen pensamientos altos y levantados) no se alegra, que à èl se le dè de la librea, que saca el mismo Rey, y le señalen, para que juegue en su quadrilla, y en ella se halle por muy dichoso? Bien es verdad, que la flaqueza humana mas dispuesta està, para coger pajas, que no perlas preciosas; porque las unas pesan como tales, y las otras como no son nada, no pesan nada, para valer digo, que para atormentar mas pesan, que no el yugo de la virtud; y el no conocer los precios, nos haze codiciar las miserias, y despreciar los tesoros.

Mas fuera razon, que ofreciendole à un Cavallero de brocado, y telas costosas, para salir al juego ya dicho, dixera: mas quiero ir con los ganapanes al campo, que no estar en este peso de la quadrilla del Rey. Què se diria al barbaro, que tal dixesse? Esto mismo passa oy, no con los Reyes de la tierra, que es todo tierra, y por esta parte igual con todos, y puede tener su esclavo mejor alma que no él, y excederle en esto, y ser tan mejor el esclavo que èl, quanto lo es el alma que el cuerpo. Pues si el que en una cosa tan nada respeto de una tan alta se llamarà bestia, y con razon: los hombres que la tienen, que otro nombre tie-

nen, ò esperan, sino este; pues tambien lo merecen, despues que vino al mundo nuestro Divino Amador? Pues por la carne miserable, que es heno, y como tal se secarà mañana, no queremos à pesar della coger el oro, y despreciar el lodo; porque ella haze los aprecios al contrario: y por no disgustarla, pierdese todo el caudal del Cielo, y ella no recibe disgusto; el qual es cierto, que lo ha de recibir, sino es que toman estas cosas al cuerpo bañado con las mercedes, que al alma le comunica, y entonces poco hazen en sufrir todos los tormentos de los Martires; porque èl no lo sufre en si, sino las gracias, y mercedes del amado. Mas quando estas faltan, no dexa ella de hazer como quien es: y aun muchas vezes antes que lo sienta el alma, lo halla haziendo aprecios del si fue biẽ hecho, ò mal hecho lo que se dixo, ó lo que le mandaron. A mi me ha passado esto esta semana una vez: que si tan presto no mirára por mi, dixera, que iva fuera de camino el mandarme cierta cosa, no mirandola en el desseo de padecer por el amado, sino por el deleyte de la razon. Oy quando bolvì en mi, casi me parecia, aver consentido en ello, como en la verdad, no solo no consentí, sino castiguè luego esta rebeldia, sin averla advertido: que es traydor el cuerpo, y es menester, que no duerma la centinela, donde tan conocido està el peligro, y tan incierta la victoria. Yo hallo, que esta es la mas esclarecida, que en esta vida de muerte podemos alcançar; por lo qual todo nuestro cuydado avia de ser sufrir, y quien mas quisiere ganar, mas avia de buscar las ocasiones de sufrir.

Pues bolviendo à lo que llama el mũdo injurias, conocì, que era traza, y orden de los demonios el incitar à los Proximos, que me las digan, buscando ellos de mi vengança, y dandome ellos mas à ganar, quanto ellas son mayores, aunque todo es poco: por lo qual tengo antes obligacion à ellos, que no razon de tener quexas; porque es conocida tentacion del demonio, y son en ellas vencidos; y assi mas es de tenerles lastima, y compassion, pues siendo poderosos para acocear este traydor, y destruirlo con el poder de la gracia, no lo hazen, antes del se dexan ser tratados como esclavos, pues hazen contra si mismos, lo que les es dañoso, y les ha de ser demandado; y assi ay grande obligacion para rogar por ellos, y ponerse entre ellos, y la espada del castigo, assi por la caridad Christiana, como por lo mucho que nos dà à ganar: porque la pena es facil, y el yugo del amado es suavissimo, y lo facilita todo: y no llamandole nuestro amorosissimo Señor mas que suave, es de tal manera suave, que fuera dèl no ay ninguna suavidad, ni en el Cielo, ni en la tierra, que merezca esto nombre. Qué tan grande es la suavidad, que siente un alma dentro de si, en passando el tropel de las injurias con el gusto, que en si siente del agrado del amado! Verdaderamente que como nuestro amorosissimo Bien es tan corto en prometer, y tan manirroto en el dar, no dixo mas que con palabras sencillas: *Mi yugo es suave.* Pudiendo dezir, lo que nos muestra la esperiencia, y lo que se siente dèl, que no solo es suavissimo, sino el abismo de la suavidad, y passo para la eterna: y no conocemos nada desta suavidad; porque en la miseria del vaso no cabe mas. Pues donde ay tales contrapesos, que peso pueden traer las injurias, si se juntáre todo el mundo à hazerlas, y dezirlas?

Math. 11. vers. 30.

CAP. XI.

Explica vna copla de vn Romance, en que pedia à Dios nuestro Señor, ser restituido el Reyno de su amor en sus Esposas, que el enemigo tenia tiranizando.

EN un Romance que queda referido en el capitulo quinto del libro diez, dezia esta coplilla la ultima del primero:

Porque no hallo remedio,

fino en sola tu palabra;
pues me dixiste en Maytines:
Yo cumpliré tu demanda.

Fue esto llegando à aquel verso, que dize: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas.* Quando llegaron aqui, estava mi alma con las ansias, en que se suele encender, pidiendole à mi Señor, que solo èl sea amado, ya que todo el mundo està tiranizado, y cada uno tenga amor à su Idolo, si quiera las que estàn en lugares señalados para este fin, como todas las Religiosas; pues ellas solas se llamaron Esposas, y tienen derecho à este nombre sobre las demàs. Entendí, que me dixo: *Yo cumpliré tu peticion; porque todas las que piden esto, y vàn enderezadas à este fin, todas serán cumplidas, como lo declara el Romance deste verso.* Nunc cognovi, quoniam salvum fecit Dominus Christum suum. *Y conocerás, como el Señor hará salvo à su vngido, defendiendo todas las causas, que son de su honra en quanto Hombre, y defendiendole el Reyno de su amor, que tan tiranizado se lo tiene su contrario por la entrada, que ha hallado en las fortalezas y casas, que havian de ser su defensa.* Esta palabra entendì assi, y todas las demàs que en los Romances vàn, ninguna es artificiosa, ni buscada de proposito, para que en ellas quadre; antes son todas salidas del corazon con los vivos sentimientos, que en él causa el amado: que como se enciende en las llamas de su amor, pronuncia algo de los efectos, que dentro siente: y ay vezes, que està el cuerpo, y los sentidos mas para aver menester reparo, que no para que ellos pudieran atender à cosas, de las que allì digo; porque no fuera possible pronunciar palabra, si por mi sola fuera, el averla de dezir; y assi ninguna palabra es mia, ni ay ninguna, que no la diga el amoroso Señor: que las demàs dize por la baxeza de una boca, que tanto lo ha ofendido. Adorado sea de todas las criaturas, que criò en todas sus obras.

CAP. XII.

Vision de vna espada en que nuestro Señor manifestò à la Venerable Madre la verdad destos escritos; y los efectos diferentes que en humildes, y altivos causarian.

VIniendo un dia de comulgar, y estando en los amorosos coloquios, que passan entre mi Señor, y su esclava, dième una espada en la mano derecha, diziendome à este proposito el desseo que yo tengo, de que las almas se abrasen en su amor: y antes de aora solia pedirle à mi dulce, y amoroso Bien, que me diesse en su defensa una espada, para con ella defender su honra, y desbaratar el Reyno del contrario, que assi le ha tiranizado el suyo; y deziale entre ansias grandissimas: Amado mio, en aquellas culpas en que yo ofendì à vuestra grandeza, en essas no os buelva nadie à ofender, por quien vos sois: basta, que yo aya sido tal. Dadme, amoroso Bien, armas, que sean fuertes para esto, y poned vuestro brazo à la defensa de vuestras obras à mi lado diestro: y esto sin que mi Señor me hiziesse otra merced mas, que darme ansias; y esta era para mi grandissima. Mas este dia no me parece, que lo pedia con las ansiosas veras que otras vezes; aunque de noche, ni de dia, no es otra mi peticion, ni me acuerdo, que aya de otra cosa ninguna necessidad; como à la verdad al respeto desta no son ninguna todas las demàs. Pues pareceme, que este dia, aunque podia ser, que lo estuviesse pidiendo à este tiempo, no me parece, que era con las ansias, que otras vezes suelo; porque soy tan miserable, que esta justa demanda ya no la pedia con la fuerça, y veras que solia: mas quãdo menos pienso, es quando mi gran Señor haze sus obras, como amoroso, y fiel amante; y assi este dia con una viveza, y segura esperança puso en la mano derecha de mi alma una espada, no de largor de las que por acà se traen,

fino

ſino algo mas corta: pareceme ſeria poco mas que una vara, y ſola una Cruz en la empuñadura, mas era de un lado, con un filo tan agudo, y delgado, y penetrante, que parecia, que con ſolo mirarla cortava: algo mas ancha que la que los hombres traen, me pareciò que era; y ſolo en un lado me pareciò el hierro azerado, que relumbrava; mas de la otra parte eran tan grandes las llamas de fuego, que ſalian della, como ſi las llamas las ſoplara algun ayre, y ellas eſtuvieran aſſidas de algun alquitran. Yo tomé la eſpada con grandiſſima alegria; porque luego entendi la cifra deſte lenguaje: q̃ era eſta merced como de las manos de mi amoroſo Bien hecha en defenſa de ſu caſa. Alegrème con eſta empreſſa mas, que con los Reynos de todo el mundo.

Toma eſta eſpada (me dixo) *Hija, y mira, que aunque ſu oficio es cortar de todas maneras, tendrà diferentes efectos en las almas; porque en vnas ſeràn ſus filos mas dulces que la miel, y en otras amargarà. En vnas irà cortando, y encendiendo, y la fuerça de la llama les darà tanta ſuavidad, y dulçura en las heridas, que las tengan por tan amables teſoros, como es razon, que ſean tenidos: y en otras ſeràn comienço de tormento, y llagas, y lazo de deſeſperacion; porque los filos deſta eſpada, que has pedido no obran, como los demàs: que todo genero de perſonas, que paſſan por ſus filos, ſon de una manera tratadas; mas eſta eſpada viva (como todas las obras de Dios lo ſon) aſsi harà efectos vivos, y de vna manera tratarà à los amigos, y de otra à los contrarios: para vnos ſerà ſu herida vida, y para otros ſerà tormento irremediable; porque los animos benignos, humildes, y amoroſos, eſtos aunque eſtèn en el golfo de los vicios, cortarles ha dulcemente, y encenderà el corte, no ſolo para que quede ſano, ſino tambien para que quede regalado dulcemente; mas en las de los ſoberbios, quanto mas baxo es el inſtrumento, que la tiene en la mano, y mayor la fuerça del brazo poderoſo de Dios que en tan deſpreciado lugar la juega, tanto mas terrible ſerà la pena, de los que con la fuerça della ſe han de ver heridos; porque ſi para vnas almas es dulce, y regalada, ſerè para otras aſpera, y terrible. Eſta eſpada ſe llama Verdad: y como la fuerça della es tan grande, no puede, ni ha podido jamàs ſer quebrantada; porque quando mayores demonſtraciones dà de quebrarſe, tanto mayor fuerça cobra para reſiſtir al fuerte, y poderoſo contrario.*

ROMANCE.

UN alma triſte afligida
con mil quexas ſin razon;
que en amor eſtos contrarios
hazen buena confuſion.
Tiernamente ſe laſtima
de ſu dulciſſimo amor;
porque pudiendo, no quiere
librarla de la priſion.
No lo hiziera yo aſſi,
le dize, mi Bien, con vos;
que ſi mi muerte deſſeo,
las almas ſon para vos.
Vos ſabeis, que aqueſta luz
ſe la daìs al corazon,
diziendome con tu muerte,
ſe harà lo que es razon.
Y ſi tuviera licencia,
de darme la muerte yo,
facilmente me acabara,
dando la vida por vos.
Y à el alma que os ofendiera,
tirára mis carnes yo,
arroxadas à pedazos
en ſeñal de vueſtro amor.
Que facil me fuera aqueſto,
prenda de mi corazon,
que otra gloria no la quiero,
ſino padecer por vos.
Què guſto puede tener
un eſtropajo, y hedor,
viendo, que eſtorvar no puede
las ofenſas de ſu Dios?
No ay tormentos, y fatigas,
que aſſi laſtimen mi amor,
como no poderos dar,
quantas almas ay, y ſon.

Es possible, Fuente viva,
que no veis esta razon:
que si me muero por almas,
es por daroslas á vos?
Deziſme, que aquestas ansias
las poneis al corazon:
sepase ya que este efecto
es hijo de vuestro amor.

CAP. XIII.

Assegura N. Señor à su sierva del provecho destos escritos despues de su muerte, y la consuela en la pena que tenia fundada en su baxeza.

AY, amorosissimo Bien de mi alma Jesvs, mi solo, y unico amor, que como es mi persona tan baxa, y mi vida ha sido tal, por mucho que yo haga en esto, no puedo nada; porque mi miseria es tan grande, que todo lo deshaze la baxeza de mi sugeto; aunque sean las obras de vuestras manos. Si mi vida fuera el remedio para esso, yo la diera por muy bien empleada; mas soy tan miserable, que yo quedo con perdida, y para vos no puedo hazer ganancia.

» Para mi lo es (*me dixo mi Señor*) que tu » lo siẽtas: y no te desmaye, Hija, ver que » no aproveches à las almas, como tu desseas, que para mi tus desseos son obras: » y ten esso por buena señal; porque lo q̃ » aprieſſa se recibe, à prieſſa se olvida. España fue la peor en creer: mas no por » esso dexò de ser la mas firme; y faltando » la Fè en las demàs partes, en ella ha entrado, y durarà siempre: y quando no aproveches, siẽdo viva, aprovecharàs despues q̃ ayas passado de los trabajos desta » vida à los descansos del Cielo, los quales » tendràs, si perseveráres en lo começado. » Ten animo, y no desmayes en tus fuerças: q̃ lo que se sembrò con trabajo se cogerà cõ alegria; y no dexes jamàs de pedir remedio, que escrito està: Pedid, y recibireis: Llamad, y abriros han. La peticiõ tuya, y en esta causa: và vestida de librea agradable à los ojos de mi Padre, y » de todo el Cielo; porque no la fũdas en cosa de provecho particular pãra ti, sino » en el servicio del altissimo Dios, y porq̃ » no sea ofẽdido, y en el del Proximo; por » q̃ no sea entregado al rigor de las penas » que estas culpas merecen, como la que » cõtra un Esposo tal ossa hazer una criatura tan baxa, y vil, y despreciada, como » lo es el miserable guzanillo del hõbre. » Y como esta acciõ està llena de caridad, » y fundada en ella, no para, hasta llegar al » abysmo de la misma caridad, de dõde e- » lla procediò, y allí clamar, y gemir por » las ofensas hechas al Amado, y por el » remedio para los hermanos. Lo qual ja » más no olvides, que quanto esta peticiõ » tiene menos de ti, tanto mas halla en mi: » y si aora no la vès cumplida, no por esso » pierdes tu el merito de su cũplimiento, » pues tãtas almas salvas, quantas desseas » y redimirias si ellas no lo estorvassen cõ » no quererlo recibir. Y este daño no te » daña, à ti, sino en sus mismas almas se » queda la perdida, y en la tuya el provecho de averlas rematado; pues si ellas » quisieran, pusieras por sus mismas almas » à riesgo la vida de tu cuerpo, el qual » merito nadie puede impedir, ni estorvar. »

No es (como piẽsas) tu trabajo en vano, ni pierdes en èl cosa alguna, porque » tanta quanta es la pena, tãta serà la gloria, que despues tendràs, y el provecho » que en las almas has de causar. Santiago » mi Apostol no ganó casi nada en España; mas no perdiò el trabajo, pues con » tan poca gente despuès que fue Martir, » segò tan gran cosecha cõ solos aquellos, » que se convirtieron, haziendoles mas ayuda en la muerte que en la vida: por lo » qual no han de desconfiar mis amigos; » porque como en la divisiõ del alma, y el » espiritu, no es en ellos muerte como en » los demàs, sino antes vida mas segura, y » quieta; por esto son las mayores obras, las » q̃ despues que salẽ desta vida hazen, que » no las que estando en ella; porque como ya estàn seguros, buscan seguridad » para los demàs, y ponerlos en lugar de » salvacion, y quietud, y sossiego. Y si aora » es poco el fruto, y muchos los trabajos, » despues sin ningũ trabajo sõ muchos los »

Psal. 125. vers. 5.

Math. 7. vers. 7.

» frutos; porque allì se coge la fruta de las
» penas, y persecuciones que en el destierro se padecen: porque es tiempo de trabajar, y allà de gozar. Y assi el alma que
» està en su Reyno, y acà padeciò trabajos, ya es el tiempo de la cosecha: y el
» Esposo amoroso no le ha de negar el trabajo, que por los Proximos padeciò, sin
» darle el premio de ellos en el remedio
» dellos mismos; y assi no se han de poner
» los ojos, en lo presente, que delante de
» mi grandeza es como nada muchas ve-
» zes: y lo que Yo doy del destierro à mis
» amigos, es, para que quanto mas penarẽ
» en mi ausencia, mas gozen. De suerte,
» que no les ha de desmayar lo poco, que
» les parece, que aprovechan: que aunque
» segun su parecer es nada, es mas, de lo
» que ellos piensan.

CAP. XIV.

Declarale el Señor à la Venerable Madre la Epistola que la Iglesia canta dia de la Magdalena. Reparos, que haze en algunas clausulas, y admirables afectos que dispierta su enseñança.

EL dia de la Magdalena quando se cantava la Missa, que se dixo antes de la Comunion, sentì à mi Señor junto à mi, tan encorporado en mi alma, que no sè como lo diga. Fueme diziendo, y declarando el romance de la Epistola: y como todo era de amor, quando llegò à dezirme: *Ponme, como sello sobre tu corazon, y tu brazo, que son todas las obras.* Dixe: no quiero, Señor mio, sino que troquemos corazones, para que yo viva segura, y el mio sea vuestro, y el vuestro mio.

Cant. 8, vers. 9.

» Ya Yo te he dado el miò (*me dixo*)
» por las manos de una sierva mia: reco-
» noce esta merced, y sean essas las armas,
» que sobre las de essa casa donde estàs se
» pongan; porque la quiero Yo honrar cõ
» ellas: porque es dadiva muy grande, y
» mayor, que tu puedes pensar; pues te dì
» mi corazon: y para que nadie dudára ser
» mio, hize, que dẽtro dèl pusiera el cuyo
» es, y que todos supieran, que era el mio,
» que Yo te dì al trocado. No te lo dì para ti sola: porque como ya es el tuyo
» mio, he querido darte à ti corazon, don-
» de quepan las criaturas, que Yo criè;
» porque sino fuera assi, mas te compade-
» cieras de ti, q̃ no dellas. Mas como ya es
» grande tu corazon, todos caben en èl,
» y para todos ay; porque tu pequeñez ya
» no està aì: que el amor, que me hizo
» darte mi grandeza, me hizo à mi tomar
» tu pequeñez; y assi en corazon del hõ-
» bre cabe la grandeza del amor de Dios,
» y en la Magestad, y grandeza de Dios
» cabe corazon, y amor de una cosa tan
» desigual, como es el gusanillo del hom-
» bre; por lo qual el trueque que pides,
» ya està hecho.

» Bien sabes, que te mostrè todos los
» amigos; y que estavan al derredor de ti
» con armas contrarias, y solos mis brazos
» para lugar de tu refugio; y defensa seña-
» lados. Mira el amoroso regalo, que en
» esta merced te hize, y fue mayor que tu
» entiendes. No vès en ella, Hija, en que
» estimo tu corazon; pues porque no ha-
» lles lugar donde ponerlo, hago à todos
» los mios, que tomen armas contrarias,
» para que te apartes dellos, y solo à mi te
» llegues; y porque te tengo dado mi co-
» razõ, quiera, que el tuyo à mi se dè? Mi-
» ra, que à la Esposa querida, y regalada, se
» le dà el lecho florido: y por grã merced
» pide ella el reclinar sobre mi brazo la
» cabeza, y el regalo del otro es muy gran
» merced: mas miserable gusanillo, y abis-
» mo de culpas, si Yo te doy por lecho mis
» amorosos brazos, y no solo te regalo co-
» mo à Esposa, sino como à Niña muy pe-
» queña, è Hija de Esposa muy regalada,
» à la qual su pequeñez, no sufre dexarla
» sola en el lecho, sino traerla siẽpre en los
» brazos, y en el regalo del rostro, q̃ mas
» pides? Y si siẽdo tu tan pequeña, possees
» cosas tan grãdes: como se avian estas de
» obrar, sino fuera mi corazõ, el que las
» obra en ti? Y esta merced de darte mi
» corazõ, no solo ha sido el dartelo, como
» à regalada Esposa, è Hija, que tambien
» lo he hecho con otras, sino que con par-
» ticular acuerdo se te dió, el firmar-
» te

Cant. 2, vers. 6.

te esta merced, embiandotelo Yo: y en señal que dì el mio à tu espiritu, puse delante de los ojos de la carne la misma figura del corazon, que visible te dì hecho por las manos agradables de la mas limpia, y pura alma que Yo tengo para mi en la tierra, para que con essa obra se vaya asseguando la sospecha, de los que otra cosa creen de ti, y aun las que tu mas has tenido. Alaba, Hija, al que assi te levanta sobre la cumbre de sus favores, y conoce tu baxeza, y publica mis grandezas, para que otras almas mejores hagan, lo que por ti no puedes, que es darme gracias por ello.

Y prosiguiendome con el romance de la Epistola, quando llegò à dezir, que las lamparas eran de fuego, hizo conmigo mi Señor, y amoroso Bien una cosa, que algunas vezes suele usar: aunque por mi ruindad, y poca advertencia, no lo he dicho, ni ay en mi mas razon, que la que se me dà para que lo entienda. Como el Maestro que le pone dificultades al Niño, que enseña, para que diziendolas, tome dellas ocasion para regalarle; assi passa à esta miserable con su dulce, y amoroso Bien, como si yo pudiera, sino con su resuello tenerlo. Pues como digo, dixome: *El fuego de mi amor es solo uno, Hija.* Pues como aqui se dize, que son muchas las lamparas de fuego? Y dandome una claridad desta respuesta en el entendimiento, le respondí, lo que èl mismo me diò, que le respondiera, y de la misma suerte; porque aliento no lo avia para pronunciar ni avia menester mas la boca para hablar, que son menester los oìdos en el cuerpo para comer. Regalòse mi amoroso Bien con la respuesta, què fue esta. Amorosissimo, y amable amor, y vida unica de mi alma; assi es, que vuestro amor es un solo fuego: mas estas lamparas que aqui se dizen, no contradize el ser ellas muchas, y ser uno vuestro amor; porque estas lamparas, que alumbran, y dàn luz, son las obras, y exercicios de las virtudes, las quales como en los amadores son por excelencia llamas, lo qual no es assi en los demàs; porque muchos exercitan las virtudes por otros respetos: aunque ellos mismos las ordenen para este fin, que es amaros, en su mano està el dessearlo, y en la del libre alvedrio con vuestra ayuda dar de mano à las cosas de la tierra; mas no lo està el possseer esta gran dadiva del fuego de vuestro amor; porque solo vos lo podeis dar, mi dulcissimo, y regalado Bien. Y assi en el alma donde vuestro amor engastò esta joya, està adornada de muchas lamparas de fuego, que dèl mismo procedè: porque todo el exercicio de las virtudes, y todas las obras q̃ haze, todas son lamparas de fuego; porque si acà se adornan los sepulcros de los Santos con lamparas, que delante dellos arden; en el alma que merece ser Altar de fuego del Santo de los Santos, como no avrà allì lamparas, que ardan, y dén llamaradas de fuego, donde fue su principio? Y si es fuego, el que en el Altar del corazon arde; como no abrasaràn las obras, que nacen destas llamas, que abrasan el corazon? Y si en el brazo que es, donde consisten las fuerças del hombre, sois vos el sello de todas ellas, y allì no ay otras, sino solas las que han de ser para vos; porque todo el hombre està ya tomado del fuego de vuestro amor: y assi no ay obra ninguna, ni ninguna virtud en que se exercite, que no sea tambien lampara de fuego; porque como todos nacen del Divino amor vuestro, tienen en si el mismo fuego, que les dà luz; y assi siendo el uno, las lamparas son muchas, y todas de fuego.

Què obra hará, el que es verdadero amador vuestro, en que pueda pretender otro ningun fin, sino solo el verdadero, que es, que vos solo seais servido, y que las llamas que llevan sus obras, y virtudes, abrasen al Proximo en vuestro amor, que es, lo que sobre todas las cosas de la tierra se ama por amor de vos? No ay amor de Padres, ni Hermanos, ni otro alguno que tenga lugar en el corazon, que ya es vuestro. Uno solo es el amado; y deste amor procede el del Proximo tan hincado en el alma, que por èl se aventura facilmente, lo que mas se ama en esta vida de miserias, que es la vi-

da

da del cuerpo: y esto sin echar de ver, si el Proximo nos ama, ò nos aborrece; porque como no es el amor por el nuestro, sino và fundado en el de Dios, poco siente vuestro amador ser dellos aborrecido, ni amado: y si le dà esto pena, no es por si, sino porque vos, amor dulcissimo, no seais aborrecido en ellos, ò por lo menos ofendido, que es, lo que en los amadores vuestros mas pena causa. Son lamparas, que arden sus obras en el santuario de vuestro amor; y assi vàn todas ardiendo, y dando luz, y apellidando, y llamando à todas las criaturas, para que le ayuden à la obligacion, que no bastan sus fuerças: que es amorosos servicios, dar toda la honra, y gloria à vuestro Santissimo Nombre, sin buscar para si nada; porque nada ha menester el alma, que estando en la tierra, arde con el amor del Cielo: porque aunque por las ataduras de carne està detenida en ella, no por èsso tiene nada en ella; porque de lo que ama, de esso es, y desta alteza deste ser le procede, que en todas las cosas no se halla en ella obscuridad, sino que todas sean lamparas de fuego, tomando el mismo nombre del efecto, que es causa de sus mismas obras.

Ay, mi solo, y unico, y verdadero amor, le dezia mi alma; y como despues que de gracia, y tan de valde vos dais al alma vuestro amor, y ella està en èl inflamada: de suerte, que todas las obras de virtud que ella obra, vàn vestidas dèl; porque no puede ya hazer otra cosa por si el alma, que ya no es suya, sino de su Amado presa con las dulces cadenas, y ataduras de vuestro amor, sino obrar, no para si, sino para vos; porque no puede apetecer otra cosa, ni recibirla dentro de si; porque como es tan grande vuestro amor, y el alma tan poquita, respecto dèl, esta toda llena, y tomada para solo èl. Y en llegando à este punto dichoso, que ay que reparar en otra ninguna merced, que vos le hagais? Pues el comunicar con ella, es cosa muy propria entre amigos: y el honrar el alma, que assi os ama, es cosa muy justa, y conviene à la gloria, y honra de vuestro Santo Nombre; porque si los amigos de la tierra tienen por grandeza, honrar los suyos, y es obra propria del amor, vos Amador dulcissimo, y regalado mio, como no honrareis los vuestros? Y si ellos no viven para si, sino para vos: como no gozaràn de la vida que gozan sobrenatural, pues ya no es vida la suya dellos mismos segun las leyes de carne, y sangre, sino sola la de vuestro amor, que quebrantò, y venciò todas essas mismas leyes? Justo es, amores de mi alma, que el alma que renuncia la vida de carne por vos, viva vida vuestra, y con ella goze de los privilegios, y gracias que gozan vuestros amigos, y amadores. De las mercedes que vos les hazeis, vos mismo sois en vuestros gusanillos engrandecido; porque conozcan todos los del mundo, lo que puede vuestro amor en una criatura tan pobre, é impossibilitada, que ni aun nombrar puede el dulcissimo nombre vuestro sin vos.

Assi Amado de mi alma, que despues de la dadiva de vuestro amor, que es dadiva de los supremos Serafines, y de gente mas llegada à vos, y de vuestro Palacio todas las demàs, que en razon destas hazeis, son muy convenientes à la grandeza de vuestro nombre, y à la comunicacion justa que ay entre los que bien se quieren; y assi las mercedes que vos les hazeis, son debidas al amor, que les aveis dado de pura gracia: y las obras que ellos hazen, son todas muchedumbre de lamparas, que arden en el *Sancta Sanctorum*, que es el alma, donde vos, mi amorosissimo Bien, poneis esta tan grande, y levantada joya de vuestro amor; à la qual vos, amoroso Bien mio, debeis las obras, que en razon de amigos vuestros es bien, que con ellos hagais, dando à todos à conocer esta grandeza; y que sepan por las mercedes, que en ellos conocen, que son amigos del Esposo, y tratados como tales, y señalados con vuestras maravillas; y que en ellas todo quanto arde, y desean, todo

sea

sea lamparas de fuego de vuestro amor: que si es uno solo es grande, y donde està, todo lo enciende: y esto es, lo que yo entiendo deste lugar, que son sus lamparas de fuego.

Con una agradable, y dulcissima alegria, me dixo mi amorosissimo Bien. *Bien lo has entendido, querida mia, dà leccion à quien ignora esta practica de amor: que por ser tan pocos, los que de veras me aman, ay pocos, que entiendan la practica dèl. Mas como los hijos de Adàn no pueden dexar de pedir (y es bien que assi lo hagan) Yo les doy siempre leccion, que pidan, y se lo mando, que assi lo hagan: y me es muy agradable, que ellos sepan pedir; y por esso me he holgado, que mandandote Yo, que dixesses, como se entendian essas lamparas de fuego, ayas tu pedido para todos, los que me aman mercedes, obligandome à hazerlas, no por los servicios, que me hazen, sino por las dadivas, con que Yo les dì el don de mi amor. Has alegado la pobreza, que ay en ellos; y que le està à la honra, y gloria de mi nombre bien, el honrarles, y engrandecerles por mios; y como tales es bien, que sean conocidos de los demàs. Bien has dicho, y con buena razon fundas tu demanda: pues en ello no alegas servicios, que ninguno me aya hecho, sino solas mercedes que Yo les he hecho: y como la de mi amor es tan grande, pides grandes mercedes con èl; y haslo alegado bien, diziendo que es essa dadiva la mayor de todas, y que assi han de ser grandes, las que à esta se le han de seguir. Como hija de David has proseguido la peticion, que tu Padre diò en el Tribunal del Altissimo, diziendo: Yo soy pobre, y no tengo que dar. Y en otro lugar para agradecer las mercedes, que Yo le hazia, dixo: Recibiré el Caliz de mi salud, é invocaré el nombre del Señor. Donde declarò, que no podia èl hazer otra cosa, sino recibir, y pedir mas: que esto quiso dezir en dezir: que invocaria mi nombre, que es, que por las mercedes hechas pediria mas, como él mismo lo dixo en otro lugar. Pediré con clamor, como el hijo de la Golondrina. Con lo qual se declarò por mendigo, y que solo podia hazer su oficio, que es pedir: y recibiendo, no dar mas, que bolver à pedir mas, con invocar mi nombre, que es solicitar mis entrañas, à que le dè mas. Esto mismo has pedido tu aora: y bien has declarado, lo que te mandè; y es este dia de la Magdalena el dia solemne de tu conversion: pide, que todo se te darà.*

Psal. 24. vers. 16.

Psal. 115. vers. 3.

Isai. 38. num. 14.

Amorosissimo Bien de mi alma, no quiero pedir mas que sola gloria, y honra para vuestro nombre, y para mi menosprecios, y que seais vos mi parte: fuego para las almas, que arden en vuestro amor, para cada una en el grado, que mas las ha de juntar con vos, y que yo tengo obligacion para hazerlo; y assi le pedì por las almas de Purgatorio, y para todos los que èl criò. Pedile, que tocassemos comuniones, para que èl mas se agradasse de la mia, y la mia fuesse por mi Madre; pues por tal me la avia dado su grandeza, y la de mi Madre fuesse mia, para que yo le pudiera hazer un agradable servicio.

CAP. XV.

Vè la V. Madre à Christo Señor nuestro dezir Missa en el Cielo, y comulgar los Bienaventurados. Explicase esta vision al fin del capitulo, como se ha de entender.

PAreciòme este dia una cosa, que ya me ha sucedido otra vez; y es parecerme, que mi alma oye Missa en el Cielo, y que la dize mi amoroso, y Bien Jesvs; y que comulga à todos los Cortesanos del Cielo, assi como la noche de la Cena comulgò él mismo à los doze. La primera vez estrañando yo esto; porque en aquel lugar ya cessa el uso de los Sacramentos, me fue respondido en el mismo entendimiento.

No se usa aqui este Santo Sacramẽto por necessidad, sino por agradecimiento en memoria desta gran dadiva, conque la Iglesia Militante quedò enriquecida, celèbra la Triunfante esta obra tan grandiosa: y es justo, que assi lo haga; pues celebra fiestas à obras, y à fiestas particulares,

» res, à esta tan general, y de tan gran pro-
» vecho para todos es justo, que assi se ha-
» ga. Demàs, que assi como todas las vir-
» tudes cessan en la muerte, y sola la del
» amor es, la que se cõtinua, y fortalece en
» ella, pues no puede ya perder, lo que una
» vez posseyò; porque ya se eternizò en la
» possession del Amado; assi este Sacra-
» mento de amor no puede ser cosa dema-
» siada, como aora tu piensas, antes siendo
» obra de amor, es bien que se use entre
» amantes, mas con diferẽtes efectos; por-
» que en la tierra es para necessitados, y
» que les serà muerte faltar el uso dèl en
» sus almas: es escudo, y defensa contra las
» assechãças del enemigo: mas allà es una
» manera de refresco, con que entre los de-
» màs deleytes, que gozan las almas, gozã
» tambien deste; porque aquel lugar no es
» de necessitados, sino de regalados. Y assi
» ninguna cosa de las que en la tierra re-
» galan, y deleytan, faltarà allì: y solo fal-
» taràn las necessidades, que han menester
» essos mismos regalos. Y las almas que
» por medio deste Divino Manjar se hi-
» zieron cielos de la tierra, y recibieron
» tantas, y tan grãdes mercedes dèl; como
» no usaràn en agradecimiento del bene-
» ficio, del qual tantos, y tan grandes los
» recibieron? Si en los Reynos se guardan
» los instrumentos, con que fueron gana-
» dos; y no solo en las historias sino que se
» ponen en los lugares mas altos, y segu-
» ros, este Sacramento de Sacramentos, q̃
» tãta parte fue para dar à las almas segu-
» ra possession en la conquista del Reyno
» del Cielo: como en señal de agradeci-
» miento no le usaràn, y celebraràn los
» vencedores, pues en virtud dèl recibie-
» ron, y gozaron, lo que tantos han perdi-
» do? Assi, Hija que no estrañes esta gran-
» deza, que te ha sido manifesta; porque
» este Manjar de grandes se usa entre grã
» des: y no es ya para que crean, sino para
» recreo, y alabança santa, y en señal que
» por èl fueron, y seràn, lo que son para sì.

ANNOTACION.

Esta fue una vision, que tuvo la V. Madre Maria de la Antigua; en que se le representò Christo Señor nuestro en el Cielo, como diziendo Missa y comulgando à los Cortesanos del Cielo: no porque en el Cielo se diga Sacramentalmente, como en la tierra; sino porque con esta representacion se significa, lo que en otro modo se haze en el Cielo. Porque como el alma, estando en carne mortal, no està capàs de percebir las cosas del Cielo, como ellas son en sì; se las dà nuestro Señor à entender à semejantes almas en el modo que ellas lo pueden percebir; que es con representacion de cosas sensibles. Y por esto, aunque en el Cielo, no ay oro, ni perlas, ni piedras preciosas, suele Dios mostrarles el Cielo con la aparencia destas cosas, que se vèn acà baxo; porque aunque no las ay allà, son representacion de la grandeza, que gozan en el Cielo los Bienaventurados. Y por esto, quando Dios le mostrò à San Iuan en el Apocalipsi cap. 21. la Celestial Ierusalen, vió murallas de jaspe, la Ciudad de oro, los fundamentos de piedras preciosas, y las puertas de perlas: no porque aya en el Cielo oro, ni perlas materiales; sino porque con estas sensibles se significan las invisibles, que allà ay; y se acomoda el Señor al modo de entender, que tenemos en esta vida mortal. El ver la V. Madre que Christo dezia Missa, puede entenderse, que es para representar, que Christo Señor nuestro desde el Cielo, à donde està, es el principal oferente de las Missas, que se dizen en la tierra, como lo enseña la comun sentencia de los Theologos. El Comulgar Christo à los Bienaventurados, representa aquella vnion admirable, con que Christo Dios, y Hombre està vnido con ellos. Y assi parece, que lo entendiò la V. Madre, y se colige de aquellas palabras: Porque en aquel lugar ya cessa el uso de los Sacramentos.

Y aunque Christo Señor nuestro (en aquellas palabras que refiere la V. Madre, que le dixo) dize: No se usa aqui este Santo Sacramento por necessidad, sino por agradecimiento; en memoria desta grã dadiva, con que la Iglesia Militante quedò enri-

quecì-

quecida, celebra la Triunfante esta obra tan grandiosa. *Pero no le dixo Christo nuestro Señor, que se vsava en el Cielo en el mismo modo Sacramental que en la tierra. Con otro modo superior al que nosotros alcançamos celebra la Iglesia Triunfante la Missa, y comunion, que se celebra Sacramentalmente en la Militante, dando gracias, y alabanças al Señor por este grande beneficio, que haze à los hombres. Y de la misma manera se ha de entender, quando dize, que por ser este Sacramento de amor, no se acaba con la muerte; antes siendo obra de amor, es bien que se use entre amantes; conviene à saber con otro modo diferente, y superior, al modo con que nosotros lo podemos entender. Y de la misma manera se entienden las otras palabras, que dize el Señor, que este Sacramento en el Cielo* es una manera de refresco, con que entre los demàs deleytes, que gozan las almas, gozan tambien deste. *Porque todo esto se verifica, aunque este refresco no sea, como no es, en modo Sacramental, sino en otro modo superior, con que las almas se vnen con Christo Dios, y Hombre, y la misma inteligencia tiene, quando dize:* Que en los Reynos se guardan los instrumentos con que fueron ganados; *y en consequencia desto se dà à entender, que este Sacramento se guarda en el Cielo, y que se usa, y se celebra en èl. Porque todo esto se verifica, en quanto este Sacramento se guarda en el Cielo, no sensiblemente, sino espiritualmente en la memoria, y agradecimiento de los Bienaventurados; y se usa por aquella vnion admirable de las almas con Christo Señor nuestro.*

CAP. XVI.

Efectos marauillosos que sintiò la sierva de Dios con la vision passada.

TOdo este dia gastè con este regalo, y amor tan grande, que viendome despues obligada à comunicar con las criaturas, es tanta la pena, que el alma siente, como si una Reyna que nació para esso, se viesse sujeta à ser esclava, aviendo ya gozado en alguna manera de la possession de su estado: que me parece, que para esto se lleve con la paciencia, que es razon, y conformidad, con la voluntad del dulce, y amoroso Bien Jesvs, es menester mas particular merced, que para llevar muchos, y grandes trabajos. Experimentase la verdad, que aquella sierva de Dios embiò à dezir á V. m. que mas auxilio era menester de nuestro dulce, y amoroso Bien para las mercedes, que no para los trabajos. No fue esta palabra suya, como no lo es toda ella, sino de su amoroso Bien pronunciada por su boca; porque un alma que comunica con Dios, verse sugeta à la comunicacion de las criaturas, y no tener un lugar para poder estar sola siempre, sino aver de acudir à los lugares desacomodados de sus desseos: que tan penoso es esto para el alma, y tanto lo siente, que si no le socorriesse aqui el amor con el gusto, y voluntad del amado, con lo qual todo es facil, moriria à manos de la pena, que siente; aunque esta pena no se le descubre del todo, sino algunos visos de ella. Es pena de estima, y que en ella se conoce algo de la grandeza, y sublimidad del alma: y como esta es tambien merced, y muy grande, desaparece luego como todas las demàs; porque à los ojos de la carne estàn encerradas las altezas del esperitu: y assi para recibir estas mercedes, es menester, no solo que ellos estén cerrados à las cosas de la tierra, aborreciendo, y despreciando todo, lo que ella ama, sino quebrados, y muertos del todo à todas las cosas, que ni quede sentido para amarlas, ni aborrecerlas, como no lo tiene un cuerpo que està muerto. Aunque es el alma tan capàz, pues cabe en ella la grandeza de la Magestad de nuestro terrible, y amoroso Señor, con todo solo una cosa se le permite amar bien amada: y donde ay amor de espiritu, no le puede aver de carne, ni donde vive el espiritu del amor de Dios, puede tener la carne vida, ni ser señora de si en alguna cosa; porque si

quan

quando ay arboles juntos solo uno lleva la fuerça de los demàs, y aquel solo vive, y los demàs vienen à secarse: què tendrà fuerça, ni vida, donde està plantado el arbol de la vida, que es el amor dulcissimo de Dios? Y assi digo, que no queda en el alma ser, para poder aborrecer, quando ya passa deste punto, donde todas las cosas primero aborreciò, sino que està de suerte, que ya no puede bolver à hazer, lo que ya tiene hecho, sino que sus ansias, y penas son grandes en verse ligada en lo muy forçoso à tratar, y assistir à las cosas de la tierra; porque donde vive el amor deste Divino amante, lleva trás si todas las cosas con tanta fuerça, que para nada queda, sino solo para llorar, y sentir la prision en este estado: y no digo esto, porque estoy en èl, que no sè, sino de miserias; mas mi Señor me ha dado à conocer esto aora.

Sabe por esperiencia el alma, lo que perdiò en la perdida de Adàn; pues siendo criada para estar en aquel dichoso estado, donde uno solo es el amor, y no aviendo de tratar, y comunicar, sino cõ solos los Santos, y amadores deste unico, y Divino Bien, se vè sugeta à cosas tan contrarias, y tan à manos llenas lo que aborrece, y tan poco de lo que ama, que le fuerça à estar en un perpetuo Purgatorio: y esto sin considerar en nadie culpa, ni las que no pueden dexar de ser conocidas, tenerlas por grandes: aunque en mi lo ayan sido, sino por descuydos muy faciles que huviera en mi mas que esso aora, si la mano amorosa del dulcissimo Jesvs no se pusiesse à la resistencia; por lo qual mi alma se compadece amorosamente dellas, y no pudiendo remediarlas, pide remedio à su unico, y verdadero amor. Assi, que no es esto la pena, que digo, sino solo ver, que por esta perdida no ardemos todos en llamas de amor, y que no aya de otra cosa ningun trato, ni conversacion entre los que en èl estamos; porque como yo desseo el bien de todas las almas, por el contento de mi amoroso, y dulce Bien, es pena ver à nadie, que trate de otra cosa. Mas dèsque passo à delante, y veo el camino, que mi amoroso Bien nos descubriò, y que tantos trabajos passò este Señor por solo el fin de enseñarnos, lo que aviamos de buscar, y de lo que aviamos de huir; y veo caminos tan contrarios, todo esto es estar en el Purgatorio, donde yo antes de mi conversion hize penar à tantas almas, y aora tambien con mis defectos, y descuydos. Adorado sea el Señor, que assi me sufre, Amen.

CAP. XVII.

Parece la V. Madre en vna grave persecucion, que se levantò contra la virtud: assistela el Señor, y le declara la desigualdad de medios y fines que tienen los mundanos, y viciosos.

ESTando à noche al pie de la Cruz, del Claustro, estava bien fatigada; porque ha sido mi Señor servido, de cũplir en mi la profecia de su siervo Fray. Juan de la Cruz: y el golpe ha sido recio, y mi miseria grande, y muchos mis pecados; pues por mi padecen las siervas de mi Señor. Arroja zapos, y sabandijas dissimuladamente, quien en otro tiempo defendia la causa de mi Señor: aunque para mi jamàs me satisfizo esta defensa; porque aunq̃ no lo tengo, quiero peso en todo, y que tengan buen fundamento las obras de virtud, y este jamàs lo hallè aqui; porque como veîa que fundava en los regalos, y mercedes de mi Señor el parecerle bien estas obras, y que no buscava el fundamento dellas con las circunstancias, que yo desseava, que era el desagrado en todas las cosas de la tierra, y con rectitud dexarlo todo por el todo, sin mirar en gustos, ni en sequedades: como yo veîa que se dexava este mas, que es amar à Dios, y buscarle, no por mas que por èl mismo (que biẽ lo merece el lindo, y amable Jesvs) culpandome à mi, dezia: podrà ser que yo me engañe, y que no sea, lo que me parece; mas de su mal fundamento ha sido testimonio su caìda, con la qual ha fortalecido el Reyno contrario a la virtud,

tud, y ha sido à todos causa de escandalo publico: y lo peor es, que quiere dissimular, como si mi Señor pudiera ser engañado, y tanto tiempo antes no me huviera su Magestad manifestado el grande riesgo, que por ella avia de correr la virtud. Pues esta alma, que tan dañosa es para ella qualquiera bonãça de la tierra, perdiò con una poca, que tuvo este buen lustre de virtud, que tenia: y como yo la miserable la encomendava à mi Señor, porque ella lo pedia: yo pensava, que este mal fundamento se iria perficionando (como se fuera) si ella no diera lugar à lo demàs. Y como mi amoroso Bien paga con tan larga mano, pagòle este servicio de mirar bien por la virtud con una merced tan conocida, que solo ella bastava à dispertarla, si quisiera valerse della.

Viò en sueños entre arreboles colorados en el Cielo à mi Señor: y llamando à otra Religiosa, que le viera, su Magestad se encubria, hasta que se fue, y luego le bolvió à ver. Tenia el pecho ancho; y ella notó esta particularidad, y d xomelo. Yo no lo entendì hasta aora, que mi Señor me dixo: *El averle hecho aquessa persona alguna defensa à la virtud, le paguè con darle à conocer, que no à mis queridas, sino à mi avia hecho aquel servicio: y que en la anchura del pecho de Dios cabe, el hazer mercedes, à quien no las merece, para prevenirle la falta, que en las que yo hago à mis almas, ella ha puesto, y del lazo que por esta parte el demonio le armó, quise Yo librarla, si ella quisiera: no quiso: serà esta merced para su daño, como fuera para provecho, si quisiera. Yo ordené: y no fue en su mano el dexartela de dezir, para que ella conociera, como Yo defiendo, y soy defensor, de los que quieren por manos de mis amigos favorecerse de mi; y que te oîa, quando por ella me rogavas. Pues ella no reparando en estas mercedes, ni en avisos particulares, que Yo para esto le di, para que no bolviera atràs, ha sido mas el daño, que contra la virtud ha hecho en lo exterior, que en lo interior, por quanto ha sido de las almas.*

Y oìr à Belica dezir, no sè à quien crea, sentì mas, que toda mi tormenta; porque temo la seca deste arbol tan pequeño en una seca tan grande. Pues estando todas en quadrillas por los Claustros, y refrescandose, y alegres hablando, y riendo; yo sola estava al pie de la Cruz, triste, y mucho, y casi olvidada de todas las cosas; porque me tenia la pena oprimida. Dixome mi amoroso Bien: *El mundo se gozarà; y vosotros de verdad estareis tristes.* A esta palabra derritòse mi corazon en lagrimas, y hecha un fuego quexème à mi amoroso Bien; á la qual quexa me respondiò las mismas palabras, añadiendo. *Cada uno se huelga en su tierra, Hija, tu de verdad estaràs triste, mas tu tristeza se convertirà en alegria. Qué temes? No sabes, que tanto tiempo antes fue manifestado, que desta parte se avia de levantar persecucion? Pues esta solo es començar.* Ay, amoroso Bien (dixo mi alma en el regalo del silencio) que solo me dà pena el veros ofendido, y á las Corderitas de vuestra manada tan atemorizadas, que casi estàn para dexar el camino començado. Passè assi: y acabóse esta glória, y bolví à mi tristeza como de antes; y levantéme poco despues de la una, y haziendo la disciplina, tomara por partido, que me durara hasta por la mañana; porque todo fue despues de ella sueño, y pena, que tan proprio es de la tristeza, quando es mucha. Assi me estuve el resto de la noche, y en la mañana estava de suerte, que me pareciò, que no estava para comulgar. Mas con todo reconciliè: y como para ser entendida, era menester, que me entendiera el Padre Confessor, salì tan triste, como antes lo estava. Pareciame todavia (aunque no era voluntad determinada) que seria bien, no comulgar: mas yendo à oìr la Missa rezada, como mi Señor es, quien es, miró la fatiga de su Esclavilla; y començandome à regalar con lagrimas, y fuego, començó à repetirme las mismas palabras: *El mundo se alegrarà; y vosotros estareis de verdad tristes. Hija mia, estàn en su tierra, y entre sus amigos*

Ioann. 16. vers. 20.

carne,

carne, demonio, y mundo: tienenle por suyo, y gozanse en èl, apartandose de mi; y no solo se apartan, sino quieren, y ansian por llevar de mi manada mis Ovejas combidandolas con virtud fingida, y aparente; y con esta astucia infernal hazen bazilar las Ovejuelas, que me siguen. Mas como este momento de vida gastaren, el qual Yo entreguè al libre alvedrio, de essa misma suerte serà la correspondencia; porque el amor es cadena, que lleva el corazon del hombre, trás lo que ama: y esto quiso mi sierva darte à entender en el lazo, que en las cadenas de amor hizo: porque el corazon encadenado, y atado no puede ir à otra parte: sino à aquella, donde le lleva, quien le tiene atado. Y pues ellos estàn encadenados con las cadenas de la vanidad, no es otro lugar, para el qual caminan, sino aquel, que tuvieron por centro de su voluntad, y amor: que como se gozan en su tierra, y apenas dàn lugar en ella para los mios, que no le compren ellos à precio de afrentas, è injurias, regandole casi siempre con lagrimas de diversos testimonios, y males que todos padecen assi que no dà el mundo à mis hijos, sino lo que diò à su Padre, ni ellos han de ir por otro camino, sino por el que Yo fuy. Mas como cada uno tenga Reyno, y sea el de ell s este mundo: assi avrà tiempo, que las suertes se truequen, y que los hijos gozen de la possession de la paz, que es el Reyno de su Padre; y que ellos gozen de lo que amaron, que serà el Reyno del suyo; porque el amor unirà los mios à mi. Y como passaron ya los trabajos, y tormentos tendràn segura possession, y Reyno pacifico para siempre, que es succession propria, que dà el amor à los hijos de Dios; y assi tambien ellos estaràn en guerras, y tormentos para siempre, que ganaron, con lo que en esta vida obraron, y cada uno se holgarà en la tierra suya: ellos como muertos en la de los muertos y los mios como vivos en la de los vivos antes de los siglos.

CAP. XVIII.

Prosigue la materia del Capitulo passado: prueba N. Señor el zelo de la V. Madre y reprehende la falta, que ay dèl en los Prelados.

AMado mio amoroso (dixo mi alma à mi Señor) ofèdo à vuestra grandeza, con tomar tanta pena en estas cosas? Que parece, q̃ no dexo obrar à vuestra absoluta providencia, sino que ando buscando remedio en la tierra. No lo buscas tu, sino Yo; aunque te parece à ti, que salen de ti por el ansia, y fuerça, que dentro de ti misma sientes. Y quãdo fueran tuyas solas, no puede ofender la Hija, que se desvela sobre la hõra de su Padre, y el bien estar de su casa. Antes en esto se descubre el amor, que le tiene, y tanto quanto fuere el amor, tanto serà el zelo de su honra: mas como ay pocos, que de veras amen, à quien con tantas los amó; assi ay pocos, y muy pocos que zelen esto, como ello ha de ser zelado. Algunos de los mios impiden mis mismas obras, y atajan los caminos, por dõde Yo determino remediar mi casa con una ignorancia, diziendo: porque no vẽga à mas mal. Yo traxe à ella dos testigos, para q̃ su llaga se descubriesse, y descubierta se pusiesse en ella remedio: esto lo han atajado, y puesto silencio esperando tiempo, q̃ con gran pérdida lo descubra, el que lo urde aora: y cõ notable daño de las almas estorvan el biẽ, que se les pudiera seguir del aviso: pues no teniendo Prelado, es virtud aprovecharse del Mayoral, para defender la casa de su Padre, que como te mostrè, està entregada à ladrones. El no hazer esto, es engaño conocido del enemigo, el qual siente tanto la guarda, que se pone en el compàs de mis Esposas, que tomando figura de pobre, dixo muchas palabras, con que al parecer bolvió por la honra del Convento; y como que se quexava, de que se la quitassen, con poner estas guardas traza sutil suya; y con el mismo ardid, y maña ha buscado la ida deste siervo mio, hasta infamarlo, por

» ser el estorvo de sus obras. Y los que a-
» vian de mandarlé poner remedio en este
» daño, hanle hecho de su parte, para es-
» torvarle, y assi ayudan: aunque su inten-
» cion sea buena, es obscurecida de las ti-
» nieblas de la ignorancia; y assi sin hechar
» de ver, que hazen mal, ayudan al daño,
» y perdicion; y pensando, que hazen bi-
» despeñan las almas, y quitan la defensa
» de mi honra, y ayudan al contrario. To-
» do lo qual te mostrè en el desvio, que en
» todos hallavas para este fin; porque nadie
» te ayudó: antes todos te dexaron, hasta
» que por ti misma llegaste al Tribunal, de
» quien te remediaron. No ay nadie, que mire
» mis causas: que si huviera, no se atrevieran
» los Prelados a obrar por las leyes de la regla
» tan a su salvo, y à dexar tan à puerta abier-
» ta lugar para los enemigos, que roban las
» inocentes Ovejuelas, robandoles el a-
» mor, que à su Esposo deben, y entregan-
» dolas à la muerte, sin buscarles remedio;
» porque como no son Pastores, sino roba-
» dores, no entran por la puerta de las vir-
» tudes, por la qual havian de procurar, q̃
» solas las Ovejas entraran, estorvandoles
» todo lo demàs. Mas no es assi, sino que
» por todo el cerco tienen hecho tantos
» agujeros, como los vicios consienten; y
» dàn para ello mano, à los que debaxo de
» la suya vivẽ, y assi parecen muchas Ove-
» jas; porque no ay nadie, que las remedie:
» porque hasta los mismos que desean mi
» honra, y gloria, hazen en favor de mis e-
» nemigos con un siloncio indiscreto bus-
» cado por el comun enemigo; y este es el
» conflicto, en que te viste, buscando re-
» medio para mi casa, y para tu Madre la
» Orden, sin hallarle, hasta que se te dió à
» las ansias, con que lo pediste.

ANNOTACION.

YO traxe à ella dos testigos, para que su llaga se descubriera; y descubierta, se pusiesse en ella remedio. *Quando la bendita Madre Sor Maria de la Antigua escrivia esta obra, tuvo noticia el señor Duque de Arcos D. Rodrigo Ponce de Leon, que en el Compàs del Convento de Santa Clara de su Villa de Marchena, donde tenia su hermana Religiosa la esclarecida señora Doña Iuana Ponce de Leon, avia alguna desorden, y en especial en la comunicacion de algunas Religiosas Para el reparo deste inconveniente escrivió su Excelencia al M.R.P. Provincial, que lo era entonces, pusiesse remedio en este caso. A que luego lo puso, embiando dos Religiosos exemplares que assistieron dentro del Compàs, como verdaderos obedientes hasta que murieron. Sintiò mucho el demonio su pérdida, y manifestò su saña Infernal con aparecerse en el Compàs en figura de pobre diziẽdo palabras tales, que desdoravan el zelo de su Excelencia, y dando con ellas à entender, bolvia por el credito de aquel Convento. Frustrose su deprabado intento en lo mas principal, quedando los Religiosos en el Compàs; mas consiguiò lo menos permitiendolo assi nuestro Dios y Señor, para mayor confusion; porque vrdió, echassen del Compàs à vn Donado muy virtuoso, llamado el hermano Francisco, à quien su Excelencia estimava en mucho por sus grandes virtudes: y porque doliendose, de lo que passava en el Convento y zelando, su credito dava algunas noticias à su Excelencia, mediante las quales se reparò por este medio, lo que tanto necessitava de remedio. Y por tanto le dixo nuestro Señor à su sierva. Yo traerè à ella dos testigos, &c.*

Fue este Principe visabuelo del Excelentissimo señor Don Manuel Ponce de Leon, oy Duque de la casa de Arcos.

CAP. XIX.

Dize el Señor à la Venerable Madre, como esta obra era mas de otra alma justa, que suya. Refierese vn sucesso particular.

CONOCÌ, que otra grande sierva de Dios favorecia esta parte tan estragada en toda el Andaluzia, como Esposa verdadera, y zelosa de la honra de su Esposo; y dixome en el entendimiento mi amorosissimo, y bien Jesvs: Hija mia, no pienses, que esta obra es tuya, » fino de otra querida Esposa mia; por- » que estando Yo en sus brazos la no- » che que de la Iglesia representa, quan- » do salì del talamo Virginal de mi » Madre Concebida sin pecado Original, »

estan-

» estando ella abrasada en este fuego des-
» seava con mil ansias amorosas, que na-
» die amava cosas de la tierra, sino à mi, y
» en particular todas las Esposas. Pedia-
» me almas abrasadas, y declaracion del
» grande yerro, que mis Esposas cometian
» en estos tratos, y conversaciones: à la
» qual justa peticion acudiò el amor, que
» Yo à las almas tengo, y à su salvacion;
» y assi cayò en ti esta suerte; y à ella amā
» la como à causa della misma, la qual Yo
» no concedì à las demàs almas de tu casa.
» No ignorava mi Esposa esta obra, quan-
» do se le diò della cuenta: mas fue para
» ella un nuevo regozijo, que lo que ella
» sabia en espiritu, se manifestasse à la car-
» ne, y à otros espiritus abrasados con las
» llamas del suyo; y assi sintiò su alma ta-
» les, y tan altos sentimientos de amor,
» como lo manifestaron, no solo sus pala-
» bras, sino la hermosura del rostro en el
» arrobo.

» Fue para ella la gloria, que allì tuvo
» semejante à la que passò en la visitacion
» de mi Madre, quando las secretas ma-
Luc. 1. vers. 14. » ravillas fueron à los hombres descubier-
» tas; porque si la alteza de aquellas Per-
» sonas no puede igualarse con la baxeza
» de las criaturas, pues allì se halló la gran-
» deza del Criador; y en las demàs no ay
» la grandeza, que en lo menos, que allì se
» hallò: no fue aì su contento dellos el go-
» zo, que allì huvo, aunque redundò en e-
» llos tambien, sino la alegria de ver, que
» ya Dios era honrado de los hombres en
» su hijo; y que la naturaleza se le avia ya
» juntado para perpetuas pazes de las al-
» mas, que las quisiessen admitir; y que la
» honra de Dios, y su gloria, andavan ya
» tan à una en el provecho del hombre,
» que estava ya hecho lazo de perpetua
» amistad, y juntas dos cosas tan distintas,
» como es la grandeza de Dios, y la mise-
» ria del hombre. Y como todos los que a-
» llì estavan, ardian en el amor de Dios a-
» mador de los hombres; y era à si mismos
» lo que menos amavan, todo fue fuego
» deste Divino amor. Y si en esta casa de
» mi querida faltò la grandeza, de los que
» allì se hallaron, la causa del gozo toda
» fue una, y el amor encendido con aque-
» llas almas santas, que allì se hallaron,
» que arden en mi amor, y en el zelo de
» mi honra participaron este gozo con tā
» grande alegria, que fue otra montaña de
» Judea, y la grada la casa de Santa Isabel;
» porque las causas desta gloria todas fue-
» ron unas; porque sola la honra, y gloria
» de Dios fue el jubilo, y alegria de todos,
» los que allì se hallaron; porque como so-
» lo es mi amor, y las causas dèl, lo que à
» los mios alegra, como à mi querida diò
» la alegria, que en la comprehension de
» mis obras tuvo, la qual conociò tan per-
» fectamente, como si todos los papeles
» huviessen passado por su mano. Y como
» viò, que dello tenian ya tan claras noti-
» cias otras personas, gozòse en mi tanto,
» como lo mostrò el resplandor, y hermo-
» sura de su cara, que todos allì vieron. No
» favorece ella tu obra, sino la suya; y que
» mas lo es, de la que lo pidiò, y à quien
» Yo la concedì que no de la que no tie-
» ne mas que escrivirla.

Adorado feas, Amor amable de mi alma, que tan pesada carga aveis fiado de unos ombros tan flacos, que sin poner vuestros brazos amorosos, no se pusiera. Sobre què cargaràn las mercedes, que me aveis hecho? Ya huviera dado con todo en tierra mi dulcissimo, y amoroso Bien, porque para tan mal vaso no son cosas tan altas, siendo, yo el abysmo de la baxeza. Aora lo estimaré en mucho por obra de aquella alma justa, lo que no tenia en nada por mi, desseando que se quemara, y no saliera à luz; mas ya que sè, es suya, mirarela con mas amor, y cuidado.

CAP. XX.

Prosigue la materia de el capitulo passado. Declara el Señor el intento desta obra; y que tormentos les esperan, à los que persiguen la virtud.

REspondiòme mi Señor: No la mi-
res tanto por esso, como por ar-
mas, con que Yo quise defender mi

» honra, que tan atropellada anda en los
» pies de los Prelados: porque como no
» cumplen los Grandes con las obliga-
» ciones, que tienen à defender las cosas
» de mi servicio, pues estàn puestos por
» cabezas para este fin; y es, lo que menos
» buscan en sus oficios; assi tomo Yo pies,
» y los mas desechados dellos, para que co-
» nozcan, que para mi no les he menester;
» porque sola mi voluntad es, la que de ig-
» norantes haze sabios, y de pies cabezas,
» para confusion, y castigo de quien sien-
» dolo, no administraron sus oficios, co-
» mo deben, dexando perder el ganado
Ezec. 24. » que Yo junté, y con tan caro precio re-
vers. 5. » dimi. Y el dissimular con los que assi lo
» tratan, dandoles lugar, que se despeñen,
» y caigan en manos de Lobos, por pacer
» de lo vedado, no es señal, que se han
» de quedar riendo del daño, que causan
» en ellas; antes te prometo por mi mismo,
» que el dissimular, es atesorar ira. Su cas-
» tigo ha de ser mayor, mientras mas con
» ellos se dissimulare: porque mientras mas
» su enmienda se espera, y de esperarles,
» se toman mayor ocasion para perseve-
» rar en sus culpas, serà tanto mayor el
» castigo, que estos destraydores de mi
» ganado llevaràn por la puerta, que
» al enemigo dàn, para que le destruy-
» ga, y le pierda; pues tantas vezes ma-
» tan, y destruyen el ganado, quantos
» son los pecados mortales, que por no
» mirar por ellos, les permiten hazer: y
» quantos en estas amistades de Religio-
» sos se hazen, bien lo sabes tu, y todas
» las personas que las tratan, y comuni-
» can. Pues tratando Yo con una queri-
» da Esposa mia la quexa deste desprecio
» mio, y con la largura que estas cosas
» tan contra mi voluntad se hazian, y
» permitian, hecha un fuego de mi amor,
» y honra, y de lastima de los Proximos
» me pidió, que saliesse à luz la declara-
» cion destos males tan grandes, y tan per-
» mitidos, y dissimulados. Y assi por suyas
» mira, y respeta estas mercedes, y mise-
» ricordias mias: y confia en el brazo po-
» deroso de mi amor, que la tristeza que
» por mi causa sientes, que se convertirà
en gozo; y el cõtento de lõs mundanos,
y su vanagloria en tormento, y pesar por-
que aquel amor que el hombre tuvo en
la vida, esse mismo le seguirà en la muer-
te sin mas replica; porque es el tiempo
entonces, que cada uno se juntarà para
siempre, con lo que amò: y los que no so-
lo se apartaron de mi, sino que buscaron
con su mal exemplo, y palabras apartar à
los otros, seràn para siempre apartados;
porque ellos lo estuvieron siempre.

Yo soy Rey, y Señor de corazones
dados à mi por amor, y no por otro al-
gun derecho; pues no ay ninguno, que
por justa ley no sea mio, no solo por la
creacion, y conservacion, sino por el a-
mor con que los redimì, y los puse en
verdadera, y segura libertad: mas con to-
do en no dandome el amor de su mismo
corazon, abro Yo mano de los demàs de-
rechos, que à èl tengo; porque solo quie-
ro en amor la paga de tantos beneficios,
y mercedes. Y el que no me lo diere, no
quiero, que me dé nada: que al Reyno
de amadores no tengo de llevar à quien
no lo son; porque todos los que estàn
allì, ò amaron, ú desearon amar con
verdadero, y puro amor. Y assi muchos
perseverando en vida descuidada, ha-
llaron lugar, y entrada en èl à la hora
de la muerte, que entre essas malas
obras, y descuidos me amavan, y abor-
recian el mundo, y suspiravan por la ca-
sa de su Padre, y miravan con amor los
mios, que estavan en la tierra, y los de-
fendian de sus contrarios. Todo lo qual
les ayudó, para que no pereciessen en el
estrecho passo de la muerte, sino que
en los mismos brazos de la virtud, que
ellos amaron, escapassen del peligro. To-
do lo qual no tienen, los que aborrecen,
y persiguen la virtud, y à mi en los que
la buscan, y tienen; los quales assi como
huyeron della, assi seràn apartados de-
lla para siempre; porque no es justo, que
sean juntos, sino con lo que amaron
en la vida: porque escrito està: Las o-
bras ván siguiendo à los muertos. Y
como nadie puede hazer otra alguna,
sino es nacida del amor: porque para to-
Apoc. 14. vers. 13.

dos

» das las que no vàn con èl, y estàn que-
» brados los brazos; y no son obras, las
» que se hazen por fuerça, de quien las
» haze; porque la fuerça dize, que no
» consintió en ellas la voluntad. Y assi
» solo aquello, que ella apeteciò, y hizo,
» se llame obra de la persona; porque la
» quiso, y se agradò en ella: y essas son las
» que merecen nombre de suyas; pues
» fueron amadas, del que las hizo, y he-
» chas primero con la voluntad que no
» con la obra. Pues estas vàn siguiendo
» à los muertos; porque allà no es ya tiem-
» po de obrar, sino de coger el fruto de
» essas obras, que sembraron en el tiem-
» po, que para esso les fue concedido: y allì
» los juntarà el amor con la liga perpe-
» tua, de lo que amaron: que el que amó
» à Dios, serà juntado con el mismo Dios,
» con la estrechura del brazo perpetuo,
» que no ha de tener fin; y el que amò la
» maldad, con ella serà su parte para siem-
» pre; porque justo es, que se alegre cada
» uno en su Patria misma; y que los mios
» que entre las alegrias de los que ama-
» ron la vanidad, estavan tristes, y ape-
» dreados de todos, aora que les amaneciò
» en el Reyno de su Padre, se alegren, y
» gozen con él para siempre; pues fue es-
» ta la parte, que amaron, y siguieron. Por
» esta passaron tanto genero de injurias
» de los que como señores, è hijos del
» mundo, menospreciavan, y perseguian
» à mi pequeñuela manada, favoreciendo-
» se de las armas del mundo, para perse-
» guir los Hijos mios, como à mi me per-
» siguiò; y y tratando de menospreciarlos,
» y perseguirlos, y fatigarlos por todos
» los caminos que pueden.

» Mas como Yo tengo poder dado de
» mi Padre sobre el Cielo, y la tierra: en
Mat. 28. vers. 18. » ella los defiendo en medio de las cala-
» midades: los amparo, y guardo, y cer-
» co; para que si el mundo tiene poder,
» para acrisolarlos, no lo tenga para man-
» charlos, el desesperarlos; porque soy el
» Ama, que los traigo en los brazos; aun-
» que no todas vezes conocen ellos este
» favor tan grande: antes les parece en
» sus penas, y tristezas, que estàn desam-
parados, y solos; y que solo viven, y
tienen fuerça, los que les hazen guerra.
Mas no es assi, antes como los tengo en
mis brazos, la guerra contra mi se haze:
Yo peleo por ellos; y si assi no fuera, y
el corazon de carne no estuviera guar-
dado en una funda del Cielo: como pu-
diera, sin turbacion, ni escandalo resis-
tir à tantos golpes, y assechanças, como
la malicia humana arma contra èl? Yo
los defiendo, y soy la alegria de sus tris-
tezas, y el escudo de sus golpes; porque
à ninguno se les dà, que primero no
descargue en mi por el particular amor,
con que miro à cada uno destos Hijos
de mi amor en esta vida; porque en la
tierra tengo poder: y si por amor no son
mios, los que en ella viven; solo aun-
que no quieran por derecho de justicia.
En el Cielo que es el lugar de amantes,
allì todos ellos tendràn el gozo tan cũ
plido, y posseeràn, lo que amaron en es-
te valle de lagrimas; porque allì no ten-
dràn contrarios en cosa alguna, ni quien
los persiga. Allì darà el Amado à cada
uno la possession segura que tanto des-
searon, no para si, sino para honra, y
glora del Amado; porque en todas sus
obras fue esto, lo que mas buscaron glo-
ria, y honra para el que amavan sus al-
mas mas, que intereses proprios; porque
el que sirve, por lo que ha de recibir
mas, que por lo que ha de dar al Amado,
jornalero es, y no hijo, y con espiritu de
criado busca, no à Dios, sino à si mism
en sus obras: y los buenos hijos solo bus-
can la gloria, y honra de su padre; por-
que allì està su bien mas seguro, y lo pos-
seeràn con mayor holgança para siẽpre.

CAP. XXI.

Vision notable, en que le diò nuestro Señor à entẽder à la V. M. el Autor destos escritos, y la estima que dellos se deve hazer.

ESTava yo en el Coro un dia, y bien fatigada, y afligida; porque como son mis culpas tan grandes, en mate-
ria de pagar algo de ellas, la merced de mi Señor casi siempre me exercita

tanto, que quando me falta el ser perseguida por de fuera, lo echo menos; aunque esto es bien pocas vezes. Pero las que lo son, ay vezes, que està el alma en un aprieto, y en un conflicto tan grãde, qué si no es morir, no falta otra cosa: y todo este aprieto no es por cosas, que me toquen, sino por el gran sobajo de la virtud, y causas de mi dulcissimo Jesvs. Pues estando assi en el Coro, dixome al corazon (y pareceme, fue mi Angel; porque no sentì el regalo, que en las de mi Señor el alma siente) *Levantate, y mira, lo que passa por la calle.* Yo resistí algo, pareciẽdome disparate: mas bolviendome à porfiar otras dos vezes, levantème, y miré, por donde se desagua el Coro, quando lo lavan, y vei dos carretas cargadas de piedra. No lo entendì, y quedéme con la ignorancia que antes; ni el cuerpo atendiò, à lo que la noche antes avia visto. Todo fue obscuridad, è ignorancia: quedéme como antes, sin apercebir nada, ni hazer caso dello. Mas estando assi en esta fatiga, y tan llena della, que en mi no cabia otra cosa: que creo, la misma avia sido causa, que no atendiesse, à lo que me fue mostrado la noche antes; aunque me dixo mi amorosissimo Bien: *No todo lo que sabe el Señor de la casa, lo sabe el criado luego: antes hasta que es menester, no se dize: desta manera ha passado contigo en esta ocasion.*

Passò assi: que la noche antes deste dia estãdo yo posseìda de una pena muy grande, y todo por la causa ya dicha; mostròle mi Señor à mi alma unos Bueyes, y carretas. Los Bueyes no son, como los que aora ay: pareceme, que dos, ò tres juntos no serán tan grandes, como los que vei, y el color mas blanco que de otro, y en particular el uno dellos. Eran muy hermosos, y agradables à la vista: y yo los miré como cosa propria mia; y de la misma suerte los miravan, las que conmigo estavan. Traìan aderezo de edificar casa; y conocì, que era cosa mia. Eran quatro, y las carretas dos, correspondiendo, à lo que vei despues, tan sin entender nãda, como si fuera sin sentido. Desta suerte estuve en esta merced, que digo con esta falta de luz, para entenderlo: que ni lo que entre sueños vei, ni lo que con los ojos del cuerpo, de lo uno no se me acordava, y de lo otro no hazia caso. Pues estando assi, acostème la siesta, y estuve assi algun espacio sin dormir; porque la pena si dà sueño muy profundo algunas vezes, lo quita otras. Pues estando en este aprieto, apenas cerrè los ojos, quando bolvì à ver mis Bueyes, y carretas, en un agradable campo. Como yo las vei, conocilas luego; y agrademe con ellas. Antes desto yendome á dormir, oì una voz interior clara, y distinta, que me despertò con sobre salto: y pareceme, que quando ay que advertir, en lo que se vé, ò es mucho, previeneme mi amoroso Biẽ con estas clarezas, antes que lean. Pues como yo oì la voz, he conocido, que fue advertirme, y como disponerme cõ luz para que advirtiera, lo que mi Señor me mostrava: y estando en esta alegria, mirando la hermosura de aquellos animales, y gozandome en la possession, que sobre ellos conocì, que tenia, me dixeron: *Son tuyos, y de la casa de tu Padre Moyses.* Conocì por mio este Padre del Testamento viejo: y dexando de mirar este campo, que vei, pareciòme, que tañian à Missa; y como yo lo dexasse, y me fuesse à oìrla, vei, que estava descubierto el Santissimo SACRAMENTO; y quien queria dezir la Missa, era V.m. Tenia vestida una Casulla colorada: y à la parte del Evangelio estuvo suspenso algun espacio; y como se detuviesse, y todos esperassemos, sentia V.m. alli tan vivos sentimientos del amor de Dios, que le derribaron en tierra; y assi dexandose caer vestido, como estava, mostrò, lo que dentro sentia.

Despues de lo qual, como las Religiosas levantassen el ruìdo, que pide una cosa como esta, y mas entre mugeres, V.m. llevãdolo pesadamente, dixo: *Què tienen, que estar mirando à vn pobre Frayle?* Yo à la pena del disgusto de V. m. dis-

disperrè, conociendò, no solo lo que avia passado entonces por mi; mas conoci, que la noche antes avia sido lo mismo, y que tambien avia sido lo proprio, lo que se me avia dicho la mañana en el Coro; y todo lo entendì. Y dispertãdo, no acabava de entẽder, porque causa me avian dicho aquello; porque mi amoroso Bien me bolviò à cerrar los sẽtidos: y estando assi pensativa, y con alguna pena por la ignorancia; porque como aora la ley de Moyses es reprobada; y à mi se me dixo tan claramente: son estos Bueyes tuyos, y de la casa de tu Padre Moyses, dezia yo entre mi: quien fue Moyses? Si ay algun yerro en mi, que yo no entienda? Su ley es reprobada: si fuera otro de los Patriarcas, que mi Señor me ha dicho, llamandome Hija dellos, como David; mas esto de Moyses yo no lo entiendo.

Estando en esta obscuridad, mi Señor, y amable Bien me dixo: Què piẽsas? Pues no entiẽdes, lo que te fue mostrado? Mira, quien fue Moyses; y ten à gran suerte, ser su Hija. Moyses destruyò los Idolos, y defendió la honra de Dios: lloró las culpas del Pueblo, y poniase entre mi, y los castigos que merecian los pecados dél: no estimò las cosas de la tierra por nada, y assi las despreció: y si fue mansissimo, y sufridor de agravios proprios, no lo fue para dissimular culpas, y defectos. Amador, y defensor fue de su Pueblo; mas no por esso dissimulò pecados. No fue suya la ley, que diò, sino de mi dedo: solo èl procurò, que fuessen limpias, y lisas las tablas, y de piedra firme, para que no entrasse gusano, ni corrupcion en ellas; mas la ley no la escriviò èl, sino el dedo de Dios, que fue su hijo. El fue el que la dió, y fue como suya: en ninguna se salvaron los hombres de aquel Pueblo, sino en ella, hasta que baxò al suelo, el que la dió; el qual sin reprobarla, antes la aprobò por buena, y dada por su mano en la celebridad de sus Fiestas en la Circuncission, y Purificacion, y en las demàs cosas que en ella èl cumpliò. Mas como aquella ley fue para los hombres, estando ellos apartados, y desviados de Dios por el pecado: quando baxò el dador de la ley al suelo, y juntò à si essa misma naturaleza para tenerla junta para siempre, y estarse tan de assiento con la Esposa la Iglesia hasta el fin: para tan grande amor fue menester dar ley de amor; y assi sin reprobar aquella, di esta, que assi le estava prometido à la ley de Gracia, y à la buena nueva del amoroso Esposo, que tan de veras se diò à la Esposa querida, y regalada: mas mira, Hija, que los que quebrantavan la ley, no ivan contra su Padre Moyses, sino cõtra el mismo Dios. Bien es verdad, que por la paciencia, que Moyses tuvo en los trabajos, mereciò ser escogido, y por el zelo de la honra de Dios, y salvacion, y libertad de los hermanos, fue entre todos señalado, porque no buscó su mismo provecho, antes despreciò el ser Rey de todas las tierras, que èl mismo saqueò por el mandado de Dios, à quien solo mirava; mas no por esso era suya la ley, sino de Dios.

Exod. 32. vers. 10.

Exod. 34. vers. 1.

El la recibiò: mas no la hizo, ni pudo hazerla algun hombre mortal, sino el inmortal Señor de Cielo, y tierra; y lo que en ella avia, todo era para honra, y gloria de Dios, y provecho de los hombres. Entiende en esto, lo que se te dize; y mira que no es tuyo, lo que escrives: ni el que lo menospreciare, y quebrantare, te ofenderà à ti en ello, sino à mi que soy el que lo escrivo; y si mi dedo no lo escriviera, y mi brazo no lo favoreciera, ya estuviera deshecho con los torbellinos, que sobre ti hã caído. Yo quiero declarar al mundo el engaño, que en mi casa ay: y si ello no fuera tan publico, y ya se preciaran mas de la libertad, que para ofenderme tienen, que no de la perfeccion, à que les obliga el estado, como hasta aqui han hecho: que ofendian con temor, y servian con algun amor; mas ya ha llegado à su punto la malicia, y sirven con enfado, y pesadumbre, y pecan con libertad, y atrevimiento tanto, quanto es mayor, lo es el enfado, con que sirven; y el gusto, y alegria conque ofen-

» ofenden; y es tan al descubierto, que no
» ay casa de seglar, que no sepan, que mis
» Esposas gustan deste trato, y conversa-
» ciones. Y los Padres que estando en su
» casa, sabian, que no avian de levantar los
» ojos del suelo (porque à la honra de tier-
» ra dellos no les està bien) saben, que por
» darmelas à por mi por Esposas, ya pue-
» den admitir conversaciones, que no les
» estàn bien, y esto à pesar de muchos. De
» suerte, que ya del vicio han hecho ley, y
» de la ley menosprecio: y es ya esto tan
» sabio en todas las Republicas, que no ay
» nadie, que lo ignore; y ya se sabe, que
» por el mismo caso que son Esposas mias,
» y me las consagran sus Padres para mi,
» tienen licencia de dar sus joyas, que es
» el amor de sus corazones para el Bezer-
Exod. 32. vers. 4. » ro. Y lo peor es, que aquel Pueblo ingra-
» to de todas las joyas hizo un Bezerro:
» mas en mi Jardin, y casa, que Yo hize pa-
» ra mi casa, y regalo, tantos Bezerros ado-
» ran, quanta es la diferencia de las cosas,
» en que tienen repartido su amor; y assi
» estando entre si divisas, y apartadas, allì
» con solo quitarles el Bezerro, cessò el
» daño, y hizieron penitencia; mas aqui es
» menester derribar Idolos, y echar por
» tierra los Altares, donde los adoran; por
» que hasta aora han ofendido con temor,
» y recato, y como à quien conoce el mal,
» que han hecho: mas aora ya se han tro-
» cado las suertes, y á esse animal han da-
» do la obediencia, y esso cumplen con
» mayor puntualidad; y en lo demàs como
» no ay amor en sus corazones para ello,
» hazenlo con aborrecimiento, y disgusto,
» y dizen, que sino se les dà lugar, como à
» todo su salvo puedan gozar de la muer-
» te, no podràn acudir al Coro, ni à las de-
» màs obligaciones de su estado; y casi al-
» gunas vienen à aborrecer las obras, don-
» de no tienen el amor, que se muestran
» como desesperadas en ellas. Esto mismo
Math. 6. vers. 24. » dize el Evangelio, quando dize: Ningu-
» no puede servir à dos señores: porque al
» uno amarà, y al otro despreciarà; porque
» solo lo que se ama con amor, esso, y no
» mas se sirve con gusto: y como lo uno se
» haze con amor, y lo otro con fuerça, por
esta causa cãsa lo uno, y lo otro alegra. Pues estos Idolos quiero Yo derribar; y » con la miseria de una pobrecilla Dona » da, y menos que nada quiere mi brazo » derribar los Idos de las casas de mi re- » creo; porque ya llegò el colmo de la » maldad. Por lo qual el servirme con en- » fado, y à mi enemigo con contento se » estiende ya esto por todas las casas, y lu- » gares; porque las personas con quien se » tratan, no solo no lo callan, sino que las » mas vezes dizen mucho mas en perjui- » zio dellas, y no la flaqueza que en ellas » conocen. De suerte, que si como pregũ » taran, si ay alguna casa de plazer, y de » parla en el Pueblo, donde entra gente » forastera; assi buscan los Conventos de » mis Esposas, solo para profanar las casas » de mi regalo, y sacar de allì, con que in- » famar à mis Esposas en sus casas, y con- » versaciones. »

Estando escriviendo esto, y estando este dia en Missa, como mi Señor me hi- zo las mercedes, que siempre en ella su Magestad me haze, y yo me dolièsse de algunas cosas, que veìa al parecer sin re medio, dixome con un fuego, y regalo grande. *Hija, no te dè pena: que para que el edificio se levante, el levantado se caiga: para que sea conocido de todos, que no lo derribaron, antes que se cayesse, sino èl se cayò, y por esso lo levantan: que si no se vè caìdo, no serà de tanta estima el verlo levantado.* Conocì entonces mejor, lo que se me avia dicho de la piedra, y carretas que acarreavan material para el edificio, que era para el espiritual, que por mis pecados todo se viene à tierra. Dixome mas mi Señor: *Quiero, que seas Hija de Moysès tu Padre, en no hazer caso de agrado, ni desagrado de los hombres; porque el que lo hiziere, en nada acertarà, antes errarà en todo.* Conocì algunas de las grãdezas deste Santo: que no me està bien à mi baxeza dezirlo, ni llamarme Hija suya, ni criada de su casa; y haziendo yo con tan justos titulos de baxeza resistencia à mi Señor, para no tomar las grandezas, que me fueron mostradas en mi boca, dixome à mi parecer, agradado del

pro-

proprio conocimiento. *Yo tengo vna alma muy pura, à quien Yo moſtraré, lo que te quiero, y eſtimo; para que ſepa, como ſoy, el que te labro, y adorno.* Conocì, que era mi hermana Franciſca, y algunas coſas que mi amoroſo Bien le ha dado à conocer acerca deſta miſerable. Dixome mas: *Yo, Hija, quiero edificar caſa: para eſto te di como arras, y prendas de mi amor las almas, con quien Yo me he comunicado en tu caſa: mira, que es mucho, lo que debes.* Aqui entendì otras mercedes, que ſi mi Señor quiere, que ſe ſepan, èl las dirà à mi hermana: y ſino quedaràn debaxo del ſello del ſilencio. El llevarme deſta obra à la Miſſa, y eſtar deſcubierto mi amoroſo Bien, me parece, que fue eſta merced como en agradecimiento deſta obra ſuya del poco trabajo, y tiempo que en eſcrivir gaſtò; porque ſon los trabajos muy pocos, que ſe padecen por eſte amor Divino, y muy largas las pagas, que deſpues paga conſigo miſmo. Eſto me parece (ſino me engaño) que me fue moſtrado en deſcubrirme ſu preſencia en el Santiſſimo SACRAMENTO; pues fue altiſſima la merced por eſte pequeño ſervicio. Y el hallar en él à v. m. diziendo Miſſa, me parece, que me moſtrò mi Señor el agrado, que en ſus obras de v.m. tiene, por ir fundadas en el miſmo Dios, y amoroſiſſimo Señor mio: y eſto començarà ſu grandeza à pagar en eſta vida con tan larga mano, y con tanta alteza de bienes eſpirituales, dandole à guſtar à v. m. en eſta vida de miſerias tan, y tan grande dulçura en ſu amor, que el cuerpo de tierra no lo pueda llevar, ſin hazer manifieſta demonſtracion dello. Lo qual la humildad de V. m. ſentirà, y ſiente, quando es de los demàs conocido, llevandolo con paz, mas con gran diſguſto, y ſin ſabor.

CAP. XXII.

Perverſo conſejo de vn docto. Los que ſin los remos de temor, ni amor de Dios entran en el mar de las Divinas Letras, mas arrieſgados navegan, que los que ſe arrojan en el mar material.

DIxome una Religioſa, que otra Religioſa le diò un conſejo dado de un gran Letrado; aunque à ella no le pareció bien: mas eſtava en èl caſi como rendida; y aſſi me dixo: Dizen, que dize un gran Letrado, y Confeſſor, que aunque vieramos azotar un Crucifixo, no aviamos de dezir nada; porque quizàs por el miſmo caſo lo harian peor. Buena fue ſu intencion; mas para mi fue rejalgar ſu dicho, y aſſi le dixe: No me diga mas en la vida coſa, como aqueſta. Si viera maltratar à mi Padre de miſerable carne, no cumplia la ley de Dios, ſino lo defendia, y ponia la vida por èl, que mi Señor tomò por medio, para que yo la tuvieſſe: como no me obliga à mi la juſticia de Dios, y ſus leyes, á que dè mil vidas, pues tantas le debo, quántos pecados yo hize? Y qué es la vida del cuerpo, y la honra, para no darla por mi Señor? Quando yo otra coſa no pudiera defẽder de eſſa cauſa, ſacára pedazos deſtas miſerables carnes para confeſſar con cada uno, que la deſpedazava por no verle ofendido. Encendiòme eſto en una pena, y fortaleza conociendo, que mas procedia eſto de temor nacido del proprio amor, y de corazon mugeril, que no de otra coſa; y eſtando aſſi, dezia: Amoroſo amor mio, hazed vos, Bien mio, que yo dè demonſtraciõ en algo del dolor, y fortaleza que me haze vueſtro amor ſentir, haziendo en mi carne para honra, y gloria vueſtra alguna manifeſtacion conocida en ſeñal del zelo, y fervor, que me abraſa contra vueſtras ofenſas. No puedo creer, que huvieſſe leído, no ſolo lo que en la Sagrada Eſcritura ſe lee, ſi no un libro del Santo Fray Luis de Granada: ſolo eſto baſtára. *Si me confeſſareis delante de los hom-*

Luc. 12. vers. 8.

hombres; Yo os confessarè delante de mi Padre. Porque allì, no solo se entiende de los tiranos delante de todos, sino tambien en la contradiccion de las obras de virtud, que defiende el mundo por sus mismos Ministros, estableciendo, y fortaleciendo el Reyno de la vanidad, contra el qual han de tomar armas los amadores de Dios, y contra todos sus defensores. Assi lo he entendido; y todas las vezes que oigo aquellas palabras: *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem, &c.* Buelvo à conocer de nuevo, quanta obligacion tenemos à esto; porque el alma que solo se quedare en lo primero, jamàs llegarà à ser grata à mi amoroso Bien Jesvs, ni en lo primero serà perfecta; porque el que no aborrece el vicio, no puede ser virtuoso.

Psal. 44. vers. 8.

Assi rebolví esto en mi misma con una gran quietud; porque no me alborotava sino me dava algun espanto, que los que estavan puestos en la Iglesia por luz, para darla à sus Proximos, y passando la luz de la Divina Escritura, dixeran razones tan malas, que las pudiera conocer una miserable Donada; y què si las oyera, fuera impossible, dexar de contradezirlas. Estando assi, dixo me mi amoroso Jesvs: Què rebuelves, Hija, en tu corazon? No sabes, Hija, que el que tiene letras, y son fin luz, es, como el que està en medio de la mar en un Barquillo sin remos? Quantos se han despeñado desta suerte? Para escudriñar, y entender el mar de la Escritura, es menester muy gran luz, y los remos de la oracion continua: el amor que vaya siempre, siendo maestro del Barquillo pequeño del hombre roto, y destruído, el qual es menester embrearlo con toda la union de las virtudes, y el temor que le vaya amparando, y defendiendo, no dé al trasto. Lo qual aunque todos los hombres en general han menesterlo, mucho mas los Predicadores, Letrados, y Confessores, por el daño que reciben, los que llegan á pedirles consejo, y tomar su parecer. Si para andar el mar de la Escritura, es menester tantas defensas, y es tan conocido el peligro, sino las llevàn, ò si falta alguna: como ossarà, el que tiene por oficio, no solo andarla, sino escudriñarla, ir sin estas defensas? Mas atrevido es, el que sin estas fuertes armas ossa entrar en este mar, que no el que en medio del otro se pusiesse, como està dicho: porque allì el cuerpo solo suyo se pone à peligro, y el alma por darse la muerte; mas el que sin la luz del amor, y sin el exercicio de la oracion entra en el mar de la Escritura, no solo à si daña, si no à otros muchos, y como tal darà de todos cuenta; pues locamente, y à escuras quiso entrar en un mar tan peligroso, y hazer empressa sin la luz, q̃ avia menester.

Todos los mas que han despeñadose, y dado en el profundo de las miserias, que ha sido el perseguir la Iglesia con tantos errores, y tan grandes ha sido por este camino su daño, permitiendose en ellos tan justamente tan manifiestas còdas; pues tan temerariamente se metieron en el mar, del qual avian de temblar por las faltas, que estavan obligados à conocer de la insuficiencia de sus personas: mas como ha sido la sobervia, la que destruyó al hombre, y la que hinchó las cavernas del Infierno, essa misma es, la que los anega; y donde avian de tomar puerto, los hunde, y los empobrece la riqueza; porque ellos no saben, como han de grangear, ni quieren llevar consigo al Espiritu Santo, que es quien les ha de enseñar, y à si mismos se han despeñado, y à los que les han seguido, han dado muerte eterna. Hanles sido las letras à estos, lo que acontece al hijo rico, y sin Padre, y tutor, que mire por sus bienes: què le sirve el tener, que tenga mas que gastar, y que destruir; con que se haga mas digno de su perdicion, y le sirvan despues de mayor dolor, y miseria. Assi estos ricos de letras, sin Padre, y tutor que les enseñe à governarlas, que es el Espiritu Santo, que ilustra los entendimientos en la oracion, solo les sirven las letras de lazos de mayor caida; porque temerariamente se dexan çaer en el profundo de la miseria.

De

» De suerte, que no solo este pequeño
» yerro (aunque contra el amor muy gran-
» de) harán, y dirán sino otros muy ma-
» yores; porque como son pequeños de-
» lante de mi, que soy Sabiduria de igno-
» rantes, y humildes, y en su estimacion
» de si mismos son tan grandes, que les pa-
» rece todo poco para la grandeza, que la
» miseria les haze pentar de si mismos:
» metense sin los dos remos de amor, y te-
» mor en las riquezas; conque si los lleva-
» ran fueran muy ricos, y poderosos: y assi
» vienen à perderse, y à perder muchas al-
» mas, que engañadas de su sciencia sin
» luz, se dexaron ir, y guiar dellos, con no-
» table daño dellos mismos, y cismas, y es-
» candalos de toda la Iglesia universal: la
» qual queriendolos reducir al camino
» derecho de la verdad, ellos no lo han
» merecido por sobervios; y assi los ha de-
» sechado della, y apartado de si como la
» Madre, y como la mar, que la una de ca-
» sa, y la otra del centro arroja en el cuerpo
» muerto; porque el mal olor, y el estar
» corrompidos lo piden assi. De suerte,
» que antes en los mayores Letrados es-
» tàn los mayores yerros, si ellos no se va-
» len del medio, que en sus letras han de
» tener; para que à si mismos les sean pro-
» vechosas, y con ellas no derriben à los
» demàs. Assi que mas libres estàn los ig-
» norantes, y los simples, que ellos llaman
» insensatos; porque es tutor dellos el Es-
» piritu Santo, y los enseña, que no ellos
» con las letras mal entendidas, y peor in-
» terpretadas, que les sirven de armas, para
» quitarse à si mismos la vida del alma, y
» matar con ellas à los demàs, que enga-
» ñados de sus estudios vàn à tomar sus pa-
» receres, y guiarse por los ciegos, que los
» llevan por los despeñaderos infernales,
» que la sobervia ha ensanchado para si: y
» como ellos lo son tanto, no es otro el
» lugar de la propria estimacion, sino el
» Infierno. Quando se vean los processos
» en publico, entonces verán, y conoce-
» rán mis pequeñuelos Hijos, que son los
» humildes baxos, y menospreciados los
» tesoros, que en sus menosprecios gana-
» ron tan aborrecidos del mundo.

Bien los conociò el Apostol San Pa- »
blo, quando preciandose mas dellos, que »
no de todas las grandezas, que gozavan »
en la tierra del Cielo, no hizo alarde tan »
grande de ninguna, como desta: como »
quien sabia, que esta era el fundamento, »
sobre que todas las cosas caian; y assi và »
desestimando en si mismo, y en todos sus »
hijos todas las cosas, con que funda el »
mundo su vanidad, llamandose los nom- »
bres contrarios, à lo que èl busca. No » *Ep. ad 1. Chor. cap. 4. v. 10.*
somos (dize) nobles, ni prudentes, ni sa- »
bios: y assi và despreciandole todos sus »
dictados, como ellos merecen ser teni- »
dos; porque como los suyos eran tan »
grandes, y fundados sobre la fuerte zan- »
ja de la humildad, y desprecio; à vozes »
despreciò todo, lo que es estimado en la »
tierra: y desto se preciò èl, y todos los »
Apostoles, en cuyos pechos leyó la lec- »
cion el Divino Espiritu de amor à toda »
la Iglesia: lo qual solo bastava para los »
grandes, y poderosos de la tierra, y para »
los sabios della, que son los mas hincha- »
dos della; para con esta leccion no esti- »
marse à si, ni à todas las cosas que el »
mundo dà por nada, como en la verdad »
lo son. Mas como no quieren esta guia, »
ni buscan este Maestro, que dentro de- »
llos mismos les lea esta leccion: hazeles »
poco al caso el passarla por la vista del »
cuerpo, el qual como solo busca su con- »
modo, y la alteza, y cumbre para vivir »
levantado, no solo no quieren reparar »
en ellas, si no que si les fuesse possible, no »
le querrian oir, ni leer; y algunos dellos »
dizen: ya passó el tiempo de San Pablo: »
todas las cosas estàn aora diferentes; y »
assi es menester acomodarse con ellas. »

Estos traidores, no miran, que solo Yo »
soy, el que despues de darles la Ley es- »
crita, la puede revocar como Dios po- »
deroso è igual con el Padre? Como quie- »
ren ellos tomarme las vezes, y mudar las »
leyes de la Iglesia, que han de durar, »
hasta que no aya mundo? De quien to- »
maron licencia, para dezir esta temera- »
ria palabra, sino de su ceguedad, y de su »
misma ignorancia? Yo lo que establecí »
en mi Iglesia una vez, y la leccio que le »

yò el

» yò el amoroso,y Divino Espiritu à los
» hombres por las bocas de los que lo re-
» cibieron; y las que les diò mi propria
» persona, y echò cinco firmas de sangre
» sobre ella,esta ha de valer,y ser firme pa-
» ra siempre jamàs, passando de la Iglesia
» à la gloria perdurable: y los transgresso-
» res della serán confundidos, y echa-
» dos en las Carceles Infernales, que à
» mi, ni à mi Iglesia no pueden tocar;
» porque ella me tiene à mi,que la defien-
» do, y soy la misma fortaleza de Dios vi-
» vo: soy el fuerte, y como tal nadie serà
» poderoso para quebrar,ni destruir la me-
» nor palabra,de las que ella guarda, reci-
» bida del Espiritu Santo;y assi los q̃ quie-
» ren acomodar la fortaleza de mi Ley
» con la vanidad,que el mundo guarda en
» las suyas, ò por esso aflexar algo en el
» primer rigor, con que fue fundada, sin
» salir con ninguna cosa de las que preten-
» de, serà desechado de ella, y hallarà el
» daño contra sus mismas obras; y contra
» sus mismas almas serà,que no contra mi
» querida Esposa,querida, y regalada;aun-
» que como Madre piadosa se duele del
» mal de sus hijos. Mas ellos conocerán
» dentro de si mismos, como no pueden
» ser mis obras mudadas,sino para mayor
» fortaleza de essas mismas obras; porque
» desto sirven las trazas,que la miseria hu-
» mana dà contra las mias: que las tomo
» Yo por medio,y à su pesar hago,que sir-
» van en los fines, que ellos pretenden
» estorvar; y assi solo del hazer, ú dezir,
» esto queda la pèrdida en ellos mismos,
» diziendo: mi pecado es contra mi; y es-
» to no por algun tiempo limitado, que
Psal. 50. verf. 4. » son todos los plazos desta vida, por lar-
» gos que sean, sino siempre; esto es,en el
» tiempo de la eternidad en lo presente, y
» en lo por venir: mas en esta vida puedē
» los hombres hazerse sordos à los gol-
» pes, y ruido que la misma alma, y con-
» ciencia trae dentro della misma por ha-
» zer,que hagan penitencia,y prevengan
» lo que està por venir, para que ya que
» no se pueda dexar de tenerlo por ene-
» migo, à lo menos con el dolor de esse
» daño puede venir à tan copioso reme-
dio, que valga para provecho de essas »
misma culpas. Mas como no son humil- »
des, no quieren aprovecharse destos re- »
medios: porque aman todo genero de »
vanidad,y aborrecen la verdad;y assi cũ- » *Psal. 50.*
plirse ha en ellos,el ser contra ellos mis- » *verf. 4.*
mos sus culpas para siempre. Mas las »
costumbres con que mi Esposa la Igle- »
sia fue fundada,no las mudaràn, aunque »
ellos dèn mal exemplo cõ sus palabras, »
y obras;porque Yo levantarè en ella hu- »
mildes, que son los fuertes, que comba- »
ten contra los sobervios, y quebrantan »
las olas de los hinchados, y sufriendo »
despedazan,à quien los maltrata,que es- »
crito està. Del mismo Estiercol elijo al » *Psal. 121.*
pobre, y le darè poder,para quebrar las » *verf. 7.*
fuerças, de los que olvidados de sus mi- »
serias se levantan,à quebrar las leyes del »
rigor,y las costumbres santas de la Igle- »
sia;porque no quieren mas, que el valer, »
y tener oficios della para perderse à si, y »
à los demàs con ellos: porque por estos »
ensancha el Infierno sus senos cada dia, »
y con sus mismas obras se condenan; y »
ellos mismos son los hijos de la Vibora, »
que lo primero que hazen,y de la prime »
ra cosa que se cevan, son las entrañas, de »
quien les diò vida. Y esto mismo haze »
el pecado, que es donde primero mata »
en el alma,que le diò vida, concedien- »
dole al cuerpo sus apetitos, y haziendo »
guerra à las entrañas,de donde èl naciò: »
por lo qual aunque mas quieran echarle »
à puerta agena,es imposible;porque por »
tantas entre en el alma, quantos son los »
vicios, que comete: màs para salir della, »
sola una ay,que es la penitencia;y si esta »
no se haze con tiempo,durarà,y sin pro- »
vecho toda la eternidad;assi que à nadie »
puede hazer mayor mal que à si mismos. »
No ay tinieblas,ni obscuridad tan gran- »
des para las almas,que son las letras sin »
luz, ni socorro del Cielo: por lo qual »
muy mas seguro camino tienen los ig- »
norantes, que no los Letrados; y por »
esto mas cierto son los yerros »
en ellos, que en los que »
no lo son. »

CAP.

CAP. XXIII.

Certifica el Señor à la V. Madre de la Vision del capitulo octavo: hazele muchas mercedes; y dizele su Magestad el fin, que tiene en hazerlas, con otros admirables documentos.

EL dia de mi señora, y Madre Santa Clara aviale desseado mucho, por poder gozarme de espacio con mi Divino, y amoroso Amante, que se velò; y assi como amaneciò, cí la Missa de V.m. y en ella dixome mi Señor: *Conocerás, Hija, que es cierto lo que te dixe que eras Hija de Moysès: y que el edificar casa, que es obra mia; pues vès la señal, que te dì, que avia de estar acà tu Padre el dia de mi vela.* Passò esto dentro de lo poco, que de la Missa de V.m. vèi: aunque fue lo mas; porque vèi alçar, que estava ocupada: mas fuime luego al Coro de espacio; porque yo avia el dia antes apercebido, lo que pudieran mandar de estorvo: y en descubriendo à mi Señor, como su grandeza començasse, à hazerme las mercedes, que suele, me dixo: *Todos los regalos, Hija mia, que Yo hago al alma, son obras de Dios Niño, y aun pequeño comienço: que las de Dios Hombre para el Reyno de los Cielos se guardan: que aqui no son mas que visos, que descubren algo.* Pues como este dia con la presencia del Amado, y el regalo que en mirarle los ojos de carne causa en el alma, derretiase toda ella en lagrimas con el fuego del amor entre los demàs accidẽtes, que en èl passan; que ni los sè dezir, ni entender: y mientras mas los gozo, menos conozco dellos; porque està el alma entre los brazos de su amorosissimo bien Jesvs, como una Esposa, que ha estado en poder ageno captiva, y maltratada de sus contrarios; y assi con un amoroso quexido le dava cuenta (como si él no lo supiera) de cada uno de los trabajos de por sì: lo qual el amorosissimo Jesvs con entrañas amorosas recibia cõ contento, de la suerte que se quexara un niño à su Padre de los tratos malos, que los muchachos le han hecho. Pues como me pareciesse, que me dexava demasiado, dixele en el silencio: Mis solos amores, y regalado bien Jesvs, qué poco es, lo que por vos passo, y que mucho es, lo que me quexo!

No son para mi tus quexas de menos regalo, que lo es para un Padre amoroso, q̃ tiene un solo hijo, y lo vè tan enamorado de sì, que todas las cosas, que vè, las busca, y pide para su Padre: y como no se las dàn, llora por ellas; y dadas, no toca en ellas, por darlas à su Padre amado: y èl por gozar del regalo del chiquillo, haze, que los mismos muchachos, y familiares de casa le digan mal, de lo que tanto èl ama: y ya que estos como criados no se atrevan à dezirle mal del señor; mas danle pena al niño, diziendole: no es tu Padre, ni te quiere, y esto con las mas veras que pueden, tanto que le afligen, y lastiman. Todo lo qual oye el Padre: y como las entrañas donde està el amor, no pueden dissimularse, ni tampoco negarse à la presencia del Amado, enternecidas las entrañas con el amor, que tiene el Padre à su chiquelo: tomale en sus brazos; y èl como sõ los agravios muchos, y tambien los agraviadores, pues el demonio y mũdo lo son con todos sus amigos, el niño no sabe, como començar à dar su quexa: y assi para declararla à su amoroso Padre, valese del silencio, y lagrimas, con los accidentes que el regalo le haze sentir; y assi con esta ansia, y agonia amorosa, dà cuenta, de lo que desseа. Y èl, como el Padre desseа el regalo de su tan querido hijo, y quiere enjugar las lagrimas, con darle abundãcia dellas, salidas de las caricias, que el niño siente en sus amorosos brazos; regalase, con que le dè cuenta de todo, lo que èl sabe; y dissimula cõ èl, como sino lo huviera ordenado assi su amor, para con esta traza descubrir el de su niño.

Desta manera me regalo cõtigo, Hija de mi amor querida, y regalada mia. Quẽ podrà aora, estãdo tu puesta delãte de los ojos mortales de todos, negar el amor, con q̃ te amo, y regalo? El qual aunque

» no lo quieren entender, y dissimulen, no
» ay en el Coro nadie, que no conozca,
» Hija, que estàs en mis brazos, y que Yo
» soy el fuerte, que defiendo, y favorezco
» tus causas; porque Yo quiero dartelas,
» para que esto conozcan, y entiendan. Y
» como en todo es la carne tan contraria
» al espiritu: y dàn licencia las almas, que
» te miran, para que ella juzgue à su volũ-
» tad; porque no està sugeta, à lo que el es-
» piritu quiere, y entiende por escusar con
» daño suyo el provecho, que al espiritu se
» puede seguir de juzgar esta causa, segun
» Yo se lo diere à conocer, pone la carne
» su escusa, diziendo: q̃ ya que sea espiritu,
» no tiene noticia clara, y distinta qual es,
» ò qual sea; y sin cargo de conciencia, ni
» escrupulo, puede no creerlo por muchos
» engaños, que han acontecido: y assi to-
» man à su misma carne, para sentenciar
» esta causa, y tapar al espiritu con ella la
» boca; para que no obre, lo que entiende;
» ni busque las mercedes, que en los demas
» vèn, ni cudicien la honra, de que cono-
» cen ser dignos mis amadores; porque co-
» mo para este camino de mi amor, no ay
Math. 16. vers. 24. » otro, sino el que Yo enseñé: nieguele à
» si mismo, y tome su Cruz, y sigame; y
» este nombre de Cruz es para la carne tã
» odioso, que busca causas, con cegar, lo
» que el espiritu conoce, y no quiere, que
» entiendan para el fin, que Yo hago es-
» tas mercedes tan en publico, y delante
» de los ojos de la carne, la qual no todas
» las vezes puede negar la fuerça del espi-
» ritu, y la caridad con que reconoce ser
» estas obras, y mercedes de mis amorosas
» entrañas. Mas como no està desterrado
» el amor proprio, ni la carne està morti-
» ficada, es como el trigo que nace entre
» espinas, y luego perece; porque la tier-
» ra està entrañada con las raizes, y no dà
» lugar à este grano, que siembra el Es-
» piritu Santo, para que prenda, y fructi-
» fique en el alma, y solo le sirve este
» conocimiento de tormento; porque
» como no le es possible, esperimen-
» tar este gusto, y suavidad, y lo dess-
» sea, y el camino que es Cruz, no lo
» quieren: y negar que es obra mia, no to-
» das vezes pueden por la gran fuerça in-
» terior. Toman otra escusa, y dizen: esto
» no es para todos: estas mercedes haze-
» las Dios, à quien èl quiere, y otros con
» estar muchos años en su servicio no re-
» ciben ninguna; como si Yo me huviera
» de quedar con el jornal, de los que tra-
» bajan. El que salió à buscar tantas vezes
» obreros, y diò tanto à los que trabaja-
» ron una hora, como à los primeros, no
» està reteniendo el jornal à ninguno, si
» no llamandolos, para que lo vengan à
» recebir, dando à cada uno mucho mas
» de lo que merece. Bien quisieran rece-
» bir ellos estas mercedes en publico, y
» en secreto: mas no llevar las injurias, ni
» buscar los menosprecios, ni las mortifi-
» caciones ordinarias; porque todo lo que
» es proprio gusto, contento, y honra pi-
» de la carne, y busca, y el amor proprio
» les haze entender, que todo lo mere-
» cen: mas dexar todas las cosas de el
» mundo, y à si mismos con ellas, es bo-
» cado amarguissimo; y no hallan en la
» boca de su voluntad lugar, por donde
» entre, ni aun en sus imaginaciones ca-
» bida para pensarlo; porque si aman los
» deleytes, no los quieren por el camino,
» que mis amados los consiguen, que es el
» de la Cruz, fuera del qual no seria de
» ningun provecho.

Math. 26 vers. 12.

» El espiritu conoce esto; y como està
» oprimido, y es la esclava carne, quien
» manda, y sentencia; como pronuncia-
» rà sentencia contra si misma, ni darà,
» que ella muera con todo, lo que ama?
» Porqué ella busca sus escusas, para de-
» fenderse de las verdades, que el espiritu
» conoce; unas vezes diziendo, que no sa-
» be, que es espiritu esso; otras que estas
» son mercedes de particulares, y no pa-
» ra todos, como si ellos estuviessen ex-
» cluìdos dellas, y como si mi amor no lla-
» masse à todos: y el hazerla Yo assi à ti,
» no fuesse en ti, obligarles à todos, para
» que se dispongan. Mas aũque mas lo dis-
» simulen, y mas desentendidos se hagan,
» darán cuenta de lo mal, que de ellas se a-
» provechan, y de no disponerse à hazer
» lo que vèn, y conocen por cierto ser da-
» diva

» diva de mi amoroso corazon, de el qual
» nadie te sacarà, aunque mas contradic-
» ciones, y guerras te hagan. Goza, Hija,
» del pecho, donde siempre estàs escondi-
» da, y donde te defiendo de la malicia de
» el pueblo, y de la contradicion de las lẽ-
» guas; y adonde guardada duermes, y re-
» posas en medio de ellas mas quieta, que
» en los lugares, que tu Padre David pe-
Psal. 30. vers. 20. » dia, para ser escondido de ellas: que aqui
» nadie te ossarà tocar, ni maltratar; antes
» todas mirandote, embidian tu suerte, y
» la condicion, y desean; aunque no quie-
» ren poner el medio, que les ha de ser-
» vir, para conseguir esse fin: y assi no sa-
» ben, ni quieren aprovecharse de èl; mas
» ninguno ay, que no lo conozca. Este dia
fue todo de mercedes; porque mirar la Ostia consagrada, es abysmo dellas para esta miserable. Passó este rato en descubriendolo: durò algo mas de dos Missas rezadas, mas no se acabò; porque miẽtras dura delãte de mi su presencia corporal, està el alma con tã conocidas mercedes, y favores, que no sè que son; aunque las recibo: y las mercedes, y favores, aunque se amortigue algo el fervor, no se acaban, ni cessan en el alma.

CAP. XXIV.

Hallase la V. Madre en la comunion de un Convento de su Orden. Refierense otras cosas, que le passaron en esta vision.

Parecióme hallarme en la comuniõ de un Convento de mi Madre Santa Clara, y siempre veo aquel dosel; aunque me dixo mi hermano Fr. Juan de la Cruz, que entre semana lo ordinario era un pañito de tafetan. Verdad es, que siempre que mi Señor me ha hecho estas mercedes, ha sido en fiestas señaladas. Passò esto: y parecióme, que en esta propria casa veìa à mi Madre Santa Clara con otras muchas Religiosas, y en particular las de aquel Convento, y otras de otras partes, y algunas de las de acà. Como estas cosas tan en breve passan, piden tanta atencion, que yo deslumbrada con tanta luz, y fuego, y mi corta capacidad no pude mirarlas con tanta atencion: mas parecióme, que estava allí cierta Religiosa, como Pastoreãdo aquel ganado en la tierra, y guardandolo, y zelandolo como prendas de su Esposo. Mas mi Madre Santa Clara tomò de la mano à mi alma, y llevandola con las demàs almas santas, pidióle à mi Señor, me bendixesse, y à todas las demàs: y como yo viesse, q̃ de todos los Conventos, y Congregaciones fuessen tan pocas, las que esto merecieron, encogime, y pensé en mi alma: por que no à las demàs? A lo qual me respondiò mi Madre Santa Clara, en el entendimiento. No tengo yo mas Hijas que estas, que » aqui vès; por que las demàs, Hijas, son de » su Padre el mundo, que ellas aman, y del » demonio, à quien creen, y de su carne, à » quien regalan. Las que no aman à mi » Esposo: como las llamarè Yo Hijas? A » las que de la casa de oracion hazẽ escue- » la de vanidad, y son destruidoras de las » costumbres santas, que yo plantè en el » jardin de las Religiosas: como seràn » mis Hijas? Las que no arden en las lla- » mas del amor, que yo ardo, y no son e- » nemigas de su cuerpo, y como yo lo huy » del mio, y estàn hechas verdugos, de las » que avian de respetar; pues por estar al- » gunas destas en las Congregaciones, las » sustenta el Esposo Celestial: como será » possible, que las llame yo Hijas, sino e- » nemigas, que es el nombre, que mere- » cen sus obras? »

Antes pido à Dios, que sentencie en » ellas, lo que la Iglesia pide para sus Hi- » jos, los que no la obedecen en la hora de » Prima, pidiẽdo à su Esposo celestial, que » maldiga à los hijos, que declinaren de » los Divinos Mandamientos: y esta peti- » cion justa pide como Madre de Hijos » incorregibles: y que no quieren aprove- » charse de sus caricias, y regalos: antes » de ellos tomã ocasiõ para ser peores: por » lo qual la Madre piadosa que lo enseña, » defiende, y ampara, no pudiendo ya su- » frir la desverguença, y soltura de sus o- » bras los entriega à su Padre, pidiendo » que los castigue, pues lo merecen; y en »

Psal. 118. vers. 11.

» esto no và, ni puede ir contra las leyes
» de la misericordia: antes lo es, y muy
» grande lo que aqui pide la Iglesia, que
» sean castigados en esta vida; porque los
» castigos en lo temporal libren de lo e-
» terno. Y desta suerte pido, que sean cas-
» tigadas las que visten mi abito, y pro-
» metieron guardar, lo que quebrantan
» con tanta soltura, como si prometieran
» ser contra todo aquello, que por mi les
» es mandado: y escondense en mi casa,
» y son en ella tan seglares en las costum-
» bres, como lo son sus corazones, que
» es el lugar, de donde las obras manan.
» Yo amè, matè, y edifiqué; porque no
» es possible, que en la edificacion de el
» Reyno se alcance la victoria, sino es
» con la muerte de el cuerpo (esto es) de
» sus apetitos, que es el lugar, que se ha
» de limpiar, y purificar con la muerte
» del cuerpo, dexandole libre, y lim-
» pio, para que entre el amor Divino; el
» qual es, el que ha de edificar, y facili-
» tar esta dificultad, que en todas las co-
» sas espirituales se halla; porque à la
» muerte del cuerpo se sigue la vida del
» alma: que no tendrá ella vida en el a-
» mor de Dios, que es, el que dà à todas
» las obras, si primero el cuerpo no mu-
» riere à todas las cosas, que apetece, y
» ama; porque mientras este Reyno de
» muerte estuviere en pie, no tendrà as-
» siento el Reyno de la vida; por que dos
» fuertes contrarios impossible es, que se
» junten en uno. Este fue, el que matè
» con todo, lo que la carne amava: oì la
Psal. 44. » voz de mi Esposo: olvidè mi Pueblo à
vers. 11. » la letra, como lo pide el Esposo en los
» Psalmos, y la casa de mi Padre; y no
» solo la casa no me contentè con esso:
» passè adelante al agrado, que mi Señor
Luc. 26. » puso en su Evangelio del aborrecimien-
vers. 26. » to, no solo de los Padres, y hermanos si-
» no de mi misma alma, en quãto ella con
» el amor natural estava abrazada con la
» carne, y siẽte ver, lo que naturalmente a-
» ma hollado, y maltratado de los hõbres;
» porq̃ mejor el cuerpo ama la mortifica-
» ciõ, que voluntariamẽte haze, q̃ no los o-
» probios, afrẽtas, y desprecios de los otros.

Pues en esta muerte, que es vida del a- »
mor, fundè el edificio; porque esta es la »
piedra firme, sobre que ello se ha de edifi- »
car; porque ninguno que no sea humilde, »
no serà possible que haga esta empressa, »
ni ofrezca este sacrificio tan agradable à »
los ojos de Dios, como à San Antonio le »
fue mostrado: porque del aborrecer matè; »
y del matar subi à edificar el limpio as- »
siento, y Trono del Esposo de la vida; y »
de tenerle limpio, y edificado llegue à la »
alteza del amor: y desseãdo yo almas para »
este glorioso fin, edifiquè casas de oraciõ, »
dõde pudiessen conseguirlo. Pues las que »
no vàn por este camino tan lito, llano y »
limpio, como pediré à mi Esposo las bẽ »
diga? Como serà possible, que ame Yo, à »
las que han entrado la vanidad dentro en »
mi casa, y metidola por mis puertas? Co- »
mo defenderè por mias, las que tienen tã »
gran cuydado, de lo que Yo aborrezco, »
amandolo tan arrienda suelta, y tanto ol- »
vido de lo que Yo amè, y ellas prometie- »
ron amar? Mas que los demàs Christia- »
nos se obligarõ: y pidiendo la Iglesia cas- »
tigo à su Esposo para los malos, pido Yo »
tambien con ella para las que demàs de »
las leyes, y preceptos de la Iglesia se obli- »
garon à la guarda de mi regla, y la que- »
brantan, pido, que sea doblado el casti- »
go, como lo es la obligacion. »

Diòme pena oìr, ò entender esto, que no fue habla, sino entender, conociendo mis grandes pecados: à lo qual me consolò mi amorosa Madre, diziendome en el entẽdimiento: *A las almas que por flaqueza pecan, ò con temor de ofender á su Esposo, y conocen lo mal, que hazen y entre el amar la virtud y con amor miran los virtuosos: para estos pido luz, para que obren, lo que desean: porque la virtud, y el amor de Dios no solo aprovecha, à quiẽ lo tiene, sino à quien dello se enamora; porq̃ las oraciones de los justos son brazos, que los sacã del cenegal de los vicios, y solo el agrado della viene à llevarlo trassi: y cõ sola esta ayuda se libran de grãdes calamidades; y muchos han subido por este camiño à muy alta perfeccio. Dale gracias al amable, y dulce Iesvs, q̃ te hizo estas mercedes tan grandes en medio de-*

dellos: por lo qual en todas las almas ſantas has hallado ſiempre acogida, y te han ſido todas Madrinas para las mercedes, q̃ Dios te haze; porque algunos andã en los vicios, como ſi anduvieran por eſpinas, y los tales no permanecen en ellos: porque aborrecen lo que tratan y aman, lo que no poſſeen: y el que deſſea amar à alguno tiene aquello que le haze ſuſpirar: y ſe apartarà de aquello, que le enfada. Todo lo qual es ſeñal, que es Hijo de luz, y para conſeguir buen fin ſeñalado: por donde los vicios todos ſon vnos; mas ay grande diferencia en el vſo dellos.

CAP. XXV.

Reprehende aſperamente el Señor à los que aviendo hecho ſu Mageſtad el beneficio, de traerlos à la Religion, faltan à lo que prometieron.

YPues hemos llegado aqui, y hablado deſta materia, dirè una coſa, q̃ mi Señor me moſtrò en otra ocaſion, y fue: que como yo eſtava penſando, en como en tanto tiempo no hize caſo de coſas de las que la regla manda, ſino en todo traîa una vida de Gentil; y aunque cũplia algunas coſas, era muy al deſcuido: creo eſtava alabando á mi Señor; porque ninguna coſa obligava à pecado mortal; y eſtando penſando eſto, dixome mi amoroſo Jesvs: Nada obliga à muerte; y todo pide juizio, y muerte, aſſi en el dormir ſin Abitò, como en todo lo demàs. *Y declarómelo por eſte exemplo.* Si un pobrecillo villano diera palabra à un hijo de ſu Rey de darle cierta cantidad, ſi le alcançara un gran beneficio; y eſte Principe agradado de la voluntad deſte, mandaſſe darſelo, y jũto cõ èl otros muchos bienes; y eſto no por falta, que la cantidad prometida puede hazer al Rey, ſino conociendo en lo poco la fidelidad del villano, le quiere conſtituir en otra dignidad mayor, ſegun eſtà eſcrito. *Math. 25 verſ. 23.* Porque fuiſte fiel en lo poco, te conſtituirè ſobre lo mucho. Mas el villano deſpues de alcançado el beneficio, no ſolo no dió à ſu Señor, lo que le avia prometido, ſino antes juntó en uno los enemigos del Señor, y los enriqueciò, y poblò en el Reyno contrario à grãdiſſimo peſar del Señor, que le dió la poſſeſſion: y de lo q̃ prometiò, no tiene ningun cuidado; antes en llegando à pedirlo los criados del Principe, dixo: No tengo nada, ni puedo pagar; y por otra parte eſtà llamando los contrarios para que con èl todos hechos à una vengã en gran deſprecio del Principe, à gaſtar la hazienda, que por él le fue entregada. Y ſi eſte Principe no pudieſſe en ninguna coſa ſer engañado; por que demas de ſer tan gran Señor ſe ateſoran en él todos los teſoros de la Sabiduria Divina, y ſciencia de Dios; y conocieſſe, y examinaſſe en todos los conſejos deſte perdido: como ſerian faciles, y de poca importãcia unos tan grandes, y conocidos deſprecios hechos à la Mageſtad, y amor deſte Señor tã bueno? Mayormẽte q̃ èl no pide para ſi la parte, q̃ pide, ſino para mejorar la del villano, q̃ tal lo es en la correſpõdẽcia al beneficio, quando me pide con anſia el lugar, y nido de la Religion, aborreciẽdo el mũdo.

Quien ay, que no diga: O ſi mereciera yo ſalir del Egipto del mundo, y me diera Dios el beneficio tan grande de la morada de ſu caſa, como le ſerviria, y guardaria, lo que por èl me fuera mandado! Qué puntual avia de ſer en las coſas de ſu ſervicio, y del provecho de mi alma! Y con eſta anſia andan de dia, y de noche buſcando interceſſores, y Padrinos para eſto, y con cada uno renovando los propoſitos, y dando fianças del multiplicar el talento que piden, y ſer en las obras del Señor muy fieles: y las entrañas miſericordioſas concedeles el talento, que à muchos que lo merecià mejor, negò trayendolos à ſu caſa, y poniendolos en la peticion tan demandada cõ cũplido repoſo; y aqui ſe le diò la ſantidad, que pidiò el hombre ingrato tantas vezes llamado villano, y tan merecido por la mala correſpondencia. Entra en el jardin, y alabança del Señor: y en ella aviendo de grangear el oro de las virtũdes, pues la caſa es de ſolo eſſo, no lo haze; antes llama al tropel de los deſcuidos, y defectos, que prometiò aborrecer, y hazer guerra: ya los llama, y ſon ſus amigos, no faltandole para eſto

» tiempo, ni salud; y con el proposito que
» traxo de tratarlos como à enemigos,
» con esse, y con mayores veras buelve à
» la amistad con todo el tropel dellos: y lo
» que sobre todo es peor, que allà en el si-
» glo à si fuera dañoso el tenerlos; mas en
» mi casa a toda ella daña con qualquiera
» defecto, y mal exemplo que à todos dà.
» Desta suerte destruye el tesoro, que
» pidiò para poder vivir, y grangear: mas
» de què manera responden à los criados
» del Principe, quando llegan à su puerta
» con la cedula dèl, para cobrar la renta,
» que deben à este Señor? Como si èl no
» fuera la misma sabiduria, y sciencia del
» mismo Dios, assi piensan, que podrá ser
» engañado. Llegue la obra de la obedien-
» cia, que es criado d este gran Padre; y el
» acudir à las horas, y al Oficio Divino:
» lleguen los ayunos de la regla, à pedir
» su lugar, y derecho: llegue el acostarse
» vestidas, y ceñidas: llegue la oracion
» mental tan propria de Religiosos, que
» para que ellos tuviessen lugar de exerci-
» tarla, y por este medio alcançar el amor
» de Dios fueron apartados del ruìdo del
» mundo, y puestos en el desierto del Mo-
» nasterio, que lo ha de ser de todo, lo que
» el mundo ama, para que dexe todo el
» bullicio, y solo à Dios se busque en este
» lugar para solo èl señalado: à todo lo
» qual responde, no tengo salud, ni fuer-
» ças para ello. Puede el hombre darme à
» mi esta respuesta; pues sé mejor que él
» mismo, lo que puede? Como serà reci-
» bido este descargo, y esta corresponden-
» cia deste beneficio? Si para un señor de
» la tierra fuera esto ofensa grandissima, y
» como una manera de menosprecio, y te-
» nerle en poco: avrà algun Letrado, de
» los que dizen, que no es ninguno, el
» quebrantar la regla, que prometieron à
» Dios delante de ambas Iglesias Triun-
» fante, y Militante, que diga (si ya no
» fuesse del todo ciego) que aya algun pe-
» cado cometido contra Dios, y el alma
» con menosprecio, que no sea el tal gran-
» dissimo, y digno de gran castigo? Pues
» què menosprecio mayor, que estar en
» mi casa, y aver en ella estorvado el lu-
gar, que sembrada en èl otra planta, die- »
ra fruto, la qual pagara mejor estos redi- »
tos, dandoles Yo todo lo que para ello, »
y para conseguir tan dichosos fines han »
menester: llaman la vanidad, que los g- »
ze; y con la salud que para esto les doy, »
sirven al mundo, empleandose todas en »
su servicio, y gastando las fuerças, en lo »
que las emplea el amor, de lo que aman; »
y desta misma suerte en todas las demàs »
obras, y solo faltan à las obras, que Yo »
pido la salud, y fuerça; porque como el »
amor falta, llevalas tras si, donde và; y »
en lo demàs no ay, sino pena, y enfado, »
no solo con mis obras, sino con las al- »
mas, que me buscan. »

Pues como no llegaràn estos pecados »
à desterrarme del alma, la qual no tiene »
vida, sino es en mi? En los ayunos de la »
misma Iglesia no ay culpa, quando la ne- »
cessidad constriñe; porque como la vo- »
luntad, y amor no falte, poco haze al ca- »
so, que falten las fuerças; y assi no ay pe- »
cado, sino donde falta el amor; porque a- »
llí està el menosprecio: que cosa es muy »
propria del amor, estimar lo que ama, y »
levantar sus grandezas, en las quales se »
huelga mas que de las proprias, y entre »
ellas nada, y se recrea; mas por el con- »
trario de lo que no ama, no haze caso, »
ni la mienta, ni se acuerda de sus grande- »
zas; porque solo precia, y estima, lo que »
ama. Pues desta manera sirven con pe- »
sado cuerpo, los que no aman con amor: »
son como esclavos, no leales, sino força- »
dos, que sirven con aquella cadena ar- »
rastrando, y por fuerça la casa, que solo »
el cuerpo tienen en ella; porque sus pen- »
samientos, y voluntades estàn distantes. »

Lo que Yo dixe: Faltarà el Cielo, y la »
tierra antes que ello. Nadie puede ser- » *Math 24*
vir à dos señores; porque al uno amarà, » *vers 25.*
y al otro despreciarà: porque el que le » *Math. 6.*
llevare el amor, esse mismo le llevarà el » *vers. 24.*
agrado en todo, lo que fuere de su servi- »
cio; y el otro el menosprecio, aunque por »
fuerça; como esclavo no puede hazer »
otra cosa, sino servir: el qual servicio es »
para ellos penoso, y para mi aborreci- »
ble; porque no quiero gente forçada en »

mi

» mi casa, sino tierna, y regalada; ni es lu-
» gar de esclavos, sino de Hijos las con-
» gregaciones de mis Esposas. Pues sen-
» tarse esclavos en la mesa de los Hijos re-
» galados, y con desverguença tratarse
» igualmente con ellos: y no solo esto, si-
» no acoceandolos en la misma cara, y bar-
» bas de su Padre; por què no serà esta
» culpa digna de gran castigo? Y este des-
» precio de Dios, como no serà cruelmen-
» te castigado? Moran de dia, y de noche
» en mi presencia, y en mis mismas alabã-
» ças delante de mi, y en el Coro, y en las
» Comunidades donde Yo me hallo pre-
» sente, y estoy mirando los corazones en
» las obras, y los pensamientos llenos de
» amor, que aman con menosprecio mio;
» pues no se me dà el amor, sin el qual no
» ay obra agradable à mis ojos.

CAP. XXVI.

Mercedes singulares que recibiò de nuestro Señor la Pasqua de Reyes; y visitala San Iuan Evangelista, y nuestro Serafico Padre San Francisco.

COmo soy tan miserable valgome de las ocasiones, para ser ruin. Avia en el Coro muchas Religiosas: y como avia allì de estar el bullicio de Pasqua (que lo era de Reyes en la noche) vineme à mi cama, diziendo à mi solo, y verdadero amor: esta noche Amado mio, muchas Esposas teneis allà: no faltaràn para mi noches para à solas. Llamavale mi alma con las ansias, afectos tiernos, y amorosos que suele; y allì durmiendo à ratos hazia lo que podia. Como es tan poco todo, lo que la flaqueza humana puede, era nada: lo mas era sueño, y pereza; y valerme de aquella ocasion, para faltar à mi amoroso Bien. Pues dispertando à la madrugada, sentì allì su presencia, Mancebo, y de la edad que fue al desierto. Sentì algunos efectos de gusto: y como no avia con el sueño echado de ver, si procedian del corazon; antes creì, que eran efectos de la carne regalada, como la que toda la noche avia holgado. Pensè, que se valia della el demonio para aquella ilusion, y assi no hize caso dello; aunque no del todo estuve libre, para resistirla. Esta manera de presencia tuve à los principios; mas yo no queria, sino hazer lo que V. m. dize: mirarlo con ojos del alma Niño en el Portal, y como nuestra Madre la Iglesia por el discurso del año nos le representa. El fuerte usò de su fortaleza, oprimiendome, lo que yo queria, y desseava: y rebolviendo en fuego copia de lagrimas, y una tan gran dulçura con ellas, que solo el que las dió, sabia lo que son, y el como era esto; y abrasando à mi alma en la edad, que digo, amorosamente me dixo:

Si por conformarte con tu Padre, y con la Iglesia, con quien èl procura siempre conformarte (y haze muy bien) le has tu seguido los passos dèl, y della: ella celebra oy mi Bautismo, y mi ida al desierto del Iordàn: anda acà, y vamonos ambos; y mira, Hija, lo mucho, que te quiero; pues estando mis Esposas desseandome en el Coro, y suspirãdo por mi amor, Yo recibo sus desseos, y el amor, con que se maltratan, sufriendo el frio, y la mala cama; mas no me comunico con ninguna, como contigo. Ellas me buscan à mi: y en buscarme, està su remedio, y hazen bien; mas Yo te busco à ti por solo mi agrado. Ellas son almas puras, y limpias? Yo me regalo con sus desseos; mas con ser tu suzia, me regalo contigo, y te quiero. Sintiò mi alma allì à mi Padre S. Francisco, y à S. Juan Evangelista: y acordandome yo de la merced, que me hizieron ambos, estando mi Señor allì, quando adornaron à Beatrizica, y le dieron las dos llaves, dixome mi Señor: *Mucho debes à estos dos amados mios; porque San Francisco te ha vestido su zelo, cõ el qual tan ossadamente dixeras la verdad, de lo que te ha sido mostrado al General de la Orden, como al mas baxo esclavo, que en ella estuviesse: y es tan importante esta fortaleza, para servirme à mi entre las dificultades, que sin ella no darà passo vn alma. Y San Iuan te vistiò (para que agradaras à mis ojos) del amor, y ternura de su corazon; porque eres su Hija, y èl te mira-*

va, y

va, y tratava como à tal; aunque no lo merecias. A todos mis amigos del Cielo, y de la tierra debes mucho; mas à estos dos mas, sacando à mi Madre: que como tienes su nombre, y eres Hija de Ana como su Madre (aunque no por esso, sino por mi signacion) te ha enriquecido, y libradote de la muerte muchas vezes. Anda acà, Hija, al desierto, que Yo te doy la mano y tengo assida la tuya; porque no desfallezcas.

Dixo mi alma à mi solo amor: Vamos, Bien mio, yo serè vuestro animalillo. Hallème corrida, de que no estava tan en el desierto del Convento, como era razon, y pedia mi estado. *Si estàs aora* (me dixo) *porque de todas las criaturas estàs desierta, y apartada, por lo qual Yo te llamo; porque solo esto pido Yo, para dar mi compañia al alma.* Pensé de mi: como ayunaria, la que tan mal lo hize? Dixome mi Amado. *Yo te hartarè, y serà de hambre, y ansias de mi: que esta es la mas alta, y subida mesa: y quando della mas comas del manjar de los Serafines, que es la comida de los combidados, que es amor: al cabo deste combite hallaràs por postre la insaciable hambre, y ansias, las quales Yo no te quitarè; porque mientras mas estàs en la vida de muerte, es este el mejor, y mas gustoso bocado; el qual el que suspira por mi amor, no lo ha de dexar de la boca: que el ansia del amor, como no aya estorvo de la tierra, à todos se les concede tenerla. El efecto es, el que Yo doy, y este se dà à la medida de las ansias, y desseos que cada vno tuviere, y conforme estuviesse desasido, y apartado de las criaturas; y porque estàs dellas sola, y desierta, por esso te llevo à mi compañia: que el solo solas busca, y no almas acompañadas, que las tales ya gozan de lo que aman, pues aman la tierra: y pudieran, si quisieran amar al Señor del Cielo. Y esta hambre, à que te combido, es hartura, que como Yo dixe: no de solo pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios: que como èl tiene dos naturalezas, y es la menor la carne, y lo mas el espiritu, lo menos es el pan material, y lo mas las cosas que para el espiritu han de aprovechar. Y esta palabra no de solo pan, no se le avia de apartar de la boca à los superiores, que mas avian de cuidar del mantenimiento de las almas, que no el de los cuerpos; pues à ellos mas que à nadie habla esta sentencia.*

Math. 4. vers. 4.

CAP. XXVI.

Hallase muy favorecida de nuestro Señor la Venerable Madre; y mercedes que le pidió para la hora de su muerte.

PUes levantandome de la cama, comencé à escrivir esto, y fuime à la Missa; y mi amoroso Señor regalòme en ella, como suele; y llegando à comulgar, dixe: Quantas vezes, mi solo amor, tengo de llegar aqui mas que esta? Esto dixe acordandome de la muerte. Parecióme, ver muchas almas del Purgatorio con los ojos del alma, y que me dezian: *Como, Hermana, nos quieres dexar?* Estava mi alma derretida entre este amoroso fuego, y pediale à mi amoroso Señor (no como yo merezco, sino cõforme à los favores, y mercedes, con que soy tratada) y dixele: que por el zelo, y amor, que de las almas Religiosas su Magestad me avia dado, por él me concediesse el dia de mi muerte, que saliessen todas las almas de Religiosos, y Religiosas de Purgatorio; à lo qual me dixo: *Pide mas.* Señor, sean las de todas, las que han tratado de virtud, acordandome de mis hermanos los Terceros, que los quiero mucho. En este coloquio estava: y llegandome à comulgar, dixome mi Señor una palabra, que no sè como la diga: que es oprobio el dezirla, y oirla, que aquellas entrañas de amor me la dixo à mi. *Hija, vé, y diles à mis Esposas: que Yo les digo á ellas las de todas las Religiones, y ordenes las palabras, que mi Padre dixo à todo el mundo, quando le quiso salvar: Este es mi Hijo, oìdle. Esto dixo de mi, que soy su Hijo natural, y Divino; y en cuyas palabras consisten todas las sciẽcias del Cielo: y toda la salvacion de los hombres en la doctrina de su boca està. Mas à ti, gusano vil, y desechado, no se te dize esto, dessa suerte: lo que te digo, y*

Math. 17. vers. 5.

digo

digo à las Religiosas es; que eres mi Hija por gracia, y la tienes contigo; por lo qual te entregué la doctrina de mi pecho, para que fuera por tu boca pronunciada; y esta es, la que digo, que oigan, que es agradable à mis oìdos, y à ellas provechosa.

Esto me dixo assi mi amoroso Bien; porque como la comparacion era tan alta, y yo tan vil, ivame desviando della: à lo qual me añadiò, diziēdome: *Di, lo que te digo à tu Padre el Clerigo, que èl sabe que es assi, y no lo estrañarà como tu.* Conocì, que lo que en el quaderno dixe, fue por èl; y dixome mi Señor: *Mas te quiere à ti aquel alma mia, que à ninguna de sus Hijas, con ser ellas tales; porque conoce el agrado, conque Yo te amo por mi mismo sin que en ti aya cosa digna de agradar à mis ojos. Yo cūplo mi palabra, que te dì, de que en las almas donde Yo estoy, avias de hallar tu acogida; porque soy Yo, el que en ellas te acojo.* He conocido que la mucha gente, que vèi una noche al principio de mi cōversion, era de Fuentes; y que mi Señor, y Padre el Doctor era allì el Capitā, que tiene grande exercito para el Cielo. Dixome tambien, que V.m. me queria mas en èl, que à todas sus Hijas; mas que era tan grāde la perfeccion, que queria V.m. en mi, como si ya estuviera libre de las miserias de la carne: y que esta era la causa, porque me mostrava mas rigor que amor. Dixome, que la carta que yo dì, mi hermano Fray Juan de la Cruz la escriviò, estando ardiendo en las llamas de amor Divino, y estando mas en el Amado, que en si; y que las almas abrasadas en el Divino amor reconocerān la fuerça, que el amor Divino hazia en esta alma, para dar acogida à una miseria, como la mia: y que la santidad, y virtud desta alma està muy abonada, y es muy sin sospecha; por lo qual puede muy bien V. m. valerse della.

CAP. XXVIII.

Visita la Virgen en sueños à la V. Madre: diòla à entender la estima, que hazia de los que celebravan, y defendian su Virginal Pureza.

YA le dixe à V.m. que vèi una Imagen de vara, y media, poco mas, ò menos, y que la vèi metida en un Tabernaculo. Conocì, que era de la Limpia CONCEPCION, y que era de mi Padre S. Francisco. Vèila como digo; y eran sus ropas doradas. Tenia en el cuello una como gola de anchura de poco mas de un dedo. Bien vèi yo, que aquella era postiza; mas no lo entendia, ni podia conocer, que cosa fuesse. Estava viva: yo llegué, à quererle besar los pies; y ella cō magestad, y grāde Imperio desviòse. No osè bolverme à llegar à ella, conociendo mi baxeza; mas fue con gran paz, y alegria. Estavame allì, y ella en su Tabernaculo. No parecia, que estava en el Altar (sino me engaño) sino en lugar alto del suelo: yo assi la vèi si estava en Altar, no lo sé. Perseverando yo en estar allì, miròme, y riose, y dixome: *Dame la mano.* Yo diselà, y apretòmela muy amorosamente; y no solo me dexò à sus pies, sino que me hizo mil mercedes, y entre ellas me parece, que me llegò à su rostro, y besò el mio; y assi creo, fue. Dispertè, y levantème al Coro, no solo no entendiendo que fuesse, mas pareciendome disparate muy conocido; porque muchas de las mercedes que me haze mi Señor, me parece, que no lo son, quādo no lo entiendo: mas despues conozco, que lo que mas ha parecido à mi juizio disparate, esso lleva mas misterios. Pues estuveme dos dias con mi ignorancia: y aunque conocia ser sueño milagroso, y misterioso, con todo si no lo entendiera, assi se quedara; mas estandose mi alma regalando con mi amorosissimo Señor, me dixo:

Hija al principio de los escritos te signò mi Madre la boca, y al fin te dà la mano: esto te podrà valer. Veìstela vestida

» *Consta assi del cap. 14. del Lib. 1.*

» tida de las ropas que los Santos le han
» hecho, procurando cada uno aventajar-
» se, en servirla con todo el poder de sus
» fuerças: mas todo no es nada para lo mu-
» cho que ella merece; y assi como solo
» Dios es, el que cupo en sus entrañas, so-
» lo es, el que puede, y dà lo que merece.
» Mas no por esso desprecia los loores, y
» alabanças que sus Hijos los redemidos
» le dàn: antes las estima en mas, teniendo
» en mas su voluntad que sus palabras, que
» como Madre mia, y de pecadores los a-
» ma mucho. Mas aquella gola que en su
» cuello veiste tan pequeña, y pobrecilla,
» no por esso la tiene ella en poco, pues la
» pone sobre su cuello, y sobre su vestido
» à vista de todos: que es lo poquillo, que
» tu has hablado de la Limpieza de su Pu-
» rissima Concepcion; y assi te assió la ma-
» no en señal, que lo recibe, y q̃ te la darà
» en todas las ocasiones, que la ayas me-
» nester; pues quien anda en tantos peli-
» gros, menester ha la mano de tal Madri-
» na: que por mucho que conozcan los
» mortales, no los vèn bien, como son. Y
» lo que has dicho de los Padres de mi
» Limpia Madre, que estavan en oracion
» al tiempo de su Purissima Concepcion,
» assi es; y mis fieles, assi lo cantan en sus
» doctrinas à vozes publicas por las calles,
» quando dizen: Vos sola resplandeceis
» con soberano arrebol, &c. Porque la ora-
» cion donde Dios se comunica, y la hie-
» re con sus rayos es el arrebol, con que la
» hermosea: y con este Celestial resplan-
» dor fue mi Madre cercada en la Pureza
» de su Limpia Concepcion; y la que era
» criada para ser Madre de la Fuente de
» la Gracia, no avia de aver, ni huvo en
» ella un instante de desgracia.

» Alabala tu, alma mia regalada, y dale
» gracias: porque siendo tu una hormiguil-
» lla, se precia sobre sus oros de los mu-
» chos, y grandes servicios de los Santos,
» poner la pobrecilla joya, que tu miseria
» le dà: y como son palabras mias, no mira
» à la miseria de la criatura, con que Yo
» se las embio, aviendo en mi Iglesia tan-
» ta luz de Letrados Santos que defiendan
» su Pureza con tan gran valor, y animo,
» que ni tienen amor à sus personas, ni à
» sus haziendas: todo lo dàn por mi Ma-
» dre con gran agrado mio, que los tengo
» yo por Hermanos, è Hijos, mas partic-
» culares que los demàs; porque si es tan
» justo Dios, como lo es, ha de pagar à la
» devocion destos, como les debe. Los
» quales con la devocion de la Limpieza
» de mi Madre se han hecho mas dignos
» de amor: para cuyo provecho he permi-
» tido esta borrasca, y para domellar los
» animos, de los que solo à sus pareceres,
» y sciencias estàn atenidos. Mas mira,
» Hija, lo que mi amor ha ordenado; y es,
» que entre estos Principes, y luzes de la
» Iglesia, que se desvelan en esta verdad,
» Yo dispierto el fervor de sus animos, y
» los embriago con el amor de mi Lim-
» pia, y nunca maculada Madre. Entre las
» hablas destos Embaxadores del Cielo,
» ilustrados con mi luz sobre sus letras,
» con estos q̃ de nuevo Yo doy à mi Igle-
» sia, para que despierten la devocion del
» pueblo Christiano, entre estos fuertes
» Jayanes, y defensores suyos doy yo ha-
» bla à una muda; y tomè lo mas baxo, y
» enano, para q̃ este estremo de baxeza tu-
» ya hiziesse cõsonancia cõ la alteza de-
» llos, llevasse el baxo de sus dulces, y acor-
» dadas vozes, la que á penas sabia, ni po-
» dia hablar, para que por el estremo de
» tal miseria se recibiesse el recaudo; y co-
» nozcan en èl, que no lo pudo dar una
» miserable Donada, que toda su vida gas-
» tó en fregar ollas, y platos, y en los de-
» màs oficios baxos, y humildes del Con-
» vento: todo lo qual descubre tu baxeza,
» y la grandeza de los muy altos, y no en-
» tendidos juìzios. Ella te signò con su
» mano la boca, quando la veiste entre
» abitos recoletos; y esto ha obrado mi a-
» mor en ti por la intercession de mi Ma-
» dre, que puso en ti sus misericordiosos
» ojos. En el qual abito se te dió à enten-
» der lo mucho, que me agradan, las que
» lo son, y en abitos despreciados, y de
» desprecio de compustura vana nacidos;
» porque el cuidado del arreo del cuerpo
» de muerte descubre, no cuidar aquella
» persona, sino de solo aquel saco de gu-
» sanos,

» ſanos, y vivir cõ deſcuido, y deſcompoſ-
Math. 6. vers. 24. » tura en el alma; porque eſcrito eſtà: Na-
» die puede ſervir à dos ſeñores: y ſi es ſe-
» ñora la carne, y ſe ha de ſervir, mal po-
» drà ſervir al alma; y aſſi como en las Re-
» coletas no ſe permite mas adorno, que
» aquel que ſolo para enterrar un muerto,
» es meneſter, eſtàn aquellas almas diſ-
» puestas para mi compañia, y para la de
» mi Madre; y aſſi fue la ſuya, la que allí
» tomò, para hazerte tan grande, y tan par-
» ticular merced. Y como entonces no la
» conocias; porque conocerla à ella, y à
» mi, por ſolo lo que canta la Igleſia, no es
» eſſo, conocerme mas que de oidas; y o-
» brando por lo que ella enſeña, podràn
» ſer ſalvos. Mas fuera deſto ay otro cono-
» cimiento, y trato familiar que es, el que
» las almas mias regaladas gozan, y cono-
» cen por la oracion; y como ſolo del uno
» ſabias, y del otro no avias querido cono-
» cer, ni gozar, por eſſo no conociſte à mi
» Madre en eſte ſegundo conocimiento,
» ya que por el primero conociſte ſer ella,
» y ſer aquel favor grandiſſimo, y muy
» aventajado: mas no conociſte al fin, que
» ella te ſignó la boca aquellas tres vezes;
» por lo qual en aquella quedò la virtud,
» que tiene, con que es provechoſa don-
» de toca ella, y el reſuello della.

Eſto aora lo entiendo; porque aun conocí por experiencia eſto en aquella Religioſa tentada de deſeſperacion, y en otras ocaſiones, como mi Señor me ha hecho mercedes tan conocidas, caldeandome la boca, y labios, tan ſenſiblemente pensé, que era eſta la cauſa; y aora conozco, q̃ en todas las ocaſiones ama, y eſtima à ſu verdadera Madre como verdadero Hijo: y que la diferencia que ay de Dios à los demàs hombres, eſſa es, la que ay de todos los demàs, que han honrado, y eſtimado à ſu Madre; porque ſolo el que la eſcogiò, ſabe, quantas ſon las ventajas, que en ella ha pueſto; por lo qual en todos quantos titulos honroſos, y grandes, ſus devotos dàn à eſta Abogada nueſtra, quedan cortos en todos, mas muy gratos à Dios por ellos. De ſuerte, que ſu Mageſtad me dió à entender, que mas quiſo aſeñalar eſta merced, que por las manos de ſu Madre, y mi Señora recibì, que no las que de ſu miſma mano avia recibido; porque como verdadero, y amoroſo Hijo, quiſo mas ſeñalar con favores particulares las mercedes que de las manos de ſu Madre recibiò la miſma miſeria, que no las que èl miſmo me avia hecho. Dixome mi Señor: *Eſta merced, en que te dió la mano, y te pareciò en advocacion particular, y en forma de particular Imagen, no pienſes, que eſta merced fue menos que la otra; porque fue vna cifra de muchas mercedes. Y en ſer Imagen, la que eſtà en S. Franciſco, que es ella deſta Orden con particular aficion, como la que es tan agradecida, y eſtà obligada à todos los Religioſos della por defenſores de todos los que defienden ſu pureza; y el darte ella la mano, ſe conocerà, que eſta merced encierra en ſi muchas.*

Pues eſtando enferma aquella Religioſa, que me viò entre las pilas de rodillas tantos años ha, ſin mirar quien yo ſoy, queriendome bien de valde, eſtava un dia con dolor de hijada: yo tenia unas pepitas, que ſon buenas para èl: llevele una, y maſquela; porque no tenia à mano con que partirla, y diſela en vino: y por quitarme el amargor, enjugueme con èl la boca; porque es el amargor dellas muy grande. Tomòla la enferma ſin aſco, aunque ſe lo dixe; y quitóſele el dolor otro dia. Paſſados algunos bolviòle eſte mal: y ſu amiga diòle las miſmas pepitas; mas no ſolo no le hizieron provecho, mas pararonla peor. Dixerõmelo à mi en la meſa: y ſalí, y fuy à verla, y hallèla con el mal tan en ſu punto, como el ſuele, quando aprieta. Pidiòme el remedio; y dixome: que el miſmo le avian dado, y le avia hecho mal, y mas daño. Rogòme, que yo le dieſſe las pepitas, y que ſe las maſcaſe: yo dixe, que venia de comer, y peſcado. Hazed lo que os digo (me dixo) que aſſi lo quiero: pero mas valiò ſu devocion, à mi entender, que el remedio quanto fue de ſu parte; mas yo hize, lo que me mandó: y

fue

fue cosa para assombrar, que con ser tan amargo el natural de las pepitas, ella las tomó y dixo: que como sino fuera aquello assi, no le avia amargado; y que otras vezes eran hieles, mas que esta no lo sintiò: y luego se le quitó, y de allì à un rato pudo comer, sin que yo hechasse mas de ver en esto, que si nunca fuera. Mas aora he conocido todas estas mercedes, y otras que no digo; porque es oprobio, y deshazerlas, tomarlas yo en mi ruin boca.

Ay, Padre mio, quien pudiera, quitarles à todas las criaturas, quanto aman fuera de vos, regalo mio, y solo de mi alma, para que assi como no ay en el Cielo otro amor, sino solo el vuestro, assi no lo huviera en la tierra. Y creo, Amor amable de mi vida, que no se ofende vuestra grandeza, de que una criatura tan baxa, y que tanto os tiranizò este Reyno, que vos en ella buscais, aora ansie por poner debaxo de vuestro amoroso yugo todos los corazones, que saben amar; que vos no enseñais, que pidamos; *Que venga à nosotros el tu Reyno.* Y si ay Reyno, como lo mandais pedir, no puede ser otro, sino solo el de vuestro amor. Venga este à nosotros, amoroso Padre mio; pues veo à mis hermanos perecer de hambre, y no buscan pan, ni dessear este Reyno de vuestro amor. Bien veis, que à mi no me creen; y es justo por la miseria mia. Vos, Amado mio, sed Maestro de lo que me haze sentir en el alma el olvido dellos; y las fuentes que por mis ojos aora vàn, hallen entrada en vuestro Tribunal, para que me deis lo que pido para ellas; pues no lo hallo en los corazones, que desseo. Ni aun esta, à quien vos disteis luz por su humildad, por sugetarse à lo que mi baxeza le digo con amor, lo oye con disgusto; aunque no me lo dà à entender. Vos mi solo Bien, reparad estos daños, que por mis pecados se hazen con la luz, y fuego de vuestro amor, y guardad mi corazon para vos, y que solo por vos lo sienta, sin que entre dentro desta alma vuestra cosa, que inquiete, y à vos os dè mala cama. Mas este corriente tan grande de mercedes como rio, que sale de Madre, bien sé, que no es por mi, sino por el efecto que en mi hizieron las estaciones; como claramente he conocido, y de nuevo se me diò à conocer, por lo que mostró mi Señor aora de nuevo à mi alma, que es lo que se sigue.

Math. 6. vers. 10.

CAP. XXIX.

Vision en que conociò la V. Madre; como libró Christo N. Señor al hombre de la tirania del demonio: lo mucho que le costò, y lo que siente la poca estima que hazemos de su Passion Santissima, y trataſe de las Estaciones.

VEì una noche entre sueños un campo, y en èl un hombre en figura de un criado. Este traìa en sus ombros una Oveja grande; y otro que yo conocì en el mismo sueño, que era ladron, venia trás dèl. Pediale la Oveja: mas èl no la soltava; antes conocì yo en el mismo sueño, q̃ el que la traìa al ombro, era para restituirla à su dueño, aviẽdola quitado del poder deste, que digo ser ladron. Y yo desseava, que el ladron se fuera, y nos dexara en paz; porque sin saber nada, conocì, que avia de aver gran pesadumbre, y desseava, que se escusara. Yo no hablava, ni me hablavan; mas todo esto lo entendia, sin dispertar. El ladron se desvergonçò tanto en pedir la Oveja, que como no se la dexaron, dixo: *Yo no puedo sufrir esto*; y con gran desvergüença sacó armas. Yo no vì, que armas fueron; porque mas era, lo que entendia, que lo que veìa: aunque estas cosas que digo vì claramente; mas que arma fuesse, no. Lo que vèi, fue que con ella lo matò: y como yo vèi esta lastima, compadeciendome desto, bolvì las espaldas, diziendo: JESVS, y què crueldad! Y como las bolvì, dió sobre mi todo el golpe de la sangre, y quedè tan llena della, que iva por donde passava, dexando della rostro, y muy grande. En dando la herida huyò el ladron: y entendì yo, que no avia llegado la Oveja; y abriendo los

ojos

ojos entendí y conocì, que esto era cosa misteriosa: lo que fue, assi lo entendí, como si fuera una bestia; porque quando mi Señor quiere, no es mas la criatura para entender sus secretos, que lo es un palo, ó piedra.

Dióme pena de ver sobre mi tanta sangre, como avia visto; mas pienso, que en passando tres dias, me dixo mi Señor: *Conociste la figura misteriosa, que te mostrò mi amor?* Y en diziendome esto, luego lo conocì con claridad: porque entendí, que en averseme mostrado mi Señor en la figura de aquel mozo, me diò à entender, como en la venida al mundo, no solo tomó cuerpo verdadero de Hombre, sino que de los hombres lo que ay entre ellos de menos, que son los criados, la gente que sirve; por lo qual debemos, lo que ni sabemos, ni podemos entender con cien mil millones de vidas; pues què serà una sola, y esta tan mal gastada, que apenas le conocemos? Passóme estando en el golfo de mis males una cosa, que como la entendì, no la supe estimar: y assi no sè si la he dicho; y fue, que andando las Estaciones, me hazia mi Señor tantas mercedes, ò fuesse rezandolas, ò leyendolas, ò pensando en la Passion; y fue que conocì allì clara, y distintamente que sin atender à las demàs circunstancias de los pecados, solo por esta circunstancia de no agradecer el beneficio de la Passion, dandole Dios al alma à conocer, lo que en esto debe, ò algo de ello, que todo es imposible, solo por ingrata, y sin atender à otra cosa ninguna, mas que esta ingratitud, que aì en los pecados darà el alma por condenada. Y aora quando me acuerdo de las quexas de la ingratitud, que mi querido hermano Fray Juan de la Cruz tenia, y de otra alma que oì al señor Doctor mi Padre: acuerdaseme desta verdad, pues lo es grande, y temerosa; y este temor es agradable, y agradecimiento para aquellas amorosas entrañas de mi buen Jesvs, pues para nuestro remedio aquella soberana bondad tomò, y juntó à si, no solo el ser Hombre, mas de essos de los màs baxos, y menospreciados: y esto entendì, que me quiso dar á entender con aquella figura, y que la Oveja que tenia sobre sus ombros, era toda la naturaleza humana; la qual, como el demonio estava della apoderado, sentia mucho el ver, q̃ este amoroso Biẽ se la quitava de las manos, y que la llevava sobre sus ombros amorosos à su verdadero Señor del linage humano, y del mismo, que la llevava en quanto Hõbre, aunque tan Dios como èl en la substancia Divina; mas en quanto Hombre su Señor, como el mismo lo dixo el dia de su Sãtissima Resurreccion. *Dezidles à mis hermanos, que voy à mi Padre y à vuestro Padre: y à mi Dios, y à vuestro Dios.* Dando à los redemidos por gracia el titulo, que él tiene por naturaleza de Hijo; y tomando por nuestro amor el de siervo; pues dixo: *A mi Dios, y à vuestro Dios.* A quien èl llevò la Oveja hurtada del ladron, que tiranicamẽte la tenia, y possehia. Y conocì, que la desverguença del ladrõ con que iva tras del criado del Señor, cuya era la Oveja, fue la que el ladrõ del demonio tuvo en perseguir al Señor de la Magestad, en andarle los passos para conocerle: mas como siendo Señor, lo veìa en forma de siervo tan despreciado, no se acabò, ni pudo conocerle; porque fue el mejor criado, que ha tenido, ni jamàs tendrà su Padre, y el que mayores servicios hizo à su grandeza, que todos quantos le han servido, ni serviràn; y que solos sus servicios dieron valor, y fuerça à todos los del linage humano: que esto se me diò à entender, en oir toda la naturaleza en los ombros de aquel mozo con cuya fuerça, y poder ella se levantò del suelo, y pudo andar, y anda, aunque en pies agenos. *Ioann. 20. vers. 17.*

Ay Criador, y Criado amoroso! Ojalà, Bien mio, pudiera yo hazer, que à ti solo amára la naturaleza; pues à ti solo debe ella todo el ser que tiene de gracia por el traje, que tomaste de pecador, no despreciando el parecerlo, siendo la misma Santidad, y Justicia,

y pagaste por nosotros, y nos diste tu amor! Què dolor, què aya amor para otro, que no seas tu, Señor, en la tierra! Pues el amor te baxó al suelo, subaste tras ti al Cielo, mi sola gloria el amor de todas las criaturas! Y sino todas, si quiera el de tus Esposas, y Sacerdotes, mis señores, para que te gozen por amor, como te gozan por oficio! El ir acompañandole, quando llevava la Oveja conocì, que era la merced, que me hizo esta soberana grandeza, en que yo le acompañara el Viernes de la Passion, haziendo todos los del año la memoria, que de sus dolores hazia: y el no mirarle yo allì, ni reconocerle por cosa mia, sino que acompañava á aquel Hombre, estando yo con poca pena, sin sentir sus males, como era razon, fue el no averme yo del todo entregado à su amor, dando entrada à la vanidad, y à cosas de la tierra tan miserable; mas con todo esso aquel Señor del Cielo, y de la tierra, y el poder, y grandeza del Padre de las misericordias no despreció la compañia, de la que siendo tan ruin, le acompañava.

Almas de mi vida, pues lo sois de mi Señor, aunque andeis en passos de muerte, hazedle este servicio: que tan solo le veì à mi sola alegria, que no despreciarà à nadie. Testigo desta verdad es el averme admitido à mi: y he conocido, que ha llovido el Cielo del amor de mi Señor mercedes solo por las Estaciones, y por esta compañia que le hazia el dia de el Viernes. Què poquissimo es! Y son tantas las mercedes, que el alma recibe, que tiene por Padrinos à la Madre, y al Hijo, y al Discipulo, y à la Magdalena: y en ellos à todas las almas de los Santos, que con particular amor han sido enamorados de las llamas, y muerte del Cordero amoroso Jesvs. Y como todos los que han sido aventajados en santidad, son Santos por la santidad que de aqui sacaron; de aqui nace, tener propicio á todo el Cielo el alma que sirve en algo esta Passion, y es enamorada deste espectaculo de amantes, y no parecerà el alma, que tiene tantos, y tan grandes valedores, y el mayor de todos que es aquel Señor, que siendo la misma Magestad, y grandeza, tan solo se hallò en el lugar de su muerte por nuestro amor. Serà mucho, q̃ tomemos medio dia si quiera del Viernes para darselo à èl, y servir de acõpañar sus dolores, y los de su Santissima Madre, y mi Señora, y las lagrimas de la Magdalena, y de San Juan? Yo le acompañava con las faltas que digo; y no me despreciò.

ROMANCE.

A las almas, que rezan las Estaciones de la Passion, los Viernes del año, mandó el Señor hazerlo, estãdo afligida, por no poderlas rezar, y dudosa si era pereza, ò necessidad.

ALma dichosa, que estais
una vez en la semana
en la dehesa amorosa,
que el Calvario se halla.
Aunque della no saldreis
el Viernes es cosa clara,
que vais à llorar la muerte
del Amado de mi alma.
Adoro, queridas mias;
vuestras muy dichosas plantas:
que almas que lloran por Dios,
bien merecen ser honradas,
Poniendo mi boca, iré
con los afectos del alma,
donde se ponen los pies
destas regaladas almas.
Comed de los pastos ricos,
dichosas, y regaladas,
que con vuestras fortalezas
defendereis otras almas.
Por dulces abrevaderos,
que teneis, dichosas almas;
pues gozais los siete rios
de la Bienaventuranç̃a,
El quiso morir con sed,
para daros vivas aguas;
y estos efectos de amor,
con amor solo se pagan.
Ya se bolviò este lugar,
sitio de copiosas aguas;
pues la de Dios verdadero
en este lugar se halla.
Tened à grande ventura
una dicha tan sobrada,

que

que obligais à Dios con ella,
siendo el provecho del alma.
No os aparteis de tal obra,
que una Missa alli se canta,
donde se remata el Cielo
con solas siete palabras.
Sacerdote, y sacrificio
Ostia viva, y holocausto
teneis que ofrecer à Dios
por el Pueblo, y sus pecados.
Bienaventurada suerte
de los Hijos regalados:
que à quien se le dà este nombre,
ha de ser hijo, y no esclavo.
Pues, señores poderosos;
qué harà este vil gusano,
viendo, que no os acompaña
en exercicio tan alto?
Pedirà limosna à todos,
para passar su trabajo,
que como indigna no puede,
subir à lugar tan alto.
Quando ponçoña comia,
reparava aqui mis daños,
sustentada con las hojas
de aquel soberano Arbol.
Muerta, aqui resucitè:
pobre aqui me repararon:
hambrienta, me dieron Pan,
y sedienta me hartaron
Mil vezes me dieron vida
en este lugar sagrado;
porque yo me la quitava
con mis culpas, y pecados.
Aqui cobrava sustancia,
no para andar en mis passos,
sino para no morir
en tan peligroso estado.
No pudiendo ir con vosotras,
adoro intentos tan altos,
conociendo, que mi Bien
los puso en pechos humanos.
Por el amor con que os miro,
os pido, ricos Hermanos,
que mi pobreza mireis,
y acudais à mis trabajos.
Dadle limosna à la pobre,
que à la falda se ha quedado;
como indigna de subir
à esse Cielo soberano.

Lengua para importunar
solamente le ha quedado,
y un indigno corazon
en vuestro amor abrasado.
Porque como es solo uno
entre millares mi Amado,
à las almas que le sirven
con su mismo amor las amo.
Y à quien le ofende aborrezco,
quanto à la culpa, y pecado,
que mi alma me alancean,
en tocandome à mi Amado.
Y como soy un abysmo
de culpas, y de pecados,
pido para mi remedio,
que no se ofenda mi Amado.
No he de quedarme atràs,
aunque vaya gateando,
que ha dicho mi amado Juan,
me llevarà de la mano.
Almas, quantas las rezais,
por el amor de mi Amado
os pido, que os acordeis
deste abysmo de gusanos.
Soberano Amado mio,
que estais con ellas hablando,
socorred vuestra Maria,
que està à la puerta llorando.
No la olvideis, Pan de amor,
ni la dexeis, Lirio casto,
mi Rosa entre las espinas,
dadle la enclavada mano.
No penseis, Amores mios,
quiero salir del Sagrario,
que si no puedo rezar,
servirè allì de lloraros.
Mirad, que los fuertes dientes
del Leon estàn bramando,
con ansia de hazer presa
en almas de vuestro vando.
Mirad, Pastor amoroso,
las Ovejas del rebaño,
que acosadas de la guerra
se quexan del adversario.
Vos, que vivis, y reynais
con el Padre soberano,
vivan las almas con vos
en el Espiritu Santo.

Pues el que llevava la Oveja, y el

que tan desvergonçadamente la tenia hurtada, començò a querer salir con la suya, y porfiar en ello: y conocì, que era figura del demonio; porque èl solo fue, el que puso las manos en Dios, dandole para ello su amor primero licencia: y disfrazando los titulos de Magestad, y grandeza se puso con libres, para que se le pudiesse atrever: el qual como viò, que le llevavan la Oveja, que tenia hurtada; y que los pecadores que ayer eran suyos, oy los veìa hechos Serafines abrasados en amor; y que los flacos eran ya mas fuertes que el Infierno, pues resucitavan muertos, y lançavan demonios; y esto, no solo este mozo, que llevava sobre si el genero humano, sino tambien los pecadores, y gente baxa de la tierra; y que todo era por causa del criador, que era Dios vestido de nuestra mortalidad, sin acabar de conocer, quien era; y pensando, que era solo Hombre, aunque tenia barruntos, que era Dios: mas nunca su sobervia le dexò conocer este misterio, ni pensò jamàs que la Magestad de Dios se avia de dexar tratar de los hombres, à quien él tomò por instrumento para dar à Dios la muerte, aviendose èl entregado à ella, con amor de redimir su Esposa la naturaleza humana, que fue, la que yo veì sobre sus amorosissimos ombros. Mas el demonio que veì en figura del ladron, que digo, ignorando que era Dios: que si èl le conociera por tal, nunca le buscara la muerte, como le buscò; y en conociendo, que aquella pacificacion de animo entre tantas injurias no era de hombre puro, puso la diligencia, que pudo, por estorvar su muerte, y nuestra redempcion; lo qual dize el Evangelio en las amenazas, que hizo à la muger de Pilatos.

Math.27. Vers.19.

Pues llegando yo, y los dos à cierto trecho desta casa, aviendo venido por un campo, el uno porfiò en pedir la Oveja, y el otro en defenderla; aũque el que llevava la Oveja poco hablò. De entendimientos, me parece, que fue la porfia mas que de palabras: mas yo los entendia tambien al uno, y al otro; y el ladron dixo: Ya no puedo esperar mas; y tomando armas, y el otro sin ellas la dexò muerto, y en pie. A este golpe bolvi yo las espaldas, y dixe: Jesvs sea conmigo, y què gran crueldad! Y queriendo bolver las espaldas à este espectaculo, todo el golpe de sangre diò sobre mi: y de tal suerte me henchì della, que senti el calor della en mis espaldas; y pareciame, que toda la sangre, que le avian sacado al muerto, la tenia en mi: y quise irme; mas por donde yo iva dexava el rastro de la sangre, que no era de mis venas, ni persona. Bien he conocido en esto mis miserias, y las misericordias de mi Señor; pues al tiempo que yo llevada de la vanidad, me quise apartar dèl, y seguir las leyes de mis gustos, y de los Idolos que adorava; en esse mismo tiempo, no solo me librò, y quitò la vida al medio, por donde esto se intentava, sino que enriqueciendo mi alma, dexò caer sobre ella el golpe de la sangre, que yo por compassion avia acompañado, y seguido; y no solo la bañò con ella, sino que quiso amorosamente, que dexasse rastro desta sangre Divina, y amorosa por donde yo fuesse passando, para que se pudiessen guiar por ella las almas, que le quisiessen buscar en la Cruz de la Religion; pues por mis pecados se aya perdido en muchas partes aquella senda angosta, y estrecha, por lo qual nos guiaron nuestros fundadores.

Pues sino es mia la sangre, sino solo se me diò misericordiosamente, por aver acompañado los passos de mi amoroso Bien en su soledad; y trabajo: qué tengo yo que ver, con lo que no es mio? Si la sangre es para sendero, y ella no es mia: como no hablarè ya, del como tengo de dar della cuenta? Esme mi Señor testigo, y sabe su Magestad, que en mi es este temor tan grande, que el dia que con mas particulares favores me levanta mi Señor, y quando mas mercedes de su amorosa mano recibo, entonces es, quando mas temo, y me encojo, me tiembla el corazon, pensando, como tengo de dar

cuen-

cuenta de tantas, y tan grandes mercedes; y si me alegro algo, y dilato el corazon, buelvo con mayor temor, y digo: *No ay para mi alegria, ni la quiero, hasta ver como negocio en el Tribunal de mi Biẽ.* Aora solo pido penas, y quiero, y no otra alguna cosa de todas, las que vos mi Biẽ aveis ordenado para alegrarme. Y sabe mi Señor, que todas las mercedes, que en este particular su Magestad me ha hecho, todas las ha avido menester mi flaqueza, y temor, para que la pusilanimidad no me derribasse. Pues si aora conocì, que este golpe de sangre que sobre mi cayó, y se derramò, es para que sea guia, y camino yo de otras almas, y esto lo entendí de lo escrito; què tengo que ver con el caudal que no es mio? Como no crecerà mi temor con este nuevo conocimiento? Y si conocì, que por las Estaciones se me dió, no solo para mi, sino para mis hermanas, y las desseo poner limpias, y puras en los brazos de mi Señor: como no bolveré à pedirles de nuevo un poquito de cuidado de Viernes?

A mi me parece, que este exercicio de las Estaciones es para almas limpias, y aprovechadas, en quien resplandecerán los rayos deste Sol Divino, como en fuentes limpias, y claras: y no solo es para estas tales, sino que qualquiera alma descuidada, y que no quiera luego dexar las impertinencias, q̃ nos apartan deste amorosissimo Jesvs, puede por su consuelo en este dia echar tres, ò quatro horas en esto: que es todo poco; y lo avemos menester como la vida en la hora de la muerte; en la qual me parece imposible, q̃ nos dexe de acompañar aquel Señor, à quien acompañamos en sus trabajos, que es agradecido este amorosissimo Señor, y nos sabe pagar (aunque mas malos ayamos sido) aquel poco de tiempo, que le damos, aviendo él dadonos una eternidad: que es muy barato de cõprar el Cielo aora, y despues de la muerte cuesta mucho, y aprovecha menos; porque allí no ay sino fuerça. Mas aqui como damos el consentimiento, y ofrecemos la libre voluntad, valen mucho estas cosas tã pequeñas: y somos nosotros muy necios, en no hazer acà el gasto, donde se vende tan barato, y guardarlo para donde tan caro cuesta. Pues si tan buenos agostos vienẽ, y se hazen en esta tierra, que si algo tiene de bueno, esto solo es, como lo dixo aquella boca Divina de mi Señor: *Aora que teneis luz, obrad: no venga la muerte y no podais obrar.* Pues què mayor, ni que mejor obra que esta, donde el alma en poniendose allì en este exercicio, recibe una luz, y allì conoce, lo que no sè yo dezir, ni menos entender; porque el Amado, y que tanto desea nuestro bien, en viendonos en èl empleados, acude con tan grandes mercedes, y favores que no ay quien lo pueda dezir.

Ioann. 12. vers. 36.

Acontecìome, para que me dieran una grada dificultosa rezarlas: y sino lo hazia por demàs era: y si las rezava, luego se negociava aquello à medida de mi desseo. Biẽ conocì en esto, que era disimular conmigo, y sufrirme trabesuras, como el Padre que passa con las de un Hijo, que mucho ama: y conoce el mismo muchacho de la condicion de su Padre, que quanto mas le dissimulan, es para sujetarlo mejor, venciendolo mas con regalos, que con castigo, por el mal natural que el muchacho tiene. Bien conocia yo estar en estas niñerias, y en otras semejantes, que cada dia me passavan: y estava cada dia esperando lo que ya tengo; porque veìa que mientras mas yo me apartava, mas me seguia, y me buscava, y siempre con mas amor; y quando faltava à las Estaciones, ò à otras cosillas que yo hazia de devocion, haziendome fuerça me hazia hazer, lo que yo no queria, haziendo que me sucedieran mal estas locuras, en que yo andava todo para tan gran bien mio; pues mientras mayores fueron las deudas, mas grandes fueron las mercedes, que reciba en verme por sus manos libres dellas.

Habla del Purgatorio.

CAP. XXX.

Quexase nuestro Señor de la Venerable Madre; porque intentò sumar las Estaciones: escrivelas de espacio, y refiere el principio que tuvo en este santo exercicio con otras particularidades.

YO pensè, poner estas Estaciones por solo dos apuntamientos; no me parece que es assi la voluntad de mi dulce, y amoroso bien Jesvs; porque con una quexa amorosa, me dixo: *Tan poco tẽgo en los hombres, que ni aun darme gracias por las mercedes, que reciben de mi, quieren hazer, ni aun contarlas, como Yo quiero, para que mis amigos me las dèn.* Entendió mi miserable alma, que esto se le dezia à ella: y assi propusè, dezir esto, como mejor pudiera, teniendo mi alma dentro de si, quanto à ella le fuesse possible al amoroso Maestro Christo Jesvs, mi unico, y solo amor, Autor de todos los bienes; pues en mi miseria no puede aver cosa, que no sea mala.

Como entrasse à servir esta casa Viernes, de los que por excelencia llaman del Espiritu Santo, sin los cantos, que se hazen aora à las de mi profession: porque solo fue abrir la puerta, y entrar; porque à la baxeza de mi persona, assi convenia. Mas mi amoroso, y dulce Jesvs teniame para Maestras de virtud dos muy santas almas espejo de toda virtud, y santidad: una de las quales avia puesto en el claustro desta casa una Cruz en medio dèl; y llevandome à ella me dixo: *Esta Cruz te entriego: mira, que has de amar mucho la Cruz, y la Passion: yo te enseñaré una Estacion que andes conmigo los Viernes.* A lo qual yo me ofrecì de muy buena gana. Comencè con llaneza, à dezir algunas mercedes, que mi Señor me hazia à ella, y à otras; porque con la inocencia de mi niñez (que creo tenia treze años entonces) y tambien entendia que no se tratava otra cosa en la casa de Dios, como en la verdad solo esto aviamos de tener. Mas avia acontecido antes la desgracia de Ana de la Cruz, y la Monja de Portugal: todo lo qual le hizo à mi señora Madre tomar pena; y assi me dixo un dia: *No quiero yo otra Maria de la Anunciada.* Y algunas entonces me lo dezian; porque jamàs he sido grata, y tienen razon. Mas lo que mas me fatigava, fue la Monja de Portugal. Yo creì, que sin saberlo ellas, les podrian suceder aquellas desventuras, y fatigavame: y como conocia, que tan grande era la virtud, de la que desto me desviava: con la recta intencion que me lo dezia, que era, que solo mi Señor se sirviesse, pensè, que esta era ofensa; y assi como me lo mandaron mis señoras Maestras, assi lo hize, no haziendo caso de algunas cosas, que aora conozco, que eran de grande estima: y assi andava divirtiendome en todo, lo que podia, como si en la vida estuviera la muerte; y assi buscava la muerte, como si fuera la vida.

Comenceme à derramar, amando miserias: porque de otra suerte fuera impossible, que se me quitaran los efectos de amor, sino fuera entrando otro en la voluntad; la qual jamás estuvo tan libre del amor del summo Bien, que no suspirasse, y sintiesse su ausencia. Mas mi amoroso Señor no me olvidava: antes assi como lo desseava, lo tenia, con la qual confiança andava dilatando los plazos de mi remedio. Buscava entre esto à vezes la soledad: y no la busquè jamàs, que en ella no hallasse à mi solo, y unico Bien; mas con mas obscuras noticias, que antes, ni aora. Dezianme, que esto era lo bueno, y todo lo demàs lo que se avia de escusar: mas como de mi natural condicion es estar siempre amando, y aqui no se me dà licencia para ello por las sospechas de aquellas bẽditas almas, que tales lo fuerõ; pues este fue el medio de su salvacion, à si no se hizieron mal, mas el mio fue grandissimo. No me consentian mis señoras, y Maestras cosa mala; aunque yo me despeñava en todas: mas como me escusavan algunas cosas, que en la oracion me passavan, sin entender yo, que era oracion esto, que por este cami-

camino se me quitava de gusto, comencelo yo à buscar por otro. Ellas trabajaron harto, por quitarmelo: mas en lo malo soy yo invencible; aunque la sobervia mas era, haziendo algunas ausencias de sus compañias. Todo esto, y ver, que hazia mas sentimientos, sin grita, ni alboroto, ni que con nadie lo comunicava: esto, y el amor que me tenia, hizo, que me dieran alguna larga, aunque encubriendolo dellas siempre; porque negocio de amistades se tratavan (si alguna avia) con gran cautela: porque se tenia por lo que ello es; mas aora por mi gran desventura al rebès corre. Yo tengo creìdo, que yo desto he sido la causa, como de otros infinitos males he sido la perdicion de la Casa Santa, que tanto me honrò: mas con andar assi (verdad es, que lo que voy à dezir, fue antes que yo me acabasse de perder) bolviendo yo la cara con la luz, que para esto mi Señor me diò à mi perdicion, que sino era con cosas graves, era derramo de palabras cõ las de mi edad. El verme ya tan suelta, de lo que antes amava, me davan ansias de buscarlo por algun camino: y como me avian pomètido de enseñarme las Estaciones, quise astomar por amparo, y escudo en todas mis obras, para que ellas me defendiessen de mi misma, como en efecto passò assi.

Pues estando mis Madres en el Coro (que era este casi siempre su cama) yo sin dezirles nada, fuime, y acostème en un rincon. La una de ellas saliò à buscarme; y como no estava en la cama, diòle pena: pensò que estava en las parlas, que solia; y assi bolviò al Coro fatigada, y prometiendo el castigo, no solo à mi, sino à la que me tenia. Yo lo oìa todo: y como en aquella edad es propio della fingirse dormida, assi lo hize; mas mirando bien por el Coro, y aviendose certificado, que era yo, no ay, como poder dezir sus regozijos. Mira, hermana (le dezia, à la que estava rezando) à Maria, como un perrito la traemos tras nosotras: y dispertandome con este halago (que no dormia) me dixo: Vete à acostar, Hija mia, que es tarde; mas yo le dixe: A dormir acà vengo, para que me enseñen las Estaciones, que me han dicho. Quando ellas oyeron esto: aqui fueron sus alegrias verdaderas. Eran ellas devotissimas de la Passion; y con el amor que me tenian, parecièles virtud, lo que solo era niñeria. Tuvieronme allì toda la noche con mas regalo, que si yo fuera otra cosa; y despues de Maytines, y recogidas las Religiosas començaron à rezar las Estaciones: y con ser una cosa, que jamas haziã con nadie, el traer à ellas à ninguna persona, mostrandoselas; porque assi lloravan cada uno de los passos della, como si verdaderamente vieran allì con los ojos del cuerpo, lo que con los de sus benditas almas veìan. Era menester cerrar las puertas, ó sacarlas del Coro, si era de dia: y con passar esto assi, tenia amor, para no oìrme, diziendome, lo que en cada una avia de rezar, y dezir. Espantada desto mi Madre, y señora Maria de Funes, le dixo à la otra Ana de Bezerril: Como, hermana, no pude yo con vos acabar, que me las dixerais, quando las iva yo rezando, y esta no os dà pena? No sè, hermana, esto es voluntad de Dios; y assi desde entonces faltè pocos Viernes à ellas.

CAP. XXXI.

Mandale nuestro Señor à la V. Madre, que obedezca à su Confessor, escriviendo las Estaciones y las mercedes que por medio dellas le ha hecho; y dizele las que promete hazer à las almas, que las exercitaren.

DEspues que V.m. me mandò escrivir las Estaciones, tuvelo por cosa pesada, para que nadie las rezara; y assi descuydème en ello. Mas mi amorosissimo Señor me mandò, que en todas las obras obedezca à V.m. y que no solo las Estaciones escrivisse, sino los recibos olvidados, que por ellas avia recibido, poniendome delante de todos

este,

este, y lo demàs que en este caso dirè. » Dixome mi Senor: Ingrata Hija, escrive, como sin ser tu mia, no dexè Yo de » ser tuyo: y mira, si ay algunas de mis promesas, que contigo no las aya cumplido, en las que en esta vida puede aver; » por lo qual conoceràs, que las otras estàn aguardando para su tiempo. La primera en el cuidado, con que procurava, » que salieras luego de las culpas, que cometias, y los reparos de mi amor limpiandote dellas, y reparandote de tus daños con mis merecimientos: este primero privilegio bien lo has en ti conocido. » El segundo, de averte dado animo valeroso, para resistir á tus enemigos: tan » conocido es este, no solo à ti, sino à todas las de tu comunidad; que cada una lo » conoce muy bien dentro de si: y que en » caìdas de tus flaquezas ponia Yo, sin que » tu lo supieras mis brazos, sin merecerlo tu; porque no te lastimaras, y condenaras, quitandoles à tus enemigos los » triunfos, y honras, que pudieran llevar » de los despojos, que tu les davas: tan notorio ha sido esto à todas, como lo demàs. El tercero es, que las fuerças que » cobras, para exercitarse en diferentes » virtudes (tu lo sabes, que estando en tan » miserable estado, donde por la culpa son » pesadas las buenas obras, la ligerez, y » gusto con que las hazias) cosas conocidas eran, que era auxilio sobrenatural de » la gracia; pues no avia otra gracia, sobre » que cayesse tu gracia, sino culpas; y este » era milagro de mi amor, tan sin merecerlo tu. El quarto, ser el alma, del que » della se acuerda renovada en mi gracia » por las conocidas mercedes, que en acordandote de ella, recibias: bien lo puedes » ver. El quinto, de morar Yo de buena » gana en el alma, que della se acuerda. » Mira, si lo hago; pues sabes, lo que para » ello he rodeado, y las obras que he hecho de amor, y para estar siempre en tu » compañia, las quales no te conviene à ti » saber descubiertamente; mas las almas » que tratan tus cosas, bien conocen esto » de mi. El sexto es, que los secretos que » mi Padre me mostró, de essa misma manera se los mostraré algun dia. Bien sabes, Hija mia, que ay almas mas dignas » que tu, y no han tenido ninguna merced, ni secreto mio, como tu lo has tenido, y tendràs. El septimo, que haré, que » antes de su muerte me agrade (que por » los efectos se conocen las causas) y en » esto conoceràs el estado, à que Yo te he traìdo; porque la que tan olvidada estava de mi, averla assi trocado, señal es conocida desta merced.

El octavo, que ninguna cosa negarè, » que me pidiere. Conoce: Hija mia, que » ninguna te neguè, de las que te pude » hazer, no siendo de las que son para condenacion del alma, que las tales no fueran, sino conocidos castigos. Qué de enfermedades quitè, por pedirmelo tu! Y » algunas almas, que oy viven, les alarguè » los plazos de la vida; porque todo esto le » està bien, hazer à mi grandeza, con quiè » llora mi Passion: que si el hombre se acordare de mis trabajos, y con lagrimas » de amor los sintiere, ya los haze suyos, » aunque por otra parte los desmerezca: y » assi le es à mi muerte muy justo, que les » libre de la eterna muerte; porque el alma que acompaña mis miserias, y trabajos sufridos por ella, digna se haze de » mis misericordias: no perderà el fruto, » que al pie de la Cruz coge el alma, que » della no se desvia; demàs que estos grandes bienes traen à su compañia. El ultimo privilegio, porque mi grandeza tiene por honra, ser misericordioso con el » miserable: y si esta miseria humana ha » seguido la mia en la vida, sintiendola, y » llorandola, y dandome por este fin algunas lagrimas, y viene con misericordia, » no le dexarè de acompañar en su muerte; pues assi lo mereciò en su vida. Como entre los aprietos, que los contrarios » de sus culpas le pongan, no le darè cierto segura de su salvacion? Como dexarà » mi grandeza, de pagar lo que debe? Si à » quien me desamparò, regalè, quando resucité: como no harè lo mismo con las » almas, que assi me han obligado? En aquella hora no desamparo Yo à mis » amigos, ni es mi amistad como la del » mun-

» mundo; todo lo qual buelvo à prometer
» de nuevo à las almas, que de mi Paſſion
» ſe acordaren: que eſte es paſſo breve, y
» el mas cierto, y ſeguro para todos los te-
» ſoros de mi Padre; y à los devotos della
» ſe les ha dado luz: por lo qual ſon levan-
» tados con brevedad à coſas muy altas;
» porque en el paſſo de mi Paſſion lo ay
» muy llano para todos los teſoros, y gran-
» dezas del Cielo, las quales pueden al-
» cançar todos, los que con particular a-
» mor ſe acordaren della, y la imitaren, en
» lo que pudieren. Mira el cuidado, que
» ponia, para que ſalieras luego de las cul-
» pas, que cometias, y los reparos de mi
» amor limpiandote dellas. Mira tambien;
» el averte dado animo, y fuerça para re-
» ſiſtir à tus enemigos. Tan conocido es
» eſto, no ſolo en ti, mas de todas las de
» aqueſſa Comunidad, que cada una lo co-
» noce muy bien, y en las caidas de tu fla-
» queza apartava Yo à tus enemigos, para
» que no llevaran de ti, lo que pudieran
» llevar, ſi Yo no ſaliera à la defenſa; y las
» fuerças que cobras, para exercitarte en
» diferentes virtudes, bien ſabes, que era
» dadiva de gracia; pues no avia otra gra-
» cia ſobre que cayeſſe, ſino culpas.

EXERCICIO DE LAS ESTACIONES de la Paſsion de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, que hazia la Venerable Madre los Viernes; el qual començava Iueves à prima noche, y le acabava el Viernes, diviendole, haſta llegar à los tres Credos de la priſion; porque en eſſe paſſo lo dexava el Iueves.

Si eſte exercicio ſe hiziere en Comunidad ſe guardarà la forma ſiguiẽte en todo, lo q̃ ſe rezare; eſto es, que pida vno en voz q̃ la oigã to.

REzavamos la Eſtacion del Santiſſimo SACRAMENTO à la inſtitucion ſuya, con ſeis Padres nueſtros, y ſeis Ave Marias, gloriados; y contemplaſe algun intervalo eſte miſterio, y el lavatorio.

Doze Credos à la deſpedida tierna, y dolorosa de cada uno de los ſuyos.

Tres Padres nueſtros, y tres Ave Marias à las tres vezes que nueſtro amoroſiſſimo Jesvs orò en el Huerto; y à la triſteza, agonia, y ſudor de la ſangre. Aqui las mas vezes ſe gaſtava grande eſpacio.

Tres Credos al imperio de ſu ſanta palabra: *Yo ſoy*, y à la manſedumbre, con que el Cordero de Dios ſe dexò prender de aquellos Lobos carniceros. Aqui puede ofrecer cada uno con el amor, y ternura que pudiere ſu cuello, y todo ſu cuerpo à cada uno de los inſtrumentos, con que fue preſo nueſtro Salvador.

dos, lo que ſe ha de rezar en ſecreto en cada paſſo ò Eſtacion.

AQVI COMIENZAN LAS Eſtaciones del Viernes.

PRIMERA ESTACION.

En las cinco primeras ſe muda de lugar, andando algunos paſſos en memoria, de los que anduuo nueſtro Señor en las cinco coſas.

REzavamos tres Padres nueſtros, y tres Ave Marias, en memoria de la bofetada cruel, que le dió el criado del Pontifice. En eſta entrada en caſa de Anàs ſe meditava con una prieſſa amoroſa el poco repoſo, que le dava aquella gente cruel; y en la bofetada, y lugares que nueſtro amoroſo Bien las recibió, à imitacion ſuya nos las davamos en los roſtros. Yo confieſſo de mi, que de ſolo oirlas diſpertava en mi alma ternura, y amor, al que aſſi las avia recibido por mi amor.

SEGVNDA ESTACION.

EN la ſegunda Eſtacion ſe rezavan tres Padres nueſtros, y tres Ave Marias, en memoria de todas las injurias, y afrentas, que padeciò nueſtro Salvador en caſa de Caifàs; y à la prieſſa, y fatiga, con que à eſte amoroſiſſimo Bien le traîan mis pecados, y al deſamparo, y corrimiento de los Apoſtoles. Aunque aqui el Señor regalaſſe al alma, no paravamos allì, ni por eſſo el fuego de ſu amor ſe apagava; porque nueſtro dulce, y amoroſo Bien no mirava nueſtra ignorancia.

Aqui ſe rezava un Credo, poſtrada la cabeza en tierra, en memoria de la negacion de San Pedro, de ſu amoroſo, y tierno llanto, y rigida penitencia.

TERCERA ESTACION.

EN la tercera ſe rezavan tres Padres nueſtros, y tres Ave Marias, en me-

memoria del silencio, y paciencia con que sufriò nuestro Pacientissimo Señor las falsas acusaciones en la casa, y presencia de Pilato, en cuyo Pretorio èl estava como juez y el Señor en pie como si fuesse reo.

QVARTA ESTACION.

EN la quarta se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la irricion, y burla, con que le pusieron la vestidura blanca, tratando como à loco à la Sabiduria eterna, juzgada del mundo, y pecadores. No sè yo (dize aqui la V. Madre) quien no tiene por honra, ser assi llamado, por servir, à quien assi abrazó por mi tantos desprecios.

QVINTA ESTACION.

EN la quinta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, acompañandole à la buelta, y casa de Pilatos; el qual para persuadir al Pueblo, que ni èl, ni Herodes le hallavan culpa, probando su inocencia, y limpieza, con la vestidura blanca le mostrò à la ventana primera vez; hasta que enfadado Pilatos de las vozes del Pueblo, bolviò al Pretorio, y mandó azotar al Autor de la vida, y de nuestro remedio. Aqui se hazia la disciplina, donde á vezes sonavan mas que los azotes los sollozos, y gemidos.

Acabada la disciplina se rezava un Credo, postradas las bocas en tierra, donde se meditava el desmayo, y caida, con que cayò en el suelo aquel Divino Señor, bañado en su preciosissima Sangre; y la crueldad con que aquellos lobos sangrientos le hizieron buscar su vestidura. Yo pedia en este lugar, que aquella natural verguença, que sufrió mas penosa, que ninguna de quantas se han sufrido (porque como ninguno ha sido Dios, tan poco esta verguença ha sido en nadie como en èl) por ella le rogava, que en su Tribunal fuesse mi alma libre de las afrentas, à que nos dexò Adàn sugetos por la culpa. No quiero para mi, Padre amoroso (le dezia) ninguna hoja del arbol, con que cubrir mi desnudez: solo à vos quierò, que me la cubrais con vuestras afrentas, y en particular con esta.

SEXTA ESTACION.

EN la sexta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la Coronacion de las espinas, y de todo quanto en ella padeció, cuyos trabajos solo el silencio es, quien puede mejor ponderarlos. Aqui avia tanto tropel de bofetadas, que algunas vezes salia alguna con el rostro señalado; porque el fervor de aquel rapto no dava lugar de acordarse, ni buscar salud para otro dia.

SEPTIMA ESTACION.

EN la septima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, al mostrarle segunda vez en la ventana, con aquella dolorosa, y lamentable figura, que ablandaria corazones de piedra; mas deslumbrados desta luz amorosa, por no merecerla, pidieron como hijos de tinieblas el matador de los vivos, y no al restaurador de los muertos; y como esta injuria excediò à todas, sentianla aquellas benditas almas con un dolor muy lastimoso.

OCTAVA ESTACION.

EN la octava Estacion se rezavā tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la formidable sentencia, que se promulgò con tan gran menosprecio contra la alteza del Hijo de Dios vivo. Aqui se pedia, que por esta sentencia tan rigorosamente executada, librasse al Pueblo redemido en la venida à juzgar vivos, y muertos.

Aqui se rezan cinco Credos, adorando la Santissima Cruz.

En memoria de la noticia que llevò el Evangelista San Juan à la Santissima Virgen, de la sentencia de muerte de su amado Hijo, y dolor que la traspassò, se rezava un Padre nuestro, y un Ave Maria.

NONA ESTACION.

EN la nona Estacion se rezavan doze Salves, andando de rodillas (quien pudiere, lo harà assi) en memoria

ria de los dolorosos sentidos del Cordero inocentissimo de Dios, desde que le pusieron el muy pesado madero de la Cruz sobre sus delicados ombros, obligandole à baxar con èl una escalera, y los demàs passos deste camino, hasta llegar al monte Calvario. En cada una de las Salves referidas se besava en tierra; y deziamos en secreto: *Bendita sea la Sangre, con que mi Señor Iesu Christo me redimiò.* En este camino tan lamentable se acompañava à su Santissima Madre, desde que saliò al encuentro à su amantissimo Hijo, en que se vieron los dos amantes, quedando sus corazones traspassados de dolor. Assi proseguiamos, llorando con las mugeres que se lamentaron en su muerte: que con ser assi, que tenemos tantas faltas, como verdaderamente se conocen; mas si no fue aquella mozuela, que apretò à mi Padre San Pedro, no ay Muger, que en la Passion hiziesse algun desacato al amorosissimo, y Bien nuestro Jesvs: y si en el discurso della recibiò algunos alivios, dellas fueron hechos. A muchos hombres resucitò, mas ninguno le defendió: y quando en ellos faltò la fortaleza, las Mugeres sin ningun temor à vozes, y en publico le lloraron entre sus enemigos; y en ellas solas quedò amor para irle à ungir, y llorarle, como lo hizo la dulce, y enamorada Magdalena.

Quien tuviere lugar, y devocion para ello podrà andar la Via Sacra, comẽçando desde el lugar donde le pusierõ la Cruz.

ROMANCE.

VAmos mis Amores,
à las frescuras,
à las fuentes de amor,
y à las aguas puras.
Rios cristalinos,
venid llevadme
al Cordero, y la silla,
de donde nace.
Fuego vivo es la cara
de mis amores:
què mucho que se abrasen
los amadores?
El fuego desta llama
me abrasa, y quema;
y entre llamas florecen
las Azuzenas.
Rio arrebatado
del fuego de amor,
lleva en tus corrientes
este corazon.
A donde mi Amante
los ojos pone,
secanse las espinas:
nacen las flores.
Venturosa sois, alma,
si los pone en vos,
que de polvo, y de tierra,
casi sereis Dios.
Como sois hechizero,
dais un bocado,
con que viva la vida
de enamorado.
Cifra de todo el Cielo,
bocado de amor,
tiro del brazo fuerte
del poder de Dios.
Llama de Amor Divino,
sacro compuesto,
donde en el Pan Divino
echò Dios el resto.
Doze Pares de mesa
tiene mi Señor;
mas al dar la batalla
solo Juan quedò.
Si han comido los Nobles
el Pan de fuertes:
como de puro miedo
vàn à esconderse?
Si el Apostol San Pedro
allì se hallò:
à voz de la esclava,
como le negò?
Passen las borrascas
desta tempestad;
porque en èl las del hombre
el remedio està.
Maria Magdalena
herida de amor,
cobra todo el esfuerço,
que al hombre faltò.
El alma enamorada
no siente miedo;
porque si se aborrece,
vive en su dueño.

Si

Si se pierde la vida,
menos mal serà,
que perder lo que aman
en la ley de amar.
Quando mis Amores
sale vencedor,
como à vezes se ausenta
siento mi dolor.
Llorar quiero en el Huerto
con Magdalena,
y veré à mis Amores
hablar con ella.
Ayrecillos frescos,
no me recordeis:
que me duermo en los brazos
de mi solo Bien.
En mis brazos se duerme
mi querido Amor:
atencion, mis sentidos,
no aya rumor.
En mi pecho florido
tengo à mi Esposo,
no permita se crie
cardo enojoso.
Siendo yo la Ovejuela,
que en sus ombros voy:
quien duda, que no puedo,
besar mi Pastor?
Mientras à mis Amores
estoy hablando,
musicas Celestiales
me estàn cantando.
Dando cien mil aullidos,
està Satanàs,
rabiando de embidia,
por verme amar.
Si con vivos desseos
se alcança el amor:
quien para solo amaros,
fuera como vos?
Si en la nieve de gracia
nace este fuego:
quien fuera mas que nieve
para ser Cielo?
Entre los Pescadores
està mi Señor,
para pescar las almas,
y darles su amor.
Entre los amadores
mi Juan querido,
èl lleva la vandera
de amante fino.
Si el amor de mi alma
me quisiere bien,
desta tierra me saque:
lleveme con èl.
Lindos tiene los ojos
mi querido Amor:
y el alma que los mira,
se abrasa de amor.
Hermosos, y agradables
son sus cabellos:
son despojos mi alma,
assida dellos.
Què agradable es la boca
de mi lindo Amor,
que del Cielo la gloria
allí defendiò.
Quando matan los hombres
à mi dulce Bien,
lloranle las Mugeres
de Jerusalen.
Todos los hombres dizen,
que muera Jesvs:
y las Mugeres claman
pidiendo su luz.
Quando entre los sayones
và mi Cordero,
una Muger piadosa
le ofrece un lienço.
A mirar sus clamores,
se buelve Jesvs,
que le lastiman quexas
mas, que la Cruz.
Amores de mi alma,
quien fuera vos
à la muerte, que es vida
para el pecador.
Al Sepulcro Mugeres
ván de mañana,
y los hombres de miedo
quedan en casa.
Porque à su flaqueza
vence el amor;
y del hombre el esfuerço
derribò el temor.
Ellas llevan la nueva
al Apostolado,
que como amantes vèn
al Resucitado.

Todos los àmadores
tienen offadia:
que se truecan las suertes
en este dia.
Las Mugeres predican
la Resurreccion,
como las que lloran
de Dios la Passion.
Qué ventura tan grande
tiene MARIA;
pues gozò de la gloria
de su alegria.
Almas amadoras,
pedidle à mi Amor,
que del cuerpo me saque
herida de amor.
Amorosos efectos
tiene mi querer;
y el alma que los siente,
se muere por èl.
Quando à mi querido
siento à mi lado,
ni el Cielo, ni la tierra
me dàn cuydado.
Quando à solas regala
mi Bien al alma,
todos los sentidos
estàn en calma.
Quando me atribula
mi querido Amor,
es con penas suaves
llenas de dulçor.
Quando me regala,
digalo el Cielo,
si en sus mismos deleytes
ay mas consuelo.
Tiene blancas las manos,
y horadadas,
que derraman Jacintos
sobre su amada.
Quando mi querido
me dà la mano,
bañame mi alma
de amor sagrado.
Amores de mi vida,
dexate ver,
que à las ansias que passo,
pareces cruel.
Quitese el rebozo
del blanco velo,
que si siento su herida,
sienta el consuelo.
Saqueme de la carcel
del cuerpo mortal,
para que libre della
le pueda gozar.
Vida de mi vida,
vamos al Jardin,
donde el fuego se enciende
del blanco marfil.
Tiene mil donayres
mi Nazareno;
mas que la leche dulce
mirar su cuello.
No lleguen à mi sitio
los hombres necios;
pues dexan su grandeza
por sus contentos.
Solo los amadores
venid à mi lugar
de mi Amante Divino;
que esperando està.
En el pecho Divino
me quiero dormir,
que si Juan le posseé;
el me abrigò à mi.
Por su pecho rompido
me quiero yo entrar;
y verè las entrañas
de Dios mi galan.
Salga yo desta vida,
para que os vea,
y en possession segura
mi bien possea.

DEZIMA ECTACION.

EN la dezima Estacion llegamos al monte Calvario, donde rezavamos tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en Cruz sobre la tierra, en memoria de como aquellos verdugos crueles enclavaron aquellas delicadissimas manos, que tantos bienes repartieron para nuestro remedio; y aquellos sacrosantos, y Divinos pies, que tantos passos dieron concertados por nosotros; y fin levantarnos de la tierra rezavamos un Credo al descoyuntamiento de aquella santa armonia, y desencaxe de los huessos de mi unico, y amoroso Bien.

VNDEZIMA ESTACION.

EN la undezima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias en pie, y en Cruz, en memoria de como fue levantado en ella, de lo que padeciò en ella, y de su muerte tan dolorosa.

DVODEZIMA ESTACION.

EN la duodezima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, donde se meditava, quando lo descindieron de la Cruz, y lo pusieron en los brazos de su Santissima Madre MARIA Señora nuestra.

TERCIADEZIMA ESTACION.

EN la terciadezima, y ultima Estacion se rezavan cinco Padres nuestros, y cinco Ave Marias, al ponerle en el sepulcro, y Soledad de N. Señora, donde cada una desseavamos hazer sepulcro de nuestros corazones, contemplando en el suyo hasta el Domingo de su Resurreccion.

Fin de las Estaciones.

Durava este exercicio muchas vezes hasta el dia, y quedava el cuerpo algo cansado; mas si en esto se meslava algo de amor, que mi Señor (por ser quien es) le comunicava à mi alma; quedava algunas vezes dos dias, que no podia entrar en mi; y quedavame, como antes era hasta otro Viernes. Yo despues que mis santas faltaron, las rezava sola; porque me dixo una dellas (era de particular trato con Dios, sino que no tuvo, quien le diera la mano, que esta falta es grande para una Comunidad, no aver quien enseñe este camino, ni permitir Maestros de almas: entre esta esterilidad recibia muy grandes mercedes de Dios; y assi este oraculo yo le tuve por aviso de su Magestad) que en virtud de sola una persona, que en una Ciudad, ò Pueblo rezasse estas Estaciones, se librarian todos de grandes peligros, assi de almas, como de cuerpos, y que en particular de pestes, y muertes repentinas. Despues que quedaron en mi, yo las relaxé; aunque no las perdia, aunque mas cansada estuviesse.

CAP. XXXII.

Respuesta de nuestro Señor à una pregunta, que le hizo la V. Madre: es capitulo muy util para las almas espirituales.

MAs como podrè yo, contar las mercedes, que esta miserable alma recibiò, rezandolas en todas las ocasiones, si mi Señor no consintiò, que el como, las comencè à rezar, passasse en silencio? Diziendome, que para que se conozcan los llamamientos de sus misericordias, y fuesse por sus obras adorado, y alabado para esto, y para que las almas, que las reciben, conozcan algo, de lo que son deudoras; y que no piense nadie, que son estas obras de su naturaleza corrompida, y entrapada en las miserias de la culpa, que assi dexò sin fuerças al alma, que no es nada para levantarse por si à su fin, y solo pecar pueden por si misma: y todas las demàs obras son llamamientos de la gracia, y muestras de particular amor; por lo qual no han de tener en poco estas cosas, si alguna Madre las conoce en su Hija, ò algun Señor en sus criados para tenerlas en poco, sino estimarlas, y ayudar las obras deste amoroso, y dulce Bien de nuestras almas: que de no hazerlo tendràn por si la sentencia, que me dixo mi Señor, preguntandole, como cosa q̃ era impossible: Amado mio, quien nos podrà apartar? Me respõdiò: *Quien no nos junta, nos aparta.* Pues como dirà mi miseria las mercedes, con que mi Señor pagava sus mismas obras, estando yo en el golfo de mis vicios, y las particularidades con que este Señor me buscava todo, lo que era bien de mi alma, y como me defendia de lo contrario à ella? Y esto no con azote jamàs como lo mereciã mis culpas, sino con blãdura, y regalo, no en una ocasiõ sola, sino en todas. No hallo en mi poder, para saber dezir ninguna cosa destas; y assi me perdonara mi unico, y amoroso Bien; y solo dirè alguna cosita, para que por ella se conozca

algo

algo de lo mucho, que recibì, y debo, y la ingratitud de mi miserable corazon entre tantos beneficios.

Acuerdaseme, que estando un dia cõ dolor de costado, y para llevarme à la enfermeria, esperando à la mañana; porque creo tenia ya una sangria (era Viernes la noche de los difuntos) y yo desseava ir al Coro; mas como à la puerta dèl estava el tropel de las campanas, y tanta gente allì dìome pena: que mi mal yo lo passàra, por rezarlas. Dormime algo con esta pesadumbre: y pareceme, que con el apresurado latido con que aora mi Señor me dispierta, me dispertò; y levantandome, fuìme descalça al Coro, donde las rezè tan sin sentir el dolor, y la calentura como sino la tuviera. Conocí en esta merced, que eran hazañas de mi amoroso Señor en otras ocasiones usadas conmigo: y assi sin ningun cuidado gastè el tiempo, que en ellas huve menester, sin que nadie me viesse; y me bolvì à mi cama, à donde en el mismo instante que llegué, sin acabar de entrar en la cama, començaron à doblar, sin que nadie passara por el dormitorio, sino de las mismas, que estavan levantadas. Alabè à mi amoroso Bien por esta merced. Acuerdaseme, que en cada una destas que recibia, le dezia: Amado mio, no mireis la miseria, en que ando, sino sacadme dellas; y acordaos que soy vuestra. Conozco, que nadie, sino vos puede hartar mi hambre: y por esto ninguna cosa desseo, sino à vos: y assi passava; porque en riguridad de verdad todo lo que el mundo llama mucho, lo tenia, y posseìa, anteponiendo estas miserables cosas à las de mas valor, y haziendo del descuido gala; y apariencia, que sin trabajo, ni cuidado todo me lo ponian delante, sin buscarlo.

Holgava de tenerlo: mas no lo tenia con el aplauso, que pone el demonio en estas cosas; antes luego me enfadan, y dava locamente, lo que justamente era para mi estado logro conocido, el aver entrado en mi poder; y assi andava siempre con este deshazimiento en todas las cosas interiores, que en nada hallava cumplido mi desseo; mas en recibiendo una merced destas, conocidamẽte veìa, que solo esto podia seguramente matar mi hambre. Duravame el trato interior con este amoroso, y Summo Bien dentro del alma todo el tiempo, que esta merced estava en mi memoria: mas como el demonio es tan astuto, y yo tan miserable, ofrecianseme cosas, que mostrandose amorosas, y blandas, me despedazavan como bestias crueles; con lo qual yo bolvia con tibieza este amor, y como indigna dèl, anteponiale el de las miserables criaturas; aunque siẽpre procurava desasirme de todas, y dar à todas con las puertas en la cara por este soberano amor; el qual, assi como mas descubierto, y deshecha me veìa, luego bolvia con otro amoroso toque.

Passò assi: que buscando yo como miserable, el irme de la casa de Dios, y de la compañia de sus Esposas, aunque no para fin malo jamàs; aunque harto malo era, ir contra la voluntad de mi Señor. Avia una santa Monja anciana, que estava disgustada de mis cosas, y sobravale razon: ella estava alegrissima; porque le parecia, que si yo me fuesse, no tendria quien le diesse pena; y acostòse Viernes en la noche con este contento. Pues en la hora que yo comencè à rezar las Estaciones, segun la cuenta, que ella diò; se llegaron à ella, y le dixeron: *No ha de salir Maria de casa: que no es la voluntad de Dios, que salga.* Dezia ella, que lo postrero desta palabra oyò dispierta; y que se levantò con gran temor à buscar, si alguna Religiosa estava levantada, y ella se lo avia ido à dezir; de la qual imaginacion la sacò el sossiego, con que todas dormian (que era Verano) y se podian todas ver muy bien. Ella lo contò: mas yo entendì de donde avia sido embiado este mensage; y assi dixe: vuestra voluntad se haga, dulce, y amoroso Bien. Esto dezia, solo quiero que se cumpla vuestra voluntad. Esto dezia con tanta fuerça de la rebeldia, que dẽtro de mi sentia, que solo pronunciar estas palabras, basta-

va para bañarme en lagrimas; mas mientras esto mas sentia, mas me quebrantava, pidiẽdole à mi Señor, que assi fuesse.

CAP. XXXIII.

Siente la V. Madre la pérdida de vn libro, y de vna cuenta de Indulgencias; remediala N. Señor; y dize dos diferencias de culpas, que inficionan al alma.

Dirè à V. m. como me dió mi Señor à entender lo poco, què soy, para alabarle por sus favores, y por la merced que siempre me haze, poniẽdo estas cosas en las manos, donde llegáren: pues su Magestad dize, que para este fin quiere, que se escriva esto; y esto mismo ha dicho mi Señor à mi hermana Francisca de la Concepcion. Tenia yo un librito pequeño de los bienes que los devotos de la dolorosissima Passion de mi Señor alcançavan por ella: tenialo en mucho en aquella edad de pocos años, y guardavalo con cuydado; mas como este no lo puede aver en las cosas del alma sin particular favor, perdilo: y en perdiendolo, no lo sentì en algun tiempo; mas en sintiendo su pérdida, allí es donde se conoce el valor de lo que se pierde, y donde el alma paga la pena de su descuydo. Este me fatigò tanto, que ya pensè, que tenia perdido à mi Señor: y sirviòme de algo, que me retirè de las cosas de la tierra, y comencè à tener oracion, como lo hize algunos meses: que estos comienços hize algunas vezes; mas luego la dexava. Y mi Amado, y dulcissimo Bien ordenò, que nuevamẽte se traxessen las horitas de la Passion en romance, las quales primero que yo las tuviera, las veì en otro poder: que esto ha sido en mi Señor muy usado conmigo, que primero que me hazia algunas destas mercedes, me las hazia desear. Y creo, que como yo no lo merecia por ningun camino, tomava su Magestad este, para dar lo que tan fuera de razon parecia èn los ojos de mi alma: mas assi como recibia algunas destas cosas, que desseava, abrazavala interiormente, como lo haze el muchacho regalon, que se alegra cón el juguete, que su Padre le trae mas que con su proprio Padre; y es à lo que mas abrazos dà que no à èl. Y quando esto parára aqui, passára; mas con mi malicia hazia yo, conque podia ofender al que sin merecerlo, me amava. No sè si he confessado esto: aora digo dello mi culpa. Dezia: Como me dexarà perder del todo, el que estando assi, me busca, y regala? El me sacarà de todo; mas pidiendo esta merced para otras almas, me respondiò: *Las mercedes particulares no son para todos; y lo que por fines particulares se haze. Nadie puede hazer ley contra la ley: que la ley de por si se entiende por el camino ordinario; lo qual el que tal presumiere, llegarà su condenacion, quando quiera su remedio.*

Pues bolviendo à mis desseadas horas, traxeronlas: y creo, que fue Angel, el que las traxo entre otros libritos del *Miserere*, y otras devociones. Todas tomaron, lo que quisieron: mas llegando yo, dieronme la racion doblada; y por lo que à las demàs dieron uno, dieronme à mi dos; y pensè que avia sido acierto. Tuvelo por bueno: mas mis miserias son tan grandes, y estava tan encenegada en culpas, que no echè de ver, lo que en esto se me descubriò, ni el amor con que entre las demàs avia sido señalada. Dieronme tambien una vez cuenta con remission de pecados los Viernes: perdila, y sentilo mucho; que aunque tenia cuentas de Adriano Papa, y son de tanta importancia, por mi grande ruindad no les tenia devocion. Tampoco queria una con un *Pater noster*: no sè que me tuve con ellas de mi ruindad misma, que teniendo los Viernes los tesoros que tenia, pienso que jamàs las rezè. Mas estãdo yo en la cozina, traxo un hombre unas cuentas tan à la medida de mis desseos, que si el Santo Pontifice Paulo (que suyas eran) estuviera viendo los desseos de mi corazon, y conforme à cada uno concediera una gracia, assi passó: y el dia primero que las traxo, no dieron para mi ninguna: solo el saber,

como

como eran, para que con mas ansias las desseara, lo que restò de aquel dia, y noche; el qual passado bolviò el Peregrino. Tenia una habla no nada estraña, sino Española, y muy clara, y sentì en ella despego: y pareceme, que oy le estoy oyendo; mas como entrè en la oracion, entendì que era mi Señor. Hizoseme dificultoso, de entender esto al principio; mas aora serà ingratitud, y desamor à este summo Bien si quiera no agradecerlo, con dezir, lo que en este caso me ha dicho.

Hija mia, quien podia estar mirando los semblantes de tu corazon, para darte todo, quanto tu pudieras, como no fuera, para apartarte de mì? Mi Madre me las pidiò para ti: Yo hize se bendixessen al peso de tus desseos: Yo las vine à tratar, y te las hize dessear en aquel espacio que se te dilatarõ. No se te dava de mis manos solo lo necessario para salvarte, si no lo extraordinario para con caricias enamorarte: que era todo, lo que tu me querias pedir tierra. Todo es corto, breve, y limitado, y que en sola una hora se acaba: mas lo que Yo te he dado: lo que ha sido y es, no tiene comparacion con ello todo, lo que de la tierra pudieras recibir; y assi bien hazias de no pedir para ti, sino solo à mi, y para mi; porque esta peticion à mi fue siempre agradable: y ver que jamàs me pedias cosas de tierra: que el que con ahinco pide tierra, tierra es; mas el que como Aguila las possee, y se huelga algun tanto con ellas: las desprecia y tiene en poco, y buela à cosas Celestiales, este tal tiene las como à criadas de adulterio con quien se huelga algun rato: mas en efecto como à tales las trata; pues no las pone ansiosamente por fin de sus desseos, ni las ama con el amor que se ama lo legitimo, y verdadero que este lugar dexa vacio, para lo que es contento del Esposo del alma que son todas las cosas Celestiales, con las quales solo descansa, y busca paradero. En estas solas tiene su cũplido reposo, y estas busca de veras: y si en las demàs como miserable cae, levantase luego; porque no dexa sugetarse à ninguna.

Dos generos ay de culpas: y es tan conocido el vno por miserable, y el otro aunque lo es quanto à la culpa, no lo es para estorvar el poder, con que de mi es favorecida el alma, para levantarse de ella. Està un hombre de mala vida, y sirvese en todo de vna esclava, que tiene: y es à raptos tal como ella: mas quando vè, que se le sube à mayores, y que le quiere mandar la casa, castigala y hazese temer della, para que tema, si otra vez buelve à enojar su señor, que tendrà corazon, para venderla, y traer à su casa hijos, y legitima señora della. Anda entonces la esclava encogida: y no sabe servicio, que hazer al Amo; porque no siente, que lo tiene atado de manera, que lo pueda sugetar. Mas à otros, que no solo estàn sugetos á la esclava de su carne, y à los vicios della, mas como miserables la temen, y se dexan, no solo sugetar, sino que absolutamente son esclavos ellos della; y ella sola la que pone, y quita leyes, y le estàn à su voluntad, como si allì no huviera alma que cuidar. Destos dos el primero es casi libre: y con facilidad saca Dios al alma deste primero estado; porque si en algo pierde el alma la magestad, y grandeza de su ser, mas no del todo pierde el señorio y libertad, que sobre todas las cosas tiene. Mas el segundo es Lazaro muerto, y son menester lagrimas, y vozes de Dios: es obstinacion miserable; porque aqui no le sirve la carne como al otro, si no le haze servir miserablemente: y de vn solo dia que el hombre se dexa assi tratar dellos, es de mayor daño, y mas larga obstinacion, que de otra manera en muchos años. Vemos, que para las Aves ay lazos; y algunas no dexan cosa, de las que para cogerlas ay, que no la coman; y jamàs se enlazan en ellas; y llega otra, y en el primer lazo muere. Por lo qual es mas seguro passarse sin ningun vicio, que ponerse en tan manifiesto peligro, ni probar ventura en vna cosa, que es eterna, y compite su daño con la eternidad. *Ioann. 11. vers. 33.*

Por lo qual ninguna cosa temporal se ha de pedir, ni buscar en la oracion; porque basta averlo prometido este amorosissimo Señor por añededura: y no es razon, que unas *Math. 6. vers. 33.*

cosas en si tan baxas, como son todas las de la tierra, pongamos en el mejor lugar; y casi teniendolas en mas que las espirituales. En esto solo he conocido, que le agradava à mi Señor en aquel tiempo de mis desventuras: y su Magestad me ha dado à entender, el como tanto tiempo no me enlazè en ellas, para que me tuvieran presa, y atada; como queda dicho en la diferencia de los dos estados de culpas, que quedan referidos. Verdad es, que jamàs pude pedirle à mi Señor en estas Estaciones cosa de tierra; porque el poseerla toda junta, parecia cosa tan poca, y tan indigna de que yo la pidiesse, que de aver propuesto antes pedirla, me corria en aquel lugar; lo qual me detenia, y bolviendo en mi dezia: solo à vos quiero para mi, que todo fuera desto es nada.

CAP. XXXIV.

Aficionase la V. Madre à una imagen de Christo con la Cruz acuestas: dansela sin pedirla; y refiere los maravillosos efectos, que en su alma causava.

PRopusieronme una promessa: tenia algunos titulos de virtud, y de hõ-; y por esto demàs de las Estaciones hazia otras oraciones, como V. m. sabe. Esto queria yo, que mi Señor me la diera, y rezava à este fin; mas no queria pedirlo, ni tal le pedì. A las Religiosas el dia, que comulgavan, pediales *Magnificas*, y todo por mi intencion; aunque no la pronunciava. Y algunas vezes dezia: no me dés lo que pido, Amor mio: mas en medio desta pretencion ya jamàs baxava por la casa, y mas en aquel tiempo que dormia los Viernes, lo que se avia madrugado para las Estaciones. Mas este Viernes (sin saber à que baxè à baxo) puseme algo lexos à mirar la puerta del torno; y estando assi, vì una Religiosa, que debia librar dentro. Traìa Imagines de lienço sin guarnecer, y entre ellas à mi Señor con la Cruz acuestas. Llevòme tras si los ojos del alma, y los del cuerpo: huvo para èl mil manos, que parecieron por allì; mas la Religiosa llevòselo, dexandome à mi tan enamorada dèl, que por solo que fuera mio, renunciara todo el mundo, si lo fuera. Mas èl le dixo à mi alma: *Espera, que tuyo soy: y mi retrato es para ti; mas mirame, Hija, con lo Cruz acuestas de los trabajos por ti, que tu quieres dexar. Yo lo seré tuyo* (otra vez me dixo) *mas nada del mundo se te ha de conceder: renuncialas todas.*

Yo que no avia para mi cosa, que por èl la diera, todo se me hizo facil de dezir, y proponer. Dentro de mi pensava ser imaginacion mia; y que la que lo llevava, no lo avia de dar; y assi quedava yo desobligada, de lo que allì se me avia pedido: mas en medio desto, y estando yo sola en el patio vino la Religiosa, y me lo diò. Yo con esta señal tan cierta conocì que aquella avia sido la habla interior: quedè atemorizada, y con certeza de que no se me avian de dar cosas de tierra: y como yo lo era tanto, cayò sobre mi miseria un zelo, que no me dexò de dar algun alboroto; mas mirando el rostro de mi Señor, todos los disgustos se olvidavan: mas erame tan terrible su vista, en haziendo alguna culpa, que el mirarlo me era mas penoso, que si me diera el Infierno. Tomé à no mirarlo, en sintiendo mancha en la conciencia: mas por demàs era, que dentro de mi hazia el mismo efecto, si estava donde yo no entrava; mas si el alma estava con algun cuidado, era tanto el amor, que en aquellos ojos conocia, y en mirarle tanto regalo, que jamàs quisiera dexarle de mirar. Y por conocer aquella figura, que no era, para que yo me atreviera à ponerla en lugar donde yo sola gozàra della, la tengo en parte donde todas participen de ella en el Coro.

CAP. XXXV.

Refiere la V. Madre una vision de un sello, y algunos favores extraordinarios, que N. Señor le hizo principalmente en Viernes por la devocion de las Estaciones.

VEì una noche, que me horadavan las paredes del nido, donde estoy, digo

digo los tabiquillos: que pared no ay mas de una; y por cada lado he tenido que tapar; mas esta noche que digo, que lo vei, buscava yo cal, con que taparlo. Avia un monton como pedregal, y en él me pareciò, que avia cal: mas llegando à tomarla, eran conchuelas, y no podia juntarlas; mas entre ellas veì un sello: y este le mirè, y tenia no sè què figura de armas, que me dixeron, que erâ del Rey Bamba, y del otro cabo estava N. Señor resucitado, y alçado el brazo derecho. Mirèle, y tuvele en mis manos muy de espacio: y era mayor que real de à ocho, harto mayor, y mas grueso. Tengole tan presente, que si le viesse entre otros de aquella misma forma, seria señalado, y le conoceria. Bolvì como suelo, y con los accidentes que me passan estas cosas: mas conociendo, que tenia gran significacion, no lo entendí, ni hize mas caso dello, que si no fuera; porque este solo cuidado tengo, que es olvidarme, y descuidarme de todas estas cosas, como si por mi no passaran. Mas el Viernes estando en mi cama, avia leído un romance, que està en el libro, que el señor Doctor me embiò: y allì dize, que es mi Señor Paloma, Hermano, Cordero, &c. y dize, que en todo se trasforma, porque en todo le hallèmos. Yo como no le nombro, sino Esposo, echè de ver en esto: y deziale: Esto faltò, Vida mia; à lo qual mi amoroso Bien, me dixo: *Pues dezidlo vos, piquilla mio, y tomençad esta copla.*

Como el alma à la voz del amado se se regala tanto, y haze tan vivos sentimientos, con lagrimas y fuego le dezia: Yo soy piquillo, Amor amoroso mio, de vuestra casa? Miseria, y escoria della. *Mi Papagayo eres: que en las casas de los Reyes de todo ha de aver. Eres el Enano de la mia por tu pequeñez, y Papagayo; porque assi como esta Ave no tiene razon por si, sino que por que se las enseñan, las dize muy concertadas al oìdo, de quien las oye; y sino viera, que era Ave, la tuviera por persona en la habla; de la misma suerte te enseño Yo las lecciones, que quiero, que repitas à mis Esposas: y como si fueras persona, de quien se pudiera fiar obra mia, assi te la he dado Yo à conocer, y hablar. En el silencio de la noche, y en lo obscuro se enseña esta Avezita: y assi Yo entre las tinieblas de mis grandezas, y entre las obscuridades, que tu no sabes, ni puedes entender, te doy Yo la leccion, para que oìda se conozca en ella misma lo poco, que tiene el Gusanillo, que no sabe mas, que no saber; y à ti tomo Yo por ignorante para mis obras.*

Derretiase, y abrasavasse mi alma, y no sabia, como estar en el dormitorio; porque el regalo iva muy adelante, y las señales descubrian. Yo no podia dissimular: era Viernes, y dixome: *Mira las particulares mercedes, que en este dia te he hecho: que ninguna cosa se haze por mi, que no la pague Yo muy doblada. En Viernes embié la enfermedad à tu Padre. En Viernes subitamente, Hija, le quitè la deformidad del rostro, y lo dexè en su ser; y en Viernes començó à mejorar para sanar del todo; y en Viernes le visitè, y ordenè, que entrara allà; y en Viernes te lo embiè con el agua tan deseada en el mundo para que conozcan todos, que doy de buena gana agua de gracia, y rocio para que fructifiquen las almas, si llegan à sus pies con gana de servirme, y para aprovecharse de su doctrina. Y en Viernes te aseguro, que esta obra es mia, y te quiero declarar la cifra del sellllo, que veiste, y lo poco que por ti puedes. Aquel cuidado que las almas tienen de buscar tu vida, pues sabes que es tan grande, que te han dicho, que te han escuchado, estando confessando; y porque no pusieras en ello duda, te lo dixo la misma, que te escuchó.*

Y con dezirlo ella, cierto que no lo creyera, ni sé si lo crea; antes pensè, que era encarecimiento. Como quiera que sea, ella lo dixo, y à mi propria: à tanto llega este cuidado. Y como yo (por quien es mi amoroso Bien) despues que supo, lo que yo tanto guardava, y escondia, que fue el escrivir, no tengo cosa ninguna, que yo encubra de nadie, no me diò ninguna pena, que me oyessen con

V. m. y debiòlo mi Señor de ordenar mejor; porque ella no me dixo nada de los papeles. Lo que dixo, fue, que oyò à V. m. que reñia conmigo; y me dixo en saliendo de allí: como os ha oído con nuestro Padre? Yo le respondí: bien me và à mi con èl siempre. Ojalà, y à èl le fuera assi conmigo! Yo soy la que siempre en culpas, y miserias. Dixo, que con esto se animò, que estava acobardada antes. Adorado sea mi Señor, que saca de todo provecho. De mi digo (aunque soy tan ruin) que no se lo dixera yo, si lo huviera hecho: y el dezirlo, fue humildad, y seria bondad en hazerlo. Y porque vea V. m. como todo se conoce, dirè, pues que estamos hablando en esto otro dicho, que me assombró, y edificò la humildad de la que me lo dixo; aunque conocí, que no pudo dexarlo de dezir.

CAP. XXXVI.

Que la verdadera santidad consiste en la perseverancia: que el temor santo es muy del agrado de Dios; y explicase la vision del sello, y algunas perfecciones de la Venerable Madre.

ESTava yo un dia lavando, para salir de la cozina; y como ando sirviendo, no pude dexar de descubrir los brazos. Advirtiò una Religiosa en un señal de un pellizco, y preguntòme con donaire: que tentacion fue esta? Yo respondí, no pude ser golpe, ó caìda de la que anda sirviendo? Està en lugar escusado. Yo respondí, quando sea esso (viendo, que me apretava) bien lo ha menester, quien tan mala compañia tiene, que siempre ha menester cuidado: mas todo està en ponerse à èllo, dixe yo, y no con muy sencilla intencion, sino para dezirselo à ella; porque avia buelto atràs. Dixele: *Todo ello està en perseverar, en lo que se comiẽça.* Assi es, dixo ella. Yo tomando mas animo dixe: Ninguno de los Santos lo fue, porque començò, sino porque acabó. Entrada es buena el començar; mas mejor es perseverar, en lo que una vez se comiença; y lo uno, y lo otro, es importante para nuestro remedio; à lo qual respondiò: *No es el bolver atràs, sino camino de muerte; porque somos como los renegados, que son peores, y dan mas mala vida à los Christianos, que los mismos Moros: assi las que bolvemos atràs, somos las que mas maltratamos, à las que tratan de virtud.*

Como yo le oì esto, tan fuera de mi quedè, que no le respondì palabra, sino baxè los ojos, y dexèla sin respuesta. A tanto llegan, los que conocen el mal, qué hazen, que de sus mismas bocas dizen cosas, que sino las viera, ò conociera por claros indicios, fuera impossible el dezirlas; porque no quiero, que mi malicia me haga dezir contra mi Proximo cosa, que le ofenda: y assi es forçoso, que lo que digo en esta materia, sea dicho de sus mismas bocas, y à mi; porque si me lo dixera otra, pensara, que entendiò mal. Mas quando quiere el dulce, y amoroso Bien nuestro, que se sepan estas cosas, para que en la contradiccion se conozca mejor la fuerça de sus obras, èl mismo les haze dezir con tan claras palabras los secretos de sus pechos: èl sea en todas las cosas alabado.

Pues bolviendo à las mercedes del Viernes, dixome assi: *Lo que te mostré el otro dia, Hija, fue el cuidado, con que te miran, y la poca defensa que tu tienes, para defenderte de nadie: porque segun tu poder tienelo mayor qualquiera, de las que te miran, y eres viva. Y la que tantos ojos tiene, que le miren, y con tanto cuidado poca parte es, para encubrirte de ellos, las grandezas sin fuerça de tus defensas, que tu procuravas juntar, para tapar los abugerillos, que el mas pequeño era grande. Mas si entre ellos està el sello con el brazo levantado, con que Yo sello tus obras, y las defiendo: quien podrà ir contra mi? Y los passos que diere, no serán dados en su daño, y contra su misma cabeza? Que soy Yo el que soy; aunque mas despreciados anden los mios. Aquella señal, que en las espaldas del sello veìste son del Rey Bamba, y esse las echò à Castilla.*

Esto

Esto no lo entiendo yo; mas entenderlo ha, à quien mi Señor se lo declarare. Solo que en este dia entendì en esta merced, fue un seguro mayor, que sabrè encarecer, à cerca de ser obra de mi Señor lo escrito: y con esta ansia alabavale, y con ella combidava à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; y todo me parecia nada. Desseava V. m. y à todas las almas que rige, para que me ayudaran, y à mi Señora la Purissima Inmaculada Cõcebida sin pecado Original; y à mi Señor, que él se diera por esta miserabilissima una digna alabança, como de Dios dada à Dios. En mi alma quedò assentado este seguro, y diõme pena; porque cosa ninguna buena soy digna de tenerla. No quiero perder el Don del temor en todo, por lo mucho, que à mi Señor le agrada: y assi de la seguridad quedòme solo la alegria, de que goza el alma, por ser mi Señor servido en ello; mas no esta el temor perdido, que soy tan miserable, que solo estar segura aquel dia, me pareció, seria poderoso, para que yo hiziesse algun temerario atrevimiento; y assi quiero mas temer, aunque sea con alguna demasia, que no estenderme en confiar, y ponerme en peligro de alguna offadia temeraria, ò algo en que ofenda à mi amoroso Bien, que es, lo que en todo me haze tembiar: y como en la enfermedad de V. m. conocì, lo que à mi Señor agrada el temor, no quiero perder esta joya; porque poco ha me dixo:

„ Verte libre, y desassida de las merce-
„ des de mi mano; y que assegurandote, y
„ dandote palabra tu Padre el Clerigo del
„ seguro de los papeles, nada te consuela,
„ antes esso aviva tu pena, Yo mirava en
ella tu amor. Desseè yo saber, que tanto le avia agradado yo à mi Señor, y dixo-
„ me: Lo que le agradara à un Rey ena-
„ morado de una esclava por la qual èl hu-
„ viera hecho grandes estremos, y la hu-
„ viera enriquecido con muchas, y gran-
„ des joyas, despues de averla comprado,
„ y la tuviera en su Palacio, ya vencida de
„ su amor, y ardiendo en el amoroso fue-
go de sus llamas: y quando la viera assi, „
quisiera probar su amor; y no solo escõ „
derse della, no dandole, lo que le pedia, „
sino que el Secretario, con quien ella „
hablava, y con quien èl le embiava los „
recaudos, le prendiera todo à fin de des- „
cubrir mas el amor della: y viendola ya „
sin fuerças para este golpe, la tomara en „
sus mismos brazos, donde con mayor „
comodidad passára aquel trabajo; y pi- „
diendole ella la libertad dèl, que se lo „
diò à conocer, èl se la negara; y ella co- „
mo no acostumbrada à este rigor, pen- „
sando que ya no la querian (que quien „
mucho ama, mucho teme) con este pen- „
samiento dixera: tomese todas sus joyas, „
que no quiero dellas nada: ai las buel- „
vo, que si èl me amara, yo me holgara „
con ellas, y me aderezara; mas no amã- „
dome el Rey, para que quiero cosa nin- „
guna? Mi saya al tosco me basta: que para „
mi amante me queria vistosa; y faltan- „
dome lo mas, que es èl, no quiero nada „
fuera dél. El me prometió, de hazerme „
Duque, y gran señor al Secretario, que „
me lo dió à conocer: veolo aora preso, „
y sentenciado à muerte: esto por mis „
culpas serà; pues en él no ay otra alguna: „
y este golpe à mi me amenaza, que con- „
migo serà este enojo; pues si le ofendì, y „
estoy en desgracia suya, para que quie- „
ro ninguna de las joyas, que èl me em- „
bia? Yo para èl me queria, y por él lo re „
cibia con contento, y gran aprecio de- „
llas, y menosprecio mio: por mio inti- „
mava en sus obras mas el amor suyo, que „
ninguna cosa suya. Si me dà mi Amado „
el Cielo, y la tierra, y los bienes de gra „
cia, y los de la tierra todos juntos, y los „
milagros que han hecho los Apostoles, „
y todos los Santos, para que Yo los ha- „
ga, y todos los bienes del Cielo, y de la „
tierra, nada quiero de todo, lo que èl „
para mi criò, si él no se me dà: y si estoy „
en su desgracia, no temo el estarlo, por „
estar sentenciada al Infierno: solo siento „
esto mas que todo el Infierno: que có- „
mo yo estè en su amistad què se me dà à „
mi estar en el Infierno, si al tuviesse yo „
cierto, que èl me queria? Solo à èl es, „

lo

» lo que quiero; y fuera de mi Amado nada quiero, ni busco. Solo à mis Amores quiero: y si èl me faltava, para què quiero sus caricias, y mercedes, hasta saber, si èl me quiere, ò aborrece?

» El Principe que esto viera en la esclava, que tanto queria; pues la comprò para Reyna, y para darle, no solo quanto crió en los Cielos, y tierra, sino à si mismo; con esta declaracion de amor de su esclava, y con verla andar en esto como una loca, que hablandole èl, no le reconocia en la habla, y dezia: no soys vos, engaño es este mio; y si os ofendo, y no os sirvo, nada quiero fuera, de lo que ama mi alma. Ver esto un Amante, y desseoso de ser amado, y conocer en ella una recta intencion, y desassimiento de sus mismas obras por èl solo; esto que tan grande contento le diera? Esta semejança te he puesto, para que conozcas, lo que me agrada, el no querer las obras mias sin mi el alma, y quererme à mi solo, desassida un alma de sus obras. Yo bien conocia esto de ti; mas quise sacar esta verdad à los ojos de todos, como lo saquè, y que della huviesse tantos testigos, como fuessen las personas, à quien le dixere, que fueron todas, las que lo sabian. Y assi por este agrado que mi Señor tiene en este amoroso, y regalado temor lo estimo en mas que la seguridad: la qual no quiero ninguna, hasta salir del Tribunal de la Santissima Trinidad con ella. Pero en què, ó porqué se ha de assegurar una pecadora hasta entonces? Los Santos á quien fueron dados privilegios, tenian valor para gozarlos: mas yo no tengo ninguno; y assi en solo este temor tengo mi seguro. Y el dia que mi Señor con el sello, y demonstracion que digo, me assegurò, yo le dì, como pude las gracias: y como me veì olvidada deste temor, ya pensè que le avia perdido; y me alegrè con èl, como con amigo fiel, assi como lo bolví à cobrar.

CAP. XXXVII.

Que todas las inclinaciones se han de manifestar al Padre espiritual. Dàse la causa, porque la Venerable Madre, no se escandalizava de las faltas agenas; y la luz que en esta materia nuestro Señor le comunicò.

DEspues que esta mañana salì de cõ V. m. de contarle el sueño del Doctor, desconsolome, por no averlo declarado, como yo queria. Eché la culpa deste desconsuelo à Sor Beatriz de San Buenaventura, pareciendome, que si ella diera cuenta à V.m. antes, de que yo le queria hablar, no me despachara tan à priessa. A este desconsuelo se añadiò él de vér, como culpava à la otra, y à V.m. porque me embiò à priessa, y no me conformava con la voluntad de nuestro Señor. Mandòme su Magestad, escrivieſſe yo esto, y se lo diera à V. m. Acerca del sueño, que el venir el Medico à curarme, confessado, es que todo mi remedio, y de qualquiera alma, q̃ quiere agradar à su Magestad, està en que se declare à su Padre espiritual, como yo hago à V.m. Esto no digo de culpas, que esto claro està, sino de qualquier afecto bueno, ò malo, que el alma conciba; y que es humildad contar las faltas, recibiendo mercedes (quando V. m. viere algun borroncillo, es, que como me mãdan dezir qualquiera de las palabras, que aqui vàn, alguna vez no entiendo, lo que quiera dezir aquella palabra; y parecemę està mal dicha, y tosca, y pongo otra de mi cabeza, que me parece à mi, es mejor; y al punto me reprehenden, y me la hazen borrar) esto que digo, del declararse al Padre espiritual, fue respuesta, de que la tarde antes como estuve afligida de ver, como no convenian mercedes, y tantos afectos malos, y à vezes caer en ellos; si seria mejor no dar cuenta tan de raíz de las inclinaciones malas; puesto que el tenerlas, no sõ en nuestra mano, sino el detenerlas. Esto fue bachilleria del demonio, que por

tal

tàl la confieſſo; y con lo de arriba me ſatisfizo nueſtro Señor, y me animó para no dexar de declarar à V. m. muy de raiz mis coſas buenas, ò malas. El llegar el Medico à confeſſarme, y aun ſin aver confeſſado, hazer confiança de mi, y pararſe à contentarme ſus penas; me dixo mi Dios: *Que es la comunicacion, que ha de tener conmigo antes de aguardar à que ſea perfecta: que ſu voluntad es libre, y puede obrar como quiſiere.* Y el dezirme aquello de aquella Señora, que parece fue honra, es como manifeſtandome algunos ſecretos deſtos; dize ſu Mageſtad, me ha de tomar por inſtrumento de ſu remedio. Yo me puſe à penſar, que me avia parecido V. m. y era ſolo, de que yo no ſupiera la pena, que tenia à cerca de aquella Monja, que me dixo le tenia atrabeſado el corazon; y aunque V. m. no me dixo, quien era, à mi me parece, la entendì. Dixele à nueſtro Señor: Señor, como dize vueſtra Divina Mageſtad, que ha de fiarme la honra del Proximo, y nueſtro Padre me encubriò oy à mi aquello? Verdaderamente mas tengo de creer à nueſtro Padre, que à otra coſa ninguna. Cõ aquello me diò à entender, no era para que me fiarà honra de Proximo; y dixome ſu Divina Mageſtad.

Como no es Dios, muy juſto, no ſe arroxe, ſino que vaya con cuidado haſta que Yo le manifieſte, lo que ha de hazer, y entonces èl te declararà mas de lo que pienſas para gloria mia, y provecho del Proximo: que Yo sè, lo que puſe en ti para con èl; y que tus pecados te han ſervido de claro eſpejo para ver, lo que Yo puedo hazer con los pecadores: y de aqui te nace el no eſcandalizarte de pecado que oigas, ò veas: ſea con perſona diſtraìda, ò recogida; porque como tu experimentaſte mi bondad, no te parece impoſsible, que dè Yo mis teſoros, à quien aſsi los ha deſtruìdo en otro tiempo. Eſto me manda mi Señor confirme con mi dicho. Digo, y es aſsi verdad, que en toda mi vida me he eſcandalizado de coſa, que vieſſe: ni sabrè dezir, como ſe eſcandalizan; y ſi alguna vez digò, que me he eſcandelizado (que pocas ſon, las que lo digo) no es, porque aſsi lo hago, ſino que de enojo, ù de pena lo digo; y no lo tengo en el corazon aſsi. Saliendo à dezir los verſos de la Tercia detràs del Atril con aquella Religioſa, de quiẽ yo dixe à V. m. avia juzgado, no eran las mercedes de Dios verdaderas, dióme tan gran pena ſu preſencia, que ſentia, que como con tiro fuerte la arrojava mi alma de mi. Yo confundìme, pareciendome, que era juizio mio; y por mas que hazia, no podia unirla con mi alma. Dixome ſu Mageſtad: *Que lo que otro dia avia confeſſado, por juizio, no lo era, ſino luz, que ſu Mageſtad me avia dado.* Y lo que yo ſuelo dezir à V. md. que conozco muchas vezes en los roſtros las inclinaciones de perſonas, que nunca las vei; y à vezes ſi eſtàn en gracia de ſu Mageſtad, ó no; y de dos perſonas que conozca, que eſtàn en gracia, ſiento diſtincion de qual eſtà mas llegada à nueſtro Señor de ambas; y eſto con una claridad que ſi es ſiervo de nueſtro Señor, de quien tengo eſte conocimiento, es tanta la alegria, que à vezes me parece, daria vozes, y haria deſatinos de contento. Como el otro dia que vei un Religioſo dezir Miſſa: y bolviendoſe al Pueblo, conocì el eſpiritu, que avia en èl de tal manera, que ſu miſmo roſtro de V. m. vei en el ſuyo con los ojos del cuerpo. Fue tan eſtraña alegria, la que ſentì que ſe me ſaltaron las lagrimas; y me hazia gran fuerça para no hazer algun deſatino de lo mucho, que en aquel hombre conocì. Y ſi es perſona, que conozco eſtà en deſgracia de Dios, es tanta la pena, y deſabrimiento interior, que à vezes no lo dexo de moſtrar con alguna accion exterior. Y de dos perſonas que conozca eſtar en deſgracia de Dios, à una ſuelo moverme à compaſsion, y aun conocer, ſi ha de tener poca, ò mucha converſacion, y encomendarla à nueſtro Señor, y à vezes con muchas lagrimas, y ofrecer muchos ſacrificios por ella; y por la otra no poderme mover à compaſſion, ni miſericordia della.

Destas tales suelo conocer unas voluntades, como traidoras para con Dios.

Esto bien sabe V. m. que siempre le he dicho, debia de ser conocimiẽto por el enemigo: y como lo dezia, lo creìa; aunque los efectos que algunas vezes me causava, me hazia dudar, si efectos tan buenos eran de demonio. Mas oy me ha desengañado nuestro Señor, diziendome, es merced suya, y muy grande: y que en lo que conocerè quando es el juizio mio, serà, quando el conocimiẽto indigna lo interior contra la criatura; mas quando conozco la falta, y no me indigno, entonces es luz suya: que tambien suelen las almas algunas vezes tener alguna imperfeccion, aunque sea la luz suya, que es conociendo la falta, tener algun poquillo de desastima, mas no voluntario, que esto seria muy grave, sino por falta de la naturaleza corrupta. Deste modo (me dixo su Magestad) fue aquella falta, que yo confessè por juìzio: y diziendo de aquella Religiosa, he entendido, và fundada en amor proprio, y propria estimacion; y q̃ es verdad, que su Magestad le haze aora mercedes, y no son falsas: mas no grangea con ellas, que adelante le hagan mas, que por esso à tiempos las tiene, y luego se las quitan; porque como es su Magestad Padre amoroso de sus hijos, como vè, que esta Hija no acaba de desterrarse de su misma estima, quitale à tiempos sus regalos, por ver si reconoce so yerro, el qual estriva en sus primeros años, que como el natural era inclinado à hõra, y aplauso, y no le quebrantaron, endureciòse mas que piedras, y diamantes.

Y el de aora es estar acreditada, de que muchos caminos tengo yo en mi casa. Dile, Hija mia, que ninguno ay de estimacion propria, y aplauso vano deste siglo; aunque no lo busquen mas, que en personas esperituales, como son las Monjas: y otro daño es pensar, que no le dizes verdad de su camino; porque no la entiendes, ò porque la quieres llevar con demasiado desabrimiẽto, creyendo, que los otros Padres, que la crian, eran Santos, y no hazian caso desso, que no debe de ser cosa de importãcia, lo que le dizes. Yo quiero mucho à esta alma: y por esso la saqué cõ mi poderoso brazo, y la traxe à tus pies, para que le quitasses la roña, que por mal cuidada tenia. Si ella no quisiere baxar al yugo la cabeza de su parecer, de verdad te digo, que assi se estarà toda su vida. Yo he hecho de mi parte, quanto ha sido menester; y harè portentos, y maravillas, si fueren necessarias: que quien diò la vida por ella, qué no harà, porque acierte en el camino de mi amor? Mas ella mire, lo que haze, y donde pone los talentos, y en particular el de averla traìdo à tus pies, que son los mios los del Confessor; y por ti les hablo à ella, y à las demàs; sino lo aceptare, la falta no es mia, y el daño serà suyo.

CAP. XXXVIII.

Quan mal obran los Prelados, y Confessores, negando á las almas la frequencia del Soberano Sacramento del Altar, con titulo de evitar la seguridad.

SEntia mi alma un dia, ver como tan de tarde en tarde comulgavamos, y que se passavan ocho dias entre la comunion: y aunque lo llevava en paciencia, no debia de ser tanta, como fuera razon tener; y avia yo de considerar entonces, que tanto tiempo fue, el que le huy, que fue lo mas de mi vida, y pesar con esto las ausencias de aora. No mirè nada desto como soy tan miserable, y sentia, verme apartada del Amor de mi alma, y de su corporal presencia, la qual aquel dia cedió à otras almas. Verdad es, que avia comulgado el Viernes, y esto era Domingo. Pues estando yo assi la noche siguiente en mi cama, pensava yo en esto, y en el bien que los seglares, tienen en gozar de mi Señor al parecer de sus Confessores; y dezia yo entre mi, y lo digo aora muchas vezes: que me assombra ser buen partido, no estar en la casa de Dios, para gozar del mismo Dios. Què entredicho es este inventado por el demonio entre Dios, y sus Esposas!

Y que se diga, que por evitar la singularidad, es bien, que assi sea? Y qué estè tan aprobada esta sentencia, que anda impressa? Contra la qual yo no ossara hablar mas, que quebrarme los ojos: bastava ser cosa usada de las personas, que nos rigen; mas mi Señor rompiò este silencio, y en el del alma me dixo:

" Vès, Hija, como la verdad es, la que
" te dixe? Quantas vezes te he dicho, que
" và en los Prelados la relaxacion, que ay
" en mi amor mas que no en los subditos?
" Porque si el tiempo que rige un San-
" to, pone costumbres santas; en rigien-
" do quien no lo es, pone tanto malo, que
" luego no ay, quien lo desarraigue. Peli-
" groso es el espiritu de la singularidad en
" las almas sobervias: mas el que lo es,
" sin esso es sobervio; y à ninguno lleno
" Yo de mis Dones, y mercedes, sino
" es humilde. Ya todas mis Esposas que
" son almas llamadas al desierto, tenian
" los Prelados, y Confessores de hartar,
" que son los que estàn en mi lugar mo-
" vidos à ello por mi exemplo: y si el Sa-
" cramento es de amor, y ellas son lla-
" madas para este fin con mas particu-
" laridad, que las demás almas que se
" quedan en el Egypto del mundo; por
" què no las avian de ayudar los supe-
" riores, à que amassen, dandoles el Sa-
" cramento de amor mas à menudo, que
" à las demàs almas? Y que no solo, no
" se les dè à ellas mas à menudo, sino
" que si quisiera tan à menudo como à
" los seglares, no se les dà? La natu-
" raleza humana algo ha de amar: con
" algo se ha de entretener el destierro,
" Y no es espiritu de singularidad an-
" dar, como andan algunas à porfia, à
" quien tiene mas: à quien mejor pare-
" ce: y mejorandose en esto con tan
" gran cuydado; que la que mas se
" puede aventajar, mas se aventaja; y
" esto no es defendido por espiritu sin-
" gular (que fuera razon que lo fuera)
" y el espiritu de amor mio solo se de-
" fiende, y la comunicacion à menu-
" do del Sacramento de amor? Porque
" si todas tratassen de amor mio, y co-
" nociendo los Confessores, qual es-
" tava mas humillada, y se aventajava en
" las ocasiones de menosprecio, y aborre-
" cimiento de todo lo que es mundo: y
" dandoles à estas almas tales el Sacra-
" mento, donde Yo hize, y hago prueba de
" mi amor para mas encender las almas
" en èl; con este motivo se esforçarian las
" flacas, y las fuertes tendrian mas sustan-
" cia, las cobardes tendrian mas animo
" incitadas por el de sus hermanas.
" De suerte, que todos trabajarian por
" arder mas, y mas por mi amor, y an-
" darian à porfia con una embidia santa,
" no buscando en ella hazerse singula-
" res, si no imitadoras de las mas aman-
" tes; y cada una correria por llevarse
" la joya de mi amor. Y es tan impor-
" tante este desseo, que con solo él se
" puede salvar un alma, si fuere verda-
" dero, y con desprecio proprio. Y los
" Prelados por evitar el espiritu de la sin-
" gularidad, hazen à las almas de mis Es-
" posas carecer de todos estos bienes: y
" como sus almas no hallan platica dess-
" to en los Conventos, ni assentado, quan-
" do à ellos vienen, en viendo esto en al-
" gunas, que con los desseos lo frequentã,
" y buscan este Pan, que Yo dì cotidiano:
" como avia de ser esto, lo que avian de ver
" y no vèn, llamanle invencion, y singula-
" ridad conformandose con sus cabezas.
" Y como la naturaleza del alma, y el fin
" para que fue criada, fue para amar, y es-
" te camino lo hallan tan dificultoso por
" todas estas partes, y tan facil para amar
" la vanidad, y todas las cosas que della
" proceden, vanse tràs lo que les lleva la
" carne, y sus inclinaciones; porque no ha-
" llan llano el camino para amar, lo que es
" espiritu. Quexate, Hija, que no es mu-
" cho, sentir esta ausencia corporal mia,
" y dame gracias: porque comunica mi es-
" piritu cõ las almas, sin que passe por nin-
" guna mano, ni humano parecer: mas
" has de advertir, que ninguna cosa de
" las que por mis amigos hazen, no es de
" valde, ni cosa que Yo primero no la aya
" hecho por ellos. Assi que yo era subdi-
" to, y obedecia, siendo la misma grande-

Luc. 2. vers. 51.

» za, y Magestad: y si entonces estuve de-
» baxo de la obediencia de un alma tã lim-
» pia, y pura como la de mi Madre, oy no
» he dexado essa misma obediencia, no so-
» lo à las almas puras, y limpias de los Sa-
» cerdotes santos, sino tambien à los que
» son pecadores. En siendo Sacerdotes, y
» teniendo poder de consagrar mi cuerpo,
» obedezco à las palabras dellos, y estoy
» à su voluntad con la Magestad, y gran-
» deza que estoy en el Cielo à la diestra de
» mi Padre. Allí me arroxan algunos en
» los cenegales destas almas llenas de to-
» das las cosas de la tierra, y su miseria: y
» como en aquellas almas no vivo por a-
» mor, estoy solo el tiempo, que la fuerça
» de las palabras allì me tiene, que es, has-
» ta que los accidentes de las especies Sa-
» cramentales se consumen; y estando allì,
» me contentè solo con mirar, y servir to-
» das las almas, que me aman; pues por so-
» lo ellas me dexè tratar assi.

Otro dia estandole yo mirando en el Altar, tornòse con la vista de su presencia à refrescar la memoria desto, y dixome: *Canta tus amorosas endechas*. Y assi viniendo de allì con esta llama amorosa en el corazon, hizo mi Señor este Romance: que yo no tengo que ver con ninguna de sus obras.

ROMANCE.

Mirandose estàn los dos,
Dios, y su querida el alma
en la mesa del Altar,
donde vive transportada.
Ella vive dentro en èl,
como centro donde pàra:
él vive en su Esposa dulce,
como en regalado Alcaçar.
Y assi dize, Paloma, tu gemido
son alas, que me traen à tu nido.
Que despues que te me diste
con afectuosas ansias,
te hize mi fortaleza,
puse en ti torre, y muralla.
Eres tan fuerte, y señora,
que de enemigos cercada,
no solamente los vences,
sino tambien los maltratas,
Porque con la fuerça del gemido
al fuerte de los fuertes traes al nido.
Y al disparar de las flechas,
mas te enriquecen, y ensalçan;
porque con mayores quexas
sobrepujan sus ganancias.
Como se vè rica, y Reyna,
señora tan levantada,
tienese en lo que es razon,
y al mundo huellan sus plantas.
Porque su Esposo dize, mi querida,
no temas pues que dì por ti mi vida.
Todo lo que el mundo estima,
lo mira como no nada,
y el ser ella nada dèl,
es lo que mas la levanta.
Y como en este destierro
no gozó, de lo que ama
con aquella claridad,
que en la Bienaventurança.
Le dize à su Esposo, mi Querido,
goze de vos mi alma, Centro mio.
Socorrela aqui la Fè,
que es con quien vive abrasada:
que su Esposo en el Altar
se quedò por regalarla.
Y quando lo vè, y desea
con mil amorosas ansias,
que el amor que allì descubre,
aviva el de sus entrañas.
Le dize assi con ansias amorosas,
dexaos, mi Esposo ver de vuestra Esposa.
Y mirandole tan cerca,
y viendo ella, se dilata,
el darle à su Esposo dulce
en la Ostia consagrada.
Quexase amorosamente;
porque el estar en su casa,
sugeta à los superiores,
la obediencia es, quien la ata.
Y assi le dize, solo mi Tesoro,
como no gozo yo del bien que adoro.
Y el que por su amor murió,
viendola desconsolada
le dize, Paloma mia,
no os quexeis de mis entrañas.
Mirad, que las tengo abiertas,
para que tengais entrada,
y que me quedè con vos;

por-

porque esteis acompañada.
Mas aquessos clamores, y gemidos
yo me huelgo, que hieran mis oìdos.
No hazeis cosa por mi,
que primero no la haga
mi amor por vos, mi querida,
por ser mucho, lo que os ama.
Yo descendiendo del Templo
fuy subdito, y me mandavan,
y obedezco oy, como entonces
à la voz del que consagra.
Mas tu mirar sencillo, y tu gemido
son alas, que me traen à tu nido.
Yo vine por almas justas,
que en mi mismo amor se ardan;
y ellos no me dàn aquestas,
y en cenegales me lançan.
Yo vine por pecadores,
que ya de pecar se apartan,
y ellos sin mirar por mi,
me dàn à almas descuidadas.
Gime, Paloma mia, que tus clamores
me hazen perdonar los pecadores.
Danme la cama en sus pechos,
quanto el accidente passa,
y allí tanto horror,
que huigo luego del alma.
Todavia estoy sugeto:
sugetaos, mi regalada,
que à mi espiritu no pueden,
apartarlo de tu alma.
Mas no dexes, Paloma, tus gemidos,
pues ellos me desciendẽ à tu nido.
Y quantas vezes suspiras,
y con esse amor me llamas,
tantas recibes mi cuerpo,
y està à tu cuenta contarlas.
A tu voluntad està,
y el suspiro de tus ansias
mas procede de mi amor,
que no de lo que me amas.
Mirame con amores, amorosa,
pues que te tẽgo escogida por Esposa.
Ya regalada Maria,
ya mi querida, y amada,
falta poco à este destierro,
y gozaràs de mi cara.
Cessaràn ya tus clamores,
y lagrimas abrasadas:
que las sabrè Yo enjugar,
no menos que con mi cara.
Mas entretanto gime con clamores,
pues no cessa el Invierno, y sus rigores.
Acuerdate, que soy tuyo,
y que te dì mi palabra;
y quien tiene la de Dios,
todo le sobra, y le basta.
Dirè à mi amoroso Hijo,
y su Humanidad sagrada,
y gozavas sus favores,
quando dèl mas te apartavas.
Gime, Paloma mia, lo perdido;
pues dexavas mi amor con tanto olvido.
Venimos los Tres à ti,
y estamos dentro en tu alma;
aunque passes ocho dias
sin la Ostia consagrada.
Adorame para siempre:
dame infinita alabança;
pues solo soy Yo, el que puedo,
comunicar con el alma.
Gime, Paloma mia, y dà clamores,
y veràs à tu Amado entre tus flores.
Siendo un Gusanillo tal,
vil, y de tierra tan baxa
es tu amor eterno, y firme
por la sustancia que ama.
Es ya tu amor inmortal,
es eterna ya su llama:
que sustancia à Dios assida,
es Dios el alma por gracia.
Y assi se quexa sola con clamores,
hasta ver al Esposo entre las flores.

CAP. XXXIX.

Conocimiento de la V. Madre, acerca de la presencia de Christo Señor nuestro en el Sacramento: comulgala nuestro Señor espiritualmente: quiere el demonio inquietarla, y librala su Magestad.

DIréle à V.m. lo que me passò, despues de aver escrito, lo que està antes desto acerca del Santissimo SACRAMENTO. Fuìme al Coro baxo, para rezar unos Psalmos penitẽciales, y otras cositas vocalmente; y estando allì, no con proposito de mas oracion que estar: era ya cerca de la noche; y començòse à encender mi alma en fuego de mi

Señor Sacramentado, y veíale en el mismo Relicario: y era tan vivo, este fuego, quanto sabe mi solo, y unico Amor: porque los efectos deste Sacramento de amor, y deste regalo de amantes no son en mi alma ya de Fè, sino de viva, y conocida esperiencia; porque si la Fè no me lo dixera antes, bastara la viveza destos efectos: y assi despues de averme ella enseñado, ya no la he menester: porque no solo digo, que creo, que està allì mi Señor amorosissimo, lindo, y dulcissimo; sino siento que està allì mi Señor, y mi Amor dulcissimo, y regalado; y los efectos que su presencia obra en mi alma, solo èl los pudiera obrar. Assi que ya no ha menester mi alma, para creer este misterio de Fé à la misma Fè, sino que como el Niño que no puede, ni sabe andar, ha menester para ello carretilla, ò brazos agenos; mas desque tiene pies sobre ellos puede andar. Teniendo siempre los ojos firmes en la Fé puede ya mi alma andar en sus pies: y por la experiencia conocer la verdad, que antes conocia, sin saber, ni entender mas, que solo lo que la Fè le avia dicho; y esta merced me ha hecho mi solo unico Bien, sin aver de mi parte ningun cuidado, ni cosa que lo mereciera. Pues estàlo en este descuido, que dixe al principio, dixome mi amoroso, y unico Bien.

Has dicho bien tu Romance, y lo que de mis deseos y amor has escrito y quiero Yo darte algo aora. Què quieres que sea? Respondì con mi Señor Santo Thomàs: Amores regalados de mi alma à vos mismo. *Yo soy ya tuyo despues que eres mia: mas aora te tengo de dar alguna dadiva: y pues dizes que sea Yo: Yo quiero ser, y comulgarte.* Pareciòme, ver con los ojos del alma entre lagrimas, y fuego, el Relicario; y que la forma grande dèl me administrava una pequeña, y me lo ponia en la boca, y el alma la recibia; y esto cõ mas fuego, y lagrimas que yo sabrè dezir. Fue la dulçura deste dia mayor que nunca à mi parecer. Llegòse la hora de cerrar las puertas: y el demonio por estorvarme, como tan ruin apretò, à la que las cerrava, de suerte, que pidiendome otro dia perdon (que es tan santa como esto) me dixo: tenia, que rezar una oracion, y me holgara detenerme, y fue con esse intento; mas de tal suerte la quitò el demonio de la memoria, que no la rezè antes, ni despues. Con todo esso le di pena; y ella se encjò: yo salì del Coro con gran rato de obscuro. Adorado sea mi Señor, que le mandò à Isabel, que me llevara de allì; porque tan de contado paga este amoroso Señor à su esclava: y lo que paga, es mis deudas mismas; pues yo avia de pagarle, si tuviera con qué, y darle mil vidas, si las tuviera, y la que tengo fuera mia, y no suya; pues me la diò, y comprò; por aver permitido, que boca tan suzia le ossara mentar, y conocer el servicio tal, en quanto pronunciado, que en lo demàs èl se alabe por ello, que suyo es; mas esta miseria, que en ello tiene la miserable, esso quiso pagar luego con tan larga mano. Adorenle por ello los Angeles, y este Gusanillo le dè santas alabanças, amen.

Ioann. 20. vers. 28.

CAP. XXXX.

Agradan à nuestro Señor los sentimientos de las almas à quien privan de la comunion: es mas necessaria en estos tiempos la frequencia del Sacramento, en special á personas Religiosas: astucias del demonio para embarazarlas.

SEntia mi alma, que se alegrava mi Señor, de que esta falta se sintiesse en las personas espirituales, que le aman: como el sentirla, no fuesse desconformandonos con la obediencia, ni con alboroto de alguna ira, ó rencor, sino con un sentimiento tierno, y amoroso: como la que con regalo, y amor se quexa su Esposo de alguna muestra, que à ella le pareciò, que era desamor; y el dezir esto, dispierta al alma à mas amor, y regalo. Por solo Dios pido, à quien esto pudiere remediar, ò tuviere mano para ello, se desvele en todo lo que pudiere, para que se vea bien si es assi como lo digo; porque

no

no careſcan las Eſpoſas, de lo que no carecen las demàs almas eſpicituales ſeglares, que tratan de virtud: ni ſea partido mejor, eſtar fuera de la caſa de Dios, para poderle recibir tan à menudo, como lo reciben los ſeglares; porque ſi à la Eſpoſa le es (ſi ella no fueſſe muy caſta) ocaſion, el eſtar mucho tiempo ſu Eſpoſo auſente, à que ella ſe deſcuyde, y no viva con las leyes ordenadas por la Igleſia, ſino que eſta auſencia es ocaſion, para que ella ſe diſcomponga, y uſe mal de ſu eſtado; aunque conozca por ello, que tiene auſente un marido mal acondicionado, y mal ſufrido, y que la ha de matar ſi lo ſabe; con todo ſe atreve, y es la auſencia, quien la ſolicita.

Deſdicha es grande, que ſe compare eſto con las Eſpoſas de Dios; pues eſtà tan roto eſto de las comunicaciones dellas, que no ſe puede dexar de dezir por eſte modo: porque como es eſte Eſpoſo, no de cuerpo, ſino de alma; y ella ſea ſuſtancia tan delicada, no ſon coſas, que ſean comparadas con eſtas. Coſas ſon muy pocas, las que las impiden, y à èl lo apartan dellas: un reſfrio en lo eſpiritual; una converſacion con qualquier genero de Hombres; un deſviarlas de la gente eſpiritual, y de las almas que las encienden en el amor Divino, que las que ſon almas que tratan deſto, conocidiſſimas ſon, ſi el demonio con ſus aſtucias, y tramas, no huvieſſe inventado en los Conventos una gran deſventura, que eſtà en el mio, que dizen: qué mas tiene lo uno, que lo otro? Todo es uno: y mienten, que bien lo entienden, ſino que ſe quieren valer deſta ocaſion, diziendo: Aqui no ſabemos lo de dentro: todo ſerà bueno, ſi lo uno lo es; y ſi es malo, todo ſerà malo. Ojalà la verdad que les deſcubren entonces ſus miſmas conciencias en todo, al miſmo tiempo que lo dizen (ſi dixeran, lo que ſienten) dixeran la verdad! Que muy conocida es la vida eſpiritual de la otra: y el alma zeloſa de la honra de Dios, y amiga de la virtud anda cercada de mucho reſplandor, y no puede ſer obſcurecida con las tinieblas, de los que vanamente hablan, y diſparan diſparates; con que inquietan à la Eſpoſa, y à la Paloma regalada de Dios, cuya auſencia en la comunion del Sacramento amoroſo, que es el vinculo del amor no frequentado en ellas tan à menudo, como en las ſeglares las enfria, y las yela en llama, donde ſiempre aviamos de arder; y para cuyo fin fuimos llamadas al deſierto de la Religion: y en el lazo eſtrecho con que nos ceñimos, y atamos, para ſer Hijas de los votos fervoroſos, con que nos ligamos, y le prometimos ſer ſuyas almas, y cuerpos, ſin dexar entrar en el alma un ſolo penſamiento, que no fueſſe tan juſto, y honeſto como era razon. Para todo lo qual aviamos meneſter recibir eſte amoroſo Bien mas aína, que no tienen tanta eſtrechura de vida, ni han meneſter tan grandes fuerças, para cumplir con la carga de ſus obligaciones: que ſino nos alivia el amor del Eſpoſo Celeſtial, ſon grandes, y terriblemente peſadas.

Eſtando aora eſcriviendo me dixeron: Verdad es, lo que dizes: que aora hà meneſter mas las Religioſas, recibir mi cuerpo mas à menudo, que no quando ſe fundaron; porque entonces todo era eſpiritu, y embidia eſpiritual; y q̃ por ningun camino avia en ellas otra coſa, ſino amor mio. Todo era mio; y aſſi no les era daño ſa la falta frequente del Santiſſimo SACRAMENTO: mas aora en la tibieza deſte tiempo, quando el vicio eſtà tan en ſu punto contra la virtud, es meneſter arder mas con la fortaleza del SACRAMENTO de amor. Quando la tierra eſtà pacifica, no han meneſter los hombres tanto las armas: mas quando eſtàn cercados de enemigos, y que à penas hallan en la tierra, ſobre que poner los pies, que no ſea todo Serpientes, y Baſiliſcos, que les ſalten à la cara, y les hagan guerra; en un tiempo quando eſtà la virtud tan caìda, y el vicio tan levantado entre eſtas calamidades Hija, no ſe han de dexar las armas de mi cuerpo,

» po, y sangre; y mientras no pudieres o-
» tra cosa, con desseos vivos recibirme
» haz. Mas para los que no los puedē te-
» ner tan grandes, que este amor arda, y
» con lagrimas llegue à la grandeza, y
» colmo que han menester, para que las
» entrañas amorosas donde no caben, si-
» no amantes finos, y fervorosos los admi-
» ta; porque à los tibios los lanço de mi,
» les es grande estorvo, è impedimento el
» no avivar esta floxedad espiritual con
Ioann. 2 » la assistencia à menudo del Santo de los
vers. 8. » Santos, que puede, y haze maravillas; y
» convierte el agua en vino en las bodas,
» no solo en l s que se celebran en Canà
» de Galilea, sino en las que èl celebra ca-
» da dia en los desposorios, que con el al-
» ma trata; à las quales de agua fria, y ela-
» da, en tocandolas convierte en vino
» fuerte, y las muda de floxas en corazo-
» nes fervorosos.

» Si assi como ha entrado en los Con-
» ventos la porfia, de tener cosas demasia-
» das, y otras impertinencias, con que el
» demonio les ha puesto lazos, en que as-
» sirlas, entrarà la frequencia del Sacra-
Cant. 2. » mento de amor en las almas de mis que-
vers. 3. » ridas, ardierā en el fuego de su Amado,
» y corrieran por la posta al olor de sus
» ungētos; sino les dilatara mi presencia
» corporal, y juntamente con estrecharlas
» en esto, dandoles larga por otra parte. Y
» si la flaqueza de una Muger (como al
» principio dixiste) estando ausente su Es-
» poso, llega à romper con la misma vida,
» no dandosele nada por ella; aũque sabe,
» que la pone à riesgo de perderla: que o-
» casion destas falta en mis Esposas, para
» que ellas no caigan en flaqueza, y apar-
» ten de mi su amor? A ellas no les dàn la
» comunicacion conmigo en el Sacra-
» mēto del amor: estrechālas en la comu-
» nicacion de los Santos, y platicas espi-
» rituales; y danles larga para las impert-
» nentes. Todo lo qual redunda en daño
» del amor Divino; y desdizen del intēto,
» con que los Santos fundaron las casas
» de mi amor, y alabança. Y lo que te di-
» xe, que se mirasse esto con cuydado es;
» Porque en quāto esto passa por ti, lo doy
» todo por nada; aunque adorando, teniē
» do, y amando las grandezas de Dios, he
» chas en este vilissimo muladar; y para
» que se dè remedio à esto à las almas de
» las Esposas, que tan grande, y penosa di-
» lacion padecen las que aman, y tanta
» nieve las tibias, y con esto tan gran sol-
» tura à la vanidad, que por todas partes
» cerca à los mortales; y en las casas, y
» Congregaciones diputadas para Dios,
» tiene el demonio por cosa honrosa, el
» hazer alli estrago, y con muy pocas co-
» sas haze el traydor mucho.

CAP. XXXXI.

Què el cuydado en saber su estado en la oracion, es causa de gran desmedro à personas espirituales; y que la verdadera paz consiste en el aborrecimiēto proprio.

Dióme pena ver una de mis hermanas alborotada, y desabrida, y que en publico dexasse algunas niñerias, que estuvieran mejor por dezir: y aunque esto tocava en mi, no me dió pena por mi, sino por solo su perdida; y assi me fatiguè. Y diziēdole, à quien de cerca la tratava: algo tiene nuestra hermana; dixo: Ya sè lo que tiene; porque llanamente me lo dize ella à mi, quando se ofrece. Esso es algunas cosas, que entiēde, y conoce la oracion: y como no todas vezes lo puede entender, anda, como vès; y se inquieta, y alborota. Parecióme disparate: y bolvile à hazer resistencia à su razon, y à no darle credito, ni acogida, defendiendo à todas las almas, que tratan de oracion; porque me parecia cosa impossible, que un Gusano se metiesse, en querer saber, ni entender, ni aun las mismas cosas que conoce claramente, no todas vezes las admite; porque si lo quiere manifestar el amorosissimo Amor nuestro, él mientras halla en el alma amorosa resistencia con una estimacion grande de las obras de Dios, y desprecio proprio, mas claramente, y con mayor fuerça le descubre la fuerça infinita, lo que le quiere manifestar. Bolviòmelo à certificar, como

sabi-

sabidora de sus secretos; y al mismo tiẽpo interiormente dixome mi Señor:

„ Assi es: y es causa de gran desmedro
„ en la gente espiritual; porque muchas
„ almas ay, que tratan de oracion, y sobre
„ todas las cosas me aman, mas no sobre si
„ mismas: que à este punto son poquissi
„ mas, las que llegan, y assi no llegan à la
Luc. 14. vers. 26. „ perfeccion; porque no està en aborrecer
„ todas las cosas, sino à si mismas con e-
„ llas. Esse es el punto, como lo es, el que
„ por una escalera sube, hasta llegar à la
„ sala. Aborrecer todas las cosas, y amar-
„ me à mi sobre todas ellas, es perfecciõ:
„ mas aborrecerse à si cada uno por mi, es-
„ ta perfeccion es altissima, y ay pocos,
„ que lleguen à esta sala Real, que por ex-
3. Reg. 6. vers. 7. „ celencia es llamada lugar de paz, y Tẽ-
„ plo de Salomon; porque no sonò en su
„ fabrica golpe, ni este espiritual Templo
„ suena golpe, ni ay en èl ruido, ni otra
„ cosa que impida el sueño al Esposo Ce-
„ lestial, que està sentado en medio desta
„ sala. Allì es el lugar de su regalo, y à dõ-
„ de à menudo estiende los brazos, y re-
„ gala al alma, y se regala, y està con ella.
„ Sientase en la catreda del corazon: y allì
„ le lee el alma lecciones de amor para
„ ella, y para las demàs, y ella està à sus
„ pies oyendole; porque aun que la obe-
„ diencia la llame à que sirva como Mar-
Luc. 10. vers. 24. „ ta, es Maria; pues no sabe, que cosa es
„ olvidar à su Amado: y allí està mas cui-
„ dadosa, donde ay peligro de algun rato
„ de olvido, que para quien ama, es im-
„ possible; mas con todo lo teme: es esta
„ alma cosa de toda la Santissima Trini-
„ dad. Por las escaleras muchas vàn; mas
„ pocas consiguen el fin de la subida so-
„ bre si mismas. Y al alma que esto alcan-
„ cò, que le dà pena? Si las injurias, y des-
„ precios la deleytan: què serà, lo que la
„ fatigarà? Ni que ruido de amor proprio
„ ay, que aqui rompa el silencio al Esposo
„ Celestial? De aborrecerse à si, nacen
„ muchos, y grandes frutos, y todos son
„ de paz, è hijos della: y es uno dellos, el
Exod. 3. vers. 14. „ que tu aora has conocido en tu miseria,
„ que te lo digo, porque soy el que soy.
„ El alma que aqui se aborrece à si, por amarme, solo conoce, que està à su cargo el componerse, y aderezarse para mi: „ y assi solo cuida de buscar los erreos, „ con que me ha de parecer bien, y en „ todo busca esto; y nada del Cielo, ni tier- „ ra la alborota, ni la inquieta. Sabe, que „ Yo fuy menospreciado; y ama el me- „ nospreciо. Dessea ser hollada de todas „ maneras, y mira (y haze bien) en todo, „ y por todo, no se le salpique de lodo, ni „ manche la vestidura rica del amor, que „ Yo le dì, y assi es bien, que lo haga, que „ solo esto està à su cuidado. „

Como si un Rey enamorado de una „ esclava la amasse mucho, y se casasse con „ ella: y él mandasse, que solo de su adere- „ zo, y compustura tuviesse cuidado por „ no mas que por su contento, y que en „ otra cosa no pusiesse su cuidado: y ella „ olvidada desto en entrando en el regala- „ do retrete del Rey, todo lo que viesse, „ preguntasse: què es aquello? Y assi an- „ duviesse ocupada en saberlo, olvidasse, „ lo que està à su cargo, que es aderezar- „ se. Todo lo qual và fuera, de lo que el „ Rey gusta, y lo que mandò; y es, porque „ esta tal alma està llena de si misma, y de „ su proprio amor, que es, el que la inci- „ ta, à que quiera saber todas las cosas, y „ penetrarles, y entenderlas, no estando à „ su cargo mas que solo su limpieza: y el „ amor proprio, y su propria estima le „ hazen aborrecer las varas, que le sacudẽ, „ y simbran el polvo de sus culpas, y des- „ cuidos; y todo se le và en saber; porque „ en todo genero de gentes es pestilencia, „ el ansia de saber, mas en Mugeres es peor „ por el natural, que tienen en querer sa- „ ber, y ver; y no solo ver, sino rever. „

Hizome en esto la costa mi Señor; porque miro, y no veo. Aconteciame mirar una Novia: y si venia, como suelẽ, en cuerpo à la Iglesia vestìala, y mirava, si el rostro era bueno, ò malo, y no echava de ver en otra cosa; y preguntavâme despues las siervas de Dios: no veìstis lo que traìa vestido? Y contavanle tan por menudo, como si ellas la aderezaran. Es- pantavame: y pensando si era falta mia, y poca curiosidad callava: mas aora he

cono

conocido, que este descuido natural fue merced de las manos de mi Señor para bien mio dada; porque sobre esta assienta muy sin trabajo el descuido, que aora tengo dentro, y fuera de mi; porque lo que veo, es como sino lo viera; y lo que entiendo, y conozco en la oracion, antes me huelgo, no entenderlo; porque sino lo entiendo, no tengo que hazer; y si lo entiendo, sè que no es mio, sino hazienda de mis hermanos; y assi tengo obligacion de ponerla en las manos, de quien mi Señor ha puesto esto. Acontece me ver, y conocer algunas cosas; y para mi es, como sino las conociera; porque sino me las dize mi Señor, no sè que es, ni me dà cuidado: y este descuido es importantissimo, para que mi Señor comunique con el alma, pues ella metida en el retrete de los regalos, y secretos de su unico Señor no los escudriña, ni se mete en saberlos, ni es menester que le diga. *Quien os mete à vos en esso? Solo à mi es dado, el conocerlo.* Que es lo mismo que dezir: *el que tomó el assiento alto, baxe à bazo: ó que otro merecerà mejor el assiento.* A nuestro cargo està solo nuestra limpieza, y el aderezarnos con el arreo de las virtudes, y sobre todas de la humildad, y desprecio proprio: y sino està mas que esto à nuestro cargo, que locura es andar disgustadas, y riñendo con todas: porque no saben, ló que en la oracio se les muestra? Pues avia de ser esto enojo contra si mismas, y de si avian de tomar vengança; porque al cabo de tanta comunicacion, y trato amoroso de Dios estamos tan llenas de nosotros mismos, que siendo unos Gusanillos de tierra pecadores, y nacidos en culpas, y obradores dellas, queramos saber, y escudriñar las obras de Dios, y olvidando el cargo, que està al nuestro de nuestra limpieza, nos ensuziemos con iras, y alborotos; y assi por estar llenos de nosotros mismos alborotemos el corazon, y alma que es la casa, que siempre ha de estar pacifica, y quieta para el Esposo Celestial. Mas el alma que no llegare à pisarse, y à desear ser pisada de todas las criaturas, no alborotandose, quando se le ofrece esta ganancia, que lo es grande, no llegarà à ser sala de paz, ni Templo de Salomon: y porque V. m. vea, que ganancia tan grande es hecha la experiencia en este Gusano, que naciò de sus entrañas, y doctrina en la casa de mi Señor, le dirè lo que ayer me passó.

CAP. XXXXII.

Prosigue la materia passada: pondera con altissima doctrina los daños del amor proprio, y los bienes que consigo trae la resignacion en la voluntad de Dios.

OFreciòseme, que una Religiosa me varcó, limpiandome mis culpas: ofreciòme entre otras cosas à aquel, cuyas obras yo hazia: tomó esto por oficio; y assi en breve tiempo fueron seis, ò siete vezes las que me tratò desta suerte, con tan gran menosprecio, que no à las iguales mias tratan assi, sino à la Niña negrita por ser Niña, se pudiera dezir algo en aquel tono, y no se dize; y mientras mas callava, mas crecia su furia. Passò esto, y mis compañeras estavan espantadas, y con risa dixeronme: Sabe Dios, que siempre que esto se os ofrece, y lo oimos (que eran ambas una cosa) os rezamos Magnificas; porque con algun alboroto de corazon no perdais tanto bien. Alabé à mi Señor entre mi, y dixome:

Assi es, Hija, que quando se encierra el oro, es menester ayuda: y Yo te la doy, y no solo por estas almas, y otras que te encomiendan à Dios en este tiempo, sino por mi mismo; porque es grande la riqueza, y el peso della te pudiera desmayar; porque la astucia del enemigo es grande, y valese de la carne, que es su amiga, y en si es flaca: mas Yo contra los fuertes soy el mas; y assi donde ayudo, ai està la fortaleza, aunque sean flacos en si los sugetos. Passò esto: y luego ofreciòse con la misma una de las dos, que digo una palabrilla; y estando fatigada, yo no respondì à nada. Y quando à mi me pareciò, que lo pude dezir, repetì aquella palabra de

mi

mi Padre San Francisco: *Tan grande es el bien, que espero que en las penas me deleyto.* Ella no estava para oirla: y una de las nuestras dixo enfadada: Què fastidiò! Espantème, y callè. Dixome mi Señor. *Son muy pocos, Hija, los que con el Profeta dizen: Benedicam Dominum in omni tempore.* Bien entendi el romance dello; porque me dixo: *Ya no siempre sino à ratos tienen mis bendiciones, y alabanças en sus bocas: y assi no es en todo tiempo; por lo qual irian fuera de verdad, si dixessen, que en los oìdos de sus almas suenan siempre mis alabanças. Alabanme, quando estàn contentos: quando les proveo, de lo que han menester: quando se vèn fuera de alguna tribulacion, que les amenazava. Alabanme tambien en la oracion, y contemplacion, y en los regalos, y mercedes della: mas essas alabanças no salen dellos mismos; porque aunque soy Yo el alabado, es el amor proprio, que ellos se tienen, quien les haze alabarme; y assi aunque me aman sobre todas las criaturas, no sobre si mismos, que à esto no llega mi amor: y como es à si mismos, no tiene el corazon la paz, y quietud que avia de tener para ser silla, y morada mia; porque consiste en el proprio desprecio, y aborrecimiento que de muy pocos es alcançado. Buscan el subir por la escalera, y hazen bien, que essa es obligacion Christiana: y el que no lo haze, no cùpla con su obligacion, y estado: el qual es levantarse con el espiritu sobre todas las cosas, y sobre si mismos para juntarse en vn espiritu con aquel, que le diò ser, no para otras cosas sino para si mismos, apartandole de todas las cosas, para que no pegando à ninguno su amor gozen de la paz, que promete el estado, y ser Esposas de tal Esposo como la alteza, y grandeza de Dios. Suben por la escalera, y vàn bien: mas no han llegado al fin, que es el aborrecimiento, y desprecio proprio: y este pocos lo alcançan. Fuertes, y muy fuertes han de ser los despreciadores de si mismos, y los que con el Profeta digan: Yo bendigo al Señor en todo tiempo, y siempre hiere su alabança, y suena en los oìdos de mi alma.*

Psal. 33. vers. 1.

El dia que mas atribulada estoy, aì hallo la paz, y el regalo de la inquietud interior; porque no la rompe, lo que yo me quito en mi, ni me tengo à mi en nada: y assi en las injurias, y menosprecios, soy yo Rey de mis sentidos, y no les permito, que hagan alboroto ni ruido. Pongo debaxo de los pies la parte concupicible de mi alma, y con esta diligencia no doy lugar à la irascible; porque como no desseo cosa para mi, si no todo el agrado de mi Amadissimo Señor, no ay quien haga ruido, ni alboroto que lo dispierte, quando lo tenga regalando, y èl està durmiendo dentro de mi corazon; porque como solo le amo sin mi, à sola su ausencia hago sentimiento. Y como conozco, que essa la haze por gusto suyo, y bien, y prueba mia, aì hallo tambien regalo, y contento: aì tengo alegria, y gloria en todo lo que su amor ordena, y està aì su alabança en mi boca siempre, y no à ratos; porque el amador de Dios, y menospreciador de si como està dentro dél, y fuera de si mismo siempre canta con los del Cielo, y dize: *Siempre suena mi alabança en mis oìdos; porque no es à ratos.* Mas el que le ama à si todavia, y no ha subido por esta escalera para llegar al postrer grado, buelve algunos passos àzia baxo todas las vezes, que se le ofrece alguna cosa contraria, à la que desseа; porque como todavia desseа algo para si, que es la paz, queda el mundo, y el no ser despreciado de nadie, ni abatido; porque por esso hizo diferencia, el que enseñò el camino de la verdad, diziendo en la encomienda de la paz: *Mi paz os dexo, y mi paz os encomiendo.* No es como la que el mundo dà, que este Reyno de paz, que nuestro Pacificador nos dà, y nos encomienda, es una paz sobre toda paz, un Don sobre todo Don, un Reyno inconquistable, que consiste en el menosprecio de nosotros, si èl fuere verdadero: que ay alguna paz de boca; esto es, un recato de no dar pena ni recibirla: tener con todos paz, aunque conocidamente vean, que es ofendido nuestro Señor: dezir con una paz falsa,

Ioann. 14. vers. 27.

yo

yo no tengo, que ver con esso: mas precio mi paz, y tenerla con todos: allà se lo ayan, que yo no me quiero hazer aborrecer con todos, como me lo dixo à mi una Religiosa de vida harto aspera.

Esta paz no tiene que ver con la paz, que aqui mi Señor pide al alma: y assi èl la dexó señalada; porque no se engañassen sus amadores, y dixo: *No es mi paz, como la que dà el mundo, sino paz de paz, que la promete, y la publica en el alma.* Paz que nada la quebranta, ni ay cosa que la rompa; porque en rompiendose esta paz, pierde el alma el silencio interior, y hazen alboroto, y ruìdo las passiones: y en aviendo esto, no puede el alma dezir siempre, y en todo tiempo bendigo à Dios; porque no es en todo tiempo, ni suena siempre alabanças en sus oìdos, como quiero que sea verdad, que en el tiempo de la tribulacion ay mas necessidad de asirse al remedio, que nos diò el que tan de veras nos amò, que es la oracion, y alabanças suya, no solo para que èl no tenga de nosotros esta amorosa quexa que me diò, diziendome: *No en todo tiempo me alaban*, sino tambien por nuestro provecho. Porque de tal manera ordena este Divino Señor las cosas del servicio de su Padre, y suyo, que si son de su servicio, son mas de nuestro provecho, si las miramos, y conocemos, que no todo lo demàs, en que entendemos, que son cosas de tan poco provecho, que nada son, y en nada se han de bolver. Y por solo el provecho nuestro quando el amor proprio nos dè lugar, à buscar el amor de Padre, y Esposo; y todos los demàs titulos, que goza un alma libre de su mismo amor, ò que busca verse libre; porque fuera de estos dos estados yo no hallo otro seguro ninguno. Mas quando (como digo) no fuera mas que nuestro provecho, eralo, y muy grande el alabarle, y asirnos desta Ancora Divina, nacida del amor del Padre de las eternidades dado à nosotros por solo su amor, y nuestro provecho; porque quando està el mar sossegado, y no ay ayre contrario que lo alborote, sino mareas blandas, y apacibles: aunque yo no me he visto en esta ocasion, la razon me dize, que no son allì menester los socorros, de que usan en tiempo de tormenta, y tempestades; y que en este tiempo mas que en otro alguno se llama allì todo el favor de los Santos, y su intercession, y al Santo de los Santos: porque la muerte que allì se vé tan cerca, aviva el cuidado: y como el peligro amenaza buscase el remedio.

Pues en el mar tempestuoso de las passiones naturales corrompida esta misma naturaleza con tanto genero de culpas, y defectos ordinarios, que son como ruìnes agugeros, y resquicios en la vida espiritual, donde ay soledad, y no busca el alma favor en la tempestad de las injurias, que la carne naturalmente rehusa, y siente: en què parará este edificio? Si en aquella por no aver mas que una tabla entre los que navegan, y la muerte ay peligro; y assi se busca el favor de todo el Cielo, y harian muy mal en no buscarlo: què ay en este mar de la conciencia, que nos defienda en un tiempo tan peligroso, como es el de estas tempestades, y torbellinos? No es la ira, y rencor (de donde nace el odio) pecado mortal, y tal que no quiere nuestro amorosissimo Jesvs la ofrenda de nuestras manos, y nos manda reconciliar, y dexar en el Altar la ofrenda, y que luego bolvamos à ofrecerla? Para darnos à entender que no la quiere, si està el proximo ofendido: y si nos airamos contra èl, y consentimos en el odio de pensado, es pecado mortal; pues si lo es, quãto mas peligro tiene el alma en el mar de las injurias, y passiones que no los que vàn por la mar? Quan cerca està ella deste lance de la muerte, y quan sola, y atajada! Y si se dexa fugetar de la carne, y no la pisa ella misma en el mismo tiẽpo que estàn otros maltratandola, ella le faltarà como Bibora à la cara, y harà presa en ella, y muchas vezes con mascara de virtud; por lo qual en todo tiempo es menester hollarla, y en este mas que en otro ninguno. Si al oir el despre-

Math. 5. vers. 24.

cio

cio de la injuria, no dize ella misma: esto es lo que tu mereces, traidora, oye la verdad, y conoce tus obras, y el bien que tus hermanos te hazen, que ellos quizàs no ofenden à Dios en esto.

CAP. XXXXIV.

Que cuida Dios con mucha fineza de los deudos, y obligaciones forçosas de sus amigos; si estos descuidan de essos embarazos por su amor.

LO que aora he entendido, es mi Amable, y dulcissimo Señor testigo, con quanta verguença lo digo; mas no se puede escusar, que es provecho de los Proximos. Ya sabe V.m. con quantas veras le dixe: descuide V.m. en todos los negocios, que le tocan con el amoroso Señor nuestro, que se encarga de todo aquello, que por él olvidan sus amigos de su carne, y sangre. Yo le dixe à V.m. esto acerca del casamiento del señor Don Juan. Justa era su demanda, y el desseo que fuesse Dios servido; mas Padre de mi alma, el Amor de nuestras almas en siendo èl solo, el que las possee por amor, no lo permite. Para que nos hemos de cargar de lo que su Magestad nos descarga. Justa era la peticion del que pidiò licencia para enterrar à su Padre: y quando no fuera Padre, sino estraño, era obra digna de ser alabada, y mas dar licencia para ello: que à mi parecer, creo la tuvo por suya, el que la pidió; aunque quiso pedirla, por hazerlo con bendicion, y licencia del unico, y amoroso Jesvs; el qual llegando à pedirsela, dizen: *Entierren los muertos à sus muertos: que no lleva Dios por el camino comun à sus amigos, que es tan zeloso como amoroso*: Y assi me dixo:

No acaban mis amigos de desasirse de los parientes de carne por mi amor. Por ventura podràn ellos serles de mas provecho à sus deudos que Yo, tomandolos à mi cargo? Pues digote de veras, Hija, que quanto ellos mas descuidaren, tanto mas los cuidaré Yo. Y si el Marido de Ana le dixo: No te valgo yo por diez Hijos? Queriendole enjugar las lagrimas, que la falta dellos le hazia derramar; y siendo èl hombre solo, dixo verdad en quanto era todo su remedio. Quien es Hombre, y Dios què escusa tiene, el que no se desvia de todos sus parientes, si del todo es mio, encargandomelos à mi? Yo los tomo à mi cargo, y no los desampararé: y quiero que mis amigos con una suelta, y libre confiança los arroxen en mis brazos: que como otra vez he dicho, solo de mi quiero, que cuiden los mios, y que tan absoluta, y libremente assi se olviden dellos, como sino fuessen cosa suya; porque no pido Yo otra cosa en dote, y arras al alma que tomo por Esposa, diziendole en el espiritu: Oye, Hija, y vè, é inclina tu oreja; porque esto no solo se ha de hazer en el primer llamamiento, quando viniendo à la casa de las bodas, se haze divorcio entre el alma, y ellos, apartando dellos el amor y para que no buelva por la ocasion de estar con ellos; assi tambien el cuerpo que es lo menos, y los mas en quanto à assirse; sino que siempre le pide, que esté sobre aviso contra este afecto natural por ser muy poderoso, y venir siempre con mascara de virtud; al qual no solo se ha de resistir una vez, sino que siempre ha de traer el alma el oìdo inclinado à estos efectos de carne para huirlos, y no les harà à ninguno de los perfectos ninguna falta, pues el agradable, y amoroso IESVS se encarga dellos, y es cuidadosissimo, y solicito sobre la guarda de los que solo à la suya estàn. Oye, Hija, le dize el amoroso Señor, y vé, è inclina tu oreja.

Psal. 44. vers. 11.

Despues de averle pedido estas tres cosas con encarecimiento tan grande, atencion en el oìdo del alma, ojos para que ella conozca las maravillas, y mercedes que por ella haze por los amigos, y parientes que por su amor el alma olvidò, le pide con regalo, y ternura que olvide su Pueblo, y la casa de su Padre con olvido de enamorada; y que solo es el amor de su Amado, el que le ocupa la memoria, y el que le haze dar passo, y otra cosa de la tierra, no. Y como nuestro enemigo sabe, quanto nos importa

este

vers. 22. Math. 8.

1. Reg. 1. vers. 8.

este olvido, y quan agradable es à nuestro amorosissimo Bien, pone este afecto con tan buenos colores, que mas parece virtud, que defecto de nuestra naturaleza; porque como aqui no consienten defectos conocidos, ni puede él jugar al descubierto, todo su cuydado es, poner mascaras, y figuras de virtud para dissimularse; porque sabe por él, que en siendo conocido le vale poco, quãto ha trabajado; porque si passan defectos, es, mientras no se conocen, y en conociẽdose no se permiten. Como es tan astuto, pide el Esposo Celestial toda esta atencion en el alma: *Oye Hija, y vè, y trae tu oìdo siempre inclinado.*

No se haze esta hazienda de una vez: siempre le està este amorosissimo Bien, pidiendo al alma esta atencion por el peligro, que ay, en no olvidar el Pueblo, y casa de su Padre: que en esta raìz de Padre encierra el Esposo Celestial todas quantas ocasiones de deudos, parientes, y conocidos ay: estos los justos, pues comiença del que Dios manda honrar, y reverenciar como el Padre. Y aqui no se habla de lo que la ley de Dios defiende, como son amistades impertinẽtes, y que traen al alma perjuizio de palabras ociosas, y las demàs cosas que siguen à estas, sino de las justas; y que sino tratarámos del amor de Dios, nos estuviera biẽ cuydarlas; sino, no entrara por medio este Amor Divino, que no consiente nada en el alma, que toma por suya. Y no por esso quedan dasamparados, los que aqui manda olvidar, pues es tanto mejor defensa, y amparo, y proteccion la que les queda, quanto và de Dios à la criatura; mas como ella es limitada, no quiere este Amor de amantes, verla ocupada, sino solo en si, y todo lo demàs lo toma à su cargo su grandeza para mayor bien nuestro.

CAP. XXXXIV.

Prosigue la materia del passado: dize, quan gran yerro es, cargarse de cuydados las personas Religiosas, pudiendo dexarselo á nuestro Señor; y refiere los efectos, que en su alma causavan las hablas interiores.

Dirè aqui una cosa, que me passò, quando yo le huìa à mi solo, y unico Amor; y su Magestad tan de valde me buscava. Quedòme una Niña guerfana hermana mia: y como su desamparo à otras Religiosas diesse compassion; porque era de seis años, y yo lo debiesse al Padre de la Niña, dezianme, que tratasse de entrarla Donada como yo. Yo que no por virtud, sino por despego natural, no quise tratar de esso, descuydéme, atrexandole à nuestro Señor este cuydado. Pues estãdo la Niña en la Villa de Lora en casa de una Tia mia, vieja, que la tenia consigo, començò una noche à dezir: *Madre mala estoy: yo me quiero ir al Cielo.* Y se salìò con ello; porque el amabilissimo Bien nuestro Jesvs era, el que le dava el estado que no merecia: y assi en poco tiempo cũplìò mi desseo, y certificò con clara experiencia en mi el poco cuydado, que me avia dado, ni me avia de dar ninguna cosa; pues tan à su cargo la tomò, el que es poderoso para todas las cosas. Por este camino se haze à los deudos, y conocidos, y amigos mas conocidos beneficios que por otro alguno, que nosotros podemos tomar, ni imaginar; porque de pensar nosotros, de hazerles bien, y ponerles en estado seguro, no sabemos el como, ni el que nuestros desseos han de tener, aunque mas buenos sean. Quien fuera poderosa para arrancar esta pestilencia encubierta de los Religiosos, y Religiosas, y descuydarlos de los estados, y casamientos de los suyos, pues en lugar dellos se encarga el mismo Dios; porque solo su amor sea nuestro cuydado; y en cuydando nosotros, antes les hazemos mal que bien; pues les privamos de un tã solicito Cuydador,

dador, como es el señor de cielo, y tierra.

Algo desto me avia mi Señor dado à conocer, mas con la clareza, y resoluciõ, que aora no me parece, que ha sido hasta la ocasion presente, donde mi Señor me
„ dixo: Dile à tu Padre: que porque cui-
„ da, de lo que por ser suyo, Yo tenia à mi
„ cargo, le sucediò tan al rebès, de lo que
„ pensò: y lo mismo le sucederà las vezes,
„ que esto hiziere; aunque sea con diferẽ-
„ tes acontecimiẽtos. Mejor, Hija, cuido
„ Yo solo, de lo que se me encomiẽda, que
„ todo el linage de ellos jũto. Y si seria o-
„ fensa de un Rey de tierra, q̃ aviẽdo èl da-
„ do su palabra de amparar, y defẽder à u-
„ na persona viniesse un deudo suyo mẽdi-
„ go, y necessitado, y dixesse: yo quiero cui
„ dar deste deudo mio, y tomarlo de baxo
„ de mi amparo, no echando de ver en el
„ favor, q̃ se le hazia de parte del Rey: què
„ haria el Rey, quando deste atrevimiẽto,
„ y desconfiança fuesse informado? Pues si
„ es ofensa esta, y grande en el poder limi-
„ tado de un Rey de tierra: qué serà en
„ mi Hija, que soy Rey de Reyes, y Señor
„ de señores? Y es mayor la injuria, quãto
„ es menos la criatura que el Criador.

„ Yo me he hecho guarda, y defensa de
„ todas aquellas cosas, q̃ por mi dexan mis
„ queridos: y no se les dà licencia, para que
„ despues de dexadas, buelvã la cabeza de
„ su cuidado à mirarlas, porq̃ les acontece-
Genes. 16. vers. 26. „ rà lo que à la Muger de Lot como clara-
„ mente has conocido en el exemplo pre-
„ sente. Yo soy Padre, y amparo; de los que
„ no lo tienen; y el averlos por mi olvida-
„ do mis amigos, es otra nueva obligaciõ
„ mia. Yo encargué à tu Padre de mis o-
„ bras, y de solas ellas quiero que cuide:
„ que Yo mirarè por las suyas. Si este nõ-
„ bre de suyas no lo quieren por mi los
„ hombres renunciar: lo que es permitido
„ en la vida comun, no se sufre entre los
„ amadores: y como todos los Religiosos,
„ y Religiosas, y Sacerdotes sean llamados
„ à la casa de los Vinos, y al regalo del a-
Math. 6. vers. 22. „ mor, à todos habla esta sentencia Evan-
„ gelica. Dexa los muertos, que entierren
„ sus muertos. Y el Evangelio mismo a-
„ prieta esto con estrecheza mayor dizien-
„ do: el que no se aborreciere à si, con
todos los afectos, que ama la carne, Pa- „
dre, y Madre, Muger, y Hijos, no puede „ *Luc. 14. vers. 26.*
ser mi Discipulo. Donde no solo lo de- „
fiende, como en lo passado, sino que con „
razones claras, manifiestas, y evidentes, „
dize, que no puede ser su Discipulo, y lo „
priva de su amistad estrecha, y del lazo „
de su amorosa comunicacion. „

Es mucho este amoroso Bien, y dàse mucho: Què pide comparado con esto? Nada, nuestra nada, que lo es todo el amor de nuestro corazon. Como el Amador fervoroso està siempre escusando del corazon los lazos, en que este amor se ha de tener: quita los impedimentos, y estorvos, para que nada nos estorve, ni ocupe, sino que èl solo sea el amoroso bien del alma; porque si de nuestro poco caudal damos raciones: que quedarà para el que solo hinche nuestros desseos? Y como el llamarnos èl para las Religiones, y estrecha comunicacion suya pida rectitud, he conocido, que à todos universalmente la pide: y que nos obligamos à ella el dia, que nos determinamos venir à su casa, que esta es la condicion, que saca este amoroso Bien nuestro; para la qual no pide priessa, sino que de espacio oiga el alma. Estas mercedes que mi Señor me haze, son al fin hechas à mi, que en diziendo esto, es desbaratarlas todas: son casi todas las mas en el entendimiento tan claras, y manifiestas, como si estando segura una persona le pusiessen delante de los ojos, lo que en su vida huviesse visto. Con esta, y con mayor claridad se conocen estas cosas, y quedan muy baxas comparadas con esto; mas no hallo otra cosa, con que poderme declarar; aunque allì sirven al amor los brazos del alma, abrazandose con su Bien, y otras cosas con que ella aviva su llama. Mas tambien à ella se le ponen delante estas cosas que no conoce: y ay vezes que està abobada, con lo que mi Señor, y solo Bien le dà al entendimiento à conocer, que si de fuera huviera, quien echara de ver en su abobamiento; se conociera clara, y distintamente en

esta admiràciòn, quedar ella como atõtada. Acude mi Señor amoroſiſſimo cõ algunas palabras vivas, y que la encienden: y es esto como un remedio, para que corra, lo que està detenido, y como quererme diſpertar del ſueño de la ignorancia, que me ſuſpende el fuego de ſu amor; y con eſte remedio cobro animo, y es mayor el fuego que el de antes.

LIBRO DUODEZIMO.

CAP. I.

Agudeza de la Venerable Madre en las coſas de Dios, è ignorancia en las del mundo. Aſſegura à ſu Confeſſor de parte de Dios en algunas inquietudes à cerca deſta obra; en Orden à lo qual explica vna viſion, que el miſmo Confeſſor avia tenido.

ESTAVA yo una vez, penſando en dos eſtremos, que en mi puſo mi Señor: y es el uno, tener una memoria grande, y agudeza para lo que ſu Mageſtad quiere; y por otra parte beſtialidad, y tanta ignorancia, que qualquiera podrà burlar de mi, como de loca, y no lo entenderè, y tan grã falta de memoria por otra parte, que lo que me dizen, y lo que hago, lo olvido en un punto, de tal ſuerte olvidado, que aunque me digan: acordaiſos deſto, que paſsò? Diſſimulando mi falta, digo que aſſi fue: mas aſſi me acuerdo, como ſino paſſára, y eſto ſiempre; y lo que ſe me quedava en la memoria, eran algunas ofenſas de Dios, ò coſa que fuera de importancia, raterias por nunca, ni palabrillas de enojos nada deſto. Pues eſtando yo imaginando eſto, como digo, dixome mi Señor algunos dias antes, que V.m. eſtuviera malo.

A tu Padre le ha dado bien en que entender. Dile, Hija, que digo Yo, que ſi vn oficial ſupiera hazer vn cuchillo, que por vn cabo penetrara las entrañas, y por otro fueſſe de vn filo menos poderoſo para cortar, que lo es vn madero; y eſto importara para el ſervicio dèl miſmo, que lo hizo; qué ſi lo hiziera? Y eſto le doy por reſpueſta, de lo que buelve, y rebuelve en ſu memoria, inquietandoſe algunas vezes mas de lo que es meneſter. Dile, que mire ſiempre à mi ſiervo Fray Chriſtoval que me començó con buen zelo à ſervir: y con deſſear, que lo bolvieſſen à eſta tierra, no lo ha permitido, haſta acabar mi obra. Mire las muy grandes mercedes, que èl de mi mano ha recibido, y todas á fin de aſſegurarle en eſta obra mia, aſsi en ſu perſona, como en las de otras almas à quien Yo con familiaridad he dado à conocer el valor de mi obra. Mire, lo que della ſiente mi amigo el Clerigo y el ſeguro de las demàs almas, y el averle Yo dado aquella, para que le animaſſe, apartandole otra que le impedia; y en todo eſto conocerà, ſi es mia eſta obra.

Como V.m. eſtuvo malo, y à mi con el mal de V.m. me llegó el agua haſta la boca por las cauſas que tengo dichas en otros lugares, no me avia acordado de dezirlo; y aora lo digo, y dirè lo q̃ el miſmo dia, que V. m. eſtuvo allà me paſsò con mi Señor en la Miſſa: el qual haziẽdome en ellas las mercedes que ſiempre, començó el fuego, y regaladas lagrimas; y dixome: *Ya te dixe, Hija, que los caminos aſperos Yo los haria blãdos y llanos, por la pena que te diò, dezir tu Padre, que ſiẽpre halla dificultades. Ya te dixe, que el ſe cargado de azeytunas negras, que es vna coſa poco preciada al parecer. mas ſi bien ſe mira, aì và el azeite embevido en eſſa cifra, y en eſſe humilde rebozo el Olio de mis grãdes miſericordias, y todo à fin de aſſegurarle; mas con mas claridad le moſtrè Yo eſſe miſmo camino, quãdo và à oìrme predicar, y conociò, que era pobre y lo era la Igleſia, aun q̃ grãde; que es ſitio donde quepo Yo.* Y eſto tãbien lo he conocido otras vezes; porque ſintiendo yo algunas coſas

en

en mi, que para mi corazon no eran, y su estrechura dixele à mi Señor: *Apartaos de mi con S. Pedro, que no ay en mi fuerças.* A lo qual me dixo:

Luc. 5. vers. 7.

Sabes tu echar una ensancha en la ropa, quando engordas; y no sabrè Yo ensanchar tu corazon solo para que quepã en èl mis grandezas lo que dellas pudiere sufrir un corazon humano? *Y assi aora me dixo:* Grande es la Iglesia, donde Yo predicare, aunque sola; porq̃ la quiero assi, y pobre. Toda la Capitania que viò tu Padre, que le hablò, toda es de los Principes de la tierra con su Capitan el Rey: van todos fuertes en la conquista del Reyno de los Cielos; porq̃ por la Ordẽ de los Terceros se ha de reparar la Iglesia, y las quiebras, y daños della; y assi era la Capitania que le saludò. Mas es su fervor mayor, y por esso la passò adelãte à aquel camino, dõde encontrò los tres; que todos eran uno, aunque dudò; mas en ellos se mostrò lo que es oy. La fortaleza que en los tiempos passados tenia las Religiones, y como por estar ellas vestidas de Dios, y Dios dellas quiso mostrarle esto en las tres Personas de la Santissima Trinidad; mas passando adelante, que fue dezirle: q̃ assi como passò aquella primera fortaleza, y fue desdiziendo aquel valor, luego comẽçò à enflaquecerle, quãto èl mismo lo conociò en la misma Persona del mismo Hijo de Dios, à quien èl viò tã flaco, y delgado, que casi no lo conocia; y assi le estrañó dèl, hasta q̃ en su alma recibiò luz, y claridad de que era Hijo de Dios, que venia cubierto de su Santissima Humanidad, la qual avia menester sus brazos, para bolver por su honra; porq̃ la flaqueza en que le viò, le diesse mayor animo para la obra, que en sus manos ha puesto; pues es cosa llana, que la necessidad del amigo espele el corazon, del que de veras lo es, quando padece el amigo necessidad.

Dile, que las palabras que alli no entendiò, Yo se las dirè, à quien las entienda, que à èl bastale el seguro de lo que le assegure; y que no ofenda con llamar sueños à mis misericordias; y que si antes que fuera mio, se viò, en lo que aora se ha visto? Y que si velando el hombre, y haziendo de su parte lo que puede no llega todas vezes al grado dè la oraciõ, en que dispierta destas mercedes: que porque no las estima? Sino que no haziẽdo dellas caso, las llama sueños fabulosos, que esto dize, en dezir juegos à las mercedes de mi mano: y el quaderno que tu, y él teneis escondido, dalo, Hija, y di, que lo dè; y si fuera fabula, ù disparate, como tu, y èl dezis, quiero que se põga en las manos, que los demàs que allà Yo darè à entender mi voluntad. Dile: què no sabe, que donde quiera estoy Yo? Y que no ay tinieblas, que no sean luz, en diziẽdo Yo q̃ me dèn, lo que tienen escõdido? Puede èl, ni ninguna criatura saber el fin, que Yo tengo determinado de cada cosa? Sino ay cosa en la naturaleza humana, que Yo criè, que sea ociosa, y esté en ella por demàs; porque cada una por vil, y desechada que sea, tiene su oficio, y entiende en èl, como todos conocen, y sabẽ: como quien esto entiẽde, piensa q̃ en las obras de la gracia, que son mas altas, como espirituales avia yo de permitir cosas impertinentes, y por demàs?

Dile, Hija, que se compadezca de mi flaqueza en mi cuerpo, que son mis Esposas: que no quise mostrarle el estado, en que las Religiones estã en otra cosa menos alta, que mi misma persona: que me tome en sus brazos, y no tema; pues me muestro flaco, y rendido, y quexoso como amante, que se dexò vẽcer del amor; y como hombre flaco le pido, que me dè sus brazos, y me quexo à él, como à mis Discipulos en el huerto, y le enseño como à igual mio la secreta quexa de mi corazon, que no lo suele hablar el Señor con su criado, sino el Padre con su Hijo, y el amigo con su amigo, y dos de un corazon son, los que se comunican. Mas no por esso temia: que el que arrojò por el suelo tãta gente armada, sin aver triunfado de la muerte, sino quando estava en la flaqueza de la agonia, aora si se quexa como

Math. 26 vers. 40.

Ioann. 18. vers. 6.

» Amador, es Leon para defenderlas; y los
» que les tocaren, serán despedazados. Su-
» puesto que les provee, no los ha de de-
» xar perecer: de los lagos, y de las mise-
» rias los sacarè, y saco yo con coronas
» triunfantes; porque la grandeza de mi
» amor permite que los mios sean atribu-
» lados. Mas esta pena que yo les pongo,
» es para sacarlos della triunfadores: que
» no es menos que la Magestad de
» Dios, quien los defiende, y favorece.

CAP. II.

Prosigue la materia del passado: amonesta à su Padre espiritual al cuydado de las Religiosas: acaba de explicar la vision, y toma algunos puntos de N. Padre San Francisco.

» MIra esto en ti misma, y verás esta
» verdad manifiesta: que tan gran-
» de ha sido la defensa, que para escrivir
» esto has tenido de lugar, de papel, de
» tiempo, sin tener un pliego de papel, ni
» de que comprarle, ni aun nidillo, don-
» de à solas te dexaran. Quantos eran los
» ojos, que andavan tras ti desvelados? De
» suerte, que ni de noche, ni de dia avia
» para ellas quietud: mas todo esto què
» les aprovechò? Y á quien yo hazia som-
Ioann. 4. vers. 7. » bra, qué importava, que el Gusanillo de
» la embidia royesse el arbol, que hazia
» sõbra al Profeta si en ella estava la mia?
» Todo ha sido para mayor bien tuyo, y
» servicio de la grandeza, y Magestad del
» que se precia de salir con todas sus obras
» à la vista, y cõtradiccion de todo el Pue-
» blo, que ama la vanidad, y pone lazos
» à los pies de la virtud. Si ella no tiene
» tan buen Padrino, y valedor, como lo es
» Dios: que sino fuera con su fortaleza, ya
» estuviera acabada del mundo: mas como
» es Dios, quien la sustenta, avia ya avido
» Santos tan grandes, quanto mayores han
» sido las contradiciones; porque es escla-
» vo, el que favorece la vanidad, que es el
» demonio; aunque mas traiga tras si toda
» la tierra, y lo mejor de ella; y soy Yo
» Dios; aunque los que me siguen, sean
» pobres, y flacos, y sin ninguna ayuda
» humana. Qué les ha valido el no darte
lugar, à que hablaras con tu Padre, y
mandarte à ti sola, lo que no se manda à
ninguna de las otras? Buscando el de-
monio, que no teniendo, con quien co-
municarlas ó las perdieras, ó cayeras en
yerros? Qué sacò él desta astucia, si me
puse Yo luego à la defensa de esse mal,
y peligro? que lo fuera conocido, si mi
amor no fuera tu escudo, y se pusiera à
tu defensa, y fuera el Maestro de tus ig-
norancias, que las remediè y dì luz, que
no pudiera dar otro que Yo, que soy, el
que defiendo à los pequeñuelos; y es la
diferencia esta, que el demonio es mise-
rable, y cobarde, y nada puede, ni vale.

Toda su fortaleza està en los suzios,
y viciosos, con quien èl haze su exerci-
cio: Yo como no he menester fuerças
de nadie, sino las mias, tomo los sujetos
mas flacos para que en ellos se conozca,
cuya es esta fuerça: y con solos essos con-
quistè el mundo en el principio de la I-
glesia, y en la buena nueva que al mun-
do se diò en el Evangelio con mi veni-
da; y con essos mismos doy cada dia à mi
Luc. 12. vers. 10. Esposa la Iglesia almas fuertes: siendo
flacas en si mismas, sõ fuertes en mi. Asi
si la hincho de tantas, y la enriquezco
de tantas joyas, que en ella no hà de fal-
tar fuertes, y de eterna memoria; porque
son sus fuerças mias. Mas que se han he-
cho todos los poderes del demonio, y sus
ministros? Donde están sus fuerças, y po-
der contra mis pequeñuelos en los do-
lores, con que atormentaron mis Marti-
res? Pues muchos dellos baxaron al mis-
mo tiempo, que subian mis Hijos à ser
coronados de gloria. Biẽ desiguales fue-
ron las fuertes: y en lo que cada uno ga-
nò para si, conocerà para siempre, à
quien sirvieron. Y si Yo le favorezco,
no tiene à quien temer, sino mire el
Ioann. 20. vers. 16. regalo, con que nombrandole Yo por
su nombre, me descubrì à èl, como
à las lagrimas de mi querida Magda-
lena: y que me conociera ella en la ha-
bla, como la que me avia tratado, menor
maravilla fue; porque sin darle Yo nue-
va claridad, ni luz, sino solo quitar las
tinieblas, que le impedian el conocerme

clara,

„ clarà, y distintamente con certeza en el
„ entendimiento; y sin averme oido otras
„ vezes, para por ellas reconocerme, en
„ essa se le diò todo junto.

„ El conociò el silvo de su Pastor, y el q̃
„ sustenta en un dedo toda la redondez
„ de la tierra: de cuyo poder tiemblan los
„ Cielos, y tierra, è Infierno: y si se arroxò
„ en los brazos de su Gusano, y le pidiò el
„ pecho, para regalarse con èl, y los brazos
„ para defender su honra, que es las casas, y
„ Congregaciones de sus Esposas, que no
„ desmaye: que Yo irè delante, allanando
„ el camino, y le mostrarè la Iglesia gran-
„ de, aunque pobre, y despreciada, donde
„ Yo predico cosas, no menos ciertas, y
„ verdaderas que las del juizio: que esto le
„ quise dezir, en darle à conocer, que el
„ Sermon era del juizio. Y pues, me tiene
„ en sus brazos, Yo le harè compañia: y no
„ serán confundidos sus desseos, y mis o-
„ bras; q̃ como mas fervoroso passó èl mas
„ adelante entre todos los Soldados de la
„ milicia espiritual; porque todos los que
„ allì viò en cuerpo, y sin embarazo para
„ ayudarle, son Principes de la tierra, que
„ siguen à su Rey, en tratar de virtud, y son
„ Terceros muchos Principes; aunque no
„ Terceros en el Abito, lo son en las vir-
„ tudes: y algunos que no son de Abito,
„ sõ lo de desseo; y estos los tẽgo Yo para
„ su ayuda: no porque Yo los aya menester
„ para mis obras, sino que Yo quiero, pre-
„ miarles las suyas, con hazerlos zelado-
„ res de mi honra, que miren por mis Es-
„ posas, que la vanidad, y libertad del des-
„ cuido de los Prelados las ha puesto en
„ el estremo, en que estàn.

CAP. III.

Siente nuestro Señor mucho, que de su misericordia se tome motivo para estarse en los vicios: quexase de los Religiosos, à quien los seglares se aventajan en virtud, y carga la culpa à los Prelados.

DEspues de lo dicho oì una aspera reprehension contra los que tienen las bocas ensangrentadas, murmurando unos de otros, y con ser estos vicios tan abominables, y aborrecibles para su Magestad à todos llama, y à todos combida con el perdon, diziendo: Vengan à mi las almas, que con la enmienda se purificaràn en mi amor: pero „ castigarè rigorosamente al alma, que dèl „ hiziere menosprecio, tomandolo por o- „ casion para estarse en sus vicios de espa- „ cio: que el que promete el perdon, y lo „ dà luego, no dà segura una hora de vi- „ da; y aunque me dà summo gusto, ver „ el fuego de mi amor, que và ardiendo „ en los seglares en toda España, me cau- „ sa muy gran dolor, ver à mis Esposas „ encerradas, estar sin él: que parece (y es „ assi) que ha venido el demonio, huyen- „ do de las llamas de mi amor, que en los „ del mundo arde, y se ha entrado con to- „ das sus vanidades en los Cõventos; por- „ que entre Reyes, y Pastores no se oye, „ sino la voz dulce de mi amor, y entre „ los nobles, y plebeyos no se trata, sino „ del que mejor me sirve, y como haràn „ los demàs para imitarles. Tal ha sido el „ lustre, que ha dado la Orden de los Ter- „ ceros en el mundo, y la luz y resplandor „ que de la orden de mi llagado Francisco „ ha salido para todo el mundo, y en parti- „ cular en España; della se và emprendien- „ do este amoroso fuego en otros Reynos, „ y Provincias, y ha de ir creciendo cada „ dia mas. Y como con la fuerça del amor „ unos dexan sus h-ziendas, mugeres, y hõ- „ ras, y acocean todo, lo que puede dar el „ mundo, y dexan por mi sus contentos li- „ citos, por gozar de mis brazos: huye de- „ los el demonio, por verse de ellos acosa- „ do, y menospreciado con sus vanos de- „ leites; y assi se ha entrado en los Jardines „ de mi regalo, que son mis Conventos, „ pretendiendo traer à ellos, lo que allà no „ les cõsienten los desseosos de mi amor. „ Y si en esta comunidad tengo almas, que „ se regalan conmigo, y son ellas mi rega- „ lo; junto con serlo, son Martires, y como „ tales son perseguidas, y maltratadas, y „ las mas son unos espectaculos de abor- „ recimiento; y la luz de sus obras ciega, „ y deslumbra à las que della avian de to- „ mar clarjdad, y con ella alumbrar sus „

„ tinieblas. Desta manera han dexado los
„ Prelados crecer las espinas, y maleza que
„ lleva la mortal tierra, siendo ellos obli-
„ gados à arrancar, y desmontar los Jardi-
„ nes mios como hortelanos, de quien Yo
„ fio mis casas de recreacion; y assi dàn lu-
„ gar; para que las virtudes no crezcan, y
„ los vicios no se arranquen. Desto es, lo
„ que menos cuidan; y assi han llegado à
„ crecer tanto estas espinas, que por here-
„ cia, y solar suyo quieren sacar por pos-
„ sessi on, y antigua morada mis Jardines,
„ diziendo: esta ha sido siempre, y lo ha de
„ ser. La virtud es huespeda, y advenedi-
„ za; y las que della tratan, vayan, por dõ-
„ de vamos: que mas vale, que las pocas
„ sigan à las muchas, que las muchas à las
„ pocas. Y siendo los Prelados obligados
Luca 22. vers. 25. „ à favorecer mi parte, no lo hazen, sino
„ con Pilatos mandan que sea Yo crucifi-
„ cado: y conociendo mi ignocencia, me
„ castigan à mi, y me atan, y escarnecen en
„ las almas de los mios. A ellos no les ha-
„ zen mal: porque es impossible, que estàn
„ en mis brazos: mas dañan con esto à to-
„ da su Comunidad, oprimiendo la virtud,
„ y dando suelta à los vicios: dan animo
„ contra mi, y acobardandome à mi en
„ los mios quanto à la condicion de la
„ miseria humana.

Ioann. 19. vers. 42. „ En esto avian de poner su estudio to-
„ dos los Prelados mayores; y como otro
„ Joseph darme monumento, donde la
„ virtud descanse, sin que dexassen cosa
„ ninguna, de las que sus fuerças alcanças-
„ sen para este fin: al qual ellos con mi fa-
„ vor pondràn con brevedad dichosos fi
„ nes, y gran contento para mi; porque
„ mas siento Yo la sangre, que sacan las
„ espinas de las lenguas de mi corazon,
„ donde forçosamente han de punçar pri-
„ mero, para hallar à mis amigos, que allí
„ dentro tengo Yo guardados, que no to-
„ da la que Yo derramè en todo el discur-
„ so de mi Passion. Yo quedè suspensa des-
„ te encarecimiento; y dixome mi Señor.
„ Si los hombres con ser Gusanos, y tener
„ poco caudal de amor, se olvidan de si
„ por mi; la grandeza del mio, como no
„ harà esto, y mucho mas por ellos? Assi,
„ Hija, que à todos llamo, y à todos bus-
„ co, y à todos estoy rogando con mi a-
„ mor, misericordia, y mercedes. No en-
„ coxa nadie la mano, para recibirlas: que
„ solo esto quiero de su parte; y desseo, que
„ todos me gozen, y Yo gozar de sus al-
„ mas libremente, sin que aya quien me lo
„ impida: q̃ pues Yo los llamo para sus mis-
„ mos bienes, y les hago la costa, no es
„ mucho, pongan el trabajo de sentarse à
„ la mesa de mis regalos, huyendo por mi
„ de todas las cosas, y de si mismos.

CAP. IV.

Pueden poco, los que pretenden injuriar à los virtuosos. Son las injurias mejores para el alma, que las penitencias voluntarias; y amonestase el proprio aborrecimiento.

„ Como los que persiguen la virtud,
„ Hija, no quieren ser para mi, son
„ emulos de los mios, contra quien ellos
„ podràn tãpoco, como una hormiga cõ-
„ tra todo el mundo; porque tienen en si
„ el Señor del mundo, contra cuyo poder
„ no ay resistencia; y assi solo podran, lo
„ que yo diera licencia: con lo qual les
„ harà crecer mas, y mas cada dia; porque
„ el fuego del amor crece, como por es-
„ periencia se vé en los tormentos, y aguas
„ de las contradiciones: y pensando los
„ que les pesa del medro de los otros apa-
„ garle por este camino, lo enciẽden mas;
„ porque con la paciencia en estas cosas se
„ haze el alma mas capaz, y digna de mis
„ Dones. Assi que sola tu voluntad serà
„ poderosa, para apartarte de mi, y todas
„ las criaturas convertirè Yo en tu apro-
„ vechamiento. Tu, Hija mia, debes hazer
„ bien à quien te haze mal, y cuidar solo
„ de padecer por amor mio, y dar la vida
„ por tus hermanas: y en esto à Dios antes
„ le sirven, y como Esposas suyas, y bien
„ hechuras tuyas con dezirte la verdad,
„ te libran, de lo que tu alma avia de pe-
„ nar en los profundos del Infierno con
„ aquellas tres cõpañeras, q̃ tu servias, de
„ cuyas sangriẽtas manos te libró tu Espo-
„ so, y te traxo à esta pacifica sala de Sa-
„ lomon,

» lomon, donde no se oye ruìdo: no me » lo hagas aqui.

Ojalà, Amado mio, y siempre oyesse esto: que este fuera el regalo mayor, que vos pudierais hazerle al alma, que tanto tiempo aherroxaron las cadenas, y grillos de los vicios; por quien aora es razon (ò alma!) que os digan la verdad. Oìdla, y rogad à Dios por vuestros bienhechores, que lo son todas estas benditas almas, porque nuestra carne es tal, y tan mal sufrida que sino la estamos siempre castigando, y reprimiendo al mismo cuerpo, con solo que le demos lugar à compadecernos della, como de los demàs Proximos, con sola esta salça harà ella de las suyas; y desta caridad tomarà soltura para libertarse, y hazernos mal: y el que assi la tratare en estas ocasiones, es alabar à Dios en ellas, y aqui mas que en otro tiempo; porque aqui se descubre, lo que nuestro amoroso Bien tiene en nosotros; y aqui es, donde nosotros tenemos mas necessidad por el peligro de la muerte del alma, que en este lugar amenaza. Mas si de veras nosotros le amamos (llamo de veras à la miseria, con que podemos amarle, sin dexar nada para nadie, que para el que es tan grande todo es poco) el verdadero amor de Dios en nosotros haze, que amemos mas al Proximo, que à nosotros mismos, como mi Señor Jesu Christo lo hizo; pues diò su vida, por los que le perseguian.

Si este amor es assi, no podemos amar nuestra carne, como al Proximo por el peligro que ay, si nos compadecemos della. Si al Proximo oygo ofender, duelome dèl, y es justo, que assi lo haga: y no ama al Amado el alma, que lo haze al contrario; mas de mi misma carne lo mejor es el rigor, y que me ponga yo de la parte, de quien me ofende, y ellos, y yo nos hagamos à una, y serle contrarios à ella: porque si à la carne enferma no la curamos, no tan solamente con penitencias, que essas han de ser con discrecion, limite, y tassa, no por el cuerpo, sino porque èl no ate al alma con su necessidad, y la haga servirle; mas en estas penitencias de sufrir injurias, y desprecios, no ay este peligro: y à mi juìzio me parece, que exceden à las voluntarias penitencias; porque aqui no ay el quiero, ò no quiero que en las otras, sino un acto de obediencia, donde el alma, y el cuerpo se sacrifican juntos al amor, y ambos se ofrecen en la voluntad de Dios, que dà licencia, que sean maltratadas, y despreciadas, y se abrasen en el fuego de las injurias, donde se deshagan las passiones naturales, con lo qual se limpian de las culpas, para que en ellos, y en esta disposicion, y aparejo se halle el amor de Dios; y assi el alma le bendiga en este tiempo.

Sigueselе grande bien desto; porque este es el camino cierto, y mas seguro, y mas sin sospecha: porque quando el alma ama de suerte, que se aborrece, entonces, paga à su Esposo la verdadera bendicion, y le bendize en todo tiempo; porque el que ama de veras, nada le impide el amor. Si le ama mas que à si què le ha de dar pena? En las injurias, y desprecios que veo sobre mi, no quiero yo creerme à mi en esso; porque mi proprio amor me puede, y suele engañar. Pienso, que si ven à mi Señor, y justamente toman de mi la vengança, que por mis culpas yo merezco. Y si sè, que todo lo ordena el Amado, y sè que me ama, y que sin su providencia no se mata un Mosquito, ni de un arbol se cae la hoja; por què no tomarè de su mano este amoroso Caliz de mi salud que los Proximos me dàn, ò por mejor dezir, èl me embia con ellos? Porque si las lagañas que en los ojos del alma tenemos, nos diessen lugar, veriamos, que mas en el tiempo de la tempestad, que en otro ninguno le aviamos de bendecir; pues tanto quanto es este bocado mas amargo, tanto es mas saludable, y mayores provechos trae al alma. Allì es humilde, y allí conoce su miseria, y le alaba; porque se ha dignado de una cosa tan baxa, y ruìn como ella, y no la ha confundido en los abysmos; pues no la pueden

Psal. 115. verf. 4.

su-

sufrir los hermanos: que la humildad, y desprecio le haze conocer por mejores que no ella; y las virtudes muy grandes en si le parece, que no son nada comparadas con las de las otras almas. Estima en mas los desprecios que las honras; porque ellos la asseguran de la sobervia, y vana gloria, que son los ladrones mas astutos, y que mas lugar tienen en la vida espiritual: y al oir la injuria, ò recibir el desprecio, conoce tanta dulçura, y miel, que en medio della bendize à su tan amoroso, y fiel Señor en todo tiempo, y suenan en sus oìdos sus laudes, y alabanças.

CAP. V.

No se han de sentir las injurias con el exemplo de Christo Señor nuestro. No se han de escudriñar las obras de Dios. Quexase su Magestad, que no le amen sus Esposas, y combidalas à su amor.

Duéle à V.md. lo que me passó oy en la comunion. Como en ella antes, y despues sentí el regalo de mi amoroso Bien: quando esto y assi, digole disparates; assi entre otros semejantes dixe estos. Vida mia, mirad vuestra sola, y pobre desamparada Ovejuela maltratada, y despreciada. Vea V.md. à quien dà mi Señor boca, para quexarse, sin mirar, ni lo que el amabilissimo Jesvs passò por mi, ni lo que merecen mis culpas. El amor, y regalo de sus brazos me dàn osadia, y atrevimiento, y el no estar enteramente libres los sentidos, que si lo estuvieran, creo no lo dixera; y assi mi soltura fue grande: mas oyga V.md. el amor de mi Amado, y las grandezas de su bondad para mayor confusion mia. Yo dixe esto: y respondiendole à mi alma en este mismo silencio, dixome:

» Hija, assi serás à mi mas semejante, y » agradable à mis amorosos ojos, que son, » los que miran con amor los despreciados. Què torbellinos de injurias son, los » que te pueden dezir à ti, que primero » no ayan perdido en mi sus fuerças? Son unos bocados regalados essos, que te embia tu Padre de la mesa explendida, y ancha de las amarguras, que à ti te endulçan de los tormentos de mi Passion: mas como Yo soy fuerte, y poderoso, y Gigante solo yo fuy, el que sin ayuda ninguna de mi Divinidad los passé: que solo me aprovechè della para no morir, sino quando quise; porque en los tormentos muriera, segun fueron crueles, sino guardara la vida para el triunfo de la Cruz. Mas solo, y à solas pisè la una: y allí fue apartado del hollejo el vino, para que la Iglesia lo encubasse para su provision, que durarà mientras el mundo durare, y despues por las eternidades trasladandose en la gloria por la virtud, y fuerças que deste vino recibieron. A cada uno de los Martires embiè Yo desta mesa el regalo de sus tormentos; y fueles regalo; porque solo Yo no tuve ninguno por el amor, que à ellos tengo: mas las dulçuras, y regalos que ellos sentian en el padecer, eran mayores que no los tormentos; porque como à flacos davales miel para passarlos: mas los que Yo passè, solos essos fueron fuertes; porque eran los ombros del Fuerte fuertes. Mas lo que avia en esta mesa de regalo era la obediencia del Padre, y su servicio, y el provecho del mundo, y de las almas amadoras, y de todas las que quisieren salvarse con este remedio: y fue para mi de tan grande contento este servicio, que hize à mi Padre de este provecho de los redemidos, y tan desseado de mi, que como sabes, y el Evangelio lo dize: Fue dia de regalo, y contento para mi este; y desta mesa te embio Yo, y de mi boca masçados los bocados de amargura, que tu sin mi no pudieras passar, como criatura sin fuerças: mas en mi pierden su fuerça todas las injurias, y afrentas de los mios; y assi à solos ellos embio Yo estos regalados bocados para mayor bien suyo, y provecho de sus almas, y doyseles de tal suerte, que sus pocas fuerças lo pueden llevar. Què poco es todo, Hija! Y assi el demonio embidioso de no poder turbar la paz de tu alma

Esto se entiede en el mismo sentido, q̃ dixo el Señor al Padre: porq̃ me desamparaste? Isai. 93. vers. 3.

Luc. 12. vers. 50.

„ ma con el tropel de las injurias, ni levan-
„ tar ruido, para inquietar el corazon, dõ-
„ de Yo duermo, y me regalo, hizo à essa
„ alma, que alçasse las manos, y te diesse
„ dos mexicones: mas què esso Hija mia?
„ Mira la cara, que adoras, y amas sobre
„ todas las cosas, afeada de los muchos,
„ que recibiò; y mira la serenidad, y paz de
„ tu alma en esse trabajo, que passò por tu
„ miseria, y el sossiego interior, con que
„ la llevaste, y echaràs de ver en esso el re-
„ galo de mis brazos, que te estava defen-
„ diendo de ti misma; y veràs que tu Pa-
„ dre te embiò esse bocado de su boca; y
„ la paciencia, y serenidad del corazon te
„ diò por señal, que en èl assistia el Paci-
„ ficador del Cielo, y de la tierra; pues no
„ permitiò en èl si quiera un alboroto na-
Psal. 9. „ tural; porque escrito està: La paciencia
vers. 19. „ del pobre no perecerà en el fin; esto es,
„ quando todas las cosas le tengan, el fru-
„ to della no le tendrà porque ya han pas-
„ sado las tribulaciones, y no ay ya, sino
„ gozar las ganancias, que para siempre
„ no perecerán. Y todos estos bienes na-
„ cen de tener el alma en la memoria las
„ alabanças Divinas en todo tiempo; por-
„ que de no hazer esto, no llegan à la sala
„ de la paz, y Templo de Salomon, donde
„ no suena ruido; porque allì el amor pro-
„ prio, no solo es quien lo haze, sino que
„ por las escaleras donde và subiendo por
„ el desprecio de todas las cosas, decien-
„ den algunos escalones otros, que son des-
„ pues dificultosissimos de bolver à subir;
„ porque el amor proprio es pesado, y
„ abaxa; y el desprecio, y desamor tiene-
„ los tan ligeros, que con el soplo del amor
„ de Dios suben arriba.

De suerte, que para nosotros mismos no tenemos licencia en la ley deste Amor Divino, ni se permite en el trato espiritual compadecernos de nosotros mismos por el peligro deste mal amor. En el Proximo hemos de amar sus virtudes, y estimarlas, no adulandole, sino embidiandolas, y teniendo dellas muy gran credito, y de nosotros no fiar nada. De los Proximos nos hemos de cõpadecer, y de nosotros nos hemos de vengar, y ponernos de la parte de quien nos maltrata, y hiere, y hazer con nuestros Proximos todo aquello, que para nosotros codicia nuestra carne; porque siempre busca comodos para si, y en esto se desvela: y es bien, que esto que para si quisiera, haga con el Proximo, y no con ella; porque no se ha de hazer con ella, lo que se haze con el Proximo; porque en dandole licencia para lo justo, ella la tomara para lo que no lo es. De manera, que la paz del alma no se puede conservar, sino entre el azote, y el castigo, y el halago; y entre la hiel, y la miel: el azote para nosotros, y el halago para los Proximos. La miel para ellos no haziendoles, ni diziendoles, sino aquello que la carne propria hiziera consigo; y para si mismos tomando la hiel de las injurias, y menosprecios con amor, miel, y gusto; y en ellas no considerando à los Proximos culpados, ni que ofenden à Dios en ello, sino mirandolos como à bien hechores, y con amor regalado; porque si en este tiempo se considerassen culpados, y que ofenden à Dios en ello, no avia mas menester nuestra miserable carne, para levantarse contra ellos, y vengar sus injurias con licencia, que se le diò del sentir del Proximo, que ofendia à nuestro Señor, y amorosissimo Bien; porque el que haze vida con esta bestia indomita, ha de atajarle los passos; porque en aviendo descuido alguno, luego con muy poquito se pierde mucho; y la paz del alma consiste en nuestro proprio desprecio, y abatimiento, y desamor proprio. Mas nosotros olvidado la grandeza de nuestro amoroso Bien, y las mercedes que nos haze en admitirnos à su amor, y comunicacion, en lugar de darle gracias por ello, queremos saber, y penetrar sus obras, y nos causa alboroto, è inquietud el no conocer dellas tanto, como desseamos saber; y esta desventura, y sobervia nace de la naturaleza de la culpa. Y como en el cuerpo humano acude siempre el dolor à lo mas flaco, y à lo que està lastimado; assi acudiò este mal à la parte mas flaca de nuestra naturale-

za, que son las Mugeres; por lo qual ellas mas que otra ninguna persona han menester remedio en esto: y por el mismo caso que desseamos saber, ò entender alguna cosa, ha de buscarse el olvido, y descuydo en ello. Y no està el daño en quererlo saber: que es tentacion, con que el demonio acomete como con otras infinitas; y estas sino fuessen consentidas, antes darian materia de merecer, que no de daño: y si daña, y alborota, ò haze mal, no es porque nos acomete, sino porque le damos entrada, y la recibimos: que si le saliessemos siempre al encuentro, diziendo con ansia interior, y exterior: Señor, por tus llagas, Passiõ, y muerte, que no me muestres, ni manifiestes cosa de las que desseo saber: guarda, Bien mio, tus bienes, y secretos, que no son para mi: para mi solo quiero, conocerme à mi, y mis miserias, y esto solo pido, y quiero; y con esto si acudiesse à algun exercicio penal de la disciplina, ò algun repelon, à fé que ella escarmentára, y no acometiera tan ordinario el demonio à nuestra flaqueza en esta parte.

Si solo desseamos el agrado, y gusto del Esposo celestial, para que queremos estar llenas de vana curiosidad, y escudriñar sus obras, no mirando nuestra baxeza? Quien diò alas, y atrevimiento à la hormiga, para olvidar su no nada, y querer saber las obras del Señor, por quiẽ tuvo ser? No es dado esso à nosotras: à los Letrados, y q̃ son luz del mũdo, y de la Iglesia, cuyas candelas nos alumbran, y dàn luz, à ellos solos les es dado licẽcia para saber, y especular, que es esto, ò lo otro; porque està à su cargo el guiarnos. Y si à ellos les detiene en la vida espiritual, quando es demasiado, si le dexã llevar dello: què estrago harà en una pobrecilla, y flaca Muger, que no sabe tener valor, para resistirle, ni se sabe ir à la mano, despues de averle dado entrada, sino que tras abrirle la puerte de la voluntad, està de proposito sentada entre estas espinas, que le lastimen, è inquietẽ, y alborotẽ, y que la traigan llena de hiel, y de amargura? Y como no le es possible el saberlo, y lo desséa, y no lo alcança, sale de si con impaciencias en publico, y dà ocasion para que pierda la virtud en lo exterior; y esso nació del alborato interior, y de tener alborotada la paz del alma, y rebuelto con esto el mar de las passiones. Qué cama hallarà su Esposo? El qual nos està llamãdo, y dize:

Buelvanse à mi mis Esposas; aunque se han ido huyendo de mis desprecios, y se han sentado debaxo de la vandera de Lucifer, buscando honras vanas, é impertinentes, las que han dexado el gusto de mis dulçuras, y verdaderos abraços, y han despreciado el beso de mi casta boca, por no gustar por mi algo de la mucha hiel, que Yo por ellas gusté: y por este trabajo que el demonio les pinta grande, me desprecian y quieren mas ser acoceados de los vicios, sin gozarlos, que estar entre mis brazos gozando de el Cielo en la tierra, y de la paz dulce que mi presencia causa en el alma, temiendome à mi entre los de su amor. No por esto los desecho Yo, sino las llamo, y deßeo darles, lo que ellas no quieren recibir; las que no me quieren dar vna hora de Audiencia en todo el dia, y la noche por entender en cosas tan de tierra; y aviendo Yo gastado, y hecho empleo por ellas treinta y tres años de trabajos, sin que gastasse en mi algo, vna hora si quiera tan sola en dia, y noche no me quieren dar: y dexando Yo el Cielo, por padecer por ellas, no dexan el cieno por mi, y por su misma alma, à la qual siendo señora, la haze esclava, y la traen arrastrando tras sus impertinentes ganancias. Descansen ya, y dexense caer en el seguro regalo de mis entrañas, las quales daràn fin à sus trabajos: y aunque traer las bocas ensangrentadas, murmurando vnos de otros, son vicios para mi muy aborrecibles, vengan, que con la enmienda à todos llama, y combida mi amor. Mas castigarè el alma, que hiziere menosprecio, tomandolo por ocasion, para estarse en sus vicios de espacio; pues el que promete el perdon, y lo dà luego, no dà segura vna hora de vida.

CAP. VI.

Prosigue la materia de los antecedentes. Pondera la guerra que haze el demonio, y los mundanos à los que desprecian las vanidades; y concluye, que los que siguen al mundo, son Soldados flacos, é inutiles para conquistar el Cielo.

DIòme pena un dia ver, que una Religiosa me dixo (tũque fue en gracia, fue en veras dicho) que no tenia mayor enemiga que yo en casa; y por otra parte sabia clara, y distintamẽte, que me aborrecia. Y como el afecto natural, y mi miseria hagan su efecto en el sẽtir, diòme alguna estrañeza, en conocer este enfado en las mismas, que tratan de virtud: y aunque esto, y mas merecẽ mis culpas, no las puede conocer la misma persona, como las conocen las demàs; mas estando assi me dixo mi Señor con claridad grande en el entendimiento.

» Porque sientes, lo que avias de tener
» à gran bien? Què poder es el tuyo, pa-
» ra que le tema el bando de la vanidad:
» que cada una tuviera poder para desha-
» zerte, sino estuviera Yo de por medio,
» quanto mas todas juntas para temerte?
» Yo soy, el que pongo el valor en ti, y el
» que amilano al contrario poderoso, y les
» hago que teman à ti, como à fuerte de-
» fensor de la virtud. Terribles han de ser
» las almas mias, y como campo fuerte, y
» bien ordenado: y honra es, y gran bien
» dellas el ser temidas, y aborrecidas de
» todas las almas, que tratan de vanidad,
» que assi las quiero Yo fuertes, è incon-
» trastables; que no teme el enemigo al co-
» barde, sino al animoso. Mas como mi
» victoria se gana al rebès, que es menes-
» ter, ser vencidos para vencer, y caer pa-
» ra ser fuertes, y armados, assi que mas
» teme la vanidad, y locura del mundo à
» uno, que entre las injurias permanece
» pacifico, y manso, que si se viera del tal
» alanceado; y à la verdad assi es; porque
» no puedẽ los amigos de honras, y de va-
» lor, conocer su engaño, hasta que vèn un
» corazon invencible, al qual temen; por-
que el que à si no perdona, como perdo- »
narà la vanidad en los otros, sin que an- »
de con sus obras, desterrandola de los »
mundanos à fuego, y sangre? Deshau- »
ciase el demonio, de vencer à los tales; »
y como vencido dellos apellida toda su »
canalla, para que se armen contra èl, y »
le aborrezcan, como à enemigo declara- »
do, y conocido: y esto no solo con los del »
Infierno lo capitula, sino con los de la »
tierra tambien: porque para vencer, à »
quien se vence, todo esto le parece po- »
co, como en la verdad lo es: que mas »
poderoso, y digno de ser coronado, es, el »
que se vence à si mismo, que no el que »
vence exercitos de cõtrarios: que es dul- »
ce de cortar el cuello del enemigo, y »
muy amargo el suyo proprio. Por lo qual »
no ay que maravillar, que teman los que »
siguen las leyes del mundo, à los que si- »
guẽ las mias; porque no es empressa, de- »
xarse vencer de gente cobarde, y que no »
sabe echar mano à las armas, sino de »
fuertes; y por esta causa son temidos, co- »
mo robustos, y gente, que sabe hazer ros- »
tro à qualquiera dificultad. Què virtud »
avrà en algũ soldado, que si està en guar- »
da de algun Castillo, y vienen los cõtra- »
rios, èl por no sufrir los golpes, y heri- »
das se quiere dar en paz con ellos, y con »
buen semblante por su cobardia capitu- »
la pazes con ellos, estando en grandissi- »
mo peligro, por ser ellos traydores; y »
quando piensa, que le dexaràn libre, se »
halla muerto de sus manos; y assi por no »
hazer lo que debe, perderà el Castillo, »
y en èl la vida? »

Mas el soldado fiel, que no mira por si, »
sino por la honra dé su Señor, y pone an- »
tes su vida en peligro que no el Castillo »
de su alma, que le fue encomendado, este »
tal con el Castillo guarda tambien la vi- »
da, con no darsele nada della: y matarle »
con las injurias, y menosprecios, y otros »
qualesquier trabajos del cuerpo por grã- »
des que sean, ya tiene en su favor dada la »
paga de su trabajo, como el perezoso la »
sentencia; y esto por la boca del mismo » *Math. 24*
Señor: que faltarán Cielos, y tierra, an- » *verf. 35.*
tes que su palabra, que dize: El que a- » *Ioann. 12.*
» *verf. 25.*

bor-

„ borreciere su alma, en la vida eterna la
„ tendrà guardada; porque este premio se
„ dà à los fuertes: y assi no es mucho, ser
„ temidos de los cobardes, los quales por
„ no querer tomar un poco de trabajo, di-
„ zen assi: Passemos esta vida en vanida-
„ des, y alegremonos, que en la muerte no
„ nos faltaran Padrinos: otros han vivido
„ desta misma suerte, y dizen, que estàn en
„ el Cielo; assi nos sucederà à nosotros. Y
„ podrà ser, que pensando esto, se hallen
„ en el Infierno; porque no son fuertes, y
„ assi no llevaràn premio de fuertes, que
Math. 11. vers. 12. „ assi lo dize la Sagrada Escritura. Que
„ padece el Reyno de Dios fuerça; y que
„ los fuertes se lo llevaràn. No puede te-
„ ner paz el alma con las cosas de la va-
„ nidad, y tenerla dentro en si misma, si
„ primero no la alcança, haziendo guerra
„ à los vicios: y no solo con los suyos mis-
„ mos, sino como sea vicio, ó viciosos,
„ donde quiera que se conozcan, y vean,
„ han de ser aborrecidos, sin que lo sea la
„ miserable alma ciega, de la qual nos ave-
„ mos de compadecer: y quanto mayor
„ fuere la compassion, tanto mas se ha de
„ aborrecer el vicio, que assi la trata; y es-
„ to tanto en el estraño, como en el mas
„ proprio; porque todos somos miembros
„ verdaderamente de un cuerpo, y este es
„ Dios.

Como serà possible, que no sea aborrecido el vicio, y los viciosos de las almas que aman à Dios: pues vèn, que por ellos està tã olvidado del mundo, lo que tanto le costò á la Magestad de Dios, como es la salvacion de las almas, que es lo que tanto desseàn, los que algo destos tesoros conocen? El que ama la virtud, sin aborrecer el vicio (como en otro lugar me dió mi Señor à conocer esta verdad, sobre el *Dilexisti iustiam*) crea, que aunque tenga gran caudal de virtudes, que tiene el primer passo por dar en ellas; y las que tiene, no son virtudes macizas, y solidas, sino apariencias, y virtudes contrahechas: aunque no lo parezcan; porque en la verdadera virtud ay fuerças, y valor para conocer los vicios, y aborrecerlos en qualquier lugar, que estén: porque si tuvo virtud un Filosofo Gentil para estarse sentado, y no hazer ningun respeto à un Rey poderoso, que lo venia à visitar, y les dió por escusa à los mismos criados del Rey: no es razon, que yo haga cortesia, al que es criado de los mios; porque este Rey sirve al mundo, y à la vanidad, y el mundo à mi; y esto sin saber, que cosa era Dios: qué es razon, que haga un pecho Christiano? Como no tendrà en poco al vicio, y al vicioso por levantado que sea à los ojos del mundo, pues conoce, y sabe por Fè, que solo vale algo, lo que es en los ojos de Dios? Mas este no se ha de vencer cõ las armas, y puntos del mundo; porque se ha de ganar la victoria al rebès, dexandose los vencedores ser azotados, y acoceados de los vencidos, sufriendo con contento, y paciencia sus injurias, dexandose tratar dellos, como si fuessen sus esclavos; y si fuere menester, haziendo entriega de sus mismas vidas: porque se alcança al rebès esta victoria: que esto nos mostrò nuestro amoroso Bien, dando tanto lugar à la ira de sus enemigos, pues se dexò en sus manos, para que ellos le traxessen à su voluntad: y esto no fue ser vencido, sino vencer; pues consigo crucificò todas las maldades del mũdo; y muriendo matò à la muerte, y despojó los Infiernos, y al Infierno xò los Principes dellos; y assi dexò à los suyos por vencedores, dandoles una tan grande victoria, como les diò en si mismo, para enseñarles como las avian de ganar; porque el contrario del mundo claro està, que avia de ganar la victoria al rebès del mundo; y assi leyò à los suyos esta leccion en la Catreda de la Cruz.

Es un triunfo tan glorioso como de pocos conocido, y buscado el vencer un vicio en el hermano con una virtud contraria. Acaece algunas vezes, venir una persona tan colerica, y enojada, sin mas ocasion, que quererlo estar: y parece, que solo ver, que una persona se dexa maltratar à su voluntad, y sin ninguna resistencia, antes como piedra intensible no muda el semblante; y si alguno

mu-

muda,ò diferencia,mas es para halagar à quien le maltrata, no con palabrillas halagueñas, sino con servirle,si se ofrece ocasion en medio de las injurias. Verdaderamente que es impossible,que aya, quien à este golpe pueda resistir, aunque lo dissimule:y como esta victoria es al rebès de los hijos deste siglo; porque solos los de Dios saben esta dichosa arte,y esta manera de vencer;porque su Padre Dios les dexò esta nueva traza, y no conocida victoria, antes es en tan poco tenida,que les parece à los vencidos, que quedan victoriosos;y como tales se galardean,pensando que han pisado à los otros,y que ellos salen con su victoria. Mas dentro de si mismos bien tienen, quien los desengañe, y diga la verdad, que es su misma conciencia, la qual no engaña à nadie; antes con la carcoma que dentro queda, haze, que advierta, que tanto ha sido mas grande su daño,quanto mayor fue la paciencia, del que llevò la victoria, con que vencen los Hijos de Dios, y los amigos suyos , y de su manso Cordero; que siendolo tuvo fuerças de Leon, no solo para vencer; porque esso era de su misma naturaleza ; mas à la naturaleza flaca,y corrompida diò tanta fuerça,que casi sin ninguna,sino con gran facilidad arrastrò el hombre flaco à todo el Infierno,y muy à poca costa se haze temer de los Principes de las tinieblas. Tan fuerte como esto dexó este Señor nuestra flaqueza, por averla juntado consigo;y tan facilmente se alcançan estas dichosas coronas, y victorias al rebès de las de los mundanos; porque siendo enemigos, no es justo,que aya entre los del mundo, y nosotros una misma manera de armas, ni victorias, sino que en todo seamos contrarios, y que cada uno siga à sus Principes, y cabezas; los del mundo al mismo mundo, demonio, y carne ; mas los de Christo Crucificado à èl solo , siendo adversarios à todo, lo que estos adversarios quieren.

De suerte, que siendo todos soldados,y peleando unos con otros,no puede aver paz entre gente , que sigue tan encontradas milicias, y bandos tan diferentes, sino es, que siguen de burla la virtud, y con cobardia, y temor pagando estas viles, y baxas parias à los que siguen la vanidad ; las quales son , no querer desagradarles, sino hazerles rostro; y esto por no venir à las manos de los contrarios, ni esperar el golpe de sus baldones, y dichos; porque no les tengan por contrarios,y enemigos:todo lo qual và vestido de amor proprio, y muy desnudo del de Dios. No tiene mi dulce, y amoroso Bien necessidad de tales contrarios, como son estos , sino soldados suyos;porque los que lo son, ya tienen leìda la sentencia. El que me confessare,le confessarè ; y el que de mi se afrentare, yo harè lo mismo: y esto, de llamarles contrarios, y no soldados, ay para ellos muy justas razones; porque estas personas,que no professan virtud, no estàn mal con los vicios, y viciosos; y hazen mas daño entre los virtuosos de veras, que no los mismos vicios ; porque el mundo agradado dellos lo confirma por santos de verdad, sin autos, ni melindres: y dize à los de la parte de Dios, que son hipocritas escandalosos , y maldizientes: luego para desacreditar la verdadera santidad, les traen à ellos por exemplo , para dar carta de abono à los vicios;y assi son estos de mayor daño para la virtud que los que ya se conocen por viciosos , y descuidados de las cosas de su salvacion: por lo qual dixo la boca del mismo Dios: *El que no renunciare todas las cosas, y à si mismo con ellas, no puede ser mi Discipulo.* Y si se renuncia à si; como es tan enamorado de si,que por no venir à las manos, ni hazerles rostro à los enemigos,y contrarios de la virtud; oye de tan buena gana al vicioso, como como al virtuoso? Y si ambos contrarios hallan en si acogida:como sabremos, qual dellos es de veras?Porque serlo ambos,es impossible : estrecha es la cama; y nadie puede ser virtuoso sobre peine, que

no sea, ó se venga à hazer vicioso de veras.

CAP. VII.

Dictale nuestro Señor à la V. Madre vna leccion que lea à las Religiosas. Dize, lo que à su Magestad desagrada la impaciencia: y como esta y el amor proprio impidẽ la comunicaciõ de Dios cõ el alma.

ESTava leyendo yo un dia à un alma santa, y mi Señor diòme para ello la leccion, que avia menester; y callando la del libro leì algun buen espacio, lo que en el entendimiento me dezian, siendo bien diferente, de como estava en el libro: y si entre las palabras que en el librito estavan, alguna avia al proposito, la dezia, no aprovechandome de las otras: y aunque yo quiera aora dezirle à v. m. como esto fue, no sabrè dezirlo, sino me lo buelve à referir mi dulcissimo maestro Jesvs. Solo dirè, lo que la santa Religiosa dixo: la qual enamorada de la leccion, llegando otra amiga suya, me mandó, bolverla à dezir; y hizelo, como si la leyera. Y otro dia llamandome, me mandò bolver de nuevo à leer: y como yo leyesse en el libro, y en lo mas gustoso dèl, que fue en el amor de mi Señor en Fray Luis de Granada, no le agradó tanto esta leccion, como la que mi Señor le diò, y yo le repetì; y assi dixo: *No leas, sino la leccion del otro dia.* Y como esta no me la bolviesse à dar, mandavame, que la buscasse; mas mi amoroso Bien dixo à mi alma:

Son mas vtiles las palabras, que Yo con el alma hablo, que no las que los Santos dizen; porque ellos solicitanla para la virtud; mas Yo como estoy dentro della, enciendolas, y abrasolas con las palabras, que absolutamente son mias, y sin letras, ni ningun genero de humana diligencia. La Religiosa es muy espiritual, y de gran vida; mas junto con esto es poco sufrida en las contradicciones, que se ofrecen, y en qualquiera materia donde sea menester, exercitar la paciencia (ofreciendose ocasion) ella como las demàs quiere, que sean piedras, las que reciben de mi Señor mercedes: debelo hazer por la particular amistad; mas à mi me dà pena, y hemos tenido algunas pesadumbres, por hablar en esto de las demàs. Pareceme, que me mostró mi Señor la causa, porque se privaba aquella alma tan limpia de la comunicacion, y trato de nuestro amorosissimo Bien Jesvs. El por el amor con que nos redimiò, y por el con que nos ama me lo buelva à dezir, para que lo diga yo para la gloria, y hõra de su dulce, y amoroso nombre, y el provecho del Proximo tan amado de todos los corazones, que aman al dulcissimo, y amoroso Jesvs; y fue assi, que me enseñò mi Señor à dezirle aquella alma bẽditas. Ay almas, que echan de ver, y sienten la falta de la comunicaciõ con el Esposo Celestial, y no miran los estorvos, è incõvenientes, que ay de su parte, cõ que ellas mismas le impiden, y atan las amorosissimas manos suyas, para que no tẽgã sus almas los deleites que este grãde, y amoroso Señor desea tener en los Hijos de los hombres: hazeles creer el amor proprio, que no es esto; por que en ellos ay falta, pues hazen de su parte lo que les es possible, sino porq̃ no quiere darselo N. Señor amoroso, guardãdoles todo el premio para la otra vida; lo qual assi fuera, si en ellos huviera la disposicion debida, y no impidiera este passo de Dios à juntarse con el alma el amor proprio, y demasiado, que es, lo que el alma endurece tan secretamente, que ella misma no lo entiende. Mas como este mal amor es causa destos males, quando llegue la hora de ser premiadas las virtudes, llegarà del castigo, por aver usado mal dellas, y no averse dispuesto para gozar de los dulces, y amorosissimos brazos, que dà Dios al alma en la oracion, y averle detenido los deleytes, que este amorosissimo Bien nuestro tiene en las almas justas; porque allì se darà cuenta del fruto de tantos años de oracion, pues no le fue de provecho para el fin, que se ordenò, que es juntar

Prob. 8. vers. 31.

tar à Dios con el alma: y como este es un bien tan soberano, conoce esta alma, que no la ha gozado, viviendo santa, y religiosamente espera, que en el passo de la muerte se le dè todo este bien junto; lo qual no serà assi; antes le pedirà, el no averse aprovechado deste bien, y detenido con la piedra dura, y pesada del amor proprio las corrientes de la Divina misericordia.

El alma que todavia està metida en su proprio amor; y que siente, y clama, y dà la debida respuesta, à lo qual se le dize: en que difiere de otra qualquiera alma què no trata deste Divino amor? Què espera? Pues al peso que muere este amor proprio en el hombre, à este mismo vive el de Dios: y como el amor de Dios es tan grande, ha menester toda el alma libre, y desocupada para que èl entre en ella. Como serà possible, que goze el alma de los deleytes, y regalos que consigo trae el Divino Amor, y la union amorosa de su Criador, si el cuerpo no sufre con paciencia, y alegria el sinsabor de las injurias, y lo agrio y desabrido de los menosprecios, contradicciones, y abatimientos; pues no se dà la dulçura, sino para que sea recreo de la amargura, y para que con ella se le haga facil, y suave de llevar esta carga al parecer penosa? Mas llevada bien, es gustosissima; porque es la puerta, por donde entra Dios en el alma: mas si esta la cerramos, y ponemos la piedra pesada de la impaciencia: qué es, lo que esperamos deste Esposo celestial? No es esta causa bastantissima, para que él pida al alma los deleites, que en ella pudiera tener? Y justa causa de que Dios se ausente del alma? La qual avia da amar la vara del castigo; pues cimbrando con ella la carne con el golpe, se acude, y limpia el corazon, y queda como un algodon blando, y cardado con el proprio conocimiento; y con èl queda dispuesta, para que el dulce, y amoroso Esposo venga à este lecho sembrado de las flores del conocimiento, y vileza propria, muy olorosas, y suaves para este celestial, y dulce Esposo.

CAP. VIII.

Prosigue la materia de el passado: realça el valor grande de las injurias y trabajos: enseña à portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

QUè injuria ay tan grande, ni que muerte puede aver, que no sea vida suave, si trae à la casa del alma tal Esposo? Los Cielos se baxan tras dèl, quando nace vestido de carne en la tierra de las purissimas entrañas, de la que fue mas pura que ellos. Pues si para ser ellos el sitial de los pies de Dios, vemos, que son tan puros, y resplandecientes, y nos dize la Fè (y es mas cierto, que lo que vemos) quanto son mas hermosos de la parte de dentro, y esto por no mas que para ser escaño de los pies de Dios. Lo que avia de juntarse al Verbo Divino, y ser Dios con èl, que tal avia de ser la pureza desta Reyna, y Madre sin mancha de culpa Original? Como clarissimamente lo he conocido por particular merced de mi amorosissimo Jesvs; pues con ser tan pura no la perdonó en los trabajos: antes allì como avia mas gracia los doblò mas: mas que fueron todos en comparacion del gozo de verle nacido? Y si para esta gloria de verle nacido, precedieron tantos trabajos en la sin Pecado: como el alma que no los tiene, quiere, nazca en ella, y se junte à ella, sino preceden las injurias, y desprecios, y en ellos la paciencia, que es, la que dispone al alma para bienes tan altos, y soberanos? Si el natural nuestro es tan malo, q̃ sino le estamos siempre cultivando, y arrancando la maleza, que lleva no se podrà sembrar en èl cosa, que llegue à dar fruto, que no sea amarguissimo: porquè avemos de recibir pena, que nos ayudè à cultivar este mal monte? No quedan bien pagados todos, quantos trabajos se padecen con una entrada, que haga Dios en el alma? Que sino le echamos de ella, no se sabe ir este castissimo, y

amorosissimo, y dulcissimo Bien nuestro Jesvs. Y si baxò, quando naciò todo el Cielo: como no descendirà todo el Cielo tambien al Reyno del alma en compañia de su Rey, y Señor?

Es cierto, que el alma, que trata del amor deste Divino Amante, no avia de buscar otra cosa despues dèl, sino aquello que le junta con èl, que son las injurias, y menosprecios: y ya que es tan grande nuestra flaqueza, que no las buscamos, tengamoslas por unas dichosas nuevas de su venida; y con este contento recibamos con alegria los mensageros: y aunque à la carne le pese, pelele en hora buena, que essa avia de ser nuestra alegria, como cuerdos conocer pesar, y tristeza en nuestro enemigo; como por el contrario aviamos de andar con sobresalto, viendola contenta. En estandolo ella, llama à sus dos amigos para alegrarse con ellos: porque es tan mala, y tan vil, y suzia, que no la puede hazer limpia, aunque mas nos parezca, que està muerta; porque es en ella essa mortandad falsa, y contrahecha, y mas del temor del azote que no de la inclinacion, que à lo bueno tiene. Pues si esto es verdad: por què no tiene gusto esta traydora en las injurias, y menosprecios, que si ella fuera buena, avia de amar? Quando no fuera por otra cosa, sino por el amor proprio, conque se ama, y el gusto, y regalo que recibe en las mercedes de Dios: mas es tal, que no la desvia del mal el bien; antes en passando esse bien se buelve al mal; por lo qual aviã de ser amadas las varas, cõ q̃ nos muellen, para ser lechos floridos de Dios. Lo qual en faltãdo, nos tornamos à empedernir, de manera, que querle acostar en nuestros corazones, es acostarle en piedras; y estas sin el heno blando, que en el pesebre le puso la Concebid. sin pecado Original, sino en dureza sin reparo. Si en no sacudiendo, ò cardando la lana se aprieta, y no haze cama de regalo: como queremos darle à nuestro Esposo cama, donde falta esta demonstracion, y señal de amor, empedernida, y donde no faltãn abrojos, y espinas de amor proprio, que lastimen? Porquè estamos tan vacios dèl, y tan llenos de nosotros mismos, que entre la cama que le adereçamos, quando pensamos, que la tenemos mas bien aderezada, no falta en ella alguna cosa, donde se mejore el amor proprio, que es las espinas, que no le dexan reposar en nuestra alma. Y esto sea prueba, para poder conocer algo, por ser tan astuto, y sutil el amor proprio que mete la suya tan secreta, y cautamẽte que las mas vezes no es sentido; mas como nuestro amorosissimo Bien solo mira nuestro desseo, y voluntad, no se nos haze cargo, de lo que sin licencia la naturaleza corrupta, como loca toma, para hazer su voluntad; mas de las injurias mal sufridas, que son, las que nos disponen para los Divinos abrazos, y las joyas que el Esposo embia al alma espiritual, antes de venir à ella, pedirannos cuenta, y muy estrecha; porque debaxo de esso se encierra mas mal, del que nosotros pensamos; porque no llevandolas bien, aunque amarguen, se dá mas ocasion al Proximo de escandalo, y le ponemos en ocasion, de que piense, que es nuestra virtud fingida, y no le aproveche, lo que le pudiera aprovechar, si lo llevaramos con paciencia. Despreciamos los mensageros, que nos embia el Esposo Celestial, y las joyas que èl embia al alma por este camino.

Si un Rey de la tierra nos quisiera embiar sus mensageros, y con ellos un gran regalo; y con esto embiarnos à dezir, que queria venir à nuestra casa, y à los mensageros maltratassemos: Qué diria de una tan gran villania? Pues no es menor villania en la gente espiritual; antes es tanto mayor, quanto es mejor la grandeza de Dios, que no el gusano Rey de la tierra; que al fin se ha de bolver en ella. Pues tan grande defecto como este es en la gente espiritual, el no tomar las joyas, que Dios embia al alma, y recibir mal los mensageros, que à ella se los traen, que son, las que se

las

las dizen, y hazen. Discortès, y muy discortés està el alma, esperando las joyas, que el Esposo le ha de embiar, y mal prevenida, si quando se las embia, se las buelve à arrojar à los ojos, diziendo: No las quiero por el mal gusto, que la esclava de casa por ellas recibe.

CAP. IX.

Que el espiritu ha de mandar, y la carne obedecer: que para sugetarla, son mejores injurias, y trabajos: enseña à portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

SI en casa desta señora que la alteza del Rey quiere regalar, huviera algunas; y esta de mas de ser esclava, fuera enemiga de ambos del Rey, y de la señora; y como tal cogida en que todo quanto dezia, y aprobava, era contra ambos; y que cada dia les atosigava la comida para matarlos, si le fuera possible: fuera bien, que en los negocios de importancia se tomàra parecer con cosa tan mala sospechosa? Y à esta falta no corria por las faltas tan conocidas de la esclava, sino por la baxeza, y locura de la señora, que tan baxamente de si siente, que pone sus causas en un parecer tan malo; y las que son, de las que ella està obligada à querer mas que à si misma, que es à su amorosissimo, y dulce Jesvs, y Esposo. Antes si ella es cuerda, y honrada, no ha de consentir que la esclava, carne vil, y desechada le dè en cosa parecer, ni en cosa de las que ordenare ella en su casa, y en particular las que han de ser para su Esposo: ni que ella osse desvergonçarse, à dar parecer, ni dezir esto es malo, ó bueno, sino hazerle à pesar suyo, que le sirva; y en esto gaste la vida, y no sepa otra cosa, para que ella dè su decreto, sino el azote, ò vara, y hazerle comer todo, lo que le es desabrido, y amargo; ande hosicuda, y rostrituerta, que el discontento della avia de ser el verdadero contento de nuestro espiritu. Què es lo q̃ pretẽdemos? Si es el Reyno de carne, busquemos, lo que à ella es gustoso, y agradable: mas si es de espiritu, y està pregonada guerra entre él, y ella, y esta es tan conocida: como no se abrasarán todas las cosas contrarias à ella? Menos es hazer un ayuno, que sufrir una injuria: menos es hazer una disciplina, que llevar una contradiccion; en quãto en lo uno entra la propria voluntad, y en lo otro la agena es de mas provecho para el alma, y de mas merecimiento, y à la carne no le puede hazer daño, y al alma haze conocido provecho; pues què locura es, tomar lo que es mas penoso, y menos provechoso? Porque què de disciplinas, y ayunos hemos visto, y yo los he visto en esta casa, quitarse la salud, y venir una de ayunos de pan, y agua á hazerse etica, y à dolores de estomago, y otra tullirse por acostarse, y despues coger la humedad en si de un Coro, que estava nuevo; y assi aun con rectissima intencion destruyó la salud, que era de grandissima importancia para el Convento, y le hizo conocida falta; y no he visto à nadie enferma, por sufrir injurias. Y conozco yo un alma, que haziendo examen, sobre que funda nuestro amorosissimo Bien Jesvs muchas, y muy grandes mercedes, que le haze, no halla otra de su parte, sino sufrir (y esto con mil defectos) las cosas que se le ofrecen, en que exercitar la paciencia, y acariciando à quien la injuria, quãdo se le ofrece.

Pues para que nos ofrecemos al trabajo de lo menor, que es de menos provecho para el alma, y de mas daño para el cuerpo, y dexamos lo mas importante, y sustancial? Claro està, que nace del amor proprio, y que estamos llenos de nuestra propria voluntad, con la qual antes queremos elegir lo mas penoso, y menos provechoso que no dexarnos en las manos amorosissimas del dulcissimo, y amabilissimo Bien nuestro Jesvs; porque como le amamos à èl menos, y mas à nosotros mismos estamos dispuestos para la voluntad de aquello, que amamos mas, y es amargo, y tiene mil hieles, el hazer

lo que amamos menos. Pues esto no es culpa en las almas, que tratan del amor de Dios, y de su servicio? Pues el alma que se halla con estos tan conocidos defectos, y culpas (que aqui entre leyes de amantes no ponemos por pecados, lo que à los demàs Christianos obliga: que en esso harto mal seria, que cayessen las almas puras, y que tratan trato regalado, y familiar con el dulce, y amoroso Dios en la oracion) contra el amor, y faltas de finezas en èl son, las que pide el amor, enmienden los amantes, como mi amoroso Jesvs me lo dixo: que como me embiò à mandar, guardasse el corazon, pensè que de las cosas passadas; à lo qual mi Señor amorosissimo me dixo: *No entiendas esso tan ignorantemente sino que à ninguna cosa te pegues por espiritual que fuesse, sino al corazon mio, el qual no te embiara, si supiera, que en ti avia todavia disposicion para pagarte à las cosas de la tierra.* Desta suerte es, lo que aqui llamamos culpas contra el amor: y son lo muy grandes entre amantes, no corresponder con la pureza, que el Amado quiere. Las demandas del amor que no le damos, y el no cumplir nosotros con ellas haze, que le impidamos à nuestro amorosissimo Bien los deleytes, que su grandeza halla, y tiene entre los hijos de los hombres; por lo qual las almas espirituales quando no se disponen à sufrir con alegre rostro injurias, y menosprecios, y venidos no los llevan con contento, hagan cuenta, que ellos impiden sus mismos bienes, y que son dignos, de que no solo no se los dè este amoroso Señor, si no que les pida cuenta à ellos mismos de la causa, porque no se los diò.

Prob. 8. vers. 31.

Si à la mas pura que el Cielo, y en el alma que no cupo cosa, que no fuesse pura, y muy perfecta, y abrasada en el amor de Dios mas que los mas encendidos Serafines de la mas clarificada carne, que jamàs ha avido, ni avrà: porque assi como otra ninguna no ha sido merecedora de vestir à Dios de carne, sino esta soberana Reyna de los Angeles; assi jamàs carne mas pura, y limpia, ni acendrada no la ha tenido, ni tiene, ni tendrà la naturaleza humana, por que esta fue entre todas señalada, y purificada para vestir à Dios. De donde esta tierra Sacrosanta mas es Cielo que tierra; mas es esta carne espiritu, que no carne; aunque lo sea por naturaleza: porque esta naturaleza humana la gracia la levantò, à que siendolo, fuesse de tal suerte espiritualizada, que en todo la misma carne amasse las cosas del espiritu con tan ardiente fuego de caridad como Madre del mismo verdadero Dios. Pues si para que esta alma Soberana se vaya subiendo de grado en grado, son tormentos, y trabajos los que la previenen; el alma que se quiere disponer, para ser el regalo de los deleytes de Dios; lo qual nadie ossara dezir, si èl mismo no dixera: que los suyos son los hijos de los hombres, y no quiere llevar con el amor debido los trabajos, con que esse mismo la dispone: que es esto sino cerrarle las puertas, y bolverle sus joyas al rostro, y tomar el parecer de la traydora esclava, que dessea dar el suyo, para con èl dar al alma muerte?

Prob. 8. vers. 31.

CAP. X.

Duda la V. Madre si à la Encarnacion precediò algun trabajo en la Virgen Santissima: Respondesele, que muchos: explicase, quales fueron; y buelve à tratar del gran bien de los trabajos.

COmo yo escriviendo esto fuesse à Missa, y à lo que avia entendido à cerca desta materia, no para tratada de mi baxeza, pensasse que la Reyna del Cielo, la mas pura que ellos, la Concebida sin mancha de pecado por ser Madre del mismo Dios no le avia precedido ningun trabajo à la gloria de la Encarnacion del Verbo Divino en sus entrañas: à lo menos yo no lo he oido jamàs dezir, ni el Evangelio nos lo dize, sino solo que estava en el Templo; à lo qual mi amoroso Señor respondiò al secreto, que sin pronunciar dentro de mi

mis-

misma tratava el alma desta manera.

» Hija, en lo que piensas, que no tuvo
» mi Madre ningun trabajo, que le precediera, antes que Yo tomasse carne en sus
» entrañas: si tuvo, y grandissimo para que
» Yo previniesse casa con tan grandes trabajos, y dados por las manos del amor,
» q̃ mereciò inclinar los Cielos à su peticion justa, y amorosa; y esta no le durò
» un dia, ni dos, sino desde que subiò las
» gradas del Templo. Este fue un ardentissimo desseo de ver à Dios satisfecho,
» y al hombre remediado con tan grandes
» gemidos, y ansias que no hallava su remedio, sino era leyendo las palabras,
» que Yo dí à mis Profetas de mi venida;
» y en solo esto hallava consuelo. Mas esse mismo consuelo era penosissimo, y
» de grandissimo trabajo, y Cruz, porque
» la encienden mas mis palabras, y avivan
» mas las ansias, y desseo de su amoroso
» corazon. Esta iva en ella cada dia, siendo mayor: y llegó à tanto, que no ay en
» el Cielo Martir, que tanto aya merecido, como ella mereció cõ esta pena tan
» alta, en la qual no desseava para si cosa,
» sino para la honra, y gloria de Dios, y
» provecho de las almas. En estas llamas
» ardia aquel corazon mas puro que los
» Cielos: y fue tan grande en ella este
» martirio que excediò à todos, los que
» en esta vida padeciò, sin sacar en ellos,
» los que padeciò al pie de la Cruz; porque como estava ya cierta, y segura que
» ya avia Dios embiado el remediador de
» las ansias, que la fatigavan su amorosissimo corazon, era tanto el consuelo que
» llegava à su alma despues, que lo viò hecho Hombre en sus entrañas, y conoció;
» que el tiempo era ya llegado, que este
» consuelo no lo tuve antes. Por lo qual
» el no saber, si el tiempo se avia de dilatar otros muchos años, le fue mayor
» martirio, que no los medios, por donde
» llegaron sus desseos à colmo. Lo qual
» ella sabia muy bien, que para el cumplimiento dello tenia Dios determinado,
» que avia de ser por trabajos, y tormentos de Cruz. Y assi para la obra que fue
sobre que todas las cosas se fundaron de la Encarnacion del Verbo Divino, precediò à ella el mayor martirio de todos, los que despues passó; aunque en todas las mercedes que le hizieron, se guardò este mismo orden, de que primero los trabajos dispusiessen el lugar à las mercedes.

Si en la llena de gracia, y à donde la gracia se colmó sobre todas las criaturas se guarda esta ley, que primero dispongan las penas al alma, que las mercedes se reciban; donde se dà la gracia à gotas, y estàn tan sugetas à culpas; como ossa dezir, que essas mercedes no son para ella, si ella no se dispone con essos mismos brazos à recibirlas? Assi es, que son no para ella, y dize muy bien: porque no es la corona de la victoria, sino para el que de veras peleare contra si, y contra todos los vicios del mundo, y donde quiera que los halle; aunque sea en la gente de mayores estados, començando à dar la batalla de si mismo, y llevandolo todo à fuego, y sangre, para hazerse dignos de la corona de la justicia, y victoria. Y si à la Madre de Dios, à la impecable por gracia, à la carne mas pura, y mas limpia que los mismos Cielos assi la previene el Summo Bien, y la llena de los trabajos, antes de recibir mercedes; porque ellos tambien lo son, salvo que los trabajos son los aposentadores, que aderezan para el Rey la posada, y à ellos pertenece limpiarla; y à la posada para estar limpia sufrir el golpe, y refregon; mientras mas lo ha menester, mayor paciencia; y donde no huvo polvo de culpa, para que no faltasse en ella el resplandor de la paciencia, con que las obras de virtud se coronan, y con ella quedasse hermoseada la mas pura, y que mas agradò à Dios en la tierra despues del Hijo; pues sino ay en la casa de Dios cosa de mayor estima despues de su amor, que la paciencia, y gusto en los trabajos: como huimos tanto dellos, y yo mas que nadie? Cierto que los destos dias han sido tan conocidos, que si mi amoroso Bien no socorriera con tantos reparos, y tan apriessa; y si

como

como durâron tres semanas no cabales, durâran mas, no sé como diga mi flaqueza en el sentirlos. Davame mas pena, la que en todo doy à V. m. y à mi hermana Francisca, que no todas las que yo passava; porque son las mias justas, y en las de ella pagan los inocentes por mis culpas.

CAP. XI.

Encomiendase la V. Madre en cierta aflicion à San Antoñio de Padua: socorrela el Santo; y estando en esta ocasion otra Religiosa en la misma peticiõ sucede vn milagro, que vieron muchas Religiosas.

PUes estando en ella tan metida, que estava fuera de mi, segun me parece, leîase en la mesa la lecion de los milagros de mi Padre San Antonio: y como yo me veì tan necessitada; porque el regalo interior no lo queria: y como soy tan criatura en la virtud, como vieja en los años, estavame como el Niño enfermo, à quien ruega su Madre con el pecho, y no lo quiere. Yo en romance tenia una amorosa quexa del desamparo de mi Señor; y assi con ella me desviava de sus regalos, y mercedes, que han sido siempre el sustento de mi baxeza; pues sentì con una luz particular en el alma, que pidiera à san Antonio remedio; y para obligarle, pedile à Beatriz, que me ayudasse; porque su limpieza reparára mis culpas, y defectos. Deziale à san Antonio: Santo mio, mirad, que mi Madre era Portuguesa, como vos: y si la virtud de un Principe como el Duque de Arcos, que està en el Cielo: que esto es cosa muy sabida, y tratada en esta casa; porque mi Madre Ana de Bezerril le viò, y leyendole un retulo que en los pechos traîa, dezia: *El que tuvo misericordia en la tierra, la hallò en el Cielo.* Pues Padre mio, si en este Principe aunque santo pues està, donde ninguno està, que no lo sea, era tanto el amor, que tenia à esta tierra de Marchena, que si estando entre los Grandes, y en presencia del mismo Rey, si veîa algun pobrecillo de su tierra, le acontecia (segun he oìdo) arroxarse del cavallo, y sin asco del mal pobre, y desharapado lo abrazava muy despacio, mandando, no solo vestirle, sino despechar luego al punto el negocio, à que avia ido: si esta virtud tan grande avia en este Señor; porqué ha de faltar en vos para conmigo? Con esto hizele voto, prometiendole escrivir esta merced, si me la hazia. Comencè la oraciõ Viernes en la noche al pie de la Cruz: y pediale en señal hiziesse, que me traxessen la cuenta original, que me embiavan de mi señora santa Juana. No huve yo bien pedidole favores, y mercedes, quando luego sentì su socorro; y como la mayor de mis penas era, la que ella tenia, assi començò su alivio; y lo que me ha puesto en mas espanto, ha sido el milagro tan conocido de traer luego al señor Doctor, y con èl la cuenta, y el reparo de mi alma; porque no me parece (y es assi) que le tuviera interior, sino passára por sus manos.

Assi como me confessè con èl, y le dixe los escrupulos, que me apretavan, y me tenian la razon, no solo obscurecida, sino metida en una mazmorra donde no sabia de mi, parece, que su mano fue la libertad de mis sentidos. Dile gracias à Dios, y à mi Santo, el qual queriendo quitar à V.m. la que tenia, le abrazò con el amor, y regalo que V.m. sabe, sintiò en su abrazo; y esto aunque no entendì luego, que fue, despues acà lo he conocido muy claramente. Ha regalado mucho san Antonio à mi alma, y ofrecidosele para todas las tribulaciones, que se le ofrecieren; y dize à mi alma, que èl serà el compañero de V.m. en los caminos, que por amor de mi Señor V. m. hiziere. Tengole particular devociõ, que todo lo merece el Santo Portuguès, y mas por una manifestacion tan clara, como este Santo hizo con Beatrizica en este mismo caso: que como las mas de las tribulaciones, que se passan, son contradicciones de la virtud, todo lo mas es por esto. Pues estando ella pensando, en que avia de parar, pues para todo lo

toma-

tomavamos por interceſſor, deziale: Sãto mio, en que ha de parar eſto? Que eſtos temores nos aprietan mucho por nueſtra flaqueza. Pues eſtando tratandolo con el Santo aquella alma limpia, y pura, dixeronle la reſpueſta à Beatriz tã conocidamente, que aunque viò que era habla interior, ſe levantó à ver, que le querian dezir, porque quando le hablaron eſſo, eſtava poſtrada en tierra, y avia acabado de hazer la oracion: y aſſi como ſe levantò à ver, que le querian, encendiòſe la lampara, que eſtava del todo apagada à viſta de todas, las que eſtavan allì, que fueron teſtigos de averla viſto à eſcuras toda la noche; y la vieron deſpues no ſolo con claridad acoſtumbrada, ſino con tan grande luz como ſi eſtuvieran juntas muchas luzes; y eſpantadas del milagro, preguntavanſe unas à otras, que era lo que penſavan en aquella ſazon, en la qual pregunta huvo otro milagro.

CAP. XII.

Injuriada la V. Madre la regala nueſtro S. ñ r. Dizele que la llave del exercicio de la virtud es la paciencia, à cuya viſta el demonio ſe averguẽça, y acobarda.

COmo ſoy tan ruìn, y ſiempre doy ocaſion, para ſer maltratada, eſte dia por la mañana ſe ofreciò, que me dixeron dos Religioſas palabras muy dignas de mi; aunque no lo eran de ſus bocas. Demaſiaronſe mucho; aunque ya digo, que no me hizieron agravio, por merecerlo yo muy juſtamente. Dixera la cauſa, que les dì, ſi del todo no la ignorara; mas yo ſoy tal, que de ſolo mirarme la doy. Yo (por quien es mi Señor, y mi dulce, y amoroſo Jesvs) à ellas les moſtrava de fuera el ſemblante, que por ſu miſericordia tenia en el alma; y ſin reſponder palabra, y deſviarme de la ocaſion, les eſtava pidiendo à mi Señor mercedes, y me parecia eſtarles obligada: porque me ayudavan à maltratar al que aſſi me avia hecho, ofender à mi Señor. Mas yendome de aqui porque era cozinera à fregar mi caldero, no quiſo mi Señor, dilatarme mas ſu preſencia; y aſſi començó el alma à ſentir aquel amoroſo, y dulce deſmayo, y los impetus que ſiente el alma con ſu preſencia. Veile de camino, y como Peregrino, y amoroſiſſimo para mi; y eſta viſta fue con gran claridad en el entendimiento. Dixome las mas amoroſas, y regaladas palabras, que jamàs me ha dicho, llamandome: *Paloma pacifica, ſufrida, y amoroſa, y retrato de la paciencia de todos los amigos. No es razon, Hija mia, que en la que todo tiempo ſufre y padece, no ſolo las anſias de mi amor, ſino las injurias y menoſprecios, que por èl te haze el mundo, aguardè Yo el tiempo de la oracion, para regalarla, y regalarme Yo con ella.* Acoſtóme en ſus brazos, y con ellos me enjugó las lagrimas, no de las injurias, que no me dieron pena, ſino las que las anſias, y fuego de amor derretia de mis entrañas; y aſſi eſtuve buen eſpacio, cogiendo deſtas miſericordias, y mercedes, y ſu Mageſtad dandome à entender, que toda la llave deſte exercicio era la paciencia, ſin la qual podia ſer derribada facilmente, mas con ella ſon muros inexpugnables; porque mas ſe fortalece, y crece la muralla, quanto ſon mayores las ocaſiones, que el demonio pone, para derribar à un alma; y tanto mas ſe averguença, y corre el miſerable, y todo el infierno, y ſu Principe Luzifer; y es eſta una ocaſion para èl de grãdiſſimo tormento, en la qual deſmaya; y aunque buelve otras vezes à acometer, no es porque no tiene ſabido, que ha de quedar corrido, y afrentado de ſus ardides; mas hazelo, por ver ſi puede llevar algo, ò por probar ſus fuerças, y ſi alguna vez deſdixere de lo començado; porque no pierde nunca eſta eſperança haſta la poſtrera boqueada: mas ſus acometimientos vàn con deſmayo de la fuerça del ſufrimiento, que conoce. Y por el contrario mi Señor, y todo

el

el Cielo se alegran, y tienen ya aquella alma por suya: y aunque està en la tierra, està ya señalada, y sellada con la señal de Dios vivo para èl, porque este negocio de sufrir injurias, y amarlas à ellas, y a los que las hazen, es una sciencia de pocos aprendida: y mientras no se aprendiere, no es possible, que llegue una alma à la verdadera santidad, y amor de Dios, y menosprecio de si misma, que sola esta prueba es sin sospecha; porque esto me dió mi Señor à entender en esta merced, que me hizo. Sea adorado de los Angeles tan gran Padre, que assi galardona las obras de sus mismas manos, no aviendo en mi caudal, para sufrir algo: y luego lo paga de nuevo, como si le hiziera mos algun servicio, en darle lugar, para que su Magestad lo obre en nosotros.

CAP. XIII.

Refiere la V. Madre, lo que le passò con una chançoneta Portuguessa, que sabia: explica sus ansias en orden à la reformacion de los Religiosos.

HAga v. m. lo que quisiere deste: no le ponga numero à este quadernillo; porque si fuere possible se quede entre nosotros, si no se ofende mi Bien dello; porque es desverguença, que una tal como yo hable, ni passen cosas desta suerte en el alma tan baxa, y suzia. Ame mi amoroso Bien dado tantos bienes en estos dias à esta asquerosa basura que ni los osso callar, no sean engaños, ni sè como dezirlos. Estando en Missa un dia, tenia una chançoneta en la memoria, que dezia en lengua Portuguesa.

Castejaos naon direis
que es voso Minino aora:
Minino que de amor chora,
voto à Deus, que es Portuguès.

Preguntavale yo à mi amoroso Bien, si lo era? Y dixome: *Si Hija, que todo lo que dize amor, y mas amor todo esto està en mi, y mas que los mortales pueden, ni los Espiritus Angelicos pensar. Y essa parte de los Portugueses son de natural mas noble: y en las personas, que no ay engaño, ni doblez, es el amor mas puro, y halla mejor en el coraçon sencillo, en que hazer empleo; y assi jamàs en persona doblada no ha podido mi amor hazer empleo por la mala disposicion, que en las personas que lo son, halla la llaneza, y sencillez del mio. Y si por cierta naturaleza que allì en aquel Cielo influyen los Planetas, son en comun las gentes de allì de essas calidades; el Señor que se las diò, què dexaria para si? Assi, Hija, que si soy, y mas Yo solo que todas essas Naciones juntas, ni todas las del mundo. Tan grande fuego de amor ardiò en mi pecho desde el instante, que por obra del Espiritu Santo fuy concebido en las entrañas de mi Madre, como quando padecì.* Admirème destas cosas, y dixele: Señor, apartad de mi vuestros secretos: no los quiero saber, que soy vaso de miseria, y vos quien sois. Ea, Amores mios, y perdonadme, que no os quiero oir. Esto dezia yo, conociendo mi baxeza; porque lo negro junto à lo blanco descubre mas su tizne; y assi no ay donde mas bien se conozca nuestra baxeza, que quando mi Señor haze estas mercedes al alma. Yo dezia esto por una parte, y por otra con el atrevimiento deziale el alma, mi sola vida, llorasteis mucho en el Portal? A lo qual me dixo:

Si lloras tu mucho por mi; aunque de dia y de noche estuviesses llorando no es nada, pues el amor te las endulça con la miel de mis regalos; mas las que Yo llorè, fueron innumerables, y no con ningun ruido de gritos. Mas quando mi Madre la levantava, para darme el pecho de entre la paja, y heno, Yo le dexava muy mojado: y no eran lagrimas dulces, como las que doy Yo aora à mis amigos, en cuyos pechos Yo me estoy riendo, mientras ellos lloran; y mi risa causales à ellos gozo, y son sus lagrimas miel; mas Yo llorava amarguras de pecadores; y ellos, Hija mia regalada y mi Maria no tienen miel para mi sino mil hieles, conque siempre

pre

pre me amargaron, y assi fueron mis lagrimas amarguissimas: y las que mi Madre derramava, en verme llorar eran dulcissimas; porque de las mias conocia, que todo el genero humano perdido estava por amor, abrasandome en mi pecho, y sabia, que en mis lagrimas estava su remedio, y redencion della, y de todos los descendientes de Adàn. Y assi que mis lagrimas, y trabajos fueron tantos mayores, quanto es mas grande Dios que sus criaturas.

Conociendo tanto amor, sentí mucho, que no fuesse amado este amoroso Señor si quiera de sus Esposas, y de los Sacerdotes: y si me fuera possible, no lo dexara al alvedrio de cada uno, sino que à fuerça les hiziera amar à este summo Bien, ya que à las demàs gentes no se la pudiera hazer, por lo que estàn assidas à las cosas de la tierra: y antes que diga, lo que me dixo mi Señor en este caso, dirè, lo que me passò en la comunion Domingo antes de Pasqua. Avia dias, que no avia visto mi alma à una sierva de Dios, de quien tengo alto concepto de virtudes; y sentia su ausencia, como es razon, como la que despues de Dios es, y ha de ser remedio, de lo que mis ansias desean, que es el reparo de las Esposas de mi Señor, y que tan mal conocida estè tan estrecha obligacion. Pues acabando de comulgar, viòla mi alma, y llegandose à mi, dióme un beso en la boca, que todavia estava en ella el Santissimo SACRAMENTO, en cuyo amor abrasada ella hizo esto; y metiendo su mano en mi coraçon, dixome: *Hija mia, adereço Yo este pesebrillo, en que nazca mi amoroso Iesvs. No olvides, de poner en èl el heno blando, y regalado que es amigo de reposar en èl el sapientissimo Salomon, que le agradan mucho entrañas blandas, y amorosas, y que dàn bien por mal; que estas son parecidas à las suyas. Ceba el pesebre de tu coraçon con esta; y no olvides el desprecio de las pajuelas, de tus obras, las quales no son nada por ser tuyas; mas como el amoroso, y dulce Iesvs en ellas se acuesta, quedan hechas Reliquias, y tesoros.*

CAP. XIV.

A las ansias de la V. Madre responde nuestro Señor, que para esse fin son estos escritos: pondera su utilidad; y mandale que assegure de su parte las inquietudes, que en esta materia padecia su Confessor.

PUes acudiendo mi Señor à mis ansias, dixome, teniendo yo el afecto del remedio, que pido por medio de cierta Religiosa; porque por sus manos tengo conocido, que ha de aver remedio, en lo que tanto se desea; á lo qual acudiendo mi Señor con un fuego, y lagrimas encendidas, y amorosas me dixo:

Assi es, Hija mia, como no me alabas, viendo mis maravillas, que en la orden de mi despreciado Francisco, y de la limpia Concepciõ de mi Madre (que estos dos nombres son uno delante de mi) puse dos lumbreras en la ultima edad, y siendo una en Castilla, y otra en Andaluzia los conceptos, y lo que la una pide allà, esso mismo escrive la otra? Y que los cuidados, y lagrimas de aquella alma pura, y limpia en Castilla los escriva en Andaluzia una pecadora para este fin escogida entre millares? Y que los secretos de mis ansias, y la peticion de sus clamores, no se escrivan en la casa donde està, sino en la que tantas leguas està apartada? Todo lo qual he hecho, y hago, para que conozca el mundo, que es obra mia; y que soy Yo, el que demando, y pido misericordiosamente, que se me restituya el Reyno, que por mi enemigo està tiranizado; y esto por el amor, con que miro à mis Esposas, por no ensangrentar en ellas los filos de la espada de mi Justicia obligados dellas, por aver me dado oìdo en el primer llamamiento, y veniendose à la casa de la soledad, donde viniendome á servirme, saben todas ellas, que en sus casas me servian

me-

mejor, y tenian mas buen aparejo para ello; y no solo me sirven, sino que à las que entre ellas siguen el camino de mi amor, amando ellas la vanidad, son verdugos de las almas que cumplen la obligacion, que todas de amarme tienen. Y dar yo avisos à la una, y que no sea otra su peticion, y à la otra luz, y claridad en su entendimiento, para que escriva avisando antes, que venga el castigo, es misericordia mia, y muy grande amor cõpadecido del tropezon que les ha puesto para caer el enemigo, que es la costumbre comẽçada poco à poco, la qual con la astucia del enemigo ayudado del mal natural de la carne ha venido à tener lazos armados en los Conventos, que no los tienen en las casas, donde se crian las hijas con cordura, y debaxo de la disciplina donde se alcança la sciencia del Cielo, que son las virtudes, que disponen al alma para amar à Dios.

Pues las entrañas de mi amor compadecidas desto, criè la una como Reyna, y como señora, que siempre se ha criado en alteza, y perfeccion del estado Real, y alto que merece, la que ha de ser Esposa de veras, y en todo limpia: mas à ti, Hija, como à su criada estimada por averte traìdo Yo de los derramos, y perdicion estimòte ella el tanto, que te ha hecho su secretaria; y assi escrives à mis Esposas los secretos suyos, para que conozca el mundo, que lo que Yo juntare, nadie lo apartarà. Acuerdate, que en los principios de tu conversion te dixe: que por ti avia traìdo tu Padre à Marchena, y que llevè della, al que con santo zelo atajava mis obras; y dile à èl, en quantas maneras Yo le he enseñado, que son agradables estos escritos à mis ojos. Dile que si se acuerda, de que le dixe, de como era mi igual, como lo es en el poder; y que de la suerte que un amigo assegura à otro, que no ay peligro, de esse le he assegurado por muchos, y diversos caminos. Todo lo qual si fuera para un alma sola, nada desto fuera menester; es para muchas, y para todas he señalado su parecer, y le he hecho de igual poder conmigo, no solo en la dignidad del poder, que para absolver tiene, y administrar mi cuerpo; sino tambien en el parecer, y juìzio sintiendo en èl amorosamente, que son las cosas que me agradan, y las que me ofenden; y esto con recta intencion, y sin aceptacion de personas: que se halla esta pureza en pocas almas, por lo que tienen de carne, y sangre; aunque sean muy recogidas, y virtuosas. Pusele en sus manos mi honra, que es el remedio, y reparo de mis Esposas: y el Esposo honrado no fia de esta causa de menos que de su igual, no en persona, que esto no puede ser el gusano Dios: mas lo que por la naturaleza es impossible, hazelo possible la gracia; y assi la mia lo hizo igual mio, y amigo de confiança, à quien Yo encargo una cosa tan de mi honra, como es la causa de mis Esposas. Por lo qual si diesse la vida, como lo tiene propuesto, no perderà nada en perderla: que (como èl sabe) Yo le he dicho serà santo de verdad, y canonizado: no porque èl en si es nada, sino porque el amigo que le hizo su igual, es muy grande, y no ay su poder sobre el Cielo, ni quien le iguale; pues es Dios, quanto mas en la tierra donde nadie no tiene, ni puede nada, sino solos los que aman à este amigo; el qual no solo es grande, sino que para todos es grandeza servirle, y amarle; y assi son grandes todos, los que me sirven. Mas entre essos grandes ay lugares diferentes, como los ay en las casas de los Principes, y señores de la tierra; y en la mia es mas levantado el mas humilde, y el que mas arde en llamas de amor; mas entre essos ay algunos enriquecidos con mayores privilegios, y gracias, conforme al fin, para que la Soberana Magestad ordena, que le sirva aquel alma en mas alto oficio; y assi encamina sus obras à mas esclarecidos fines: y como entre todos es el mas alto la salvacion de las almas, y entre todas las mas estimadas las de mis Esposas; y estas le encomiendo Yo à tu Padre, claro està, que le tengo yo de aventajar en la virtud, pues le aventajo

La palabra igual se ha de entender de igualdad de proporcion, y participada.

en

» en el oficio. Dile, Hija, que este le encomiendo, que en él trabaje, que no tema, que me tiene à mi; y le he enriquecido para solo esto, y le he igualado cõmigo, y dado zelo mas que de hombre, y un pecho sencillo, y fuerte para romper por las dificultades, que se le aguardan.

CAP. XV.

Refiere la V. Madre los regalos, con que era tratada de N. Señor: dà una maravillosa doctrina, à los que fiados en la Divina misericordia dilatan la enmiẽda de su vida.

YPorque pienso, que v.m. me harà merced, de quemar este, si le parece; porque tan descubiertamente dize la esclava indigna los favores del Esposo, que no merece servir, dirè lo que me dize algunas vezes; dizeme: *Por que do me dàs mucho? No sabes que eres rica, y tienes mucho, que darme?* Avergueno-me, y encojome cõ esto, conociendo mi miseria; y luego salen à los ojos con abundancia las lagrimas con las ansias, que siente el corazon de los desseos no cumplidos, y de la gran miseria que en si, conoce; y repitiendome un dia estas mismas palabras, me dixo: *No te acobardes como pobrecilla, que eres en quanto àti, sino mirame à mi enamorado de ti: mira, què Magestad, y poder es, el que solicita tu amor; y que si me le dàs, Yo soy tuyo. Todo lo que Yo tengo es para ti, y para este fin lo criè todo: y si es mio Yo soy tuyo, y el que te dà lo mas, que es à si, como no te darà lo menos, que es el resto de todo lo que tiene criado? Todo es tuyo y para ti: pues Yo mismo que soy Señor de todo, quiero ser, y soy tuyo.* Mostróme entonces cõ una luz clara, y muy conocida en el entendimiento quan santas del todo son las almas, que le sirven; y que las cosas de que se sirven, los que le ofenden, son como hurtadas; y en la verdad assi lo son, segun lo que conocì: que como todas las cosas crió este amoroso Señor para sus Hijos, y que le sirven con amor de Padre siendo esto casa, y familia del mundo suya, los que le ofenden, no son Hijos, sino esclavos; y como tales hurtan à los Hijos, y al Padre las cosas, que les sirven en sus culpas; y que las mismas criaturas se ofenden en la misma manera, aunque no son capazes de razon, de que se sirvan dellas los malos; y que llegarà dia, en que se les dè poder à estas mismas criaturas, para que ellas tomen vengança de los que usaron dellas mal.

Y porque hablamos desto, dirè, lo que mi Señor me dixo esta mañana. Dexòse de hazer una obra buena, y dixeron: todo el año està para esso. Este dia huvo lo menester el Confessor; y fue la comunion de la primer Sangre que derramò mi Señor. Sentialo; aunque por la misericordia de mi amoroso Bien cõforme, y resignada en su voluntad, y en las de las personas à quien su Magestad diò poder para esto. Y pensando yo en esta palabra, conocì el engaño, que trae consigo la dilacion del bien por la seguridad conque nuestro enemigo nos desvia dèl, diziẽdo, aì se està el tiempo, y Dios siempre lo tenemos à la mano; no dexemos de gozar las ocasiones, que nos dàn contento, que aì està Dios para cada, y quando queramos. Conocì yo, que con este anzuelo ha cazado el demonio muchas almas; porque se asseguran sobre falso, y mienten en dezir que se està aì en el tiempo; à lo qual me respondiò mi amoroso Bien Jesvs.

Fue dia de la Circuncision del Señor.

Ya Yo tengo desengañado al mundo de essa mentira en muchos lugares del Evangelio, unas vezes en figuras, que lo declaran, otras dicho claramente: y con todo fabrican sobre mis ombros sus culpas y prolongan sus maldades; y con esto se hazen indignos de mi misericordia: como quiera, que por ser Yo Santo y bueno, y no desamparar les jamàs, avian de tomar exemplo para ser santos y pagar con todo el caudal de su amor lo mucho, que al mio deben; lo qual es imposible, mas conforme es la flaqueza humana. Mas ellos toman de esso mismo ocasion, para empẽçoñar

Psal. 128. vers. 3.

ñar mas sus almas, y permanecer, en sus culpas con esta nueva culpa, la qual no merece perdon; porque es contra la misma bõdad, que se puso à redemirlos à costa de su misma vida: y assi las almas que fundadas en esto se estàn en sus culpas endurecidas, estàn en mayor peligro que no las que por la flaqueza caen vencidas de la miseria de su mal natural, y de la flaqueza de la culpa; y aunque las vnas, y las otras son pecado; mas ay diferencia, que el Niño cae; porque no puede tenerse en pie, ni ay quien le passe en los brazos del todo que và à passar: mueve à compacion su soledad, y flaqueza: y essa misma mueve las entrañas que le miran para que le dèn la mano. Mas el que cae, en mirando à su Padre, y dize: en este cenegal me arroxè, porque aqui es mi gusto estar: alli està mi Padre, que aunque no quiera yo, me sacarà, este no merece, que se le dé el remedio tan facil como al niño; porque diziendole, que no se arroxe èl voluntariamente quiso. Assi que sus culpas cargan sobre mis ombros, y de las cosas del mundo vsan contra mi voluntad; y en esto doy materia de obediencia à los mios, pues permito esto en los, que no lo son.

CAP. XVI.

Quiere el Señor, desseemos, no conocer nuestras buenas obras; y el esconderlas su Divina Magestad de nuestros ojos, es singular favor, para que el alma humilde se haga digna de grandes mercedes.

Oì dezir à una Religiosa, que le avian escrito de Sevilla, que avia dicho un infiel las mismas palabras, que à mi me avian dicho à cerca de la limpia Concepcion de mi Señora: que por la misericordia de Dios todo lo q̃ à cerca desto se me ha dicho ha sido muy verdadero; y dandole à su Divina Magestad las gracias dello, me dixo: *Hija, Yo soy fiel en mis palabras.* No dudo, Bien de mi alma, y Padre amoroso dellas (dixe yo) mas temo por mi vileza; y esto me tiene tan acobardada, como sabeis. *Esse temor* (me dixo) *es guarda de mis tesoros: Yo me huelgo de verte con èl; y me agrada la peticion, que cada dia me hazes, pidiendome, que absconda de tus ojos, lo que agrada à los mios en ti. Assi es bien; porque los hijos de Adàn son polilla, y destruicion de sus mismas obras; y assi con esta peticion hazes dos cosas: con el desseo, de que Yo solo las possea y me deleyte en ellas, las enriqueces, y las hazes tan mias como lo son, las que Yo hize; y assi en las mismas mias toman ellas sus perfeciones, y salen con el agrado, que tu desseas, que me dèn. Limpianse tambien, del polvo de las imperfecciones, y pajas que no pueden dexarsele de pegar; aunque mas se esmere en ellas, quien las haze: que son al fin obras de tierra; y passando por mi quedan hechas Cielo: y de no conocer, que son agradables à mi, quedan ricas del proprio conocimiento tuyo, que quando Yo lo dy sobre amor, y confiança es mayor merced, y la joya mas alta, y de mas estima que mis amigos pueden posseer en esta vida.*

Acontece algunas vezes, que en las mismas buenas obras que hazemos sezmos contrarios à la voluntad de nuestro amorosissimo, y dulce bien Jesvs; y este es muy gran mal; porque la voluntad dada à èl, y el corazon rendido à su amor, no ha de tener ya que ver consigo, sino solo con el gusto, y contento de su Amado, y dexandole llevar dèl, sin valerle del poder, que antes tenia para las effenciones de Comunidad. Antes mientras mayores fueren estas mas ha de ser el trocarlas por la baxeza de los pequeñuelos; pues quiere gozar los regalos de los mismos despreciados; porque no se detienen las corrientes de las aguas en los montes, sino naturalmente descienden à los valles; ni las misericordias de Dios hazen assiento en el corazon, que no es valle en la humildad, y despreccio, sino monte en su propria estimacion, la qual resiste à la grandeza de Dios mi Señor; porque el lugar de su alteza es la baxeza, y proprio desprecio: y el grande del mundo que quiere serlo, y gozar de los regalos de los pequeñuelos, serale imposible,

ble,

ble, le cumpla este desseo, sino se desnuda de los corazones, y espiritus de grandes, y se viste los de los pequeñuelos corazones. Con ropa agena han de ganar la bendicion, que es el regalo, y gusto espiritual: y si assi lo hizieren, las mismas obras de trabajos le servirán para subir al regalo; porque como en ellas se exercita la humildad, y es la que tanto agrada à Dios, y en el exercio della dà muchas vezes este dulcissimo Bien grandes regalos, dandole en esto à conocer al alma, que se los dà, para que en ella resplandezcan las virtudes. Y como entre todas despues del amor de Dios sea la humildad, y desprecio la que mas enamora al mismo Dios; por ella es el camino mas facil, y cierto para su amor. Esto conocí en aver dexado à mi amorosissimo Bien con la palabra en la boca (como acà dizen) y aver acudido à la obediencia, donde bolviendo lo hallè, sin que fuesse menester recogerme, ni hazer de mi parte mas diligencia, que sentarme en el Coro.

verf. 16. Geneſ. 21. 16.

CAP. XVII.

Pide la Venerable Madre à nuestro Señor cierta merced para su Confessor: concedesela su Magestad, y dize, lo que le agradan estas peticiones. Explica vna vision espiritual que tuvo su Confessor.

AGradecì à mi Señor la merced, q̃ tan conocidamente me hizo en darle à v.m. la leche de su amor. Eche v. m. de ver en este hecho la ternura, y regalo con que este amoroso Señor trata à los suyos. Es possible, que si fuera conocido, avia de aver ojos, para ponerlos en otra cosa mas, que en amarle? Què amor huviera, que assi se atara à una tierna, y amorosa quexa, que le dava este gusano. Despues de aver recibido la merced, que por las manos de v.m. me hizo, deziale regalandome con mi Señor: como es mi Padre vuestro amigo, hazeisme mercedes à mi por èl; mas por sola gloria vuestra. Señor, y Bien mio, reciba èl alguna conocida por mi de vuestra Divina mano. Y cõmo todo se le passava à v. m. en sequedades, me fatigava con alguna inquietud, conociendo, que assi como por v.m. recibia yo bienes, assi por mi tenia v.m. trabajos; y quexandome dezia: Assi es bien, Señor, que conozca yo, lo que soy, y lo poco que valen mis ruegos. Mas el dia que me dixo mi Señor, que recibiria à su gracia de mis manos qualquier alma, aunque mas estragada estuviesse en pecados, me dixo, que la leche avia de ser para v. m. que era justa mi demanda: que, pues, v. m. me avia puesto en los brazos de mi Señor, y à los pechos del amor de Dios, que como Hija agradecida tenia obligacion de dar desta leche de amor à mi padre espiritual; y que assi lo hiziesse siempre, que es mi Señor amigo de agradecidos: que esta pena no me podia inquietar, sino antes ser provechosa.

Entendì tambien, que mi Señor le hablava con claridad en el coraçon algunas vezes à v. m. y que por su mismo encogimiento, y demasiado temor no atiende à ello, pensando que no es habla, sino imaginaciones proprias: quiso mostrar, quà de veras ama, al que le ama; pues con señales tan conocidas quiso que viera v.m. cumplida mi peticion. Adorado sea tal Amante, y solo èl sea adorado, y querido. pues todos los demàs, ni son amor, ni merecen este nombre; solo este es el amor verdadero, y gloria de los que saben amar en la tierra. Por el barco, me parece, quiso su Magestad darle à conocer, en quanto peligro andan todos, los que navegan en todo genero de señorios del mundo, y quan poca seguridad tienen; aunque tẽgan en si tanto valor, quanto el mundo aprueba: y quan discretamente hizo v. m. en quererse arrojar à las aguas de los trabajos por Dios, que no caminar en barco tan incierto; porque en los trabajos se halla una segura morada, que es el amor de Dios, donde ninguno se ha perdido, ni dexa de acertar, si via recta camina por èl, en quanto es de nuestra parte, llegando con el desseo

al lugar, que no pueden llegar las fuerças. El Marinero que à v.m. le valiò, y favoreciò, es (sino me engaño) el dulce, y amoroso Jesvs, que es el Señor del barco; aunque la vanidad le traìa tan sin govierno: por lo qual su Magestad estava á la orilla, para socorrer à los que estàn sugetos, los que se vàn al passo, que la vanidad los llama; y con aquellas entrañas amorosas con que nos redimiò, con essas mismas està siempre à la mira, para ver si nos queremos socorrer de su ayuda por la segura maroma deste amor, que es el passo seguro, que diò el Padre Eterno à los mortales; para cuyo fin hizo el casamiento de su Hijo con nuestra naturaleza; para que ya que tenemos los ojos tan de carne, que sino es nuestra, no sabemos con amor mirar otra cosa, que nos amemos à nosotros en él, que es lance cierto, y seguro; y assi anda rogando con su amor, y puesto à las orillas de los lugares, que casi nos ponen en punto de ahogarnos: y el Amador dulce, y fervoroso olvidadas las ofensas, que en huir dèl, y en los demàs pecados, hazemos, se pone para ver, si le quieren.

Dichosissimos los que llegan à tal Marinero, y por tal maroma! Lo que sucediò à v.m. acerca del hermano, fue como señal de las demàs mercedes; porque assi lo suele hazer mi Señor. Yo entiendo por la misericordia de Dios, que tendrà efecto su desseo, que no ay nada imposible para Dios; el sea adorado. De nada desto haga v. m. caso: que aunque me parece, que es como lo digo, de ninguna cosa q̃ està en mi, ay que hazerlo; porque soy, la que soy, y no por mi pierda la grãdeza de las obras de Dios. Mas hago en esto, lo que soy mandada, y doy à v.m. cuenta, de lo que me passa, como la que no solo ha sido mandada, que assi lo haga, sino amenazada, y cõstreñida para ello. Como v.m. me dixo, q̃ en la merced, que mi Señor le avia hecho, le tuvo humanado; y q̃ esto pocas vezes era en la Humanidad Santissima, sino en los atributos de la Divinidad; dandole yo à mi Señor las gracias dello, pensè en mi, como jamàs pienso en cosas destas altas, sino que para mi si mi Señor no se abreviara, humanandose, fuera imposible, regalarme con èl, à este punto me dixo su Divina Magestad: *Hija, tu Padre es Letrado; y ellos no tienen las consideraciones de los idiotas, que son las mas seguras. Ya como no es Letrado, sino idiota, por lo qual es capaz de sciencia infusa, doyle Yo el sustento de los simples, y à beber el agua de la Sabiduria ignorante; y assi hago con los sabios de mi pecho.*

CAP. XVIII.

Que el sufrir las injurias es mas, que resucitar muertos; y que en la paciencia consiste la verdadera perfeccion, cuyo exemplo vale mucho, aun para convertir los mismos injuriadores.

ESTando yo un dia con alguna paciencia, y sin mudar semblante cõ el ayuda de mi dulce Padre, y Señor, huvo sobre mi gran tropel de injurias: digoles este nombre, que el mundo les dà; que en la verdad no lo merecen, sino de tesoros. Avia muchas delante, y mirandome à la cara, y una cõ entrañas de compassion hablò una palabra en favor mio, diziendo: Jesvs Santo, assi se ha de tratar una Christiana? Yo le supliquè, que callasse, que muy justamente se me dezia; y assi sin irme de su presencia, estava mirandolas al rostro, sin dexarlas de estar sirviendo, en lo que me avian menester. Passò junto à mi San Antonio, y dixome: Mas es esto, que resucitar muertos: esto no se entendió, por ser mucho el tropel que avia; mas mi dulce, y amoroso Bien, amorosa, y blandamente me dixo en el alma.

Era una Religiosa que tenia assi el sobrenõbre.

Mucho mas es; porque en la resurreccion de un muerto, no ay las circunstancias, que aqui. El muerto resucitalo Dios queriendo, que le honren en sus Santos, y restituyele à la vida el espiritu: y todo esto lo haze Dios, y quiere, que se le dé la gloria à èl; y el Santo por quien lo haze, queda mas obligado à servir à Dios con estas nuevas mercedes, y es deuda, que pone Dios sobre sus

« sus hombros flacos, la qual ha menester « muchas vezes, que el mismo que le hi- « zo la merced le ayude á defender de « los grandes peligros del mundo; porque « todo èl con el aplauso de la obra le son « amigos fingidos, y enemigos verdade- « ros; porque con el agrado della le po- « nen en manifiesto peligro. Mas en esta « obra dichosa pone el hombre (si assi se « puede dezir) en obligaciõ à Dios; por- « que ay aqui un muerto resucitado, y un « vivo muerto: y esta grandeza aunque to- « da ella es obra de Dios, y se haze con « su fuerça, y poder; mas se ha su Mages- « tad en estas conquistas, de la suerte que « un padre con su hijo, al qual mucho an- « tes de venir à las manos con su contra- « rio le ha enseñado; y quando viene la « hora, ponele delante, no para ayudarle « con sus proprias manos, sino para esfor- « çarle con su presencia, y darle animo « para derribar al Jayan contrario, que no « se puede negar, sino que lo es. Mas el « padre amoroso quiere, que se conozca « que su hijo venciò; al qual regozijo sale « èl, y todos los Cortesanos del Cielo, « no solo à verlo, y regalarlo, mas à acre- « centar su caudal, y enriquecerle; y assi « todos sus hermanos le piden al Señor se « le conceda alguna gracia à aquel her- « mano, que tan sufrido estuvo en las in- « jurias; la qual peticion concede de bue- « na gana el Padre de la misericordia; « porque quiere, que el caudal de su Hi- « jo vaya muy adelante, y assi dale mas « gracias, y fuerças para no ser vencido.

« El muerto que aqui resuscita, es el « espiritu; el qual se està tan muerto co- « mo viva la carne: y de aqui es, el dexar- « se èl della se arrastrado, y destruido con « todas las maneras de vicios, y pecados, « que la miserable carne quiere cometer; « porque si èl estuviera vivo, y en el Rey- « no pacifico donde Dios lo puso, él la « hiziera servir, sin dexarse arrastar della: « lo qual todo sufre por estar en este « mortal estado de la culpa, y sugeto à to- « dos sus vicios, y apetitos, y este muerto « es, sobre el qual aquel Pelicano Sobera- « no sacò la sangre de sus pechos, para « resucitarle, y darle vida. Y porque èl « mure tantas vezes, quantas peca mor- « talmente: por esto dexó este amoroso « Señor esta Carne Divina, para que con « ella torne, à cobrar la vida, que su viva « carne le haze perder. Pues como el hõ- « bre tenga la llave desta vida, y muerte, « tan importante la una como la otra; por « que si la carne no està muerta, no pue- « de vivir el alma; y si el alma està viva ha « de estar la carne muerta; aunque no lo « pueda estar del todo, es menester andar- « la matando siempre, para que con su « muerte viva el alma, la qual vive, y « muere entre el tropel de las injurias del « mundo, y menosprecios dèl; porque alli « si el alma esta viva, y el cuerpo es escla- « vo (como es razon que lo sea) aqui cã « pea, si es verdadero el señorio, que tie « ne el alma sobre el cuerpo: el qual sino « està muy bien mortificado, luego se en « ciende con ira, y desea la vengança, y « tanto quanto mas dissimula, porque no « se parezca (ya que sea muy prudente) « tanto mas crece su rencor, y su saña. To- « do lo qual es señal, que vive la carne, y « muere el alma: por lo qual debe qual « quiera persona, que desea, que su alma « reyne, y padezca su cuerpo, mirar con « gran cuydado, que tal es èl, quando « le hazen las injurias: y conforme à esto « deve mirar su provecho, ó daño; porque « esta es la fragua donde el oro de las vir- « tudes queda purificado, y se deshaze el « plomo con la sombra del oro, que por « encima tenia: lo qual todo lo con- « sumiò el fuego de las injurias, y menos- « precios; porque no huvo oro de veras, « ni huvo virtud que resistiera; y assi que- « dò todo el miserable caudal perdido, cõ « lo que avia de quedar enriquecido. Y « viendo el amoroso Padre, quan mal le « aprovechan las mercedes que le haze, « encoge con el tal las manos de su gran- « deza, porque conoce, qne no es para la « guerra espiritual este Hijo suyo: y assi vè « que no ha menester otras armas nuevas; « pues tan mal logrò las que tenia, para « valerse contra si mismo: que es en lo que « estriva la verdadera virtud, y en lo que «

,, haze la diferencia, de la que no lo es.

Por lo qual todo nuestro caudal ha de servir si llevamos todas estas cosas con un coraçon seguro, y un animo sossegado, y quieto en medio dellas: aunque la carne haga alguna escarapela dẽtro de si, como miserable, el alma ha de estar sossegada, y quieta; y por el mismo caso que la carne haga sentimientos dellas, el alma como señora entonces cõ un animo sossegado le ha de hazer por fuerça, que se emplee en alguna cosa contraria à su voluntad, y del servicio de aquella persona que la injuria: que esta merced, y conocimiento claro que mi señor me diò desta verdad en el entendimiento, no fue tanto sufriendo las injurias, como ayudando luego en aquel mismo instante à las personas que me las dezian. Por lo lo qual me dió à conocer algo del valor de esta obra, y de lo mucho que pierde, quien della no se sabe aprovechar, y à quanto peligro està el alma que siendo virtuosa no ama las iojurias para con ellas hazer el examen de su virtud, y conocer si vive el alma en su Reyno hecha ella Reyno de Dios, ò si es su mismo amor, el que vive haziendole las injurias amargas, y desasossegandose en ellas; porque si vè que las injurias la inquietan, tengase por dicho que no es Reyno de Dios, ni èl mora en su alma con aquella assistencia, que en las almas de los justos, segun lo dize David: *Que si Dios està en medio della, no serà conmobida? porque le ayudarà Dios en medio de la obscuridad.* Y pues no siente el alma en si esta serenidad quieta entre estos torvellinos, tema mucho, trabaje mucho, por posseer este bien de las injurias pacificamente, y con paz, y quietud del alma: porque si la verdadera virtud consiste en amar à Dios, y la paciencia, y el desear padecer es la prueva del verdadero amor: que se puede fiar del nuestro, sino llega si quiera à sufrir una injuria por amor de Dios? Que en prueva desta verdad tiene ella mas valor, que todas quantas penitencias son hechas por nuestras manos,

Las penitencias todos las saben, y las injurias todos las oyen. Las penitencias mortifican la carne; mas injurias la matan à ella, y à todos sus compañeros mundo, y demonio. Mas provechosa es una injuria sufrida con paciencia para traer, à que se conozca, quan suave es el camino de la virtud, que no todos quantos sermones, y buenas palabras se pueden dezir en su favor. He conocido manifiestamente esta verdad; aunque yo en alguna manera no la dexava de entender. Mas como en las cosas que conozco, no me asseguro del todo, hasta que mi Señor me las manifiesta; assi esta quiso su Magestad que tuviesse claro conocimiento desta verdad, despues que esta niña Belica trata de perfecion; la qual me ha dicho que ninguna obra de virtud le hazia fuerça, à seguir la virtud, sino ver, que en algunas ocasiones, quãdo se ofrecia dezirme algunas palabras malas, se las sufria sin responderles mal, ni dexarles de hazer bien, si en medio dellas se ofrecia. Esto es causa, que se quede suspenso el entendimiento pensando, que causa serà esta; y como se pierde de vista, y no se halla en cosa de la tierra, dizele su misma razon: sin duda que esta no debe de ser de la tierra; pues en tan poco tiene lo que acà se estima tanto: otra hartura es, la que este possee dentro de si mismo; pues no haze caso de las cosas deste mundo; y esta fuerça caba mucho en un pecho Christiano si ay en èl discrecion, para advertir este lẽguage; y assi en averse la Dios dado à esta niña fue causa de todo su biẽ, y assi dezia: Si à mi me sufrẽ, siẽdo criatura, y no persona de respeto, lo que aqui se mira, no es à mi, sino lo que dentro de si tiene: mucho debe de ser; pues assi se olvidan de lo que el mundo llama honra, las que lo posseen: pues entre los exercicios de virtud solo este dize, que le forçó à ella.

CAP.

CAP, XIX.

Castiga la V. Madre cierto descuydo con vna mordaza: comiença à contar vna vision, que tuvo à cerca de la importancia de la soledad; y dà señales, para conocer las verdaderas revelaciones.

ESTando acostada veì un campo algo apartado de mi: dirè aqui lo que antes me avia sucedido; y fue, que ayudando yo à un alma espiritual en cierta obra de obediencia à ella encomendada yo como tan miserable hablè algo demasiado, diziendo un refrancillo à proposito; y reprehendiendome Belica, no por esso dexè de acabarlo de dezir: mas en passando dióme una gran corcoma, y tomè una caña, y abrila', y hize una mordaza, y llevela en la manga; y llegando à las que delante estavan, que eran cinco, dixe mi culpa: y que era una ruin, y truana, que me perdonassen por solo Dios: y alli en su presencia me puse la mordaça, y alli hincada de rodillas tuvela assi puesta, hasta que una de las que alli estavan, me mandò levantar, quitandome la mordaza, y yo le besè los pies, y hize lo proprio à las demàs que estavan apartadas. Vineme á mi nidillo bien hostigada: porque sentì hazer esto mas que sabrè dezir, casi estava arrepentida por averme puesto en esta ocasion: y dezia mal hize en ir alli, y dixome mi Señor: *No fue hija sino bien hecho. No estuvo el bien en las palabras demasiadas, mas dellas nacìo el bien de tu propria confusion: y de conocer que tuvo una criatura mas valor y virtud que tu pues te reprehendiò: que esto fue para mi mucha gloria, y tambien echò la humildad vn lance: pues à pesar de la carne sobervia, ella se levantò, y la pisò, haziendola hazer lo que ella tanto rehusava: que la obra en que resplandece la humildad, es à mis ojos mas agradable, y assi de esse descuydo nasciò tanto contento para mi, y honra, y gloria para mi Padre, y provecho para tu alma, y para todas las que alli estavan que me alabaron, viendote assi castigar un descuydo. No llames triste à la hora que alli fuiste, pues no lo fue para mi, aunque la comunicacion con las criaturas en todo tiempo es peligroso.*

Esto he conocido muchas vezes en la oracion: que es importante huir el trato de todo genero de personas, aunque sean santas, y buenas; porque unas con otras se enturbian, y alborotan, y dixele à V. m. como avia entendido esto, y en mi misma tengo hecha la experiencia el dia, que de mi nido salgo. Sino es llamada, y mandada de la obediencia cessa luego el trato, y comunicacion con Dios, y mi alma: y en estándo sola casi siempre le tengo, y en particular quando escrivo; porque alli las mas vezes me declara lo mas, de lo que està escrito. Y en aviendo otra conversacion aunque sea buena, cessa este trato familiar, que mi Señor tiene con el alma; à la manera que suspende la conversacion entre dos personas, que se quieren bien, si entra otra, que luego cessa aquel trato dulce, y regalado, que no se ha de tratar, sino estando à solas; y desta causa me nace algunas vezes, andar desconsolada en algunas ocasiones; y dixome mi Señor: *En la comunicacion de las criaturas gastase mucho tiempo, y no es nada el provecho; mas conmigo es al rebès. Yo quiero verte assida siempre de mi: y por esso te pido la guarda del coraçon libre, que me has dado, y te llamo à soledad y pongo silencio, no solo en tus pensamientos, que ya son mios, sino en tus labios; aunque los emplees en mi: que no quiero que se dañen, de los que no les has de aprovechar.*

Esta verdad que el silencio, y soledad son el tesoro de la gente espiritual, yo lo he conocido en la oracion, y el Señor me lo ha assi manifestado: mas como yo de mi natural soy aficionada à la soledad, y con el amor que le tengo, puede parecerme bien, lo que yo amo, y en el pensamiento mio fabricado con la imaginacion; por esso no he dicho à cerca desto mas de lo poco que he dicho; y en muchas cosas de lo escrito passa assi; aunq̃ las entienda, y se me digan

en la oracion; porque puede aver en ellas algo de lo que yo desseo, y la imaginacion figurarme las figuras, que mas contento me puedan dar, aunque las mas vezes es alli lo que quiere mi Señor, y no lo que procura el alma: pues quando ella mas pensava llevar una cosa, entonces se la quita de delante, y la lleva el Espiritu Santo, por donde èl la quiere llevar, y con todo esto no osso fiar de mi nada: y assi lo que mas fuerça me haze, es lo q̃ mi Señor me muestra estando enagenada, y el cuerpo sin algun sentido para poder ayudar dèl. Esto es, lo que para mi es mas cierto, ó quando durmiendo el cuerpo, el alma està en oracion; y alli le descubre nuestro amoroso Bien secretos, y voluntad: y este no se puede llamar sueño, de los que se sueñan disparates; porque el alma està en oracion; y es tan claro, y conocido esto que dispertando se halla inflamada en paz, y ardiendo en llamas de amor. Y si el fuego del amor para encender, y arder en el alma no se dà todas vezes al principio de la oracion, sino quando le ha precedido muy gran preparacion, y este Vino lo dà este amoroso Señor à la postre, como lo hizo en las bodas del Canà, no ay que dudar de lo que èl muestra à un alma sin la guerra, que los sentidos pueden dar: que el que assiste en aquel acto, haze, que sienta el cuerpo en dispertando, aquella dulçura, y sabor que goza el alma en el sueño; y llamar à este sueño disparate es para Dios de grande ofensa, y harto dañoso para nosotros el menospreciar estas tan grandes mercedes; pues no las haze Dios de valde, sino por algunos fines muy altos.

Ioan. 2. vers. 9.

Pues bolviendo à lo que dezia (que no assava dezir à cerca desto mucho, que he entendido por la duda ya declarada) estando bien hostigada, y quexosa de mi, que sobre tanto tiempo passado tenia tan poca fuerça, y virtud que la de una Niña la corrigiesse, y adorava à mi Señor, y estava alegrissima conociendo el valor de la criatura; y pensava el daño que haze el comunicar. Pues estando yo assi, fuime à acostar, y vì un campo: parecióme, que prometia grande abundancia de bienes: yo veìale; mas no estava en èl. Avia un estrecho desviado; y era del tamaño de nuestra clausura: que no hallo conque lo comparar, aunque esto no es á proposito. Iva un hombre à cavallo, y hazia todas las diligencias possibles, por passar à este sitio, y llegar à aquel campo fertil, y andava por el otro campo: y en el fertil no avia muros, ni cerca q̃ lo defendiessen, sino todo era campo; mas tenia una raya, y señal, y abundancia de arboles, que de lexos yo veìa; y el demàs campo tenia una yerva menuda, aunque espessa, y verde, y con señales de fertilidad. Vèi tambien un hombre à cavallo; y trabajava, y corria, y hazia todas las diligencias humanas; mas no solo no llegava al campo fertil, mas aun el primero no podia entrar, y dezia: yo andarè de dia, y de noche para llegar. Corria en su cavallo, y de su parte hazia las diligencias, que podia, mas todo era nada: y lo que me assombrò, fue estando assi, como digo, durmiendo, que no osò mi baxeza, llamar los nombres, que los Santos llaman porque las diferencias que entre estas ay, son conocidissimas. Quien ay que en sueño pueda tener oracion, assi de lagrimas, como de fuego con los demàs efectos, que haze la oracion. Y no qualquiera oracion, sino la de union, que es, donde el cuerpo queda con aquellas sensibles señales en todo èl, assi de dulçura, y regalo, como de fuego, y ficion, y los demàs accidentes que el alma, y cuerpo sienten en esta gran merced, de quando mi Señor se junta con el alma? No osso, llamarles mas que sueños por mi baxeza, y porque de mi parte me echo à dormir, aunque con lagrimas; mas otras vezes con amor, y regalo. Por esto la llamo sueño: y pareceme, que es temeridad, y al Dador disminuirle su dadiva, y el Don que à mi baxeza dà, poniendoles à estas por nombre sueño; pues son conocidissimas

mer-

mercedes: y echando yo el cuerpo de muerte à dormir, èl se une con el alma en medio de aquel sueño, como si huviera de mi parte algo, que pudiera enamorar sus amorosos ojos, y hazerle que ni de dia, ni de noche esta grandeza soberana se apartasse deste asco de la tierra, haziendole tantas, y tan grandes mercedes; mas estas bien conozco, que no son por mi, como su Magestad me lo ha dado à entender muchas vezes, si no por otras almas muy mejores, que por ignorãcia se descuydan: por lo qual tengo escrupulo, de no dar los avisos que me dan.

CAP. XX.

Acaba de referir la vision del passado: buelve à tratar de los bienes de la Soledad; y da principio à la explicacion de un maravilloso romance.

PUes bolviendo al campo; el que lo pretendia correr, era un hombre à cavallo. De su parte hazia todas las diligencias, que he dicho, sin tomar ningun descanso: y mirandolo yo andar veì que no solo no llegava al segundo, sino que en el primero no entrava, como avia de entrar; aunque estava muy cerca dèl. Assombravame de ver correr un hõbre en un Cavallo, y no andar; mas apenas dispertè, y sin acabar de entrar del todo en mi, me declararon la cifra; porque en la declaracion que digo, se ha mi Señor desta manera. Si luego quiere que lo entienda, y lo conozca, es antes, que los sentidos tengan fuerça, para apercebir nada, como querer, q̃ un hombre muerto hable, y dè razon de si: y quando es esto, tiene el alma muy bien averiguado, y conoce lo poco, que por si misma puede, y assi se descuyda del todo entonces. Como si à un espejo le quitassen la tapadera; assi conoce, lo que antes ignorava, y queda llena de aquella luz amorosa. Pues esta vez no quiso, que del todo entrasse en mi, y mostròme, que aquel campo, que corria aquel hombre à cavallo, era un alma, que ha ya salido de las miserias de la tierra. Quando està un alma, que no puede ginetear en las obras del espiritu por lo mucho, que tiene de carne, no es ella el alma, de que aqui se trata, sino de solas aquellas, que han tenido valor, y son fuertes, y han tomado esfuerço, y son ya personas para servirse del cavallo, que es el cuerpo, para que èl ande, como es razon, y sugeto à las leyes del espiritu, y sea del refrenado, y enfrenado; y no trayga al alma como bestia, subiendo, èl sobre ella, y sirviendose de la Esposa de Dios comprada con su sangre, y con tã caro precio para sus vanidades. Pues no à estas tales almas, sino à las que con valor, y animo supieron sugetar esta bestia indomita de su cuerpo, y hazerle servir; y con ella quisieron grangear la empresa de la conquista del Cielo, y corter la joya del campo de las virtudes, y y passear la huerta, y jardin del Esposo Celestial.

El alma que ha subido ya sobre el cavallo de su cuerpo, y le hiere, y aguijonea con señorio, y no la tiene èl à ella arrastrada tras de sus desseos, y vanidades, puesta ya despues de aver passado las primeras refriegas, y vencido con valor, y fuerças dadas de nuestro amoroso Señor, y buen Jesvs, que no sabe negar nada de lo que pedimos de importancia para su servicio, y nuestra salvacion: ya el alma puesta en este punto, y desseando con un amoroso, y encendido desseo aventajarse en el amor, y en todo genero de virtudes para alcançarlo puesta ya à la vista del campo; que con serlo es huerta, y no cerrada, sino solo señalada para que conozcan, los que le dezean servir, que de su parte no ay murallas, que nos defiendan la entrada, ni tampoco ay puertas para que nos obliguen à dezir: quizà no me querrã abrir. Ninguna ay de estorvo: en campo llano se dexa hallar, del que le busca: que por esto se llama flor del campo; y es tesoro escondido en el campo, donde cada uno lo puede buscar; que èl desea darse, y ser buscado. Mas con estar tan facil de su parte, y hazer este cavallero, que

Cant. 1. vers. 1. Matth. 13. vers. 45.

que vèl tan gran diligencia, que solo no llegó al segundo campo, sino que en el primero no entrò: mas no por esto estava en mal estado, sino en bonissimo; porque hazia todo, lo que à èl parecia ser possible para correr; y solo esta ansia, y deseo le bastava, pues se esforçava à mas de lo que podia.

Conocí por esto, quan grande sea el desmedro de la mucha comunicacion cõ las criaturas; y que si el alma no se dà junto con la oracion à muy grande, y estrecho silencio, y soledad, no llegarà à entrar del todo, y como ha de ser à este primer campo, que es el exercicio de las virtudes; porque como en la soledad es el alma fortalecida, y enseñada, assi en la comunicacion de las criaturas es menoscabada, y deshecha. En mi tengo yo la experiencia de un dicho, que vulgarmente se dize entre gente espiritual: *Nunca me vèl menos Hombre, que en la comunicacion del hombre.* Porque en siẽdo demasiada, y no siendo de superior à inferior, esto es de Padre espiritual à las almas, que debaxo de su obediẽcia vivẽ: q̃ allì es el lugar de aprẽder, y de correccion, y aviso: mas fuera desto es el trato demasiado de unos cõ otros tã dañoso, q̃ no puede ser peor; porque assi me lo dixo mi Padre, y Señor, y aun me dixo: *Yo te mostrarè, quan dañoso es por una comparacion, mas es alta, y no la entenderàs: y quando Yo te la dè à entender, no la sabràs tu dar à entender à los demàs; mas para que la apercibas, te dirè esto. Las almas que tratan de virtud, y de mi amor sõ oro, y son tierra. El oro de mi amor solo cubre essa tierra de miserias: si està en la soledad, y apartada de las criaturas, aumentase este oro, y disminuyese la tierra, esto es en todas las cosas, que de la carne proceden. Como en la soledad, y silencio ay fortaleza, la tierra và perdiendo sus miserias, y resabios, y el amor obrando en el alma: mas en saliendo del silencio, y soledad tomando conversacion santa, aunque sea con personas, que tratan de virtud; luego con lo compañia de tierra por buena, que sea la tierra, haze como tierra, y prevalece sobre el oro; porque una tierra sobre otra luego sopla el ayre del soplo del enemigo nuestro, y no al descubierto sino con alguna mascara, y color bueno se suelta alguna palabrilla impertinente; y tras della no falta una risilla conque la tierra muestra en la persona misma, y aun en quien la mira; que es tal como massa llena de las miserias de Adàn. Y por lo menos en la hora, que se descuydò, y se apartò de la soledad, y se llegò à la tierra, el soplo del enemigo levantó una tierra cõ otra; y assi se hincherõ de tierra cõ este ayre los ojos del alma lẽpios cõ que se mirava, y se remirava, para no hablar palabra ociosa, quanto mas dezir algun refran impertinente, como el que tu hablaste, sin mirar lo que dezias: que el alma Esposa mia, no solo se ha de mirar, sino remirarse mil vezes, como quiẽ està siempre en mi presencia assistiendo. Mas esta verdad es de poquissimos conocida; por que aũque hazen como fuertes, y vencen las primeras dificultades, son poquissimos, los que llegan à huir la comunicacion de las criaturas, y que conversando con ellas estèn apartadas dellas, y su afecto, y ansia todo puesto en Dios. Y assi como es el amor Maestro de las virtudes; porque èl es, el que enseña el exercicio dellas, y este tiene su habitacion en la soledad; quien no està en ella, como sabrà amar, y vsar de las virtudes con aquella sal, y gracia con que las pone el amor? Y esto se teme, y no el no poder llegar aquel hombre à aquel primer campo.*

Corriò, y trabajò; y con menos trabajos, y diligencias pudiera ganar mas, si se acõpañara con la soledad, y en ella se juntara con el oro. Descuydan de la cosa mas alta, y mas importante, que es la soledad, y silencio para alcançar el amor; y carganse de penitencias, y otros exercicios. Que esto fue lo que se me dixo: *Y trabajarè dia, y noche para llegar allì.* Y trabajò, y no llegò: no, porque no son bonissimas las penitencias, en quanto nos son provechosas para castigo, constriñendo esta mala bestia, y para hazerla, que sirva al amor de Dios; mas si se dexa lo mas facil, y mas importante, que es el silencio, y soledad

ledad será mucho el trabajo de la penitencia, y poco lo que lucirá en el provecho; y con estos dos compañeros luze mucho qualquier penitencia; porque ellos la fortifican; y dán la mano, y sin ellos mucha no es nada. Y el hombre en la compañia del otro hombre es tierra, como él: y en la de Dios es lavantado de la tierra, y recibe otro nuevo ser por gracia, que desta dulce, y amorosa compañia le le pega, como de la del hombre se le pegan miserias, y flaqueza del hombre: el qual si dellas, y de su comunicacion no se aparta, y huye, no llegará à este campo, aunque con mas diligencias, y trabajos lo busque. Todos los Sãtos son testigos desta verdad; mas aora al presente pongamos los ojos en unas coplas, que como mi Señor me dixo, son una cifra, y tello de lo que en estos papeles và escrito; y dize assi el primero verso de la primera.

Entra en el Sol soledad.

Porque para que el alma tenga entrada en este Sol de Justicia, se le pide aqui, que estè libre, y desocupada, no solo de las criaturas, sino de si misma: que aqui no se trata con gente de bullicio, ni que se và la vida en impertinencias, ni en texer telas de Araña, y tratando cosas de la tierra: que ocupada ya en estas cosas la vida, es ya el peligro de su vida; porque si les saltea la muerte subitamente, como sucede à muchas de nuestra naturaleza, ò el demonio le pinta la enfermedad de burla, como suele permitirlo mi Señor por sus justos juizios perderá la vida para siempre con estos peligros, y otros muchos, que no digo, porque todos los sabemos, y no somos nosotros de otra naturaleza que ellos, para asseguranos en ella; ni ellos fueron redimidos con otra sangre de menos valor que nosotros; pues fue toda la de Christo. Y dezir, que esto no habla con los Religiosos, y Religiosas es otro engaño, y lazo con que nos tienta el demonio, para assirnos mejor; y como el paxaro, que le ponen cebo, para armarle las zeladas. Lo que acerca desto he conocido, no lo he dicho, ni escrito; porq̃ aunque no lo he callado, es tan poco, lo que mi flaqueza puede dezir, que no sè dezirlo: solo sè, que es Dios terrible, y en todo grande.

CAP. XXI.

Que el ser Religiosos no assegura del Infierno, à cuyo intento se refiere una revelacion y buelve à proseguir la explicacion del romance de la importancia de la soledad.

ALgunos años ha, que se leyó en esta Comunidad un quadernito de mano de una revelacion, que nuestro Señor hizo à una Religiosa del Carmẽ; la qual fue llevada al Infierno, y se le mostraron los senos, que allì avia. Como Santa sabe dezirlo; mas yo como pecadora solamente tomè dèl esto que dirè. Y fue, que no viendo ella Religiosos, ni Religiosas alabava à Dios; mas llevaronla à otro lugar mas profundo, y dize, que vió sin numero. Preguntòme yo muchas vezes: aquellos muchas buenas obras harian, que no serian todas malas: trabajos passarian, y por ellos passó todo el bien, y mal que en comũ passan las Ordenes: pues que les valiò, si se condenaron? Y en que nos asseguramos nosotros, sabiendo esta desventura; pues dize allì que de todas las Religiones viò sin numero? Què tenemos mas que ellos, para no echarnos en aquella cuenta, sin ponernos en la de los electos, no tratando las obras santas, que ellos trataron? Hasta en esto queremos hazer nuestra voluntad? La vida sea toda; y cosa de las que nos pide nuestra miseria, no se dexe de hazer, aora sea de nuestra honra, aora sea de nuestro gusto miserable q̃ por salir con ello se ha de trastornar, quãto pudiere nuestra imaginaciõ: y ni por Dios, ni por temor del Infierno dexamos de hazer nuestras diligencias, por salir con nuestro gusto; mas en llegando la muerte, guardennos para el Cielo, sin acordarnos de la vida, que hemos hecho, ni de lo que passò el Here-

dero,

dero, y Mayorazgo de las eternidades por solo salir por fiador de Adàn, y de sus descendientes. Y siendo èl, à quien nos dió el Padre Eterno, y amoroso por caminos y aviendo nosotros tomado otro mas estrecho por èl, de todo esto no ay, quien se acuerde en este tiempo: por què negocio de gozar, y buscar siempre con modos de contento, es muy conforme à nuestra voluntad, y à lo mucho que nos amamos, junto con ser engaño, y astucia del traidor que tanta tiene, para derribarnos, y arrojarnos en su abysmo.

Pues no habla este Romance con estas almas, sino con las que ya conocen el peligro deste estado, que como Palomas libres destos lazos, y assechanças buscan la soledad, y el amor solo, en cuyo amor se salvan todas las criaturas, y almas hijas de la Iglesia. A estas almas combida, y dize, que entren ya en el Sol, pues estàn desocupadas de si, y de todas las cosas; y dizeles, que no teman aquel sentimiento, que la carne haze en el divorcio de si, y de todas las criaturas; y es, lo que dize:

Que si el sensible la daña,
otro mejor Sol la baña,
que es Sol de la eternidad.

Combidandola en esto à la facilidad que ay en este camino, pues es el amor, que toma eterno, y el Sol que la alumbra el de la eternidad. Halagala como Madre amorosa, y como la que tanto conoce, y sabe de la condicion de su Esposo, pues le trata casi desde las emboltruras; y dizeles à las almas:

Esta soledad no es:
que soledad no ay alguna,
pues ay vna para vna,
y se hallan tres por tres.

Como ansioso de las almas para su Esposo, habla aqui el Autor deste Romãce; y mas de las Religiosas que no de otras, à las quales les dà por sus almas, y por las tres potencias dellas à toda la Santissima Trinidad. O què dichosissimo trueque! Y luego las combida al regalo de los abrazos del Amado, diziendo:

Entre si en la soledad
se dàn estrechos abrazos,
allì son los fuertes lazos,
que atando, dàn libertad.

Porque el alma que se dispuso à lo primero, rompiendo en aquella rebeldia, que en si sintió; quando se vè engolfada en la dulçura deste amor casto, tierno, y regalado, ella misma se deshaze, no solo de las criaturas, y de si, mas de las cosas muy forçosas. Quien me negarà de las almas, que tratan deste amor, quanta es la pena, que sienten en comer, beber, y dormir? Como temiendo mal echado, que no se puede escusar, que se siente echarlo; y es lo que en las coplas siguiẽtes dize:

Aqui es, el desasirse
de todo, lo que es humano,
y solo à lo soberano
solo en soledad vnirse.

Quanto ay menos de criatura,
tanto ay mas de Criador,
y tanto dura este amor,
quanto aquel desamor dura.

Porque un alma enamorada de Dios de veras, todo lo que es de criaturas, como no sea de Dios, ni por Dios, què despego tiene en todo! Para si que tirana esta; y con que tassa se dà todo, lo que la necessidad le pide! Porque quanto ay mas de criatura, tanto ay menos de Criador, que es lo que ella dize, y pone tiempo à esto; por que nadie se assegure, y dize: que este amor de Dios correrá à las parejas con este desamor. Luego la llama Dios Vela del recogimiento, y à la celda Cielo; y dize, que no estarà obscura jamàs, aunque estè sola: mas esto ha de ser si cierra; y es lo mismo que yo veì en aquel campo, y conocí: que el no passar aquellos terminos tan procurados, y desseados era, el no cerrar con todas las criaturas; y es lo mismo; que assi se pide, para que el alma pueda llegar à gozar del amor dulce, y regalado de Dios; porque sino cierra, trabaja, suda, y cansa, es por demàs: que este Sol Divino para estar con su querida el alma,

quie-

quiere, que ella cierre las puertas. El Sol material para entrar en las salas, es menester, que estèn las ventanas abiertas; mas el Sol de Justicia Christo Señor nuestro para no salir del alma, pide à la misma alma, que se cierre: y esta verdad si se mira con cuydado, es la que se pide, y encarga en todo, lo que està escrito, señalando los estorvos, y los impedimẽtos que nos apartan desta luz, y lo que ella importa para el estado alto de la que mereció nombre de Esposa del mismo Dios, y Señor nuestro: que es altissimo este nombre, y pide la pureza possible à nuestra flaqueza; y no ha de ir con descuydo, la que se obliga à esto por el peligro tan manifiesto, y conocido. Las demàs coplas no ay en ellas cosa, que para las almas que tratan con Dios, y saben de sus regalos, no sea llanissimo, y claro lo que dizen, como es el dezir:

Donde estè loca, y sea cuerda;

Bien lo entenderà, quien supiere deste trato; y la otra.

Donde en humildad subida.

Es llanissima esta, y todas las demàs. Que humilde està el alma en este amoroso fuego! Todos los desprecios, y abatimientos de la tierra, no solo no los siente, sino que anda con mil desseos, que se le ofrezcan muchos; y en este abatimiento que levantada està! Què señora no solo de sus passiones, y de todas las cosas de la tierra que las pisa, sino de los mismos demonios! Qué en poco los tiene à ellos, y al mismo Infierno! Esta copla bien clara està; porque la explicacion de ellas à quien no las entiende es algaravia; y à quien sabe, y conoce este trato es en valde declararlas; mas lo mucho que ay que advertir, y reparar à mi juizio, es, que lo mismo en que acabaron, es con lo que començò; porq̃ todos aquellos excessos, y regalados efectos del amor pone en medio; y dize luego:

Soledad, que si de Dios
la Esposa es sellada fuente,
mi Bien no ha de estar presente,
sino sola à solo vos.

Quien no tiembla, y se le arranca el corazon de las carnes de solo esta sentencia? Ojalà se arrancara para ponerse en su lugar, que es Dios! Què pide en estas palabras, señoras mias, y Esposas de mi Bien, este estrecho que aqui se pone por la boca de Dios? Pidelo la Donadilla, que os sirve? O es invencion del estropajo de vuestra casa, como llamais à todas mis palabras, con dezir tan pocas? Conocese por esta verdad, que lo que ella ha escrito, son ansias de una Esposa de Dios. Reconoced en la obra al Dador della, y mirad, que misericordiosamente os visita: no buelva en daño la malicia humana, lo que la misericordia grande de Dios ordena para solo remedio de sus Esposas, y luego afirmandose en lo dicho dize:

Aqui dà à entẽder, que este romance lo hizo vna alma perfecta por vna inspiracion de Dios.

Soledad, porque si es huerta
de todas partes cerrada,
no ha de estar aportillada,
sino solo al Sol abierta.

Con qué mejor sello que este se puede señalar todo lo escrito, pues todo ello se endereza à este fin? Llama à la Esposa fuente sellada: llamala huerta; y es lo que mi Señor me dixo: *Si vn Rey tuviera vna huerta, &c.* Tan hijos son los escritos destas sentencias de aquella alma santa, que me he holgado, que no viniera à mis manos, hasta que lo escrito estuviera casi al fin. Bien me dixo, que al hortelano desta huerta castigaria por el menoscabo della; y ella no quedarà sin castigo por razon del alvedrio libre, con que pudiera seguir lo bueno, y apartarse de lo malo; prosigue pidiendo otra, y otras vezes soledad, y dize: que si en dezierto hallamos al corazon, èl es desierto, y es razon, que estè solo, y muy desierto. Pues quien no entenderà, que lo escrito à cerca desto son gemidos destas ansias? Pues las tiene tan grandes, que cõ ser tan recatada en sus cosas las ha dado à todos para que lleguen à los oìdos de las Esposas, y de tal suerte las ha dado que andan ya impressas con libros. Es possible, que tan ciegos estàn todos nuestros sentidos, que la fuerça desta luz no rompa con tan tenebrosas tinieblas? Si esto se desea, y es justis-

simo este desseo: como no le toman estas palabras, y esta doctrina que aquella sierva de Dios dà nacida del fervor de sus desseos, y de la comunicacion, q̃ con su Esposo tiene? La qual le ha descubierto la necessidad, y enfermedad q̃ padecẽ sus Esposas, para las quales ella ha pedido avisos, y remedios, q̃ no faltan en lo escrito, para quien dellos se quisiere aprovechar: y sino miremos el amor con que ella los dà, y los ha pedido à su Esposo; y ha de perder por ser tan miserable, la que lo ha escrito? Tomese, por ser tal el Amante, que bien merece darle oìdo à su Esposo: y si no quiere oìr el clamor regalado del aviso, y ternuras, oìrà lo que dize la misma en las coplas, despues de aver amenazado, y dicho que el Esposo de paz no viene en torbellino.

Que no viene en torbellino.

Que son algunos impedimentos, que ay en gente, que trata de virtud, y tiene algo de amor proprio; el qual le desassosiega, y es causa de algunos torbellinos en el coraçon de algunas fáciles impaciencillas, que ellas en si no son nada; mas son de mucha importancia, para detener, y tener un alma à raya, y hecha una bestia de anoria, dar dò bueltas al derredor, sin passar adelante; y he conocido esto muy claro, y quã daño so es. Que mas quiere el demonio de nosotros, para darse por contento? La qual perfeccion se pide en la copla siguiente, diziendo:

Soledad, que si esperando
està el Esposo Divino,
él no viene en torbellino,
sino en ayre, y silvo blando.

Que un coraçon pacifico, y quieto en todo, y para todo que es importãtissimo para la quietud, y regalo del alma, que es lo mismo, que yo tengo escrito, que me dixo mi Señor estando haziendo unas hjuelas de Comunidad; porque me diò à conocer allí que el aprovechar unos luego, y otros no en mucho tiempo era; porque los blandos, que tienen calidad de azeyte, apoderasse luego dellos el fuego del amor Divino; mas en otros que no lo son, ni hazen diligencia para serlo, quebrantando la fortaleza, y no dexando à la natural inclinacion salir con ninguna cosa, que mientras mas rezia, mas castigo ha menester: por esto no aprovechan tanto como los otros; y esto es, lo que aqui se les dize, que no viene en torbellino, si no en ayre, y silvo blando.

CAP. XXII.

Prosigue la materia del passado: trata maravillosamente de la vocacion de los Religiosos, y pone al fin el Romance entero.

LUego trata este romance de la alteza de nuestro llamamiento con palabras tan altas, y subidas que no sè como se atreve mi miseria à tomarlas en la boca; mas mi Señor tomò mi baxeza, dirèlo para honra, y gloria suya, y confusion mia. Dize, pues, la alteza, y fin de nuestro estado; y dize dèl no menos, que somos llamados para el mismo fin, q̃ Elias; y que en este fin avemos de trabajar, y no contentarnos con menos que con vernos como èl: y si hemos de ser como èl, què es de su zelo? Que es, lo que està escrito, y dicho, que todas las almas han de zelar el alma de su Esposo, y de su casa. Dixe à v.m. à cerca desto, estando yo suspensa, pensando en la tibieza de mi Padre Fray Juan; y en esto me dixo mi solo, y amoroso Señor: *Pues què es, Hija, lo que Yo le tengo dicho, sino lo que tu aora piensas? Si yo tuviera siervos, que me sirvieran, como sirven, los que aman la vanidad, no estuviera ella tã levantada, y mi servicio tan caìdo. Mira, con que libertad trastornan los mares, y cabernas de la tierra por sacar el oro los hombres para sustento de la vanidad, y se ponen en otros grandes trabajos; y mira esto en la tibieza de essa alma. q̃ Yo escogì como Yo mismo lo tengo en el Evãgelio enseñado: q̃ son mas sagazes los hijos de las tinieblas, q̃ no los hijos de la luz: y esto para dispertar à los hijos de mi amor, q̃ hagã por mi si quiera, tanto, como hazen los del mundo por las cosas de muerte: pues estavã ellos obligados à mas.* Biẽ lo podeis vos hazer, y dar fervor à esta tibieza (dixe yo en mi pensamiẽto) à

Luc. 16. vers. 8.

lo

lo qual se me respondiò. *Desseo Yo vn animo fervoroso en los mios, y vn tener ellos en poco la vida por mi: que sobre esta fortaleza Yo levantè el edificio.*

Esta tibieza es la que nos daña; y della està quexoso nuestro Bien; pues no hazemos por èl siquiera, lo que hazen los demàs por no mas q̃ por la muerte. Que si bien se mira, no ay sino muerte en todos sus passos, pues se dàn en servicio de la vanidad; pues si huviera pechos fuertes, y de valor como el de Elias, no faltara quien mirara, y zelara la honra de Dios, que sobre este zelo es, lo que se ha hablado. Y si acudimos à nuestro llamamiento que es à ver à Dios como otro Elias, como lo dize, y lo pide esta alma dichosissima; claro està, que no somos llamados para otra cosa, sino para ser arrebatados en el carro de fuego de mi Amado Divino, y amor de mis entrañas, y Dios mio, q̃ de veras se dà à sus Esposas. Amoroso, y dulce Bien, que falta podràn poner las Esposas ingratas à tan soberanos bienes? Assombrame ver, mi Bien que ninguna destas cosas, que vàn aqui dichas, las avia conocido, hasta que aora me las vais diziendo, y enseñando, para que conozcan vuestras Esposas lo mucho, que vos las quereis, y estimais. Elias son ellas de la Iglesia mi Madre para veros, y hablaros de cerca; y à ellas se les concede esta merced con mas particularidad que à todas las demás almas: què mucho es, q̃ en un estado tan grandioso busquemos (como ella dize) la comunicacion, y vista de Dios nuestro Bien como otro Elias? No tuvo Elias otra muerte, q̃ ser arrebatado en el carro de fuego, ni la Esposa deste amoroso Bien avia de pretender otra cosa por ningun camino; pues todo lo que no es esto la deshaze, y la sobaja, y la atraestra debaxo de los pies. Miese por solo Dios la alteza deste ser, que esta sierva de Dios dà aqui à la Esposa, y à lo que està obligada, pues con sola esta copla de su boca se hallarà sellado todo, lo q̃ acerca desto ha pedido en los escritos. Es possible, que estas verdades no nos descubren la luz? Aviame dicho mi Señor: *Sobre los versos de aquella mi sierva has de escrivir.* Y dixome la primera palabra; mas la que aora à cerca desto me dize, ni entendì, ni conocì cosa, hasta que comencè à dezirlo: que como quien nota, se me và diziendo cada palabra con claridad en el entendimiẽto. Y si no nos mueve à amar este ser, y grandeza, à que somos levantados, muevanos la temerosa sentencia, que tràs desto dize; y hablãdo cõ todas las Esposas, dize à la suya.

Detente, alma, donde vàs?
no dexes el centro luego,
que fuera de èl todo es fuego:
mira que te quemaràs.

A quien no haze temblar esta sentencia, y alma de lo escrito? Con la qual amenaza al alma de la Esposa, si se aparta del centro: y quien no tiembla? Y que entienda en esse mismo punto, que de su Esposo q̃ se aparte, y de su amoroso fuego que ha de hallar el Infierno, para quemarse en èl, y nunca acabar. Quien no reconoce en esto el amor, de quien nos ama? Y como esposa mas amada nos avisa à las Esposas con esta seguridad del peligro, diziendonos: no dexeis el centro, y olvideis el fin, para que fuistis llamadas: mirad, que para Esposas no ay otro camino seguro sino este, y fuera de este lo demàs es fuego infernal. Para el fuego de amor fuistis llamadas: y sino le quereis seguir, y gozar de la grandeza de Elias, ni ser arrebatadas de aquellas resplandecientes llamas, que à èl libraron de morir, que es la comunicacion, y trato de Dios amoroso; si este no seguis, seguireis el del Infierno. Esto es, lo que dize: que fuera dèl todo es fuego. Dize hablando con su alma à todas las demàs: mira, que te quemaràs, como si le dixera: mira por ti, y creeme, lo que como atalaya te aviso, y como alma subida en la alteza, y cumbre del amor de Dios, de donde he sacado estas reglas de vida, que os enseño. Mira, que de no creerme, caeràs en la hoguera, donde para siempre seràs le-

ña,y arderàs para nunca dexar de arder por las eternidades. Quiebre esto el coraçon, y mueva esto el corazon, sino le movierẽ los regalos,y particulares mercedes que por todo el discurso de los versos,que estàn escritos,se dize en prueba de los regalos,à que son llamadas las almas,que para este amor son combidadas,que son tantas,y tan grandes que solo este Amador,y Bien del alma que las comunica con ella quando, y como es servido,las podrà dezir:ya que esto no se estime,de suerte,que por ello se desestime todo lo demàs;à lo menos por escapar del tormento de las penas, con que amenaza esta Esposa del Esposo Celestial,aviamos de buscar este lugar seguro, dõde enseña,que lo estaremos en lo postrero de sus coplas,donde dize:

Y puesta en la brevedad,
no te canses: persevera,
que en breve trabajo espera
de gloria una eternidad.

A las Esposas de Christo les dize, que es la brevedad grande, y que à un breve trabajo se le aguarda,no menos que una eternidad: que en ella pongamos los ojos,para que todo se haga facilissimo cõ tan grande Medico. Y si todavia à la naturaleza le pareciere pesado el yugo,que llevado por el amor de Dios,es suave, y deleytoso,pues son los bienes tan grandes,que en si encierra: porque la miseria humana es tan quexumbrosa, y no sabe,sino quexarse,mire la brevedad del tiempo, y no le parecerà estar sola,y desierta;pues se dà el todo por la nada, y el amor de Dios por el de la tierra, y el abysmo de la miseria se haze por gracia una cosa con el de la misericordia, y grandeza de Dios. Què trueque es este, para no ser buscado por todos quantos trabajos se pudieren padecer por èl? Y què nos ruegue con èl, y que con todo no le admitamos, por no despedir la vanidad de casa,y otros impedimentos impertinentes, que fuera mejor carecer de no conocerlos, que no estar dellos tan assidos! Què no recibamos esta ley por no despedir las tinieblas? Pues de no amar, y creer esta verdad, no ha de caer el golge del castigo sobre otras cabezas,que de las personas Religiosas, que no le creyeren, obrando conforme à lo que aqui se pide, que es perfeccion,y soledad,y no como quiera soledad, sino para siempre en lo poco que de vida tenemos; porque sin la soledad, y silencio, aunque mas à cavallo vaya el alma, y busque la perfeccion, como el que yo vèi, que dezia: Yo andarè dia,y noche; y con hazer lo que pudo, se quedó muy atràs; porque como es la comunicacion dellos,y su amor el que levanta, y enseña: dà la mano,y buelo al alma; y esto en sola la soledad se exercita. Quien no es dada à ella, carecerà de todos estos bienes. Aqui no se habla con los necessitados, y que tienen poco coraçon, que si un dia estuviessen solos,se les trastornarian los sentidos;porque son imaginativos, y no para todos es esto; aunque tienen todos obligacion de buscarlo, mas de todo en todos; y de no poder ya no serà falta de su diligencia, y cuydado. Adorado sea mi Senyor, que con esto se concluye este punto de la soledad, y del desierto que pide mi Señor al alma de su Esposa, y la obligacion que ella tiene á darsela sola, y en soledad.

EL ROMANCE ENTERO.

Entre en el Sol, soledad,
que aunque el sensible la daña,
otro mejor Sol la baña,
que es Sol de la eternidad.

Sol, y edad, que con su lumbre
edad tiene, sube, y crece,
quien dèl alcançar merece,
que le bañe,y que le alumbre.

Sol es, que su luz Divina
puede tanto en este suelo,
que al alma la buelve Cielo:
que el Sol por Cielo camina.

De aqueste Sol alumbrada;
pido soledad, y sola
la pido por no estar sola
sino bien acompañada.

Que,

Que mi Bien, fuera de vos
qualquier otra compañia
soledad la llamaria,
pues algo impide de Dios.
Que teniendo el mar en calma
tres Personas, y vna Essencia
siempre estan en su presencia
con tres potencias un alma.
Es soledad? No lo es:
que soledad no ay alguna,
pues ay una para una,
y se hallan tres por tres.
Entrè si en la soledad
se dàn estrechos abrazos,
y alli son los fuertes lazos,
que atando dan libertad.
Alli es todo el desasirse
de todo, lo que es humano,
y solo à lo soberano
sola en soledad unirse
Quanto ay mas de criatura,
tanto ay menos de Criador,
y tanto dura este amor,
quanto aquel desamor dura.
Alli el amor unitivo
junta la parte à su todo,
y el cuerpo por cierto modo
anda sin el alma vivo.
Y si alma, y Dios siendo dos,
son por amor una cosa,
dimos, que el alma es Diosa,
si es una cosa con Dios.
Y si en soledad la amada
con solo Dios tiene trato,
serà en su celda un retrato
de una bienaventurada.
Y assi la celda en latin
le prestó su nombre el Cielo;
pues haze del Cielo suelo,
y casi del medio fin.
Nunca està obscura jamàs,
quando sola està, y se cierra,
porque con el Sol se encierra,
y fuera del Sol no ay mas.
Fuera de aquesta esterior
soledad razon seria,
hazerle à Dios, alma mia,
acà otra celda interior.
Un retrete, y material,
sin yesso, sin piedra, y lodo,
que sea de espiritu todo:
que es Dios espiritual.
Donde estè siempre metida
con Dios el alma, y su fuego,
andar la haga sin sossiego,
sossegada, y encendida.
Adonde vea, no mirando,
à donde mire, no viendo,
donde goze, padeciendo,
ya do padezca gozando.
Donde sin saber se halle
encendida del amor,
donde un silencio hablador
hable siempre, y siempre calle.
Donde se encoja, y estienda,
y sin turbacion se ataje,
donde oyga cierto lenguage,
que lo entienda, y no lo entienda.
Donde harta quede hambrienta,
donde de sed se traspasse,
y quanto mas de agua passe,
la dexe sin sed sedienta.
Donde un grande sentimiento
no la dexe sentir cosa,
donde estando siempre ociosa,
no falte entretenimiento.
Donde siendo piedra viva
està à Dios qual blanda cera,
donde bien viviendo muera,
y bien muriendo à Dios viva.
Donde estè loca, y sea cuerda,
donde baxa estè, y subida,
donde de amores perdida
mas se gane, y no se pierda.
Donde guste sin sabor
Manà de todos sabores,
donde huela sin olores,
lo que huele à todo olor.
Donde sin colores vea,
lo que es sin color hermoso,
y sin ayre luminoso
se descubre, y colorea.
Donde lo que no es sensible,
lo sienta sensiblemente,
y reciba escuramente
una luz inteligible.
Donde el amor unitivo
al espiritu inflamado
lo suba de grado en grado
al grado superlativo.

A donde enferme sanando,
y assi sana estè, y enferma,
donde vele, y donde duerma,
y el dormir sea velando.

Donde viendose sumida
en aquel profundo mar,
encogida con callar,
toda se dè por vencida.

Donde una gran devocion
con una vista cencilla
tenga poder de subirla
à mirar sin reflexion.

Donde sin hallarse mio,
estè el espiritu en mi,
tan lleno de Dios en si
quanto de si mas vacio.

Soledad, que si de Dios
la Esposa es sellada fuente,
mi bien no ha de estar presente,
sino sola à solo vos.

Soledad, porque si es huerta
por todas partes serrada,
no ha de estar aportillada,
sino solo al Sol abierta.

Soledad que si en desierto
hablamos al corazon,
en el desierto es razon,
que estè todo muy desierto.

Soledad que si queremos
ver à Dios qual otro Elias,
es bien que noches, y dias
en soledad las gastemos.

Soledad, que si esperando
està el Esposo Divino,
èl no viene en torvellino,
sino en ayre, y silvo blando.

CAP. XXIII.

De dos visiones, que tuvo en sueños la Venerable Madre, en orden à su muerte. Dize como le fue dado à entender, que despues della se tardaria algo en ver à Dios, y la causa.

ESTando acostada una noche, despues que vine de la oracion, vèi entre sueños que entravan en una huerta unos perrillos con grande regozijo, y llevavan en la boca comida, y la comida eran papeles: y con serlo, conoci, que eran comida, y sustentò; de lo qual espantada dixe dentro de mi: como? Todos comẽ hasta los perros? Y dispertãdo me con el latido en el corazõ, y tẽblor de cuerpo, y una habla que dentro de mi hablò, y me dixo? *Si aora no, quando* *Cant. 3. vers. 11.* *Què es este el dia de tu desposorio y el dia de la alegria de tu corazon.* Y oyendo estas palabras, quedè del todo dispierta; y entendì, q̃ este dia era el de mi muerte. Bolvime à dormir, y vèi gente, y no los conocì para poder dezir quien fuessen; mas pareceme, que los conociò el alma, sin dar alguna noticia al cuerpo miserable; y assi solo se dezir aquesto. Vna de aquellas personas que vèi, me dixo, que tomasse de sus manos un regalo: estava embuelto en un paño negro y muy negro, y cosido en una caxa. Yo le descosi, y vèi sin abrir la caxa, que era confitura; lenguage que usa algunas vezes conmigo, para manifestarme la dulçura de su amoroso pecho; y tambiẽ la que para sus amados los Christianos tiene. Todas las personas que alli se hallaron me dieron algo desto, no tanto como el que me diò la caxa, y comiala muy à mi gusto, y como esta era la que me davan las demàs; porque la caxa no la destapè. Dispierte de la misma suerte, y dispierta entendi, que una muger, que me diò la caxa, era figura de la muerte, de la qual no se podian recibir las dulçuras, que tiene en si, sin passar por lo negro, y amargo de la muerte, por llegada que esté à Dios un alma: y el comer lo demàs, que las demàs me dieron, lo qual fue tassado significava las mercedes, que recibo de mi Señor en esta vida, guardando para la otra lo mas gustoso, y mejor. Esto entendi assi; y aunque todo lo dichò entendi, que era à cerca de mi muerte desseada, fue un conocimiento confuso, y sin acabarle de entender; mas en la mañana me dixo San Antonio: *Yo te vèi esta noche muerta.* Y esto me duró mas de vna vez, porque las que dispertava, en bolviendome à dormir, torneva à verle. Dile à mi Señor las gracias, que mi miseria pudo por esta gran

Era vna Religiosa que tenia assi el sobre nõbre.

mer-

merced. El me cumpla mi deſſeo, que no halla mi alma eſta vida ſino grandes tormentos. Conocí (ſegun me pareciò) que no luego veria a mi Amado, y dulce bien, ſino con algun detenimiento, no tanto por mis grandes miſerias, y culpas, como por la reſiſtencia que tanto tiempo le hiza

CAP. XXIV.

De otra viſion en ſueños, en que los diſtinguia de los ſueños naturales. De vna grada que tuvo con vnas ſieruas de Dios, en que ſe tratò de un Peregrino, y de una enfermedad que nueſtro Señor le quitò

VInieron acà nueſtras hermanas, las quales avia yo viſto entre ſueños, en el qual veì, que ambas me aviã traido confites; mas ambas vezes que las he viſto juntas es Ilabel la que deſcubre tenerme mas amor, y voluntad; mas à Franciſca pareceme, que halla llena mi alma en ella. No sè como dè eſto à entender: v.m. lo entenderà mejor que aſſi me lo ha dicho mi Señor, que algunas coſas, que no entiendo, aſſi cõviene que ſea; mas que à v. m. ſe le daràn à entender: aſſi es eſte amor, que en mi Señor tengo à aquel alma; aſſi que por eſto me dió mi Señor à entender, que me avian de traer regalos. Tambiẽ veì en eſte ſueño, aderezar una coſa à manera de coche, y poner algunas joyas: era carmeſi ſobre lo que ſe ponian, y ſin yo dezirle nada à la hermana San Franciſco, me dixo, que yo le avia dicho: *Vamos*. Y me parece, que eſto fue el miſmo dia, que ella me vió con lagrimas, que eſtas ſon en mi mas ordinarias los dias de los favores, y mercedes, que no de las contradicciones, y trabajos; porque aqui no ay que temer, y en las mercedes ſi. Aſſi que en las fatigas, como en puerto ſeguro, y digno de obras deſcanſo en èl, mas en las mercedes como ſon obras, y coſas indignas de mi, celebrolas con lagrimas, y encogimiento, y verguença. Aſſi pienſo, que las lagrimas, que en los ojos le moſtró mi Señor, fueron de regalo, y temor; y en eſte miſmo dia pienſo, que hize el romãce, que mi Señor me ordenò, y fue eſte dia (à lo que me parece) el cabo dellos porque ſolo (à lo que yo entiendo) le faltò poco al alma, para ſalirſe entre ellas; y aun ſintiò el alma, que allà lo ſabian, ſin ſaber quien, ni como. Aſſi como ayer Jueves vinieron acà, yo como no tengo otro reſuello, ſino à ellas alegrème, y pedi la llave de la grada, que mi Señor detuvo el libratorio, lo que fue meneſter, para que ellas me traxerã los confites de ſus palabras para el regalo de mi alma. Contaronme de cierto Peregrino: lo que alli ſenti, ellas ſon teſtigos, que con ſer alguna mi fortaleza, y no con qualquier accidente ſe echan de ver en mi eſtas coſas; porque primero ha paſſado eſpacio, haſta que ya el cuerpo como miſerable no pudiendo ſufrir el bien que goza dà mueſtras extariores; mas lo que mi alma ſintiò, oyendolas, no fue eo mi mano el reſiſtirlo

Abraſavame en vivas llamas de amor del Peregrino, ſin acordarme que podia ſer hombre mortal: no eran ſus anſias ſino de Dios, y Hombre. Pienſo (ſino es, que me acuerdo mal) que algun breve eſpació perdì del todo los ſentidos: mas como ellas hizieſſen pauſa en ſus platicas, el alma anſioſa buelva à pedir ſu manjar, y no queria dexar el ſabor deſta comida; y aſſi bolvia à pedirla. Y lo que mas eſpanta es, que fueſſe eſte ſueño el miſmo dia, que eſtava deſcubierto el Santiſſimo SACRAMENTO en eſte Pueblo: mas como la diferencia que ſu Mageſtad me ha dado, que entre los ſueños naturales, y las coſas que ſon mercedes de ſu mano, es el diſpertar el corazon, haziendo en el cuerpo los miſmos efectos que en la oracion; con eſta ſeñal ſe conocen muy bien, y diferencian de los naturales; de ſuerte, que no pueden ſer los unos, y los otros confundidos, ni dexarlos de conocer; lo qual era en tan conocido grado, eſtando

do

do yo en el profundo de mis vicios, que quando me hazia mi Señor, y Padre de amor alguna merced era conocidíssima por ésta; y en algunas dellas era de suerte, que yo les preguntava à algunas amigas: quando soñais algo, sentis estos accidentes en el coraçon? Dando'es señas, de lo que sentia; y en particular lo preguntava à una anciana de mi profession, que me crió, que es santa de verdad, y lo ha sido toda su vida, y no como yo; y es un alma à quien ha hecho nuestro Señor particulares mercedes entre sueños. Y como se lo preguntasse, deziame: que no sentia en el corazon este accidente; y assi no hallava quien, desto me diesse razon, ni yo lo entendi, aunque despues passava lo mismo por mi corazon, hasta que mi Señor me advirtiò dello, que fue otra merced de por si. Assi que digo que este accidente tuve (a lo que me pareció) en el sueño de mis hermanas; mas con todo como siempre no adverti en ello con ningun cuydado, hasta que la experiencia me declaró la enigma, y gusto de los sabrosos confites que cada una me diò.

Assi salime de la grada; porque nos despidieron tan olvidada de mi, que ni les pregunté algunas cosas, que tenia, ni les di los dineros, que les avia de dar del papel. Para cosa saqué de allà juizio: toda me enagenò la presencia corporal de mi dulce, y amoroso Peregrino; mas como entrasse en mi, dixe: aquel podia ser hombre Santo, y no mi Señor. Estando tratando esto dentro de mi dixome con gran viveza dentro del alma: *Abraham creyò, y reputòle el Señor.* Parecemе, que en mi vida cosa avia avido mas olvidada de mi, ni que yo menos me acordasse, el averla oido, ni entiendo, lo que esto quiere dezir. Solo conoci, que fue una amorosa reprehension por mi incredulidad; pero lo que quiso dezir en èl reputòle el Señor es para mi algarabia, que en cosas mas claras suele mi Señor hazer esto, quando es su voluntad; sea para siempre adorado. Fue esta palabra dicha de suerte, que como si toda la noche siguiente, y el resto de la tarde me la anduvieran diziendo al oído, assi me durò la aprehension della; mas como en esta merced sintiesse mucho el no averle visto, deziale: fuera mucho bien de mi alma, que vinierades á esta casa, para que vuestras Esposas os vieran, ya que yo no lo merezco? Muy grande sentimiento tengo desto, amor verdadero mio. Avivavase la llama con esto de suerte, que con aver estado todo el Miercoles en la noche tan afligida, y sin aver dormido, y el dia solo una hora; y quando mi Señor me haze esta merced no es un dia tras de otro; porque à mi poco entender me parece, que muriera: mas son pensamientos mios: porque es tan poderoso el Señor de la Magestad que él dà fuerças, como poderoso, que es; y assi las tuve esta vez, para proseguir dos dias con tanta fuerça, que ni aun una poquita de flaqueza, no he sentido en la cabeza, ni celebro. Y lo que cada vez de nuevo me espanta es, que la cien que me dolia antes desto con tanto ahinco, que siendo cozinera, y estando al fuego no sabia, que cosa era ayunar; y despues de aquel dia que mi Señor me dixo al principio de mi conversion, queriendo yo levantarme para irme, y quitarle el alma de los brazos de sus favores, y mercedes, al levantarme, me dixo (como ya pienso, que lo escrivì) *Hija, assi te vas, y me dexas? No tengo yo poder para darte salud?* Ha sido tan eficàz, y fuerte esta palabra, que à la fuerça de su imperio ha obedecido este achaque, y todos los demàs que solia sentir, que con ser las vigilias de la noche de otra suerte, que solia ser: porque mi dormir de ordinario era no siendo cozinera hasta salir de Prima, y los Viernes los dormia casi todo el dia y con todo traìa este dolor de cien; porque el fuego de la cozina tan grande, y el salir al ayre me avia ocasionado esta flaqueza; la qual si llorava una sola lagrima, no era menester mas, y à esta

cau-

causa todos los Viernes casi todos los passava en la cama. Mas con la palabra de mi Señor todos los achaques perdieron su fuerça, de manera, que sin hazer ninguna diligencia ayuno: y ay dias, que me pongo en el fuego à las nueve, y me levanto despues de las doze, y mas; y con este remedio de su palabra no he avido menester otro despues deste dia que digo. Mas con todo no me acuerdo, despues que trato con mi Señor, averme hecho esta merced un dia, y noche uno tras de otro, como esta vez con solo oir hablar del Peregrino.

CAP. XXV.

Continúa la materia del passado: aconseja leer en Fray Luis de Granada: quexase à nuestro Señor, que era el Peregrino, de que no viniesse à su Convento; y alaba su Magestad à la Villa de Marchena, y dà sentimientos de las Religiosas.

PAssè assi la mayor parte de la noche, en la qual continuava mi quexa de no aver venido acà; y para solicitar su amor, le dezia: mirad Bien mio, que la santidad de encarnacion lo merece, y la sencillez de Beatriz, y el amor de todas las que vàn por el camino del vuestro, no os detiene, ya que yo os desvio. Ellas os llaman, no pierdan por mi; y estando en Missa, me dixo.

Porque estàs embidiosa, Hija? Yo como tan ruin quise echar de mi aquel defecto en la presencia, del que me conociò mejor que yo, y assi lo propuse; mas no me diò lugar à ello, diziendome. *No es essa, Hija, la embidia que mata, siendo la que me agrada; porque naturalmente aman los hombres porque el bien mas, que para los otros, supuesto que la caridad los haze alegrar con los agenos: mas no por esso les defiende, que no desseen los proprios; por lo qual si alguno no hiziere buenas obras, sino que solo se contentasse, conque las hiziessen otros, este tal seria castigado como perezoso, y floxo que quiere comer del trabajo ageno. Assi que desseear, que las hagan los otros, y que no le lleven en tu diligencia ventaja, y quando se conoce, sentir que por la poca diligencia aya, quien lleve al pie adelante en las cosas del servicio de Dios, no es ningun defecto, como no se quieran por esto anublar las virtudes de los Proximos, ni obscurecerlas, sino antes tener la virtud propria por sospechosa, aunque sea muy conocida, y la agena por grande; porque la embidia santa es compañera de la humildad pareciendole que todos los otros tienen virtudes, y tu estàs sin ellas; y assi andar con mas cuydado en el camino començado de mi amor. Assi, Hija, que siendo con estas circunstancias no es vicio, sino virtud: no es digna de ser reprovada, sino aprobada; porque es estorvadora de muchos males, y causadora de muchos bienes: porque cosa natural es à cada uno procurar su bien proprio; y quando son mas los bienes del cuerpo menores que los del alma, tanto mas han de ser los della cudiciados, procurados, y buscados para si. Pues si los hombres mientras viven, pueden aprovecharse de las virtudes, que en los otros embidian; porque si embidian el silencio, en su mano està; si la oracion lo mismo, si la leccion tambien, la qual es Maestra de todas las virtudes, y de grande importancia; que es mil vezes, no solo Maestra de la oracion, sino que ella misma es oracion, y leccion.*

A lo menos para mi lo fue todo el tiempo de mis derramos, y lo es aora los dias de desamparos, y soledad, aunque la lea sin gusto, y es, como siempre he sido dada à esto, he passado algunos libros, y no del todo; porque como la virtud tiene en mi tan poco fundamento, leìa, donde hallava gusto; mas las obras del Padre Fray Luis de Granada temia leerlas; porque para mi no estavn escritas, sino à mi sola se me dezian. Y era tanto, lo que sentia leyendo sus palabras, que era mas, que si me reprehendieran mis vicios en Comunidad; por lo qual no ossaba abrirlo, sino muy poco, y con miedo: mas quien lo viere, es imposible dexarse de aprovechar dèl; porque son sus palabras fuego, assi para

abra

abrasar vicios como para encender en el amor de Dios. Assi que bolviendo, à lo que me passó con mi Señor esta noche, me dió à entender las circunstancias, que ha de tener la embidia en las cosas de virtud; para que fuesse buena, y no mala. Dixele con unas entrañas abrasadas en el fuego de su amor: sino es ofensa vuestra, y me dais licencia, que lo sienta: fuera mucho, Amado mio, que si fuisteis vos el Peregrino, os vieramos, sino yo las demàs? A esto me dixo una palabra harto digna de ser llorada: *Con mas amor me tratan los del Pueblo: y los señores dèl son Padres, y amparo de las virtudes: y todo el lugar estima, y respeta à los que se dàn à ellas: y aunque algunos les dizen algunas malas palabras, que no han de faltar à los mios: lo que es comun en todos, es respetarlos y amarlos; y assi tengo Yo obligacion à honrar esta tierra, y en ella à toda España; porque lo merecen sus Principes muy de atràs. Mas en esta Comunidad no me dàn entrada, sino en los corazones, y almas donde me escondo: aì soy perseguido en ellas: que para mi es de mas pena, perseguir aora à los mios, que lo fue, perseguir la humildad entonces, en la qual Yo estava encubierto; mas al descubierto, quanto mas recibido tienen, que soy Dios, y Señor vniversal. Estuve en San Pedro; porque ay allì corazones afligidos; y es este mi proprio lugar: y los servicios que se han hecho en España à mi Madre, es justo, que Yo los comience à premiar en esta vida.*

CAP. XXVI.

Siente la V. Madre la quexa de N. Señor, y con humildad profunda ruega por sus hermanas; y responde su Magestad, haziendole vn favor en el Sacramento.

SEntì mucho este disfavor, y tomelo à mi cuenta, como la que estava en esta casa; y assi comencè à llorar, y sentirlo fatigadissimamente. Bien es assi, mi Señor, le dezia hecha un ovillo de encogimiento: bastava, que estuviera yo en ella, para que todas participaran de mi castigo. Parecìome, que me llegava à si, y me enjugava las lagrimas; à lo qual dixe: Para què, Señor, se han de enjugar, sino se han de quitar las causas de derramarlas, que son por verlas à todas arder en vuestro amor? Y quando pensè, que avia vuestra Magestad oìdo mis clamores, me dize, que no le quieren: como sino supiera yo, Bien mio, que absolutamente lo podeis vos hazer. Como se buscan ocasiones para los demàs pecadores, que vos aveis hecho Santos, se pueden para estas buscar, sin que aya mas de su parte que miseria, ni mas q̃ vuestra misericordia: ni que otra ocasion puede aver para esto, que aver ellas sustentado con su pan un Basilisco, que con su compañia matò à todas? Y assi deshecha con lagrimas llorava por este desamor: y sin atender el regalo, que mi Señor me hazia, solo en llorar hallava consuelo; porque en el alma sentia una confiança amorosa, que me dezia: no te dexes regalar, sino acude à tu justa demanda; y estos debian de ser los Angeles de todas, las por quien yo pedia. Y como lo que se me aventajava, era, lo que yo desseava, hazialo assi, y con palabras se lo dezia: Señor de Magestad, y grandeza, yo no soy nada para ser regalada de vuestra mano, ni es justo que vuestra Alteza me haga estas mercedes, que para mi ya no ossarè llamaros Padre de amor à lo menos mio, sino Señor de Magestad, y grandeza. Ya se acabaron para mi los regalos de Amante tierno: solo llorarè mis pecados, como causadores de tantos males.

Desta suerte passé mis fatigas; y por demàs eran halagos entonces; porque yo estava como los Niños, que no se les dà, lo que ellos piden; y que todo lo que se les dà, para divertirlos de su demanda, no lo quieren, sino que esso mismo aviva mas su llanto: y si el alma siente en si alguna suavidad de Dios, esta la encoge luego de suerte, que no ossa pedir nada, aunque mas justo sea. Mas esta vez no fue assi, sino que lo sentia amoroso; y assi con esta confiança hazia como

mo estraña, para solicitar mas su amor; y assi cõ estas ansias me enagenè: mas bolví tan acabado todo, como sino huviera passado por mi ninguna cosa destas. No me diò ninguna respuesta à mi demanda hasta otro dia, que estando en Missa, allí se me començò à menear el cuerpo, como quando mi Señor me quiere hazer alguna merced: que como ya he dicho, es como una ramila, que no puede sufrir una paloma, ò otra alguna Ave; y estando el Santissimo Sacramento doblandose la Ostia por medio, quedandose la que el Sacerdote tenia en las manos en su ser, la media de la parte de arriba se inclinò à la manera que baxamos la cabeza, quando dezimos alguna cosa. Esto fue con los ojos mortales del cuerpo; y sentia el alma, que esta era respuesta de la peticion duplicada, mas que no seria tan presto, como yo lo desseava.

ROMANCE.

Requiebrasse su Magestad con esta su querida alma.

Porque veas, alma,
lo que te quiero,
por ti me fatigo,
padezco, y muero.
Para sustentarte,
querida mia,
mi Divino Cuerpo
te dì en comida.
Quierote conmigo,
junto à mi lado:
oy me llamo, y me digo
tu desposado.
Quierote, que me seas
mi fiel Esposa,
y estarè contigo,
si estàs tu sola.
Hablame querida,
responde luego;
manifiesta, y publica
que soy tu Dueño.
Digo, Dueño mio,
que de mi gana
os ofrezco mi vida,
querer, y alma.
Sois la luz de mis ojos,
mi claro dia,
sois el Sol, y el Vino,
de mi alegria.
Di: como se llama
tu desposado?
Jesu Christo de amores
Crucificado.
Di: què señas tiene
tu Dueño, Niña?
unos ojos que matan,
y que dàn vida.
Quales son las insignias
de tu Querido?
Es un pecho amoroso,
por mi rompido.
Pies, y manos tienen
los agugeros,
que hizieron las letras
de amor inmenso.

Esto me parece assi; porque considerando en mi estas cosas, me parece, que peco en dezirlas; porque tanta maldad mas merece castigo, que regalos, y halagos. Mas en conociendolas por via de mi Señor, pienso, que son mas de los proximos que mias: y esto entiendo en ellas muchas vezes; y en una conocì esto mas claro que en otras; y se me dixo, que la baxeza de mi sugeto hazia la obra de mi Señor mas manifiesta; assi como se descubre la sabiduria de qualquier Maestro, en que aunque sean los instrumentos malos, salga la obra buena, como ya yo lo tengo escrito. Adorado, y amado con mil ansias de amor lo vea yo de todas sus criaturas para siempre: que se me parte el coraçon de dolor, de que no gozen todas las almas de tan grãde Amador dellas con particular trato, y assistencia en su presencia. El sabe que si alguna palabra hablo, es siempre los ojos puestos en este blanco; y èl me oiga por su amor.

Escrive (me dixo mi Señor) *como Yo te hablè otra vez en el Torno.* Y fue assi: como Yo rezava las Estaciones de Roma, hazianme falta las cuentas del Papa Adriano; aunque me descontentavan; porque no se sacava con un Padre nues-

nuestro un alma del Purgatorio de dia de la commemoracion de los difuntos. Mas estando yo con estos pensamientos, vino al torno un Peregrino, y traxo unas cuentas, y las gracias dellas de molde; y pienso que son desde Summo Pontifice. Estàn en mi poder con una cuenta, que tengo; y fueron tan à mi gusto, que si yo las estuviera pidiendo assi, no fueran mas. Yo como veì las gracias, dixe à la Tornera: què se avia de dar de limosna por ellas? Venid vos al torno (me respondió) y os lo diràn. Llegùe, y dixe: que es, lo que tẽgo de dar de limosna, para q̃ se me dèn estas cuentas? Respondiòme una habla blãda, agradable, y halagueña; aunque con desvio me dixo: *Quatro quartos; y se le daràn quatro cuentas y vnas gracias.* Yo los traxe luego, y assi me las diò. Fue cosa para espantar, que solas estas gracias quedaron en casa; y no huvo nadie (con ser todas tan espirituales) que tomasse este tesoro. El Peregrino se fue; mas hasta el dia de oy, ù de mi muerte no olvidarè su habla, q̃ en mi alma quedó sellada. Parece me, si no me engaño que entendì en la oracion, que era mi Señor el q̃ las traxo; y assi me parece que le dixo à mi alma.

Quien otro que Yo pudiera traer aquestas cuentas? y que se bendixeran al paladar de tus desseos? No las tomó nadie; porque se traxeron para ti. Numero de quatro es persona entera: y assi quise ver, si ponias alguna duda en darmelos, y si obedectas, sin bolver à replicar: que echo Yo de ver, y aun me agrada ver vn alma liberal para mi, aunque estè apartada de mi; porque es señal, que tengo algo por mio en su voluntad; pues no olvida las obras, que son de mi servicio, aunque mas encadenada estè en los vicios. Esto que he dicho me parece que es assi: no haga v. m. caso de cosa mia, sino de solo aquello que Dios le comunicare. Yo no avia hecho caso de esto, ni aun lo avia pensado; porque no es bien, que mi miseria piense de cosas tan altas. Parecemе, que entendì esto en la oracio con alguna claridad en el entendimiẽto, que es el lugar mas ordinario para las mercedes, q̃ mi Señor me dá à entender.

CAP. XXVII.

De los efectos que la comunion causava en la Venerable Madre, y de algunos avisos que N. Señor le diò tocantes á la culpa de averle impedido sus obras antes de su conversion; y explicase el sentido de dos redondillas para exercicio de las Religiosas.

AViendo oy comulgado sentì el dulçor, y fuego que en el sentido corporal suelo sentir; y durò en mi boca el Santissimo SACRAMENTO el espacio de una Tercia cantada, en el qual me tuvo abrazada con sus pechos el Peregrino, dandome claramente à entender aver sido èl; y no aver venido à esta casa por la fuerça, que ponen en contradezir sus obras; dixome: *Ya hablè, Hija, à tu Padre: oyele, y en èl à mi; y acusate, quando te confiesses del tiempo, en que con tanta fuerça ataste mis manos, y de todas las obras, que por esta causa me impediste.* Las quales aunque otras muchas vezes me ha hecho mi Señor conocer esto, esta vez conocí las grandes perdidas, que por mi culpa dexè perder, y assi me acuso della. Mas quando vea à v.m. me acusaré de una culpa, en que el demonio me ha hecho guerra: y he conocido ser suya la traza de traerme à la memoria dellas en la oracion, junto con dos vehementes tentaciones con que me ha hecho molestia, al tiempo que mas lo siento: son tan torpes, como lo ha sido mi vida. Quise saber en esta merced, si lo avia confessado: aunque à mi me parece que si; y dixome: *Buelvelo à dezir, Hija y à la verguença de bolverlo à dezir, serà fuego, y tormento del que pensò sacar daño para ti.*

Las redondillas siguientes son muy dignas de notar. Dixomelas mi Señor, dandome à entender, queria, que sus Esposas echassen suertes sobre ellas todos los años; y à quien cupiesse la primera, que se ha de preparar para

otro

otro año, como lo dize la copla; la la qual me dixo mi Señor se han de echar tantas cedulas, como Religiosas huviere, sacadas siete; y en lugar de las siete se han de echar siete coplas de la segunda, echando primeras, y segundas todas en un jarro; de donde una à una se han de ir sacando para cada una la suya. A quien cupiere la segunda, ha de dar gracias à Dios, y tenerse por dichosa, guardandole siempre el corazon limpio de culpa; y à quien cupieron estas siete de la segunda, no se han de echar mas los años siguientes en las suertes; y á las que no les cupo, se han de preparar todo el año siguiente, guardando la misma forma en los sucessivos, para que les caigan à todas las coplas siguientes.

1.

Preparate corazon,
para aquel lazo amoroso;
porque te apriete tu Esposo
consigo en estrecha union.

2.

Reconoce esta merced,
pues Dios se enlaza contigo,
y advierte, que tal amigo,
gran pureza ha menester.

CAP. XXVIII.

Exhorta la Venerable Madre à las Religiosas al amador de Dios: pidelo à su Magestad: muestrale nuestro Señor la alteza desta obra, animala à proseguirla, y consuelala en sus persecuciones.

ASsi estuve parte de la Missa cantada; y parecióme, que mi alma se hallava en el Coro, y que estava allì una sierva de Dios, que conozco, y que yo le dezia: Madre mia, no me olvides, que soy tierra, y sin provecho: ruega por mi, y por mis hermanas, que borradas todas las cosas de la tierra, solo viva en ellas el amor de mi Crucificado Jesvs, que soy sola, y en èl ay mucho que amar; y assi para esta grandeza las busco, para que me ayuden, à quemarse en este gran fuego, que son llamas dulces, y amorosas con las que combida mi Señor. Y buelta à ellas les dezia con mil ansias, y clamores: ea, mis señoras Reynas dichosas, llamadas para tantas grandezas al talamo amoroso de los brazos de mi Señor, venid, y gozad: quien os detiene, y estorva la subida à este talamo celestial? Dexaos de essas miserias, y captiverio, y de cosas tan indignas de vuestro llamamiento, y de la alteza de vuestra profession: venid à ser coronadas, y à gozar de las riquezas, para que fuisteis llamadas à la Religion. Mirad, señoras mias, que si à mi me dieron la mano, y me assieron tan fuertemente, como veis, siendo tan ruin como soy: que harà con las buenas mi Señor? Si assi trata el amor de mi Señor à la esclava desagradecida, como regalarà à las hijas, que deben ser regaladas? Por su sangre, conque fuisteis redimidas, almas bienaventuradas, no dexeis de gozar de aquestos bienes, que los dà mi Señor de valde en la tierra, y anda ansioso por darlos. O què diversas vezes he conocido este desseo de su corazon amoroso?

Bolvìme á èl, y deziale: no os pido, Amado dulce, mi salvacion, ni cosa para mi: vuestra soy hazed de mi, lo que fuere vuestra voluntad: estas almas os pido, que con

su ayuda yo pueda, dar alguna satisfacion de amor à las ansias de mi alma; y pues ellas lo merecen mejor que yo, abridles los ojos de vuestro amor, y quebradles todos, los que son causa de impediros esta tan alta empressa deste vuestro abrazo amoroso. Como, Señor mio, es possible, que sufris estas ansias, y vozes de mi alma sin socorreme? Para quien os pido esto, mi solo Amor dulce, y amable? Porque se detiene vuestra alteza, en hazerme esta merced? Sea luego, mis bienes amables, no ay porque esto se dilate à mañana: que si la muerte viene antes, corre esto peligro; y dirán vuestros enemigos, que hasta que las ocasiones de ofenderos las dexaron à ellas, por no poderlas llevar à la sepultura, por esto las dexaron de las manos; y este daño aunque toca à la pobre alma tambien toca á vuestra honra: que no es razon, que assi sean tratadas las Esposas amadas, y encerradas en el jardin del regalo. Acabemos esto, Bien, y amor mio de una vez: conocido tengo de vos, que lo aveis de hazer; pues de que sirve, poner plazos? Si es, porque no merezco yo, ver el cumplimiento destas ansias: que para mi fuera esto un perpetuo gozo con vos; y no es bien, que lo tenga, la que perpetuamente gastò su vida en ofenderos: metedme à mi debaxo de la tierra, y no carezcan de vos, las que merecen vuestro amor, y muy mejor que esta miserable pecadora. Assi andava ansiosa del bien de las criaturas con el Criador, y dèl à ellas quando sentí, que me dezian à mi alma: *no te aflijas, Hija, que el Señor nos socorrerà.* No puedo dezir, como esto fue, ni darlo à entender à v. m. tan poco. Parecióme, ver un castillo, ò muralla, no estando dentro, sino por la parte de à fuera; y que yo sola tenia el poderle mirar, y no todo, sino lo que mi vista podia percibir por defuera. Dixome mi Señor.

Esto es, lo que escrives, donde ay muchas cosas, que tu no entiendes, las quales Yo doy à entender à tu Maestro: y no tienes mas en esta obra mia, que la tienen en si de los libros los moldes, de los que los imprimen, los quales por si solos no pueden hazer mas, que solo no hazer nada; mas en las manos de los que saben el Arte, son de provecho. Solo me sirvo de ti para esta obra mia, como de instrumento, y en ella no tienes nada, ni ser si quiera instrumento razonable: mas mientras peor fueres, y mas ignorante, tanto mas se conocerà de todos la sabiduria del Maestro, la qual es tan grande, que para sus obras qualquier instrumento basta, aunque sea como tu: y assi no temas, como temes en ella, ni te acobardes; porque si tu te buscaras en ella, desearas sacarla à vista, de las que te la loaran; mas Yo conozco, que tu sabes, que es una cosa esta de ti muy apartada, y sola obra mia; y tu solo has buscado el aumento de mi servicio: què daño puede aver en esto? Y mas que sabes tu, que ha sido descubierto por mi à mejores almas que la tuya. Es mi voluntad, que esto se haga: conoce tu miseria; y mira, que no puedes dar un passo en mi servicio, si Yo no lo solicito primero. Pues como piensas tu, que podràs nada sin mi? Estos temores que tienes, son procurados del demonio con tantas astucias, quantas tu no puedes entender, haziendo que temas, donde ay mas razon, de alabarme que tener cobardia en mis obras. Confia, y ama, y sea

solo

» solo tu desseo, y obras, contentar,
» y servir al Amado en todas ellas; y
» està segura en mis obras, que Yo
» les darè el fin, para que las comen-
» cè.

Esta merced me hizo mi Señor por algunas pesadumbres, que el demonio me avia dado, acobardando mucho mi alma por lo mucho, que aora escrivo: y como el hablar à v. m. se dà con tanta tassa, y es casi ninguna vez, passo mis trabajos à solas, y despues de passados, ni aun dezirlos sè; porque tanto me ataja la falta del espiritu como mi ignorancia; la qual es tanta, que en passando alguna cosa, la olvido, para no saberla dezir con aquellas circunstancias, que conozco estar en ella: mas mi Señor suple esta falta como padre de amor que es; y assi me ha dicho algunas vezes.

» Los demàs amadores mios tie-
» nen à mano sus Maestros, quando
» los han menester en las dificultades,
» que se les ofrecen; mas tu, Hija
» mia, solicitan las entrañas de mi a-
» mor tu desamparo, y soledad: por lo
» qual Yo tengo obligacion, ya que
» eres mia de ser tu Maestro, y socor-
» rer tus fatigas, y necessidades; por
» lo qual estoy siempre de muy bue-
» na gana contigo, siendo tu solo, y
» unico consolador declarando tus du-
» das, y dando como Padre amoro-
» so leche à tu boca, para quitar las
» amarguras, con que eres afligida.
» No piense nadie, Hija de mi amor,
» que ha de ser poderoso, para qui-
» tarte de mis amorosos brazos, ni à
» mi de tu pecho, que ya es mio,
» no para desampararlo, y dexarlo en-
» cargado al tiempo, sino para hazer
» dèl los fines, para que lo criè con
» tanto cuidado. Assi si te dilataren la
» habla de tu Padre, y Maestro, no
» te han de quitar mi assistencia, y
» amor de tu alma, el qual yo hago
» crecer con las abundancias de los
» trabajos, y persecuciones: que soy
» amparo, de los que son desechados,
» y menospreciados, y aborrecidos del
» mundo, y que vàn por el camino
» de mi Cruz, que es el lugar, don-
» de Yo abrì mis brazos para abrazar,
» y à cariciar à los que vàn por èl.
» Assi Hija mia, no temas: que si quien
» te contradize, quanto aumenta en
» ello tu caudal, por no darte à ga-
» nar, no lo harian; pues las contra-
» dicciones solo sirven, de que sea mas
» estrecho el abrazo con mis amigos,
» y queridos. Mira, Hija, que la vir-
» tud no conocida, y empapelada se
» pudre; y en señal de lo qual el ra-
» zimo, que Yo dì por señal en el
» tronco de la parra infructuosa, estu-
» vo sano: estando à las inclemencias
» del tiempo, y al temporal estuvo se-
» guro, de que no tocassen las Abis-
» pas à èl; mas luego que lo empape-
» laron, luego començó à podrirse, en
» señal que toda virtud encerrada, y
» empapelada està metida en la mis-
» ma ocasion de podrirse; y la holla-
» da, y despreciada, y tenida en poco,
» goza de los brazos de mi regalo; por-
» que el mas amado de mi casa ha de
» ser el mas menospreciado, y abati-
» do della. Esto se guardò en mi en
» la fundacion, y principio de la Igle-
» sia, y se ha de guardar en los mios,
» hasta que el mundo se
» acabe.

CAP. XXIX.

Que no consiste tan solamente la perfeccion en amar la justicia, sino tambien en aborrecer la maldad; y que enamora mucho à Dios el padecer persecuciones, por aborrecer los vicios.

VEi despues à cierto intento que arajando Dios su habla al corazon, y su luz todo queda à escuras, y sin que cosa entienda, aunque sea muy facil. Dixe que à proposito, de que sino era dando Dios su habla, y su luz para lo que tengo de dezir, es imposible dezir, ni entender palabra. El otro dia yendo cantando en el Coro el verso: *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Dixome mi Señor: Hija, para llegar un alma al perfecto grado de la perfeccion, no solo ha de amar la hermosura de las virtudes, las quales llevàn tras si los ojos de los mismos del mundo; los quales aman las virtudes, como no les toquen à los vicios suyos. Poco se le diera à Herodes de que fuera Santo el Baptista: antes con su consentimiento le ofrecieron el Mesiazgo los Judios; y tambien mi doctrina la aprobavan, hasta que Yo les reprehendì sus faltas. A mis Apostoles por esta causa de reprehender, les quitaron la vida, y mis Santos la perdieron por esso. Poco se le daria al mundo, que aya virtuosos, que se salven; como los tales sean mudos, y antes apadrinen los vicios, que los reprehendan, diziendo, por todos ha passado. Estos tales enamoranse de la virtud, y obras; mas no llegan à aborrecer la maldad; lo qual es un desmedro espiritual, y un enteco tan assido, que el alma donde estuviere, no medrarà; y en esta vida, y en la otra padecerà grandes penas: y tantas almas tendràn quexa della, quantas pudieran aver recibido remedio en sus peligros, y atajo en sus desseñaderos. No està tan solamente la perfeccion de la vida Religiosa en amar la Justicia, sino tambien en aborrecer la maldad; la qual sino se aborreciera, no tuviera la Iglesia Martires, y Confessores perseguidos por mi nombre.

Psal. 44. vers. 8.

Ioann. vers. 20.

Como es possible, que sea fiel la Esposa, por solo querer bien à su Esposo, y hablar bien dèl, y no darsele nada; quando los demàs le ofenden? Y antes ella se và de allì diziendo: no me espanto, que assi lo traten: yo me voy por no oirlo. Este no es amor de Esposa, sino de adultera; y de este amor poco ay que fiar, y muy menos, porque estimarlo. La Esposa en los mismos ayres que ofenden à su Marido; si fuera capaz de razon, ha de perder la vida, y ponerla en poder de los que le ofenden. No sufre el amor ofensas del Amado, por escusar las proprias: antes se abraza con las proprias, y la misma muerte antes que sufrir una palabra contra lo que ama. Yo sè, que cosa es amor, y à los trabajos à que el amor obliga al amante, por escusar al que ama verdaderamente. Pues como quieres tu, que Yo ame con estas veras, à los que se aman à si, tanto, que porque no los aborrezca el mundo, no aborrecen la maldad? Y por no passar por mi trabajos, guerras, y persecuciones, no passan adelante en la vida espiritual? No con solo el resplandor de las virtudes se han de hazer hermosas las almas, sino mucho mas con las persecuciones por mi padecidas, y con el tormento, y guerra de los contrarios. Esto me enamora mas dellos que lo primero: que el padecer por mi, es crisol de amor, y señal que soy Yo solo, el que en aquella alma vive; porque el

» el tal, no solo ama la justicia, sino
» que aborrece la maldad: por lo
» qual subirà al grado de la terce-
» ra palabra del verso, que dize: *Prop-*
» *terea vnxit te Deus Deus tuus oleo*
» *lætitiæ*. Y no solo una vez dize,
» sino dos vezes correspondientes à
» la alteza de las obras. Y luego co-
» mo ganoso Dios de hazerle mer-
» cedes à la tal alma, aun en esta
» vida por darle certeza para la otra,
» dize, que la ungirà con oleo de a-
» legria; y sobre esta alegria que de
» los trabajos nace despues de pade-
» cidos por mi, passa al segundo ver-
» so, y mira los olores, que de es-
» sos vestidos salen, por ser assi hon-
» rosos para la honra del heredero, y
» Rey de las eternidades. De todo lo
» qual carecen, los que solo se con-
» tentan con amar la virtud, sin a-
» borrecer la maldad: y estas tales al-
» mas poco caudal de virtud pueden
» atesorar, si ellas tienen cerradas las
» puertas, por donde les ha de en-
» trar, que son las persecuciones, y
» trabajos por la honra de mi nom-
» bre. Tienense en el seno su talen-
» to escondido, y estanse escondidos,
» y guardados dentro de si: y cele-
» brandolos todo el mundo por santos,
» como èl lo suele hazer, à los que
» con èl se hazen de concierto, para
» que cada uno viva, como quisie-
» re; ellos estàn muy lexos de la ver-
» dadera santidad; y estos tales basta-
» les su talento, y lo esconden, y no
Math. 25. vers. 18. » quieren negociar con èl. A quien
» sabe padecer, y poner su vida por de-
» fender mi partido, à estos tales deceles
» cinco: que Yo sè, que me daràn
» cuenta dellos. Esta cobardia, y poco
» animo en defender mis causas ha si-
» do, y es bastante causa del
» desmedro de los
» tales.

CAP. XXX.

Ve la Venerable Madre dos Religiosas desiguales en la penitencia, è iguales en la gloria; y dasele à entender que las injurias llevadas con paciencia agradan mas à Dios, que muchos años de penitencias.

HA me dicho mi Señor, lo que yo por mi descuido avia dudado à cerca de las dos almas, que venian con su Madre, y mi Señora la Santissima Virgen, en aquella merced del adviento visperà de la Santissima, y Purissima Concepcion de su Madre: y fue Belica la Leguira, que vió antes que la sacramentaran la enfermeria llena de Angeles. Yo los vèi entrar à sacramentar entre sueños; y diziendole yo el sueño para su consuelo, ella me dixo: aqui estuvieron toda la noche: bien diferente es su hermosura de como acà la pintan. Yo viendola despues apretada de la pena de morir, como era tan niña, le dixe delante de muchas: tu temes con essa cobardia, aviendo visto lo que has visto? Esta niña creo, no fueron diez años los que sirviò la Orden: era callada con estremo, y solo conmigo comunicava algunas cosas; porque teniamos juntas nuestros exercicios espirituales. Impusela en las estaciones de los Viernes, las quales la niña tomò bien, y ella solicitavame en mis descuidos. Era muy particular el amor, que me mostrava, con ser esquiva con las demàs; porque en atrabessandose por medio una sola palabra denotan servicio de Dios, hazia le malissimo semblante; y assi me reprehendia, aunque yo lo echava en risa. Guardava la regla rigorosamente: y jamàs durmiò sin Abito de estameña, aunque ardiera el mundo. Tenia gracia de reprehender; y no avia, quien

con ella se enojara; porque lo llevavan en gracia. Tenia la grande con todas, y un entendimiento vivissimo: y algunas cosas que yo pensava, que no las advertia, me los dezia, pareciendole muy mal lo malo. Yo me espantava de oirla. Creo murió de veinte y cinco años; mas què es esto en comparacion, de la que con esta venia, para que à esta le le diesse el lado derecho de la Madre de Dios, y Señora de mi alma en cõparacion de mas de setenta años de Orden en los mayores ayunos, y asperezas que se puede dezir casi siempre?

Conocì a mi Señora Maria de Funes, que era la que venia al lado izquierdo, ayunar las Quarelmas de mi P.S. Francisco, sin admitir en ellas cosa de regalo mas, que unos garvãços fritos, y los dias de mayor regalo un huevo assado por no dar pena en la cozina: y si yo como la queria tanto, le hazia alguna vez alguna cosa, no la comia, sino me la dexava allì; porque otra vez no la hiziera. De los cilicios que continuo traìa, tenia todo el cuerpo hasta la cintura como de un Etiope; y de las continuas disciplinas tenia conchas como de Galapago. Digolo, como la q̃ le atentò con las manos hartas vezes, que con ser tan honestissima, que no permitia, que nadie la espulgara, cõmigo hazia estas grandezas, que lo eran para su condicion. Fue dos vezes Abadessa, y de su pobreza es lo mejor, que ay en la Sacristia; y de los oficios no lacò sino los pies sin fin calçado. Fue Vicaria del Coro mas de quarenta años, y tan amiga que el Oficio Divino se celebrara con la autoridad, que à èl convenia, que ella ordenó la musica. Era de tã grande oracion, que ay en casa oy, quiẽ diga, que estando arrobada le vieron andar Moscas en los ojos por entre las pestañas; y acabo de todo esto siete años, ó mas de tullida, sin tener manos para ninguna necessidad de su cuerpo, ni pies para moverle si quiera en la cama, y esto con tantos dolores, que quebrava los corazones, de quien la mirava; y tan gran paciencia, y conformidad que no sè encarecerlo: y que todo esto se igualasse à una Donadita, y que à ella se le diesse el lugar de mas honra? O amadores della, que no la sabeis buscar! Què estàn las honras verdaderas en los desprecios! Què estàn las grandezas en los abatimientos! Què en passando de la corteza, que es al parecer aspera, estàn las honras tan grandes, y tan para estimar quan abscondidas à nuestros ojos! O si esta verdad se conociesse, como ella es, que lexos estarian las gentes de buscar, ni apetecer otra cosa fuera desta! Assi me lo dixo su Magestad, quando me acordò, quien era, la que con su Divina Madre vino. Dixome (y assi fue) que por ver yo, à Isabel igualada con la que para mi entender tenia tantos mas merecimientos, avia yo puesto en la revelacion duda: y que para èl era de mas estima qualquier menosprecio llevado con paciencia, q̃ no muchos años de penitencia en persona estimada; porque es para Dios el oro de los menosprecios de grãdissima estima; y que el menosprecio en que N.P.S. Francisco tuvo su persona, fue lo que mas agradò à los ojos de Dios, y le hizo digno de sus llagas sin aver ningũ Santo de quantos Dios ha levantado, merecido esta tal grandeza.

CAP. XXXI.

Que el ayudar à bien morir, es muy del agrado de Dios. Habla la V. Madre con humildad mandada de N. Señor de las virtudes de su Confessor, y de otro Religioso, que su Magestad le diò por hermano.

ESTando encomendando à Dios à una sierva del Señor, vèi que estava en oracion ella, y otras muchas almas, y otra persona que yo conozco con un libro leyendo à otro Religioso, que se estava muriendo. Conocì, que al mismo t.ẽpo estavan en ella muchas de las almas, que conozco, y à nuestro buẽ Clerigo: y de cada una salia un gran copo de fuego del grueso de una mano redondo, è iva à parar al fuego de Dios,

que

que à cada uno dellos assistia con particular assistencia. Como si cada uno fuera uno, todos se juntavan en èl: y dèl bolviã à ellos con otra claridad mas clara, y excelente que quando dellos salia, salvo de la persona, que estava ayudando à bien morir. Yo no digo, que es v.m. ni lo niego tampoco, que no quiero darle pena; mas de las obras de Dios conocerlas por suyas, y temerlas mucho, no se las estraguemos: que mas razones ay para temblar, que no para levantarse con ellas. Assi que desta persona que digo, salian dos fuegos destos, los quales se recibian con mas quericias que todos. Entendì desto que el amor de Dios en esta hora, y el del proximo cada uno por si encendian doblado el fuego, q̃ arde en el alma de la persona, que en esto se empplea; y es à Dios de mayor servicio, que no la misma oracion; porque el amor de Dios arde con el desseo, que allí el alma tiene de la salvacion de sus hermanos, el qual crece con la presencia que se conoce de la muerte. Donde tantas vezes gana à aquel alma para Dios, el que ayuda à bien morir, quantas vezes desseа ponerla en salvo, y librarla de la boca de los dragones infernales.

Pedile à mi Señor, que se acordasse de las cosas de v. m. y en particular de su hermano; el qual no me dió otra respuesta, sino dezirme: *Que eran estas causas suyas.* En lo qual me diò à entender, que ningun cuidado, ni diligencia humana podia llegar al cuidado, que tiene su Magestad de v.m. y de todas sus cosas, à las quales mira con particular amor; como miraria el Rey los negocios de un Capitã suyo, q̃ defendiesse su Reyno de dia, y de noche sin jamas dexar las armas. Adorenle los Cielos, y todas sus criaturas. Y en lo que toca, à cerca de lo que v. m. me ha mandado, que no diga nada à cerca de su persona, pareceme que es voluntad de Dios, que se escriva; y assi me dixo, pidiendole yo à su Magestad mercedes para v. m. *Darle he gracia, y fortaleza, y Don de perseverancia; y haré, lo que suele hazer un Rey, que es amigo de caza y tiene un cazador que sabe darle contento, ù d sea, y quiere que aya muchos; y assi le pone por dechado de los demàs.* Si estas fueran obras de v. m. biẽ fuera q̃ se callaran; mas en ellas no tiene v.m. caudal de su parte: todo es ageno; antes es temeridad manijarlas: cuyo es, haga su voluntad, y sirvase dello. V. m. por amor de Dios me perdone, que yo le quisiera obedecer; y salí de los pies de v.m. con proposito de hazerlo: pareceme que se me manda otra cosa. Yo esto que escrivo, solo que v. m. lo vea, quiero: y si v. m. lo quemare, para mi seria gran contento; con tal, que no se ofendiesse mi Señor; y assi quando se ofreciere nombrar à v. m. me ha de perdonar: q̃ yo soy menos que esclava, y he de hazer, lo que se me manda. Por amor de Dios v. m. perdone, que el averle dicho esto, ha sido sobervia mia, y para v. m. gran humildad, que una tal como yo tenga este atrevimiento. Sea mi Señor, y Padre Dios adorado, que assi me sufre con tanta paciencia, sin dar conmigo en el infierno, que tan merecido tengo.

Dixome tambien mi Señor. *Dame, Hija, las gracias por el amor, con que el alma de Fray Iuan te mira con mis ojos: y no pienses, que es poca deuda la que me tienes por esto. Mira, que es el mas agradable entre los Hijos, que tiene esta Orden; porque es abysmo de desprecio proprio, y estima mucho mis obras. Yo te lo doy por hermano; y cumpliré todo, lo que èl te prometiò.* Yo antes desde ultimo camino conocì, q̃ este Sãto tenia herida en el corazõ, no por otra cosa, sino porque los efectos della sõ facilissimos de conocer, à quien la tiene; porque de la suerte que quando una herida ay en el cuerpo, y esta en un lugar muy doloriosso, que assi como le lastiman, se estremece todo el cuerpo; y no puede esto encubrirse, sin que la demostracion del accidente le parezca; assi es esta herida en el corazon; porque en tocando en ella la centella de la palabra de Dios, y mas en el amor que en otro ningun atributo, luego se estremece, y hinche el alma de suavidad; y de su

lle-

llenura redunda en el cuerpo; lo qual es imposible, dexar de mostrar. Y assi en razon desto yo conocì la herida suya sin mas luz que la experiencia; mas la alteza de su perfeccion no la conocì, hasta que me la diò à conocer, ò algo della mi amabilissimo Jesvs. Yo aunque le mirè con ojos del alma pura; y la mia en su presencia sintiò algunos efectos muy altos, estava lexos de pensar esto; que si lo conociera antes, no le dexara ir, sin tomar alguna reliquia suya dissimuladamente. Sea mi Señor adorado; porque tengo una Cruz, que muchos años ha traxo à raiz de su cuerpo. Parecemе, que entendì en esta merced, ò no sé en q̃ ocasiõ q̃ desde edad de siete años possì à mi Señor aquella alma. Què g. ã alteza trae consigo la baxeza! Y dixome mi Señor:

Esto no lo hize tanto por ti, como por socorrer à la voluntad de aquel alma, que tan de veras trata todas las cosas, que à mi servicio tocan, sin que en otra cosa humana de daño, ni provecho repare, sino sola vna voluntad desnuda, fuerte, y armada contra quantos impedimentos el mundo, y el demonio le pusieren, para romper con mis fuerças por todo; las quales de muy buena gana doy à los animos, que assi veo. Como dà sus armas vn Rey à su Capitan leal, y fuerte que olvidado de si solo entiende de dia, y de noche en el servicio de su Rey, en conquistarle, y defenderle sus fortalezas contra sus enemigos, que siempre estàn cercando los muros de su buen señor; el qual favorece tanto à su Capitan, que no permitirà que sea vẽcido aunque sea combatido; porque siempre se emplea à su Rey en hazerle mercedes, como èl se emplea en servirle con tantas ventajas mas, quanto es mas Dios que el hombre; porque la medida no ha de ser conforme al ser de cada vno, el qual en si es poco solo la voluntad puede subir sus obras; mas el que en todo es mucho, ha de hazer como tal, y dar tanto, como en nosotros cabe. Dixome que la carta, que yo de mi hermano Fray Juan de la Cruz recibì, que la escriviò, estando ardiendo en llamas de amor divino, y estando mas en el Amado que en si: y que las almas abrasadas en el divino amor reconocerian en ella la fuerça, que el divino amor ázia en esta alma, para dar acogida à una miseria como la mia: y que la santidad, y virtud desta alma està muy abonada, y es muy sin sospecha; por lo qual puede muy bien v. m. valerse della.

CAP. XXXII.

Entendiendo la V. Madre que el ciento por vno prometido en el Evangelio era de bienes terrenos, le explica su Magestad entenderse de bienes espirituales. Contiene altissima doctrina.

ESTando en Maytines, entendì el romance de aquellas palabras, que dizen: que estemos con luzes en las manos esperando, quando venga el Señor à las bodas. Diòme algun consuelo oir, que mi Señor llama para bodas: no porque mi juizio passó de aqui; mas en la mañana diziendo en la Missa, que quien dexare todas las cosas de la tierra, recibirà ciento por uno, y mas la vida eterna, yo como soy tan de tierra, siempre avia entendido este ciento, por las miserias della. Aqui me hizo mi Señor merced, de declarar mi ignorancia, diziendome: Si yo diesse à mis amigos „ esse ciento por uno en cosas de la tierra, „ mas tenian de que agraviarse de mi, que „ no agradecerme: por lo qual aunque con „ un amoroso cuidado hago, q̃ no les fal- „ ten las cosas de la tierra, de manera, que „ no perezcan à manos de las necessida- „ des corporales, sino que se las socorro, „ por ponde ellos menos piẽsan: no se ha „ de entender, que Yo en essas cosas libro „ el ciento, porque un jarro de agua dado „ por mi, tengo en tanto, que si de las ma- „ nos que lo recibo, lo dàn cõ amor, mirã- „ dome à mi en mi pobre: si yo diesse, al „ al q̃ haze esta obra todos los Reynos del „ mũdo, y Señorios, y Principados dèl, no „ quedaria satisfecho en mi voluntad, el q̃ „ las recibe; y èl en la otra vida pudiera „ con razon llamarse engañado, ya que en „ esta

Luc. 12. vers. 29.

Math. 19 vers. 29.

„ esta vida se holgasse como humano; por-
„ que para què pido Yo el dexar todas las
„ cosas, sino para q̃ de todas las de la tierra
„ se halle un alma libre, y desambarazada
„ para mi amoroso trato, y para el uso de
„ la oracion, y para que suba à las cosas ce-
„ lestiales sin estorvos de la tierra, q̃ tanto
„ impidé esta empressa del Reyno de Dios?
„ Pues si Yo los pido desambarazados, y
„ libres, y desocupados para este tan alto
„ fin, y les quito para la perfeccion los Pa-
„ dres, y Madres, y Hermanos, Mugeres,
„ è Hijos para solo emplearlos en la alte-
„ za deste fin: como los avia de bolver à
„ cargar de tanta multitud de tierra? Que
„ con razon se quexarán de mi diziendo:
„ Porquè, Señor, nos mandais enterrar vi-
„ vos, poniẽdo tanta tierra sobre nuestros
„ ombros? Todo lo q̃ teniamos, dexamos
„ por ti; mas tu no has pagado conforme
„ tu grandeza, y demanda, ni la buena vo-
„ luntad cõ que nosotros dexamos por ti,
„ lo q̃ possehìamos. En pago de lo qual nos
„ prometiste grãdes bienes, y hemos reci-
„ bido males; porque teniendo poca tier-
„ ra sobre nuestros ombros, nosotros la
„ desechamos, conociendo su vanidad, y
„ lo mucho q̃ nos estorbava para llegar à
„ ti: mas tu has buelto à ponernos en la car
„ çel, y cautiverio destas cosas de miseria,
„ y tornãdo à impedirnos los buenos pro-
„ positos; los quales no los debiste tu de
„ dar, pues cõtra ellos tal carga has buelto
„ à poner de nuevo sobre nuestros flacos
„ ombros; la qual es mas para dar en el In-
„ fierno, cõ los que las possehẽ, q̃ para serles
„ camino desocupado para ti? las quales
„ quexas fueran verdaderamente justas.

„ Assi, que el que baxó del Cielo à la
„ tierra à redimir los hombres, no les avia
„ de poner en ocasion, que le ofendiessen.
„ Menos mal fuera, que se estuvieran, con
„ lo que possehìan, que no darles tã dobla-
„ da la carga: y este consejo no es para to-
„ dos, sino solo para los que desseã ser per-
„ fectos, que por excelencia merecen
„ nombre de Discipulos mios, à los qua-
„ les Yo mando desocupar, no para tener-
„ los ociosos, sino para levantarlos à obras
„ tanto mas excelentes, quanto và de las
„ almas à los cuerpos; quanto es mayor, y
„ mejor el Reyno de Dios, que no el desse
„ mundo; y como los hõbres de carne, so-
„ lo alcançã cõ la vista las obras de carne,
„ llamolos gente ociosa, y baldia: mas lle-
„ garales muy à su costa el desengaño; y
„ verse ha, quienes han sido los ociosos, y
„ holgasanes del mundo. Pues à gente de
„ tã altos fines, como los avia de cargar de
„ tierra, y ocuparlos en passar basura de
„ un lugar à otro? Y que los Principes se-
„ ñalados para herederos de un Reyno,
„ cada uno pusiesse su cuydado en materia
„ tã baxa, como toda la de las riquezas de
„ tierra? Aunque mas relumbre el oro, y
„ blanquee la plata, son basura, y por tal
„ conocido de todos los que hasta oy han
„ entendido algo del Cielo; por lo qual à
„ los hijos dél por la mayor parte son los
„ que menos de essas cosas les dì.

„ Siendo esto assi, el ciẽto que Yo aqui
„ doy por cada una destas cosas de tierra,
„ ha se de entender, que es en bienes espi-
„ rituales dadores de gracia, y gloria para
„ los que los reciben, y possehen; y assi son
„ cada uno del ciento unas espirituales
„ alas, con que buelan en el camino de
„ la virtud, las quales al principio estã co-
„ mo cañoncitos tiernos y delicados; mas
„ en los fines son alas poderosas, y fuertes
„ con que puedan bolar, y dar buelo de vi-
„ da sobre todas las obras de carne, y san-
„ gre. Cõ estas crio Yo mis hijuelos: con
„ estos bienes los anticipo, para q̃ se liberen
„ de las ocasiones de la tierra; y à estos lla-
„ mo en ella à vozes del Cielo; y con ser
„ las alas mias dadas de mi mano, las reco-
„ nozco por suyas, quãto à los cortesanos
„ del Cielo; mas en la tierra estàn muy su-
„ getos à perderlas, si ellos conocierã que
„ lo son: y assi conviene para bien de los
„ proprios, que conozcan, que las tienen;
„ y que solo piensẽ de si, que con mi ayu-
„ da desseã agradarme en algo, sin aver
„ començado no solo à bolar, sino à dar el
„ primer passo en mi servicio, y su prove-
„ cho. Y no piense nadie, que esta mudan-
„ ça de vida es cosa facil, ni que por si so-
„ lo nadie la puede hazer: pues siendo co-
„ sa natural à las Aves dexar unas plumas,

pa-

» para vestirse de otras, y renovarse; aũque
» de la propria manera que antes estavan
» vestidas, se enferman, y enmudecen, y ol-
» vidan la comida, por acudir al dolor de
» la mudança de las plumillas, con ser esta
» mudança concedida à su misma natura-
» leza: la que es sobre natural, y donde tã
» fuertes contrarios estàn à la resistencia,
» y tan encastillados en esta fortaleza por
» no aver hallado nadie, que les resista, y
» tomado possession en ella à su voluntad,
» què tanto serà menester para tan grande
» mudãça? Como dolerà arrãcar estas plu-
» mas fuertes, q̃ tan assidas estàn? Si se sien-
» te, en los que falta el entendimiento, el
» dexar las plumas, que ellas por si se caen,
» y se enferman al salir de las otras: como
» no harà sentimiento, lo que tambien es-
» tà assido? Es tan fuerte esta empressa, y
» tan de valientes, que solo la llevaràn, los
» que supieren bien pelear. No peleará so-
» lo, sino tambien acompañado: que para
» la alteza desta empressa, es menester, no
» dexar las almas de la mano, y la tassa del
» tiempo es hasta medio dia, que llega
» el de la sepultura; y assi para esto los ba-
» cio de si, y de todas las cosas de la tierra,
» y los hincho de mi, y del ciento por uno
» de los bienes de mi gracia.

Math. 20. vers. 9.

CAP. XXXIII.

De la rigorosa cuenta que se ha de tomar, à los que corresponden à los Divinos llamamientos. Declarase con vna comparacion muy clara, como los que se condenan, es, porque de su voluntad se entriegan al demonio.

» LA naturaleza, Hija mia, de si no
» puede nada, sino es con mis cõti-
» nuos socorros, los quales quiero, merez-
» can, cõ poner cuydado, en lo que les ins-
» piro, tomando mis saludables consejos;
» porque si los consejos mios no se ponen
» por obra, mas suelen dañar, que aprove-
» char; por quanto siendo ellos mas fuer-
» tes, fueron menos puestos por obra: y à
» mayor castigo, y cuenta que dà el alma,
» que los recibe; porque el alma que Yo
assi llamo, no solo es llamarla, mas estarla »
cõbidando cõ mi gracia, y socorro, y es- »
perando que ella de su parte dè un solo »
passo, y su libre alvedrio me dè entrada »
para que comience à obrar en ella, y à »
hazerla mudar de vida; porque todo lo »
que à la naturaleza le es dificultoso, tan- »
tanto le es facil à la gracia del Señor, »
que en las almas obra con solo, que ellas »
pongan la voluntad, y den la entrada. »
Bien lo podeis hazer todo (le dixe yo) »
Bien de mi vida, como lo hizisteis con »
esta pecadora, que jamàs supo, sino o-
fenderos. Assi es; mas no me negaste nũ »
ca la entrada en tu corazon: antes me »
holgava Yo ver con la priessa, que te a- »
cogias à mis brazos viendo, que te que- »
rian atropellar tus pecados. Lo que á ti »
te quitava dellos, era la facilidad, con »
que te bolvias tras tus aficiones, y mise- »
rias. Por donde quitado este impedimẽ- »
to con mi ayuda me restituiste, lo que »
conociste por mio en el tiempo, que se- »
guias la sombra de la muerte. »

Vèn los hombres, y conocen las difi- »
cultades, y no conocẽ las ayudas de costa »
de mi gracia: por lo qual de las grande- »
zas, y bienes que podrian alcançar en la »
tierra en prendas de lo que Yo tengo »
guardado à mis amadores; los quales si »
ellos conocieran, no tendrian ojos para »
ver cosas tan miserables, como son to- »
das, las que se miran en este valle de la- »
grimas, las quales conocias; mas no te a- »
cabavas de salir dellas, ni me dabas (aun- »
que lo desseabas) entrada para mi pos- »
session. El qual desseo era tan vivo en »
medio de sus males, que èl solo bastara, »
à echarte azibar en todas las cosas de la »
tierra sin todas las demàs, donde Yo le »
ponia; porque jamàs llegaste à mi, que »
no te diera alguna dadiva de impor- »
tãcia, para salir de tus pecados; porque si »
te llegavas à mi, justo era. Hazia, que sa- »
casses provecho de mis brazos, en los »
quales ay inumerables joyas, que doy, »
à los que à mi se allegan; conque pue- »
dan passar su esterilidad, hasta que se »
hagan labradores, y siembren en sus »
mismas carnes la semilla del espiri- »

tu,

» tu, y la aren, y aderecen con los exer-
» cicios espirituales; porque el Espiritu
» Santo haga en ella su labrança; lo qual
» de mi parte no puede faltar por el gran-
» de amor, que à los hombres tengo. Esto
» sacan los que estan en vicios: proponen
» por momentos salir de ellos, haziendo
» cada dia nuevos propositos, y diligen-
» cias para no bolver à ellos, y ansiando
» en ellos por las cosas de la virtud, y lle-
» gandose á ellas por fervorosos desseos;
» los quales Yo miro para favorecerlos, y
» darles dichosos fines. Mas ay algunos,
» que por ningun camino desto se quierē
» aprovechar, sino que assi se hazen sor-
» dos, y dormidos à mis llamamientos, co-
» mo si fueran para su daño, y solo mi pro-
» vecho, siendo esto tan al rebès; pues es
» solo amor, el que me haze estarles rogā
» do siempre. A estos, Hija, como los pue-
» do Yo armar para esta valerosa guerra?
» Como les puedo dar alas para que con
» la fortaleza dellas se sacudan de todos
» los polvos de la tierra, sin dexar ningu-
» no pegado à ellas? Por mi no faltava vo-
» luntad; porque Yo desseo hazer bien à
» los hombres por lo mucho, que ellos
» me costarō, y no lo quieren recibir. Qué
» mas de lo que he hecho, y hago, puedo
» hazer con ellos! Yo quiero, y desseo que
» sean Reyes, y Principes, y herederos de
» mis bienes; y ellos quieren ser misera-
» bles esclavos. Yo desseo ponerles Coro-
» nas de Laurel celestial; y ellos no quie
» ren quitarse del cuello de sus desseos la
» cadena de servidumbre, y hierros de mi-
» serables esclavos: y assi aquesto me acos
» sa, y fatiga por el amor, que les tengo:
» mas lo siento de mis Sacerdotes, y Es-
» posas por el particuler amor con que
» para mi los escogì.

» Hija mia, si un Rey poderoso estuvies-
» se desde su mirador, mirando mucha
» gente, la qual estava puesta muy à peli-
» gro; y este Rey viendo de lo alto los pe-
» ligros que no veìan los miserables, por
» estar ellos en lo baxo; y desde alli em-
» biasse à sus criados, para defender, y li-
» brarlos de la muarte; y que librandolos
» de tantos males, y dandoles vida por es-
» te aviso, mandasse llevar à algunos de
» llos à una Ciudad fuerte, y bien guarne-
» cida donde estuviessen bien guardados,
» y sin peligro; y esto no à todos, sino à al-
» gunos pocos señalados con el dedo de
» su Señor; y dexando perecer à otros
» por los justos juizios deste sabio Rey q̄
» obligados le estarian los assi librados?
» Mas si destos entresacados este Rey por
» su grandeza entresacasse otro, y dixesse:
» No quiero, que estèn estos alli, sino lle
» varlos à mi casa para q̄ de dia, y de no-
» che estén en mi presencia, y coman, y
» beban cō migo, sin q̄ un solo punto faltē
» de mi presencia; por q̄ quiero comunicar
» cō ellos mis secretos, y q̄ sean mis mas alle
» gados amigos: quanto mayor obligaciō
» es esta, q̄ la otra primera? Y en quan-
» to mas es razon, q̄ que se estime esto? Y
» si despues de estar puestos en salvo, e-
» llos mismos de su voluntad se diessen à
» sus enemigos; y las armas, q̄ se les dieron
» para pelear contra ellos, se las diessen, y
» pusiessen en las manos de sus contrarios
» y al pesar del Señor que assi los libró de
» la muerte, ellos se bolviessen al lugar
» donde primero estavan; q̄ castigo mere-
» cian los tales? Y sino solo ellos, sino tā
» bien de los proprios q̄ el Señor escogiò
» de entre los escogidos, hizierō lo mismo;
» claro està q̄ mas castigo merecian estos,
» que los otros dichos; y esto sin mas cos-
» tarle al Rey, que mandarlo. Mas si à es-
» to se añadiesse, q̄ su Padre deste Rey es-
» tuviesse enojado con los assi favorecidos
» de su Hijo, y les negasse la entrada; y por
» librarles, el heredero se dexasse matar: y
» el Padre por ver esto en su Hijo, èl no so-
» lo los perdonasse, sino los acariciasse tā-
» bien; y ellos despreciando todo esto cō
» los mismos enemigos, hollassen (en
» quanto à sus obras) la sangre de su Re-
» dencion, y se bolviessen à la miseria: y
» quantas vezes ellos hiziessen esto, en lu-
» gar de castigarlos, los bolviesse à acari-
» ciar, hasta q̄ ellos mismos dierō cōtra si
» la sentencia, y se pusierō otra vez en las ma
» nos, de los q̄ les quitarō la vida cō muer-
» te eterna: estos tales tuvo el Señor cul-
» pa en su perdicion, ó ellos mismos?

» Pues tantas vezes les rescatò la vida, » quantas les rescatò de los peligros, en » que estavan metidos: mas que tal es la » griteria, y regozijo de todo el Infierno? » La vengança que dellos toman los ven- » gativos demonios? Pues como precian » mis Hijos regalados estos males, y des- » precian mis regalos? Porque en esta ca- » sa de defensa donde solos los escogidos » Christianos se salvan; Yo desde la atala- » ya de la Cruz mando à los Angeles, que » los libren de los demonios, y pongan en » ella guarneciendoles con todos los Sa- » cramentos; dexâdo en ella la defensa de » mis Mâdamientos, y dexâdo fuera della » innumerables hõbres en diversos errores. » Y de estos entresacando, escogì mis a- » migos los Sacerdotes, Religiosos, y Re- » ligiosas: si qualquiera dellos se buelve » con el desseo à las mismas obras, don- » de no una, sino muchas vezes los he li- » brado: de que se quexarân, pues dì por » librarlos mi vida, y mi sangre? Todo lo » qual ellos conocẽ muy bien, aunque sin » provecho en el infierno donde con este » conocimiento, y aprehension buelven » contra si mismos las rabias, sintiẽdo mas » lo que dexaron perder, estando en sus » manos, que no las penas atrozes, que » padecen; y viendo con que facilidad pu- » dieran escusar semejantes tormentos; y » crece su conocimiento despedazando » sus entrañas de rabia, y dolor.

CAP. XXXIV.

Refiere la V. Madre vna vision de la Providencia Divina: dà doctrina para hallar la Margarita del Evangelio y trata del provecho de las persecuciones.

VEì otro dia à N. Señor como en un gran campo, dando raciones à todas las criaturas; y lo primero proveìa à los infieles, no solo de lo necessario para el cuerpo, sino de Predicadores que los alumbrassen, para que no alegassen ignorancia; y luego proveìa, y dava racion à los malos Christianos, à los quales amorosamente reprehendia, de que no le davan morada, y acogimiento en sus almas. Mandò, darles sustento, y dexòlos; y luego à todos sus amigos, con los quales se regalò muy de espacio. Diòles todos los tesoros, y bienes de su amor con abundancia; y con grande recato, y medida los alimentos del cuerpo, y casi con falta: y esto porque la abundancia dellos no les fuesse estorvo, à lo que en ellos èl queria tener. Luego diò à todas las Aves, y Animales su racion con tan grande providencia, sin que faltasse para el mas pequeño Mosquito. Despues desto dixe à mi Señor: Aqui, Señor, me quiero quedar con estos Mosquitos; y me viene muy ancho, pues ellos son mejores q̃ no yo, en quanto no han faltado al fin, para que tu los criaste, como yo he faltado. Dixome el Señor amorosissimamente: *No te quedes, sino vente conmigo.* Bolviòle à replicar el alma con humildad, y respondiòme el Señor: *No te quedes: que si te quedas, me obligarà à mi, à quedarme contigo: que las ansias que tu corazon ha tenido, y el olvidarte de ti, me haze fuerça à darte, lo que no mereces. Assi que no te acobardes, en lo que se te ofreciere, que Yo soy la sabiduria de tus labios, y el premio de tus trabajos. Mira, Hija, que no es humildad, dexar de obedecer, à lo que mando: que el humilde obedece à mi voz. Ya sabes por cosa cierta, que Yo gusto, de lo que escrives, y lo voy diziendo à las orejas de tu alma.*

Otra vez estandose diziendo el Evangelio de mi Señora Santa Ana, me dixo mi Señor: Como tendràn mis » siervos escusa para conmigo, aviendoles » yo avisado, de que suerte han de com- » prar la Margarita preciosa de mi amor? » Porque no la doy por menos, que lo » que cada uno tiene; ni les pido cosa, » *Math 13. vers. 46.* » que no la puedan dar. Yo les muestro el » campo, donde està escondida, no para » que solo lo visiten en la oracion, sino » para que lo compren, dando por èl to- » do, lo que poseen, y tienen, y assi mis- » mos: y para esto no ay escusa; pues Yo les » *Luc. 12. vers. 30.* » prometo tambien en el Evangelio de ser »

Tu-

» Tutor suyo, y cuydar de todo, lo que
» para sus cuerpos han menester; y que so-
» lo en mi servicio se empleen. Sino quie-
» ren, dar por el campo lo que merece, no
» se quexan viendo su desmedro, y el grã
» provecho que los otros tienen. Danme
» ellos sus cuydados partidos: que lo me-
» jor dellos dan al mundo, y no quieren,
» que Yo me regale con quien ha dexado
» todas las cosas por mi? Cõtentãle ellos
» con solo visitar el campo de la oracion;
» y no quieren tenerla siempre, dexãdo
» por mi amor todas las cosas, como han
» hecho los amadores de mi preciosa Mar-
» garita; y pareceles increible, lo que Yo
» hago con los hijos de mi amor, y los q̃
» olvidados de si, de mi solo tienen cuy
» dado. De tan baxos quilates es mi amor
» que no merece, que por èl se olviden
» todas las cosas de tan poca importan-
» cia, como son las de la tierra? Pues de
» verdad te digo Hija mia, que no llega-
» rà ninguno à ser Santo, y agradarme
» con agrado, sino se despreciare à si, y à
» todas cosas de la tierra.

» Esto hizieron todos, los que de veras
» me supieron enamorar; y esto han de
» hazer, los que me buscan; y sino, no ha
» llaràn la Margarita preciosa, que de val-
» de se dà por cosas de tan poca estima; y
» nadie se escuse: que Yo à todos llamo, y
» cada hora la saco á pregonar, y les rue-
» go con ella à todas las almas; y ellas son
» las que no la quieren, ni dexarse à si, ni
» à todos los cuydados impertinentes, q̃
» se han de quedar acà; sino que les pare-
» ce, que basta poco espacio, para aposẽ
» tar cosa tan grande: mas Yo q̃ conozco
» su valor, no la darè, sino à los que de to-
» do en todo dieren en el suelo cõ el Rey-
» no del mundo, y lo acocearen, y no se
» preciaren de cosa tan baxa. A todos es-
» tos darè Yo aquesta Margarita preciosa;
» y estos seràn coronados como fuertes.
» En estas almas tales me regalarè, y des-
» cubrirè à estas mis secretos, y serè forta-
» leza contra sus todos adversarios como
» dignos, y merecedores desta joya de mi
» amor. Quien se entriega todo á mi, sin q̃
» le quede nada de amor proprio escondi-
» do en los rincones de su corazon; Yo
» me entragarè à èl todo, y tendrè con èl
» mis regalos, y secretos; y contra la tal
» alma no avrà poder del Infierno, que la
» puede vencer, quanto mas los de la tier-
» ra. Yo soy ya suyo: y assi lo puede en mi
» todo como Yo; y assi es imposible aba-
» tirla; porque yo la levanto, y en cada
» una de las persecuciones que padece,
» està mas junta à mi, y tanto mas levanta-
» da, qnanto mas abatida.

» No temas, Hija, que Yo soy quien te
» favorezco; à cuyo poder obedece todo
» el Vniverso, y hago temblar las colũnas
» del Cielo: y si permito, que seas exer-
» citada, es porque assi cõviene à mi hõ
» ra, y tu provecho. La honra de tus pala-
» bras es mia, y el provecho es tuyo: y en
» las persecuciones de los mios estàn mis
» deleytes; mas fuera de esto no consen-
» tirè, que nadie te toque por mi mismo;
» q̃ despues q̃ eres mia, estàs en mis mis-
» mos ojos; y en este lugar tan alto tengo
» Yo à mis amigos; y assi vivẽ seguros de
» quantas assechanças, les puedẽ hazer, y
» todo lo convierto en honra, y provecho.
» La hõra es para mi, y el provecho suyo:
» q̃ con esta liga nos tiene unidos, à mi, y
» à ellos el amor, q̃ soy tan suyo de cada
» uno dellos, como ellos son mios: y en
» sus persecuciones estã mis deleytes, y en
» ellos descãso, quãdo vengo cansado, y a-
» soleado de buscar almas, y los pecadores
» me cierrã las puertas de sus corazones.
» No tengo otra acogida, sino las almas
» que padecen por mi; porq̃ ellas me aco-
» gen, y regalan, no solo amandome, mas
» padeciendo por mi, que es la seguridad
» del verdadero amor.

ROMANCE.

EN una obscura prision,
y entre enemigos crueles.
vive un alma muy contenta;
porque su Esposo lo quiere.
Alegre està entre enemigos,
pisando à todos las frentes,
que las que son contra Dios,
ser pisadas bien merecen.
Atado tiene al dragon
que el mundo llama el mas fuerte,

que las honras que èl procura
el ama las aborrece.
Y con donayre le dize:
piensa, bestia, que essos dientes
no se han de vntar en mi sangre,
ni han de hazer en mi fuerte
Mira traydor que tus fuerças
no valen parà vencerme,
porque soy la fuerte yo,
que buscó el Sabio en Mugeres.
Si està conmigo mi Esposo:
que vales para vencerme?
Pues con sola su presencia,
no sabes, donde esconderte.
Sobre ti andarè, traydor,
bestia de cabezas siete,
azotandote continuo,
pisarè tus puntas siempre.
No piensses aunque me vès
maltratada de las gentes,
que no tengo mis ganancias
en desprecios, y desdenes.
Cobarde, traydor, y flaco,
fuerça ninguna no tienes,
y por esso te aprovechas
del mundo, y sus aranseles.
Mira, si todas tus fuerças
si las trato en mis papeles,
por solo no hazer caso
de ti que no lo mereces,
Y pocas vezes las digo
à mi Padre, por tenerte
en desprecio tan profundo,
que aun de despreciar no eres
Si me tiene aqui mi Esposo,
para que entiendas, que puede
una Muger con su ayuda,
despreciandote, correrte,
Ufana, y contenta vivo,
y mis soberanos bienes
los tengo en lugar tan alto,
que llagar allà, no puedo.
Todo tu esquadron malvado,
y mi carne juntamente,
os tengo de acocear;
que ya he dicho que soy fuerte
Mas aunque se muestra mansa,
no quiero treguas con gente,
que con un solo descuydo
robarà todos mis bienes.
Y si en fortaleza estoy,
velarè el castillo siempe;
porque si duerme mi Esposo,
mis clamores le dispierten.
Para arrastrar tu poder
me puso entre los crueles;
porque mi flaqueza vista
se animen à mas las gentes.
Ea que contenta estoy!
que padecer son mis bienes:
que un corazon animoso
dà fuerças hasta la muerte.
Conoced, que vuestro Bien:
y el regalo de los bienes:
tiene passados los polvos
del azibar, que os dà siempre.
Mirad, que os mira mi Esposo,
y os està diziendo siempre:
ea, Paloma amorosa,
que vos llegareis à verme.
Tortola lamentad vos,
vuestro compañero ausente,
que en sentir tu soledad
està la dichosa fuerte.
Si vuestro Esposo muriò,
vivo està ya para siempre;
y quando lo penseis menos,
vendrà à libraros de muerte.
Honras, riquezas, y triunfos
entren en solos sus bienes:
que para sus amadores,
guardados todos los tiene.
No temais querida Esposa,
perseguida entre las gentes,
que por vos no se pronuncia
la sentencia de la muerte.
Tiemble Satanàs de vos,
y conmigo os halle siempre,
que Yo soy el que os defiendo,
que la nada nada puede.
El cerco de los contrarios
no os vencerà que soy fuerte
y estoy guardando las almas,
de los que à solas me quieren.
Animo, que al animoso
se le dà victoria siempre
que el alma que ya no es vuestra
es del dulce Esposo ausente.
Ea que mis enemigos
embidiosos de mi suerte.

han de dezir: quien penſara,
que eſta tuviera tal ſuerte?
Y de tu poder ſaldrè,
carne podrida, que hiedes:
bolarè con mi Querido,
y el muerto darè à la muerte.
Veſtirè ropas de amor,
que los amantes merecen,
no por merecerlas yo,
que ninguno las merece.
Llevarame de la mano
el dulce Bien de mis bienes,
que la mano en eſte lance
para ſiempre no ſe pierde.
Quedaràn mis enemigos,
ahullando como lebreles,
que no pueden hazer preſa
en la carne de la muerte.
El alma contenta, y rica,
ſeguirà ſu triunfo ſiempre,
que venciò con el poder
del querer de ſus qucreres.
Eſtà alegre, y con razon,
pues vueſtro Eſpoſo no quiere
ſacaros de la priſion,
que allì tendreis vueſtros bienes.
Los triunfos, y victorias,
los tormentos, y plazeres,
en haziendolos ſu mano,
ſon regalos, y deleytes.
Que ſi ay deſcanſo en la vida,
es ſaber, como él lo quiere,
y que à ſu Imperio, y poder,
ninguno igualarſe puede.
Solo èl pudo pronunciar:
Yo ſoy el Rey de los Reyes,
y que à ſu Imperio, y poder,
ninguno igualarſe puede.

CAP. XXXV.

Deſſea la V. Madre ſaber la cauſa porque antes de ſu converſion entendia el lenguage de Dios; y daſela à entender ſu Mageſtad con muy ſaludable doctrina.

ESpantavame yo muchas vezes conociendo, que en la fragua de mis deſventuras, en oyendo lenguage de Dios, y tratar coſas de oracion por altos que fueſſen, apetecia con anſias lo uno, y lo otro lo entendia con tanta claridad, como lo puede entender qualquiera perſona, que trata eſte Divino trato: y aunque deſſeava ſaberlo, jamàs me he atrevido, à preguntarlo à mi Señor, que es Dios en todo; y à vezes ſe encoge el alma de fuerte, que no ay lugar tan baxo, que para ella no ſea grandiſſimo. Aſſi que ſi él quiere ſer preguntado, èl dà lugar, y ſino, no lo dà para dexarſe mirar. Aſſi, que aunque yo miſma deſſeava ſaber eſto, yo miſma le pedia, que no me lo dixera; y quanto era poſſible en mi, huìa el quiero à mis deſſeos, como lo hago ſiempre, mas ſintiẽdo en mi Señor gana de ſer preguntado, lo hize con el corazon; y el Padre de miſericordia, y mi ſolo Amor con ſemblante dulce, y regalado me dixo:

Què mucho Hija, que el Niño que en ſe niñez le enſeñaron una lengua, y en ella ſe criò; aunque deſpues no la vſe, la conozca, y entienda oyendola hablar? No ſabes tu, que Yo he hecho contigo, lo que no he hecho con almas muy mejores que tu por ſola mi bondad, y miſericordia? Como no avias de ſaber, lo que un tal Maeſtro como Yo te avia enſeñado? Eſto no es milagro, ſino averla tu dexado, aviendola conocido; y entre tantas mercedes mias permanecer tanto tiempo en vicios: y ſi reconocias el reclamo de mi voz, y dexavas por algun tiempo los vicios, tan poco ay que agradecerte en eſſo; porque eſſe miſmo conocimiento tienen los animales, los quales entre muchos de una miſma eſpecie cada uno conoce à ſu Madre entre mil. Y ſi Yo te tuve aſida à los pechos de mi amor todo el tiempo, que no te eſtragaron los vicios: y ſin ninguna diligencia de tu parte no te faltavan los pechos de mi amor, y la mayor grandeza del fue, que no pudo ſer vencido de tus vicios: y ſiendo coſas tan contrarias Dios, y pecado parecia eſtavan juntos en tu alma, ſiguiendo cada uno ſu derecho. No porque eſtava él en el alma al tiempo que Yo eſtava dentro: que Yo ſoy luz, y huyen de mi las tinieblas; mas tenia derecho à

ella por la entrada, que el alvedrio libre le dava. Assi, Hija mia, que ambos andavamos à porfia en aquel tiempo: Yo à hazerte mercedes, y tu à ofenderme; por lo qual no es imaginacion tuya, sino verdad mia, que te ha dado à entender: que si entonces te salteara la muerte, fueras para siempre condenada, no solo por las malas obras, sino tambien por atar las manos de mis mercedes con la vil cadena de los vicios.

CANCIONES.

Lamenta la V. Madre su vida passada.

LLorarè mis querellas,
y mis años perdidos, sin gozarlos
y en tan terribles daños,
y males ver mi vida ya gastada,
y aquella edad florida
hecha una Cambronera
de zarzas, y de espinas: que hoguera!
Què Infierno! Què tiranos
assieron de mis años!
y casi sin sentir mi desventura,
si mi dulce Amador no me sacara,
à los Infiernos iva encaminada:
cătarè en llăto embuelta mis dolores
y mis años de flores mal gastados
con ansias, y dolores
darè tiernos suspiros, y clamores.
Llamando en mi socorro
quien me sacò de estado tan penoso:
endechas tristes canto dolorosas,
por quien (si como debo) yo llorara,
la muerte se acercara
y fuera dicha mia,
si con triste dolor satisfaziera
la muerte merecida, y la galera.
Mas que dizes, traydora, en q̃ te fundas?
En solo tu interés? Desventurada,
porque fiètes tus penas? Di malvada,
siente como es razon
verà tu Esposo lleno de la escarcha,
y nieve, y sin reposo:
mira como te llamava su Azuzena,
y tu ingrata, y cruel le respondias:
no puedo levătarme: espera un poco;
porque los pies labados,
no quiero levantarlos, de mi estrado.
Llore conmigo el Cielo esta desdicha,
pues llamava limpieza
la torpe suziedad, y gran baxeza,
y en tan grandes tormentos
estava con quietud, glorias cõtentos,
y aũ si mi Amado entõces me dexara
menos me lastimara;
mas mi dulce Tesoro no se iba,
y estavame mirando,
pues luego le hallava
en el mismo lugar, si le buscava.
Mas ya la noche, y dia
gasto yo buscando mi alegria,
y aora mi Tesoro se esconde,
dentrõ en mi corazõ, y no sè adõde;
y al buscar que le busco cõ gemidos,
lagrimas, y suspiros con clamores
escõdese de mi en mi mismas flores,
y como à èl solo amo,
en fuego de amor vivo me deshago.
Pagasse mi Querido
del tiempo, q̃ su amor puse en olvido
mas quando consumida,
y en amoroso llanto derritida,
me ve en un rincõsillo, que no osso
mirar mi dulce Esposo:
buelveme mis dolores
en mieles, y Azuzenas, y mil flores.

CAP. XXXVI.

Figurase la importunidad de nuestra carne en una Gitana, à la qual, ni hemos de matar, ni regalar, sino despedirla con veras, no consintiendo tenga algun idolillo de aficion desordenada.

NO sè, si diga à v. m. ó si le he dicho, como una noche me mostrò mi Señor la importunidad de la carne en figura de una Gitana importuna, y tan penosa que por mucho que huia della, me bolvia à hallar junto à ella misma. Hame dado mi Señor à entender, que esta importuna carne està siempre importunando, y pidiendo sin jamàs cansarse: y que assi como sienten las Gitanas blandura, en no embiando las de la puerta con veras, solo esto basta, para que no solo pidan, sino para q̃ tambien horten; de la misma suerte si esta bestia fiera se resiste con flexe-

dad

dad, y descuydo, solo en este basta, no solo para que sea importuna, sino tambien para que robe al alma, y la despoje de todas las riquezas, que tiene, aunque le ayan costado gran trabajo: porque no es solo blanduras, y miserias las que pide, sino todo genero de pecados, y vicios, por lo qual es menester, no oirla, sino à la razon que la ha de regir; porque muchos Santos temerosos de no caer, (y con razon) en las manos de la carne, huyen este inconveniente; y el demonio les pone otro lazo no menos peligroso que este, y es el deshartar el cuerpo tanto, que acabandole las fuerças, se tiẽden como muertos los miserables cuerpos, cuyas almas como no han cumplido sus dias, andan arrastradas, y como encarceladas, y en penas con este tirano. Por lo qual es menester aventar esta Gitana importuna, y no matarla; porque trabaje, y sirva, en lo que la ocupa el alma, sin que tenga voto ni parecer en cosa suave ella misma.

De suerte, que si algunas vezes dize q̃ quiere comer, no se le ha dar, ni quitarsele, quando diga no quiero comer; y de la misma suerte en el vestido, y sueño, y en todas las demàs cosas; en las quales no se ha de regir por ella, sino por la lumbre de la razon, que el dulce, y amoroso Bien nos dió, y dexó por guia para no errar, sino que en todo acertassemos à hazer su Divina voluntad. La nuestra quando ella està sin las tinieblas de los pecados, tiene un ser en si misma por la parte q̃ es capàz de Dios, que con su ayuda es poderosa para no no ser vencida de ninguno de estos inconvenientes; porque estando unida cõ su ser, y abrazada con el tronco de donde procedió, que es Dios, èl es, el que la rige, y no ella; y assi es, el que pone el medio entre estos dos estremos de rigor, y regalo, que es donde consiste la perfeccion: porque el alma que toda se ha dexado por su Amado, toda junta se halla en èl; esto es, dandose toda por amor, y caridad al Summo Amor. Y como se diò toda entera, y libre sin dexar ningun idolo en su alma de otro peregrino amor; dasele el Amado enteramente; esto es, q̃ ninguna cosa la dexa errar, porque la està siempre alumbrando y advirtiendo lo que ha de hazer, y lo que ha de dexar. Y esto es lo que mi señor San Juan Evangelista dize de la Santa Ciudad de Jerusalen, que alli no avia Sol, ni Luna; porq̃ su luz es, y era el Cordero; que esto à la letra se entiende que sea el Cielo, y la Bienaventurança donde Dios se dà por premio. *Apoc. 21. vers. 23.*

Pero tambien es Cielo el alma del justo, si por amor està unida con Dios, sin poderse dèl apartar; como lo estàn las almas que le aman de veras: digo, q̃ amor q̃ no lo es, poco se puede fiar dél; porque el amor que ay algun momento sin estar amando ó dezeando amar, y cõ el cuerpo solo en las demàs àbras que haze; porque ellas le impiden este consuelo, de no poder tener alli toda atencion entera: hazelas mas por fuerça q̃ de voluntad, por no poder la suya estar alli como dessea, y considerando, que es èl, el que se las ordena, hazelas bien hechas, mas sin alma; porque toda la suya està en el Amado. Tal amor como este es, el que se pide aqui para estas tan grandes mercedes; aunque no con este cuydado se puede ninguna merced: mas haze el alma, lo que puede, y dà lo que le diò Dios fielmente, sin esconder ningun idolo debaxo de las faldas de su amor, que es, en lo que su caudal puede amar y assi como lo dà todo, assi se lo dà todo el Amado, haziendola su celestial Jerusalen, y siendo èl el Cordero que la alumbra, y dà luz, para conocer las assechanças del demonio; el qual viendo, que no puede derribar à un alma con las assechanzas, y halagos de la carne, toma el rigor, para derribarla, y con èl venga à ser floxa, y relaxada. Y esto lo permite Dios por algunas ocultas sobervias, que dentro de si tienen algunas personas, que tratan de virtud, ò por aver dexado dentro de su voluntad algun idolo de amor proprio, ù de alguna cosa que les parece, que no les impide el amor de

Dios, como en la verdad qualquiera cosa que no sea él, estorva: mas el alma que toda, y en todo es suya, no le puede faltar luz, que en su luz el mismo Dios y èl aparta las tinieblas; y de aqui nace, que muchas vezes conoce el alma los peligros, antes que vengan, y las tentaciones, y trabajos,

A lo menos con ser yo, la que soy, hazeme mi Señor esta merced casi siempre sino es quando de proposito quiere, que padezca en no saberlo; como quãdo se descuidó que yo escrivia, y otra cosa semejante. Mas en amenazando tẽtacion, ò tribulacion en cosas, que se les puede llamar este nombre: que cosas de cada dia son luego; mas en las grandes antes que ellas vengan, las previene nuestro dulce, y amoroso Bien; y como lumbre del alma no solo se la da, para que rija el cuerpo de manera, que ni matarlo, ni regalarlo, sino que sirva como esclavo; pues para esto se le dió al alma. Y tambien dà luz esta luz Divina, para que el alma donde èl està, merezca este nombre dichoso de Jerusalen Celestial; y conozca tambien por ciertas, conocidas noticias algunos de sus trabajos, y tentaciones; porque tomandola desapercebida no la hallen flaca en la resistencia, ó por no conocerlo se acobarde demasiado. Todo lo qual mira este amoroso Padre; porque no se le marchite el alma, que và creciendo en la virtud; porque algunas, y las mas vezes es mayor el trabajo del sobrelaito, que toma desapercebida al alma, que no la tentacion, ni perseverancia, conque es despues atormentada. Lo qual se escusa, y es gran parte de la victoria, estar apercebidos para los encuentros; y siendo ella tan conocidamẽte deste dulce, y amoroso Bien nuestro se dà por contento, que se la ofrescamos, siendo suya. Adorado sea tal Bien, y tan amoroso, y dulce Señor, que siendo los Cielos estrechos, para su grandeza, haze Palacios Reales nuestras almas, y se digna de ser nuestra luz. Ay Padre de mi alma, y que poquito es lo que nos pide este amoroso Señor! Solo nuestro amor es lo que le arra, y este entero; mas que tales son las grandezas desta paga, solo èl basta para dezirlo.

CAP. XXXVII

Importa mucho el buscar à Dios con priessa sin aguardar à que su Magestad nos saque de los vicios por milagro. El rigoroso castigo que tendran en la otra vida los Prelados descuydados

Estando ocupada por la obediencia algunas vezes, no es possible oir Missa entera. Vamos los demàs dias fuera de las fiestas, quando se tañe al Prefacio, y yo siento mucho, no ver a la hermosura de mi alma en las Missas: mas èl dentro de mi me avisa las mas vezes, para que yo le vea. Vna dellas oì en la escalera la campanilla, y pensè, que era alçar: y con la llama del coraçõ fuyme por la escalera sin sentido, y assi à la entrada del Coro hize algun estruendo porque caí. Y como v.m. sabe, y algunas que me miran mis defectos, y reparan en mis faltas; y como ellas son tantas, dixeron: apriessa porque no se le vaya. Otro dia à mi misma me dixeron esta razon. Dixome mi Señor con claridad, en el entendimiento, estando yo pensando si dava nota en estas cosas.

Assi Hija se ha de hazer. Muy bien te dizen (aunque sin entender lo que dizen) que te dès priessa; porque no ay cosa, que mas incierta estè que los bienes del alma; porque despues de la caìda de Adàn adquierense con trabajo, y grande: mas buelan mas ligeramente que los vientos; porq̃ en tierras tan frias con trabajo se conserva el calor y ha menester mucha guarda: y con todo està sugeto à las inclemencias del tiẽpo tan ocasionado para perder, y tan incierto para la ganancia. De suerte que por grãde que sea la priessa, y diligencia y cuydado; no ay ninguno que sea demasiado; porque en cosa q̃ tanto và como perder à Dios, y perderse, ha de aver tanto cuydado, como puede caber en la capacidad de las cria-

criaturas: y en la verdad no avia de ser otro ninguno el dellas, y solo este ha de ser el fin, y paradero de todas las obras. No està la perfeccion en aver venido à la carrera temprano, para correr, y alcançar la joya, ni està en el puesto della, sino haze mas que estarse allì, ocupando el puesto, parado, como los Niños haziendo hoitos para ellos descendir mas presto à los Infiernos, que son todas las miserables obras de carne, y sangre por los quales se baxa à èl: que esto es mas dañar à los que vienen à correr; porque como los vén tan ocupados en esto, si ya no son muy discretos, y alumbrados con lumbre de Dios hazen, lo que vèn hazer à los otros; y sino lo hazen, tropiezan en ellos, y lo que mas lastima mi corazon, Hija, es, que aya en las calles, quien castigue los muchachos; porque no desampiedran las calles: y en mi casa, y santuario no ay piedra sobre piedra; porque los que avian de entender solo en este cuydado, no solo no lo tienen, mas maltratan à los que les parecen mal estos hoyos, promulgando esta Seta, que promulgò Iuliano Apostata: y como ellos no estàn entre los Fieles tenidos en la possession, que el desventurado estava, hazen ellas mas daño que èl. Viva cada uno, como quisiere (dizen los transgressores de mi Ley) que Dios tocarà à los demàs, como hizo à ellos. De suerte, que para que sean salvos ha de aver particular milagro; y que toda la fuerça del brazo de Dios los saque del vicio; porque no tiene hombre que los saque, y los arroxe en el agua, sino que sobre la naturaleza corrupta arroxan arrobas de hierro, para que no se puedan menear de los vicios con la largura, y mal exemplo que les dàs; y assi dizen: Dios, que les tocò à ellos, tocarà à los demàs; como si hiziessen à los bienes de mi gracia derechos de justicia, y pidiessen à mi por fuerça, lo que Yo darè à los que quisiere, y negarè, á los que fuera mi voluntad, sin hazer agravio à nadie.

Ioann. 5 vers. 7.

O quantos Religiosos, y Sacerdotes, y Religiosas están oy en el Infierno; porque no se convirtieron con el exemplo de algunos Santos de sus Comunidades! Y quanto les atormentaron en sus vicios? Y como tambien padecen los Prelados; porque no ajustaron à sus subditos à los exemplos de los pocos, sino antes les davan muchas, y muy grandes largas. Y con el mal exemplo de sus obras, ya maltratando la virtud ya acoceando à los buenos; porque todas estas maneras de largas se dàn à los vicios, y ellos los toman, por no carecer de las dignidades, y honras, sin mirar, que solo la que Dios dà lo es; porque todo lo demàs como es tierra, presto es en ella buelto; y assi se acaba miserablemente. No es defecto ser Prelado, ni desear la honra; antes desea buena obra, el que la desea; mas ha de ser con animo, de poner el ombro, para levantar las obras de Dios, y tapar los hoyos de los vicios, y castigar los viciosos con misericordia, y no con relaxion; y desta suerte rebuelven vicios, y virtudes, y apenas saben los ignorantes, de que han de echar mano para acertar: porque si la luz les obscurece, como han de acertar? Assi que los Santos, y virtuosos han de ser los Prelados; porque los tales que no para si sino para Dios desean serlo: desean servirle, y llevar almas à èl. Por lo qual hazen mal los amadores de Dios, escusarse de los cargos, en que los quiere poner el Señor de la Magestad, llevandolo ellos por humildad, la qual no es verdadera; aunque sea buena la resistencia para exemplo, y confusion de los sobervios.

CAP. XXXVIII.

El Reyno de los Cielos consiste en amor: este baxò al mismo Dios à la tierra, y las almas que no gozan sus dulçuras, es; porque con amor no se disponen.

DIxome mi dulce, y amable Jesvs con un grandissimo Regalo, sintiendole el alma en si presète. En amar, y ser amado consiste, Hija, el Reyno de mi grandeza: y sino fuera assi, como huviera descendido del Cielo à la tierra

» à buscar à ti, y à todos los demàs? Allà
» tenia mi grandeza su gloria, que de los
» hõbres solos trabajos se me pegaron, los
» quales me hizo el amor tener en mas q̃
» el Cielo; pues lo dexè por padecerlos:
» cuya suavidad fue para mi tan grande,
» que en medio de los mayores desseava
» mi amor mas, por solo dar esta prenda
» de mi à los amados; y si pudieran, ser
» mayores (que no pudo ser) estos escogie-
» ra Yo por ti. Y estimo tanto el amor de
» los hombres, que si uno se salvara, por
» este les diera todos por bien emplados:
» y si por el contrario fuera menester, que
» Yo bolviera à padecer, à mi amor no ay
» nada dificultoso. Este es, Hija, el que
» me olvida de mi por ti: y el que con u-
» na sola lagrima de amor me haze, po-
» ner en olvido millares de pecados.
» Este es, el que por tantos caminos me
» haze mendigo de amor, pidiendo el
» vuestro, y rogandolos con el mio: que
» aunque ay algunos, que dizen que lo
» buscan, y no lo alcançan; en su mala dis-
» posicion està la falta; porque yo sè, que
» no hazen esto como deben. Y como yo
» lo conozco bien, no acudo à lo que di-
» zen, sino à lo que hazen: que no es mi
» amor de tan poca estima, que por èl no
» se desnude el hombre de si, y de todas
» las cosas. Assi que si buscassen de veras,
» de veras se les daria; mas no las ay en
» ellos, y por esto no gozan dèl: que es-
» crito està. El que buscare madrugando
» la sabiduria en los umbrales de su casa
» la hallarà sentada, esperando que la bus
» que: mas ha de ser de veras buscada; que
» si ella halla en la posada otras estrañas
» gẽtes, vase de ella luego: porque sola, y
» para sola desea al alma, y à esta soledad
» la combida siempre, y llama por mil bo-
» cas en toda la escritura Sagrada.

» Apartate tu de las criaturas, y halla-
» ràs al Criador, lo qual es imposible
» que goze nadie, sino sola el alma que
» dellas supiere huìr: que sino huye es por
» demàs hallar al Criador, sino es en so-
» ledad. Yo soy Dios, y Señor de todos,
» y en todos tẽgo mis deleytes, y à todos
» me comunicaria, si ellos tuvieran para
» ella vasos, y disposicion; y assi la causa
» de no gozar de mi està en ellos: que co-
» mo conozco la disposicion de cada uno
» hago conforme à lo que obran, y no à lo
» que hablã. Y la comunicacion particu-
» lar no es para todos, ni se les concede à
» todos por el mismo provecho de las
» personas, à quien se les niega; que no es
» un mãjar para todos estomagos. Fiense
» de mi, que Yo doy à cada uno lo q̃ me-
» jor le està: y mi amor à ninguno falta, si-
» no que à cada uno acude, como si solo
» aquel huviesse en el mundo; y con esta
» confiãça anden seguros por el camino
» que Yo les llevarè: que al que comprò
» sus almas por tan caro precio, no las ha
» de dexar perder, que es esta confiãça pa-
» ra mi de mucho cõtento, y para los hõ-
» bres de mucho provecho. Assi que todo
» mi Reyno es de amor, y en èl gozo Yo
» de los mios, y ellos de mi. De suerte q̃
» no solo en el Cielo, sino en cada una de
» las almas està mi Reyno; y el que gana
» un alma para mi un Reyno me ha gana-
» do. Todos los bienes, que en el Cielo
» tengo, para los que este Reyno de su a-
» mor me han guardado, fielmente, son
» como quando el Desposado dà fielmẽ-
» te las joyas à la Esposa, no porq̃ consiste
» en ellas el amor del uno, nidel otro;
» mas para mostrar con ellas como la ama
» y que por ella mas que para si tiene to-
» dos sus averes. Mas quando ella engolo-
» sinada con dadivas se olvidasse de su da-
» dor, èl con el grande amor que le tiene
» no por esso se enojaria, antes por el ca-
» mino q̃ la vè inclinada, èl daria, y mos-
» traria mas, para enamorarla de si. Todo
» lo qual es muy apartado del amor ver-
» dadero, el qual sin ninguna destas cosas
» solo se contenta con amar, y ser amado:
» y con la fuerça deste amor arroxa, y sa-
» cude de si todas las cosas, assi de regalo
» como de castigo: ni cõ las unas teme, ni
» con las otras se engrie: solo tiene puesta
» su felicidad en amar. Y aunq̃ con saber,
» q̃ es amada se alegra, y assegura en su a-
» mor; no es esso dõde tiene puesto su fin
» por lo que esto tiene de amor proprio;
» y assi solo en amar està el gozo, y cõten-

„ to de los tales. A los que este amor tan
„ vivo, y encendido tienen, no se les pue-
„ de negar la Corona de Reyes de amor,
„ y començar à gozar del Cielo en la tier-
„ ra: porque con las fuerças del amor no
„ son conquistables; y assi no serán movi-
„ dos para siempre. Y no por esso les son
„ negadas las galas, y joyas de los no tan
„ amantes: antes quando es su amor mas
„ libre, y menos interessado, tanto mejor
„ las merecerà, y las han de gozar; porque
„ todas las gozã y poseen en el que amã.
„ Este es el Reyno de mi amor; para el
„ qual tengo à los conquistadores tantas
„ grandezas guardadas, quantas es impos-
„ ble caber en la capacidad suya, hasta que
„ con la possession dellas sepan, que son
„ en el Cielo. Y el dezirme tu, que no las
„ quieres, me es mas agradable, por lo q
„ descubre esta peticion de amor; por-
„ que lo muestras desnudo, y desintere ssa-
„ do de todos los bienes, que un alma en
„ mi puede desear justamente, sin que sea
„ defecto, ni imperfeccion: mas es el otro
„ amor tan perfecto, que en su compara-
„ cion es defectuoso este otro.
„

ROMANCE.

GOZOSA, alegre, y contenta
vive el alma en el lugar
del sitio que mas alinda
con la Corte Celestial.
Qué podrá dezir mi lengua?
Què escrivirà mi pulgar?
Si solo mi Amante sabe,
dezir lo que passa allà?
Deste Alcazar torreado,
como se podrà alabar,
si es amor de Dios sus cumbres,
y su cimiento humildad?
Y si solo Serafines
son, los que dexan entrar:
como mandan à un Gusano,
que dèl se atreve à hablar?
Si la tierra deste sitio
es de Dios la humanidad,
y èl solo quien la conoce:
que razon podrè yo dar?
Juan Divino, en vuestro pecho
mi corazon caldead.
que vos solo mas que otro
nos direis la ley de amar.
Mirad, mi Juan, que este cargo
solo à vuestra pluma està,
y el mandarme que lo haga,
no sabrè sino borar.
Tomad la mano por mi:
desta pena me sacad;
pues sabeis que desseava,
serviros con lealtad.
Ni aun adorar le sabrè
que la alteza del lugar
impide mi flaca vista
inhabil para bolar.
Y el mandarme que lo haga,
solo vuestra Magestad,
es dezirme, que conozca
de mi miseria el caudal.
No es este sitio la gloria,
que un poco mas baxo està;
porque si el hombre lo busca,
luego lo puede alcançar.
Mas es tan facil el passo,
que el alma que dentro està
el un pie tiene en el Cielo,
solo el de temor acà.
Y este temor amoroso,
regalado, y filial,
es llave del escritorio,
do puso Dios su caudal.
Es este sitio de amor,
y de linda calidad,
que es el amor sus Estrellas,
y el Sol dellas la humildad.
Ay Estrellas soberanas
Luceros no han de faltar,
que en los Cielos de las almas
muestran bien su claridad.
Mas como de aqueste Cielo
resplandece la humildad,
Cubre todas las Estrellas;
y no las dexa mirar.
Y es tan manso este temor
apacible, y cordial,
que el alma no quiere amor,
si el temor le han de quitar.
Porque conoce muy bien
lo pobreza del caudal,
y que el temor es el Ayo,
con quien ha de caminar.

Es

Es Niña ignorante, y ciega
si la mano no le dàn,
con el ardor del amor,
sin temor se perderà.
La fragrancia de las flores
deste dichoso lugar
haze à la Corte del Cielo,
que la venga à visitar.
Vienen unos: salen otros
como en Palacio Real:
que donde està el Rey es Corte
en nuestro comun hablar.
Todo lo merece el alma,
segun su capacidad,
que es hija, y es heredera
de la Corte Celestial.
Y si Dios le diò este sitio
por su infinita bondad,
fue para que sea Cielo
de toda la Trinidad.
Mil vezes almas dichosas,
que gozais este lugar
alabado de los hombres,
y mal sabido buscar.
Entre vuestras Perlas finas,
entre el Jacinto, y Coral,
coronado de Diamantes
suele mi Pastor entrar.
Con su amor dèl os conjuro,
para que me respondais,
y oygais las ansias, que tengo
por iros à acompañar.
Solo ser amante pido,
de los mas fuertes que ay,
y si es possible, ni el Cielo
no me lo puede negar.
Vna Diosa de amor puro
me conociò para amar,
y quemarme en llamas vivas.
del que me dexò el caudal.
Ayudadme amigos mios,
con limosna me ayudad,
y el pedernal de mi pecho
quemese en fuego de amar.
Dadme limosna, Señora,
pues sois Madre del caudal
de las riquezas de Dios
para los hijos de Adán.
O Monte de Primavera
de olorosa suavidad!
Donde en naciendo la espina
son todos en la arrancar.
O lecho de Salomon
à donde mi Esposo està!
Que si alguna vez se esconde,
luego se dexa hallar.
O Relicario Divino!
nunca los hijos de Adàn
ossaron tocar en ti,
ni tal licencia les dàn.
Hasta el tiempo que la Iglesia
como Madre vniversal,
que siendo Esposa à sus hijos
les diò del Cielo el caudal.
Mas la alteza deste monte,
que amantes llaman de amar,
solo este bien desseado
les diò licencia de amar.
En sus ansias fueron Santos,
no podiendole gozar:
de què penas serán dignos,
los que gozan el caudal?
Y gozando lo despreciam:
llamanlos: no ossan entrar,
ni quieren por sus riquezas
las viles perlas dexar.
Enamoraos alma mia,
de las riquezas que os dàn,
y no se diga por vos,
que no quereis el caudal.
Que otra escusa no tienen,
y ninguna pueden dar,
sino que comprò unos Bueyes,
y los quiere ir à probar.
Otro, que tomò Muger,
otro trapazas de mal:
que el mayor bien de los bienes
dexan por la vanidad.
Ay mi querido Pastor!
bolvamos à mi lugar,
que el dezeo de las almas
me haze dèl apartar.
Mi morada es Paraìso,
donde es musica Real
de la Tortola el gemido,
de la Paloma el quexar.
Baxa à este canto suave,
à este casto suspirar
el pastor de los Pastores,
y el Señor del Mayoral.

Habla de los Padres del testamẽto Viejo.

Desciende trās èl su Corte:
que este monte es palomar:
de ver las castas se rie:
todos toman gran solàz.
Trabajos no son de aqui;
porque se han de passar,
para que los sienta el alma,
la sacan deste lugar.

ADORACION DEL MONTE.

ADorote, monte Santo,
teſoro de mi Señor
donde nadie, sino èl
descubre tu gran valor.
Adorote, Puerta dulce,
en la qual si entra un ladron,
luego al momento, y al punto
es grande amigo de Dios.
Tabernaculo sagrado,
yo adoro tu perfeccion,
donde el animal que entrare
del cuero se desollò.
Adorote, lecho dulce,
mejor que el de Salomon,
donde la Cruz es la cama,
y el Esposo mi Señor.
Adorote, passo estrecho,
entre Dios, y el pecador,
donde se queman las culpas,
en ardiendo en vuestro amor.
Adorote, Santuario,
donde mi amado Señor
al Pastor, y la comida
dà en su pecho al pecador.
Adorote, prenda dulce,
que mi Madre te me dió,
y me dixo, que à mi Padre
mucho trabajo costó.
Adorote, soberano
Jardin, y de perfeccion
la mejor, y mas segura,
que la Iglesia tiene oy.
Adorote piedra viva,
dada del que se nos diò,
y me dixo, que à mi Padre
del monte de perfeccion.
Adorote, Santuario,
donde el alma se guardò;
y le mando mucha hambre,
al que de aqui no comiò.
Adorote, soberana
Mesa de proporcion,
donde los Panes es Christo,
ardiendo en fuego de amor.
Yo te adoro sacrosanto
Santuario de perfeccion;
porque como tu no era,
quien antes se lo llamó.
Adorote, Espiga santa,
que tal sustento nos dió:
que quien come en este mõte
come tambien, como Dios.
Piedra dulce, y reprobada
adoroos, mi coraçon,
como assiento, y fundamento
deste monte del amor.
Adorote, llave santa
de los tesoros de Dios,
que si de Cruz es llave
es regalada al amor.
Yo te adoro, dulce Rio,
que del Padre procedió,
y naciendo de la Limpia,
à mi se comunicò.
Adorote, Fuente clara,
conque el Jardinero amor
riega las almas queridas
del monte de perfeccion.
Adorote, Fragua fina,
de los amantes de Dios,
à donde labras sus joyas;
y les dàn su perfeccion.
Adorote, Sangre santa
del Cordero de Sion,
donde sus Estolas lavan,
los que han de llegar à Dios.
Adorote, union sagrada,
donde Dios, y el pecador
en uniendose à tus lazos,
ambos una cosa son.
Quien con ansias te buscare,
Monte de mi adoracion,
ha de venir desollado,
de todo lo que no es Dios.
Adorote, Nido dulce,
donde en los brazos de Dios
tantas vezes se recrea
el misero pecador.
Tela fina, yo te adoro,

Quiso la bẽdita Madre mudar el vltimo verso desta copla por parecerle, era sobervia suya; y dize que no pudo hazer otra cosa: porque la hizieron fuerça.

que

que texió el amor de Dios
de Oro fino, y encarnado,
que hizo tan rica union.
Cedro de encumbrada altura,
adoro tus ramas yo:
que solo bolar en ti,
pueden los Hijos de Dios.
Adorote, Santuario
de alteza de perfeccion.
que solo con desearte:
tendrá el hombre perfeccion,
O Fortaleza de fuertes,
que son los Hijos de amor,
cuya Llave si es de Cruz,
la ablandó mi Redemptor.
Atalaya yo te adoro,
lugar Divino de amor:
que si es de acà tu principio,
es la Escala de Jacob.
No puedo dezir, lo que eres,
ni menos te sé adorar,
digalo por mi el Señor,
que de ti me manda hablar.
Y prosigan sus palabras
las almas que, en èl estàn,
y enderecen à este fin
de sus obras el caudal.
Porque fuera dèl sacados,
la mas alta es vanidad:
que no vale mas la obra,
que el precio, que amor le dà.
Y ay obra que en si no es nada,
y la pone el amor tal,
que la haze que merezca
todo el precio Celestial.
Conozcan desto las almas,
que es engaño, y vanidad,
darle a Dios sus exercicios,
y dexar su amor acà.
Por amor baxó tu Esposo:
dale amor, no le dès mas:
que amor con amor se paga,
suelen dezir por acà.
Que el amor no es perezoso,
que es la cifra del caudal,
y enseña bien los amantes
la manera del obrar.
Alabate tu amor solo,
y en este solo lugar
viviré en este destierro:
que no ay vida, sin amar.
Y esperarè mi Pastor,
quando me quieras llevar
y librarme de los lobos,
que me estorvan el lugar.

CAP. XXXIX.

De como el demonio pretendió assombrar à la V. Madre, y de los efectos tan contrarios, que causan la cercania de Dios, y la del demonio; y pone se al fin vn romance de ternissimas quexas de amor.

EL Domingo de mañana despues de aver hecho la disciplina à las tres oì tan grande ruido fuera de la casa de la obra donde estava, que me erizò el cabello. Pareciò de Animal de cerdas y entrò por donde yo estava, del qual temblava el cuerpo como miserable: mas el alma estava tan fuerte, que hiziera rostro à todo el Infierno, que se me pusiera delante; y assi me determinè venir à las manos con el demonio, si fuere menester: porque à este tiempo se me acercò tanto, que llegò hasta mis pies, y en ellos le sentì: mas visto el poco caso que dèl hazia, cessò el ruîdo sin salir del aposento. Yo me estuve en èl muy de espacio, por no dar lugar à sus assõbros: mas jamàs con tanta claridad he conocido dos contrarios en un sugeto, como esta vez; porque fueron los efectos tan contrarios, y tan fuertes que se echò esto bien de ver: y este temblar del cuerpo fue tan diferentissimo de los que el amor de Dios causa; porque fue penosissimo, y para el alma mas penoso; la qual estvo con alguna pena; porque la noche antes ansiando por su Amado, como suele me dixo el demonio: ahorcate, y verlo has. Esto fue por dos vezes: y conocidamente, aunque me lo dixo por el lado derecho, sentì algun alboroto, por ser por este lugar; aunque conoci, estar desviado de mi por la gran misericordia de mi Señor, y amable Jesvs, al qual senti tenerme toda cercada de vno, y de otro lado. Y como sabemos que ay un Angel bueno, y otro malo: yo pen-

sè

sè, que estavan ambos llegados á la criatura: mas conocì, que quando Dios se llega, al alma, tanto quanto mas èl se llega, tanto mas se alexa el demonio; porque Dios la cerca toda assi de un lado, como de otro.

De suerte, que no puede el demonio, sino es cõ particular licencia del Amor de mi alma mi Señor, y Padre de amor tocarla: y que la licencia que tuvo de estar en el monte Calvario, à donde quiso, en virtud del que allì padeciò, es alexado de las almas, donde èl mora; aunque con las ansias que el miserable siente, estando apartado dellas, està con mas astucias, y cuidado mirando la presa, que se le saliò de la boca. Y quando para prueba de su virtud el Señor de la Magestad le dà licencia, prueba todas sus fuerças: mas son de tan poca importancia para el alma, que està con Dios abrazada, como lo es el temor, que pone; el qual, ni penetra al alma, ni la puede acobardar; antes la haze mas ossada, y animosa, y le dà claramente à conocer, quan diferente es el espiritu de Dios del suyo. A lo menos no serà engañada en estas diferencias, sino el que quisiere; sino es, que sin aver primero sabido del de Dios, supiera del de este traidor; porque los efectos son tan conocidamente contrarios, que se dexan muy bien conocer. Son todas las cosas deste engañador todas engañosas, y aparentes, como lo son sus vicios; de los quales por mi maldad, y no por su poder tanto supe; los quales todos caen fuera del alma, no para mancharla, mas para darle contento en medio dellos. Mas los regalos, y mercedes del espiritu de Dios penetrã, hartan, y satisfazen al alma; y con el menor dellos desprecia todo el mundo, y à si mismo con èl: y solo desea la dulce presencia de su tan desseado Jesvs: porque en èl halla cumplida satisfacion de sus ansias, las quales crecen cada dia con las mercedes, y dilacion desta agradable presencia; y al peso desto se aumenta el aborrecimiento.

ROMANCE.

EN una obscura prision
dentro de un cuerpo mortal
està la Esposa captiva,
llorando su soledad.
Quexase amorosamente,
al que escuchandola està:
que como la desampara?
como se ausenta, y se và?
Ya atreviendose al amor,
que el descubierto le ha,
le dize estas tiernas quexas,
para poderle ablandar.
Amores de mis entrañas,
assi os vais, y me dexais?
no lo hiziera yo assi,
si os pudiera ir à buscar.
Todos mis sentidos traigo
en aviso universal,
para ver si alguno dellos
es causa, de que assi os vais.
Todos dizen, que no saben,
la conciencia que es fiscal
dize, que ninguna cosa
tiene, de que se acusar.
Dezidme, Amor de mi alma,
de quien enojado estais?
que por vos juro, y prometo,
que lo tiene de pagar.
Que no admito sus disculpas,
que son de hijos de Adàn;
y sè bien, que vuestros ojos
vèn en limpio su Ciudad.
Y si vos de enamorado
sentis el dexarme acà,
y de puro entristecido
sangre viva derramais.
Yo lloro en este destierro,
como vos no me llevais;
que si acà os quedais por mi,
yo por vos quiero ir allà.
Todo ha de ser desamparos,
todo ausencia, y soledad,
todo es angustias, y penas,
aunque son de suavidad.
Mis lagrimas, y suspiros,
son el sabroso manjar,
con que el alma se sustentã,

y aun essas no me las dais.
Bolved la cara, Querido,
aunque mirandome estais:
que si siento verme sola,
vos mis ansias dispertais.
Porquè hazeis del dormido,
mi Gloria, y no me mirais?
es entre amantes regalo
ver al amado penar?
Gitana soy, mi Querer,
y os tengo de importunar;
porque mi buena ventura
en vuestras manos està.
Acabemos ya, mi Vida,
porquè os hazeis dèl rogar:
que si os busco, bien sabeis,
que vos me solicitais.
Tan àlna yo me fuera
à pastos de por acà:
que luego me detendreis,
como lo sabeis usar.
Mas no quiero, hazer prueba,
que he venido ya à gustar
de vuestra dulce presencia,
y la hiel que el mundo dà.
Regalo de mis entrañas,
bolved si quiera à mirar,
como siente vuestra Esposa
esta ausencia, y soledad.
Es, carissimo Amante,
bolvamos à abrazar:
que este abrazo una vez dado
no puede cessar jamàs.
Acabòse ya esta ausencia,
y el rebozo os quiteis ya,
que el sentir, que estais alli,
mis ansias avisaràn.
Sacadme desta prision,
para que os pueda mirar:
que estoy en la carcel triste,
como heredera de Adàn.
Y viendo que se dilata
mi Patria, y mi libertad,
siente tormentos mi alma,
y gime en su soledad.
Conoce que en vos, Bien mio,
està del Cielo el caudal,
y que solo con querer,
la podeis della librar.
Y con quexas amorosas
permitidas en amar,
buelvo à deziros, mi Gloria,
que como assi me dexais?
Como, Amante verdadero,
à vuestra Maria olvidais,
pues con ser ella un gusano,
no sabe olvidar jamàs?
No es escusa mi baxeza,
que essa baxeza imitais:
que vuestra sierva ya sabe,
que la regalais, y amais.
Para que tanto desvio,
pues vos mismo lo mostrais?
que en un trapo de cozina
vuestras hazañas mostrais?
Ea, lumbre de mis ojos,
quereis bolverme à mirar,
por Hija de vuestra Esposa,
y hermana de vuestro Juan?
Esto dixe un alma triste,
llorando su soledad,
pidiendo muerte dichosa,
y vida solo de amar.
Que de si no haze caso,
mientras en destierro està,
y amorosamente pide
remedio para este mal.
Y como sabe de Fè,
que su amor la quiere mas,
que ella à si mism se quiere,
lastimarle con llorar.

ROMANCE.

ENtre los ecos de un ansia
de un amor puro, y ardiẽte,
haze reclamo un dolor,
de que no llega la muerte.
Y como de sus Amores
se vé estrangera, y ausente,
con muchas lagrimas tiernas
quiere probar, si le vence.
Y como por Fè conoce,
que la mira, aunque parece,
que està ausente à su clamor,
hablale como presente.
Llora, y gime como sola,
y lamenta los plazeres
de hiel, que el mundo le dió,
antes que le conociesse.

Los

Los acentos de sus ansias
dizen: como podrè verme
libre de mis causas proprias,
que son las que me detienen?
No quiero, Bien de mi alma,
que à mis clamores dispiertes,
que las culpas de que huyes,
deste bien me privan siempre.
Y si quiero, que las oigas,
y el castigo que merecen,
me lo dès por cada una,
no verè tu cara alegre.
Hazed, mi Bien, del dormido,
aunque dormitar no puede,
el que defiende à Israël,
y fue su custodia siempre.
Y si lagrimas, Amado,
os ablandan, y enternecen,
poned los ojos, mi Bien,
en quien los tiene en vos siempre.
Bolved en caricias la saña,
que mis pecados merecen,
pues sois amoroso, y dulce
amable Bien de mis bienes.
No pido, mi solo Amor,
que à mis clamores dispierten
los afectos amorosos,
conque vos me tratais siempre.
Antes pido desamparos:
que si mis culpas merecen,
que padezca en vuestra ausencia,
en penar està mi suerte.
Yo quiero llorar aqui,
y sentir mis penas siempre:
que culpa contra infinito,
infinito mal merecen.
Mas si mis culpas me apartan
de mis amorosos bienes,
pido verme libre dellas,
para no dexar de verle.
Ay, Amor, unico, y solo,
à la sola socorredle,
que verse sin vos un rato,
no ay fuerças, que aquesto lleven.
Què tormentos tan atrozes
podràn contarse con este?
No ay muerte, llama, ò cuchillo,
que pueda igualarse à este.
Guardadme, Amado, en los brazos,
do hallo acogida siempre,
y essos ojos amorosos
de mirarme, jamàs cessen.
Ay, boca bella, y Divina,
do la gracia estuvo siempre,
derramada entre los labios,
del querer de mis quereres!
Causa amable de mis ansias,
Panal dulce de mis bienes,
abre para mi tus labios,
y suspendeme en tu bienes,
He de gozar algun dia,
lo que nadie no merece?
O no te tengo de ver,
como mis culpas merecen!
Y si estàs dentro en mi alma,
y de estar en ella crecen
las ansias, con que te amo:
como pienso, no las sientes.
Padre Eterno, y poderoso,
que en señal de que nos quieres,
nos diste à tu amado Hijo:
còmo lo siento yo ausente?
Espiritu, y llama dulce,
consume la fuerte nieve
de mis yerros, è ignorancias,
conque yo pueda arder siempre.
Y vos, Virgen soberana,
mas Pura, y resplandeciente,
que los rayos del Sol limpio,
quando parece en Oriente.
Concebida, y sin pecado,
clarissima, y refulgente
ropa, que à Dios ha vestido,
y entre sus brazos le tiene.
Y si por darseme à mi,
se vistió de vuestra nieve,
deme el belo de la boca,
que la Esposa pedir suele.
Y tu Esperança divina,
como tanto te detienes,
en socorrer à tu Esposa,
entre las penas de ausente?
Que si lagrimas à Dios
sabemos, vencer le suelen,
ansias, lagrimas, suspiros
son mis mensageros siempre.
Mi Bien, no quiero otra cosa,
sino penar aqui ausente,
pues que mis lagrimas son
gusto de vuestros saynetes.

CAP. XXXX.

De dos misteriosas visiones que tuvo en sueños la V. Madre, y lo que N. Señor le diò à entender por ellas: habla de parte de Dios à su Confessor en algunas inquietudes interiores que tenia à cerca desta obra.

OTra vez me mostró mi Señor el misterio de la Santissima Trinidad. Vèi en una cara de Magestad, y grandeza sobre todas las cosas (no porque divisasse rostro, ni persona; aunque del todo no la dexè de ver) al Hijo con alguna mas claridad en figura de un Niño de ocho, ò nueve años poco mas, ò menos; y una Ostia consagrada segũ entendí; y en esta se me figurò el Espiritu Sãto, y dixome otra vez el Padre Eterno: *Yo soy Sacerdote, y el que cõsagra à mi Hijo, para darle à los hombres; con la qual consagracion tienen eficacia todas las Ostias.* Yo oì luego Missa; y para ver bien la Ostia, baxeme à donde estava, y veila muy bien, alabando à mi Señor; porque avia baxadome: en lo qual entendì, lo que importa el despreciarnos, para negociar con Dios N. Señor; y dispertè en oracion. Otra noche me hallè, amparãdo un alma, y vèi al Provincial en casa, y èl, y los demàs tenian sobrepellizes. Yo aguardè todas aquellas personas, hasta que un Frayle viejo, y bien vano por fuerça me abriò la puerta. Yo le reprehendì; y este entendì, que era la vana curiosidad. Passè adelante, y vèi un pozo en el Claustro, no adonde està, sino al otro lado: avia en èl agua, y gattòse: no era lugar liso, antes tenia barrancos, y no estava, como era razon; mas fuera deste en un lado del pozo avia una ventana en la misma agua; y aqui no llegava agua turbia: todo era luz. Era redonda, y segun su claridad veìase el Cielo en ella, no el que miramos, sino como que de la otra parte descubria Rio, Mar, ó Cielo: y tanta era la luz, que todo estava trasparente; y esto no era la pared del pozo, sino en la misma agua, y no en medio. Y mirè este misterio, y quise sacar agua, y no la avia; porque eran charcos, y no estava limpia: mas estandole mirando, fue tanta la que àzia arriba llovió, que huvo abundancia.

Esto se entiende, en quanto à obrar la consagracion; no en quanto à ofrecer Sacrificio.

Yo llamè à todas, que la vieran; mas, ni la ventana recibiò mas con el agua, ni menos con la falta. El Provincial me mandò que encomẽdasse á Dios un negocio de grande importancia, que se avia de hazer en la Provincia el dia siguiente. Quãdo esto me passò, fue en la madrugada, y dia de San Isidro. Dispertè, sin parecer avia señal de sueño; y el dia siguiente dixome mi Señor: *Qué inquietudes son, las que tu Padre trae, dando ocasion al demonio, que le apriete en su temor, y flaqueza en mis obras? No basta, lo que en si ha visto? Este sitio fue de agua, y no seco ni esteril: mas à la ventana de la luz que en èl puse, no le ha impedido, el estar turbia el agua. Yo puse esta ventana en su alma sin que impidan las miserias, ni el estar agotado el pozo, en que anda bacilando con su memoria. Obedecele, como à Padre y corrigele como à Hijo; que tãto cogerà como llevare vasija. Todos los hijos de Adàn son faltos de Fè; y assi pudiendo ir adelante, se quedàn atràs.* Acabemos ya, padre mio, por amor de Dios; y dexe libre su voluntad en los papeles, gustando tanto de que se quemen, como de que se comuniquen à las almas. Por cierto que es verguença, que al cabo de tantas, y tãs particulares mercedes como sobre este caso v.m. ha recibido, que salga aora con alborotos interiores, y sobre una paja. No importa un mes, ni un año mas, ò menos: assi entendí esto: vea entre Dios, y v. m. si ha pass.do assi.

Oy Miercoles estando en Missa, aviẽdo antes della tenido oraciõ cõ las mercedes, que su Magestad me haze, vèi à mi alma entre sus amorosos brazos; que como à v.m. le he dicho muchas vezes, esta merced es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sé: solo que veo à mi Señor Niño entre los brazos de mi alma, y à ella en los suyos; y que me ha dicho: *Aparejado estoy, à hazer este trueque con*

quien

quien lo quisiere hazer conmigo. Dilo, y pregonalo assi; y pregũtales à los mortales: que falta hã hallado en mi amor para que assi desechen el que tanto los ama? Estando oy en esta merced, que es una de las mas regaladas, que mi Señor me haze, mostróme un fuego: grande me pareciò; porque le veì todo, mas despues q̃ veì otro inmenso, y dèl solo vei una miaja, conocì, que era juguete el primero respeto del segundo. Dixome mi Señor: *En llegando tu fuego à este, luego desamparará el cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Divinidad.* Conocì, que el fueguecillo primero era de mi amor; y q̃ desde que creciesse tanto, que se juntasse con aquel inmenso, é incomparable, del qual fue casi nada, lo que vei, entonces seria mi muerte. Dixome: *Que no lo importunasse por ella: que mientras mas èl la dilatasse, seria para mayor bien mio, y de los Proximos.*

CAP. XXXXI.

Pide con lagrimas la V. Madre à nuestro Señor, le amen todas las alma. Responde le su Magestad, que son bien empleadas estas lagrimas; y lo que le alegra la conversion de vn pecador.

ESTando oy en Missa, assi como se començò el Evangelio, fueron las palabras del, fuego para mi alma; porque en oyendo dezir, dixo Jesvs: no sè, conque palabras diga de la suerte, q̃ se me abrasa, y enciende al corazon; y hechos los ojos fuentes de lagrimas, pareció, que se transformó toda mi alma en èl: que tambien al miserable cuerpo de tierra le cupo parte deste tesoro, y hasta las palmas de las manos hizieron particular sentimiento. Deziale mi unico, y amoroso Bien: fuegos, Amores amables mios, sõ vuestras palabras para mi: como mi unico, y solo Bien no me dais almas, que ardan en estas amorosas llamas? Es possible Amado mio, que no os compadeceis de mi? No os pido para mi nada: solo vuestra gloria, y honra es lo que busco, y el bien de mis hermanos los pecadores; pues no tienen otro fin o à vos. A mi no me và nada, en que vos, mi unico, y solo amor, me echeis en el Infierno: vuestra soy en qualquier lugar: no es esto, lo que pido, sino que os amen todos, y os conozcan, y anden rectos por el camino de vuestro amor. Con esto se encendiò mas mi alma, y abrasada, y desecha en este amoroso fuego, dixome mi dulce, y amoroso Bien.

Llora, Hija mia, y no tengan tus lagrimas otro consuelo, sino ellas mismas; porque mejor se emplean en esto, que las de Ieremias; porque si èl llorava ver cautivo su Pueblo, y llevado de sus enemigos à Babilonia, y sus lagrimas fueron justas por esta causa; llora tu, que mis Christianos libres, y redemidos con mi Sangre ellos, sin que nada los lleve, se entran por las puertas de Babilonia, y ruegan con su libertad; la qual venden por qualquier gusto de la tierra; y danse por esclavos de los demonios, sin ser dellos buscados muchas vezes; los quales vienaolos armados; muchas vezes no ossan venir con ellos à las manos con el temor de ser vencidos: mas ellos mismos les dàn armas, y quieren ser mas siervos del vil esclavo, que señores, è Hijos, y tenerle aprisionado; por lo qual son muy justas, y bien empleadas tus lagrimas. Què mas ocasion puede aver, de derramarlas, que ver à los hombres tan penosamente religados, y estar tan contentos en essas mismas ligaduras, que por sus mismas voluntades no las quieren dexar? No tenia Ieremias tantas razones en las suyas como tu en las que lloras, querida mia, que cada uno de los presos alli llorava su mismo daño; y assi conocian su miseria: mas aqui riense los mismos presos, de los que por ellos lloran con causas tan bastantes. Si los miserables cuerpos padecian, no tenian los tiranos mas poder, que sobre ellos; porque las almas estavan libres, para bolar à su centro con los deseos; y tanto mas

ceptos à èl, quanto mas afligidos: mas, aqui estàn aherrojados en las carceles y cavernas infernales, donde para siempre han de arder, sino los sacan dellas las lagrimas de amigos, las quales muchas vezes detienen la espada de mi Iusticia; porque no puedo negar nada à lagrimas tiernas, y amorosas salidas de las fraguas de mi amor. Mas aun mis amigos no lloran esta perdida, y dolor mio, como èl ha de ser llorado; pues ven mi sangre menospreciada en ellos, y à mi desterrado de mi Reyno y echado dèl, por vna cosa tan baxa, como es el pecado. Llora, Hija, mi soledad: que el destierro de Egipto no tiene que ver en este; y mis amigos es bien, que sientan mis penas: y si son tantas como almas ay redemidas, y tiranizadas: como se enjugaràn los ojos de las almas, que estas penas sienten, que son casas, y acogida deste desterrado Padre? Qué amor ha sido, como el mio para con ellos, ni que ingratitud se iguala, à la que esta generacion tiene conmigo?

Rebentava mi alma por los ojos, quando estas palabras oía dentro de si; y aora refiriendolas me mojan el papel. Dios tan enamorado de una cosa tan baxa como yo, y tan olvidada dè? Es possible, que assi se allane Dios con las criaturas; y que ellas son para con èl tan rebeldes? Estas cosas mas son para adoradas, y temidas que para dichas con boca tan miserable. Siente el alma un nuevo sentimiento tan regalado, y amoroso, como compassivo oyendo esta quexa dada à nosotros; como si de nuestra miseria tuviera necessidad la Magestad, y grandeza de Dios. Pareceme, que si este regalado dolor durara mucho, no lo pudiera sufrir la miseria del cuerpo, segun fue vivo su sentimiento. Quien pudiera dar mil vidas, si las tuviera; y acabara esta poca, que tiene un continuo llanto por causa tan justa, y en demanda tan bienaventurada! Pues dize el Bien de mis bienes, mi dulce, y amoroso Señor, que son estas, no digo mias, sino las que por esta justa causa se derraman de mas importancia que no las de Jeremias, y tanto mas excelentes quanto sõ mejores las almas que los cuerpos; y quanto mas descuydados estàn los cautivos, y menos sienten sus daños.

Deziale mi miseria à mi Señor, regalandome cõ èl: porque Amado mio, buscais con tanto sentimiento, à quien no es para vos de ningun provecho? Si todos los hijos de Adã fuessemos condenados, que perdeis? Y si todos se salvaran, que ganais? Pues ni lo uno puede añadir mas gloria, ni lo otro os quitara ninguna cosa, de las que posseis dentro de vos mismo: esta la gloria, que gozais tan dentro de vos, que en solo vos cõsiste. Mirad, dulce, y amoroso Bien, que no parece, dezir esto con vuestra autoridad, y persona. No bastaron treinta y tres años de destierro, y de estar vuestra grandeza abreviada con tantos trabajos, que todo este tiempo fue un puro tormento, y mas los invisibles, que no los que se veìan? Ya que estais à la diestra del Padre con tanta gloria: como, mi unica Heredad, parece, que crecen las ansias destes miserables gusanos, no pudiendo crecer en vos?

Hija, si los Angeles hazen mas regozijo sobre un pecador, que se convierte, que no sobre muchos justos, que no han menester penitencia, sin costarles nada à los Angeles: al que tanto le costaron, como se alegrarà de su bien, y sentirà su daño? Si todo el Cielo se regozija con el provecho de los hermanos; siguese, que se han de compadecer del daño dellos: no porque esto les puede quitar ninguna gloria, ni darles ninguna pena; mas el lugar donde arde el fuego del amor de Dios quanto està alli la caridad en su perfeccion, tanto mas se desea el bien de los hermanos: esto sin que la gloria que alli se possee, pueda recibir ningun accidente de pena, aunque sea cosa muy propria suya, la que no quisiere por su pertinacia ser del numero de los escogidos; y assi como fueron redemidos con mi sangre, desseo que todos se salven: y son à mi muy agradables *Luc. 15. vers. 7.*

bles las lagrimas, que por esto se lloran. Quãdo mi Señor me hizo esta merced, aviale yo pedido encarecidamente, que todas las cosas, q̃ avian de levantar la vãdera de su amor, las levantasse, y aumentasse; y que las contrarias à la alteza de la perfeccion fuessen caìdas, y destruìdas. No os pido para mi nada, Amado Biẽ mio, que si vos quereis, en el Infierno estaré yo mejor, que merezco; y solo pido, lo que aqui ha de ser gloria de vuestro Santo nombre. En llegãdo, sentì este fuego con las palabras del Evangelio; el qual fuego fue creciẽdo de suerte, que de un buelo me llevò ambas Missas: y como allì es entẽder, y aqui hablar, es impossible dezirlo, como se entiende; porque que tanto es junto, lo que mi Señor allì me manifiesta, que no digo yo à mi rudeza, sino à otra capacidad por grande que fuera, tuviera rudeza en dezirlo: y es impossible saberlo dezir.

CAP. XXXXII.

Apunta la V. Madre cierta profecia suya de una Religiosa: reprehende à los Predicadores, que buscan sus intereses con otras doctrinas viles para los que reciben à Christo Sacramentado.

QUando me haze mi Señor alguna merced entre sueños, ò enagenada, solo digo de ella, lo que puedo rastrear, ò su Magestad me manifiesta; pero aunque digo algunas cosas, que ni las entiendo si mi Señor no me dà algũ rayo de luz, callo algunas dellas. Ya le dixe á v. m. en otros quadernos, como me manifestò mi Señor, que esta Niña, no solo no avia de aprovechar, sino antes dañar à las demàs; y à mi en particular me corrió. Yo no dando lugar à esta pena, hize tambien con ella, como amorosamente hize à su hermana; y ella me acariciava: mas passado esto, la misma de funta pareciò, bolverse contra mi. Esto callè; porque como no lo entendì, no quise hablar en ello; mas despues he entendido, que las Missas que su hermana le pidiò del Espiritu Santo fueron por la misma vida; y que el bolverse ella contra mi, no fue por su voluntad, sino que en pena de su descuido, y por no aver dirigido à su hermana, que como mayor tenia obligacion, las mismas faltas de su hermana se buelven contra ella, y le son ocasion de grandissima pena, la qual se pudiera quitar, si quisiera la vida conseguir el camino de la virtud, el qual aprovecha à vivos, y muertos. Y porque tratamos desto le dirè à v.m. lo que esta misma noche me passò.

Yo me sentì algo flaca, y como son las lagrimas tan continuas, dolianme algo los ojos; y quizàs seria pereza, y el amor proprio me encubre esta falta: como otras muchas. Yo me estuve en mi cama; y mi Señor me dispertó muchas vezes, algunas con fuego, otras con la señal acostũbrada, dãdome el coraçon golpes; y assi passè. Mas ya bien tarde fue creciendo el fuego, y regalandome con mi Señor, quedeme assi entre lagrimas, y regalo, y vei un Sacerdote de funto, subido en un Pulpito; mas no predicava nada. No me hablò palabra; antes con una confusion en si mismo no me mirò. Yo bolvì en mi, y conocì, q̃ por aver predicado algunos sermones por interès, y respetos humanos avian sido sus sermones mudos, y sin provecho; y era para èl esto una manera de confusion, y afrenta; porque la palabra de Dios no ha de ser vendida, ni por otro respeto humano trabajada; porque es altissimo el oficio de Predicador, y salvar almas: y los que no ponen en este punto su caudal, pagãse ellos mismos con estas cosas pocas, y de tierra: y como tomã la paga de su trabajo antes, q̃ Dios se le dè, hallanse allà confusos, y avergonçados, donde avian de ser premiados: y esto me mostrò mi Señor en aquel silencio, y confusion, q̃ mostrò aquel Predicador, estando mudo en el lugar de su oficio; porque son los Predicadores luzes de Dios, en los quales avisa el Pueblo de los males, y bienes que les estàn aparejados, y que

es,

es, lo que han de hazer para salvarse; y cosas tan altas quiere el Señor de la Magestad, que se hagan limpias de la miseria de la tierra por no aver en ella cosa, que baste à pagar el menor destos trabajos; mas pierden en la otra vida los premios, y por aver puesto los ojos en las miserias de la tierra hallanse allà con la confusion, y verguença deste, que à mi me parece, era grande.

Vei tambien unas tortas blancas, y unas mas que otras: yo tenia una de las no tan blancas, y queria, que me dieran una miaja de las mas apuradas; mas no me la dieron. Esto vei estando enagenada; mas dispierta entendì, lo que he dicho, y bolvime à enaganarme, y dixerõme: *Pan de lo muy herido no es para el destierro.* Y assi me dixo una coplilla, q̃ està en el libro de Ledesma: *Este Pã tiene tiene muchos salvos.* Yo bolví à dispertar cõ esto tã embevida en estas cosas, q̃ de cosa del suelo no me acobardava; mas yẽdome à Missa, en ella entre las mercedes q̃ me suele mi Señor hazer, me diò à entẽder aquella cifra, y me dixo: *No se dà Pã tan puro en la carcel del destierro, sino el que se te diò blanco; pero tostado en el horno de las tribulaciones; que el muy puro sin mezcla de dolor allà se come en el Cielo. Lo que se te dixo de flores es, que este divino Grano no nace sino entre flores, ni lo ha de comer, para que le aproveche, sino el alma que las tuviere. Sino fuera Vergel de flores el alma de su Madre, donde jamàs dexaron de estas florecidas, nunca èl tomarà carne de la suya; y assi ha de estar pura, no solo el alma, sino tambien la carne, donde ha de tocar carne divina; porque la pureza de otro qualquiera cosa no limpia, sino la del mismo Dios.* Claro està, que si la fuerça del Santissimo SACRAMENTO, y la palabra de Dios que no puede faltar, le fuerçan cõ sus mismas obras, à que entre en lugares suzios; aunque entra, no haze assiẽto en ellos; porque solo es el amor de las almas limpias su Talamo, y en ellas està como en el Cielo; mas en las no limpias es su entrada como la estada en la casa de Anàs, y en las demàs casas, donde entrò al tiempo de su Passion, que fue por daño, de los que lo recibieron, y para mayor condenacion suya; y esto solo el tiempo, que no están consumidas las especies Sacramentales; porque como este Señor es espiritu, y tomó carne por poderse comunicar al hombre, estando el espiritu por amor en otra parte, no halla sobre que descansar el espiritu del Señor, que es espiritu de amor, y solo sobre amor descansa; y este es el Jardin de flores, que èl pide para nacer en el alma, y que este Divino Pan vaya en crecimiento en ellas; porque el alma que no le dà à este fervoroso Amador este lugar, es como el que quiere sembrar trigo, que nazca, y lo echa sobre una gran piedra: este tal, que puede esperar deste grano? Aunque cada dia lo riege, y le haga quãtos beneficios, le fueren possibles, no harà que llegue à la perfeccion, y desseada cosecha, la qual se harà en la muerte de cada uno; porque no le dió al trigo el lugar, que se le avia de dar para conseguir su fin, y gozar del desseado fruto deste Divino Pã, ni llegarà a la cumbre de la perfeccion; y es, porque no dà el lugar, donde nazca, ni crezca este pan. *Luc. 8. vers. 9.*

Como podrà nacer este Divino Grano entre las espinas de los cuydados demasiados? Y como echarà raizes en las piedras, que no tienen humor? No està ya esta verdad dicha en el Evangelio? Y si se echa en el camino, tan poco ha de nacer; esto es, que si el alma junto con recibir este Grano del Cielo no le guarda el silencio, que es razon, para oir lo que dize al alma, sino que junto con gustar deste Divino Grano, gusta tambien de platicas, y conversaciones humanas, en que intervienen los enemigos invencibles, que son las Aves, que se llevan el grano, y dexan al alma hambrienta, y como si nunca huviera entrado en ella la hartura Celestial: como podrà dar este divino Grano la cosecha desseada? En tierra arada, y de pocos pisada se ha de sembrar:

brar: à donde nazcan flores, que el amor siembra siempre en el alma; donde estas no nacen en pechos sobervios, y ambiciosos, y en almas codiciosas con demasia de las miserias de la tierra; porque le lastiman estas espinas. Ni en almas que con una mano le buscan, y con la otra à la vanidad, y gustos de la tierra: que esso es, echar este divino Grano à las Aves, pues nò le guardè el lugar, que conviene, que es el del amor. Solo llega á la dichosa cosecha el alma, que le dà todo el suyo, ella es dichosa floresta donde nace, el que naciò entre las flores; y se llama Flor del campo, y Lirio de los valles; y mora entre las Azuzenas limpias, y castas, que son las almas, y cuerpos que no tienen otro cuidado, que èl le halle llena de virtudes, para enlazarle con ellas, y jamàs dexarle ir: que este Esposo Celestial se huelga de ser en ellas detenido, que assi lo ha mostrado en diversos lugares, y à los Discipulos que ivan al Castillo, mostrò holgarse en dexarse forçar dellos. Y conocí tambien, que el Pan que v.m. nos dava à Beatrizica, y à mi es la doctrina, que el demonio pretende destruir, al qual v.m. avièta con el azote de la pureza della: y la rectitud de su intencion aprovecha mas à aquel alma por la sencillez de su corazon, y el desseo que tiene de aprovechar en la virtud; la qual recibe de la boca de v.m. con gran sencillez de alma: que esta es una cosa de grandissima importancia à las almas, que dessean aprovechar; porque quanto mas lisa, y sin doblez el alma, tanto mas profundas raìzes echa la virtud: en igualar con ella una cosa tan diferente de aquella pureza, y quietud del alma quiso mostrarle à v.m. mi Señor, y Padre amoroso que en este miserable coraçon, que tanto le ofendiò ha puesto una llaneza, y sugecion tan grande como la desta criatura, que no puede ser mayor. Esto me parece, que entendì assi; y que el contento de v.m. en administrarles, y partirles el Pan, es conocer, como esta sustancia de la palabra de Dios haze assiento en las almas; el qual conocimiento en v. m. es mas, que conocer; y esto con una claridad, y certeza que Dios infunde en el alma de v. m. para que conozca, y sepa esto, y otras cosas, que comprehende sobre naturales; la qual merced es muy importante para el oficio de v. m. y que las almas que llegan à los pies de v. m. vayan siempre adelante en el Servicio de nuestro dulce, y amoroso Jesvs.

Cant. 2. verf. 1.

Luc. 24. verf. 29.

ROMANCE.

YA dàn olor las flores,
las Azuzenas,
que florece en mi alma
la Primavera.
Cerquenme de Mançanas,
que estoy enferma,
y solo mis Amores
à verme, venga.
Dé mi Angel la nueva
à mi dulce Esposo:
rueguele, que descienda,
à darme reposo.
Como Ciervo ha huído
mi dulce Señor,
aviendome herido
con flechas de amor.
Llagada me ha dexado
sola, y ausente:
ruegale todo el Cielo,
que buelva à verma.
Ya buelve mi querido,
à mirar su Esposa,
ya enjugarle las Perlas
tan amorosas.
Ya con solo mirarla,
nacen las flores,
y huyen las fragancias
de sus amores.
Canten mil alabanças
los amadores,
que los otros ahullidos
son sus clamores.
En faltando mi Esposo,
nacen espinas,
en la guerra del alma,
que dèl se esquiva.
Nacen luego en mi alma
juncos marinos;

y donde està mi Amado
claveles finos.
Hagamos las Guirnaldas,
mi dulce Querer,
que en un cabello mio
se han de entretexer.
Ciñe mi Amor mi frente
de clavellinas;
yo como miserable,
le doy espinas.
Duerme dentro en mi alma,
y parece ausente;
porque con mis clamores
yo le dispertè.
Como me quiere mucho,
mi Amor se ausenta,
para que vierta sangre
la llaga abierta.
En llorando la ausencia
de mi Querido;
oyendo mis clamores,
viene à mi nido.
No se và de conmigo,
aunque lo parece,
mientras mas escondido,
mas mi amor crece.
Entre las Azuzenas
de las Donzellas
està mi dulce Lirio
cercado dellas.
Ya ha passado la fiesta,
y se fue el estio
reberdezcan las flores
con el rocio.
Vamonos mano à mano,
mi querido Bien,
y embidiennos las Damas
de Jerusalen.
Nadie toque à la puerta,
ni à los umbrales,
que se duerme la Esposa
entre los parrales.
No me dispierte nadie
mi Esposa bella;
pues le doy mi pecho
por cabezera.
Nadie me la maltrate,
si està desnuda,
que soy Yo su Amador,
ella mi criatura.

Entre mis amadores
nadie se meta,
que sõ Dioses por gracia,
aunque son tierra.
No me lastime nadie
mis amadores,
que en los Coros Divinos
estàn sus nombres,
Pisen los hombres,
que conviene assi,
para trasponerlos
luego, en mi Jardin.
En mi huerto no entra,
sino mi Amado,
aunque los enemigos
le ayan cercado.
No entra nadie en mi pecho,
sino es mi Señor;
que en naciendo la espina
la arranca el amor.
Amor es hortelano
de aquesta huerta,
y à solos mis Amores
abre la puerta.
Quando la sin pecado
viene à mi Jardin,
dexa rica la huerta
de flores de Abril.
Como Madre de gracia
me dà la mano:
mira las yervesillas
del hortelano.
La Vida de mi alma
dentro en mi tengo,
venga à ver, si le quita
todo el Infierno.
Quando me considero,
dichoso amante,
en llegando la muerte,
passo à delante.
Vengan los amadores
de la vanidad:
miren si su suerte,
llega à este lugar.
Dentro de mis entrañas
tengo à mi Esposo,
no ay muerte, q̃ me quite
de mi reposo.
Como en el Cielo Impireo
tengo à mi Señor

abor-

aborrezco en la tierra,
quanto no es Dios.
Quando llegue la muerte,
yo me llevarè
en mi alma à mi Amado,
que es, donde està él.
Si embidiaſſen los hombres
mi ſuerte de amar;
y eſto les hizieſſe
iros à buſcar.
No temo ſus temores,
que eſſos temeràn
los hijos de la tierra,
que moran acà.
El dia que me muera,
todo mi caudal
en el ſeno del alma
tengo de llevar.
Hable la lengua aguda
del murmurador:
que aũque quiera, no puede,
quitarme à mi Dios.

ROMANCE.

O Què dulces requiebros
goza mi alma,
quando el dulce Eſpoſo
me la regala!
Dulce Amado mio,
le dize el alma:
rendida de amores
me tienes prendada.
El alma en ſilencio
á ſu Dios amava,
rendido le tiene,
que le ama el alma.
Dulces quexas tiene
à ſu Dios el alma,
que el zelo de amores
mas le prende, y caza.
Y el alma zeloſa
à ſu Eſpoſo aguarda:
procura, no roben,
lo que tanto ama.
El amado Eſpoſo
muchas vezes trata,
auſentarſe un poco
de ſu enamorada.
No por darle pena,
ſino por probarla,
aver lo que tiene,
y quanto le ama.
Mientras mas ſe auſenta,
mas el alma anda,
contemplando en Dios,
toda enamorada.
Y el Divino Dios
con poco que aya,
ſe entra por las puertas
de ſu dulce alma.
Que es regalo dulce,
para Dios el alma,
quando por ſu Dios
ſe aniquila en nada.
Mucho puede en Dios,
el alma humillada,
que en el ſacro pecho
tiene ſu morada.

CAP. XXXXIII.

Conſuela N. Señor en ſus perſecuciones à la V. Madre, dize como en los juſtos ſe juntan algunas vezes pena, y alegria, temor, y amor; lagrimas, y riſa.

EStando en el Coro en Miſſa, oì dezir à una Religioſa eſte nombre eſtrangera; y como ſoy tan ruin, y eſtoy tan llena de amor proprio, ſentì en eſta palabra alguna ſoledad; à la qual mi muy dulce, y amoroſo Padre Dios regalando lo profundo de mi alma con un amor muy dulce, y tierno me dixo: *Eſtrãgera, y ſola mia entre los hijos de tu Madre la Religion, y aborrecida de las que tan amoroſamente amas. Yo henchiré el ſeno de tus deſſeos, y ſerè el todo de tus deſabrimientos, y deſamparos. En mis entrañas hallaràs mas ſobrado amor, que el que te deben las criaturas ſin pagartelo: y pues es por mi, Yo tengo de pagarte por ellos. Yo doy la mano, y levanto lo deſpreciado, dando à tu baxeza dichoſos fines; por lo qual tengo determinado, darte la mano en todo, no mas que por mi miſmo. Y ſiendo tu abiſmo de deſprecio, y Yo de miſericordia, quiero llenar della eſſe miſmo abyſmo: pues eres el deſecho de toda tu caſa, à la qual Yo eſconderè mis*

obras: aunque las vean, estarán ocultas; y en castigo de su rebeldia saldrà luz de su casa para otras, las quales gozarán los rayos de essa luz algun tiempo antes, que de donde ella procediò: que assi es justo, se pague la resistencia à mis obras.

Esto entendì, que le me dixo por los escritos, los quales han de ser en otras partes mas bien recibidos que no en la misma casa, donde los ordenò mi dulcissimo, y amoroso Bien. Y la causa desto es, que han visto algunas señales muy conocidas, las quales no las pudiera hazer otro, que el mismo Dios; y con todo no las creen: no porque las niegan; mas no quieren oir algunas palabras, que si las oyessen con llaneza, les harian algun provecho: y el creerlas, sin valerse dellas, mas valiera, que no las creyessen. Dióme pena, por ser mi casa, y aver yo visto en ella tanto bueno; y en solo mi aya estado, y està lo malo, si la mano de mi Señor no me socorriesse: y con estas penas una alegria de ver, quan poca falta me pueden hazer todas las criaturas; pues antes son mayores bienes, que yo pudiera adquirir; porque juntas todas las del mundo, y sus favores, y regalos no me dieran tanto bien, como por estar aborrecida dellas, mi Señor me dè; pues me dize: que todo lo que dellas me falta, lo tengo de hallar en sus entrañas. Estava mi alma entre pena, y gloria, y cómo estava, no lo sabrè dezir: mi Señor diga los sentimientos à v. m. por solo su amor, como suele; pues siempre le comunica, lo que yo no sé dezir, ni entender. Con ser tan corta la capacidad de la criatura, que si està alegre, no puede estar triste, y si llora, no puede reir: aqui dà mi Señor ser, para que estas dos cosas se puedan tener juntas, y tan unas que la una dispone para la otra; y assi ay alegria, y pena; la pena no impide à la alegria. Ay risa, y lagrimas; y esto sin que lo uno contradiga à lo otro, para dexar cada cosa de tener vivos efectos.

Esto no se puede hazer naturalmente; porque aunque algunas alegrias traigan consigo lagrimas, no es desta manera, que estos dos efectos contrarios son tan à uno, que la pena abiva la alegria, y risa à lagrimas; y cada cosa es toda una, aunque con diferentes efectos: que esto aunque lo digo aora, passame algunas vezes: y es esta merced mas relaxada, que no la que es toda lagrimas, que en mi es esta la mas ordinaria, porque algunas vezes me la ha dado mi Señor de alegria: y como de mi ay tan poco que fiar, pidole, que esta no me la dé en este destierro. Y en la misma carne hazen estas cosas contrarios efectos: que algunas vezes amarillea el rostro como de defunto, y otras encendido que me dura todo el dia: y à mi me dà confusion, de las que me miran; porque me lo dizen; y esto no es solo en el color del rostro, sino en las fuerças, que son diferentes los efectos que en ellas siento; porque son de hombre muy robusto, las que en mi siento, y otras vezes me parece, que con el aliento se me ha de arrancar el alma. Bien sè que esta merced, y el averme quitado algunos achaques, es particular cosa, que conviene, para que la virtud no pierda por la falta de salud: que es el inconveniente que en esta casa se pone para la oraciõ, y exercicios de virtud: que por esto les ha concebido mi Señor no solo a mi pero à las demàs mas salud, que tuvieramos, sino tratarmos desto, y con razon se les concede à las demàs; pues siendo la que soy, se me hazẽ à mi estas misericordias, las quales se conceden en favor de una cosa tan digna de ser amada, como es la virtud. Assi estava entre estas cosas contrarias; y no digo bien, en dezir entre ellas, sino q̃ estava toda junta en cada una como si junto fuera capàz de ambas cosas; y tan de por si sentia la pena de mi casa, como sino tuviera el regalo, y merced del particular favor, y tan alegre en el favor, como sino tuviera pena: mi semblante en estas cosas era el de un Niño del pecho, que junto llora, y rie. Mi Señor declare, el como esto es: que como èl criò el alma, le dà capacidad para lo que por

si,

si, ni por ninguna industria podria adquirir; y assi solo supo conocer, que mas dificultosos avian de ser en esta casa estos papeles, q̃ en otras partes; y con razon, pues aqui conocen mis maldades, y vèn, que no se pueden compadecer tantas mercedes con ellas. Dixome mi Señor, Hija.

En un pecho enamorado
de un alma en amor ardiendo,
hazen una consonancia
dos contrarios elementos.
Quando casi desmayada
està el alma en este estremo,
que le pone amor, y en verse
ausente de su consuelo.
Dize con ansia dulce, y amorosa,
dadle el pecho florido à vuestra Esposa.
Anda en aquesta ocasion
la llama tan levantada,
que no mira su baxeza
el alma, que assi le habla.
Y las copiosas corrientes
de lagrimas derramadas,
no solo no apaga el fuego,
sino que avivan la llama.
Y ellas mismas con ansias amorosas
piden, que se le dé el pecho à la Esposa.

CAP. XXXXIV.

Padece la V. Madre graves tentaciones en orden à sus escritos, y à la seguridad de su camino; y trata aqui de las locuciones Divinas, quando està el cuerpo dormido, ò enagenado.

Han sido tantas, y tan particulares las incredulidades, que yo misma de mi he tenido en estas mercedes, que mi Señor me haze, que parecia una, y muchas zezes que mas dañoso, y peligroso es este camino, que no el que toda mi vida seguì de las vanidades. Queria dexarle mil vezes; y pareciame, que èl mas me anegava, y me alexava cada dia mas de mi salvacion; y que para mi no eran las cosas, que tratava por ningun camino, y que quanto mas indignas de mi persona, tanto mayor ofensa era de Dios, poner yo en ellas las manos; y que como avia de ser possible, que la limpieza de Dios pusiesse sus tesoros en un alma tan viciosa, y mala: y eran tan grandes los aprietos, que con esto sentia, que me parece, si los dixera à v. m. me mandara, que lo dexara todo, por persuadirme, que esto era verdad, y no enredos del demonio. Las hablas interiores que conocidamente las tenia entre mis desventuras: y conocí por un libro, que cosa eran, no las queria creer; por parecerme, que esto era imaginaciones vanas. Quando en esto me vèi tan perdida, acudia (y no como era razon) à mi Señor, sino con una floxedad como mia; y penlava en mi, visto esto: no estoy yo descuidada en el recogimiento, y en la cama durmiendo, mi Señor me dispierta, y durmiendo son tan grandes las mercedes, que me haze? Esto podia yo, hazerlo? Es esta sombra, ò puedo yo hazer, lo que no sè, ni entiendo? Passava esta consideracion tan de corrida, y tan en el ayre, que rassadamente avia llegado, siendo adquirida con gran trabajo, quando ya bolava esta poquita luz; y yo me bolvia à quedar en mis tinieblas, y delabrimientos. Ni bastavan las nuevas mercedes, que cada dia recibia; porque la que se me hizo de derretirseme el corazon con qualquiera Imagen de mi Señor en la Cruz, fue despues que comencè à escrivir; ni otras muchas, conq̃ mi Señor conocidamẽte me hazia nuevas mercedes me duravan, no avia lugar de dudar; mas en passando, me quedava en las mismas tinieblas.

Aflexava con mi ruindad el escrivir, y no essava, darle à v. m. cuenta de mis trabajos; porque aunque los sentia, no me queria sugetar à ellos, de manera, que buscara otro remedio humano, sino solo de la mano de mi amoroso Señor, el qual me ha dado à entender, que no hize mal en ello, sino bien; porque lo mismo me sucediò en lo que à v. m. confessé à cerca de la Fè: y esto no porque yo apercebia nada mas al descuido acertè; y què maldigo: no pude dexar de des-

cubrir el amor proprio, que tengo: venciò mi Señor de mi, y aquel descuido mio, y el no hazer caso, naciò de su cuidado: sea adorado por todo. Assi que las tentaciones aunque sean tan fuertes como esta, si ay animo, y valor para resistirlas, aunque sea con un mediano cuidado, como el alma tenga valor para no dexarse vencer, es bien tenerlas en poco, por pesadas que sean; mas si sintiere consentir, ó que le aprietan demasiado, en tal caso es bien dezirlo: y antes que esto sea, es cobardia, y como assombritos de Niños, ò Mugeres que sin aver de que muchas vezes dàn gritos, y alborotan la vezindad; y sabida la causa no ay ninguna; y buelvese en risa el alboroto, que han hecho: lo qual es ageno de valor de gente, que no ha de ser aniñada, ni amugerada, sino fuerte, y robusta; y no se ha de dexar vencer, ni aun hazer caso de las assechanças, y trazas del enemigo, que por todas partes nos cerca, y nos anda escureciendo los rayos de luz, q̃ nos embia el Padre de las misericordias. Y este combate no ha sido un dia, ni dos, sino de muy à la larga; pues aunque todo es poco, ha me durado esta guerra tanto, como ha, que mi Señor me dió luz para salir de mis vicios, y esto sin ir ningũ dia en desmedro estas cosas, sino antes en mas aumento cada dia; porque si las mercedes crecian, tambien crecia esto, y tan grande, y espeso el nublado del corazon que no se puede comparar; y assi le dixe á nuestra Francisca una palabra acerca desto en la grada, la qual me dixo, que no es tiempo de esso.

Yo callè, y no le dì cuenta, de que llena estava destos tormentos, los quales digo aora á v.m. porque me parece por la gran misericordia de Dios, que estàn sossegados, y con quietud, aunque no sin temor de mi misma, que este no me falta aunque entre paz: llamo paz, à no fatigarme, como solian: que la paz por quien es mi Señor, no me la ha quitado nadie jamàs; ni los espiritus infernales, ni las criaturas por mas que lo han procurado. Eran mis penas, si me engañava en las hablas interiores: si eran pensamientos, y no cosas de Dios; y como v.m. me dixo, que son las hablas de los sueños distintas, y claras en si, es verdad: y tanto lo son, que algunas dellas me parece à mi, que el cuerpo tambien las oìa, y era engaño; v. m. me sacò del como de otros muchos, mas quando estàn los sentidos durmiendo, y sin usar de sus oficios, està quieta, y no ay quien impida las palabras, y obras que passan entre Dios, y el alma; mas quando los sentidos estàn libres, y entiende cada uno en su oficio, oyesse menos clara la habla; y de la suerte el hablar, que sino ay muy grande atencion, avrà confusion, en si es habla, ò pensamiento mio: que estas hablas no se oyen, sino dentro de la misma alma, y no sirven los oìdos del cuerpo; à lo menos estorvan, y es menester grande agudeza en esto. Yo bien sé de mi, que estoy mas cierta, quando estoy enagenada, ù durmiendo para entender sin el ruído de los sentidos, que no quando ellos estàn libres; aunque estè en el mayor fervor de la oracion; y no dexan ellos de impedir algo; aunque allì estèn trabajados, que apenas tengan algo de vivos. Es como quando una persona està hablando con otra, la qual sino ay, quien la estorve, y està sola hablando con la persona que quiere, entiendese mejor, y estàn mas à su voluntad; mas si ay gente, que le impida el oìr lo que habla, es con no poder dexar de oir junto el ruido con la habla.

Esta diferencia hallo, que ay en la habla, q̃ durmiendo, ò estando enagenada se tiene, à la que se habla, estàndo los sentidos algo libres; aunque el alma esté en oracion; y este inconveniente nò es por falta de la habla à mi parecer; porque en cosas de Dios no la puede aver. En la prontitud, y estrago de nuestra alma hallo yo, q̃ và esto; porque està tan estragada, y tan poco valor tiene para las cosas de virtud, y mercedes de Dios, y tan enamorada de su cuerpo, y sentidos, que aunque esté, no solo en conver-

sacion

facion con Dios, sino recibiendo muchas, y grandes mercedes de Dios todas las dexa facilissimamente à la voz de qualquiera de los sentidos, por atender à ellos, y á qualquiera cosa que toque al cuerpo: y es el dolor, que muchas vezes sin sentir, se le và de entre las manos à Dios (si assi se puede dezir) y ella misma no siente su mal, hasta que lo tiene hecho. Esto passa assi en mi: no serà assi en las demas personas; que la inclinacion mala mia serà, la que me daña. Dõde yo siento mas facilidad, es en lo que mi Señor, con claridad dà à conocer en el entendimiento; porque esto en mi es lo mas ordinario: y con el cuidado de conocer de mi, que no sea mas, de lo que mi Señor me muestra, sin poner cuidado en cosa, de las que su Magestad me manda; porque no soy en ellas de mas ser, que lo que esta pluma; la qual sino la meneassen por si sola no harà nada. Esto solo es, lo que pongo en esto que se me manda escrivir. Hele dado cuenta à v.m. de mis trabajos despues de ya passados, què à fè que no me ha apretado poco el demonio en ellos. Sea mi Señor adorado, que ya puedo assegurarme algo mas, que hasta aqui, dandole cuenta, de lo que à solas he passado.

CAP. XXXXV.

Refiere la V. Madre vn favor de su Magestad, sus efectos, è inteligencia.

ESTando bien afligida; porque este es mi centro en todas las cosas de la tierra, y muchas en las del Cielo, como aora lo estoy puesta entre dos obediencias. La una es de mi amoroso unico, y solo bien Jesvs, y la otra para mi mas fuerte, que esta es la de mi Padre, que Dios me dexe ver: el qual me mandó, que no escrivisse mas; y obedeciendo à esto, hallo mas fuerça en esta obediencia, que en la de mi Señor; porque lo uno se me mandò con apremio, y lo otro cõ caricias; mas reprehendiendome esta mañana me dixo: *Pozo obscuro, y miserable por ti; porque no dàs à tus hermanas luz de la que Yo te doy?* Y viniendo à escrivir esto, me dixo: *Entre dos obediẽcias estuve Yo, mas la mas fuerte venciò, que fue la de mi Padre. Yo soy verdadero Padre tuyo, y de todos: tu Padre ahogado con las grandezas mias puso punto; mas no por esso lo pudo poner en mi, que te doy luz, pozo obscuro, y miserable en quanto à ti; mas en quanto à mi ventana, y luz clara por donde se vèn los secretos celestiales hechos en ti, y de valde para solo bien de mis Esposas. Dales la luz, que te doy, que no es para ti sola; y en esto no vàs contra la obediencia que à tu Padre debes; pues soy Yo tu Padre, y como estàs sugeta à èl, lo està èl à mi. Deshazete de tus obras, y hazlas, como sino fueran tuyas; y escrive leyes de amor que los amantes las han menester.*

Pues començando, lo que mi Señor demanda, sin faltar à la obediencia de mi Padre; porque fuera de lo que èl, ó el señor Doctor ordenaren, tendrè esse escrito, como sino lo tuviera; con lo qual cumplirè cõ lo que me manda mi amoroso Jesvs; y no faltarè á lo que me mãda mi Padre, que assi me lo ha mi Señor mostrado. Digo, pues, que aviendo una noche estado con una Religiosa, que se estava finãdo hasta cerca de las tres, que á esta hora me vine á acostar, y con el regalo con que me suelo regalar con mi Señor, dormime. Estando dormida, llegaron á mi, y soplaronme en la boca; y de suerte que sentì sensiblemente el ayre fresco, y regalado. Dispertè, y sentilo dispierta. Aviame yo quexado de mi Señor, que me parecia à mi, que estava escõdido; porque en no sintiendo en mi aquel regalo sobrenatural, q̃ casi siempre me està dirritiendo en su amor, luego piẽso, que estoy apartada, y lexos de mi Amador; y este me avia faltado aquella hora, aũque no el amor ordinario. Quedè desto algo assombrada, y confusa, sin atender, que podia ser aquello. Dormì aquel rato, y levantéme de mañana, y fui á la enfermeria, donde hallè aquella alma ya acabando; y con esto olvidè, lo que me avia passado; mas quando menos me acordaba dello, mi Señor me dixo:

Como era dia de comunion, y no comulgaste: dite Yo mi soplo sensiblemente; porque la carne no fuera agena del regalo, que siente quando comulga; y assi quise hazerte el regalo, que muchas vezes hize à mis Discipulos, y à ti lo he hecho en tu espiritu muchas vezes, despues que eres mia.

Conocí que aquella brasa, qu me dispierta, hinche todo mi cuerpo de fuego, è inflama el alma, que era este soplo; y esto es, lo que muchas vezes digo en mis papeles, que me dispierta à la oracion; porque las mas vezes es esta manera de dispertar; y este fuego es sobrenatural, y los accidentes como miserable no los he conocido hasta aora. Estando yo espantada desto veì en la Iglesia entrar un hombre, que traìa una criatura muy chiquita en sus brazos; y despescozabasse el Niño, mirando al Altar; y respondióme mi Señor con èl à mi espanto, y dixome: *Què sabe aquella criatura de si, ni de los lugares que vè, ni donde la lleva su Padre? Pues esso, y menos es lo que tu puedes saber por ti: que seas mi Niña, y que te traygo Yo en mis brazos, ya lo saben algunos amigos, à quiẽ Yo lo he hecho; mas tu què puedes saber en mis obras?* Y con esto me respondiò à lo que dos, ó tres noches desta octava del Santissimo SACRAMENTO me ha passado; y es, que siẽto en acostandome, que me llevan; y esto mas me parece, estar ensgenada, que durmiendo. Hablo, y negocio con algunas personas; y quando hago esto bien sè, q̃ es: mas despues no sè, que ha sido; y à esto me respondiò: *Dile aora à aquel Niño, que te diga à donde fue, ò como camina tan apriessa, que ni aun responderte sabrà; pues como has de entender donde te llevo? Què es, lo que tu Padre negocia, llenandote en sus brazos?*

CAP. XXXXVI.

Que ninguna cosa es suficiente à desviar al alma de Dios, ni quitarle la paz en los trabajos; y que quien cree; y no obra, no es verdadero creyente.

VIendo yo, que nos avian quitado la comunion, y algunas cosas, que me daban pena, alabè à mi Señor por el poder, que diò à mi alma, para no ser oprimida de nadie, sino q̃ en cerrãdo las puertas del corazon à todas las cosas criadas, por hallarse à solas cõ su Amado, no puede entre los dos meterse alguna criatura, ni estorvarle los amorosos efectos, conque es tratada de su amoroso Padre, y Señor; y es esto con tan grande fuerça, que si se juntan quantos poderes ay, y pueden averse, no serán suficientes à moverla. Bien es verdad, que la podrán afligir en sola una causa, que es pensar, si nacen estas tempestades del estar della ofendido su amoroso Padre; y llega à dezir el alma algunas vezes con la boca: si será bien, apartarme de la oracion, y comunion? Mas esto con un corazon rendido, y enamorado con desprecio proprio, y con temor regalado: y digo con la boca; porque bien puede ella pronunciarlas sin mentir, ni engañar, sino assida à su baxeza: mas bien sabe ella, que su Rey pacifico tiene assiento dentro de si que està segura, y no se puede apartar de esta paz, ni la ha de dexar su Amado; pues ya no puede el alma en si nada, por tener ya otro ser en si misma, y ser su Padre Dios el alma que en èl le dà vida pacifica, y de consuelo; aunque mas apretada se vea. Entre estas penas de la tierra ay otra cosa, y es esta: que como el alma vè, que la afligen, ella tambien se quiere fatigar, y toma ocasion de su miseria, para que la regale su amoroso Padre: que en ninguna parte tiene ella tan seguro el regalo, como entre las penas; porque solo el amor del alma, ya por si, ya por otras almas à quien su Magestad dà à entender las penas de su querido, no le dexan estas ocasiones despues de ser materia de regalo, aunque sean penasimas à las almas que supieren que paz, y quietud traen consigo estas penas, quando està limpia la conciencia, y es amadora el alma, son de mas gloria el padecerlas que todos los contentos, y gustos de la tierra; y tienen sabor del Cielo, quando ay penas sin culpas mortales, ni

co-

conocidas veniales, ni que nacen de defectos; porque las mas vezes se originan estos trabajos, por defender la virtud; aunque siempre el alma pensa; y es razon, que lo pensa assi, que es por sus pecados; y este pensamiento no estorva la paz, antes la acrecienta.

Pues estando yo, como digo, alabando à mi Señor en Missa por esta libertad del alma, conocí; quan pocos la gozavan, siendo ella dada para todos. Respondióme à esto en el entendimiento lo del Evangelista San Juan en aquella palabra, que dize: *A los que recibieron, se les dió potestad, que fuessen Hijos de Dios por gracia.* No está en creerlo, ni en bautizarse el ser llamados Hijos de Dios: que solo lo son aquellos, que hazen obras de creyētes; porque si à uno le dizē: mirad, que donde teneis los pies está una sima, y dos Basiliscos: que si passais, sereis tragado de ellos; y no se le dá nada, y passa: este tal no creyó por fabula lo tuvo: pues que cree el que no obra conforme, à lo que cree? El creer, y el obrar han de andar siempre acompañados: y el que assi no lo haze, burlador es, y no creyente; y creerá por su mal, lo que le descubrirá la certeza del tormento. Este creer, y obrar es, el que engendra la paz del alma, y el tesoro de posseer ella à Dios, y Dios posseerla à ella: con esta libertad es Hija de Dios; porque como tendrá esta paz, à quien le turba el desprecio, y le dà pena la deshonra, y le abate la codicia, y la carne con sus regalos le trae inquieto; y cada uno de los vicios tiene una cadena, conque à vezes lo trae arrastrando àzia su parte, para despues todos juntos arrastrarle, y echarle en las Galeras Infernales? Imposible es, que ningun vicioso todo el tiempo, que lo fuere goze de esta libertad, de ser llamado Hijo de Dios: y los mismos virtuosos muchas vezes, como los que están assidos à carne tan miserable, desdizen desta grandeza; aunque luego se limpian con la penitencia. O si supiesse yo dezir algo de lo mucho, que pide la professiõn de Christianos, y esta palabra de Hijos de Dios, y las libertades, y grādezas que todos pueden gozar, si ellos quieren! Y qué dolor es, que aya costado tanto esto, sin saberlo aprovechar!

Ioann. 1. vers. 12.

Ep. Iacob. 2. v. 14.

CAP. XXXXVII.

Recibe la V. Madre soberanas mercedes del Señor en la cozina: suple sus faltas en cosas de obediencia: y exhorta su sierva à las Religiosas, que no pierdan el rico tesoro de su amor.

EL dia de Pasqua de Espiritu Santo vei una Mariposa de color de los abitos Franciscos, que tenia en las alas un corazon amarillo, sin otras pinturas; y sentòseme en el enfaldado, que iva haziendo desde el Coro, para irá la cozina. Admirème mucho; y queriendola llevar à enseñar, desapareciòse. Dixome mi Señor: *Con los Niños espirituales como tu, me hago Yo Niño, y escondo mi grandeza: y assi quise, que no solamente me viesses Niño, como me veiste el otro dia en la grada sino en forma de Palomica vestido de tu librea; y quise, que con los ojos del cuerpo me viesses y con un corazon cautivo, como siempre lo he tenido para ti, el qual me hazia olvidar tus pecados, y no castigarlos, como merecian, y mi justicia lo demandava.*

Entre los tizones de la cozina (q̃ para mi Señor son todos los lugares Oratorios, quando èl es servido) por su gran bondad le he hallado en este lugar mejor que en el Coro; por lo qual desseo, se passen los dias, que estoy fuera della. Sientole en este lugar fiel compañero, y hallole tan à la mano en todo lo q̃ hago, y es menester su favor: que como soy tā ruin, y descuidada en servir à mi Señor, y à mis señoras sus Esposas, y en todo hago tantas faltas cayera en muchas mas, si su Magestad Divina no assistiera à ellas. *Vamos, Maria, me dize algunas vezes à cũplir la obediencia.* Y assi, como digo, si mi grā ruindad me haze descuidar, de tal suerte me ayuda que solo entre ambos se queda la falta, sin que se parezca: y si assi no fuesse, seria ocasion

para dar pena; porque yo à mas de mi gran ruindad assisto con solo el cuerpo las mas vezes: que como es mi miseria tanta, y en todo soy poca, sino es en pecar; y ay tanto que amar en mi Señor, llevame tras si los sentidos; y acontece, no saber lo que hago, ni estar mas, en lo que respondo, que lo puede estar un muerto: y aun à vezes miento, sin echar de ver, lo que hago; porque se muestre quien soy en todo, diziendo, si ò no, y otras cosas assi, sin atender à ellas. Assi que en este lugar tuve la buena Pasqua del Espiritu Santo. O si yo supiesse dezir algo de las mercedes deste dia, para enamorar las almas deste Señor tan enamorado dellas! Venid, Hijas, y Esposas de mi Señor à la dulçura de sus brazos. No perdais, Esposas amadas tan altos, y soberanos bienes: mirad, que os deteneis en cosas de ayre inventadas por vuestro enemigo, para quitaros los grandes tesoros, que pudierais gozar, como lo haze conmigo. Escarmienten en mi todas, y crean la experiencia de un alma la mas desalmada del mundo, por cuya boca habla Dios: que si todos los bienes (si su falsedad merece este nombre) con que el mundo se autoriza, todos ellos sin faltar ninguno, los tuviera una sola persona, sin quedar cosa, de tal manera que los males que suele traer esso consigo, no los tuviesse, sino que le sucediesse todo à su voluntad; y esta tal persona gozasse solo esta dulçura, que trae consigo algunas vezes este dulcissimo Amor, no solo las dexaria, sino que las aborreceria mas que al mismo Infierno, y con ellas à si misma. Venid, señoras, que si con la esclava, y estropajo de vuestra cozina se haze esto: què serà con las Esposas regaladas? Si tan candido Pan les dà mi Señor à los Perros tan desconocidos como yo: què darà à los Hijos? Y si assi trata, à quien despreció los tesoros de sus bienes: què darà à las almas, que siempre le han servido, y sirven, como lo hazen sus Esposas? No permitais, señoras mias, que por un poco de descuydo os haga delantera, en conocer esto primero una cosa tan descuydada como es, la que os lo està diziendo. Mirad, que es falta de no quererlo gozar: y por tanto manda salir por los caminos, que traigan forçados, à los que no le son tan llegados como las Esposas, y Religiosos, para quien se aderezò el combite con particular llamamiento. O si fuera yo tan dichosissima, que derramara la sangre por infundir esta verdad en las almas! El Espiritu Santo la infunda, que yo no puedo.

Luc. 14. vers. 23

CAP. XXXXVIII.

Pide luz celestial la V. Madre, para todas las almas mãdala N. Señor obedezca à su Confessor como à si, y recibe gran dulçura en sus trabajos con la presencia de su Magestad.

OY estando para comulgar, y el corazon encendido en las ansias que suelo, hize como tan ruin una falta entre las muchas, que hago; que me la advirtió mi Señor; y fue esta. Que como yo me viesse assi, salì en busca de almas por todas las partes del mundo, pidiendo à mi Señor, quien llevasse ellà, y les diesse luz; porque no pereciessen. Luego dì una buelta por toda la Christiãdad, y Religiones, y luego por mis hermanas. Aqui parè; y crecian mis ansias diziendo, Padre, son mis hermanos. A este punto me dixo mi Señor: *Como olvidas, Hija, à mi trabajador, y al que con tan buena maña, y prissa apartò la escoria de los vicios de ti, y me diò à mi passo llano para tu alma? Mira que estavas como el misero de la Picina en tu lecho, por no tener hombre, que te diesse la mano; y que todos los acometimientos, que de mudar vida tuvo tu voluntad, todos eran pedirme la mano; ya te la dì; assete à ella: obedecelo con la puntualidad que à mi; y sea èl siempre primero desta oracion.* Vei à v.m. con los ojos del alma, que con gran liberalidad, y desẽboltura descubria una mina, quitandole los impedimentos, y à mi Señor con un sẽblante risueño, y amoroso mirandole, y regalandose con v. m. Dele las gracias

Ioan. 5. vers. 7.

por

por ello; y conozca mi ruindad, y lo mal que acudo à tan grandes obligaciones. Conocì tambien que la merced, que le hizo à v.m. mi Señor, no fue solo consideracion suya, sino que el alma le viò, y ella conociò que le veìa; y su humildad de v.m. le hizo encoger. Y de que le viò, fue bastante señal, el querer v.m. ir adelante con otras algunas cõsideraciones, y no poder; porque el alma no dexa de mirar, lo que Dios le muestra: y assi tiene asido el entendimiento, el qual aunque lo dexe luego se buelve, y no puede atender à otra cosa, que lo que al alma està mirando: y deste mirar nacẽ los fuegos, è impetus del coraçon, que si Dios no diesse fuerças sobrenaturales, me parece imposible, el poderlo llevar cuerpo de tierra. Muchas gracias he dado à mi Señor por esta merced, que à v.m. hizo; y creo es principio de otras grandes.

Estando fatigada por no poder leer los quadernillos, me dixo mi Señor. *Yo los ayudo à leer, y ambos estamos juntos: Yo suplo esta falta: y preguntale, si leyendolos, siente mi presencia con efectos conocidos, que estoy alli.* Dixome mi Señor, como yo sintiesse algunas persecuciones, y trabajos: que estos por sola su misericordia jamàs me han faltado desde el dia, que le entreguè mi voluntad; pero no los he sentido como esta vez: y dixome mi Señor en este aprieto: *No eres tu hija de Adàn, y su heredera? Como piensas escaparte, de tener su condicion, y la de todos sus hijos? Ya casi pensavas, que el no sentir las injurias, ni estimar las honras, ni los pareceres de los hombres son cosas, que tu las podias alcançar: y por esto quiero que las ayas sentido, y las sientas.* Sentì el regalo, y dulçura de su presencia en estas palabras; mas acabadas quedeme, como estava, y cargada de un pesado sueño. Yo quexandome, y sintiendo su ausencia dixome: *Aqui estoy: no me he ido, ni me irè. Quando te veas, Hija, en estos aprietos, mira en tu voluntad: si ama, ò se complace en otra cosa, que no sea Yo: hallando que no ten por cierto, que estoy en ella.*

CAP. XXXXIX.

Temores de la V. Madre en las mercedes Divinas: juzga por mas ciertas, las que recibe en sueños, ó enagenada; y ponderа lo que se allana la Magestad de Dios, para ser tratada de nuestra miseria con confiança.

HE padecido grandes temores à cerca destas mercedes, que mi Señor me haze; y tengo por las mas ciertas, las que recibo en sueño, ò enagenada por lo poco, que tengo en estas de mi parte. En estos sueños es cosa clara la diferencia que ay dellos, à lo que es dormir. No sè como poder dezir esto. Es estar el alma tan conocidamente en los brazos de Dios, que en toda una noche dexa de estar en oracion. El dà reposo al cuerpo, el que es menester, para assistir à la oracion, sin que por esto dexe la misma oracion: y conoce el cuerpo en dispetando, que no es aquel sueño como los demàs, no tanto en los accidentes de calor, y frio, y regalo conque dispierta, como cõ conocer casi tan claro, como el alma lo conoce, que assiste allì la presencia de Dios, y el descanso q̃ allì tiene el cuerpo de no estar de Rodillas, ni sentada, que es lo mas continuo en mi oracion, como tan ruin, y perezosa. Esto tãbien ayuda avivar este tan amoroso fuego.

Pues estando assi toda una noche, como sentí, que la grandeza, de mi Señor se avia venido à mi cama tan amorosamente, y tan conocidamente estuveme en ella, como ruin, y mal criada, sin levantarme à la oracion. Verdad es, que sentia aquel frio que dà en ella, contra el qual no basta ropa: y el fuego era à vezes de suerte, que sudo como en medio del verano; mas con todo digo, que fue pereza; y assi me acuso dello. Hame dicho mi Señor, y Padre de amor, que entre amigos se han de borrar todos los puntos, que hablando con los demàs de Magestad, y Grandeza; porque si el alma amorosa se encoge con temor de la Magestad del Amado: aun-

que

que vaya de diversas virtudes aderezada, y lleve dos Donzellas, que la lleven del brazo, como llevava la Reyna Esther; y vaya à los ojos de Dios tan linda, como ella fue à los del Rey; y es tan grande la Grandeza del poderoso Señor, à quien và à hablar, que caera en tierra, si èl amorosamente no la socorre: por lo qual se hizo Hombre; porque como à Hombre le pueda el hombre tratar: dãdome en esta su Magestad à entender, que se avia ofendido de mi pereza.

Esth cap. 15. vers. 6.

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAP. I.

Teme la V. Madre no ser engañada en las mercedes Divinas: dà cuenta à su Confessor, pidiendo con profunda humildad, y desprecio proprio se examinen muy bien todas sus obras.

COMO son tan grandes mis pecados, y miserias cada dia caigo en ocasiones, que me ponen à punto de perecer en la vida espiritual: y no es mucho, pues son las ocasiones mas poderosas que mis fuerças. Yo, mi Padre, y Señor, sabe mi amoroso Jesvs, que jamàs tomara pluma, si huviera lugar, de comunicar con v. m. lo que me passava. Tomè este remedio, para declararme; y que supiesse v. m. de espacio, si en mi vida podia aver algun engaño ó astucia de Satanàs, sin yo sentirlo, ò amor proprio que todo es uno. Yo he comunicado diversas vezes los engaños, y pareceres de Mugeres, y esto en las muy virtuosas: pues la que tan agena està de virtud, con que se consolarà? Yo confiesso, que esta fatiga, de que pongo à mi Señor por testigo, y à las lluvias de mis lagrimas, que con trabajo me dexan formar, lo que digo: que solo quiero dellas, y de todo lo escrito, que sirva para declararme mi conciencia: que la q̃ apenas puede valerse à si, como podrà ser para otros? Y de baxo desta verdad dexo libre todo lo que he dicho, y sentido: en lo qual he procurado dezir verdad, assi en lo que me passava aora, como en las inclinaciones naturales; para que se viesse, si dellas podia proceder; porq̃ no fuesse engaño mio. Dixome v. m. aquellos dos puntos, que me han puesto, y con razon en grande aprieto; porq̃ assi el uno, como el otro fue estãdo durmiendo. Si aqui huvo engaño; figuese, que lo puede aver en todo, y ser yerro mio, y aver engaño, y amor proprio, y sobervia secreta: que siendo, como es mi Señor la misma verdad, no me avia de dezir, ni darme à entender mentiras; y esto, y la contradiccion me han apretado, de suerte, que sino fuera à poder de mercedes de su amorosa mano, me parece, que acabara. Dichosas, y mil vezes dichosas las almas, que no caminan por estos tan conocidos trabajos, ni se vèn en el aprieto en que estoy; porque los regalos, y mercedes, pienso, que son ofensas, y cosas que yo puedo invẽtar; porque de mi no ay que fiar. Y como mi Señor me dixo (que las palabras, y mercedes destos dias sola esta tomo) que podia ser, que en las demàs me engañe; mas aqui no me puedo engañar; porque sobre mis pecados acierta muy bien esta palabra, que su Magestad con tinieblas castiga las tinieblas: y esto se me debió de dezir à mi; y como soy tan sobervia, no lo entendì por mi.

Yo, Padre de mi alma, desseo para mi Señor con ansia insaciable todas las almas del mundo, no tanto por ellas, como porque costaron trabajos de Dios, y sudor, y Sangre de Dios; mas no por esso quiero perder la que es suya, y la puso su Magestad en este sugeto de culpas: que aunque merece mil Infiernos, costò el precio que las demàs; y si desseo darselas todas, no por esso querria, quitarle la mia. Vease esto de espacio; y si en ello

pue-

puede aver engaño: que ya digo, que si allì le huvo, le puede aver en todo: y solo lo quiero, que mi Señor se sirva; y fuera desto, no quiero nada, ni lo busco por ningun camino. No quiero absolucion dello, sin hazer primero estrecha penitencia: que de passarme, y dissimularme yerros, y engaños: aunque sean faciliſſimos, quãto, y mas que no lo es ninguno facil, y en razon de ser mentira; pues es el demonio la cabeza della: y quãdo fuera facil, se puede seguir, del dissimular lo poco, caer yo en lo mucho. Y pues me he puesto en las manos de v.m. y v.m. me puso en las del señor Doctor, y en las demàs, Padre, mirẽ por mi: y si à esto, ó à otras cosas mas faciles no les hallan salida, castiguense estos yerros, y defectos; que no quiero por ningun camino blandura, ni regalo, aunq̃ la carne lo apetezca. Hagase tasajos; y echese sal en lo que se daña, antes que sea manjar de demonios: que de las cosas pequeñas vienẽ à las mayores; y ninguna lo es, en razon de ser ofensa del Amado. Tieneme esto tã apesarada, y tan llena de temor, que si no me ha sido possible quebrarse la paz, y sossiego del alma, ni escusar las muchas, y grandes mercedes destos dias, assi durmiendo, como velando: á lo menos el no ossarlas referir, ni aun conmigo misma, para tomar algun alivio en esta pena; esto es lo que hago, no por desviarme de mi amoroso Señor; mas por desviarme de mi misma, y de mi proprio parecer, y de todo lo que es engaño; y à este temor, y desvio se añaden muchos favores y mercedes cada hora. No me entiendo; y assi para entenderme, y que v.m. me entienda con claridad, le escrivo esto con lagrimas mas, que con tinta.

CAP. II.

Aprueba la V. Madre vnos papeles de vnas Religiosas de Moron: buelve à la materia del passado, rogando se mire con cuydado lo que escribe por si en ello puede aver algun yerro.

ACerca de los papeles de las benditas Santas de Moron, todo me parece cosas celestiales; y q̃ nos las dize la Fè à cerca de la union, y generacion del Verbo sin principio, ni fin. Yo, Padre mio, aunque quiera entender algo, soy una piedra; porque en las cartas de mi Santo Fray Juan de la Cruz, que es, donde mi alma con algun cuidado por la particular aficion, que à su gran santidad tengo, ha desseado entender el lenguage, que en algunas Cruzesitas, y cifras que con grande acuerdo me pone en sus cartas, no las he jamàs entendido, aunque lo he desseado. Solo sè, que tiene misterio, à lo que he entendido; mas que sea, ni por imaginacion. Lo mismo me acontece en estos papeles: que solo entendia dellos las palabras, que iva leyẽdo sin otra cosa ninguna. Son cosas altiſſimas, y no para mi: que aunque las adoro, y creo, y daré por cada una mil vidas que tuviera, no son para tratadas de la baxeza de mi entendimiento. Solo queria saber amar aquel soberano Misterio, sin saber nada dèl; pues es nada todo, lo que se puede saber en capacidad mortal: ni aun todos los Cielos, ni sus moradores, no son capazes, sino la misma Grandeza de Dios, que solo se conoce: èl dà à cada criatura todo, lo que ha menester. Aquel alma me parece, que tiene gran capacidad, y entendimiento: y debela de llevar mi Señor por cosas grandes, como alli muestra. Yo de mi digo: que las creo, y adoro; y rendirè cien mil vidas, que tuviera por la verdad de aquella verdad; mas que no las entiendo, ni me dà esso ningun cuidado. En lo que dize de los espejos, que fue, donde mas entendì, por ser materia de pecados, los que estavan cubiertos con cubiertas negras: en esto que entendì, alabè á mi Señor; porque hallè conformidad, con lo que me ha sido mostrado á cerca del estado de las almas, que están en culpas; porque como con las ocasiones presentes ha tenido mi alma tantos, y tan nuevos temores, y alborotos; y ha estado metida en un abysmo de pena: con esto

pa-

parece que sentí algun consuelo, viendo que no solo era yo, quien conocia esto; aunque dello no entendì cosa particular, como digo.

Y bolviendo, à lo que dixe al principio, pido à v. m. como à Dios, pues le puso en su lugar, y à las demás almas, que esto vèn, miren bien como miran, lo que tengo escrito: y por facil que sea el yerro, no lo dissimulen: que quiero, que me hagan essa merced, que no es ninguna. Solo claridad, y llaneza de tratado: no quiero, que passe ningun repelo, sin que se corte, y duela muy en buen hora: que mas dolerà el verse maldita al fuego eterno; que esto es, lo que merecen mi culpas. Y esta verdad es, declarar en todo mi voluntad: y si hizieren otra cosa, con esto me descargo, y pongo por testigo á mi Señor, y verdadero Dios, y à todos los Santos de la Corte del Cielo, y à las dos almas, que con v.m. vèn los papeles; porque ya digo, que sino hallan solidez, ni la ay para essas dos cosas, que tampoco la avrà para otras, que han sido de la misma manera. Lo que acerca de la contradiccion, que lo presente parece, haze à lo passado, acabada de comulgar se me respondiò: no lo osso dezir, hasta ver à v. m. temiendo no engañarme: porque solo conozco, que en todos mis yerros està libre la intëcion, que solo busca al Amado, y dulcissimo Jesvs.

CAP. III.

Refiere la V. Madre algunas mercedes de nuestro Señor: dà cuenta à su Confessor de algunas persecuciones que padece; y de como su Magestad determinava sacarla del Convento de Marchena.

ADoren los Angeles à mi Amado, que tan adelante lleva el hazerle mercedes à este miserable abysmo tan por los colmos, que dize: *Todo lo recibido ha sido començar: que eres mia: y quiero, que por tal te reconozca el mundo.* Y mandame, que solo haga de mi parte, el dezirlas, y dexarlas escritas por solo alabança suya, y es esfuerço de los amantes; y temor de los que tan assidos estàn à las vanidades de la tierra, y esfuerço para los pecadores. Y serà lo primero, lo que mi Señor me ha dado à entender à cerca de la contradiccion, que parece, que huvo, y no lo fue: porque como en nuestra mano està el libre alvedrio con el ayuda de mi Amoroso, si queremos; porque de la parte de mi Amado siempre ay ayuda, como el que tã claro costó la mercaduria de las almas: mas como ellas faltan de su parte, y en buen romance no quieren el bien: faltales, sin faltar el bien: que si abriessen las puertas de sus almas, les entraria. Quien pensara, que tan de acuerdo mostrara mi Señor mi muerte à las almas, que no tuviera v.m. sujecion sobre ellas, para que assi se publicara en esta casa; y de aqui se tomàra ocasion del mudar el Señor, el averme de enterrar en ella? Fue tan desseada, como fuera razon, que lo fuera en otro tiempo. Y como esto solo se buscasse con el desseo, para ahogar las obras de la virtud, y dar mas puerta à la vanidad, pensando que con esto quedavan sin estorvo, y con el desseo descubriessen mas el aborrecimiento, sin que la virtud pierda nada: dilatò mi amoroso Bien esto, diziendome, como suele, en el entendimiento la claridad de esto; lo qual hasta aora no lo avia entendido.

Yo, Hija, como fue testigo el alma pura de Isabelica, lloré contigo la perdida, de no conocer esta casa el tiempo de su visitacion; porque como me costaron las almas mucho, siento la resistencia, que à mis obras hazen. En otra parte nos desean: y otras almas codician lo que aqui desperdician. Yo tengo vn amigo, que desea mas, poderte comunicar, que otro ningun tesoro: y como Yo le dixe à tu Padre, en siendo mia la voluntad, ellos hazen de mi, lo que quieren, y Yo dellos. Lo que hago, mas es por mi amigo, que por ti (este me parece ser Padre de la Merced) y sin faltar à mi Grandeza, si aora huviera algun arrepentimiento en essas almas, mudaria Yo esta sentencia, y te dexaria entre ellas: y esto no es contradezir.

zirse mis obras; porque no es solo contra mi criatura este aborrecible desprecio, que contra ti tienen, sino contra mi: porque demàs del amor que ay entre nosotros, eres perseguida, y aborrecida por causas mias, y es esto aborrecerme à mi en ti. Y ninguna ay que no conozca, que soy, el que obro en ti estas cosas; aunque digan otra cosa; y esto es para mas mal suyo: que esta casa es sepultura de milagros.

Aqui me mostrò mi Señor en el entendimiento muchos: que como yo soy tal, los tẽgo olvidados; y el poco provecho q̃ dellos se sacò por la dureza de estos corazones. Mostròme, que llega à tanto: el quererme apartar dèl (si les fuera possible) que con cuydado, industria, y diligencia dàn las formas, que sobran, à la q̃ llega antes de mi; porque no tenga yo aquel consuelo, que solia, quando me davan muchas juntas; porque para mi lo era grande, el que en esto recibia, por poder tener con mas espacio à mi Señor abrazado conmigo sensiblemente; y otras cosas que no son para poderse dezir, por las quales està determinado, de sacarme de aqui, cũpliẽdo el desseo de sus amigos, y atajando la vengança, que con mi muerte tomavan sus enemigos.

CAP. IV.

Prosigue la materia del passado: refiere el sentimiento natural, que tenia por aver de dexar su Conuẽto: y dizela N. Señor, que esta salida es por culpa de las Religiosas.

PRosiguiendo mi amoroso Bien con sus obras, como à escoger: lo qual huì me dixo: *Ya sabes Hija, que la muerte, y la vida estàn en mis manos.* Entendi, que se me dava en esto como de mi misma; porque no quiero mi voluntad, sino la tuya. *Determinado estoy, de darte descanso conmigo en el Sepulcro: ya que has estado en la Cruz del tormento, que te dà, ver cosas contra mi: Yo quiero esto.* Hagase en muerte, y en vida vuestra voluntad, que ni yo la tengo, ni la quiero. Antes de saber esto vèime muchas noches, cogiendo flores, y rosas blancas. Yo misma echava de ver alli, no avia otro ningun color fino este; y sin esto avia muchas, y muy grandes fiestas, y otras cosas de gran regozijo. Las que desseavan mi muerte, ya no lo dezian en secreto, sino à vozes, y donde otros lo oian. Yo me afligì mas, de lo que sabrè dezir; porque ni se cũplian mis desseos, ni los suyos. Aunque el alma recibiò en paz esta mudança del Consejo Divino, ha sido con desprecio proprio, en quanto à mi me lo parece, y con gran pena por no acabar cõ cosas de la tierra, y tener paz, y quietud en mi Amado fuera del cuerpo de muerte; mas conformissima siempre cõ su voluntad. Y esta mudança siẽpre me pareciò, que era de la muerte: porque tengo natural inclinacion à desseala, no solo aora, mas en medio de mis vicios; aunque aora no me faltan. En viendome arder en las llamas del amor, que solia, desseava la muerte con ansias encendidas: viendo, que se me dilata: claro es, que lo tengo de sentir por la contradiccion, que siento, y la que he entendido. Bien es verdad, que algunas vezes me parecia, que me avia de ver con alguna larguca espiritual, y fuera de la contradiccion, que ay en estas cosas; mas el como esto seria, no lo sè. Entre esta confusion, y pena dixome mi Señor en el entendimiẽto (que esto llamo hablas) que es lo mas continuo en mi; y digo mal en dezirle continuo, que es siempre. Pues como digo, estando en el aprieto de esto, y con el ansia de mi casa: que negar, que no la tengo mas por ella, que por todas las del mundo, diè mentira: traìme todo esto afligida con grande estremo. Acabè de comulgar; y estando en la Missa, sentì sensiblemente el fuego, y dulçura que me causa muchas vezes el Santissimo SACRAMENTO: y entendì, que mi Señor me dezia.

No ay contradiccion en mis obras de parte mia, sino en las cosas, que los miserables hombres tienen voluntad contra la mia. Avrà alguno, que diga: que no dixe Yo verdad; pues soy la misma verdad, quando dixe: Yo no soy embiado

Math. 15 vers. 24.

do fino à las Ovejas, que perecieron de la casa de Israël? Y quando llamè à la Cananea perra, y declarè, que era el pueblo escogido el Hijo, à quien no era justo quitar el pan, y darlo à los Perros? Pues quien ay oy, que ignore la reprobacion del pueblo regalado, y la aceptacion del que no lo era en comparacion deste? Pues que fue la causa desto? Donde estuvo el daño desta mudança? Lo que la sabiduria eterna sabia, no se cõpadece con entender, que en todas las cosas passadas presentes y por venir no eran descubiertas, conocidas si pues no ay ninguna, que sea nueva ni vieja en la sabiduria, y providencia de la grandeza del que sin su licencia ni particular dispensacion no puede vna hormiga ser muerta, ni criarse. Avrà alguno, q̃ pueda sobre esta verdad cõtradezir à la misma verdad? Faltòme mercedes al ingrato pueblo, como al regalo mio? Dexème muchas vezes esta tierra, y gente, à quien Yo llamè Hijos y fuime à predicar à otras Ciudades: y donde estuvo esta falta, sino en las voluntades de los hombres? Y que sacaron del amor, conque fueron tratados sino mayor ingratitud cada dia, y hazerse mas indignos de trato, y conversacion? Por aborrecedor de vicios me pusieron en la Cruz, y por zelador de la honra de mi Padre: y ha ya dos años, y medio, que de la misma manera me persiguen en ti en el jardin de las Esposas.

[Marc. 7. vers. 27.

CAP. V.

De vn singular favor que la Reyna de los Angeles hizo à la V. Madre, buelve à la materia del passado; y dize que el mayor sentimiento en su mudança era temer si avia de dexar el estado humilde.

ESTando escriviendo algo de lo mucho q̃ acerca desto entendì el dia de la comunion en Missa, fue à darle el baño en el rostro à Belica: y hallela en casa de la señora Maestra. Paramos allì à hablar, y no del Amado; aunque por èl doliendonos de cosas, que se sienten, y no se pueden remediar. Estando allì vinome de repente (como suele) vn fuego con lagrimas, y regalo: levantème al Coro, donde mi amoroso Bien prosiguiò con la merced començada, y en ella entras muchas; porque estando assi entre estas regaladas lagrimas, sin pensar en cosa particular (porque como v. m. sabe, aqui no es menester sino dexarse llevar del Espiritu Santo) en el entendimiento vei con claridad à mi Señora Madre de mi amorosissimo Jesvs. Traìale en sus brazos: parecìome, que venia vestido de verde, dandome esperança del reposo prometido; y dixome de la misma manera sin palabras, como tan poco formè ni vei rostro: solo conoci estar alli.

Hija, tu causa es la mia: no te aflixas, que Yo te favorezco. Mira la merced que te he hecho: que con ser, la que diò principio à aquel cerco alma tan regalada, y de tantos años de santidad quise, que fuesses tu la que edificasses en señal, de lo que me ha agradado la que acerca de mi limpieza has dicho, y dado à conocer al mundo: como pudo ser con el poder de la gracia mi Concepcion limpia y sin mancha. A esto, toda encogida dixe mi alma en su silencio: yo què tengo que ver con esso? Lo que se me diò, dixe: *Assi es:* se me respondiò. *Mas las mercedes que has recibido, essas son las que Yo quiero pagar, y dar à aquella casa q̃ se llamarà vergel del Paraiso por la comunicacion, que tendrà el Cielo con las almas dèl à aquellos Religiosos por el agrado q̃ con tus papeles tienen, y el reconocimiento de mis mercedes, y el de mi Hijo en ti, lo qual, ni èl, ni Yo lo quitaremos à esta casa. Mas si vna persona, à quien vn Rey diesse vna joya muy preciada: y èl de su voluntad en los mismos ojos del Rey la arrojasse por el suelo, pisandola con desprecio; y diziendole el Rey por la boca de sus privados, q̃ mirasse, ser aquella joya de estima èl vna, y muchas vezes porfiasse en no quererla: era cortedad del Rey hazer, que se diesse à otros criados? No lo hizo assi el Señor de la viña? Es esto alguna novedad?*

[Math. 21. vers. 41.

Conocì, que mi Señor queria dar algun reposo à mi miseria; y no entendi si en vida, ò en muerte; porque como v. m. me dize, que puede ser parecer mio, resisto. Hasta aqui tenia escrito, quando vei el papel de v. m. que de no verle, fuera para mi ma-

yor

yor triſteza con las nuevas obligaciones, que cada dia crecen: todo tan à ſolas en lo que es de mi parte, que ſi mi Señor que las dà no fuera el firmamento, ſobre que las edifica ya eſtuviera cõſumida eſta paja con el peſo dellas. Avia viſto en un profundo ſueño alguna gente una noche de camino; y antes deſto eſtando bien afligida, de lo que v.m. me dixo de la contradicion deſtas coſas; y como yo deſſeo tanto mi teſoro, y menoſprecio, y v.m. me dixo: ſi và à Lora, es fuerça que tenga velo negro: quedó èl pueſto ſobre mi corazon; y en la oraciõ dixe con lagrimas à mi Señor. Antes vida mia, dexarè de hazer eſto, que vos aveis començado, que dexe yo mi ſervir à vueſtras Eſpoſas de rodillas, como ſabeis que lo hago, y lo ſaben, las que lo vèn: que con menos mueſtras de reſpeto no lo permite mi amor, y el guſto cõ lo que lo hago. Quizàs, Vida mia, como mi Padre dize, en eſto me buſco, y no lo ſiento; mas en mi menoſprecio no me puedo engañar. Aviame mi Señor dicho tres vezes: *Dile à tu Padre, que los tres coraçones, que Yo juntè para mis obras, no los divide, el no ſer las ropas todas de un color: que à él eſtà eſto tambien como à ti: y que me agradara, ſi pone ed ello ſus manos: y que ſean ſiempre vno tres pechos.* Entendì, que eſtos eran el Señor Doctor, y el Padre Comendador, y v.m. mas nada me determinava à creer; porque ſolo que v. m. me mandare, eſſo ſerè, en quanto yo conociere el pecho de v. m. que cuyda curar los males, que à mi alma pueden dañar.

CAP. VI.

Agradaſe N. Señor de la humildad de la V. Madre: dale à entender ſu ſalida para Lora, y la perfeccion en que ſe ha de fundar aquel Monaſterio: y tocanſe algunos puntos del libre alvedrio, y de la Concepcion Puriſsima de N. Señora.

EStando en Miſſa, dixome mi Señor en el entendimiento; como es todo, lo que me paſſa: *Agradable ha ſido para mi, el renunciar por mi, el gozar de la comunion à menudo, y eſtar en la compañia de Santas, como ſon las almas, que han de eſtar en aquel vergel del paraìſo por no ſalir de tu menoſprecio. Mi Madre no queria ſerlo, ſi avia de perder el ſer Virgen: y tu no quieres llegarte à mi Sacramento, ſi has de perder tu menoſprecio; no quieres la paz, que buſcan haſta las Aves, por no carecer dèl.* Conocì, q̃ mi Señor ſe avia ſervido deſta renunciaciõ; mas no mas. Pues paſſado eſto, como digo, vèi aquella gente, y preguntè: que à donde ivan? Reſpondierõme, que á Lora à ganar el Jubileo. Paſſaron, las que eran como ſeñoras; y una con una toca lençal algo morena, y el roſtro redondo, y no grande; tenia la frente cubierta. Eſta me abraçò, y me dixo: *Criada ſoy como tu.* Diſpertè: y pareceme, que eſtava diſpierta, quando dixe: què Jubileo es eſte? Reſpõdierõme, que el de la Porciuncula de S. Franciſco, y hecho à la medida de los deſſeos mios. Dixome mi Señor: *No ſe quitarà tu deſprecio, ni el habito de tu Padre S. Franciſco ſi tu no quieres: que poco importa la color, ſi es vno el eſpiritu. La caſa ſerà de mi Madre, y ſe llamarà Primicia del tiempo, en que ſe ha hablado con la libertad de ſu Limpieza, de quien han ſido defenſores la Orden de la Merced, y de S. Franciſco, y lo miſmo los Padres de la Cõpañia de Ieſvs. Aſsi como los que ſon en vno, firman vn proceſso; aſsi ſe dà eſta caſa por firma à todos los defenſores de la Reyna de los Cielos.* *Luc. 1. verſ. 34.*

Adorado ſea mi Señor, que manda, que eſtos quadernillos vayã en otro volumen, fuera del que eſtà eſcrito, dando principio à otro libro: no sè en que materia: ſu Mageſtad lo ſabe; ſea como el amoroſo Bien lo ordenare. No hã de entrar en eſto los romances; aunque lo que importare à eſta obra ſi; que aſſi me lo eſtán diziendo. Pues acabado el quaderno, que llevò v.m. digo que entendi eſta libertad, que pedì de Dios para aquella caſa, y una coſa, que aquí me ha dado à conocer bien clara, diziendome con luz en el entendimiẽto: *Han hecho las caſas de mi recreacion paſ-*

sa de tiẽpo de gente juglar y bagamunda: y esta ha de ser casa de gẽte espiritual, y jardin dõde arden las almas, q aqui llegaren: que las que me sirven, vna sola es, y ha de ser en la voluntad sin que el habito, ni vestido haga divisiõ. Todos los que ardẽ en mi amor, han de amparar, y mirar por esta casa, q̃ es de todos: y cada vno busque, conque enriquecerla en los bienes espirituales, como à regalada mia; dõde serà mas grato à mis ojos, el que mas la favoreciere. Y dile à tu Padre que vaya allà: que Yo quiero, que sepa, que no te quitarè de sus braços, hasta ponerte en los mios; mas con todo quiero, que se dexa llevar del parecer del Doctor por lo mucho, que se aprieta en la grandeza de mis obras: dexese en sus manos, que no harà cosa, que me desagrade.

Dixome tambien à cerca de aquella persona, que v.m. sabe: q̃ su alvedrio es libre: por lo qual si contra la voluntad de Dios èl no quisiere dexarse llevar della, puede, aunq̃ fuesse contra la voluntad del amoroso Bien nuestro Jesvs. Esto no lo entẽdì; y assi tuve duda en el ponerlo: mas dixoseme de la manera que Dios no quiere la maldad, mas permitela; porque el hõbre la ama, y la busca, assi en qualquiera obra buena està el hombre libre. Entiendase allà esto, que lo escrivo, y no sè q̃ es, para poderlo declarar mas. Entẽdì que mi Señor espera la volũtad del hombre, para tomar la posseſſion de su casa: que como es tan poco, lo q̃ pide mi Señor, que es tierra; y tanto lo que dà, que es Cielo; quiere, que se le dè mas con la voluntad que con las obras; porque es voluntad la joya, que el hombre puede darle, por averſela dado libre, y ser el mayor caudal que èl tiene.

A cerca de la Pureza de la mas Limpia, que el Cielo, me dixo mi Señor estas palabras: *No es terciopelo puro, que no es Dios mi Madre; mas lo que està mas cerca, de ser terciopelo en las sedas, es lo terciopelado; y assi es ella, la que mas parecida es à Dios por gracia, que todas las demàs puras criaturas, que son, han sido, ni serán. Y este es el azul, que Yo hize, que vieſſes, quando veiste à mi Madre en los brazos de la suya: y si los ojos mortales vèn azul en el Cielo, donde Yo estoy, por vestirme dellos; porque del Cielo donde Yo me vesti, no lo miran azul, y le dàn de buen respeto lo que Yo le di por gracia? y en señal y firma de que es assi, lo que has escrito, quiero Yo, que esta casa se consagre à la Limpieza Celestial de mi Madre, y sea Relicario de todos, los que la hã defendido: y han de previlegiarla con sus joyas las Ordenes que en esto han hecho mas; y esto fue lo que dixe del Iubileo de la Porciuncula.* Entendì, que de un rincon desechado avia mi Señor hecho un Diamãte; y me dixo cada palabra destas de por si. *Di Amante, las leyes de mi amor; y dà luz que sino fueras amãte mia, quedaras entre carvon, mas eres mia, dà luz; que si permitiere, que seas escurecido, darás luz; mas no darè lugar que seas del todo sobajado; porque de mi crucificado, recibes el ser. Yo soy quien te defiendo: y quando estas almas no acuden à mi voluntad, echarán de si el Diamante, que por el amor, que Yo les tengo, les doy.* Adorado sea mi solo, y unico, que me ha repetido muchas vezes esta razõ: *Si siendo tu vn Gusano son tus ansias, y fatigas todas, porque mi honra, y gloria me la dén con su amor todas las criaturas; y desseas todas las cosas para este fin, sin ponerseteo delante dificultad ninguna. Si à esto llega con mi braço tu miseria: como no te darè Yo à conocer à mis amigos y que vean que à vna nube de culpas hiriò el Sol de justicia, y la và ilustrando, y dà luz, para que alumbre à otras almas, q̃ es dadiva de mi pecho, no solo para ti, sino para las almas, que quisieren à provecharse della?* No quiero sino solo lo q̃ mi Señor fuere servido: èl cumpla en nosotros su volũtad, que esta es la felicidad, que desseamos.

CAP. VII.

Explica la V. Madre algo de vna misteriosa vision que tuvo mi Confessor: dizele N. Señor otra vez la causa de su salida de Marchena, encargandola à su Padre espiritual.

PAdre de mi alma, como v. m. es la luz della, en viendole con pena para mi no ay alegria. Pedi-

le

le à mi amoroso Bien Jesvs estos dias q̃ viesse yo à v.m. sin ella, y no por mi boca, sino que èl declararse à v. m. su santa voluntad, y esto con muchas, y muy tiernas lagrimas: mas como soy yo tal, no por mi, sino porque se lo pedia v.m. con ahinco, remedióme en este aprieto con la merced, que à v. m. le hizo. Yo como v. m. viò; assi como me lo dixo, conocí ser yo la persona de la Niña miserable tan necessitada, quanto bova para mi espiritual remedio. Diòme alegria, que mi Padre me tornasse en sus amorosos braços al fin de mis trabajos: que todo es nada; mas ponenme en aprieto de espirar en vida espiritual, y assi esto siento. Pues con esto contento olvideme de lo demàs: y passome de la memoria, que seria falta de remedio, dezirle al Señor Doctor mi glotoneria: que no estuvo en èl la falta; pues me diò sustento en mi hambre, sino en el querermela yo tragar junta. Esto me passò á priessa, en saliendo del confessonario: y luego con los cuidados de la cozina de nada me parece tenia memoria; pues yendome à fregar el caldero, como allì estoy sola, desseo aquel rato para mi consuelo; y este dia, ni aun desto me acordè: mas estando yo con este descuido, sintiò mi entendimiento mi velador agradable, y dulce, y amoroso, y dixome:

Dame gracias por esta merced, que hize à tu Padre, que fue sello de todas las mercedes, que te hago, y fundamento de las que te tengo de hazer; porque èl es el autor de aquel horno de mi amor, con cuyo color se alegra, y regala la Iglesia. El sustenta con el Pan de su doctrina las almas, que allì se quieren acercar: y como la Niña estava en la boca del horno con la priessa del calor, todo lo que es el Pã de doctrina, quiere tragarlo; ya èl està muy bien, que haga con ella aquel amoroso castigo: que le diga al Doctor las condiciones de la Muchacha, para que sepa, como la ha de tratar. Aquel mõte entendí, no ser la gloria, sino cosas de perfeccion. Aqui entendí una cosa, que hosta aora no la avia entendido; y fue q̃ todas las vezes que v.m. viene à esta casa, me enseña, y me saca de las fatigas espirituales, en que estoy: como soy tã nada ya huviera perecido con el desborono; mas v. m. sacame en sus braços, y poneme en los de mi Señor. Conocí, q̃ avia de estar derribado este horno, y la casa à escuras sin esta luz de amor; porq̃ en las almas en quien quedasse, avia de estar fria, y amortecida; y oy se me dixo: *Quando sea esso serà para dar luz nueva.*

Dixoseme oy tãbien, à cerca de si moriria yo en casa, ò no: *Què cuidado tienen los mios de saber, que serà de mis regalos?* Entẽdì lo que dixo S. Pedro de S. Juan: *Què serà desto? Dile á tu Padre* (me dixo mi Señor) *que si en esta casa se mudassen los pareceres, Yo tãbien mudaria la sentencia de mi justicia: q̃ el sacarte Yo en vida de su cõpañia castigo es, y mas riguroso que ellos entienden. Destruir quise Yo à los Ninivitas: mas mudè la sentencia; porque ellos mudaron parecer; y lo mismo harè Yo con ellas, si ellas se mudaren. Assi, que ni que vayas à Lora, ni que quedes, no ay en esso contradiccion en lo escrito: que ya Yo le dì à entender à tu Padre la malicia de los hõbres y demonios cõtra el horno de mi amor q̃ èl ha encendido; y que han de ser poderosos para hundirlo y asolarlo: que èl me mire, por lo que Yo alli le encomendè, que es mi Hija regalada, la criatura, q̃ allì viò: que desde la edad en que la viò, es mia, y la trato y regalo; y en esto conocerà, quãto me agradaràn las almas, q̃ la miran cõ amor; y con quantas veras les hago, y harè siẽpre mercedes. Aquellos hombres que viò en figura de muchachos, son los esforvadores de las obras de Dios, assi hombres, como demonios; como Hijos de la tierra se abraçaron con ella: que los hombres malos demonios son entre tanto, que no se arrepientan; pues participan de su espiritu, que en maldad, y no del mio que es la misma bondad; porque assi lo quieren ellos. Y claro està que dos que son vno en todo, lo han de ser tambien en la pena, y castigo; mas que son todos ellos contra mi? Muchachos sin fuerça, ni poder; y el que se les permite, es para mayor bien de mis amigos, y para mayor*

castigo de todos los que siendo hombres en la tierra se hazen demonios, y ponẽ su cuydado en derribar las obras de Dios, q̃ essanda cõ esto, no parecerà su maldad, y con esso la sacan à los ojos del mundo, y està muy à la larga; porque assi conviene, que seã las almas, que toman armas contra las obras de Dios. Aquella Niña es el leño seco, que entre si se ardia; mas no tuvo su Madre, quien se la pusiera à la boca del horno, hasta que su Esposo le embiò à tu Padre.

CAP. VIII.

Siente la V. Madre algunos trabajos de nuestra Orden: consuelala N. Señor: buelve à tratar de la fundacion del Convento de Lora; y acaba de explicar la vision del capitulo passado.

AViendo escrito oy esto, y estando oy en Missa, antes de comulgar, y despues en la oracion de la Nona me dixo mi Señor en el entendimiento (como es todo lo que me passa) tantas cosas, y tan claras acerca de lo que voy diziendo, q̃ no sé como dezirlas. Digalas su Magestad amorosa, q̃ yo no sè; y èl suele hazerlo assi. Diòme cuidado, lo q̃ v. m. me dixo del trabajo de nuestra Orden: y encomendè por ello mis pobres oraciones con los tesoros, que se me davan de la Passion; y dixome mi Señor: *Yo, Hija Maria, amo tu Orden; mas como la fundò el humilde Francisco. Todos los Prelados Santos, q̃ en ella ha avido, y ay oy, son pequeñitos en sus ojos; que estos son grandes en los mios. Dile, que no tengo pena: que al mismo tiempo que los grandes en estima propria la desluztran; en esse mismo la levanta, y honra me misma persona en los baxos, y humildes, y despreciados, como èl sabe muy bien. Dile, que digo Yo, que en sus brazos me saque del fuego, lo que Yo le encomendè; y q̃ aquella revelacion fue sello de todo lo hecho hasta aqui, y fundamento de lo que està por hazer; y que me encargo de todas sus cosas: porque èl cuyde de lo que se le encomendò: y què digo Yo, que si èl tuviera vna casa, y la amara mucho; y por esso quisiera, q̃ vna sola Hija que tuviera, viviera en ella: si supiera, que se venia abaxo, que las paredes desseara ã matar, lo que él amava, si le buscara casa, aũque por ello trastornara el mundo, si le fuera posible?* Con todo no entendì si fue ida espiritual, ò corporal. *No te vàs de tu casa, mi Yo me fuy de mi regalada Ierusalen hasta que ella me hechò; ellas te echã con odio, y aborrecimiento; y otras almas te llaman con ansias, y encendidos desseos en mi, en señal que doy aquella casa à los defensores de la pureza de mi Madre, y à las Ordenes que con mas agrado mio la han defendido. La doy à los Frayles de la Merced, para que de su Orden, y habito sea la fundacion. Doyla à los de San Francisco, pues te doy à ti y à tu Padre para su edificio. Doyla à la Clerecia, para que la ampare y defienda. Doyla al Rey, y à todos los Terceros de su Reyno para que sea jardin, y regalo de todos los que aràe en mi amor: dõde es la tercera Orden aventajada. Y todos juntos quiero, que miren por ella: no passe alli repelo de imperfeccion: que cada vno mire por ella, como su misma alma.*

Estas, y otras muchas cosas, que ni las sè, ni las entiendo, para penetrarlas, ni darles sentido, entendì oy; y algunas dirè en otro cuaderno, que ya se acaba este; y como soy cozinera, no he buscado papel, ni lo tengo al presente. Adorado sea mi dulce Jesvs. Bolviendo à lo passado, que v.m. viò, y yo entendi, no solo en aquella ocasion, sino cada dia con mas claridad me dixo mi Señor (ya digo que en el entendimiento) que el aver traido à v.m. à esta casa, y aver en ella hecho todas las mercedes, ha sido la causa aquella pequeña, y miserable Niña, la qual diò à la Iglesia: y, como ella estava tan acosada de vicios, y tan necessitada de virtudes, no hallava, quien diera Pan à su Niña, ni la pusiera en el amor de Dios, significado en el horno, donde no està seguro. *Es Hija mia, nacida en la senectud de los Padres: y como tal la regalan con ellas; y en esto conocerán, lo que conmigo ganan las almas, que la miran, y tratan con amor, y como me ofenden, las que la lastiman.*

CAP.

CAP. IX.

Prosigue tratando de su mudança de Marchena: dizele N. Señor, que tiene el espiritu de Santa Teresa: refieren dos maravillosas visiones; y tocanse algunas dactrinas muy importantes.

DIxome mi Señor: *No son cosas de tan poca importancia, Hija, las que por ti hago, que no es razon, que las sepan, los que estàn por venir; y este el libro, que allà dì à entender; y esto no solo no contradize lo hecho, sino lo aprueba por mio: y el dilatarte la muerte, que tanto desseavas, afina mas mi obra; porque el tiempo mas largo descubre mejor la virtud, y declara si es fingida ò verdadera; y assi esta obra assegurala acabada; y serà cierto, y seguro testigo de abono della: que estès allà, ò acà poco importa esso, ó nada. Ya te dixe, que eran las reliquias, que te ha dado para tu casa: y que avia de ser limpia; y las almas que en su poder las avian de tener, no avian de ser viciosas. Aquella es tu casa; y assi serà ella la heredera de los bienes que le he dado. Bien sabes, Hija, que dixe en la obra passada, que esta casa avia de ser en creer mis obras la postrera: y que te dixe, quan mal se aprovechava esta casa destas mercedes, y la vision de la espiga, y el Ciprez, y que el agua los queria anegar; y como tu con vn palo fuerte, que significava, lo que està escrito en favor de la virtud desaguaste el Claustro, y quitaste el agua, y cieno, que querian anegar el Ciprez, y la espiga.* Dixeronme: *Esta espiga se guarda para semilla; y el Ciprez fue figura de tu Padre, y la espiga eres tu: que por ser esta espiga para simiente, por esso se haze con ella sola, lo que no se haze con las demàs que no son todas para simiente. Muchas yervas ay, y muy grandes, y hermosas que les parece, á los que las vèn, que para simiente son buenas: mas el hortelano conoce las propriedades, que ha de tener; y assi entre muchas de vna misma especie son pocas, las que para este fin se cogen. Mas si esta que el hortelano guarda para este fin sabe èl, que esperan, que se corte algunos, que la quieren mal, para dexarla llevar à las Aves: què mucho, que le ponga cobro antes de segarlo? Assi por guardar esta espiga para simiento el Hortelano celestial quiere, que se ponga cobro en ella; porque algunos granos que han caido, hanse perdido, por no estar la tierra de las almas de esta casa con disposicion de recibirlos: y esta es la causa, de desear segar la espiga, para enterrar con la paja del cuerpo todas las obras, que Dios ha obrado en ella, para que ninguna dellas parezca.*

Tambien entendí la significacion de lo que dixo mi Señor à mi hermana Francisca. *Què bien està la rosa entre las espinas! Mas haze de entender, que las espinas sean pequeñas, y de las que en el mismo Rosal nacen para guarda de la Rosa; y no la maltratan, ni se le hinchan por ella; mas miranla como ornato de sus hojas; y assi lastiman, al que la quiere cortar, y no à la Rosa. Mas quando la Rosa està entre espinas estrañas, que todas la punçan, y se hincan por sus delicadas hojas; quien la quiere guardar, bien serà que la saque de entre ellas por la misma razon: que Yo se lo dì à entender à la misma que es por estar mas delicada, y sensible el alma que nunca.*

Conocì ser un mismo espiritu, el que mi Señor me ha dado el de Santa Teresa de Jesvs: porque aunque es oprobio, la baxeza mia ser comparada cõ ella, he conocido, que es todo un mismo espiritu, y unas mismas ansias de salvar almas; por lo qual desta Santa, y Señora mia he recibido mercedes, y particulares favores; aunque como ingrata no los he dicho jamàs, á lo que creo. Como tambien los he recibido muy particulares de San Juan, y Basilica, que son dos Santos, que ardieron en este mismo desseo; y està su vida en los estravagantes. He les visto entre sueños, entendido en la oracion, que me favorecen, y Beatrizica lo mismo; y si quiera con dezirlo à v. m. no les he servido: que este desseo ansioso es particular merced de nuestro Señor, que

son una misma cosa con su Magestad las almas, que le tienen: aunque esta bondad es en èl por naturaleza, y en las almas por gracia: y esta gracia multiplica mas gracia; y mostròlo mi Señor en semejança de tres formas tres estados de gente, que son, los que se salvan. El primero de los que tienen conocimiento de sus culpas, y les pesa dellas; y esto entendì por la primera forma. Por la segũda forma entendí el camino, que se sigue al conocimiẽto, y luz primera: y por la tercera el estado alto de la perfecciõ. Y de tal manera ivan enlazados estos caminos, que era uno todo: y el ver à v. m. luego, aunque parece distinto de esto, es lo mismo; porque v. m. es la luz de estas tinieblas, y el camino, y perfeccion por cuyas manos la ha dado mi amoroso Biẽ à las almas. Y aunque dize esto à todo el pueblo Christiano, habla en particular con las Religiosas; porque lo que no entendì de aquella figura, ora lo entendí claramente, assi como dispertè; porque sin salir de la cama, hallè en ella la oracion mas viva, y encendida que quando la busco. Entendí, que se hizo aquella revelacion en favor, de lo que està escrito: que me parece, que lo quiere mi Señor firmar con las manos de sus amigos. Aquel circulo dorado es mi Señor todo uno; aunque tres las señales por ser distintas las Personas. El pequeño mundo en comparacion del circulo dicho se està, lo que significa; mas aquellas tres criaturas que sobre él se forman, son las Religiosas; porque ellas no estàn dentro en el mundo, aunque estàn sobre él; porque si ellas quieren, estàn en lugar, donde lo pueden pisar, y acocear. Mas esto solas lo hazen, las que están en el estado de aquella alma dichosa, que tiene el lugar de en medio: mas las otras dos es la una peor, que la otra; porque de dar à Dios solo el rostro, y boca con que le alaban; y tener las manos assidas à la tierra, les vino, que tras de esto bolviessen con ansias à dar la boca, y manos al mismo mundo, de donde una vez salieron, y con el cuerpo solo estàn fuera, y todo lo mas està metido dentro.

Temeraria es la figura, y tan temeraria, que à la mira desta gran desventura està la misma Magestad de Dios, y toda la Santissima Trinidad, como en el mismo cerco se vè claro. No sè, como se permiten, no pecados, sino descuidos en un lugar de tan gran pureza, que à este fin, y adeclararle, creo han sido hechas muchas, y muy grandes mercedes, no solo à mi, sino tambiẽ à otras almas, como parece por esta revelaciõ, y por la de los espejos, que tambien viò esta alma. Por mi sola digo esto Padre mio, que como miserabilissima siempre tengo de nuevo porque dezirlo por mi, y no por nadie. La forma que en medio queda, por ser tres es la distancia, y camino que ay del principio à la perfeccion: y el darlas mi Señor juntas à mi miseria, es declarar, que para todos los mas en comun son forçosos estos tres escalones. Mas aunque ser muy de espacio, nadie sin el auxilio de Dios, no las puede andar, aunque sea en mucho tiempo por la gran distancia, que ay entre las culpas, y la gracia, los vicios, y malas costumbres dellos; la dificultad que la carne halla para lo bueno, y la ligereza para lo malo. Todo lo qual es trabajo para las fuerças del hombre sin ellas por la culpa: mas si el hombre tomare fortaleza, y perseverancia en la Ostia tercera, que entendí, se dava para vencer todas estas dificultades, y llegar desde el comiençó hasta el cabo con el favor de nuestro amoroso bien Jesus, que no falta à nadie; y con la fortaleza deste celestial remedio, y Pan de vida, que en la Iglesia quedò para resurreccion de las almas, facilitase todo, y es suave de andar el camino de la virtud. Mas aunque entre estos tres caminos aya intervalo de uno à otro, no es esta ley para todas las almas; que algunas todos tres caminos los andan en un buelo, quando el Padre de de las misericordias, sin quebrantar las Leyes de la justicia misericordiosamente toma un alma en sus brazos, y la lleva de un buelo en un instante del un ca-

camino al otro; y le dà perseverancia en la perfeccion, donde la puso.

Assi como seria dificultoso à un Niño que no sabe andar, sino agatas, passar tres calles con este trabajo para llegar à una Iglesia significada en ella la perfeccion: mas si este Niño fuesse en los brazos de su Padre, en un momento las passaria; y no por esto dexò de andar aquellos tres caminos: que en esto entendì guardar el derecho, que se debe à la justicia; porque solo en el segũdo camino darà passo, el que entrare por el primero; y en el tercero el que anduviere el segundo, porque assi lo anda el Niño: mas es no con el espacio de los demàs; porque como mas flaco, y necessitado llevaronle en brazos agenos, y anduvolos todos en la fortaleza de su Padre. Y esto entendì, que se me dixo, que se avia hecho conmigo: en señal de lo qual se me davã aquellas tres formas jũtas mas en el Caliz por los trabajos, y tribulaciones ordinarias. Sentia yo, que me mirava mucha gente: mas no veìa ninguna; y sentia que dezian: *Por esso se le di: porque sabe bien comerlo.* Esto entẽdi mas claro; mas no sè otras palabras, para declararlo. Y lo que entendi, sin dispertar y dispertando fue, que por hallarme indigno en aquella merced; de ir acõpañando à mi Señor, se me diò el Incẽsario, q̃ fue un grado mas: y por tomarlo cõ temor, y amor, y desprecio mio se me diò à mi, lo q̃ no merecia; y esto es lo mismo, que estos tres caminos, q̃ entendì. Lo qual aunque à todo el Pueblo Christiano toca, es en particular à las Esposas por el particular regalo, conq̃ las mirò mi Señor, para traerlas à su casa; ya dõde con mas copia corrẽ los rios de la gracia por el aparejo, que alli ay. Mas como por escusar la singularidad, se les dà con tanta tassa este Pan celestial, que es la fortaleza del alma, siguese la relaxaciõ; porque el amor de la criatura no està quedo: ò ama à su Criador, ò ama à si misma con todos los malos ramos, que deste amor nacen. Y como à un arbol, que està algo lastimado, aviendo sido siempre bueno, y llevado bonissimo fruto; mas algun accidente lastimóle, y no lleva toda la fruta en comun, como solia, ni con aquella hermosura, y gusto que al principio; por lo qual ha menester mas riego, y regalo: y si tanto era antes bueno; y assi ha sido menester hasta aora: por escusar la singularidad, que no fuesse tan à menudo la frequencia deste Pan celestial; porque la vanidad no avia entrado en ellos, y estava dellos apartada; y porque no entrasse la sobervia. Mas como el enemigo del linage humano toma ocasion de todo, para hazer mal, y lo ha hecho: ha menester aora mas regalo, y mas sustancia, para vencer sus assechanças, si èl quisiere cõformarse con mi querer: que al hombre dansele de baxo de condiciõ los bienes, y los males por la libertad que èl tiene, para hazer, y deshazer de si contra la misma voluntad de Dios. Mas si èl quiere, ser aquella casa eterna, passando desta vida à la inmortalidad, alli se engeriràn todos los arboles, que estuvierẽ maltratados; porq̃ su olor darà vida, y sus virtudes avivaràn las de los que las oyerẽ que es casa de todos, y para todos. Conocì tambien el favor, y merced que me hazian aquellos dos Santos San Juliàn, y Basilica: y assi pido por amor de Dios, que sean conocidos en la fundacion de essa casa, y se tenga con ellos particular devocion: que yo creo, han de ser buenos Padrinos.

Pena me hadado, lo que entendì acerca de la pena, que ha tenido el Padre Fray Juan de Bolaños; porq̃ entendi, que avia sido muy dañoso para la Iglesia este querer cada uno para los demàs aquel color de q̃ anda vestido; y dixome mi Señor: *No pienses, que es essa perfeccion sino defecto: porque el espiritu de amor es uno solo: y todas las colores de los habitos avian de ser uno solo en amor, y gozar cada uno del bien del otro y ser rico en los hermanos: para que cõ esto se mostrara, que eran hijos del paciente, y amoroso Iob. gozando todos cada dia de la haziẽda de los hermanos: la qual tanto mas*

crece

crece quanto es mas comun los bienes en ellos. Todo lo qual conocieron muy bien los Fundadores cõ la luz del Cielo y assi se abrazavan, y davan las manos, como colũnas fuertes, para que no cayera el edificio espiritual: que assi como la divisiõ le derriba, sola union la edifica. Y por esso fueron nuestros Padres tan en uno Santo Domingo, y S. Francisco: y mirese biẽ esto; q̃ yo bien claro lo he conocido: podrá ser que me engañe; q̃ no solo no es pèrdida de nuestra Orden, sino honra, y ganãcia, què dè mi Señor tanta fuerça con sus brazos à una cosa, q̃ en ella es como una paja: y que por ella diga su Grãdeza à unas almas, tales como las que esto saben, què tenga esta miseria parte en una obra tan alta; y q̃ lo que por desechado acà no se quiso, allà le dè mi Señor el lugar, q̃ no merece entre tales almas. Todo lo qual no es cosa, q̃ es contra nuestra Orden, y Casa. Busquemos una sola gloria, y hõra; aunque nos parezca pèrdida: que aì solo està la ganancia cierta, y la verdadera riqueza espiritual. Solo sea para nuestro amorosissimo Bien hõra, y gloria: que este es abismo donde se hallan todas las particulares, y fuera dèl no ay ninguna. Sirvase èl de nosotros, y haga su voluntad; y lo demàs sea donde su Magestad gustare. Padre mio, digale v. m. me perdone; y que el amor que en mi Señor le tengo, me haze dezir esto, que he conocido.

CAP. X.

Refiere la V. Madre vna merced, que recibò de Santa Teresa: defiende con mucha humildad à vna sierva de Dios: y dize algunas mercedes, que nuestro Señor le hizo en sus tiernos años.

ESTando la vispera de Pasqua del Espiritu Santo en el Coro regalandome con mi Señor, entendì entre sus amorosos regalos, quan favorable es para mis intentos mi señora, y Madre Santa Teresa de Jesvs. Ayudóme à esto, que mi Padre el Señor Doctor me traxo una estampa suya: y entendì, que me dezia en el entendimiento sin formar rostro, ni persona; mas entendia que la tenia alli presente, y que me dezia: *Que mucho, Hija, que parezca Yo en tu figura, y tu en la mia? Porquè para autorizar tu flaqueza ordenò tu Señor y mio, que entendieran, q̃ era Yo, como en la verdad lo soy; pues es vn mismo zelo, y vn ansioso deßeo, que amen las Esposas al Esposo celestial. Si ambas con un espiritu, Hija mia, buscamos vna misma cosa, y ambas tenemos una misma herida de un solo amor: y ambas passamos tormẽto por un enemigo de nuestro Esposo, que es el engaño en que las Esposas viven: por que no seremos una cosa ambas? Yo te favorecerè en la fundacion de eßa Casa: y para que en ella se conserve la paz, y no desmaye el rigor, en que se fundare, son menester dos cosas: que el numero sean trezе; porque siendo assi, no avrà falta en lo corporal, por lo qual se dexa muchas vezes de acudir à lo espiritual: y lo otro, que sea la aprobacion de las Novicias mas que un año, porque en èl no se conocen todas las partes, que ha de tener vna Muger muerta y assi lo dexo al parecer, de lo que por allà se entendiere.* Adorado sea mi Señor en todas las obras.

Estando bien atribulada, mas que sabiè dezir: porque vea v. m. de donde naciò mi pena, la dirè; porque conozca, si ay algo de amor proprio; porque quizàs lo avrà, y no lo conozco yo. Yo, avrà algun tiempo, que leyendo las gracias del Escapulario de la Madre de Dios del Carmen, deseelo; y como no lo pude aver, ayunava los Miercoles con esta intencion. Traxome mi Señor aquella alma santa, Maria de Jesvs; y pedìselos; y para todas. Traxolos aora el señor Doctor, y dixomelo en la grada; y que traìa algunos mas, para quien yo quisiesse: y como piensa, que acá es todo uno, y aun yo lo pensava: mas mis pecados descubren al contrario. Sea adorado mi Señor. Tomelos, para tomar los que avia para mi; y llevele los seis à la bendita alma, que no quiero nombrar ofendiòse de la falta de respeto, que en esto huvo. Yo temiendola an-

tes,

tes, dixe sin mentir à la Casera, que dixera: que à v.m. los avia dado, por ser las voluntades unas en nuestro buen Jesvs. No bastò nada: y creo lo ha permido mi Señor; porque mas claramente se conozca la falta, que tenemos, en faltando la luz sobrenatural. Digolo por cierta sierva de Dios, que me tiene compadecida, y lastimada: y pienso, no se ofende mi Señor, de que por ella lo está. y esta compassion no es por lo biẽ que he sentido della en la obra de mi Señor, sino por compassion, que tengo de ver, que en tratando una persona de vicios con sola una virtud, que tenga, la abona el mundo; y en tratando un alma de virtud con un pequeño defecto: ò ser grande: que grande es nuestra flaqueza; por lo que los amadores de mi Señor avian de poner la vida, arrancando lo malo, y fortificando lo bueno, no se haze assi: sino se arrinconan muchas virtudes por un defecto, fortaleciendo en esto el Reyno del enemigo; porque luego dizen: mas vale ser viciosos, y esperar en la misericordia de Dios, que no meterse en esso. Ya passaron los Santos: quien nos manda meternos en esso? Mirad, en què parò, el que dezia mal de los vicios, y alabava, y seguia las virtudes.

Yo creo, que esta alma no es como la de Portugal; porque las almas mas que han querido ser engañadas, y engañarnos no las hemos visto acerrimas perseguidoras de vicios: antes como es todo engaño, sufrian mil ofensas de Dios, por no perder las voluntades de las que las hazen; porque no tienen otro fin, sino hazer entender, que son santos al mundo; y esto no lo dirà él, de quien le persiguiere los vicios, y torpezas. Antes aora aqui se me ha dado à entender, que todo su negocio es, no hazer nada malo: y mienten, que bien saben interiormente, que lo es, y saben, que engañan, y assi quieren engañar; y este yerro, y desventura carganlo sobre los amorosos ombros de mi Bien, diziendo: grande es la misericordia de Dios. Grande es; pues no embia un castigo para la lengua, que à tal se atreve: pues sabe en si misma, quan contrarios andan el corazon, y ella: y que à Dios no se le puede, echar dado falso; que el sesso no caiga sobre la propia cabeza, del que lo echa. Por lo qual no me puedo persuadir, à que no es espiritu de Dios, el que està en el alma, que aborrece el vicio, y pone contra èl el baluarte de las virtudes: porque se pone en condicion de ser tenida por peor que barrabàs; como lo fue el amoroso Jesvs. Y la tal alma no busca nombre de santa: que ya sabe, que no se lo han de llamar. Solo me parece à mi, que busca el serlo, y agradar al Señor, que ninguno le puede agradar, sino fuere contrario à los vicios. Y de que aya alguna cosa en en estas almas, que no sea tan justa: al fin como las que estàn en la carne enferma de Adàn, no ay que espantarse que à las vezes es tentacion del demonio, y no la conoce la misma que la padece; y él procura con esso, destruir el Reyno del amor de Dios, infamando con cosas esteriores, lo que puede desbaratar interiormente.

Menoscabase la virtud: y no tienen las tales personas aquella opinion con las gentes, que han menester para, desterrar el vicio; y esto no lo digo, ni otra cosa ninguna por revelacion, afirmando nada con ellas, ni tampoco las dexo de tener sobre los ojos por mercedes deste mi Señor: mas estas cosas, y otras muchas que digo en los papeles passados, conozco, que me las dà mi Señor à entender, y que es esta luz sobrenatural, y no mia; porque quando me falta, cosas muy manuales no las entiendo; y ay vezes, que me son manifiestos los secretos de los corazones de algunas almas. De esta bendita alma, no he sentido nada en su daño: y algunos de los dias, que me mandó, le diera, recibo en ellos mayores mercedes. Yo los atribuyo à ella: y no me desdigo dello, ni a-

fir-

firmo, que es santa, ni quiero creer que es pecadora, hasta que mi Madre la Iglesia publique, lo que es. Vida mia, y Señor mio amoroso de mi alma, como son vuestros siervos arrastrados de los mismos, que avian de ser defendidos, y amparados? Y que tal es esta persecucion: mi Señor sabe, que tal es. Esto digo; porque no tengo por bueno, calumniarlas con preguntas à una muger flaca: y como tal podrà ser, aya imperfecciones en ella, y amor proprio, y que no las sienta; y desto le formen quadernos. No estoy bien con ello, que no es esse oficio de Pastor, sino curar la llaga, limpiar la roña, y guardar la Oveja; y no confundiendo las obras buenas con las malas, à que todos los mortales estamos sugetos. A mi Padre Fray Alonso de la Concepcion digo esto, para que repare el daño desta alma, si le tiene; que yo no lo sè: y vea este descuido, que al principio dixe de un alma la mas pura, y aprovechada que yo conozco de las puertas à dentro.

Pena me dàn estos jugetes, y me atribulan mucho; por ser malezas, que nacen de la carne corrompida: mas con todo ojalà yo fuera, como creo, que ella es, que es un fuego de amor de Dios, y es una muy gran celadora de su honra, y otras muchas, y muy grandes virtudes, que no las puedo yo dezir: y esto la alborotò, y hizo dar algunas vozes; y no era, quitarle comuniones; que quien ama, es fuerça, que sienta la ausencia corporal del amado. El no llevarlo con la prudencia, que es razon, esso es por nuestra flaqueza, y miseria: y quando no acierte en defenderla, no errarè con la intencion, ni me dañarà nada, pensar bien de todos, los que se dàn por siervos de mi Señor, y mal de sola yo. Y respondiendo, à lo que v. m. dize, si han sido cosas sobrenaturales, las que àcerca desta alma he dicho: digole à v. m. que despues, que me acuerdo, tener uso de razon, he tenido, y tengo cosas sobrenaturales, y lo mismo con que aora tengo; aunque lo escurecia con mi mala vida, q̃ lo ha assido: mas como mi Señor no me olvidò à quitar por ella, lo que una vez me diò, todas estas cosas han sido en mi, como naturales: y siempre pensava, que eran à todos comunes; y aun han sido gran parte de mis escrupulos. Y aora esta Pasqua, ó poco antes della he conocido, que son sobrenaturales las mas de las cosas, que yo pẽsava, que no eran nada: y como estas han sido criadas, y nacidas con esta miserable; como uno que se criò en la Corte, y jamàs supo de Aldea, no sabrà dar razon, de lo que ay allì: assi no darè razon de cosas naturales sin esta luz, que digo, como sabe mi Padre por mi confession. Y assi como un hombre con juizio, y razon peca mas en arroxarse à morir en un cenagal, que no uno, que està loco: assi yo pequè mas en el lodo de los vicios, que no las demàs almas, á quien falta esta luz.

Ya dixe al principio que se vea, si ay algo aqui de amor proprio; porque yo confiesso, que se lo tengo à aquella alma en mi Señor: y podrà ser, que por ser ella como v. m. siente en su carta por la informacion, que le han hecho, que nazca este amor de ser yo peor que ella. Dize v. m. muy bien, que mi Señor S. Juan dize: *Que se han de deprobar los espiritus, y tambien las obras.* Porque el demonio està declarado en el Evangelio, que no es contrario à sus obras: *Por lo que no se lança vn demonio con la fuerça de otro.* Como lo dixo mi solo amor Jesvs. Pues si esta muger se conoce por sus obras que es contraria al demonio, y sus vicios (q̃ esta ha sido mi aficion con ella) como puedo yo pensar, que aya en ella mal coraçon, dõde las obras son tan buenas? Si ella quisiera engañar, y ganar voluntades (que esto solo busca la virtud fingida) no fuera cordura contradezir las obras de los mismos, que en ella pretendia aficionar de si: y no por esto digo, que es santa; que en este buen zelo puede aver muchas, y muy grandes imperfecciones. Ojalà pudiera yo poner

mi

eſtas almas, y caſtigar cõ ſecreto, y recato ſus imperfecciones, ſi quiera; porque no lo paſſara tan mal el bãdo de los amadores de Dios: y eſto por quienes mi ſolo Amor Jesvs, hago en ello, loque puedo.

Hame acontecido en eſta alma, que digo; y no lo dixera, ſi aora no conociera, que importa el dezirlo para otras almas perfectas por las mercedes de mi Señor, é imperfectas por la enfermedad de Adàn. Ofreceſe eſtar muchas almas delante; y delante dellas contra mi: que aqui hã ſido todas iras, y enojos; y alli dezir à vozes, lo que yo merezco: y como ſiento mas el menoſcabo de la virtud, que no lo que me dize: digo (y ſin mentir; porque pongo el penſamiento, en que aquello es por mis culpas, y para diſculparla, y que nadie hable contra ella) yo di la ocaſion: y antes me eſpanto con la paciencia, que lo lleva: bien parece, que eſtà Dios de por medio, que la cauſa que yo le dì, no la llevara ella aſſi otras vezes. Eſto digo: y en yendoſe de alli, quedò alabandola; porque cobre con eſto, lo que por ſi perdiò. Y quando eſto no hiziera, puſiera gran ſoſpecha en mi miſmo: y con todo no me aſſeguro haſta el poſtrero Tribunal: ni porque es mi Señor, y ſus amigos los que deſſeo defender; que ſe multipliquen, y no que ſe menoſcaben: y eſta anſia me podrà engañar, penſando que lo ſon todos, y quizà no lo ſeràn. Solo eſte ſecreto eſcudriñarà el conocedor de los corazones. Lo que sè dezir es, que los dias que eſta alma me pidiò, me haze mi Señor particulares mercedes. Y oy Miercoles con ſaber yo eſto, eſtava en Miſſa entre fuego, y agua, que caſi me parecia, que queria eſpirar à manos de las anſias de mi Amado: y no me acordava de eſta alma, ni aun de mi; y alli ſe me puſo delante de los ojos de mi alma, y con una entrañable, y amoroſa anſia la encomendè á mi Señor; y ſu memoria no me enfriò, ſino me abraſava, compadeciendome della. Sea lo que fuere, à mi me ha hecho provecho, y no daño: y el eſtimarla por Santa, no me puede dañar, ſin afirmar que lo es, dexandolo al deſengaño del tiempo; porque ſon tan pocos para mi deſſeo los amantes de mi Señor, que à todas las almas, que yo tengo algun credito, y mas dado por tal Padre como creo, que es el Padre Fray Mateo de la Concepcion, deſſeo perficionar ſus faltas, y encubrirlas por eſcuſar el daño en los flacos, y darles à ellos buelo. Si en eſto me puedo engañar, yo no me fio de mi: y en todo me pongo en las manos de mis Padres; y me ſugeto, á lo que todos ellos ſintieren de mi. Y adviertaſe, que jamàs ſe ha podido, aſſentar en mi mal credito de nadie; y eſto ha ſido ſiẽpre; qualquier color que yo veìa de virtud, la tenia por muy grande: y ſi en las tales perſonas veìa algunos vicios, andava para conmigo miſma buſcandoles diſculpas; y que ſea eſto natural, ò ſobrenatural naciò aſſi conmigo; y aſſi no sè, que es eſtar ſin eſto. Y de nadie creì jamàs, que hizieſſe ningun mal de penſado, ſino que acaſo les ſucedia, caer como flacos: y eſte miſmo corazon penſava, que era de todos, haſta que aora dandome mi Señor, à conocer las mercedes, que me avia hecho, me ha dado à entender, que es merced ſuya con otras, que en mi eran como naturales.

Pſal. 7. verſ. 9.

CAP. XI.

Proſigue la materia del paſſado: conſuela N. Señor à la V. Madre, eſtando afligida: comulgala eſpiritualmente: y buelve à tratar de la ſalida de Marchena, con algunas doctrinas vtiles.

Y Porque hablamos deſto, y ſu Mageſtad por via de agradecimiento me manda, q̃ lo diga; y caſi como en quexa me dixo: *Tan pocas ſon las mercedes, que te hago: que ſi quiera, porque otros me las agradezcan, no las quieres dezir?* Dirè, lo que à eſta Paſqua me dió à entender. Entre las muchas mercedes que eſtos dias he recibido, conocì: q̃ en con ẽ-

çan-

çando à andar, y à entender, fue su amor lo primero, que entendì: y que para que yo conociera esto, me diò en poder de almas, que esto trataran; y que desto naciò, traerle siempre presente, y tan assido al pensamiento, que en los mismos vicios le traìa tambien. Y quando por mi mal me apartè dèl, èl no se apartò de mi: y Niña se regalava conmigo, dandome à entender lo mucho, que me queria, y esto siempre en el entendimiento, y sin q̃ con ojos del alma, ni cuerpo viera nada. Salvo una vez, que creo tenia cinco, ó seis años: y como oì dezir sombra, desseava verla, y era assombro; y pedia à las animas de Purgatorio el verla. Veì una, y muy grande en una pared, sin aver persona, de quien pudiera ser: y bayló conmigo, y yo con ella, como suelen los Niños; y no lo dixe á nadie, ni dezia otras cosillas; aunque algunas si con la simpleza de aquella edad, en la qual mi Señor buscava un verdugo, que le bolvia tantas vezes à crucificar. He conocido, que fue union la merced, que mi Señor me hizo en la casa de mi Madre en Sevilla: y que desta resultò el darme entera razon, para entender en aquella edad las cosas de Dios, y trato de su amor, quedando en lo demàs de Niña simple: y por esto que he entendido, es lo que al principio dixe, que el que siempre se cria en Corte, no sabe el trato de la Aldea; porque si yo huviera conocido tiempo sin estas cosas sobrenaturales, fuerame aora facil de conocer lo uno, y lo otro. Y esto es, lo que respondo à lo que me pregunta mi Padre, y señor el Padre Fray Alonso de la Concepcion, y lo que yo puedo dezir debaxo del sello de la confession, como và todo lo escrito, que pongo en las manos de mis Padres, para no creer mas dello, que lo que ellos como luzes me enseñarẽ; porque fuera desto lo demàs seria tinieblas; y donde puede aver algun amor proprio, y no conocerlo yo, como miserable.

Padre de mi alma, yo quedè tan atribulada, como v. m. me vió; aunque se me diò resuello con las palabras de v. m. mas como conocì, que estava v. m. muy fatigado; y que no me lo dezia, por no darme pena, doblòse la mia. Estuve assi: y consolandome mi Señor, que me dezia en el entendimiento: *Vna figura de un leño seco, que para que del todo no se acabasse, era menester echarle agua: y que en el agua de las tribulaciones no podia arder la llama: mas que conserva entre si el fuego; y en passando, bolvia à arder*: que assi lo cantava la Iglesia, diziendo: *No pudo la multitud de las aguas, apagar la caridad, que es amor de Dios: mas estar amortiguado en ellas, no es estar apagado, como tu piẽsas.* Cant. 8. vers. 7. Estas mercedes, y otras muchas me dezia mi Señor; y yo estava tal, q̃ ni aun las entendia. Assi passè hasta cerca de la comunion, que con grã regalo me dixo: *Mi pobrezita y atribulada, bien vè tu Padre, quien te lastima; y mira quien te halaga.* Con estas palabras me abrasò toda, y llegando à comulgar, pareciòme estar encima de un Altar, que yo avia aderezado de una Imagen, que està en el Coro alto. Ay fama, que es de milagros. Allì me pareciò estar, y que me apadrinava nuestra Señora: y allì recibì el Santissimo SACRAMENTO con mas vivos, dulces, y regalados afectos, que nunca; aunque en passando aquellas cinco, ò seis horas bolvì à mi tribulacion, la qual me duró oy hasta Missa rezada, que es el dia segundo, donde mi Señor me dixo:

Dile à tu Padre, q̃ se acuerde, de lo que Yo al principio le dixe: que no se contentaran con poco; y lo que entendió y las demàs almas en esta palabra, la qual si murieras aora, no se cumpliera porque aunque hã sido para ti muy grandes las mercedes, para mi que las hago, es muy poco. Dile à tu Padre, que te saque de aqui y te lleve à la casa, que està para ti buscada: y no por esso eres de allà sino de esta tierra: y como esclava mia te tengo de dar al Duque de Arces, y sus sucessores; los quales si por mi quisieren hazerme vna pequeña casa dentro de la suya para solas treze almas, y convertir en esto el gasto de la casa serà para mi de grande contento, y para ellos de mu-

cho

cho provecho. A esta casa bolverás (esto me parece será despues de muerta) *y será del habito de San Francisco tu Padre. Mas la fundacion será de las reformadas del Carmen de la Madre Teresa: y donde todas edifiquen, y nadie destruyga; para lo qual es menester mudar casa, y no habito: que quiero Yo, que mi fuego comience à quemar: porque aqui ya vés, Hija, que en hablando tu conmigo, y con alguna algo en favor de la virtud, las mismas que dizen, que la aman, se buelven contra ti. Que es lo que tu Padre vió en el horno: que todo era caer sobre ti el edificio: y como son muchas, y tu una, y todas contra ti; y si èl no te socorriera, ya huvieras espirado. Por lo qual quiero, que te saque de entre tanta calamidad, y te dè en mis ombros lugar seguro, que es en la casa de la perfeccion, y en la compañia de mi sierva Catalina de la Ascencion: que si las mesmas que tratan de virtud, no favorecieran el vicio diziendo, y sintiendo en si: que por la paz es menester, hazerle buen rostro; y está ya recibido; y que ha de passar, lo que ha passado; y que aunque esso sea, no son culpas para Infierno; y que cada una mire por si, y dexe à las demàs, que vivan, como quisieren. Todo lo qual es derribar el horno del amor de Dios, como èl lo vió, y dar todo sobre mi Niña. Esta es la causa; porque te quiero sacar desta casa: que tribulaciones no son, las que te sacan, sino la ruina, que el horno del amor de Dios ha de padecer. Y como es este fuego, el que te dà vida, moriràs, si te falta; y por esso quiero sacarte dél. Y à esta resolucion de mi voluntad, si las criaturas mudassen el mal en bien, mudaria Yo la determinacion, que en esto tengo: y esto te digo; por que conozca tu Padre, que no son contrarias mis obras, sino que como no las entienden los hombres parecen que son; y escandelizanse con ellas.*

CAP. XII.

Algunas prevenciones de N. Señor para el viage de Lora: satisface à una duda de su Confessor; y explica una musica, que el mismo Padre espiritual avia oìdo en espiritu.

ESTava alabando à mi Señor por la merced de aquellas cinco almas, y que en tan dichoso numero fuesse una mi baxeza; y dixome mi Señor: *Yo te las di para ti, para que ellas aprobassen mi obra, que es la que Yo favorezco.* Reparè, en que la Donzella no la conozco: y dixome mi solo Amor. *Una cosa es contigo, como lo son las otras tres: y tanto quanto menos te ha visto, tanto es mas su amor para contigo. Dile à Francisca, que la señalè, para que contigo vaya: si ella no quisiere, por faltarle la salud: y esto no es por ti, sino por la obra mia; y que conozca en esto tu Padre la verdad, que al principio le dixiste: que por ti avia hecho las obras, que todos saben, que en esta casa he hecho. Y què mal que dello se han aprovechado! De las quales serán testigos: mas mientras no miraren, y obraren la verdad de ellas, no conseguiràn lo mas, que es la verdadera santidad.*

Pensando yo, en que nunca viò v. m. que mi Madre la Iglesia me tomava en brazos, sino mi Padre Dios; parecióme, que la veìa en el entendimiento, y que me dezia: *Hija, no tienes razon: lo mejor que yo tengo, te doy; y te sentè à la boca del horno del amor de tu Padre. Dile al hermano mayor, el que olvidado de su daño, te sacó, y puso en los braços de tu Padre contra las asechanças de los demonios, y de los hombres. Como sõ mis Hijos, no los puedo echar de mi: mas tu, que de los torbellinos passas à los braços de tu Padre, ruegale por mi; y que no castigue, à tus hermanos: que se pone à gran peligro, quien te maltrata por el grande amor, que tu Padre te tiene.* Declaróseme aquella musica, que v. m. oyó: y son aquellas tres virtudes, que mi Señora Santa Juana dixo à una alma, *Paz, Oracion,*

y Silencio. Porque esta musica es à Dios muy agradable: y son todas tiples, porque suben. Y fue, lo que v. m. oyó, lo que yo dixe: que antes dexaria de ir al jardin del Cielo, que dexar mi menosprecio: y como es el valer, y ser, el hijo de la sobervia, llamaronle alli primicias del Infierno. Y aquel llamarme Niña, entendí: que todo el Cielo me mirava como à tal; porque no poniendo los ojos en mis culpas; todos me miran en aquella edad, que mi Señor me señalò para si.

Todas las primicias,
que son del Infierno,
à la Niña querida
le son menospracio.

Conocì, que avian sido, los Angeles de aquellas tres almas los de la musica: que toman los Angeles algunas vezes las figuras de las almas, que guardan; y que quando estàn en gracia, toman sus figuras con grande contento. Y de la manera, que un Padre ama à su Hijo con amor particular, quando le parece, y en todo es un retrato suyo: mas aunque sea otro feo, y abominable si es su Hijo, no por esso lo dexa de querer bien; mas al otro quiere mas. Con tanto amor como este conocì, que nos aman los Angeles: y que aunque seamos abominables pecadores, son ellos para nosotros Padres. Y el dezirle à v. m. lo que le dixeron en aquella seguidilla, fue darle à v. m. un poco de quietud del temor, que siempre ha tenido de mi sobervia: y aunque entendì esto, yo pido à v. m. que no se assegure de mi en nada; porque en siendo vicio, no ay, que fiar de mi. Y fue tambien dezirle, que me pusiesse en lugar, donde el cuerpo por la falta desto, no arrastrasse al alma, como lo haze algunas vezes: y el no hazerlo siempre, conocì, que era milagro conocido: y que donde estuviesse, no avia de salir de la sugecion de v. m. y de las reglas que v. m. diesse al señor Doctor. Hame dado pena, que no entiendo nada de la buelta de v. m. de Castilla: no porque yo desee saber mas, que lo que mi Señor fuere servido en nada; mas como flaca busco en esto mi fortaleza, q̃ por tal me la ha dado mi Señor. Y el no dispertar à v. m. encendido, ni abrasado, como suele, que fue no hazer las criaturas los efectos del Criador, sino es, quando su Magestad quiere usar con alguna esta grandeza: que es como el Rey, que dà sus armas à algun criado.

CAP. XIII.

Refiere la V. Madre una vision: en que N. Señor le dió à entender su viage à Lora; y trata del Convento de las Religiosas Recoletas que los señores Duques de Arcos avian de fundar en su Palacio.

YO la noche siguiente que entendí esto, estava algo triste aunque cõ paz, y regalo: y pensava entre mi, que no avian entẽdido nada desto nuestras hermanas: y que yo me podia engañar; y q̃ fuera mejor para todo el morirme yo: q̃ el Padre Comissario era, segun se dezia sãto; y podia hazer, que todas lo seamos: y que à donde avia de ir, donde no conocia nadie: y q̃ si fuera no tan presto, como entendí, creìa que podia ser movimiento interior mio; y que las ansias del amor de mi Señor, que entonces tuve, y con las q̃ quedè, quizàs seria de por si. Y durmiendome veì un pozo profundo y à mi pareciame, que estava yo muy cerca de descubrir un tesoro, q̃ estava debaxo del agua; y para este fin quitè algunas piedras, y una mas g̃ãde. Comencè à entrar las manos, y à sacar raizes, no sin ensuziarme las manos: eran raizes al talle de sanahorias, y no tã grandes; y quãdo yo huve bien trabajado; dixeronme (sin ver quien me lo dezia) *en vano es tu trabajo.* Mirè el pozo, y veìlo tan profundo, que no avia sido nada, lo que yo avia hecho, que lo dexè por cosa imposibilissima. Dispertè con el coraçõ alterado, y dãdome golpes; mas no entendi nada. Y estando en el Coro, esperando la Missa començòseme à levantar la llama, y à llorar, como suelo: y entender la declaracion, de lo que me fue mostrado.

En

En valde trabajas en esta casa; y quando mas llegaràs, à grangear en las almas, quitando las piedras, que has quitado en ti mismo de los vicios; con lo qual has dado à entender, y conocer donde està el tesoro del amor de Dios; y que no se sacarà, sino se vazia al pozo de la conciencia de las aguas de los vicios, desseando que todas busquen mi amor. Y con esto ansia de descubrir esta verdad, echas fuera las raizes, que son todos los respetos humanos; no poniendose nada delante de los ojos, ni hallando dificultad en nada, que fuesse poderosa, para dexar de romper con ella; que esto eran aquellas raizes. Lo que desto has sacado, ha sido para mi servicio, y para tu provecho: mas lo que dello han sacado tus hermanas, no ha sido mas, que ensuziarte las manos, con que lo sacas, que son las obras en quanto à sus juizios, poniendo à todo faltas: y las mismas que tratan de virtud, hazen esto algunas vezes ignorantemente; porque lo que algunas no han hecho en si con algun amor proprio, no lo quieren aprobar en ti. Y es esto lo mismo, que vió tu Padre, que hombres, y demonios en figura de Muchachos derribavan el horno: que no pienses, que alli avia demonios: todos eran hombres; mas los viciosos eran los que alli se entendieron por demonios: y que no lo eran, eran los que tratavan de virtud; mas no la penetran. Y con esta ignorancia pensando, que aciertan por su parte, tambien derriban el horno; que es lo mismo el averte hallado alli sola, que el averte hallado tambien aqui.

Pensè en mi: podrà ser, que me engañe en esto: nunca nuestras hermanas han entendido nada. Esto respondí en aquel silencio; à lo qual se me dixo en el entendimiento: *Dificultoso le es entender al hombre, lo que no quiere. Algunas vezes ha sido debaxo de figuras significada esta mudança, como tambien tu muerte; porque lo uno, y lo otro es condicionalmente conforme la enmienda de los vicios de las almas, donde tu procuras arrancarlos; quando vistes los grillos, que morian; y solo uno se escondiò, esto era. Y el ver Isabel, que un edificio blanco cercado de campanillas de plata, publicava los papeles, claro se le dixo, que era la orden reformada de la Merced. Tu Padre alguna sospecha ha tenido: aunque se assegurava con pensar, seria la muerte, con la qual cessan las obras; y si murieras la Quaresma ya estuviera todo acabado. Por lo qual mi amor ha alargado el plazo: y esto sin ir contra la obra acabada, que es mia; antes la fortifico: que no es contra ella, el salir tu de aqui, si fuere mi voluntad sacarte.* Pensè en mi; aunque oìa todo esto, que en el entendimiento se me dezia, si mi Señor me avia de quitar la merced del fuego de su amor, llevandome á casas, donde yo le gozara entre almas santas, que me avian ellas de abrasar. *Esso fuera, si tu fueras huyendo de los trabajos; antes los amas, y las persecuciones. Yo te saco, no por las que has padecido, ni por las que padeces; sino porque no te dexan llegar al lugar, que Yo tengo determinado, que llegues antes de morir: que como flaca, y Niña sè, que lo has menester: y que te ahogan, buscando en esto el demonio, matar tu espiritu, y ahogarte con el mismo material, que el horno se fundò.*

Conocí en esta ocasion mas claramente, que el aver tomado mi figura mi señora, y Madre Santa Teresa, y dadome la suya para esta obra, era, para que se tomassen en aquella casa sobre las santas, y buenas costumbres de las Monjas reformadas de la Merced, las de la Madre Santa Teresa; de quien mi Señor me diò à entender la misma perfeccion; y que allí no se permitia desdezir del primer llamamiento. Entendì tambien, que aunque fuesse el Convento, que estos Santos desta casa han de edificar, si ellos quieren: que como mi Señor me diò à entender, es debaxo de la condicion todo, lo que està de por medio la vo-

luntad, y libre alvedrio del hombre; aũ que algunas vezes toma Dios al hombre, y como assiendole de los cabezones, le haze, que haga, no lo que èl quiere, sino la voluntad de Dios; mas esto es pocas vezes, y aun hecho cõ almas muy regaladas, y criadas con privilegio de Hijos suyos. Como el Rey no dexa salir al Principe, con lo que quiere: y de que el vassallo salga, no se le dà nada; porque el uno se cria para Rey, y el otro no. No porque Dios no sea Padre de todos; mas por esso dió su Ley à todos, y no faltan sus ayudas à todos los que èl redimió; mas no por esso està obligado, à hazer con todos, lo que haze cõ las almas, con quien èl se regala. De suerte, que el hazer estos Santos este servicio à Dios: y à si este provecho es si ellos quisieren; porque entẽdi que demàs de muchas, y buenas inspiraciones, que para esto ha tenido esta Casa, y aun desde que se fundò, està como à Hijos regalados, y casi tomandolos por fuerça à hazer esto: y con todo dexandoles libre con este, si ellos quisieren; para que no les quite la fuerça del hazerles, que lo hagan el merito de la libre voluntad.

CAP. XIV.

Prosigue tratando de dicho Convento: buelve à tratar de la duda del capitulo doze; y refiere efectos en el cuerpo del fuego de amor, que en su alma ardia.

Y Escrito esto oy en la Missa entẽdi, que me dezia al entendimiento mi Señor: *Yo les he sustentado mas criados conque hagan ostentacion al mundo: y en poco tiempo de caza gastan mas, que lo que Yo les pido para mis treze pobres Descalças. El qual jardin lo han de cultivar varones Santos, que Yo embiarè: y quando en esto y en cumplirse huviere alguna falta; serà por el poder, que tienen los hombres en cumplir sus voluntades contra la mia; de lo qual no se les sigue jamàs ningun bien sino siempre mucho mal.* Y entre este fuego, y lagrimas encomendava à Dios v. m. Y como llamo Padre à mi Señor, y Padre à v. m. pareciòme, que no era justo con un mismo fuego, y lagrimas à la par regalarme con el uno, y con el otro; porque à mi parecer, no avia allì diferencia: y bolvì assi á llamar, como suelo à mi Señor, Padre, Padre; porque esto dura mucho espacio: y como bolvì encogida con esto, dixome mi Señor: *Llamale conmigo Padre, y amale, que à mi es, à quien amas en èl.* Estava pensando una noche, como en aquella revelacion, que viò v. m. no fue mi Madre la Iglesia, la que me tomò en brazos, sino v. m. y mi amoroso Padre Dios; y entendi, que en aquella misma forma de muger me dezia: *No tienes, Hija, razon: lo mejor que Yo tengo te dì, y esso no poco, sino que en las mismas llamas del horno del amor de Dios te puse, que es el estado mas alto, y mas llegado à Dios que Yo tengo. Encarguè à tus hermanos, que te diessen de comer; porque à ellos les hizo tu Padre el alforja. Yo paso necessidad, no por falta de Predicadores, sino por sobra dellos, y falta de amadores; que para sustentar las almas con el Pan de la doctrina, es menester que lo sean. Dite dos hermanos varones perfectos para tu necessidad. O Hija, y quantos han sido puestos à la boca deste horno del Amor Divino, y con la primera piedra que les dà de la persecucion y trabajo huyen! Mas tu estaste queda, hasta no poder con tus braços, ni fuerças sino con los invencibles de tu hermano, que se olvida de si, por mirar por ti, ò por mi en ti; y te pondrà en seguro en los breços de tu Padre. Acuerdate, Hija, en ellos de pedir misericordia para conmigo: que como tu Padre te ama, siente verte lastimada; y como sabes, quiere descarcar el azote, sobre quien te maltrata; y son mis Hijos, y tus hermanos. Y el averte dexado ai, hasta mas no poder ha sido, para que el mundo vea; que nadie te pudo apartar del fuego de amor de Dios, hasta que tu Padre Dios por los braços de tu hermano*

te tomò en los suyos, para ponerte, donde ardas, y nadie te lastime; y esto no porque no padezcas, sino porque no mueras.

Esto passè assi, sin determinarme à mas, que à lo q̃ de mi mi Señor por las manos de v.m. ordenare. Lo uno porque puede aver engaño de mi parecer propio: porque aunque esta mudança no la amo con las ansias, que amo, y desseo la muerte; porque con la diferencia que ay entre la muerte, y esto, con essa misma la ay en mis desseos. En la muerte ay ya puerto seguro: porque el alma libre de la enemiga carne gozarà à su Amado; y por esto las ansias, y desseos exceden á todos, los que en esta vida se puedẽ dessear. Mas despues de la alteza deste grado desseo el segundo; que es gozar de mi Señor, sin que aya, quien me apague la llama, ni dé lugar al cuerpo, para tomar escusas desto, ni de aquello para faltar à la oracion: que si con un prolongado milagro no la sustentara en mi sin tiempa, para ella passo lo mas del tiempo; porque no lo ay. Y como despues que estuve mala, no puedo gozar, como quiero el sossiego de la noche, es todo morir: y en llegando á pensar, que tendrè à mi Señor, sin estos impedimentos; y que estarè entre gente, que lleguen por fuerça à mi Señor: y que quando mi ruindad se aparte, alli no se ha de permitir: quien duda, sino que tengo, de dessearlo, no cõ ansias, sino con paz: y apeteciendo el regalo, de estar donde aman, no huyendo de la hiel, y azibar de lo contrario, sino poniẽdolo todo en las manos de mi Señor? Y assi digo casi siempre: haz en mi, Señor, sola tu voluntad; y la que tu inspirares à tu siervo, y mi Padre esso solo es, lo que yo desseo hazer. Mas con todo pienso, si es amor proprio, ò traza, ò sutileza dèl: y por esto no acabo de creer, lo que yo tengo voluntad de apetecer. Otra cosa tambien me passa, y es: que algunos dias ando tan falta de salud, que hallo por milagro, tener una hora tan sola de vida: y quedo desta manera de la oracion; y en el estomago, y corazon tan conocida necessidad, que ay vezes, que pienso, que es lo postrero. Y si para reparar esto, tomo una gota de vino aguado mojado en pan, abrasame; y no lo puedo llevar: y es impossible passar sin èl; y con èl, y el fuego acabaseme la vida: y assi creo, que me tẽgo de morir en una destas; porque tiene la muerte poco, que hazer en mi, si el Señor de la vida no me la diera cada hora de milagro: y como es la muerte, lo que mas desseo, no doy credito à esto, que siento. Solo digo, Amado mio hagase vuestra voluntad; y esto con un ansia interior rendida, y sin tenerla yo en nada, aunque mi flaqueza no halla consuelo, sino en aquel estado, dõde me verè libre de la carne miserable, y de mi misma; y en todo lo demàs solo siento, lo que v.m. de todo sintiere.

CAP. XV.

De una vision que tuvo una Religiosa en el Convento de Santa Clara de Marchena; dizele nuestro Señor à la V. Madre, su inteligencia llena de soberana doctrina.

LLegando aqui, me llamaron à labar el Coro, à donde me hallé con mas fuerça, de las que me faltavan. No bolvì à escrivir mas, y con el cansancio me fuy al Coro; y encomendè à mi Señor mis resuellos, que le alabassen, ya que yo no podia ir con èl. Estos dias ha tenido la bendita Maestra algunas revelaciones à cerca de mi: y ella como ignora el caso, no las entiende; y dales otros sentidos. Yo aunque todas tres las he entendido, no las he querido entender; porque en caso que pueda entrar mi amor de por medio, no quiero entender nada. La primera fue, que le dì yo un Niño Jesvs muy lindo, y con cabellos. La segunda, que me tomò ella tres Manzanas, y dixo: las Peras son para nuestro Padre Corvera. La tercera viò un Altar aderezado, y en èl dos lumbres. Estas entiendo, que eran la Humanidad, y Divinidad en nuestro Señor. Estava

en medio del Altar un coxinillo, como de los en que hincan alfileres, y encima del Altar un Paxarillo bolando, y no llegava à estar en medio. Alli baxó el Espiritu Santo en forma de Paloma; y y puesto en medio del Altar batiò las alas, y encendiò fuego; en este entrò el Paxarillo, y se quemò al pie de un Crucifixo, que estava en el Altar. Todo esto me lo iva ella diziendo, y mi Señor declarando: y nada creîs, no en lo intimo del alma, que alli es imposible assentar incredulidad, quando es Dios; mas esta incredulidad es, quanto puede el alma, valerse de los sentidos para dudar. Como lo entendia yo mas claro, ponia mayores dudas, diziendo: no lo tengo de creer: à que proposito se le avia de dezir esto à la otra por mi, que ni lo sabe, ni lo entiẽde? Esta era la resistẽcia, que yo hazia: y antes que diga, lo que me passó esta noche, dirè lo que iva entendiendo.

Con darle el Niño Jesvs, me dixo mi Señor: *Tanto tendrà essa alma de mi, quanto ella menos tomare de sì: y para su perfeccion conviene, que me tome, reciba de tus manos donde quiera que estés.* Por las tres Mançanas se figuraron las tres Personas de la Santissima Trinidad: y eran lo mismo las Peras, que las Mançanas, aunque no en el gusto, sabor, y olor; porque es mas delicado el de la Pera. Y este por las ventajas de epiritu de v. m. era diferente, como espiritu mas capaz; porque Dios sabe à cada alma conforme la disposicion, que ay en ella demàs de nombre, que dà esperança à lo venidero. El Altar que vió aquel alma aderezado, fue la casa de aquellas almas santas, donde en el Altar Christo Amor unico, y solo mio no se permite desaliño de vanidad; ni faltan aderezos de virtud en las almas, que son Altar suyo, ni en su casa, que es el mismo Altar. Las dos lumbres son la Divinidad, y Humanidad, que es la luz del Altar, la qual nos traxo al suelo el Espiritu Santo, que con su luz alumbra las almas, que se llegan al Altar, y reciben luz de aquellas dos lumbres, que son dos, y una; con cuya sustancia cobra vida toda la naturaleza de Adàn; y con cuya luz aora recibe nuevo ser espiritual, quien se llega à esta Mesa, y Altar. Y como siempre ay defectos, y faltas, no las dexa conocer el amor proprio, sino es llegandose aqui; y esto es lo mismo, que v. m. dize: de que me dió pena la descompustura de aquellas Niñas en risas, y algo de juego: y no les dixe nada, porque no aprovecha: que es cierto, que menos que nunca hazen en ellas en esta sazon mis palabras. Tales son mis culpas, que merecen tan gran castigo: que para mi no puede ser otro mayor, que ver esto. Encomendela à mi Señor; y dixome la respuesta en latin, que para mi fue romance muy llano mas para dezirlo, no lo entiendo, ni sè mas que lo que dirè: *Bien lo hiziste con tu siervo, Señor, segun tu palabra.* Y para guardar la llenura de estos bienes, pide el bien de la disciplina, y de la ciencia: y esta entendí que era la oracion, donde el alma cõ aquella luz es alumbrada, para lo por venir: y reprehendida de los defectos, y faltas que ha hecho, toda la disciplina de la ciencia, para saber, como se ha de aver en sus defectos. Compònese, y adereçase con la luz, que recibe en el Altar de la oracion: y por la virtud de la gracia, que como con compustura, y arreo se adereza, hinca con aquellos alfileres las virtudes contrarias à los vicios; de manera, que de la fea naturaleza de Adàn solo queda la figura; porque la hermosura de las virtudes ha aderezado el alma, y en ningun lugar se halla este aderezo, como se le dixo à la misma Maestra, que vió el Altar: *Aderezate.* Y esto fue dezirle: que se aderezasse, para ser Paxarito, que bolasse para aquella mesa de Dios; donde avia de baxar el Espiritu Santo, à quemar aquel Paxarillo. El Paxarillo entendí, que era yo: y que para morir, no avia de ser en esta casa, sino en el Altar compuesto, como lo es, donde se buscan las virtudes, y no se dà lugar para vicios; y donde solo es luz la Humanidad, y Divini-

Psal. 118. vers. 65.

vinidad, en que las almas se miran, y aderezan para el Talamo Celestial.

El Christo que en medio del Altar estava; fue darme à conocer, lo que otras muchas vezes he conocido: que por la devocion de la Passion, y en particular por las Estaciones me avia mi Señor hecho Avecilla de su mesa; siendo yo en todo un miserabilissimo, y baxo animal, que merece ser muerto, y hollado; porque no dañara con su ponçoña. Y averme puesto en estado, que me queme en aquel amorosissimo fuego, donde los Serafines se abrasan; el qual no viene, sino al Altar, que es á las almas limpias: y en esto declarò mi Señor à aquel alma, como aquella casa avia de ser lugar de fuego, y que alli me queria quemar; porque aqui no podia llegar al medio del Altar, que es á toda aquella perfeccion, que ha menester el alma para abrasarse en este fuego. Por lo qual la Santissima Teresa de Jesvs, despues de muchos trabajos fue libre, del que le causava ver cosas, en que Dios era ofendido: y murió entre almas santas, y limpias; porque el alma que sabe por la comunicacion de Dios, y por lo que vè, y conoce: que de lo que Dios obra en ella, sacan ofensas nuevas contra su Amor de Dios; los ojos de las quales vèn, que aqui entra Dios ofendido, los hermanos con pérdida, llega luego la miseria, y dize: Estas almas son mejores, que yo, y no aviã con tãta ossadia de atreverse à Dios, sino estuvieran seguras, que ellas vàn bien, yo mal: y este tormento no passarõ los Martires; porque sabian de cierto que ellos acertavan, y los enemigos de Dios, y de su Fè eran los que ivan al Infierno. Mas acà vè el alma à los hijos de la Iglesia contra ella, y á las almas que tiene por mas virtuosas, q̃ le persiguen el camino: y aunque por la gran bõdad del amoroso Amante Jesvs no es possible, apartarla de sobre el Altar, no le dexan llegar al medio, que es la perfeccion, donde ha de ser abrasada, y quemada: assi como el Navio, que aunque estè muy junto al puerto, si se lavanta borrasca, no le dà lugar, que le tõme, ni entre él; y los ayres contrarios no le dàn lugar, à que llegue, ni goze de la alegria del puerto: por lo qual todos los que vàn dentro, piden alli la paz de la Mar à nuestro Señor; que le es tan necessaria, para conseguir el cercano fin.

CAP. XVI.

Trata la V. Madre de sus temores y sobre si en Lora avia de mudar de su humilde estado, y otros puntos concernientes à esto.

Dixome mi Señor, y creo fue en sueño, ò en la Missa; no estoy cierta, donde fue: que muchas destas palabras me parece oy, estava yo congoxada en oir esto; por q̃ si el velo, que desseava otras vezes, aora lo aborrezco: en quanto al levantar un punto mas, que el ser Donada; quando oí Abadia, sentilo: *No ha de ser assi*, me reldondieron: *Ni has de salir para mudar habito, ni con el velo te quiero Yo forçar: mas en aquella casa donde manda el amor, y èl edifica; por amor seràs, lo que no seràs por oficio: En señal de lo qual te dixo mi sierva Catalina de la Ascencion; que era tu subdita con tan resignada voluntad como alma mas Hija de mi amor que no del regalo, y mundo en que se criò, y en saliendo desta casa, has de aprovechar mas à la misma casa. Yo dixe por mi boca, y es assi: que ningun Profeta es acepto en su tierra. Vea tu Padre esto; y èl harà, lo que Yo le dixere: que la Hija que le di vna vez, no se la tengo de quitar, ni à su Orden tampoco, ni por mas, que por estar él en ella.* Con esto me alegrè: y tomò mi alma consuelo de ver, que ya no ha de correr esto por mi, ni tengo que ver en ello, sino solo lo que v.m. y el señor Doctor hizieren.

Dixome mi Señor mas en Missa: *Yo soy fuerte; y no ay tomarse conmigo nadie, ni contradezirme mis obras con razones aparentes: que soy Yo solo, el que las ordeno, y hago, todo al fin, y provecho del hombre, que tanto me costò.* Entendì, se me dezia esto à la rebeldia, de no querrer creer, lo que mi Señor

me

me avia manifestado, dissimulandolo, y passando por alto. Entendì muy-bien, que si esto acà se supiesse, aviã de defenderme, no solo las que tratavan de virtud, sino las contrarias della por razon del que el vicio, que persigo, les avia el demonio de dar á conocer, que les avia de hazer mas guerra fuera, que dentro; por lo qual con solo verme enterrada, les parece que estariã seguras, y en paz; porque esta levantada borrasca, y tempestad destos dias ha nacido, de que como el bendito Prelado passado dexó tal la casa, yo pediale à mi Señor, que no bolviesse: Respondiòseme en una gran claridad: *Que assi seria, y que no bolveria*: Y que esta peticion le hazia algunas vezes à mi Señor entre las nuestras. Assi como se leyò la patente, luego se comẽçò à levantar contra mi la borrasca, como si yo la traxera. Aunque vèi esto, no lo entendia, sino el torbellino, que caìa sobre mi: que passan muchos dias, que apenas osso salir por la casa, si se me ofrece ir por un jarro de agua: porque todo es pisar espinas, y esto con todas, y de todas, como mi Señor sabe. Mas mientras mas apedreada, mas fuerte para pedir à mi Señor remedio contra el vicio: y como es su brazo, el conque peleo: à fé que conocẽ bien, q̃ les lastimo; pues le dixo la señora Abadessa à la señora Maestra: *Esta Maria Antigua, que no ha venido el Frayle, quãdo le trae perseguido y acossado.* Y es cosa cierta, q̃ la saben todas: que ni à grada, ni à torno, ni à lugar, donde ellas librã, voy: y toda la semana passa, sin hablar palabra, mas que sino fuera; mas hablo con mi Amado, y cõtra esto de dia, y de noche; y assi me dixo: *Yo, Hija, como me lo pediste, hize que no viniera el relaxador. El demonio lo ha certificado en los corazones, de las q̃ aman sus obras: y desto se levantan todas contra ti.* Y ha sido assi; que las mismas q̃ tratan de virtud, viendo que por mi las persiguen, se hã buelto contra mi: y esto con bonissima intencion, y con justo zelo, si el demonio no escondiesse de baxo dèl su ançuelo; para que tengan paz con los vicios, las las que tratan de virtud: y que lo estima èl esto en mas que los vicios, y viciosos; porque saca él muy grande provecho; de que la gente virtuosa no persiga el vicio: porque con aquesto fortalece su Reyno. Y tengo entendido, que jamàs alma que se fingió santa, y por arte suya aya llegado à hazer milagros, y cosas impossibles: esto todo bien lo pueden hazer: que no le viene daño al demonio, antes afeita la vision de la mala obra, y de la intencion dañada que busca, lo que busca fuera de Dios, y contra el mismo Dios, y solo amor nuestro: y assi sea en hora buena: que puede, como ha podido hazer todas essas obras aparentes, y fingir figura que al zelo de la honra de Dios, segun mi juizio, no ha llegado este mal.

Quien jamàs ha oído de las almas engañadas, y engañadoras que sean perseguidoras de los vicios? El alma donde yo conociera esto virtud, tenga las faltas, que tuviere: infamela el demonio: persigala la tierra: q̃ claro està, que si ella està llena de vicios, que ha de ser enemiga, de quien los arranca. Diganle, que lo hize todo en virtud del demonio, y que està llena de amor proprio: q̃ con todas essas faltas es santa para mi por la imposibilidad, que hallo del serlo, al abuscarlo. Si busca credito con los hombres: como toma camino de perfecciones, que en solo esto se hallan? Que se le dà al mundo, que uno sea santo, ò santissimo, si à èl no le persigue? Herodes no oía à San Juan? No le ofrecieron el ser Mesias èl, y todos? Fuera santificado en hora buena, y tan Santo, que le alabò el mismo Dios: que de todo esso no se le seguia daño. Hable contra el adulterio: allì es el cortarsele la cabeza: y digansele los nombres, è injurias que se dizen à uno, por las quales le juzgan por indigno de la vida. Y à la de mi alma, à mi amoroso bien Jesvs; que ofensa le haze el Pueblo, hasta que èl predicò, y bolviò por la honra del Padre Eterno? Y si estos juguetes en comparacion desto son por èl, vengan en mil dichosas horas que de mi alma seràn tan desseados, co-

Marc. 6. vers. 20.

Math. 11. vers. 11.

mo

mo de mi miserable carne temidos; aunque ella, y el amor proprio me deben engañar, diziendome: que no sienten su daño, sino el de los Proximos.

CAP. XVII.

Habla la V. Madre de algunas almas perfectas, que conociò: refiere con humildad el cuidado, que N. Señor tenia de sus cosas; y buelve à explicar algo de la vision passada.

PAdre de mi alma, ya le dixe á v. m. como mi amoroso Señor me avia dado à entender, que era el Padre Fray Agustin aquel Moreno esclarecido, que yo veìa: aunque en forma de Mugeres èl, y otro Moreno atezado; y dixome mi Señor: *que no importava verlos en figura de Mugeres, ni ver Mugeres en figura de hombres: porque los hombres en figura de Mugeres es dar à entender; que es aquel alma Esposa, que el Esposo de todas las almas es uno; y que assi la Iglesia, y todos se llaman almas, que el nombre alma es de Muger; y ver à la Muger en figura de hombre, es manifestarla por perfecta, y varonil.* Esto entendì poniendo la dificultad, de aver visto estas dos almas en figura de Mugeres; y quierolas bien; porq̃ de mas de conocer, que eran regaladas, y mucho de mi Señor, tengoles obligacion: que la que es negra del todo, en la vision me tomò la mano con grãdissimo amor, y el Padre Fray Agustin me la diò, estãdo necessitada. Pareceme, fue para subir por un lugar dificultoso. Alabava yo oy à mi Señor: y comẽcè despues de la Missa à doblar la ropa à Beatrizica; y en el corredor comenceme à inflamar, pensando en èl: y como le avia dicho á v. m. que él me encomendava á Dios: alli entendì que aviendoselo v. m. dicho, y èl recatadose, yendo à la oracion, mi Padre Dios le hizo ir à buscar à v. m. Por lo que acerca desto entendì, se alabe èl mismo en mi nombre: pues es poco Cielo, y tierra para èl, y dixome.

Escrive, y dile estas palabras: Padre Fray Agustin, sea adorado Dios nuestro Amor; èl os pague, el darme la mano en mi necessidad: ya es tiempo: id con mi Padre. Mas por amor, que por obediencia esto solo se me mandò. Yo quedè tan inflamada: que estuve un gran rato sentada: y despues que estuve para ello, me fuy de allì; hasta que passara aquel accidente. Alabè à mi Señor, y dile las gracias de sus prevenciones en sus obras; y conoci, que me moviò su espiritu, à lo que dixe à v. m. esta mañana. Y aora le digo, que v. m. no negocie nada por si, sino todo por las manos del Duque: que aunque lo es en estado, no lo es en virtud, y llaneza; y lo quiere assi mi Señor: y por este fin ha ordenado, que aquel Santo, que v. m. sabe, le señalasse cosas tan particulares, como son todas, las que v. m. tiene trasladadas de su carta. Todo es un favor no mio, sino solo de la obra de mi Señor: por todo él adoren los Angeles. El Angel de mi guarda (se me ha dado à entẽder) que prometiò à v. m. y à nuestra hermana, San Francisco, todos los gustos, y regalos, si los quisieren todos juntos y cada uno de por si, con tal, que ni ella, ni v. m. no apadrinen, ni defiendan; porque sabe èl, lo que yo he menester oraciones, y comunicaciones de buenos: porque por mi flaqueza si èl pudiesse quitarme esto, dexandome sola entre los torbellinos de acà, facilmente daria conmigo en tierra. Y que conociendo mi Señor esta miseria, y flaqueza mia, me dà los regalos sin tassa, y casi siempre: y en las tentaciones donde puedo ser vencida, por esto me dà mi amoroso Bien à conocer la assechança, ó tentacion antes, que llegue, y me anda defendiendo de sus lazos con particular cuidado; porque no me derribe. Por lo qual carga toda la municion contra v. m. como mano de mis obras: que si esta èl pudiera cortar, dexara mancas las obras, y por consiguiente à todas aquellas personas, que me dàn con su calor, favor, y animos; y creo ha sido esto tambien mucho, de lo que esta fiera bestia ha atormentado à nuestra hermana San Francisco. Sea mi Señor adorado, que tan penosa soy à todos.

Oy

Oy se me diò à entender, lo que no avia sabido todos estos dias; porque mi amoroso Padre me va poco à poco declarando, lo que mi miseria puede entender. Entendì, que el baculo dorado, que el Obispo tenia en la mano, es señal del oro, y suavidad, que llevan, los que caminan por el camino del amor à todos los demàs caminos de la virtud: mas que èl solo es el Obispo, que dà estas ordenes; que con ninguna diligencia humana se alcança esto por grande, que sea, sino solo por la gran misericordia de Dios; por lo qual no lo darà su Magestad à corazon sobervio. Y fue esto, lo que dixo mi Señora: *Que los que lo son, quedaràn vacios; y los chiquillos llenos de bienes.* Y he entendido (segun se me declara) que este solo bien es llamado bienes; porque todos aquellos, que de verdad lo son, todos se cifran en solo este. Y assi como el oro es señalado entre los demàs metales, assi son aventajadas las obras de los amadores, no por ellos sino por el oro del amor: que esto quiso significar, que no era el baculo de oro puro, sino dorado; porque la baxeza de la materia era como los demàs baculos, que todos somos de una misma madera, y carne de Adàn: mas los amadores ya parecen oro; y vineles esta grandeza, de estar en la mano de este soberano Obispo, que ordena à amantes. Y siendo en si ellos mismos de materia baxa, como los demàs hombres, de llevarlos mi Señor por este camino de amor, tienen ya luz de oro Celestial; y es solo, el que los lleva; y nadie fuera dèl no puede alcançar este Don celestial, y esta grandeza suya con ella; y solo pide al hombre, que mejore su suerte. Acabado tenia este; y porque se llevaran, vàn assidos estos: que como soy cozinera, no los podrè embiar, ni escrivir mas. Adorado sea mi amoroso Jesvs. Saque v. m. (si le parece) esta carta de mi Señor, y embiala al Padre Fray Agustin.

Luc. 1. vers. 35.

CAP. XVIII.

Arroja en vision la V. Madre un ladron de su Convento: dasele la inteligencia desto llena de marivillosa doctrina; y buelve à tratar de los Divinos intentos, en sacarla de Marchena para Lora.

TAnta es la priessa, con que el demonio me guerrea, que mi Señor de dia, y de noche no cessa de hazerme mercedes. Hà sido particulares, las que esta Pasqua, y su octava he recibido: es Pasqua de amor. Esta noche, y algunas aun no me levanto, ni tengo oracion: que ando como un alarbe por el cansancio del miserable cuerpo: dormida entre los brazos de mi dulce, y amorosissimo Jesvs, ellos hizieron por mi una batalla. Haziase una obra en esta casa, y avia en ella algunos oficiales en trage, de los que lo son. Dos vèi distintos, conozco; que es v. m. y el Señor Doctor. Otros algunos avia, y todos trabajavan en ella. Estava el demonio en casa en forma visible, que era un ladron. Todas las Religiosas acudieron á su Prelada por remedio; y la casa estava alborotada. Ella tomó una caña en la mano, y hizo sus diligencias para echarlo; mas mientras mas las hazia, mas repolado estava, fingiendose como mortesino. Ella por entre una red le hurgava con ella; mas èl no llegó, ni hizo mudança. Yo con las demàs teniale algun temor: mas sobreviniendome una gran fortaleza; aunq̃ primero me maltratò: luego le echè las manos, y di cõ èl en tierra, y à moxicones, y golpes yo sola sin ayuda de nadie lo matè. Y como despues de muerto no pudiesse por mi echarlo de casa, dixe: aqui està estos dos oficiales: ellos lo echaràn de casa. Entre esto huvo grandes batallas, y á vezes iva yo de vencida, y à vezes èl; mas como eran fuertes los brazos de mi solo Amor Jesvs, acabè con ellos, lo que no acabara conmigo sola, ni aun començara. Bolvì, cansada el alma de la batalla; y entendì luego, que avia sido verdade-

dadera, y que la virtud: no quiero dezir fingida, ni Dios me dexe creer tal de nadie; y assi digo, no fingida, sino mal fundada, no tiene fuerça para destruir al demonio; porque no le lastima. Y si por si es caña vana, cõ serlo, no tiene la fuerça de una caña, que à vezes dà un palo, que lastima; porque ay otro mal para no lastimar, que es no poder dar, sino entre redes, que son los respetos del mundo, y el no digan: no me quieran mal, y valga menos. Todas estas redes detiene el golpe; y con ser de nonada, y vano este, no le puede llegar. Mas la virtud que solo busca al Amado, y menosprecia á si misma, y haze por si rostro al demonio; aunque sea en la vileza de un sujeto tal, le derriba, acosa, y maltrata, y al fin le viene à matar: y aunque por si misma no le puede echar de casa, entriegale, a quien puede echarle fuera. Esto entendí, en dispertando; y el cansancio de espiritu fue muy grande, aunque con gran fortaleza.

Estando en Missa estuve con esso, que me suele dar en ella. Alabava à mi Señor; porque se hizo en esta casa esta batalla: y pediale el remedio para todas, y dixome: *Por lo que en esso me importunas, Hija, ordeno, y hago, lo que vès. Para que mates el ladron de los bienes de las almas desta casa, conviene, que salgas della; y ellas sabràn, lo que Yo por ti he hecho; y como te edifico casa. Quedaràn confundidas porque te echaron de si: con esto començaràn à abrir los ojos, y nacer en sus almas las palabras de fuego, que aora pisan; y de aqui començaràn à cobrar vida espiritual. Aquella soledad que en la batalla tuviste, y los aprietos en que te veiste, conocidos son: mas el entregar al Doctor, y tu Padre el demonio muerto, que son estos los principales oficiales de mi obra, es; que quiero: que en saliendo tu de casa, le echen della diziendoles claramente, lo que por ti he hecho, sin decendir à cosas particulares.* Esto no lo entiendo como se ha de entender: digalo mi Señor à v. m. pues son sus oficiales, y los que han hecho esta obra tan desecha, por lo que ha sido de mi parte, Dixome mas mi Señor: *El dilatar esto, es dilatar el bien de las almas, y privar à tu Orden de una grande honra; que Yo le quiero hazer en señal, de lo que me he servido de las almas, que con buen pecho en ella han defendido la Limpieza de mi Madre; porque para tan grande obra sacar della un Gusanillo, sin quitarla à la misma Orden, es una merced, que por no saberla conocer, no la saben estimar: y como tu estàs tan asida à la voluntad de tu Padre; y assi es justo, desseas, que no haga Yo la mia, aunque ignorantemente.*

No sè yo lo que mi alma respõdiò; q̃ se me bolviò à dezir: *Verdad es: muerta estàs: ya se acabó aquella vida, y esta es nueva, que assi conviene; porque el mundo que ayer te viò derramada, no creyera en dos dias las grandezas que assi conviene assegurarlas con mas tiempo.* Esclava soy miserable, y no puedo yo hazer de mi nada, ni tengo voluntad, sino la del alma, que vos me dais por luz. Haga de mi, lo que vos me mandareis: que yo sè dèl, que si vos le huvierais dicho, que esto importava para bien de las almas; que no solo, no estuviera en ello tibio, sino que trastornara el mundo, si le fuera possible para este fin. *Claro se le dixo en el horno; y se lo declararon: mas como no penetra el daño, que ay en estas almas, parecele, que es muy severa la cura: y que sin quitarte con otra cosa podràn ser remediadas; y esto le detiene. Y es rigor, sacarte de entre ellas: como lo seria, si un Rey tuviese una regalada Hija; y por ella regalara toda una casa, donde la tiene, à la qual por el mal trato se la quitara: mas como la dureza de sus almas và creciendo, tambien se và efectuando mi determinacion; porque al hombre, que tantos bienes hize sin èl, no le salvaré sin èl.* Duròme este rapto desde el Evangelio de la primera Missa, hasta acabar la segunda; y fue el mas amoroso, y regalado, que me parece he tenido; y alli me acordaron cierta fiesta de Dios, y sus fatigas.

RO-

ROMANCE.

QUexosa, y enamorada
estava de su Señor,
un alma ardiendo en las llamas,
que le diò el Divino Amor.
Dize con palabras tiernas,
mil lastimas à su Amor,
de como no la visita
en la visita mayor.
Hallase pobre, y ausente,
en regalandola Dios,
que es allì donde conoce,
lo que de Adàn heredò.
Y como la impide el cuerpo
la presencia del Señor,
solo con ansia desea
la Fuente viva de Dios.
Mirale Sacramentado,
y dize: mi Corazon,
es possible, que se sufre
esto entre leyes de amor?
Encubris os con un velo,
hallaos allì mi aficcion;
y en estando allì contenta
ponen ley entre mi, y vos?
Si me recojo en Missa
al centro, donde estais vos,
sacame de allì el cuidado,
si os he de ver, ó si no,
Y como à sola Fé
dà credito la razon,
muchas vezes por buscaros,
pierdo aquel interior.
Y como el alma conoce
allì su poco valor,
renuncia luego el deleyte;
y assì dexa à Dios por Dios.
No porque puede aver duda,
sellando la verdad Dios:
que el dudar, y saber cierto,
dalo assì el amor de Dios.
En una batalla dulce,
que mi amoroso Señor
le dà el alma regalada,
entretenida en su amor.
Y como se vè querida,
cercada de aquella flor,
que nació por su ventura
en los valles del amor.
Como crece la fragancia
deste soberano Amor,
y por estrañas montañas
se repare ya su olor.
Como come ya la fruta
el que mira con amor,
no lo amargo, que està encima
de aquel simple esterior.
Como ya el alma conoce
que su dulce Amante Dios
la quiere mas que su vida;
pues que por ella la dió.
Abrasada, y encendida
con este efecto de amor,
buelve à quexarse amorosa
de la pena, y division.
Corrida, y avergonçada,
de que su querido Amor
salga con ella en los brazos
à plazas de confusion.
Donde los secretos santos
passados entre ella, y Dios
que le costò mil afrentas
dezirlos al Confessor.
Vè ya, que su dulce Amante
los declara con rigor,
para castigar à unos,
y llenar otros de amor.
La hiel de los enemigos
llegales ya al corazon,
y como locos de furia
dizen cosas contra Dios.
Vè, que los amigos suyos
sacan el sumo de amor,
que la Esposa à Dios pedia
en las cabernas de amor.
Y quisiera ella esconderse,
dentro en las llagas de amor:
que es Jesu Christo la piedra,
donde el alma se escondiò.
Mas como su voluntad
ya la tiene solo Dios,
pone sus causas en ella,
como conviene à su amor.
Y en retirandose el alma,
esta es su misma ocasion,
con que publica su Amante
las hazañas de su amor.
Y ella conocida, y estrañ̃a,
porque es hidalgo su amor,

y

y no de aquel que se estiẽde,
en dandole el pie el Señor.
Confusa de sus miserias
en el Talamo de amor,
se averguença como pobre
entre las prendas de Dios.
Y escondiendo la cabeza
en el pecho de su amor,
pidele otras cien mil vezes,
la libre de la prision.
Yo harè en esso, Paloma,
lo que conviene à mi amor:
de què temes, si en sus brazos
te lleva el terrible Dios?
En poniendote en el suelo,
lastímas el corazon,
que fuera de mi, no hallas,
sino espinas de dolor.
Son tus ojos dos corrientes,
con que el Jardinero amor
priessa haze, que buelva,
à coger la planta Yo.
Al son de tiernos suspiros,
ayre fresco con que Yo
olvidando mis Grandezas,
me abraso por ti en amor.
Pues si el que te favorece,
es braço, y dedo de Dios,
èl te llevarà segura
entre tal contradiccion.
Por ti misma eres Gusano,
Yo por mi mismo soy Dios;
y en estando assida à mi,
puedes tanto como Yo.
Eres flaca: Yo soy fuerte,
Dalida, Yo soy Sanson;
y por mucho que me ofendas
ya te dì mi corazon.
Disteme à mis enemigos;
y como soy fuerte Yo,
mateles, dexando libre
à la Hija de mi amor.
Murieron todos aprieſſa,
mas quedeme libre Yo:
que no tienen las criaturas
las fuerças del Criador.
Ya que te tengo por mia,
quiero gozar de tu amor:
que eres Niña todavia,
para gozar de mi amor.
Y si importa á mi servicio,
el padecer la prision:
Yo sè de vos, mi Maria,
hareis, lo que mando Yo.
No llames tanto la muerte,
Hija de mi corazon,
que ya parece, essa ansia
es Hija del proprio amor.
Detente, Hija en la carcel,
que conviene assi à mi amor:
que quando menos lo pienses,
has de salir de prision.

CAP. XIX.

Efectos del Amor Divino en el alma de la V. Madre: recibe vna merced de su Magestad Sacramentado; y amor, y ternura con que era tratada con algunos versos al proposito.

DE la noche antes no he tenido ser, ni sabido de mi en nada; y esto que me dà, es velando, y durmiendo: y que es, no lo sè, ni lo entiendo. Solo sé dezir: que en tomando un poquito de acuerdo, crece este fuego, el qual no se apaga en el alma en todo este tiẽpo. De suerte, que el cuerpo lo siente: y aqui me estàn diziẽdo, que de la manera es esto, que està una cosa, que el fuego alumbra, que al principio se siente, y despues no: pues es tanto el fuego, y lagrimas, que en haziẽdole á los sentidos, que sientan, siente el alma entre aquella mortandad amorosa, que del todo me quitò oy los sentidos, y casi no comulgara; porque no sentia, que comulgavan: y si no llegara un alma caridosa, à ponerme el manto: que entonces bolví, lo que bastó, para llegar allí; y los accidentes, que el alma, y cuerpo sintieron con el Bocado de vida, digalos, el que los diò, Padre de mi alma, que yo no sè mas, que allì se me representó una cosa, que v.m. dixo ayer, diziendole, que estava yo con pena, no por hablarle. Teniala, y alegria; porque todo lo recibo de las manos de mi Señor. Como v. m. respondiò: *Pues desque sepa, que Yo me fuy, serà ello.* Alentòme tanto esta gracia

de mi Señor, que me quitara mayores penas, si las tuviera: y assi fue v.m. el primero, que en este regalo me ofreció mi Señor, para pedirle mercedes para èl, y para los demàs Padres mios. Y assi yẽdo à la Missa mayor, estando en pie, no lo estava; y con un fuego encendido me abrasava toda: y deshecha en agua, no eran lagrimas, las que salian, sino un golpe de agua, que brotavan los ojos, sin aver corrientes señaladas. Pues estando assi, dixome la Prelada: no estàs de provecho. Sentí, que no lo estoy jamàs de ninguno: y como mi sentimiento, y la boca de la Prelada estavan à una, estraña, y encogida apartème algo; mas siguió mi alma à su lado à su amoroso Señor. Estava al lado derecho, y dixome amorosamente: *Reuestate sobre mi: que Yo te abrazo, y no estàs asida de tu nada, sino de mi Poder.* Estuvole allí, dandome vivos sentimientos en algunas palabras de la gloria: y en llegando à dezir: *Sucipe de pracationem nostram.* Pedile yo, que recibiera nuestras obras, y no mirara nuestros descuydos. Bendixome à todas las Religiosas; y dixome: *Que èl queria suplir aquellos descuydos, en que como mortales caìan; y limpiar su jardin, purificandolas.* Yo davale otro lugar, donde me pareciò, estar con mas decencia que junto à mi; porque estava tan apretado conmigo, que me pareciò desamor este estremo para las demàs, siendo cada una tanto mejor que yo, como và de bueno à malo; à lo qual me respondiò en aquel silencio, diziendome: *Entre aquellas doze palomas, que vieron en la revelacion hecha tanto tiempo antes, que vinieras, esta fue sola, la que llevava à mi lado, tan al paso de mi voluntad, que si dava alguno adelante, la detenia, y si atràs la espoleava: y lo que Yo hago, nadie me irà à la mano.* Desta suerte lo he passado oy, Padre de mi alma; y quiero à v.m. darle cuenta por escrito, ya que no ay lugar de otra cosa. Y aqui me dizen: que me quitan el tiempo, de comunicar con v. m. porque lo escriva para el fin, que se me dixo al principio, que fue; para que le alaben sus amigos, y temã sus enemigos para mas honra, y gloria de mi amoroso Jesvs. El aprieto de la tentaciõ de ayer me durò hasta à noche; aunq̃ passé su furia bien cargada de hierros, conque perdiò algo la fuerça, y quedò amortiguada, aunque pegada. Despues de las nueve me diò este como desmayo, con el qual he estado hasta aora, y con el regalo, y mercedes que digo de los brazos de mi Señor, que nos abraze à todos para siempre, y muramos en tan justa demanda, Amen.

ROMANCE QVE LA BENDITA Madre escriviò à tres Hijas suyas espirituales, que despues de su salida para el Convento de Lora, quedaron en el de Santa Clara de Marchena muy afligidas, y solas.

OY antes de comulgar,
Hijas de mi corazon,
de las tres que son mis penas,
acordòme mi Señor.
Y como las ansias mias,
no dán à olvido ocasion:
que si salì de Cautiva,
allà tengo el coraçon.
Con ansias de amor ardiendo,
oy demandè à mi Señor,
el qual me juntò con todas
por traza nueva de amor.
Abrazo à mi Mayorazga,
Beatriz de mi corazon,
compañera en mis trabajos:
como me apartè de vos?
No lo hize yo, querida,
quexaos vos à mi Señor,
que con mas amor, que nunca
os ama oy mi corazon.
Isabel de mis entrañas,
Perrito de amor de Dios:
que aunque pecadora ha sido,
con vos anda el corazon.
Hija mia de mi alma,
como me ausentè de vos?

Y,

Y con no veros los ojos,
os mira mi corazon.
Què mucho si està partido,
ó quartado por mejor
entre vosotras, queridas,
por una misma razon.
Amorosa Catalina,
herida de grande amor,
cuyos ojos de agua llenos
deshazen mi corazon.
No penseis, querida mia,
que sois la olvidada vos,
antes sois el venjamin,
que nació entre mi dolor.
Ausentes estais, queridas;
pero falteme el Señor,
si sè, que cosa es olvido,
pedazos del corazon.
Quien os tuviera conmigo,
quien os diera mi racion
à los cuerpos, que à las almas
lo mejor, que tengo, os doy!
Ay, amadas de mi alma!
no olvideis esta afliccion:
que desseo veros libres,
y gozeis de mi Señor.
Esto le pido en la cama,
esto pido en la oracion:
que son dos horas al dia,
las que nos dàn de oracion.
La noche toda por mia
para amar solo al Amor
con mas quietud, y sossiego:
sin tormentos de prision.
Mas para mi, Hijas mias,
no ay consuelo mientras Dios,
no escuchare mis clamores,
y os sacare de prision.
Bien sè, querida del alma,
que solas vosotras soys
las brasas, que entre cenizas
guardais el amor de Dios.
Y que sereis en la casa,
lo que en España Jacob,
el qual despues de su muerte,
à toda la convirtiò.
Siete fueron de su parte,
solas tres de la mia soys,
mas lo que à nosotras falta,
suplirà el Amado Dios.
Animo para soldados;
que por Capitana os doy
à Isabel, que con su sueño
guarde las Niñas de Dios.
No la perdais, Hijas mias,
y tened gran discrecion
no se descuide Beatriz
por su misma condicion.
Miradme por Catalina;
porque la he sentido yo,
que la destruyen, y dañan
gente de conversacion.
Mirad, Hijas de mi alma,
que à vezes dais ocasion
de las burlas, que son veras,
para apurar el ardor.
Sepan lo poco, que pueden,
las que el Padre os desvió;
porque me parece, que esto
de nuestras mismas saliò.
Perdone Dios esta causa,
que es de todas trompezon,
y vino á sacarse un ojo,
por sacar à otras dos.
Amante de mis entrañas,
todo lo permitis vos,
miradme por mis Palomas;
no me las coma el Azor.
Confideradme en tal guerra,
tened de mi compassion,
como la tengo, queridas,
de lo que passo por vos.
Soy Madre, y si alguna ha avido,
que olvide, lo que pariò,
este olvido no se halla
en el alma, que ama à Dios.
Antes moriré mil muertes,
que cometa tal traicion,
si à todas las almas amo,
no olvidarè las de Dios.
A ninguna hallo culpa,
toda la tiene el traydor,
que con ignorancia hazen
estas cosas contra Dios.
Todas os las encomiendo
amadlas todas en Dios,
amandolas, huid de todas,
las que entibian vuestro amor,
No olvideis, Hijas, mis ruegos,
y apartaos de la ocasion,

que muchas vèi en rebueltas
con capa de perfeccion.
Escudriñadlas à todas,
caladlas como à Melon,
que siendo baxa badea,
han de manchar el amor.
No os humilleis à baxezas,
sed sobervias de mi Dios,
que no ha de mirar la Reyna
al negro de su Señor.
No temais las injurias,
que à los pies del vencedor,
muere el enemigo luego,
si se sufren con valor.
Quedese sereno el rostro,
pacifico el corazon,
y darà el alma que ofende,
demandandole perdon.
No para hablarle luego
allì, sin moderacion,
y con esto darles causa,
para que ofendan à Dios.
No han de ser nuestras las causas,
sino solo las de Dios,
las que por de dentro, y fuera
hazen esta operacion.
Mostrad valor, no flaqueza,
no os mueva ningun rigor,
pisad vuestros enemigos,
no os pisen ellos à vos.
Presto caerà todo en tierra,
esperad, Hijas, en Dios,
que en Quaresma tan estrecha,
ha de aver Resurreccion.
Y con la buena de Juana
conversad por su valor,
y porque siente, y las llora
las ofensas de mi Dios.
Su nobleza las deshaze
para no tener valor,
de atraer los enemigos
à los pies del Criador.
Dezidle, que se levante,
que siendo el San Miguel Dios,
ahuyente sus enemigos,
y diga: quien como Dios?
No la assombren niñerias,
que es el Coco, ó San Anton,
con que à los Niños assombrã,
y no á gente de razon.
Como su sierva desseo
verla con fuerte valor;
porque solo esto le hallo,
que impide el amor de Dios.
No digo mas, Hijas mias,
amadas del corazon,
porque siempre os acompaño,
aunque tan lexos estoy.

RESPVESTA DE LAS TRES Hijas.

EN gran combate, y ausencia
en tribulaciones hartas,
están por un alma limpia
otras tres muy fatigadas.
Dizen con tierno llanto:
acude Padre à las ansias,
de tus siervas, aunque indignas;
pues tu oficio es remediarlas.
Bien pensamos, Señor nuestro,
tener amparo en tu casa;
mas rectos son tus juìzios,
y sabes, porques no falta.
Distenos todo el bien junto,
y todo junto nos falta,
si es regalo, ò fue castigo,
por todo te damos gracias.

FIN.

PROTESTA.

TOdas las vezes, que en este libro se prõpone revelacion, ò vision sobrenatural, ó Profecia, ó milagro, ó santidad de alguna persona; se entienda, que no se pretende dar à estas cosas mas calificacion, ò mas credito, que el de la Fè humana; y el que dàn los hombres prudentes à las historias, ò relaciones, que se fundan en Fè humana. Confessando, que la calificacion destas revelaciones, y cosas sobrenaturales pertenece al juìzio de la Iglesia Catolica. Al qual sugetamos todo lo contenido en este libro.

IN;

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES,
QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

El numero señala la pagina: la *A* la columna primera, y la *B* la segunda.

ABATIDOS.

VEanse las palabras, *Humildes*, *despreciados*, *injurias*, *trabajos*.

Quan segura tienen la proteccion Divina. 101. B. Son hijos del amor Divino: explica esto nuestro Señor con vn simil. Alli. Cuydado que tiene Dios de ensalçarlos. 282. B.

ABORRECIMIENTO.

FVe Don de N. Señor en la V. M. Maria, no aver aborrecido à nadie por agravios que recibiesse, aviendo sido tan cariñosa, contra el estilo de las mugeres. 196. B. El alma que ama, y no aborrece, es muy parecida à Christo, y à David. 197. A. Quã necessario es, sobre el de todas las cosas, aborrecerse a si: es singular. 606. B. 608.

ADAN.

LLoraron nuestros primeros Padres toda su vida sin admitir cosa de gusto. 538. B.

SAN AGVSTIN.

COnsuela el Santo Doctor à la V. M. y dizele, que de su misma edad se convirtiò al Señor: explicale el Santo con admirable doctrina este beneficio. 329. B.

AYVNO.

EStimò Dios vn ayuno de la V. M. y porquè? 57. A.

ALEGRIA.

ERa naturalmente alegre la V. M. 96. A. Explica con vn simil el poco caso, que hizo de las cosas desta vida. Alli. No la quiso en esta vida la V. M. solo pedia amor fuerte, y atribulado. 299. B.

La alegria mundana suele abrir puerta à la conquista de la virtud. 112. A. A la que se tiene por los favores Divinos, ha de acompañar el temor santo. 519. A. Aunque sea justa, estima N. Señor la dexemos en esta vida: explicase con vn simil. 225. A. En los justos la vne el Señor con las penas; y como? Es de notar. 695. B.

ALMAS.

MOstròle N. Señor à la V. M. su alma, y como? 36. B. Las que aman à Christo, se miran en èl, como en vn espejo. 49. B. Las que viven en el amor de Dios, le tienen seguro en las tentaciones. 55. A.

Como assiste Dios al alma que ama, aũ quãdo està en los vicios: y quan necessaria es esta distancia, para repararse. 75. B. Como se desprenden de Dios los que se condenan. 257. B. Deven moderar los afectos. 280.

Pideles Dios el retorno de las tres potencias, y à las que se vacian de lo terreno, las llene de sus Dones, y fortifica. 392. Vió la V. M. à Christo en las almas con notable desigualdad: es singular. 401. hasta 403. Porqué no les favorece N. Señor? 448. Se engañan las que dizen, que servirian, si las favoreciesse. 449. A.

Declarase la nobleza del alma: es singular. 462. A. Ha de buscar la misericordia por la puerta de la justicia. 464. A. Como ha de estar para recibir el vino del amor Divino? Es singular. 471. A. Engaño de las que piensan, que Dios es el deudor, porque siguen la virtud. Alli. Sentia la V. M. se supiessen las mercedes que recibia. Alli. B. Ponderа con admirable doctrina el temor, de las que verdaderamente aman. 473.

Como deve disponerse, para ser morada del Señor. 490. A. Desseos de ser Santa, y en que grado. Alli. Razones de la V. M. contra nuestra ingratitud. 491. En què sentido no son pecadoras, las que han de ser de Dios. 520. A. Como se ha de disponer para recibir sus favores. 638. Explicase cõ singularidad el cuydado, que deven tener en buscar los bienes eternos. 679. Estado en que no ay fuerças criadas, para apartarlas de su Amado. 700. B. Para posseer à Dios, deve juntar con la Fé las obras: es de notar. 701.

ALMAS DE PVRGATORIO.

VIó la V. M. la de vna Religiosa moça padecer terribles tormentos. 4. B. Avisos importantes que dió. 5. A. Pide otra el auxilio de las Estaciones. 67. A. Què es lo que mas sienten. Alli. Afectos de la V. M. al intento. 69. Pena de deseo, quan grande. 159. B. 200. B. Piden socorro à la V. M. 156. B. Avisos importantes à los vivos. Alli.

Es obra mas accepta, pedir por ellas, que por los que estàn en pecado, y porquè? 157. A. Desean que los hõbres no pierdan, lo que ellas perdieron. 201. Pide por ellas la V. M. y N. Señor la oyo. 254. B. Vió en sueños à vna, que maldecia à quien la divirtiò. 355. B. Quan agradable es à Dios, dar por ellas nuestras buenas obras. 511. B.

AMBICION.

SObervia, y ambicion son los vicios que mas aprisionan las almas. 150. A. Los que presumẽ son dignos de los puestos; dañan las Comunidades, y sõ dificultosos de curar. 159. A. Explicase con vn simil el modo que ay para remediarlos. 164. A.

AMOR DE DIOS.

BVenas obras sin el coraçon, es darle à Dios las cascaras de la fruta. 7. A Dispuso la Virgen el de la V. M. para cuna de Jesvs. 20. B. Imprime desseos de la muerte por vnirse cõ el Amado. 21. Explica en vn Romance la V. M. los suyos: es notable. 22. Respuesta de N. Señor. 23. B.

El camino del amor es el mas breve, y seguro para llegar à Dios. 27. B 60. A. Darlo à las criaturas, y quitarlo à Dios, es lo que mas siente su Divina Magestad. 32. B. Pide la V. M. à Dios amor, y temor para si. 36. B. Y amor, y desengaño para las almas. 36. B.

La Imagen de Christo Crucificado es espejo de las almas amãtes. 49 B. Es monstruosidad exercitar virtudes, y quitarle à Dios el amor. 51. B. Para el exercicio del amor, no puede aver impedimento. 53. B. Llora la V. M. el que le quitò à Dios. 54. A. Si las almas lo amaran, como deven, no huviera Infierno. 57. B.

Combida N. Señor à las almas, que entren à caldearse en su coraçon. 74. A. 75. A. Diferencias que ay entre el amor Divino, y profano: es muy singular. 215. 216. 217. 515. B. Como tiene affiento el amor en el alma, aun quando està en los vicios. 75. B. Dessea, y pide la V. M. à N. Señor, que sus Esposas se dispongan para el amor. 78. B.

Porfia el amor Divino hasta rendir la rebeldia de las almas. 83. B. Las que estàn en sus braços, deven desconfiar de si, y confiar en Dios. 84. A. Explicase con vn simil notable la entrega total, que la V. M. hizo à Dios de su voluntad. 91. B. Dale por señas de su muerte el aumento grande de su amor. 95. B. Pidela con ansias, comunique su amor à todos. 99. A. Dizela, quàn segura està en los braços de su amor. 100. A. Efectos admirables que sentia. 102. A. Explicase con vn simil, como los abatidos son hijos de el amor. Alli. B.

Los Religiosos, que quitan el amor à Dios, y se buelven à los cuydados del siglo, serán severamente castigados. 103. A. Quan necessario es el desasimiento de criaturas. 104. B. Excessos del amor Divino. 105. B. No dexa descansar à la V. M. 113. A. Lo que padeciò Christo por los hombres, le fue de mas gusto, que los Cielos. Alli A. Haziãle falta en quanto Dios de Amor. Alli.

Estrecha cuenta espera, à los que abusan del amor, y Pasion de Christo. 120. A. Cuyda de los que le dan su amor: es singular. 122. B. Afectos admirables de la V. M. 130. B. Como ha de ayudar el alma de las virtudes Theologales para el exercicio de el amor, 134. hasta 136. Tres calidades, que ha de tener el amor: es muy singular. 154.

El amor de los hombres encendió el coraçon de Christo en la Cruz. 134. B. Efectos de la V. M. porque amen à Dios. 148. B Y porque conozcan la vtilidad deste exercicio. 164. B. El comercio de criaturas, aunq̃ aya otras virtudes, impide la comunicaciõ del amor Divino es muy singular. 625 B

El exercicio del amor, es medio para sacar à los pecadores de los vicios 163. B. Siente la V. M. el descuydo de las almas; y N. Señor con vn simil la consuela, 164. B. La tassa del amor, pende de nuestra disposicion: explicase con vn simil. 178. A. Hallase la V. M. sumergida en el Oceano del amor Divino. 213. B. Explica sus ansias en vnos Romances: todo es singularissimo. 214.

Sin amor, y humildad, no ay virtud, ni espiritu seguro. 223. Porqué le sobra à la V. M. amor para las criaturas, faltandole para Dios? 228. B. 230 Fuera de Dios està violento nuestro amor: es muy singular. 213 B. Como se han de amar las criaturas en Dios, 325. B. Costòle mucho à Christo librar el Reyno del amor. 326. A. Pidelo la V. M. para las almas, y põderase nuestro descuydo: es singular. 235. B 542. B. Riesgo de los que parten su amor con Dios, y las criaturas. 237. A.

Impetus del amor, que padecia la V. M 241. En las propriedades del Balsamo se explican las de el amor de las criaturas en Dios. 242. A. La voluntad del que ama, es el Reyno de Dios. 245 B. Y la vestidura de las bodas, el amor, 250. A. Amor, y temor, conservan la pureza del alma. Alli. B. Con la continuacion se conserva este exercicio. 265. B. Efectos admirables, que tiene. 266. No ha de atender à otra cosa. 202. B. 301.

Afectos de amor, que motivaron vnas flores à la V. M. 294 B Pide à Dios amor fuerte, y no alegre: es singular. 299. A. Dessea Dios se dispongan las almas, para comunicarles su amor. 304. B. Quan zeloso ha sido del amor de los Hombres. 318. B. Pusole à la V. M. vna vestidura de amor, y resplandor. 317 Los que aman, tienen segura la proteccion Divina, y en el amor vn lazo de todas las virtudes. 332. A. No han de tener otro respeto que el Amado: es singular. 335. B. 336.

Dessea la V. M. la entrega total de las almas. 356. B. Dizese el desamor de los Hombres; quales son en los que reyna Dios, y quales no 365. A. El tormento mayor de Christo fue el desamor de las almas. 376. A. Coloquios singularissimos, con que pretenden enamorarlas. 378. hasta 386. Nadie, si no es que està enamorado, conoce la alteza de el amor. 396. A. Exclamaciones singulares de la V. M. 407.

Las almas enamoradas embidian la muerte de otras, y porqué 423. A. 473. Vtil consequencia para los amantes. 425. B Medios para lograr el amor. Alli. No puede asseguarlo el alma, que se divierte, aunque no sea al mal. 430. B. Firme resolucion de la V. M. Alli. Privilegios de los amantes: es de notar. 431. Es mas acepto vn acto de amor, que rezar el Psalterio, y porqué 45.

La ciencia del amor se funda en la ignorancia de las criaturas. 450. Conocese su aumento por el grado de sufrir injurias. 452. Paciencia con que el perdò Dios à la V. M. Alli. B. Como ha de estar el alma, para que le comunique su amor. 471. A. 490. A. es muy singular. Reglas que deve guardar, y guardò la V. M. 501. Efectos que sintiò. 502. Devento-

dos

dos los pretensores del amor guardarlas. 503. A. Y cortar de raiz el amor proprio. Alli. B.

Solamente en Dios consiguen las obras del amor sus efectos. 515. B. Luzes grandes para buscarlo; y efectos singularissimos de la V. M. 516. hasta 518. Deve ser nuestro cuydado vnico. 529 B. Porquè siendo vno el amor, se explica como muchos: es muy de notar. 546. A. Es la mayor dadiva de Dios, y el fundamento de las demàs mercedes: es muy singular. 547. Titulos que N. Señor alega para que no le quitemos el amor 555. Comunicalo à quien apartandose de las criaturas, lo busca. 547.

Ansias de la V.M. porque todos busquen el Reyno del amor. 576 B. A los que por buscarlo, descuydan de sus cosas, toma Dios por su cuenta: es singular 611. A. Refiere la V. M. vn caso à esse intento. Alli. Que culpas impiden el exercicio de el amor 630. A. Pidelo la V. M. para los Religiosos, &c. 634. B. Bienes que logran, los que lo dàn à Dios sin reserva. 670. Singulares efectos del amor Divino, que experimentò la V. M. 733. B.

AMOR DE CRIATVRAS.

QVan dañoso es à las Religiosas. 5. B. El que se pone en ellas es violento: explicase con muy singular doctrina. 231. B. Como se han de amar sin faltar al amor del Criador. 232. B. Los justos solo quieren, lo que Dios quiere. 234. Vease la palabra *Criaturas.*

AMOR PROFANO.

DIferencias que ay entre èl, y el amor de Dios; es doctrina de mucha luz. 75. 76. 216. 217. 515. B. Pondera la V. M. su vileza comparada con el amor Divino: es singular. 485. Y el engaño de el amor profano por sus efectos, y experiencia. 486.

AMOR PROPRIO.

DEstruye las virtudes, ò las deslustra. 132. 360. A. 479 hasta 482. Como se ha de cortar de raiz: explicase con vn simil. 194. B. Destruye lo bueno, que obra el alma, si se lo apropria. 290. Avisos importantes. Alli. Daños del amor proprio. 302. 501. B. Disminuyese con las obras de superogacion, y crece el Divino. 449 B. Avisos, y doctrinas admirables à este intento. 478 B 609. A. Impide la comunicacion de Dios, aunque el alma sea virtuosa. 626.

AMOR DEL PROXIMO.

AMor con que la V. M. se aplicava à los que la ofendian 4. B. Por la conversion de las almas ofrecia su vida, y trabajos. 87. A. Premiò Dios sus deseos con ocho mil de infieles: es de notar. Alli. B. Estima Dios deseemos el bien del Proximo. 11. Amor heroyco de la V. M. por la salvacion de las almas, y bien de los Proximos. 133 349. B.

Devemos pensar bien de todos, aunque los veamos distraidos. 281. B. Como nos devemos portar con ellos: es singular. 359. Y para que el amor sea bien ordenado. 370. Quien son, los que tienen verdadera compassion del proximo. 375. B.

AMIGOS, AMISTADES.

VEanse las palabras *Criaturas, Religiosas.* Las q̃ son puramente de tierra, son dañosissimas, à los que tratan de virtud: es de notar. 371. A. Como han de ser para que no dañen. Alli. B.

ANGEL CVSTODIO.

LO que ayudò el suyo à la V.M. para su conversion. 139. B. Dixole el modo, que tiene el demonio, para tentar las almas, es singular. 398. Coloquio, que tuvo con su Angel la V.M. 511 Ponderase, lo que le devemos. Alli.

ASCENCION.

FVe este dia de pena para la Virgen, y los Apostoles. 64. B. Favor, que en él hizo la Virgen à la V. M. Alli.

S. ANTONIO.

SOcorre â la V.M. en vna afliccion. 632. Manifestòse con vn milagro. Alli.

AVSENCIA.

POr q̃ se ausenta Dios algunas vezes del alma 110 290. Es la mayor tribulacion, q̃ padece. A.

BALSAMO.

EXplica N.S. en las propriedades del Balsamo las del amor de las criaturas en Dios. 269. B.

CALOR.

ERa intensissimo el que padecia la V. M. en el cuerpo, nacido del fuego del amor. 102. A.

CAMINO.

QVan arriesgado es el que no se funda en el amor de Dios. 60. Reprehende N. Señor vna vulgar locucion. *Este camino es llano,* siendo peligroso. Alli. Qual es el seguro, y quales los llamados. Alli. Doctrina singular sobre dos caminos desiguales: vno que abriò el pecado; otro la gracia 375. A. Todos quieren el de los favores, mas no el de la Cruz. 593. El del espiritu, que va assistido del aplauso, es muy peligroso. 582 A. Explica tres caminos la V. M. y aplicalos con especialidad à las Religiosas: es singular. 714. y 715.

CANTICO.

VEase la palabra *Magnificat.* Devocion que tuvo en èl la V. M. 8. B.

CARIDAD.

NO pierde el fruto del aviso caritativo, quiẽ lo dà, aunque no se reciba. 58. A. Heroyco acto de caridad de la V.M. es notable. 79 B. Explicanse las obras de la verdadera caridad. 512. B. Abominanse, las que se platican en algunas Comunidades. Alli.

CARNE.

VEanse las palabras *Cuerpo, espiritu.* Como se ha de sugetar al espiritu. 137. B. 323. B. El vicio de la carne, aunque es tan pegajoso, no es el mas dificultoso de vencer. 149. B. Es peligroso, dexarse llevar de sus halagos 535 A. Daños que padece el espiritu sugeto à la carne. 565.

CASTIDAD.

HIzo voto de Castidad la V. M siendo Niña. 3. A. Con solo vn mirar y vna palabra descompuesta se obscurece la Castidad 341. A.

CASTIGO.

CAstiga N. Señor à los que contradizen sus obras, y se oponen à la virtud. 246. B Y

à los

à los que inquietan las Religiosas. 275. A.

CENIZA.

POr qué usa la Ig esia de la ceniza, y no de la tierra, en la ceremonia del Miercoles: es muy singular. 201. B.

CIENCIA.

LA verdadera se aprende en la escuela de la humildad: es singular. 244. Vease la palabra *Dones*. Altissimo conocimiento, que tuvo, estando enagenada la V. M. 379. B.

CHRISTO.

LA Imagen de Christo crucificado favorece á la V.M. 45. A. Pidele el corazon para su sepulcro, y viòle despues en èl resucitado. Alli. Pide la V.M. marguras, y le dà su pecho. 46 Es espejo de las almas amantes. 49. B. La Cruz es el lecho florido, y los trabajos la escalera. 76. B Alli distribuye los favores. 77. A. La sed que tuvo, fue mas ardiente por el amor de los hombres. 142. B. Provechos, que pueden sacar las almas. Alli.

Sepultòse en el corazon de la V.M. Coloquios ternissimos, que alli passaron. 285. hasta 287. Manifestòle à la V. M. qual avia de ser el blanco de nuestros exercicios. 291. B. Mas le atormentò nuestra ingratitud, que la Cruz, y los Clavos. 524. B. Abriò camino en la noche de la culpa. 391. Vozes, que dà á las almas: es singular. Alli.

Mandòle à la V.M. que escrivieste un Romance de sus grandezas. 534 B. De mas tormento le fue vivir entre pecadores, que los de su Passion. 366. B. 396. A. Aficionòse la V.M. de una Imagen suya, y le cumpliò el desseo. 594. A. Temor que le tenia en sus descuidos. 596. A. Explica à la V.M. el ciento por uno del Evangelio. 668. B. Y con un simil, lo que hizo, y haze por los hombres. 669. B.

COLOQVIOS.

SOn muy singulares unos, con que N.S. pretende enamorar las almas à su trato interior. 378.

SANTA CLARA.

OBrò mucho, para llegar à la alteza de la perfeccion. 567. A. Admirables documentos a las Religiosas. 568.

COZINA.

VEase la palabra *Humildad*. Assistia N. S. familiarmẽte à la V. Madre en la Cozina. 65. A Alli le hazia muchos favores. 235. B. 522. 701. B. Explica cõ un simil la luz, que alli recibia, 524. A.

COMPAÑIAS.

VEase la palabra *Criaturas*. Estrechò N. Señor à la V. M. con una sierva suya, y le prohibe el apego de las criaturas. 20. A.

COMPAÑIA DE IESVS.

MAnifestò el Señor à la V.M. le erã agradables las Ordenes de S. Francisco, y de la Cõpañia por defensores de la Concepcion. 479.

COMVNICACIONES.

VEanse las palabras *Divertimientos, Prelados, Religiosas*. Amenazas del Señor contra las profanas. 239. A. Castiga severamente à quien las permite. 322. A.

COMVNION.

COmulgava N. Señor espiritualmẽte à la V.M. 9. A. 37. 39. Efectos de estas comuniones. Alli. Y con especiales circunstancias. 49. 165. B. Otra comunion espiritual en un sueño 434. 604. B. Pide N. Señor su corazon à la V. M. quando queria comulgar: es singular. 42. B. Efectos, que sentia quando comulgava. 43. hasta 46.

Viò à Jesvs en sus brazos despues de una comuniõ. 58. Y cada una de las tres Divinas Personas le hazen un favor. 71. Y otros, que el Señor hizo à su sierva en otras comuniones. 83. 90. 128. Afectos singulares, con que la V. M. explica su indignidad para comulgar. 165. B.

Pide à N. Señor la comunion, y concedesela con especiales circunstancias. 248. Afectos, y efectos, que sentia el recibirlo. 261. Dize N. Señor la union, que haze con las almas, y la disposicion, que debe proceder de nuestra parte: todo es singular. 262. 282. B. 763. B. 482.

Proporciona el Señor los frutos de la comunion con la disposicion del que le recibe. 554. Quexase de los Ministros, que se oponen à la frequente comunion; y dize el examen, que deben hazer para concederla. 438. A. Reprehende la vanidad de los Letrados en este punto. 439 Viò la V.M. dezir Missa en el Cielo. 548. B. Explicase, en què sentido comulgavan los bienaventurados. Alli. Hallòse la V. M. en espiritu en la comunion de otro Convento: es suceso singular. 567.

CONCEPCION DE N. SEÑORA.

RAzones cõ que N.S. ñor persuade la pureza Original de su Madre 99. 488 A. Felicidades q̃ promete à España por la devocion à este Misterio. 99. B. Los menores, y los de la Compañia son promoteres de la Cõcepcion. 314. A. 487. Los defensores son favorecidos en la muerte por la Virgen. 521. B. Agradase N. Señora, de los que alabã su pureza Original. 573. B. Porque fuerõ elegidos para esto los despreciados. 574. A. Afecto de N. Señora à los menores. Alli. B. Elogio de la Ordẽ de San Francisco, Merced, y Compañia por defensores del Misterio. 709. B. Explica N. Señor con un simil la pureza de su Madre. 710. B.

CONDENADOS.

TOrmento que tienen por aver malogrado el tiempo, y despreciado los medios de su salvacion. 200 B.

CONFESSORES.

POrque las almas hallan consuelo en las palabras del Confessor. 55. A. A los que con recta intencion las goviernan, assiste Dios con especial luz: es singular. 137. B. Por qué deben ser mas estimados, que los Angeles. 138. B. Discretissimas, y precissas advertencias à los Confessores. Alli. No debe poner à las almas en oracion, hasta fundarlas en humildad, y porquè. 221. A.

Explica N. Señor las calidades, del q̃ ha de governar almas. 420. A. Quexase de los que no hablan de Justicia Divina. 464. A. Como se ha de

aver

aver el alma con dos diferencias de Confessores. 138. Y el Confessor con dos diferencias de pecadores: es muy de notar. 496. A. Daña mucho la sabiduria vana para la direccion de las almas. 560. hasta 564.

CONFIANZA.

LA primera piedra del edificio espiritual, es, confiar en Dios, y desconfiar de nosotros. 84. A 224. B. Por faltar à esta doctrina, no salen muchos pecadores de sus culpas. Alli. Como deve ser la confiança del alma; aun quando està en ellas: es muy singular. 317. A.

CONOCIMIENTO PROPRIO.

VEase la palabra *Humildad.* Sintió la V.M. baxamente de si. 4. A. Significaronle avia de ser causa de repararse las almas, y confundese. 47. B. Explica con vn simil su indignidad. 48. Afectos de su nada, quando N. Señor la favorece. 50. B. Han de caminar iguales la virtud, y la humildad. 132. A. Regla para entender, quando se conoce el alma: es de notar. 305. B. Puso N. Señor à la V. M. en el abismo de su nada, y luego la hermoseò, y se desposò con ella. 349. A.

CONSVELO.

NO se ha de buscar fuera de Dios: explicase con vn simil de notar.

CONVENTO DE LORA.

Vease la palabra *Lora.*

CONVERSACION.

QVal deve ser la de los virtuosos: es singular. 333. B. No se ha de buscar recreaciõ en las criaturas. Alli. Las puramente temporales son muy dañosas, à los que tratan de virtud: es muy singular. 371 A.

CONVERSION.

VEase la palabra *Maria de la Antigua.* La de la V.M. fue notable por la vocaciõ. 15. B. Por los efectos de la eficacia de la Divina gracia, y por lo que obrò el Señor en su alma. 16. Titulos porque la assistiò despues de la conversion. 63. Porque se la dilató el Señor 74 326. A. Tuvo por fiador à su Angel, y por intercessores à la Virgen, y à San Juan, con otras muy particulares circunstancias. 139. B. Desseò la V.M. la de todas las almas, y N Señor le concediò ocho mil de Infieles: es singular 87. Gozó de las almas santas con la mudança de vida de otras. 332.

CORAZON.

SIente poco el demonio, que ateforemos virtudes, como se le abra puerta al coraçon. 7. A. Pide la Virgen á la V. M. el suyo para cuna de JESVS. 20. B. Diósele, para que lo pusiesse en la de sus buenos desseos, y encargòle la pureza. 110. A. Hiriòle tres vezes con el fuego de su amor. 25. 26. Certificala de averselo herido. 42. A. Entròse en él Jesvs. 58. B. Celebrò en èl la Transfiguracion. 133.

Hiere el Señor el coraçon de la V. M. 212. B. Pidelo la Santissima Trinidad para assiento suyo. 213. B. Eligelo N. Señor para su Sepulcro: efectos, y afectos singulares, que resultarõ desta merced. 285. hasta 287. Importa mucho levantarlo à Dios, aun quando se està en los vicios. 411. Haze Trono del de la V. M. N. Señor el dia de su Ascencion. 416. A. Dizela, como la esperó diez y siete años. 457. A. Pide à N. Señor, que truequen coraçones: dizela, como ya tiene el suyo. 545. A.

PADRE CORVERA.

FVe el medio que eligiò Dios para la cõversion de la V.M 16 A. Agradeciòselo su Divina Magestad. 43 B. Humillòla en ocasion de vn gran favor: aviso para los q̃ goviernan almas. 17. Mandóle N. Señor, comunicasse estos escritos cõ el Dr. Gamero. 40. B. Quexa severa de N. Señor, porque se quiso passar à la Recoleccion, y por q̃. 196 202. A. Elogios de su virtud. 507. B 635. 666.

Diòle N. Señor vna señal de la pureza de la Concepcion. 321. Padeciò por el zelo de la virtud. 364. Viólo la V. M. en vna Nao. 419. Explicase la vision. 420. A. Vna pregunta que hizo à la V. M si sabia Latin; y porquè. 430. B. Asseguròlo N. Señor acerca destos escritos. 614. Cuydado, q̃ tenia con sus cosas. 667. No quitò N. Señor à la V. M de su govierno, aunque la mudò à Lora. 711. Sossególo de la pena que traìa por la mudãça. 712. Elogio de su virtud, y govierno espiritual. Alli. Encargale N. Señor à la V. M. 714. B.

CORONA.

COronanse mutuamente N. Señor, y la V. M. explicanse estas Coronas. 113.

CRIATVRAS.

VEanse las palabras *Divertimientos, Religiosas.* Quanto daña, darles el coraçon. 5. B. Importa retirarse dellas, aunque sean espirituales. 51. B. Las que tienen su amor en Dios, no hallã cõsuelo en ellas. 54 B. Assiste à las que se apartan. Alli. Reprehende à la V.M. porq̃ no se apartava enteramente de ellas. 56. A. Como avemos de mirar à Dios en ellas, para obrar lo mejor. 88. B. Pide la V. M à N. Señor vn retrete, para ocultarse de ellas, y dale su Costado. 74. Como avemos de vsar de ellas para amar à Dios. 79 B. Como se hã de tratar para assegurar la virtud. 111. B.

Ha de huir el alma de los que no siguen la virtud, 181. A. Explicase à este intento vn lugar de el Evangelio. Alli. B. Graduase el espiritu por la separacion de las criaturas. Alli B Quanto importa el retiro para el exercicio del amor. 212. A. Admirables documentos á este intento. 242 B. Como se hã de tratar, para no quitarà Dios el amor. 244. B Frutos deste desvio. 265. Explicase con exemplos. Alli. 266. Ponderase la felicidad de la vniõ del alma abstraìda cõ Dios. 268 B. hasta 272. Podràn las criaturas hurtar à Dios el amor, mas no lograràn los efectos del verdadero: es singular. 515. B.

CRVZ.

ES el Trono donde Christo haze favores especiales, y porqué: es singular. 77. B. La Cruz invisible en que padeciò, fue mas penosa que la visible, y quien son los que conocen esto. 375. A.

CVENTA, CVENTAS.

VEanse las palabras *Inizio, Peregrino* Sera muy rigoroſa à los que no correſponden à la Diuina vocacion. 669. haſta 671.

CVERPO.

QVando eſtà ſujeto al eſpiritu, lo haze N. Señor participante de los favores, y conſuelos eſpirituales. 52. B. 222. B. Como ſe ha de ſujetar 137. A. Tratarlo con cautela, aunq̃ ſe mueſtre rendido à lo juſto. 223 A. 280 B. Caſtigò el ſuyo la V. M. y N Señor hizo las pazes. 254 B. Suele alimentarſe con alimento eſpiritual. 332 A. Tiene muchos amigos, y conſpiran contra el alma. 471. B. Mientras vivimos, eſtà en ſu Reyno: es muy de notar. 472. B No ſe ha de negar lo juſto; mas ſe ha de tratar cõ deſprecio; y porq̃. 503. Es muy ſolicito en cobrar ſus derechos, y no ſe ha de permitir, que execute. Alli.

CVRIOSIDAD.

LOs eſpirituales no la han de tener en inveſtigar los ſecretos de Dios. 59. B Es vana la q̃ ſe emplea en eſto. 624 Eſto ſolamente pertenece à los que puſo Dios por luzes de la Igleſia. 625.

DADIVAS.

EStimò mucho Dios vnas joyas, que la V. M. diò para los Santos Lugares. 56. B. Haze mucho aprecio de nueſtros ſeruicios. 90 A.

DAVID.

EN que ſentido fue Padre de la V. M. 197. A. Deſcubrió vn engaño del Demonio, que entrava en los cuerpos muertos. 201. B.

DEDO

MVdòle N. Señor a la V. M. vn nacido del pulgar à otro para q̃ pudieſſe eſcrivir. 112 B

DEFECTOS.

VEaſe la palabra *Conocimiento proprio* Cõfundeſe con los ſuyos la V. M. y purifica ſus obras con el fuego del amor. Quexaſe N. Señor de los que no lo hazen con vn ſimil. 178. A.

DEMONIO.

VEncelo la V. M. 45. B Perſiguela, y N. Señor la ſocorre. 58. A. No puede contra hazer el eſpiritu de amor, y ſuavidad. 62. A. Tuvo con èl vnas contiendas la V. M. 157. B. 307. B. Aſtucia para conſervarla en la propriedad de vna Gallina. 168. A. No ay medio mas ſeguro para vencerlo, que vencerſe a ſi, y al mundo. 212. A. Apareciòſele en figura de Gato, y en otra muy fea, y venciòlo. 220. A. 315. Funda ſu dominio ſobre las almas en el vicio de la ſobervia. 221. A.

Deſpues que fue vencido en la Cruz, puede poco. 328. B. Como ſe ha de oponer el alma en los exercicios. 350 B. Procura llenar las almas de cuydados, para ahogar los buenos deſeos. 437. Procurò aſſombrar à la V. M. explicaſe lo poco que puede, y los defectos que cauſa. 437. B.

DESAMPARO

VEanſe las palabras *Oracion ſequedad, deſolacion* Sientеſe deſamparada la V. M. y N. Señor la humilla, y conſuela. 108. B. Regla para conocer, ſi aſſiſte al alma en eſtas ocaſiones. 109. B. Rieſgo grande de las almas, que han gozado de las dulçuras del Señor, y ſe deſcuydan. 472. Permite Dios el deſamparo, para humillar al alma. 520. Halla remedio la V. M. en la preſencia del Santiſſimo Sacramento. Alli. B.

DESASIMIENTO.

VEaſe la palabra *Criaturas*. Impidiò N. Señor à vna perſona, que no vieſſe à la V. M. 73 A. Quiere à ſus amigos muy deſaſſidos de cuydados de tierra. 183. 184. Mientras mas deſaſſidas las almas de las criaturas, cuyda mas el Señor de lo q̃ les tocares muy ſingular. 609. haſta 611.

DESCONFIANZA.

VEaſe la palabra *Confiança*. Devemos deſconfiar de noſotros, y confiar en Dios. 84.

DESNVDEZ.

EXplica N. Señor con vn ſimil, como le avemos de ofrecer con deſnudez nueſtras obras. 81. 90. B. Conoce la V. M ſu deſnudez interior 468 B. y N. S. la enriquece con muchos dones. Alli.

DESOLACION.

POndera la V. M. en la que ſe hallava ſu alma, y explica ſus efectos. 129 A. La leccion la aliviava en eſte tiempo Alli B. Suavidad de la preſencia de el Señor, deſpues deſta tormenta. 130.

DESPRECIOS, DESPRECIADOS.

VEaſe las palabras *Abatidos humildes*. Devemos conſiderar nueſtra baxeza para aſſegurar la aſſiſtencia del Señor. 100. A. Promete ſu amparo à los deſpreciados. 101. A. Afectos, que de ſu baxeza tuvo la V. M. 203. Quan agradables ſon à los ojos de Dios. 574 A. Caſo ſingular, en que ſe deſcubriò el precio de ſufrirlos. 664. A. Fue el camino de N. P. S. Francisco. 666. A.

DEVOCION.

APlicòſe la V. M. deſde niña à los exercicios devotos, y virtuoſos. 1.

DEVOCIONES PROFANAS.

VEanſe las palabras *Criaturas, Diverti. mientos, Religioſas.*

DESEOS.

TAl es cada vno en la preſencia de Dios, como deſea ſer, aunque no le dè otra coſa ſi no puede. 254. A.

DIOS.

ES Dios de pobres y abatidos. 101. A. Hazianle falta los hombres, en quanto Dios de amor, es ſingular. 113. A. Los amantes lo temen ofendido mas, que à las penas del infierno. 120. A Es vida del alma por la gracia. 237. B. La cõſideraciõ cõtinua de Dios, le es muy agradable 305. B

DISCENCIONES.

CONoce vna en ſueño la V. M. ſucede, y ſolicita el remedio 162 B.

DIVIRTIMIENTO.

VEanſe las palabras *Criaturas, Religioſas.* Refiere la V. M. los ſuyos, y los llora. 5. Pide à los Prelados, no los permitan, con otros muy ſingulares documentos, y afectos. 6. Explica con vn exemplo el miſerable eſtado, en que eſtava, y la piedad de Dios en ſufrirla. 7. B. Dava à las

criaturas las vozes, y el coraçon â Dios. 14. Pediale la apartaſſe deſtos engaños. Alli. Caſtigó Dios à vn Religioſo, que tenia amiſtad con la V. Madre. 15. A.

DOLOR.

SIente la V. M. con dolor profundo ſu reſiſtencia à Dios, y averlo amado tan tarde: es ſingular. 51. A.

Veaſe la palabra *Flores*. Tuvo la V. M. el Don de ciencia, y explica con ſingular doctrina vnos lugares del Apocalipſi. 263. B. Y el Don de entendimiento: explica los efectos deſta ſabiduria infuſa: es ſingular. 276. B.

ENFERMAS, ENFERMEDAD.

TUvo vna muy penoſa la V. M. y aſſiſtia cõ eſpecial gracia à curar las enfermas. 4. B. Curò à vna Religioſa de vn mal, corporal, y eſpiritual. 28. B. Aviala viſto antes en vn cenagal. 25. A. Aſſiſtia cõ inclinacion à las moribundas. 9. B. Recibe N. S. por oracion, el tiempo que ſe gaſta en eſto. 48 B. Y es muy de ſu agrado. 50. A. Como lo fue lo q̃ la V. M. hizo cõ vna Eticas es ſingular. 53. B. Quiſo curar N. Señor à la V. M. y no lo admitio; y porqué. 211. B. Cuydado, que ſe deve tener con los pecadores moribundos: abuſos que ay en eſto. 257. B. Quexaſe N. S. porque no lo buſcamos en los enfermos: es ſingular. 314 B. Aſſiſte à los que ſe dedican à eſte exercicio. Alli.

ESCRITOS.

MAndale N. Señor à la V. M. con ſeveridad, que eſcriva eſtos libros. 1. A. Solamente fue inſtrumento, de lo que eſcrivia. 12. B Haze demonſtracion N. Señor, de que es el Autor de eſta doctrina, y la V. M. inſtrumento. 179 A. 222. B Explica la V. M. con vn exemplo, que era lo q̃ ponia de ſu parte al eſcrivir. 514. A. Y N. Señor con el de los moldes declara la parte, que en eſcritos tenia la V. M. es ſingular. 662. B.

Dizele, porquè la eligiò para eſta obra; y la V. M. pondera ſu indignidad. 34. A. 36. Previlona deſde ſu tierna edad. 48. B. Porque hizo N. S. eleccion de vna criatura tan deſechada para tã alta doctrina. 555. A. Elogio de la V. M. por averſe diſpenſado por ſu boca, y pluma. 572 A. Puſo N. Señor titulo, y nombre à eſtos eſcritos. 207. B.

Mandò, que ſe comunicaſſen al Dr. Gamero. 40. B. 55. B. Dizele han de ſer fuego para las almas. 47. B. Caſtigò à vna perezoſa el Señor, porq̃ intentò impedirlos. 73. A. Explica cõ vn ſimil la copia de doctrina, q̃ puſo en la alma de la V. M. paraq̃ la comunicaſſe. 107. B. Mudòle del dedo pulgar à otro vn nacido, porq̃ pudieſſe eſcrivir. 112. B. Cõcordia de eſta doctrina cõ la S. Eſcritura. 153. A. Son menſageros, y aviſos eſpeciales, para ſacar las almas del engaño en que vivẽ. Alli. Aſſegurala del gran provecho, que ha de reſultar de eſtos eſcritos, eſpecialmente deſpues de ſu muerte. 151. B. 323. B. 324 B 327. A 544 B. Alargò Dios la vida de la V. M. para que con ſu mudança ſe conocieſſe ſu poder, y ſe acreditaſſe la doctrina de eſtos eſcritos. 151. B. Verificalo con exemplos. Alli. Teſtifica de la verdad dellos N. P. S. Franciſco. 187. A. Y N. Señor con la viſion de vna eſpada. 543. A. Y en vna Eſtrella que vierõ. 207. A. Y en vn ſueño miſterioſo. 326. B.

Aprovecharàn, ſegun la diſpoſicion de los q̃ los leyeren. 250. B. Favores, que promete N. Señor à los que ſe aplicaren con devocion à ſu letura. 534. Pena que recibió la V. M. porque la hallò la Prelada eſcriviendo: es de notar. 292. A. Animala N. P. S. Frãciſco, à que los profiga. 300. Abona el Señor la doctrina, por la baxeza del lugar, y del inſtrumento. 158. B.

Comunicòles N. Señor tal eficacia, que no ſe puede negar. 462. Juſtifica con eſto el rigor de ſu juſticia, contra los que ſe hazen deſente ndidos. Alli. Reprehende â la V. M. porque ſe deſcuydò en eſcrivir, y animala por la vtilidad de ſus Hermanos, &c. 466. A. Fueron efecto de la peticion de vna ſierva de Dios. 555. haſta 557. Bienes que por ellos reſultarìan à las almas, fuera de ſu Convento de Marchena. 697.

ESPADA.

DIóle N. Señor vna eſpada., y la inteligencia deſta viſion. 543. A.

ESPAÑA.

EN la viſion de vn fuego, ſignificò N. Señor el de ſu amor, que ſe avia de encender en Eſpaña. 83. A. Prometele felicidades por la devocion de la Pureza original de ſu Madre. 99. B. Sus Reyes favorecidos con abundancia de ſu amor, por medio de la Orden Tercera. 116. B.

ESPIRITV.

REgla cierta para diſtinguir el bueno del malo. 62. A. No puede el demonio contrahazer el eſpiritu de amor, y ſuavidad. Alli. No es indicio de mal eſpiritu, aunque es imperfeccion cõtar con llaneza los favores de Dios Alli. B. Como ha de governar, y mãdar el eſpiritu à la carne. 137. A. Medios eficaces para conſeguir lo. 548. A. Diſtinguenſe las dos porciones: es doctrina ſingular. 323. B. 326. B.

Tãto crece el eſpiritu, quanto ſe aparta de las criaturas. 212. A. El triſte eſtà indiſpuſto para oír la voz de Dios. 294. B. El fundamento del buen eſpiritu de los Religioſos, es la ſequela de la Comunidad. 303. B. Reglas prudenciales, para vẽcer las malas coſtumbres 304. A. Los vocablos de la vida eſpiritual, ha cõfundido el mundo cõ los ſuyos: es de notar. 372. A. Porq̃ favorece Dios tãto el eſpiritu de las mugeres. 401. El que no eſtà mortificado, no puede hazer juizio recto de los buenos: es doctrina ſingulariſſima. 565.

PADRE ESPIRITVAL.

VEaſe la palabra *Confeſſores*. Como ſe ha de aver con los principiantes. 16. B. Calidades del Padre eſpiritual. 419 B. Como ha de governar el eſpiritu de las mugeres 444 Es muy del agrado de Dios ayudar á las almas. 446. B. Condiciones, q̃ deve guardar para q̃ no ſe pierdan. Alli. Singulares, y ſeguriſſimas reglas para governarlas. 459. 460 B. Han de manifeſtar los

hijos al Padre espiritual todas sus inclinaciones. 598. B.

ESPIRITVALES.

VEase la palabra *Virtuosos*. El que dà vn oido al mundo, y otro à Dios, no lo puede hallar perfectamente. 164. B. Ruido de amigos impide las operaciones del Espiritu Santo: es singular. Alli. Escusa de los tibios en los exercicios de las virtudes. 333. B. Dos diferencias de almas virtuosas: es singular. 439. Las favorecidas de Dios q̃ no sienten su ausencia, estàn arriesgadas. 440.

ESPOSAS.

Veasse la palabra *Religiosas*.

ESTACIONES.

COmençò la V. M. el exercicio de las Estaciones: dizense los efectos admirables, q̃ experimentò. 4. A. 11. A. 44. B. 143. A. 583. Pedianle el sufragio de las Estaciones, las Almas del Purgatorio. 67. A. Frutos, que por èl gozan los vivos, y los difuntos. 63 A 67. 68 Exortacion de la V. M. à este exercicio. 576. B Quan vtil es, para salir de los vicios. 577. Quiso tumar las Estaciones la V. M. y N. S. se quexa. 582. A. Refierense muchas cosas tocantes à este exercicio: ponese la practica, y modo de rezarlas. Alli. hasta 590. A. Por la devocion, que les tuvo la V. M. la hizo suya N. S. 727. A

ESTRELLA.

APrueva N. Señor cõ la manifestaciõ de vna Estrella, la importãcia de estos escritos. 207.

EVCHARISTIA.

Veanse las palabras *Comunion, SS. Sacramẽto.*

EXTASIS.

VEanse las palabras *Oracion, vnion*. Efectos q̃ experimentò la V. M. en la vniõ extatica. 29. B. En ella le mostrò N. S. el estado de vna Religiosa. 39. Explica la V. M. el estado extatico, en que se hallava con el exercicio del amor. 313. A.

FAMA.

NO ay peligro en la que resulta de las virtudes: solamente lo ay, en que se exerciten, porque se digan. 340.

FAVORES.

FAvorece N. Señor à la V. M. y juntamente la corrige. 41. A. Danse mutuamente los corações. 48. B. Comunica N. Señor los del alma al cuerpo. 52. No es malo contar con llaneza, los que haze Dios, aunque es imperfeccion. 62. Põderase la alteza de los bienes Celestiales: es singular. 65. Dize N. Señor à la V. M. porqué la assistia continuamente. 92. Hazela vn favor, y quexase de nuestra tibieza 95. B. Dizele, que por abatida la favorece. 92. A.

Coronanse N. S. y la V. M. reciprocamẽte. 114 B. Recibe muchos favores de N. P. S. Frãcisco. 127. B Llenò N. S. su alma de inefables noticias. 148. A. Pide por salvacion de las almas; notable respuesta de N. S. 154. Comunicòle especial luz para conocer las cosas. 157. Confundese con el peso de los favores, y N. S. le explica con vn simil los motivos de favorecerla, siendo quiẽ es. 203. B. Hazele vno muy grande, conservando la salud 241. Assistela con efectos sensibles, y dale reglas para que continue el exercicio del amor. 297. B. Es cosa diferente recibir los favores, de entẽderlos. 300. A. Caldeò N. S. los labios, lengua, y palabras de la V. M. y porqué 316. B. Concedió la vida à vna persona, porque la pidieron en confiãça de la V. M. 428. Recibe vn nuevo favor de Christo Sacramentado, y quexase de la brevedad con que se dexa gozar en esta vida. 434. A.

El no hazerlos N. Señor à las almas, es porque no se disponen. 448. Los que dizen que servirian, si se los hiziessen, se engañan: es doctrina muy singular. 449. A. Comunicòle Dios à la V. M. los secretos de su sabiduria; porque no quiso saber los agenos: dà reglas admirables à este intento. 450. B Favorece N. Señor à las almas, que le dàn su voluntad. 91. B. 496. B. Para que conozca los favores el alma, suele N. Señor dexarla en lo que ella es. 545. B. Como se ha de aver con los que le haze en esta vida. 524. A. Porquè no los conoce: es muy de notar. 533. B.

Fue muy grande vso, que hizo el Señor à la V. M. por medio de vna sierva suya. 536. Hazelos à las almas obligados del mismo amor, que les dà: es muy singular. 547. Padecen las almas favorecidas en el comercio de criaturas mas, que en sufrir los trabajos: es singular. 552. Favorece el Señor à la V. M. y dizela, no pueden negarse las Religiosas al conocimiento del amor que les tiene. 565 Viòlo en edad de mãcebo, noche de los Reyes. 571. Los favores particulares no hazen ley para esperarlos: riesgo que ay en esta presunciõ. 592. B. Los q̃ obrò cõ la V. M. para traerla à si, fueron extraordinarios. 594. Dizela N. S. los que le ha hecho en Viernes. 595. B Hazele vno: dale la inteligencia, y dizense los efectos. 699. B Otro muy singular, que le hizo N. Señor. 734. A.

FE.

QVan fuerte, y fervorosa fue la de la V. M. 11. B. Heroico exercicio de su Fé sobre los meritos de Christo, con que improperò al demonio. 21. B. Y sobre el Misterio de la Eucharistia. 145. B. Enseñala N. S. como se ha de creer, para que la Fè salve: es muy singular doctrina. 466. La Fè de los Españoles, està muy radicada, y durarà hasta el fin del mundo. 544. B.

FELIPE SEGVNDO.

REveló N. Señor à la V. M. su salvacion. 116. B Valiòle mucho para assegurarla, el aver sido defensor de los pobres. Alli. Declarase vna señal que se viò entonces en el Cielo. Alli. Promete N. Señor su amor à los Reyes de España por medio de la Tercera Orden. Alli.

FELIPE TERCERO.

ELogio de su virtud, y lo q̃ con su exẽplo ilustró la Tercera Ordẽ. 121 B. 388. B 615. A. Viòlo la V. M. estando enagenada, encendiẽdo las volũtades de los hõbres en el amor de Dios 343. B. Sacò à muchos de la vanidad, cõ su exẽplo. 362. A.

FLORES.

COloquio muy tierno, y discreto, que tuvo la V. M. con unas flores. 294. B. Afectos singulares que del resultaron. 296. Explicalos en un Romance. 297.

FORTALEZA.

SU exercicio es la guarda del edificio espiritual. 197.

SAN FRANCISCO.

Dió su costado à la V. M. para pulpito, dõde predica desengaños. 89 B. Dà las señas de su persona, y rostro. 185. Quexase del estado de su Orden, y mandale que ayude à la reforma. Alli. Dize à la V. M. que se cõservarà en el grado de Dios mediãte el menosprecio de si misma. Alli. Assistiò el Sãto en unas Visperas, y viò la V. M. la diferencia, con q̃ tratò à las Religiosas. Alli. En su festividad comunicó Dios à la V. M. un grado muy alto de oracioñ, y la inteligẽcia de la Epistola, y Evãgelio de aquel dia. 210. A. Y por su intercession la doctrina destos escritos. Alli. Asegura, y anima à la V. M. à que los profiga. 300. B.

FREQVENTE COMVNION.

VEase la palabra *Comunio* Reprehẽde nuestro Señor con doctrinas muy singulares à los que la impiden, especialmente à los Prelados. 600. B. Agradase de las almas que lo sienten. 604. A. Doctrina admirable de la V. M. sobre este punto. 605

FRIO.

POndera N. Señor el que passó; y dize que es mayor el que padece en los corazones elados de los Religiosos 325. B.

FVERZAS.

NUnca le faltarõ à la V. M. para las obras de la obediencia, aunque le faltassen para las suyas, ò las agenas. 212. B.

DOCTOR GAMERO.

MAndò N. Señor se le comunicassen estos escritos 40. B 54. B. Singular aprobacion de su virtud. Alli.

GERVSALEN.

APrecio, que hizo N S. de unas joyas, que la V. M. consagró à los Santos Lugares. 56. B.

HABITO.

DEben los Religiosos dormir con el habito de su profession; y por què. 283. B.

HAMBRE.

LA del amor de Dios, junto con apartarse de las criaturas, es Don de Dios: explicase à este intento: *Non in solo pane, &c.*

HERIDA.

VEase le palabra *Corazon.* Dispuso N. S. el de la V. M. para herirlo, y sellarlo. 25. 26.

HIJOS.

COmo se distinguen los hijos de la luz, de los hijos de las tinieblas: es singular. 375. A. Para serlo de Dios, es menester hazer obras de creyentes: es singular. 701. A.

HOMBRES.

HAzian falta à Dios, en quanto es Dios de amor. 113. A.

HONRA.

LOs que por zelar la de Dios, son perseguidos, hallarân en su amor el premio de sus trabajos. 506.

HVMILDES, HVMILDAD.

COnfundese la V. M. con los favores, que le haze el S. 11 B. Fue beneficio el averla hecho de los desechados del mũdo. 19 B. Humillala despues de un gran favor. 28 A. Reprehende su incredulidad en los favores. 39. Manifiestale la estimacion, que haze de los humildes. 53. Fue Dõ particular hazer Dios à algunas personas humildes segun la naturaleza, y todos lo puedẽ ser segũ la gracia. 218 Doctrina altissima à este intento. Peticion que deben hazer à Dios, los que carecen deste Don natural. Alli.

Sin humildad, y amor no ay virtud, ni espiritu seguro. 223 B. Aun à los pecadores dispone esta virtud para su remedio cõ mas eficacia q̃ à los tibios. 237. A. Comunicales Dios la verdadera sciẽcia: es singular. 244. Utilidades del exercicio de la humildad. 282. Sustẽta el edificio espiritual. 449. A assegura el camino de la verdadera virtud. 465 Grãdes elogios desta virtud. Alli. La mayor merced, que la V. M. recibiò de N. S. fue fundarla en humildad. 466. A. Es el fundamento de la sabiduria del Cielo: es singularissima doctrina 561. hasta 564.

IESVS.

LLamò Madre à la V. M. 58 A. Viòlo en sus brazos, despues de aver comulgado. Alli. Assistiò en la grada con la V. M. Traìa el cabello castaño; y por q̃ 59. Efectos de una visita, que le hizo cõ muy particulares circunstãcias. 61. Nueva aparicion del Niño con las manos atadas; y por q̃. 63 B. Refiere otra aparicion, y dà singulares doctrinas à la V. M. Alli. Viòle otra vez en sus brazos. 489. Reza el Niño una penitẽcia por la V. M. 126. B. Explicase esto en una anotacion. 128 Dió admirable doctrina à la V. M. para vẽcer al demonio. 211. B. Viòlo en su corazõ la V. M. pidele amor fuerte: es singular. 299. A. Nació en el corazon de la sierva de Dios sobre una piedra: explicale el Misterio, que es de notar. 536. A.

IGLESIA.

POr q̃ usa de ceniza, y no de tierra la ceremonia del Miercoles de Ceniza. 201. A. Recibió la V. M. en espiritu un favor de la Iglesia. 727. B. 724.

IMPETVS.

SIente la V. M. unos muy fuertes, nacidos del fuego del amor Divino 102. A. Despiertala N. Señor cõ otro, y hazele singulares favores. 113. B.

INFIERNO.

VIòlo la V. M en semejança de una agua cenagosa, y el peligro en q̃ ella avia estado 8. A. Y à Judas en un lugar profundissimo, como cabeza de malos Sacerdotes, y Religiosos. 31. B.

INGRATITVD.

REfiere la V. M la suya, y en ella nos reprehẽde à todos. 252. B. Quan grande es la de los hombres, que no conocen lo que Christo hizo por ellos. 671.

INJVRIAS.

VEanse las palabras *Persecuciones, trabajos*, Pide N. Señor à la V.M. por los que la injurian, doctrina singular del Señor. *56.* A. Davale gracias, quando la injuriavan *85.* B. Mas fortaleza es menester, para sufrirlas, que para vencer las llamas. Alli sufre la V.M. con invencible paciencia las que una Religiosa le dize. 152. B. Doctrina singular, que dà para sufrirlas con fruto. 176. A. Assi lo hazia la V. Madre. 220. B. No ay cosa, que mas le stime al demonio. Alli.

Estimacion que debe hazer el alma, de quiẽ la aborrece, é injuria. *305.* B. Son la piedra de toque de los hijos de Dios. *418.* Sufridas son medio seguro, para assegurar la proteccion Divina. 426. Quiẽ no las sufre, no merece el nõbre de Christiano: los virtuosos, que las huyen, serán escarnecidos de todo el Infierno. 452. Son la regla, cõ que se mide el amor de Dios: es todo singular. *453.* A. Son nuevos Cielos, que santificò el Señor. *476.* B. Solamente su vista es amarga; y nuestra cobardia es, quien nos aparta de ellas. Alli. No dàn pena, à los que verdaderamente aman à Dios. 480. A. Como se ha de habilitar el alma en el exercicio de la Paciencia. Alli. Llamavalas la V. M. diamantes, y perlas preciosissimas. *539.* A. Doctrina muy importante, que explica con un simil. 540. 607. hasta *610.* Sufridas, son causa de grandes bienes al alma. *618.* B.

Ponderanse los bienes, que traen consigo las injurias, con exemplos, y razones. *627.* B hasta *630.* Como debemos avernos en ellas, con nosotros, y con el proximo. *620.* El que las sufre, vence, y el que las haze, es vencido: esta Filosofia ignoran los mundanos. *623.* Mas es sufridas, que resucitar à un muerto, es doctrina singularissima. *640.* B. Agradase N. Señor, que pidamos por los que nos agravian. *642.*

INTENCION.

ESta es la regla de nuestras obras: es doctrina singular. *194.* B.

INTERIOR.

TUvo luz del Cielo la V. M. para conocer los interiores. *599.*

INTIMO.

EXplica, y dize N. Señor à la V.M. que es el intimo del alma: es singular. 97

S. IVAN BAVTISTA.

VIò la V.M. al Bautista en el vientre de su Madre Santa Isabel, y al Niño Jesvs en el de la Virgen. *98.* Dizele el Señor los motivos, que tuvo para santificar à su Precursor. *99.*

S. IVAN EVANGELISTA.

ES Alcayde del coraçon de Christo: desea que todos gozen de aquel lugar. *256.* A.

IVDAS.

ES cabeza de malos Sacerdotes, y Religiosos. *6.* Què fue la causa de su ruina. *31.* B Viò en espiritu la V.M. la venta de Christo: pide al Padre Eterno se remate en ella, y se le concede. 426.

IVIZIO.

VIò la V.M. el trance de nuestra ultima cuẽta *51.* A. Palabras de grã consuelo para los pecadores. Alli. Avisos importantes à las almas para aquel trance. *127.* Quan estrecha será la cuenta y justificacion de la Divina Justicia. *237.* B.

IVSTICIA.

EXplicase esta virtud. *178.* A. Hermandad, que tiene con la misericordia: es singular. *279.* A. Temor q̃ tuvo la V.M. de la justicia Divina. *349.* B. Que es la Bienaventurança, que se llama sed de justicia. *377.* A. Viò la V.M. la hermosura de la justicia, y Misericordia: es singular. *464.* Como ha de usar el alma destos Divinos atributos. Alli. *468.*

P. LANDINEZ.

AYudòle la V.M. en espiritu à bien morir: fue beneficiado de N. S. y su Madre, por aver predicado su Pureza Original. 320. A. *321.*

LECCION.

LA de los quenos libros aprovechò à la V.M. 14. A. Son cartas, que N. Señor embia à las almas. *52.* A. Tres lecciones, que el Señor enseñò à la V. Madre. *533.*

LENGVAGE.

AL de Dios tiene confundido el mundo, con el suyo: es singular. 372. A.

LETRAS, LETRADOS.

VEase la palabra *Ciencia.* Las letras sin espiritu, sõ muy dañosas. *85.* B. Indiscreciõ vana de docto en un mal consejo, q̃ reprueba la V. M. Es doctrina muy digna de notar. 561. B. *564.*

LOCVCIONES.

EXplica la V.M. con singularidad la fecundidad del lenguage de Dios. 78. A. Tuvo una locucion tocante à la reforma de los Conventos. 280. Explica tres modos de hablas interiores: es de notar. *998.*

LORA.

ELogios de la virtud del Convento de la Cõcepcion Mercenaria de Lora. *709* y 710. Motivos que tuvo N Señor para mudar à este Convento à la V.M. Alli. 712. *721.* 727. Varias locuciones acerca desta mudança. *722.*

MAGNIFICAT.

DEvocion singular, que tuvo la V.M. à este Cãtico. 8 B. Casos raros, que experimentò con èl. Alli. Es el de mayor agrado para N. Señor. 87. A. Alabò Christo con èl à su Eterno Padre, estando en el vientre Virginal de su Madre. Alli. Rezãdole la V. Madre dió salud à dos Religiosas. 207. B.

MARAVILLAS.

PIde la V.M por una Religiosa, y logra su peticion. 207. A. Dà salud à otras dos, rezando la Magnificat. 208.

MARIA SANTISSIMA.

APatrinó la conversion de la V.M. y pidiò el Don de la perseverancia. *139* B. Concediò le N. Señor. *177.* A Finezas singulares que los Hombres le deben. *503.* B Ponderase el exercicio, con que se dispuso para la Encarnacion del Verbo. 631. A. Santificò à la V.M. el motivo de llevarla al Convento de Lora. 709.

V. M. MARIA DE LA ANTIGVA.

FVe beneficio el aver hecho N. S. à la V. M. de los desechados del mundo. 19. B. Pide à N. S. por la reformacion de los Conventos de Santa Clara. 152. A. Sintió mas N. S. las ligaduras de sus culpas, que las que le pusieron, al prenderlo. 344. A. Exortala à su amor; mercedes que por ella hizo. Alli. Promete hazer lo que pidieren por ella. 346. A. 505. Motivos que tuvo su amor, para favorecerla: es muy de notar. 425. Elige su coraçon para Trono, el dia de su Ascencion. 456. A. Dize, como la esperò diez y siete años, y nunca se apartò della: es muy de notar. 457. A.

Buscóla en sus divertimientos, y porquè. 596. B. Dexandolo todo, se dispuso. 597. A. Cuydava de sus cosas, y la tratava con regalo. 598. Confundense con estos favores. Alli. Explica las finezas de Dios en vn Romance. 599. En què sentido dixo N. S. que no avia sido pecadora. 518 B. Andava en sus divertimientos, como sobre espinas, y el coraçõ buscava à Dios. 567. B. Desseos de Dios, y remociõ de criaturas la subierõ à la perfecciõ. 571

Pidiò à N. S. saliessen de Purgatorio todas las almas de Religiosos, &c. que estuviessen alli, quãdo ella muriesse, y el Señor le dixo: Pide mas, &c. 572 B. Tenia treze años y medio, poco mas, ò menos quando tomò el habito. 582. A. Començòle à divertir, mas siempre suspirava por Dios. 583. A. Su caìda no parece fue en cosas graves. Alli. B. Caìdas, y favores alternavan las obras de la V. M. 592. Socorriòle N. S. la perdida de vn librito y de vna cuenta de Indulgencias. 593. Favorecela para atraerla à si, y porquè. Alli.

Dizele, que era el Enano, y papagayo de su casa: es de notar. 597. Declarase con vn simil, quan agradable era à sus ojos: es singular. No se escãdalizava de los defectos de los otros. 598. A. Favor que le hizo N. S. por sufrida. 633. A. Preguntòle si era Portugues; respuesta del Señor. 634. A. Regalase con ella. 637. A. Quan sufrida fue en las injurias: es singular. 640. B. Agradòse N. S. de vna penitencia que hizo por vn descuydo. 643.

En dos visiones le significaron su muerte, y q̃ no entraria luego en el Cielo, y porquè. 654. Siẽte vn disfavor que N. S. hizo à su Convento: es de notar. 639. B. Mandale se acuse del tiempo q̃ resistiò à sus obras. 680. Porque era tan assistida del Señor. 661. Explicale el ciento por vno del Evangelio. 668. Dixole, que era la sabiduria de sus labios. 671. En sus desperdicios entendìa el lenguage de Dios, &c. 674. Canciones singulares en que llora sus yerros. 675. Dize lo que le sucedìò yendo con priessa à ver alçar la Hostia: es de notar. 678.

Consuela N. S. à la V. M. con singular ternura. 695. B. Padeciò graves tentaciones sobre su camino, y sobre estos escritos: pide con rara humildad à su Confessor, se examinen. 997. 704. hasta 705. Dessea que las Religiosas dén el amor à su Esposo. 701. B. Motivos que tuvo N. S. para sacarla de su Convento, y que no se enterrasse en èl. 706 A. hasta 708. A. 720. B. Siente su mudança, y porqué. 708. Assegurala N Señor, no dexaria su habito, ni su despreci. 710. 720. B. Ni la quitaria à su Orden. 728. A. Y que se lo diga à su Cõfessor. Alli.

Mandòle que dixesse â su Confessor, que si mudassen de obras en su Convento, no la sacaria para el de Lora 711. B. Declarale, como fue suya desde Niña. Alli. Fue vna en el espiritu con S. Teresa de Jesvs. 713. A. 716. Hizo juizio del espiritu de vna sierva de Dios: es de notar. 717. hasta 719. Pusola N. S. desde su Niñez, en oracion de vniõ conservòla en ella: explicalo, y es de notar. 720. Profetizó la fundacion del Convento de Descalças de la Concepcion de Marchena. Alli. A. Declarale algunas dudas, que tuvo la V. M. acerca de su mudança. 725. Significa N. S. à la V. M. importa su salida para el bien de su Convento. 724.

S. MARIA MAGDALENA.

REparos muy singulares de la V. M. sobre la Epistola q̃ se dize en la Missa desta Sãta. 545.

MARGARITA.

COmo se busca la del Evangelio: es muy de notar. 672. B.

MARTIR, MARTIRIO.

DEsseò la V. M. ser martir. 2 B. El martyrio de los trabajos es muy acepto à N. S. y se lo concediò perpetuo en esta vida à la V. M. 76. B.

MENTE.

Vease la palabra *Intimo*.

MILAGRO.

VEase la palabra *Maravillas*. Mudòle N. S. à la V. M. vn nacido del dedo pulgar à otro, porque pudiesse escrivir. 112. B.

MISERICORDIA.

FInezas inefables de la de Dios, para los hombres. 74. B. Reprehende severamente à los q̃ abusan della. 189. hasta 191. Demuestra el Señor con escritura, exemplos, y razones, el riesgo, y vana confiança de los pecadores. Alli. Oponese esta vana cõfiança à la suma bondad de Dios. Alli. Para q̃ entre la misericordia a hazer posada en el alma, es menester que la justicia la disponga. 464 A. Explica la V. M. la hermandad destas dos perfecciones divinas. Alli. Lenguage relaxado de algunas: *Por cierto si la misericordia de Dios es grãde.* 465. A. Cõbida con ella N. S à las almas, y castigarà à los q̃ abusaren deste beneficio. 607. B.

MISSA.

VEase la palabra *Sacerdotes*. Assisten al Sacerdote en ella diez y ocho Serafines. 86. Acarician à los que la oyen con devocion. Alli.

MORAL.

VIò la V. M. vnas pozitas llenas de agua, y vn moral. 405. B. Declara N. S. los Misterios desta visiones doctrina singularissima. 411.

MORIR MVERTE.

VEase la palabra *Enfermas*. Declara N. S. à la V. M. quã peligroso es el passo de la muerte 125. B. Cõsejos muy vtiles para disponerse para el

te trance. Alli. Trabajò la V. M. por assegurar la salvacion de vna Religiosa: es muy de notar. 308. A. Quan accepto es à N.S. el exercicio de ayudar à bien morir: refierense dos casos singulares. 320.

Assiste espiritualmente la V.M. à la muerte de vna persona virtuosa. 419. Qual fuera el amor en que vivimos, serà la muerte. 421. B. Librò de ella N. Señor à vna persona, porque pidieron la vida à la V. M. 428. B. Desean la muerte los justos, por verse libres de los riesgos que pueden quitarles el amor de Dios. 474 B. Reprehendese la ignorancia de los que atribuyen esto à desesperacion: es doctrina singular. 474. A. Ponderase lo mucho que ay que trabajar en nosotros mismos, para disponernos para la muerte. 480.

Explica N. Señor con vn simil, porque dilatò la muerte de la V. M. 380. B. Con quanta razõ desseã la muerte las almas enamoradas de Dios. 409. Explica la V. M. en què sentido temiò Christo la muerte. Alli. Y en vn Romance sus ansias de morir. Alli. B.

MOYSES.

DIxòle N. Señor à la V.M. que era hija suya; y porquè: es de notar. 558. hasta 560.

MVGERES.

POrquè favorece tanto N. Señor el espiritu de las Mugeres. 436. Reglas de la V. M. para que el Confessor las govierne con acierto. 444. No se les ha de permitir, que hagan juizio en materias de espiritu. 459. Deve fundarlas en amor de Dios, y desprecio de si mismas. Alli.

MVNDO, MVNDANOS.

CVydados de tierra hazen à las almas indignas de los favores de Dios. 55. A. Castiga N.S. à los Religiosos, porque buelven à los cuydados de el siglo. 103. No distinguen los mundanos, qual es ocioso, y qual trabajador. 147. B. B. Titulos con que baldonan los exercicios de los virtuosos. Alli. Estàn aherrojados con los cuydados de tierra. 149. B. Mueren al bien, y viven al mal. 231. A. Passan de tormentos à tormentos. 234. B. Diferencias que ay entre los Hijos de Dios, y del mundo: es de notar. 366. A. Ha confundido el mundo su lenguage con el de la virtud, es singular. 372. A. Los que quieren componer la virtud con el agrado del mundo son peores que los viciosos declarados. 442.

NACIMIENTO DE LA V. M.

NAciò en el campo, y bautizose en Cazalla. 1. Manifestò N. Señor con vn sucesso raro gustava se criasse en el Convento de N. Señora de la Antigua en Vtrera. Alli. Llevaronla à Sevilla, y passaron casos raros en su criança. 2.

NATVRAL.

JUntò Dios en la V.M. la blandura del natural con la fortaleza. 88. A. 45. B.

NECESSIDAD.

IMporta, que los Religiosos examinen sus necessidades, para huir de lo superfluo: es doctrina muy necessaria. 202. B.

NIÑO IESVS.

Veasse la palabra *Iesus.*

OBEDIENCIA.

QVan importante es su exercicio con resignacion al Padre espiritual. 288. A. Por ella consiguiò la V.M. el grado excelente de perfeccion. Alli. 37. Se ha de preferir à los demás exercicios. 307. Explicase como se hallò la V. M. entre la de Dios, y su Confessor. 699.

OBISPOS.

COmo eran los de la Iglesia primitiva. 150 A. Lo mismo era en lenguage del Apostol, desear ser Obispos, que desear ser perseguidos: es muy de notar. Alli.

OCIOSOS.

Veasse la palabra *Tiempo.*

OJOS.

VEanse las palabras, *Semblante, sentidos,* Dicho de vn siervo de Dios, con que cerrava los ojos à las criaturas. 112. A.

ORACION.

CONservò la V. M. el exercicio de la oraciõ, en medio de sus divertimiẽtos. 7. A Regalos, que en ella recibia, y peticion que hazia à N. S. porq̃ la apartasse de las criaturas. Alli. B. Explicase con vn simil, lo que se alegra de vernos pelear en ella. 42 B Embaraços que pone el demonio. Alli. Manifiesta N.S. en vna vision la importancia de este exercicio. 44. B. Como han de ser nuestras peticiones, para que sean perfectas. 7. B. 81. A. La que se haze à Dios con la Magnificat, la es de mucho agrado. 87. A. Como avemos de llamar à Dios en la oracion, quando el alma està indispuesta. 94 B Refiere la V.M. algunas diferẽcias de oracion, que experimentava 21. A. 115. B.

La que se tiene en el tiempo que sobra de los cuydados temporales, es como la oferta de Cain. 122. A Explica esto N.S. con similes muy dignos de notar. Alli. La de los que aman à Dios en todas partes, modo, y lugar es accepta. 123 Efectos sensibles del amor Divino, que sentia en ella la V. M. A. Singularissima doctrina sobre la importancia de la oracion. 134 B. Es vn valdio de sabandijas la alma sin oracion. Los que faltan à este exercicio, son ladrones de los Dones sobrenaturales. 136. Desde la pagina 134. hasta 137. es Doctrina de indezible importancia.

Para que sea fructuosa, ha de ser atenta, y acõpañada de afectos de amor de Dios. 164. A. Confiança que pueden tener los pecadores, si se exercitan en el amor. Alli. Dispertava N.S. à la V.M. para la oracion. 194 A. Oracion singular, que la V. M. tenia quando dormia. 204. B. Pusola N. S. en otro grado muy alto. 210 Son brutos los que no tratan de oracion. 200. B. Deven fundarse antes las mas en humildad. 221. A. Declara N. S. la necessidad de la oraciõ: es doctrina muy util. 225. hasta 227. Exortacion de la V. M. à este intento. Alli.

Es es medio para assegurar el bien espiritual: es de notar. 247 Seguridad de la q̃ Dios comunica al alma durmiendo. 258. B Vtilidades de la que se tiene velando: es singular. Alli. 261. A. Quita los embaraços para bolar à Dios cõnaturalmente cõ los

los auxilios de la gracia. 268. hasta 272. Refiere la V.M. otro genero de oracion muy alta, y segura, que tenia durmiẽdo. 433. B. Regla de la V.M. para actuarse en el exercicio de la oracion. 40. A. Es dificultoso repararle, los que aviendo començado, dexan este exercicio. Alli.

Quan seguro, y quieto es el camino de la oraciõ 347 B. Avisos importantes para sossegar los sẽtidos en la oracion. 350 B. Y para oponerse al demonio. Alli. No es fructuosa, la que se tiene sin atenciõ. 386. Desagradase Dios, de los que le hablan sin aplicacion de la voluntad. 387. La oraciõ es la luz que aclara los caminos del espiritu: es singular. 389 B. La dificultad de començarla, se vence con la gracia. 390. Elogios grandes de la oracion con doctrina, que evidentemente concluye. 396. hasta 400.

En faltando la oracion, se pierden las almas, aunque seã muy favorecidas. 430. B. Reglas segurissimas para encaminar almas à muy perfecta oracion, q̃ guardaron los Apostoles, y N.P.S. Frãcisco. 459. Las de los Doctores mysticos son buenas para los Maestros, y dañosas para los Discipulos: es doctrina muy importante. Alli. Incõvenientes de los q̃ quieren governar su espiritu, y palabras notables de N.S. à S. Catalina de Sena. 460. Dize la V.M. vn grado muy alto de oracion, en q̃ la avia puesto N. Señor. 510. Comunicòle en ella vn favor singular. 511. Señala algunas diferencias de oracion, en que se exercitava. 513. B.

Es la oracion el ancla que assegura la Nao de la virtud. 527. A. No se ha de pedir en ella cosas de tierra. 592. B. Es muy dañoso querer saber vn alma el estado, en que se halla en la oracion; y porq̃. 606. B. Explicase la seguridad de la extatica. 644. Desde Niña tuvo la devocion sobrenatural la V. M. 270. A.

ORDEN TERCERA.

REvelò N.S. à la V.M. los grãdes progressos q̃ ha de tener la Ordẽ Tercera en España. 116. B. Bienes grandes, que han resultado por ella en el mundo. 616. B.

PACIENCIA.

VEase la palabra *Persecuciones*. Començò N. S. à suavizar à la V. M. desde su niñez, en las persecuciones. 2. A. Exortola â su exercicio en vna persecucion. 40. A. Quan necessaria es para fundar solidamente las virtudes. 192. A. Es hija de la humildad. Alli. B. Explicanse los frutos desta virtud: es singularissima doctrina. 361. En los menosprecios labra muy rica Corona: explicase con el sucesso de dos Religiosas. 665. B.

PASSION DE CHRISTO N. S.

DEsde Niña sintiò altamente la V. M. de la Passion: sentimiẽto que la comunicò N.S. 2. B. 21. No ay cosa de mayor agrado para su Divina Magestad, q̃ llorar, y sentir la Santissima Passion. 52. B. Su cõsideracion devota es medio muy seguro para salvarse. 57. A. Es el Trono de la SS. Trinidad. Alli. Y el mayor antidoto cõtra los vicios. 68.

Provechos inefables, que goza el alma que se exercita en la Passion de Christo. 142. 143. Ponderanse los bienes que N.S. nos ganò con su Passiõ. 264. Pierden las almas estos tesoros, por no darle à Dios su amor. Alli. Riesgo grande de las almas que no estiman el beneficio de la Passion de N. S. 576. B. Finezas que obrò por ella su Divina Magestad. 577. Por la devocion q̃ la V.M. tuvo â la Passion del Señor, la hizo suya. 727. A.

PASSIONES.

SIente la V. M. gran sossiego en las suyas, y dizele N. Señor la causa. 187. Reprehendela su Confessor, y N. Señor la assegura de su assistencia. Alli.

PADRE ESPIRITVAL.

VEase la palabra *Confessor*. Donde renace el alma para con Dios, halla consuelo. 54. B. Regla muy importante para governar almas. 319.

PAZ.

EXplica la V.M. tres pazes que el Señor dà à alma 395. A. Explicase con singular doctrina qual es la paz verdadera del alma. 606. B. hasta, 610.

PECADOS, PECADORES.

LOs contentidos, aunq̃ leves, son muy dañosos. 110. Quã abominable queda el alma por el pecado. 237. B. Estrecha cuẽta q̃ se tomarà de nuestras culpãs. 238. Despues de averse cõfessado, no se ha de hazer memoria muy individual de los pecados, y porq̃. 253. B. Efectos q̃ experimẽtò la V.M. cõ la memoria de los suyos en general. 254. A. Reparò el amor Divino la caìda de Adã: admirable doctrina. 375. A. Pecados, y falta de amor nos privã de la comuniõ de Dios. B.

Dizese hasta donde llega la piedad de Dios cõ los pecadores. 51. A. Finezas del amor Divino cõ ellos. 74 B. Los que viven sin memoria de Dios, son el muerto de quatro dias. 75. B. Deven cõfiar de su reducion, si se aplican al exercicio del amor Divino. 164. Son reprehendidos los que abusan de la misericordia. 189. Muestrase con lugares de Escritura su riesgo, y vana confiança. Alli. B. hasta 191. Passan de tormentos à tormentos, y los castigarà Dios, en lo que mas les duela. 234.

Como estàn los pecadores en Dios, y como los justos: es singular. 256. Deven hasta la vltima boqueada, trabajar por reconciliarse con Dios. 257. B. Cõfiãça, q̃ deven tener aun quãdo estàn en las culpas: es muy singular. 317. Avisos importantes à los pecadores, para q̃ no dilaten la cõversiõ. 341. B. El vivir entre ellos, le fue à Christo de mas tormento q̃ todos los de la Passion. 366. B. 396. A. Quã dificultosa es su conversion à la vejez, y por q̃. 422. A. No cabe en la capacidad de la criatura, lo q̃ pierde el alma que acaba en pecado. 425.

Los que dilatã la penitẽcia para la muerte, caminã arriesgados: explicase lo que hazẽ practicamente, aunque no lo dizen: es singular. 465. A. A algunos assiste N. S. no dexandolos estar en los vicios, y quales sõ? 495. Este beneficio especial

no es regla comun para todos: es doctrina muy singular. Alli. Explicanse dos diferencias de pecadores, como se ha de aver con ellos el Confessor? Alli. Los que salen disgustados de los vicios, porque los apartan de Dios, estàn mas dispuestos para que N. Señor los libre dellos. 496.

En que sentido no son pecadores para Dios, los que pecà de flaqueza, y son del numero de los escogidos: es singular. 520. Los que assi pecan, y aman la virtud, estàn muy cerca de salir de las culpas. 570. Explica N. Señor con doctrina singular dos diferencias, que ay de pecadores. 592. B. Doctrina singular contra los que dilatan la penitencia, fiados en la misericordia. 637. Estàn estos en las prisiones de las culpas voluntarias. 689.

PENITENCIA.

COmo ha de ser la penitencia, para que el alma no falte à los exercicios del amor. 137. A. Quà arriesgada es la que se dexa para la hora de la muerte. 463. B. La de Adan, y Eva durò toda la vida: admirase la V. M. de que aviendo nosotros heredado la culpa, no heredamos las lagrimas 532 B

PEREGRINO.

SOcorrió la penuria de vna cuenta de la V. M. quien fue, y porquè la traxo? 593. A. Efectos, q̃ resultaron en vna grada, en que le tratò de vn Peregrino. 657 Quien era. Alli. Quexase la V. M. por que no se dexó ver de las Religiosas, respuesta severa del Señor. 658. A. Traxòle vnas cuentas el Señor à la V. M. en traje de Peregrino. 660. A.

PEREZA.

CAstigóla rigorosamente en su cuerpo la V. M. y N. Señor haze las pazes entre los dos porciones. 254. B.

PERFECCION.

VEase la palabra *Virtud*. Para assegurarla, deve el alma romper con todas las dificultades, y disponerse à sufrir injurias. 493.

PERSECVCIONES.

COmençò à experimentarlas la V. M. desde su niñez. 2. A. Estimacion que desto hazia. 3. A. Persiguenla luego, q̃ dà principio à la vida espiritual. 17. B. Fue consolada, y visitada de N. S. de la Virgen, del Angel Custodio, y S. Iuã Evangelista, que le dió à beber el Caliz de los trabajos. 18. A. Reprehendela la Prelada, y quitale los exercicios. Alli. B. Consideracion de la sierva de Dios en aquel acto. 19. Palabras notables, cõ que el Señor la consoló. Alli. Crecian las mercedes cõ las persecuciones 20. Previnola N. S. para vna persecucion: favores, y castigos, que de ella resultaron. 40. 41.

Assiste Dios en las almas, que el mundo persigue. 53. Hallase la V. M. muy alegre en las persecuciones. 84. B. Castigos que tendràn los que persiguen à los virtuosos. 85. Buela su espiritu en la proporcion, que son perseguidos. 162. B. Es reprehẽdida la V. M. de la Prelada. 166. A. Põdera la riqueza de las persecuciones. 167. A. Explicanse con vn simil las perdidas del que persigue, y las ganãcias del perseguido. 168. Regla, que deve observar el alma para no perder la paz interior en la persecucion. 177. A. Despues de vna persecuciõ, favorece N. Señor à la V. M. 183. Quexase à N. S. porq̃ la persiguen, y su Divina Magestad la consuela. 192. A. Agradase N. S. de la V. M. porque siente, habl̃e mal de las que la persiguen. 193. A. Explicase este gusto con vn simil muy tierno. Alli. B. Las que hazen los hõbres à los amigos de Dios, son medios que toma para hazerles mayores mercedes. 207 B. Son inefables los favores q̃ haze à los perseguidos: es doctrina de singular consuelo. 352 B. Porqué permite que sean perseguidos sus amigos: es singular. 364. Las malas correspondencias son corona para los buenos. 367. B.

Previene à la V. M. para las persecuciones. 136. B. Padece la V. M. por vna que se hazia à la virtud y N. S. la consuela. 552. Promete Dios à los que padecen por su amor. 556. Aumenta los favores del Cielo. 661 B. Bienes, que de alli resultan al alma. 678. B. Regla N. S. en ellas à la V. M. 702. B.

PETICION.

PIde la V. M. fervorosamente à N. S. que los Religiosos le hagan entrega de su amor. 12 A. Pide por dos difuntos à N. Señor, y dale señal de que ha acceptado sus deseos. 13. A Quiera que le pidamos cosas grandes. 51 B La que hazia la V. M. à Dios estando en su divertimiento, era muy de su agrado: es notable. 52 B. Como han de ser las peticiones, para que N. S. las oyga. 184. B. Descuydo que deven tener los contemplativos en las cosas de tierra. Alli. Condiciones de la peticion bien ordenada. 440. Es doctrina singular. 441. Para que sean agradables à Dios, explica el orden que ha de aver en hazerlas. 457. A.

PIEDAD.

LA de Dios con los pecadores, es mayor que la de vn Padre muy amante con su Hijo. 51. A. Quan dañosa es la que pierden las almas, por no lastimar los cuerpos. 370. A.

PIEDRA.

EN vn favor que N. Señor hizo à la V. M. explica las calidades de sus amigos, en las de la piedra. 536. B.

PLANTAS.

Vease la palabra, *Flores*.

POBRES, POBREZA.

VEase la palabra *Humildes*. Aborrece Dios los tratos, y negociaciones de los Religiosos 93. Vtilissima doctrina en el pũto de la pobreza. Alli. Quã segura tiene la protecciõ Divina los pobres. 101. A. Admirables efectos de esta virtud, y quan necessaria es para posseer à Dios. 141. Es dichoso el estado de los pobres, que amã su suerte, para assegurar el camino del Cielo. 476. A.

PREDICADORES.

HAze N. S. a la V. M. Predicadora de desengaños, y N. P. S. Francisco le dà su costado para pulpito. 89 B. Pretende el demonio impedirla. 90. A. Dize N. Señor las calidades de los Predicadores Apostolicos, y las de los vnos, y venia-

les:

les: es muy de notar. 455. A. Quexase de los que solamente predican su misericordia, olvidados de su justicia. 492. A. Quan desasidos deven estàr de los vicios, para no perderse, ni perder sus oyentes. 494. A. Fines que deven tener, y que deven huir, quando predican. 691. A.

PRELADOS.

OBligacion que tienẽ de no permitir comunicaciones profanas en los Conventos de Monjas. 6. A. Serán castigados severamente, los q̃ no fueren zelosos. 71. B. No deven ser obedecidos, en lo que se opone claramente à la ley de Dios. 181. B. Explica N. Señor esta doctrina con vn simil de infalible verdad. Alli.

Como se han de aver en estas ocasiones con ellos los virtuosos. 182. A. Reprehende N. Señor severamente à los que se oponen à los virtuosos. 207. B. Amenaza à los que permiten las comunicaciones de Monjas: es doctrina muy importante. 322. B. 359. A. Obligacion q̃ tienen à hazer rostro à los que se oponẽ à la virtud. 109 A

Reprehende N. S. à los que permiten, sea robadas las inocentes ovejuelas. 553. Atesoran ira por este descuydo. 556. Deven cuydar del sustẽto espiritual de sus subditos: explicase à este intento: *Non in solo pane vivit homo.* 572. B. Por su omission se han relaxado los Conventos de Mõjas. 600. B. Los descuydados padecerán grandes tormentos. 678. B. A los buenos se han de dar las Prelacias, y deven remitirlas. 679.

PRESENCIA DE DIOS.

NVnca cessò de este exercicio la V. M. 469. Afectos, que de esto sacava. Alli. Declarase la señal cierta de la presencia del Señor en el alma. 532.

PROFESSION.

COnsta la de la V. M. en el Convento de Santa Clara de Marchena, por vna locuciõ de Nuestro Señor. 283. B.

PROFECIA.

PRofetizó la V. M. la fundacion del Convento de la Concepcion de Descalças de Marchena. 24. B. 697. A. 719. B. 724. A.

PROPRIEDAD.

POndera la V. M. lo que le costò apartar de si vna Gallina, que avia criado. 168. B.

PROXIMO.

VEase la palabra *Amor del proximo.* Devemos pensar bien de todos, aunque los veamos distraí dos, y porquè. 281.

PRVDENCIA.

DEve proceder esta virtud à la sencillez: doctrina admirable de N. S. sobre el vso destas dos virtudes. 359 B. Dezir q̃ es justo lo malo, haziendose desentẽdido de la q̃ conoce, és contra la rectitud destas virtudes. Alli. Explica N. S. esto cõ el exẽplo de las Palomas, y dà admirable doctrina. 360. Vease la anotacion de la pagina. 362.

PVRGATORIO.

VEase la palabra *Almas de Purgatorio.* Fue la V. M. muy devota dellas. 4 B. Vsose muchas vezes en los lugares q̃ señala Blosio, y conocio el estado de dos Religiosas. 10. Quãto aprovechò à vn alma con las Estaciones, y porq̃. 63. A.

RECOGIMIENTO

VEanse las palabras *Criaturas, Religiosas.* Es necessario abstraerse de criaturas, aũque sean santas, para cõservar la presẽcia de Dios. 189.

RELIGIOSOS, RELIGIOSAS.

VIò la V. M. dos caminos desigualissimos, por donde van los Religiosos. 31. A. Los malos tienẽ à Judas por cabeça. Alli. B. Su ruina procede de quitarle à Dios el amor, y darlo à las criaturas. 32. Cargo que haze Dios à los Prelados q̃ no remedian los desperdicios de las Religiosas Alli. Efectos que causó en la V. M. la vision de los malos: dizela como sus obras tenian merecido aquel lugar. 33. Porqué la eligiò N. S. para anunciar à las Religiosas estos castigos. 34. A. Quexase de las Religiosas, y Sacerdotes, porq̃ dàn su amor à las criaturas. 57. B. Siendo llamados por su professiõ a seguir el camino del amor. 60. Exortalos la V. M. y pondera la estrecha cuenta que se les pedirà. 65. 80. B. Estima que haze Dios de las almas, que la ofrecen el pan de los trabajos. 90. B Explicase con grandissima doctrina lo q̃ aborrece los tratos de las Religiosas. 93. Ponderase el castigo que tendràn los Religiosos, que se buelvẽ à los cuydados del mundo. 103. 121. A.

Valor de los quatro votos de las Religiosas, es singular. 141 Quales son las descuydadas en su observancia. 142. A. Las que padecen por seguir el camino de la virtud, son los discipulos queridos, y acompañan à la Virgen, y à S. Juan en el camino del Calvario. 155 B. Crecen con las persecuciones. 156 A. Los que buelven à los vicios, son dañosissimos en las Comunidades. 159. B. Son dificultosas de remediar: dà N. S. luz para ello, y explicalo con vn hermoso simil. Alli.

Doctrina singular contra la vanidad de los trages: que se han introducido en algunos Conventos. 180. Los perfectos han de evitar las cõversaciones de los que no siguẽ el partido de la virtud, y explica N. S. à este intento vn texto de el Evangelio: es singular. 181 B Han de andar en las Comunidades como muertos. 183. B. Alaba N. S. en la V. M. este estilo, y es obra del demonio divertirlos deste modo de vida. 184. Amor de Dios, y menosprecio de el mundo es el medio de conservarse en la perfeccion. 186. El que no lo haze, pierde el fruto de sus trabajos. Alli.

Deven examinar sus necessidades, para huir de lo superfluo. 202 B. Fin desastrado de los que perseveran en el mal. 201. B. Quexase N. Señor del estado Religioso: es digno de notar. 225 A. Amenaza N. S. à los que permiten comunicaciones con las Religiosas. 239. Justifica el Señor su zelo, con escritura, y razones. Alli.

Exclama la V. M. sobre el descuydo que ay en esto. 240. B. El Costado de Christo, es proprio de los Religiosos, y Religiosas, y se les ha de pedir estrecha cuenta, si ponen su amor en otra co-

sa. 256. Por detenerse en cosas de tierra frustran el fin de su vocacion. 273. Razones, y similes, con que la V. M. pōdera la obligacion de los Religiosos. 274. hasta 276. dōde ay singulares doctrinas.

Reprehende N. S. à la V. M. porque durmiò sin el habito. 284 B. Trabajò mucho la V. M. por la salvacion de vna Religiosa divertida. 308. Y por sus oraciones se librò otra de terribles penas. 310. A. Padece N. S. en los coraçones elados de los Religiosos. 325. Pide à la V. M. le abrigue en el suyo. Alli. Alreza del titulo de Esposas es singular. 341 A. Quexase N. S. de las que ponen su amor en otra cosa. 340. A. Doctrina altissima sobre las amistades profanas de las Religiosas. 322. B. Fueron llamados para el exercicio del amor, y medianeros entre Dios, y el pueblo. 387.

Quexase N. Señor de las Religiosas que careciendo de virtud, tienen el aplauso de virtuosas: es singular. 388. Manda que las retiren de todo comercio, aunque sea de sus Padres 389. A. Fundò las N. Señor para defensores de los Pueblos desconocidos. 392. A. Quan proprio es de las Religiosas el trato interior con Dios. 399. Diviertelas el demonio con pretextos de carne, y sangre &c. es doctrina admirable para reformar las Comunidades. Alli. Llora la V. M. este engaño. 400. Riesgo de las que han vivido relaxadamente, 414. Engaño que padecē en las amistades profanas. 423. Doctrina muy de notar de la V. M. sobre este punto. 424. Es falta de juizio no darle à Dios lo que le prometieron. Alli.

Pondera N. S. à la V. M. lo que ha obrado por ella en su Convento; y el castigo que tendràn por no averse aprovechado. 447. B. Engaños que padecen las que entran de nuevo en la Religion, cō los abusos de las antiguas, con otros avisos importantes. 508. 509. Abomina la V. M. algunas cosas que se practicā en algunas Comunidades. 512. Doctrina singular contra los vanos empleos de las Religiosas. 513. A. Es frivola la escusa de los que alegan su flaqueza. B. Quan grave culpa son los malos exemplos que se dàn à los Proximos con desdoro de la Comunidad. Alli. Ay muchos Religiosos, que se parecē à Judas, siēdo buenos en la apariencia, y pecadores de veras. 520.

Pide la V. M. à N. S. favor para cortar las amistades vanas; y promete N. S. vna gran reforma por medio de estos Escritos, despues de su muerte. 197. B. Singularissima doctrina à este intento 198. Con doctrina singularissima pondera N. S. la relaxacion de los Conventos de Religiosas. 558. hasta 560. Vanos pretextos, con que se negavan las de su Convento à los favores que N. S. hazia à la V. M. 565 A Embidiavan su espiritu, mas no querīā seguir el camino estrecho de la Cruz. Alli. Reprehende à los Religiosos, que aviendo sido preferidos à otros en la vocacion, no cumplen con las obligaciones de su estado. 567. y 568.

Combida N. S. à las Religiosas, al exercicio de los desprecios, y ponderase con muy singulares doctrinas la guerra que el mundo, y el demonio hazen à los que desprecian las vanidades. 620. hasta 625. Quanto mas descuydados los Religiosos de sus parientes, cuyda mas N. S. de ellos. 611. hasta 613. es muy de notar. Explicase el fin del estado Religioso: es singular. 649. hasta 651. Ponderase su vocacion. 671. Muchos se han condenado, porque no siguieron el exemplo de los buenos. 679. A.

RESIGNACION.

POnderase la importancia de esta virtud, con admirables doctrinas. 380.

REVELACIONES.

VEase la palabra *Visiones*. Tuvo dos la V. M. de el estado en que se hallavan dos Religiosas moribundas. 10. A. Cuydado que deven tener las almas en esta materia, y que sus desseos sean solamente amar à Dios. 59.

REYNO DEL AMOR

VEase la palabra *Amor de Dios*. Y dizese su grandeza. 149. Proporcion que ay entre este Reyno, y la grandeza de Dios. Alli. En este Reyno, los Señores suelen ser esclavos, y los esclavos señores. Alli. El Reyno de Dios es de humildad, y amor, y el de el demonio, de odio, y sobervia: es singular. 310. Porqué dixo el Señor, que su Reyno no era deste mundo? es singular. 365. Explica qual es el suyo. 366. Manifiesta N. S. con singular doctrina los dos Reynos de la carne, y del espiritu. 375 B. Admirables doctrinas, cō que se explica el Reyno de el amor. 680.

RICOS.

QVé deven hazer para no perder el premio de los humildes. 53. Quan arriesgada viven es notable. 101. A. Los sobervios son los ricos, de quien dixo Christo, que era mas facil entrar vn Camello. 222. A. Los que quieren en la muerte enmendar la vida estàn muy arriesgados. 476. A.

ROMANCES.

EXplica la V. M. en vno, las ansias de su coraçon. 22. Respuesta de N. S. 23. Pondera su piedad, y nuestra ingratitud. 4. Pidele amarguras en esta vida. 46. Afectos de la V. M. es singular. 69. Explica el amor que tiene al Señor, y combida á las almas à que le amen. 153. Llora su ausencia. 170 Desea q̄ las Religiosas lo amen sin reserva. 229. Afectos, y efectos de su alma. 214. 260. 297. 342. Coloquios amorosissimos, conque el Señor pretende atraer à si las almas. 378. Dessea la V. M. verse libre del cuerpo, y vnirse con Dios. 409. Y que todos se salven. 483. B. Respuesta del Señor al intento. 484. A.

Finezas de Dios para las almas. 491. Desamparo, y afectos de la V. M. 521. Respondele N. Señor. 522. Mandala que escriva vn Romance de sus grandezas es singular. 534. B. Dessea la muerte, porq̄ se logren los efectos de estos Escriros, segun la promessa del Señor. 513 B. Endechas sobre la frequente Comunion. 602. Explica vno la V. M. con muy singulares doctrinas. 645. hasta 653.

Rega-

Regalase la V. M. con N. S. 570. Explica los bienes de las persecuciones. 672. Canciones, en que explica la V. M. el dolor de sus culpas. 676. Deliquios de vn alma amante. 693. B. Otros quatro singularissimos, y entre ellos la Adoracion del monte 681. hasta 687. Quexase con ternura N. Señor. 732. A. Vno que escriviò à sus Hijas de Marchena. 734. B. Respuesta. 736.

SABIDVRIA.

Diferencia, que ay entre la adquirida, y la infusa. 210. B. No encuentran con la del Cielo los Letrados del mundo. 454. A. Comunicase à los Hijos de Dios, y ella los busca. Alli. Tiene su assiento en la voluntad. Alli. Es el Reyno del amor, y la Margarita preciosa: todo es singularissimo. Alli. Lo que no và assistida de oracion, amor, y temor de Dios es muy dañosa à las almas: es muy singular. 561 hasta 564.

SACERDOTES.

Vease la palabra *Religiosos*. Ponderase la alteza de su dignidad, y N. S. se quexa de los indignos con singular doctrina. 86. Merece ser reverenciada la tierra que pisan, aunque sean descuydados. 87. Assisten quando celebran diez y ocho Serafines. Alli. Estàn de rodillas, mientras se desnuda, y si se và, se quedan ellos. Alli. Quan terrible culpa es la de los Sacerdotes, que comunican, y divierten à las Religiosas: es doctrina muy de notar. 458. B. Coloquio que tuvo la V. M. cõ N. S. mientras celebrava vno de estos divertidos. Alli. De quanto agrado es para N. S. q̃ los Sacerdotes q̃ lo amã, lo tengã en las manos: suave doctrina para los que dispensan este pan del Cielo. 512.

SANTISSIMO SACRAMENTO.

Vease las palabras *Comunion, Eucharistia*. Dessea la V. M. ser Custodia del SS. respuesta del Señor. 88. B. Quiere su Divina Magestad, que todos se dispongan para passar al coraçon que es la Custodia de su mayor agrado. Alli. Cãbia N. S. el Pã del Cielo, por el q̃ de sus trabajos le ofrecen las almas. 90. B. Por los sentimientos q̃ N. S. le dava à la V. M. de este Misterio, pudiera distinguir la Hostia consagrada, de la que no lo estava. 144. A. 603. B. Explica con vn exemplo los favores que N. S. le hazia quando comulgava. Alli. Disposicion que deven tener las almas, que le reciben, para gozar de la suavidad que contiene, y causa: es muy singular doctrina. 482. B. Halla remedio la V. M. en vn desamparo, con la presencia de Christo Sacramentado. 520.

SALVACION.

Medios que N. S. pone, para que nos salvemos. 154. B. Razones evidentes de la V. M. que persuaden el cuydado que devemos tener dellas: es doctrina del Cielo, y singularissima. 396. B. hasta 400. Dificultad que ay en algunas almas para salvarse, y qual es. 420. A. Pondera N. S. la que ay en la vejez, nacida de tres capitulos. Alli. Explica la V. M. en vn Romance sus ansias, porque se salven las almas. 483.

SALVD.

Conserva Nuestro Señor milagrosamente la de la Venerable Madre. 241.

SANTIAGO.

Logró con su muerte la gran creencia de los Españoles. 544. B.

SANTIDAD.

La fama, que resulta de la santidad, y virtud, carece de peligro: no la que se tiene por la fama. 341. Es Don de Dios, desear ser Santos. 489. Embarazos que pone el demonio para borrar estos desseos. Alli. B. Lo que padecen las almas en quiẽ N. S. pone esta luz. Alli. Pondera la V. M. este miserable estado. 492. Ansias q̃ tenia en él. 495.

SECRETO.

Por no querer la V. M. saber los agenos, le comunicò N. S. los suyos. 453. Quan dañosa sea à las almas esta curiosidad. Alli.

SEGLARES.

Doctrina muy importante contra la vanidad de los trages de los Seglares. 178. hasta 180.

SEMBLANTE.

El de los siervos de Dios no ha de ser agradable à los mũdanos, y porquè. 203. Es guarda de los tesoros del alma. Alli. Al que el mundo llama triste, é intratable, los del Cielo llaman muralla de la virtud. Alli. El que no se guarda de la alegria mundana, es como la fruta sin hojas que qualquier viento la derriba. Alli.

SENCILLEZ.

Vease la palabra *Prudencia*.

SENTIDOS.

Se han de cerrar à las criaturas, para aguardar à Dios. 112. A. Como se han de sossegar en la oracion. 250. B.

SEQVEDAD.

Svele N. S. consolar al alma, quando mas seca se siente en la oracion. 94. No se ha de dexar en tiempo de sequedad, aunque solamente se assiste con el cuerpo. 369.

SERMONES.

Oìlos con gusto la V. M. 7. B. Gracejo cõ que celebran los que no le casan en gracia. Alli. Admirable doctrina contra los que censuran à los Predicadores. Alli.

SILENCIO.

Es importante para el trato amoroso cõ Dios. 111. B. Y para conservar su presencia 189. Y para subir à la perfeccion. 503. A.

SIMPLICIDAD.

Como se ha de vsar de esta virtud, para obrar bien. 359. B. Juntar en vno profunda simplicidad, y profũda sabiduria es Dõ de Dios, que concede à los muy escogidos. 453.

SOBERVIA.

Años gravissimos de los que presumẽ de sí q̃ merecen los puestos. 164. A. No ay vicio, q̃ mas nos aparte de Dios, ni medio mas cierto para q̃ el demonio se apodere de las almas. 221. Qué deve hazer el sobervio para vencerse. Alli. El Confessor no deve ponerlos en oracion, hasta humi-

humillarlos, porque no suceda lo que al Publicano. Alli. Son el rico del Evangelio, que compara el Señor al Camello, &c. 222. A.

SOLEDAD.

DAle N.S. à la V. M. su Cofrado, para que se oculte de las criaturas. 74. Cõbida à las almas à gozar de este biẽ. Alli. Era muy amante de la soledad la V. M. 146. A. La mental escuela de la verdadera ciencia, es singularissima. 244. Quã importãte es para el trato interior. 643. hasta 649.

SVEÑOS.

VEase la palabra *Visiones*. Siente la V. M. que bolava en vn sueño; dizense algunas circũstancias. 94. B. Diòle N. S. la inteligencia de otro. 104. B. Diferencia que ay entre los naturales, y los que son favores de Dios. 165 B. Comunicòle N. S. vn genero de oracion quando dormia. 205. Y en otro le manifestò la importancia de la oracion: es doctrina muy vtil. 225. 226. En otro, que las obras de la obediencia, se han de preferir à las demàs. 307.

Manifestòle con otros N. S. lo que hizo por los hombres: es doctrina singular. 318. Y en otros como se ha de aver el espiritu con la carne, y la vtilidad que ha de resultar destos Esritos: es singular. 326. B. En otra la anima à amar, y confiar con avisos importantes. 327. B. Tres diferencias de sueños misterioso: doctrina muy digna de saber. 404. B. Comulgòla N. S. espiritualmente en vn sueño, llenandola de inefables deleytes. 434. Asegurala de este favor. 436. En vno viò à N. S. ponderase lo mucho que estima à los que alaban su pureza original 573.

SVPERFLVIDAD.

Es muy dañosa en los Religiosos. 202. B.

TEMOR.

ES compañero del amor santo. 54. Y muro que lo guarda: es singular. 317. Teme perder à Dios la V. M. y la asegura de su proteccion. 100. Temor, y amor son los braços en que descansa N. S. 431. Como se han de governar estos afectos: es singular. 482.

TENTACIONES.

EL alma que vive en amor de Dios, tiene segura su proteccion en ellas. 55. Doctrina admirable para el tiempo de tentaciones. 697. A.

S. TERESA.

FVe la V. M. muy semejante en el espiritu à Santa Teresa. 713.

TIBIOS.

EScusa que dàn para no consistir en el exercicio de amor, y virtudes. 573. A. Son mas nocibos à la Iglesia, que los pecadores declarados, y porquè 354.

TIEMPO.

QVan estrecha cuenta se ha de pedir de su distribucion. 122. B. Todo es menester para gastarlo en las cosas del alma. 146. B. Es lastima ver como se gasta en los negocios terrenos. Alli. Este genero de gente, son los holgazanes en guage de el Evangelio, que explica N. Señor cõ vn simil concluyente, y espantable. Alli.

TRABAJOS.

VEanse las palabras *Persecuciones*, *tribulaciones*. Son faciles de pedir, y dificultosos de llevar. 64. B. Haze N. S. mucho aprecio de ellos. Asegura à la V. M. de su assistencia en los trabajos. 100. Los que padeció por los hombres, le fueron de mas gusto que el mismo Cielo. 113. Titulos con que honra à los que padecen. 116. A. Los trabajos de los que sirven à Dios, son pintados, y gustosos. 131. A. Davale N. S. à la V. M. fuerças para trabajar, quando se sentia sin ellas. 155. A. A los Religiosos que trabajan en su servicio, los compara à su Madre, y querido Juan, quando le assistan en el Calvario. Alli. B.

Gusta N. S. de ver padecer à las almas virtuosas. 172. Ponelas en su Cruz, y enseña con admirables doctrinas en materia de padecer. Alli. hasta 175. No se han de dexar los que se passan por Dios. 195. B. Con ellos se consigue el abraço suave de Jesvs. 281. B. Admirables documentos de N. S. en esta materia. 564. Con el exemplo de la Virgen se prueva, es menester padecerlos para recibir los favores. 628. A.

TRAGES.

MAndale N. S. à la V. M. que escriva contra la vanidad de los trages, assi de Seglares, como de Religiosos, y Religiosas: doctrina muy singular en esta materia. 178 B hasta 182.

TRANSFIGVRACION.

PIde la V. M. á N. S. con rara humildad hallarse en el Tabor; concedele, y señala el coraçon de la V. M. para celebrar este misterio. 135. Luz que N. S. la comunicò, con otros especiales favores, y doctrinas importantes para el alma. 134. hasta 136.

TRIBVLACIONES.

VEanse las palabras *Trabajos*, *persecuciones*. Mostròle N. S. à la V. M. en metafora de vna agua cristalina en valor de ellas: es de notar. 29. B. Dizele N. S. que no ay otro camino para el Cielo. 76. B. Doctrina que dà N. Señor para el tiẽpo de las tribulaciones. 100. Explica N. S. con vn simil, lo que regala à las almas santas, despues de vna tribulacion. 188. Coloquio, que entre el S. y la V. M. passò despues de vna tribulacion 292. Doctrina para consuelo de los atribulados. 293. Tuvo vna con su Confessor y el Señor la consuela. 364. Refierense otras dos que tuvo la V. M. 719. B 434. B. Admirable doctrina para estas ocasiones. Alli.

SANTISSIMA TRINIDAD.

TVvo dos visiones la V. M. de este soberano Misterio. 213. B 588.

VANIDAD.

INfelicidad de los que siguen su partido: es singular 347. Saliò huyendo del mundo con el instituto de la Tercera Orden. 361. B.

VICIOS.

MIserable estado de las almas, que estàn posseìdas de cuydados de tierra. 149. Sensualidad,

lidad, y ambicion son las cadenas mas fuertes. Alli. Los que se acreditan con sombra de virtud, son muy perniciosos. 167. El bordon, *de que siempre ha sido assi*, aunque se obre contra la virtud, es quien la destruye. Alli.

VIRTVD, VIRTVOSOS.

LA de la V. M. pronosticó vn siervo de Dios. 3. B. Porque las criaturas no afligen à los que estàn en los vicios, y persiguen à la virtud. 17. Son monstruos espirituales los que exercitan virtudes quitando à Dios el amor. 51. B. Reglas muy importantes para obrar lo mejor. 63. Virtud, y agrados de criaturas dificultosamente se conservan. 112 A. La señal cierta de que nos han robado las virtudes, es pensar que hazemos algo sobre los otros. 132. Como se exercita el amor con la ayuda de las virtudes Teologales 132. hasta 137.

Mostròle N. S. à la V. M. la colecci n de las virtudes en metafora de vn monte. 140 B. Explica las quatro de los votos de las Religiosas con singularidad. 140 B. Pierdense con facilidad estas virtudes, y quales quedan las Religiosas descuydadas 141. Luego que el alma se satisface de las obras que haze las reprueva Dios. 144. El mayor mal de los relaxados, es, acreditar el vicio con sombra de virtud. 167. No quitar Nuestro Señor á los virtuosos el comercio con las almas, que promueven su amor. 177. A.

Quando no pueden los malos, ponen faltas en las obras de los virtuosos, calumnian la intenciõ. 195. A. Esto mismo hizieron con Christo, y se cõtinua oy con los que le siguen. Alli. Castiga N. S. severamente los Superiores, que desfavorcen la virtud. 207. B. Quan dañosos son, los que con pretexto de virtud detienen à otros: es todo muy singular, y que se deve notar para el estilo, que en algunas Comunidades se ha introducido. 224. Si Dios castiga à los virtuosos, es sin tocar en el interior. 235. A.

Son vanas las virtudes, que se exercitan, porque se sepan, y no ay peligro en las verdaderas, que se saben. 419. B. Assegura N. S. à la V. M. en la suya, y explica con vn simil esta doctrina: es singular. 328. B. Quexase N. S. de los que persiguen la virtud, estando obligados à defender: es singular. 361. A. Los vocablos, que explican las verdaderas, ha vsurpado el mundo para sus obras es singularissima doctrina. 372. 373.

La señal de los Hijos de Dios, es ser aborrecidos de los malos. 417. B. Por los mismos medios que se pretende desacreditar la virtud, la acredita N. S. es doctrina muy de notar. 453. Enseña N. Señor como se distinguen los Hijos de la luz de los de las tinieblas. 418. B. Los que tienen la apatiencia de virtud, y su aplicacion à no desgradar al mundo son los mayores verdugos del Señor, y peores que los viciosos declarados. 443. A. Los que persiguen à los virtuosos, ponẽ la mano en Dios. 507. B. Tres puntos singulares, que observò la V. *M.* à todos devemos guardar, para la verdadera perfeccion. 501. B. Efectos maravillosos, que sintiò con la guarda de estas reglas. 502.

Diferẽcia notable, que ay en ser virtuosos, por dar buen exemplo à las almas, ò por amar al sumo Bien, y dessar que sea amado de todos. 504. B. Es doctrina muy singular. 505. En el camino de la virtud no se ha de atender à lo que dirán. 506. A. Solamente se ha de atẽder al agrado de Dios, Alli. B. Quan perseguida es de algunos malos Prelados, teniendo oqligacion de fomentarla. 509. A

No hazen caso de las cosas de tierra. 145. A. Ningun tiempo les sobra. Alli. Reparte N. S. à vnos los exercicios de Marta, y à otros los de Maria. 158 B. Quan dañosos son à las Comunidades, los que presumen, son dignos de los primeros assientos con capa de virtud. 159. B. Cuydado que deven tener en las cosas pequeñas. 182. B. Quan perseguida es la virtud de algunos malos Prelados. 509. A.

Los que no la pierden de vista, quando estàn en los vicios, estã muy cerca de salir de ellos. 568 Quan poco pueden, los que la persiguen. 617. B. No es virtuoso el que solo ama la virtud, si no se opone al vicio. 568. La que està escondida, està arriesgada: es notable. 662. No basta amarla, sino se aborrece la maldad: es doctrina muy vtil. 664. A. Juizio que el mundo haze de ella, y de los vicios: es de notar. 271. A. Es dañosissimo el virtuoso, que contemporiza con los vicios. 728.

VISIONES.

LA primera que tuvo la V. M. fue de vn Cuerpo sobre el lecho de vn difunto. 2. A. Conociò al demonio en figura de vn Sapo. 8. A. Y el sucesso de vna Religiosa, que estava en juizio. 10. A Y en sueños à otra que le pidió perdõ 13. B. Viò tres caminos para llegar à Dios. 27. B. Y en su alma à la Santissima Trinidad. 28. Dispuso N. Señora à la V. M. para estos recibos, y porquè Alli. Viò vn agua cristalina que baxava del Cielo, simbolo de los trabajos: dize como la enturbia nuestra indisposicion. 20. B. Vió à Iudas en vn lugar profundissimo del infierno. 31. B.

Viò que le davan de unos confites: danle la inteligencia. 33 A. Pelea la V. M. con su naturaleza en forma de un animal muy feo. 30. B. Viò dos caminos de singulares, por donde vàn dos suertes de Religiosos. 31. A. Mostròle N. Señor à la V. M. su alma y como? 36 B Viò las almas de tres Religiosas, en carrera de salvacion: es notable. 37. A. Viò su coraçon; y dizele N. Señor lo que le ha hecho con ella 42. A. Significaronle avia de aprovechar à muchos. 47. A. 48. Mostròle Dios à la V. M. una mano; diòle la inteligencia. 55.

Vè la V M. al Niño Jesvs acostado en sus brazos, y passà dulces coloquios. 58 A. Declara N. S. à la V. M. la visiõ de un fuego, y copos encendidos, que baxavan del Cielo sobre la tierra. 83. Viò en un sueño una estatua de una muger muy grãde. 102. B. Viò la V. M. estando extatica un monte lleno de piedras preciosas de gran valor. 141. B. Significò era el monte de unas virtudes, que explica con singularidad la V. M. Alli.

Viò

Viò à N. P. S. Francisco, y de las señas de su persona, y rostro. 185. Quexase el Santo del estado de su Orden, y mandale que solicite la reforma. Alli. Vió la diferencia con que tratò à las Religiosas, assistiendo á vnas Visperas. 186. Viò al demonio, que se apareciò en figura de Gato, y le vence. 220. Viò vn paño de grana, y oro, y dale N. S. la inteligencia. 289. B. Viò vnos rayos de leche, que el vno iva à ella, y otro á las demas. 300. B. Explicale N. Señor el cuydado, con que ha de ser buscado. 301.

Tuvo otra de vn Lagarto: daños del amor proprio, y vtilidades de estos Escritos. 302. 425. Visiõ notable de vna Religiosa, à quien Dios llamava para si. 303. B. Viò à S. Ignacio, y à N. P. S. Fracisco dadas las manos, en señal de q̃ sus Hijos eran promotores del Misterio de la Concepcion. 314. A Vió en vn campo dos diferencias de almas en q̃ le significaron las q̃ siguen la vida espiritual y las q̃ siguen la vanidad, 347. Viò dos casas en q̃ la manifestò N. S. los que gustan de los aplausos mundanos, y las que aborrecen la carne. 351. B.

Viò el recebimiento de vn alma en el Cielo. 355. B. Viò vn alma en habito de boda: dizese quiẽ era. 358. Y que en el lugar donde escrivia, plantava el Señor vn jardin: explicale su Divina Magestad al intento de estos escritos: es singular. Alli. Vió que à vna Imagen de N. Señora se le quemava la ropa del lado derecho: dieronle la inteligẽcia, 359. A. Significaronle en vna vision la reforma de los Conventos de Religiosos. 363. A. En otra le manifestò N. S. à la V. M. como queria que fuesse su pureza. 370. B.

Viò la V. M. vn arbol grãde, y en el trõco estava Christo crucificado: explicase. 476. 389 A. Viòle tambien en las almas de todos los Christianos en vnas alegre, en otras açotandole, y en otras cõ los demàs tormentos de la Passion. 401. Doctrina admirable, que dà à las almas en estas representaciones 402. Exclamacion de la V. M. 401 B Viò la V. M. vnas pozitas, y vn moral, dize muchos lãces q̃ le passaron. 405. B. Declara N. S. los misterios de esta vision; es doctrina singulariffima. 411.

Viò que su Confessor iva à las Indias en vna Nao muy alta, con otras circunstancias. 418. B. Explicale N. S. la visiõ y dize las calidades del P. Espiritual. 509. A. Refiere la V. M. el estado en que le hallò en vna vision, cõ muy particulares circũstãcias. 469. B. Assegurole N. S. à la V. M. en vna vision, que no perderia la possession de su coraçon, por desnudarse de sus obras, para vestir los Proximos. 513. A Conociò en vna mudãça de vna Religiosa. 537. Viò vna pila de agua en vn sueño: dale N. S. la inteligẽcia, cõ doctrinas muy vtiles. 541

Viò en vn cenagal à vna Persona, que le pedia la mano para salir. 25. B hasta 29. Viò la V. M. su coraçon metido en Cruz de fuego, que le cubriã las llamas. 124. B. Viòse tambien en vn lugar muy fragoso. 216. Viò à N. S. dezir Missa en el Cielo: explicase esta vision. 548. B. Vision de vna carreta, y vnos Bueyes: declarale N. S. con singulares doctrinas. 558. hasta 560. Viò la venida del Verbo al mundo, y como. 576. B. hasta 578 Viò vn sello, &c. 595. Explicase 596. B.

Explicanse dos q̃ tocan à Predicadores, y à los que comulgan. 691. Explica en dos visiones, tres diferencias de caminos, con muy singulares doctrinas. 713. A. hasta 715. En otra conociò el poco fruto que hazia en su Convento. 723. A Explica con admirable doctrina, tres que tuvo vna Religiosa tocãtes à sus cosas. 726. 727. 730. B. Viò à vn ladron. Explica la vision la V. M. con admirable doctrina. 731.

VNION.

VEase las palabras *Extasis, Oracion.* Es muy connatural à las criaturas el vnirse cõ Dios si quitàran los apegos de tierra: es doctrina muy singular. 268. hasta 272.

VOCACION.

POnderase el beneficio de la vocacion: es singular. 669.

VOLVNTAD.

VEase las palabras, *Amor de Dios coraçõ.* Dize N. S. à la V. M. la fineza de su amor para los hombres 104. hasta 107. No deven desconfiar los pecadores, como le hagan entrega total de su voluntad. 106. Mostruosidad de los que quieren juntar el amor de Dios con las vanidades del mundo. Alli. La voluntad destos es vn meson, donde entrẽ todos los que quieren. Alli. Dize N. S. à la V. M. como nuestra perdicion nace de la rebeldia de nuestra voluntad. 154. B.

La malà voluntad del hombre, es quien embaraça los favores de Dios. 204. B. La buena no se dexa despedaçar de la embidia, &c. y cõ facilidad remedia las caìdas de flaquezas. Alli. Que deven hazer los q̃ se sienten tocados de esta peste. Alli. La buena voluntad es Don de Dios en algunos: y en otros adquirida con peleas. 205. Explica esta doctrina con vn simil: es muy singular. 206.

Lo mucho que pierden los hombres, por no darle à Dios su volũtad. 264 473 Pondera nuestro Señor à la V. M. el aprecio, que haze de que las almas le entrieguen sin reserva su voluntad. 503. B. Es el camino breve, para subir à la perfeccion. Alli. B. La de los que aman à Dios, es el Reyno de su Magestad. 243. Porquè no la fuerça? 246. Concluye contra nuestra rebeldia con similes, y razones evidentes. 247.

YVGO.

EXplica N. S. à la V. M. con admirable doctrina, porquè nos combida à tomar su yugo en el Evangelio, 280. Dize las diferencias que ay de yugo, y su vso. Alli.

ZELO.

LOs Prelados que no zelan el sagrado de las Religiosas, seràn severamente castigados, y premiados los que zelarẽ. 71. Explica N. Señor esta materia con vn simil. 72. B. Honra, y regala Nuestro Señor à los que zelan la virtud. 594. Aprueva Nuestro Señor el que tenia la Venerable Madre por defensa de la virtud. 553. B.

LAVS DEO.

13
79

5.886